

BIBLIOTECA

AUTORES CRISTIANOS

Declarada de interés nacional

ESTA COLECCION SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA DIRECCION DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÃO DE DICHA PONTIFICIA UNIVERSIDAD ENCAR ÎADA DE LA INMEDIATA RELACIÃO CON LA B. A. C.. ESTA INTEGRADA EN EL AÑO 1954 POR LOS SEÑORES SIGUIENTES :

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barbado Viejo, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Concilier de la Pontificia Universidad*

Vicepresidente: Hmo. Sr. Dr. Lorenzo Turrado, S. I., *Rector Magnifico.*

Vocales: Sr. Dr. Agapito Sobradillo, O. F. AL C., *Decano de la Facultad de Teologia;* R. P. Dr. Marcelino Cabrerós, C. M. F., *Decano de la Fncultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. Bernardo Rincon, *Decano de la Facultad de Filosofia;* R. P. Dr. José Jimenez, C. M. F., *Decano de la Facultad de Humanidades Clàsicas;* R. P. Dr. Fr. Alberto Colunga, O. P., *Catedrâtico de Sagrada Escritura;* reverendo P. Dr. Bernardino Liorca, S. I., *Caledrâtico de Historia Eclesiâslica.*

Secretario: m. r. Sr. Dr. Luis Sala Balust, *Projesor.*

LA EDITORIAL CATOUCA, S. A. Apartado 466
MADRID . MCMLIV

LA PALABRA DE CRISTO

*Repertorio organico de textos para el estudio
de las homilias dominicales y festivas*

ELABORADO POR UNA COMISIÒN DE AUTORES BAJO LA DIRECCIÒN DE

Mons. Angel Herrera Oria

Obispo de Malaga

TOMO IV

ICC *

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS
MADRID · MCMLIV

La Palabra de Cristo

ESTA SERIE DE LA B. C. CONSTARÁ DE LOS SIGUIENTES
VOLUMENES :

- I Adviento y Navidad.
- II Epifanía a Cuarentena.
- III Cuaresma y tiempo de Pasión.
- IV Ciclo Pascual.
- V Pentecostes (1.º)
- VI Pentecostes (2.º)
- VII Pentecostes (3.º)
- VIII
- IX Fiestas (1.º)
- Fiestas (2.º). Indices generales

TOMO IV

Ciclo Pascual

La resurrección del Señor (dom. de Pascua).—
“¡Señor mío y Dios mío!” (domingo “in albis”).
El Buen Pastor (dom. 2 desp. de Pascua).—
“Vuestra tristeza se volvera en gozo” (dom. 3
desp. de Pascua).—La promesa del Paraclito
(dom. 4 desp. de Pascua).—“Pedid y recibiréis”
(dom. 5 desp. de Pascua).—Persecución y mar-
tirio (dom. infraoct. Ascension).

Han colaborado en este volumen:

- D. Luis Vera Ordas (*selección de textos patristicos y teolô-
gicos, comentarios exegéticos y guiones*).
D. Francisco Carrillo Rubio (*guiones*).
D. José María Eguaras Iriarte (*parte liturgica, teolôgica y
guiones*).
D. Manuel Díez de los Ríos (*selección de textos pontificios*).
Alejandro Sierra de Còzar (*indices*).
Luis Ortiz Munoz (*selección de textos escriturísticos y
miscelânea històrica y literaria*).
D. José Luis Guiérrez García (*ordenación de materiales*).

NIHIL OBSTAT
i?r. Justo Novo de Vega
Censor.

IMPRIMATUR :
t Angel,
Obispo de M?laga.

Madrid, 8 de diciembre de 1954.

T.A Ed it o r i XL

LA RESURRECCION DEL SEñOR

Dûtningo de Pascua

! Pdgs.

SECCION L Textos sugrados

Epistola	3
II. Euangelio	3
[II. Textos concordantes	
IV. Algunos textos de la Escritura sobre la resurrecciôn.	6

SECCION H.—Comentarios generales

13

Situation litûrgica	13
A) Vigilia pascual	13
B) Domingo de Resurrecciôn	15
C) El tientpo pascual	16
II. Apuntes exegetico-morales	
A) Epistola	
B) Evangelio	
a) Un intento de concordia de los evangelios	
b) Algunas consideraciones sobre los puntos mäs discutidos de esta concordia evangélica	
O La resurrecciôn de Cristo y la apologética	
D) La resurrecciôn y el dogma	33

SECCION III.-- Santos Padres

35

San Jeronimo	35
Bajada de Cristo a los infiernos	35
II. San Agustin	37
A) La vigilia pascual	37
B) En el dfa de la Pascua	40
C) Comentario al «De profundis	43
San Gregorio Magno -	45
La resurrecciôn del Señor	45

ÍNDICE GENERAL

INDICE GENERAL	Pàgs.		Pags.
San L'ok .Udçno	4«	A) En el Antiguo Testamento	107
La resurrecciôn ..	5i	B) En el Nuevo Testamento	108
San Bernardo	5i	C) Resucitados por otros santos	112
En el santo día de la Pascua	55	II. Las afrariciones de Cristo resucitado	114
SECCION IV.—Teôîogos	55	A) Fueron diez en total	114
I. Santo Tomas	55	B) Se apareciô Jesûs resucitado a su Madré	115
A) La resurrecciôn de Cristo		III. Dos joyas de la literatura hispânica	
B) La resurrecciôn de Cristo y nuestra resurrecciôn		SECCION Vni.—Guiones homiléticos	ITQ
II. San Roberto Belarmino	66	Serie I : Liturgicos	iiq
El milagro de la resurrecciôn		1. Recuerdo y actualidad de la resurrecciôn	119
SECCION V.—Autores varios		2. Renovaciôn de mi bautismo	
Fray Luis de Granada		Serie II : Sobre la epistola	125
Alegria en la resurrecciôn dei Senior		3. Muertos y resucitados en Cristo	125
J. Eusebio Nieremberg		4. Morir para resucitar	128
Excelsitud de la nueva vida de la gracia		o. Condiciones de nuestra resurrecciôn en Cristo	130
III. Fray Alonso de Cabrera ..	73	Serie III : Sobre el evangelio	133
El gozo de la resurrecciôn		6. La victoria de Cristo y los dos sepulcros	133
IV. Bossuet	77	Llegaron al sepulcro salido ya el sol	136
La vida nueva		8. Es el mismo Jesûs	139
P. Scgneri		9. Cristo, vencedor de sus enemigos	141
Conveniencia de la resurrecciôn de los cuerpos		10. Cristo resucitado, causa de nuestra resurrecciôn ...	145
Ventura Raulica		11. Resucitaremos, porque Cristo ha resucitado	148
El templo reconstruido		La resurrecciôn de Cristo, fundamento de las vir-	
VII. Columba Marmiôn	35	tudes teologales	151
Santidad y resurrecciôn		13. El bautismo, misterio de resurrecciôn	154
vm. Cardenal Gomâ	3q	Apariciôn a los de Emaûs	157
Valor de la resurrecciôn en la vida cristiana	89	Las mujeres, al sepulcro	160
SECCION VT.—Textos pontificios	93	Serie IV : De actualidad social	163
A) «Ha resucitado, no estâ aqui»	93	16. Santa audacia	163
B) *No con la levadura de la malicia, sino con los âci-		Audacia viciosa	166
mos de la pureza y de la verdad»		18. Pedagogia de la audacia	169
C) Cristo es «primogénito de los muertos» y «primicia	99	19. Politica de la audacia ...	172
de los que duermen»		20. Cuerpo místico	
D) Fulgores de resurrecciôn : dignidad del hombre y	101	SECCION I.—Toxtos sagrados	i8i
de la mujer en su origen y destino		I. Epistola	i8i
SECCION VU.—Miscoiânea historica y literarla	107	II. Evangelic	i8i
Los resucitados	107		

INDICE GENERAL

	Pags.
III. <i>Textos concordantes</i>	183
IV. <i>Algunos textos de la Escritura sobre la paz</i>	184
SECCION IL—Comentarios generales	189
I. <i>Situation litiirgica</i>	189
II. <i>Apuntes exegetico-morales</i>	190
A) <i>Epistola</i>	190
B) <i>Evangelio</i>	
SECCION HL—Santos Padres	201
<i>San Juan Crisôstonio</i>	
Grandeza del sacerdocio cristiano	201
<i>San Gregorio Nacianceno</i>	207
La paz	207
<i>San Agustin</i>	210
A) <i>Sermones sobre la festividad</i> —	210
B) <i>.Sobre la razôn y la fe</i>	219
La Iglesîa, motivo de credibilidad	
<i>San Gregorio Magno</i>	223
Escenas del cenâculo	
<i>San Bernardo</i>	228
Las sautas llagas	
SECCION IV.—Teólogos	233
<i>Santo Tomâs de Aquino</i>	233
B) <i>El sacramento de la penitencîa</i>	237
II. <i>San Buenaventura</i>	245
La fe «super omnia»	245
III. <i>La fe y la evidentia</i>	248
SECCION V.—Autores varios	252
I. <i>Fray Luis de Leon</i>	252
«iSenor mio y Dios mîo!»	252
II. <i>San Juan de la Cruz</i>	256
Creyeron sîn ver	256
A) <i>Las très noches del aimã</i>	

	<i>Bags.</i>	
B) Oscuridad de la fe	257	f _J 11
C) El apego a lo natural, obstáculo para lo sobrenatural		
III. <i>Beato Juan de Avila</i>	262	
Racionabilidad de la fe y firmeza que le da la gracia ...	262	
A) La fe, razonable en si misma	262	
B) Fe en lo alto y en lo bajo	262	
C) La fe, probada por su propagación	263	J
D) La gracia y la firmeza de la fe	264	
E) La fe y las obras	265	
<i>San Juan Eudes</i>		
La misión del sacerdote y la confesión	266	
A) «Como me envié mi Padre» (lo. 20,21) .	266	
B) Asociados a la obra de Dios	267	
C) Asociados a Cristo	268	
D) La confesión, ejercicio de estos poderes		
V. <i>Bossuet</i>	269	
La paz de Cristo		
<i>Ventura Raulica</i>	273	
La paz del entendimiento	273	
<i>P. Lacordaire</i>	277	
Medios para alcanzar la fe	277	
A) Nacimiento de la fe ...	278	
B) La voluntad y la fe ..	278	
VIII. <i>Mgr. Bougaud</i>	280	
A) La confesión, institución divina	281	
B) Necesidad de un poder divino para instituir la	281	
C) Sus efectos admirables		
SECCION VI.—Textos pontificios	284	
A) «La paz sea con vosotros» (lo. 20,19 ss.)	284	
B) La verdadera paz de Jesucristo		
C) La falsa paz de nuestro tiempo	289	
D) La paz entre las naciones	293	
Cinco puntos fundamentales para la verdadera paz.	291	
SECCION VH.—Miscelánea historica y literaria	299	
	299	
II. <i>El apóstol incredulo que después fué fiel</i>	302	
III. <i>Las cinco llagas</i>	305	
IV. <i>De la incredulidad a la fe</i>	308	

INDICE GENERAL

	Pàgs.
<i>El perdôn de los pecados</i>	3°9
VI. <i>Misiôn de apostolado</i>	311
SECCION VIH.—Guiones homiléticos	JIS
Serie I : <i>Litûrgicos</i>	3!3
1. «Quasi modo geniti infantes»	313
Serie H: <i>Sobre la epistola</i>	3V
2. Victoria de la fe sobre el mundo	317
3. Los testigos de Cristo	320
Serie IU : <i>Sobre el evangelio</i>	322
La paz de Cristo	322
Las llagas de Jesucristo	325
6. Jesûs y los incredulos	
7. Celo de Cristo por Tomàs	331
8. Misiôn de los apôstoles	334
Teologia del apostolado	337
10. El apostolado seglar	339
11. El sacramento de la Penitencia : la confesiôn	342
12. El sacramento de la Penitencia : la confesiôn ge- neral	345
El sacramento de la Penitencia : la satisfacciôn de obra	347
El sacramento de la Penitencia : la contriciôn	35°
El sacramento de la Penitencia : e' propôsito de la enmienda	353
16. Escenas dei cenâculo	356
Fe y resurrecciôn	359
Serie IV : <i>De actualidad social</i>	
18. Raiz y esencia del apostolado	363
19. Virtudes del apôstol	
20. El apôstol de la nueva ley	369
21. Congregaciones marianas y Acciôn Catôlica	372

EL BUEN PASTOR

Domingo scgundo dcspués de Pascua

SECCION I.—Textos sagrados	381
I. <i>Epistola</i>	38î
II. <i>Evangelio</i>	381
HI. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el pastor.</i>	382
SECCION H.—Comentarios generales	389
I. <i>Situaciôn litûrgica</i>	

	<i>Pàgs.</i>
II. <i>Apuntes exegetico-morales</i>	390
A) Epistola	390
B) Evangelio	393
SECCION III.—Santos Padres	396
I. <i>San Juan Crisôstomo</i>	396
A) Grandeza y virtudes del Buen Pastor	
B) Los ministerios	398
C) Condiciones requeridas	403
D) El sacerdote, espectâculo de los hombres	4°5
II. <i>San Agustin</i>	407
A) Cristo, puerta, ostiario y buen pastor	407
B) El mercenario, culpable y útil	408
<i>San Gregorio Magno</i>	412
IV. <i>San Bernardo</i>	414
Pensamientos varios sobre el sacerdote	414
SECCION IV.—Teólogos	418
<i>Santo Tomâs</i>	418
A) Jesucristo, buen pastor	418
B) Los obispos, pastores	420
SECCION V.—Autores varios	424
I. <i>Santo Tomâs de Villanueva</i>	424
<i>Fray Luis de Leôn</i>	428
Cristo, pastor	428
<i>Santa Teresa de Jesús</i>	432
Cuidado del padre con las lecturas y companias de sus hijos	432
IV. <i>P. Antonio Vieira</i>	434
El pastor y la defensa material de sus ovejas	434
<i>Bourdaloue</i>	43S
El seûor, pastor de sus criados	43S
VI. <i>Cardnal Mercier</i>	441
Cualidades de la verdadera caridad	441
SECCION VI.—Textos pontificios	449
A) El buen pastor	449

INDICE GENERAL

	<i>Pags.</i>
B) El buen pastor da su vida por las ovejas	451
C) Las ovejas que no pertenecen al redil	453
D) Dispensador de los divinos misterios	456
E) Los niños y los jóvenes	459
F) La parroquia, una familia	
G) Cura de almas, beneficencia y apostolado técnico.	462
 SECCION VU.—Miscelânea histôrica y literaria	465
<i>Iconografia primitiva del Buen Pastor</i>	465
II. <i>Pastores que huyen</i>	468
<i>Pastores que no callan</i>	
<i>El pastor debe defender de la Urania civil a su rebano.</i>	476
<i>Un pârroco ejemplar</i>	477
<i>El Pastor supremo en medio de los pastores</i>	480
 SECCION VIII.—Guiones homiléticos	4«3
Serie I : <i>Liturgicos</i>	483
1. «Yo soy el Buen Pastor»	483
Serie II : <i>Sobre la epistola</i>	486
2. La paciencia y Cristo	486
3. Ovejas descarriadas	488
Serie III : <i>Sobre el evangelic</i>	491
4. Jesûs, Buen Pastor	491
Cualidades dei Buen Pastor	495
6. Jesûs, Pastor como ninguno	498
«Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen» ...	500
8. «Nominatim»	503
9. divina Pastora	509
10. El pârroco, buen pastor	511
11. obispo, buen pastor	512
12. El papa, buen pastor	518
13. mercenario	
14. El silencio dei mercenario	528
Serie IV : <i>De actualidad social</i>	532
15. La parroquia	532
16. Parroquia, minoria y masa	536
El pârroco, director	539
18. El deber dei apostolado	544
19. La vida interior ordena la apostôlica (orden sobre-	
natural)	547
20. La vida interior ordena la apostôlica (orden na-	
tural)	551

¡VUESTRA TRISTEZA SE VOLVERA EN GOZO

Terrer dontingo despufs de Pascua

SECCION I.—Textes sagrados	559
I. <i>Epistola</i>	559
II. <i>Evangelio</i>	560
III. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el gozo</i> ...	560
SECCION II.—Comentarios generales	567
I. <i>Situación litúrgica</i>	567
A) El introito	567
B) La epistola y el evangelio ...	567
C) Preparación para Pentecostés	567
II. <i>Apuntes exegético-morales</i>	508
A) Epistola	
B) Evangelio :	57<>
SECCION III.—Santos Padres	31º
<i>San Juan Crisóstomo</i>	
A) La verdadera alegría .	576
B) Finalidad de la tristeza	579
II. <i>San Basilio</i>	581
La alegría espiritual	;8r
III. <i>San Agustín</i>	
A) La caridad, medio para ver a Dios .	587
B) Las pasiones	589
C) La tristeza	594
SECCION IV.—Teólogos	597
I. <i>Santo Tomás de Aquino</i>	597
A) El gozo	597
B) «Temed a Dios»	600
II. <i>San Roberto Belarmino</i>	606
SECCION V.—Autores varios	
I. <i>Santo Tomás de Villanueva</i>	
II. <i>San Juan de la Cruz</i>	611

INDICE GENERAL,

	PdgS.
A) La alegría de los sentidos	611
B) El gozo completo en la negactôn de la alegría sensible	613
C) Devociôn y sequedad	615
III. <i>Fray Diego de Estella</i> ;.....	618
Cômo al que ama a Dios le es penosa esta vida	618
<i>Fray Luis de Granada</i>	021
A) Oué cosa sea devociôn	
B) luis cosas que impiden la devociôn	622
Las cosas que ayudan a alcanzar la devociôn	623
I>) Remedies para las tentaciones mäs comunes	624
P. <i>Pedro de Rivadencira</i>	624
A) Medios de consuelo en las tribulaciones terrenas ...	
B) Medios de consuelo en las tribulaciones espirituales.	
<i>Bossuet</i>	626
A) Alegría del malo y tristeza del bueno	626
B) Vanidad de la alegría mundana	627
Bienes derivados de las afliccioncs del justo	629
E) Tres causas de tristeza y consuelo	630
Dr. P. H'. <i>von Keppler</i>	632
Tristeza dei mundo sin Dios	632
SECCION VI.—Textos pontificios	638
A) Un orden nuevo	638
B) lui Iglesia sufre por dar a luz un nuevo orden	640
C) Mientras, el mundo busca el nuevo orden por otros caminos	643
D) El mundo rie y se goza	647
E) Cinco bases indispensables para el nuevo orden ...	650
SECCION VU.—Miscelânca histôrica y literaria	652
I. <i>Un sanlo todo alegría y bondad</i>	652
II. <i>La alegría de San Francisco</i>	652
III. <i>Delirio mistico de alegría</i>	656
IV. <i>El sanlo humoriste</i>	657
V. <i>Sonriendo siempre</i>	658
VL <i>Tristeza de la duquesa de Sessa y consuetos de San Juan de Dios</i>	65g
VU. <i>Santa Teresa y dona Luisa de la Cerda</i>	660
VIII. <i>Alegría en el dolor</i>	661
IX. <i>Tristeza de la literatura moderna</i>	662
X. <i>Scntencias y frases de santos y escritores catôlicos</i>	662
XI. <i>Alegría y tristeza de la arquitectura opaiiola</i>	664
XII. <i>El humor de San Pio X</i>	665

Pdgs.

SECCION VIII.—Gulones homlléticos 667

Serie I : *Litûrglcos* 667

1. Vivir para Dios 667

2. «Dominus regit me» (salmo 22) 667

Serie II : *Sobre la epistola* 672

3. La sociedad scgùn San Pedro 672

4. El cristiano en el mundo 675

Serie III : *Sobre el evangelio* 677

. Temas del sermôn de la Cena 677

6. «Voy al Padre» 681

«Modicum» 684

8. «Bienaventurados los que lloran» (Mt. 5,5) 687

9. Tristeza convertida en gozo 692

10. Raices y remedies de la tristeza 697

11. Tristeza buena 700

12. Los efectos malos de la tristeza 702

13. Trabajo y dolor de los hijos espirituales 704

14. Jesucristo, nuestro gozo 707

15. Los placeres mundanos 710

16. presencia de Dios 714

17. esperanza 717

18. cumbre del Evangelio "

Serie IV : *De actualidad social* 720

19. El parto continuado de la Iglesia 723

20. El Espiritu consolador

1.4 PROMESA DEL PARACLITO

Cuarto domingo destniés de Pascua

SECCION I.—Textos sagrados 729

I. *Epistola*;..... 729

IL *Evangelio* 729

III. *Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre el mundo.* 730

SECCION II.—Comentarios generales 735

I. *Situaciôn litûrgica* 735

A) Las mismas características 735

B) El conocimiento del Espiritu Santo 736

C) El Espiritu como consolador 736

IL *Apuntcs exegético-morales* 736

A) Epistola 736

B) Evangelio 739

	<i>Pdgs.</i>
SECCION III.—Santos Padres	744
<i>Smi Juan Crisôslomo</i>	744
A) Exégèsis	744
B) Γηϊόν entre los amigos	745
II. <i>San Cirilo de Alejandria</i> ..	717
Homilfa «in loannem»	
III. <i>San Agustin</i>	752
A) El juicio sobre el mundo	
B) Sobre la imposibilidad de conocer los misterios ...	
C) El pecado, la justicia y el juicio	757
D) El mundo	
E) Distintos grados de enseûanza	
F) Consustancialidad del Espiritu Santo	
G) La Iglesia verdadera, gloria de Cristo	
<i>San Bernardo</i>	
Iluminaciôn del entendimiento v mociôn de la voluntad.	707
9ECCION IV.—Teôlogos	770
<i>Santo Tomâs de Aquino</i>	770
A) La tristeza	770
B) La acidia	776
II. <i>San Buenaventura</i>	779
Oficio de los dones	
III. <i>San Roberto Belarmino</i>	82
.Sobre la epistola	82
SECCION V.—Autores varios	786
<i>Santo Toniâs de Villanueva</i>	786
La obra del Espiritu Santo	787
II. <i>J. Eusebio Nieretnberg</i>	788
Dones y frutos del Espiritu Santo	788
III <i>Cornelio a Ldpide</i>	793
IV <i>Bossuet</i>	
Perfecciôn y penitencia	
<i>Bourdalouc</i>	801
La verdad que reprende y la verdad lisonjera	801

	<i>Pdgs.</i>
SECCION VI.—Textos pontificios	806
A) «Todo buen don... desciende del Padre de las lu- ces... Para que seamos como primicias de sus cria- turas...» (lac. 1,17-18)	806
B) La vida interior	808
C) La verdadera alegría	
D) El motivo sobrenatural de la cristiana alegría	812
H) La falsa alegría dei mundo	815
SECCION VU.—Mlscelânea historica y literaria	Si8
I. <i>Santiago cl Menor</i>	818
IL <i>Los dones del Espiritu Sanio</i>	819
IIT. <i>El niundo</i>	
SECCION Vili.—Guiones homiléticos	»33
Serie I : <i>Liturglcos</i>	833
1. Preparando Pentccostés	833
Serie II : <i>Sobre la epistola</i>	837
2. La gracia en Santiago	837
3. La jactancia	840
4. La mansedumbre y la justicia	842
5. Naturalismo y racionalismo Cristianos	846
Serie HI : <i>Sobre el evangelio</i>	849
6. «Os conviene que yo me raya»	849
7. Jesucristo y el Espiritu Santo	
8. El Espiritu Santo en la Santisima Trinidad y en su misiôn	85-I
9. El Parâclito	858
io. El Espiritu Santo, fuente de consuelo	861
El Espiritu Santo argüirâ a los malos cristianos ...	864
12. El Espiritu de Verdad	866
13. Acciôn en el mundo	
Cômo argüirâ el Espiritu	8/3
15. Qué es el mundo	8/5
16. Jesucristo y el mundo en San Juan	879
El mundo en San Pablo	883
18. tDônde esta el mundo?	
ig. Las armas dei mundo	S9I
20. Sacerdotes en el mundo	894

1-1

Índice general	
<i>tPEDID Y RECIBIREIS»</i>	
<i>Domingo winto d&spués de Pascua</i>	
	<i>Pôgs.</i>
SECCION L.—Textos sagrados	903
I. <i>Epistola</i>	903
II. <i>Evangelio</i>	903
III. <i>Algunos textos de la Sagrada Escritura sobre la oración</i>	904
SECCION II.—Comentarios generales	914
I. <i>Silucion litúrgica</i>	914
A) Preparación para la Ascension	914
B) Las letanias	914
C) La costumbre de la «rogativa»	915
II. <i>Apuntes exegético-morales</i>	915
A) Epistola	915
B) Evangelio	917
SECCION III.—Santos Padres	921
<i>San Cipriano</i>	921
El <Padre nuestro>	921
II. <i>San Juan Crisostonio</i>	932
La caridad y hnmildad en la oración	932
m. <i>San Agustin</i>	936
A) Comentarios al Evangelio	937
B) Oración de la Cabeza en nombre de sus miembros.	941
C) Nuestra oración en Cristo	943
SECCION IV.—Teólogos	
I. <i>Santo Tomis</i>	
oración ..	945
A) <Si algo pidierais>	945
B) Circunstancias de la oración	947
C) Eficacia de la oración	950
D) La oración en la vida espiritual .	951
B. <i>Franzelin</i>	954
A) Interpelación sacerdotal de Cristo	954
B) i Es actual la oración de Cristo ?	956

ÍNDICE GENERAL	<i>χXř</i>
	<i>Pàgs.</i>
III. <i>P. Emilio Sauras, O. P.</i>	957
La unidad del Cuerpo místico	957
SECCION V.—Autorca varios	964
<i>Santo Toinôs de Villanueva</i>	964
Sobre la oración	964
<i>Beato Juan de Avila</i> ...	97°
Cristo ora por nosotros	970
<i>Santa Teresa de Jesus</i>	973
Contemplar a Cristo	973
<i>Fray Luis de Leon-</i>	977
Cristo, camino al Padre	977
<i>P. Luis de la Puente</i>	
Bienes conseguidos en la oración	
VI. <i>San Francisco de Saies</i>	984
SECCION VI.—Textos pontificios	
A) Excelencias de la oración	
B) Pedir en el nombre de Jesûs	991
C) La oración catôlica ante los males y problemas de hoy	
D) Aimas de oración	
La oración en familia	
SECCION VU.—Miscolânea historica y literaria	1004
I. <i>La vision de San Bernardo</i>	1004
<i>El dentonio inipide la oración</i>	1004
III. <i>El niiiio y el caballo</i>	1005
<i>La Juerza de la oración ante Dlos</i> ...	1005
<i>Oración sencilla y humllde</i>	1006
<i>Insistenda en la oración</i>	1007
VIT. <i>La oración continua</i>	1007
vπτ. <i>La oración por los demis</i>	1007
<i>La oración por los pccadores</i>	100S
X. <i>La oración de una madre</i>	100S
XI. <i>Hay que enseñar a orar a los hijos</i>	1009
XII. <i>La plegaria de una nina</i>	1010
XIII. <i>Una oración cjemplar: el rosario</i> .	1010
SECCION VIH.—Guiones homiléticos	ion
Serie I : <i>Litúrgicos</i>	ioii
i. La plegaria litúrgica	ioii

	Pdgs.
Serie II : <i>Sobre la epistola</i> ..1014.....	1014
2. Piedad sin justicia	1014
3. La fe y las obras	1017
Serie III : <i>Sobre el evangelio</i> ..1019.....	1019
Necesidad de orar	1019
3Iodos de orar	1023
En el nombre de Jesucristo	1028
Eâcacia de la oraciôn	1031
8. Oraciôn mental y oraciôn vocal	1035
9. Excelencia del Padrenuestro	1038
10. «Santificado sea tn nombre» ..1042.....	1042
El reino de Dios, por el cumplimiento de la volun- tad divina ..1044.....	1044
«El pan nuestro de cada dia danosle hoy» ..1047.....	1047
13. «Perdônanos, como perdonamos» ..1049.....	1049
14. «No nos dejes caer en la tentaciôn, mas libranos del mal» ..1052.....	1052
iQuién puede pedir?	1055
16. ^Por que niega el Senor?	1060
«In nomine meo»	1064
18. Condiciones de la buena oraciôn	1067
19. Oraciôn de petition	1070
20. Los bienes temporales	1074
 MARTIRIO	
<i>Domingo infraoctava de la Ascensiôn</i>	
SECCION I.—Textos sagrados	1081
I. <i>Epistola</i>	1081
II. <i>Evangelio</i>	1081
III. <i>Algtmos textos de la Sagrada Escritura sobre la perse- cution y el niartirio</i> ..1082.....	1082
SECOION II.—Comentarios generales	1089
I. <i>Situation litûrgica</i>	1089
A) La novena del Espiritu Santo	1089
B) La misa	1090
II. <i>Apunies exegético-moralcs</i>	1090
A) Epistola	1090
B) Evangelio	1092
SECCION III.—Santos Padres	1095
I. <i>San Cipriano</i>	1095

	Pdgs.
A) La Iglesia dei silentio en el siglo II	1095
B) Guiones sobre el martirio	1099
IL <i>San Juan Crisoslomo</i> ..1105.....	1105
A) El milagro de los testigos de Cristo	1105
B) Espiritu cristiano en los sufrimientos	1112
IH. <i>San Agustin</i> ..1116.....	1116
A) El odio del mundo y los consuelos del cristiano ...	1116
B) Testimonies cristianos	1120
SECCION IV.—Teôlogos	1123
<i>Santo Tomâs</i>	1123
A) Los dones del Espiritu Santo	1123
B) Don de sabiduria	1128
C) Don de entendiraiento	1132
D) Don de ciencia	1134
E) Don de consejo	1135
SECCION V.—Autores varios	1137
<i>Santo Tomâs de Villanueva</i>	1137
Obra del Espiritu Santo en las aimas	1137
<i>San Juan de la Cruz</i>	1140
La inhabitation	1140
III. <i>Bossuet</i>	1144
Las tres persecuciones de la Iglesia y sus causas ..	1144
IV. <i>Bourdaloie</i>	1150
Celo en defensa de los intereses de Dios	1150
<i>Raoul Plus, S. I.</i>	1153
A) Los pecados de omisiôn ..	1153
B) Testimonio del sufrimiento	1155
VI. <i>Mons. Zacarias Vizcarra</i>	1155
Necesidad y obligatoriedad del apostolado seglar ..	1155
SECCION VI.—Textos pontificios	1162
A) La Iglesia perseguida	1162
B) El dolor del Papa y las orationes por los perse- guidos	1165
C) Algunos ejemplos de persecuciôn actual	1168

Pigs.

SECCION VU—Miscelânea historica y literaria	1175
I. <i>Martirio de San Ignacio, obispo de Antioquia</i> .	1175
II. <i>Martirio de San Policarpo, obispo de Esnilrna</i>	1176
<i>Martirio de San Cipriano, obispo de Cartago ..</i>	1179
<i>Martirio de San Marcelo, centurion, en Tdnger</i>	1182
SECCION VUI.—Guiones homiléticos	118.4
Serie I : <i>Liturgicos</i>	1184
1. Misiôn del Espiritu Santo	1184
Serie H : <i>Sobre la epistola</i>	1187
2. La caridad cubre los pecados	1187
3. La prudencia	1189
Serie III : <i>Sobre el evangelio</i>	1192
cPorque desde el principio estais conmigo»	1192
Estar con Cristo, condiçôn para e! apostolado	1195
Testigos de Jesucristo	
martirio, prueba apologetica	1201
8 El bautismo de sangre ..1204.....	
El testimonio de Jesucristo sobre el Espiritu Santo,	1207
10. El testimonio del Espiritu Santo	1209
11. El don de sabiduria .	
12. Don de entendimiento	
13. Don de consejo	1221
14. Don de ciencia	1224
15. Doble testimonio	1227
16. Testimonio de los mârteres	1232
Serie IV : <i>De actualidad social</i>	1236
17. Los muertos en guerra santa	1236
18. La vocaciôn de un pueblo	
Índice de Sagrada Escritvra	
Índice de materias	1248

I. EPISTOLA

(i Cor. 5,7-8)

7Expurgate vetus fermentum, ut sitis nova conspersio, sicut estis azymi. Etenim Pascha nostrum immolatus est Christus.

8Itaque epulemur: non in fermento veteri, neque in fermento malitiae, et nequitiae: sed in azymis sinceritatis, et veritatis.

7Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como soie âcimos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada.

8Asi, pues, festejémosla, no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los âcimos de la pureza y la verdad.

EVANGEUO

(Mc. 16,1-7)

1Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Iacobi, et iSalome emerunt aromata ut venientes ungerent Iesum.

2Et valde mane una sabbatorumt veniunt ad monumentum, orto iam sole.

3Et dicebant ad invicem: Quis revolvat nobis lapidem ab ostio monumenti?

4Et respicientes viderunt revolutum lapidem. Erat quippe magnus valde.

5Et introeuntes in monumentum viderunt iuvenem sedentem in dextris, coopertum stola candida, et obstupuerunt.

6 Qui dicit illis: Nolite expavescere: Iesum quaeritis Nazarenum, crucifixum: surrexit, non est hic, ecce locus ubi posuerunt eum.

7 Sed ite, dicite discipulis eius, et Petro, quia praecedit

1Pasado el sâbado, Maria Magdalena, y Maria la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a ungirle.

2 Muy de madrugada, el primer día después del sâbado, en cuanto salió el sol. vinieron al monumento.

3 Se decían entre sí: ^.Quién nos removerá la piedra de la entrada del monumento?

4Y, mirando, vieron que la piedra estaba removida: era muy grande.

5 Entrando en el monumento, vieron un joven sentado a la derecha. vestido de una túnica blanca, y quedaron sobrecogidas de espanto.

6 El les dijo: No os asustéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí; mirad el sitio en que le pusieron.

7Pero id a decir a sus discipulos y a Pedro que os precede-

râ a Galilea: alli le veréis, como vo» in Galilaeum: ibi eum vide-
os ha dicho. bitis, sicut dixit vobis:

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mt . 28,1-10

1 Pasado el sâbado, ya para amanecer el dia primero de la •semana, vino Maria Magdalena con la otra Maria a ver el sepulcro.

2 Y sobrevino un gran terremoto, pues un ângel del Seûor bajô del cielo y, acercândose, remeviô la piedra dei sepulcro y se sentô vobre ella.

3 Era su aspecto como un relâmpago, y su vestidura, blanca como la nieve.

4 De miedo d? él temblaron los guardia.? y 5e quedaron como muertos.

5 El éngel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temâis vos otras, pues sé que buscâis a Jesûs el crucificado.

6 No estâ aqui, ha resucitado, isegun lo habia dicho. Ven'd y ved el sitio donde fué puesto.

7 Id luego y decid a sus discipulos que ha resucitado de entre los muertos y que os prece-
de a Galilea: alli 'e veréis. Es le que tenia que deciros.

8 Partieron ligeras dei monumento llena-3 de temor y de gran gozo, corriendo a comunicarlo a los discipulos.

9 Jesûs les saliô al encuentro. diciéndoles: Dios os salve. Elias, acercândose. le cogieron los pies y se postraron ante El.

10 Dijoles entonces Jesûs: No temâis, id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea y que alli me verân.

1 Vespere autem sabbati* q^ae lucescit in prima sabbati. venit Maria Magdalene, et altera Maria videre sepulchruin.

2 Et ecce terraeinotu> factus est magnus. Angelus enim Domini descendit de caeio: et accedens .revolvit lapidem, et sedebat super eum:

3 erat autem aspectus eius sicut fulgur: et vestimentum eius sicut nix.

4 Prae timore autem eius exterriti sunt custodes, et facti sunt velut mortui.

Respondens autem angelus dixit mulieribus: Nolite timere vos: scio enim quod lesum, qui crucifixus est, quaeritis:

6 non est hic: surrexit enim, sicut dixit. Venite, et videte locum, ubi positus erat Dominus.

7 Et cito euntes, dicite discipulis eius quia surrexit: et ecce praecedit vos in Galilaeam: ibi eum videbitis. Ecce praedixi vobis.

8 Et exierunt cito de monumento cum timore, et gaudio magno, currentes nunciare discipulis eius.

9 Et ecce lesus occurrit illis. dicens: Avete. Iliae autem accesserunt, et tenuerunt pedes eius, et adoraverunt eum.

10 Tunc ait iliis lesus: Nolite timere. Ite, nunciate fratribus meis ut eant in Galilaeam, ibi me videbunt.

1 In autem sabbati valde diluculo venerunt ad monumentum, portantes, quae paraverant, aromata:

2 et invenerunt lapidem resolutum a monumento.

3 Et ingressae non invenerunt corpus Domini les».

4 Et factum est dum mente consternatae essent de isto, tece duo viri steterunt secus illas in veste fulgenti.

it iCum timerent autem, et declinarent vultum in terram, dixerunt ad illas: Quid quae-ritis viventem cum mortuis?

6 Non est hic, sed surrexit: recordamini qualiter locutus est vobis, cum adhuc in Galilaea esset,

7 dicens: Quia oportet filium hominis tradi in manus hominum peccatorum, et crucifigi, et die tertia resurgere.

X Et recordatae sunt verborum eius.

9 Et regressae a monumento nunciaverunt haec omnia illis undecim, et ceteris omnibus.

10 Erat autem Maria Magdalene, et Ioanna, et Maria Iacobi, et ceterae, quae cum eis erant, quae dicebant ad Apostolos haec.

Et visa sunt ante illos, sicut deliramentum verba et non crediderunt illis.

1 Pero el primer dia de la semana, muy de mañana, vinieron al monumento, trayendo los aromas que habian preparado,

2 y encontraron rsmcvida de2 monumento la piedra,

3 y, entrando, no hallaron el cuerpo dei Seftor Jesûs.

4 Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vestiduras deslumbrantes.

5 Mientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza hacia el suelo, les dijeron: iPor que buscâis entre los muertos al que vive?

6 No esta aqui, ha resucitado. Acordaos cômô os hablô estando aún en Galilea,

7 diciendo que el Hijo del hombre habia de ser entregado en poder de pecadores, y ser crucificado, resucitar al tercer dia.

8 Ellas se acordaron de sus palabras,

9 y, volviendo del monumento, comunicaron todo esto a los once y a todos los demás.

10 Eran Maria Magdalena, Juana y Maria de Santiago y las demás que estaban con ella.s. Dijeron esto a los apóstoles,

11 pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron.

C) Io. 20,1-10

1 In autem sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebrae essent, ad monumentum: et vidit lapidem sublatum a monumento.

2 Cucurrit ergo, et venit ad Simonem Petrum, et ad alium discipulum, quem amab-t sus, et dicit illis: Tulerunt Domini-num de monumento, et ne-scimus ubi posuerunt eum.

1 El dia primero de la semana, Maria Magdalena vino muy de madrugada, cuando aun era de noche, al monumento, y viô quitada la piedra del monumento.

2 Corrib y vino a Simon Pedro y al otro discipulb a quien Jesûs amaba, y lee dijo: Han tornado al Sehor del monumento y no sabemos dôn-de le han puesto.

3Salié, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al monumento.

4Ambos corrian, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al monumento,

5e inclinándose vié las bandadas; pero no entré.

6Llegô Simon Pedro después de él, y entré en el monumento y vié las fajas allí colocadas,

7y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparté.

8Entoncea entré también el otro discípulo que vino primero al monumento, y vio y creyé;

9porque aun no se habian dado cuenta de la Escritura, según la cual era precise que El resucitase de entre los muertos.

10 Los discípulos se fueron de nuevo a casa.

3Exiit ergo Petrus, et ille alius discipulus, et venerunt ad monumentum.

4Currebant autem duo simul, et ille alius discipulus praecurrit citius Petro, et venit primus ad monumentum.

5Et eunt se inclinasset, vidit posita lintheamina, non tamen introivit.

6 Venit ergo Simon Petrus sequens eum, et introivit in monumentum, et vidit lintheamina posita,

7et sudarium, quod fuerat super caput eius, non cum lintheaminibus positum, sed separatim involutum in unum locum.

8Tunc ergo introivit et ille discipulus, qui venerat primus ad monumentum: et vidit, et credidit:

9nondum enim sciebant Scripturam, quia oportebat eum a mortuis resurgere.

10 Abierunt ergo iterum discipuli ad semetipsos.

ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE LA RESURRECCION

A) CÔMO FUÉ PROFETIZADA LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

a) En el Antiguo Testamento

9Por eso se alegra mi corazón y jubila mi alma, y aun mi carne se siente segura.

10Que no dejarás tú mi alma en el sepulcro; no dejarás que tu santo experimente la corrupción.

En aquel día el renuevo de la raíz de Jesé se alzará como estandarte para los pueblos. Y le buscarán las gentes y será gloriosa su morada.

9Propter hoc laetatum est cor meum, et exsultavit lingua mea; insuper et caro mea requiescet in spe.

10Quoniam non derelinques animam meam in inferno; nec dabis sanctum tuum videre corruptionem (Ps. 15,9-10).

In die illa radix Iesse, qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur, et erit sepulcrum eius gloriosum (11,10).

b) Por el propio Jesucristo

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenia que ir a Jerusalén para su-

Exinde coepit Iesus ostendere discipulis suis, quia oportebat cum ire Ierosolimam, et

multa puti a senioribus, et scribis, et principibus sacerdotum, et occidi, et tertia die resurgere (Mt. 10,21).

Et descendantibus illis de monte, praecepit eis Iesus, dicens: Neminem dixeritis visionem, donec Filius hominis a mortuis resurgat (Mt. 17,9).

Et occident eum, et tertia die resurget (Mt. 17,22).

Et tradent eum gentibus ad illudendum, et flagellandum, et crucifigendum, et tertia die resurget (Mt. 20,19).

19 Respondit Iesus, et dixit eis: Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud.

21 Ille autem dicebat de templo corporis sui.

22 Cum ergo resurrexisset a mortuis, recordati sunt discipuli eius, quia hoc dicebat, et crediderunt scripturae et sermoni quem dixit Iesus (Io. 2, 19.21-22).

Sicut enim fuit Ionas in ventre ceti tribus diebus et tribus noctibus; sic erit Filius hominis in corde terrae tribus diebus et tribus noctibus (Mt. 12,10).

frir mucho de parte de los ancianos, de los principes de los sacerdotes y de los escribas, y ser muerto, y al tercer dia resucitar.

Al bajar dei monte les mandé Jesus diciendo: No deis a conocer a nadie esta visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Que le matarán y al tercer dia resucitará.

Y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten y le crucifiquen, pero al tercer dia resucitará.

19 Respondió Jesús y dijo: Destruid este templo y en très dias lo levantaré.

21 Pero El hablaba del templo de su cuerpo.

22 Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discipulos de que habia dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús les habia dicho.

Porque, como estuvo Jonás en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre tres dias y tree noches en el seno de la tierra.

B) Su EFECTIVIDAD

3 Tradidi enim vobis in primis quod et accepi: quoniam Christus mortuus est pro peccatis nostris secundum Scripturas:

4 et quia sepultus est, et quia resurrexit tertia die secundum Scripturas:

5 et quia visus est Cephae, et post hoc undecim.

6 Deinde visus est plus quam quingentis fratribus simul: ex quibus multi permanent usque adhuc, quidam autem dormiunt:

7 deinde visus est Iacobo, deinde Apostolis omnibus:

3 Pues, a la verdad, os he transmitido en primer lugar lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

4 que fué sepultado, que resucitó al tercer dia, según las Escrituras,

5 y que se apareció a Cefas, luego a los doce.

6 Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos viven todavía y algunos murieron;

7 luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles;

8 y deapué s de todos, como s novissime autem omnium a un aborto, se me apareció tam- tamquam abortivo, visus est bien a mi. mihi (1 Cor. 15.3-8).

C) Fundamento de nuestra fe y de nuestra salvaciòn

Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, aun estais en vuestros pecados. Quod si Christus non resurrexit, vana est fides vestra, adhuc enim estis in peccatis vestris (1 Cor. 15,17).

Porque, si confesares con tu boca al Señor Jesus y creyeres en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, seras salvo. Quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, et in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris (Rom. 10.9).

D) Cristo, vencedor de la muerte, es inmortal

Pues sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Scientes quod Christus resurgens ex mortuis iam non moritur, mors illi ultra non dominabitur (Rom. 6.9).

20 Pero no: Cristo ha resucitado de entre los muertos, como primicia de los que mueren. 20 Nunc autem Christus resurrexit a mortuis, primitiae dormientium;

21 Porque, como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. 21 quoniam quidem per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum (1 Cor. 15,20-21).

E) LA RESURRECCIÒN DE LOS MUERTOS

20 Porque lo sé: mi redentor vive, y al fin se erguirá como fiador sobre el polvo; 25 Scio enim quod redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum:

26 y despues que mi piel eedfsprenda de mi carne, en mi carne contemplaré a Dios. 26 et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum (Job 19, 25-26),

Revivirán tus muertos, resucitarán sus cadáveres. Alzaos y cantad los que yacéis en el polvo, pues tu rocío es rocío de luz, y renacerán las sombras dei seno de la tierra. Vivent mortui tui, interfecti mei resurgent. Exergiscimini, et laudate qui habitatis in pulvere: quia ros lucis ros tuus, et terram gigantum detrahes in ruinam (Is. 26,19).

Las muchedumbres de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para eterna vida, otros para eterna vergüenza y confusion. Et multi de his, qui dormiunt in terrae pulvere, evigilabunt: alii in vitam aeternam, et alii in opprobrium ut videant semper (Dan. 12,2).

9 Et in ultimo spiritu constitutus, sic ait: Tui quidem, scelestissime, in praesenti vitam hos perdis: sed rex mundi defunctos nos pro suis legibus in aeternae vitae resurrectione suscitabit.

14 Et cum iam esset ad mortem, sic ait: Potius est ab hominibus morti datos spem spectare a Deo, iterum ab ipso resuscitandos: tibi enim resurrectio ad vitam non erit.

23 Sed enim mundi Creator, qui formavit hominis nativitatem, quique omnium invenit originem, et spiritum vobis iterum cum misericordia reddet et vitam, sicut nunc vosinetipsos despicitis propter leges eius (2 Mach. 7,9.14.23).

43 Et facta collatione duodecim milia drachmas argenti misit Ierosolymam offerre pro peccatis mortuorum sacrificium, bene et religiose de resurrectione cogitans.

44 Neminem enim eos, qui ceciderunt, resurrecturos speraret, superfluum videretur, et vanum orare pro mortuis (2 Mach. 12, 43-44).

Et mittet angelos suos cum tuba et voce magna: et congregabunt electos eius a quattuor ventis a summis caelorum usque ad terminos eorum (Mt. 24,31).

Et beatus eris, quia non habent retribuere tibi; retribuetur enim tibi in resurrectione iustorum (Lc. 14,14).

Neque enim ultra mori poterunt: aequales enim Angelis sunt, et filii sunt Dei; cum sint filii resurrectionis (Lc. 20,35).

Et procedent qui bona fecerunt, in resurrectionem vitae: qui vero mala egerunt, in resurrectionem indicii (Io. 5,29).

9 Estando para exhalar el po>trer aliento, dijo: Tu, criminal, nos privas de la vida presente; pero el Rey dei universo nos resucitaré, a lo<? que morimo.? por sus leyes, a una vida eterna.

14 Y, estando para morir, dijo así: Más vale morir a manos de los hombres, poniendo en Dios la esperanza de ser de nuevo resucitados por El. Pero tú no resucitarás para la vida.

23 El Creador dei universo, autor dei nacimiento del hombre y hacedor de las cosas todas, ése misericordiosamente os devolverá la vida si ahora por amor de sus santas leyes la despreciáis.

43 Y mando hacer una colecta en las filas, recogiendo hasta dos mil dracmas, que envío a Jerusalén, para ofrecer sacrificios por el pecado; obra digna y noble, inspirada en la esperanza de la resurrección;

44 pues si no hubiera esperado que los muertos resucitarían, superfluo y vano era orar por ellos.

Y enviará sus Angeles con poderosa trompeta, y reunirán de los cuatro vientos a los elegidos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Y tendrás la dicha de que no puedan pagarte, porque recibirás la recompensa en la resurrección de los justos.

Porque ya no pueden morir, y son semejantes a los Angeles e hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección.

Y saldrán, los que han obrado el bien, para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para la resurrección del juicio.

24Marta le dijo: Sé que resucitará en la resurrección, en el último día.

25 Dijole Jesús: Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque muera, vivirá;

26 y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre.

Y con la esperanza que ellos mismos tienen de la resurrección de los justos y de los malos.

24 Dicit ei Martha: Scio quia resurget in resurrectione in novissimo die.

25 Dixit ei Iesui Ego sum resurrectio et vita; qui credit in me, etiam si mortuus fuerit vivet:

26 et omnis, qui vivit, et credit in me, non morietur in aeternum (Io. 11,24-26).

Spem habens in Deum, quam et hi ipsi expectant, resurrectionem futuram iustorum et iniquorum (Act. 24,15).

F) La resurrección de Cristo, argumento de la nuestra

22Y como en Adán hemos muerto todos, así también en Cristo todos somos vivificados.

23Pero cada uno a su tiempo: el primero Cristo, luego los de Cristo, cuando Él venga;

24después será el fin, cuando entregue a Dios Padre el reino, cuando haya reducido a la nada todo principado, toda potestad y todo poder.

25 Pues preciso es que Él reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies.

26El último enemigo reducido a la nada será la muerte, pues ha puesto todas las cosas bajo sus pies.

27Cuando dice que todas las cosas están sometidas, evidentemente no incluyó a aquel que todas se las sometió.

28Antes cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a Él todo se lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas.

Sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

22 Et sicut in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.

23 Unusquisque autem in suo ordine, primitiae Christus: deinde ii, quia sunt Christi, qui in adventu eius crediderunt.

24 Deinde finis: cum tradiderit regnum Deo et Patri, cum evacuaverit omnem principatum et potestatem et virtutem.

25 Oportet autem illum regnare donec ponat omnes inimicos sub pedibus eius.

26 Novissima autem inimica destruetur mors: omnia enim subiecit sub pedibus eius. Cum autem dicat:

27 Omnia subiecta sunt ei, sine dubio praeter eum, qui subiecit ei omnia.

28 Cum autem subiecta fuerint illi omnia: tunc et ipse Filius subiectus erit ei, qui subiecit sibi omnia ut sit Deus omnia in omnibus (1 Cor. 15, 22-28).

Scientes quoniam qui suscitavit Iesum, et nos cum Iesu suscitabit, et constituet vobiscum (2 Cor. 4,14).

G) Expressiôn de la gloria futura

35 Sed dicet aliquis: Quomodo resurgunt mortui? qualive corpore venient?

36 Insipiens, tu quod seminas non vivificatur, nisi prius moriatur.

37 Et quod seminas, non corpus, quod futurum est, seminas, sed nudum granum, ut puta tritici, aut alicuius ceterorum.

38 Deus autem dat illi corpus sicut vult: et unicuique seminum proprium corpus (1 Cor. 15,35-38).

1 Igitur, si consurrexistis cum Christo: quae sursum sunt quaerite, ubi Christus est in dextera Dei sedens:

2 quae sursum sunt sapite, non quae super terram.

3 Mortui enim estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.

4 Cum Christus apparuerit, vita vestra: tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria (Coi. 3,1-4).

13 Nolumus autem vos ignorare, fratres, de dormientibus, ut non contristemini sicut et ceteri, qui spem non habent.

14 Si enim credimus quod Iesus mortuus est et resurrexit: ita et Deus eos, qui dormierunt per Iesum, adducet cum eo.

15 Hoc enim vobis dicimus in verbo Domini, quia nos, qui vivimus, qui residui sumus in adventu Domini, non praeveniemus eos, qui dormierunt.

1« Quoniam ipse Dominus in iussu, et in voce Archangeli, et in tuba descendet de caelo: ei mortui, qui in Christo sunt, resurgent primi.

17 Deinde nos, qui vivimus, qui relinquimur, simul rapiemur cum illis in nubibus obviam Christo in aera, et sic

35 Pero dirâ alguno: i Como resucitarân los muertos? ^Ccn qué cuerpo vuelven a la vida?

36 Necio, lo que tu siembras no nace ei no muere.

37 Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de nacer, sino un simple grano, por ejemplo, de trigo o algun otro tal.

38 Y Dios le da el cuerpo segûn ha querido, a cada una de las semillas el propio cuerpo.

1 Si fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde esta Cristo sentado a la diestra de Dios;

2 pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Estais muertos, y vuestra vida esta escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando s,e manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también oe manifestaréis gloriosos con El.

13 No queremos, hermanos, que ignoréis lo tocante a la suerte de lo-s muertos, para que no os afijâis como los demas que carecen de esperanza.

14 Pues si creemos que Jesûs murio y resucito, asi también Dios por Je.?ûs tomarâ consigo a los que se durmieron con El.

15 Esto cs decimos como palabra del Sefior: que nosotros, los vivos, los que quedamo.<? para la venida dei Sefior, no nos anticiparemos a los que se durmieron;

16 pues el mismo Señor, a una orden, a la voz dei arc&ngel, al sonido de la trompeta de Dico, descenderâ del cielo, y los muertos en Cristo resucitaran primero;

17 despues nosotros, los vivos, los que quedamos, junto con ello-s, seremos arrebatados en las nubes, al encuentro del Sefior en los

»!!

• ■

aires, y así estaremos siempre con el Seftor.

Verdadera es la palabra: que si padecemos con El- también con El viviremos.

3Bendito eea Dios y Padre de nuestro Seùor Jesucristo, que por su gran misericordia nos re· engendrô a una viva esperanza por la resurrecciôn de Jesucristo de entre les muertos,

4para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, que os esta reservada en los cielos.

semper cum Domino erimus (1 Thés. 4,13-II).

Fidelis sermo: nam si comortui sumus, et convivemus (2 Tini. 2,11).

3 Benedictus Bous et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam, per resurrectionem Iesu Christi ex mortuis,

4 in hereditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcescibilem, conservatam in caelis in vobis (i Petr. 1, 3-4».

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

La Pascua de Resurrección, la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, es la mas antigua, la primera y principal y como el centro de todas, no solamente por conmemorarse en ella el mas importante misterio de la cristiandad, ya que, según San Pablo, si Cristo no ha resucitado, es inútil nuestra fe (i Cor. 15,14), sino, además, por el contenido teológico, moral. El LitSCeHrtF que encierra para nuestra vida.

Para la mayor parte de los Cristianos pasa la gran fiesta, sin embargo, inadvertida. Nos diferenciamos no poco de la primitiva cristiandad, que tomaba en sus labios como formula de saludo el *alleluia* y abarrotaba las naves de la basilica romana de San Juan de Letran para asistir a la regeneración del bautismo y se gozaba durante los días del tiempo pascual.

Entretenidos hoy por otras prácticas y devociones buenas, ciertamente, y laudables, hemos perdido el gusto de las conmemoraciones grandiosas y multiseculares. como esta de la resurrección. Ille-aqtrTqùti el-prediCIUior, y de manera particular el párroco, haya

lia del Sábado Santo, diríase que la Iglesia pretende revivir el espíritu eclesiástico antiguo en la celebración de la Pascua (cf. infra, guión litúrgico sobre el bautismo).

Vigilia pascual

No forma parte de la fiesta, sino que precede y prepara la solemnidad. El rito de la vigilia pascual conserva con gran pureza las líneas primitivas de la liturgia con que se celebraba dicha vigilia en la Edad Media.

La noche del Sábado Santo era el tiempo elegido por los Cristianos para administrar el sacramento del bautismo. Nada mas conforme con el simbolismo y el espíritu de la Resurrección. Cristo resucitado nos comunica la nueva vida. Y en la misma noche en que se conmemoraba la resurrección, se infundía esta vida por medio del bautismo. En nuestros días, por las especiales circunstancias en que vivimos, la costumbre ha cambiado totalmente. No obstante, en el nuevo rito de la vigilia del Sábado Santo se autoriza a bautizar en medio de la ceremonia, si hubiera alguno que deseara recibir el sacramento.

La vigilia pascual consta hoy, como antiguamente, de las siguientes partes: a) lucernario, o *eucharistia lucernaris*; b) bendi-

ción del cirio y pregón pascual ; *c)* prefacio ; *d)* bendición de la pila bautismal, y *c)* misa.

a) Lucernario, o “ EUCARISTIA LUCERNARIS

Se llamaba así el rito y bendición del fuego y de las luces al comenzar la vigilia. No era exclusivo de la noche del Sábado Santo. Todas las vigiliias nocturnas que precedían a las principales solemnidades comenzaban por la bendición del fuego y su ofrecimiento. De manera especial se observe la costumbre en Oriente. Muy extendida se hallaba también en las Galias y en algunas iglesias de Italia. En Roma desapareció totalmente en el siglo vi y volvió a aparecer en el xi. A este rito se llamaba lucernario o también *eucharistia lucernaris*, es decir, acción de gracias por las luces.

Corriendo los años, se vió en este rito de bendición del fuego un símbolo de Cristo resucitado. Por eso se revistió de una solemnidad especial y por eso también pudo conservarse, aun cuando todos los demás decayeran. Se repetía tres veces, manifestando este simbolismo, *luz de Cristo: Demos gracias a Dios*.

b) BENDICIÓN DEL CIRIO Y PREGÓN PASCUAL

bendición del cirio tampoco fué rito exclusivo» del Sábado Santo, Constituía sencillamente una parte del lucernario. El cirio era la vela más grande que se colocaba junto al ambón o pùlpito para que el lector pudiera leer fácilmente el prefacio. Pronto se vió en el cirio un símbolo más caracterizado de Cristo. Y de aquí que se comenzó a adornarlo, como se adornaba el candelero que había de sostenerlo. En el rito de la bendición, según todavía observamos hoy, se introdujo la costumbre de grabar cinco granos de incienso, para simbolizar las cinco llagas. Finalmente se impartía una bendición especial, acompañada de un solemnisimo canto que se llamaba la *angélica* o también el *pregón pascual*. En un principio se dejaban a la inspiración particular estos cantos del cirio, que representaba a Cristo resucitado. Mas pronto comenzaron los abusos, tanto que San Jerónimo tuvo que reprender a los diáconos porque a veces introducían composiciones profanas, como aquella de Virgilio : «A la madre abejai». Por eso hubieron de prohibirse las inspiraciones particulares y permaneció tan sólo la que hoy subsiste con el nombre de *pregón pascual*. Se trata de una composición sublime, bella en la forma, toda llena de poesía y, al mismo tiempo, muy densa en su fondo, tan profundamente teológico, que constituye un tratado sobre el misterio de la redención.

c) Las profecías

Bendecido el fuego, comenzaba la vigilia. En todas ellas abarcaba esta primera parte la lectura de trozos del Antiguo Testamento. En la noche del Sábado Santo se hacían en latín y griego. Corrientemente eran doce, aun cuando variaba el número. Alternando con ellos se incluían cánticos, salmos y oraciones. General-

mente las lecturas de la noche del Sábado Santo aludian a la misericordia que Dios tuvo con el hombre para salvarlo y conducirlo del pecado a la gracia. De esta forma se preparaba a los catecúmenos que poco después habían de recibir el bautismo.

Hoy son doce también las profecías que figuran en el misai. Sin embargo, cuando la vigilia se celebra a medianoche se reducen a cuatro. Todas ellas pueden relacionarse fácilmente con el bautismo.

d) Bendición del agua

Cuando el bautismo se administraba a medianoche, una vez que terminaban las lecturas, se organizaba una procesión con todos los catecúmenos, los cuales se dirigían al baptisterio, donde habían de recibir el sacramento. Antes se verificaba la ceremonia de la bendición del agua, cuyo rito consiste en una gran plegaria que canta con tono de prefacio el sacerdote en acción de gracias. En el siglo ix se introdujo la costumbre de sumergir el cirio en el agua/; que se bendecía.

Cuando se usa el privilegio de celebrar a medianoche la ceremonia, se concede la facultad de bendecir el agua en pleno presbiterio. De esta forma quiere la Sagrada Congregación de Ritos educar al pueblo en el profundo significado que entrañan
ag.,a baptismal.



e) Misa '2

Terminada la ceremonia del bautismo, los catecúmenos se cubrían con un vestido blanco y se organizaba de nuevo la procesión cantando las letanías. A continuación se celebraba la misa, que comenzaba directamente por los *Kyries*, suprimiendo el *introito*, porque éste era el canto de entrada, y la entrada se había verificado antes. Después de la misa, en algunos monasterios se observaba la costumbre de bendecir el cordero pascual, figura de Jesucristo, para reanudar con esa carne bendecida, y con el beneplácito de la Iglesia, la comida de carnes prohibidas durante el periodo cuaresmal.

B) Domingo de Resurrección

Su característica principal es la alegría: grandiosa, solemne y majestuosa. La liturgia griega la señala en el oficio de maitines. «Pascha iucundissimum, Pascha Domini, Pascha, Pascha sacratissimum, illuxit nobis, Pascha! In gaudio nos invicem amplexentur».

En la nuestra se expresa en el canto dei *allaec est dies quam fecit Dominus. Exultemus et laetemur in ea*. La repetición constante del *alleluia* no es otra cosa que el júbilo de la Esposa de Jesucristo, que canta a su Esposo triunfador.

Todavía en muchas parroquias y catedrales existe la costumbre de celebrar la procesión del encuentro. Por un lado va el Santísimo bajo palio y por otro viene la imagen de la Santísima Virgen. A

encontrarse, cantores y pueblo entonan el «Regina caeli, laetare», conto si quisiera la Iglesia unirse al jubilo de la Santísima \irgen por la resurreccióñ de su Hijo.

Otra característica de la fiesta de Resurreccióñ es nuestra espectral. Puede por ello considerarse conto fiesta nuestra. Si Cristo ha resncitado, también nosotros hemos de resucitar. Nuestra pascua de la tierra no es nias que un anticipo de la definitiva y eterna del cielo.

Por fin direinos que la Pascua es una invitacióñ a la renovacióñ moral de nuestra vida. Los textos de la epistola del Sábado Santo y del doniingo de Resurreccióñ lo indican bien a los claras

C) *El tiempo pascual*

Los 52 domingos del afio son una conniemoracióñ del ilia dei Senior. Pero, ademâs, la Iglesia, desde muy antiguo, celebros con alegría especial la resurreccióñ de Jesucristo durante cincuenta dias. Este tiempo no constituée, pues, sino una pascua continuada. «Si vosotros deseais las fiestas—decia Tertuliano a cristianos que se lanientaban de haber renunciado por su bautisnto a muchas fiestas paganas—, las encontraréis entre nosotros, no va fiestas de un dia, sino de innchos. Entre los paganos, la fiesta se celebra una vez .al afin... Afiadid todas las solemnidades de los gentiles, y no llegaréis a nuestros cincuenta dias de la Pascua» (cf. *De idololatria* c.14).

La característica del tiempo pascual es que continua las notas propias dei dia de la Resurreccióñ. Alegría continuada, que se ntanifesta en el color blanco de los ornamentos, en las flores de los altares. en los acordes dei organo y en la constante repeticióñ del *alleluia* en las misas y en el oficio divino.

Durante este tiempo, el cristiano ha de realizar principalmente el programa paulino, que puede condensarse en estas três ideas :

- a) *Caminad en una vida ntieva* (Col. 1,10).
- b) *Eliminad cl viejo termento para que seáis nneva masa* (1 Cor. 5,7).
- c) *ô'i habêis resncitado cou Cristo, buscad las cosas de arriba...: pensad en las cosas de arriba* (Col. 3,1-3).

Los cristianos que quieran de verdad participar de la belleza y de la alegría tie este tiempo litûrgico han de contemplar el triunfo de Jesucristo como su propio triunfo, para sacar en consecuencia que cuanto mâs se acerqtien a El, nuis participant» también de su gloria.

Tal es el pensamiento del papa Pio XII cuando en la enciclica *Mediator Dei* manifiesta el modo de celebrar con fruto la Pascua de Resurreccióñ.

Con la solemnidad pascual, que conmemora el triunfo de Cristo, nuestra aima es invadida por una intima alegría, y debemos oportunamente pensar que también nosotros resncitaremos, juntamente con el Redentor, de una vida fria e inerte a una vida mâs santa y fervorosa, ofreciéndonos con generosidad a Dios y olvidândonos de esta miserable tierra para aspirar solamente al cielo (Col. 3,1-2) ; .Si kabeis resncitado con Cristo, buscad las cosas de arriba..., />ch-sad en las cosas del cielo (of. Pio XFI, *Mediator Dei* 19).

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epistola*

La ocasión de la epistola de hoy es el residuo de costumbres paganas que conservaban los de Corinto y el trato benevolo que daban al conocido incestuoso.

Utiliza el Apóstol una metáfora relacionada con el uso judío de prescindir de Loda levadura durante los días de la Pascua. La levadura significó entre los judíos la corrupción. Era éste quizá el motivo (y no solo el de la prisa con que hubieron de coimir el día que salieron de Egipto) que originó la prohibición de usarla en la cena legal, como lo confirma el que estuviera igualmente proscrita en las demás ofrendas (Ex. 29,2 ; Lev. 2,11 ; 7,12 ; 8,2 ; Num. 6,15). Nuestro Señor utilizó también en una ocasión este simbolismo y advirtió a los suyos que evitaran la levadura corruptora de los fariseos.

Para San Pablo, en esta ocasión, la levadura es el pecado. El resto del sentido es evidente. Los cristianos deben evitar toda la levadura antigua del pecado, puesto que vive en perpetua pascua, ya que Jesús, su Cordero pascual, ha sido inmolado, y a lo inmaculado del Redentor debe corresponder la pureza de los redimidos.

He aquí la única vez que San Pablo une la Pascua con la muerte de Cristo. No obstante, la figura del Cordero, tan relacionada con la del que fue inmolado típicamente en Egipto para salvar a los primogenitos judíos, ha arraigado en el simbolismo cristiano.

B) *Evangelio*

a) Un intento de concordia de los evangelios

Ofrecemos al lector una relación de los hechos del domingo de Resurrección, en la que intentamos concordar el relato de los cuatro evangelios.

Sabido es que esta concordancia es de las más difíciles que ofrece el Nuevo Testamento. Son varias las combinaciones de textos hechas por distintos autores. Ofrecemos una propia, basada en el «studio directo de los evangelios :

1. La resurrección del Señor

...! la caída de la tarde del sábado, terminado el reposo sabático (Mc. 16,1),

vinieron Maria Magdalena y Maria Santiago, Salome (Mc. 16,1 ; Le. 24,10),

Juana y las demás mujeres (Le. 24,10),

y compraron aromas para ungir el cuerpo de Jesús (Mc. 16,1 ; Le. 24,10).

Y el primer día de la semana (Le. 24,1 ; Jo. 20,1),

mitad de madrugada (Mc. 16,2),

*wuy de maùana (Le. 24,1),
antes de que esclareciese (Io. 20,1),
vinieron al sepulcro (Mc. 16,2),
al cual se acercaron cuando va habia luz del sol (Mc. 16,2).*

Iban didendo par el camino: ;.Quiên nos quitarà la piedra que guarda la puerta dei sepulcro? (Mc. 16,3).

Pero, cuando Uegaron, vieron que la piedra, que era muy grande, estaba ya corrida (Mc. 16,4 ; Le. 24,2).

La habia quitado por la noche un angel del Seûor, que descend del cielo, y se accrcô al sepulcro, y removtô la piedra, y se sentô sobre ella. El àngel era de fulgurante aspecto y blanquisimo vestido, y los guardias, al verlo, se quedaron coma aterrados y muertos (Alt. 28,2-4).

2. Las mujeres en el sepulcro

Llcgaron, pues, las mujeres al sepulcro y entraron en él (Mc. 16,5),

y no encontraron el cuerpo del Sciïor (Le. 24,3).

Estando ellas perplejas sobre esto, se les presentaron dos hombres vestidos de vesliduras deslumbrantes (Le. 24,4).

Vientras ellas se quedaron aterrorizadas y bajaron la cabeza al suelo (Le. 24,5),

uno de elles joven (Mc. 16,5),

un dngel (Mt. 28,5),

que se habia sentado a su derecha (Mc. 16,5),

al volas aterrorizadas, inclinados los rostros al suelo y que no se atrevian a mirarle (Le. 24,5),

sobrecogidas de espanto (Mc. 16,5),

les dijo: Sé que busedis a Jésus Nazareno crucificado (Alt. 28,5. Aie. 16,6).

jPor qud buscâis entre los muertos al que vive? (Le. 24,5).

No està aqui (Mt. 28,6; Mc. 16,6; Le. 24,6).

Resucitô (Alt. 28,6; Aie. 16,6; Le. 24,6),

como lo dijo (Alt. 28,6 ; Ale. 16,6).

/Icordaos como os hablo estando aiin en Galilea (Le. 24,6),

didendo que el Hijo del hombre habia de ser entregado en poder de pccadores y ser crucificado y resucitar al tercer dia (Le. 24,7).

Mirad el lugar en que le habtan colocado (Alt. 28,6 ; Mc. 16,6).

Id pronto (Mt. 28,7),

y dccid a los discipulos (Alt. 28,7 ; Aie. 16,7)

y a Pedro (Aie. 16,7)

que ha rcsucitado (Alt. 28,7)

y que les precederà en Galilea (Mc. 16,7),

adonde va delante de vosotros, y alli le verdis (Mt. 28,7).

Alli le verdis, como os ha dicho (Ale. 16,7). "

Ellas se acordarov de sus palabras (Le. 24,8).

8. Las mujeres en el cenâculo

*y salieron al punto dei sepulcro (Mt. 28,8),
como si futran huyendo del mismo (Mc. 16,8),
porque les habia invadido el espanto y el pavor (Mc. 16,8).*

Iban con temor, pero con grande gozo (Mc. 16,8; Mt. 28,8).

*J nadie dijeron nada (se entiende en el camino) (Mc. 16,8),
por el gran temor que tenian (Mc. 16,8).*

*Fueron corriendo a anunciârselo a los discipulos (Mt. 28,8 ;
Le. 24,*

a los once y a todos los demás (Le. 24,9).

Las que llcvaron la embajada a los apôstoles cran Maria Magdalena, Juana, Maria de Santiago y las que estaban con ellan (Le. 24,10).

Las mujeres dijeron en el cenâculo que no habian encontrado el cuerpo y que habian visto una visiôn de àngeles que les dijeron que vivia (Le. 24,23).

*Los discipulos, al oirlo, se asustaron (Le. 24,22),
y les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron*

Pero Pedro se levantô y corriô al monumento (Le. 24,12).

Con Pedro saliô también el otro discipulo a quien queria Jesûs (Juan), porque ambos habian oido de Maria Magdalena que la losa estaba quitada dei monumento; que se habian llevado al Seïor del mismo y que no sabla dônde lo pusieron (lo. 20,1-2).

Saliô, pues, Pedro y el otro discipulo, y Jueron al monumento (lo. 20,3).

Ambos corrian, pero el otro discipulo corria màs aprisa que Pedro y llegô primero al monumento (lo. 20,4),

e inclinandose vio las bandas, pero no entrô (lo. 20,5).

Llegô Simon Pedro despues de él, y entrô en el monumento, y viô las fajas alli colocadas (lo. 20,6; Le. 24,12),

y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparté (lo. 20,7).

Enfonces entrô también el otro discipulo que vino primero al monumento, y viô y creyô (20,8).

Porque aim no se habian dado cnenta de la Escritura, segtin la cual era précisa que El resucitase de entre los muertos (lo. 20,9).

Pedro y Juan volvieron de nuevo a los discipulos, acionde posaban (lo. 20,10).

Maria Magdalena se quedô de pie junto al sepulcro, fuera, llorando (lo. 20,11).

Juan y Pedro dijeron en el cenâculo que habian hallado las cosas como las mujeres dccian; pero a El, a Cristo, no le vieron (Le. 24,24).

4. Los discipulos de Emaüs

El relato de los discipulos de Emaüs completo viene en San Lucas (24,13-35).

Hav una referencia en San Marcos (Mc. 16,12-13).

Cuando los discipulos salieron del cenâculo, la situaciôn era la

siguiente : Las mujere> habian llegado ya alli y dado cuenia dé lo que habian visto en el sepulcro.

Nadie les habia creído.

Empero, Juan y Pedro salieron con Maria Magdalena y fueron al sepulcro.

Habian vuelto Juan \ Pedro dei sepulcro y relataron ser cierto lo dicho por las mujeres ; pero no sabian dônde estaba el cuerpo de Jesûs.

Nadie creia, pues, en la rvsurrecciôn dei Serior en el momento en que los discipulos salen del cenûculo.

Todavia no se tenian en é! nolicias de la primera aparieiôn de Cristo nuestro Senor a Maria Magdalena. Entoures ocurre en el camino de Emaûs el signiente episodic :

El misiiio dia, dos de ellos iban a una aldca que dista de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emaûs (Le. 24,13),

y hablaban entre si de todos estas acontecimientos (Le. 24,14).

Micntras iban hablando y razonando, el mismo Jesûs se les acercô c iba cou ellos (Le. 24,15),

pero sus ojos no podian rconocerlc (Le. 24,16).

K les dijo: ; One discursos son estas que vais haciendo entre vosotros micntras caminâisEllos se detuvieron entristecidos ■(Le. 24,17),

y, tornando la palabra uno de elles, poi nombre Cleofâs, le dijo: ; Eres tu cl ûnico forastero en Jcrusalén que no conocc los sucesos ch ella ocurridos estas diasf (Le. 24,18).

El les dijo: ;Çuâles? Conlestâronlc: Lo de Jesûs Nazareno, vanill projeta, poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo cl pueblo (Le. 24,19) ;

cômo le entregaron los principes de los sacerdotes y nuestros magistrados para que fucsc condenado a muerte y crucificado (Le. 24,20).

Nosotros esperabamos que sería El quicn rescataria a Israel ; mas, cou todo, van ya très dias desde que esto ha sucedido (Le. 24,21).

.Nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras que, yendo de madrugada al monumento (Le. 24,22),

no cncontraron su cuerpo, y vinieron diciendo que habian tenido una vision de àngcles que les dijeron que vivia (Le. 24,23).

Algunos de los nuestros fueron al monumento v hallaron las cosas como las mujeres decian, pero a El no le vieron (Le. 24,24).

K El les dijo: ;Oh hombres sin bitcligcncia y tardos de corazôn para créer todo lo que vaticinaron los projetas! (v.25).

t No era precisa que cl Mesias padcciese esto y entrasc en su gloria? (v.26).

y comenzando por Moises, por todos los projetas, les lue declarando enanto a El se referia en todas las Escrituras (v.27).

5e accrcaron a la aldca adondc iban. y El Jingio seguir adelante (v.28).

Obligâroule diciendo: Ouédate con nosotros, pues cl dia va déclina, Y ciitrô para quedarse con ellos (a.29).

Primera apariciôn

Resueilado Jesûs la mañana de! primer día de la semana, sc aparecid primerp a Maria Magdalena, de quien habia cchado side demonios (Mc. 16,9).

La apariciôn tuvo lugar de la siguiente manera :

Maria—después que se volvieron Juan y Pedro—se quedd junto al monumento, lucra, llorando (Io. 20,11).

Micntras lloraba, sc inclino hacia cl monumento (ibid., v.u),

V vid dos ângcles vestidos de bianco, sentados uno a la eabc-eera y otro a los pics de dondc habia estado cl cuerpo de Jesûs (ibid., v.12).

Lc dijeron: Por que Horas, mujer? Ella les dijo: Porque han tornado ï mi Senor y no sc dondc le han puesto (ibid., v.13).

En diciendo esto, sc volvid para atrds y vid a Jesûs, que cslaba alii, pero no conocid que fucsc Jesûs (ibid., v.14).

Dijole Jesûs: Mujer, , por que lloras? quieti buscas.' Ella, crcyendo que era cl hortclano, le dijo: Senor, si le has llcvado tû, dime ddndc le has puesto. y yo le tomaré (ibid., v.15).

Dijole Jesûs: ; Maria! Ella, volviéndose, le dijo en hebreo: Rabboni!, que quiere dccir: Maestro (Io. 20,16).

jesûs le dijo: Déjà ya de tocarme, porque aun no he subido al Padre; pero vc a mis hcrmanos y dites: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios '(Io. 20,17).

Maria Magdalena fué a anunciar a los discipulos: He visio al Sc-iior, y las cosas que le habia dicho (Io. 20,18).

Maria Magdalena fuc quien lo anuncid a los que habian vivido cou El, que estaban sumidos en la tristeza y cl llanto (Mc. 16,10).

Pero oyendo que vivia y que habia sida visto por clla, ho lo crc-yeron (Mc. 16,11).

6. Segunda apariciôn

Probablémente anterior a la de Pedro, y por eso la pQiieuios en segnndo lugar. Pero no consta el orden explicitamente en el Evangelio.

Salieron las déncias mujeres dei cenâculo.

Jesûs les salid al cncuetifro, didicndoles: Dios os salve. Elias, acercâiidose, le cogieron los pics y se poslraron ante El (Mt. 28,9).

Dijoles enfonces Jesûs: No tentais, id y dccid a mis hcrmanos que vayan a (ialilea y que alli me verân <Mt. 28,10).

7. Tercera apariciôn: a Pedro

Los discipulos de Emaûs—después que conocieron a Jesûs en la fracciôn del pan—se levantaron de la mesa y volvieron a fcrusalcn, y encontraron rcunidos a los once y a sus compaûcros (Lc. 24,33), que les dijeron: El Senor en verdad ha rcsucitado y se lia aparrccido a Simon (Lc. 24,34).

Pero ni aun a estas creyeron (Mc. 16,13).

8. Cuarta apariciôn: a los discipulos de Emaûs

Puesto Jesûs con ellos a la mesa, tomd cl pan, lo bendijo, lo par-tid y sc lo did (Lc. 24,30).

Se les abrieron los ojos y le reconocieron, y desapareció de su presencia (Le. 24,31).

Se dijeron uno a otro: No ardian nuestros oraciones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras (Le. 24,32).

En el mismo instante se levantaron y volvieron a Jerusalem, y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros (Le. 24,33).

Y ellos contaron lo que les habia pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fraction del pan (Le. 24,35), pero ni aun a estas creyeron (Mc. 16,13).

9. Quinta aparición

Siendo, pues, tarde aquel día—primero de la semana—y estando cerradas por miedo a los judios las puertas de la casa donde estaban los discipulos, vino Jesús y se presentó en medio de ellos (Io. 20,10).

Estando aún hablando los discipulos de Ematis, se presentó en medio de ellos (Le. 24,36),

y les dijo: La paz sea con vosotros (Io. 20,19; Le. 24,36); estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habian creído a los que le habian visto resucitado de entre los muertos (Mc. 16,14).

Ellos, aterrados y llenos de miedo, Creían ver un espíritu (Le. 24,37).

El les dijo: 'Por que os turbáis y por que' suben a vuestro corazón esos pensamientos? (Le. 24,38).

Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpádmc- y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo (Le. 24,39).

Didendo esto, les mostró las manos y los pies (Le. 24,40), y el costado (Io. 20,20).

Los discipulos se alegraron viendo a! Señor (Io. 20,20). No creyendo aún ellos en fuerza del gozo y de la admiration, les dijo: '¿Tenéis aquí algo que comer?' (Le. 24,41).

Y le dieron un trozo de pez asado (Le. 24,42), y, tomándolo, comió delante de ellos (Le. 24,43).

Les dijo: Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros: que era precisa que se cumpliera todo lo que está escrito en la ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí (Le. 24,44).

Dijoles, pues, otra vez: La paz sea con vosotros. Como me envié mi Padre, así os envío yo (Io. 20,21).

Didendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Io. 20,22);

a quienes perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (Io. 20,23).

Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras (Le. 24,45),

y les dijo: Que así estaba escrito, que el Mesías padecería y al tercer día resucitase de entre los muertos (Le. 24,46),

y que se predicase en su nombre la penitencia para la remisión de los pecados a todas las naciones, comenzando por Jerusalén

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura (Mc. 16,15).

El que creyere y fuere bautizado, se salvará; mas el que no creyere, se condenará (Mc. 16,16).

A los que creyeran les acompañarán estas señales: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas (Mc. 16,17).

Tomarán en las manos las serpientes, y si bebieren una poción, no les dañará; pondrán las manos sobre los enfermos, y éstos recobrarán la salud (Mc. 16,18).

Fosolros daréis testimonio de esto (Le. 24,28).

Pues yo os envío la promesa de mi Padre; pero habéis de permanecer en la ciudad hasta que seáis revestidos del poder de lo alto (Le. 24,49).

b) Algunas consideraciones SOBRE LOS PUNTOS MÁS DISCUTIDOS DE ESTA CONCORDIA EVANGÉLICA

¿Quiénes van al sepulcro?

Van Maria Magdalena, Maria la madre de Santiago, Salomé, Juana y las demás que habian venido con El de Galilea.

En la enumeración de personas que forman grupos no siempre se incluye a todas, sino que se cita nominalmente a las más caracterizadas, según su criterio, o las que más importan para el fin que el autor se propone. Confirmase lo dicho leyendo cualquier relato periodístico en que se citan personajes asistentes a un acto público. No hay dos periódicos que coincidan en la relación personal. Y no hay contradicción. Todos dicen la verdad. El citar a unos no excluye la presencia de los otros. Tal ocurre con las mujeres que acudieron al sepulcro.

Para Mateo son: Maria Magdalena y la otra Maria (Maria de Santiago). Para Marcos: Maria Magdalena, Maria la de Santiago y Salomé. Para Lucas: Maria Magdalena, Maria de Santiago, Juana y las demás que estaban con ellas. Y en otra parte dice: *Las que habian venido con El de Galilea* (Le. 23,55). Para Juan: Maria Magdalena.

En el Evangelio es frecuente que en el mismo relato citen los evangelistas a uno o varios, nada más, de los personajes, cuyo número se completa por la relación de los demás evangelios. Este de Resurrección nos ofrece un caso claro. Para San Lucas no fue al sepulcro con Magdalena más que Pedro. Del cual nos da el detalle que estaba sentado oyendo a la Magdalena y que se levantó y marchó con ella. Para Juan fueron los dos: Pedro y él. Y para los discipulos de Emaús fueron al sepulcro: *Algunos de los nuestros*. Frase que puede referirse a dos y que puede referirse a más. ¿Dirá alguien que hay contradicción entre el relato de Lucas y el relato de Juan?

¿A qué hora fueron al sepulcro?

Las mujeres comenzaron los preparativos en cuanto pasó el día del sábado, a la caída de la tarde. Compraron ungüentos aromáticos. Y salieron para el sepulcro al día siguiente muy de mañana, al despuntar el día, entre dos luces, etc. El adverbio *τῷ ῥωί*, de cuyo significado *al rayar el alba*, como traduce el P. La Torre en Mt. 20,1, para-

bola de los vinadores : ἀνα πρωι. El padre de familias salió muy de mañana a contratar obreros para la vna. En el evangelio que comentamos dice San Juan que *habia todavia tinieblas en la tierra*. La aparente contradicción entre Juan : *Todavia habfa tinieblas en la tierra*, v Marcos: *Salido ya el sol* (Mc. 16,2), se re^uuelve considerando que :

1.º *Relatait una acción continua*.—Un evangelista puede referirse al comienzo de la acción, y otro, al medio o al término de la misma. Uno, a la iniciación de la acción por alguno o varios personajes, y otro, a la terminación de la acción, por el conjunto de todos ellos y ya renidos y formando grupo y en marcha hacia el sepulcro. Ha tenido que haber un periodo previo de organización de la expedición. Y desde que comienzan los preparativos se puede decir que empieza la ida al sepulcro.

¿De dónde partió la Magdalena? ¿Partió de su casa de Betania? No es un absurdo pensar que estuviera allí y que hubiera alojado en ella a algunas de las mujeres venidas de Galilea. De Betania a Jerusalem, a aquellas horas crepusculares, se echaría fácilmente media hora de camino. El crepúsculo, por otra parte, es rapidísimo en esa region.

2.º El *orto loín sole*, *salido ya el sol*, no se ha de tomar precisamente en el sentido de que el astro había dominado ya el horizonte, sino en el de que ya se veía con luz natural. Tal es el pensamiento de San Agustín y de Santo Tomás. Santo Tomas dice en sus comentarios al capitulo 20 de San Juan : «Se ofrece aquí una cuestión literal, porque San Marcos dice: *l'aide mane orto iam sole*. ¿Cónio, pues, dice el evangelista San Juan que todavia habia tinieblas? Respuesta : Se ha de decir que lo que dice Marcos se entiende de la aurora. *Orto iam sole* no es que el sol hubiera ya aparecido sobre la tierra, sino que se acercaba a nuestras regiones. Es decir, que ya llegaba la luz natural» (cf. *In lo*. [Mirietti] p.57 col.n).

Y en la *Summa* vuelve el Santo sobre este tema, diciendo : «Que no hay contradicción entre San Juan y San Marcos». Y se apoya en San Agustín, cuyas son estas palabras «Porque al despuntar el día se van atenuando las ultimas tinieblas de la noche, tanto más cuanto va siendo mayor la nueva luz solar» (cf. San Agust., *De consensu Ei'angeliorum* 1.3 c.24).

vuelve Santo Tomas a su teoria de que el *orto iam sole* no se ha de tomar conio si el sol se viera sobre la tierra, sino que estaba ya próxima su salifia (3 q.53 a.2 ad 3).

8. El sepulcro

Se hallaba la piedra removida. ¿ΠΘΓ quién? Por un ángel. ¿Quién vió al ángel? Los soldados. No consta que nadie más lo viese. Pero los guardias dieron cuenta a los principes de los sacerdote-, de lo que habia pasado. Y el relato de los guardias se divulgó entre los judios y duraba en los días de San Mateo (28,15).

4. Los ángeles en el sepulcro

Hay una aparente contradicción, pero no es más que aparente. En el evangelio nos dice que aparecieron dos hombres vestidos de vestiduras blancos deslumbrantes (Le. 24,4). Marcos, uno solo : un joven ; Mateo, un ángel. De estos textos se deduce—según lo dicho

respecto del número de las mujeres—que hubo una aparición de dos Angeles, y uno de ellos, el que se había sentado a su derecha, fue el que les habló. No hay que confundir esta aparición angélica con la que gozó después la Magdalena cuando se quedó sola en el sepulcro después de la vuelta de Pedro y de Juan.

5. Huida del sepulcro

Fugerunt (Mc. 16,8). Huyeron espantadas, llenas de pavor y de terror y con gran gozo. Pero huyeron juntas. No dice el texto que se separaran. Ni era lógico, dado su estado de temor. A nadie dijeron nada por el camino. Huyeron rápidamente—*cilo*—, corriendo del sepulcro al cenáculo.

6. Escena del cenáculo

1.º *Llcgaron las mujeres*. ¿Quiénes? Las mujeres que habían ido al sepulcro. Ya hemos dicho que no hay razón ninguna para dividir las, porque no consta así en el Evangelio.

2.º Pero, además, San Lucas (24,10) dice que las que Uevaron la embajada a los apóstoles eran María Magdalena, María de Santiago y las demás que estaban con ellas. Es decir, que fueron todas.

3.º ¿Como se presentaron? Muy alteradas. *Terruerunt* (Le. 24,5). *Tamquam deliramenta* (Le. 24,22).

4.º ¿Que dijeron en el cenáculo? Tres cosas :

i.º *Que habían removido la piedra del sepulcro*.

Que habían llevado el cuerpo del Señor y no sabían dónde lo pusieron (lo. 20,1-2 ; Le. 24,23).

3.a *Que habían visto una visión de ángeles, los cuales les dijeron que Jesús vivía* (Le. 24,23).

5.º ¿A los once y a todos los demás (Le. 24,9), que estaban sumidos en la tristeza y el llanto (Mc. 16,10), v, probablemente, recostados a la mesa (cf. 16,14), como lo estaban por la noche cuando se presentó el Salvador y como en esta ocasión consta expresamente de Pedro (Le. 24,12).

6.º ¿Cudnlos cran? No lo sabemos. En Pentecostes había ciento veintitrés personas esperando la venida del Espíritu Santo en el cenáculo. Sabemos que eran más de once, porque había discípulos, aparte de los apóstoles.

7.º ¿Quién habló por las mujeres? Lo lógico es que hablaran unas y otras. Y así se desprende del relato de los discípulos de lunais. Y que hablaran atropellada y confusamente, como ocurre en estos casos, dado el número de los que habían y de los que oyen y la excitación de los espíritus. A' se formarían grupos o se tendrían diálogos separados.

7. La Magdalena

Consta que la Magdalena habló con Pedro y con Juan. No coñata que fuera sola la Magdalena la que habló sólo con Pedro y con Juan. Ni consta que la Magdalena hablara solamente a Pedro a Juan.

Consta que Pedro y Juan salieron con la Magdalena al camino del sepulcro, la vez solos, la vez con otros discípulos. H'pôie>i-. que no es inadmisibile, dado el término *Algi»ios de los nuCiltos*, que eniplearon los discípulos de Emails. Ni es extraño que Pedro y Juan

reaccionaran mäs viva y generosamente que los demás, porque ambos durante todo el Evangelic se habian distinguido por sus notas de amor y de generosidad para con Jesucristo. También es bien explicable que la Magdalena sintonizara—por decirlo asi—con aquellos dos espíritus, porque su corazon generoso y decidido la hacia de ellos ; y, por otra parte, en Pedro la autoridad y en Juan la mayor familiaridad en los dies de la pasiön en el Calvano eran titulos mäs que suficietes para que cou ellos tratara la Magdalena de un modo mäs particular. Pero éstas son hipôtesis mus o menos lógicas. Es materia opinable, que se pone como complemento de los hechos relatados por los evangelistas.

8. Primera apariciön: a La Magdalena

Cuândo y cómo se le apareciô, consta por San Juan (20,11 ss).

9. Segunda apariciön: a un grupo de mujeres

De las que fueron al sepulcro. êCnântas? No sabemos. Mientras no conste otra cosa, se puede afirmar que a todas, menos a la Magdalena, que ya se habia, ciertamente, separado de ellas.

êCuândo y dônde se les apareciô? <Al volver dei sepulcro y antes de llegar al cenâculo? No.

i.º Porque lo hubieran dicho en el cenâculo. No hubieran dicho, como dijeron, *que habian robado el cadaver y que no sabian dônde lo habian puesto*. Hubieran dicho : *Hemos visto al Seûor*.

2.0 Porque en el viaje dei sepulcro al cenâculo, la Magdalena iba con las demás mujeres, no separada.

3.0 Porque la apariciön de Jesús hubiera cambiado totalmente el estado de su espiritu. No se hubieran presentado aterrorizadas ni espantadas, sino con una profunda paz, con una grande alegria, como ocurriô con los discipulos de Emaûs, que volyieron al cenâculo trocada la moral después de haber oido y visto al Salvador.

£Dônde se les apareciô? No sabemos de cierto. Parece que se les apareciô en la calle : *occurrit*, les saliô al encuentro. Y, desde luego, se puede afirmar que se les apareciô después que salieron del cenâculo. No consta por el Evangelic que volvieran al cenâculo a dar cuenta de la vision divina. Pero seguramente volvieron, porque se lo mandô el Seûor y porque era natural que quisieran comunicar a los apôstoles la alegre nueva. como hicieron los de Emaûs.

10. Terrera apariciön: a Pedro

Consta, porque, al llegar los discipulos de Emaûs al cenâculo, los que les abrieron la puerta les dijeron : *Ha resucitado el Senor y se ha aparecido a Pedro* (Le. 24,34).

^Circunstancias de esta apariciön? No las conocemos.

No fué, sin duda, en el cenâculo. Porque de eilo hubieran tenido noticia los demás. Lo lógico es que la Magdalena voÿiera a dar cuenta a Pedro y a Juan, como se lo habia mandado el Senor. Y muy propio de San Pedro que tuera él al sepulcro y al jardin con la esperanza de ver él tombiën al Senor. La suposición no es inverosimil. Parece probable. Pero no hay nada cierto.

11. Cuarta apariciön: a los discipulos de Emaûs

En la forma que ye queda reseûada.

12. Quinta apairiciön

A todos, por la noche, en el cenâculo, en la forma que va re-dactada.

La concordancia entre Juan y Lucas, que son los dos que rcfieren *in extenso* esta apariciön nocturna, es muy fâcil. Mercos trae la noticia escueta.

Adviértase que en Juan hay dos veces el *pax vobis* (Io. 20,19 ; Io. 20,2i). Y entre ambos bay un versiculo que dice que les mostrô las manos y el costado y los pies. Lucas detalla mäs ; dice que le tocaron y le palparon y les trauquilizô diciéndoles que no era un fantasma. Y les pidiô de ceuar y comiô algo y les diô el resto.

Pero ellos no acababan de creer, como dice San Lucas (24,41). Entonces se produce el segundo *pax vobis* de Juan, porque el primero no habia llevado la paz y la fe a su aima. Y con el segundo *pax vobis* anadiô el Seûor la infusion del Espiritu Santo, que Juan refiere con las palabras : *Recibid el Espiritu Santo* (Io. 20,22). Y Lucas (24,25) lo expresa con esta frase : *Entonces les abriô la inteligencia para que entendiesen las Escrituras*. Es decir, les diô el don de entendimiento por la influencia del Espiritu Santo. Y ya siguen los dos evangelistas relatando el final de esta esceua en terminos complementarios. Hay que tener a la vista los dos para darse cuenta exacta de la fase final de la visita de Jesús a los once reunidos en el cenâculo.

13. Aparición a Santiago

Consta por San Pablo (1 Cor. 15,7) : *Luego se apareciô a Santiago*. Pero no consta que fuera en el domingo de Resurrección.

Digase lo mismo de otras apariciones : a los quinientos, al grupo de los que pescaban con Pedro y Juan, a San Pablo, etc.

C) La resurrección de Cristo y la apologética

Los prodigies verificados por Cristo en su vida mortal han solido llaraarse el testimonio del Verbo ; la propagaciön de la Iglesia y su perenne estabilidad, el del Espiritu Santo. La resurrección suele presentarse como el testimonio del Padre para apoyar, con un milagro entre todos los milagros, la afirmaciön de la mesianidad de su Hijo.

Realmente, la resurrección es la mayor prueba apologética, no sólo por lo que supone en si misma, sino muy principalmente porque el Senor en repetidas ocasiones (Io. 2,19; Mt. 12,40) la propuso a los judios como prueba definitiva.

Si el estudio apologécico se emprende con miras al adversario, no puede ser mäs iniitil, pues, dada su postura aprioristica, nada habrá que pueda inducirle a cambiar de parecer. Transcribimos en apoyo de esta afirmaciön las palabras del inglés H. Rashdall, quien, refiriéndose a la resurrección, dice que «dlevaria consigo una violaciön tal de las leyes mäs conocidas de la fisica, de la quimica y de le fisiologia, que aun cuando la prueba testificaí fuese cincuenta veces mäs fuerte de lo que es, cualquier otra hipôtesis seria nias verosimil» (cf. *Fragmento de una memoria inédita*, citado por K1 r-

SOIT L\KF, *The historical evidence tor the ressitrrcction of Jesu*

KstiuiiâTvînos· pues, el vâlor opologctico, no tiinto dise utîr c<mio para ilusirar nuestra fe en sus fundamentos.

a) Los HETERODOXOS

Logicameiue, desde el primer momento, los tiros dei adversario se han dirigido contra la resurrecciön del Señor. El inismo -lia por la nianana los principes de los judios intentaron desvirtuar la prueba dei sepulcro vacio, y desde entonces acâ la historia so lui ido repitiendo, de tal modo que sería en extremo aleccionador reproducir tolas las negaciones, para ver cõmo se han reiterado los mismos disparates a través de la historia y cõmo los heterodoxos se Ivan ido burlando unos de otros. Citaremos algun ejemplo de los mâs significativos, y procuraremos resaltar lo ridiculo de la hilxS-tesis adversaria, solo con presentaria lealmente.

1. Muerto aparente

Prescindiendo de Jos blasfemos, que lo imputaron todo a un fraude apostólico, comencemos por la opinion de Paulus en gio XVIII, hoy casi olvidada.

Jésus, que padecîa un colapso, reanimõse por el calor y los aromas del sepulcro (cf. Eida 1.3 p.786). Salido de él, se encuentre) el traje de un hortelano (p.834), y, al ser reconocido por Maria, no le permitiõ que le abrazara, porque afin le dolian sus heridas. El inismo se maravillõ de 1)0 haber muerto, *iionduin ascendi ad Patrein meum* (!!) (p.SjoJ. Marchõse primero a Getsemani o a Betania (no parecen sitios muy oportunos, por lo conocidos, para ocultarse) y de alli a Emeus, donde dos discipulos no le conocieron por lo desfigurado de su rostro. Al conocer por éstos el estado de animo de los suyos, vuelve a Jerusalên a visitarles (p.832). Por fin, después de tanto viaje i en un crucificado!) se dedica a cuidarse, razõn esta por la que sus discipulos le vieron pocas veces ip.793), aun cuando inûtihnente, pues al cabo de algfin tiempo muere consumido por la fiebre (p.925).

Dejemos la palabra a Strauss: «¿Qué pensar de esc Mesias, medio muerto, que sale penosamente dei sepulcro, que arrastra con dificultad un cqérpo enfermo y necesita los auxilios de la medicina?.,. ¿Podrian tomarle los -uyos como vencedor de la muerte y dei sepulcro? ¿Podrà impulsarles su recuerdo a la obra futura?» (cf. *Pas Lebcn Jesu fir das Deutsche l'olk*, traduc, francesa : .Vok-vellc vie de Jésus t.i p.394).

Visiones

Heinos llegado al misino Strauss. Obligado a reconocer que la fe en Cristo resucitado era el sostén de la primera generaciön cr:-liana, no ve del todo aplicable la teoria dei inito, que en tan corto espacio no ha tenido tiempo de forjarse, y para salir de nuevo del Htolladero lanza la hipõtesis, que en una u otra forma ha durado hasta nuestros dias, de las visiones subjetivas, a las que no responde ningiin elemento objetivo.

Para que la descripciön sea mas completQ, dejemos la palabra

a RenAn (cf. *Les apôtics* c.i, Paris Abado, el amor de— los amigos verifiearA el milagro de creer a Cristo vivo (p.2), y por la mañana, la fuerte ïuaginaciôn de Maria Magdalena jugô en estas circunstancias un papel capital, ¡Poder divino del amor! Momentos sagrados en los que la pasiôn de una alucinada da al mundo un Dios resucitado. Ha creído ver a Jesûs en el huerto y después, ha convencido a los apôstoles (p.13). Los otros nmjeres yjeron un hombre vestido de blanco y se imaginaron un Angel ; los discipulos de Emaûs, atônitos al encontrarse con un peregrino que partís el pan del mismo modo que el Maestro, no advirtieron que habia continuado su camino, y, a! verse soins, imaginaron otra nueva apariçiôn ip.19).

Se necesitan conientarios ? Pues encomendémoselos o Origenes, que contestaba a Celso (*nihil novum sub sole*).

«Celso quiere que algunos sueñen despiertos y que, engafiados por su imaginaciôn, vean lo que desean ver. Esto, que no es un absurdo si se refiere a gentes dormidas, es por completo inverosímil si no se trata de un loco... Pero aun cuando Celso equipare las visiones de Jesûs con estos otros delirios..., ninguna persona sensata que estudie el asunto dejarâ de reconocer que se trata de algo mucho mas admirable» (cf. *Contra Cels.* 1.2 n.60-62).

¡Ja lôgica ira acorralando a los adversarios, y la simple alucinaciôn de RenAn darâ paso a visiones místicas y a creencias en vidas celestiales de Jesûs, sin que ni uno ni otro caso signifiquen una verdadera nueva vida corporal. Pero, sin embargo, hav un hecho que desesperarâ al racionalista y le obligera a expresar inútilmente su ingenio. Los evangelistas y San Pablo, por mucho que se quiera «persuadir» a sus textos, hablan de una resurrecciôn con carne y huesos palpables, que se puede poner como inodelo de lo que sera la nuestra. Nada de presencias místicas. Son cualidad

3. La negaciôn de la autenticidad del Evangelio

Por eso hay que dar un tercer paso : negar la autenticidad de los trozos evangélicos en que se lea la resurrecciôn.

«El historiador no esta en condiciones de tratar el milagro como un hecho real», decia Harnack (cf. *Dogmengescht* t.i p.59). Pues siendo esto asi, y para poder sacudirse la dificultad de tener que explicar la fe de aquellos primeros anos, lo mejor es negarla de plano. «La resurrecciôn es una creencia cristiana, no un hecho de la historia evangélica». ¿aun cuando fuese un hecho atestiguado por los evangelios, «estariamos obligados a reconocer que no lieue la garantia de testimonios suficientemente seguros, concordantes y claros» (cf. Loissy, *Les Evangiles sinoptiques*).

X como para todo se encuentran pruebas en esta ocasiôn las contradicciones evangélicas seran la cantera abundante para demostrar que los testigos estan en desacuerdo ; que, por lo tanto, son falsos, y que, por ende, en los primeros tiempos no se crevô en la resurrecciôn.

La> contradicciones saltan a la vista. El evangelio dice que las mujeres salieron estando para amanecer (Mt.) o todavia de noche Ho.), y otro, que calido el sol (Mc.). Vnos evangelistas hablan de dos Angeles, y otros, de uno. <No son contradicciones évidente, capaces de inutilizar un relato?

Por otra parte, San Lucas refiere únicamente las apariciones en

Judea ; pero, en cambio, San Marcos y San Mateo no cuentan más que las de Galilea.

Cierto que en los evangelios de estos dos últimos se leen también algunas de las habidas en Jerusalén, pero ello no es obice de importancia, porque con negar la autenticidad de los trozos en que las narran podremos contar con dos evangelistas que conocen únicamente los milagros verificados en Galilea.

¿Qué quiere esto decir ? Pues algo muy sencillo. Que al principio se fué cociendo poco a poco en Galilea la ilusión—no olvidemos del todo la teoría anterior—de un Jesús vencedor de la muerte que habitaba en el cielo, y más tarde apareció la leyenda no de un Cristo vivo con el Padre, sino de un sepulcro vacío y de un Cristo que fué visto resucitado en Jerusalén y habitó en la tierra durante cuarenta días.

Sobre esta negación del evangelio ante alguna contradicción, que en resumidas cuentas termina por ser aparente, el racionalista Lessing pide para los evangelistas el mismo trato que para Tito Livio, Polibio y Tácito, etc. Cuando éstos describen una ciudad o un hecho, también se contradicen entre sí, y; sin embargo, nadie niega la existencia de la ciudad o del hecho histórico (cf. Buisse, t.2 c.4 3.B, o Fillion, *Vida* t.4 ap.11,4 nota 20).

En buena crítica, cuando varios autores coinciden en las líneas generales de un hecho, la contradicción en pequeños detalles es prueba de que no se pusieron de acuerdo para mentir, ya que aquellas diferencias no sólo son explicables, sino hasta exigidas, por la psicología, que demuestra hasta la saciedad como cada observador suele fijarse en una parte de los hechos, descuidando otras y coincidiendo todos únicamente en lo esencial.

<Por que, pues, dar a Mateo, Marcos, Lucas y Juan un trato evidentemente contrario al que la crítica histórica exige para los demás autores? ¿Por que llevarse las manos a la cabeza al ver que en esa hora imprecisa del día en que las tinieblas, el alba y el sol van sucediéndose con cierta rapidez, puestos cuatro autores a describir hechos que duraron varias horas, cada uno de ellos los coloque en determinado tiempo, según que attendu a su comienzo o a su fin? ¿Qué inconveniente hay en que salieran las inujeres antes de amanecer, y, mientras se entretenían en Dios sabe qué asuntos, María fuese al sepulcro a oscuras, en tanto que ellos no llegaron sino al salir el sol? ¿Es para echar las campanas a vuelo por haber encontrado punto de apoyo lo bastante fuerte para derribar ese edificio indestructible del testimonio de unos hombres que se dejan matar por él?

En cuanto a la doble serie de descripciones galilaicas y hierosolimitanas, ¿quién no ve lo anticientífico del procedimiento, puesto que comienza eliminando de cada evangelio todo lo que estorbe para poder dejar escuetas las dos series? ¿Y por dónde deducen que la tradición más antigua es la galilea, cuando el primer testimonio escrito que posemos es el de San Pablo, que se refiere muy principalmente a la de Jerusalén? ¿Y cómo separar de San Pablo al evangelio de su discípulo Lucas, que es precisamente uno de los «galilaicos»?

4. El robo

No deben andar muy satisfechos los racionalistas con sus explicaciones, cuando en este siglo (después de más de cien años de desprecio hacia Paulus) se reproducen las doctrinas del naturalismo y se vuelve a hablar de la muerte aparente (cf. Tromp, *De rev. sobre Venturini, K. Otto*, etc.), o sobre el robo del cuerpo del Señor, llevado a cabo por José de Arimatea para deshacerse del cadáver, o, lo que es más ridículo, por los mismos sacerdotes, que después se callan (Reville, Le Roy).

5. Negación total

Por fin, el racionalismo produce su fruto natural. Si la vida inlágrosa de Cristo es falsa, ¿por qué ha de ser cierta su vida natural? Si la historia nos demuestra que hacia el año 50 estaban escritos los evangelios y en tan poco tiempo es imposible suponer que se haya inventado leyenda tan colosal, ¿hay solución más fácil que la de negar la existencia personal de Cristo? De esa forma la leyenda podrá haberse ido forjando a lo largo de los siglos, para que Pablo y los evangelistas la plasmen y le den la forma definitiva.

Otras religiones celebraban misterios en los que se lloraba la muerte del sol y de la naturaleza al entrar el invierno, y su resurrección, al nacer la primavera. En vista de ello, no hay sino amalgamar estas nebulosas mitologías con las ideas mesiánicas del judaísmo y encargarle a Pablo que nos dé un Cristo resucitado.

Si es verdad que el carácter de Pablo y de los primeros judíos aborrecía todo lo que fuera leyenda pagana, y, lejos de mezclarse, vivían completamente aislados de todo lo que fueran cultos y misterios ajenos; si es verdad que la historia nos demuestra evidentemente la existencia de un hombre que se llamó Jesús y de unos discípulos que vivieron con Él y predicaron la resurrección hasta morir por creer en ella, eso no importa. Peor para la historia. El comparetista (Couchaud, médico francés, es su jefe) obra como el compatriota suyo que negara la existencia de Bismarck porque le molesta a Francia.

Tamafios dislates no parece que hayan tenido vida muy feliz. Nacidos en la segunda decena de este siglo, están ya en plena agonía.

Frente a todos ellos nuestra fe asegura que Cristo ha resucitado.

b) La verdadera doctrina

Tenemos testigos

1.º *San Pedro*. Lo anuncia el día de Pentecostes, y después de la curación del paralítico se proclama testigo de la resurrección, como vuelve a serlo ante el sanedrín y el concilio (Act. 4,2 v 5»30).

2.º *Los apóstoles* todos lo hacían *con gran poder* (ibid., 4,33).

3.º *Los miles de judíos* que en el mismo Jerusalén se convirtieron basados en este testimonio tan fácil de comprobar.

4.º *Los cuatro evangelistas que nos narran los sucesos*.

5.º Finalmente, el testigo excepcional: *San Pablo*. Su vida cambia totalmente de rumbo, y, si le preguntáis por qué, os contestará unánime: *He visto a Cristo*.

2. Testigos acordes

Ya hemos visto las pequeñas diferencias existentes y cómo en realidad no son contradictorias siquiera. No es menester insistir en ello.

3. Testigos veraces

Veraces, porque no quisieron engañar y porque no se equivocaron. De muchos modos se puede exponer este argumento, pero en honor a la brevedad lo haremos de la manera más sencilla.

i.º *No mintieron*

Es un hecho incontrovertible, admitido por todos, que aquel rebaño pequeño y medroso se transformo en grupo compacto y valiente. Sobre esta mutación hubo otra más importante todavía desde el punto psicológico: unos hombres normales aparecen de pronto dotados de una santidad eximia.

Esta mutación exige una causa, y a la vez produce un efecto. De la causa ya hablaremos. El efecto (y hoy están todos de acuerdo en ello) es el de excluir la mentira. Santos, predicando contra los pecados de la lengua, castigándolos tan duramente como en el caso de Ananías y Safira, es un imposible moral que enganasen al mundo con mentira tan colosal y de tan malas consecuencias.

Por otra parte, ¿qué podían buscar predicando a un Cristo crucificado que era escándalo para los judíos y risa para los griegos, y hablando de una resurrección por la que consideraron medio loco a Pablo en el Areopago? Ni riquezas ni honores podía ofrecerles la religión en aquellos tiempos. De no haber resucitado Cristo, realmente hubiesen sido los más desgraciados de los hombres (I Cor. 15.19).

2.º *No se engañaron*

Hemos llegado al terreno de la hipótesis visionaria. Alucinación? Cualquier médico encontraría todo lo indispensable para formular un diagnóstico contrario.

La alucinación supone temperamentos especiales, y los apóstoles, gentes de nial y de vida campestre, no parecen sujetos a tara semejante. Supone, además, alguna predisposición anímica, y ellos, apocados y desesperanzados, estaban muy lejos de tener inclinación alguna a imaginante a Cristo resucitado. ¿Si aun después de recibidas las primeras noticias unos dudan y otros se marchan a Ematis!... Y el caso de Tomás, ¿cómo se explica? Imposible la alucinación colectiva en distintos lugares y horas e imposible que comience y cese en día determinado para todos.

Finalmente, los efectos de la historia tienen como carácter esencial la inconstancia, la versatilidad y el no crear nada nuevo y fecundo, mientras que los efectos de la resurrección de Cristo son convertir a un grupo de pobres judíos en constantes predicadores de la fe que remueve un mundo, y ello en medio de todas las penalidades, hasta la muerte. Muy conocida es la frase de «Estoy dispuesto a creer todos los hechos si vosotros testigos os dejéis matar». Pero nosotros podemos añadir que hay otra cosa superior a dejarse matar, que es sufrir durante una vida entera, como hicieron los apóstoles.

c) Resumen

Cimiento de nuestra fe, pocos milagros de Cristo han tenido más testigos que éste. Para nosotros nos basta. En cuanto al adversario obstinado, quizá no podamos hacer otra cosa que pedirle al Señor que haga lo mismo que con San Pablo, quien confiesa haber sido *alcanzado por Cristo* (Phil. 3,12).

D) La resurrección y el dogma

Al estudiar la resurrección del Señor desde el punto de vista dogmático, prescindiremos de las cuestiones de menor interés, tales como la identidad de su cuerpo, necesaria para una verdadera resurrección, y sus dotes gloriosas, y nos detendremos en la cuestión soteriológica, examinando este misterio de Cristo en lo que se refiere a nuestra justificación.

a) Resurrección y justificación

Generalmente suele ser expuesto este punto por teólogos y escritores al comentar las palabras del Apóstol; *Entregado por nuestros pecados y resucitado para vuestra justificación* (Rom. 4,23). Prescindimos de cuál sea la verdadera exégesis de la pericopa, puesto que lo que nos interesa son las explicaciones teológicas dadas con ocasión de ella¹.

1.0 *La resurrección* no es causa meritoria, puesto que el mérito no puede contraerse más que en estado de vía.

2.0 *Motivos secundarios por los que la resurrección es causa de la justificación.* De suyo insuficientes para una verdadera causalidad tal y como la encontramos en la tradición escrituraria y en el mismo texto paulino, son realmente ciertos, complementarios y hasta hermosos.

La resurrección fué causa de nuestra justificación, puesto que es el motivo de nuestra fe, por la que somos justificados. Si Cristo no hubiera resucitado, nos hubiera faltado el criterio definitivo. Es, pues, el camino abierto a la justificación (cf. S. Agust., *Contra Faustum* 16,20).

Más profunda es la opinión de Prat. Hasta que Cristo satisfizo la deuda del pecado, su poder eficaz estuvo ligado por las condiciones establecidas para la redención. Pero, una vez resucitado, Cristo fué constituido realmente en espíritu vivificante, de cuya plenitud recibimos todos. La resurrección, pues, le constituye en el estado en que el Padre había determinado nos vivificase (cf. o. c., t.2 p.301).

3.0 *Verdadera causalidad.* Esta es una cuestión, como otras muchas de la filosofía y la teología, fácil de entender, mientras no se intente utilizar demasiado con clasificaciones y divisiones.

En efecto, no separemos la infusión de la gracia de la reniición

¹ Puede encontrarse documentación láci y abundante en Boyer, *Teologia de San Pablo*: BAC; profunda y teológica en Prat, *Théologie de S. Paul*: perspectiva en Suarez, *De mysteriis ritac Christi*: BAC; y en Santo Tomás, *Sum. Theol.* 3 q.56 a.3, donde remite a los lugares complementarios.

del pecado, puesto que son sôlo una cosa, ni aislemos del todo la muerte dei Serior y su resurrecciôn, ya que son dos actos de un niisnio draina, y entonces veremos fâcihnente cômô todo nuestro perdôn y justificaciôn arrancan de aquella acciôn redentora que conieuzô en el huerto de los Olivos y termino victoriosa en el sepulcro.

Siendo esto asi, podremos derivar unas veces la justificaciôn del momento de la resurrecciôn, pero otras podremos aplicarla, siguiendo a San Pablo, que también lo hace, al de la muerte. Todo ello constituye un caso de lo que en el tratado de la Santisima Trinidad llamamos apropiaciôn, guiândonos por la mayor o mener seinejanza del efecto que considérâmes, con el paso correspondiente de la vida de Cristo, semejanza que se inclinarâ, desde luego, a atribuir la muerte al pecado, a la muerte de la cruz, y la resurrecciôn a vida nueva, a la resurrecciôn de Cristo.

b) La resurrecciôn de Cristo, causa ejemplar y final

Ahora bien, si queremos ahondar mas y mäs y estudiar los distintos génères de causalidad, tendremos que la resurrecciôn es, desde luego, causa ejemplar. Nuestra vida sobrenatural imita aquel divino modelo.

¿Serâ también causa eficiente? Santo Tomäs, en el higar que hemos citado, opina que es causa eficiente instrumental, como todas las acciones de Cristo, por procéder de una humanidad que sirve de instrumento a la divinidad dei Verbo. Pero si después de sentada esta afirmaciôn vamos siguiendo el hilo de los articulos del Angelico, nos encontraremos con que esta causalidad instrumental se va debilitando cada vez mäs, porque, si es clara con relaciôn a la humanidad dei Serior, no resulta tan fâcihnente comprensible cômô las acciones de su vida anterior, transitorias como fueron, pueden influir hoy, produciendo y distribuyendo la gracia. Es mäs claro de entender expuesto de esta forma : la humanidad resucitada de Cristo es causa instrumental.

En cambio, quizâ se cite menos de lo debido la causalidad final. La resurrecciôn del Seüor, en cuanto que da principio a su glorificaciôn, es el fin ùltimo de toda la obra redentora y, por lo tanto, es también el fin de nuestra justificaciôn y resurrecciôn, que compléta su gloria.

Esta causalidad final de la resurrecciôn de Cristo con relaciôn a la nuestra explica perfectamente que sirva, ademäs, de modelo y de ejemplo, pues tanto mayor sera su glorificaciôn cuanto mäs nos asemejemos a El.

c) ReSUMEN

- a) La resurrecciôn no es causa meritoria de nuestra justificaciôn.
- b) Es, desde luego, causa ejemplar.
- c) En el orden juridico nos da derecho a nuestra nueva vida, desde el momento en que la cabeza de nuestro cuerpo mistico ha entrado en ella.
- d) En el orden de la causalidad eficiente, es causa instrumental, segùn la explicaciôn dada por el Doctor Angêlico.
- e) Es causa final.

SECCION III. SANTOS PADRES

SAN JERONIMO

Bajada de Cristo a los infiernos

(Cf. PL 30,215: *Ep.* 24, o *Sermon sobre la resurrección*.)
transcribimos casi íntegro,¹ porque, aparte de su sabor dantesco, ha abierto una tradición en la literatura cristiana, de la que es testigo el P. Granada, que lo copia en su *Oración y meditación* (1.2 c.3 : BAC, *Obra selecta* 1.3 c.38). Interrumpimos² nuestra traducción a partir de las palabras ; *Quién es este tan terrible?* hasta las de *en un madero las perdimos*, que serán del P. Granada, y no utilizamos toda la degeste por ser el resto demasiado libre.

Migne atribuye el sermón a San Jerónimo y después lo vuelve a colocar entre las obras dudosas de San Agustín.*

A) *Luz en las tinieblas*

“Alégrate, ¡oh cielo!, y llénate de alegría. Este día que amanece desde un sepulcro, brilla para nosotros más que el sol. Tiemble el infierno, que hoy ve desbaratado su poder, pero alégrese también con la visita que recibe. Salte de gozo, porque, iluminado con una luz que desconoció durante tantos siglos, puede hoy respirar en la oscuridad profunda de sus tinieblas. ¡Oh hermosa luz, que reverberaste en un cielo cándido, vistiendo de claridad a los que yacían en las rojizas Hamas de los umbrales de la muerte!...

Al descender Cristo a los infiernos, brillé de repente aquella eterna noche, enmudecieron los liantes estridentes y cayeron rotas las cadenas de los condenados. Atónitas las mentes estupefactas, tembló aquel ergastulo ante la presencia de Cristo. Los cancerberos de las férreas puertas, deslumbrados en el silencio umbroso, murmuraban ciegos: <¿Quién es esa luz terrible y resplandor de maravilla? ^Quién es éste tan terrible, tan poderoso y resplandeciente? Nunca tal hombre como éste se vio en nuestro infierno; nunca a estas cuevas tal persona nos envió hasta hoy el mundo. Acometedor es éste, no deudor; quebrantador es, no peca-

¹ Algunas expresiones parecen unir el infierno de los condenados y el limbo de los iustos, pero el lector sabrá entenderlas y recordar que en la misma Escritura el *scheol* no aparece como lugar de descanso, sino como algo triste.

dor; juez parece, no culpado; a pelear viene, no a penar. Decidme: ¿Donde están nuestros guardas y porteros, cuando este conquistador rompió nuestras cerraduras y por fuerza entró?

¿Quién sera este, que tanto puede? Si este fuera culpado, no seria tan osado; y si trajera alguna oscuridad de pecado, no resplandecerian tanto nuestras tinieblas con su luz.

Mas si es Dios, ¿qué tiene que ver con el infierno? Y si es hombre, ¿cómo ha despojado nuestro limbo?

¡Oh cruz, que así has burlado nuestras esperanzas y causado nuestro daño! En un madero alcanzamos todas nuestras riquezas, y ahora en un madero las perdimos...

¿Habrá sellado algún pacto con nuestro jefe? ¿Habrá conseguido vencerle y por eso llega en tal guisa a nuestro reino? Pero si murió y fué derrotado... ¿De buena burla ha sido objeto nuestro paladin en el mundo, que no consiguió advertir la ruina que nos traía a los infiernos?

¿Habrá emigrado el sol desde el cielo a estos lugares, puesto que ya no resplandece y, en cambio, el infierno se ilumina? ¿Qué haremos? ¿Por dónde le atacaremos? Ni podemos defender nuestras duras cárceles ni encontrar centinelas para nuestros antros. Mal nos va, sin poder ni oscurecer tanta luz ni dominar hombre tan valeroso. Peligran nuestras cabezas, tememos por nuestras vidas...

B) Jesús, vencedor sobre el demonio

Cristo entonces, marchando contra los crueles ministros del castigo, castiga con fuerza divina sus escuadrones implacables. Rugen los verdugos sin entrañas, rechinando rabiñosos sus dientes, y, al entrar el Fortísimo en los fuertes calabozos, son cerrados con cadenas férreas por el que es más fuerte que todos ellos."

"Lo habia predicho ya el Señor: *Nadie puede entrar en la casa de un fuerte y saquearla si primero no ata al fuerte* (JMc. 3,27).

Se ha realizado la frase del Apóstol: *Al nombre de Jesús doble la rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos* (Phil. 2,10).

Caen rotas las cadenas del cautiverio de las almas, que, saliendo del tártaro, imploran el reino de los cielos:

Viniste ya, clementísimo Jesús. Socorre y perdona a estos desgraciados. Acalla ahora, ¡oh Cristo!, las crueles amenazas y cnmudece los gemidos de estos infelices. Redimiste a los vivos con tu cruz, salva a los difuntos con tu muerte... Ya que estás aquí, absuelve a los reos, y, mientras subes al cielo, protege a los tuyos... Solo tu has po-

dido quebrantar la cabeza del dragôn, rompiendo también las puertas de bronce y los candados férreos. Abrenos, te pedimos, esa puerta. No nos vuelva a faltar la luz piadosa, y, si te tornares a tu cuerpo Ueno de majestad, no nos abandones en el infierno, privados de tu valimiento...

Oidos tales ruegos, puesta en orden la justicia, precipitados los demonios a lo más hondo del piélago, salió en este día nuestro Rey triunfante y coronado, sin dejar de cumplir su oficio de candidato (el candidato al recibir su cargo recibía también el poder de induito), ya que toda una muchedumbre de santos marchó regocijada con su Príncipe...

Torne, pues, el Triunfador nuevamente vivo al estadio, para que conozca todo el mundo que Cristo ha regresado de los infiernos. Gloríese los creyentes. Aplaudamos todos”.

II. SAN AGUSTIN

La doctrina de San Agustín sobre la resurrección de Jesucristo se reduce, como la de casi todos los Santos Padres, a demostrar el hecho y proponerlo como prenda de nuestra futura resurrección. Por eso (llamamos como ejemplar un extracto del original comentario de San Agustín al *De profundis*, y preferimos extendernos más en las pláticas pronunciadas en la vigilia nocturna y en la mañana del domingo de Resurrección, dirigidas principalmente a los «infantes» o recién bautizados. La restauración litúrgica de esta vigilia pascual y las promesas del bautismo que se renuevan en ella darán actualidad a los pensamientos agustinianos aquí insertados.

A) *La vigilia pascual*

a) Exhortación general

1. Vigilemos devotos en esta noche

San Pablo pasó muchas noches en vigilia (2 Cor. 11,27). Con mucha más razón debemos nosotros velar en ésta, la más santa de todas, en la que nadie duerme. “Tan preclara es la solemnidad de esta vigilia en todo el orbe de la tierra, que obliga a velar incluso a aquellos que, no digo duermen en su corazón, sino que están sepultados en lo hondo de su impiedad tartárea... Esto les ocurre aun a los adversarios que ven y odian (*vident et invident*) al Señor. Vela esta noche el mundo enemigo y el mundo reconciliado: éste, para alabar a su médico, y aquél, condenado ya, para blasfemar del juez; éste fervoroso e iluminado, aquél rechinando sus dientes; éste en la caridad, aquél en su pecado”.

lin
ijh

2. Sea nuestra vigilia exterior e interior

Pues si velan los mismos enemigos do Dios, bien sea por rabia, bien por vergüenza; si aquellos que no tienen más que un principio de fe vigilan esta noche, si hasta los mismos paganos se avergüenzan de dormir, ¿cuánto más nosotros, los amigos del Señor? “Vigilemos y oremos; sea nuestra vigilia exterior e interior. Hâblenos Dios en la lectura de los libros sagrados y hablémosle a El con nuestra oración” (*En la vigilia pascual* 1: PL 38,1087).

3. Conmemoracion e iniitaciôn

Celebramos la Pascua una sola vez, pero repetimos su solemnidad y recuerdo todos los anos, no solo para conmemorarla, sino para que nuestra memoria de aquellos misterios nos enfervorice a imitar lo que en ellos nos interesa (*En la vigilia pascual* 2: PL 38,1089).

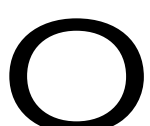
4. Lucha centra las tinieblas

Y ya que vigilamos aqui de noche, os tengo que recordar que peleamos no con un adversario humano, sino con los rectores del mundo de las tinieblas (Eph. 6,12), el diablo y sus ángeles, a quienes un tiempo pertenecisteis, aun cuando ahora seáis ya luz en el Señor (Eph. 5,8). “Para superar bien aquellas tinieblas con la luz del Evangelio, redimidos como sois del poder de aquélla por la sangre preciosa, *-vigilad y orad para que no entréis en la tentaciôn* (Mt. 25,41). Porque aun cuando el principe de este mundo ha sido arrojado fuera de vuestros corazones (Io. 12,31), porque tenéis la fe que obra por el amor (Gai. 5,6), sin embargo, el demonio da vueltas por fuera en derredor vuestro, *como Icon rugiente, buscando a quién devorar* (1 Petr. 5,8). Tened cuidado y no le ofrezcáis ocasiôn alguna por donde pueda penetrar; habite, en cambio, dentro de vosotros el que, padeciendo por vosotros, le arrojô fuera. Cuando aquél os dominaba, erais tinieblas; pero, ya que ahora sois luz en el Señor, andad como hijos de la luz. Vigilad dentro de la madre luz contra las tinieblas y sus jefes, y desde el seno de la misma orad al Padre de las luces” (*En la vigilia pascual* 4: PL 38,1090).

b) EXHORTACIÓN PARTICULAR A LOS INFANTES

1. Sois ya luz en el Seftor

Luz y dia son palabras que en la Sagrada Escritura vienen a significar lo mismo, y vosotros, los recién bautizados, que fuisteis un dia tinieblas, ahora sois luz en el Señor, porque el que encendiô la luz en las tinieblas os ha



iluminado (2 Cor. 4,6). Vestios de bianco para significar el candor de vuestras almas; lavados en la fuente de la sabiduria, Uenos de la luz de la justicia, puedo decir al veros: *Este es el dia que hizo el Senor; alegrémonos en él* (Ps. 117, 24). *Vosotros sois mi alegrîa y mi corona si permanecéis en el Senor* (Phil. 4,1).

2. Imitad a los fieles buenos

Oidme, pues, ;oh novisimos hijos de la casta madré', mâs afin, de la virgen madré, oidme: imitad a los hijos de la luz, a los fieles que son buenos, porque, por desgracia, también los hay que no merecen este nombre y en los que los sacramentos de Cristo sufren injuria, que viven de tal manera que no solo perecerân eUos, sino que condenarân a otros con su ejemplo. No les imitéis, buscad solo a los fieles buenos.

3. Hay mezcla de grano y de paja en la Iglesia

Pero tampoco os extranéis de que en la Iglesia existan gentes asi entre los que se acercan al altar y aplauden a los obispos y sacerdotes cuando predicán la moral, porque ésta es la hora en que los granos están todos en la era, buenos y malos, y no ha llegado el Senor con el biello. Y lo que os digo a vosotros, ôiganmelo también los cristianos viejos, y si son grano, alégrense con temor, procurando no separarse de la era, y, eUos y vosotros, soportad a los malos. Y vosotros los malos imitad a los que no lo son, y nadie desprecie a su hermano, porque todos los dias vemos como los buenos caen y como, en cambio, los malos se convierten y viven.

4. Dios quieie espigas, no zarzas

Oidme, granos de Cristo, los que sois como yo deseo: no os entristezcâis de estar mezclados con la paja, porque ésta no estará con vosotros para siempre. Oidme vosotros, paja y cizafia: no creo que estéis aqui, pero, por si acaso hubiera alguno que lo fuese, ôigame, que, si me oye, dejarâ de serlo; aprovechaos de la paciencia de Dios, de la union y el ejemplo de los buenos, de la lluvia bendita de la prédication; no seâis estériles en el campo de Dios, porque el que os sembrô os quiere ver espigas y no zarzas *iEn la vigilia pascual 5: PL 38,1092).*

5. No os dejéis enganar por el demonio

Desde el principio, el demonio os quiere enganar haciéndooos ver que las mâximas dei mundo y de la carne, o no son pecado, o no lo son tan grave, puesto que todo el mundo las signe. "Contra esta insinuation del demonio tenemos la

encarnación de Cristo... ;De que sirve que te diga el demonio que es leve, si Cristo te enseña que es grave?" También engañó a nuestro padre Adán, y ved cuál fué su castigo y que inútiles sus excusas.

Y a vosotros, los cristianos de antiguo, que habeas dejado para más tarde el arrepentimiento, os digo que volváis pronto al área de la sangre de Cristo; "os lo pido por el nombre en que habéis sido bendecidos, por el altar a que os habéis acercado, por los sacramentos que habéis recibido, por el juicio futuro de vivos y muertos. No imitéis a los que os dan tales ejemplos-, sino haced que permanezca en vosotros la sangre de aquel que no quiso bajar de la cruz cuando le invitaban a ello, sino resucitar de un sepulcro" (*En el día de la Pascua* 1: PL 38,1093).

B) En el día de la Pascua

a) HIJOS DEL SEGUNDO ADÁN Y DE LA IGLESIA

"Después del cansancio de la noche de ayer, aun cuando el espíritu está pronto, como, sin embargo, la carne es débil, no os puedo entretener hablándoos durante mucho tiempo, aunque algo debo hablaros". Estos días en que cantamos el *aleluya* hasta Pentecostés, hay siete u ocho que se os dedican a los recién bautizados, que hemos llamado *competentes* hasta hoy, porque pediais el bautismo, y que acabáis de recibir el nombre de *infantes*, como recién nacidos que sois a la fe y a la gracia. Hijos del segundo Adán, mirais ahora a los que se os han anticipado en la fe. Imitad a los buenos, y vosotros, cristianos antiguos, daos cuenta de que os miran y que, si advierten que sois prestamistas, que dais con pena vuestras limosnas, etc., creerán que todo eso es compatible con el ser cristiano, y tendréis que dar cuenta a Dios de vuestro mal ejemplo (*En el día de la Pascua* 5: PL 38,1101).

b) La Eucaristía

1. Inidad de los fieles

Os había prometido hablar del sacramento de la mesa del Señor, del que ya es hora se os instruya. "Ese pan que veis en el altar, santificado por la palabra de Dios, es el cuerpo de Cristo; aquel cáliz, lo que está contenido en el cáliz, santificado por la palabra de Dios, es la sangre de Cristo"; y si lo recibis bien, os recibis a vosotros mismos, porque fuerza es de la Eucaristía haceros a todos uno con

el Señor, pues *el pan que partimos, ^no es la comuniôn del cuerpo de Cristo? Porque el pan es uno, somos muchos un solo cuerpo, pues todos participamos de ese unico pan* (1 Cor. 10,17).

A continuaciôn, y glosando, segùn parece, la oraciôn de la *Didaché* (n.9), dice el Santo que del mismo modo que los granos de trigo dispersas por el campo, después de amasarse y cocerse, vinieron a formar un solo pan, asi los cristianos, después de haber sido molidos por la penitencia prebaptismal, amasados por el agua del bautismo y recibido el fuego del Espiritu Santo, han debido llegar a formar un solo cuerpo de caridad. "Os habéis hecho pan que es cuerpo de Cristo, para significar la unidad".

2. Gran ceremonia habéis celebrado

Os explicaré la ceremonia de este sacramento. Primero, al terminar vuestra oraciôn se os ha dicho: *Sursum corda, levantad el corazôn*. ^Adonde? Adonde tenéis vuestra Cabeza, cuyos miembros sois. ^Donde está ella? Lo acabáis de decir en el credo: "Resucitó al tercer dia y está sentado a la diestra del Padre"; mirad, pues, hacia alli. Contestasteis: *Habemus ad Dominum*, y para que no creyeseis que se debía a vuestras fuerzas, el obispo o sacerdote os dijo en seguida: Pues *demos gracias a Dios*; a lo que respondisteis: *Dignum et iustum est*.

Después de santificado el sacrificio de Dios, en el que con Cristo nos ofrecemos también nosotros, hemos rezado el padrenuestro y, besándonos como cristianos en ôsculo santo, nos hemos dado la paz.

Lo que han dicho los labios, sea serial de lo que ocurre en la conciencia; gran ceremonia habéis celebrado.

Pero sabedlo, *el que come el cuerpo de Cristo o bebe su sangre indignamente es reo de ella...* (1 Cor. 11,27). Comulgad, pues, de tal manera que no penséis más que en la unidad de hermanos; que vuestra esperanza no esté en la tierra, sino en el cielo, y vuestra fe siempre firme en Dios; porque lo que ahora no veis, lo disfrutaréis un dia cuando el goce no tenga fin (*En el dia de la Pascua* 4: PL 38, 1099).

c) La resurrecciôn

1. Dia de dias

Todos los dias son obra del Señor, pero éste es el dia que hizo especialmente El y en el que brilla su palabra en el corazón de los fieles, y, puesto que somos hijos de la luz, celebremos la fiesta del dia que hizo el Señor. ¡Queréis per-

tenecer a ei : rues vivia uien y id mz ae ia verciaa
sin ocaso nunca (*En el dia de la Pascua 1*: PL 38,1103).

Resucitados en Cristo

Mucho nos conviene meditar en la pasiôn y resurrecciôn del Senor, porque no sin motivo la fuente en la que bebemos la vida para poder vivir, bebiô ella misma aquel câiiz amargo. Estudiemos de dônde nos viene la muerte y quién nos ha traído la vida. Ya lo sabéis: la muerte vino por el pecado, y el que no lo tuvo pagô su pena, la que debíamos nosotros sufrir después de esta vida, y asi, pues, “fué crucificado para mostrar desde la cruz cômô moria nuestro hombre viejo, y resucitô para mostrarnos en su vida la novedad de la nuestra. Asi nos lo ensena la doctrina apostôlica: *Muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra justicia*” (Rom. 4,25).

3. Vivid la vida del cielo

Puesto que hemos resucitado con Cristo, debemos buscar y saborear las cosas que son del cielo. Eramos hijos de los hombres y somos ahora hijos de Dios; no seamos, pues, insensatos amando la vanidad y buscando la mentira (Ps. 4,3), porque muchos buscamos la mentira, ¿sabéis cômô? Buscando la felicidad donde no se puede encontrar. No hay quien no quiera ser feliz, pero el que se empena en série poseyendo el oro, no encontrará nunca lo que busca. Si alguien te viese cavar buscando el oro en un sitio donde no pudiera encontrarse, lo lógico es que te dijera: Cava en otra parte, que es donde esta. Eso es lo que yo te digo: Buscas la felicidad, pues mira a Cristo, que ha venido a nuestra miseria, a tener hambre y sed y padecer mil tormentos; pero mirale y observa cômô al tercer dia ha resucitado, porque terminó su trabajo y muriô la muerte.

4. Os invito a la amistad del Padre

Eso es lo que debes buscar si quieres ser feliz, porque en esta vida no podrâs serlo nunca del todo, pero en aquella region te espera lo que buscas. Pasa en este mundo por donde pasô Cristo, come y bebe lo que Cristo bebiô, y llegarâs a su misma mesa celestial. “Os invito a la patria de los ângeles, a la amistad del Padre y el Espiritu Santo, al goce sempiterno, y, por ùltimo, os invito a mi mismo y a mi misma vida. ;No queréis creer que os voy a dar mi vida? Pues recibid como prenda mi muerte. Por tanto, mientras languidecemos en esta carne corruptible, muramos con Cristo cambiando nuestras costumbres, y vivamos con Cristo en el amor de la justicia, esperando recibir la gloria de aquel que ha muerto por nosotros” (*En el dia de la Pascua 2*: PL 38, 1104).

C) Comentario al *De profundis*»

Este comentario esta tornado de la enarración sobre el salmo 129, a hase dei texto de la Vulgata (1^ol. 36,1696-1703).

a) Cristo, nuestra esperanza

De profundis clamavi (v.1 al 3). Desde lo profundo de nuestra vida mortal y pecadora clamamos, deseando llegar al que está sobre los querubines, sin que para ello nos hasten nuestras fuerzas... ¡Qué esperanza nos mueve a clamar? Saber que el mismo que nos creó ha venido a perdonar nuestros pecados. 4 Por qué, entonces, continuamos cantando: *Si observaras las iniquidades, Señor, quién se atreverá a presentarse?* Porque eso es cierto, pero sabemos también que *en ti se encuentra la propiciación*, pues tu sangre misma fué el sacrificio que derramado borró nuestras faltas. *Por tu ley, Señor, te he aguardado*, pues si la dei Antiguo Testamento era ley del temor y de cargas abrumadoras, hoy has dictado la ley de la misericordia y de la caridad que borra el pasado y nos advierte el futuro. El que era adversario en la Ley vieja, Hoy es el amigo, y lo cifra todo en la caridad: llevad mutuamente vuestra carga y así cumpliréis la ley de Cristo. El que no la observe no se puede presentar ante el Señor. El que la guarde puede repetir: *Por tu ley, Señor, te he aguardado*.

b) Cristo resucita la carne que tomó de nosotros

Desde la guarda de la mañana hasta la noche espere Israel en el Señor. Comienza nuestra esperanza en esta vigilia mafianera en la que Cristo, resucitando de entre los muertos, nos ha dado la esperanza de que hemos de seguirle... “No se ha verificado en nosotros lo que ha ocurrido ya en nuestra Cabeza... Pero el Señor nos esta diciendo: Lo que habéis visto en mí, esperadlo en vosotros, pues, como yo he resucitado, resucitaréis también vosotros”.

Quizás haya quien me diga: Pero es que voy a gozar de lo que Cristo ha gozado? “Si, porque precisamente el Señor resucitó en aquello que recibió de ti. No hubiera resucitado de no haber muerto, y no hubiera podido morir de no haber recibido carne mortal. ¡De quién la recibió el Señor? De ti. ¿Quién es el que vino? El Verbo de Dios, existente antes que todas las cosas y por quien todas fueron hechas, pero que para recibir algo tuyo *se hizo carne y habita entre nosotros*. Recibió de ti lo que habia de ofrecer por ti, como el sacerdote recibe tu ofrenda para aplacar a Dios con ella

por tus pecados. El ha sido nuestro Sacerdote, ha recibido de nosotros lo que habia de ofrecer, nuestra carne, y, habiendo sido constituido victima en ella misma, se hizo holocausto y sacrificio por nosotros. Sacrificôse en la pasiôn, y ahora, al resucitar, ha renovado aquello en que muriô, y al dârselo a Dios como primicia tuya le dice: Ya he consagrado todo lo tuyo, cuando ofreci tus primeros frutos a Dios; espéra, pues, que te ocurra a ti mismo lo que ha ocurrido a tus primiciâs”.

c) Falsas esperanzas

;Y hasta cuando hemos de esperar? “Hasta la noche en que muramos. Nuestra muerte carnal es como un sueño; y ya que tu esperanza amaneciô en la mafiana que resucitô el Señor, no desfallezcas hasta que saigas de esta vida, pues si no perseverares hasta el anochecer, perderâs todo aquello en que pusiste tu esperanza. Los hay que comienzan y no perseveran; sufren al principio algunas tribulaciones, mas viene la tentaciôn, ven que los malos abundan en felicidad temporal, y como era eso lo que esperaban del Señor, ser felices en la tierra, al darse cuenta de que los pecadores consiguen lo que desean. ellos flaquean en el camino y dejan de esperar. ;Por que? Porque no esperaban desde la vigilia matutina, esto es, porque no esperaban segùn el Señor y segùn lo que al Señor le ocurriô en este amanecer; porque lo que esperaban de Dios es ver sus casas rebosantes de vino, aceite, plata y oro en premio de sus virtudes cristianas; porque esperaban..., y no pudieron esperar hasta la noche porque no empezaron a esperar desde la mafiana”.

Nuestra esperanza, ya lo hemos dicho, consiste en estar seguros de que nos ocurrirâ lo mismo que a Cristo. Muchos resucitaron, como Lâzaro, pero todos ellos para volver a morir; solo el Señor, en aquella mafiana, se alzô dei sepulcro para siempre; y esa resurrecciôn eterna es la que debemos esperar nos acontezca cuando llegue la noche de la vida, el ocaso dei mundo. En aquel dia terminârâ toda esperanza, porque esta desaparece cuando comienza la posesiôn. Vendra Cristo remunerador.

d) Por la gracia de Cristo

Porque en el Señor esta la misericordia y en El hay abundante redencian. ;Magnifico! No podia darse mejor razôn de aquel versiculo anterior: *Espéré Israel desde la vigilia mananera.* Resucitaremos como Cristo, porque la inmensa misericordia de Dios le ha llevado a redimirnos, y si estâbamos antes oprimidos por el pecado, cantamos ahora la miseri-

I ;
J
I
I

cordia del Señor. Marcha delante el sin pecado para borrar los pecados de quienes le siguieran. No présumais de vosotros, presumid de aquella vigilia mafianera; ved a vuestra cabeza resucitando y subiendo al cielo. *El redime a Israel de todas sus iniquidades.*

Confiad en Dios, que os lo ha perdonado todo; no temâis, y, por muy hondo que estéis, decidle al Señor: *Si observaras las iniquidades, & quién podrá estar delante de ti?* Pero yo sé que ahora puedo decirte: *Perdônanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores.*

III. SAN GREGORIO MAGNO

La resurrección del Señor

(Cf. *Homilia 21 sobre el E-evangelio de San Marcos*: PL 76,1169 ss. Le añadimos un párrafo de la *Homilia 22*: ibid., 1177 n.6, con el título de *Día de días.*)

A) *Mal estado de salud del Santo*

“He acostumbrado, hermanos carísimos, a daros muchas lecciones dictadas; pero, como el estado de mi estómago no me permite ni siquiera leer bien lo que he dictado, veo que algunos oyen con poco gusto, por lo cual me he exigido a mi mismo, rompiendo mi costumbre, dirigirme a vosotros hablando y no dictando la lectura sobre el santo evangelio de la misa. Recibidla con el mismo deseo que os hablo, ya que la palabra es más hábil para despertar los corazones dormidos que la lectura... Ciertamente que no me hallo con fuerzas para una tarea tal, pero lo que me niega la debilidad, la caridad lo hace. Conozco muy bien al que dice: *Abre tus labios y yo los llenaré* (Ps. 80,2). Nuestra voluntad intentará la obra. Perfecciónela la ayuda divina, ya que la solemnidad tan grande de la resurrección del Señor me decide a hablar, porque sería indigno en este día que una lengua carnal enmudezca y no alabe, cuando el autor de la carne resucita.

B) *Fiesta de las fiestas*

Conviene que hablemos de la nobleza de esta fiesta. Nobleza he dicho,. puesto que la solemnidad de hoy sobrepuja a todas las demás. Así como en nuestro lenguaje sagrado llamamos Santo de los Santos y Cantar de los Cantares a los que así lo han merecido por su grandeza, también a esta

festividad se le debe el nombre de solemnidad de las solemnidades. En 'ella se nos ha dado el ejemplo de nuestra resurreccîon, se ha abierto la esperanza de la patria celestial y es ya presumible la gloria del reino de los cielos... Lo que el Senor dijo antes de su pasiôn, lo esta cumpliendo ahora resucitado: Si *yo fuere levantado de la tierra, atraeré todos a mi* (lo. 12,32). Todo lo ha atraído el que ni aun en los infiernos ha dejado a nadie de los que creyeron en'él..."

C) Breves consideraciones

a) Las mujeres buscaron al Senor

Busquémosle nosotros con los aromas de las virtudes, y así llegaremos a ver a los ângeles, cuyos blancos vestidos indicaban el esplendor de nuestra solemnidad. '7De la nuestra o de la suya? Hablando con verdad, podemos decir que de la suya y de la nuestra. La resurreccîon de nuestro Redentor es nuestra fiesta, porque nos concediô la gracia de volver a la inmortalidad; y es la fiesta de los ângeles, porque con nosotros se completa su nûmero. El ângel apareciô vestido de blanco en la fiesta nuestra y en la suya; porque, siendo nosotros llevados a la patria celestial por la resurreccîon del Senor, se reparan los dafios sufridos en el cielo..."

b) "Decid a sus discîpulos y a Pedro..." (Mc. 16,7)

"Le cita por su nombre para que no desespere por su negation. En todo esto debemos considerar por que Dios, todopoderoso, permitiô que el que habia sido designado cabeza visible de toda la Iglesia tuviera miedo de las palabras de una criada y le negase. Sabemos que sucediô por especial providentia y piedad, para que el que habia de ser el Pastor de la Iglesia aprendiese en su culpa la manera como habia de usar de misericordia con sus prôjimos. Primeramente le hizo conocerse a si mismo y después le puso al frente de los demás, para que aprendiera por su flaqueza con cuânta misericordia habia de tolerar las flaquezas ajenas".

c) "Os PRECEDERA EN GALILEA" (Mc. 16,7)

Galilea significa lugar de transmigration. Una vez que hayamos transmigrado, veremos nosotros también a Cristo en el cielo.

D) Nuestra vida mortal e inmortal

“Hemos tocado, carisimos hermanos, muy a la ligera los puntos del evangelio de hoy en su exposiciôn; mas queremos profundizar algo mäs acerca de la solemnidad de este dia...”

“Dos vidas existian, de las cuales conociamos una e ignorábamos otra; la una es mortal, la otra inmortal; la una corruptible y la otra incorruptible; la una de muerte y la otra de resurrecciôn. Mas vino el Mediador de Dios y de los hombres, Jesucristo; tomô la una y nos enseñô la otra. Sufrió la una muriendo y nos manifestó la otra resucitando. Si nos hubiera prometido la resurrecciôn de la carne a los que viviamos en esta vida mortal y no nos la hubiera manifestado, ¡quién habria que diera crédito a sus promesas?...

Tal vez haya alguno que diga: “Naturalmente resucitó aquel que, siendo Dios, no pudo ser cautivo de la muerte”. Pues bien, no quiso que bastase el ejemplo de su resurrecciôn para instruir nuestra ignorancia y fortalecer nuestra flaqueza. Muriô solo, pero no resucitó solo; pues estâ escrito: *Y muchos cuerpos de santos que habian muerto, resucitaron* (Mt. 27,52). Estân destruidos, por consiguiente, todos los argumentos de la perfidia humana. Asi, para que nadie diga: “El hombre no debe esperar para si lo que Dios manifesté en su carne”, sabemos que resucitaron algunos hombres con Dios, y no dudamos que fueron puros hombres. Luego, si somos miembros de Jesucristo, tengamos la confianza de que hará con nosotros lo que consta que se verificô en la cabeza. Si somos humildes, debemos esperar nosotros, últimos miembros suyos, lo que hemos oido de los miembros superiores”.

E) Cristo, vencedor

“Recordemos lo que decian los judios cuando insultaban al Hijo de Dios enclavado en la cruz: *Si es el Rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en El* (Mt. 27,42). Si Jesucristo hubiera bajado entonces de la cruz, cediendo a los insultos de los judios, no hubiera dado pruebas de paciencia; pero esperô un poco, tolerô los oprobios y las burlas, conservo la paciencia y dilatô la ocasiôn de que le admirasen; y el que no quiso bajar de la cruz, resucitó del sepulcro. Mäs fué resucitar dei sepulcro que bajar de la cruz; mäs fué destruir la muerte resucitando que conservar su vida descendiendo...” Creyeron los judios que le habian vencido, y hoy el mundo entero le adora. Este es el verdadero Sansôn (Jud. 16,1-3), que, encerrado en la ciudad, arram

cô las puertas, porque éste, encerrado en la muerte, las arrancô no solo al salir libre del infierno, sino destruyendo sus prisiones.

F) Exhortacion

“Hermanos carisimos, amemos con toda nuestra aima la gloria de la resurreccîon de Cristo, que primero se nos manifesto por senales y después se nos hizo patente con el hecho. Muramos por su amor. En la resurreccîon de nuestro Creador hemos reconocido a los angeles, sus ministros, como conciudadanos nuestros. Démonos prisa a celebrar cuanto antes la solemnidad de este dia con nuestros companeros en la patria celestial. Si no podemos unirnos a ellos por la vision, unâmonos con la intencîon. Transmigremos de los vicios a las virtudes para que merezcamos ver en Galilea a nuestro Redentor. El Todopoderoso, que diô por nosotros a su unigénito Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, auxilie nuestros deseos, para vivir y reinar con El por los siglos de los siglos”.

IV. SAN LEON MAGNO

La resurreccîon

Cf. *Scnnôn i sobre la resurreccîon* (PL 54,305). Lo complétâmes con el párrafo titulado «Milagro y ejemplo» del sermón siguiente (PL 54,499). Muy brevemente habla de los frutos de la Cuaresma, de la resurreccîon del Señor y sus pruebas y de la renovacîon espiritual con motivo de la Pascua. Suprimimos el segundo punto, que, por otra parte, es harto reducido en el autor.

A) No interrumpamos los frutos de la Cuaresma

Santo y provechoso ha sido el ayuno con que nos hemos preparado para la pasiôn del Señor. “Mas tales ganancias hay que conservarlas con vigilanda perseverante, no nos acaezca que, al convertir el trabajo en pereza, la envidia del diablo nos arrebate lo que nos granjeô la gracia divina”. Y ya que hemos vivido los misterios de la pasiôn, vivamos ahora los de Cristo resucitado.

B) La resurreccîon, milagro y ejemplo

“La predicacîon de la resurreccîon de Cristo es la mejor confirmacîon de su Evangelio, pues ninguno otro es tan grande como el de resucitar con su propio cuerpo y subir de la tierra hasta el cielo...”

En la resurreccîon de Cristo nos encontramos con un milagro y un ejemplo, milagro que es firmeza de nuestra fe y ejemplo y solidez de nuestra esperanza, porque lo que El ejecutô al principio, nos lo ha prometido para nuestro fin”.

C) En qué consiste pasar de la muerte a la vida

Terminada la Cuaresma, esforcémonos en pasar, como Cristo, de la muerte a la vida, pero entendiendo bien cuál deba ser semejante cambio, porque hay muertes que traen la vida y hay vidas que acarrear la muerte.

Hay que morir al diablo y vivir para Dios, renunciar a la iniquidad para resucitar a la justicia. Húndase lo viejo y surja lo nuevo, y puesto que la Verdad dice que *nadie puede servir a dos senores* (Mt. 6,24), sirvamos al Señor, y séanos El motivo de salvacîon y no de ruina.

D) Nuestra resurreccîon a semejanza de la de Cristo

Al decir el Apôstol: *El primer hombre fué de la tierra, terreno; el segundo hombre fué del cielo. Cual es el terreno, tales son los terrenos; cual es el celestial, tales son los celestiales. Y como llevamos la imagen dei terreno, llevaremos también la imagen del celestial* (1 Cor. 15,47-49), justo es que mucho nos alegremos de un cambio por el que de la ignominia terrena pasamos a la dignidad celestial, gracias a la inefable misericordia de quien, para poder convertirnos en semejantes a él, se rebajô primero hasta revestirse de nuestra miseria.

“De *mariera que desde ahora a nadie conocemos según la came* (2 Cor. 5,16). Desde ahora, dice, ha tenido comienzo nuestra resurreccîon en Cristo, desde que nos precediô la forma de nuestra esperanza en Aquel que muriô por todos nosotros. No dudamos ni desconfiamos, ni estamos pendientes con incierta expectation, sino que, habiendo recibido ya los comienzos de nuestra promesa, empezamos a ver con los ojos de la fe las cosas futuras, alegrândonos de la exaltation de nuestra naturaleza, porque para nosotros es lo mismo creer que poseer”.

E) Vivamos lo eterno sin mirar lo antiguo

“No nos distraigan, por tanto, las apariencias de las cosas temporales ni nos deleite la contemplación de lo terreno, apartándonos de lo celestial. Demos aquellas cosas por pasadas, ya que muchas en gran parte ni existen, y el alma, engolfada en los bienes estables, fije su deseo allí en donde es eterno lo que se le promete. Aunque solo creamos y espere-mos nuestra salvación, aunque todavía llevemos esta carne mortal y corruptible, podemos decir con razón que no vivimos en carne humana si los afectos carnales no nos dominan, y bien podemos dejar de recibir nuestro nombre de cosas cuyo amor hemos dejado. Cuando dice el Apóstol: *No tengdis cuidado de la carne conforme a todos sus deseos* (Rom. 13,14), entendemos que no se nos prohíben aquellos que ayudan a la salvación y que la humana flaqueza precisa. Mas, como no podemos servir a todos los deseos ni podemos satisfacer lo que la carne ansia, hemos de estar avisados para usar de una razonable templanza, no concediendo a la carne, que debe estar sometida al juicio de la razón, cosas superfluas, ni negándole las necesarias. Por donde el mismo Apóstol dice en otro lugar: *Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y abriga* (Eph. 5,29); pero es lógico que se la deba proteger y recrear, no para los vicios ni para la lujuria, sino para que sirva razonablemente, para que guarde el orden que tiene asignado con renovado fervor, sin que prevalezcan pervertida y deshonoradamente las potencias inferiores sobre las superiores o sucumban estas ante aquéllas, sino venciendo el alma a los vicios y comenzando allí la carne a servir donde la razón debe dominar...”

F) Somos criaturas nuevas en Cristo

“Reconozca, pues, el pueblo de Dios que es nueva criatura en Cristo, y entienda con claridad por quién ha sido elevado y a quién se ha consagrado. Lo que ha sido creado de nuevo no vuelva ya a la caduca vejez, ni abandone su obra quien puso la mano en el arado, sino más bien esté atento a su oficio de sembrador, sin preocuparse de aquello que dejó. Nadie recaiga en aquello de lo cual ya resucitó; aunque si por la debilidad corporal yace postrado a causa de algunas enfermedades, desee sobre todo levantarse cuanto antes. Este es el camino de la salvación y la manera de imitar la resurrección comenzada en Cristo, y puesto que en el resbaladizo itinerario de esta vida no faltan las caídas y los tropezones, las pisadas de los caminantes vayan progresando

del sendero fangoso al seguro, porque, según está escrito, *el Señor dirige los pasos del hombre y busca su bien; tanto que al caerse el justo no se demora, porque el Señor le sostendrá con su mano* (Ps. 23). Hemos de rumiar, queridos hermanos, este pensamiento, no solo con motivo de la solemnidad pascual, sino santificando toda nuestra vida, y aplicarlo a nuestra lucha cotidiana, a fin de que, habiendo deleitado el ánimo de los fieles con la experiencia de su breve observancia, se convierta después en costumbre, lo guardemos sin tacha, y, de introducirse alguna sombra de culpa, la borremos con el arrepentimiento. Mas como es difícil y lenta la curación de las enfermedades arraigadas, tanto más rápidamente hay que tomar los remedios, cuanto mas recientes sean las heridas, para poder levantarnos siempre de nuestras flaquezas y llegar a la incorruptible resurrección de la carne, glorificada en Cristo Jesús, Señor nuestro, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén”.

SAN BERNARDO

En el santo día de la Pascua

(Cf. *Sermones de tempore: En el santo día de la Pascua I*: BAC, *Obras completas de San Bernardo* t.i P-197 § ; PL 183,273-292.)

A) El desafío judío: «Baja de la cruz»

“Venció el León de la tribu de Judá (Apoc. 5,5). Venció la sabiduría a la malicia. ¡Qué se ha hecho, judío, de tus oprobios? El día anterior gritabas: *Si es rey de Israel, baje de la cruz* (Mt. 27,42). Y tú, demonio, que le tentaste: *Lánzate abajo, y todo esto te daré si postrado me adorares* (Mt. 4,6-9), ¡qué dices ahora? *El Señor reinó desde el leno* (Ps. 95,10).

Gritáronle los judíos: *Baje si es el rey de Israel* (Mt. 27, 42). Antes precisamente por serlo no bajará. ¿Cristo no acabará lo comenzado? El comenzó nuestra salvación y nos salvará. Pero dicen todavía: *A otros hizo salvos y a sí mismo no se puede salvar* (ibid.). Antes por el contrario, si baja de la cruz, no salvará a ninguno. Porque si no puede ser salvo el que no perseverare hasta el fin, ¿cuánto menos podrá ser Salvador?”

Sabe que los predicadores han de ponerle como ejemplo de perseverancia y no hará enmudecer sus lenguas, antes bien allí “muestra El su paciencia, recomienda la humildad,

cumple la obediencia, perfecciona la caridad. Verdaderamente con las piedras de estas virtudes van adornados los cuatro extremos de la cruz”, y de todas ellas intentaban despojar a la Iglesia cuando le invitaban a que descendiera del leno, pretendiendo que borrara del Evangelio “aquellas palabras suavisimas y más dulces que la miel y el panai: *Ninguno tiene mayor caridad que quien porte su vida por sus amigos* (lo. 15,13). Y hablando con el Padre: *He consumado la obra que me encomendaste hacer* (lo. 17,4); y con los discipulos: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazón* (Mt. 11,29). Y también: *Si fuere levantado de la tierra, atraeré todas las cosas a mi mismo* (lo. 12,32)”. Esto último es lo que pretendía evitar el enemigo.

B) La respuesta de Cristo: <Venceré resucitando>

Pero oigamos lo que responde Cristo por el profeta. ¡Buscas, judío, prodigios? *Aguárdame en el día de mi resurrección* (Soph. 3,8).

Mil milagros ha hecho delante de tus ojos. ;No era acaso más ver saltar a los paralíticos de sus lechos que ver saltar mis manos y pies de los clavos con que tú los fijaste? Mas ahora es el tiempo de padecer, no de hacer, y así como en vano intentaste anticipar la hora de mi pasión, así tampoco la podrás impedir.

Pero, si pides todavía una señal, daros he la del profeta Jonás (Le. 11,29). Si el judío no lo estima, gócese el cristiano. *Venció el León de Judá* (Apoc. 5,5), que, despertando de su sueño, ha salido del sepulcro a través de las piedras que sellé la cautela hebrea, y ahora les puede servir de prueba.

Y si es grande el milagro de haber salido a través del sepulcro cerrado, ¿qué no será el de haber salido resucitado? Y resucitado no como los demás, sino para nunca más morir y por su propia virtud.

C) El día de nuestra resurrección y el de nuestra desidia

Tres días ha hecho Cristo para que a semejanza suya los vivamos. El viernes sufrí por nosotros, el sábado descansé y completé su obra redentora y al tercero resucité glorioso. Tres han de ser también nuestros días, en el primero de los cuales, siguiendo en todo a nuestra Cabeza, debemos perseverar llevando la cruz, mientras en el segundo descansamos en el goce del cielo, esperando el tercero y

final, en que sigamos en la resurrección del cuerpo al que fué primicias de los muertos.

Pero nosotros le hemos anadido un cuarto dia, el de la impenitencia, que nos convierte en un cadaver fétido, como el de Lázaro.

D) Trueque del cordero en león

“Venciô, pues, el Leon de la tribu de Judâ (Apoc. 5,5). Fué muerto como cordero, pero resucitô como leôn...; el leôn, vuelvo a decir, el mâs fuerte de todos los animales, que no siente pavor al encuentro de ningûn otro... Fuerte es el leôn, no cruel, pero su indignación es terrible... Mas el leôn rugirá por los suyos, no contra los suyos. Asústense los extrarios, mas la tribu de Judâ dé muestras de alegría.

Llénense de pavor los que vociferaron: *No queremos que este reine sobre nosotros* (Le. 19,4). El vuelve y, tornando posesión de su reino, hará que los malos perezcan miserablemente. ■.■.■

Vuelve Ueno de poder: *Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra* (Mt. 28,18). El Padre lo dice en un salmo: *Pideme y te daré todas las gentes por herencia tuya...; los regirás con vara de hierro* ÇPs. 2,8-9).

Ha vencido el Leôn. Vi, dice Juan (Apoc. 5,1-7), *en la diestra del que estaba sentado en el trono, un libro cerrado con siete sellos, y no habia quien lo abriese, y yo lloraba mucho, porque ninguno se hallabadigno de abrir el libro. Y uno de los ancianos me dijo: No llores; mira que venciô el Leôn de la tribu de Judâ, raiz de David... Y miré, y he ahí que en medio del trono estaba un cordero como muerto... y viniendo, tomô el libro y siguiô una alegría grande y action de gracias.* Habia Juan oido hablar de un leôn, y lo que viô fué un cordero. El cordero fué muerto, el cordero tomô el libro, el cordero loabriô y pareciô leôn. En fin, *digno es*, dicen los ancianos, *el cordero, que fué muerto, de recibir la fortaleza.* No dicen de perder la mansedumbre, sino de recibir la fortaleza, permaneciendo cordero, siendo también leôn. Afin digo mâs: creeria yo que él mismo es el libro que no se podia abrir, y enfonces ¿quién otro se hallaria digno de abrir el libro?

El libro era el mismo Cristo, y los siete sellos, todo aquello que ocultô su divinidad dentro de la santa humanidad. Ultimos sellos fueron la cruz y la sepultura. No hubo sello que como éste pudiera apretar y ocultar tanto el gran misterio de la piedad de Dios. Hasta que... ¡No llores, Juan; no llores Magdalena! Digno es el Cordero, que fué muerto y resucitô, de abrir el libro.

VI

1

H₁;

Y vosotros, judios, que le invitabais a bajar de la cruz, quisisteis romper el sello de la cruz, prometiendo que entraríais en la fe. Ved que ya se ha abierto el de la sepultura. Entrad en ella y, pues tanto os escandaliza la cruz, levanteos la resurrección”.

E) Resurrección pascual o tránsito a nueva vida

La resurrección del Señor fué verdadera *pascua* o *tránsito*, pues Cristo no volvió a los trabajos de la presente vida. Pascua se llama también la fiesta que celebramos.

“Muchas veces para nosotros es más bien regreso que tránsito, y después de los liantes cuaresmales volvemos a nuestra antigua vida. Tomemos parte en los trabajos con Cristo; fuimos injertados en El nuevamente como con un bautismo de lágrimas de penitencia y confesión. Si hemos muerto, pues, para el pecado, ¿cómo viviremos en El todavía? Si hemos llorado nuestras negligencias, ¿qué motivo habrá para que volvamos a caer en ellas? ¿Seremos ahora curiosos como antes, parleros..., perezosos, descuidados...? Cristianos hay en el siglo que solo llevan el nombre, y que en el tiempo de la resurrección vuelven a sus pecados... ¡Oh dolor! Prepararon la venida del Señor con el sacramento de la penitencia para arrojarle una vez Hegado.

Mas ahora se ve que aquella humillación procedió de la rutina y de cierto disimulo, ya que no fué seguida del gozo espiritual. *

Sed vosotros distintos, porque todo el que tras los lamentos de la penitencia no vuelve a los consuelos carnales, sino que pasa a la confianza de la misericordia divina, entra como en una nueva devoción y gozo en el Espíritu Santo y no se duele ya tanto con el recuerdo de los pecados pasados como se deleita y enardece con el deseo de los premios eternos...”

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS

resurrección de Cristo y nuestra resurrección

En otro lugar queda expuesta la doctrina de Santo Tomás sobre nuestra resurrección¹. Aquí, no obstante, transcribimos algunos puntos de interés que no fueron tratados allí y que guardan más estrecha relación con el dogma de la resurrección de Cristo. Aun cuando tales ideas se traten en la *Suina Teológica*, de donde ordinariamente tomamos los textos, hemos preferido esta vez la *Sinna contra los Gentiles*, porque los encontramos en esta expresados con más precisión y claridad.

A) *La resurrección de Cristo*

a) Cristo resucitó

1. Para que brillara la justicia divina

“A ésta pertenece exaltar a los que se humillan por causa de Dios, según aquello (Lc. 1,52): *Destronó a los poderosos y ensalzó a los humildes*. Por eso, ya que Cristo, a causa del amor y obediencia a Dios, se humilio hasta la muerte de cruz, era preciso que fuera ensalzado por Dios hasta la resurrección gloriosa” (3 q.53 a.1 c).

2. Para fortalecer nuestra fe

“Por su resurrección fué confirmada nuestra fe acerca de la divinidad de Cristo, pues como se dice (2 Cor. 13,4): *Aunque fué crucificado en su debilidad, vive por el poder de Dios*. Y por eso se dice (1 Cor. 15,14): *Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación y... vana es vuestra fe*” (ibid.).

3. Para excitar nuestra esperanza

“Al ver resucitar a Cristo, que es nuestra cabeza, esperamos que también resucitaremos nosotros. Así es como se dice (1 Cor. 15,12): *Si de Cristo se predica que ha resucitado*

¹Cf. *La Palabra de Cristo*, dom. XXIV p. Pentecostés. t.8 p.1204-1205.

de entre los muertos, ^como entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos?” (ibid.).

4. Para ejemplo de nuestra resurrección moral

Resucitó además “para information de la vida de los fieles, según aquello (Rom. 6,4) : *Como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva*; y más adelante: *Cristo resucitado de entre los muertos, ya no muere*: así también vosotros *haced cuenta que estais muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesus*” (ibid.).

Para complemento de nuestra salvación

“Como se humilló por su muerte y sufrió tantos males para librarnos de ellos, asimismo fué gloriado en su resurrección para dirigirnos al bien, según aquello (Rom. 4, 25) : *Pué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justification*” (ibid.).

“La pasión de Cristo obró nuestra salvación, para hablar con propiedad, en cuanto a la remoción de los males; mientras que su resurrección operó en cuanto al inicio y modelo de los bienes” (ibid., ad 3).

b) Por su propia virtud

“Por la muerte no se separó^k la divinidad ni del alma de Cristo ni de su carne. Pueden, pues, considerarse en dos sentidos, tanto el alma de Cristo muerto como su carne: 1º, por razón de la divinidad; 2º, por razón de la misma naturaleza creada.

Según la virtud de la divinidad unida, el cuerpo volvió a tomar el alma que había dejado, y ésta el cuerpo que había abandonado, y así Cristo resucitó por su propia virtud” (ibid., a.4 c).

“Pero si consideramos el cuerpo y alma de Cristo muerto, según la virtud de la naturaleza creada, en este caso no pudieron reunirse ambos, sino que fué preciso que Cristo fuese resucitado por Dios” (ibid.).

c) CUALIDADES DEL CUERPO DE CRISTO RESUCITADO

1. La misma naturaleza, pero distinta gloria

“Para que la resurrección de Cristo fuese verdadera, fué necesario que el mismo cuerpo de Cristo se uniese de nuevo a la misma alma. Y puesto que la verdad de la naturaleza del cuerpo proviene de la forma, siguese que el cuerpo de Cristo después de la resurrección fué un cuerpo verdadero y de la misma naturaleza que había sido antes” (3 q.54 a.1 c).

“El cuerpo de Cristo después de su resurrección entré, cerradas las puertas, donde estaban sus discipulos, no por milagro, sino por su condición gloriosa, como dicen algunos, coexistiendo simultáneamente con otro cuerpo en el mismo lugar” (ibid., ad 1).

2. Gloria del cuerpo

“El cuerpo de Cristo surgió glorioso en la resurrección, y esto es notorio por tres razones:

1.* Porque la resurrección de Cristo fue el tipo y la causa de la nuestra, como se ve (1 Cor. 15,43). Ahora bien, los santos tendrán en la resurrección cuerpos gloriosos, como se dice en el mismo lugar: *Se siembra en ignominia y se levante en gloria*. Por consiguiente, siendo la causa mejor que su efecto y el ejemplar mejor que lo modelado, con mayor razón el cuerpo de Cristo resucitado fue glorioso.

2.* Porque por la humildad de su pasión mereció la gloria de la resurrección. Por lo que El mismo también decía (Io. 12,27): *Ahora mi aima esta turbada*, lo cual pertenece a la pasión; y. después anade: *Padre, glorifica tu nombre*; en lo cual pide la gloria de la resurrección.

3.* Porque, como se ha demostrado (q.34 a.4), el aima de Cristo desde el principio de su concepción fue gloriosa por la fruición perfecta de la divinidad. Pero sucedió por dispensación especial (cf. q.14 a.1 ad 2) que no redundase la gloria del aima en el cuerpo, a fin de que cumpliera por su pasión el misterio de nuestra redención. Por lo tanto, consumado que fue el misterio de la pasión y muerte de Cristo, su aima hizo que redundase inmediatamente su gloria sobre el cuerpo, que volvió a tomar en su resurrección, y así se hizo glorioso aquel cuerpo” (3 q.54 a.2 c).

3. Sutileza

“El cuerpo de Cristo en su resurrección fue de la misma naturaleza, pero de distinta gloria. Por lo cual todo lo que pertenece a la naturaleza del cuerpo humano, existió entero en el cuerpo de Cristo resucitado” (3 q.54 a.3 c).

“El cuerpo glorioso de Cristo, aun siendo un cuerpo real, entré, cerradas las puertas, donde estaban sus discipulos. Y esto no en virtud de la naturaleza del cuerpo, sino más bien en virtud de la divinidad que le estaba unida” (3 q.54 a.1 ad 1).

Por lo cual dice San Agustin (Zn Io. tr.121: PL 35,1958): “Las puertas cerradas no fueron un obstáculo a la extensión del cuerpo, en el que estaba la divinidad; puesto que bien pudo entrar sin que las puertas estuviesen abiertas el que, al nacer, dejó intacta la virginidad de su madre” (ibid.).

4. Fuê palpable, mas no corruptible

“El cuerpo de Cristo después de la resurreccião e-staba realmente compuesto de elementos, teniendo en sí las cualidades tangibles exigidas por la naturaleza del cuerpo humano, y, por lo tanto, era naturalmente palpable, y si nada hubiera tenido superior a la naturaleza del cuerpo humano, hubiera sido también corruptible. Pero tuvo otra cosa que le hizo incorruptible, no ya la naturaleza del cuerpo celeste, como dicen algunos, sino la gloria que proviene del aima bienaventurada; puesto que, como dice San Agustín en su carta a Diôscoro (E.tist. 118 c.3: BAC, Obras de *San Agustín* 8,837; PL 33,459), Dios hizo el alma de Cristo de una naturaleza tan poderosa, que de su plenísima beatitud redundara al cuerpo la plenitud de salud, esto es, el vigor de la incorrupción” (3 q.54 a.2 ad 2).

5. Conservô las llagas de su pasiôn

“Fué conveniente que el alma de Cristo resucitase a su cuerpo con las cicatrices:

1.º Por la gloria del mismo Cristo, pues dice Beda (*In. Lc.* 24,40 1.6: PL 92,630) que conservô sus cicatrices no por la impotentia de curarlas, sino para llevar siempre consigo el sello de su triunfo y de su victoria. Por esta razón también dice San Agustín (*De civ. Dei* 1.22 c.20: PL 41,782) que “quizâ en aquel reino veremos en los cuerpos de los mâtires las cicatrices de las heridas que sufrieron por el nombre de Cristo, porque no serán en ellos deformidad, sino dignidad, y la belleza de su virtud brillara por éllas en cierto modo en su cuerpo”.

2.º Para configurar los corazones de sus discípulos acerca de la fe de su resurrección.

3.º Para que, al pedir a su Padre por nosotros, manifeste siempre qué género de muerte ha sufrido por el hombre.

4.º Para hacer ver a los que ha rescatado por su muerte la magnitud de la misericordia con que los ha socorrido, poniéndoles ante la vista de éstos las seriales de su suplicio.

5.º Y, por último, para hacer ver en el juicio la justicia de la sentencia que dará a los condenados.

Por esta razón, como dice San Agustín (*De Symbolo*, Serm.1 c.8: PL 40,647), “sabla Cristo por qué conservaba las cicatrices en su cuerpo; pues así como las enseñô a Tomâs, que no creía si no las tocaba y veía, así también las enseñará a sus enemigos, a fin de que después de haberles convencido les diga: He ahí al hombre que crucificasteis, y viendo estais las heridas que le inferisteis; conocéis el costado que heristeis, puesto que abierto ha sido por vosotros

y a causa de vosotros, y, sin embargo, no habéis querido entrar en él” (3 q.54 a.4 c).

6. bas conservô glorificadae

“Las cicatrices que permanecieron en el cuerpo de Cristo, no obedecen a corrupción o defecto, sino a un mayor cûniulo de gloria, en cuanto que son seriales ciertas de su virtud; y en los mismos sitios de las heridas aparecerá cierto esplendor especial” (ibid., ad 1).

d) Las apariciones

1. No fueron en forma gloriosa

“No se apareció a los discípulos bajo una forma gloriosa, sino que, así como estaba en su poder el que su cuerpo pudiera ser visto o no visto, así estaba también en su poder el producir con su presencia en los que le miraban una forma gloriosa o no gloriosa, o una forma mixta o cualquiera otra” (3 q.54 a.1 ad 3).

2. Comlé y bebiô Cristo resucitado

“Cristo resucitô a la vida immortal de la gloria. Mas la disposition del cuerpo glorioso es que sea espiritual, es decir, sometido al espíritu...” (ibid., ad 2).

Sin embargo, “comiô después de la resurrección, no porque tuviese necesidad de alimento, sino para de este modo ocultar la naturaleza del cuerpo resucitado. Pero no se sigue de esto que su cuerpo fuera un cuerpo animal, que necesitase la comida” (3 q.54 a.2 ad 3).

3. Podía apaieoer y podia desaparecer

“La vision de una realidad se verifica por la action del objeto visible sobre la vista, como dice el Filôsofo (*De anima* II 7,5: Bk 419a7). Y por eso, todo el que posee un cuerpo glorificado, tiene en su potestad dejarse ver cuando quiere y no ser visto cuando no quiere. Cristo tuvo este poder, no solamente por la condition de su cuerpo glorioso, sino también por virtud de la divinidad, la cual puede hacer, por un milagro, que aun los cuerpos no gloriosos dejen de ser vistos... Dicese, pues, que Cristo desapareció de la vista de sus discípulos, no porque su cuerpo sufriese corruption o quedase resuelto en algo invisible, sino porque por su voluntad dejó de ser visto por los discípulos, ya quedase El presente allí, ya se alejase rápidamente en virtud de la dote de agilidad” (ibid., a.1 ad 2).

4. Era conveniente que no estuviera de continuo
cqn los apôstoles

“Para la manifestation de la verdad de la resurrecciôn bastô el habérseles aparecido muchas veces, haber hablado, comido y bebido con ellos familiarmente y el haber dado a palpar su cuerpo. Pero para manifestar su gloria no quiso Cristo conversar continuamente con ellos, como lo habia hecho antes, para que no pareciese que resucitaba a la vida tal cual antes la habia tenido” (3 q.55 a.3 c.).

“La conversation continua con ellos hubiera podido inducirles a error, de modo que creyeran que habia resucitado a una vida parecida a la que antes habia tenido. En cuanto a los consuelos que hubieran podido tener con su continua presencia, El se los prometiô en la otra vida, cuando les dijo (lo. 16,22) : *De nuevo os veré y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría*” (ibid., ad 1).

B) La resurrección de Cristo y nuestra resurrección

a) Nuestra doble resurrección

Santo Tomás expone con claridad, siguiendo en esto la linea evangélica, paulina y patristica, las ideas sobre la resurrección de las aimas y de los cuerpos. E intercsa sobremanera, antes de relacionar la resurrección de Cristo con la de los difuntos, esclarecer el pensamiento tomista sobre nuestra doble resurrección.

1. La resurrección de las almas

1.º Consiste en la gracia o en la justificación

San Agustin afirma que la resurrection de las aimas se hace por medio de la substancia de Dios en cuanto al hecho de la participation; porque las aimas se hacen buenas y justas participando de la bondad divina, y no participando de una criatura cualquiera. Por esta razón, habiendo dicho el Santo (*In lo. tr.23: PL 35,1586*): “Las aimas resucitan por la substancia de Dios”, añade: “Porque el aima se hace dichosa por la participation de Dios, no por la participation de un aima santa” (3 q.56 a.2 ad 1).

En otro lugar, al demostrar que la resurrection de las aimas es operation de la misma divinidad, afirma: “Depende de Dios que el alma viva por la gracia” (ibid)

2.º Tienen dos aspectos: negativo y positivo

“En la justification de las aimas concurren dos cosas, a saber, la remisión de la culpa y la novedad de la vida por la gracia” (ibid., ad 4).

5.º Pertenece al mérito

“La resurrection de las aimas pertenece al mérito, que es el efecto de la justification” (ibid., ad 3) 1.

2. La resurrección de los cuerpos

1.º Sera para la inmortalidad

“La resurrección es un regreso de la muerte a la vida. De dos modos puede ser uno arrebatado a la muerte: 1.º, liberándolo solamente de la muerte presente, esto es, que una persona comience de nuevo a vivir de cualquier modo después de haberse hallado muerto; 2.º, liberándola no solamente de la muerte, sino también de la necesidad de morir, y lo que es más, de la posibilidad de morir. Y ésta es la verdadera y perfecta resurrection, puesto que todo el tiempo que uno vive sujeto a la necesidad de morir, le domina en cierta manera la muerte” (3 q.53 a.3 c.).

2.º Resucitarán los mismos cuerpos

“El aima se une al cuerpo como la forma a la materia. Pero toda forma tiene determinada materia, pues es preciso que exista proportion entre el acto y la potencia. Ahora bien, como el aima es la misma específicamente, parece que debe tener también la misma materia específica. Luego será el mismo cuerpo específicamente antes y después de la resurrection. Y así será preciso que esté compuesto de carne y huesos y de otras partes de la misma clase” (*Contra gentes* 4,84).

3.º Se diferenciarán según la resurrección del aima

“Entre buenos y malos permanecerá una diferencia fundada en lo que pertenece personalmente a cada uno. Ahora bien, al concepto de naturaleza pertenece que el alma humana sea forma del cuerpo, al cual vivifique y conserve en el ser. Y como el aima merece por sus actos personales ser elevada a la gloria de la vision de Dios o ser excluida por la culpa de la ordenación a tal gloria, se sigue en consecuencia que todo cuerpo se dispondrá conforme al decoro del alma, a saber: para que la forma incorruptible dé al cuerpo el ser incorruptible, no obstante la composition de contrarios, por razón de que la materia del cuerpo humano estará sujeta totalmente al alma humana en esto por virtud divina” (*Contra gentes* 4,86).

4.º Cualidad del cuerpo glorioso

a) *Ciudad*.—“Por la claridad del aima elevada a la vision de Dios, el cuerpo unido a ella alcanzará algo más. Pues estará totalmente sujeto a ella por efecto de la virtud

1 Parece ser que aquí Santo Tomas se refiere a la glorification de las aimas, consecuencia necesaria de su resurrección a la gracia.

divina, no solo en cuanto al ser, sino también en cuanto a las acciones y pasiones, movimientos y cualidades corporeas. Por lo tanto, así como al disfrutar el aima de la vision divina se llenará de cierta claridad espiritual, así también, por cierta redundancia del aima en el cuerpo, se revestirá este a su manera de la claridad de la gloria. Por eso dice el Apóstol (1 Cor. 15,43): *Se siembra (el cuerpo) en ignominia y se levanta en gloria*; porque nuestro cuerpo, que ahora es opaco, entonces será transparente, según el dicho de San Mateo (13,43): *Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre*” (ibid.),

b) *Agilidad*.—“El aima que, unida a su último fin, disfrutará de la vision divina, experimentará el cumplimiento total de su deseo en todo. Y como el cuerpo se mueve conforme al deseo del aima, resultará que el cuerpo obedecerá absolutamente a la indicación del espíritu. Por eso los cuerpos que tendrán los bienaventurados resucitados serán ágiles. Y esto es lo que dice el Apóstol en el mismo lugar (1 Cor. 15,43): *Se siembra en flaqueza y se levanta en poder*. Pues experimentamos la flaqueza corporal, porque el cuerpo se siente incapaz de responder a los deseos del aima en las acciones y movimientos que le impera; flaqueza que entonces desaparecerá totalmente por la virtud que redundará en el cuerpo al estar el aima unida a Dios. Por eso, en la Sabiduría (3,7) se dice también de los justos que *discurrirán como centellas en Canaveral*, no porque tengan que moverse necesariamente, puesto que, teniendo a Dios, de nada carecen, sino para demostrar su poder” (ibid.).

c) *Impasibilidad*.—“El aima que disfruta de Dios lo tendrá todo en orden a la remoción de todo mal, porque donde está el sumo bien no cabe mal alguno. Luego también el cuerpo, perfeccionado por el aima y en proporción con ella, será inmune de todo mal, no solo actual, sino incluso posible. Del actual, porque en ambos ni habrá corrupción, ni deformidad, ni defecto alguno. Del posible, porque nada podrán sufrir que les moleste. Y por esto serán *impasibles*. Pero esta impassibilidad no excluirá en ellos las pasiones esencialmente sensibles, porque usarán de los sentidos para gozar de aquello que no repugna al estado de incorrupción, Y para demostrar dicha impassibilidad dice el Apóstol (1 Cor. 15,42): *Se siembra en corrupción y se resucita en incorruptiori*” (ibid.).

d) *Espiritualidad*.—“El aima que disfruta de Dios se unirá perfectísimamente a El y participará de su bondad en grado sumo conforme a su propia medida; y de igual modo el cuerpo, pues éste se sujetará perfectamente al aima. Y por esto dice el Apóstol (ibid., 44): *Se siembra*

cuerpo animal y se levanta cuerpo espiritual. El cuerpo del resucitado sera ciertamente espiritual, no porque sea espiritu, como entendieron algunos con error, ya se tome por espiritu la substancia espiritual o bien el aire o el viento; sino porque el cuerpo estarâ totalmente sujeto al espiritu, tai como ahora decimos cuerpo animal, no porque sea alma, sino porque esta sujeto a las pasiones animales y necesita alimentos" (ibid.).

5.0 Citalidadcs de los cuerpos coiidenados

a) *Resucitarân integros.*—"Las almas de los condenados tienen efectivamente naturaleza buena, como creada poi Dios; pero tendrân la voluntad desordenada y alejada del propio fin. Por lo tanto, sus cuerpos, en lo referente a la naturaleza, serân reparados e integros, pues resucitarân en edad perfecta, con todos sus miembros y sin defecto alguno ni corrupciôn que hubiera podido ocasionar un fallo de la naturaleza o enfermedad. Por eso dice el Apôstol (1 Cor. 15,52): *Los muertos resucitarân incorruptos*, cosa que evidentemente se ha de entender de todos, tanto buenos como malos, segùn se deduce de lo que precede y sigue a la cita" (*Contra gentes* 4,89).

b) *Carnales.*—"Como su aima estarâ voluntariamente apartada de Dios y privada de su propio fin, sus cuerpos no serân espirituales, o sea, sujetos totalmente al espiritu, sino que, mäs bien, su aima serâ carnal por el afecto" (ibid.).

c) *Pesados.*—"Ni taies cuerpos serân âgiles, como obedientes al aima sin dificultad, sino mäs bien graves y pesados y en cierto modo insoportables al aima, tal cual son las mismas aimas que se apartaron de Dios por la desobediencia" (ibid.).

d) *Pasibles.*—"Permanecerân pasibles, como ahora, o aùn mäs; pero de manera que, sufriendo dano efectivamente de parte de las cosas sensibles, no obstante no se corromperân; igualmente, tambiën sus aimas serân atormen- tadas por la privaciôn total del deseo natural de la bien-aventuranza" (ibid.).

e) *Tenebrosos.*—"Serân, ademäs, sus cuerpos opacos y tenebrosos, y sus aimas estarân exentas' de la luz del conocimiento divino. Y esto es lo que dice el Apôstol: *Todos resucitaremos, mas no todos seremos mudados*; pues solo los buenos serân glorificados, mientras que los cuerpos de los condenados resucitarân sin gloria" (ibid.).

b) Causalidad de la resurrección de Cristo en
LA NUESTRA

1. En general

i." *Cristo, causa de nuestra resurrección*

“Lo que es primero en todo genero, es causa de todos los efectos posteriores. Pero lo primero en el género de la verdadera resurrección fué la resurrección de Cristo. Por esta razón es preciso que la resurrección de Cristo sea causa de la nuestra, y esto es lo que dice el Apóstol (1 Cor. 15, 20-21): *Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que mueren, porque, como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos*. Y esto con razón; pues el principio de la vivificación humana es el Verbo de Dios, del que se dice (Ps. 35,10): *En ti está la fuente de la vida*; por lo que dice el mismo Verbo (Io. 5,21): *Como el Padre resucita a los muertos y les da la vida, así también el Hijo da vida a los que quiere*. Pero el orden natural de las cosas establecido por Dios exige que toda causa obre primero sobre lo que esta mas cercano, y que por medio de esto obre en lo que esta mas lejano de ella; a la manera que el fuego primero calienta el aire que le esta más cercano, por medio del cual calienta los cuerpos distantes. Por lo tanto, el Verbo de Dios dió primero vida inmortal al cuerpo que le esta unido naturalmente, y por el mismo obra la resurrección en todos los otros” (3 q.56 a.1 c).

2.º *No principal, sino instrumental*

“La justicia de Dios es la causa primera de nuestra resurrección, mientras que la resurrección de Cristo es la causa secundaria y como instrumental. Mas, aunque la virtud de un agente principal no se circunscriba a un instrumento determinado, sin embargo, desde el momento que obra por un instrumento determinado, este instrumento es causa del efecto. Asi, pues, la justicia divina, considerada en si misma, no esta obligada a causar nuestra resurrección por la resurrección de Cristo; porque Dios pudo librarnos de otro modo que por la pasión y resurrección de Cristo, como se ha dicho (q.46 a.2 y 3). Sin embargo, por lo mismo que resolvió librarnos de esta manera, es evidente que la resurrección de Cristo es causa eficiente de la nuestra” (ibid., ad 2).

3.º *No meritoria, sino ejicente*

“La resurrección de Cristo no es, propiamente hablando, la causa meritoria de nuestra resurrección, sino la causa eficiente y ejemplar. Eficiente, en cuanto que la humanidad

de Cristo, según la cual resucitó, es en cierto modo el instrumento de su divinidad y obra por su virtud; y por eso, así como las demás cosas que Cristo hizo o padeció en su humanidad nos son saludables por la virtud de su divinidad, así también la resurrección de Cristo es la causa eficiente de la nuestra por virtud divina, de la que es propio el vivificar a los muertos, cuya virtud alcanza su presencia a todos los lugares y tiempos” (ibid., ad 3).

“La virtud eficiente de su resurrección se extiende no solo a los buenos, sino también a los malos, que están sujetos a su juicio” (ibid.).

.I.º *Ejemplar de los buenos y no de los malos*

“Así como la resurrección del cuerpo de Cristo, por lo mismo que está unido personalmente al Verbo, es la primera en el tiempo, así también es la primera en dignidad y perfección. Pero siempre lo que es más perfecto es ejemplar de lo que es menos perfecto. Por consiguiente, la resurrección de Cristo es causa ejemplar de la nuestra, lo cual es necesario, no por parte del que resucita, el cual no necesita ejemplar, sino por parte de los resucitados, los cuales es preciso que se conformen a aquella resurrección según aquello (Phil. 3,21): *Reformará el cuerpo de nuestra vileza conforme a su cuerpo glorioso*. Pero, aunque la eficiencia de la resurrección de Cristo se extiende a la resurrección, tanto de los buenos como de los malos, sin embargo, su ejemplaridad se extiende propiamente solo a los buenos, que son hechos conforme a la filiación del mismo. según se dice (Rom. 8,29)” (ibid., ad 3).

⁹ En particular

I.º *Causa eficiente de la resurrección de las almas*
j' *de los cuerpos*

“La resurrección de Cristo obra en virtud de la divinidad, la cual se extiende no solo a la resurrección de los cuerpos, sino también a la resurrección de las almas, porque depende de Dios que el alma viva por la gracia y el cuerpo por el alma. Y por esto la resurrección de Cristo tiene instrumentalmente la virtud efectiva, no solo con relación a la resurrección de los cuerpos, sino también respecto a la resurrección de las almas” (3 q.56 a.2 c.).

2º *La resurrección de Cristo y la justificación*

“En la justificación de las almas concurren dos cosas, a saber, la remisión de la culpa y la novedad de la vida por la gracia. Luego en cuanto a la eficiencia, que es el efecto de la virtud divina, tanto la pasión de Cristo como la resurrección son causa de la justificación desde estos dos puntos de vista. Pero, en cuanto a la ejemplaridad, propia-

mente la pasión y la muerte de Cristo son causa del perdón de la culpa, por el cual morimos al pecado; mientras que la resurrección de Cristo es causa del nacimiento a la vida, que es producida por la gracia o la justicia; y por eso dice el Apóstol (Rom., 4,25) que *fué entregado*, esto es, a la muerte, *por nuestros pecados y resucitado para nuestra justification*. Mas la pasión de Cristo es también causa meritória, como se ha dicho (a.1 ad 4)” (ibid., ad 4).

II. SAN ROBERTO BELARMINO

El milagro de la resurrección

(Cf. ed. Tromp, *Opera oratoria postuma* [Roma 1942] en la dom. de Resurr.)

A) *Exordio y proposición*

La Iglesia en esta octava predica la resurrección de Cristo como el milagro más difícil y probatorio. Admitido éste, fácilmente se admiten todos los demás. Por ello los apóstoles insistieron tanto en él. Hablaré: 1.º, de la veracidad de la resurrección, y 2.º, de como podemos llegar a otra igual.

B) *Veracidad de la resurrección*

Fué atestiguada por los adversarios, que no castigaron a los guardias ni pudieron mostrar nunca el cuerpo de Jesús; por los ángeles; por los apóstoles, que le vieron, oyeron y palparon; por los profetas, que lo habían anunciado; y por todos los milagros que han ido acompañando a la predication cristiana.

C) *Medios para llegar a nuestra resurrección*

a) Cristo, esperanza de nuestra resurrección

El mayor deseo de todo ser es el sobrevivir. Vémoslo en los animales, que, no pudiendo esperar otra supervivencia que la de la especie, defienden por instinto a sus hijos, como la tímida gallina, que llega a atreverse con animales rapaces. Nosotros sentimos vivamente este instinto de felicidad eterna e individual que nos ha asegurado Cristo.

Nos reengendrô a una uiva esperanza por la resurrección

ción de Jesucristo de entre los muertos, para una herencia incorruptible (1 Petr. 1,3). Tal fué el fin de su resurrección, de la que no necesitaba para su felicidad, sino para ser cabeza y esperanza de la nuestra. Pero ¡oh ceguedad! Mientras los animales defienden hasta más allá de sus fuerzas la supervivencia de su especie, nosotros descuidamos nuestra inmortalidad feliz, 2, ¿Qué hemos de hacer? Veámoslo.

b) Debemos ser templos de Dios

Templos, no establos

Y si el espíritu de Aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu, que habita en vosotros (Rom. 8,11). El Padre resucitó el cuerpo de Cristo porque, siendo éste también de Dios, no quiso permitir que quedara arruinado para siempre. Si nosotros lo fuéramos... Pero si, por el contrario, convertimos nuestros cuerpos en establos de bestias, Dios los resucitará para que sean cárceles de condenados (cf. 1 Cor. 6,19). Los que dedican su cuerpo al pecado lo convierten en establo. Quienes lo usan para fines humanamente buenos no pasan de ser edificios civiles. Los que lo dedican a la oración y alabanza divina, constituyen templos de Dios.

2. Es cosa fácil hacernos templos de Dios

Es cosa fácil, puesto que hasta el comer, beber y dormir, ya que es voluntad de Dios nos ejercitemos en todas estas acciones, puede ser convertido en alabanza suya. Será señal de ello el que lo hagamos con moderación, pues de lo contrario servimos a nuestra concupiscentia y no al Señor. Ya dijo San Pablo: *Ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios* (1 Cor. 10,31). Cuando nuestro cuerpo sea templo de Dios, se verificará lo que dijo (2 Par. 7,15) de sus templos: *Mis ojos estarán siempre abiertos, y atentos mis oídos a la plegaria hecha en este lugar*. Y Dios oirá hasta la oración de nuestros mismos miembros que se dirige a El solo con presentarle sus flaquezas, la principal de las cuales es su mortalidad.

c) Nuestra primera resurrección

Conexión y serial

Nuestra primera resurrección es el segundo medio de conseguir la resurrección final. *El que tiene parte en la primera resurrección, sobre él no tendrá poder la segunda muer-*

te (Apoc. 20,6). La primera muerte es el pecado; la segunda, la condenaci3n eterna. Quien resucita del pecado disfrutará de la segunda gloriosa. La una es medio para la otra. *A los que justifico, a 3sos glorifico* (Rom. 8,30).

La senal para conocer si nos hemos levantado con la primera resurrecci3n es ver si gustamos las cosas celestiales, pues del mismo modo que los cadáveres no gustan de comida alguna, los que están muertos para el cielo tampoco saborean nada divino. Si *fuisteis, pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, no las de la tierra* (Col. 3,1-2).

2. La v3la nueva es vida amor

La gracia de Dios es una llama, y las Hamas tienden siempre hacia arriba. La vida nueva es la vida del amor, y el amer inclina siempre, como un peso, hacia el objeto amado. Imposible es, pues, que el justo no busqué a Dios. El *sapite* de la Vulgata es *pensad sabiamente*.

d) El tercer medio es nuestra propia crucifixi3n

Tan ardientemente deseaba Pablo la gloria de la resurrecci3n, que busc3 con celo sus caminos, y, sabiendo que Cristo habia llegado por la cruz, dijo: *Yo procuro configurarme, en cuanto puedo, a su pasi3n, por si acaso por este medio llegase a su resurrecci3n* (Phil. 3,10). Si Pablo, vaso de elecci3n, decia *por si logro alcanz3r...* (ibid.), ¿qué no deberemos hacer nosotros?

Nos configurámes a Cristo crucificado cuando de tal manera atamos nuestros miembros con el temor de Dios, que no pueden extenderse jamás hacia el pecado. *Confige timore tuo carnes meas* (Ps. 118,120). Afirmemos nuestra cabeza con espinas, para sujetar todo mal pensamiento; nuestros pies y manos con clavos, para que no corramos detrás de afectos perversos ni ejecutemos obras de pecado. El que terne a Dios, ve cuán fácil es perder la gracia y se precave.

D) Exhortaci3n

Duro y amargo es crucificar nuestra concupiscenda. Pero los días del Señor fueron tr3s: el de la cruz, o viernes; el dei descenso, o s3bado, y el de la gloria, o domingo. El primero duro tres horas; el segundo fué más largo; el tercero. eterno. Nuestro programa es el mismo.

SECCION V. AUTORES VARIOS

I. FRAY LUIS DE GRANADA

Hay ciertos trozos de Fray Luis de Granada sobre la resurrecci3n de! Señor que resulta inexcusable transcribit aqui. Si, en verdad, no son muy abundantes en ideas nuevas, sin embargo, por su belleza han sidd considerados como los mas elocuentes y deliciosos de forma de la literatura religiosa castellana, y solo los supera en el mismo autor el celeb3rrimo llanto de la Virgen sobre su Hijo muerto.

Suprimimos las magnificas exclamaciones de los guardianes del limbo de los justos, porque tienen su lugar en San Jer3nimo, de! que son traducci3n (cf. BAC, *Obra scjecta*, p.870 ss).

A) La alegr3a de los antiguos patriarcas y justos

“Todo este coro de aimas santas estaba alli gimiendo y suspirando por este dia, y en medio de ellos, como maestro de capilla, aquel santo rey y profeta repetia sin c3sar aque- Ua antigua lamentaci3n que decia (Ps. 41,2) : *Asi como et ciervo desea las fuentes de las aguas, asi desea mi aima, a ti, mi Dios. Fuéronme mis lágrimas pan de noche y de dia, mientras dicen a mi alma: ¿D3nde està tu Dios?*

¡Oh santo rey’, si ésa es la causa de tu lamentaci3n, cesa ya de cantar, porque aqui esta ya tu Dios présente y aqui esta tu Salvador. Muda, pues, ahora ese cantar y canta lo que mucho antes, en espiritu, cantaste cuando escribiste (Ps. 84,2) : *Bendijiste, Señor, a tu tierra y sacaste a Jacob de cautiverio. Perdonaste la muldad de tu pueblo y disimulaste la muchedumbre de sus pecados*.

Y t3, santo Jeremias, que por el mismo Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de las Lamentaciones que escribias por ver a Jerusalén destruida y el templo de Dios asolado, porque otro más hermoso templo que ése verás de aqui a tr3s días reedificado y otra más hermosa Jerusalén por todo el mundo renovada...

Pues como aquellos bienaventurados Padres vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comenzada, iqué lengua podrá explicar lo que sentirian? ;Cuán de veras, viéndose ya salidos del cautiverio de Egipto y muertos ya sus enemigos en el mar Bermejo, cantarían todos y dirían (Ex. 15,1): *¡Cantemos al Señor, que gloriosamente ha triunfado, pues al caballo y al caballero arro- j3 en el mar!*

;Con qué entranas aquel primer padre de todo el género humano, derribado ante los pies de su hijo y Señor, diría: Viniste ya, muy amado Señor y muy esperado, a remediar mi culpa; viniste a cumplir tu palabra y no echaste en olvido a los que esperaban en ti! Venciô el camino duro la piedad grande, y a los trabajos y dolores de la cruz, la grandeza del amor.

No se puede con palabras explicar la alegría de estos Padres. Mas mucho mayor era, sin comparación, la que el Salvador tenía viendo tanta muchedumbre de aimas remediadas por su pasiôn.

;Cuán por bien empleados darias entonces, Señor, los trabajos de la cruz cuando vieses el fruto que comenzaba ya a dar aquel ârbol sagrado!"

B) Alegría del cuerpo del Señor

"Mas, ;oh Salvador mio', ;qué hacéis que no dais parte de vuestra gloria a aquel cuerpo santísimo que os esta aguardando en el sepulcro? Acordaos que la ley del repartimiento de los despojos dice que igual parte le ha de caber al que se queda en las tiendas que al que entra en la batalla. Vuestro santo cuerpo se quedô aguardândoos en el sepulcro y vuestra aima santísima entrô a pelear en el infierno. Repartid con él vuestra gloria, pues habéis ya vencido la batalla.

Estaba el santo cuerpo en el sepulcro con aquella dolorosa figura en que el Señor lo habia dejado, tendido en aquella losa fria, amortajado con su mortaja, cubierto el rostro con su sudario, y sus miembros todos despedazados.

Era ya después de media noche, a la hora del alba, cuando queria prévenir el Sol de justicia al de la mañana y tomarle en este camino la delantera. Pues en esta hora tan dichosa entra aquella alma gloriosa en su santo cuerpo. ¡Y qué tal, si piensas, lo parô? No se puede esto explicar con palabras, mas por un ejemplo se podrâ entender algo de lo que es. Acaece alguna vez estar una nube muy oscura y tenebrosa hacia la parte del poniente, y si, cuando el sol se quiere ya poner, la toma delante y la hiere y la embiste con sus rayos, suele pararla tan hermosa y tan dorada, que parece el mismo sol. Pues así aquella alma gloriosa, después que se embistiô en aquel santo cuerpo y entrô en él, todas sus tinieblas convirtiô en luz y todas sus fealdades en hermosuras, y del cuerpo más afeado de los cuerpos hizo el más hermoso de todos los cuerpos.

De esta manera resucita el Señor dei sepulcro, todo ya pvrfectamente glorioso, como primogénito de los muertos s' figura dé nuestra resurrection".

EUSEBIO NIEREMBERG

Excelsitud de la nueva vida de la gracia

De très resurrecciones nuestras o nuevas vidas suele hablar San Pablo, relacionândolas siempre con la del Señor, a saber, de la del iverpo espiritualizado, de la gracia santificante y de la nueva vida moral de las virtudes, consecuencie de las otras dos. La gracia sanlificante es en el orden de causalidad la primera de nuestras resurrecciones.

Sintetizamos en este sentido los capitulas 8 y g dei libro I de la obra *Aprccio y estima de la divina gracia*, del P. Nieremberg.

A) Participación de los bienes propios de Dios

El sol tiene virtualmente numerosas cualidades que comunica con su influjo a las plantas y seres de la tierra, pero tiene ademâs otras, como su esplendor y luz, que son exclusivamente suyas. Dios tiene asimismo mil virtudes de las que ha hecho participes a la création, pero tiene, en cambio, otras exclusivas de su infinito ser y naturaleza.

Pues bien, la excelsitud de la gracia esta en que nos hace participes de la misma naturaleza divina, de "aquel atributo o atributos que estân en Dios formalmente y hacen a su infinito Ser admirable, unico, perfectísimo...

B) Participación del ser divino

La gracia nos hace participar, ante tbdo, "del ser de Dios, en cuanto que es por su misma esencia, teniendo ser de si mismo", esto es, no de uno u otro atributo divino, sino del mismo ser de Dios, dei cual se deriva toda perfection.

a) Grandeza del Ser de Dios

Admiranse los santos de aquella respuesta divina en la que Dios sintetizô toda su esencia didendo: *Yo soy el que soy* (Ex. 3,14). La mayor grandeza que se puede decir es la de ser por si mismo, la de haber sido y la de haber de ser siempre, conteniendo por eminentia cualquier otro ser.

En comparación de quien es todo *el ser*, las criaturas no son nada. *Mi existencia delante de ti es la nada* (Ps. 38,6), porque, comparadas con el Ser divino, no se pueden reputar que son.

b) Grandeza de la gracia

Pues si la gracia nos hace partícipes de ese divino Ser, ¿quién no verá cuán dignas son de desprecio todas las cosas en parangón con ella? La gracia es lo que es, y las cosas lo que son. “La honra no es respecto de ella; la hacienda no es, el gusto no es..., también la deshonra no es, la pobreza no es...”

De suerte que para alcanzar la gracia no hemos de reparar en otros bienes ni males, pues ni trabajos ni goces humanos tienen realidad alguna si se comparan con ella. Cuando San Pablo dice: *Por la gracia de Dios soy lo que soy* (1 Cor. 15,9), viene como a no estimar en nada cuantos dones de ingenio y de nacimiento poseía, considerando solo digno de tener en cuenta ese *ser* que había recibido de la gracia (cf. o.c., c.8,1-2).

C) EL NO SER DEL PECADO

“Este ser que, como hemos dicho, da la gracia, es tan incomparable y sumo, que, no contentándose la Sagrada Escritura con significarnos que en ella consiste el ser verdadero y que, al contrario, por el pecado se vuelven los hombres como si no fuesen, no acaba de engrandecer de mil modos y con grandes títulos a los justos y apocar y deshacer lo que son los pecadores y cuantos se destruyen y deshacen en pecado; unas veces los llama paja, porque como un manojo de espigas trillado se desmenuza en pajas, que son cosa tan menuda, ordinaria y despreciable, que viene a parar en el fuego o a ser mantenimiento de bestias, así el que pierde la gracia se desmenuza y envilece y sirve solo de mantenimiento al fuego”. Otras veces los llama polvo, y otras los compara en su vileza con el estiércol. Y, finalmente, para significar que tienen el mayor mal, los compara a la muerte, pues nada hay que más deshaga a los cuerpos que ella ni a las almas que la pérdida de la gracia por el pecado (cf. *ibid.*, c.9,1).

Vengan, pues, los ambiciosos del mundo, que por dejarse llevar de una pasión hacen tal estrago de sí mismos... Miren los que andan reventando por subir y lucir en la tierra...

Verdad es que siguen siendo hombres, pero, perdida la naturaleza divina que les comunicó la gracia, “no ha de entrar en cuenta el ser natural con el ser divino”. Si un muy gran emperador perdiera todos sus reinos, quedándose solo con un vestido andrajoso, ¿podría darse por satisfecho con tan vil cosa y decir que no había perdido nada? (cf. *ibid.*, c.8,3).

d) Plenitud de perfecciones

El ser divino encierra todas las perfecciones de Dios. La gracia, participación de ese ser, las encierra también y comunica. Este es el argumento de todos los capítulos siguientes de Nieremberg. En razón de ello, y así como la naturaleza de Dios, por encerrar todos los bienes divinos, suele llamarse gloria, así también a la gracia se le ha solido dar este nombre (cf. Rom. 3,23). Ella es la gloria de Dios en nosotros.

Admiremos, pues, todos los atributos de Dios, contemple el alma aquella infinidad sobre toda grandeza, cuyo poder excede toda potencia, cuyo saber supera toda ciencia... y que ahora con solo tres dedos sostiene toda la redondez de la tierra..., por quien los serafines se abrasan y se estremecen las jerarquías, pues de todo ello participamos por la gracia; y por ello se le llama reino de Dios, para indicar que nos trae la plenitud del gobierno y ser divinos, y semilla de Dios, porque hace germinar en nosotros todos sus frutos.

Vengan, pues, los que beben los vientos en pos de las honras. Díganos el sabio si encuentra algo en las riquezas que valga más que la gracia. Avergüéncese el ambicioso en andar detrás de lo que no tiene ser. Veamos lo que tienen de imaginación los deleites que nos ponen tan en peligro.

FRAY ALONSO DE CABRERA

El gozo de la resurrección

(Cf. Fray Alonso de Cabrera, *Serm. del dom. de Resurrección*: Nueva Bibl. de Aut. Esp., *Predicadores de los siglos XVI y XVII* t.i, ed. Bailly-Baillière, Madrid 1906).

A) *Exordio*

Derrotado Holofernes, Joaquín, sumo sacerdote, con todos los ancianos, vinieron a Judit, bendiciéndola: *Tu, gloria de Jerusalén; tu, alegría de Israel; tu, honra de nuestro pueblo...* A lo cual todo el pueblo respondía: *Amén, amén* (Judith 15,9-10). En este día solemnisimo y triunfal, en que el príncipe de este mundo, con todo su poder, quedó quebrantado, y el linaje humano redimido, justo es ir a visitar a la real princesa y emperatriz de los ángeles, mujer **famosa y fuerte, de quien** al principio del mundo pronuncio Dios que quebrantaría la cabeza de la serpiente maldita,

y uniéndonos a aquel cortejo de santos librados del infierno y presididos por el gran sacerdote Jesûs, no ya vestido de ropas manchadas, cual las tuvo en su pasiôn, sino del pontifical preciosísimo y resplandeciente de su cuerpo glorificado, entonar las alabanzas de la verdadera Judit: ;Tù, gloria de la triunfante Jerusalén; tù, alegría de la militante Iglesia, honra de todo linaje humano' Ave Maria.

B) Introduccion

Casi todo el sermon esta apoyado en la interpretaciôn un poco conceptista dei salmo 29,6: *A la tarde se détendra el Uoro y a la maiïana nacerâ la alegría*, de donde deduce que los dias de Dios, a partir del Génesis, comienzan por la tarde y terminan a la mafiana, al rêvés que los del hombre. En la tarde suele haber llanto y en la mafiana alegría, mientras que en lo humano ocurre lo contrario.

C) Dias de Dios y dias del hombre

Los dias del hombre suelen comenzar con alegrías y terminar con llantos; en los dias de Dios, si viene con pesar la noche, amanece con placer el dia. Dios guarda para lo postrero lo mejor.

“Si un hombre hubiese de tener dos dias, uno bueno y otro malo, y dejasen a su elecciôn por cuâl queria empezar, si escogiese primero el bueno, vendria a tener dos dias malos, porque el bueno se haria malo con el temor del segundo. Pero, si escogiese antes el malo, tendria dos dias buenos, porque el malo, con la esperanza del bueno, se haria bueno...”

Este es el maravilloso concierto del dia de Dios... No parece tan claro y hermoso el sol como cuando sale tras los nublados espesos y oscuros que han tenido maranado el cielo. No es tan apacible la bonanza y serenidad del mar como cuando le ha precedido alguna borrasca y furiosa tormenta. Por eso se celebra tanto la alegría de una victoria, porque se ha comprado con sangre y con los peligros de la batalla. Y aquella honra suele ser mâs estimada que se alcanza después de la afrenta e ignominia. Y asi el llanto de la vispera hace crecer el gozo del dia.”

D) Dolor y gozo universales

Este es el dia dei Serior, y ninguno tan glorioso como él, y pues es todo de Dios, sin que tenga parte culpa ni pena, debe, conforme a su estilo, empezar por la tarde del dolor

y acabar por la mafiana de la alegría. La tarde fué la pasiôn; la mafiana, el dia de hoy. Alegría universal, porque, asi como la tarde fué la mâs triste y dolorosa que jamâs ha habido, y en ella todas las criaturas, en su tanto, lloraron y se condolieron de su Creador: el cielo, de luto; el sol, rc-husando ver desnudo al que le vistiô de luz; la tierra, abriéndose con terremotos para tragar, si pudiera, a los verdugos; las piedras tanendo a doble y rompiéndose, como para reprender la dureza de aquellos corazones; los ângeles, no teniendo por suficientes las lâgrimas de los hombres, llorando ellos, asi en este dia todas las criaturas se alegran y cantan dulce *aleluya*... Tras los nublados oscuros de sus dolores y penas, sale este luciente sol con su dorada cabellera, Ueno de resplandores divinos, echando de si rayos de inmortalidad y gloria. Alégrese todo lo criado tras aquella breve tempestad y furiosas olas de tristeza.

Alegría tanto mâs universal, cuanto que a nosotros, después de Cristo, nos cabe la mayor parte de la gloria de su resurrecciôn. Luego de la noche oscura en que, pecando el hombre, se le puso el sol *alla a la tarde* en el paraíso, vivimos entre lâgrimas de destierro hasta el amanecer, hasta la mafiana de la resurrecciôn.

E) Dolor y gozo del limbo y del cuerpo del Senor

¿Quién podrâ encarecer el horror de aquella prolija noche en que estuvieron los santos padres del limbo tantos afios, si a un enfermo se le hace larga una noche de dolor agudo? Pero bajô Cristo e hizo del limbo paraíso. ¿Qué lengua podrâ explicar la alegría de estos padres viéndose en un instante trasladados de un extremo a otro? Quebranta Cristo los fuertes cerrojos y candados y entra por los dominios y jurisdicción de aquellos cancerberos, no como reo, sino como juez; no como culpado, sino como acometedor. *Entonces fueron turbados los principes de Edôn y ocupô el temblor a los valientes de Moab* (Ex. 15,15), y los santos comenzaron a clamar: *Cantemos al Senor, porque gloriosamente ha triunfado, bravosamente lo ha hecho, muy valiente ha andado; al caballo y al cabaïlero arrojô al mar* (Ex. 15,1). *El Senor, como poderoso guerrero, diô en el mar a Faracn y a sus carros y ejércitos* (ibid., 4): al demonio, al pecado y a la muerte anegô en el mar Bermejo (de su sangre).

“Pero no os olvidéis, Senor mio, de vuestro cuerpo virgineo, fiel companero que tan bien os ayudô en la batalla de la pasiôn... Ya se llegaba el dia tercero y empezaba a reir la aurora mâs clara y serena que vieron los siglos,

cuando aquella alma poderosa, unida al Verbo eterno y acompañada de aquel senado gravísimo de justos..., se llegó al sepulcro, alegrísimas más que el sol resplandeciente." Canta la hermosura del cuerpo del Señor, aplicándole una descripción del Cantar de los Cantares que termina diciéndolo: Todo tã eres deseable.

"Pues si tal es y tan para ver, centinelas del cielo, guardas de ese santo difunto..., desengañad a las Marias que le han velado en la ciudad en compañía de su tristesísima Madre y... dadles la alegre nueva."

F) *Vencedor del demonio y de la muerte*

Buscàis al Nazareno crucificado, iresucitô! (Mt. 28.5-6). Las palabras *crucificado* y *resucitô* nos dicen la gloria de este día, porque "cayendo Cristo se levantô y muriendo dió vida. Este es el triunfo de nuestro capitán, nunca vencido; este fué su trofeo, esta su mayor gloria". Cayô en el Calvario, pero se levantô a los três días, dejando muertos a sus enemigos. El luchador no tiene por afrenta caer de momento si queda vencido su contrario.

De un solo traspie derribô Satanás al hombre en el paraíso, hasta que vino el fuerte a luchar con el más fuerte, porque fuerte era el demonio y fuerte Cristo, aunque este no se aprovechô en la lucha de las fuerzas de su divinidad, no fuese que el demonio no se atreviera a acometerle, sino que luchô mostrando la flaqueza de nuestra humanidad y con ella misma quedô vencedor.

Cuentan las fabulas que Hercules no podía veneer a Anteón, hijo de la Tierra, porque en cuanto caía recobraba nuevo vigor al contacto con su madre, hasta que, levantándole en el aire, lo ahogô. La muerte era hija de la tierra corruptible, y hasta que Cristo no la levantô, injertándola en su persona divina, no pudo acabar con ella. Pero allí, en el Calvario, hubo aquel maravilloso duelo.

En una misma persona estaban muerte y vida, porque murió como hombre y vivió como Dios. ¿Pudo haber lucha más trabada? A pesar de aquella victoria, nosotros seguimos muriendo, porque Cristo nos ha devuelto la vida del alma, y en cuanto a la temporal, no ha querido librarnos de una muerte a la que se sujetô él mismo. Pero llegará el día en que nuestro cuerpo mortal se reyista de inmortalidad y podamos gritar (1 Cor. 15,55): *{Dónde está, joh muerte!, tu victoria?}* Ya la muerte dei justo no es muerte, sino paso para la vida eterna: no es fin, sino principio.

G) *Alegría de la Santísima Virgen*

Aun cuando el Evangelio describe la aparición a las mayores 0 a la Magdalena como la primera, ocurre en ello lo mismo que al que, viniendo de las Indias, fuese a casa de su madre y después de estar con ella saliese a ver a un amigo. 4No podría decirle con verdad: Esta es la primera visita que hago? Porque lo de su madre no era visita, sino irse a su casa.

¿Cuál sería la alegría de la Santísima Virgen? Si Jacob se alegrô cuando supo que vivía José (Gen. 45,28), 4que no se alegraría esta Señora, que no tenía otros once hijos, sino uno solo, y que no había recibido noticia de su muerte, sino que lo había visto morir?

BOSSUET

De los cuatro sermones de Bossuet sobre la resurrección.que figurai! en la edition Garnier, escogemos sobre todo el segundo, por »a-recernos el más completo (cf. t.3 p.183 ss), y nos extendemos más de lo corriente en el exordio por entender que es lo más original. El tercet sermon (cf. ibid., p.211 ss) desenvuelve ante un auditorio de inonjas la ultima parte del que extractamos.

A) *Los tres grados de la nueva vida*

"El hombre en su santo origen recibió de Dios tres dones, a saber, la inocencia, la paz y la inmortalidad, porque, habiendo sido formado segun Dios, debía ser, como El, justo, y al reinar sobre sus pasiones vivía pacífico y, mediante el fruto de la vida, era inmortal. Rebelôse, dice San Agustín zcf. *De civ. Del* 1.13 c.13), la razón contra Dios, y las pasiones le negaron su obediencia, y al no beber el agua en aquella fuente inagotable de vida, impotente ya ella misma, dejó al cuerpo sin vigor, permitiendo que la mortalidad se apoderase de él. Así, pues, para ruina total del hombre, el pecado destruye la justicia, las pasiones rebeldes turban la paz y la inmortalidad cede a la necesidad de la muerte. He aquí la obra de Satanás opuesta a la divina". *Apareció el Hijo de Dios para destruir las obras del diablo* (1 lo. 3,8), pero lo que perdimos de golpe no nos será devuelto del mismo modo, sino que su recuperación "pasará por três diferentes edades, a través de las cuales, como de grado en grado, llegaremos a ser hombres completos, o,

ccmo dice San Pablo, varones perfectos (Eph. 4,13), de forma que en este mundo sea reparada la inocencia, en el cielo nos dé Dios la paz, y en la resurrecciòn general la inmortalidad adorne nuestro cuerpo. Por taies etapas, los justos llegan a la plenitud de Jesucristo (Eph. 5,13). La vida présente es como una infancia, los santos del cielo se asemejan a la edad florida, y por fin llegarâ la madurez con la ùltima resurrecciòn, donde la vida no tendrâ vejez, porque, siendo divina, no puede declinar”.

Pero notad, y éste sera el fondo de mi discurso, que, aunque estos grandes cambios tengan remate en la otra vida, comienzan todos ellos en ésta, del mismo modo que en la infancia no se disfruta de la perfection de la edad madura, pero se poseen en germen todas las facultades y potentias que han de llevar a ella.

Très enemigos habremos de destruir: el pecado, la concupiscentia y la muerte. Por medio de los dones divinos destruiremos el pecado y lucharemos contra la concupiscentia. Ademâs, convirtiendo a nuestro cuerpo en templo de Dios, lo prepararemos para la inmortalidad.

B) Muerte al pecado

Cristo *muriô al pecado una vez para siempre* (Rom. 6,10) y es ejemplo nuestro. ;Cômo pudo morir al pecado quien no lo tuvo? Revistiôse de nuestra apariencia pecadora. “Pero este santo e inocente no debia aparecer eternamente pecador, y el que no habia cometido pecado no tenia por qué estar revestido siempre de él... Refiriéndose a ello, dice el gran Apôstol que por fin muriô al pecado (ibid., 10), en cuanto que Dios no le mira ya como a un criminal que abandona... Manifiéstate ya, ;oh divinidad! Aparece, job santidad! Déjate ver, ;oh justitia!, e ilumina con tus fulgores el cuerpo incorruptible del hombre nuevo”.

Cristo muriô por todos, pero todos debemos morir individualmente a nuestro pecado. Siendo esto asi, y para que la doctrina del Apôstol sea fructuosa, debemos considerar que se exige de nosotros una mudanza no mediana, porque el pecado que arraigô tan hondo necesita que se le busqué en lo hondo también si queremos desarraigarlo. “iOh pobre corazôn!... iCrees que, si el amor de las criaturas se apega tan fuerte a nuestros corazones, un cambio superficial bastaria para convertirte? Dame el cuchillo que lo lleve hasta la raiz y corte en carne viva... Quiero morir al pecado y he de alcanzar el mismo principio de su vida”.

Vivid como hombres que han resucitado verdaderamente (Rom. 6,13). No os contentéis, por ejemplo, con abandonar algo el lujo o la còlera; llegad hasta el final.

C) Lucha contra la concupiscenda

Con la victoria obtenida sobre el pecado no termina la guerra. Hay que continuar. Cristo, que no solo resucitó, sino que venció a la misma muerte, nos da ejemplo de que debemos perseguir al enemigo hasta su último reducto: el de la concupiscenda.

Hay un reino de la caridad en el que la concupiscenda esta apagada, pero hay otro en el que es preciso combatir, y ese campo de batalla entre caridad y pasión somos nosotros, hasta que consigamos que no reine el pecado dentro de nosotros mismos (Rom. 6,12).

Nos conviene esta lucha, mezcla de fuerza de la gracia y de debilidad de la naturaleza, porque sin fuerza nos rendiríamos y sin debilidad nos llenaríamos de soberbia.

Pero no basta con que la consideración de nuestra debilidad nos haga humildes; es necesario que nos vuelva también fervorosos y esforzados.

D) Preparemos nuestra resurrección. Templos del Espíritu Santo

Si os dijera que la resurrección del Señor es causa y modelo de la nuestra, no seria nada nuevo; pero si os predicase que esta resurrección comienza a prepararse en esta etapa de cuerpo corruptible, quizá os llamase la atención. Sin embargo, os lo voy a decir: “¡Tierra y ceniza, escúchalo y alégrate en nuestro Señor!” La razón de cómo este cuerpo mortal va recibiendo la semilla de la inmortalidad, nos la dará San Pablo (1 Cor. 3,17; 6,19), comentado por San Agustín (cf. *Serin.* 163 n.2, y 161 n.6). El primero dice que somos templos del Espíritu Santo, y el segundo comenta que, como todo templo dedicado anteriormente a los idolos, para consagrarse a Dios necesita dos cosas: la primera, derribar los falsos idolos; la segunda, dedicarlo al verdadero, santificándolo.

Así, pues, para convertir nuestro cuerpo en templo santo de Dios necesitamos romper todos los idolos, esto es, las pasiones imperiosas, que eran las antiguas divinidades que lo presidían. Pero es necesario, además, dedicarlo a un uso santo y que estos miembros que habían servido a la impureza de la concupiscenda sirvan ahora a la gracia de la caridad. De este modo habremos dedicado nuestro cuerpo al Espíritu Santo.

Pero ¿cómo hará Dios para tomar posesión de él? El mismo San Agustín nos vuelve a dar razón de ello: El que

posee la parte principal posee el todo; ahora bien, la parte más noble y elevada del hombre es su aima, luego quien la posee domina al hombre entero. Y, establecidos estos dos principios, deduce la consecuencia évidente: Domine Dios el aima y mediante ella se habrà posesionado del cuerpo, que “por naturaleza pertenece al aima, por la corruption se hace esclavo del vicio y por la religion lo serâ de Dios. El aima, al someterse a El, le entrega todas las riquezas, como la mujer, al tomar esposo, entrega a su marido todos los bienes” (cf. Tertull., *De anima* n.4). “El Hijo de Dios dijo solemnemente que no se podía *arrebatar nada de las manos de su Padre...* (lo. 10,29). Asi, en cuanto Dios haya puesto su mano sobre nuestro cuerpo..., en cualquier lugar dei universo que la corruption haya arrojado nuestra carne, en cualquier lado que hayan sido Uevadas nuestras cenizas, estamos bajo la mano del Senor. Y tù, tierra, madré y sepulcro comùn de todos los mortales, sea cual fuere el sombrío lugar en que hayas escondido y devorado nuestro cuerpo, un día lo tendrâs que devolver todo entero a Dios”. Otra consecuencia es el respeto con que debemos tratar lo que es templo de Dios, dispuesto como esta El a perder a quien lo profane (1 Cor. 3,17).

E) Exhortaciôn

Cristianos, en estas solemnidades habéis bebido en la fuente de la vida, en los sacramentos. Emprended una vida nueva. Muera en vosotros la embriaguez, la venganza y todos los vicios de un modo definitivo, y una verdadera alegría llene vuestras aimas. Llamad en vuestra ayuda al santo temor de Dios.

P. SEGNERI

Conveniencia de la resurrecciôn de los cuerpos

Predicador italiano dei siglo XVII, es de los pocos que se salvan del mal gusto imperante en la segunda mitad de dicho siglo. Tomamos su scrmon de la obra *Sermones de Cuarcsma y Pascua*, traducida por don José Femández (cf. ed. Barcelona, Suvir.in, 1869).

A) iNuestra religion enemiga del cuerpo?

Ninguna le constriiue como la nuestra, “que parece haber sido formada para molestarle”. He aqui, en suma, los préceptes de nuestra religion: Mortificad vuestra carne, que

cuanto más lo hagâis, nias aceptable me seréis; y si, después de una vida lo más dura que os fuere posible, alguien os invita a renegar, dcbeis preferir los tormentos más duros antes que hacerlo. Mortificaciôn y martirio. Tal es el problema. 2, Quien lo aceptaria si no nos prometieran también la resurrecciôn para ese desgraciado cuerpo?

B) Argumento. El alma debe compartir su premio con el cuerpo

El aima es el capitân que dispone el ataque, y justo es que reparta su botin con los soldados que han peleado. Si David lo hizo, no solo con los soldados que lucharon con él, sino con los que, derrengados por la caminata, no pudieron pelear, y quedô desde enonces establecido que el premio fuera por igual para los que combaten y para los que guardan los bagajes, cuanto más debe participar en él quien llevé la parte más dura de la contradiction? *Oportet corruptibile hoc induere incorruptionem* (1 Cor. 15,53).

C) Convenienda de los premios sensibles

A la mayoría de los hombres les entra todo por los sentidos, y no comprenden, por ejemplo, la satisfacciôn que pueda encontrar el estudioso en su gabinete. En consonancia con ello, aun cuando desde luego el premio principal es el del aima, al intuir a Dios, suma belleza, ¿qué ocurre cuando os hablo de aquella felicidad del aima? Que el uno dormita y el otro me acusa de remontarme demasiado. Teniéndolo en cuenta nuestro Creador, “se ha acomodado a la debilidad de nuestra inclinaciôn, y ha querido aparejarnos en el cielo bienes que no solo no sean iguales por equivalencia a los corporeos, sino semejante-'s en realidad, de modo que estas manos, estos oidos, este olfato..., tengan realmente deleite”.

D) Encontraremos placeres mayores que los que renunciamos

Mùsicas del cielo, uno de cuyos acordes sumergiô a San Francisco en éxtasis; belleza de la vista de Dios, que hizo a San Silvano que le repugnaran todos los rostros de la tierra. ¿Queréis, dice Dios, saciaros de gustos corporeos? Pues yo os los ofrezco con esta diferencia, que los que buscâis son

inmundos y pasajeros, y los que yo os ofrezco son purísimos y eternos.

¿Tcnéis que esperar? Ciertamente, pero ¿no sería loco el vinador que vendimiase sus uvas cuando todavía están agraces, en lugar de esperar la hora de la madurez?

Caton se dió la muerte para no sobrevivir a la libertad perdida por Roma, y Séneca, comentándolo, al explicar que el cuchillo fué solo el instrumento, pero la causa principal fué la doctrina de Platon en el *Fedón*, en donde expone la inmortalidad del alma, lo resume con esta frase: *Ferrum fecit ut mori posset, Plato ut vellet*: el acero hizo que pudiera morir, Platon que quisiese. ¿Nos moverá a nosotros la inmortalidad menos que a un gentil? O ¿seremos como los salvajes, que lloran y gritan en un eclipse de sol, sin saber que dentro de unos momentos volverá a lucir?

VI. VENTURA RAULICA

El templo reconstruido

En la invasión romántica, noco patristics y escrituraria, de la predicación italiana dei siglo XIX, el piadoso P. Ventura, superior general de los teatinos, representa una excepción. Predicó numerosas Cuaresmas en San Pedro y en Erancia.

La edición italiana *Scuola dei miracoli* (Roma 1850), en su tomo 3 p.318 ss, incluye dos homih'as sobre la gloria de la resurrección del Señor. Raúlrica predicó en 1846 otra Cuaresma en San Pedro, inndándola toda en las parábolas del Evangelio. Pero esta colección de sermones no fué publicada sino después de su muerte, a base de los apuntes y lhoradores. Escogemos nuestro sermôn de esta serie por salirse de lo corrieute, auu cuando quizá sea de rnenos valor que los anteriormente citados, y lo tomamos de la traducción francesa {cf. *Encyclopedie de la Prédication contemporaine, Homelies*, Marseille, Mingardon, x880).

Solvite templum hoc et in tribus diebus excitabo illud (Io. 2,19).

A) La razón histórica de la metáfora

¿Por qué utilizó el Señor una alegoría que había de serle echada en cara en el juicio y servir de motivo de risa en la crucifixión? (Mt. 27,39). El motivo se lo dieron las circunstancias, pues, acabado que había de arrojar por primera vez a los mercaderes dei templo, se acercaron airados a preguntarle con qué poder hacía tales cosas y qué señales daba de su autoridad, a lo que les respondió, tornando pie del lugar que defendía, que deshicieran el templo de su cuerpo y El lo reharía (Io. 2,19).

B) Sentido espiritual

a) El cuerpo de Cristo, templo de Dios

1. Dios esta en todas partes, pero tiene puesto su corazón y su mirada de un modo especial en el templo. La santa humanidad de Cristo era la sede donde habitaba la plenitud de la divinidad, y no sólo de un modo místico, como en el templo de Jerusalén, sino real y físicamente.

2. El templo es el lugar especialmente dedicado a confesar a Dios por la fe, invocarle con la oración y ofrecerle sacrificios de adoración y propiciatorios. El aima bendita de Cristo no cesó de ofrecer dentro de su cuerpo, por medio de su entera sujeción al Padre, las ofrendas de su reconocimiento y sacrificio. Si Dios amó el templo de Jerusalén...

3. En el templo es donde Dios reparte principalmente los bienes de su misericordia. Por medio del cuerpo de Jesús, el Verbo, que no podía padecer, obtuvo el perdón para nosotros.

¿Oh templo venerable! Jamás ha habido otro semejante en toda la creación.

b) Templo que llevaba la semejanza del hombre viejo

Pero este augusto templo, santo y puro, llevaba la forma exterior y ruinosa dei templo viejo, dei cuerpo de Adán y sin sombra de pecado soportaba las flaquezas del cuerpo miserable y parecía, como todos, pecador.

Convenia, pues, que en esta santa humanidad no quedase rastro de semejanza con la edificación antigua dei templo del hombre viejo, en el que no se honraba, sino que se profanaba a Dios. Esta es la razón por la que permitió que los judíos lo deshicieran, dispuesto como estaba a rehacerlo inmaculado e inmortal.

c) El templo del hombre viejo, deshecho para siempre

“Pero puesto que esta divina edificación no ha sido derribada sino en cuanto que tenía la figura exterior de la miserable situación dei edificio humano; puesto que Jesucristo no ha sido muerto y sepultado sino en cuanto que poseía exteriormente un cuerpo semejante al del viejo hombre pecador, podemos estar ciertos de que en Jesucristo ha sido derribado el edificio antiguo, el que el hombre había profanado. Podemos estar ciertos de que nuestro hombre

viejo, el Adân pecador, ha sido crucifcado, derribado, humillado, para que fuera destruido en El este innoble ediflcio (pie no servis más que para albergar el pecado..., para que, no quedando traza de él, pudiera salvarse el pecador”.

No fueron quebrados sus hucos ni conociô la corrupciôn dei sepulcro, porque, separado del aima, continuaba, sin embargo, siendo el cuerpo unido sustancialmente al Verbo, y no neccsitaba reparaciôn sustancial alguna para volver a ser el templo hermoso de Dios, bastando solo con que el alma, de regreso del limbo, adonde habia i<lo a anunciar la buena nueva de la redenciôn, se rcintegrasc a él para ejorcer plenamente sus funciones sacerdotales.

d) Las cicatrices pli, Senor. Cristo, sacerdote ετεκνο

Pero ;por qué guarda las cicatrices de su pasiôn? San Pablo nos explica profundamente El misterio (Hebr. 9,6-15).

El sumo sacerdote entraba solamente una vtz al afio en (d *sancta. sanctorum*, llevando en cada mano una copa ilena de la sangre de las victimas inmoladas. Figuras vacías que solo anunciaban lo futuro y tuvieron su cumplimicnto cuando Cristo, Sacerdote Surno, pénétre en el ternplo de los ciclos para ofrecer al Padre en nombre nuestro el sacrificio de la cruz. Esa es la razén de que haya querido conservar aún, gloriosas, sus cicatrices, vasos de preciosa sangre, para ensenârselas continuamente al Padre. Alla ha ido Jesûs a llevar al cicdo el templo de su cuerpo, tan bello y adornado, que el Padr- no puede retirar su vista de él.

C I Nuestra resurrecciôn

a) Nuestro cuerpo dehe mûrir y corromperse

Si el cuerpo de Cristo, aunque exteriormente igual al nuestro, era, sin embargo, puro y - into, no ocurre lo mismo a nosotros, que, concebidos en pecado, tenernos uno infectado hasta la modula por el mal, refugio de la concupiscencia y la ley de la came, que 10· opon<· a la del espiritu; cuerpo vicioso y, por onde, caduco y mortal. Es necesario, pues, que sea totalmente destruido, porque estâ manchado con una lepra que no bastarian a curar todos lo» ritoa de la ley antigua.

b) Pero rebucitara por la gracia del alma

Ma», a pesar de todo ello, si la gracia viviô en nuestra alma, Cristo ha estado unido a «Ha y, mediante »lia, a nues-

tro cuerpo. Y asi como (d pecado original dejô en él un germen venenoso de muerte, del mismo modo este don divino ha depositado también otro germen de reaurrecciôn y vida, que un dia ha de desarrollarsc como lirio de candor oterno. *Y si cl Espiritu de m/u'l que resucitô a Jésus de entre Los muertos habita en vosotros, el que resucitô a Cristo Jésus de entre los muertos dard también vida a vuestros cuerpos mortales* (Rorn. 8,11).

Y asi se habrà cumplido la palabra del Senor: *Parque ya no pueden morir... siendo hijos de la resurrecciôn* (Le. 20,36).

Palabras de infinito amor, Dios cmplcarâ en nuestra resurrecciôn el mismo poder y colo que en resucitar a su Hijo.

Y icômo podria Dios tratar de otro modo nuestro cuerpo, si ve en él el recuerdo y sello del de su Hijo amado? ;,Participamos de su espiritu? Pues participaremos de los privilegioe de su carne.

Felices los que en vida, con su mortificaciôn y virtudes, conservan limpio este templo de su cuerpo...

Las mâs duras mortificacionos de los ascetas, los tormentos de los mârtires, parecen repetir: Solvite *templum hoc...*

D) Respetemos el templo de nuestro cuerpo

Si, pues, nuestro cuerpo, a pesar de su imperfecciôn, en cuanto estâ unido al de Jesûs por medio de la gracia, es templo de Dios, démonos cuenta de que, en ofecto, como los templos materiales, ha sido santificado por la abluciôn del bautismo, la unciôn del santo crismna y la presencia real de Jesûs en la Eucaristia.

iQué crimen no sera, por lo tanto, dice San Pablo temblando de ira, prostituirlo con la concupiscenda? *Si alyuno profana el templo de Dios, Dios le deslruirà* (1 Cor. 3,16).

VII. COLUMBA MARMION

(Ci. < η ο ἰλ I> ch mis tnlscrios c.15 ; A7 constwrcxsls cum ('lui:.. Barcelona] p.278-294.)

A) Santidad de la resurrecciôn

La Iglic.ua <n las letanias llama a la resurrecciôn *santa*. i¿Por qué distinguirla con este adjetivo de los demâs misterios de ht vida de Cristo, santisirnos todos ellos? Porque en alla ' ponen de manifesto todos los elernentos constitutivos de

la santidad, a saber, alejamiento de todo pecado y despegó de toda criatura y adhesión total y estable a Dios.

a) Alejamiento de todo pecado

Cristo, aunque santísimo, llevaba las apariencias del pecado, hasta que el día de la resurrección quedó exento su cuerpo de toda fatiga y flaqueza, heredada del pecado original, y fué el símbolo y modelo del primer elemento constitutivo de la santidad, a saber, del alejamiento del pecado.

b) Unión con Dios

Restablecida la unidad de los hombres con Dios, la religión de Jesús resucitado será en adelante más completa y viva, si cabe. Solo en el cielo conoceremos la plenitud con que vivía Jesús para el Padre en aquellos cuarenta días, en los que fué fuente infinita de gloria para El.

Si el hombre es el sacerdote del universo y compendia el himno de toda la creación a Dios, ¿qué no decir del cántico incesante que entonaría el Vencedor de la muerte? Ese fué su ejemplo de la unión con Dios, elemento formai de la santidad.

B) Elementos de la santidad en nuestra resurrección espiritual

Por la gracia merecida por Cristo en su muerte y reparada después de su resurrección, nuestras aïmas mueren al pecado y nacen a una vida de unión con Dios en el bautismo (Rom. 6,4), razón por la que en la primitiva Iglesia se confería este sacramento la noche de la Pascua y en Pentecostés, principio y fin de este ciclo.

Cristo desea comunicarnos su vida, y lo hará si nos conformamos al espíritu de nuestro bautismo, alejándonos del pecado para vivir en Dios.

a) Morir progresivamente al pecado

La obra iniciada en las aguas sacramentales ha de continuarse durante toda nuestra existencia, muriendo cada día, porque conservámes dentro de nosotros las raíces del pecado.

La gracia pascual cuenta con este efecto como con uno de sus principales, según nos lo indica al escoger las palabras de San Pablo: *Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como sois ácidos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya*

ha sido inmolada. Así, pues, festejémosla no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácidos de la pureza y la verdad (1 Cor. 5,7-8).

Esta metáfora, tomada de la pascua judía, coincide con la otra, más conocida, del “despojarse del hombre viejo”. Ambas son expresión de la renuncia al pecado y sus apetitos, que debieron morir intencionalmente en el bautismo. Como los judíos se abstendían de toda levadura antigua para comer el cordero, abstengámonos nosotros de todo lo viejo para celebrar la pascua de Cristo.

Este es el primer elemento de la santidad, que le pedimos a Dios este domingo con la oración de la santa misa: “Te suplicamos, ¡oh autor de todo lo creado!, que en estos días, llenos del gozo de la pascua, preserves a tu pueblo de cualquier embestida de la muerte”.

b) Nuestro vivir para Dios

Este segundo y positivo elemento es el que valoriza y justifica el anterior. Vivir para Dios, que admite grados, comenzando por el simple apartarse del pecado mortal, continuando por la renuncia al venial y siguiendo en ascensión continua hasta llegar a obrar solo a impulsos de la gracia.

Atendiendo a este empuje y crecimiento en Cristo, la liturgia nos habla en estos días muchas veces de la vida que hallamos en Cristo (Io. 14-6), de la vida en que estámes injertados, y cuyos sarmientos somos, y sin cuyo influjo sobrenatural nada podemos (Io. 15,3-5).

Morir al pecado como el trigo en la sementera; resucitar a nueva vida de espiga dorada para Dios, ése es el compendio de la santidad.

Este programa se pone en práctica viviendo en Cristo. ¿Cómo? Cristo vive y reina en el seno del Padre y vive en dondequiera que reina. Si reina en nuestra aïma, vive allí como rey y sacerdote. Gobiérnela Cristo y vivirá en ella con la plenitud de su gracia y vida.

El Padre ha querido glorificar a su Hijo, constituyéndole Señor, delante del cual todo lo creado ha de doblar la rodilla. Comenzó su reinado en nosotros el día del bautismo, pero el pecado le disputa su dominio. Destruyamos el pecado sujetando nuestras rebeldías e infidelidades, y entonces El, desde nuestro interior, en donde vivirá gobernando, se dirigirá al Padre para decirle: Padre mío!, mira esta aïma en la que vivo y reino para glorificar tu nombre.”

C) Medios para acrecer la gracia pascual**a) La fe en este misterio**

La fe nos pone en contacto con Cristo, pues si contemplamos con fe este misterio, Cristo producirá en nosotros la gracia, que trajo al aparecerse resucitado a sus discípulos. Vive en nuestras almas y, al vivir, obra en ellas conforme al grado de fe y según la gracia propia de cada uno de sus misterios.”

b) La Eucaristía

Medio principal para asimilarnos los frutos de la resurrección es el sacramento de la Eucaristía, que contiene el cuerpo de Cristo resucitado y glorioso. Recibimos su carne glorificada.

Cristo sigue deseando celebrar con nosotros su pascua (Lc. 22,15) y realizar el misterio de su resurrección, y, puesto que quiere asimilarnos a esa su vida de unión al Padre, correspondent» a nosotros dejarnos llevar por El cuando entra dentro de nosotros en la sagrada comunión.

“Dignaos, Señor, librarnos de todas las reliquias del hombre viejo y haced que la participation de vuestro augusto sacramento nos confiera un nuevo ser”... “Haced... que la virtud dei sacramento pascual persevere constantemente en nuestras almas.” He aquí el pensamiento de la Iglesia en la postcomunión del miércoles y martes de Pascua.

D) Nuestra resurrection corporal

Desarrolla brevemente Marmión el segundo aspecto de lo que llama la gracia pascual, a saber, la resurrección de nuestros cuerpos.

Quiera Dios que el recuerdo de este premio final nos contenga durante los días que aquí nos queden. Nos alentará saber que vendrán otros en los que no habrá dolores, gemidos ni lamentos, pues *Dios mismo se encargará de enjugar las lágrimas de sus servidores* (Apoc. 21,4).

Si somos fieles en participat de los dolores de Cristo durante la Cuaresma, al llegar la Pascua, aumentará las gracias por las que participamos de su vida gloriosa, hasta llegar a la plenitud que gozaremos en el cielo.

E) «Alleluia»

No olvidemos que formamos una sola cosa con Cristo y que sus triunfos son nuestros. Esperemos que el *alleluia*, inuido durante tanto tiempo, cantado alegre estos cincuenta días, sea un eco de la oración de la Iglesia (secreta del sábado “in albis”).

“Te pedimos, Señor, nos concedas que te demos siempre gracias por este misterio de Pascua, de modo que la continua operation de la obra de nuestra reparación sea para nosotros causa de perpetua alegría”.

VIII. CARDENAL GOMA**Valor de la resurrección en la vida cristiana**

La resurrección, adeniás de ser un grau milagro, razón de nuestra fe, es un ejemplo por el que esperamos se nos liaga socios de la gloria de Jesús.

(Cf. *Jesucristo Redentor* c.iô : *La resurrecdôu* 3.aed. [Edit. Cassulleras, Barcelona 1944] p.559. Suprimimos la parte apologetica.)

A) Valor apologetico

La resurrección es ante todo el cumplimiento de una profecía del Salvador pronunciada como garantía de la verdad de su legación divina. Este valor apologetico debe pesar no solo en la conciencia de sus contemporáneos, sino tan duraderamente como lo sea la verdad. Ya no es vana la fe de las generaciones cristianas, que una tras otra pueden oír la palabra de Jesús: *Palpad y considerad que los espiritus no tienen carne* (Le. 24,39).

B) Argumento de nuestra resurrección

Todos morimos, dice la mujer Tecuita a David, y *nos vamos deslizano como el agua que corre por tierra, la cual nunca vuelve atrás* (2 Reg. 14,14). Rios que van a dar a la mar, que es el morir. *Nos contrista*, dice la Iglesia en el prefacio de la misa de difuntos, *la certeza de nuestra condition mortal*, y en realidad, de no haber otra vida seríamos *los mds desdichados de los hombres* (1 Cor. 15,19) y debiéramos pensar *en corner y beber, puesto que manana moriremos* (ibid., 32). Implacable lógica de la incredulidad.

Pero resucitaremos, porque Jesucristo resucitó. Fué, por una parte, algo personalísimo suyo, pero hay que considerar también su aspecto de íntima relación con todos los hombres, pues Cristo muere como mediador y resucita como tal. De aquí la lógica de San Pablo: *Cristo ha resucitado de entre los muertos y es las primitias de los difuntos, porque así como por un hombre vino la muerte al mundo, por un hombre tiene que venir también la resurrección de la vida. Y así como en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados* (1 Cor. 15,20-22).

Ni Adán ni Jesucristo estaban solos, y como el cuerpo de Adán fué instrumento por el que se propagó el pecado y la muerte, el cuerpo de Cristo lo ha sido para obrar la resurrección (cf. Santo Tomás, *Sum. Theol.* 3 q.56 a.1).

Resucitaremos primero en cuanto al alma, porque Jesús obra también esta resurrección, ya que su humanidad es la causa instrumental en todas sus acciones. Por esto dice Santo Tomás (ibid., ad 3; a.2 c): La resurrección de Cristo tiene eficacia instrumental no solo con respecto a la resurrección de los cuerpos, sino también de las almas. Bella doctrina si la aplicamos al cuerpo glorioso recibido Eucaristía. *El que come mi carne... yo le resucitaré en el último día* (Jo. 6,54-55).

Viniendo a la resurrección de la carne, tremenda es la visión de nuestro cuerpo cadáver. Mas ya sabemos que este cuerpo es *sembrado en la corrupción y resucitará en la incorruptibilidad...* (1 Cor. 15,42-44). Por eso preguntaba San Gregorio (cf. *Horn.* 21 in *Evang.*): ¿De quién es esta fiesta? ¿De los ángeles o nuestra? Y contesta: De los dos.

C) Asimilarse la resurrección de Cristo

Otra lección debemos recibir, y es que la eficacia de la resurrección del Señor depende de la resurrección de nuestro espíritu en esta vida mortal, porque a las dos maneras que tenemos de morir, por el pecado la una, y por la gracia la otra, corresponden dos maneras de resucitar, para la muerte del infierno o la vida del cielo.

De estas dos formas de resucitar hablaba el Señor después de la curación del paralítico en la piscina probática. Cuando dijo: *El Hijo del hombre da la vida a los que quieren. Yo os aseguro que viene la hora, y ha llegado ya, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivirán* (Jo. 5,21-25). se refirió a los que se incorporan a la obra vivificadora de Jesús, y a continuación, cuando añadió: *Viene la hora en que todos los que están en el sepulcro oirán la voz de Dios* (ibid., 28), habló de la resurrección

común a buenos y malos, vivos o muertos en orden a la gracia.

Toda la teoría de la vivificación del hombre se mueve alrededor de estas dos verdades:

a) Jesucristo lo resucita todo, cuerpos y almas.

b) Los cuerpos resucitarán queramos o no; pero la resurrección del espíritu y sus influencias para transformar nuestro cuerpo en glorioso no se verificará sino en los que se han incorporado voluntariamente a la obra vivificadora de Cristo.

La resurrección del Señor es, pues, la piedra de toque para estimar el valor de toda nuestra vida en orden a nuestro destino eterno. Hemos asimilado su resurrección, y resucitado con Él? Entonces viviremos eternamente.

Podemos decir que esta doctrina es fundamental en los escritos de San Pablo, el cual dice que nuestro Señor Jesucristo *fué entregado por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación* (Rom. 4,25).

Entonces ¿no es la muerte de Jesucristo la que obró la redención? Si, pero no murió para quedar en el sepulcro, sino para revivir, y en su obra redentora la resurrección es un complemento necesario de su muerte, porque a su aparente destrucción, equivalencia de la destrucción del pecado, debió suceder el triunfo eterno de su reviviscencia, imagen de la nuestra.

D) Muerte y resurrección en el bautismo

Tal debe ocurrir en nuestra vida cristiana; morir al pecado y vivir la vida de la gracia son inseparables, y lo vemos en el bautismo, que, a la vez que simboliza la sepultura del hombre viejo, representa nuestra resurrección espiritual, obrando una y otra cosa al mismo tiempo. San Pablo desarrolla esta teoría del bautismo: *¿Ignorais que todos los que hemos sido bautizados en Jesucristo hemos sido bautizados en su muerte?* (Rom. 6,3). Esto es, contrayendo una relación especial con Él mismo, porque *hemos sido sepultados con Él por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos para gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque si hemos sido hechos una misma planta con Él por una muerte semejante a la suya, lo seremos también por la semejanza de nuestra resurrección* (Rom. 6,3-5).

E) Consecuencias

a) La crucifixion y muerte con Cristo importa que dejemos para siempre en el sepulcro del bautismo el “cuerpo” de pecado. *Sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con El a fin de que sea destruido el cuerpo del pecado y no seamos ya más esclaves del pecado* (Rom. 6,6).

b) Nuestra muerte al pecado es condición y prenda de nuestra vida futura. Si *hemos muerto con Cristo, crearemos que viviremos también con Jesucristo* (Rom. 6,8).

c) Como Cristo resucitó a una vida inmortal muriendo una sola vez, nosotros debemos recibir la inmortalidad espiritual no volviendo a pecar (Rom. 6,9-10).

d) Cierra el Apóstol el bello paralelismo con el pensamiento que debe presidir toda nuestra vida: *Consideraos como muertos ya al pecado y viviendo por Dios en Jesucristo nuestro Señor* (ibid., 11).

F) Exhortación

Nuestra Pascua de aeâ es transitoria, porque es temporal y el tiempo fugaz. Nuestra miseria nos hunde con frecuencia en el sepulcro del pecado, de donde salimos un día para vivir la vida de Dios, y aun cuando ella no conozca retrocesos, nosotros sí. Todo nuestro esfuerzo debe tender a complantarnos cada día más con Jesucristo resucitado para no separarnos más de El, hasta que celebremos la solemnidad de la Pascua definitiva.

SECCION Γ7. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «Ha resucitado, no esta aquí» (Mc. 16,6)

a) Hoy es día de alegría, porque Cristo resucitó triunfador y vencedor de la muerte

¡Alégrense ya la angelica turba de los cielos; alégrense los divinos misterios..., alégrense también la tierra, iluminada con tan grandes fulgores!» (*Miss. Rom. Sabb. Sanet.*). «Enmudecen ya las tris-
tísimas lamentaciones de los sacros profetas, y los templos, depuesta la tristeza, sonrien con festivos cánticos y adornos, y hasta el mismo trofeo de la cruz se realza con victoriosa palma. Es que nuestro divino Redentor resucitó vencedor y triunfante sobre la muerte, trayéndonos, cual sacra herencia, la vida, la paz y la salvación» (Pío XII, *Pascua de Resurrección*, 24 de inarzo de 1940).

b) La Iglesia llama en este tiempo pascual a todos sus HIJOS A LA FUENTE DEL PERDÓN Y DE LA PAZ

«Piadosa la sauta madré Iglesia, llama con toda su aima, en este sacro tiempo pascual, a todos sus hijos a esa inagotable fuente de perdón y de paz. Y si todos y cada uno corresponde!! espontánea y sumisamente a tan maternai exhortación, alcanzarán abundante y floreciente vida en Cristo ; y así es como gozarán de aquel dulcísimo don de la paz, con la que, obedeciendo amorosa y perfectamente al divino Redentor, podrán llegar a dominar los atractivos de las pasiones y de los placeres. Quiere tu aima—diremos con San Agustín (cf. *Mise. Agost.* vol.i, *Sermones post Maurinos reperti* p.633,15-18)—ser capaz de veneer tus pasiones? Sométase a la superior y vencerá a la inferior ; y en ti habrá paz verdadera, cierta, ordenadísima. ¿Cuál es el ord'en de esta paz? Dios manda al alma, el alma a la came: nada más ordenado» (Pío XII, *Resurrección*, 8 de abril de 1939.)

c) Con la resurrección de Cristo comienza una nueva EDAD, MAS FELIZ, PARA EL GÉNERO HUMANO

«Pues, luego que, «vencido el aguijón de la muerten (cf. *Hinin. Ambras. Te Dcum*), Nuestro Sefior Jesucristo abrió a los creyentes los reinos de los cielos, una nueva edad, y ciertamente más feliz, comenzó para todo el género humano. Y en verdad que, así como el sol, alzándose al amanecer por las crestas de los altos montes, ahuyenta las nieblas y oscuridades, travendo de nuevo la luz, el calor

v la vida, así Jesucristo, al resucitar vivo dei sepulcro, «ahuyenta ños crimcnes, lava las culpas..., devuelve la inoceneia a los caídos..., la alegría a los tristes ; deshace los odios, prépara la concordia...» (*Miss. Roui. Sabb. Sanet.*) (Ho XII, *Resurrección*, 34 de marzo de 1940).

d) De ELLA SON PORTADORES LOS APÔSTOLES, UNA VEZ CONFIRMADOS EN SU VACILANTE FE

«Los apôstoles, que, pâvidos y medrosos, habian abaoudouado a su Maestro, luego que, admirados, vieron su victoria sobre el poder de los infiernos, conhrmaron su vacilante fe e hicieron revivir en sus aimas la llama del amor divino, ya casi apagada. Confñados, pues, en la divina virtud y aymbdos por la gracia divina, preparâronse a jarticipar con todos los demás en la nueva vida espiritual que habian recibido de Cristo, ya dominador dei universo mundo, no por medio de las armas sangrientas, sino por la verdad y la caridad. Por ello *a loda la tierra salio su sonido. y basta el tin del orbe sus palabras* <Ps. 18,5 ; Rom. 10,18>» Pio XII, *ibid.*).

e) Y SE EXTIENDEN POR TODO EL MUNDO, HACIENDO BROSTAR admirables flores de santidad

«l'ueblos, aldeas y hasta las mâs populosas ciudades, despertadas por la action de la nueva luz, revividas por el soplo del nuevo amor, >ntieron renovarse. Y dondequiera que los apôstoles ponen sus pies santisimos, como si alli naciera una nueva primavera, âbrense en el acto admirables flores de santidad portâdoras de suavísimo olor : los heroicos confesores y propagadores de la fe, las cândidas virgenes, que guardan inmaculados los lirios de su castidad, y los invictos mârteres, que consagran las palmas de su victoria con su sangre derramada. Esos mârteres, decimos, tan innuinerables que, sobre todo en esta santa ciudad, capital dei Imperio romano y de la cristiandad, solidificaron con su sangre los funlamentos de la Iglesia catôlica, y que, suspirando por la muerte y la victoria, se opusieron con pecho tan intrépido al rugir de los leones, hasta poder aplicarse a cada uno de ellos las elocuentisimas palabras de San Ignacio, obispo de Antioquia (-Id *Rom.* II,i. Cf. Hif.rûx., *De viris illusi.* c.iô) : «Trigo de Cristo soy ; seré molido por los dientes de las bestias, para tornanne limpio pan» (Pio XII, *ibid.*).

f) PORQUE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO ALIENTA NUESTRA FE Y ES CAUSA DE NUESTRA JUSTIFICACIÓN

«Al resucitar triunfante dei sepulcro, no solo ha alimentado y contirmado la fe de los apôstoles y la nuestra, no solo nos ha invitado con su ejempño a subir al cielo con El, y con el fulgor de su cuerpo glorioso nos ha manifestado algo de la felicidad eterna que nos espera, sino que ha derramado también la plenitud de los divinos carismas y ha confiado a la Iglesia, por El fundada, la funcion de nutrir con la gracia celestial y conducir a nueva vida a todos los hombres que de buen grado acepten sus mandamientos. A este pro-

pôsito observa con aguda claridad el Doctor Angélico (*Sum. Thcol.* 3 q.56 a.2 ad 4) : «Por lo que toca a la eficacia que corresponde a la virtud divina, tanto la pasión como la resurrección de Cristo son causa de justificación... ; pero, por lo que toca a la ejemplaridad propiamente, la pasión y muerte de Cristo son causa del perdón de la culpa por el que morinios al pecado, mientras que la resurrección de Cristo es causa de vida nueva, que nos viene por medio de la gracia, o sea por medio de la justicia» (Pfo XII, *Homilia de Resurrección*, 9 de abril de 1950).

g) Cristo permanece por siempre vencedor eterno de la MUERTE, COMUNICANDO SU VIDA AL CUERPO MÍSTICO

«Fieles cristianos : Tenéis nueva razón para alegraros, celebrando el día radiante de la resurrección. En él Jesús volvió a la vida. En él su divina misión, que a los ojos de los temerosos pareció oscurecida en la hora de la pasión, brilló con confinnado esplendor. El permanecerá como vencedor eterno de la muerte, como el poseedor eterno de la vida, Ayer, hoy, por todos los siglos, como en la primera Pascua, Cristo está vivo y es invencible. Pero la indestructible vida de Cristo es comunicada a su Cuerpo místico. Por eso os decimos : Vivid, vivid, amados hijos» (Pio XII, *Homilia de Resurrección*, 13 de abril de 1952).

II) Que Cristo ilumine con el fulgor de su resurrección A TODOS, ESPECIALMENTE A LOS QUE NO LE CONOCEN

«Nos dirigimos con suma tristeza nuestro pensamiento a aquellos cuya mente no se halla ilustrada con la luz de la verdad divina, y a quienes, por ende, no les es dado, en los dolores que les angustian, lograr del cielo aquella esperanza que, incapaz de enganarse, es a la vez el verdadero consuelo. Rogamos, pues, que el Triunfador de la muerte los ilumine a todos con su divina luz y que de tal modo los transforme renovados con su irresistible gracia, que también ellos consigan los goces pascuales, premia a su vez de la etema bienaventuranza. Que la sagrada resurrección de Cristo, que con tanta solemnidad recordamos en el día de hoy, sea, por lo tanto, para todos los hombres el principio de su renovación espiritual, de igual suerte que, según con tanta elocuencia enseña la historia, fué el principio de un nuevo correr de los siglos» (Pio XII, *Rcsurrección*, 24 de marzo de 1940).

B) uNo con la levadura de la malicia, sino con los àcimos de la pureza y de la verdad» (1 Cor. 5,8)

a) Esta renovación de todo el mundo, anunciada en la RESURRECCIÓN, DEBEMOS APLICARLA A NOSOTROS MISMOS

«Y si, como acabamos de decir y pregona la historia de la Iglesia, el triunfo de Jesucristo sobre la muerte trajo tan admirable res-taqración y renovación de **todo el mundo, también ahora nosotros,**

queriendo seguir las huellas dei divino Redentor, debemos aplicar a nosotros mismos con todo nuestro empeno y trabajo esa restaura-tion espiritual. Bien que ciertamente, segùn por la experienda sa-l>emos todos, no es cosa fàcil, pues tal renovaciòn solo se logra por la virtud cristiana ; mas la virtud, a la que tan opuesta es la huma-na debilidad, exige y réclama un esfuerzo para que cada uno logre conformar su vida a aquélla» (Pio XII. ibid., 24 de marzo de 1940).

b) Porque la Pascua es un misterio de renovaciòn, en QUE SE DESECHA EL FERMENTO DE LA MALICIA Y DE LA PER-VERSIDAD

«Gbza y alegraos, amados hijos, porque la vida que se renueva en Jesùs resucitado en la aurora de la Pascua es para todas las aimas prenda de nueva vida, de salvation, de resurrecciòn futura. La Pascna es misterio de rénovation. Todas sus voces lo indican : *Sacndid de vosotros el viejo fermento de la malitia y de la perversidad* (cf. r Cor. 5,8) ; revestios del hombre nuevo, como lo quiere Dios ; elévese la mente a las cosas celestiales ; descienda sobre cada una de las aimas la gracia santificadora ; sea la justicia mäs alta y mäs concreta, mäs universal la caridad ; en una palabra, renova-d los vinculos rotos entre el hombre y Dios, entre hombre y hom-bre. ¡Volved a ser hijos, volved a ser hermanos!» fPio XII, *Honti-lia pascual*, 23 de marzo de 1951).

c) Por eso ha de crecer el hombre no solo en el cuerpo, SINO EN LA EDAD DE LA MENTE Y EN LA SABIDURÍA DE DIOS

«Pero crecer solo en la edad del cuerpo seria un crecer digno de plantas y de animales sin razòn, si el hombre, alzado sobre los ani-males irracionales y las plantas y toda la naturaleza por la imagen y semejanza divina impress en su frente por el Creador, no creciesc también en la edad de su mente ante Dios y ante los hombres. Fe-lices vosotros si crecéis en aquella sabiduria que graba en vuestra mente, como sello indeleble y querido, como luminoso rayo de vues-tros aaios lozauos, la fe en Dios, la esperanza en Dios, el anior a Dios, con la oraciòn y la virtud cristianas, con el afecto filial a la Iglesia, Madré vuestra, y con aquel valor, nunca temeroso del respe-to humano, que procede de la intima adhesion a su voz, de la vene-raciòn y de la conviccièn de las enseñanzas recibidas» (Pio XII, .1 *los rccic'n casados*, 8 de noviembre de 1939.)

d) CONTAMOS CON LOS AUXILIOS ESPIRITUALES PARA PODER REVESTIRNOS DEL HOMBRE NUEVO

«Pero Cristo Senor, venerables hermanos y queridos hijos, no sòlo nos diò mandatos y los confirmé con el admirable ejemplo de su vida, sino que también nos prometiò los auxilios celestiales, y con màmima benignidad e incesantemente nos los concede cuando se los pedimos con humildad y empeno. No es. por lo tanto, difícil a los discipulos de Jesucristo, si verdaderamente lo quieren ; antes bien, como sabemos por experientia, cuanto mäs fuerte sea la lucha

contra el poder de las tinieblas (Le. 22,53 › Eph. 6,12), tanto mäs dulce y grata serà la victoria. A toda costa, pues, y con todo empe-no, heiuos de luchar para que, *como Cristo resucitò de los muertos por la gloria del Padre, asi también caminemos nosotros en nove-dad de vida* (Rom. 6,4), y *para que, rehuyeudo la impledad y descos dei mundo, sobria y justa y piadosamente vivqmos en esfe mundo* (Tit. 2,12) ; de suerte que, *despojados... del hombre viejo con todas sus obras y revestidos del nuevo, sin césar renovado tyara lograr cl perfecto coiiocimiento, segiin la imagen de su Creador* (Col. 3,9-10), llegue a ser una realidad feliz *que los que viven, ya no vivan para si, sino para aquel que mtiriò y resucitò por cllos* (2 Cor. 5,15)» .Pio XII, *Honiilia pascual*, 24 de marzo de 1940).

e) Es DECIR, QUE A LA LUZ DE LA RESURRECCIÒN, LA VIDA SERA SEMILLA DE COSAS EXCELSAS O ESTÉRIL RELAMPAGO, SE-GÙN SEA PARA DIOS O CONTRA DIOS

«El misterio de Pascua os predica, hoy lo mismo que siempre, el misterio de la vida que triunfa de la muerte, a condiçiòn de que la vida tenga de Dios su norma y su destino. Vivida contra Dios o ignorando a Dios, cualquier vida, por insigne que sea en obras y po-der, es estéril relàmpago que ningùn pòstumo recuerdo es capaz de hacer brillar de nuevo ; esta destinada en el mäs allà a resucitar para condenaciòn (Io. 5,29). Sin embargo, toda vida humilde, si esta vivida en Dios, es semilla de cosas excelsas ; es perenne sinfonia que la muerte no trunca, sino sublima ; y sobre la tierra, donde todo tiene su ocaso, es mensaje de vida inmortal. Entre tanto, en espera de la gloria futura, se os confian hoy obras de vida y no de muerte. Difundid por todas partes la onda vital que encontrasteis en Cristo» (Pio XH, *Homilta pascual*, 5 de abril de 1953).

f) ORDENANDO ASI NUESTRA VIDA, GOZAREMOS DE PAZ CELES-TIAL EN MEDIO DE LAS BORRASCAS DEL MUNDO

«Si en verdad conformàmames nuestra vida con esta manera de obrar que con tanta claridad y entusiasmo nos describe el Apòstol de las gentes (Tit. 2,12), estas fiestas pascuales haràn que cada uno de nosotros, con incesante labor, copie la viva imagen de Jesucristo en si mismo y en sus costumbres ; y asi, en medio de las borrascas y tempestades que tan horrendamente sacuden al mundo actual-incnte y de las diversas tristezas que tan intensamente aquejan hoy la vida de los hombres en el mundo entero, gocemos de paz celes-tial, nos reanimemos con la esperanza de los bienes inmortales y nos sintamos llenos de celestiales consuelos ; *si con El somos muer-tos, con El también viviremos; si con El sufrimos, con El reinarc-mos* (2 Tim. 2,11) ; si con El padecemos, también con El seremos glorificados (cf. Rom. 8,17)» (Pio XII, ibid., 24 de marzo de 1940).

g) Esta renovaciôn es, ademâs, necesaria para la suprema FELICIDAD DE TODA LA HUALVNIDAD

•Es necesaria (la renovaciôn espiritual en Cristo) no sôlo para la vida privada y la felicidad particular de los individuos, sino tambiën para la suprema felicidad de toda la humanidad. Y ello sobre todo en las actuales circunstancias, cuando contemplâmes panoramas tau tristes v aùn los tememos mâs horrendos en lo futuro. Bien sabéis, pues, en que tiempos nos ha tocado vivir. Triturada yace la paz de los pueblos ; los tratados, confirmados solemnemente por mutua promesa, câmbianse a veces y hasta son plenamente quebrantados por una sola parte, sin intentar previos acuerdos o transacciones ; enmudecen las voces del amor fraterno y de todas sus relaciones...

Ante tantos y tan grandes males que crecen sin césar, iqué esperanza puede va quedar, sino sôlo aquella que nace del mismo Cristo, de su inspiraciôn y de su doctrina, que pueda influir saludablemente en las venas de la misma sociedad ? Solo Cristo puede, con su ley y su gracia, renovar y restaurar las costumbres, asi privadas como pùblicas ; restablecer el justo equilibrio entre los derechos y los deberes ; moderar el desmesurado afân de riquezas ; refrenar la ambiçiôn ; realizar y perfeccionar la estricta justicia por medio de su caridad doquier difundida» (Pio XII, ibid., 24 de marzo de 1940).

h) Porque los hombres no viven para desgarrarse, sino PAR,\ UNIRSE CON DIOS EN SAGRADA ALIANZA

«Mientras en el mundo se enfria, desgraciadainente, la caridad, *quoniam diminutae sùnt veritates a filiis hominum* (Ps. 9,1), mostrad con vuestro ejemplo que no viven los hombres para desgarrarse, consumiéndose por la envidia, con armas parricidas, sino pan unirse con Dios v estrecharse en sagrada alianza, cual candidatos a la eterna felicidad. La meta sefialada por Dios a la humana sociedad es el amor, la paz ; es la concordia y la unidad. Que, excitados por vuestro ejemplo e inflamados en vuestros afanes, todos cuantos se precian de ser cristianos difundan por doquier el perfume de la dulzura evangélica, siendo, en la proporciôn dada a cada uno, «deiferi, templiferi et christiferi# (cf. S. Ignat. Mart., 4d *Ephes.* 9,2) (Pio XII. 4 *los miembros de los Consejos Superiores de las Obras Pontificias*, 1 de mayo de 1939).

i) Para ello debemos sacudir toda pereza, que el cansancio de los buenos es el peligro de hoy

«Dejad que vuestro Padre y Pastor os ponga en guardia contra taies amenazas. Querriamos que la voz de las campanas de Pascua os lievase, junto con la alegría, la paz y el amor fraterno, esta grave advertencia : el peligro de hoy es el cansancio de los buenos. Sacudid toda pereza, volved a las acostumbradas virtudes.

Sirvaos de ejemplo el Redentor resucitado, que venció para siempre la muerte (cf. Rom. 6,9) ; de este modo, las victorias con vuestra cooperaciôn ya alcauzadas para la fe, la Iglesia, la Humanidad,

se convierlan, en cuanto de vosotros depende, en estables y duraderas No descanséis inertes eu los laureles del pasado ; no os paréis a contemplar el surco una vez abierto, sino, vigorizando lo que felizniente se ha conseguido, corred afanosos hacia nuevas conquistas» (Pio XII, *Pascua de Resurrecciôn*, 5 de abril de 1953).

C) Cristo es uprimogénito de los muertosn (Apoc. 1,5) y «primicia de los que duermen» (1 Cor. 15,20)

a) POR LA RESURRECCIÔN DE CRISTO, PRIMICIA DE LOS QUE DDERMEN, CREEMOS TAMBIËN EN NUESTRA FUTURA RESURRECCIÔN

tVed la resurrecciôn espiritual de las almas figurada en la resurreccion corporal del Redentor, crucificado para la remisiôn de los pecados y resucitado cual *primogenito de los muertos* (Apoc. 1,5) y *primicia de los que ducrmen* (1 Cor. 15,20). Por El creemos tambiën en la resurrecciôn de la carne : *Credo carnis resurrectionem*. Vencedor de la muerte causada por el primer Adân a todos sus hijos, que por generaciôn descienden de él, Cristo, el nuevo Adân, mâs poderoso que el primero, restituirâ en el ûltimo dia la vida a todo el género humano. Todos, si, todos resucitarân, electos y réprobos. De las cavernas de la tierra, de los abismos de los mares y de los océauos, de las innumerables tumbas de los cementerios y de los campos de batalla, de millones y millones de rincones, levantará su cabeza la muerte, que, estupefacta tanto como la naturaleza, exclamata : *¡Dônde estâ mi victoria? ^Dônde estâ el poder de mi brazo?* (i Cor. 15,55). Pero desde enfonces quedará eternamente vencida por la resurrecciôn» (Pio XII, 4 *los pârrocos y cuaresmeros de Roma*, 17 de febrero de 1942).

b) Porque el triunfo de Jesûs nos recuerda que nuestra PATRIA NO ESTÂ AQUÍ ABAJO, SINO MÂS ALLA DEL TIEMPO, en Dios

«En esta tierra de lâgrimas no tenemos ni ciudad permanente (Hebr. 13,14) ni patria eterna. Todos Somos, en la tierra, desterrados y peregrinos : nuestra patria estâ en el cielo, mâs allâ del tiempo, en la eternidad, en Dios. Si las esperanzas terrenas os han desilusionado amargamente, la esperanza en Dios ni es falaz ni falla. Sôlo a una cosa debéis atender : que ni las circunstancias ni los hombres os arrastren en modo alguno hasta violar vuestra fidelidad a Cristo. Los bienes y los males son comunes a los hombres durante su vida ; pero lo que sobre todo importa, os diremos con San Agustín (*De civ. Dei* I.i c.8-9 : PL 41,20), es qué uso hemos de hacer ya de las cosas Hamadas prosperas, ya de las Hamadas adversas. Porque el bueno ni se exalta por los bienes temporales ni se deprime por los males ; por el contrario, el malo, porque se corrompe con la prosperidad, es castigado con la desgracia» (Pio XII, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 13 de abril de 1941).

- c) Y Dios un día sabra plasmar el cuerpo humano, para PRESENTARLO ANTE EL TRIBUNAL DE SU HUO

«Dios. que, como creô el alma del primer hombre y la vistiô con un cuerpo de barro, viene plasmando, en el correr de los tiempos y en el volar de los siglos, en el seno de la mujer los miembros de cada hijo y de cada hija de Adân, sabra plasmar de nuevo y volver a présentât a cada uno en su propia persona ante el tribunal de su divino Hijo, que a todos juzgarâ segiin sus obras : *Et procedent qui bona fecerunt in resurrectionem vitae; qui vero mala egerunt in resurrectionem indici*» (Io. 5,29)» (Pio XII, .l los *pârrocos y ciiaresmcros de Roma*, 17 de febrero de 1942).

- d) YA QUE EL CUERPO FUÉ EN LA TIERRA COMPANERO DEL ALMA EN EL BIEN Y EN EL MAL

«Justo es que el cuer{>o, companero en el bien y en el mal durante la vida transitoria de este mundo, sea también companero del aima en la vida feliz o infeliz de la eternidad. ^Por que ser castigada sôlo el alma? (Acaso no fué la carne no solamente la cômplíce en el mal, sino la consejera, la instigadora, la excitadora con los halagos, con las promesas traidoras, con las violentas suger-tiones? Y en el bien, <no les fueron coinunes al aima y a la carne las fatigas y los mérites, el obrar y el sufrir? De la carne cran el harabre y el frio, los sudores y el cansancio, los azotes y las disciplinas, los ayunos y las vigili-as, el postrarse en la oraciôn y los cantos nocturnos, las cadenas y los martirios, la soledad y los duros tralos. ‡Acaso el alma dei justo no se hace gloriosa con las penas del cuerpo, feliz con sus snfrimientos y con sus lâgrimas, y no conquista el cielo con los sudores de la carne? Sea, pues, el compafiero de la felicidad del aima, sea impasible, sea fulgido, sea agil y, por la sumisiôn al ahna bienaventurada, participe de la virtiul del espiritu» (ibid.).

- e) Esta idea es infinitamente mas rica y ennoblece al CUERPO MUCHO MÂS QUE LA TAN HABLADA “CULTURA FÍSICA”

«Vivimos una época de «cultura fisica», y se acusa a la Iglesia de darie poca importanda, i Afirmaciôn infundada! Jamâs la Iglesia ha condenado los ejercicios fisicos en lo que tienen de natural, de sano y de útil ; mas, ella niisma se sirve de ellos (donde no se lo impiden) con el mejor éxito en la cducaciôn y en las organizaciones de juventud ; y si afirma y practica el principio de que las cosas del cuerpo han de estar subordinadas a las del espiritu, no hace sino poner un dique a las ondas depravadoras de un culto de la carne paganizado, sin ahna y sin conciencia. Pero precisamente de tal concepciôn se signe que, alli donde para los demâs termina el cuidado del cuerpo, es donde, por el contrario, comienza, en el verdadero sentido de la palabra, para el cristiano. Salie éste que el cuerpo del que vive en estado de gracia es *templo del Espiritu Santo* (i Cor. 6,19), que estâ destinado a la resurrecciôn, a una vida cterna y gloriosa. Este es el mäs noble honor, la mäs alla estima del cuer-

po, infinitamente mäs rica y elevada que todas las formas derivadas de uua vision puramente terrena y materialista del cuerpo mismo» (ibid.).

D) Fulgores de resurrección: dignidad del hombre y de la mujer en su origen y destino

- a) La GRANDEZA HUMANA

«Nos ensalzamos al hombre que levanta su frente aurcolada poi su inteligencia, privilegio exclusive de la especie humana. La verdadera ciencia ni rebaja ni humilia al hombre en su origen, sino que le alza y exalta, porque ve, eucuenlra y admira en cada miembro de la grau familia humana la huella mas o menos vasta impresa en il por la imagen y semejanza divina.

Grande es el hombre, el progreso que él hace y promueve en las ciencias fisicas, naturales, matematicas e industriales... êQué otra cosa es sino el efecto dei dominio que todavîa ejercita, aunque limitado y con trabajosa conquista, sobre la naturaleza inferior? Grande es el hombre, y aun fué mäs grande en su origen. Si cayô de su primitiva grandeza rebelândose contra el Creador, si trabajos y dolores huniillaron su rostro y su figura, si el resto que le queda del imperio recibido sobre los animales no es sino un fragmento de su trono, aun en la ruina aparece grande por la imagen y semejanza divina que lleva en su espiritu, y por la cual tanto se complace Dios en la criatura humana..., que, para volver a levantarla, El mismo se hizo semejante al hombre» (Pio XII, *Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias*, 30 de noviembre de 1941).

- b) Aun después de su ruina el hombre se yergue con LOS destellos de su mente

«La fe enseña la nobleza del origen del hombre, senalado en la ironie por la imagen y semejanza divina, refulgente en admirables dones ; rey en otro tiempo de la creaciôn, arrojado de su trono por suberbio error, pero que aun después de su ruina se yergue, con los destellos de su mente, con su ingeniosa acciôn y con la libertad de su arbitrio., gigante frente a la creaciôn, la alcanza con las alas de su pensamiento y la levanta todavîa por el camino de los cielos, con la razôn realzada por la fe, para conocer y adorar e invocar en su ofiidn ol Dios que le creô» (Pio XII, *A los prâdicadores de Roma*, 2 de febrero de 1941).

- c) En el orden NATURAL, la persona humana es capaz de ELEVARSE A LAS MAS ALTAS VERDADES Y ES DUENA DE SUS DESTINOS

«En cfecto, ya que hablamos de la persona humana, ^cuâl no es la grandeza del hombre, sôlo considerândole desde el punto de vista puramente natural, de este ser creado por Dios, dotado por El mismo de un ahna espirituâl e inmortal, capaz de elevarse hasta la

contemiplaciôn de las mäs encumbradas verdades especulativas, asi como de escudriñar las leyes mäs secretas de la Naturaleza, hasta dominar sus fuerzas ; de este ser que puede alimentai en su aima las aspiraciones mäs sublimes y los sentimientos mäs puros y mäs nobles ; el, ârbitro de sus destines, dueño responsable de sus actos, verdadero rey de la creaciôn visible, que impone su voluntad a las cosas v a los animales? (*Carta del card. Pacelli a Mgr. Eugenio Dulhoit*, 6 de julio de 1937).

d) EN EL ORDEN SOBRENATURAL, EL HOMBRE ESTA LLAMADO AL GOCE Y POSESIÔN DE DIOS Y ES TEMPLO VIVO DE LA SANTÎSIMA TRINIDAD

«Pues si tan alla es la dignidad natural de la persona humana por razôn de su destino en el orden sobrenatural, ¿a qué nobleza no le levantará? Todas las almas, cada persona estâ llamada al goce, a la posesiôn de Dios. Y después que el pecado constitüyô, desgraciadamente, al hombre objeto de la cõlera divina, el Verbo encarnado no vaeilô en reconciliatio con su sangre. Y esto no como privilegio especial para algunos, pues Dios quiere la salvaciôn de todos. No hay una sola persona que no pueda aprovecharse de los méritos de la redenciôn. Cada uno puede decir que Cristo diô su vida por él. Cada uno en particular puede aplicarse la arrebatadora palabra de San Pablo : *Dios me amô y se entregô a si mismo por mi* (Rom. 8,29). Mäs aún, quien por la gracia divina es templo vivo de la Santisima Trinidad y por la santidad de su vida hace fructificar este incomparable tesoro, haciéndose mäs y mäs *conforme, con la imagen del Hijo de Dios* (Rom. 8,29), ese tal consigne el mäs sublime desarrollo de su personalidad, hasta poder llegar a decir con el Apôstol, cuyo corazôn era ya uno solo con el dei divino Maestro (Gal. 2,20) : *τ'α no soy yo quicn vivo, sino Cristo quien vive en mi* (ibid.).

e) TODAS LAS COSAS DE LA TIERRA SON ORDENADAS PARA LA PERSONA HUMANA, PARA QUE HALLE EL CAMINO HACIA EL Creador

«Por tanto, asi como el hombre no puede eximirse de los deberes para con la sociedad civil, impuestos por Dios, y asi como los representantes de la autoridad tienen el derecho de obligarle a su cumplimiento cuando lo rehuse ilegitimamente, asi también la sociedad no puede privât al hombre de los derechos personales que le han sido concedidos por el Creador—antes hemos aludido a los mäs importantes—ni hacer por principio imposible su uso. Es, pues, conforme a la razôn, y ella lo quiere también asi, que, en ûltimo término, todas las cosas de la tierra sean ordenadas a la persona humana, para que por su medio hallen el camino hacia el Creador. Y al hombre, a la persona humana, se aplica lo que el Apôstol de las gentes escribe a los corintios sobre el plan divino de la salvaciôn cristiana ; *Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios* (1 Cor.

f) POR ESO, EL HOMBRE EN LA SOCIEDAD NO PUEDE SER REBAJADO EN LOS DERECHOS QUE DE DIOS LE VIENEN

«Sin embargo, si bien es cierto que el individuo, dentro de la çoeiedad, desarrolla su personalidad, de ningún modo la cambia y menos todavia la pierde... Mas, si la sociedad tuviera la pretensiôn de rebajar la dignidad de la persona humana negândole en todo o en parte los derechos que provienen de Dios, faltaria a su fin y, en vez de edificar, destruiria. «Pues si los individuos, si las familias, al entrar a format parte de la sociedad, habian de encontrar, en vez de apoyo, obstâculos ; en vez de protecciôn, una disminuciôn de sus derechos, mäs bien deberia huirse de la sociedad que buscarla» (Leôn XHI, *Rerum novarum* 10 : Col. Eue., p.550) (*Card. Pacelli a Mgr. Eugenio Dulhoit*, 6 de julio de 1937).

g) Aunque el aplicar la casi infinita variedad DE CIRCUNSTANCIAS OFRECE A MENUDO GRAVES DIFICULTADES

«Sin duda alguna que determinar cuâles han de ser, en la cast infinita variedad de casos y de circunstancîas, los limites precisos de la autoridad social frente al individuo ; establecer, en cada contingenda, cõmo pueden, en concreto, armonizarse la libertad y la autoridad, los derechos de los individuos y los de la comunidad, la justa sumisiôn con la conveniente autonomia, el derecho de asociaciôn con la intervenciôn de la autoridad social, son otros tantos problèmes que ofrecen a menudo graves dificultades y pueden dar lugar a diversidad de opiniones muy comprensibles. Pero los principios luminosaraente afirmados por la Iglesia trazan una via regia, de la que nadie podrá alejarse sin causar graves perjuicios a la dignidad de la persona v al mismo cuerpo social» (*Card. Pacelli*, ibid.).

h) ES OFICIO ESENCIAL DE TODO PODER PÙBLICO TUTELAR EL CAMPO INTANGIBLE DE LOS DERECHOS DE LA PERSONA HUMANA

«Tutelar el campo intangible de los derechos de la persona humana y hacerle llevadero el cumplimiento de sus deberes, debe ser oficio esencial de todo Poder publico. <Acaso no lleva esto consigo •I significado genuino del bien comûn, que el Estado estâ llamado a promover? De aqui que el cuidado de este «bien comûn» no lleva consigo un poder tan extenso sobre los miembros de la comunidad que, en virtud de él, sea permitido a la autoridad pública disminuir el desenvolvimicnto de la acciôn individual arriba mencionada, décider sobre el principio y el término de la vida humana, determinar de propia iniciativa el modo de su movimiento fisico, espiritual, religioso y moral, en oposiciôn con los deberes y derechos personales del hombre, y con tal intento abolir o quitar su eficacia al derecho natural de bienes materiales (Pio XU, *Cincucntcnario de la aRerum ñovarum* i de junio de 19JI : Col. Enc., p.684).

- i) Ahora bien, nunca como en nuestros tiempos, desde el antiguo paganismo, se ha atentado tanto contra la dignidad humana

«En efecto, los atentados contra la inviolabilidad de la persona humana, distinguida por la suprema sabiduría y bondad infinita del Creador, con una dignidad incomparable, habían necesariamente de engendrar un desequilibrio y un trastorno, de los que bien pronto se han convertido en víctimas los individuos y la misma sociedad. Acaso desde los tiempos del antiguo paganismo no se había producido una conspiración tan vasta y tan peligrosa. Por una parte, el comunismo, según palabras de la encíclica *Divini Redemptoris* (io : Col. Enc., p.651), «despoja al hombre de la libertad, principio espiritual de la vida moral, y arrebatada a la persona humana toda su dignidad». Por otra parte, en nombre de una verdadera determinación del Estado, «se desconoce—son palabras textuales de la *Mit Brennender Sorge*—que el hombre, en cuanto es persona, posee unos derechos recibidos de Dios, los cuales, frente a la colectividad, deben quedar salvaguardados contra todo atentado que intentara negarlos, abolirlos e ignorarlos» (*Card. Pacelli*, carta citada).

- j) La gran miseria de nuestro orden social está en que no defiende la filiación divina en el hombre

«La gran miseria del orden social está en que no es profundamente cristiano ni realmente humano, sino únicamente técnico y económico, y que no descansa precisamente sobre lo que debiera ser su base y el fundamento sólido de su unidad ; es decir, el carácter común de hombres por la naturaleza y de hijos de Dios por la gracia de la divina adopción» (Pío XII, *Discurso al Congreso Nacional de la U. C. J. D.*, 31 de enero de 1952).

- k) Una economía sin Dios termina inevitablemente en la explotación indigna de los derechos de la persona

«Ven ya que esa economía, con sus gigantescas relaciones y vínculos inhumanos y con su sobreabundante división y multiplicación del trabajo, cooperaba de mil maneras a hacer general y más grave la crisis de la humanidad, mientras que, no siendo corregida por ningún freno moral y sin ninguna mirada ultraterrena que la iluminase, no podía menos de terminar en una indigna y humillante explotación de la persona humana y de la naturaleza, en una triste y pavorosa indigencia, de una parte, y una soberbia y provocante opulencia, de la otra ; en una discordia atormentadora e implacable entre privilegiados y destituidos ; desgradados efectos que no han ocupado el último puesto en la larga cadena de causas que han conducido a la inmensa tragedia presente» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad de 1943*: Col. Enc., p.439).

- l) La dignidad de la mujer, como persona humana, es absolutamente igual a la del hombre

«(En qué consiste, pues, esa dignidad que la mujer ha recibido de Dios? Preguntad a la naturaleza humana cuál el Señor la ha formado, elevado y redimido con la sangre de Jesucristo. En su dignidad personal de hijo de Dios, el hombre y la mujer son absolutamente iguales, como también con respecto al fin último de la vida humana, que es la unión eterna con Dios en la felicidad del cielo» (Pío XII, *las mujeres católicas de Italia*, 21 de octubre de 1915).

- II) El cristianismo es el primero y único que ha cultivado el verdadero fundamento de la dignidad de la mujer

«El cristianismo, en cambio, el primero y el único, aun no desconociendo aquellos valores externos e íntimos, ha descubierto y cultivado en la mujer misiones y oficios que son el verdadero fundamento de su dignidad y la razón de una más genuina exaltación. De este modo, nuevos tipos de mujer vienen a la luz y se afirman en la civilización cristiana, como los de mártir de la religión, de santa, de apóstol, de virgen, de autora de vastas renovaciones, de consoladora de todos los humanos sufrimientos, de salvadora de todas las almas perdidas, de educadora. A medida que van madurando las nuevas necesidades sociales, se extiende también su acción benéfica, y la mujer cristiana llega a ser, como lo es hoy en buen derecho, no menos que el hombre, un factor necesario de la civilización y del progreso» (Pío XII, *11.º Congreso de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas*, 24 de abril de 1952).

- m) De día en día se hacen más graves y amenazadores los peligros contra la dignidad de la mujer

«Nos habíamos señalado peligros amenazadores y observábamos entonces lo que se podría llamar la secularización, la materialización, la esclavitud de la mujer, todos los atentados dirigidos contra su dignidad y sus derechos como persona y como cristiana. Los peligros se han hecho cada día más graves, y la amenaza de día en día más opresiva...

Pero he aquí lo más trágico : sin la fe, sin la educación cristiana, privada de los socorros de la Iglesia, idonde encontrará la mujer desamparada el valor para no fallar a exigencias morales que sobrepasan las fuerzas puramente humanas ? Y esto bajo las ráfagas de un asalto vigoroso lanzado contra los fundamentos cristianos del matrimonio, de la familia, de toda la vida personal y social por enemigos que saben explotar hábilmente contra las pobres mujeres las angustias, los terrores de la miseria que bajo todas las formas las atazan. ¿Quién podría esperar verlos resistir con las solas fuerzas de la naturaleza?» (Pío XII, *41.º Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas*, 11 de septiembre de 1947).

n) Se hace preciso que la mujer tenga, ante todo, una FE VIVA Y SOBRENATURAL PARA DEFENDER SU DIGNIDAD

«Ciertamente, la batalla puede ser ruda, y precisamente porque hay que darla por los derechos de la familia, por la dignidad de la mujer, por el niño y por la escuela..., pedimos una fe firme, una fe absoluta, sin reservas y sin reticencias; una fe que no vacile ante las últimas consecuencias de la verdad, que no retroceda ante sus más rigurosas aplicaciones...; pedimos una fe firme y viva, una fe, en fin, que se traduzca en actos de humildad, en plegarias y sacrificios. Precisamente porque tenéis intención de presentar batalla a las fuerzas anticristianas, que son «totalitarias», la primera condición es oponerles la ley de Dios espontáneamente, alegremente, integralmente abrazada y observada en vuestra vida» (Pío XII, *Al Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas*, 11 de octubre de 1947).

«Valor para profesar valientemente vuestra fe en cualquier puesto que la Providencia os coloque. Ya se trate de una oficina pública, ya de una casa de comercio o sirviendo en una familia o en una fábrica, en una escuela lo mismo que en un taller o en una clínica, dondequiera que estéis, dad el ejemplo de una joven católica» (Pío XII, *A las jóvenes católicas*, 12 de mayo de 1940).

n) DEBEN AGRUPARSE ELLAS EN SU SANTA CAUSA, PARA SENTIRSE MÁS SEGURAS Y ANIMOSAS

«El sentimiento de estar solas en la lucha por la causa de Jesucristo, de tener de todas maneras en contra de sí un número agobiante de enemigos, es amargo y fácilmente disminuye o quita la confianza. Imaginad las condiciones de una joven pura, recta, piadosa, como sumergida en un mar de hostilidad o de indiferencia, que en el taller, o en la fábrica, o en la oficina, al ir y venir durante días, meses y años, debe vivir sola como *cerdo entre lobos* (Mt. 10,16), sin apoyos, sin ayudas, y conservar, a pesar de esto, su fe, su piedad, su virtud. (Cuántas tendrían el coraje de perseverar indefinidamente? Pero, si algunas jóvenes en situación semejante se encuentran juntas y se unen en un pequeño grupo fiel, ellas, con su celo de apostolado, atraerán a otras, y después a otras más, hasta entonces demasiado tímidas, y cada cual se sentirá más segura y más animosa» (Pío XII, *A las jóvenes obreras de A. C. Italia-lla*, 1 de julio de 1951).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LOS RESUCITADOS

A) En el Antiguo Testamento

a) El milagro de Elías

«Después de esto enfermó el hijo de la mujer dueña de la casa, y su enfermedad era tan violenta, que no podía resollar. La mujer dijo entonces a Elías: «¿Qué hay entre ti y yo, hombre de Dios? (Has venido, por ventura, a mi casa para traer a la memoria mis pecados y hacer morir a mi hijo? El le respondió: Dame acá tu hijo. El lo tomó del regazo de su madre, le subió a la habitación donde él dormía y le puso en su cama, e invocó a Yavé diciendo: ¡Yavé, Dios mío! (Vas a afligir a la viuda que en su casa me ha hospedado, matando a su hijo? Tendióse tres veces sobre el niño, invocando a Yavé y diciendo: ¡Yavé, Dios mío! Que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él. Yavé oyó la voz de Elías y volvió dentro del niño su alma, y revivió. Tomó entonces al niño Elías, bajó y entrególo a su madre, diciendo: Mira, tu hijo vive. La mujer dijo a Elías: Ahora conozco que eres hombre de Dios y que es verdad en tu boca la palabra de Yavé» (3 Reg. 17, 17-24).

b) El niño que resucitó Eliseo

«La mujer quedó encinta, y al año siguiente, como se lo anunció Eliseo, por aquel mismo tiempo dio a luz un niño. Creció el niño, y un día fue a donde estaba su padre con los segadores y dijo a su padre: ¡Ay mi cabeza, ay mi cabeza! El padre dijo a un criado: Llévalo a su madre. El criado lo cogió y lo llevó a su madre. El niño estuvo sobre las rodillas de su madre hasta el mediodía y luego murió. Ella le acostó en el lecho del hombre de Dios, cerró la puerta y se fue. Llamó a su marido y le dijo: Mándame, te ruego, un criado y una asna, que quiero ir en seguida al hombre de Dios y 'nego volveré. El le dijo: (Para qué quieres ir a verle hoy? No es ni novilunio ni sábado. Ella respondió: Estáte tranquilo. Hizo enalbardar la borrica y dijo al criado: Cógela y anda, y no me detengas más que cuando yo te lo diga.

Partió, pues, y llegó al hombre de Dios en el monte Carmel. Cuando el hombre de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Guejazi:

Ahi está la sunamita. Vete corriendo a recibirla y pregúntale si esta bien ella, y su marido, y su hijo. Y ella contesté : Si, bien. Llegô Inego al hombre de Dios en el monte, y, cogiéndose de sus pies, llegó Guejazi para desasirla ; pero el hombre de Dios le dijo : Déjala, que su aima está angustiada y Yavé me lo ha oculto y no me lo ha revelado. Ella le dijo : ¿Pedí yo a mi señor un hijo? No te dije ya que no me engañaras? Entonces dijo él a Guejazi : Cúete los lomos, toma en tu mano mi bordón, y si a alguno encuentras no le saldes siquiera, y si alguna te saluda lló le respondas, y pon mi bordón sobre la cara del niño. La madre del niño le dijo : Por la vida de Yavé y la tuya, no te dejaré. Levántese entonces él y la siguió.

Guejazi había llegado antes que ellos y había puesto el bordón sobre el rostro del niño ; pero éste no tenía voz ni sentido ; así que se había vuelto para decirselo a Eliseo, y se lo manifesté diciendo : El niño no despierta. Llegado Eliseo a la casa, el niño estaba tendido, muerto en la cama. Entró entonces él, cerró la puerta iras los dos y oró a A'ové. Sobió a la cama y se acostó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre los del niño y sus nianos sobre las manos del niño, y se tendió sobre él. La carne del niño se recalentó, y Eliseo se alejó, yendo y viniendo por la habitación, y luego volvió a subirse en la cama y se tendió sobre el niño. El niño estornudó siete veces y abrió los ojos. Llamé entonces Eliseo a Guejazi y le dijo : Llama a esa sunamita. Llamóla Guejazi, y ella vino a Eliseo, que le dijo : Toma a tu hijo. Ella se echó a sus pies y se prosternó ante él, rostro en tierra ; cogió a su hijo y salió» (4 Reg. 4,17-37).

B) En el Nuevo Testamento

a) Las tres personas que resucitó el Señor

1. La hija de Jairo

«Cuando llegó a la casa de Jairo oyó a las plañideras que, noticiosas de la muerte de la joven, habían acudido ya. El cadáver, mientras se disponía lo preciso para envolverlo en sudarios y vendas, yacía en el suelo ; en torno de él las mujeres *λαυλαλα* lúgubres exclamaciones acompañadas de los sonos de las flautas. No lloréis—les dijo Jesús— ; la niña no está muerta, sino dormida. Las planideras recibieron con mofa estas palabras y querían continuar sus lamentaciones ; mas Jesús no se lo consintió. Hizo las salir, y mandé que no quedasen con él sino el xulre y la madre de la muchacha y sus apóstoles más íntimos : Pedro, Santiago y Juan. Luego tomé la mano de la joven y exclamé: *Talitha, kumi: Hija mía. levántate*. La joven se levante al punto y, en su alegría, comencé a correr, pues no tenía más que doce años. Los padres estaban suspensos, fueros de sí ; tanto, que el Señor hubo de recordarles los cuidados que debían a su hija, mandándoles que la diesen de comer.

Jesús, al obrar esta resurrección, no había escuchado sino la voz de su caridad. Pero éno era de temer que prodigio tan señalado, a la vez que despertase, cuando fuese conocido, el entusiasmo del pueblo, suscitase también los celos de Herodes? Queriendo evitarlo,

no sólo mandé a Jairo guardar silencio sobre lo sucedido, sino que tonio otras precauciones para que la resurrección quedase oculta por entonces. Sus primeras palabras hablan sido : «La niña no está inculada, sino dormida» ; y aunque con estas palabras quería dar a entender que tan fácil le era devolver la vida como despertar de un sueño, la gente podría interpretarlas en varios sentidos. Probable es que, obrado el prodigio, Jesús permaneció en la casa hasta que el pueblo, ignorando lo acaecido, se dispersó poco a poco. Mas si con esto evité las primeras manifestaciones de la muchedumbre, pronto el secreto hubo de dejar de serlo : la joven resucitada, el agradecimiento de los padres, la admiración de los apóstoles, todo lo proclamaba, y el rumor del milagro se difundió por toda la región» (cf. C. Fouard, *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, vers. cast, de la 27 ed. franc. [Edit. Voluntad, Madrid] t.2 p.133-135).

9 El hijo de la viuda de Nairn

«Y fué así que, al oírse Jesús, topó con un cortejo fúnebre, en que cuatro hombres llevaban en hombros, no un ataúd, sino unas parihuelas, y sobre ellas, al descubierto, envuelto el cuerpo en blanca sabana, un mancebo difunto.

Iba adelantando la triste procesión. Precederían y seguirían las plañideras, que, destrenzados los cabellos, irían gimiendo en triste monotonía quizá el estribillo de Jeremías : ¡Ay hermano mío! ; Ay hermano mío! ¡Ay su gloria! Espectáculo lúgubre ; tanto mas cuanto que era aquél un luto de unigénito : *luctum unigeniti*; pues el mancebo era hijo único, y de madre viuda—*filius unicus matris suae* *cl haec vidua erat*—. Y allí estaba la madre, transida de dolor, llorando a su hijo único, acaso el único sostén de su vejez. ¡Pobre madre! Bien lejos estaba de sospechar que sus lágrimas iban pronto a trocarse en gozo.

A tan triste espectáculo se le conmovieron las entrañas al misericordioso Jesús : *Misericordia motus est super eam*. Y acercándose a la inujer, le dice en tono dulce y confiado : *No llores*. Va a poner su omnipotencia al servicio de su amor, Jesús era verdadero Dios y también verdadero hombre, y, como tal, su corazón era accesible a todos los legítimos sentimientos humanos ; y uno de los más dignos, de los que más ennoblecen al hombre, es la piedad, la compasión.

Avecinase, pues, a los hombres que llevaban al difunto, toca el féretro, y aquéllos se paran. Entonces Jesús, en tono solemne, dice : (Mancebo, yo te lo mando: levántate! Y al momento se incorporó el difunto y comenzó a hablar. Y Jesús, tomándolo de la mano, lo entregó a su madre. A tal portento se apoderó de la multitud un religioso pavor, y glorificaban todos a Dios, diciendo : Un gran profeta apareció entre nosotros, y Dios visitó a su pueblo» (cf. Andrés Fernández Truñols, S. I., *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*: BAC, p.240241).

3. Lazaro

«Entre tanto, llega Jesús al sepulcro y allí se manifiesta otra vez al exterior su conmoción interior. ¿Cuál fué el último motivo de esta conmoción? El amor con que el Salvador ataba a Lázaro es una razón, pero Jesús estaba ya a punto de resucitarlo. La agitación del alma de Jesús hubo de estar en relación con lo más íntimo y

personal de su vida interior. Si entre los hombres ocurre que la muerte de otro los agita hasta lo más íntimo de su ser, por un como presentimiento de la propia muerte tal vez cercana, que los sobrecoge irresistiblemente, con mayor razón pudo muy bien darse ese presentimiento en Jesús. Pues la resurrección de Lázaro había de ser la ocasión que decidiría su propia muerte.

Probablemente había una escalera que conducía al sepulcro, cuya entrada estaba cerrada con una piedra. Y dijo Jesús: Quitad la piedra.

Al oír eso sintió María una resistencia muy explicable. Había presenciado el sepelio y sabía que ya entonces había comenzado putrefacción del cadáver. Lo advierte al Maestro para que no le sorprenda una ola de hedor inaguantable.

—Señor, ya hiede, porque está muerto hace cuatro días.

Jesús le responde, con palabras que suenan a reproche: 4 No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?

Quitaron, pues, la piedra. Todos los presentes retrocedieron miraron espantados a Jesús. El nauseabundo olor a muerto se esparció en derredor.

Jesús levanta los ojos al cielo: estaba arrobado y oraba con solemnidad: Padre, gracias te doy porque me has oído. Yo bien sabía que siempre me oyes, mas por el pueblo que está alrededor lo he dicho, para que crean que tú me has enviado.

Jesús habló al Padre celestial como a quien estaba más cerca que todos los que le rodeaban y a quien veía mejor que a todos los presentes. Después se dirigió al sepulcro y exclamó en alta voz:

—Lázaro, ven afuera.

Y apareció un bulto blanco en la oscuridad del corredor sepulcral: marcado el contorno de una cabeza cubierta con un sudario, atado por los pies y los brazos con vendas. Salio el muerto, mudo como un espíritu; despertó a la voz de Jesús, sin ver aún, obedeciendo solamente a aquella voz. Jesús fue el único que conservé allí la serenidad; y mandó a los circunstantes: Desatadle y dejadle andar» (cf. Francisco Miguel William, *La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel*, trad. del P. Sola [Espasa-Calpe, Madrid 1943] P-371-372).

b) LOS QUE RESUCITARON AL MORIR CRISTO

Después de describir su visión de la muerte de Cristo y relatar con espeluznante plasticidad el terremoto, las tinieblas y la rotura del velo del templo en la tarde del Viernes Santo, la M. Emmerich narra la aparición de los muertos, que habían resucitado, en el mismo templo, la huida de los sacerdotes y la terrible confusión en que quedó toda la ciudad de Jerusalem. Luego añade:

«Dos hijos del piadoso sacerdote Simón el Justo, abuelo de Simeón, al cual había sido Jesús presentado en el templo, se aparecieron junto a la gran cátedra y hablaron de la muerte de los profetas y del sacrificio interrumpido y exhortaron a todos a abrazar la doctrina del Crucificado. Jeremías apareció también junto al altar y proclamó con voz amenazadora el fin del antiguo sacrificio y el principio del nuevo. Estas apariciones que ocurrieron a la vista de los sacerdotes fueron guardadas en secreto y se prohibió hablar de ellas bajo penas severísimas...

Otros muertos resucitados se inostraron aún. Algunos anduvieron errantes entre el pueblo que se retiraba; otros, a la voz de los ángeles que pronunciaron palabras amenazadoras, volvieron a sus tumbas...

La de Zacarías, que estaba bajo el muro del templo, se abrió... Zacarías salió del sepulcro y no volvió a entrar en él. Ignoro dónde fueron a reposar sus restos mortales. Los hijos de Simeón el Justo se volvieron a la cripta que se encontraba a los pies de la montana del templo, cuando se empezaron a hacer los preparativos para la nimba de Jesús.

Mientras tales sucesos ocurrían en el templo, reinaba el mismo pavor en diversos lugares de la ciudad. Poco después de las tres, muchas tumbas se abrieron, sobre todo en los jardines situados al noroeste. En algunas vi los muertos sepultados, pero en otras habían permanecido solamente lienzo y fragmentos de huesos. De otras sepulturas salía un hedor insoportable...

Los muertos de todas las épocas aparecidos con su cuerpo en Jerusalén y sus alrededores fueron un centenar. Se levantaban de sus tumbas, se dirigían a ciertos puntos de la ciudad, se presentaban al pueblo, que huía en todas direcciones, y daban testimonio de Jesús, pronunciando algunas severas palabras...

Los cadáveres que habían sido sepultados a mediodía, cuando las tumbas se abrieron, no resucitaron. Algunos se hicieron visibles solamente porque su sepultura era común con otros. Pero los que habían ido al limbo, se levantaron, se descubrieron el rostro y anduvieron por los caminos como si no hubiesen tocado el suelo.

Yo los he visto andar, pero no me advertido que me vieran los pies bajo el sudario. Parecía como si volasen a flor de tierra. Tenían las manos envueltas en largas vendas y ocultas bajo las amplias mangas. Los paños que habían cubierto su rostro estaban levantados sobre la cabeza. Las caras, pálidas, descarnadas, resaltaban extraordinariamente sobre las largas barbas. Su voz tenía un sonido raro e insolito...» (cf. *La Dolorosa Passione di N. S. Gesù Cristo secondo le visioni di Anna Caterina Emmerich* 5.» ed. [S. E. S. A., Bérgamo 1949] p.391-394).

c) Tabita, resucitada por Pedro

«Había en Jope una discípula llamada Tabita, que quiere decir Gacela. Era rica en buenas obras y en limosnas. Sucedió, pues, en aquellos días que, enfermando, murió, y, llevada, la colocaron en el piso alto de la casa. Estaba Jope próximo a Lida; y sabiendo los discípulos que se hallaba allí Pedro, le enviaron dos hombres con este ruego: No tardes en venir a nosotros. Se levante Pedro, se fue con ellos y luego le condujeron a la sala donde estaba, y le rodearon todas las viudas, que lloraban, mostrando las túnicas y mantos que en vida les hacía Tabita. Pedro les hizo salir fuera a todos, y, puesto de rodillas, oró; luego, vuelto al cadáver, dijo: Tabita, levántate. Abrió los ojos y, viendo a Pedro, se sentó. En seguida le dió éste la mano y la levanto, y, llamando a los santos y viudas, se la presentó viva. Se hizo esto público por todo Jope, y muchos creyeron en el Señor. Pedro permaneció bastantes días en Jope, en casa de Simón, el curtidor» (Act. 9,36-43).

d) EUTICO, VUELTO A LA VIDA POR PABLO

«Un joven llamado Eutico, que estaba sentado en una ventana, abrumado por el suefio, porque la platica de Pablo se alargaba macho, se cayô dei tercer piso abajo, de donde le levantaron muerto. Bajô Pablo, se echô sobre él y, abrozândole, les dijo : No os turhéis, porque esta vivo. Luego subiô, partie el pan, lo comiô y prosiguiô la plâtica hasta el amanecer, y luego partiô. Le trajeron vivo al muchacho, con gran consuelo de todos» (Act. 20,9-12).

C) *Resucitados por otros santos*

a) Un prodigio de San Benito

«En cierta ocasiôn liabia salido con los hennanos a las labores del campo, y en eso llegô al monasterio un rustico llevando en sus brazos el cuerpo de su difunto hijo, llorando amargamente por su pérdida y preguntando por el venerable Benito. Cuando se le contestô que estaba el padre en el campo con los monjes, dejô inmediateamente junto a la puerta dei monasterio el cuerpo de su hijo extinto, y, turbado por el dolor, echô a correr en busca del venerable padre. Pero en aquel preciso momento regresaba ya el varôn de Dios del trabajo dei campo con los hernianos. No bien le diviso el desgraciado campesino, empezô a gritar : ¡Devuélveme a mi hijo, devuélveme a mi hijo! Al oír taies palabras, detùvose el varôn de Dios y le dijo : ^Por ventura te he quitado yo a tu hijo? A lo que respondiô aquél : Ha muerto, ven, resucítale. En oyendo esto el siervo de Dios, se entristeciô sobremauera, diciendo ; Apartaos, hermanos, apartaos ; estas cosas no nos incumben a nosotros, antes son propias de los santos epôstoles. êPor qué queréis imponernos cargas que no podemos llevar? Mas el campesino, abrumado por el dolor, persistia en su demanda, jurando que no se iria si no resucitaba a su hijo. Entonces el siervo de Dios inquiriô : £Dónde esta? A lo que él respondiô : Junto a la puerta dei monasterio yace su cuerpo. Llegô alli el varôn de Dios con los hermanos, hincô sus rodillas y postrôse sobre el cuerpecito del nifio, y, levantândose luego, elevô sus manos al cielo, diciendo: ¡Senor, no mires mis pecados, sino la fe de este hombre que pide se le resucite a su hijo, y vuelve a este cuerpecillo el aima que le quitaste! Apenas habia terminado las palabras de la oraciôn, cuando, volviendo el aima al cuerpecito del nifio, se estremeciô éste de tal modo, que todos los prêsentes pudieron opreciar con sus propios ojos cômomo se habia agitado el cuerix» exanime conmoyido con aquella sacudida maravillosa. Tomé entonces la mano del nino y se lo devolviô vivo e incólume a su padre» (cf. San Gregorio Magno, *Dialogos* 1.2 c.32 : BAC, *San Benito. Su vida y su régla* p.223-225).

b) Un nino resucitado por San Francisco de Asis

«Habiendo pedido los religiosos de Nocera un carro, que necesitaban por algûu tiempo, a cierto hombre llamado Pedro, éste respondiô âsperamente a su peticiôn devolviéndoles un insulto :

la súplica que le hicieron en nombre de Francisco, contesté pronunciando una horrible blasfemia contra el Sanio. Pronto se arrepintiô el liombre de su temeridad, atemorizado por los ocultos juicios de Dios y temeroso de recibir el merecido castigo, que no tardô en experimentar. En efcto, enfermo de repente su hijo primogénito, y, pasado muy poco tiempo, muriô. El desgraciado padre revolcâbase por el suelo, e invocando sin césar al siervo de Dios Francisco, exclamabo, llenos de lâgrimas los ojos : Yo soy quien pequé, yo quien hablé tan neciamente ; en mi debias haber descargado los merecidos castigos. Devuelve, joh Santo bendito!, al que se confiesa pecador lo que le quitaste }or haber sido blasfemo. A ti me vuelvo de corazôn ; me ofrezco a servirte siempre, y continuamente ofreceré a Cristo el incruento sacrificio para gloria de tu nombre, ¡Cosa admirable! Al pronunciar estas palabras resucitô el nifio, y, habiendo cahnado el llanto de su padre, asegurô que al separarse su aima del cuerpo fué acogida por el bienaventurado Francisco y vuelta de nuevo al cuerpo, restituyéndole asi la vida» (cf. BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asis y biograjas de su cpoc-a. San Buenaventura, Leyenda de San Francisco* p.637).

c) Taumaturgia de San Antonio

«En cierta ocasiôn, predicando él en una aldea, concurrieron al sermon todos los moradores, y tainpoco quiso privarse de este consuelo una inujer que ténia un hijo pequenito. Mas, volviendo a su casa, hallô al pequenin, a quien habia dejado en la cuna, de tal modo envuelto entre los cobertores, que estaba ya ahogado. Presa de la mayor desolaciôn, corriô de nuevo a donde estaba el Santo, invocando su ayuda y la misericordia de Dios, y Antonio, compadecido de su dolor de madre, le dijo por très veces : Vuelve a casa, que el Senor te concédera el favor.

Creyô en sus palabras, y, vuelta a casa, hallô vivo al nino que habia llorado por muerto» (cf. D. Alfonso Salvini, O. S. B., *San Antonio de Padua* [ed. Paulinas] 3.º ed. p.151-152).

d) Un muerto que revive

«A un enfermo de su hospital mandé el Santo (San Juan de Dios) que le administraran el sacramento de la Extreniaunciôn. Como este sacramento se hace terrible, por el peligro que supone, lo rehusaba el enfermo, juzgando mâs a favor de su salud que el Patriarca. Muriô sin ella el doliente, por haberse entonces dilatado. Preparaban el entierro y la mortaja, y, viniendo el siervo de Dios para ejercitar su piedad con esta obra, volviô el difunto a la vida, y mirando al Santo le dijo : «Padre de pobres, por haber sido négligente en obedeceros y no haber recibido la Unciôn, estoy condenado por la justicia divina a veintisiete afios de purgatorio». Dijo esto, y, continuando el suefio de la muerte, conocieron los circunstantes el conocimiento de los futuros que lograba el Patriarca» (cf. Manuel Trinchera, *Vida de San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.249).

e) La NINA resucitada por San Juan de Sahagun

Un dia entra en su casona de Sahagùn. Oye liantes en una sala, y, sin ayisar a nadie, se cuela en el cuarto de enfrente. Alli yace una nifia de siete afios, entre cuatro cirios amarillos, cubierta la cabeza de roses, inmòvil y pàlida como la cera. Fray Juan coge su mano y dice : «Vernos, perezosilla, que tu madré te aguarda». Y llevando a la nifia, se dirige sonriente hacia los que lloran. Todos se llenan de espanto y se santiguan, pensando en una apariciòn ; pero el tanmaturgo los trauquiliza diciendo : «X'amos, ¿por qué os matais? ¡Porque una muchacha se desmave pensais luego que es muerta?» (Fray Justo Pérez de Urbel, 4mo *Cristiano* t.2 P-5T3 : *San Juan de Sahagun*, 12 de junio).

II. LAS APARICIONES DE CRISTO RESUCITADO

A) Fueron diez en total

«Las apariciones de Cristo resucitado durante los cuarenta dias que precedieron a la Ascensiòn fueron freenentes (Act. 1,3), mas solo un reducido nùmero se halla mencionado en el Evangelio o en San Pablo :

Dos en San Mateo (28,1-20) : A) A las sautas mujeres. B) A los once en Galilea.

Très en San Marcos (16,9-20) : C) A Maria Magdalena. D) A dos discipulos que viajaban. E) A los apòstoles en Galilea.

Très en San Lucas (24,13-53) : F) A dos discipulos en Emaûs. G) A Simòn Pedro. H) A los discipulos y a los apòstoles.

Una en los Hechos (1,4) : I) A los discipulos el dia de la Ascension.

Cuatro en San Juan (20,14 ; 21,23) : J) A Maria Magdalena. K) A los apòstoles el dia de la Pascua. L) A los apòstoles ocho dias después. M) A los siete en la ribera del Lago.

Cinco en San Pablo (1 Cor. 15,5-7). N) A Pedro (Cefas). O) A los once. P) A más de quinientos hermanos. Q) A Santiago, hermano del Sefior. R) A todos los apòstoles.

Esta estadística daría un total de 17 apariciones. Pero ; i.º La apariciòn a Magdalena es mencionada dos veces (C y J) y coincide probablemente cou A (sautas mujeres). 2.º La apariciòn" a Pedro, dos veces (G y N). 3.º La apariciòn a los discipulos de Emaûs, dos veces (D y F). 4.º La apariciòn a los apòstoles, la tarde del domingo, dos veces (H y K). 5.º La apariciòn a los apòstoles en Galilea, dos veces (B y E). 6.º O debe coincidir con E, e I con K v R.

Quedan, pues, diez apariciones distintas, que pueden colocarse en el siguiente orden :

1. Magdalena (Io. 20,14-18; Mc. 16,9-11) y las sanies mujeres (Mt. 28,1-10).
2. Simòn Pedro (Le. 24,32) o Cefas (1 Cor. 15,5).
3. Discipulos de Emaûs (Le. 24,13-35; Mc. 16,12-13).

4. Apòstoles o discipulos en el cenàculo (To. 20,19-23 ; Le. 24, jM)
- Apòstoles ocho dias después (Io. 20,24-29).
- 6 Siete discipulos en las riberas del Lago (Io. 21,1-23). Apòstoles en Galilea (Mt. 28,16-17 ; Mc. 16,14-15).
8. Más de quinientos hermanos a la vez (1 Cor. 15,6). Santiago, hermano del Senor (1 Cor. 15,7).
10. Apòstoles y fieles, el dia de le Ascensiòn (Act. 1,4)» (cf. Ferdinand Prat, S. I., *Jésus Christ, sa vie, sa doctrine, son oeuvre* [Paris 1933] t.2 p.554-555).

B) Se apareció Jesús resucitado a su Madré

Nadie como la Virgen tenia derecho a este favor. Asociada a toda la pasiòn de Jesùs, habia apurado el cãliz de la amargura. (No era justo que participase antes que nadie en las alegrías dei triunfo? ¡Puede dudarse que la primera visita de un Hijo tan amante, perfecto modelo de piedad filial, no fuese para su Madré? Recogemos, pues, sobre este punto algunos pasajes de la teología y la ascética cristiana.

a) Se HA DE CREER SIN NINGUNA DUDA

«Sin ninguna duda se ha de creer que Cristo después de su resurrecciòn se apareció, la primera de todos, a su Madré».

Opiniòn es esta que por sus mismos términos es tan creible, que casi sin oposiciòn o controversia alguna esta metida en los ànimos de todos los fieles y doctores ; y asi la ensenan todos los escritores catòlicos que han tocado esta cuestiòn. Por lo cual parece que éste ha sido el perpetuo sentir de la Iglesia, ya que no se puede sefialar la época en que comenzò a enseñarse en ella esta doctrina.

Y aunque los Padres antiguos no lo afirmen con frecuencia, no se debe a que tuvieran opinion contraria (ya que nunca negaron la nuestra), sino porque solamente exponian o explicaban lo que los evangelistas habian escrito. Mas no nos faltan del todo huellas y testimonies de la antigüedad.

Porque San Ambrosio (I.3 *De virginibus*, aliquantulum a principio. Este texto de San Ambrosio, a primera vista tan claro, no lo es tanto si se consideran su contexto y otros dos pasajes de las obras del mismo Santo referentes a materias relacionadas con la présente) expresamente lo afirma con estas palabras : «Viò, pues, Maria la resurrecciòn del Senor ; la viò primera entre todos, y creyò ; viola también Maria Magdalena, aunque quedò con alguna duda».

Suele aducirse ademàs a San Gregorio Nacianceno (*Orat.* 42, 2 *de resurrectione*) en su sermon 42 ; pero nada dice abiertamente, sino que más bien al final de su sermôn da a entender que la Virgen fué al sepulcro de su Hijo juntamente con las demás mujeres. Y esta ida al sepulcro la afirma más claramente aún en su tragedia de la pasiòn de Cristo. Lo mismo sienten San Gregorio Niséno (*Orat.* 3, *de resurrectione*) v Sedulio (*Paschaliun Carminum*, in fine).

Pero esto ni es verosímil (como en páginas anteriores lo dijimos), ni dice bien con la persona de la Virgen, ni es conforme a la fe; más aún, ni es conforme a los Evangelios...

Esta sentencia la enseña expresamente poco más abajo Sedulio en estos versos:

<Huya la Sinagoga,
por sus propios fulgores ofuscada;
que ya por tierno amor uniéndose Cristo
con la Iglesia, su amada.
¡La Iglesia! Y ¡qué radiante que aparece,
las glorias emulando de María,
que aun en su honor y dignidad de madre
con pureza de Virgen florece!
Ella fue la primera a quien la gloria
de su nuevo vivir Jesús mostrara,
por que, madre feliz, prodigios tales
ella los divulgó.
Y así, la que el camino
fue por do el mismo Dios al mundo vino,
quiso el Señor que fuera
de su resurrección la mensajera»

(cf. Suárez, BAC, *Misterios de la vida de Cristo* disp. 19 sec. i vol. 2 p. 621-623).

b) LO EXIGE EL DECORO Y EL SENTIDO COMUN

«Para que se entienda el orden en que sucedieron (las apariciones), no estará de más indicar aquí el tiempo y el lugar de las apariciones del Cristo y las personas con ellas favorecidas. Primeramente se debe creer que se apareció a su Madre santísima, aunque no lo digan los evangelistas; pero lo exige el decoro y el sentido común. Me disgusta la diligencia de mnehos, que consumen gran trabajo en refutar esta creencia, cada día impresa con mayor fuerza en el ánimo de todos los católicos» (cf. Maldonado, BAC, *Content: a los cuatro Evangelios*. t. i *Evang. de San Mateo* p. 1123).

c) Una página de Fr. Luis de Granada

«Estaría la santa Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clamaba en lo íntimo de su corazón y, como piadosa leona, daba voces al Hijo muerto al tercer día, diciendo: Levántate, gloria mía; levántate, salterio y vihuela; vuelve, triunfador, al mundo; recoge, buen pastor, tu ganado; oye, Hijo mío, los clamores de tu afligida Madre y, pues éstos te hicieron bajar del cielo a la tierra, éstos te hagan ahora subir de los infiernos al mundo.

En medio de estos clamores y lágrimas resplandece súbitamente aquella pobre casita con lumbre del cielo y ofrécese a los ojos de la Madre el Hijo resucitado y glorioso.

No sale tan hermoso el lucero de la manona, no resplandece tan claro el sol del mediodía como resplandeció en los ojos de la Madre aquella cara llena de gracias y aquel espejo sin mancha de la

gloria divina. Ve el cuerpo del Hijo resucitado y glorioso, despedidas ya todas las fealdades pasadas, vuelta la gracia de aquellos ojos divinos y restituida y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas, que eran para la Madre cuchillos de dolor, velas liechas fuentes de amor. Al que vio penar entre ladrones, vélo acompañado de santos y Ángeles. Al que la encomendaba desde la cruz al discípulo, ve cómo ahora extiende sus brazos y le da dulce paz en su rostro. Al que tuvo muerto en sus brazos, vélo ahora resucitado ante sus ojos, tiénelo y no lo déja; abrázalo y pídele que no se le vaya. Entonces, enmudecida de dolor, no sabía qué decir; ahora, enmudecida de alegría, no puede hablar» (cf. Fray Luis de Granada, BAC, *Obra selecta* p. 874-875).

d) El lugar de la aparición

En la basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén, y muy cerca de la capilla dedicada a conmemorar la aparición del Señor a la Magdalena, hay otra sumamente venerada, que la tradición ha dedicado al misterio de la aparición de Jesús resucitado a su Madre. Parece ser que se remonta al siglo IX y que responde a la devoción que desde los más antiguos autores se profesó a este supuesto suceso de la vida gloriosa del Salvador, según se cantaba en el Typicon o Ceímonial griego, desde el siglo VIII al IX, el jueves después de la Pascua. Alójense en esta capilla importantes reliquias de la pasión, tales como la columna de los azotes y un «lignum crucis», y en ella celebran su coro los franciscanos del convento del Santo Sepulcro. Llama, en fin, la atención un devotísimo cuadro que es acaso ejemplar único en la iconografía cristiana, y que representa el momento en que Jesucristo glorioso, rodeado de ángeles y de luz, todo vestido de blanco y relucientes las llagas de la crucifixión, se apresura a mostrarse a la Virgen Santísima, que, arrodillada en la penumbra de su soledad, levanta los brazos gozosa para recibir al Redentor. En aquel lugar y ante tan piadosa evocación se percibe en verdad la creencia en la realidad de este hecho y surge la fe indudable e inequívoca.

III. DOS JOYAS DE LA LITERATURA HISPÁNICA

A) Un soneto de Argensola

(Cf. Bartolomé L. de Argensola, en BAC, *Sunia poetica* p. 355).

«Mientras que en el orden natural se admira
del súbito vigor, que en esta aurora
contra el tiempo voraz se corrobora,
y atónita la muerte se retira:

Crece en un sepulcro la luz mira,
que el aire asalta y las tinieblas dora;
y oye la antigua voz productora,
que otra segunda instauración le inspira.

¡Oh eterno Amor! Si al nuevo impulso tuyo
Naturaleza en todo el gran distrito
risueña y fuerte aviva el movimiento,
¿por que yo no le busco o no lo admito?
•Yo solo, estéril al fecundo aliento,
de la común resurrección me excluyo?»

B) Del poema «Cristo resucitado», de Quevedo

(Cf. Francisco de Quevedo, *Obras completas eu verso, A Cristo re-sucitado* [ed. Aguilar] P 433-434-)

«Pasaba el cielo al otro mundo el sueño
y en nueva luz las horas se encendían ;
cedió a la aurora de la noche el ceno
y dudosas las sombras se veían ;
el silencio dormido en el bebiio
las guardas con letargo padecían,
cuando se vistió la aima soberana
en cuerpo hermoso, la porción humana...
Tembló el mármol divino ; temerosa
gimió la sacra tumba y monumento ;
vió burladas sus cárceles la losa ;
de duplicado sol se vistió el viento ;
desatóse la guarda rigurosa
del lazo de la noche sofiofiento ;
quiso dar voces, mas la ltimbre santa
le anudó con el susto la garganta...
Apareció la humanidad sagrada,
amaneciendo Uagas en rubies ;
en joya centelleante, la lanzada ;
los golpes, en piropos carmesie» ;
la corona de espinas, esmaltada
sobre el coral, mostró cielos turquíes :
explayábase Bios por todo cuanto
se vió del cuerpo glorioso y santo.
En torno las sérâficas legiones
nube ardiente tejieron con las alas,
y, para recibirle, las regiones
líquidas estudiaron nuevas galas ;
el «hosanna», glosado en las canciones
se oyó suave en las eterna» salas,
y el cárdeno palacio del Oriente
con esfuerzos de luz se mostró ardiente.
La cruz lleva en la mano descubierta,
con los clavos más rica que rompida ;
la Gloria le saluda por su pñerta,
a las dichosas aimas prevenida ;
viendo a la Muerte desmavada y muerta,
con nuevo aliento respiró la Vida ;
poblâronse los cõncavos del cielo
y guareció de su contagio el suelo».

SECCION VIH. VUIONES HOMIIÆTICOS

SERIE I: LITURGICOS

Recuerdo y actualidad de la resurrección

I. Unidos a Santa Maria.

A. Unâmonos a la Virgen Santisima, como lo hacían
los cristianos de la Edad Media, que se reunían
en Santa Maria la Mayor para cantar las alegrías
de Cristo resucitado.

- a) «Alégratc, Reina del cielo, ãleluya...
- b) «Porque resucitó, como lo predijo, Aquel a quien lu mereciste Uevar».

unidos a ella, contemplemos el significado li-turgie© de nuestra Pascua, que encierra, como todas las fiestas, un recuerdo y una actualidad.

II. Recuerdo y actualidad.

A. Cristo ha resucitado.

- a) He aquí el recuerdo.

Ei triunfo de Jesucristo sobre la muerte : el triunfo de su cruz, de su Evangelic, de su vida.

- 2. La exaltación dei «Camino, Verdad y Vida».

- b) texto de la secucncia lo subraya bellamcñte.

- c) La Iglesia salta de júbilo al recordarlo y siembra de alcluyas su liturgia, porque en la resurrección triunfo también ella. «Corramos con lâmparas al encuentro de Cristo, que se levanta dei sepulcro como un Esposo, y celebremos la saludable Pascua de Dios en nuestras gozosas rcunionesv (cf. «Himno de la liturg. griega, Dom Gueranger, «L'année liturgique», Tempus paschale I).

B. Actualidad de la resurrección.

- a) Las fiestas de la Iglesia no son mero recuerdo.

- i. Pio XII en la Mediator Dei ha recordado una idea fundamental en todos los liturgistas : a cada fies-

- ta van vinculadas especiales gracias según las enseñanzas, oraciones, etc., de la inisina (cf. *La palabra de Cristo* t.i p.115).
2. Gracias que se comunican por la participación en el sacrificio de Cristo, según nuestras disposiciones interiores. Tales gracias constituyen la realidad o actualidad de las fiestas.
- bi *Para, comprender la fiesta de la Resurrección debemos examinar los textos litúrgicos.*
1. En ellos encontramos tres conceptos principales aplicables a nuestra alma, en relación con los cuales recibimos especiales gracias.
 2. Son estos conceptos : la esperanza, la renovación moral, la caridad fraterna.

III. Triple gracia en la resurrección del Señor.

A. Resurrección, fiesta de la esperanza.

- e) *La idea paulina: si Cristo ha resucitado, también nosotros resucitaremos* (cf. 1 Cor. 15), *encuentra en la liturgia un eco sostenido a lo largo del tiempo pascual.*
- b) *Por eso canta la Iglesia: tSurrexit Christus spes mea* (secuencia). *Y tomando palabras del Apóstol, pregona en el oficio divino: «Murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.»* (Rom. 4,25).
- c) *Por Cristo resucitado poseemos ya en esperanza la vida eterna: «¡Oh Dios, que, vencida la muerte por tu Hijo, nos has abierto hoy las puertas de la vida eterna!...»* (cf. colecta dom. de Resurrección).

B. Resurrección, fiesta de renovación moral.

- a) *En todas las Uturgias se insiste en esta característica, o mejor, exigenda de la Resurrección.*
- b) *Las epístolas de la vigilia pascual y de la misa de Resurrección enlazan un programa de vida que brota de nuestra resurrección con Cristo:*

«Si fuisteis resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba..., pensad en las cosas de arriba, no en la? de la tierra» (Col. 3,1 : epístola de la vigilia pascual).

 2. «Alejad la vieja levadura para ser masa nueva..., porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada. Así, pues, festejémosla no con la vieja levadura, no con la levadura de la maldad y la maldad, sino con los ázimos de la pureza y de la verdad» (1 Cor. 5,7 : epístola dom. de Resurrección).
- c) *Si en Cuaresma nos hablaba la liturgia de resurrección, ahora nos invita a la muerte, e insiste en la idea fundamental de la vida cristiana con admirable variedad -de forma.*

Debemos morir : a la malicia, al pecado, al mundo, al egoísmo, a la sensuolidad, para ser transformados en Cristo.

En la antigüedad, con la administración del bautismo en la solemne vigilia se predicaba de la forma más eficaz. esta idea, como hoy también debe hacerse en el «nuevo orden del Sábado Santo» (cf. guiôn 2 de esta misma liom.).

C. Resurrección, día de la caridad fraterna.

- o) *El espíritu de caridad, distintivo esencial del Cristiano, es enseñanza constante a través de la liturgia.*
- b) *Forma parte también del programa de renovación moral esbozado en la Pascua.* *Pero sobresale de forma singular en la postcoinunion de la misa de Resurrección: ulnfunde, Señor, en nosotros el espíritu de tu amor para que, por tu misericordia, hagas concordar a los que saciaste con el sacramento pascual...».*
- d) *Un texto griego del oficio de maitines señala el mismo espíritu: «Abraçémonos mutuamente al celebrar esta fiesta, y llamémos hermano? incluso a los que nos odian; perdonemos todo, porque Cristo ha resucitado»* (cf. Dom Gueranger,

IV. Hemos resucitado.

A. Alegrémonos, porque hemos resucitado.

- a) *Si correspondemos con fidelidad a las gracias peculiares de esta fiesta de las fiestas, la resurrección supondrá cada año un progreso en Cristo, nuestra vida.*
- b) *Y se obrará en nosotros hoy una resurrección espiritual, prenda segura de la futura corporal.*

B. Requiere para ello:

- a) *Accercarse a la Eucaristia para participar de las gracias.*
- bi *Esfuerzo constante y generoso para cooperar con citas.* *Aunque en Pascua descansamos en el ejercicio de las penitencias corporales, siempre hemos de permanecer en la brecha del vencimiento y de la renuncia interior.*

Renovación de mi bautismo

aniversario del. bautismo.

El bautismo se administraba antes, como es sabido, en la noche del Sábado Santo con gran so-

lemnidad. Dificilmente podía pasar inadvertida después la fecha del aniversario.

B. La disciplina eclesiástica ha cambiado.

- a) *l' tan inadvertido pasa ahora ese día, que son muy escasos los cristianos que se acuerdan de celebrar el aniversario de su bautismo.*
- b) *¡Ni siquiera sabéis muchos bautizados el día en que lo fueron!*
- c) *Se festeja el cumpleaños del nacimiento según la carne, mas no el del renacimiento según el espíritu.*

C. Por eso la restauración de la vigilia del Sábado Santo conmemora el día de nuestro bautismo (cf. supra, "Sit. litúrg.", p.15, d).

- a) *La bendición del agua bautismal, la procesión al baptisterio, la renovación de las promesas, son motivos evocadores que invitan al alma a agradecer a Dios Padre por Jesucristo, en el Espíritu, el que, según su gran misericordia, nos haya sacado de las tinieblas y transportado al reino de su luz.*
- b) *Importa ya menos que se olvide el aniversario de nuestro bautismo, siempre que en la noche pascual sepamos celebrarlo con agradecimiento y renovemos de algún modo su fruto.*

Renovación del bautismo.

A. Lo primerizo tiene siempre una hermosura especial.

La primera comunión. la primera misa, el primer niño en el hogar...

- b) *También para Dios nuestro primer despertar por el bautismo a la vida sobrenatural encierra una singular predilección.*
- c) *Al renovarlo podemos tributar especial gloria al Señor.*

Hoy se recibe el bautismo inconscientemente, mientras que antes se recibía tras una sólida y larga preparación, que contribuía a la estima de su grandeza.

Mas el bautismo signe como viviendo en nosotros, y es tal su fecundidad en la vida espiritual, que nunca llegamos a agotarla.

- b) *Con la renovación del bautismo se produce un nuevo despertar de las maravillosas gracias de este sacramento, como una explotación mayor de la inagotable mina espiritual que contiene.*
- c) *Por eso es siempre provechoso.*

Todos los sacramentos disfrutan de una capacidad específica de renovación.

- a) *El sacramento de la comunión lo renovamos por la comunión espiritual. que no es sino el deseo de re-*

cibir al Santísimo. Este deseo es provechoso para el alma, puesto que alimenta la gracia.

- b) *También el sacramento del orden sacerdotal, que no puede repetirse, encierra su renovación espiritual, a la que se refiere el Apóstol cuando escribe a Timoteo: «Yo te amonesto a que hagas revivir la gracia de Dios que en ti hay, mediante la imposición de mis manos» (2 Tim. 1,6).*
- c) *Podemos, de igual modo, despertar la gracia de Dios que se nos infundió un día por el agua bautismal. En esto consiste la renovación del bautismo.*

III. *Especial fruto de la renovación.*

A. Puede afirmarse sin duda que el cristiano está tan ligado a los sacramentos, que su contacto espiritual con ellos es provechoso para el alma.

- a) *En ese contacto espiritual no percibirá la gracia *ex opere operato*, pero sí *ex opere operantis*.*
- b) *Un deseo ligado al sacramento puede producir la gracia con más eficacia que otro deseo desligado de ese sacramento, lo mismo que un recuerdo del Sacramento puede ser más provechoso que el de otras prácticas piadosas.*

El recuerdo de las ceremonias y oraciones con que la Iglesia acompaña la administración de un sacramento excita en nosotros la fe, la devoción y la humildad de nuestro espíritu, y nos impulsa al anhelo de recibir las gracias que por él se nos confirieron.

B. Recordando los ritos de nuestro bautismo con fe profunda, con la comprensión de cuanto ellos significan, con el anhelo vivo de una renovación espiritual, percibiremos especialísimas gracias, que serán como un nuevo revivir en nosotros las gracias del bautismo.

a) *El agua consagrada.*

- i. La bendición del agua, que el sacerdote hace de pie delante del pueblo, para que éste se percate de que no es un agua cualquiera, nos presenta la primera évocation de nuestro bautismo (cf. supra, «Sit. litúrg.», p.15, d).

- 2. Aquella agua que cayó sobre nuestras cabezas, lo mismo que la que se bendice el Sábado de Gloria, está fecundada por el Espíritu Santo con su virtud para que pueda engendrar nuevas criaturas.

•Descienda—canta el sacerdote—en esta plenitud de la fuente la virtud del Espíritu Santo y fecunde toda la sustancia de esta agua con el efecto de regenerar (Ordo Sabbati sancti : De bened. aquae).

- 2 * *Por eso esa agua se hace santa e inocente»: libro de todo ataque del enemigo; purificada de toda maldicia fuente viva, agua regeneradora, ola purificadora, por la que consiguen el perdón perfecto, me*

Jiantc la operaciôn del Espiritu Santo, los que con elU son lavados (ibid.).

b) *El baptisterio.*

1. En la liturgie se le Hama «fuente». «Uterus Sponsae» lo han llemado los Santos Padres.
2. Durante la noche del Sâbado Santo, después de depositor en él el agita bendita, se le inciensa como a cosa sauta.
3. En el rito de esta noche, la Iglesia lo présente como las entrants inmaculadas que conciben la santificaciôn por la fecundaciôn del Espiritu Santo para dar después a luz la raza celestial.
4. De esta forma, la Iglesia ensena la estima con que envuelve la pila bautismal.
 - i. De-jyúés d./ SJjirario, .! *baptisterio es el lugar niJ.5 santo de la parroquia.*
 - 2 *Mediante él semes li.cados estrrehamente a la cornunidad parmquial.*
 3. *J muchos cristianos nada lrs dice el baptisterio. Mqs .cuântas veces debicran rezar agradecidos ante él!*

c) *Renovaciôn de las prainesas.*

- j. Aun cuando no se haga la bendiciôn de la pila bautismal, manda la Iglesia que en la noche del Sâbado Santo se renueven las promesas del bautismo.
2. Si supiérainos asimilar el significado de esta ceremonia, la celebraciôn de la Pascua contribuiría a conservar blanca y lintpia la vestidura que recibimos en el Mutismo.
 7. *tl'ucsto que por el bautismo hemos sido ccmscpultados con Crisio en la muerte, del .mismo modo que Cristo resucitô de entre los muertos, asi conviene Que nosotros caminemot en una nueva vida...'*
'Por lo tanto, hcrmanos queridlsimos, terminada la practica cuaresmal. rmmemos las promesas del santo bautismo, con el que en çtro tiempo renuncianws a Satands y a sus obras. lo mismo que al mundo, enemigo de Dios, .: prornetimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia çaiôliea (Ortlo Sabbati sancti : De renov. promiss. bapt.).

IV. *Resumen.*

- A. La noche del Sâbado de Gloria ha de ser de agradecimiento a Dios por habernos admitido un dia al santo bautismo (cf. supra, San Agustín, p.37, A).
- B. Pero ademâs, al contemplar las ceremonias de la bendiciôn del agua y renovaciôn de nuestras promesas bautismales, en las que tan reiteradamente se nos habia de renovaciôn y santificaciôn de vida, hemos de anhelar vivamente seguir siempre con fidelidad nuestra vocaciôn de cristianos.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Muertos y resucitados en Cristo

I. Muerte y resurrección.

A. El misterio de la participación.

Cristo muere y icsucila a vida inmortal. «Alléluia!» de la resurrección. Pero en este «alléluia!» con que cantamos los triunfos de Cristo, cantamos a la vez los nuestros (cf. supra, San Agustín, p.42,2).

- b) *Cristo nace, vive y muere como cabeza del cuerpo mislico. Lo que obra la cabeza lo obra también el cuerpo.*
 - 1. Cristo, por ejemplo, venció, como cabeza, al demonio en las tentaciones del desierto, y nosotros vencimos con El.
 - 2. Hoy el cuerpo místico de Cristo lucha con el demonio en la tierra, y Cristo cabeza lucha con nosotros desde el cielo.
- c) *Luego, al morir y resucitar Cristo cabeza, hemos muerto y resucitado todos los que formamos su cuerpo. Pero, para que la participación sea más perfecta, estas misterios de Cristo se reproduce)! en nuestra vida cspirilual.*

B. San Pablo insiste en la doctrina anterior.

- a) *No sólo hemos 'muerto ch Cristo, en cuanto que con su cruz nos mercciô la muerte al pccado y la resurrección a nueva vida.*
- b) *En el bautismo reproducimos también esa muerte y resurrección de la que participâmes al recibirlo.*

i. La muerte.

•Cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte. Con El hemos sido sepultados en el bautismo para participar en Su muerte... (Rom. 6,4).

*Las aguas tersas de la pila bautismal a las que descendit} el neôfito (bautismo de inmcrsiôn) rePrescn-
taban aquella losa fria dei sepulcro en que dejamos
el hombre antiguo de pecado y condenación.*

- o. *El bautismo es nuestra muerte al pecado.*

nueva vida del aima.

El parrafo anterior de San Pablo continua asi: tPara que, como El resucitô de entre los muertos por la gloria del Padre, asi también nosotros vivantes una vida nui ra. Porque, si hemos sido injertados en El Por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección. (Kohi. 6,4-5).

En este texto encontramos la idea capital: ^Injerta-

dos <n C'rfoh't. El bautümu nos ha< ' /m>ticlpar de la
saiïa de l'risto y esconde must»a vida dentrq de la
de El, qui reproducimos (Col. 3,3).

r Este nuestro inferto en Cristo ûrìgina dos e/ectos
correlatives e inseparables.

0 El primero y negativo nos asriuvja n su muette :
la de ~~ñot~~ pecado u hombre viejo. <Sabemo>
que nuestro hombre viejo ha sido crucificado paru
que fuera dcstruido el cuerpo del pecado» (Rom.
6,1). Ya no queda nada de pecado, castigo y
muette en nosotros : <No hay, pues, ya condenti»
dôn alguna para los que .son de Cristo Jesûs»
(ibid., S,:). «In renatis nihil odit Deus» (cf. Cone,
de Trento, sc>\$5, in decreto super pccc. orig. :
DB 79:).

4 El segundo efecto-cn realidad, causa cficiente
del primero—es la infusiôn de la nueva vida de
la gracia, que nos ascmrja a Cristo resucitado.
<Haced cuenta de que estais muertos at jxrcado,
pero vivos para Dios» (Rom. ô,11).

resurrecciôn de! cuerpo.

Nañ Pablo, en el capitulo 6 de tu Epistola a los Ko
manos, inciuye en el concepto de vida en Cristo la
vida de lu gracia, a la que principalmenie se reficre,
y la vida futura del cuerpo resucitado.

En cambio, en el capitulo 3 dcsjclo^a clarumente am-
bux vidas: dquel que resueitô a Cristo Jesûs de entre
los muertos. dard tambi/n vida a vuestros cuerpos
ñortales (Rom. 8,1:).

II. Morir y resucitar continuos.

A. Cristo muriô y resucitô una vez para siempre
(Rom. 6,9-10). A nosotros nos da su gracia para
que podamos vivir continuamente la vida nueva.

B. Pero necesitamos, a pesar de ello, continuar mu-
riendo y desarrollar esa vida.

a) Morlr continuamente.

1. Conservâmes en nuestro cuerpo las raices del
pccudo, y en el mundo v demonio los agentes
externos de tentaciôn. Es necesario que vayamos
munendo en cada momento a todas estas incli-
naciones viejas.

;· tLos qur son scfân la carne, sienten las cosas car-
nales..., porque el apetito de la carne es muerte...,
enemistad de Dios, que no sc Sujeta. ni puede suje-
tarse, a la ley de ðios (Rom. 8,6-7).

2. En otri mctâfora (cf. supra, cApuntes exeg.-mor.»,
Epiât., p.17), la epistola de hoy dice: «Alefad la vicia
leiadura..., fcstcjimosla (la Pascua de Cristo inmi-
lado) rtq con la vitja tevadura .. de la malicla y de
la nialdad, sino con los deimos de la pureza y la
vrrdad» (l Cor. 5,7-8).

5 «Morti/icad en vosotros la /nrnicacidn..., avaricla...,
ira, indinnaclôn», etc., dice la Epistola a los Coloten-
β»5'» como conscurnda de nuestra resurrecciôn.

2. Esta muerte es obra de t<xla la vida. Aun el
mistico tiene que morir a algo en cada una de
sus ascensiones.

3. <Te suplicamos, joli autor de todo!, que en estos
dias, llenos del gozo de la Pascua, preserves a
tu pueblo contra cualquier etnbestida de la muer.

te» (cf. «Hinino de Vfsperas, Maitincs y I/uides»).

b) *Desarrotlar continuamente la vida sobrenafural.*

1. **La vida nueva y sobrenatural.** Como toda vida, supone nuevas potencias y actividades y un ejercicio y desarrollo, que le es necesario para no anquilosarse y morir.

Estas nuevas potencias y actividades son, a más de la gracia habituai, las virtndes.

<Si fuistcls. Pues, rcsudtados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde estd Cristo...; pensad en Las cosas de arriba, no en las de la tierra. (Col. 3,1).

•hos que son scgùn la carne, sienten las cosas carnales; pero, en cambio, los que reciben vida nucva, •los que son scgiin el espíritu, sienten las cosas es Plritualcs.,., porque tel apeltto del espíritu es vida y paz. (Rom. 8, 5-6).

3. Vida cristiana sin estas virtndes es imposible. Virtndes sin ejercicio mueren. De ahí que su ejercicio y creciniento sea necesario.

c) *¿Cômof Si somos vivificados en Cristo (i Cor. 15,22), esto es, de El rccibimos nuestra vida, debemos intensificar, sin rcmittir en el esfuerzo, esta uniôn, mediante el creciniento de la fe, la cspcranza y la caridad.*

perfection final.

Hay que mantenerse en esa linea de union con Cristo por la fe, la esperanza y la caridad hasta que Hogue el momento en que nuestra asimilaciôn a Cristo sea perfecta.

B. Por hoy, nuestra vida gloriosa y futura, participaciôn plena de la del Señor, “estâ escondida con Cristo en Dios”.

- a) *Sabemos por la fe que un dia scremos, como El es hoy, a la diestra de su Padrc.*
- b) *Pero «cuando se maniflcste Cristo, vuestra vida», cuando venga triunfanle y rcsucile nuestros cuerpos, tcnlonces también os manifestaréis con El en su gloria» (Col. 3,3-4).*
- c) *Sin toner que continuar muriendo, puesto que no tendremos nada terreno, y viviremos en un cuerpo inmortal la vida del conocimiento y amor, propia de Dios.*

1 x c

1
VJ

Morir para resucitar**El cuerpo****I. Semilla de la resurrección.**

- A. Cristo ha resucitado glorioso. Su cuerpo, radiante e inmortal.
Cristo es cabeza nuestra. Como El, resucitarán también nuestros cuerpos. Llevan ya dentro de sí la semilla de su gloria.
- c. ¿Cómo este cuerpo de tentation y disolución, que nos arrastra al pecado y camina todos los días hacia la muerte, lleva ya la semilla de la resurrección?
Véamoslo en San Pablo (Rom. 6 y 8).

II. Dios habita en el cuerpo dei justo.

“Si el Espíritu de aquel que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu” (Rom. 8,11).
He aquí el motivo de nuestra resurrección, idéntico al de la de Cristo, modelo de la nuestra.

- a) *El cuerpo de Cristo resucitó porque era el templo de la divinidad, personalmente unida a El. Nadie, ni Satanás ni la muerte, puede arrebatárselo a Dios aquello de que ha tornado posesión* (cf. supra, Bossuet, p.77).
- b) *Esc mismo Dios ha tornado posesión de nuestros cuerpos, porque quien habita la pieza principal de la casa la posee toda ella. Dios inhabita en nuestra alma, luego posee al hombre entero, incluso el cuerpo.*
- c) *Dondequiera que este repose sepultado, no está sino en depósito, confiado por Dios, hasta que quiera llamarlo. «Nadie podrá arrebatárselo de la mano de mi Padre»* (Jo. 10,29).

Luego este cuerpo mortal y deleznable encierra en sí mismo y desde el bautismo la fuerza de la resurrección futura, el Espíritu Santo, al que debemos dejar obrar en su hora.

III. Aparente contradiction explicada.**A. Entonces ¿por qué tanta invectiva contra el cuerpo?**

- e) *¿Por qué en la misma epístola se repite una y otra vez (Rom. 8,13) : No debemos «vivir según la carne, que, si vivis según la carne, moriréis»?*
- b) *¿Por qué repite San Pablo que el cuerpo está muerto por el pecado» (8,10), y en otro lugar (Rom. 6,6), que Cristo ha muerto para «que fuese destruido el cuerpo del pecado»?*

B. Estas mismas frases encierran la respuesta.

- a) *El cuerpo no ha recibido todavía los efectos totales de la redención.*
- b) *Esta tiene un efecto esencial: devolver la vida de la gracia; y otros accidentales: apagar la concupiscencia y la muerte, efectos del pecado.*
- c) *El primero se comunica al alma íntegro e inmediato. El segundo no se disfrutará por completo hasta el día de la resurrección gloriosa.*

Mientras llega este día, el cuerpo está sujeto a una dualidad de vida y muerte, gracia y pecado.

- a) *Participa de la vida y de la gracia, Pues pertenece a un alma inundada de ellas.*
- b) *Es un cuerpo de muerte y pecado, porque sus pasiones inclinan al pecado, del que brota la muerte.*

Con esta explicación se entienden frases que pudieran parecer antitéticas: “¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?” (1 Cor. 6, 19), y esta otra: “Mas si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia” (Rom. 8,10).

IV. No hacer del cuerpo instrumento del pecado.

De esta dualidad se sigue que San Pablo parece a veces aborrecer su cuerpo, mientras que en este pasaje nos enseña los medios para fomentar ese germen de vida sembrado en él.

¿Cómo? Ahogando el germen de muerte y pecado, para que el Espíritu Santo pueda ejercer sin trabas los efectos de su inhabitation.

- a) *«Si vivis según la carne» (esta es, según las inclinaciones de muerte y pecado del cuerpo), «moriréis» (ya que el resucitar para el infierno es resucitar para una muerte eterna); «mas, si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis»* (Rom. 8,13).
- b) *«Que no reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias, ni doís vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado, sino ofreceros más bien a El... y dad vuestros*

miembros a Dios como instrumento de justicia
(ibid., 6,12-13).

- C. En esta última cita encontramos reunido todo lo necesario.
- a) *No convertir al cuerpo en instrumento de pecado.*
 - b) *Para él, desobedecer a las concupiscencias. De ahí la mortificación, desde sus grados necesarios de abstención de incentivos hasta los heroicos.*
 - c) *Entregarlo a Dios, para que, sirviendo a la justicia, que llena el alma, sea suyo cada vez con posesión más completa.*
 - d) *Y así, en vez de reinar el pecado en el cuerpo, crecerá en el reinado de Dios, que un día lo reclamará como posesión suya.*

V. *Estáis bajo la ley de gracia.*

Pero, mientras tanto, ¿la concupiscencia lo mancha y domina? No.

- a) *No lo mancha, porque en sí misma no es pecado.*
- b) *Si lo domina, porque Cristo nos ha merecido la gracia suficiente para sujetarla.*

- B. Por eso San Pablo cierra su párrafo anterior diciendo:

- a) *«Porque el pecado no tiene ya dominio sobre vosotros»*
- b) *«Pues que no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia»* (Rom. 6,14).

- C. ¿Queremos, pues, perfeccionar los efectos de la resurrección de Cristo en nuestros cuerpos, para que crezca en ellos la vida del Señor, y tener prenda cada vez más segura de su final glorioso según Cristo? Tenéis una prenda segura: “Si con el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis” (Rom. 8,13).

Condiciones de nuestra resurrección en Cristo

ALMA

I. *Cristo, resucitado, ya no muere.*

“Sabemos que Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere. La muerte ya no tiene dominio sobre Él, porque muriendo murió al pecado una

vez para siempre, pero viviendo vive para Dios” (Rom. 6,9-10).

- B. Cristo vino para borrar el pecado y con él la muerte su secuela.

- a) *No estaba sujeto a la muerte por ley de castigo, sino que la acepta como ofrenda voluntaria para satisfacer por el pecado. Sus méritos infinitos compensan la ofensa de un modo definitivo, y «Cristo no necesita morir más. Quien no tenía culpa aceptó la pena; pero, una vez satisfecha, el dominio que concedió a la muerte sobre él ha terminado»*

- C. Cristo vive, reina y triunfa en Dios y para Dios.

- a) *Ha comenzado una nueva vida, que no supone para Él la adquisición de la visión beatífica, ya que goza siempre de ella, ni la ausencia de pecado, del que siempre carció.*
- b) *Esa vida sólo le proporciona la victoria sobre la muerte, a la que se sujetó voluntariamente, y la presencia gloriosa de su humanidad en el cielo junto a Dios.*

II. *Nuestra resurrección del pecado.*

“Como Él resucitó de entre los muertos..., así también nosotros vivamos una vida nueva, porque, si hemos sido injertados en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección” (Rom. 6,4-5).

Los frutos esenciales de la resurrección son dos resurrecciones nuestras: la del pecado y la de la muerte.

- a) *«El pecado no tiene ya dominio sobre vosotros»* (Rom. 6,14).
- b) *«El que muere—y hemos muerto por el bautismo—queda absuelto de la pena del pecado»* (Rom. 6,7).

Hablaremos sólo de la primera resurrección, es decir, la resurrección del pecado a la gracia.

m. *Un dilema inevitable.*

Sin embargo, a pesar de este lenguaje definitivo, San Pablo, al escribir a los romanos bautizados, parece exponer a la vez una doctrina contradictoria.

- a) *El pecado puede reinar en nosotros* (6,13).
- b) *Podemos ser esclavos del pecado y de la muerte* (6,16).
- c) *Podemos estar vivos, pero para el pecado* (6,10-11).

¿Cómo se explica esta dualidad de pensamientos? Al morir Cristo derrotó para nosotros el pecado y la muerte. ¿Cómo pueden reinar y dominarnos?

- a) *Cristo ha respetado ch absoluto nuestra libertad.*
- i. Nos creô sin nosotros, pero no nos redimiô sin nosotros.
 - c. En el reparto de los trofeos de su victoria hay que distinguir lo que corresponde a la especie humana y a los individuos.
- b) .1 *la (Especie humana le concede el derecho a la resurrección espiritual y el hecho de la resurrección de los cuerpos. Basta ser hombre para disfrutar de ambos.*
- c) *Pero para que el individuo traduzca en hecho el derecho a la nueva vida del alma se requiere el uso de su libertad.*
- 1. Ante la libertad del hombre se abre una disyuntiva. Debe elegir.
 - 2. Que reine el pecado o que reine la justicia (6,12). Ser esclavo del pecado o de la santidad ;6,16). Vivir para el pecado o vivir para Dios (6,10-11).
- d) *Reina el pecado si uno tobedece a sus concupiscencias» (las del cuerpo). Reina la justicia si cumplimos el mandato de «dad vuestros cuerpos a Dios como instrumento de justicia» (6,12-13).*

El primer paso de nuestra resurrección espiritual consiste en desasirnos de la tierra, del pecado y «buscar las cosas de arriba» (Col. 3,1). Y lo que nos apega más a la tierra es la concupiscencia.

- 2. «Somos esclavos del pecado» porque, «ofreciéndonos a uno para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien os sujetáis, sea del pecado, sea de la muerte» (Rom. 6,16).

El reino del pecado, libertad aparente, es cautiverio del demonio, de la culpa y de la concupiscencia. «Al servicio de la impureza, de la iniquidad para la iniquidad» (pues una acarrea a otra, y a veces la segunda es no solo consecuencia, sino castigo de la primera)..., «porque su fin es la muerte. Así soldada del pecado es la muerte» (6,19-23).

«Vivir para el pecado», en realidad, no es vivir, sino haber muerto, ya que el alma en tal estado no puede ejercer sus actos sobrenaturalmente vitales.

segunda parte de la disyuntiva es la siguiente:

Esclavizarse a la justicia o santidad y hacer que reine en nosotros consiste en «ser libres del pecado y recobrar la libertad» (6,18).

Obteniendo así como «fruto la santificación v, por fin, la vida eterna» (6,22).

IV. *El secreto del acierto en la elección.*

Así, pues, en nuestra mano está elegir la muerte antigua o participar de la resurrección. nueva que nos ha traído Cristo.

¿Cómo alcanzarlo? San Pablo lo sintetiza.

- a) «*Gracias sean dadas a Dios, porque, siendo esclavos del pecado, obedecisteis de corazón a la norma de doctrina a que os disteis*» (6,17). Cuando en pecado todavía, oímos la predicación, obedecerla y entregarse a ella.
- b) «*Ofrecos a El como quien, muerto, ha resucitado*» (6,13). El que sale de la sepultura no debe aspirar ni recordar la fetidez de la tumba, sino respirar a pulmón lleno la nueva vida que le da Cristo y ofrecerle a su servicio.
- c) «*Vivamos una vida nueva, porque si hemos sido injertados en El*»... Desarrollad esta nueva vida en Cristo.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

*La victoria de Cristo y los dos sepulcros*I. *Victoria inesperada.*A. *Fracasos humanos y triunfos divinos.*

- a) *El entendimiento divino, en una sola idea, ve todo el desarrollo y conclusiones de esta. La inteligencia humana, analizando principio por principio, es el caminante, que solo ve los puntos del camino que va recorriendo, sin abarcarlo entero desde su comienzo hasta la meta.*
- b) *No es, pues, de extrañar que lo que a veces sufrimos medios absurdos y reputamos fracasos sean de hecho en la perspectiva divina triunfos para Dios. Tal es la historia del triunfo de Cristo.*

La visión de San Juan.

San Juan en una visión llora porque nadie es digno de abrir el libro» (de la salvación del hombre)
«y desatar sus sellos» (Apoc. 5,2-9).

«Pero uno de los ancianos le dice: No temas, mira que ha vencido el león de la tribu de Judá».

Y entonces, acercándose un cordero degollado, vino y tomó el libro».

Mientras, los cielos cantaban: «Digno eres de tomar el libro y abrir sus sellos, porque fuiste degollado»... Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza!...

la victoria de un Cordero degollado

B. El fracaso humano del Calvario.

- a) *En ejecto, miremos al Calvario. 'Que hacor sino ilorar las derrotas de Cristo?*
1. Cristo maestro..., fracaso de su doctrina.
 2. Cristo .Mesías..., rechazado por su pueblo.
 3. Cristo Dios..., muerto entre Indrones.
- b) *El pueblo le abandona, los jefes se regodean, los discipulos huyen, sólo los soldados vigilan el sepulcro.*

C. Ei triunfo divino del Calvario.

- a) *Sin embargo, al cabo de veinlc siglos las campauas repican el «alleluia.»*
- b) *Cristo vence, rcina e impera como Maestro, Mesias y Dios.*
- El pueblo eorrerâ dentro de Poco a bautizarse o sufrirâ el castigo de la destrucciôn de Jerusalén. l»s jefes pasan a la historia sólo con el estigma de su nombre.
3. Los discipulos conquisian el mundo.
 4. Los soldados entrap en Roma llevando el lâbaro rematado por la cruz.
- ;Cristo venee!... Es la obra del Cordero degollado.*

II. Victoria completa.

A. Pero esto no pasa de ser la manifestaciôn externa de la victoria.

B. Calemos mâs hondo.

- a) *Dios quiso al hombre hijo suyo, destinado al cielo, inmortal.*
1. El demonio tuvo envidia y comenzô »u obra.
 2. Eseena del paraíso. El hijo es tentado por el demonio y vencido por este (cf. Gen. 3).
 3. El demonio se aleja gritando : «i Victoria!»
 4. lai victoria parece quedar en manos del enemigo.
- b) *Pero victoria, ; sobre que' ; Sobre el amor y pode de. Dios? jimposible!*

En la cruz, las manos de Cristo parecen clavadas, cuando en realidad estân rompiendo el creto del Padre y devolviéndonos su amor y h. liaciôn divina.

2. E! fuerte esta dotroz.indo e! imperio Je Sata-nâs sobre el hombre.
- Si se nos amaba al principio como adornados por la gracia, ahora el Padre nos amara ademâs como rescatados por la sangre del Hijo.

De aquel sepulcro saldrà el cucrpo vencedor de Cristo.

Es el ejemplar de nuestra futura resurrecciôn, clamando: ▶«Dônde esta, joh muertel, tu victoria, dônde estâ tu aguijôn?» il Cor. *5>55).

2. En adelante, la muerte serâ un suefio ; «la vide ya no se pierde, se trueen» (cf. prefacio de difuntos).

III. Los dos sepulcros y las dos resurrecciones.

A. Dos resurrecciones ha conquistado Cristo en su sepulcro para nosotros. La resurrecciôn del pecado y la resurrecciôn de la muerte.

B. Y para ambas resurrecciones ha preparado otros dos sepulcros, el uno simbólico, real el otro.

- a) *El aima para resucitar debe conoccr el frio del primer sepulcro: el bautismo.*

Desciende a sus aguas el hombre pecaclor, cncmigo de Dios, condenado a muerte eterna.

Y resucita el aima brillante, «pura, nitida..., iimada de Dios, de tal modo que nada detiene su entrada en el cielo» (cf. Cone, de Trento, sess.6, «De iustificatione»).

- b) *El cucrpo, para resucitar, debe conoccr el frio de un sepulcro real.*

- Pero al verlo corromperse no temâis, decid con Job: a] Yo lo sé, mi Redentor vive, y él se eriguirá como fiador sobre el polvo, y después que mi piel se desprenda de mi carne, en mi carne contemplaré a mi Dios! j Yo lo veré, verânle mis ojos!» (Job 19,25-27).

2. Ese mismo cuerpo lleva en si el germen de la resurrecciôn.

° *ACômo? /Este cucrpo inclinado al vial y caminando siempre a su disoluciôn?*

Si. Es templo del Espiritu Santo, que se Posesiond de il al habitar la Pieza nids importante de la casa. Lo Que Dios posée, nadie se lo puede arrebatar (lo. 10,29).

•l" *Por tanto, imadre tierra!, guarda mi cucrpo en depósito hasta que Dios te lo pida (cf. supra, Bos-suet, p.80).*

IV. Victoria perpetuada.

Esa ha sido la victoria del Cordero dcgollado...

iQuién lo diria?

Pero hay mâs.

- a) *San Juan vc primera a Cristo coma Cordero victima.*
- b) *Despucls, como jinete sobre caballo blanco, con un arco y corona, que «salié vencedor y para vncctr aiin» (Aj)oc. 6,3). «El color del caballo blanco indica victoria y salud (19,11) y représenta a Jesucristo, o mâs bien a sus apôstoles y ministros, que llevan el Evangelio por el mundo (cf. Nacak-Colunga, nota in h.L).*

- C. Cristo vencedor continúa venciendo en nosotros si sabemos aprovecharnos de sus dos victorias (cf. Beato Alonso de Orozco en “La palabra de Cristo”, t.1 p.812 es).

Llegaron al sepulcro salido ya el sol

I. *Sol sin ocaso.*

San Marcos, de quien es el texto evangélico de la misa del día, déjà consignada esta circunstancia en su evangelio: llegaron las mujeres al sepulcro al salir el sol: “Orto iam sole”.

Siguiendo el sentido de la liturgia y de la tradición, contemplemos el hecho de la resurrección de Cristo como la esplendente salida de un sol sin ocaso.

resurrección de Cristo, misterio de luz.

El mismo Cristo ha contrapuesto esta hora gloriosa de su resurrección a las horas oscuras de su pasión y muerte. Era esta la “hora del poder de las tinieblas” (Le. 22,53).

Y, en efecto, hasta en el mundo físico tuvo su repercusión este apagarse la vida de Cristo, cuando en la tarde del Viernes Santo las tinieblas llegaron a cubrir la tierra entera. Era la hora de la oscuridad.

- C. Por eso la Iglesia, en su liturgia del tiempo pascual, nos presenta el cirio encendido como representación visible de Cristo resucitado. Es la hora del amanecer nuevo, sin amenaza ya de la noche (cf. supra, San Agustín, p.38, b).

III. *El mundo, iluminado por el sol de la resurrección. Frente a las tinieblas que todo lo cubrieron en la tarde del Viernes Santo, la luz de la resurrección personal de Cristo en la mañana del domingo, todo lo ilumina (cf. supra, San Jerónimo, p.35, A).*

A. El cuerpo de Jesucristo.

- a) *Momento de gozo indescriptible aquel en que el alma de Jesús penetra en su cuerpo y lo levanta glorioso con las dotes de impassibilidad, claridad, agilidad y sutileza (cf. supra, Fray Luis de Granada, p.70, B).*

- b) *Toda la oscuridad de los sufrimientos se ha convertido en luz de belleza extraordinaria (cf. ibid.).*
- c) *Sôlo quedan para mayor gloria y con destellos de un fulgor inefable las cicatrices de sus cinco llagas.*

Virgen Santisima (cf. secc.VII p.115, By ss).

- a) *Ella habia vivido la noche mäs oscura de la soledad. Su corazôn habia estado sepultado donde estaba su amor, en las tinieblas de un sepulcro.*
- b) *Ella fué la primera criatura a quien Cristo llevô. la luz de su resurrecciôn.*
El propio corazôn de la Virgen presentia el momento del misterio. Aquel corazôn también se sintió liberado del sepulcro.

Los cimientos de la Iglesia.

Pedro vive en la noche dolorosa de sus vergonzosas traiciones.

- b) *Sus lágrimas doloridas, de sincero arrepentimiento, cobran todo el valor satisfactorio cuando Cristo se le aparece resucitado.*
- c) *Para él también, y el primero entre los apóstoles, la luz de la resurrección (Le. 24,34).*

Magdalena.

- a) *Vivia en las tinieblas de un amor ciego por la imperfección de su fe y de su esperanza, pero amor verdadero a Jesús.*
- b) *Llega a manifestar su inquietud al propio Cristo: Le han robado el cuerpo de su Señor (cf. Jo. 20,13).*
- c) *Pero como un día la palabra de Jesús hizo luz en el abismo oscuro de sus pecados, ahora el nombre de María pronunciado por el Maestro le ha iluminado toda la vida.*

Los discipulos de Emaús.

- a) *También se apartan de Jerusalén envueltos en tinieblas.*
 1. Les domina la tristeza cuando los encuentra Jesús en el camino, y ellos mismos se confiesan faltos de esperanza en la resurrección.
 2. El propio Jesús es quien dice que viven en la oscuridad de una inteligencia cerrada a la luz de la fe: «¡Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que vaticinaron los profetas!» (Le. 24,25).
- b) *Pero, al hacer Jesús un gesto de bendición sobre el pan, salió para ellos el sol de la resurrección. Se les abrieron los ojos, dice el Evangelio, y le reconocieron (ibid.).*
Desde que ven a Jesús resucitado ya no importa que sea de noche para volver a Jerusalén. El día había declinado. Pero el día de la fe había alumbrado en sus almas.

El colegio apostolico.

- û) *También los apôstoles que no habian Visio aún a Jesûs cstaban, a pesar de tantos testimonios y referendas, oprimidos por el miedo, por la descon-Jianza, por la incredulidad en la resurrecciôn (Me. i6, q). Vivian en la noche.*
- b) *Para ellos también sale aquel mismo dia el sol. Les dispensô Jesûs una visita luminosa, en la que conversô con ellos, comiô a su mesa y los colmô de dones en aquel dia de gloria.*

Los enemigos de Cristo.

- a) *Para ellos, no por una apariciôn, sino por el testimonio de unos soldados, también sale el sol de la resurrecciôn.*
- b) *J fin de desbaratar para siempre todos sus planes y hacerles ver que el triunfo de su poder habia sido momenlâneo.*

El mundo entero.

- e) *Para todos este primer dia sale el sol de la resurrecciôn.*
- b) *Desde cl momento de su resurrecciôn, Jesûs ya manifiesta una verdadera obsesiôn de universalidad. Sôlo quiere avance y expansiôn de la luz.*
- c) *El lo ha ganado todo ya. Sôlo basta aplicarlo con urgencia.*
 - 1. Por lo cual, al aparecerse a todos reunidos eu el cenâculo, les manda prédicat a todas las gentes y les da poder para perdonar todos los pecados.
 - 2. Con estas palabras estaba extendiendo la luz de la resurrecciôn a cuantos ban de participât en el mundo de la gracia de Jesucristo.

IV. Conclusion.

Pedir a Dios que nos inunde cada dia con mayor intensidad la luz de la resurrecciôn de Jesucristo. Para ello debemos mostrarnos dignos soldados de este Rey victorioso que nos ha trasladado de las tinieblas al reino de la luz (Col. 1,13). Nos dice San Pablo: “Fuisteis algùn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor. Andad, pues, como hijos de la luz” (Eph. 5,8).

Es el mismo Jesûs

I. Cristo resucita con su misma fisonomia fisica.

A. Con sus llagas.

- a) *Las cuatro que abrieron los davos en sus manos y en sus pics y la del costado, queabriô en El despues de muerto la lanza del soldado.*
- b) *Ya sabemos que el cuerpo de J sus resucitado no es un cuerpo distinto bajado del cielo. Es el mismo cuerpo que estuvo en la cruz.*

B. Con su misma inflexion de voz.

- a) *Aquella voz que antes penetra suave y inisericordiosa en el corazon de la mujer pecadora, tiene ahora la misma ternura y eficacia para transparentar a Cristo total.*
- b) * Maria  ha dicho Jes s a la Magdalena, y en la palabra de Jesús, Maria ha reconocido al Maestro resucitado (To. 20,15 ss).*

C. Con sus mismos gestos.

- a) *Los discipulos de Ema s, durante el camino, juzgaron que el caminante que se les agregaba era un buen conocedor de las Escrituras. Nada más.*
- b) *Pero cuando, sentado a la mesa, el desconocido partio el pan, vieron a través de aquel gesto inefable 110 una imagen o retrato, sino la realidad misma y viva del Maestro crucificado tres dias antes (Le. 24,35).*

D. Con su misma avasalladora presencia.

- a) *Por esto los discipulos reunidos en el cenaculo, al verlo entre ellos, quedan, como Pedro en el dia de los grandes milagros, sobrecogidos de temor (Le. 24, 36-37).*
- b) *Y bastarda que Tom s fij  sus ojos en el Redentor para captar irrefragablemente vencido:   Se or  nto y Dios mío!  (Io. 20,28).*

E. Con un cuerpo que puede alimentarse como el nuestro.

- a) *  Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espiritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo lengo. Diciendo esta, Les mostro las manos y los pies .*
- b) *  No creyendo a  ellos, en J erza del gozo y de la admiracion, les dijo:   Tendis aqui algo que comer? *
- c) *  Le dieron un trozo de pez asado, y, tomándolo, comi  delante de ellos  (Le. 24,39-42).*

- F. Y que ejerce el mismo atractivo de antes. Especialmente sobre los ojos penetrantes del amor y de la pureza de Juan (Io. 21,7).

II. Cristo resucita con su misrna fisonomía moral.

- A. Con su mismo modo de apreciar las cosas y las personas.

- Antes, porque amô mucho la Magdalena, le perdonô muchos pecados* (Le. 7,47).
- Ahora, porque ha hecho las mayores muestras de amor a Jesucristo yendo en su busca al sepulcro para embalsamarlo, le hace un doble regalo.*
 - El regalo de su aparición.
 - El regalo de hacerla mensajera de esta verdad central del cristianismo al propio colegio apostólico (Le. 16,1 ss).

Con la misrna misericordia.

- Jesús paciente ha seguido con su mirada de perdón la salida de Pedro arrepentido en la noche de las negaciones.*
- Jesús resucitado parece como impaciente por aparecerse, para que brille el sol de su perdón sobre las lágrimas del apóstol.*

Con la misrna condescendencia.

- Esta condescendencia le hace presentarse en traje de peregrino* (Le. 24,15).
- Es la misrna actitud que le hizo vestirse de nuestra propia humanidad.*
- Los de Emaús, en la huida de su desesperanza, tienen así ocasión fácil de exponerle todas sus preocupaciones y de hallar de modo inesperado la fe cristiana en la resurrección del Maestro.*

Con el mismo celo.

- En su vida pública, Jesús aparece como el buen pastor, que dejó las noventa y nueve ovejas en el redil para ir en busca de la perdida* (Lc. 15,3-7 y Io. 10,11).
- Después de su resurrección, Jesús vuelve a los discípulos y se aparece más tarde a Tomás en el cenáculo* (Io. 20,19-31).

Con la misrna verdad en sus labios.

- La necesidad de padecer y entrar en el reino por la puerta angosta de la cruz.*
- Jesús había insistido en esta verdad. Ahora vuelve a confirmarla su doctrina.*
 - «¿No era preciso que el Mesías padeciese esto y entre en su gloria?» (Le. 24,26).
 - «Les dijo :

Esta es la que yo os decía estando aún con vosotros: Que era preciso que se cumpliera todo lo que esta

escrito en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos de profecía.

- Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras, y les dijo: Que así estaba escrito, que el Mesías padeciese y al tercer día resucitase de entre los muertos»* (Lc. 24,44-46).

- F. Con la misrna obsesión.

- La predicación de un reino universal.*
- Un reino que El ha recibido de manos de su Padre.*
- Reino que ha de otorgar por medio de su Iglesia la remisión de los pecados a todas las gentes, a las que viene a llevar a la vida eterna* (Mt. 28,18 ; Mc. 16,15 ; Io. 20,21).

- G. Con idéntica confianza en los suyos.

- Confianza que le hace confirmarla a Pedro y conferirle el principado de su Iglesia.*
- Confianza demostrada en el regalo postrero que le hace el Maestro de confirmarlo, con palabras de profecía, en el amor que el pobre pescador cree tener ya firme al Maestro, aunque una vez lo negara.*
 - Cristo le dice que sí, que se siente amado por Pedro.
 - Y le anuncia que le dora la máxima prueba : será mártir por Cristo, realizando así lo que no fue capaz, a pesar de sus reiteradas promesas, en los días de la pasión (Io. 21,18).

Cristo, vencedor de sus enemigos

I. Victoria continuada.

- Hoy, como en el mismo día de resurrección, Jesucristo, triunfador definitivo de sus enemigos, ha obtenido una victoria sin eclipse posible (cf. supra, San Gregorio, p.47, E).
- Victoria que comenzó en su divina persona y se perpetúa en su persona mística, hasta el punto de que cada día podemos decir que resucita Cristo en sus miembros, vencedor de los enemigos (cf. supra, San Bernardo, p.53, D).

II. Victoria sobre el mundo.

- Jesús triunfa de los enemigos, que le han llevado a la cruz (cf. supra, San Bernardo, p.51, A),
 - No les causa el menor mal. Tan sólo desbarata sus intrigas y vence sus oposiciones.*
 - Se sirve del odio de sus enemigos para la realización*

de sus désignas, ligados estrechamente con su exaltaciôn: los soldados guardianes dei sepulcro scan los pregoneros de su resurrecciôn (Mt. 28,4.11-15).

B. Ha triunfado de la incredulidad dei mundo.

- a) *Prueba de esta victoria serin los paganos converlidos a la fe, los cuales darda hasta sus propias vidas por defender a un crucificado.*
- b) *Asimismo ha desenntascarado al mundo y le ha quitado sus amadores.*
 - 1. «Porque la cruz de Cristo es necesidad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvam.
 - 2. «Segün que estâ escrito : Perderé la sabiduria de los sabios y reprobaré lu prudencia de los prudentes» (1 Cor. 1,18-19).

C. Porque Cristo ha resucitado para incorporar a su Cuerpo mistico a todos los cristianos.

- a) *EUos, vivificados con esta vida sobrenaiural en Cristo, perpctuarân la victoria de Cristo sobre el mundo.*
- b) *El decia a sus discipulos: 'Confiai, yo he vencida al mundo» (Io. 16,33). Y El mismo es quien signe vendendo al mundo en nosotros.*

III. Victoria sobre el demonio.

Jésus, cerca ya de la pasiôn, proclama su victoria definitiva sobre el demonio (cf. supra, San Jerônimo, p.36, B).

- a) *'Ahora es el fuicio de este mundo; ahora el principe de este mundo sera arrojado fuera» (Io. 12,31).*
- b) *Esta victoria definitiva de Cristo sobre el demonio, iniciada en el desierto (Mt. 4,11) y continuada a través de toda su vida publica con la expulsion de los espíritus, se consumard con la muerte y la resurrecciôn.*
- c) *El Apôstol. con vigor de expresiones biblicas, nos dice: «...Y despojando a principados y potestades. los saeô valientemente a la vergüenza, triunfando de ellos en la cruz» (Col. 2,15).*

B Ya en adelante el demonio carecerâ de vigor.

- a) *En expresiôn de San Agustin, el demonio cstarâ como perro atado, que no puede danar sino al que voluntaria y temerariamente se introduzca en sus mismas fauces.*
- b) *J-as tentaciones con que el demonio signe atacando al hombre, vendrôn a constituirse en la mejor ocasiôn de mérito y triunfo sobre él, con lo que queda mâs corrido al verse derrotado, no solo por nuestra Cabeza, sino por los propios hombres (cf. snnra Fray Alonso de Cabrera, p.76, F).*

IV. *Victoria sobre el pecado.*

A. San Pablo describe gráficamente lo que ha ocurrido con todos nuestros pecados.

- a) «Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros delitos y por el preputio de vuestra carne, os vivificó con El, perdonándoos todos vuestros delitos, borrando el acta de los decretos que nos era contraria..., quitándola de en medio y clavándola en la cruz» (Col. 2,13-14).
- b) *Es decir, después de la muerte de Cristo en la cruz y de su resurrección gloriosa, ya todo es vida en Jesucristo por la gracia.*

Por la cruz de Cristo se ha cumplido la profecía de Miqueas:

- a) *Dios como tu, que perdonas la maldad y olvidas el pecado del resto de tu heredad? v>*
«No persiste por siempre en su enojo, porque ama la misericordia».
- 2. «El volverá a tener piedad de nosotros, conculcará nuestra iniquidades y arrojará a lo hondo del mar nuestros pecados» (7,18-19).
- b) *caballo y el caballero, el pecado, sobre el cual cabalgaba libremente el demonio por el mundo, ambos han sido ahogados en el mar Rojo de la sangre de Jesús (cf. Ex. 15,1).*

Y ya, en virtud de la resurrección de Cristo, nosotros podremos gozar esperanzados en que también está en nuestras manos, por Jesucristo, la victoria contra el pecado, aguijón de la muerte (1 Cor. 15,56-57).

V. *Victoria sobre la muerte.*

A. Otro enemigo emplazado por Cristo y destruido en el Calvario:

- a) *La puerta abierta del sepulcro glorioso del Redentor es la prueba palpable de su derrota.*
- b) *muerte triunfó aparentemente el Viernes Santo, pero en la mañana de Resurrección podemos decirle: «La muerte ha sido absorbida por la victoria. ¿Dónde está, ¡oh muerte!, tu victoria? j.Dónde está, ¡oh muerte!, tu aguijón!» (1 Cor. 15,55).*
- c) *Por esto nos dirá la liturgia pascual que Cristo:*
 - i. «Muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró nuestra vida» (prefacio).
 - 2. «La muerte y la vida se han empenado en un duelo admirable; el rey de la vida, muerto, reine vivo» (secuencia).

- B. No solamente El ha triunfado de la muerte, nosotros hemos triunfado también de la muerte.
- a) *.1 pesar de que este enemigo nos signe sometición o su imperio, sin embargo, en nuestra Cabeza hemos resucitado, y su presencia en el cielo es prerida de nuestra resurrección futura.*
 - i. «Pero no : Cristo, pritnicia de los que mueren, ha resucitado de entre los muertos».
 - 3. «Porque, como por un hombre vino la muerte, así por un hombre vino la resurrección...» (i Cor. 15,2022).
 - b) *Ya la muerte no sera sino la puerta de entrada a la vida.*
 - c) *Esta ha perdido su cardcter de yugo de servidunibre (Hebr. 2,14).*
- C. Solo es necesaria una condición para que podamos triunfar con Cristo resucitado sobre la muerte, a saber, que el Espiritu de Cristo, que es vida, habite en nosotros.
- a) *«3/as si Cristo está eu vosotros, cl cuerpo está inuerto por el pecado, pero el espiritu vive por la justitia*
 - b) *«Y" si cl Espiritu de Aquel que resucitô a Cristo Jesus de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitô a Cristo Jesûs de entre los muertos dard también -vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su espiritu. que habita en vosotros (Rom. 8, ion).*

VI. Victoria sobre el infierno.

- A. Cristo ha cerrado con su muerte el seno de Abraham y ha dado libertad a todas las aimas para que entren en el gozo de la gloria.
- B. No solamente los condenados han sabido el desfile de estas aimas hacia la bienaventuranza. El propio infierno ve que Cristo le arranca la presa, por cuanto la redención es suficiente para que todos los hombres puedan aprovecharse y no caigan en el lugar de condenación.

10

*Cristo resucitado, causa de nuestra resurrección*I. *Valor redentor de la resurrección.*

A. Justificación dei tema.

- a) *Aun cuando en algunos aspectos sea objeto de profundas disquisiciones teológicas, el tema de la causalidad de la resurrección de Cristo es fundamentalmente paulino y tomista.*
- b) *Como además lo juzgamos suniamente formativo y útil para la mejor celebración de la fiesta de la Resurrección, lo exponemos aquí.*

resurrección de Cristo es un misterio clave en la economía de la redención. Posee un innegable valor redentor.

- a) *Redención es liberation del hombre de los males que el pecado le causó y del pecado mismo.*
 - 1. Según el Apóstol, por el primer Adán entró la muerte en el mundo, por el segundo Adán vino la vida (Rom. 5,12.15.17).
 - 2. La rehabilitación del hombre en esta vida es la redención.
- b) *La muerte que el demonio sembró por Adán en el mundo, es doble: muerte del alma y muerte del cuerpo.*

Doble aspecto ha de tener también la redención : vida del alma y vida del cuerpo. En otras palabras, justificación y resurrección corporal.

- 2. La glorificación ulterior del cuerpo puede considerarse como una tercera etapa en la redención, pero, dado su menor interés homilético, prescindimos de ella aquí.

La resurrección de Cristo ejerce una verdadera causalidad en ambos aspectos de la redención.

H. *Doble resurrección.*

A. Pudiera verse insinuada dicha causalidad en la terminología usada por el Doctor Angélico.

- a) *Habla de una doble resurrección, que responde al doble aspecto redentor: de las almas y de los cuerpos.*
- b) *La de las almas se hace por la participación de Dios: es la justificación.*
- c) *La de los cuerpos no es más que la restauración de la inmortalidad, de forma que el hombre se vea libre de la necesidad y aun posibilidad de morir (cf. «La palabra de Cristo», t.8 p.1198 sec.IV, A, a, b).*

De modo parecido se expresa San Agustín (cf. *ibid.*, dom.I de Adviento, t.I p.44).

resurrección de Cristo y la de nuestras aims.

El hecho de la causaiidad.

a) *Afirma ei Apôstol que la resurrección de Cristo nos libera del pecado:*

«Nuestro Señor Jesûs, que fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación» (Rom. 4,35).

2. «Si Cristo no resucitô, aun estâis en vuestros pecados» (i Cor. 15,17).

b) *El es para el hombre tespirlu vivificante»* (ioid., 45).

c) *Frecuentemente se repite esta misma idea en la liturgia de los primeros dias pascuales.*

1. «El misterio pascual sella el pacto de la humana reconciliación» (colecta del viernes de Pascua).

2. «Con la solemnidad pascual diste remedio al mundo» (colecta del lunes de Pascua).

3. «Muriendo destruiste nuestra muerte y resucitando repareste nuestra vida» (prefacio de Pascua).

2 Cômô es esta causaiidad?

a) *Ejemplar.*

1. Cristo es nuestro modelo en todo. Nuestra vida sobrenatural, por tanto, ha de conformarse con Cristo. «Lo que es perfectísimo es ejemplar de lo menos perfecto» (cf. «Sum. Theol.» 3 q.56 a.1 ad 3, y *supra*, sec.IV p.65,4).

2. Por eso la resurrección de Cristo es ejemplar de nuestra justificación.

i. Sin embargo, la Justificación cntraila dos formalidades; una negativa, desaparición del pecado; y otra positiva, infusión de nueva vida.

2' La resurrección, según San Pablo, es más bien ejemplar dei aspecto positif, mientras que la muerte y pasión lo son dei negativo: ¡Con El hemos sido sepultados por el bautismo para participar en muerte, para que, como El resucitô de entre los muertos Por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. (Rom. 6,4).

Eficiente.

Cuando se habla de Cristo como causa eficiente del orden sobrenatural, se entiende que es causa eficiente instrumental y no principal. La principal es Dios (cf. Santo Tomás, sec.IV p.64, b)

2. El sacrificio de la cruz consumô la redención y diô valor liberador a todas las acciones de Cristo en su carne mortal. Mas también la resurrección la tiene, porque es como «el amén con que Dios sella todas las acciones de Jesucristo» (cf. Karl Adam, *Jesucristo*).

La resurrección, como la pasión y muerte, es causa de la justificación desde los dos puntos de

vista : remisión del cuerpo y novedad de la vida (cf. *supra*, Santo Tomás, p.65,2,2.0).

i. Si la muerte de Cristo remite los pecados, da también la gracia. Y si la resurrección da la vida, aaita también los pecados.

2 Ambos actos causan la justificación totalmente, aunque por distinta razón. La muerte de Cristo causa la remisión de los pecados directamente. La vivificación sobrenatural, consccuentemente. La resurrección, en cambio, a la inversa.

3? Del mismo modo que el sacramento causa lo que significa, así estoç dos ados de la vida de Cristo Puede dccirsc que çausan directamente aquello que directamente significan

IV. *La resurrección de Cristo y la de nuestros cuerpos.*

Cristo resucitado es también causa eficiente instrumental de la resurrección de nuestros cuerpos (cf. *supra*, Santo Tomás, sec.IV p.65,2,1.º).

B. Comentando Cayetano los pasajes de Santo Tomás que a esto se refieren, desarrolla la siguiente doctrina:

a) *La humanidad de Cristo es como el instrumento universal de Dios para hacer los milagros... Es determinada para ser instrumento de tal o cual milagro por alguna de sus condiciones.*

b) *Y así, por haberlos realizado entendemos que se le comunicô virtud remisiva de los pecados, y por el hecho de resucitar se entiende que se le comunicô poder de resucitar los muertos.*

c) *Y así se dice que la resurrección de Cristo es causa de nuestra resurrección, porque por ella Cristo-Hombre es constituido instrumento eficaz para resucitar los hombres a la vida eterna.*

Esta virtud eficiente se extiende a buenos y malos.

Su ejemplaridad, en cambio, afectará únicamente a los buenos, cuyos cuerpos serán conformados a su cuerpo glorioso (cf. Phil. 3,21).

V. *Per sanctam resurrectionem tuam: libera nos, Domine.*

A, Ya que tu resurrección, Señor, ha volcado sobre el mundo tu vida, vivificalo todo en este día.

Libranos, Scüor, por tu sauta resurrección de cuanto en la vida humana, en la convivencia de los hombres, es contrario a tu sauta ley.

b) *Libranos, Señor, del peso de este cuerpo gravoso y conviértelo en instrumento de santidad.*

haz que un día sea feliz realidad la redención de nuestro cuerpo, para que contigo vivamos y reinemos por los siglos de los siglos.

¹ Puede verse BAC, Sauras, *El Cuerpo místico de Cristo* c.2,4.' P-2Ç6 ss.

11

Resucitaremos, porque Cristo ha resucitado**I. Nuestra fiesta.**

- A. La fiesta de Resurrección es nuestra Pascua, porque nuestra resurrección no es sino consecuencia de la de Cristo. Como El un día “en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de trompeta — pues tocará la trompeta — resucitaremos incorruptos y seremos inmutados” II Cor. 15,52).
- B. Por tanto, la alegría de hoy no ha de ser sólo por el triunfo de Cristo, sino también por nuestro triunfo en El sobre la corrupción y la mortalidad.

jj. La razón y la fe.

- A. La razón no demuestra la resurrección.
- Dios ha querido vincular estrechamente nuestro anhelo íntimo de supervivencia e inmortalidad a Jesucristo Salvador, a quien hoy cantamos agradecidos.*
 - Sin el misterio de Cristo no podríamos dar explicación convincente de la restauración de la unión del alma y del cuerpo, unión que no será ya disuelta.*
 - Discurriendo con la razón sola, concluiríamos que nuestra vida corporal, que se descompone y désintégra por la muerte, no tiene ya derecho a la restauración definitiva.*
 - Decir que la obra de Dios quedaría imperfecta sin la inmortalidad de los cuerpos, porque el alma no sería totalmente dichosa, es tan gratuito como poco apodictico. La bienaventuranza plena del alma no exige su unión permanente con el cuerpo.
 - Ni tampoco podemos apelar a la restauración de la justicia original con los dones preternaturales, ya que esa justicia fué una gracia de Dios, a la que la naturaleza no tenía derecho, ni aun en la hipótesis de que fuera nuevamente elevada al orden sobrenatural.
- B. La revelación afirma nuestra resurrección. Lo que la razón no puede demostrar, lo afirma la revelación, sobre todo en el capítulo 15 de la primera a los de Corinto.
- e) *Los errores de los saduceos y de los filósofos atenienses habianse difundido por entre los Cristianos de Corinto.*

- b) *Para dislparlos, el Apôstol demuestra primero la resurrección de Cristo por las apariciones (15,3-9) y deduce- luego como neccsaria consecuencia nuestra propia resurrección.*

«Si de Cristo se predico que ha resucitado de entre los muertos, ^cônio entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos?»

2. «Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó...» (ibid., 12-13).

travôs de todo el capitulo y en otros lugares paralelos adiiice San Pablo una razón sobrenatural insoslayable de nuestra resurrección: nuestra incorporación a Cristo, cabeza, en quien cncontramos superabundamentc los bienes que el pecado nos arrebatô: nDonde abundô el pecado, sobreabundô la gracia (Rom. 5,20).

III. Nuestra incorporation a Cristo, fundamento de la resurrection.

Siempre que San Pablo habia de la resurrección, la relaciona con Cristo (Rom. 5,21; 8,11; 1 Cor. 6, 14-15; 2 Cor. 4,14; Eph. 2,5-6; Col. 2,12-13; 1 Thés. 4,14).

- B. No es más que una derivation del dogma del Cuerpo místico.

Formamos un cuerpo con Cristo. Tenemos con El una íntima solidaridad y comuniôn, merced a la cual participamos de todos sus bienes.

- b) *No puede exceptuarse la resurrección. En la vida y en la muerte, Cristo en nosotros y nosotros en Cristo.*

Lo mismo que el «compatimur» (Rom. 8,17), «commortui» (2 Tim. 2,11), «consepulti» (Rom. 6,4), emplea San Pablo el «conresuscitati» (Eph. 2,6), «convivemus» (2 Tim. 2,11), «conregnabimus» (ibid.).

2. Por eso concibe a Cristo resucitado como «primicia de los que mueren» (1 Cor. 15,9).

Por la encarnación, el Hijo de Dios asumiô, penetro y santificô todo el ser humano.

- a) *El cuerpo asumido rccibc de este modo la vocation y el titulo para la inmortalidad. Y con el los cuerpos de sus miembros.*
- b) *La admisiôn de la carne en el seno eterno de Dios por Jesucristo y en El es el fundamento supremo del triunfo de la misma sobre la muerte.*

IV. Distintos titulos.

- A. Jesucristo mismo, en el discurso de Cafarnaûm, afirma dos titulos de nuestra resurrección.

- a) L'ho es sn incorporation a El por la fc: «Esta es la volmitad de ml Padre: que todo el que vienc al Hijo y créé en El, tenga la vida, y yo le resucitaré en el ultimo dia» (lo. 6,40).
- b) Otro titulo es la comiiniôn con su Eucaristia: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en el Ultimo ðia (lo. 6,54).
- B. Otro titulo se ofrece en San Pablo, y es la participation por nosotros del mismo espiritu que resucitô a Cristo. El Espiritu nos resucitarâ.
- a) Para los justos es, ademas de convincente, sumamente consolador el pensamiento de que la resurrecciôn no es sino el termino de la obra del Espiritu Santo en nosotros: «Si el espiritu de aquel que resucitô a Jêsus de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitô a Cristo Jêsus de entre los muertos dari tambiën vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espiritu, que habita en vosotras (Rom. 8,11).
- b) En los capitulas 3 y 5 de la Epistola segunda a los Corintios desentraña San Pablo aún mäs el mismo argumento.
1. Por el espiritu somos transformados intrnonuen. te en la imagen de Cristo (3,18).
 2. Por tanto, la vida de Jêsus ha de manifestarsf en nuestro cuerpo, ahora llevando su mortificacion y entregândonos a la muerte por él (4,10-11).
 3. Γη dia : «Quien resucitô al Senor Jêsus, tambiën con Jêsus nos resucitarâ y nos harâ estar con vosotros» (v.14).
- Por eso concluyc que el Espiritu son las arras que Dios nos concede de nuestra futura inmortalidad (5,4).
- d) Comentândolo el Crisôstomo, dice:
1. «Las arras o prendas constituyen una parte del todo y responden de él.
 2. Y del mismo modo que, en los contratos, el que recibe las arras estâ segno de que le entregârân, cuando llegue el momento oportuno la totalidad de lo pronietido, asi tû, que bas recibido como arras nada menos que al Espiritu Santo, no puedes tener sombra de duda de que recibirâs en su dia el resto de tus bienes» (cf. «De resur. mort.» : PG 50431, y «La palabra de Cristo», t.i p.34).

V. Obrad el bien.

- A. Ninguna conclusion practice mejor que la que el mismo Apôstol indica: “Asi, pues, hermanos mios muy amados, manteneos firmes, inconmovibles, abundando siempre en la obra del Señior, feniendo présenté que vuestro trabajo no es vano en el Señior” (v.58).

B. Esta misma doctrina predicaba el Crisôstomo:

- a) *iYa que has recibido, con las arras del Espiritu Santo, la vida del alma, no dudes dei futuro* «Médita en la resurrecciôn, hazte digno de este dogma en tu vida» (cf. «De resur. mort.» : PG 50,431, y «Tλi palabra de Cristo», t.i p.34).

Cristo no hubiera resucitado, seriamos los mäs misérables de todos los hombres (1 Cor. 15,19).

- a) *Mas como Cristo resucitô, son misérables:*
1. Los que no se afanan mäs que por lo temporal.
 2. Los que buscan ansiosamente el placer.
 3. Los que no se preocupan mäs que de la vida de los sentidos.
 4. Los que se dejan arrastrar por la corriente nie. terialista de la vida.
- b) *La fiesta de la resurrecciôn nos invita a buscar «los bienes de arriba», pisoteando, si es préctica, los de abajo.*

La resurrecciôn de Cristo, fundamento de las virtudes teologales

I. Peculiar importanda del hecho de la resurrecciôn.

El hecho de la resurrection de Jesucristo no es uno de tantos en la vida de Jêsus.

- a) *Cualquiera de los milagros del Salvador podria ser suprimido.*
- b) *Aun asi, la misiôn del Maestro no hubiera sido ni menos divina ni menos eficaz en sus resultados.*

Los evangelistas y apôstoles, en sus escritos, no se preocuparon de consignar todos los hechos extraordinarios de la vida del Dios-Hombre.

- a) *Ni era posible ni era ncccsaria la relaciôn numéricamente compléta de esos hechos.*
- b) *Sin embargo, tratândose de la resurrecciôn de Cristo, esta verdad no puede ser silenciada por ninguno, ni en sus escritos ni tnucho menos en su predicaciôn.*

La razôn de este contraste reside en la importancia peculiar de la resurrection en el esquema total de la revelation de Jesucristo.

- a) *La resurrecciôn es eje de la vida, de la misiôn y de la obra de Jêsus y de su Iglcsia.*
- b) *La resurrecciôn es piedra sillar sobre la que descan. san las virtudes teologales.*

II. *La fe.*

A. Testimonio del mismo Cristo.

- â) *Anunciô la resurrecciôn como prueba de su divinidad y de la veracidad de su predicaciôn.*
- b) *Un texto de San Juan nos transmite este testimonio.*
 - i. «Los judios tomaron la palabra y le dijeron : ¡Qué senal das para obrar asi?»
«Respondiô Jesûs y dijo : Destruid este templo y en très dias lo levantaré».
 - 3. «Replicaron los judios : Cuareuta y seis anos se han empleado en edificar este templo, <y tû vas a levantarlo en très dias ?»
«Pero El hablaba dei templo de su cuerpo. Cuando resucitô de entre los muertos, se acordaron sus discipulos de que habia dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesûs habia dicho» (Io. 2,18-22).

B. Testimonios de los apôstoles.

- a) *Xada mas abrirse las puertas dei cenaculo el dia de Pentecostés, los apôstoles centraron toda su predicaciôn sobre el hecho de la resurrecciôn profetizada y acaecida en la persona de Jesús.*
- b) *Es esta verdad de la resurrecciôn la que mueve al auditorio para pedir el ingrcso en la Iglesia* (Act. 2, 22 ss).

C. Testimonio de San Pablo.

- a) *Ha valorado con especial relieve la resurrecciôn como fundamento de la fe cristiana.*
 - 1. «Si Cristo no resucitô..., vana es vuestra fe» (1 Cor. 15,14). Habria caído por tierra todo el dogma de nuestra redenciôn.
 - 2. Luego cuantos tenemos esta fe seriamos «los mas misérambles de todos los hombres» (ibid., 19).
 - 3. Luego sería intitol toda ascética cristiana y deberiamos seguir los caprichos de la baja moral de los apetitos : «Si por solos motives humanos luché con las fieras en Efeso, iqué me aprovechô? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que maôana moriremos» (ibid., 32).
- b) *Pero podemos decir triunfalmente:*
 - 1. «No ; Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que mueren» (ibid., 20).
 - 2. Y, por tanto, cambia toda la concepciôn de la vida. Es verdad todo el sistema de verdades de nuestra fe.
 - 1. *Cristo es Dios.*
 - 2. *Nô ha resucitado.*
 - 3. *Nos ha rcdimido, nos ha alcanzado la gracia.*
Caminamos hacia el cielo dentro de su Iglesia.

- c) *Luego es verdad que la palabra del Señor: EL cielo y la tierra pasarn, pero mis palabras no pasarôn* (Le. 21,33).

III. *La esperanza.*

El gran gozo producido por el hecho de la resurrecciôn da vida a la esperanza cristiana (cf. supra, San Agustín, p.43, a). De esta virtud, la más característica del destierro, decia San Pablo a los romanos: “Vivid alegres con la esperanza” (12,12).

B. La Iglesia ha sintetizado en su liturgia del domingo de Pascua el profundo significado de Cristo resucitado en orden a la esperanza cristiana: “Ha resucitado Cristo, mi esperanza” (secuencia).

En Cristo resucitado tenemos la esperanza:

- a) *De salir de los trabajos de esta vida* (cf. supra, San Roberto Belarmino, p.66 C, a).
 - i. «Sabiedo que quien resucitô al Señor Jesûs también con Jesûs nos resucitarâ...».
 - 2. «Por lo cual no desmayamos, sino que, mientras nuestro hombre exterior se corrompe, nuestro hombre interior se renueva de dia en dia».
«Pues la momentânea y ligera tribulaciôn nos prépara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles ; pues las visibles son temporales ; las invisibles, eternas» (2 Cor. 4,14-18)
- b) *De triunfar de nuestros cnemigos* (cf. supra, guiôn 9).
- c) *De triunfar en el cielo, ya que, si vemos en nosotros trabajos y lucha continua en el destierro de esta vida, sabemos que esa vida es puerta de entrada en el reino* (Le. 24,26).
- d) *Del cumplimiento pleno de sus promesas, tanto con relaciôn al aima como al cuerpo.*

El dijo que era «la resurrecciôn y la vida» (Io. 11,25) y «lue en el último dia resucitarân gloriosos cuantos han comulgado con la vida de Jesûs (Io. 30,6).

 - 2. Tenemos esperanza de que, en realidad, en el cielo apareceremos tal cual somos, semejantes a El (1 Io. 3,2).
 - 3. Porque en Cristo Jesûs «somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos al Salvador y Señor Jesucristo, que reformará el cuerpo de nuestra vileza, conforme a su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter a si todas las cosas» (Phil. 3,20-21).

IV. *La caridad.*

A. San Pablo nos dice:

- a) *¡Xuestro Señor Jesús fué entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación* (Rom. 4>25).
- b) *Aquí se sintetiza todo el dogma de nuestra redención, la cual no es problema de muerte, sino de vida.*

En tanto se muere en cuanto la muerte es camino para la vida.

Por esto la resurrección nos santifica, porque Cristo trae con ella para sus miembros la nueva vida, que consiste en el amor y la caridad.

- c) *De ahí que el misterio de la resurrección de Cristo dé pie al Apóstol para repetir con insistencia la nueva vida que deben manifestar todos los cristianos* (Rom. 4,6-9; Col. 3,1-4).

La liturgia nos exhorta a llevar una vida nueva, transparente, de sincero amor a Dios y caridad para con los hermanos.

- a) *¡Alejad la vieja levadura para ser masa nueva, como sois ácidos, porque nuestra Pascua. Cristo, ya ha sido inmolada».*
- b) *¡Así, pues, festejémosla, no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ácidos de la pureza y de la verdad* (1 Cor. 5>7.8).

C. El ejemplo de los primeros cristianos.

- a) *Tan pronto como los apóstoles comenzaron a predicar la resurrección de Cristo, incorporando así nuevos cristianos a la Iglesia, éstos comenzaron por llevar el distintivo de la caridad mutua más perfecta y desinteresada* (Act. 4,33 ss).
- b) *Y es que Cristo desde su cruz y en la gloria de su resurrección se convierte en el imán de todos los corazones y los atrae hacia sí* (Io. 12,32).

13

*El bautismo, misterio de resurrección*I. *El bautismo y la liturgia pascual.*

- A. El botín más apropiado que la Iglesia militante nos presenta como glorioso despojo de Cristo resucitado son los recién bautizados, que recibían el sacramento de la regeneración en el día de Pascua.

Las oraciones de la liturgia pascual aluden continuamente a ellos.

El bautismo en realidad es sacramento de resurrección.

II. *La resurrección de Cristo.*

Aparté del motivo final de la encarnación, lo cierto es que Cristo nunca hubiera muerto ni resucitado si no es por nuestra redención.

El ta a la muerte bajo el peso de nuestros pecados.

b) *Todos, en cuanto a la suficiencia de la satisfacción y mérito de Cristo, quedan ahogados en el mar sin fonda de su sepulcro.*

c) *Al resucitar Cristo, remozado con una nueva vida gloriosa, ha dejado atrás las miserias todas a que está sometido el hombre pecador.*

Lo que en Cristo se ha dado sin ser personalmente pecador, se da por el bautismo en cuantos están sometidos a la ley del pecado.

III. *El bautismo nos incorpora a Cristo. Así como por el nacimiento carnal quedamos incorporados a Adán y nos contagiamos de su pecado, así el bautismo:*

Que es un verdadero renacimiento: “Respondió Jesús: En verdad, en verdad te digo que quien no renaciere del agua y del Espíritu Santo no puede entrar en el reino de los cielos” (Io. 3,5);

Nos reviste de Cristo, incorporándonos a Él: “Todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu, para constituir un solo cuerpo” (1 Cor. 12,13; cf. Gal. 3,27).

IV. *El bautismo, muerte y victoria.*

A. El bautismo, misterio de muerte y de resurrección en Cristo.

El sacramento del bautismo no realiza esta incorporación a Cristo de cualquier modo, sino precisamente reproduciendo en el alma del bautizada el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Como si el alma al descender a las aguas (San Pablo piensa en el bautismo de inmersión) fuese sepultada.

Por el bautismo morimos con Cristo.

Es destruido el hombre viejo, el cuerpo del cado, y allí bajo las aguas fecundadas por la virtud del Espíritu Santo, el alma se injerta en Cristo, para salir de nuevo, no con la propia vida,

o muerte, con que había desceudido, sino gozando de la vida nueva en Jesucristo.

2. Una vida espiritual que dura una eternidad (Rom.

bautismo, victoria sobre los enemigos. Todos aquellos enemigos que quedaron definitivamente vencidos por Cristo en su resurrección, quedan vencidos también por la gracia que se recibe en el bautismo.

a) *El demonio.*

Pierde su poderio cuando la gracia santificante del bautismo borra el pecado.

Por eso la liturgia hace sus exorcismos e impera al demonio a que saiga del catecúmeno.

b) *El mundo.*

El bautizado ha hecho renuncia solemne a las pompas y vanidades del mundo.

Promesa que podrá cumplir, porque en adelante, incorporado a Cristo, es este quien va a luchar y vencer en el cristiano.

El que puede decir con toda seguridad : «Confíad ; yo he vencido al mundo» (To. 16,33), ha transferido esta victoria a sus fieles.

c) *La carne. Porque, aunque la concupiscencia ha quedado en nosotros, sin embargo, sólo permanece para ofrecernos ocasión de luchar y vencer con mérito; y tenemos la firme esperanza de que su gracia nos basta para vencer* (2 Cor. 12,9).

d) *muerte. Quien cree y se bautiza llegará a la vida eterna* (Mc. 16,16). *Siempre en el supuesto de que esa fe sea una fe viva, llena de obras de santidad.*

e) *Todas las penalidades de esta vida.*

1. También estas permanecen, pero ellas son en manos del verdadero cristiano auténticas armas de victoria.

2. Cristo no cesa de recomendar después de resucitado que es necesario entrar en el reino por la cruz. y el sacrificio (Le. 24,26).

V. *El bautismo exige vida de resucitados.*

Es decir, una vida digna del nuevo principio vital que anima al bautizado.

Ya no debe vivir sino como ciudadano del cielo.

a) *A aquella mansión pertenece.*

b) *Alinique invisiblemente, sin embargo, de un modo realísimo por incorporación a Cristo, está el bautizado viviendo en el cielo en su Cabeza.*

Es totalmente indigno producir frutos que Cristo no puede reconocer como suyos.

- a) *aSi julslels, pues, resucitados con Crlsto, buscad las cosas de arriba, donde estd Crislo senlado a la diestra de Dios; pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra».*
- b) *tEslâis muertos, y vuestra vida estâ escondida con Cristo en Dios».*
- c) *tCuando se manifieste Crislo, vuestra vida, entonces también os manifestariis con El en gloria» (Col. 3.1-4).*

II

14

Aparición a los de Emaûs

I. incredulidad y apariciones.

A. A los discípulos de Cristo les cuesta creer en la resurrección de su Maestro.

- a) *No es sôlo Tomâs.*
- b) *De los apôstoles se dice que les parecieron desatinos los relatos de las mujeres y no los creyeron (Lc. 24.ii). La Magdalena dijo a Pedro y a Juan: tHan tornado al Seûor dei monumento y no sabemos dônde le han puesto» (Io. 20,2). Y «se quedô junto al monumento, fuera, llorando», lo cual demuestra que también vacilaba.*

B. Jesucristo, que ha de constituir a los apôstoles en testigos de su resurrección, los saca de la incredulidad mediante sus apariciones.

- a) *Santo Tomâs, con palabras del Crisôstomo, dice que Cristo se aparecta mit sereret fidei semina» (cf. «Cat. aurea» [Marietti, 1925] t.2 p.345).*
- b) *Vamos a estudiar este aspecto en la aparición de Cristo a los de Emaûs, que la Iglesia relata en el evangelio del lunes de Pascua (Lc. 24,13-35).*

II. El relato evangélico.

A. Incredulidad de los de Emaûs.

- a) *Caminan dos discipulos hacia Emaûs.*
- b) *Hablan entre ellos de lo que ha sucedido en Jerusalén por aquellos dias, no como creyentes, sino como asombrados por cosas extranas (cf. «Cat. aurea», ibid., P-342).*
- c) *Preguntales el peregrino que ginero de sucesos raros son ésos.*

Al responder, afirman los discipulos que se refieren a Jesûs Nazareno, «varôn profeta».

2. No se atreven a decir Hijo de Dios, porque, aun cuando antes le creyeron, casi se había desvanecido su fe («Cat. anrea», ibid.). El pretérito «sperabamus» es una confirmación de lo mismo.
3. Manifiestan también que no dan crédito al testimonio de las mujeres y de Pedro. «Nos asustaron ciertas mujeres de las nuestras... Algunos de los nuestros fueron al monumento y hallaron las cosas como las mujeres decían, pero a El no le vieron» (Le. 24,24).
4. Iban «entristecidos» (v.17) por falta de fe. Estaban tan seguros de que no resucitaría Cristo como de su muerte. Por eso se truncaron sus ilusiones.

B. Cristo reprende la incredulidad.

- a) *t'Oh hombres sin inteligencia y tardos de corazón para creer todo lo que -eaticinaron los projetas!»* (v.25).
- b) *Lo que un día escribirá Pedro* (2 Petr. 1,16), *hoy lo da a entender el Maestro. Más seguro es el testimonio profético que el de nuestros sentidos.*
 1. No era necesario que le hubieran visto ni las mujeres ni Pedro.
 2. Bastaba con que los profetas le hubieran anunciado.
 3. Había que creerles en todo. Como se habían cumplido las profecías referentes a su pasión y muerte, se realizarían también las de su resurrección.
- c) *Había que creer principalmente el testimonio de Jesús, evarón projeta» según ellos.*
 1. El lo había nredicho varias veces en los años de su predicación.
 2. Pero no han hecho caso de lo que estaba escrito.
 3. Por eso Cristo les reprende.

III. La fe en la resurrección de Jesucristo.

A. Jesucristo causa la fe.

- a) *Después de la rcprensión plantara el Maestro la fe en sus incredulos discipulos.*
 1. Con ese fin se les apareció: «Para encender en sus entendimientos la fe de la resurrección» («Cat. aurea», l.c.).
 2. «Al bendecir el pan y partirlo «se les abrieron los ojos y le reconocieron» (v.31).
- b) *Ya tenemos dos nuevos testigos de la resurrección, pues vuelven a Jerusalén y contaron tlo que les había pasado en el camino y cómo le reconocieron en la fracción del pan.»* (v.35).

B. La Eucaristía y la fe.

- a) *Discutai los autores si Cristo consagrô o no el pan antes de darlo a los de Emaus y, por tanto, si celebrô o qio la Eucaristía.*
- b) *Pero en la narraciôn evangélica de este hecho se ha visto Jigurada la Eucaristía.*
 - i. La fe en Cristo resucitado es absolutamente necesaria al cristiano. Sin ella no hay salvaciôn. Mucho menos puede haber progreso en la vida espiritual.
 2. Hemos de creer que Cristo vive y que estâ glorificado a la diestra de Dios Padre. Cuanto mäs se actualice esta fe, tanto mayor serâ el progreso ascético del aima y tanto mäs copioso también el fruto espiritual de le fiesta de la resurrecciôn. Para fortalecer y aumentar nuestra fe tenemos el sacramento de la Eucaristía.
El nos da la vida. Una vida iobrenatural, que se fundamenta en la fc.
 2. *Por ella no solo crccmos, sino que Participâmes del •mysterium fidei», que comprende su pasiôn y su resurrecciôn.*
- cl *Son jrecuentes las crisis de fc en los cristianos. Particularmente en los intelectuales y en los jôvenes.*
 1. Si no se apartan de la Eucaristía, fâcihnente se desvanecerân las dudas.
 2. Hay que temer, en cambio, por aquellos que dicen que su fe vacila y viven alejados del cuerpo y la sangre del Salvador.

y caridad fraterna.

Otra enseïanza iltil nos présente cl evangelio que comentamos.

- i. Los discipulos de Ematis manifiestan un corazôn caritativo y generoso para con el caminante desconocido que se les agrega. Le invitan a permanecer con ellos porque el dia declinaba.
2. Tenïan hospitalidad los que carecïan de fe. Como premio a ella concédeles el Sefior esta fe.
- b) *Jésus ha querido enseûar a los hombres que se puede llegar a su conocimicnto por la Je ejerciendo el oficio de la hospitalidad.*
- c) *Exedente expediente para cuantos ticncn cerradas los ojos de la Je puede ser cl del ejercicio de la caridad.*
 1. ^Quieres creer, hermano?
 2. tMe dices que por mucho que te empenas signes reacio a la luz?
 3. Sé generoso con tu hermano. Ayùdale y soeôrrerele. Dios premiarâ tu generosidad con el don inapreciable de la fe en su resurrecciôn.

dì
III

15

Las mujeres, al sepulcro

- I. *Texto evangélico. El evangelio de hoy, que està tornado de San Marcos, dice:*
- A. “Pasado el sâbado, Maria Magdalena, y Maria la de Santiago, y Salomé, compraron aromas para ir a ungirle” (Mc. 16,1).
- B. “Muy de madrugada, el primer día después del sâbado, en cuanto saliô el sol, vinieron al monumeto” (Mc. 16,2).
- II. *Un acto imprudente. Esta acciôn de las santas mujeres nos parece imperfectisima.*
- A. En primer lugar es un acto imprudente.
- e) *Van a embalsamar un cadâver que ya estaba embalsamado. iQuê necesidad habia de haccrlo?*
- b) *El cadâver estaba denfro de un sepulcro que ellas no podian abrir.*
1. No tenían medio para mover la piedra. Se preguntan quién la removerâ.
 2. Séria fácil encontrar a aquellas horas, en aquel apartado lugar, hombres que pudieran remover la piedra?
 3. <Se prestarian a ello en un acto que tanto peligro encerraba?
- c) *Habia guardias en el sepulcro. Es decir, que no pcrmitirian ni a las mujeres ni a nadie retirar la piedra v extraer el cadaver.*
- d) *Pretendian realizar un acto prohibido por el derecho natural.*
1. Roma, ademâs, prohibia de modo positivo la extraction de cadâveres de los sepulcros sin eutorizaciôn conveniente. Las mujeres no la tenían.
 2. Pero, aunque no esté prohibido por la ley civil, esta acciôn siempre esta prohibida por la ley natural.
- e) *Las mujeres no habian contado con Pedro y con los demôs apôstoles, que representaban la autoridad dentro del grupo. Proccdicron por su cuenta en materia muy grave.*
- f) *Su acciôn podia compromcterles a todos ante los judios, ante el César y ante Pilato, que habia puesto guardias al sepulcro.*
- g) *Aunque no lograran sacai rl cadâver, porque ln im-*

pedirian los soldados, el solo hecho de intentarlo vendria a confirmar lo que habian dicho los escribas y fariseos a Pilato: que sus discipulos intentarían robar el cadâver para decir después que habia resucitado.

- B. En otro orden, la acciôn de las mujeres arguye imperfecciôn espiritual grave.
- a) *Las mujeres no tenian fe en la resurrecciôn de Jesucristo.*
- b) *Por eso llo iba entre ellas Maria Santisima.*
1. Algûn autor ha sostenido esta tesis de la presencia de Maria entre las mujeres que van al sepulcro. Tesis totalmente inadmisible.
 2. Maria no podia cometer una imperfecciôn. Maria Santisima tenía fe y sabia que habia de resucitar su Hijo.
 3. *i Cômô habia de asociarse a las mujeres que trataban de embalsamar aquel cadâver que volveria a la vida vivificado de nuevo por el aima de su Hijo, que vendria a buscarlo al sepulcro para resucitarlo glorioso?*

III. *Juicios contrapuestos.*

A. Juicio de los hombres.

- e) *Los apôstoles y discipulos, reunidos en el cenâculo, crrradas las puertas por miedo a los judios, juzgaron despectivamcnte, en general, la conducta de las mujeres.*
1. En primer lugar, no las creyeron.
 2. En segundo lugar, las estimaron loces. «Les parecieron desatinos» (Le. 24,11). Juzgaron que las visiones afirmadas por las mujeres eran simples delirios de fantasias femeninas.
 3. En tercer lugar, se lamentai! de que aterrorizaron a todos : «Nos asustaron» (Le. 24,22), con las extraiñas apariciones que recibieron.
- b) *Sôlo Pedro y Juan aparecen mejor impresionados Por el relato y salen con la Magdalena a confirmar lo que las mujeres dccian. Es decir, tomaron en consideraciôn sus referendas.*
- c) *Hasta aqui el juicio de los hombres.*

B. El juicio de Jesucristo.

- a) *Es verdad todo lo que queda dicho sobre la imperfecciôn de la acciôn de las mujeres.*
- b) *Hay que rconocer, sin embargo, que csa conducta debia poscor otra faceta que debiô scr muy agradable a Dios nuestro Señor.*
- c) *1 lo menas la conducta que el Scüor siguiô con las sautas mujeres revela esta complacencia.*

1. Cristo no está en el sepulcro, pero envia dos mensajeros celestiales, dos angeles, que reciban a las mujeres.
 2. De boca del ángel oyen las palabras confortadoras : «No os asustéis, no tenéis nada que temer» (Mc, 16,6).
Define y juzga sustanciosamente el ecto de las santés mujeres. «Sé que buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado». Y esta es la razón por la cual deben desechar todo temor.
Les anuucia que Jesucristo ha resucitado : «Surrexit». Es la primera vez que eparece la palabra en el Evangelio. A ellas, a las mujeres, se les comunica la buena nueva.
Las convierte en mensajeras cerca de los apóstoles. Podfamos decir en evangelizadoras de los evangelizadores.
 - Dios ha dispuesto que el Evangelio se predlauc en el mundo par los hombres.
 - Sin embargo, la verdad principal y primera del Evangelio, la de que Cristo resucitó, no se comunica a los hombres, sino a las mujeres.
 - 3? Y Us mujeres van a comunicdrsel a los apMolcs para Que estos la anunclen mundo.
- l'itimo y soberano prenno del Señor : se aparece a les mujeres antes que a los discipulos.
- î. J Maria en el sepulcro, llamândola por su nombre: •Maria• lo.
- * Las demds mujeres, al parecer, en la calle: iLes sallô al encuentro» (Mt. 28,9). saludândolas amablemente: Dios os salve (ibid.).

IV. Lección de este evangelio.

- . Pocos episodios hay en el Evangelio tan apropiados como éste para captar la esencia de nuestra religion.
- a) Este episodio presenta la clave para la recta inlcrprctaciôn de las palabras de San Agustin: eAma, y haz lo que quieras».
- b) La conducta de las mujeres vient a rcalizar las palabras de Jesucristo en el Evangelio. Todo el Evangelio. toda la perfection cvangelica, puede resumirsc en el mandamienlo del amor.
Todo se salva en las mujeres, porque las guia el amor.
 1. Amor imperfectísimo, si queréis, pero amor puro. Amor a Jesucristo.
 2. No existe en ellas el amor propio.
 3. Y cuando lmy verdadero amor a Dios nuestro Señor, es Dios mismo quien se encarga de purificar y de perfeccionar las obras, que, como humanas, pueden ser imperfectas, imprudentes, temerarias...
- B. Falsa prudencia y amor verdadero.
 - a) luy lección indicada adquicre mas relieve por la contraposieian entre ambat conductas.

- La de los hombres sensatos, prudentes, cautos.
Y la de las pobres mujeres, al parecer alocadas.
- l) La primera sale condcnada por el Evangelio. La scginida, alabada y prcmplada.

V. Una aplicaciôn prâctica.

- A. Este tierno y dramático episodio tiene muchas aplicaciones. Algunas se verân en los guiones siguientes.
- B. Anticipâmes aqui una que fluye directamente de los hechos narrados y de las anteriores consideraciones.
 - a) Esta actuation for impulso de amor se puede dar con facilidad en la mujer y en el joven.
Vo sc da siempre. Pero sc da en ellos con nuis frecucutia que en los hombres hcchos.
Vo siempre los hombres son justos con la inujer y con el joven, que se mueven por el amor.
 1. A veces el hombre maduro tiene ojos de lince y palabra pronta para percibir los defectos que existen o pueden existir en el joven o en la •mujer. En cambio, carecen de un corazôn sensible, que sintonice con el impulso amoroso del joven o de la mujer.
 2. No pocas veces en el hogar el marido advierte el defecto, sin darse cuenta de que vive rodeado de una multitud de cosas bien ordenadas, dispuestas por la mujer, movida por el amor que tiene a su marido.
 3. Mucliàs veces apagamos el impulso juvenil, sin darnos cuenta de que la intenciôn es pura y el môvil alto, santo, procedente de un corazôn generoso.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

16

Santa audacia

I. Santa audacia de las mujeres.

- A. Los Sumos Pontifices insisten:
 - a) San Pio X: ellaccn lalla ànimos audaces y union de fuerzas».
 - b) Pio XI dijo: aNeccsitamos de las sautas imprudencias de los jôvcncs».
 - c) Pto XII: •Jôvenes y hombres maduros anclados el mar de la tranquilidad de Dios».

B. Las mujeres realizan, al ir al sepulcro, un acto de audacia.

- a) *-Vo w h dirigidas for la prudentia. No las gobieina la razôn.*
- b) *El ado es laudable. Dios lo acepta, lo premia.*
- c) *Luego hay una audacia saludable y sauta.*

II. *Motivation de la audacia.*

A. Es superior a sola la razôn.

- a) *El môvil de la voluntad en la audacia esta sobre la razôn. El ado es mâs perfecto. Es nias divino.*
- b) *La misma filosofia pagana previô no poco en esta materia.*
- c) *Santo Tomâs trae la siguiente cita de Aristôtcles (Rhetor. 11,5,16: Bk 1383317): «Los que son movidos por instinto divino son nids audaces»... (1-2 q.45 a.3 c).*

B. Motivaciôn mâs alta. Esta motivaciôn rnâs alta puede ser:

- û) *Don de consejo, que estâ por encima de la prudentia.*
 - 1. Manifestado en forma mâs perfecta y extraordinaria, como en el primer tiempo ignaciano en las elecciones ; asi, por ejemplo, la visiôn de San Pablo que le invita a pasar a Macedonia (cf. «Libro de los Ejercicios», n.175 : BAC, «Obras completas de San Ignacio», p.194).
 - 2. En forma menos perfecta y segura, por ñspir ciones, consolaciones y desol.aciones. Y esta fi-ma pide mayor examen y cautela (cf. Sa n Ig-nacio, o.c.).
- b) *Las inspiraciones del genio a que, sin duda, ahidc-Aristoteles.*
 - 1. Conocimiento intuitive, sobre el discurso de la razôn.
 - 2. Hernân Cortés quemando las naves.
- c) *Cicrlos impulsos de la voluntad movida por el amor ordenado y puro.*
 - 1. «El corazôn tiene razones que 110 cornprende el entendimiento». Hasta en un orden natural tiene lugar.
 - 2. Porque el amor puro natural es fuente de conocimiento en forma analogica a como la caridad es raiz de la sabiduria (cf. «El desarrollo misterioso de la palabra», en «La palabra de Cristo», t-2 p.775).
 - 3. El juzgar es funciôn propia del entendimiento, pero la causa de su actuaciôn puede residir en ia voluntad.
 - 4. Las madrés y las esposas, en lo que se refiere a los amigos de hijos y maridos, tienen adivi-

naciones pasmosas, nacidas de la intensidad y pureza del amor, que las dispone para percibir y juzgar con rectitud-

III. *La clave de la audacia. La clave para distinguir la audacia santa de la pecaminosa reside en el motor ultimo de la voluntad. O es un amor de Dios o es amor propio.*

A. Si es amor de Dios, se descubrirá en quien lo posee:

- a) *Por la desconfianza de si y la confianza en Dios.*
- b) *Por el espiritu de humildad.*
 - 1. Aceptará gustoso para si el fracaso y la humillación.
 - 2. Para Dios, el fruto y la gloria.
- Por el espiritu de oración y súplica al Todopoderoso. Constantemente clamará por su ayuda.*
- c) *Porque nunca irá directamente contra la obediencia debida.*
- e) *Porque irá unido al espiritu de sacrificio.*

Si es amor propio, se conocerá en quien lo padece:

- a) *Por la excesiva confianza en su juicio y en sus fuerzas; estribará en su prudencia.*
- b) *Porque prescindirá del consejo de los sabios y ancianos.*
- c) *Porque no acudirá, confiado, a la oración.*
- d) *Porque buscará, más o menos abiertamente—y hasta más o menos inconscientemente—, la gloria humana. La de su escuela, o corporación, o partido, o grupo... En una palabra, lo suyo.*
- e) *Porque quebrantará la ley de la obediencia.*
- f) *Por la petulantia e insolencia de las palabras.*

IV. *Un ejemplo evangélico.*

El de San Pedro.

- a) *Temperamento impulsivo. En su vida se acusan todas las características de la audacia.*
 - 1. Unas veces, santa y generosa, hija del amor, Como en la decisión fulminante, heroica, radical, de la primera pesca milagrosa. Sin deliberación, movido por un instinto divino, lo dejó todo y se va con Cristo (Le. 5,8-11).
 - 2. Otras veces el arranque es generoso y laudable, pero le falta confianza y constancia. Decae. Como cuando se puso a andar sobre las aguas y después dudó y comenzó a hundirse (Mt. 14,30). En otras está a flor de tierra la presunción, la confianza en si mismo, el desprecio a los consejos del Maestro, el olvido de la oración, como en la noche del Huerto (Mt. 26,36-46).

- b) 1' *Pedro imprudente en las palabras jactanciosas; imprudente en rectificar a su Maestro; imprudente en tirai de Ai espada; imprudente en meterse en la ocasiim. aeabô negando al Maestro. Recogia asi el fruto amargo de su incomprcnsible audacia.*

sin embargo...

Dios nos de muchos caractères como el de Pedro.

1. Aimas rnovidas por el amor, ellas inismas corregirân sus errores.
 2. Tendrân eclipses, y equivocaciones, y debilidades. e incluso claudieaciones. Pero, si hay amor, reetificarân. No hay duda.
- b) *Pedro es el nuis imprudente de los apostales.*
1. tPor que le eligiô Jésus para primer pontifice?
 2. Porque estaba seguro de su amor.
 3. Por eso sôlo, después de las ires respuestas decididas : «te anio» y «te amo mäs que estos», Cristo le confiriô el pontificado supremo de su Iglesia santa (lo. 21,15-19).

Audacia viciosa

I. Definition de la audacia.

- A. El acto de las mujeres que van al sepulcro ta la mafiana de la resurrecciôn es un acto de audacia.
- a) *Mas no de audacia viciosa.*
 - b) *Porque la audacia puede ser pecado.*
- B. La audacia se puede considerar de dos maneras:
- a) *Como pasiôn. Santo Tomäs la estudia en la <Prima secundae>.*
 - b) *Como acto moral: en la iSecunda secundae>.*

II. La audacia como pasiôn.

- A. Es hija de la esperanza. No parte, sino hija. Dice el Filôsofo: “Los **que** tienen buena esperanza son audaces” (“Ethic.” 111,8,13: Bk 117a9). “Luego parece que la audacia es una consecuencia de la esperanza” (1-2 q.45 a.2).
- B. Es contraria al temor.
- a) *No huye del peligro—movimiento propio del temor—. sino que se acerca a él y le ataca.*
 - 1») *No se amilana ante un mal terrible, sino que se lança sobre él eu busca de la victoria »1-2 q.45 a.i c).*

El temor es anterior a la audacia.

a) *Testimonio de Santo Tomàs.*

i. Si quereiros cotfocer el orden de las pasiones segùn la via de su generaciôn, se encuentran :

1. amor y el odio.
2. deseo y la aversiôn.
3. La esperanza y la dcsesperaciôn.
El temor y la audacia,
La ira.
6. y ultimo, el gozo y la tristeza. que son consccucn-
cia de todas las pasiones (Ethic. 11,5,2; Bk noslnj).

1)C forma, sin embargo, que el amor es anterior al odio, el deseo a la fuga, la esperanza a la desesperaciôn, el temor a la audacia y el gozo a la tristeza, como puede colegirse de lo expuesto» (1-2 q.25 a.3 c).

b) *i'valor, audacia y temor.*

1. Adorna a la audacia cierta nobleza, aparente al menos, en cuanto que la audacia se opone al temor.
2. Por el temor se cae fâcilmente en la cobardiu. Pero es equivocado el concepto vulgar que confunde cobardia con temor.

1. «El miedo es natural en el prudente».
2. «El saberlo vencr cs ser vâlicnte».

La audacia, por lo mismo, se confunde con el valor. Sus conceptos son, sin embargo, muy distintos. Ya lo anotô Cervantes : «Valpr, término medio entre la temeridad y la cobardiaa.

III. La audacia como acto moral.

audacia puede ser pecado al no estar moderada por la razôn.

a) *tl.a pasiôn unas veccs cs nioderada segùn la razôn, pero otras careca da moderation, ya por cxceso, ya por defecto, y se hacc enfonces pasiôn viciosa.*

b) *A vcccs, en cambio, el nombre de pasiones se toma de lo sobreabundante; como cuando se dice ira, no una ira cualquicra, sino la sobreabundante, es decir, la que cs viciosa.*

Y de este modo también la audacia dicha por superabundantia se considera pecado» (2-2 q.127 a.i c).

La audacia y la temeridad.

a) *Coincidcn ambas en que sus ados no estait regidos por la razôn.*

b) *La nota cspccffica de la temeridad cs el desprccio de la norma. Y su raiz, la soberbia,*

c) *explica Santo Tomas.*

«Se Haman temerarias las acciones que no son regidas por la iazôn, lo cual puede tener lugar de dos modos :

- Por el impetu de la voluntad o de la pasiôn.
Por dcspreccio de la regia que dirige, y esto importa proplamenle la temeridad.*

2. Por lo que ésta parece provenir de esa raíz de la soberbia, que rehuye someterse a la direcciòn ajena» (2-2 q.53 a.3 ad 2).

C. Audacia y prudencia.

a) *Es contraria a la prudencia.*

«Prudentia est recta ratio agibilium» Í3-2 q.47 a.S c). Y la audacia no signe a la razòn.

La audacia està contenida, como la temeridad, en la precipitaciòn. Y ésta es opuesta a la prudencia (2-2 q.3 ad 1).

3. La audacia carece de les partes integrantes de la prudencia : Providencia, cautela, circunspecciòn y, sobre todo, el consejo.

b) *Audacia y solercia.*

- i. Coinciden en la facilidad, rapide/ y prontitud para la ejecnciòn.

2. Se distinguen en que la solercia es «prontitud en la bûsqueda y hallazgo de los medios» (2-2 q.49 a.4 c). Parte integrante en lo intelectual de la prudencia.

c) *Audacia y solicitud.*

1. La solicitud consiste en ejecutar ràpidamente lo acordado.
2. Pero la solicitud virtuosa, parte de la prudencia, supone el consejo.
3. La audacia prescinde de éste.
4. «Por lo cual se dice («Ethic.» 4,9,2 : Bk H42b4) que es preciso ejecutar velozmente las cosas consultadas, pero tomar con calma el consejo ; y de aquì se deduce que la solicitud pertenece propiamente a la prudencia» (2-2 q.47 a.9 c).

D. La audacia y la fortaleza.

a) *Prâclicamente, el audaz no es fuerle. Aparenta fortaleza. pero es débit.*

1. «Porque, como dice el Filôsofb («Ethic.» 111,7,12: Bk 111537), los audaces son precipitados y voluntariosos ante los peligros, pero desfallecen en ellos a causa del temor» (2-2 q.127 a.2 ad 3).

2. «La audacia, por ser un movimiento del apetito sensitivo, signe a la apreñiòn de la potencia sensitiva. Pero esta, no pudiendo comparar ni examinar cada una de las circunstancias del objeto, juzga sùbitamente.

Sucedc. sin embargo. cljrnoy veces. que por la apren. siòn instantânea no pueden conocerse todas las dlfi-lultades concurrentes en algün négocia: y de esto surge el movimiento de la audacia para aconietcr el Peligro.

Asi es que. cuando estdn experimentando va cl mismo Peligro, sienter. mayor dificultad que Fa que se imaginaron, y, por tanto, desmayan.

.11 contrario. la razòn discurre sobre todas las cosas que diflctiltan el négocia.

- J) Y jxjr lo tanto, lo» fuçrtcs, que por dictamcn de la razôn acomctcn los peligros, al principio parecen rcmisos, porque los afrontan no por pasiôn, sino con la dcliberaciôn debida.
 - 2) Y cuando est/in cn los niismos peligros no experimentnn cosa alguna imprevista, y a veces hasta los cneuentran menores que lo que ellos creycron, por cuyn razôn persisten mäs,
 - 3) O también porque los arrostran por el bien de la virtud, y ésta (su) voluntad del bien persevera en ellos, por grandes que scan los peligros; mientras que los audaces por sola su aprcciación, que produce en ellos la esperanza y excluye el temor, como se ha dicho» (i-a q.45 a.4 c).
- b) *La audacia no es propia de los hombres de carâcter.*
- 1. Sabia norma para pedagogos y para politicos.
 - 2. De todo lo dicho se colige que la audacia propiamente dicha no es distintivo de los hombres de carâcter.
 - 3. La razôn ultima es porque el carâcter se funda en un entendimiento iluminado por principios, y en el audaz, segùn lo dicho' la voluntad no se mueve dentro del orden de la razôn.

18

Pedagogia de la audacia

I. *Un peligro moderno.*

El peligro lo podemos denominar “la pedagogia de la audacia”. Con otro nombre, “la pedagogia de la acciôn”.

Ha existido y existe.

- a) *A veces ha florccido cn medios religiosos.*
- b) *Han incurrido en este defecto algunos formadores y directores de adolescentes y jôvenes.*

II. *Sus características. La pedagogia de la audacia tiene las siguientes notas distintivas:*

Lanzar a los jôvenes prematuramente a la acciôn.

B. *Lanzarlos de un modo impremeditado, irreflexivo, precipitado.*

A veces incluso a la acciôn politica, que exige y supone al hombre ya formado.

Inclinaciôn y preferencia por la acciôn violenta:

- a) *Violento cn sentido material o físico.*
- b) *Y cn sentido moral, propugnando reformas radicales, hondas y râpidas.*

III. *Fenômeno explicable.*

A. Como reaction contra la education.

- a) P« *la cxcesiva preservacidn individual;*
- b) Pc *la exagerada cautela;*
- c) *Del hombre timido y egoista, que se desentiende de los grandes problemas de la vida publica.*

B. La pedagogia de la action tiene aspectos bellos y nobles, que atraen y fascinan.

C. La época contemporanea, en la que esta pedagogia ha fiorecido, es época de lucha, y a veces las circunstancias urgen y apremian y el hombre de acciôn se hace necesario.

IV. *Pero peligroso y funesto.*

A. Deseduca.

- a) *No ordcna cl hombre interior. Lo dcsordcna.*
- b) *Porque no somete la voluntad a la razon.*
 - j. Educar es crear hâbitos virtuosos. Es decir, la razôn redora de la voluntad.
 - 2. La audacia, por definiciôn, es lo contrario.

B. Eleva el espiritu de violencia a todas las manifestationes de la vida.

- a) *El culto al impetu, que hoy se practica, es un error.*
- b) *El impetu o movimiento acelerado y violento es cast siempre desordenado.*
 - 1. La violencia es antinatural.
 - 2. Es un desorden fisico... «Violentum ingenium», decian Jos latinos : Animo feroz.
 - 3. Y un desorden moral... «Violentum imperium» : Orden cruel, despôtico, tirânico.

C. Es pedagogia :

- a) Pc *la temeridad, de la presunciân, en una palabra, de la soberbia.*
- b) *Es pedagogia de la desobcdiencia y de la indisciplina.*
- c) *Es pedagogia de la irreverencia y del desacato a las gneraciones pasadas, a los ancianos, a los propios Padres.*
- d) *Es pedagogia de la iuconstancia.*
 - 1. No forma caractères. Al contrario.
 - 2. Tra> de la aparente voluntad hazaiiosa y épieu lo que se oculta a veces es la voluntad débil.
 - 3- j Cuantos jôvenes hemos conocido que, después del aparente esfuerzo heroico de la guerra, han quedado sin voluntad para la dura y prosaica lucha dei cotidiano vivir!

V. *Una agravante.*

A. Esta desviaciôn moral y psicológica es mâs grave, porque, de ordinario, afecta a temperamentos iras-

cibles, que pueden ser base de caractères fuertes y magnânicos.

- a) *Tales naturalezas no deben destruírse.*
- b) *Entre la timidez y la audacia se halla el término medio de la fortaleza.*
- c) *La fortaleza..., que consiste más en resistir que en el acometer.*

B. Puede llegar el momento del asalto. Necesitamos del intrepido.

- a) *Hay que dar a los tales un cultivo especial.*
- b) *Son aims apostólicas y de conquista..., pero en su día, cuando estii en saxon.*

VI. *Pedagogia sana.*

Norma suprema.

- a) *El fin de la education es formar hombres de carácter.*
- b) *Pío XI definió el carácter cristiano en la «Divinillius Magistri» (59 : Col. Eue., p.862) : El hombre que piensa, quiere y obra constante y coherentemente según la doctrina y ejemplo de Jesucristo. Aludimos por primera vez a él al hablar de San Juan Bautista (cf. «La palabra de Cristo», t.i p.289 ss).*

Normas secundarias. Para formar honabres de carácter, Cristianos, como los pide el día, de acción y de empresa, se necesitan:

- a) *Principias claros.*
 - 1. *El verdadero carácter es hijo de un entendimiento iluminado.*
 - 2. *Pertenecen los principios al orden especulativo.*
- b) *Convicciones hondas.*
- c) *Ideales altos y nobles, realizables. La ejecución pertenece al entendimiento práctico.*
- d) *Espíritu de disciplina.*
- e) *Humildad cristiana, que, por serlo, es magnánima*
- f) *Caridad. Que el motor sea el amor de Dios y no el amor propio bajo ninguno de sus múltiples engañosos disfraces.*

VII. *La education militar.*

La universidad moderna no educa. No tiene alma colectiva. No tiene tradicion vital. No calienta el corazón. No tiene ideal. No sabe de caridad. Educa la academia militar y el seminario.

- a) *Por profesion, el militar debe ser un hombre dispuesto al sacrificio de la vida.*

Hombre de ideal.

Todo militar debe ser un héroe en germen. Dispuesto a acometer los mayores sacrificios.

Hombre de honor y de valor.

- b) *La formation en las academias militares se hace a base del honor, de la disciplina y del amor a la patria: virtudes básicas del carácter militar.*

Puede, sin embargo, caerse en grave error al querer llevar a los centros civiles ciertos principios falsos de education moderna (cf. Pio XI, “Divini illius Magistri”, 25: Col. Enc., p.831-832).

vm. *Un dechado.*

La Iglesia forma.

Los centros eclesiásticos de formation son, en el aspecto educativo, los más perfectos del mundo.

- a) *Hijos del pueblo, sin formation previa, salen de los seminarios transformados.*
 b) *De ordinario aportan aquéllos sólo la materia prima. Salen, en cambio, renovados y con los fundamentos básicos del verdadero carácter bien estabilizados.*

C. En el orden meramente humano, la Iglesia los educa:

- a) *En la humildad, en la obediencia, en el espíritu de sacrificio, en la abnegación...*
 b) *Les da convicciones hondas. Ideas fundamentales claras.*
 c) *Y, sobre todo, les infunde, con ayuda de la gracia, la caridad de Cristo.*
 d) *Y el más alto ideal: restaurar en Cristo la vida entera.*

Y por eso salen de los seminarios eclesiásticos un tanto por ciento de caracteres firmes, de voluntades sacrificadas, mucho más elevado que de otros centros.

19

Politica de la audacia

I. *Idénticos caracteres.*

- A. La politica de la audacia necesita también, y en grado no pequeño, de la pedagogia de la audacia,
 e) *Esa politica de la audacia es politica de acción.*
 b) *De ideas y procedimientos radicales.*
 c) *De reformas hondas y fulminantes.*
 d) *De literatura rotunda y suficiente.*

análisis de esa politica es instructivo.

- a) *Los mismos errores doctrinales y prácticos:*
 1. Precipitación.
 Presunción.
 3. Confusion de violencia con fortaleza.

4. Olvido de que el acto principal de la fortaleza no es atacar, sino resistir.
 5. Olvido de que la audacia es no pocas veces pecado.
 6. El mismo espíritu de indisciplina y la desestima de la virtud de la obediencia.
 7. El injusto desdén, la ofensa incisiva, a veces incluso el desprecio injurioso a los mayores y a las generaciones pasadas.
 8. Y en su más hondo cimiento o en su última raíz, una dosis de amor propio que extingue o amengua el amor de Dios.
 b) *Los mismos aspectos bellos y deslumbrantes que fascinati y encandilan a las almas inexpertas y juveniles:*
 1. Actividad ; lucha ; valor.
 2. Sacrificio ; abnegación ; generosidad.
 3. Gloria ; recompensas.
 c) *Los mismos frutos prácticos.*
 1. Socialmente : destruir más que edificar.
 2. Individualmente :
 1.º *Inconstancia.*
¡ batimiento.
Amargo pesimismo.
 4.º *Y con frecuencia, al fin, el abrazo amigable con la vida aburguesada, con olvido de los prematuros e inconsistentes ideales.*

Juventudes politicas.

La intervention del joven en la politica activa es equivocation funesta.

- a) *Para el joven.*
 b) *Para el partido al que pertenece.*
 c) *Para la nación entera.*

Este fenómeno de la incorporation del joven a la politica activa es secuela inevitable de la politica de la audacia.

Las juventudes politicas son una consecuencia logica del concepto democrático-liberal del Estado.

- a) *La democracia radical concede el voto a los veintiim años en algunas naciones.*
 b) *Este precepto legal impone la constitution de juventudes politicas.*
 c) *Lo cual es una demostracion aad absurdum» de que el principio rousseauniano de la soberania national es falso.*

Difícil termina medio.

- A. Particularmente difícil en esta materia.
 B. Leon XIII lo advirtió ya en la “Sapientiae Christianae” (40: Col. Enc., p.209): “Deben evitarse

cuidadosamente dos extremos viciosos, de los cuales uno se arroga el nombre de prudencia y el otro raya en temeridad".

«) *Excesiva prudencia. Xormas equivocadas:*

«No convient hacer frente al descubierito a la impiedad inerte y pujente».

«No hay que exasperat los animos de los enemigos».

3. «Excesiva indulgencia, disimulo perjudicial, los cuales acreditan no pocas veces el mal».

Faciles en criticar a la autoridad eclesiástica e incluso al Sumo Pontifice, aunque alardeen de «afecto a la Santa Sede».

Estos son los que practican «la sabiduria de la carne y de la muerte» (Rom. 8,6-7).

b) *Id temeridad. Los temerarios pecan por el otro extremo:*

Les mueve «un falso y engañoso celo».

2. «Se apropian un papel que no les compete».

«Quieren que todo se haga según su juicio y capricho».

•No siguen a la legítima autoridad, van delante de ella».

«Siendo obreros manuales, se constituyen en arquitectos principales del edificio espiritual» (cf. Santo Tomas, «Quodlib.» 1 a.14, citado por Leon XIII en la «Sapientiae Christianae», 46: Col. Enc., p.211).

Estos son los que no recogen con Jesucristo, sino que desparramau (Lc. 11,23).

verdadera prudencia.

La practican los que no rehusan salir al palenque siempre que sea menester.

a) *Practican fidelisimamente la prudencia del cspiritu»* (Rom. 8,6).

b) *Saben que la prudencia politica existe, como en arquitecto, en los que mandari. Y, como en obrero manual, en los que obedeccn.*

c) *Por lo cual son muy amantes y tides custodies de la obediencia y disciplina.*

Leon XIII se refiere directamente a la actuación de los católicos en la Iglesia, al espíritu de la Acción Católica; pero, "mutatis mutandis", sus normas son perfectamente acomodables a la acción ciudadana de los católicos.

San Pio X recordô estas ideas reiteradamente: "No es celo meritorio ni devocion sincera el em-

prender cosas gallardas y buenas en si cuando no lleven la aprobaciôn del propio pastor" (cf. "Fin dalla nostra prima Enciclica", 14).

V. *El magisterio de Pio XII.*

Pio XII toeô («te problema en el mensaje de Navidad de 1942.

Hay que reconciliar la tranquilidad con la exuberanda y la audacia.

a) *Tranquilidad madura:*

1. «No es el aferrarse duro y obstinado, tenaz e infantilmente terco a lo que existe».

2. «Ni la repugnancia, hija de la pereza y del egoismo, a aplicar la mente a las cuestiones que la actualidad y el progreso plantean».

3. «Ni es la fuga del campo de lucha».

4. «Ni la inacción desertora de la contienda espiritual del dia».

5. Tranquilidad y ferviente actividad, según Santo Tomas, se emparejan armoniosamente (cf. Pio XII, «Radiomensaje al mundo entero»: AAS 35 (1943) 9-24).

b) *Exuberanda y audacia juveniles:*

1. Tampoco estas por si solas bastan.

2. Hay que armonizar la legitima audacia, la santa audacia juvenil, de que hablaremos en el proximo guiôn, con la madura tranquilidad.

VI. *Formula conciliadora.*

"Jôvenes y hombres maduros anclados en el mar de la tranquilidad de Dios" (cf. Pio XII, radiomensaje citado).

Y como consecuencia, coordinaciôn.

«) *De actividades y temperamentos juveniles y maduros.*

b) *Del elemento propulsor y del elemento coordinador.*

c) *De las naturales diferencias entre las generaciones.*

En el guiôn que sigue explicaremos la formula prâctica de Pio XII.

Cuerpo místico**I. Cristo, cabeza de la Iglesia.**

A. Se dice que Cristo es cabeza de la Iglesia por semejanza con la cabeza del cuerpo natural.

La cabeza del cuerpo excede a los demás miembros;

- a) *Por razón de su dignidad: se halla colocada en el sitio préeminente.*
- b) *Por razón de principio: de la cabeza procede el impulso que anima a los demás miembros.*
- c) *Por razón de la direction: porque dirige a los demás miembros en sus actos.*

II. Cristo, cabeza según la naturaleza divina.

A. En El se halla toda la plenitud de la divinidad.

B. De El procede toda la gracia.

- a) *Su plenitud es de otro orden que la de Maria.*
- b) *Maria es el acuducto de la gracia.*
- c) *Cristo es la fuente manantia!.*

cYo soy la vid, vosotros los sarmientos» tlo. 15,5).

- 2. cCrecemos en la caridad en union con Aquel que es nuestra cabeza, Cristo» (Eph. 4,15-16).

C. En cuanto Dios nos dirige a si mismo. Es el termino final de nuestra actividad.

. Cristo, cabeza según la naturaleza humana.

Por razón de la dignidad:

- a) *Fué exaltada su naturaleza humana hasta la uniôn de la persona divina.*
- b) *Redime y santifica a la Iglesia. En E! estâ toda la gracia, de cuya plenitud vivimos.*

Por razón de principio: porque por El hemos recibido el don de la fe y el espíritu de la caridad.

Por razón de direction:

- e) *Nos dirige con la doctrina.*
- b) *Nos dirige con su ejemplo.*

Por razón de naturaleza: en cuanto hombre hay conformidad de naturaleza con nosotros, pero no en cuanto Dios.

Santo Tomâs concluye diciendo:

- a) *Comunmcnte hablando, se puede decir que Cristo, en cuanto Dios, es cabeza de la Iglesia juntamente con el Padrc y con el Espiritu Santo.*

- b) *Propiamente hablando, El sôlo es cabeza, según la naturaleza humana.*

IV. Cristo, cabeza de los ângeles.

A. Todos los teólogos convienen en que lo es, según la doctrina de San Pablo: "Cristo es cabeza de todo principado y potestad" (Col. 2,10).

- a) *La Iglesia estâ constituida por los ângeles y por los hombres.*
- b) *La Iglesia tlene una sola cabeza.*
- c) *Luego Cristo es también cabeza de los ângeles l.*

B. Cristo no es igualmente cabeza de los ângeles y de los hombres en un doble sentido aceptado por todos los teólogos.

- a) *cuanto a la conformidad de naturaleza.*

- 1. *Porque con los hombres conviene también en cuando a la naturaleza.*

Con los ângeles, en cambio, no conviene en la especie de naturaleza, sino según el género de naturaleza intelectual.

- b) *En cuanto a la influencia.*

No influye en los ângeles como en los hombres, redimiéndoles de la culpa.

Los ângeles fieles no cometieron pecado alguno de origen ni participaron en el de sus compañeros caídos.

V. C07Ü0 es Cristo cabeza de los hombres.

A.. En el cuerpo natural se da una cuâdruple union entre los miembros:

- a) *Conformidad de naturaleza: porque todos los miembros son uno en género o especie.*
- b) *Por la uniôn mutua por nervios y junturas gracias a lo cual forma un todo continuo.*
- c) *Por la difusiôn del espiritu vital por todo el cuerpo.*
- c1) *Porque todos los miembros se perfeccionan por cl aima, que es una y la misma en todos ellos.*

B. Estas cuatro condiciones se encuentran en el Cuerpo místico.

- a) *Todos los miembros son de una misma naturaleza.*
- b) *Se unen mutuamente por la fe.*
- c) *Se vivifican por la gracia y por la caridad.*
- d) *En todos esta el Espiritu Santo, que es la ultima perfección de todo el CuerPo místico, como el alvia lo es del cuerpo natural.*

¹ No es cuestión para llevar al pulpito déterminai en qué forma Cristo es cabeza de los ângeles. En este punto es muy digna de estudiarse la sentencia de Escoto y de Suárez, no coïncidente con la de Santo Tomâs. Nias la cuestión ea si es abstrusa o impropia de la câtedra sagrada (cf. can.1347,2).

VI. *Distintas categorías de miembros. En la parte tercera, cuestión 8, de la "Suma Teolôgica", sintetiza maravillosamente Santo Tomâs los distintos modos con que Cristo puede ser cabeza de los hombres que han existido, existen o existiran.*

De un modo principal, Cristo es cabeza de los que ya de hecho estân unidos a El por la gloria.

- B. Lo es también de los que actualmente estân unidos a El por la caridad.

De aquellos que de hecho estân unidos a El actualmente por la fe, pero no por la caridad. Es decir, los creyentes que se encuentran en pecado mortal.

De aquellos que estân unidos a El, solo potencialmente y algùn dia lo estarân actualmente. Es decir, de aquellos predestinados que aun no estân unidos a Cristo por la fe, pero que lo estarân algùn dia, segùn la divina predestination.

De aquellos que en potentia estân unidos a Cristo, porque Cristo muriô por todos los hombres y para que todos lo conozcan y le amen. Es decir, se salven. Pero nunca estarân unidos actualmente a Cristo. Respecto de ellos, su union potencial nunca se convertira en union actual.

VII. *Influjo interior y gobierno exterior.*

- A. Es muy importante la doctrina de Santo Tomâs, que precisa la diferencia entre influjo interior y gobierno exterior.

- B. Esta doctrina sirve para precisar, como hemos dicho en otra parte, la diferencia esencial que existe entre Cristo, cabeza de la Iglesia, y el principe de este mundo, cabeza de todos los impios.

- a) *Este sôlo puede actuar sobre nuestros sentidos, exteriores o interiores. Pero minea sobre las facultifs cspirituales del hombre.*

- b) *Cristo, en cambio, cjrce sobre los suyos en este mundo un doble influjo:*

Un influjo interior sobre nuestra aima, i>or el peder de justicia (lue tiene su humanidad por ia gracia y por los dones.

2. Un influjo exterior de gobierno, ' JM>r medio de sus représentantes en la Iglesiif, y especialmente por medio del papa y los obispos.

*. *La jurisdicciôn y autoridad exterior y la luz de la doctrina la recibcn el pu y obisPOs en cuanto son représentantes de Cristo.*

2 *Cristo,*empero, es en los dos sentidos cabeza de la Iglesia Por su propia xirtud y autoridad.*

SECCIOX I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(i Io. 5,4-10)

4 Quoniam omne quod natum est ex Deo. vincit mundum: et haec est victoria, quae vincit mundum, fides nostra.

5 Quis est. qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Iesus est filius Dei?

6 Hic est, qui venit per aquam et sanguinem, Iesus Christus: non in aqua solum, sed in aqua et sanguine. Et spiritus est, qui testificatur, quoniam Christus est veritas.

7 Quoniam tres sunt, qui testimonium dant in caelo: Pater. Verbum, et Spiritus sanctus: et hi tres unum sunt.

8 Et tres sunt, qui testimonium dant in terra: Spiritus, et aqua, et sanguis: et hi tres unum sunt.

9 Si testimonium hominum accipimus, testimonium Dei maius est: quoniam hoc est testimonium Dei, quod maius est quoniam testificatus est de Filio suo.

10 Qui credit in Filium Dei habet testimonium Dei in se. Qui non credit Filio, mendacem facit eum: quia non credit in testimonium quod testificatus est Deus de Filio suo.

4 Porque todo el engendrado de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5; Y quién es el que vence al mundo, sino el que creé que Jesús es el Hijo de Dios?

6 El es el que viene por el agua y por la sangre, Jesucristo; no en agua solo, sino en el agua y en la sangre. Y es el Espíritu el que lo certifica, porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque très son los que testifican,

8 el Espíritu, el agua y la sangre y los très se reducen a uno solo.

9 Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que creé en el Hijo de Dios, tiene este testimonio en si mismo. El que no creé en Dios, le hace embustero, porque no creé en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

II. EVANGELIO

Io. 20,19-51)

19 Cum ergo sero esset die una sabbatorum, et fores essent clausae, ubi erant discipuli congregati propter metum Iudeorum: venit Iesus et stetit in medio, et dixit eis: Pax vobis.

19 La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor de los judíos, vino Jesús y, puesto en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20 Y diciendo esto, les mostrô las mânes y el costado. Los discipulos se alegraron viendo al Señor.

21 Dijoles otra vez: La paz sea con vosotros. Como me envío mi Padre, así os envío yo.

22 Diciendo esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos.

24 Tomás, uno de los doce, llamado Didimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Dijéronle, pues, los otros discipulos: Hemos visto al Señor.

25 El les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.

26 Pasados ocho días, otra vez estaban dentro los discipulos y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y, puesto en medio de ellos, dijo: La paz sea con vosotros.

27 Luego dijo a Tomás: Alarga acá tu dedo, y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Tomâ-3 y dijo: ¡Señor mío y Dios mío!

29 Jesús le dijo: Porque me has visto, ¿has creído: dichosos los que sin ver creyeron.

30 Muchas otras señales hizo Jesucristo en presencia de los discipulos, que no están escritas en este libro.

31 Y éstas fueron escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

20 Et cum hoc dixisset, ostendit eis munus et latus. Gavisí sunt ergo discipuli, viso Domino.

21 Dixit ergo eis iterum: Pax vobis. Sicut misit me Pater, et ego mitto vos.

22 Haec cum dixisset, insufflaví: et dixit eis: Accipite Spiritum sanctum: ¶*

23 Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis: et quorum retinueritis, retenta sunt.

24 Thomas autem unus ex duodecim, qui dicitur Didymus, non erat cum eis quando venit Iesus. Dixerunt ergo ei alii discipuli: Vidimus Dominum.

25 Ille autem dixit eis: Nisi videro in manibus eius fixuram clavorum, et mittam digitum meum in locum clavorum, et mittam manum meam in latus eius, non credam.

26 Et post dies octo erant discipuli eius intus: et Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis, et stetit in medio, et dixit: Pax vobis.

27 Deinde dicit Thomae: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas, et affer manum tuam, et mitte in latus meum: et noli esse incredulus, sed fidelis.

28 Respondit Thomas, et dixit ei: Dominus meus et Deus meus.

29 Dixit ei Iesus: Quia vidisti me. Thoma, credidisti: beati qui non viderunt, et crediderunt.

30 Multa quidem, et alia signa fecit Iesus in conspectu discipulorum suorum quae non sunt scripta in libro hoc.

31 Haec autem scripta sunt ut credatis, quia Iesus est Christus Filius Dei; et ut credentes, vitam habeatis in nomine eius.

III. TEXTOS CONCORDANTES

A) Mc. 16,14

Novissime recumbentibus illis undecim apparuit: et exprobravit incredulitatem eorum et duritiam cordis: quin iis, qui viderant eum resurrexisse, non crediderunt.

36 Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere.

37 Conturbati vero et contriti, existimabant se spiritum videre.

38 Et dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra?

39 Videte manus meas, et pedes, quia ego ipse sum; palpete et videte, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere.

40 Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes.

41 Adhuc autem illis non credentibus, et mirantibus praegaudio, dixit: Habetis hic aliquid quod manducetur?

42 At illi obtulerunt ei partem piscis assi et favum mellis.

43 Et cum manducasset coram eis, sumens reliquias dedit eis.

44 Et dixit ad eos: Haec sunt verba quae locutus sum ad vos cum adhuc essem vobiscum, quoniam necesse est impleri omnia quae scripta sunt in lege Moysi et prophetis et Psalmis de me.

45 Tunc aperuit illis sensum ut intelligerent Scripturas.

Al fin se manifestô a los once, estando recostados a la mesa, y les reprendió su incredulidad y dureza de corazón, por cuanto no habían creído a los que le habían visto resucitado de entre los muertos.

36 Mientras esto hablaban, se presentó en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.

37 Aterrados y llenos de miedo, creían ver un espíritu.

38 El les dijo: ¡Por qué os turbáis y por qué suben a vuestro corazón esos pensamientos?

39 Ved mis manos y mis pies, que yo soy. Palpadme y ved, que el espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

41 No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiración, les dijo: ¿Tenéis aquí algo que comer?

42 Le dieron un trozo de pez asado.

43 Y tomándolo comió delante de ellos.

44 Les dijo: Esto es lo que yo os decía estando aún con vosotros, que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de mí,

45 Entonces les abrió la inteligencia para que entendiesen las Escrituras.

IV. ALGUNOS TEXTOS DE LA ESCRITURA SOBRE

A) La paz, ANUNCIADA POR LOS PROFETAS

Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro sueño y dormiréis sin que nadie os espante. Haré desaparecer de vuestra tierra los animales dañinos, y no pasará por vuestro país la espada.

El juzgará a las gentes y dictará sus leyes a numerosos pueblos, que de sus espadas harán rejas del arado, y de sus lanzas, boces. No alzarán la espada gente contra gente ni se ejercitarán para la guerra.

6 Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, que tiene sobre su hombro la soberanía y que se llamará maravilloso Consejero, Dios fuerte, Padre sempiterno, Príncipe de la paz.

7 Para dilatar el imperio para una paz ilimitada, sobre el trono de David y sobre su reino, para afirmarlo y consolidarlo en el derecho y la justicia, desde ahora para siempre jamás. El cielo de Yavé Sebaot hará esto.

6 Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito, y comerán juntos el becerro y el león, y un niño pequeño los pastoreará.

7 La vaca pacará con la osa, y las crías de ambas se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja.

8 El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, y el recién destetado meterá la mano en la caverna del basilisco.

El lobo y el cordero pacarán juntos; el león, como el buey, comerá paja, y la serpiente come-

Dabo pacem in finibus vestris: dormietis, et non erit qui exterreat. Auferam malas bestias: et gladius non transibit terminos vestros (Lev. 26,6).

Et indicabit gentes, et arguet populos multos; et conflabunt gladios suos in vomeres, et lanceas suas in falces: non levabit gens contra gentes gladium, nec exercebuntur ultra ad praelium (Is. 2,4).

6 Parvulus enim natus est nobis, et filius datus est nobis et factus est principatus super humerum eius: et vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiliarius, Deus, Fortis, Pater futuri saeculi, Princeps pacis.

7 Multiplicabitur eius imperium, et pacis non erit finis: super solium David, et super regnum eius sedebit: ut confirmet illud, et corroboret in iudicio et iustitia, amodo et usque in sempiternum: zelus Domini exercituum faciet hoc (Is. 9,6-7),

6 Habitabit lupus cum agno: et pardus cum haedo accubabit: vitulus et leo, et ovis simul morabuntur, et puer parvulus minabit eos.

7 Vitulus, et ursus pascuntur: simul requiescent catuli eorum: et leo quasi bos comedit paleas.

8 Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis: et in caverna reguli, qui ablactatus fuerit manum suam mittet (Is. 11,6-8).

Lupus et agnus pascentur simul, leo et bos comedent paleas: et serpenti pulvis panis

du: non nocebunt, neque occident In omni monte sancto meo, dicit Dominus (Is. 65,25).

Quia haec dicit Dominus: Ego ego declinabo super eum quasi fluvium pacis, et quasi torrentem Inundantem gloriam gentium, quam sugetis: ad ubera portabimini, et super genua blandientur vobis (Is. 66,12).

Et quaerite pacem civitatis, ad quam transmigrare vos feci; et orate pro ea ad Dominum: quia in pace ilius erit pax vobis (1er. 29,7).

Et erit mihi in nomen, et in gaudium, et in laudem, et in exultationem cunctis gentibus terrae, quae audierint omnia bona, quae ego facturum sum eis: et pavebunt, et turbabuntur in universis bonis, et in omni pace, quam ego faciam eis (1er. 33,9).

Et faciam cum eis pactum pacis, et cessare faciam bestias pessimas de terra: et qui habitabant in deserto, securi dormient In saltibus (Ez. 34,25).

Et percutiam illis foedus pacis, pactum sempiternum erit eis et fundabo eos, et multiplicabo, et dabo sanctificationem meam in medio eorum in perpetuum (Ez. 37,26).

Et indicabit inter populos multos, et corripiet gentes fortes usque in longinquum: et concident gladios suos in vomeres, et hastas suas in ligones: non sumet gens adversus gentes gladium, et non discent ultra belligerare (Mich. 4,3).

8 Et movebo omnes gentes: et veniet Desideratus cunctis gentibus: et implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercituum.

10 Magna erit gloria domus istius novissimae plus quam primae, dicit Dominus exerci-

rá el polvo. No habrá mal ni aflicción en todo mi monte santo, dice Yavé.

Porque así dice Yavé: Voy a derramar la paz sobre ella como río, y la gloria de las naciones como torrente desbordado. Y sus niños serán llevados a la cadera y acariciados sobre las rodillas.

Laborad por el bien de la ciudad a que os he desterrado, y rogad por ella a Yavé, pues su bien será vuestro bien. Porque así dice Yavé Sebaot, Dios de Israel.

Y será para mi gloria, alegría, alabanza y gozo entre todos los pueblos de la tierra, que verán todo el bien que yo les haré, y que se asombrarán y admirarán de tanto bien y tanta paz como yo les daré.

Haré con ellos alianza de paz, haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto, y se reposarán en la selva.

Estableceré con ellos un pacto de paz que será pacto eterno; los asentaré, los acrecentaré y pondré mi santuario en medio de ellos por los siglos.

Y juzgará a muchos pueblos, y ejercerá la justicia hasta muy lejos con naciones poderosas, que de sus espadas harán azadas y de sus lanzas hocets; no alzará la espada gente contra gente ni se ejercitarán ya para la guerra.

8 Y haré temblar a las gentes todas, y vendrán las preciosidades de todas las gentes, y henchiré de gloria esta casa, dice Yavé Sebaot.

10 La gloria de esta postrera casa será más grande que la de la primera, dice Yavé Sebaot, y

en este lugar daré yo la paz, dice Yavé Sebaot.

Extirparâ los carros de guerra de Efraim y lo-s caballos de Jerusalén, y será roto el areo de guerra, y promulgarâ a las gentes la paz, y será de mar a mar su seôorio y desde el rio hasta los confines de la tierra.

B) La paz de Cristo

12 Y entrando en la casa saludad.

13 Si la casa fuere digna, venga sobre ella vuestra paz; si no lo fuere, vuestra paz vuelva a vosotros.

Y El le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y seas curada de tu mal.

Buena es la sal, pero, si la pal se hace sosa, ¿con qué se la salará? Tened sal en vosotros y vivid en paz unos con otros.

Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Mientras esto hablaban, se presentaron en medio de ellos y les dijo: La paz sea con vosotros.

El Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis porque permanece con vosotros y está en vosotros.

La paz os dejo, mi paz os doy; no como el mundo la da, yo. No se turbe vuestro corazón ni se intimide.

tuum: et in loco isto dabo pacem dicit Dominus exercituum 2,8,10).

Et disperdam quadrigam ex Ephraim, et equum de Ierusalem, et dissipabitur arcus belli: et loquetur pacem gentibus, et potestas eius a mari usque ad mare, et a fluminibus usque ad fines terrae (Zach. 9,10).

12 Intrans autem in domum, salutate eam, dicentes: Pax huic domui.

13 Et si quidem fuerit domus illa digna, veniet pax vestra super eam: si autem non fuerit digna, pax vestra revertetur ad vos (Mt. 10,12-13).

Ille autem dixit ei: Filia, fides tua te salvam fecit: vade in pace: et esto sana a plaga tua (Mc. 5,34).

Bonum est sal: quod si sal insulsum fuerit, in quo illud condietis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos (Me. 9,49).

Gloria in altissimis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis (Lc. 2,14).

Dixit autem ad mulierem: Fides tua te salvam fecit: vade in pace (Lc. 7,50).

Dum autem haec loquuntur, stetit Iesus in medio eorum, et dicit eis: Pax vobis: ego sum, nolite timere (Lc. 24,36).

Spiritum veritatis, quem mundus non potest accipere, quia non videt eum, nec scit eum. Vos autem cognoscetis eum: quia apud vos manebit, et in vobis erit (Io. 14,17).

Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis: non quomodo mundus dat, ego do vobis. Non turbetur cor vestrum, neque formidet (Io. 14,27).

Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum (Io. 16,33).

Ecclesia quidem per totam Iudaeam, et Galilaeum et Samariam habebat pacem, et aedificabatur ambulans in timore Domini, et consolatione Sancti Spiritus replebatur (Act. 9,31).

Verbum misit Deus filiis Israel, annuncians pacem per Iesum Christum (hic est omnium Dominus) (Act. 10,86).

Omnibus qui sunt Romae, dilectis Dei, vocatis sanctis, gratia vobis, et pax a Deo Patre nostro, et Domino Iesu Christo (Rom. 1,7).

Iustificati ergo ex fide, pacem habeamus ad Deum per Dominum nostrum Iesum Christum (Rom. 5,1).

Si fieri potest, quod ex vobis est, cum omnibus hominibus pacem habentes (Rom. 12,18).

Itaque quae pacis sunt, sectemur: et quae aedificationis sunt, in invicem custodiamus (Rom. 14,19).

Non enim est dissensionis Deus, sed pacis (1 Cor. 14,33).

Ipsa enim est pax nostra: qui facit utraque unum, et medium parietem maceriae solvens, inimicitias in carne sun (Eph. 2,14).

2 Cum omni humilitate et mansuetudine, cum patientia, supportantes invicem in charitate.

3 solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis (Eph. 4,2-8).

Et pax Dei. quae exsuperat omnem sensum, custodiat corda

J3sto os lo he dicho para que tengâis paz en mi; en el mundo habeis de tener tribulacion, pero conflad; yo he vencido al mundo.

Por toda Judea, Galilea y Samaria, la Iglesia gozaba de paz y se fortalecia y andaba en el temor dei Seftor, llena de los consuetos dei Espiritu Santo.

El ha enviado su palabra a los hijoe de Israel, anunciândoles la paz por Jesucristo, que es el Señor de todos.

A todos los amados de Dios, llamados santos, que estâis en Roma, la gracia y la paz con Vocotros, de parte de Dios, nuestro Padre, y dei Señor Jesucristo.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios y por mediación de nuestro Señor Jesucristo.

A ser poeible y cuanto de vosotros depende, tened paz con todos.

Por tanto, trabajemos por la paz y por nuestra mutua edificación.

Porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Pues El es nuestra paz, que hizo de los pueblo-s uno, derribando el muro de la separación, la enemistad.

2 Con toda humildad, mansedumbre y longanimidad, soportândoos los unos a los otros con caridad,

3 solicites de conservai' la unidad del Espíritu mediante el vinculo de la paz.

Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guarde

vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesûs.	vestra, et intelligentias vestras in Christo Iesu (Phil. 4,7).
Huye las pasiones juveniles y aigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con todos los que invocan al Señor con puro corazón.	Iuvenilia autem desideria fuge, sectare vero iustitiam, fidem, spem, charitatem, et pacem cum iis qui invocant Dominum de corde puro (2 Tlm. 2,22).
Apártese del mal y obre el bien, busqué la paz y sigala.	Declinet a malo, et faciat bonum: inquirat pacem, et sequatur eam (1 Petr. 3,11).
Procurad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá a Dios.	Pacem sequimini cum omnibus, et sanctimoniam, sine qua nemo videbit Deum (Hebr. 12,14).
Y el fruto de la justicia se siembra en la paz para aquéllos que obran la paz.	Fructus autem iustitiae in pace seminatur, facientibus pacem (Iac. 3,18).
Saliô otro caballo, bermejo, y al que cabalgaba sobre él le fué concedido desterrar la paz de la tierra y que se degollasen unos a otros, y le fué dada una gran espada.	Et exivit alius equus rufus: et qui sedebat super illum, datum est ei ut sumeret pacem de terra, et ut invicem se interficerent, et datus est ei gladius magnus (Apoc. 6,4).

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

Llâraase este domingo de Cuasimodo o «in albis». Se dice «Cuasimodo» por la primera palabra del introito, e «in albis» por las blancas tunicas que recibian los bautizados en la noche dei sâbado, y con las que asistian a todas las funciones de la semana pascual hasta el mismo sâbado, en que las entregaban a la Iglesia.

El domingo era el primer dia en que asistian con sus vestidos usuales. Se habia terminado su infancia espiritual y comenzaba su inavoria de edad. En este dia se terminaba ademâs el ciclo estacional inaugurado el domingo de Septuagesima.

La misa de hoy no podria entenderse sin la circunstancia antedicha. Se dan en ella las ûltimas recomendaciones de la Iglesia a los bautizados para permanecer fieles. El canto del introito : «Como iifios recién nacidos a la vida del espiritu, apeteded la leche espiritual, mostrando un corazón sincero», etc., es como el recuerdo de la lección del dia anterior, en la que San Pedro propone la grandeza del cristiano y da saludables consejos para su vida de tai.

En la colecta se piden al Señor gracias para conservar las fiestas pascales «moribus et vita», o sea gracias para que nuestra vida y costumbres perduren siempre muertas al pecado y a la concupiscenda y vivan siempre para Dios.

También la epistola infunde aliento y optimismo. Por el bautismo se recibió la fe, y mediante ella hay que vencer al mundo y' a sus peligros.

*3aro es que estas formulas no se aplicaban exclusivamente a los bautizados. Se dirigian a todos los cristianos asistentes, que podiau entenderlas muy bien, por cuanto que habian vivido todas las ceremonias pascales. Como podemos y debemos nosotros, que en la noche de Pascua hemos recordado el bautismo.

La estación era como un simbolo de cuanto se ensenaba. Muchas veces las iglesias estacionales inspiraban algunas formulas de la misa. Otras, en cambio, se elegian las basilicas de acuerdo con la ensefianza que se pretendia inculcar a los cristianos o con las circunstancias litûrgicas. Schuster dice que nunca se elegian las basilicas de los mârtes, situadas en el cementerio, porque estaban muy apartadas de la ciudad (cf. *Liber Sacramentorum* Le., p.119). Pero se hacia excepciôn en este domingo, en que se reunian los cristianos en la iglesia de San Pancraccio, junto a cuyo sepulcro solfan prouunciarse los solemnes juramentos. De esta forma la Iglesia queria proponer a este nino de catorce años, mârter de Cristo, como modefo de los recién bautizados y de todos los que asistian con ellos a la misa. Como él habian de conservar la fe en Cristo, dispuestos

incluso a rubricaria con su sangre antes que .lejar de manifestaria en la vida.

Otra parte de la misa se refiere al hecho historico de la resu-rrecciôn.

Aun cuando la antigua liturgia celebraha la octava de la fiesta de la Pascua, cuyos ocho diàs se cunipleii comenzando a contar des-dv el sâbado, mâs tarde, sin embargo, a este domingo «in albis» se le dio la denoniinaciôn de «in octava Paschae», con que aparece en nuestro misai. Asi lo explican las constantes alusiones a la-re-snrrecciôn en los cantos antifonales. La lectura evangélica refiere dos apariciones, una de las cuales ocurriô en este mismo dia. Es evangelio muy fecundo en ténias doctrinales y en aplicaciones, según se verâ por el comentario exegetico.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) Ocasiôn

Engendrado de Dios

Très palabras que entroncan la epistola con el pensaniiento li-tùrgico fijo en los «renacidos» por las aguas bautismales.

Estos infantes de Dios, por tener el Espiritu que confiesa a Cristo Dios y hombre, distinguen a los herejes que «se han levantado» y vencen al anticristo, jefe de un mundo al que no pertenecen. Son los que cumplen su fe con la prâctica de los mandamientos ence-rrados en el amor, los cuales no les resultan onerosos, porque todo el que encierra en si la nneva vida vence con su fe al mundo.

Tal es el resumen de los capitulos 4 y 5, que se continuai! en los versiculos lefdos hov.

b) Los TEXTOS

1. Todo el engendrado de Dios vence ai mundo...

iY quién es el que vence al mundc, sino el que créé que Jesûs es el Hijo de Dios?

Parece verse al anciano Juan, en un rincôn del Asia, consideran-do vencido al mundo por la predicaciôn de la fe y recorriendo como un relâmpago las orillas mediterraneas. Optimismo joven del apôs-tol del amor. *La victoria que ha vencido al mundo es nuestra fc* (v.4).

Pero esta victoria no se limita a la conquista de los entendi-mientos. Es la victoria de la gracia, que en el estilo de San Juan es vida injertada en la de Cristo como los sarmientos en la vid. Por lo tanto, el cristiano con su vida de Cristo, nacido de Dios, ha comenzado por desarraigar de dentro de si la vida dei mundo, la untitesis del Senor (4,5-6).

Todo lo que nace de Dios vence al mundo, y la fc, obra de Dios, de quien es un don, ha de reportar la victoria. Fe que consiste en citer que Jesus es Hijo de Dios. Todo el evangelio de Juan resu-mido en pocas palabras trente a los innovadores que comienzan a levantarse.

2. Très son los que testifican...

A continuaciôn expone lres testimonies de la divinidad de Jesûs ; el bautismo que recibió en el Jordûn, y donde la voz del Padre sc hizo oir en su favor ; el sacrificio de la cruz y nuestra fe.

Jesûs vino por.el agua y por la sangre. Andaba por entonces Ce-rinto predicando que un eôn divino habia descendido sobre Cristo en el Jordan y le habia abandonado antes de su muerte. No. En la glorificaciôn de su bautismo y en la obediencia de la cruz brillô siempre la divinidad del Hijo.

A una y otra testificaciôn se anade la del Espiritu Santo, acerca de la cual, mientras unos opinan que se refiere a la fe que nos in-funde y otros incluyen en ella los milagros de la gracia, algunos la circunscriben a los milagros verificados por la tercera Persona en el periodo apostólico y, muy especialmente, a los carismas. Tenien-do en cuenta que la palabra Espiritu no es nueva en San Juan, creemos debe tomarse en el mismo sentido que fué empleada en la conversation con Nicodemo (Io. 3, 5) y en la frase *cl espiritu es cl que da vida* (ibid., 6,63), de modo que tenga intima relaciôn con nuestro bautismo. Testimonio del Espiritu de verdad, y, por lo tanto, infalible, según el sentido dei texto griego, que por cierto suprime la frase de la A7ulgata : *Da testimonio de que JçsucrisLo es la verdad.*

El Antiguo Testamento exigia el testimonio acorde, esto es, *uno*, de très testigos. Très testigos, pues, aduce San Juan, de acuerdo y formando unidad en su afirmaciôn de que Cristo es Dios. Y si acep-tamos el testimonio de los hombres, <no es muy mucho de aceptar el de Dios, que lo diô por medio de su Espiritu en el bautismo y muerte de Jesûs ? Testimonio que siente el creyente en su propio corazôn.

Tal parece ser el sentido mûs natural de un trozo nada claro. Nâcar-Colunga expone otro en una nota : «La sangre de Cristo xlerramada en la cruz ; el agua del bautismo, por que somos incorpo-rados a la muerte del Salvador ; el Espiritu Santo, que por la fe en la sangre y en el agua del bautismo nos santifica ; y estas très cosas se resumen en una sola cosa : la gracia de Dios» (BAC, Nacar-Colunga, *Sagrada Biblia* in h. 1.).

Después de mucho discutir no se admite ya como auténtico lo que ha venido a llamarse «comma ioanneum», y que daba un marc-a-do sabor trinitario al pasaje : «En el cielo el Padre, el Verbo y el Espiritu Santo, y estos très son una misma cosa, y très son los que dan testimonio en la tierra».

c) Là LECCIÒN

1. La victoria de la fe

Por el don gracioso de la fe, el hoinbre es liberado de la noche dei mundo : pecado, escepticisino y amargura de una vida sin es-
•peranza ; y conducido al sendero por el que marcha con la trente baôada de luz.

Al don de la fe—formada y completa como suele producirse en el evangelio—acompañia la gracia, que nos libera de la corrupciôn interior y de la sujeciôn a Satanàs y nos introduce en el reino sobrenatnral y de hermandad con Cristo.

La fe nos lleva a la fuente de salud y energia de los sacramentos, y el cristiano, fuerte su corazôn y clara su inteligenciã, mira victorioso al mundo, tan distinto en sus afanes y tan desesperado en sus desgracias, porque sabe que Cristo es el Hijo de Dios, que le gnia y espera.

Fe, sin embargo, que, llevada eu vasos frâgiles, ha de ser defendida contra el mal ejemplo, la lectura, la indolencia propia, etc.

2. El testimonio interno

Junta al testimonio externo dado por el Padre y el Espiritu Santo, el testimonio interno de la obra de esta divina Persona en nuestros corazones, santificândoles y dândonos la paz.

B i Evangelio

Nada mâs sencillo que situar histôricamente el relato evangélico de hoy. Mientras los de Emails pugnaban por convencer a los reunidos en el cenâculo, de pronto se les aparecio el Señor. Esta es la primera de las trêS escenas relatadas (v.19-23). La segunda describe la incredulidad de Tomàs (24-29), y en la tercera el Señor se vuelve a aparecer.

a) Primera apariciôn

Esta descrita sumarlamente por San Marcos, ampliada con inertes trazos psicológicos por Lucas el observador y completada por San Juan, que la divide en dos cuadros perfectos, de los que el primero relata la apariciôn y confirmaciôn de la fe de los discipulos, y el segundo la entrega del poder de perdonar los pecados.

1. La apariciôn

r.º La tarde del primer dia de la semana (lo. 20,1g)

Esto es, al oscurecer el domingo. El Sefior ni se apresura ni falta. Acudiô cuando jnzgô que era el tiempo debido. ¡A qué- se debe el orden de las apariciones? ;El Colegio Apostólico el último! Dominus est. Apoveche el hombre sus gracias y no se detenga a investigar e! porqué de las ajenas.

2« Sc manifesto a los once (Mc. 16,14) >' a S,IS
compaücros (Le. 24,33)

La designaciôn de los once, como en San Juan (20,24) la de los doce, es el nombre colectivo aplicado a los apôstoles, aun cuando no estuviesen todos, como en esta ocasiôn, en que faltaban Tomàs y Judas.

No busquéis nunca a Cristo mâs que en medio de sus apôstoles. Asi es la apostolicidad de «la Iglesia (cf. San Bernardo, Senn. 5 de la Ascensiôn: BAC, Obras complétas de San Bernardo voir p.563).

3.0 Estando recostado-s a la mesa

Detallista es Marcos (16,14), corao suele, en esta ocasiôn.

4.0 Mientras esto hablaban (Le. 24,36)

Discutian con los de Emaûs.

- Estando cerradas las puertas... por temor
a los judios (lo. 20,19)

Parece haberse agravado el miedo, pues mientras el viernes se atrevieron a visitar el Calvario (Le. 24,49) y enterrar al Señor, y esta inisma mafiana osaban andar por las calles y visitar el sepulcro, ahora se cierran a cal y canto. Es que existen nuevos motivos. El sepulcro vacio puede ocasionar una investigaciôn. En taies circunstancias, veinte o mâs personas reunidas semejan una reunion clandestina. Miedo a los judios. ¡Cuâto bien ha impedido el miedo a los malos!

Tropológicamente, Cristo se manifiesta y da su paz a los que cerraron los miradores de su pensamiento al mundo y a la carne (cf. A Lapide citando a San Gregorio, 1.4, sobre 1 Reg. c.5).

6.º Vino Jesus (lo. 20,19)

Sin ninguna otra seflal de su presencia que su presencia misrna. Asi lo indican las expresiones de San Lucas y San Juan. Taies son las dotes del cuerpo glorioso. Serân un dia las nuestras.

La paz sca cou vosotros (ibid.)

Saludo judio, que en los labios de Jesûs' y en las circunstancias actuales esta lleno de signiticados.

Después de su muerte, que firmô la paz (cf. infra Santo ToM.is y Bossuet), y cuando los âninios turbados dé los suyos la necesitan mâs, pronuncia este saludo aquel que no se limita a desearla, sino que la da, como su autor que es.

Dos veces desea el Señor la paz a sus discipulos. En la primera quiere serenades para hacerles capaces de entender las Sagradas Escrituras y el misterio de su resurrecciôn, porque el corazôn sin paz y lleno de cuidados esta indispuerto para ello. Cuatro especies de cuidados pueden obstaculizar este conocimiento, segûn San Bernardo (cf. Serm. 23 in Cant.: BAC, Obras escogidas p.883), a saber: «Culpa que remuerde, sentido que codicia, cuidado que punza y tropel de imâgenes corporales que se apoderan de la imaginaciôn».

La segunda vez dijose lo para disponerles a la misiôn de convertir al mundo, «do cual no se puede hacer si no es teniendo en si mismo la paz y cuanto es de su parte y estando muy dispuesto a tenerla con todos, con deseos de ponerlos a todos en paz entre si y con Dios» (cf. La Puente, Médit. 9 pto.r).

S.º *Les mostrô Ms manos y d costado* (To. 20,20)

A partir de este momento, la descripción de Lucas (24,36-43) es mucho más vivida.

Semeja una especie de torneo entre el cariño que profesa el Señor a los reunidos y el espanto y entorpecimiento de ellos. La primera impresión es de terror: ¡un fantasma!, y a ella responde Jesús haciendo que le palpen; la segunda, de embobamiento, motivado por la alegría, y Jesús contesta con una acción sencilla, que, sin dejar de ser nuevo motivo de convencimiento, sirve para inspirar confianza. Se pone a corner.

9.0 *Aterrados y Uenos de miedo, creían ver un espíritu* (Lc. 24,36)

No culpemos demasiado a la incredulidad de los apóstoles. Nosotros estamos tan acostumbrados a oír hablar de la resurrección del Señor, que nos parece natural verlo aparecerse. Pero, en cambio, podemos observar fácilmente el miedo que al pueblo sencillo inspiran los recién muertos. Se ha hecho más de una vez la prueba de preguntar a las gentes si les gustaría ver aparecerse a una persona muy querida o a otra de virtud eximia a quien tuviesen en gran devoción, fallecidas ambas recientemente, y la respuesta, negándolo por miedo, ha sido común. A Don Bosco se le apareció un amigo, y dice que no es experiencia recomendable. ¡Y vivía entre milagros! No es lo mismo saber que se ha aparecido a Pedro—distinguido siempre—que encontrárselo en medio del grupo. ¿Será un espíritu? ¿Tendrá cuerpo real?

10. *¿Por qué os tiirbdisi* (Lc. 24,38)

¿Por qué padecéis esa duda y perplejidad de pensamientos encontrados? (cf. BAC, Maldonado, *Comentarios a los Evangelios* vol.2 p.817).

11. *Palpadme, y ved que el espíritu no tiene...* (Lc. 24,39)

Desde los primeros tiempos, estas palabras han sido empleadas con el doble fin de probar la veracidad del cuerpo de Cristo y la de la resurrección (el mismo cuerpo para la misma alma).¹

¡Cómo se ha acercado Dios al hombre! En el Antiguo Testamento castigaba una mirada curiosa o un tocar impertinente al área de la alianza...

Cuando San Juan alla en la ancianidad escribía, en su primera epístola—presentación quizás del cuarto evangelio—: Os anuncio lo que hemos visto, lo que *palparon nuestras manos tocante al Perbo de vida*, jno estarfa recordando esta escena? (1 Jo. 1,1).

12. *No creyendo aun ellos, en fuerza del gozo y la admiración* (Lc. 24,41)

No sabe uno qué admirar más, si el amor que demuestran los discípulos a Jesús o la fuerza psicológicamente descriptiva de San Lucas.

Creían, y por eso se alegraban. Pero la alegría produce incredulidad. ¿Será posible tanta dicha? ¡Parece un sueño! Frases vulgares que reflejan exactamente un estado de ánimo. El "jemplo clásico es Jacob al conocer que José vivía (Gen. 45,26).

ij. *¿Tendis aquí algo de comer?* (ibid.)

Es un bajar a la sencillez de la vida que convenza y serene. Comió no porque lo necesitara, sino porque le era posible, y por cierto que el detalle de que le dieron miel y de que Jesús invitara con las sobras, es cosa de la Vulgata y no aparece en los códices más autorizados.

14. *Las llagas del Señor*

De toda esta escena, San Juan no nos dice sino que les mostró las manos y el costado. Por cierto que es el único dato evangélico por el que sabemos que en la cruz «taladraron sus manos y sus pies».

¡Las santas llagas! Devoción amorosa que comentan casi todos los autores al llegar a este punto. Nosotros transcribimos un célebre lugar de San Bernardo. Son el agujero de la piedad en donde el alma se refugia para encontrar seguridad y amor cuando el gavilán eura en giros el cielo. ¿Por qué las conservé el Señor? Resumámos las consideraciones que suelen encontrarse.

No eran meras cicatrices, sino llagas y heridas que los fieles *in carne Christi vulnera micare tamquam sidera mirantur* (Himno de Laudes). Fueron conservadas.

a) Como recuerdo de su lucha, gloriosa para El y de aliento para nosotros. *Hemos sido comprados a un precio muy grande* (1 Cor. 6,20). Eos *niãrtires* quizá conserven las suyas (cf. San Agustín, *De civ. Dei* 1.22 c.20 : PL 41,782).

¿Mereceremos nosotros conservar las cicatrices invisibles de nuestra lucha vencedora contra los enemigos? En nuestra mano está.

b) «Para curar los corazones que dudan». En prueba de la resurrección (cf. San Agustín, ibid.).

c) Para presentarias continuamente al Padre interpelando por nosotros y despertar nuestra confianza en tal Sacerdote (cf. infra, Bossuet).

d) Para encender nuestro amor : *ut amantem redamemus*.

e) Para ofrecernos refugio en la tentation, de suerte que podamos acogernos a su recuerdo y en el pecado a su misericordia.

¡J Para que el Juez las presente como argumento a los judíos que no creyeron y a los Cristianos que no las apreciaron.

Mencion especial merece en nuestras devotions la Haga del santísimo costado, capaz de recibir la mano de Tomás. Verificó la figura de Eva, transformada del costado de Adán, porque de ella nació la nueva Madré de los vivientes, la Iglesia de Cristo (cf. San Agustín, 7^m Jo. tr.120 ; PL 35,1952-1955).

2. La misión de perdonar

Tranquilos ya todos, el Señor, que primero les conyence con los hechos, ábreles después el sentido de las Escrituras y les recuerda lo que «os decía estando con vosotros» y cómo Ban de dar testimonio de lo que han visto por todo el mundo y predicar en su nombre el perdón de los pecados a todas las naciones (¡Abreme también a mí el sentido de tus misterios!).

Y en medio de tan augustas enseñanzas, pendientes todos de sus labios y caldeándoseles el corazón como a los de Einaüs, Jesús se nuso de pie.

i « *Como me envié a mi el Padre, así os envío yo* (lo. 20,21)

Como. de semejanza en el poder del que envía, el Padre y el Hijo ; en la misión que confiere, salvar al mundo ; en la universalidad con que la otorga, «a todas las gentes» ; en el amor con que lo hace y 'hasta en los peligros a que expone (cf. infra, San Gre-Gorio).

Apóstoles, pues, obispos y sacerdotes vean en estas palabras la grandeza y responsabilidad de su vocation. El apóstol es un hombre asociado por Cristo mismo a su obra y a la misión que le confiera el Padre.

Pero en este momento, como veremos, se trata de una participation concreta y parcial en el ministerio de Cristo. ¿En cuál de los dos? ¿En el de predicar la doctrina o en el de salvar lo que había perecido Mt. 2, i\ perdonando el pecado? Veámoslo.

2.0 *Soplé* (lo. 20,22)

La inspiración del aliento es un antiguo simbolismo hebreo que significa siempre la comuicación de algo muy íntimo al dador y, por lo común, vital. En el aliento de vida recibido por Adán (Gen. 2,4) es la primera vez donde aparece el simbolo o metáfora. Elías infunde su aliento en el hijo muerto de la viuda. La liturgia ha continuado el uso.

El Señor quiere, pues, comunicar algo muy íntimo suyo. <¿Qué era?

3.0 *Rccibid d Espiritu Santo* (ibid., 22)

He aquí el término de la comuicación. Tan íntimo a Cristo, como que es consustancial al Verbo. Tan vital, como que es el Espíritu vivificador.

Las venidas del Espíritu Santo no son una sola. Habitaba ya en él alma de los apóstoles, puesto que vivían en gracia ; pero luego es enviado otra vez y comienza un nuevo modo de presencia con cada operación que comunica. Si el Espíritu Santo baja con sus dones en la confirmación y justificando en el Mutismo, ¿hay algún inconveniente en que, además de aquella su misión visible y efectos clamorosos de Pentecostés, recibiese otra hoy para conferir el poder divino del perdón?

Cristo envía al Espíritu Santo, porque quien es principio de origen, y sólo El, puede ser también principio de misión, relacionada con esta divina Persona. Alma de la Iglesia, Espíritu del amor y de la santificación. ¿Cuál será? <Y cuál puede unir mejor amor y santificación que perdonar los pecados?

4.0 .1 *quien perdonareis los pecados* (ibid., 23)

Más abajo esbozamos el dogma y la exegesis relacionada con él. consideraciones son tan abundantes como la bondad de Dios, que perdona el pecado. ; Va comienza a fructificar la pasión !

8. La incredulidad de Tomás

Tomás, llamado Didimo (ibid., 24).

Debla ser conocido por la traducción griega de su nombre de mellizo en las tierras en que escribiera Juan, cuando, de las très

veces en que se refiere él, en dos de ellas anade el Didimo, al arameo Tomás (lo. 11,16).

Por estas mismas citas sospechamos su carácter. Pesimista, que piensa inmediatameule en el peligro de muerte al ir a Betania llo. n,x6) y no está con los demás compañeros ni les créé. Algo tozudo, renegón y discutidor : *No sabemos adónde vas, t.cómo, pues, podemos saber el camino* (lo. 14,5). *Si no vco... y no meto mi dedo... y »ii mano...* (lo. 20,25). Pero generoso : *Vamos también nosotros a morir con El* (lo. 20,28). 'Príncipe de los positivistas e hipercríticos le llama Ricciotti. ¿Cuál fué su pecado? No el de no creer sin tener pruebas, ya que la fe ha de ser razonable, sino el de verrar los ojos cuando tienen suficientes. (Un espíritu fuerte que desprecia el testimonio de unos pobres hombres fáciles a la ilusión !

El dedo y la mano

Tomás nos ha dado la medida de los clavos y de la lanza.

b) Segunda aparición

La incredulidad de los judíos es la del Sobèrbio. Alécccc ser n-chazada. La de Tomás nace de estrechez de espíritu. Jesús acude a él y lo convence, no sin hacerle algún reproche.

1. “Señor mio y Dios mio”...

Ocho días después, presente el incrédulo, se reproduce la escena. ¿Cuál sería la estupefacción de Didimo, sabiendo perfectamente que en más de una ocasión había leído sus interiores y oído conversaciones secretas? Y ¿cuál su aturdimiento cuando advierte que Jesús le mira? ¿Le mira? Algo más. Le dice : *¿Larga acá tu dedo y mira mis manos...* (To. 20,27).

La reacción no puede ser más rápida : *¿Señor mio y Dios mio!* (ibid., 28).

Tanto la frase griega como su significado hebreo indican una profesión decidida de la divinidad. ¿El que no creyó en un Mesías resucitado, adora rápidamente al Hijo de Dios! No es una exclamación, sino una invocación y confesión en dos palabras exactas.

2. Dichosos los que sin ver creyeron...

Porque me has visto y creído; dichosos los que sin ver creyeron (ibid., 29).

A la frase del Señor no se le debe dar un sentido demasiado técnico, como si estuviese escribiendo un tratado sobre la fe, en cuyo caso ¡habría que preguntar.se como pudo creer Tomás lo que evidentemente estaba viendo. Creemos que el pensamiento del Señor es : •Has necesitado verme para convencerte». Y en esta forma solemos nosotros expresarnos en muchas ocasiones.

En este caso, la contraposición es bien sencilla. Tú, Tomás, ¡tú has querido admitir ni aun los testimonios presenciales, sino que has tenido que vernie, Felices aquellos que, más sencillos que tú, lleguen a la verdadera fe sin exigir tal contundencia de pruebas, esto es, sin ver.

El contraste resulta evidente. La fe razonable se apoya en los motivos de credibilidad, pero éstos no demuestran sino que el hom-

bre debe crecer. El someter su entendimiento y rendirlo a Dios, aceptando su testimonio, esta en manos de la libre voluntad del hombre. Los milagros de Cristo nos prueban que habia en nombre de Dios. El que yo créa en Dios es obra de nd libertad. La fe es racional y libre, y bien demostraron el triste ejercicio de su libertad los judios.

, Ahora bien, a medida que la demostraci3n de los motives de credibihdad se verifica desde mäs lejos en el tiempo o en cl espacio, les queda a la voluntad y a las pasiones un mayor resquicio para introducir dndas y vacilaciones imprudentes, que suspendan o men. güen el asentimiento y, por ende, anmenten el mérito de los que, saltando por encima de todo, rinden libreAiente a la veracidad divina las parias que el entendimiento indicé se le debian triburar.

(Cuánto mayor es, pues, el mérito de los que creemos, a los veinte siglos, basados en unos evangelios que reconocemos veraces, que no el de quienes palparon los milagros? Dentro de lo racional, nuestra libertad es mupho mayor, y la libertad bien ejercida es fuente de mérito.

Gozamos de todas las gracias del reino de Dios de que disfrutaron los contemporáneos de Jcsucristo, acrecidas por el mayor mérito de nuestra fe. Por eso el Se3or, que cierto dia dijo : «Felices de vosotros que estáis viendo lo que tantos reyes desearon ver (Le. 10,23), boy viene a decirnos : «Felices los que creerán ante el testimonio de mi Iglesia».

Pero resaltemos también lo meritorio de Tomäs. Si fué duro exigiendo incluso que el Senor se sometiese a sus condiciones, fué después rápido en su fe. No pudo creer eu la resurrecci3n, que le era évidente, pero creyô rápido en la divinidad, que se ocultaba tras aqnella carne gloriosa.

c) Epîl o g o

El cuarto evaugelio concluia probablemente^ cou los versiculos 30 y 31, que récapitulai! sentenciosamente el fin propuesto por su autor al escribirlo. No pretendiô una biografia completa del Senor. Su trabajo constituye una selecct3n entre una masa numerosa de aquellos hechos y dichos que influyeron mäs en formarle a él y sus compaãeros en la fe, y espera que enc'endan en sus lectores la misma creencia en la divinidad del Maestro, cumpliéndose lo de que ha sido Camino, Verdad y Vida.

Mäs tarde y al correrse la vnz, viéndole tan anciano, de que el Senor le habia prometido la inmortalidad—prueba de cómo se recordaban al cabo del tiempo las menores palabras de Jesûs—, a3adiô el ultimo capitulo, explicando la conversaci3n que, mal interpretada, habia podido originar tal creencia.

d) El dogma de la penitencia

1. La definici3n tridentina

Siempre se habia entendido que Cristo Nneslro Se3or concedia a la Iglesia el poder de perdonar los pecados por medio del sacramento de la penitencia, hasta que, nacido el protestantisme y muy de

acuerdo con su principio de la fe salvifica y «encubridora» del pecado, opinô que era innecesafia la confesi3n y que no se concedia en el trozo que comentamos otro poder que el ministerio de la predicaci3n, el cual, de un modo indirecto, despertando la fe, remite el pecado. Todo lo mäs que recibe la Iglesia, y eso segiin los mäs moderados, es la misi3n de declarer que en el cielo ha sido perdonado previamente.

El concilio de Trento (cf. ses.14 c.3 : DB 913) define que las palabras *accipite... quorum remisserttis...* se refieren al verdadero poder de perdonar judicialmente (c.9) en el sacramento de la penitencia.

2. Prueba teol3gica

Los te3logos van mäs allâ, y deducen una prueba total de ella. Omitiremos los preliminares de la insuflaci3n, misi3n, etc., que ya hemos explicado, y que prepararou los ânimos para recibir alguna potestad extraordinaria y espiritual, para entrar de lb-ηα en la frase central.

Quorum femisseritis peccata, remittuntur eis; quorum retinueritis, retenta sunt.

He aqui dos miembros de acuerdo con el paralelismo hebreo, en cada uno de los cuales se describe la aci3n de los ap3stoles y su confinnaci3n en el cielo. Séria, pues, ir contra todas las normas de la interpretaci3n el tomar el primer *remittuntur* en un sentido y el segundo en otro diferente.

iQuién puede negar, como no sea un protestante, debido a su concepto aprioristico, que en el cielo se perdonan real y verdaderamente los pecados? Luego en el mismo sentido real y verdadero los perdonan los ap3stoles. La exégesis racional confirma indudablemen. te el sentido que la frase *perdonar los pecados* ha tenido siempre en el Nuevo Testamento.

Pero los ap3stoles no solo perdonan, sino que retieuen, ligando los pecados a su tribunal e imponiendo la obligaci3n de volver a él. Ahora bien, si la no imputaci3n de los pecados se pudiera conseguir por niedio de la fe protestante, iqué ridiculo poder de retener séria ése, cuando al penitente le bastaria con un acto de fe, actuadc en cualquier momento fuera de la confesi3n, para obtener el perd3n total?

êQue Cristo confiere el poder de bautizar y predicar? Habria que retorcer bastante las palabras dei texto para llegar a ello ; pero, aun asi, ^qué confiere en el segundo versiculo el *retinueritis?* ; El poder de no predicar ni bautizar?

Reconozcamos, por lo tanto, que el Senor diô u las palabras el sentido que han tenido siempre y aquel en el cual El las emplec3 otras veces (Mt. 9,2; 12,6; 12,31; lo. 1,9; 2,12).

3. Carâcter judicial del sacramento de la penitencia

Continuando el anâlisis del texto, podria deinostrarse, sin salir de él, que el poder de perdonar los pecados es una verdadera autoridad judicial, ya que se ejerce en nombre del Jefe supremo de la sociedad : *mitlo vos*, dândose sentencia segiin las normas de Cristo,

puesto que el sacerdote uo es sino un ministro con potestad positiva de doble soluciôn : absolver o dejar sujeto, porque la voz retencer, en griego *xfzrtetv*, no es algo puramente negativo, sino el équivalente al arameo *alar*, esto es, sujetar a mi potestad. La sentencia, pues, absuelve o impone un nuevo vinculo que oblique a retornar al tribunal de la penitencia.

Consecnencia logica de todo ello son la confesiôn oral, para que el juez pueda conocer aquello sobre lo que ha de sentenciar; la sacramentalidad del juicio, etc. Argumentes todos que pueden verse en cnalqnier manual de teologia, entre los que citaremos a Galtier, como moderno, y al maestro Palmieri (vide BAC, *Sacrae Theologiae Summa* vol.4 p.424 ss).

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

En la homilia S6 sobre San Juan, el Crisôstomo explica el capitulo 20 hasta el versiculo 24, y termina este ténia en la homilia siguiente. Escogemos únicamente la alusiôn que hace a los poderes dd sacerdote y algunâs ideas expuestas en el libro sobre el sacerdocio.

A) *«Ego mitto vos». El sacerdote*

a) El sacerdote merece la estima y el amor de los fieles

“Hagamos, pues, todo lo posible para tener en nosotros al Espiritu Santo, y reverenciemos con todo honor a aquellos a quienes se ha encomendado su virtud. Grande es, en efecto, la dignidad de los sacerdotes. *A quien perdonareis*, dice, *los pecados, le serdn perdonados* (Io. 20,23). Por esto aiiadia también San Pablo: *Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos* (Hebr. 13,17), y tenedles en gran estimation. Porque tû cuidas de tus cosas y, si van bien, no denes que dar razon de los otros; pero el sacerdote, aunque ordene bien su propia vida, si no cuida de la tuya y de la de todos los demâs que estân a su cargo, se va al infierno con los malvados, y muchas veces, aunque no le pierdan sus pecados propios, le pierden los vuestros, si no cumple bien todo lo que le tocaba hacer. Sabiendo, pues, la grandeza de su pehgro, mostradles mucho afecto; como lo diô a entender San Pablo al decir: *Ellos velan sobre vuestras aimas*, y no como quiera, sino *como quienes han de dar cuenta de ellas* (Hebr. 13,17). Por lo cual, justo es que goce de grande estimation. Y si también vosotros los insultais, como a los demâs, vuestros asuntos marcharán mal, porque, mientras el piloto va con buen ánimo, andarâ bien lo que toca a los marineros; pero si, por insultarle éstos y estar con éi desavenidos, se apoca y amilana, no podrâ estar alerta ni ejercitar bien su oficio, y, aun sin quererlo, ios lanzaré a maies sin numero. Pues lo mismo el sacerdote, si goza de vuestra estimation, podrâ enderezar perfectamente también vuestras cosas; pero, si le causâis desaliento, perderân sus manos el vigor y lo expondréis a perecer

con vûsotros vici ma de las olas, por mâs que se?, de animo muy esforzado. Considera lo que dice Cristo de los judios: *En la câtedra de Moisés se han sentado los escribus y los fariseos. Haced, pues, y guardad lo que os digan* (Mt. 23, 2-3). Pues ahora no se ha de decir ya: “En la câtedra de Moisés se sentarem los sacerdotes, sino sobre la catedra de Cristo”. Puesto que su doctrina es la que ellos recibieron. Por lo cual dice también San Pablo: *Somos embajadorcs de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros*” (2 Cor. 5,20).

b) La indignidad de la PERSONA NO MANCHA AL SACRAMENTO

“4No veis cômô todos estân sumisos a los principes temporales, por mâs que mucnas voces (los subditos) aventajen en iinaje, vida y prudencia a los que los manuan? Y, sin embargo, en atencion a quien les diô el poder, a naaa de esto miran, sino que respetan la voluntad del emperador, sea quien sea el que recibe la autoridad. Ahora bien, tamo temor cuando elige un hombre; y cuando Dios elige, ihe-mos de despreciar ai elegido, injuriarle, cargarle de mil oprobios, y, mandândoseuos no juzgar a nuestros hermanos, afilamos la lengua contra los sacerdotes? iQué defensa merece tai conducta, ya que, no viendo la viga que llevamos en nuestros ojos, examinamos con acrimonia la pajita del prôjimo? ;No sabes que, cuando asi juzgas, te préparas un juicio mâs terrible contra ti? Y no digo esto para defender a los que indignamente administran el sacerdocio: antes grandemente los compadezco y los lloro; pero no por eso concedo que sea justo ser juzgado por los sùbditos, y menos aim por los simples e ignorantes. Pues, aun suponiendo que la vida de aquellos sea la mâs indigna, fû, con tai que atiendas al sacerdote, ningun dano recibirâs con respecto a aquello que Dios le encomendô... Porque no es el alma pura la que por su propia pureza le atrae, sino que todo ello es obra de la gracia. *Todas Las cosas son por vosotros*, dice (el Apôstol), *bien sea Pablo, bien Apolo, bien Cefas* (1 Cor. 3,22). Lo encomendado al sacerdote, a Dios solo pertenece darlo, y, por grande que fuere la virtud humana, siempre sera menor que aquella gracia. Esto lo digo, no para que vivamos desidiosamente, sino para que no suceda que, si son perezosos algunos de los que os rigen, vayâis por eso vosotros, los sùbditos, a perjudicaros. iQué digo de los sacerdotes? Ni un ângel ni un arcângel puede nada en los dones de Dios, sino que todos los administran el Padre y el Hijo y el Espiritu Santo; el eacerdote sôio pone a ccntribuciôn su lengua y ofrece su mano. Pues

no era justo que los que se reuniesen en la fe, sean perjudicados en lo tocante a los simbolos (o eacramentos) de nuestra salud por la maldad de quienes los administran.

Conociendo, pues, esta doctrina, temamos a Dios y estimemos a sus sacerdotes, mostrândoles todo honor, a fin de que, tanto por nuestras buenas obras como por el obsequio a ellos exhibido, recibamos de Dios gran récompensa, por gracia y benignidad de Nuestro Senor Jesucristo, con el cual sea al Padre, juntamente con el Espiritu Santo, gloria, potestad y honor, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén” (hom.86).

B) La grandeza del sacerdocio cristiano

No podemos hacer otra cosa acerca de los seis breves libros o diálogos de San Juan Crisôstoino sobre el sacerdocio que recomendar su lectura y seleccionar algunos trozos. El presente forma parte del tercer diálogo (cf. PG 26,642 ss.).

a) El sacerdocio es cosa celestial, no terrena

“Porque el sacerdocio, si es cierto que se ejerce sobre la tierra. mas pertenece al orden de las cosas celestiales, y no sin clara razôn. No fué un hombre, en efecto, ni un ângel o arcângel, ni poder alguno criado, sino el mismo Espiritu Consolador, el que estableciô esta jerarquia e hizo que, permaneciendo aun en la carne, pudieran los hombres pensar en ejercer ministerio de ângeles. Por lo cual debe ser el sacerdote tan puro como si estuviera en los cielos en medio de aquellas angélicas potestades... Contempla, en efecto, al Senor crucificado y puésto como victima sobre el altar; mira al sacerdote que preside el sacrificio y ora; mira asimismo a todos los alli présentes como banados y tenidos con aquella sangre preciosisima, y dime si crees estar afin entre los hombres y que asientas tus pies sobre la tierra, y no te consideras mâs bien arrastrado de pronto sobre los cielos y, arrojando de tu alma todo pensamiento carnal y terreno, crees contemplar con alma desnuda y mente limpia la misma gloria del cielo. ¡Oh maravilla! ,Oh benignidad de nuestro Dios! El que estâ en el cielo sentado a la diestra de Dios Padre, se pone en aquel momento en las manos de todos; todos pueden entonces contemplarle con los ojos de la fe. ;Es que todo esto te parece digno de desprecio y tai que pueda nadie levantarse soberbiamente contra misterios tan soberanos?”

b) SANTIDAD DE LOS MISTERIOS CRISTIANOS

“¿Quieres ver, por otra maravilla, la sobreeminente santidad de estos misterios? Imaginate que tienes ante los ojos al profeta Elias. Mira como le rodea la muchedumbre; el sacrificio sobre las piedras, la quietud y silencio de todos; como sólo el profeta ora; y de pronto mira como baja fuego del cielo que consume el sacrificio. Todo esto es admirable y nos llena de estupor. Pues ahora trasládase de ahí y contempla lo que entre nosotros se cumple, y verás no sólo cosas admirables, sino algo que sobrepasa toda admiración. En pie está el sacerdote, no para hacer bajar fuego del cielo, sino para que descienda el Espiritu Santo, y prolonga largo rato su oración, no para que una llama desprendida de la altura consuma a las victimas, sino para que descienda la gracia sobre el sacrificio y abrase las aimas de todos los asistentes y las deje más brillantes que la plata acrisolada.

Siendo esto así, ¡quién habrá tan loco y mentecato que se atreva a menospreciar un misterio tan profundo? óO es que ignora que sin particular auxilio de la gracia de Dios no habría alma humana capaz de soportar la prueba de ese fuego, sino que nos consumiría a todos de punta a cabo?...

“Pues quien atentamente considere qué cosa sea estar un hombre envuelto aún en la carne y la sangre y, con todo eso, llegarse tan cerca de aquella bienaventurada y purísima naturaleza, ése podrá justamente entender qué tan grande sea el honor que la gracia del Espiritu Santo otorgó al sacerdote. Porque por manos de él se cumplen los referidos misterios y otros que no les van a la zaga, ya se considere su dignidad en sí, ya el fin de nuestra salvación, a que todo se ordena. A los moradores de la tierra se les ha permitido disponer de los tesoros del cielo, y a los hombres confirm Dios un poder que ni ángeles ni arcángeles alcanzaron jamás. Porque no fué a éstos a los que se ha dicho: *Cuanto atareis en la tierra, sera atado en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra, sera desatado en el cielo* (Mt. 18,18). Ciertamente que los que ejercen autoridad en el mundo tienen también poder para atar, pero es sólo los cuerpos; mas esta sacerdotal atadura aprieta al aima misma y atraviesa los cielos, pues lo que aquí abajo hacen los sacerdotes, Dios lo ratifica en los cielos, y lo que el siervo sentencia, el Señor lo confirma. 4 ¿Qué otra cosa es esto sino concederles todo el poder de los cielos? Pues dice: *A quien perdonareis los*

pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos (lo. 20,23). ¡Puede haber poder mayor que éste? *El Padre ha entregado al Hijo todo el poder de juzgar* (lo. 5,22). Mas lo que yo veo es que todo ese juicio fué puesto a su vez por el Hijo en manos de sus sacerdotes. De suerte que bien puede decirse que han sido levantados a tan sublime dignidad, cual si hubieran sido ya trasladados a los cielos, trascendieran nuestra humana naturaleza y estuvieran libres de nuestras pasiones”.

D) *Más que nuestros padres*

a) El oficio sacerdotal, necesario para la salvación de LOS FIELES

“Locura fuera manifiesta menospreciar una dignidad sin la cual no podríamos salvarnos ni alcanzar los bienes que nos están prometidos.

Porque, si es cierto que nadie puede entrar en el reino de los cielos si no es regenerado por el agua y el Espiritu; si el que no come la carne del Señor y bebe su sangre, es excluido de la vida eterna; si, finalmente, todo esto ha de cumplirse sola y exclusivamente por medio de aquellas santas manos del sacerdote, ¡cómo podrá nadie, alejado de él, escapar al fuego del infierno ni alcanzar las coronas que nos están guardadas en la gloria? Porque ellos son, ellos, los que nos engendran a la vida divina; ellos los que por el bautismo nos dan a luz; por ellos nos revestimos de Cristo y nos consagramos con el Hijo de Dios, hechos miembros de aquella divina y bienaventurada Cabeza. De suerte que los sacerdotes no solo deben merecernos reverenda mayor que los reyes y príncipes, sino que debiéramos honrarlos justamente más que a nuestros mismos padres. Porque éstos nos engendraron por la sangre y la voluntad de la carne; mas aquéllos fueron causa de nuestra generación en Dios, de aquel nuevo nacimiento bienaventurado, de la libertad verdadera y de la filiación divina por la gracia. Los sacerdotes judíos tenían poder de librar de la lepra; digo mal, no de librar, sino de examinar y dar un certificado a los que ya estaban libres de ella; y bien sabes cuán disputada era entre ellos la dignidad sacerdotal. Mas los sacerdotes Cristianos han recibido potestad, no sobre la lepra del cuerpo, sino sobre la impureza del aima, y no solo de certificar sobre la ya curada, sino de limpiar absolutamente de ella a las aimas. De manera que quien a éstos desprecia, mayor sacrificio comete y mayor castigo merece que Datán y sus secuaces (Num. 16)... Porque no es lo mismo, en

orden a desdén, pretender una dignidad que no nos corresponde, que despreciarla; sino que va de lo uno a lo otro lo que va de admirar a desechar. Pues ¿qué aima habrá tan desgraciada que menosprecie tan grandes bienes? Yo, francamente, jamás me atrevería a afirmarlo de nadie, a no ser que le incitara a ello un aguijón diabólico”.

b) La paternidad espiritual del sacerdote

“Mas volvamos a tomar el hilo de lo que decíamos sobre la espiritual paternidad dei sacerdote. Digo, pues, que no sólo para castigar, sino también para hacernos bien, Dios ha concedido mayor poder a los sacerdotes que a nuestros padres naturales, y hay entre unos y otros la misma diferencia que entre esta y la otra vida, pues los unos nos engendran para la una y los otros para la otra. Por lo demás, nuestros padres no tienen poder para librarnos de la muerte ni para alejar de nosotros una enfermedad que nos acometa; los sacerdotes, en cambio, no solo con sus amonestaciones, sino también con la ayuda de sus plegarias, han curado a muchas aimas enfermas y han ealvado a las que estaban a punto de perecer; a unas, aminorândoles el castigo que sus culpas merecían; a otras, impidiéndolo de todo punto. Porque no sólo al engendrarnos por el bautismo, sino también después, tiene el sacerdote poder de perdonar los pecados. Dice, en efecto, la Escritura: *¿Alguno de vosotros enferma? Haga Hamar a los presbiteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con óleo en nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo y el Señor le aliviard, y los pecados que hubiere cometido le serdn perdonados* (lac. 5,14-15). Además, los padres naturales poco o nada es lo que pueden hacer por sus hijos cuando éstos han ofendido a algùn gran personaje o poderoso de la tierra; mas los sacerdotes pueden reconciliarnos, no con los príncipes o con los emperadores de la tierra, sino con el mismo Dios, irritado contra nosotros. 6Habrâ, pues, todavia quien ose, después de lo dicho, culparme de soberbio y arrogante por no haber aceptado el sacerdocio? Yo creo más bien que quienes atentamente me hayan escuchado, han debido concebir tal reverencia hacia él... Porque si los que tienen encomendado el gobierno de los estados, si no son muy prudentes y en grado sumo perspicaces, los estragan y arfuinan, y juntamente se pierden y arruinan a si mismos, ¿qué virtud no habrá menester, virtud propia y dada de lo alto, aquel a quien cupo en suerte adornar la Esposa de Cristo, si no quiere desbarrar en mil faltas?”

SAN GREGORIO NAZIANZENO

La paz

Extractainos un discurso de San Gregorio después de la reconciliación con los monjes. Suprimtmos la primera parte, himno de acción de gracias, lento y un tanto àmpuloso.

A) Dios, modelo de paz

a) La PAZ TRINITARIA

“En primer lugar, debemos advertir que Dios es lo más hermoso y lo más excelente... de cuanto existe; como que de El tiene todo la razón de su ser. En segundo lugar, vienen aquellas cosas que traen de Dios su primer origen y habitan con El, a saber: la multitud de ángeles y habitantes del cielo, que, habiendo sido los primeros en recibir la primera luz y en ser ilustrados con la palabra de verdad, son a su vez luz y rayos perfectos de aquella Luz. Pues bien, nada hay más propio de todos estos seres que la paz y la armonía. La divinidad no está expuesta a discordias; antes por el contrario, vive tan conforme y apaciblemente consigo mismo y con las causas segundas, que prefiere entre todos los demás nombres ser invocada con este. Es invocada, pues, con el nombre de Paz y Caridad y con otros parecidos, con lo que nos amonesta a que cuidadosamente abracemos estas virtudes, como quienes juntos hemos de poseer a Dios”.

b) Angeles pacíficos y Angeles rebeldes

“Un ángel que se atrevió a excitar la sedición y a levantarse sobre su dignidad, irguiendo su cuello contra el Señor omnipotente y estableciendo para si una cátedra sobre las nubes, como nos lo dice la Escritura, sufrió el castigo merecido por su demencia y fué condenado a convertirse en tinieblas en vez de luz, o, para hablar con más propiedad, fué colocado en un estado inferior al suyo, mientras que los demás perseveraban en su dignidad, cuyo carácter principal consiste en permanecer pacíficos y exentos de toda sedición, como que recibieron de la Santa Trinidad, digna de toda alabanza, el ser una sola cosa, según fueron instituidos por ella...”

Por lo tanto, los que abrazan y siguen el bien de la paz y aborrecen la discordia y la disensión, se aproximan a Dios y a los espíritus divinos. Por el contrario, los que tie-

nen costumbres belicosas, y buscan fama de innovadores, y se glorian de su ignominia, forman, sin duda alguna, el partido contrario. Aquel espíritu inmundo lucha consigo mismo por la múltiple apariencia de las cosas y variedad de afectos y para obrar en los dernas esto mismo. Homicida como es desde el principio del mundo y enemigo de la virtud, se oculta en las tinieblas de la sedition y lanza sus dardos, vaiéndose de la oscuridad, contra el cuerpo comùn de la Iglesia...

Esta es la primera razôn, y tal, que basta para excitar-nos necesariamente a procurar la concordia y benevolencia, a saber, la imitaciôn de Dios y de los Angeles”.

B) La creaciôn, modelo de paz

a) El universo ensalza en silencio la gloria de Dios

“La segunda razôn es que, obedeciendo a la voz del Señor, miremos hacia arriba, al cielo, y hacia abajo, a la tierra, y atendamos a las leyes de las cosas creadas. El cielo, la tierra, el mar y todo el universo, este insigne e ilustre libre divino, por el cual Dios es en silencio manifestado y ensalzado, mientras permanece tranquilo y pacifico consigo mismo, y se contiene dentro de los limites de su naturaleza, sin que ninguna cosa se levante contra la otra ni rompa los lazos de la benevolencia con que ha sido ligado y sujeto por el Verbo, artifice de toda la universalidad de las cosas, es verdaderamente *cosmos*, como se le llama, y su hermosura alcanza tal grado, que no puede pensarse obra alguna material ni mejor ni mäs excelente. Mas luego que déjà de estar pacifico y tranquilo, déjà también de ser bello”.

b) La materia y la vida viven en paz consigo mismas

"4No te partce que se rigen por las leyes de la paz las estaciones del ano cuando se mezclan de una manera suave entre si y se suceden insensiblemente templando el rigor de los extremos de dos de ellas con la apacibilidad de las otras dos, para comodidad y placer de los hombres? Pues ¿qué dire dei día y de la noche, que, divididos entre si en dos partes iguales, sucediéndose reciprocamente, nos excitan a trabajar y nos reaniman cuando nos hallamos cansados? 4Qué del sol y de la luna y del orden y disposition de las calladas estrellas, que se van sucediendo con su multitud y su encanto? 4Qué de la tierra y el mar, que, unidos entre si y obsequiándose con dones mutuos, alimentan al hombre

con liberalidad y le suministran copiosa y abundantemente todo cuanto tienen? 4Qué de los rios que corren por los montes y llanuras, y que no salen de los limites establecidos sino en cuanto pueden suministrarnos algùn beneficio, sin excederse a cubrir la tierra? 4Qué de la mezcla de los elements y de su proportion, belleza y armonia? 4Qué de los alimentos de los animales, de su nacimiento y de su distinta habitation? 4Qué de que unas cosas manden y otras obedezcan, que algunas estén sujetas y otras sean completamente libres? Siendo todo esto asi, y siendo regidas y gobernadas todas las cosas de conformidad con las primeras causas de su composition y coherencia o de concordia y tendentia al mismo fin, 4qué debemos pensar, sino que ellas proclaman la amistad y la concordia y promulgan con su ejemplo, para ley de los mortales, la armonia de las aimas? Mas cuando la materia está en pugna consigo misma y no se la puede contener, y amenaza una disoluciôn por medio de la revuelta, o cuando Dios perturba algùn tanto su armonia para aterrar y castigar a los malos, ya haciendo que se desborde el mar, o que la tierra se abra por la sequedad excesiva, 0 que caigan sobre ella nuevas e inusitadas tempestades, o que el sol sufra alguna pérdida en su resplandor, o que alguna parte del ano exceda los limites que tiene determinados, o que caiga fuego del cielo, enfones, en medio de esta perturbation y confusion de cosas, todo el orbe se llena de terror, y se ve en el trastorno mismo cuán grande es el bien que se disfruta en la paz”.

C) Paz falsa y paz verdadera

a) La paz verdadera esta fundada en Dios

"Mas no piense nadie que digo esto porque opine que debe amarse y abrazarse toda clase de paz (porque asi como estoy persuadido de que es buena cierta discordia, asi tengo también el convencimiento de que es sumamente perniciosa cierta clase de paz), sino que hablo tan solo de aquella paz que es buena y está fundada en el bien y une con Dios. Para explicarlo con una distinción breve, creo oportuno que en esta virtud debe atenderse a que ni seamos mäs blandos de lo que la razôn exige ni excesivamente ásperos y ardientes, para que ni por causa de nuestra blandura nos unamos temerariamente a cualesquiera, ni por nuestra petulancia nos separemos de todos; pues asi como es inútil la indolencia perezosa, así la ligereza es montaraz y reprochable”.

b) Discreciôn necesaria

“Por consiguiente, cuando la impiedad se nos presenta de manifiesto, entonces debemos procurar a todo trance oponernos al hierro, a las llamas, a los tiempos calamitosos, a los principes y, por último, a todas las cosas antes que hacernos partícipes dei mal fermento y prestar nuestra adhesión a los imbuidos de una doctrina falsa y perniciosa. Ni debe temerse cosa alguna, sino el temer a algo más que a Dios y abandonar pérfidamente por esta causa la doctrina de la fe y de la verdad, de la que somos siervos. Mas cuando la sospecha sola es la que mortifica nuestra aima, y un temor no fundado en pruebas ciertas, entonces conviene usar más de la blandura que de la précipitation, de la humildad y de la sumis:ôn más que de la arrogancia y de la contumacia; y resulta mejor y más provechoso edificarnos mutuamente, permaneciendo en el mismo cuerpo (pues somos los unos miembros de los otros), que no abusar de nuestra autoridad una vez hecho el dafio con nuestra rebeliôn y perdida toda la fuerza de la fe, mediante la separaciôn, para corregir a los prôjimos de una manera tirânica más que fraternal.

Abracémonos, pues, unâmonos, estrechémonos e imitemos a Aquel que ha roto el obstáculo que nos separaba, y que réconcilié y aplacé todas las cosas por medio de su sangre...

Y el Dios de la paz, de aquella paz que supera todo entendimiento, estará con nosotros en Jesucristo, Señor nuestro, a quien sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amén.”

m. SAN AGUSTIN

A) *Sermones sobre la festividad*

En e. *Serinôn* 259 (PL 38,1196) explana San Agustín el pensamiento de que después de la resurrección viene el día octavo, es decir, la gloria eterna. Subraya a continuación la necesidad de ser misericordiosos en esta vida. Y concluye: «Esta es mi recomendación al despediros».

a) Despedida de los fieles. La misericordia

1. Dias séptimo y octavo

El día de hoy es el signo sagrado de otro perdurable, y, por lo tanto, os ruego en el nombre del Señor, que nos perdonô los pecados y que, indignos de ser siervos suyos,

nos ha hecho hermanos, que, ya que sois cristianos y llevâis su nombre en vuestra frente y corazôn, dirigâis todas vuestras intenciones a aquella vida que nos sera comiïn con los ângeles, vida de descanso eterno, alegría y felicidad indeficientes, “vida que no pueden entender más que quienes la experimentan y que no podrân experimentar más que los que creen. Si, pues, me pedis que os muestre lo que Dios nos ha prometido, no puedo mostrároslo; pero acabâis de oír que son bienaventurados los que no ven y creen. ^Queréis ver aquella vida? Yo también. Pues créâmes todos juntos, y así la veremos también reunidos... ¡Acaso sería decoroso que tuviera que bajar Cristo y mostrarnos sus cicatrices para convencernos?”

Hoy celebramos el día octavo después de la resurrección. Ya conocéis el simbolismo de los días. El séptimo representa el del descanso de la Iglesia, aquel en que aparecerá Cristo para separar la paja del trigo, que hoy se mezcla en sus graneros.

Así como en el Génesis, Dios, antes que llegara el día de su reposo, creô el hombre a su imagen y semejanza, así hoy, antes de alcanzarle, somos renovados por el bautismo y recibimos la imagen de nuestro Hacedor, y por fin. cuando termine este de nuestra vida y pase aquel otro en que Cristo con el biello deje la mies resplandeciente, comenzará el día octavo, que *ni el ojo vio ni el oído oyô* (1 Cor. 2,9), reintegrados a la inmortal felicidad primera de que nos despojô el pecado.

2. Sed misericordiosos

Pero, en tanto que llega ese día, vivimos cercados de tentaciones, aunque “siempre tenemos a mano una medicina fácil de aplicar a nuestras heridas cotidianas: las obras de misericordia. Si quieres encontrar misericordia, sé misericordioso., porque si tû, siendo hombre, no te humanizas con los tuyos (*negas homini humanitatem*), Dios te negará su divinidad (*negavit divinitatem*), aquella inmortalidad que nos deifica. Dios no necesita nada de ti, sino tû de El. El no te pide nada para su felicidad; eres tû el que no podrâs gozarla si El no te la da.

No creo que pudieras quejarte si Dios, escogiendo la mejor de sus obras, te regalase con ella. Y, sin embargo, lo que entrega no es nada creado, sino que se da a sí mismo, al Creador, para que tû lo goces.

¿Y crees, acaso, que es por tus méritos? Si quieres verlos, mira tus pecados y escucha la sentencia... Olvidalos, no sea que té aterroricen, o mejor dicho, tenlos presentes para que tu soberbia no te haga olvidar la misericordia”.

Cantad las misericordias eternas de Dios (Ps. 117,29),

que perdona los pecados, pero ofrecedle también el sacrificio de la vuestra. Tû y tu hermano sois ambos pobres; Dios no lo es ni lo ha sido nunca. Pero, si no te compadeces del que comparte contigo sus miserias, 4 como podrâs esperar de El misericordia?

Atended al ejemplo que os voy a proponer. Hay quien se despreocupa de los naufragos hasta que un dia pasa él por la tribulaciôn, y desde entonces lo que no consiguiô la comunidad de naturaleza lo consigue la comunidad de sufrimientos. Nadie sabe compadecer al que pierde un hijo como el que ha perdido otro. Pues bien, si tû, viviendo en este mundo miserable, no te compadeces de los que necesitan de tu ayuda, 4 como puedes esperar misericordia del que nunca sintiô necesidad? "No quieres dar de lo que recibiste de las manos de Dios, 4 y quieres que Dios te dé lo que no ha recibido de ti?"

Al terminar las fiestas nos iremos cada uno a nuestras casas, y pasarâ mucho tiempo sin que nos volvamos a ver. Una cosa, pues, os encargo: "Sed misericordiosos, porque son muy abundantes nuestros pecados. No hay otra paz, no hay otro camino para llegar a Dios, para reintegrarnos y reconciliarnos con el que tan peligrosamente hemos ofendido. Un dia nos veremos delante de El, y ojalâ entonces puedan hablar nuestras obras por nosotros de tal manera que venzan a nuestros pecados. El que fuere mayor se llevará el premio: si los pecados, castigos; si las obras buenas, el descanso".

3. Limosna personal

"La Iglesia conoce dos clases de misericordia; una de ellas no cuesta dinero ni trabajo, y la otra si. La primera... consiste en perdonar a quien nos ofendiô, y para dar esta limosna tenemos un tesoro, que es el corazôn". Cosa harto difícil es ésta, y por eso he de anadir: "dad y se os darâ", pues el mismo Serior ha unido ambos preceptos: *perdonad y os sera perdonado*, que es el de la misericordia que perdona; *dad y se os dard*, que es el de la misericordia que hace limosnas (Le. 6,37).

"Considera como Dios es siempre mâs generoso que nosotros, porque tû perdonas a un hombre que ofendiô a otro hombre, pero El te perdona a ti, que ofendiste a un Dios...; y en la segunda clase de misericordia, tû das un poco de pan, y El te da la salvaciôn; tû das un vaso de agua, y El acerca a tus labios la copa de la sabiduria. ^Puédese, acaso, comparar lo que das y lo que recibes?

También quisiera advertir a vuestra santidad que quien no sôlo da la limosna, sino que la entrega él mismo, es do-

blemente misericordioso, porque no sólo debéis tener la caridad del que da, sino la benignidad del que sirve. No sé cómo, pero lo cierto es, hermanos míos, que, cuando se unen las manos del que tiene y del que no tiene, parece como si el alma del primero se compadeciera más de la desgracia de su semejante, de tal modo que, aun cuando él es el que da, también recibe algo, uniéndose el que sirve y el servido. No es la desgracia, sino la humildad, lo que nos une... Muy agradable es ello a Dios, que es quien recibe tu limosna, quien te dió a ti antes de que tú le dieras algo. Debemos unir siempre estos dos servicios, el de la limosna y el de su reparte, porque, pudiendo recibir dos premios, ¿a qué vas a perder uno?..."

"Y el que no puede dar mucho, que dé poco, pero que dé alegre, porque *Dios ama al que da con alegría* (2 Cor. 9,7). No se ha señalado precio al cielo para que el que tiene solo' dos denarios no pueda decir que no le alcanzan para mercarlo. A poco precio lo compró la viuda del Evangelio" (Le. 21,2).

4. Despedida

Han terminado estos días santos. Vivid siempre como quien ha de dar cuenta a Dios. Sé que por falta de tiempo no he podido cumplir mi promesa de explicaros algunos puntos de la Sagrada Escritura, pero puesto que desde mañana comienzan a funcionar los tribunales, podéis demandarme, aunque preferiría que me lo exigierais según el derecho cristiano, esto es, por el amor que debe volver a reunirnos, aunque hayan terminado las fiestas. Conocemos todos la frase del Apóstol: *No estéis en deuda con nadie, sino amaos los unos a los otros* (Rom. 13,8). Sea ésta nuestra deuda común, y yo os pagaré lo que os debo, satisfecho de saber que lo hago a quienes me lo exigen.

b) La plenitud de la fe

Enseña San Agustín que la creencia en el Verbo es la plenitud de la fe cristiana. Este sermón fue pronunciado en el día de Pascua en la basílica Mayor o sepultura de Santa Perpetua y Felicitas, sede del Cone. Cartag. II (cf. *Sertu.* 258 : PL. 38,1194).

1. Día de la fe

En la fiesta de la Resurrección cantamos las palabras del salmo 117,24: *Este es el día que hizo el Señor*; pero el profeta nos había también de otro que no conoce el ocaso, invisible a los ojos de la carne, porque dice: *La piedra que rechazaron los edificantes ha sido puesta por piedra angular. Obra de Yavé es esto, admirable a nuestros ojos. Este*

es el día que hizo Yavé (ibid.). Reflérese, por tanto, también a ese día en que Cristo, piedra angular, rechazado por los judíos, vino a ser el bloque unitivo de ambos muros, el de las gentes circuncidadas y el de los gentiles, que encontraron la paz y la unidad en Cristo, que hizo de ambos uno solo (Eph. 2,11-22). Este es el día que hizo el Señor, día completo, de la cabeza, Cristo, y de su cuerpo. la Iglesia.

También para vosotros ha lucido el día. *Fuisteis tinieblas en cierto tiempo y ahora sois luz en el Señor* (Eph. 5,8). Como en el Génesis, erais tinieblas sobre el abismo; pero el Espíritu descendió a las aguas bautismales que os santificaron y Cristo os ha convertido en luz.

2. En qué consiste la plenitud de la fe

Tomás, convertido en luz o día. Hombre, y muy de la turba, era Tomás incrédulo a las palabras de los suyos. “Creyó el mundo (a los apóstoles) y no les creó un discípulo”... Consiguieron convencer al universo y no podían con uno solo. Porque para Tomás no había amanecido el día que hizo el Señor y estaban las tinieblas en el abismo del corazón humano. Venga, pues, El, aurora de este día, y digale: Tócame. ... Y acercando la mano, consiguió la plenitud de la fe”.

/En qué consiste la plenitud de la fe? En creer que Cristo es el Hombre-Dios, que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Así, pues, cuando este discípulo, al tocar las llagas que le fueron presentadas, exclama: /Señor *mío* y *Dios mío!*, tocó a un hombre y conoció a Dios, palpó la carne y vió al Verbo. *El Verbo se hizo carne* (Io. 1,14).

B) Doctrina de San Agustín sobre la razón y la fe

El creer sin ver no excluye los motivos de credibilidad. La doctrina de San Agustín sobre la fe suele estar muy brillantemente expuesta, si bien es necesario dar una ojeada de conjunto para no sacar ideas equivocadas. Escogemos algunos trozos especialmente representativos sobre los siguientes asuntos: 1) Hay verdades que pueden ser conocidas por la sola razón y otras que necesitan ser reveladas. 2) Mediante la revelación llegamos a conocer algo más lo que creemos (*crede ut intelligas*) y aperfeccionar o no olvidar lo que naturalmente pudiéramos conocer. 1) La razón debe estudiar y saber defender los dogmas revelados. Entremezclados con todo ello aparecen diversos pensamientos sobre la fe.

a) Verdades naturalmente cognoscibles y misterios

Cf. *Enchiridion ad Laicorum usum de fide, spe et charitate* 1.1 BAC, *Obras de San Agustín* t.4 p.463 ss.; PL 40,231. Este *Euchiridion* es un pequeño compendio de toda la religión, cuyo prólogo y capítulo 1 condensámes.

1. Razôn y autoridad

“Dilectísimo Lorenzo..., me pides un librito de los que Haman *enchiridion*..., que compendie toda la doctrina... Lo tendrâs con solo que sepas lo que hay que creer, esperar y amar, y que todo ello solo se encuentra en la religion”.

“Esas verdades han de ser defendidas por la razôn, sea que su conocimiento haya sido iniciado por los sentidos o por la inteligencia. Pero, en cambio, aquellas otras que ni hemos podido experimentar por los sentidos ni alcanzar por medio del entencnmiento, deben ser creidas en atenciôn a los testigos por los que fué compuesta la Escritura que ha merecino llamarse santa”.

Una vez conseguida esta fe que obra por la caridad, comenzarâs a marcar por una vida santé hacia la meta final, que consiste en ver a Dios directamente. “Ahi tienes lo que pedias, a saber, lo pnmero y lo ultimo que hay' que poseer. El principio es la fe; la perfecciôn, el cielo” (cf. BAC, o.c., p.465-467).

2. La fe es 1» primero

“Me pides un *enchiridion* que no necesite armarios para ser guardado, sino que quepa en una mano. Pues entonces, volviendo a aquellos tres actos'por los que se honra a Dios, te diré que es muy fâcil saber qué es lo que se ha de creer, esperar y amar... 4No tienes el *Credo* y la *Oraciôn dominical*? 4Hay algo mas breve? Los hombres gemian oprimidos por el pecado..., y el profeta, anunciando el tiempo de la gracia, les dijo: *Todo et que invocare el nombre de Yavé sera satvo* (loel 2,32) ; y por eso el Senor nos ensenô a orar. Pero mâs tarde el Apôstol nos recomienda esa misrna gracia de la oraciôn; recuerda el dicho del profeta y exclama inmediatamente: *Pero &cômo podiân invocar a Aquei en qaien no creen?* (Rom. 10,14). Y para remediar esta necesidad se nos diô el *Credo*. En estas aos cosas se reûnen aquellas trêes: la fe créé, la esperanza y la caridad oran, pero sin la *fe* ninguna de ellas puede subsistir” (BAC, o.c., p.469).

b) La fe y las verdades naturales

La fe nos abre el camino para entender lo revelado y, ademâs, ayuda nuestra iiaqueza, que nos nnpid.ô culpablemenie conocer las vertlddes religiosas del omen natural (cf. *Senn.* 126 : B.\C, *Obras de San Agustin* 1.7 p.17 ss. ; *i'L.* 38,098).

1. Utiliza tu inteligencia y créé en tu Creador

“Debemos buscar los arcanos y secretos del reino de Dios, primero por la fe, para después llegar a la inteligencia, porque la escala para entender y el entender es

premio de la fe... Si *no creyereis no entenderéis* (Is. 7,9). La luz de la fe son las Sagradas Escrituras, las profecias, el Evangelio y las cartas de los apôstoles, que se nos leen a su debido tiempo y son faros en lugar oscuro para que lleguemos a ver el día. Esto es lo que nos dice el apôstol Pedro: *Y tenemos aún un más seguro y profético sermon al que hacéis bien mirando como un farol en lugar oscuro hasta que luzca el dia* (2 Petr. 1,19)''.

Ved, pues, hermanos, la perversidad de los que quieren entender antes de creer y dicen: Yo quiero ver, y creer a mis ojos, no a mis oídos.

“Por el contrario, la fe, como se ha definido en otro lugar (Hebr. 11,1), es la sustancia de lo que esperamos y el argumento de las cosas que no se ven. ¡Por dôn-de se prueba lo que no se ve? Pues ;de quién vienen las cosas que ves, sino de aquel a quien no ves? Ciertamente que ves algo para poder creer algo, y de lo que ves puedes levantarte a creer lo que no ves. No seas, pues, ingrato con ei que te diô la vista para que puedas creer lo que todavia es invisible para ti. Dios te ha dado la vista del cuerpo y la razôn del aima; despierta a ésta, levants a lo que vive en el interior detrás de tus ojos y hazle que se asome a tu ventana y mire la creaciôn de Dios... Porque a veces tan distraido estás dentro de ti, que no ves lo que tienes delante de los ojos. Tienes abierta la ventana, pero inútilmente, porque el que está asomado a ella está como ausente”. Puesto que Dios te ha hecho racional, a diferencia de los animales, usa tu inteligencia, mira el mundo y créé en su Creador. *Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea quae facta suht, intellecta, conspiciuntur* (Rom. 1,20).

2. Fijate en lo que ves y créé en lo que no ves

Veian los hombres los milagros que Dios verificaba a diario en el mundo, y no los apreciaban por su frecuencia. “Se admiraron de que Nuestro Señor Jesucristo hubiese saciado con cinco panes tantos miles de personas, y no se admiran de que con unos pocos granos llene la tierra con las mieses. Se admiran de que convirtiera el agua en vino, sin darse cuenta de que no hace otra cosa todos los dias por medio de las raíces de la vid... Y, como he comenzado a decir, pues que el valor de estas cosas habia envilecido a los ojos de los hombres, vino El mismo para obrar otras insolitas, a ver si asi en ellas podias conocer a su Hacedor.

Vino pequeüo a los pequenos..., a resucitar a lo que estaba muerto...; obrô todas aquellas cosas, y muchos las despreciaron, porque atendiercn mas a la pequenez del que las hacia que a lo grande de las obras, como si dijeran

dentro de sí: Estas obras son divinas, pero él es un hombre. He aquí que ves dos cosas distintas: las obras divinas y el hombre. Pues bien, si las obras divinae no pueden ejecutarse más que por Dios, piensa un poco, no sea que dentro de un hombre esté escondida la divinidad. Fíjate en lo que ves, y créé en lo que no ves. No te abandona el que te llamó a la fe, y, aunque te mande que creas lo que no ves, en embargo no te ha dejado sin que veas algo de donde puedas llegar a creer lo que está oculto. ¡Son acaso pequeños los indicios y seriales que el Creador ha dejado en la creación? Pues ha venido también a obrar milagros. No puedes ver a Dios, pero sí que puedes ver a un hombre, y entonces Dios se hizo hombre para que en un solo ser tuvieras dos cosas: algo que ver y algo en que creer: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios* (Io. 1,1). Eso lo oyes, pero no lo ves todavía; mas ya vino, ya nació, y por sus milagros podrás entender quién es. “Puso delante de ti milagros temporales para que le busques y admires su eternidad”.

c) INVESTIGACIÓN DE LA RAZÓN SOBRE EL DOGMA

Los párrafos que siguen están tornados de la *Epistola 120*, a Consentio sobre la Santísima Trinidad (cf. BAC, *Obras do San Agustín* t.S p.881 ss. ; PL 33,453).

1. La fe presupone la razón

“Te he rogado que vinieras, porque el ingenio que demuestras en tus libros me agrada tanto, que quisiera que leyese algunos opúsculos míos, que me parece te convienen, y que los leyese cerca de mí y no lejos, para que, si hubiera algo que no entendieseis, me lo preguntes con facilidad.”

Al pedirme que te hable sobre la Santísima Trinidad, te contradices a ti mismo, pues poco antes has afirmado que tocante a la verdad no se deben pedir explicaciones a la razón ni a los maestros, sino solo a la fe, que escogió gente ignorante para ser predicada.

“Lejos de nuestro ánimo pensar que Dios pueda odiar en nosotros aquello en que nos hizo superiores a los animales cuando nos creó. Lejos también de nuestro pensamiento el que la fe nos impida utilizar la razón, puesto que no podríamos entenderla si no fuésemos racionales. Ahora bien, como la fe debe preceder a la razón, limpiando el corazón para que pueda recibir la luz de la inteligencia, cuando se trate de algunas de las verdades pertinentes a la salvación, que ahora no podemos entender, aun cuando algún día podremos, es razonable seguir ese orden, y por ello dijo con justeza el profeta: *Si no creyereis, no entenderéis* (Is.

7,9) Claro dice el profeta que por medio de la fe llegara la razão a entender mejor".

San Pedro nos avisa que estemos prontos a dar respuesta *a cualquiera que nos pregunte por nuestra fe y nuestra esperanza* (1 Petr. 3,15), lo cual debemos hacerlo con discreción, pues no es la misma instrucción la que debe darse al infiel y desconocedor que nos pregunta, que a aquel a quien la fe le ha enseñado ya. Si somos fioles, somos capaces de mucho, inclusive de llegar a aquella vision cara a cara de que el hombre es incapaz en esta vida, "pues ciertamente que algunos, y bien humildes, subiendo de grado en grado por este camino de la fe, han llegado a aquella contemplación beatísima, mientras que otros, muy peritos en las ciencias, pareciéndoles necio este camino de un Cristo crucificado, no pudieron llegar a la misma".

2. La razón conduce hacia la fe

Hay cosas que no las podemos creer, porque las vemos y demostramos; en cambio, los infieles no creen los milagros de Dios porque no los ven. Ciertamente que en el mundo existen cosas imposibles de explicar, pero que no por ello son absurdas. ^Es que, acaso, Dios pudo hacer en la naturaleza algo que fuera irracional? Conviene, en realidad, que haya algunas obras admirables cuya razón permanezca oculta, porque a muchos no les llama la atención más que aquello cuyas causas no ven y los sucesos extraordinarios, y así es oportuno llevarlos, por medio de milagros, hasta una fe donde gocen tranquilamente de la verdad. Lo mismo ocurre en el circo; hay quien se admira ante la dificultad de los juegos funambulescos, y hay quien se recrea con la suavidad de la música.

Todo esto te lo he dicho para encarrilar tu fe hacia el deseo de entender, al cual nos lleva la razón verdadera y para el cual prepara la fe. Y si te encuentras alguno que al explicar el misterio de la Santísima Trinidad desbarra profiriendo herejias, no por ello aborrezeas la razón, "pues ésta es aborrecible y detestable no por ser razón, sino por ser razón falsa, porque, si fuese verdadera, no se equivocaría. Y así como no tienes por qué evitar toda conversación porque haya conversaciones mentirosas, tampoco debes evitar toda razón porque haya razones engafiosas. Y lo mismo te diré de la ciencia. No debes evitarla porque haya ciencias falsas a las que parece necedad Cristo crucificado, el cual es virtud de Dios y sabiduría del Padre..." Por no haber querido entender esta necedad, grandes filósofos y oradores erraron el camino de la verdad, mientras que otros, también grandes oradores y filósofos, confesaron humildemente y encontraron la senda.

C) *La Iglesia, motivo de credibilidad*

Cf. *De fide rerum quae non videntur*; PL 40,71. San Agustín escribió un librito cuyos párrafos principales se encuentran en casi todas las obras de apologética. Es el *De fide rerum quae non videntur*, es decir, *Sobre la fe en lo que no se ve* (cf. BAC, *Obras de San Agustín* t.4 p.794 ss.; PL 40,71 §§.). Su argumento es: Aun cuando no vemos a Cristo, estamos viendo el milagro permanente de su Iglesia.

a) Necesidad de la fe humana

Hay quienes rehazan la religión cristiana porque no quieren creer lo que no ven, sin darse cuenta de que la vida sería imposible sin esta clase de fe. ¿Por dónde conocen ellos el amor que los tienen sus amigos? No creáis más que lo que veis, y desaparecerá el vínculo social más fuerte, el del amor. Ni los hombres irán al matrimonio con personas de cuyo amor no se fían, ni... “Odiosa precaución la que nos arrebatara el amor que no vemos”. Ah cuando alguno intente responder que el amor se puede demostrar por las acciones, aun dejando aparte que son pocas las ocasiones en que esta prueba puede llevarse a cabo, tendríamos ya demostrado que hay cosas que no se ven, pero que se creen por indicios razonables.

Por otra parte, la historia, la geografía, todo ello lo sabemos fiados en la fama. “No creemos sino lo que vemos. Pues entonces tendréis que confesar que no sabéis ni quiénes son vuestros padres... Si, pues, al no creer lo que se ve, desaparece la sociedad humana..., ¿cuanto más importante será la fe divina, si, quitada esta, se arruina, no la amistad de algunos hombres, sino la religión, acarreado con ello la mayor de las miserias!” (BAC, o.c., p.795-801).

b) La Iglesia, gran motivo de credibilidad

No es poco que os veáis obligados a confesar como necesaria la fe en cosas que no se ven, pero que se demuestran por ciertas señales... Pero os engañáis si pensáis que nosotros no poseemos esos indicios sobre Cristo.

“Los que pensáis que no tenemos pruebas suficientes para convenceros del Cristo a quien no visteis, reparad en lo que estais viendo. La misma Iglesia, con palabras de madre amorosa, os llama la atención diciendo: Yo, a quien veis crecer y dar frutos, no he sido siempre como ahora. Cuando Dios bendijo a Abraham con aquellas palabras: *In semine tuo benedicentur omnes gentes* (Gen. 22,16), me estaba prometiendo a mí... Yo soy de quien se cantó en el

Salmo: *Astitit regina a dextris tuis in vestitu deaurato* (Ps. 44,7)". A continuaciôn transcribe el salmo 44, en cuyos versiculos ve distintas profecias cumplidas todas en la Iglesia.

c) La Iglesia, profetizada

“Si no vieseis a esta reina fecunda en prole regia y no pudieseis comprobar cómo, en cumplimiento de lo que se le ordenô ai decirle: *Audi filia et vide*, contempla ella al mundo entero que, obediente al mandato de *olvida a tu pueblo y a la casa de tu padre*, déjà sus antiguos ritos y confiesa a Cristo según la profecia: *Deseard el rey tu hermosura porque es el Señor y Dios tuyo*; si no vieseis cómo se lleva a cabo el vaticinio aquel: *Le adorarán las hijas de Tiro*, cuando las ciudades, gentiles antes, oran y ofrecen sus sacrificios al Señor; si no vieseis cómo los poderosos deponen su soberbia y piden ayuda a la Iglesia, a quien le fué anunciado: *Los ricos del pueblo buscarán tu favor*; si no pudieras admirar cómo la hija del Rey, a la que se le enseñô a orar diciendo: *Padre nuestro, que estás en los cielos*, verifica también la profecia de que *omnis gloria filiae regis ab intus*, renovándose de dia en dia en el interior de sus santos; si no comprobaras cómo la fama de su predicaciôn, extendida por todo el orbe, es a modo de un vestido riquísimo de fimbrias doradas que arrastra en pos de si las miradas de los extranos; si no hubiera resultado cierto el que, después de haberse difundido por todas partes su buen aroma, las virgenes corren hacia Cristo, dei cual se habia vaticinado: *Las virgenes son introducidas a ti*, añadiendo acompañadas de música y júbilo (para indicar su contento y que no pareciera que eran llevadas a prisiôn alguna); si la Iglesia no engendrara hijos numerosos, que, convertidos después en padres, son los rectores de su grey, de acuerdo también con las palabras de *A tus padres les sucederán tus hijos y les constituirás en principes por toda la tierra*; ei la predicaciôn de estos mismos, haciendo resonar siempre el nombre de la Iglesia, no hubiera congregado multitudes inmensas, que cada una en su lengua da gracias sin fin a aquella a quien se le prometió que la alabarian *los pueblos por los siglos enteros*; si todo ello no brillara con evidencia tal que hoy al adversario le resulta imposible posar la vista en parte alguna sin sentirse deslumbrado por una luz que le obliga a reconocer lo que es innegable ya; si todo ello no fuera así, quizás pudierais afirmar con razón que no os damos señales bastantes para que podáis creer en lo que no visteis”. Pero de

lo contrario, y si todo lo que llevo dicho es cierto, entonces, ‘¡oh reliquia de la infidelidad!, cómo de vergüenza los hechos que tienes delante de ti misma’ (BAC, o.c., p.805).

d) Miradme a mí y reflexionad sobre lo que veis

1. Cumplimiento de las profecias

“Fijaos en mi, dice la Iglesia, fijaos en mi, a quien tendis que ver aun cuando no queráis”. Los judios fieles vieron la vida, pasión y resurrección del Señor. “Vosotros no lo visteis, y por eso recusáis la fe. Pues miradme a mi y reflexionad sobre lo que veis, porque ahora no se os narran cosas pretéritas ni se anuncian otras futuras, sino que se os ensena lo que tenéis delante de vosotros. ¿O es que acaso os parece inane, nulo y pequeno, ese divino milagro por el que todo el género humano ha corrido al nombre de un crucificado? No habéis visto cumplido el anuncio sobre la natiuidad de Cristo: *He aqui que una virgen concebirà y dard a luz un hijo*, pero habéis visto cumplirse lo que se le anunció a Abrahán: *En tu descendenda seràn benditas todas las gentes* (Gen. 22,18). No habéis visto lo que se profetizó sobre los milagros del Señor: *Venid y ved las obras de Yavé y los prodigios que ha dejado sobre la tierra* (Ps. 2,8). No habéis visto lo que se predijo de su pasión: *Han taladrado mis-manos y mis pies...*, pero habéis visto cumplirse lo que se predice en el mismo salmo: *Correràn y se convertiràn a El todos los confines de la tierra...*” (Ps. 21,17-19.28-29). No habéis visto anunciada y verificada la traición de Judas y los suyos, ni tampoco su resurrección (Ps. 40,7-11; Io. 13, 18, y Ps. 3,6). “Pero aun cuando no hayáis visto nada de ello, habéis visto a la Iglesia, de la que se ha dicho y se ha cumplido: *A ti vendrán los pueblos desde los confines de la tierra y diràn: Solo mentira fué la herencia de nuestros padres* (“coluerunt patres nostri simulacra”, dice la version de San Agustin, pero con idéntico sentido), *vanidad sin provecho alguno...* (1er. 16,19). Y no penséis que, porque diga la profecia que las gentes han de venir desde los confines de la tierra, han de acudir por ello a lugar alguno determinado, porque entended de una vez, si sois capaces, que los pueblos no se acercan al Dios de los cristianos caminando, sino creyendo, conforme al profeta (Soph. 2,11): *Yavé... destruid a todos los dioses de la tierra, y todos. cada uno desde su lugar, y todos los de las islas de las gentes le adorarán*” (BAC, o.c., p.807-809).

2. Conclusion

Creemos en el amor de los amigos por los indicios exteriores. Admitamos, pues, nuestra fe ante la evidencia de

la Iglesia. Hay verdades pretéritas y otras futuras, como la resurrección de los muertos, juicio final, etc.; pero también las hay presentes, como la Iglesia. Unas y otras están anunciadas en los mismos libros. Si, pues, no tenemos más remedio que admitir el presente, ¿con qué derecho negamos lo pretérito y lo futuro? (ibid., p.811).

e) Los JUDÍOS, TESTIGOS DE NUESTRA FE

Para que nadie pudiera sospechar que los cristianos han falsificado las profecías, Dios ha dispuesto la supervivencia del pueblo judío y que sean ellos, nuestros adversarios, quienes las conserven. “No han sido muertos, sino dispersados, para que, aun cuando carezcan de la fe que pudiera salvarles, sin embargo, conserven lo que pueda servirnos, ayudándonos con sus libros, odiándonos con su corazón y atestiguándonos con sus codices” (BAC, o.c., p.813).

f) La Iglesia en si misma: su propagación

“Pero aun cuando no hubiese precedido profecía alguna sobre la Iglesia y Cristo, ¿no bastaría para obligarnos a creer que ha brillado de repente la luz divina sobre los mortales el comprobar que, abandonados los falsos dioses, pulverizadas por todas partes sus estatuas, derruidos o convertidos en otros usos sus templos, extirpados los ritos tan necios después de una costumbre tan inveterada, todos adoran a un solo y verdadero Dios? ;Y que todo ello ha sido llevado a cabo por un solo hombre, que fué objeto de hurlas, preso, azotado..., y por sus discipulos, a quienes eligió entre los ignorantes imperitos y publicanos para encomendarles el magisterio, y que anunciaron la resurrección y ascension, asegurando haberla visto en lenguas que desconocian, y que, Uenos del Espiritu Santo, hablaban? Al oirles, unos les creyeron y otros se opusieron a su predicación ferozmente. Y así, con unos fieles que iban a la muerte por la verdad y que peleaban no rechazando los ataques, sino soportándolos, y vencian no matando, sino muriendo, el mundo se convirtiô a esta religion, hombres y mujeres, doctores e ignorantes..., y la Iglesia ha crecido y se ha difundido por todo el mundo de tal manera, que no hay una secta enemiga suya que, aunque adversaria de la verdad de Cristo, no se quiera ornar con el nombre Bp cristiana” (BAC, o.c., p.815-817).

g) EXHORTACIÓN

Carísimos míos, puesto que tenéis la fe, conservadla. Puesto que habéis visto cumplirse lo que fué anunciado para este tiempo, sabed que también se cumplirán las promesas eternas. No os enganen judíos ni herejes, ni, lo que es aún más dañino, malos cristianos. De la Iglesia se dijo que sería como un lirio entre espinas (Cant. 2,2). Ellos son las espinas, ellos los peces malos, que serán separados de la red cuando ésta sea sacada de la barca (ibid., p.817).

IV. SAN GREGORIO MAGNO

(Cf. *Hom.* 26 : PL 76,1235 ss.). La principal dificultad de la disciplina penitencial antigua consistió en someterse a las no pocas mortificaciones públicas y privadas que exigía. Esta es la razón por la que los Santos Padres, dedicándose principalmente a alentar a los fieles a que las acepten, exponen razones menos aptas para nuestros tiempos. Una de las ceremonias de aquella disciplina consiste en proporcionar la penitencia pública a los delitos, y a ello se refiere San Gregorio en alguno de los párrafos que transcribimos y en otros que hemos suprimido, extractándolos brevisimamente.

A) *Primera aparición*

a) Palpable e incorruptible

“¿Cómo era real y verdadero el cuerpo de Jesucristo después de su resurrección, siendo así que pudo penetrar en el sitio en que estaban sus discípulos con las puertas cerradas?... ”

Debemos tener presente que las operaciones divinas, si llegan a ser comprensibles por la razón, dejan de ser maravillosas, y que no tiene mérito la fe cuando la razón humana la comprueba con la experiencia.

...Con este hecho nos manifesté dos cosas maravillosas y, según la razón humana, muy contrarias entre sí, mostrando después de su resurrección su cuerpo, a la vez incorruptible y palpable. Porque es de necesidad que se corrompa lo palpable, y no puede palparse lo incorruptible...

Por inexplicable manera nos manifestó nuestro Redentor su cuerpo incorruptible después de su resurrección y, a la vez, palpable, para invitarnos al premio enseñándolo incorruptible y confirmarnos en la fe mostrándole palpable. Mostróse, pues, incorruptible y palpable, para manifestar que después de su resurrección era su cuerpo de la misma naturaleza que antes, pero con distinta gloria”.

b) Misiôn de sufrimiento

"Y les dijo: *La paz sea con vosotros. Corno me enviô el Padre, asi os envio yo* (lo. 20,21), esto es, asi como Dios Padre me enviô a mi, que soy Dios, asi también yo, hombre, os envio a vosotros, hombres...

Dios quiso que su Hijo viniera a este mundo a padecer, y, sin embargo, no por ello cesô un momento de amarle. El Seûor enviô a los apôstoles que habia elegido, no para que gozasen de este mundo, sino como El fué enviado, esto es, a padecer. Asi, pues, como el Hijo fué amado por el Padre, y, no obstante, fué enviado a padecer, asi también el Seûor amô a sus discipulos y los enviô al mundo a padecer. Se dice, pues: *Corno me enviô el Padre, asi os envio yo*, esto es, con aquel amor os amo, cuando os envio entre los lazos de vuestros perseguidores, con el que el Padre ama al que hizo venir a este mundo a sufrir y padecer".

c) Espîritu de amor al prôjimo y a Dios

“*Diciendo esto, soplô y les dijo: Recibid el Espiritu Santo* (lo. 20,22). Se nos ocurre preguntar: ^Cômo es que Nuestro Senor diô el Espiritu Santo una vez cuando estaba en la tierra y otra vez cuando ya estaba en el cielo?... Porque dos son los preceptos de la caridad, a saber, el amor de Dios y del prôjimo. Fué dado el Espiritu Santo en la tierra para que sea amado el prôjimo; es dado desde el cielo para que sea amado Dios. Asi como es una la caridad y dos los preceptos, asi también es uno el Espiritu y dos las dâdivas. Fué dado primeramente cuando el Senor estaba en la tierra, y después desde el cielo, porque en el amor del prôjimo se aprende como debemos llegar al amor de Dios. De aqui que diga el mismo San Juan: *El que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve...* (1 lo. 4,20).

Antes estaba ya el mismo Espiritu Santo en las aimas de los discipulos para engendrar la fe, pero hasta después de la resurrecciôn del Senor no fué dado de una manera manifiesta. De aqui que esté escrito: *Aun no habia sido dado el Espiritu, porque Jésus no habia sido glorificado*" (lo. 7,39).

d) Honor y responsabilidad del juez

“... Estâbamos sujetos al yugo del demonio, pero fuîmes ungidos con el ôleo del Espiritu Santo; y al ungirnos con la gracia de la libertad, pudriôse el yugo de la dominacion del demonio, segûn testimonio de San Pablo, que dice:

Donde está el Espíritu del Señor esta la libertad (2 Cor. 3,17).

Debemos saber que aquellos que tuvieron primero el Espíritu Santo, para que vivieran inocentemente y con su predicación sirvieran de provecho a los demás, lo recibieron de una manera patente después de la resurrección del Señor, para que pudieran aprovechar no a pocos, sino a muchos, y por eso les dijo en el acto de dar el Espíritu Santo: *A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviereis, les serán retenidos* (Io. 20,23). Consideremos bien a qué gloria fueron elevados aquellos discípulos, que habían sido llamados a sufrir tantas humillaciones, y ved que no sólo se les dan seguridades acerca de sí mismos, sino que reciben también la facultad de relajarse las obligaciones ajenas. Reciben el principado del juicio celestial, para retener en nombre de Dios los pecados de algunos y perdonar a otros. Era muy conveniente que así fueran elevados por Dios aquellos que habían consentido en ser tan humillados por Él. Ved que los que temen el estrecho juicio último, son constituidos jueces de las almas, y los que temían ser condenados ellos mismos, condenan o absuelven a los demás...

Los obispos ocupan ahora su lugar, y los que llegan a este grado de la jerarquía eclesiástica reciben la facultad de atar o desatar. Honor grande, pero también muy grande carga la que impone tal honor. Porque es duro que sea constituido juez de la vida ajena el que no sabe arreglar la suya propia. Y suele suceder que uno ocupe el puesto de juez sin que con él corresponda su vida.

Antes de ligar o absolver a sus subditos debe pesar cuidadoso sus delitos y la penitencia llevada a cabo previamente, sin dejarse llevar nunca de caprichos o antipatías, pues a quien juzgase de tal modo habrían de aplicársele las palabras de Ezequiel: *Prometiéndole la vida a quien no vivirá* (Ez. 13,19).

e) CONFESIÓN ORAL

"... Hay que tener siempre presente que debemos desatar, por medio de nuestra autoridad pastoral, a los que sepamos que nuestro Autor ha vivificado por medio de la gracia, y esta vivificación se concede por la misma confesión del pecado. Así es que Jesucristo no dijo a Lázaro muerto: "Vuelve a la vida", sino: *Sal fuera* (Io. 11,43). Todo pecador, mientras oculta en su conciencia sus culpas, se esconde y encubre en su interior; pero el muerto sale fuera cuando el pecador confiesa espontáneamente sus maldades. A Lázaro se le dijo: *Sal fuera*, que es lo mismo que

si a cualquiera que está muerto en la culpa se le dijese: ¿por qué escondes el reato de tu culpa dentro de tu conciencia? Ya es tiempo que saigas fuera por medio de la confesión, tú que te escondes en tu interior negándolo. Saiga fuera el muerto. esto es, confesese su culpa el pecador. Los discipulos desataron al que salia del sepulcro, para que los pastores de la Iglesia procuren excuser la pena que mereció el que no se avergonzó de confesar lo que hizo...”

B) La escena de Santo Tomàs

“La suma clemencia obró de manera maravillosa, disonando aue aquel discipulo que dudaba de lo que le referian los demás. al tocar y palpar en su Maestro las llagas de su carne, curase en nosotros las llagas de la incredulidad. porque más nos aprovechó para la fe la incredulidad de Tomàs que la fe de los discipulos que creyeron. Al verse aquél reducido a creer lo palpado, sanó en nosotros las llagas de la infidelidad al palpar en su Maestro las llagas de la carne. De esta manera, pues, permitió el Señor que su discipulo dudase desnudo de la resurrección, aun sin abandonarle en la duda. Como quiso que Maria tuviera esposo antes de nacer El. Pues el discipulo, dudando y palpando, resulto un testigo de la resurrección. y el esposo de la Madre de Jesús fué el custodio de su puridma virginidad...

Palpó. pues, y exclamo: *¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto has creído* (lo. 20.28-29). Lo que aparece ya no es objeto de la fe. sino del conocimiento. Al ver. pues. Tomàs. al palpar, ¿cómo se le dice: *Porque me has visto has creído?* Una cosa vió y otra creyó; porque la divinidad no pudo ser vista por un mortal. Vió al hombre y confesó a Dios...

Mucho regodía lo que sigue: *Dichosos los que sin ver creyeron.* (lo. 20 29). En esta sentencia estamos especialmente comprendidos nosotros. los que tenemos en el corazón al que no vemos con los ojos. Nosotros. pero si acompañamos nuestra fe con obras. Porque créame verdaderamente aquel que ejercita con las obras lo que cree. Al contrario, de los que sólo tienen fe de palabra, dice San Pablo: *Alardean de conocer a Dios. pero con las obras le niegan* (Tit. 1, 16). Por eso dice Santiago: *Es muerta la fe sin las obras* (2,26)”.

b) Despedida. Temor de Dios

“Considered, pues, carisimos hermanos, estas cosas y meditalas con toda solicitud. Celebramos la solemnidad pascual; mas es preciso vivir de manera que merezcamos llegar a las fiestas eternas. Todas las festividades que se celebran temporalmente, pasan. Procured, cuantos asistis a esta solemnidad, que no seáis apartados de la eterna. ^Qué aprovechará asistir a las fiestas de los hombres, si aconteciera faltar a las de los ángeles? La solemnidad presente es sombra de la futura. Al celebrarse ésta en su tiempo, se excita nuestra memoria con el deseo de aquella. La frecuencia de estas alegrías temporales enfervorice y anime el corazón para los gozos eternos, para que con verdadera alegría podamos disfrutar en la patria lo que en esta sombra de gozo meditamos en el camino. Arreglad, pues, hermanos, vuestra vida y vuestras costumbres. Contemplad cuán severo vendra al juicio el que resucitó manso de entre los muertos. De cierto, en el día dei tremendo examen aparecerá a los suyos con los ángeles... mientras arden los cielos y la tierra y se conmueven en obsequio suyo todos los elementos... Temed al que ha de venir, para que, cuando venga, no Je veáis atemorizados, sino seguros. Se le ha de temer para no temerle. Su terror nos ha de ejercitar en la costumbre de obrar bien. El miedo que impone ha de apartar nuestra vida de la maldad. Creedme, hermanos, que tan seguros estaremos entonces de su presencia, cuanto ahora andemos precavidos de la culpa.

Si uno de vosotros tuviera mañana un litigio con su adversario en mi tribunal, quizá pasara la noche entera en insomnio, discurriendo lo que habria de decir y lo que responderia a las objeciones contrarias; tendria miedo de hallarme áspero y de que yo le tuviera por culpable. Y iquién soy yo? Dentro de poco, de hombre, un gusano, y de un gusano, poivo. Si, pues, tanto cuidado impone el juicio del que es polvo, ^con cuánta atención se ha de considerar y con qué pavor se ha de prever el juicio de tan gran majestad?”

c) Exhortación final

“...Pensad, pues, entre vosotros, hermanos carisimos, aquellas promesas que permanecen; en cuanto a las que pasan con el tiempo, despreciadlas como si hubieran transcurrido ya. Daos prisa por llegar a la gloria de aquella resurrección que mostrô en si misma la Verdad. Huid los deseos terrenales que apartan del Señor, porque tanto más

altamente llegâis a la presencia del Dios omnipotente, cuanto mäs singularmente amâis al Mediador entre Dios y los hombres. El cual vive y reina con el Padre, en union con el Espiritu Santo, Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén”.

V. SAN BERNARDO

Las santas llagas

Muchos Santos Padres y casi todos los comentaristas de esta pericopa del evangelio se deïienen con dèvociôn a contemplar las llagas de Cristo. Por eso copiâmes el sermôn 61 de San Bernardo sobre el Cantar de los Cantares (cf. BAC, *Obra selecta p.1126 ss.*), pagina cläsica de la Üteratura cristiana, que ha sido recogida por el Breviario en la octava del Sagrado Corazôn.

A) *Las llagas de Jesûs son mi firmeza*

“*Levdntate ya, amada mia, hermosa mia, y ven* (Cant. 2, 10) *Paloma mia, que anidas en las hendiduras de las tocas* (ibid., 14). ...Otro expositor ha visto en los agujeros de la pena las llagas de Cristo, y con gran acierto, pues la piedra era Cristo. Buenos agujeros, pues ellos afianzan la fe en la resurrecciôn y en la divinidad de Cristo. ;Seûor mio y Dios mio! (Io. 20,28), exclamô Tomäs al contemplarlos. ;De dônde saliô este orâculo sino de los agujeros de la pena? Alli es donde el pâjaro ha encontrado retiro, y la tôrtola nido en donde poner sus polluelos. Alli es donde la paloma se refugia y mira sin susto al milano que vuela en derredor. Por eso dice El: *3fi paloma estâ en las hendiduras de las penas*; voz de la paloma: *Sobre la pena me ha exaltado* (Ps. 39,3). El hombre prudente edifica su casa sobre roca viva, no teniendo asi que temer las injurias de los vientos y de las inundaciones. ;Qué de bueno no habrâ en la pena? Alto estoy en la pena, seguro estoy en la pena, firme estoy en la pena, seguro del enemigo, libre de accidente, por estar levantado sobre la tierra, pues todo lo terreno es caduco. Tengamos nuestra vida en los cielos y no temamos caer ni ser derribados. La pena es el refugio de los erizos. Y en efecto: ;Dônde podrâ hallar nuestra flaqueza un remanso firme y seguro sino en las llagas del Salvador? Yo permanezco alli con tanta mayor confianza cuanto que El es poderosísimo para salvarme. El mundo brama, el cuerpo me oprime, el diablo me tiende lazos; pero no caigo, colocado como

estoy sobre la piedra firme. Si cometiere alguna gran culpa, mi conciencia me remorderá sin duda, mas no desesperaré por ello, recordando las llagas de mi Señor, pues ha sido *cu- bierto de heridas por nuestros pecados* (Is. 53,5). ¡Qué hay tan mortífero que no sea sanado por la muerte de Jesús? Al recordar que siempre tengo a mano un remedio tan poderoso y eficaz, ninguna dolencia con su malignidad me podrá cau- sar miedo”.

B) Dios, revelado a través de sus llagas

“Por donde se ve claro que erró quien dijo: *Mi pecado es demasiado grande para merecer perdón* (Gen. 4,13). Es que no era de los miembros de Cristo, y por eso los méritos de Cristo no le pertenecían, porque él tampoco pertenecía a esta divina Cabeza. Yo, empero, lo que no hallo en mi mismo buscolo confiado en las entrañas del Salvador, rebosantes de bondad y misericordia, la cual van derramando por los diversos agujeros de su cuerpo sacratísimo, pues sus enemigos taladraron sus pies y manos y abrieron con lanzas su costado; por estas aberturas puedo yo sacar miel de la piedra y óleo suave del peñasco durísimo; puedo gustar y ver cuán suave y dulce es el Señor. Entonces meditaba El pensamientos de paz, sin yo entenderlo; porque ¡quién conoce el sentir del Señor o quién jamás entró en sus consejos? Mas estos clavos con que El ha sido traspasado se han convertido para mí en preciosas llaves que me han abierto el tesoro de sus secretos, a fin de que vea yo la voluntad del Señor. Y quién podrá impedirme ahora el que claramente vea esos secretos y esa voluntad a través de sus llagas? Esos clavos y esas heridas gritan altamente que Dios está verdaderamente en Cristo y que en El reconcilia al mundo consigo (2 Cor. 5,19). El hierro cruel atravesó su alma e hirió su corazón, a fin de que supiese compadecerse de mis flaquezas. El secreto de su corazón se está viendo por las aberturas de su cuerpo; podemos ya contemplar ese sublime misterio de la bondad infinita de nuestro Dios; podemos, repito, contemplar las misericordiosas entrañas de nuestro Dios, que ha hecho al Sol salir a visitarnos desde lo alto (Le. 1,78). ¡Qué dificultad hay en que se muestren las entrañas de Dios a través de las llagas? Porque nada hay, Señor, que haga ver que eres suave, manso y de mucha misericordia, como estas heridas. Nadie tiene mayor compasión que quien pone su vida por los sentenciados a muerte y los condenados”.

C) *Mis méritos son sus Hagas*

“Luego tu mérito es la misericordia del Señor. No soy ciertamente pobre en méritos, mientras El no lo sea en miseraciones. Luego si muchas son las misericordias del Señor, todavía mucho más rico soy yo en méritos. Y ¿qué si me siento culpable de muchos pecados? Ciertamente: *nias méritos; donde abundó el pecado, tanto más sobreabundó la gracia* (Rom. 5,20). Y como las misericordias del Señor permanecen eternamente, eternamente cantaré las misericordias del Señor. Mas ¿acaso cantaré con esto mis propias virtudes? No, sino que *recordaré ahora solo tu justicia* (Ps. 70,16); aunque la tuya es también mía, por cuanto tu mismo fuiste consuetudinario por Dios fuente de justicia para mí. ¿Acaso deberé yo temer que esta justicia no baste para entrambos, para ti y para mí? No es tu manto tan estrecho como aquel de que nacía el profeta, que no pueda cubrir a dos juntos, sino que tu justicia es eterna. Y ¿qué cosa hay tan duradera y tan amplia como la eternidad? Tu justicia, pues, que es eterna y dilatadísima, nos cubrirá a entrambos ampliamente. En mí cubrirá la muchedumbre de mis pecados; mas ¿qué cubrirá en ti, Señor, sino tesoros de clemencia e infinitas riquezas de bondad? Estas son las riquezas que tienes reservadas para mí en los agujeros de la peña. ¡Cuán grande y excesiva es la dulzura que en esas riquezas se encierran! Las cuales ciertamente mantienes ocultas, pero solo para los que perecen; porque ¿a qué fin dar a los perros las cosas santas ni echar perlas a los puercos? (Mt. 7,6). Dios, en cambio, nos ha revelado esas riquezas por el Espíritu Santo, el cual nos ha hecho entrar en su santuario por las puertas de sus llagas. ¡Qué manantial de dulzura en estas cosas, qué plenitud de gracia, qué perfección de virtudes!”

D) *Mi refugio, las Hagas de Jesús*

"Entraré en estas bodegas así provistas y, según la admonición del profeta, dejaré las ciudades y habitaré en la pena. Seré como paloma que hace su nido a la entrada de los agujeros de la piedra, a fin de que, puesto con Moisés en ese agujero, merezca siquiera ver al Señor por detrás al pasar El. Porque ¿quién podrá ver su cara cuando El se mantendrá de pie, o sea cuando aparezca en el esplendor de su inmortal hermosura, sino aquel que haya merecido ser introducido en el santo de los santos? Pero no es cosa vil o despreciable verle por detrás. Desprecie Herodes cuanto

quiera (Lc. 23.11), aue vo tanto mmos le despreciaré cuan-
 tn lp ha parecido a él mäs despreciable. Siéntese no escaao
 deleite pn contemplar al Señor aunque sea en esta forma.
 Y ;quién sabe si se dignará volverse a nosotros para per-
 donarnos nuestros pecados, bendiciéndonos de peso? Algùn
 dia nos mostrará su rostro y seremos salvos. Entre tanto,
 dignp^e al menos prevenirnos con sus bendiciones. Hablo de
 aquellas que suele dejar tras de si. Déjenos ver ahora aun-
 que solo sea una pequeha muestra de su bondad, reservando
 para después el manifestarnos su faz en todo el esplendor
 de su gloria. Vive sumamente elevado en su reino, pero es
 dulce y accesible en la cruz. Dignese concederme ahora esta
 última vision, pues asi acabará por concederme también la
 primera. *Me colmarâs, Señor, de dlegria*, dice el Salmista,
con la vista de tu rostro (Ps. 15,11). Ambas visiones son
 ciertamente saludables, ambas a dos dulcisimas. Aquélla en
 sublimidad, ésta en humildad: aquélla en esplendidez, ésta
 en palidez”.

E) Mi fortaleza son sus Hagas

"... Ciertos es que no sufrirá por las propias heridas quien
 mira las de El. El esforzado märtir permanece impävido,
 como arrobado de gozo y triunfando de si mismo, aun es-
 tando su cuerpo desgarrado a golpes; y por mäs que el hie-
 rro abra sus costados, El mira correr su sangre generosa,
 no solamente con constancia, sino también con alegría.
 iDónde está enfonces su aima? Esta en las entrañas de
 Jesüs, adonde ha penetrado por la abertura de sus llagas.
 Si morase en sus propias entrañas y se mirase a si misma,
 ciertamente sentiria el hierro, no podria soportar aquel tor-
 mento, sucumbiria y negaria a su Salvador. Pero, habitan-
 do en la piedra, iqué extraho que se apropie la dureza de la
 piedra? iQué extraho que, estando como desterrada fuera
 de su cuerpo, no sienta los dolores del cuerpo? Y no es esto
 efecto de cierto estupor causado por la vehemencia de los
 tormentos, sino de su ardiente amor. No ha perdido la sen-
 sibilidad, sino que la domeha valerosamente; no está exen-
 to de dolor, sino que lo supera, lo desprecia y triunfa de él
 con invicta fortaleza. De esa piedra, pues, proviene el dolor
 de los märtires; ella es la que los fortalece para beber el
 cáliz del Sehor. Y este cáliz, cuyo vino embriaga, jcuân ex-
 celente es! Es, repito, excelente y agradable; y no lo es me-

nos al Capitân que contempla que al soldado que triunfa pues nuestra fortaleza es la alegría del Señor. Y ;cômo nô se alegrana El a la voz de tan generosa confesiôn, cuando tanto la desea? *Tu voz*, dice El, *suene a mis oidos* (Cant. 2,4). Por esto no tardera en darle la recompensa que prometiô cuando dijo (Mt. 10,32): *A todo el que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré dclante de mi Padre*".

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

Santo Tomas ha desarrollado de modo orgánico su doctrina sobre la paz en la cuestión 29 de la 2-2.

a) ¿Qué ES LA PAZ?

1. "Tranquilidad en el orden"

"La paz es la tranquilidad del orden. Esta tranquilidad ciertamente consiste en que todos los movimientos apetitivos se hallen en reposo en el mismo individuo" (2-2 q.29 a.1 ad 1).

2. Quietud de todos los apetitos

"La paz implica union, no solamente del apetito racional o del apetito animal, a los que puede pertenecer el consentimiento, sino también del apetito natural; y por eso dice San Dionisio que "la paz es operativa del consentimiento y de la connaturalidad" (*De div. nom.* c.11,1: PG 3,948); de tal suerte que en el consentimiento se incluya la union de los apetitos procedentes del conocimiento, y en la connaturalidad la de los apetitos naturales" (ibid., a.2 ad 1).

b) Universalidad del deseo de paz

1. Todos anhelan la paz

"Por lo mismo que el hombre desea una cosa, siguese que el hombre desea la consecution de lo que apetece, y, en consecuencia, la separation de aquéllas que pueden impedir la mencionada consecution. Pero la consecution del bien deseado puede ser impedida por el apetito contrario, ya de si mismo, ya de otro, y ambos son destruidos por la paz, como se ha dicho (a.1). Por lo tanto, es necesario que todo el que apetece apetezca la paz, esto es, en cuanto todo apetente desea llegar tranquilamente y sin impedimento a aquello que apetece, en lo cual consiste la razón de la paz" (ibid., a.2 c).

2. Incluso los que buscuai la guerra

“Aun los que buscan guerras y disensiones, no desean sino ia paz, que juzgan no tener; porque, como se na mono, no nay paz si uno concuerda con otro contra lo que él mismo quisiera mäs. He aqui por qué los hombres tratan de romper por la guerra esta concordia, como negativa de la paz, para llegar a ésta, en la que nada répugné a la voiuncad ae ellos; por la cual razôn todos los beugerantes busean por la guerra llegar a alguna paz mäs penecta que la que teman antes” (ibid., ad 2).

c) Division de la paz

I. Verdadera y aparente

“La paz consiste en el reposo y union del apetito. Mas, asi como el apetito puede ser o del bien absoluto o del bien aparente, asi también la paz puede ser verdadera o aparente. Ciertamente, la paz verdadera no puede tener otro objeto que el apetito del verdadero bien; porque todo lo maio, aunque aparezca bueno desde un punto de vista y, por consiguiente, en algun tanto calme el apetito, tiene, sin embargo, muchos defectos, por los cuales el apetito permanece inquieto y perturbado. Asi es que la paz verdadera no puede existir sino en los buenos y acerca de las cosas buenas. Pero la paz que tiene por objeto el mal es paz aparente y no paz verdadera” (ibid., ad 3).

2. Perfecta e imperfecta

“No teniendo la paz verdadera otro objeto que el bien, asi como se tiene el verdadero bien de dos maneras, a saber, perfecta e imperfectamente, asi la paz verdadera es de dos modos: 1." Perfecta, que consiste en la fruición perfecta del sumo bien, por el cual son unidos todos los apetitos tranquilamente en uno solo; y éste es el último fin de la criatura racional, segûn aquello (Ps. 147,14): *EL diô la paz a tu territorio*. 2." Otra es la paz imperfecta, que se tiene en este mundo; porque, aunque el movimiento principal del aima descansa en Dios, sin embargo, hay interior y exteriormente algunas cosas repugnantes que turban esta paz” (ibid., ad 4).

d) LA PAZ Y LA CARIDAD

1. La paz es efecto de la caridad

“Hay dos clases de union, que son de esencia de la paz: una, segûn la ordenación de nuestros apetitos a uno solo y mismo objeto, y la otra, segûn la union de nuestro propio

apetito con el apetito de otro; y ambas uniones las produce la caridad. Produce la primera, en cuanto que Dios es amado de todo coraçôn, esto es, de manera que atribuyamos a El todas las cosas; y asi todos nuestros apetitos son dirigidos a uno solo y mismo objeto. Produce la segunda, en cuanto que amamos al nrômo como a nosotros mismos; de lo cual nroviene que el hombre quiere cumplir la voluntad del prôjimo como la suya. y por esto entre las cosas dignas de la amistad figura "la identidad de elecciôn", como consta (*Ethic.* 1.9 c.4,1: Bk. 1166a7); y Tulio dice (*De amicitia*) que nertenece a los amigos querer y no querer la misma cosa" (2-2 q.29 a.3 c).

"La paz es obra de la justicia indirectamente, esto es, en cuanto remueve lo que estorba; pero obra de la caridad directamente, puesto que, segùn su propia razôn, la caridad causa la paz; pues el amor es fuerza unitiva, como dice San Dionisio (*De div. nom.* c.4 p.2 lect.9: PG 3.709); mas la paz es la union de las inclinaciones apetitivas" (ibid., ad 3).

2. No es virtud, sino resultante de la virtud

"La virtud no es el fin ûltimo. sino el camino para el mismo. Es asi que la paz es en cierto modo el fin ultimo, como dice San Agustin (*De eiv. Del.* 1.19 c.11: PL 41,637); luego la paz no es virtud" (2-2 q.29 a.4 *Sed contra*).

"Siendo producida la paz por la caridad segùn la misma razôn de amor de Dios y del prôjimo, no hay otra virtud cuyo acto nropro sea la paz. sino la caridad, segùn se ha dicho también del gozo" (ibid., c).

3. Es bienaventuranza y fruto del Espiritu Santo

"La paz, por ser acto de caridad, es también acto meritorio, que por lo mismo se enumera entre las bienaventuranzas, oue son los actos de la virtud perfecta, como se ha dicho. También figura entre los frutos, en cuanto es un dptprminado bien final, que tiene una dulzura espiritual" (ibid., ad 1).

4. No hay verdadera paz sin gracia santificante

"Ninguno se ve privado de la gracia santificante sino a causa del pecado, del que resulta que el hombre està separado de su debido fin, constituyéndole en algùn fin indebido; y, segùn esto, su apetito no se adhiere al verdadero bien final, sino al anarente. Por esto, sin la gracia santificante nn nuede existir la verdadera paz, sino sôlo la aparente" (ibid., a.3 ad 1).

e) La paz, perfección del gozo

“La perfección del gozo es la paz bajo dos conceptos:

1.º En cuanto a la quietud respecto de las perturbaciones exteriores; pues no puede gozar perfectamente del bien amado el que en su fruición es perturbado por otras cosas; y, además, el que tiene el corazón perfectamente pacífico en un objeto, por ningún otro puede ser molestado, porque reputa lo demás como nada; por lo cual se dice (Ps. 118,165): *Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no hay para ellos tropiezo*; a saber, porque no son perturbados por cosas exteriores, que les impidan gozar de Dios.

2.º En cuanto a la calma del deseo fluctuante: porque no goza perfectamente de algo aquel a quien no basta lo que goza; y la paz Ueva consigo estas dos cosas; es decir, que no seamos perturbados por las cosas exteriores y que nuestros deseos reposen en un solo objeto” (1-2 q.70 a.3 c).

f) La PAZ Y LA CONCORDIA

1. La paz añade algo a la concordia

"Donde hay paz, allí hay concordia; pero no doquiera hay concordia hay paz, si el nombre de paz se toma en su sentido propio; porque la concordia propiamente dicha se refiere a otro, esto es, en cuanto las voluntades de diferentes corazones convienen a la vez en un solo consentimiento.

Sucede, empero, que el corazón de un hombre se dirige a distintas cosas, y esto de dos modos:

1.º Según las diversas potencias apetitivas, como el apetito sensitivo tiende la mayor parte de las veces a lo contrario del apetito racional, según aquello (Gai. 5,17): *La carne codicia contra el espíritu*.

2.º En cuanto una misma potencia apetitiva tiende a diversos objetos apetecibles, que no puede conseguir a la vez.

Per consiguiente, es necesario que haya repugnancia entre los movimientos del apetito. Pero la unión de estos movimientos es de esencia de la paz, porque el hombre no tiene el corazón en paz mientras no tiene lo que quiere; y si tiene algo que quiere, sin embargo le queda afín por querer lo que no puede poseer al mismo tiempo. Esta unión, empero, no es de la esencia de la concordia; por lo cual la concordia implica la unión de los apetitos de los diversos individuos que apetecen. al paso que la paz implica sobre esta unión también la de los apetitos de cada uno de los apetentes” (2-2 q.29 a.1 c).

A la paz se oponen dos clases de disensión, a saber, la disensión del hombre consigo mismo y la disensión del hom-

bre con otro; pero a la concordia se opone esta sola segunda disensiôn" (ibid., ad 3).

2. Puede Imber concordia no pacifica

"Si el hombre concuerda con otro, no por voluntad espontânea, sino como obligado por el temor de algún mal que le amenaza, tal concordia no es verdaderamente paz, puesto que no se guarda el orden, que pone de acuerdo a ambos, sino que es perturbada por alguno que infunde el temor" (ibid., ad 1).

3. La disensiôn de opiniones no obstaculiza la paz imperfecta, aunque si impide la perfecta

"No pertenece a la amistad la concordia en las opiniones, sino la concordia en los bienes que contribuyen a la vida, y sobre todo en los más importantes; porque el disentir en pequeneces casi no parece ser disentimiento; y por esto nada impide que algunos que tienen caridad disientan en opiniones; ni tampoco repugna esto a la paz, puesto que las opiniones pertenecen al entendimiento, el cual precede al apetito, que es unido por la paz" (2-2 q.29 a.3 ad 2).

"Según esto, tal disensiôn de pequeneces y de opiniones repugna en verdad a la paz perfecta, en la que se conocerá plenamente la verdad y será satisfecho todo apetito; mas no repugna a la paz imperfecta, cual se tiene en esta vida" (ibid.).

g) Cristo es nuestra paz

Es ésta una alocución enfática (Eph. 2,14) para dar más fuerza a la expresión. Se quiere decir con ella que Cristo es causa de nuestra paz. Mas este modo de hablar es amplio, cuando el efecto depende totalmente de la causa. Así decimos de Dios que es nuestra salvación porque toda ella se causa en nosotros por Dios. En cuanto que la paz es causada totalmente en nosotros por Cristo, se dice que es nuestra paz. Efectivamente, en su nacimiento los ángeles anunciaron la paz: *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra...* (Le. 2,14). Durante la vida de Jesucristo, el mundo gozo de la máxima paz, como antes no se había conocido. El mismo también, al resucitar, anunció la paz (lo. 20,21) (cf. 3 q.35 a.8 ad 1).

B) El sacramento de la penitencia

Son muchas las cuestiones que el Angélico dedica a la penitencia, como virtud y como sacramento. Las palabras del evangelio del domingo «in albis»; .1 *quien perdonareis los pecados, les serán per-*

donados; a quienes se los retuvicreis, les rerdn retenidos, se refieren nuiis direcîamente a la potestad de per.'onar comunicada nor Cristo a sus apôstoles y también al efecto de la misma y a las disposiciones de! penitente, por las que éste es digno de abso'luciôn o de retenciôn. Con arreglo a esto Hemos entresacado los textos que siguen.

a) La potestad de perdonar

1. La potestad de las llaves

“En las cosas corporales se llama Have el instrumento con que se abre la puerta. Mas la puerta del reino se nos cierra por el pecado, asi en cuanto a la mancha como en cuanto al reato de la pena. Y, por tanto, la potestad con que tal obstaculo se remueve se llama Have” (Suppl, q.17 a.1 c).

2. Sôlo Dios puede perdonar

i.o *Llave de autoridad*

“La potestad de las llaves reside en la Trinidad divina por autoridad, y por eso dicen algunos que tiene la llave de la autoridad” (ibid.).

2.º *Llave de excelenciâ*

“En Cristo hombre se encontrô esta potestad para quitar el predicho obstaculo mediante el mérito de la pasiôn, la cual también se dice que abre la puerta; y por eso se dice tener, segùn algunos, las llaves de excelenciâ” (ibid.).

“La llave, por su propia naturaleza, expresa potestad de abrir y de cerrar. ora abra uno como principal agente, ora como ministro. Y por eso en Cristo conviene establecer llave, pero de un modo mâs elevado que lo esta en sus ministros; y por eso se dice que tiene la llave de excelenciâ” (Suppl, q.19 a.2 c).

3. Dios comunicô a la Iglesia la potestad de las llaves

“Por cuanto del costado de Cristo muerto en la cruz brotaron los sacramentos, por los que la Iglesia es formada, por eso en los sacramentos de la Iglesia persevera la eficacia de la pasiôn. Y por esto también a los ministros de la Iglesia, que son los dispensadores de los sacramentos, se les ha conferido alguna potestad para remover el predicho obstaculo. no por propia, sino por virtud divina y de la pasiôn de Cristo; y esta potestad metafôricamente se llama llave de la Iglesia, que es la llave del ministerio” (Suppl, q.17 a.1 c)'. ”

4. La potestad sacerdotal de absolver es ministerial

“Los sacerdotes absuelven del pecado y lo perdonan por ministerio, esto es, en cuanto las palabras del sacerdote obran instrumentamente en este sacramento por virtud divina, como asimismo en los demás sacramentos; puesto que la virtud divina es la que obra internamente en todos los signos sacramentales, ya sean cosas, ya palabras. Por lo cual el Señor expuso una y otra cosa, porque dijo a Pedro; *Te doy las llaves sobre la tierra*, etc. (Mt. 16,19); y a sus discípulos: *A los que perdonareis los pecados, serán perdonados* (Io. 20,23). Sin embargo, el sacerdote dice más bien: *Ego te absolvo*, que *Ego tibi peccata remitto*, porque esta es más congruente con las palabras que el Señor dijo, muestran la virtud de las llaves, por las que absuelven los sacerdotes. Mas, como el sacerdote absuelve como ministro, se añade de un modo conveniente algo que pertenece a la autoridad primera de Dios; de suerte que dice: *Ego te absolvo in nomine Eterni et Patris et Spiritus Sancti*, ya por virtud de la pasión de Cristo, ya por la autoridad de Dios (3 q.84 a.3 ad 3).

b) EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

1. Todo pecado puede ser perdonado en esta vida

“Puede suceder de dos maneras que un pecado no pueda ser quitado por la penitencia, o porque alguno no pudiera arrepentirse de él, o porque la penitencia no pudiera borrarlo: efectivamente, de los primeros no pueden ser borrados por la penitencia los pecados de los demonios y tampoco los pecados de los hombres condenados, puesto que sus afectos están confirmados en lo malo” (3 q.86 a.1 c).

“Pero no puede ser tal el pecado del hombre viador, cuyo libre albedrío es flexible al bien y al mal. De donde el decir que existe en esta vida algún pecado del que uno no puede arrepentirse, es erróneo: primero, porque se destruiría por esto el libre albedrío, y segundo, porque se atacaría a la virtud de la gracia, por la cual puede moverse el corazón de cualquier pecador al arrepentimiento, según aquello (Prov. 21,1): *El corazón del rey en mano del Señor, a cualquier parte que quisiere lo inclinará*.

El que por el segundo modo no pueda ser perdonado por la verdadera penitencia algún pecado, es también erróneo:

1.º Porque repugna a la misericordia divina, de la que se dice (Ioel 2,13) que *benigno y clemente es, paciente y de mucha misericordia y que se arrepiente de castigar*; porque

en cierto modo seria vencido Dios por el hombre si quisiera el hombre que se borrara el pecado que Dios no quisiera borrar.

2. Porque atacaria esto a la virtud de la pasiôn de Cristo, por la que se opera la penitencia, como también los demás sacramentos, puesto que estâ escrito (1 lo. 12,2) : *El es propiciaeiôn por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, mas también por los de todo el mundo.* Por consiguiente, debe decirse en absoluto que todo pecado puede borrarse en esta vida por la penitencia verdadera” (ibid.).

2. Para el perdôn es necesaria la penitencia

"Como la ofensa del pecado mortal procede de que la voluntad del hombre se ha separado de Dios por la conversion hacia algùn bien mutable, requiêrese, por consiguiente, para el perdôn de la ofensa divina, que la voluntad del hombre se cambie de tal modo, que se convierta a Dios con la detestation de la conversion predicha y proposito de enmienda; lo cual pertenece a la esencia de la penitencia en cuanto virtud. Por lo tanto, es imposible que se perdone a alguno su pecado sin la pénitencia considerada como virtud” (3 q.86 a.2 c).

3. Ha de extenderse a todos los pecados mortales

"El pecado mortal no puede perdonarse sin la verdadera penitencia, a la cual pertenece abandonar el pecado, en Cuanto es contra Dios; lo cual es comùn a todos los pecados mortales; y donde existe la misma causa debe haber el mismo efecto. Asi, pues, no puede ser verdadero penitente el que se arrepiente de un solo pecado y no de otro; pues si le desagradase aquel pecado porque es contra Dios, que debe ser amado sobre todas las cosas (lo cual se requiere para la razôn de la verdadera penitencia), seguiriase que se arrepentiria de todos los pecados” (3 q.86 a.3 c).

c) DISPOSICIONES DEL PENITENTE PARA LA EFICACIA DEL SACRAMENTO

Las disposiciones del penitente son para Santo Tomâs la materia prôxima del sacramento : «En el sacramento de la penitencia los actos humanos se han >por modo de materia» /3 q.89 a.i c). Estas disposiciones que pueden considerarse como partes del sacramento son tres : 1) contrición, 2) confesiôn, 3) satisfacciôn.

1. La contrición

i.º Definición

Trâtase aquí de la contrition genéricamente considerada. Mas el Angélico hace mention de las dos especies y establece sus diferencias cuando dice ; «La atriciôr indica la entrada a la perfecta con-

iriciôn : por lo cual, en las cosas corporales se Hainan *atritas* las que en algun modo han sido disminuidas, pero que aun no lo han sido perfectaniente ; micntras que se Haman *contritas* cuando todas las partes a la vez han sido divididas hasta llegar al mäs minimo tamaño. Por lo tanto, la atriciôn significa en las cosas espirituales cierto desagrado de lus pecados cometidos, ~~pero no~~ el perfecto, y la contriciôn el perfecto» (Suppl, q.i a.2 ad 2). Y «el principio de la atriciôn es el temor servii, inientras que el de la contriciôn el temor filial» (ibid., a.3 c).

*

Es un dolor por los pecados con proposito de confesarse y enmendarse. “El principio de todo pecado es la soberbia, por la cual el hombre, adhiriéndose a su propio sentido, se separa de los preceptos divinos; y por esto es preciso que lo que destruye el pecado haga separarse al hombre de su propio sentido. Mas el que persevera en el suyo es llamado por analogia rigido y duro, a la manera que se llama duro en las cosas materiales lo que no cede àl tacto; por consiguiente, se dice que un individuo se rompe cuando es separado de su propio sentimiento” (Suppl, q.1 a.1 c).

“Y puesto que para el perdôn del pecado se requiere que el hombre abandone totalmente el afecto del pecado, el cual tenía por cierta continuaciôn y soiidez en su propio sentido, por eso aquel acto por el que se perdona el pecado se dice contricion por semejanza” (ibid.).

1.0 *Es acto de la penitencia*

“En la contriciôn hay un doble dolor del pecado. Uno la parte sensitiva, el cual es pasiôn, y aquí no hay esencialmente contriciôn en cuanto acto de virtud, sino mäs bien efecto de ella; porque, asi como la virtud de la penitencia ocasiona al cuerpo una pena exterior para recompensar la ofensa que se ha cometido contra Dios con el concurso de los miembros, asimismo hace sentir a la parte concupiscible la pena del predicho dolor, puesto que también la misma cooperaba a los pecados. Sin embargo, este dolor puede pertenecer a la contriciôn, en cuanto es una parte dei sacramento, puesto que los sacramentos no consisten solamente en los actos interiores, sino también en los exteriores y en las cosas sensibles.

El otro dolor existe en la voluntad, el cual no es otra cosa que el desagrado de algùn mal, según que los afectos de la voluntad se denominan por los nombres de las pasiones; y asi la contriciôn es el dolor por esencia y es acto de la virtud de la penitencia” (Suppl, q.1 a.2 ad 1).

2. La cqnfesiôn

1.º *Es neccsaria al pecador para la salvation*

“La pasiôn de Cristo, sin cuya virtud no se perdona el pecado original ni el actual, obra en nosotros por la recepciôn de los sacramentos, que reciben su ^{eficacia} de

esta pasiôn. Por eso para la remisiôn de la culpa, tanto actual como original, se requiere ei sacramento ae la Igiesia, recibido en acto o al menos por deseo, cuando lo exciuye el articulo de necesiad, no ei aesprecio; y por eso aquellos sacramentos que se oruenan contra la culpa con la que no puede haber salvaciôn, son de necasidad para la nusma; por lo que, asi como el bautismo, por el cual se borra el pecado original, es de necesidad para la saïud, asi también el sacramento de la pentencia. Aiiora bien, como por el hecho mismo de pedir aiguno el sacramento del bautismo se somete a ios ministros ae la Igiesia, a los que pertenece la dispensaciôn dei sacramento, iguamente por contesar su pecado se somete al ministro de la Igiesia, para conseguir el ptrdôn por el sacramento de la pentencia que se le dispensa; mas' el ministro no puede dar un remedio conveniente si no conoce el pecaao, lo cual se hace por medio de la confesiôn del pecador. Y por esto la confesion es aecesaria a la salud del que cayo en pecado mortal actual” (Suppl, q.6 a.1 c).

1.° *Es acto de virtud*

‘Para que algo se diga acto de virtud, basta que implique en si aiguna condicion que pertenezca a la virtud. Mas aunque la confesiôn no importe todas las cosas que se requieren para la virtud, sin embargo, su mismo nombre lleva consigo la manifestaciôn de algo que aiguno tiene en el fonde de la conciencia, puesto que en ella el corazôn y la boca estân de acuerdo y no forman mâs que una sola cosa; porque, si aiguno profiere con la boca io que no tiene en el corazôn, no es confesiôn, sino ficciôn; y a la condicion de la virtud pertenece que aiguno confiese oralmente lo que tiene en su corazôn. Por eso la confesiôn es buena por su género y es acto de virtud; puede, no obstante, hacerse malamente si no se la reviste de las otras debidas circunstancias” (Suppl, q.7 a.2 c).

3.° *Cualidades de la buena confesiôn*

Santo Tomâs enumera las siguientes cualidades de la buena confesiôn en unos versos que reproduce, tornados del Maestro de las Sentences: oit simplex, humilis confessio, pura, fidelis; Atque frequens, nuda, discreta, libens, verecunda; Integra, secreta, lacrymauilis, accelerata; Tortis et accusans, et sit parere parata#.

Su razonamiento propio es el siguiente:

a) *Distincion previa.*—“De las dichas condiciones, unas son de necesidad de la confesiôn y otras tienen por objeto su perfecciôn” (Suppl, q.9 a.4 c).

b) *Cualidades relacionadas con la virtud general.*— “Por relation a la virtud en general, se dan cuatro condiciones La primera es que aiguno sea sabedor de lo que hace, y en

este sentido ae dice que la confesiôn debe ser *discreta*, ya que en el acto de toda virtud se requiere la prudencia. Esta discreciôn consiste en confesar los mayores pecados con mayor cuidado.

La segunda condicion es que sea libre, porque los actos de las virtudes deben. ser voluntarios, y en este sentido se dice *libens*.

La tercera condicion es que se obre a causa del debido fin, y por esto se dice que debe ser *pura*, esto es, que la intenciôn sea recta.

La cuarta es que se obre de una manera firme, y por esto se dice que debe ser *fortis*, esto es, que no abandone la verdad a causa de la vergüenza.

c) *Cualidades postuladas por las virtud de la penitencia.*—La confesiôn es, ademâs, un acto de la virtud de la penitencia, la cual comienza primero por el horror que se tiene a la fealdad del pecado, y en este sentido se dice que debe ser *verecunda*, esto es, que no se jacte uno de los pecados a causa de la vanidad dei siglo que se mezcla a ellos.

Pasa luego al dolor que se tiene del pecado cometido, y por esto se dice que debe ser *lacrymabilis*. Termina por fin en el desprecio de si mismo, y en cuanto a esto debe ser *humilis*, de modo que uno se confiese misero y enfermo.

d) *Cualidades exigidas por la naturaleza misma del acto de la confesiôn.*—Mas, segûn la naturaleza propia de este acto, que es la confesiôn. tiene el ser manifestativa, cuya manifestaciôn puede impedirse de cuatro maneras: primera. por la falsedad, y en cuanto a esto se dice que debe ser *fidelis*, esto es, verdadera; segunda, por la oscuridad de las palabras, y contra esto se dice *nuda*, clara, esto es, que no envuelva oscuridad de las palabras; tercera, por su multiplicaciôn, y por esto se dice *simplex*, esto es, que no se recite en la confesiôn sino lo que pertenece a la cantidad del pecado; cuarta. por la substracciôn, de modo que no se omitan algunas de las cosas que deban manifestar, y contra esto se dice *integra*.

e) *Otras cualidades.*—Asi como la confesiôn es parte dei sacramento, asi se requiere también el juicio dei sacerdote, que es el ministro de aquél. Por consiguiente, es pré-cise que sea *accusans*, por parte del que confiesa; *parere parata*. por comparaciôn al sacerdote; *secreta*, en cuanto a la condicion del tribunal, en el que se trata de las cosas ocultas de la conciencia. A la bondad, empero, de la confesiôn pertenece el que sea *frequens*, frecuente, y *accelerata*, pronta, es decir que se confiese inmediatamente” (Suppl, q.9 a.4 c).

d il

t

lîir

P 11

|

|

J :

I

jllSW'''

3. La satisfacciôn

i» *Mira al pasado y al futuro*

“La justicia no se dirige solamente a quitar la desigualdad precedente castigando la culpa pasada, sino también a guardar en lo futuro la igualdad. Por tanto, cuando el hombre satisface al hombre, recompensa al mismo de las faltas pasadas y precave las futuras” {Suppl, q.12 a.3 c).

2. *Dos definitiones*

“La satisfacciôn puede definirse de dos modos. Uno, respecto de la culpa pasada, que cura recompensando, y en este sentido se dice que la satisfacciôn es una compensaciôn de la injuria inferida, segùn la igualdad de la justicia.

Puede definirse de otro modo, segùn que préserva de la culpa futura, y asi la define San Agustin cuando dice: “La satisfacciôn es destruir las causas de los pecados y no dar entrada a las sugerencias de aquéllos” (cf. Gennadius, *De eccles. dogm.* 54: PL 58,994).

“Mas la preservation de la enfermedad corporal se hace mediante la remociôn de las causas por las que puede la enfermedad seguirse, porque, quitadas aquéllas, no puede seguirse la enfermedad. Pero en la enfermedad espiritual no es asi, porque al libre albedrio no se le obliga; por lo cual, aun estando presentes las causas puede evitarse el pecado, aunque con dificultad, y, quitadas las causas, puede incurrirse en falta. Y por eso en la definition de la satisfaction establece dos cosas, a saber, la destruction de las causas, en cuanto a lo primero, y la resistentia del libre albedrio para el mismo pecado, en cuanto a lo segundo” (ibid.).

3.0 *La satisfaction quita las causas del pecado*

“Se han de tomar las causas proximas del pecado actual, que son dos: la sensualidad, provocada por la costumbre o por un único acto de pecado, y las Hamadas reliquias del pecado. Hay que considerar también las ocasiones exteriores del pecado, como son el sitio, las malas compafias y cosas semejantes. Y tales causas se quitan en esta vida mediante la satisfacciôn, aunque el *fomes*, que es la causa remota del pecado actual, no se quita totalmente en esta vida mediante la satisfaction, si bien se debilita” (Suppl. q.12 a.3 ad 1).

4.º *Principales obras satisfactorias*

a) *Las tribulaciones aceptadas*.—“Si las calamidades que por los pecados son infligidas por Dios, se hacen de algùn modo del mismo paciente, toman razón de satisfaction. Mas se hacen del mismo en cuanto las acepta para purification de los pecados, usando de ellas pacientemente;

mas, si por iinpaciencia disiente totalmente de éllas, entonces no resultan de modo alguno del mismo, y por tanto no tienen razôn de satisfacciôn, sino solamente de vindicaciôn” (Suppl, q.15 a.2 c).

b) *Oraciôn, ayuno y limosna*.—“La satisfacciôn debe ser tal, que por ella quitemos de nosotros alguna cosa para honor de Dios. Pero nosotros no tenemos sino très clases de bienes, a saber: bienes del alma, bienes del cuerpo y bienes de fortuna, ess decir, exteriores. Y, ciertamente, de estos bienes de fortuna nos privamos de alguna cosa por medio de la limosna; de los bienes del cuerpo, mediante el ayuno; mas de los bienes del aima no conviene que eliminemos algo en cuanto a la esencia o en cuanto a la disminuciôn de los mismos, ya que por ellos nos hacemos aceptos a Dios; sino que debemos someterlos totalmente a Dios, y esto se verifica por medio de la oraciôn.

Este numero de très es suficiente también en cuanto a aquello de que la satisfacciôn destruye las causas de los pecados; porque las raices de los pecados son tres (1 lo. 2, 16), a saber: *Concupiscenda de la carne, concupiscenda los ojos y soberbia de la vida*. Contra la concupiscenda de la carne se ordena el ayuno; contra la concupiscenda de los ojos se ordena la limosna, y contra la soberbia de la vida se ordena la oraciôn, como dice San Agustin comentando a San Mateo (*Enarrat, in Ps. 42: PL 36,482*).

Es también suficiente dicho numero en cuanto a aquello de que la satisfacciôn consiste en no dar entrada ni condescender con las sugestiones de los pecados; porque todo pecado, o lo cometemos contra Dios, y contra esto se ordena la oraciôn; o lo cometemos contra el prôjimo, y contra esto se ordena la limosna; o lo cometemos contra nosotros mismos, y contra esto se ordena el ayuno” (Suppl, q 15 a.3 c).

II. SAN BUENAVENTURA

La fe «super omnia»

•Cf. *lirevilequio* p.5.’ c.7 n.3-7 : BAC, t.i p.411. Los números 1, 2 v 3 traian .de los autores del snnbolo de los apôstoles, trasladando la antigua leyenda de su redacciôn.)

A) *Determinaciôn de los articulos de la fe*

“Por lo que se refiere a los articulos de la fe, hay que declarar que, si bien estamos obligados a creer por la fe muchas cosas que estân sobre la razôn, y, en general, todo

lo que se contiene y se nos ofrece en los libros canonicos de la Sagrada Escritura, en especial y mäs propiamente se Haman articulos de la fe los que forman la serie del simbolo de los apôstoles”.

B) Gracia y autoridad en la fe

“Como el primer principio es en si sumamente verdadero y bueno y en sus obras sumamente justo y misericordioso, y a la suma verdad se le debe firme asentimiento, y a la suma bndad amor ferviente, y a la suma justicia total sumisiôn, y a la suma misericordia sùplica confiada, y la gracia tiene por fin ordenar nuestra mente para rendir el culto debido al primer principio, tenemos oue deducir que la gracia nos dirige y regula para las ejercitaciones debidas y meritorias en lo que se ha de creer, en lo que se ha de amar, en lo que se ha de obrar y en lo que se ha de pedir, segùn las ex'gencias de la suma verdad, bondad, justicia y misericordia de la bienaventurada Trinidad.

Y puesto que es preciso prestar fe a la verdad, y mayor fe a una verdad mayor, y. consiguientementp, fe suma a la suma verdad, y la verdad del primer Principio es infinitamente superior a cualquier verdad creada y mäs luminosa que todas las luces de nuestra razôn, por tanto, para que nuestro entendimiento se ordene rectamente en lo que ha de creer, es preciso que a la suma verdad preste mayor fe que a si mismo y que se eautive en obsequio de Cristo, y que en esta forma créa no sôlo lo que es conforme a la razôn, sino también lo que estâ sobre la razôn y contra la experiencia de los sentidos; y si esto rehusa. no rinde a la suma verdad la debida reverencia, pues prefiere el juicio de la propia habilidad racional al dictamen de la luz eterna. lo cual supone hinchazôn de soberbia y reproable exaltaciôn.

Ademäs, puesto que una verdad que estâ sobre la razôn o al margen de la razôn es verdad que no se ve y que no aparece, resultando oculta y muy dificil de creer, por lo mismo, para creerla firmemente, se requiere la ilustraciôn de la verdad, que eleva el aima, y el testimonio de la autoridad, que la asegura. Lo primero se nos da por la fe infusa, y lo segundo por la Escritura auténtica, las cuales proceden ambas de la suma verdad por medio de Jesucristo, que es Esplendor y Verbo, y por el Espiritu Santo, que muestra y ensefia la verdad y ademäs la hace aceptar. Asi resulta que la autoridad ofrece apoyo a la fe, y la fe asiente a la autoridad. Y como la autoridad reside principalmente en la Sagrada Escritura, que fué establecida por el Espiritu

Santo para dirigir la fe católica, es evidente que la verdadera fe no puede estar en discordancia con la Escritura, sino que concuerda con ella y asiente a la misma con asentimiento sincero”.

C) Los catorce artículos de la fe

Finalmente, puesto que la verdad que tenemos que creer por fe, y que se expone ante todo en la Escritura, no es una verdad como quiera, sino la verdad divina, ya tal como se encuentra en su propia naturaleza, ya tal como se presenta en la naturaleza humana asumida por el Verbo —pues en el conocimiento de esta verdad consiste tanto el premio de la patria como el mérito del destierro—, tenemos que los artículos de la fe, que son los fundamentos de la fe, se refieren bien a la humanidad o bien a la divinidad. Y como la divinidad ofrece a nuestra consideración tres personas, a saber: el Padre, que engendra; el Hijo, que es engendrado; y el Espíritu Santo, que de ambos procede; y cuatro operaciones divinas, es decir, la creación, que nos constituye en el ser de la naturaleza; la recreación, que nos comunica el ser de la gracia; la resurrección, que consiste en la reparación de la vida; y la glorificación, que tiene lugar al conferirnos la gloria, de ahí que los artículos referentes a la divinidad son siete. Asimismo, puesto que la humanidad de Cristo debe considerarse como concebida por virtud del Espíritu Santo, como nacida de la Virgen, como sufriendo en la cruz, como bajando a los infiernos, como resucitando de la muerte, como subiendo al cielo y como volviendo para el juicio final, tenemos que son siete los artículos referentes a la humanidad; resultando catorce en total, en conformidad con las siete estrellas y los siete candlabros de oro en medio de los cuales se paseaba el Hijo del hombre.

Ahora bien, como no hay más que un Cristo en sus dos naturalezas, divina y humana, y no hay más que una suma verdad, que es la única, primera, suma y sola razón de creer, que no cambia a través de los tiempos, por lo mismo, en conformidad con esta única suma verdad y razón de creer, no existe para todos los susodichos artículos más que una sola fe, siempre la misma y sin mudanza, tanto para la actual generación como para las pasadas y futuras, aunque más clara y explícita para los que viven después de Cristo que para los que precedieron a su advenimiento, del mismo modo que el Nuevo Testamento es más claro que el Antiguo, y se contienen en ambos los artículos susodichos”.

·d·.

1.l frase *Bienaventurados los que creen sin ver* merece ser explicada teolôgieamente para evitar falsas interpretaciones. Con el objeto de prĕciser su verdadero sentido, estableccreinos las siguientes proposiciones :

A) *La fe es un asentimiento a verdades reveladas por Dios*

; A*,

Esta proposiciôn indica, contra protestantes ortodoxos y modernistas, que el acto de la fe es intdexual y consiste en afirmar las verdades que Dios revela con revelaciôn no magisterial, la del que ensena demostrando, sino testifical, del que exige se le créa. La intelectualidad dei acto de la fe estâ definida, en primer lugar, contra los protestantes, que sustituian la fe exigida como primer paso para la justificaciôn por la fiducia, mezcla de fe y confianza; y sobre todo contra los modernistas (cf. Pro X, *Pascendi*. D 2074 y 2145), que la hacen consistir en un impulso meramente sentimental, el cual, por lo tanto, no se termina en verdades reales, sino en afirmaciones que convienen o satisfacen. El concilio Tridentino (D 822) define que es un “conocimiento”.

B) *El asentimiento de la fe es motivado por la autoridad de Dios, que revela*

Podemos asentir a una verdad, ya en virtud de la ciaridad con que se nos prĕsenta esa verdad, ya porque alguien nos la atestigua, y nos entregamos confiadamente a la autoridad del afirmante.

Los semirracionalistas, deseando defender los dogmas y algo imbuidos de extranas filosofias, pasaron los limites debidos y llegaron a quitar de en medio la fe desde el momento en que establecieron que los dogmas podian afirmarse y probarse por la sola razôn, como se hace en cualquier otra ciencia. Ha sido achaque de muchos apologistas populares, del que no se librô Raimundo Lulio. La Iglesia los condenô y, ademâs, al dĕfinir la fe en el concilio Vaticano, empleô los mismos tĕrminos que hemos usado (D 1789). Creemos, no porque demostramoe la intrinseca conveniende de la proposiciôn, sino porque Dios nos la ha propuesto.

Consecuencia.—La firmeza con que asentimos a una verdad estâ proporcionada a los motivos que nos mueven a

ello. No prestamos el mismo asentimiento a una persona por completo vulgar e ignorante que nos cuenta un hecho que al técnico que ha intervenido en él. La autoridad divina, que ni puede engañarse ni enganarnos, es el motivo más fuerte que podemos encontrar. Luego el asentimiento que prestamos a las verdades reveladas por Dios es asimismo el más fuerte de que es capaz nuestro entendimiento.

C) El hombre, antes de asentir a una verdad revelada, debe convencerse en realidad de que Dios la ha revelado

Esta proposición puede enunciarse de otra forma: la fe ha de ser racional. Dios, autor de la razón humana, no quiere que obremos en contra de ésta, y su recto uso exige que, antes de creer a Dios y de imponernos quizá con ello graves obligaciones, nos aseguremos de que ciertamente Dios nos ha hablado, sea directamente, sea mediante sus profetas, apóstoles, hagiógrafos, iglesias, etc.

Es doctrina católica, que consta en múltiples documentos, la de que el hombre debe procurar *que le conste ciertamente que Dios ha hablado* (*Contra Hermes*: D 1637) y la de que no basta la mera probabilidad (D 1171). Sobre este punto cf. BAC, *Sacrae Theol. Summa* t.1 p.136 n.116-128.

D) El asentimiento de la fe es libre

a) La intervención de la voluntad

Hemos de tener en cuenta el influjo de la voluntad en los actos del entendimiento. Cuando la verdad es evidente, por ejemplo, en este momento es de día, la voluntad no tiene intervención alguna.

• Cuando las pruebas no son evidentes o aun en la misma evidencia proceden de un largo raciocinio, si bien pueden y deben producir la certeza, de tal modo que el entendimiento no tenga motivo racional alguno para dudar, sin embargo, la voluntad, si le conviene, encuentra siempre a lo largo de la demostración un resquicio para introducir la duda inmotivada o irracional.

Este es un caso muy frecuente, v. gr., en los estudios históricos, en los que los afectos del escritor influyen tanto en lo que debiera ser interpretación serena de documentos que aparecen claros.

b) Diverksidad de zonas de esa intervenciôn

La voluntad, aun sin derecho a intervenir, se mezcla con tanta mayor frecuencia. cuanta mayor sea la trabazôn existente entre las verdades que hay que admitir y nuestra conven'encia, orden de Adda, pasiones, etc. Es raro lo haga en un teorema de trigonometria. pero es mucho mäs frecuente que intervenga en cuestiones de moral.

1. Primera hipôtesis

Pues bien, podemos suponer dos casos. Uno, en el que los motivos de credibilidad son evidentes. Tomäs ve a Cristo verificar sus milagros, resucitar. etc. En virtud de todos estos Drodigios. Tomäs debe concluir: Dios estâ con Jesûs y yo debo admitir lo que El me diga. ;.Es libre Tomäs ante esta evidencia de pruebas? Si. Porque la voluntad puede torcerla si quiere, como las torcieron los judios, a quienes bastô con atribuir los milagros de Cristo al poder de Satanas. Y aun rechazada esta hipôtesis, siempre le queda a Tomäs el recurso de negarse a creer a Dios después de haber reconocido ser cierto que ha hablado. Todas las pruebas aducidas por el Senor desembocan en esta conclusion: debes creer a Dios que te habia. Pero el creer o no, el sn-meter su entendimiento, es ya cosa de Tomäs.

2. Segimda hipôtesis

La segunda hipôtesis es mucho mäs sencilla. No es Tomäs. Somos nosotros. Tenemos las pruebas, pero no las hemos visto. El pueblo casi ni las ha estudiado. entregân-dose dôcil a la enseûanza de sus padres y sacerdotes. ^Quién niega que la voluntad tiene brechas abundantes por donde ejercer su influjo? ;.Cuâl ha sido la causa de tantas apos-tasias. sino el influjo de la voluntad, que ha impulsado al entendimiento a que rechace todo lo que impedia y repro-chaba las pasiones?

Somos libres para creer, porque las pruebas dejan siempre al hombre en situaciôn de libertad para doblar su entendimiento o no, y somos mäs libres porque para los que no hemos presenciado los motivos de credibilidad, como Tomäs, existe mucho mayor campo de actividad a las pasiones para que muevan a la voluntad y esta nuble el entendimiento. La libertad de la fe estâ definida en el Triden-tino y Vaticano (D 798, 1789-1791).

E) El mérito depende de la libertad

Es proposición en la que no necesitamos insistir. La libertad es condición indispensable para el mérito. Y todo lo que disminuya la libertad disminuye la responsabilidad y, por lo tanto, el mérito.

Indiscutiblemente, quienes vieron a Cristo resucitado tuvieron tan delante los motivos de credibilidad, que, aun a pesar de continuar siendo libres, sin embargo, su libertad era mucho menor. Su esfuerzo para creer también lo era. Podremos comparar el que tuvo que hacer Tomâs para decirse delante de los suyos, teniendo presentes las llagas del Señor resplandecientes, con el que tenga que hacer hoy un escritor racionalista para convertirse.

Comparando, pues, la perspicuidad de las pruebas que tuvo Tomâs (*evidentia in attestante*) con nuestras demostraciones históricas, capaces, si, de producir la certeza moral, pero no de impedir la duda irracional e intervención de la voluntad y de las pasiones, podemos entender claramente la frase de *Felices los que no creyeron* y

SECCION I I AÜTORES I ARIOS

I. FRAY LUIS DE LEON

«i Señor mio y Dios mio!»

Tomâs postrô antr el Señor, adorando en El a Dios. No tenia delante de si, visible a sus ojos, mâs que la humanidad santisima de Cristo; pero aun elle misma- es tan perfecta, que es el rostro de

* Quien ve a Cristo hombre, ve a Dios. Tal es el pensamieuto de Fr.T.uis en el nombre de *Faces* o *C'ani de Dios* (cf. BAC, *Obras completas castellanas* 2. ed. p.422-423).

A) *En Cristo se conoce a Dios*

Después de aducir los lugares en que se llama a Cristo *Faces* o *Cara de Dios* (Ps. 88,15; 94,2; 79,4; 74,1; Num. 6, 25), comienza a exponer que Jesûs hombre representa fielmente a Dios.

“Mas, pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que, aunque Cristo se llama y es *Cara de Dios*, por dondequiera que le miremos, porque, segûn que es hombre, se nombra asi, y, segûn que es Dios y en cuanto es el Verbo, es también propia y perfectamente *imagen y figura del Padre*, como San Pablo le llama en diversos lugares (Hebr. 1,3); pero lo que tratamos ahora es lo que toca al ser de hombre, y lo que buscamos es el titulo por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus *Faces*. Y para decirlo en una palabra, decimos que Cristo hombre es *Faces* y *Cara de Dios*, porque, como cada uno se conoce en la cara, asi Dios se nos representa en El y se nos demuestra quien es clarisima y perfectisimamente. Lo cual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por si, ni por la universalidad de ellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes relucen y pasan a nuestros ojos ni mayores ni mâs claros ni en mayor abundanda que por el anima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demâs que pertenece a su oficio” (cf o c., P.427).

B) El alma de Cristo, imagen de Dios

“Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluce tanto la figura divina, ^cuanto más expresa imagen suya será su santísima anima, la cual verdaderamente, así por la perfección de su naturaleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se asemeja a Dios y le retrata más vecina y acabadamente que otra criatura ninguna? Y después del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo y el más vecino al original es aquesta divina aima; y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequenez”.

a) En su ciencia

“Porque Dios sabe y tiene presente delante los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser; y el aima de Cristo ve con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta aima el conocimiento de todas las artes y ciencias”.

b) En ser fuente del ser

“Dios es fuente de todo el ser; y el alma de Cristo, de todo el buen ser; quiero decir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se hace justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que hay en El mana toda la nuestra. Y no solo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros también.

Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable entre todas las criaturas; y tiene justicia poderosa para hacerlas amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada una algún efecto de aquella su grande virtud, como es escrito (lo. 1,16): *De cuya abundancia recibimos todos gracia por gracia*; esto es, de una gracia otra gracia; de aquella gracia que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo.

Y de aquel dechado de gracia que está en El, un traslado de gracia o una otra gracia trasladada que mora en los justos.

Y, finalmente, Dios cria y sustenta al universo todo y le guía y endereza a su bien; y el alma de Cristo ríecria y repara y defiende y continuamente va alentando e inspirando para lo bueno y lo justo, cuanto es de su parte, a todo el género humano.

Dios se ama a sí y se conoce infinitamente; y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta ma-

nera infinito. Dios es sapientísimo, y ella, de inmenso saber; Dios, poderoso, y ella, sobre toda fuerza natural poderosa. Y como, si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias deante de un rostro hernioso, la figura y facciones de él en el espejo que le estuviese más cerca se demostraría mejor, así esta aima santísima, como está junta, y si lo hemos de decir así, apegadísima por unión personal al Verbo divino, recibe sus resplandores en sí y se figura dellos más vivamente que otro ninguno”.

c) En su alànsedumbre

“Pero vamos más adelante, y pues habemos dicho del cuerpo de Cristo y de su aima por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condition y costumbres aquestas *Faces* e imagen de Dios”.

1. La humanidad de Cristo, llena de mansedumbre

“El dice de sí que es *manso y humilde*, y nos convida a que aprendamos a serlo de El (Mt. 11,29). Y como mucho antes el profeta Isaías (42,2-1), viendoio en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciénalo: *No data voces ni sera aceptador de personas, y su voz no sonará juera. A la caña quebrantada no quebrantarà; ni sabrá ttucer mal m'aun a una poca de estopa, que ectia numo. No sera aceao ni Tcvoltoso*. Y no se ha de emender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene solamente, sino, así como por inclinación natural son bien inclinados los hombres, unos a una virtud y otros a otra, así también la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condition llena de llaneza y mansedumbre. Pues con ser Cristo, así por la gracia que tenía como por la misma disposition de su naturaleza, un donauo de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo que cabe en El, sin desvanecerse, el ser Rey de los nombres y Señor de los ángeles, y Cabeza y gobernador de todas las cosas, y el ser auorao de todas ellas, y el estar a la diestra de Dios unido con El y hecho una persona con El. Pues ¿qué es esto sino ser *Faces* del mismo Dios?”

Mansedumbre y grandeza

“El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados y la grandeza de los perdones suyos, y no solo de los perdones, sino de las maneras que usa para nos perdonar, nos testifican y enseñan; es también tan alto y tan grande como lo pue el nombre de Dios, y como lo dice Job (11,8-9) por gaiana manera: *Alturas de aecos, ¿cómo Jarasf Honduras de abismo. ¿cómo le entenderás? Longura más*

aw tierra. medida smja. v anchura attende del mar. Y iuntamentf» con esta inmensidad de grandpza y celsitud podemos decir aue se humilia tanto v se allana con sus criaturas. que tiene cuenta con los paiarîcos, v provee a las hornigas. v pinta las flores, y descende hasta lo mâs baio dei centro y hasta los mâs viles gusanos. Y. lo que es mâs daro argumento de su IDna bondad. mantîene y acaricia a los nppadorps v los alumbra con esta luz hermosa que vemnq (Mt. 5 45): y estando altisimo en si. se abaia con sus criaturas. y cnmo dice el Salmo (101,20): *Estando en el cielo, esta también en la tierra*”.

d) En su amor

"Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios y de la c^ridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿Dp lo que Dins hace por Ins hombres y de lo que la humanjdad de Cristo ha padecido por ellos? ¿Cômo los podré comnarar entre si. o cmé podré decir. cotejândolos, aue mâs verdadpro sea. que es llamar a esto *Faces* e imagen de aque-lln? Cristo nos amo hasta darnos su vida; y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su Hijo. Cristo, por que no padezcamos infierno y por que gocemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y afrentosa y dolnrosa muerte; y Dios. por el mismo fin. ya que un era posible padecerla en su misma naturaleza. buscô v hallô orden para padecerla **w** su misma persona. Y aque-lla vnhmtad ardiente y encendida que la naturaleza humana de C'usto tuvo de morir nor los hombres, no fué sino como una llama que se prendiô del fuego de amor y deseo que ardia en la voluntad de Dios. de hacerse hombre para morir por ellos”.

C) Camino hacîa Dios

“No tiene fin este cuento: y cuantn mâs desplegro las valas. tanto hallo mavor camino nue andar; v se me descuhren nupvo<s mares cuanto mâs navego. Y cuanto mâs considero estas *Faces*, tanto nor mâs partes se me descubren en ellas el ser v las perfprrinnes de Dinq. Mas conviéneme ya recoger... Dicese también Cristo *Faces de Dios*. noraue, como por la cara se conoce uno, asi Dios por medio de Cristo quiere ser cnnocido. Y el que sin este medio le conoce, no le connr.e. Y por esto dice El de si mi^mo aue *manifesto el nombre de su Padre a los hombres* (lo. 17.6). Y es llamado *puerta y entrada* (lo. 10,9) por la misma razôn; por-

que El solo nos guia y encamina y hace entrar en el conocimiento de Dios y en su amor verdadero” (of. *ibid.*, p.430-433).

II. SAN JUAN DE LA CRUS

Creyeron sin ver

La purificâckin dei alma se consigne mediante una serie de negaciones que el Santo llama noches. La primera consiste en negar los apetitos sensuales. La segunda es producida por la niisma fe, cuya oscuridad describe en los capitules que transcribimos. En esta noche se cumple perfectamente lo de *biénaventurados los que creyeron y no vieron* (cf. *Subida al Monte Carmelo* 1.1 c.a y 1.2 c.2,3 y 4).

A) *Las très noches del aima*

a) Très motivos de esta denoahnación

“Por très causas podemos decir que se llama noche este trânsito que hace el aima a la union de Dios. La primera, por parte del término donde el aima sale, porque ha de ir careciendo el apetito de todas las cosas dei mundo que poseia, en negación de ellas; la cual negación y carencia es como noche para todos los sentidos del hombre. La segunda, por parte dei medio 0 camino por donde ha de ir el alma a esta union, lo cual es la fe, que es también oscura para el entendimiento como noche. La tercera, por parte dei término adonde va, que es Dios; el cual, ni mas ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida. Las cuales tres noches han de pasar por el alma, 0 por mejor decir, el alma por ellas, nara venir a la divina union con Dios”.

b) El ejemplo de Tobias

“En el libro dei santo Tobias (6,18-22) se figuraron estas tres maneras de noches por las tres noches que el ângel mando a Tobias el mozo que pasasen antes que se juntase en uno con la esposa. En la primera le mando que quemase el corazon del pez en el fuego, que significa el corazôn aficionado y apegado a las cosas del mundo... Y en esta purgación se ahuyenta el demonio, que tiene poder en el aima por asimiento a las cosas terrenales y temporales.

En la segunda noche le dijo que sería admitido en la compania de los santos patriarcas, que son los padres de la fe. Porque, pasando por la primera noche, que es pri-

varae de todos los objetos de los sentidos, luego entra el aima en la segunda noche, quedándose sola en fe, no como excluye la caridad, sino las otras noticias del entendimiento, como adelante diremos, que es cosa que no cae en sentido.

En la tercera noche le dijo el ângel que conseguiria la bendiciôn, que es Dios, el cual, mediante la segunda noche. que es fe, se va comunicando al aima tan secreta e íntimamente, que es otra noche para el aima, en tanto que se va haciendo la dicha comunicaciôn muy mäs oscura que esto·tras, como luego diremos. Y pasada esta tercera noche, que es acabarse de hacer la comunicaciôn de Dios en el espiritu, que se hace ordinariamente en gran tiniebla del aima, luego se sigue la union con la esposa, que es la Sabiduria de DiCd" (cf. o.c., 1.1 c.2): BAC, *Obras completas de San Juan de la Cruz* 2. ed. p.565-566).

B) *Oscuridad de la fe*

“Siguese ahora tratar de la segunda parti le esta noche, que es la fe. la cual es el admirable medio que deciamos para ir al término, que es Dios...

Es también mäs oscura que la primera, porque ésta pertenece a la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y, por consiguiente, mäs exterior; y esta segunda de la fe pertenece a la parte superior del hombre, que es la racínal, y, por consiguiente, mäs interior y mäs oscura, porque la priva de la luz racional o, por mejor decir, ciega; y así es bien comparada a la media noche, que es lo mäs adentro y mäs obscuro de la noche” (cf. *ibid.*, 1.2 n.2: BAC, p.604).

a) LUZ SOBRENATURAL QUE DESLUMBRA LA POTENCIA NATURAL

“La fe dicen los teólogos que es un hábito del aima cierto y oscuro Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden a todo humano entendimiento sin alguna proporciôn. De aquí es que, para el aima, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo mäs priva y vence a lo menos, así como la luz del sol priva otras cualesquier luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce y vence a nuestra potencia visiva. De manera que antes la ciega y priva de la vista que se la da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potnreia visiva. Así la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento, la cual ôlo se extiende de suyo a la ciencia natural, aunque

tiene potencia. Qa ediciôn principe: potencia obedencial) para -lo sobrenatural, para cuando nuestro Senor la quiere poner en acto sobrenatural" (ibid., c.3: BAC, p.605).

b) Porque prescinde de las noticias de los sentidos

"De donde ninguna cosa de suyo puede saber sino por via natural; lo cual es solo lo que alcanza por los sentidos. Para lo cual ha de tener los fantasmas y las figuras de los objetos présentes en si o en sus semejantes, y de otra manera, no. Porque, como dicen los filôsofos. *ab obiecto et potentia paritur notitia*. Esto es: del objeto présente y de la potencia naee en el aima la noticia.

De donde, si a uno le dijese cosas que él nunca alcanzô a conocer ni jamâs viô semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaria mâs luz de ellas que si no se las hubiesen dicho. Pongo ejemplo. Si a uno le dijese que en cierta isla hay un animal que él nunca viô, si no le dicen de aquel animal alguna semejanza que él haya visto en otros, no le quedarâ mâs noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque mâs le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo mâs claro se entenderâ mejor. Si a uno que nació ciego. el cual nunca viô color alguno. le estuviesen diciendo como es el color blanco o el amarillo, aunque mâs le dijese. no entenderia mâs asi que asi, porque nunca viô los tales colores ni sus semejanzas para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaria el nombre de ellos, porque aquello pùdolo percibir con el oido, mas la forma y figura no, porque nunca la viô.

De esta manera es la fe para con el aima, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendemos en si ni en sus semejanzas, pues no la tienen. Y asi de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningùn sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oido, creyendo lo que nos ensena, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque. como dice San Pablo, *fides ex auditu* (Rom. 10 17) Como si dijera: La fe no es ciencia que entra por ningùn sentido, sino solo es consent'miento del aima de lo que entra por el oido" (ibid., p.605-606).

c) PORQUE SOMETE AL ENTENDIMIENTO

"Y aun la fe excede mucho mâs de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace noticia y ciencia, pero, como habemos dicho. priva y ciega de otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella. Porque otras ciencias con la luz del

entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negândola por la fe, y con la luz propia se pierde, si no se oscurece. Por lo cual dijo Isaias: *Si non credideritis, non intelligetis* (Is. 7,9). Esto es: *Si no creyéredes, no entenderéis*. Luego claro está que la fe es noche oscura para el aima, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece, más luz la da de si. Porque cegando da luz, según este dicho de Isaias: *Porque si no creyéredes, esto es, no tendréis luz*.

Y así fué figurada la fe por aquella nube que dividia a los hijos de Israel y a los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de la cual dice la Escritura que *erat nubes tenebrosa- et illuminans noctem* (Ex. 14,20). Quiere decir: Que aquella nube era tenebrosa y alumbradora a la noche" (ibid., p.606).

d) OSCURIDAD QUE ILUMINA LAS TINIEBLAS

"Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche. Esto era porque la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el aima (la cual es también noche, pues en presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbra y dé luz a la tiniebla del aima, porque así convenia que fuese semejante al maestro el discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla, no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo ensena David, diciendo: *Dies diei eructat veibum et nux nocti indicat scientiam* (Ps. 18,3). Quiere decir: *El día rebosa y respira pacabra al día, y la noche muestra ciencia a la noche*. Que, hablando más claro, quiere decir: El día, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de día, a los bienaventurados ángeles y almas que ya son día, les comunica y pronuncia la Palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la noche, que es la fe en la Iglesia militante, donde aun es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y por el consiguiente a cualquiera aima, la cual le es noche, pues está privada de la clara sabiduría beatífica; y en presencia de la fe, de su luz natural está ciega.

De manera que lo que de aquí se ha de sacar es que la fe, porque es noche oscura, da luz al aima, que está a oscuras, porque se venga a verificar lo que también dice David a este proposito, diciendo: *Et nox illuminatio mea in delicus meis* (Ps. 138,11). Que quiere decir: *La noche será mi uumiriación en mis deleites*. Lo cual es tanto como decir: En los deleites de mi pura contemplación y union con Dios, la noche de la fe será mi guía. En lo cual claramente da a entender que el aima ha de estar en tiniebla para tener luz para este camino" (ibid., p.606-607).

C) El apego a lo natural, obstaculo para lo sobrenatural

a) A OBSCURAS EN LO SENSITIVO Y A OBSCURAS EN LO RACIONAL

“Digo, pues, que el aima, para haberse de guiar bien por la fe a este estado, no solo se ha de quedar a oscuras, segùn aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la sensitiva e inferior (de que habemos ya tratado), sino que también se ha de cegar y oscurecer segùn la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es la racional y superior, de que ahora vamos tratando. Porque para venir un aima a llegar a la transformaciôn sobrenatural, claro estâ que ha de oscurecerse y transformarse a todo lo que contiene su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre el natural; luego el natural abajo queda. Porque, como quiera que esta transformaciôn y union es cosa que no puede caer en sentido y habilidad humana, ha de vaciarse de todo lo que puede caer en ella perfectamente y voluntariamente, ahora sea de arriba, ahora de abajo, segùn el afecto, digo, y voluntad, en cuanto es de su parte; porque a Dios, ¡quién le quitarâ que El no haga lo que quisiere en el aima resignada, aniquilada y desnuda? Pero de todo se ha de vaciar como sea cosa que puede caer en su capacidad, de manera que, aunque mâs cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnudo de ellas y a oscuras, asi como el ciego, arrimândose a la fe oscura, tomândola por guia y iuz y no arrimândose a cosa de las que entiende, gusta y siente e imagina. .Porque todo aquello es tiniebla, que le harâ errar; y la fe es sobre todo aquel entender y gustar y sentir e imaginar”.

b) A LA LUZ DE SOLA LA FE

“Y si en esto no se ciega, quedândose a oscuras totalmente, no viene a lo que es mâs, que es lo que enseña la fe.

El ciego, si no es bien ciego, no se déjà bien guiar del mozo de ciego, sino que, por un poco que ve, piensa que, por cualquier parte que ve, por alli es mejor ir, porque no ve otras mejores; y asi puede hacer errar al que le guia y ve mâs que él; porque, en fin, puede mandar mâs que el mozo de ciego. Y asi el aima, si estriba en algiiñ saber suyo, o gustar o sentir de Dios, como quiera que ello, aunque mâs sea, sea muy poco y disimil de lo que es Dios, para ir por

este camino fâcilmunte yerra o se detiene, por no querer quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guia.

Porque eso quiso decir también San Pablo cuando dijo: *Accedentem ad Deum oportet credere quod est* (Hebr. 11,6). Quiere decir: *AL que se ha de ir uniendo a Dios convièneLe que créa su ser. Como si dijera: El que se ha de venir a juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, ni al sentido, ni a la imaginaciôn, sino creyendo eu ser, que no cae en entendimiento, ni apérito, ni imaginaciôn, ni otro algùn sentido, ni en esta vida se puede saber; antes en ella lo mäs alto que se puede sentir y gustar de Dios dista en infinita manera de Dios y del poseerle puramente. Isaías (54,4) y San Pablo (1 Cor. 2,9) dicen: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum*. Que quiere decir: *Lo que Dios tiene aparejado para los que te aman, ni ojo jamäs lo vio, ni oido lo opó, ni capo en corazôn ni pensamiento de hombre*. Pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aqui dice San Pablo, no viô ojo, ni oyô oido, ni cayô en corazôn de hombre en carne, claro esta que, para venir a unirse en esta vida con ello por gracia y por amor perfectamente, ha de ser a oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo, y de todo lo que se puede recibir con el oido, y se puede imaginar con la fantasia, y comprender con el corazôn, que aqui significa el aima. Y asi grandemente se estorba un aima para venir a este alto estado de union con Dios cuando se ase a algùn entender, o sentir, o imaginar, o parecer, o voluntad, o modo suyo, o cualquier otra obra o cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello. Porque, como decimos, a lo que va, es sobre todo eso, aunque sea lo mäs que se puede saber o gustar; y asi sobre todo se ha de pasar al no saber...”*

c) Hacia la uniôn en caridad por medio de la fe

“Porque cuanto mäs se piensa qué es aquello que entien-de, gusta e imagina, y cuanto mäs lo estima, ahora sea espiritual, ahora no, tanto mäs quita del supremo bien y mas se retarda de ir a él; y cuanto menos piensa qué es lo que puede tener, por mäs que ello sea, en respecto del sumo bien, tanto mäs pone en éi y le estima, y, por el consiguien-te, tanto mäs se llega a él. Y de esta manera a oscuras grandemente se acerca el aima a la union por medio de la fe, que también es oscura, y de esta manera la da admirable luz la fe. Ciertó que, si el aima quisiese ver, hartó mäs

presto se oscureceria cerca de Dios que el que abre los ojos a ver el gran resplandor del sol (ibid., c.4: BAC, p.607-610).

III. BEATO JUAN DE AVILA

Racionabilidad de la fe y firmeza que le da la gracia

El Brato Avila tiene todo un tratadito sobre la fe en su libru *Audi filia*, que procuraremos extractar recogiendo sus pensamientos, aun cuando nayamos de sacriticar la galanura de su estilo (cf. *Ooras espirituales dei Padre Maestro Juan* dt Ivüa [ed. Apost. de la Prensa, 1951] p.136 ss).

A) *La fet razonable en si misma*

a.) Puesto que la criatura debe obedecer a su Creador con todo su ser, y Dios es espiritu, nuestra principal obediencia deberá tributarse con este espiritu que nos asemeja a Dios. Ahora bien, las potencias del alma son entendimiento y voluntad, luego ambas deben rendirsele, la una negándose a si misma y sujetándose a las leyes divinas, y el otro negándose a si mismo también para creer al parecer del Señor; pues si el servicio del entendimiento tuese pensar o consentir algo de lo alcanzado por él, no recibiria el nombre de obediencia. Conviene, pues, que el entendimiento sirva a su Dios consintiendo en cosas que él por si mismo no entiende.

b) La bondad de Dios pide amor, y su Verdad, que le creamos; y asi como el amor exige que neguemos el nuestro, desarrimándonos de nosotros para arrimarnos a él, asi su Verdad exige que, prescindiendo de nuestro parecer, creamos el suyo con más firmeza.

B) *Fe en lo alto y en lo bajo*

a) Las grandezas de Dios

“Parécennos tan altas las cosas altas que de la alteza de Dios creamos, que por altas no las creéis. Y parécennos tan bajas las cosas bajas que de la humildad de Dios creamos, que por eso no las teneis por dignas de Dios ni las creéis”.

Después de una rápida y hermosa explication del misterio de la Santisima Trinidad, contesta que, por ser todo ello

“tan alto, tiene rastro y olor de ser cosa de Dios, y no sólo no debemos negarle la fe, sino que de Dios debemos sentir conforme a Dios, que es cuanto más alto pudiéramos” (c.39).

b) Las humillaciones de Dios

111

En cuanto a sus humillaciones, si indicaran impotencia o interés, serian indignas de El; pero, por el contrario, no encontremos otras que manifiesten mejor su amor, bondad, sabiduría y poder. Tan grande omnipotencia y sabiduría se exigen para unir Dios y el hombre y para trocar sus apóstoles y el mundo, como los trocô atrayéndolo desde la cruz, que negarlo sería arrebatarse a Dios su mayor honra, no porque no haya ejecutado otras maravillas, sino porque la encarnación, redención y cuanto de ellas se aigue, es la mayor y más apreciada de todas sus obras (c.40).

Por otra parte, no ha podido hallarse medio más oportuno para despertar nuestro amor que este rebajamiento de Dios hasta nosotros, y pues esta “bajeza esta a mejor gloria de Dios y al bien de los hombres, serial es que ésta es obra de Dios, pues en lo que Dios obra pretende la manifestación de su gloria y el provecho de los hombres”.

Si el incrédulo persiste en su dureza, deberá razonar así como Dios: No creí las cosas altas de ti porque me parecieron demasiado altas, y no creí que vos lo fuerais tanto; no creí las bairas porque no supuse en vos tanto amor (c.41; *ibid.*, p.138-145).

C) La fe, probada por su propagación

Cuando observámes que la fe evangélica, valiéndose de los pobres e ignorantes, ha triunfado sobre un mundo que les perseguía, obligándole a someterse no sólo a ella, sino a unos mandamientos “tan a pospelo de la inclinación de los corazones”, y que todo ello fué obtenido no entre gentes bárbaras de Arabia, sino entre las tan avisadas de Grecia y Roma, debemos pensar que, una de dos, o los gentiles creyeron con motivos suficientes, y entonces debemos nosotros admitirlos también, o creyeron sin ellos, lo cual demostraria que hubo allí una “lumbre de Dios”, pues, siendo gente tan avisada y amiga de su antigua creencia y contraria a esta verdad y moral, no hubieran acatado otra tan adversa sin intervencion divina.

No ha habido jamás fe en el mundo atestiguada por tantos milagros y prodigios de santidad como los que cuenta la Iglesia (c.42; *ibid.*, p.145-148).

D) La gracia y la firmeza de la fe

a) DIOS, MAESTRO DE LA FE

La fe cristiana, a pesar de su racionalidad, es, sin embargo, tan alta, que el hombre, aun cuando tuviera ante sus ojos la evidencia de los milagros, con todo, “no puede ser poderoso de creer con sus propias fuerzas como el cristiano créé y Dios le manda creer. Porque asi como sôlo Dios por su Iglesia declara lo que se ha de creer, asi El solo puede dar fuerzas para lo creer”.

Dios es el maestro interior de esta ensefianza, y lo hace infundiendo la fe en el entendimiento, segun lo del profeta, que *todos serân ensinados de Dios* (Is. 54,13) ; y asi, cuando Pedro confesô la divinidad de Cristo, este le dijo que no se lo habia ensefiado ni la carne ni la sangre. sino su Padre (Mt. 16.17). Y en otro lugar: *Todo aquel que oyô y aprendiô de mi Padre viene a mi* (Io. 6,45). “Soberana escuela es esta, donde Dios Padre es el que ensena, y la doctrina que ensena es la fe de Jesucristo, su Hijo, y que vayan a El con pasos de fe y de amor”.

Los motivos de la fe no son capaces de infundirle la firmeza de que goza, pues no pueden excluir una duda irracional o escrùpulo; pero la Verdad divina le comunica tal reciedad, que “enfonces dice el hombre a todos los motivos que ténia para creer lo que dijeron los de Samaria a la Samaritana: *Ya no creemos lo que tû nos dijiste, porque nosotros mismos hemos visto y sabido que éste es el Salvador dei mundo* (Io. 4,27-42).

Aun cuando los samaritanos dicen haber *sabido*, sin embargo la fe no es ciencia ni tiene la claridad de la evidencia, como si la razôn alcanzase lo que créé, que enfonces no sería fe; pero, no obstante, pudieron decir que habian visto, para dar a entender la firmeza con que creian, porque, como quiera que la fe se basa en el testimonio de la Suma Verdad—de quien las demás verdades no son sino participaciôn—, el creyente estâ tan persuadido de no poder ser engañado, como estâ cierto de que no puede Dios dejar de ser veraz, la cual certidumbre excluye otra cualquiera.

b) NO ES COSA DE NUESTRAS FUERZAS

Y si maravilla que el hombre, tornadizo y débil, sea capaz de tamafia firmeza, prueba es ello de que este edificio no es cosa de nuestras fuerzas. *Don de Dios* le llama San Pablo (Eph. 2,8), de que nadie debe gloriarse como de cosa

no recibida. Merced de Dios dada por Jesucristo, dice San Pedro (1 Petr. 1,21). *Esta es la obra de Dios, creada en Aquel me enviô* (io. 6,29).

La gracia concede a la fe una especial robustez, porque “como Dios lleva al hombre a fin sobrenatural, que es verle claramente en el cielo, así no se contentó con que el hombre creyese como hombre a fuerza de motivos, ni milagros, ni razones, sino que, levantándolo sobre sí mismo, dióle fuerzas sobrenaturales con que creyese, no con miedo ni escrúpulo, como hombre, sino con certidumbre y seguridad, como conviene a las cosas de Dios. Y así como la aguja al marear es llevada con la fuerza del norte a estar en derecho de él, así Dios mueve el entendimiento con la fe que le infunde a que vaya a El con crédito firme, sosegado y lleno de satisfacción, y cuando es perfecta esta fe trae consigo una luz con que, aunque no vea lo que cree, más ve cuán creíbles cosas son las de Dios. Y no solo no siente pena en el creer, mas muy grande deleite; como lo suele hacer la perfecta virtud, que obra con facilidad, firmeza y delectación” (c.43; ibid., p.148-153).

E) La fe y las obras

En vista de todo lo anterior, debemos tener en gran aprecio la fe, recitando todos los días el *Credo* y procurando guardarla toda incontaminada.

Pero no basta sola para salvarse, pues ella misma nos enseña que Jesús dijo: *¿Para qué me llamáis Señor y no hacéis las cosas que os digo?* (Le. 6,46). Tenían fe inspirada, puesto que le llamaban Señor, pero les faltaban las buenas obras. Aun cuando tuviésemos el don de lenguas y fuésemos capaces de trasladar las montañas, con todo, si no tuviéramos caridad, de nada nos aprovecharía (1 Cor. 13,2).

Es palabra de la Escritura que la justicia se da por la fe, pero que se da por la fe sola “es invención humana”. A la Magdalena le dijo el Señor: *Perdonados te son tus pecados* (Le. 7,47), y poco después: *Tu fe te hizo salva* (Le. 7,50). “Claro habló aquí el Señor... y fe y amor llamó por sus nombres, y entrambos se requieren para justificar...; y la misma junta afirma el Señor diciendo a sus discípulos (Io. 16,27): *El mismo Padre os ama, porque vosotros me amáis a mí y creísteis que yo salí de El*”.

Como quiera que son muchas las virtudes que intervienen en el perdón del pecado, la Sagrada Escritura unas veces nombra unas y otras otras, pero andaría muy errado quien se fijase en una sola de ellas, v. gr., el conocimiento

del pecado <2 Reg. 12,13), pues aislado también lo conocieron Cain y Saul. Y si se nombra mucho más a la fe, es por entenderse la fe formada de caridad, que es vida de ella, y porque era muy necesario predicarla en los primeros tiempos. Pero, mirándolo bien, veremos que la Sagrada Escritura, aunque menos, también nombra y exige a los sacramentos. Luego si, porque se habia de la fe, hubiera derecho a excluirlos a ellos, también lo haria para excluir a la fe basándose en el mismo argumento.

La fe no incluye la caridad, pues puede existir sin ella.

La causa por la que se atribuye a la fe la justificaciôn no es porque ella sea bastante, sino porque es el principio y raiz y fundamento de todo lo bueno, como dice el Tridentino (sess.6 c.8). Y los que, en cambio, se contentan con ella, es por hallar consuelos a su tibieza o maldad de vida (c.44 p.153-158).

IV. SAN JUAN EUDES

La misiôn del sacerdote y la confesiôn

Frances (1601-1680), fundador de una orden dedicada a dirigir seminarios y a la misiôn ,cf. *El sacerdotio y sus misterios*, trad, de D. German Jimenez [Ed. Vizcaina, Bilbao 1936], p.3.% El buen conusor, p.319).

A) Como me enviô mi Padre (Io. 20,21)

A vosotros se os dijo: Yo os envio con el mismo amor que mi Padre me enviô y para el mismo fin, para destruir el reino de Satanâs y establecer el de Dios en los corazones. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos* (Io. 15,16). *No me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os elegi*, antes de que me conocieseis y aun antes de que existieseis, para que vayâis por todo el mundo y hagâis fruto, y vuestro fruto sea duradero. Sois vosotros, en fin, los elegidos entre miliares para asociaros a El, a sus apôstoles y a sus mayores santos, en la más grande de sus obras, cual es la redenciôn dei mundo.

Debéis, pues, corresponder empleândoos, consumiêndoos y sacrificândoos (2 Cor. 12,15)... Acordaos de que en el confesonario realizaréis la gran obra de Dios, y realizadla *digne Deo* (dedicatoria de esta parte).

Asociados a la obra de Dios

Es motivo de gran honor para los fieles saber que San Pablo les dice (1 Cor. 1.9) : *Habéis sido llamados a participar con Jesucristo*, su Hijo; y San Juan, que *nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (1 Io. 1,3) .j Pues bien, todo ello es mucho más aplicable a los sacerdotes.

a) El Padre Eterno

Porque el Padre Eterno os asociô no a la creaciôn, gobierno ni juicio del mundo, cualidades divinas que no le relacionan, sino con las criaturas, las cuales nada son, sino a lo que represents para El una gloria infinita, el ser Padre de un Hijo que es Dios como El. Porque, si El lo engendrô primero en su seno eterno y después en el de Maria, a vosotros os ha comunicado el poder de producirle en la Eucaristia y en las almas. *Formetur Christus in vobis* (Gai. 4,19).

b) El Hijo de Dios

“El Hijo de Dios os asocia también en las mayores cosas que en el mundo hizo mientras en él estuvo, puesto que os confiere un poder de hacer lo más admirable que El hizo, en el momento de su encarnaciôn, en todo el curso de su vida, la vispera de su muerte en la cruz, desde que estâ en el cielo y acâ abajo en su Iglesia en eï Santisimo Sacramento del altar. Porque lo más maravilloso que en todas estas ocasiones hizo fué formarse a si mismo, tanto en las sagradas entrañas de su dignisima Madré en el momento de su encarnaciôn como en la divina Eucaristia la vispera de su muerte; fué ofrecerse en sacrificio a su Padre, lo que realizô en todo el curso de su vida y lo hace aun incesantemente en el cielo y en la tierra; y fué darse a si mismo a los hombres, como se da continuamente en el momento présente. Pues bien, ¿no os da el poder de hacer estas très grandes cosas, producirle todos los dias en el Santisimo Sacramento, sacrificarle a su Padre por los mismos fines por los que El se sacrifico y darie a los fieles?

c) El Espíritu Santo

“Os asocia también a El en sus más excelsas operaciones. ;No vino para disipar las tinieblas del infierno, que cubrian toda la tierra; para derramar en ella las luces del cielo, para encender el fuego del amor divino en los cora-

zones, para destruir el pecado en las aimas y poner en ellas la gracia divina, para aplicar a las aimas cristianas los frutos de la vida y muerte del Salvador, para completar lo que faltaba a la pasiôn..., para establecer el reino de Dios en la tierra y hacer vivir y reinar a Jesucristo en los corazones de los fieles?... Ahora bien, ¿no os ha conferido el poder de hacer con El todas estas grandes y maravillosas cosas? ; No son éstos los diarios empleos y los ejercicios ordinarios de los sacerdotes? ¿No es este el fin de todas las funciones sacerdotales?"

to

C) Asociados a Cristo

a) Misioneros de Cristo

Además de lo dicho, os hace partícipes de las más altas cualidades con que el Padre le adornó al enviarle al mundo.

La primera es la de ser misionero enviado para trabajar en la salvación de los hombres; la segunda, su divino sacerdocio (Hebr. 5,5); la tercera, la de doctor (Ioel 2 23), *luz dei mundo* (Io. 8.12); la cuarta, la de médico venido a este hospital dei mundo, lleno de enfermos, para enseñarles; la quinta, la de pastor (Io. 10,11); la sexta, la de mediador (1 Tim. 2,5); la séptima, la de Salvador; la octava, el poder infinito de su divinidad, y la novena, la de juez (Act. 10,40).

A todas ellas asoció al sacerdote en su cualidad de misionero. *Como me envió mi Padre* (Io. 20,21). con el mismo amor y con el mismo fin...

b) CUIDAD LOS TALENTOS QUE DIOS OS HA DADO

Como sacerdotes, predicaréis el mismo evangelio que El y ofreceréis su mismo sacrificio. Como doctores os dice: *Sois la luz dei mundo* (Mt. 5,14), y os encomienda: *Enseñad a todas las gentes* (Mt. 28,19). Como médicos, curais las aimas y hasta resucitáis los muertos; como pastores, alimentáis y gobernáis a sus ovejas. El oficio de mediadores va incluido en el de vuestro sacerdocio, y administráis, íntimamente asociados, su redención y salvación.

Os asocia a su poder divino y os confiere el que no tuvieron Moisés, Aaron ni Elias; perdonar los pecados, arrojar al demonio, infundir la gracia, consagrar... Os asocia en su función de juez y os concede el poder de atar y desatar. El Padre *ha entregado a su Hijo todo el poder de juzgar* (Io 5,22), y el Hijo, comenta el Crisóstomo, "ha dado ese mismo poder a los sacerdotes" (cf. *De sacerd.* 1.3,4).

Cuidad, pues, los talentos que Dios os ha dado.

D) La confesião, ejercicio de estos poderes

En el confesonario hacéis el oficio de doctores, enseñando lo necesario para salvarse; curais las aimas enfermas: como pastores, las préservais dei lobo y, alimentândolas con la palabra de Dios, las disponéis al pasto divino de la Eucaristia. Como mediadores. reconciliais a los hombres con Dios; como salvadores, anlicâis los frutos del rescate de la pasiôn. Como Cristo, debéis ser pacientes y humildes en tarea tan penosa, pero que os debe recordar lo mucho que costô al Senor rescatar las aimas. Llevâis la imagen viva de su poder y realizâis su gran obra de la justificaciôn, eomunicADdo el E^ñiritu Santo y mirando solo por el cumplimiento de sus leyes.

Y sobre todo representâis. mâs aue otra alguna. la func'ôn de juez. "Por esta acciôn, si la hacemos bipn. aueda dpstruido el pecado, estabiecida la gracia en los hombres. Por esta acciôn es arrojado el mahsmo de los corazones de lns fieles y hace entrada en ellos el Espiritu Santo...; el infierno aueda convertido en paraíso v de caverna de demonios vienp a ser templo de la divinidad...; resucitando las almas a Cristo...; se completa lo aue falta a la pasiôn, ps deoir. se aplican a las aimas los frutos...

El mal confesor establece mâs fuertemente el pecado. Adormeciendo las aimas, en vez de resucitarlas las mata, en v pz de comnlptar la pasiôn del Spfior las inutiliza, cambia los hijos de Dios en hijos del demonio. El confesor ignorante. imprudente, négligente o lisonjero es un poste en la Isdesia de Jesucristo, ya qup actïia como oficial del demonio v no como doctor del cielo. Viene a ser como Pilato, y no juez del S^ñor: mediador dpi diabl^ y sus intereses, y nn de los de Dios. Cuando el confesor dice: *Ego te absolvo*, Dios le estâ fulminando un *Ego te condemno*. Un juicio en el que se vpntilan no bienes terrenos ni aun la misma vida, sino la gloria inmortal, merece que meditemos lo que hacemos (c.1).

BOSSUET

La paz de Cristo

Sermôn oara el dominsro de Cuasimodo, sobre la paz hecha y anunciada por Tesucristo. Setrùn parece. Boss.net predicô este sermôn en M°tz en τη 8 o en Paris en 1659 (cf. *Sermons de Bossuet* [ed. Garnier, Paris] p.290-309).

A) *Exordio*

Se han dado el abrazo la justicia y la paz (Ps. 84,11). y desde entonces no pueden separarse. Cuando los hombres rompieron con la justicia, la paz desapareciô de la tierra hasta que vino el Sefior y nos la devolviô con aquel saludo: *La paz sea con vosotros* (lo. 20,19). Después San Pablo publicô esta pacificacion, diciendo: *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por mediation de Nuestro Senor Jesucristo* (Rom. 5,1). “Ya pasô el diluvio, las cataratas del cielo se han cerrado, Jesucristo ha detenido las olas de la côlera divina que venian a acabar con los hombres, las aguas se han retirado y la paloma se nos acerca con la rama de olivo; Jesucristo viene a los suyos y les anuncia que se ha concertado la paz”. Los discipulos se alegraron, y todos debemos participar del mismo regocijo al ver que se ha concedido la paz al rebelde.

En esta escena evangélica advierto très detalles:

- a) Que, después del saludo de la paz, el Sefior muestra las heridas de sus pies y manos.
- b) Que los apôstoles, cerradas las puertas, estaban aislados dei mundo, y que el Sefior. al verlos absortos en su contemplaciôn, repite el saludo de la paz.
- c) Y que después les insufla el Espiritu Santo y los envia por la tierra a llevar la paz al mundo. Estos très pensamientos son los que vamos a desarrollar.

B) *Jesucristo, pacificador dei mundo*

- a) Jesûs, embajador del Padre para la paz del mundo

Es vprdadera maravilla que la paz entre Dios y los hombres debiera concertarse por la muerte violenta del embajador que Dios habia diputado para negociarla. Que Jesûs era el embaiador, ya lo sabemos; que venia nara tratar de la paz. también, basta el punto que San Pablo pudo decir que El era nuestra paz (Eph. 2.14) y que Dios estaba en El para reconciliar al mundo consigo (2 Cor. 5.19). Tampoco es necesario explicar que, por una instituciôn consagrada hasta entre los mismos bârbaros. la persona del embajador es sagrada e inviolable. Pues ved aqui como el embajador divino es maltratado, y padece en su persona la majestad de Dios. Sin embargo, ioh prodigio!, esta muerte. que debia encender una muerte eterna, es la que firma la alianza, y lo que tantas veces ha armado a los pueblos desarma al Padre

Eterno. ¡Misterio inereible! Dios esta irritado justamente, y cuando los hombres, al matar a su Hijo y embajador, llegan al colmo de sus crímenes, entonces empieza a olvidar sus delitos.

b) Très causas de la MUERTE DE CRISTO

San Agustin (cf *Tract. 7 in lo. 7*) nos da la explication e indica tres causas de la muerte de Cristo. Entregâronle a la muerte, nos dice, tres clases de personas: el Padre, que no perdonô ni a su propio Hijo, sino que lo entregô por nosotros; sus enemigos: Judas, que lo entregô a los judios; los judios, a Pilato; Pilato, a los soldados (Mt. 26,1; 27, 2-26); y, por último, se entregô El a si mismo. Los très clases de personas lo entregaron voíuntariamente, pero ¿en cuál de ellas se encuentra la razón de la paz concertada por la muerte de Cristo? Veamos la diferencia que existe entre una y otra. El Padre lo entrega para satisfacer a su justicia irritada; los enemigos de Cristo, por avaricia, por envidia o cobardia, como Judas, los judios y Pilato; El se entrega por obediencia. Ahora bien, el delito de los judios no puede ser causa de perdôn; la entrega del Padre no es un acto de misericordia, sino de justicia, que se venga y exige 'su deuda hasta de su propio Hijo. Pero entre los judios malos e injustos y un Dios justo y severo encontramos a un Hijo que se somete obediente y, tornando nuestro cuerpo, obedece lo que el Padre ordenô en su justicia. ¡Cristianos, no temamos, se ha firmado la paz! Dios exige, Cristo paga; los hombres multiplican sus deudas, Cristo se carga con nuevas obligaciones; su mérito es infinito y puede pagarlo todo.

c) La sangre del Hijo amansa la cólera santa del Padre

“Que la eangre del Hijo irrita nuevamente la cólera del Padre. Ciertó, pero también lo es que esta sangre puede amansar esta cólera, porque, derramada por los judios, clama pidiendo venganza; mas, presentada por Cristo, grita asimismo pidiendo misericordia, y la voz de Cristo es más poderosa... No hablemos del crimen de los judios, sino de la obediencia del Hijo de Dios. Que vengan, dice San Agustin (cf. *Serm. 77 n.4*), esos verdugos que han puesto las manos sobre Cristo, que vengan y beban por la fe la sangre que derramaron con crueldad, y encontrarân el perdôn”.

Por eso se apareció enseñando las llagas de sus pies, para que leamos en ellas la ratification efectiva de la paz, y por eso quiso llevarlas al cielo, para que, si el Padre se irrita alguna vez contra las malicias de los hombres, pueda

II

•h

enseñarle el recuerdo del sacrificio que le apiaco. En ellas tenemos nuestra esperanza y nuestro único apoyo. El es el Cordero místico dei Apocalipsis, que aparece como muerto para de tal manera ser siempre abogado cerca dei Padre.

C) Aislados dei mundo y con Cristo

Fuimos amigos y aliados de la muerte (Is. 28,15), y ahora, para gozar de la paz, tenemos que romper todos nuestros antiguos tratados. Porque en el mundo hay dos ciudades mezcladas: la Babilonia de la paz temporal y la santa Jerusalén de la paz eterna, cuyos principes son enemigos y cuyos súbditos viven juntos en este mundo. Jerusalén está en medio de Babilonia, pero hay que aisiarse de ella y recordar que Dios es poderoso para librar a Noé del diluvio, a Lot de Sodoma, y lo sera también para conser varnos puros en medio del pecado. Cristianos, los que habéis sido bautizados en la ciudad celestial, no os embarquéis en las aguas de Babilonia. ¡Cuâies son? San Agustín os lo explicará también: todo lo que se ama y es pasajero (cf. *Enarrat. in Ps. 136* 3). Pasan por delante de nosotros estas aguas mansas de los placeres del mundo, y poco a poco nos dejamos arrastrar en la barquilla hasta encontrarnos en habituai comercio con la ciudad del crimen.

Este es el momento. Las fiestas pascales os habrán acercado al sacramento de la confesiôn. Entrad con los apôstoles en aquella habitation secreta para estar solos con Cristo.

D) Embajadores de la paz

Nuestro caritativo embajador, explica San Agustín (cf. *Enarrat. in Ps. 30* 3), después de haber bajado del cielo, que es su herencia natural, y entrado a formar parte de la sociedad humana en tierra extrana, se dedicô a un santo y admirable comercio, tomando de nosotros los frutos desgraciados de esta tierra ingrata y dândonos, en cambio, los buenos de gracia y misericordia de la patria celestial. Ahi lo tenéis en este pasaje del Evangelio: *Recibi-d el Espiritu Santo* (Io. 20,22), les dice, y envio sus discipulos por todo el mundo para publicar la paz, la amnistia, la abolición general da todos los pecados.

Pero no es de esto de lo que os voy a hablar, sino de la paz que se ha concertado con el mundo. Cuando dos estados son enemigos, se retiran los embajadores; cuando firman la paz, regresan. La paz que Dios ha firmado con

los hombres es perfecta, y por eso nos devuelve su representante. Bien claro estâ en el Evangelio: (*Jomo me envio na faure, asi os envio yo* (lo. 20,21). Id a tocio ei muuuu anunciad la remision ae ios pecauos (i[^]c. 24,17). Tan ilimitaaos son vuestros poderes, que tooo cuanto perdonareis en este mundo lo ratincaré yo en el otro. Ved como el Señor lia nombrado sus representantes en la Jerusaïen terrestre. Pero ^quién sera el nuestro en la ceiestial? Pues Jesûs mismo, el que vino a traernos la paz y que anora, despues de la resurrecciôn, subira ai cielo para defender los intereses de sus hermanos los hombres. Jesucristo es nuestro correo y enviado al cielo (Hebr. 6,20), donde vive cona-nuamente para interpeiar por nosotros (Hebr. 7,26).

^uuuareis que se ha fhmado la pazi 'Muchos asuntos tenemos en ei cieio, o mejor dieno, no tenemos mngun asunto en este mundo, porque todos los nuestros son del cieio, y alli tenemos a Jesucristo, que se digna ser nuestro agente". Pero, si El es nuestro representante alli, nosotros somos los suyos en este mundo. San Pablo nos lo asegura, y asi yo, al dirigirme a vosotros, ruego en nombre de Cristo que os reconciiiêis con Dios (2 Cor. 5.20).

VI. VENTURA RAULICA

La paz del entendimiento

(Homilia predicada en la basilica Vaticana el ano de 1843 (cf. *La Scuola dei miracoli* [Roma 1850] t.3 4x389 ss).

A) *Exordio*

Los misterios del Señor son armônicos. Al nacer se anunció la paz por los ângeles; al despedirse dei mundo dijo a los suyos: *La paz os dejo* (lo. 14,27); y ahora, al presentarse resucitado, su saludo es: *La paz sea con vosotros* (lo. 20, 19). Para eso naciô, para eso muriô y para eso resucitô, comenta San Beda.

Pero en el caso de hoy Jesûs no concede a los apostole» la paz del corazôn sino después de haberlos fundamentado en la paz del entendimiento, como convenciéndoles de la resurrecciôn. Gran milagro que se rtnueva, como siempre, en nosotros, ya que los apôstoles no fueron sino la primicia de los fieles. Gran milagro este de -poner en-paz las inteligen-

cias por medio de la fe antes de encenderlas en los corazones por medio de la union de la caridad.

Vamos, pues, a explicar el gran milagro de la gracia de la fe, que aquieta y pacifica el entendimiento humano.

B) La tranquilidad de las inteligencias sin fe

a) NO SE REFUGIABAN EN LA REVELACIÓN DE CRISTO

No sé qué se turbô mäs al morir el Señor, si la naturaleza o los ânimos de los suyos, que no supieron compaginar las antiguas esperanzas y la fe con el fracaso de la cruz. Tormenta de efectos encontrados, los que subian hasta el cielo para despeñarlos después en profunda sima.

Hasta que vino el Señor a apaciguar las olas con su palabra: *Lapaz sea con vosotros* (Lc. 24,36). Pero ved la poca fe y sus efectos. Los apôstoles se turbaron mäs, creyendo que era un fantasma. *Yo soy*, tuvo que decirles el Señor. No temâis, *ipor qué os turbans?*, e indicando la raiz de tal estado, añadiô: *îPor qué suben a vuestro corazôn esos pensamientos?* (Lc. 24,38). Y es que, según subraya Beda, los apôstoles no se refugiaban en la revelation que Cristo les habia aportado desde el cielo, sino que bullian en sus inteligencias mil pensamientos humanos nacidos de la tierra y capaces de ahogar sus corazones. *Aterrados y Uenos de miedo* (Lc. 24,37).

¡Fiel pintura del entendimiento humano, viudo de la luz de Dios! Formado como ha sido por la Verdad infinita, solo ella puede satisfacerle, como solo la Caridad de Dios pued? hacer feliz al corazôn humano, formado para el Bien infinito.

b) La verdad de Dios se alcanza por la fe

Ahora bien, la Verdad de Dios se alcanza por la fe, y asi como el corazôn del hombre no encuentra la paz mientras no posee la gracia, asi su inteligencia no puede gozarla mientras no reciba la fe; y asi como aquél no disfruta mientras se revuelve contra la voluntad de Dios, o sea contra su ley, asi tampoco podrâ vivir tranquilo mientras rechace las enseñanzas reveladas; y como no hay bien creado que pueda saciar un corazôn forjado para el Bien increado, tampoco se da ciencia puramente humana que pueda contentar una inteligencia forjada para la Verdad increada.

C) SITUACIÓN DE LOS INCRÉDULOS Y DE LOS HEREJES

Ved lo que ocurre a incrédulos y herejes. Ambos se encuntran en situación parecida, porque ninguno de ellos vive de la fp. Pndrâ ser que acepten alguna verdad contenida en la revelation, pero aquéllos lo hacen en nombre del propio pntonHimipnto. y éstos, desde el momento en que suietan todas las fuentes de la revelation a su criterio, también, en lugar de decir: "Creo en Dios", tienen que afirmar: "Me cr°n a mi mismo". Ya no es Dios quien por medio de sus ministros reparte al hombre el pan de la verdad, sino que es éste quien, sometiéndolo a su juicio, se forja por si mismo la ciencia sobre Dios.

Acaece entonces al hombre que se toma a si mismo por guia en lo tocante al dogma lo mismo que le ocurre al que permite que las pasiones o el instinto lo sean de su moral.

Ved, si no. a los protestantes instruidos, y naturalmente no me refiero al pueblo sencillo, que créé por la autoridad de quien ensefia, y en el que se da la contradiction de que créé catolicamente la herejia, sino a los que estudian v disputan. y si son sinceros, como vo he encontrado a muchos, os confesarân que estân muy lejos de gozar de la paz dp la inteligencia, como quien esta muy lejos también de la Verdad cierta, inmutable e infalible.

C) *La paz de la fe*a) *La escena evangelica*

Se aparece Jpsûs conservando sus heridas para curar la de la incredulidad, segûn frase de San Agustin. ^Por qué teméis? Soy yo. Mirad mis heridas. Tocadlas, palpadlas, y, no contento con esto. comienza a ilustrar su entendimiento y su fe con la exposition de las Sagradas Escrituras desde la Ley a los Profetas, cotejândolas con lo que han visto de su vida y llevândoles al conventimiento de que, caso de no morir y resucitar, no hubiera sido el Mesias.

A la vez, el rocío de la gracia iluminaba sus mentes y caldeaba sus corazones, hasta que aquellos hombres turbados y atemorizados, que le habian oido hablar sin reconocerlo, creen y adoran la realeza de su cuerpo glorificado.

Ese es precisamente el efecto primero de la fe, serenar las inteligencias turbadas. barrer las dudas y disipar el temor, hasta que la paz del entendimiento rebosa al corazón y se convierte en gozo. *Les abrio la inteligencia* (Lc. 24, 45), y ellos se volvieron *con gran gozo* (ibid., 52).

|»

b) La obra de la Iglesia

Lo que hizo Jesús continúa haciéndolo la Iglesia. *Qui vos audit, me audit* (Le. 10,16). Quienes la escuchan ven con la fe a Cristo resucitado, y viven también en paz. Porque, en realidad, la paz es lo que une y asocia todas las cosas, lleva el orden y la armonía a todas ellas y, en cuanto a nosotros, ordena el cuerpo y el aima. El cuerpo, que necesita para ello el equilibrio de todos sus elementos, de lo que surge la salud y la proporción de todas sus partes, de donde se origina la belleza; y el aima, que se ordena uniéndose a Dios por medio de la práctica de la virtud. O dicho de otra manera: inteligencia y corazón no viven en paz más que cuando están encuadrados en su orden natural, unidos ambos a Dios por medio de sus relaciones naturales: el entendimiento, mediante la fe, y el corazón, por la gracia. Y como solo la Iglesia católica es la depositaria de esa fe, solo ella puede realizar la profecía: *Mi pueblo habitará en morada de paz* (Is. 32,18).

c) Razón y fe

El entendimiento tiene dos necesidades: la de recibir y la de actuar (*intellectus passibilis et intellectus agens*); la de creer y razonar, porque es a la vez facultad pasiva y activa.

Las religiones sensuales, la Molatría y el paganismo, impuestos por la fuerza y sostenidos por la política, tienen como principio el de que todo se debe a la autoridad y nada a la razón. Las religiones del orgullo, herejías nacidas del amor propio herido y sostenidas por el espíritu de independencia, tienen también su principio: Todo se debe a la razón y nada a la autoridad. Ahora bien, la verdad es la virtud del entendimiento, y como la virtud es la verdad del corazón, por ser virtud, ha de consistir en el iusto medio. y tiene, por lo tanto, como lema el de la sujeción de la razón a la autoridad legítima y el uso legítimo de la propia razón. Es el programa de San Pablo, que comienza *doblegando todo pensamiento a la obediencia* (2 Cor. 10,5), para llegar al obsequio o *culto racional* (Rom. 12,1). Esto es, en donde las religiones sensuales dicen: “Cree sin razonar”, y las del orgullo gritan: “Razona sin creer” (ya que opinar no es creer), la católica enseña: “Crée y ratiocina”. Por ello, mientras la consecuencia de la primera es extinguirse toda ciencia y su última palabra, la ignorancia, y de las segundas el apagarse la fe y engendrarse la incredulidad, la Iglesia, en cambio armonizando la ciencia y la fe, produce esa magnífica unión de creer y saber, que solo en ella puede conservarse, porque ni la ciencia puede humillarse a

una fe servil, impuesta por la autoridad, ni la fe sostenerse frente a una ciencia intempérante, que rechaza toda ley. Por el contrario, en la Iglesia, donde la dependencia es racional y la razón dependiente, la ciencia, que lo disuelve todo menos el oro, aniquila las demás religiones y conserva pura nuestra fe.

Las religiones sensuales satisfacen la inclinación a creer, pero eluden la de razonar; las del orgullo secundan este deseo y evitan el primero. Solo la Iglesia, imponiendo la fe y dirigiendo la ciencia, concilia razón y autoridad, fe y ciencia, creer y pensar.

d) DESARROLLO ARMÓNICO DEL ENTENDIMIENTO

La fe católica, al colocar al entendimiento en su estado natural, lo desarrolla, rectifica y perfecciona. Puede servirnos de prueba comprobar el buen sentido moral de las naciones católicas, y compararlo con las extranas, que, a medida que se acercan más o menos a la Iglesia, demuestran un más o menos defectuoso, anómalo e incoherente juicio práctico, que contrasta con la unidad en el sentir rectamente del bloque católico, a pesar de la diversidad de sus usos, leyes, lenguajes, etc.

Mi ministerio me obliga a tratar muchos herejes, y puedo estudiar aquellas mentalidades, dominadas por el error y tiranizadas por la duda, que no consiguen pasar media hora con un católico sin comenzar a discutir sobre religión, y quieren siempre criticar las opiniones religiosas del prójimo, porque no están seguros de las suyas.

Nosotros gozamos, en cambio, de una tranquilidad en nuestra fe que ellos desconocen, y que no es efecto sino de la gracia santificante que le va unida. Pero no olvidemos que nuestra mala correspondencia a la gracia puede poner en peligro nuestra fe.

VIL P. LACORDAIRE

Medios para alcanzar la fe

Los sermones de Lacordaire, según afirma en su prólogo, «no pertenecen precisamente ni a la enseñanza dogmática ni a la controversia pura, pues participan de una y otra». Con palabras medio religiosas, medio filosóficas, se dirige a un auditorio situado algo lejos de la fe. Este carácter y el dirigirse muy en concreto a los espíritus y opiniones de la primera mitad del novecientos, convierte las necesidades del gran orador en menos útiles para la predicación corriente. Tiene, sin embargo, mucho aprovechable, de lo que darnos muestra, a pesar de lo difícil que resulta condensarlo por la abundancia de ideas. Vi-

viô del 1803 al 1861. Utilizamos la obra *Sermones pronunciados en Xuestra Señora de Paris* por el R. P. Enrique Domingo Lacordaire, traducidos por D. Juan Gonzalez (Madrid. iniprenia de D. Ignacio Rois, editor, 1845). Cf. *Serm.* 13 p.iyq. Fué predicado en 1835.

A) *Nacimiento de la fe*

La fe es más posible que la ciencia, puesto que es más universal de hecho. Cómo se adquiere? La adhesión del entendimiento a las ideas naturales corresponde a la razón; la adhesión del entendimiento a las ideas divinas constituye la fe. Como se forme la una debe formarse la otra. Preguntáis al sacerdote como nace la fe, y el sacerdote os preguntará a vosotros, sabios, como nace la ciencia.

En cualquier sistema filosófico se reconoce que, de un modo u otro, los primeros principios se reciben de fuera, puesto que el entendimiento, facultad pasiva, no los posee. Una vez nacidas las primeras ideas, necesita todavía del auxilio exterior de la palabra para que ayude al desarrollo de la inteligencia, que, abandonada a si misma, sin apoyo alguno exterior, sería una planta salvaje, a ejemplo del sordomudo.

En la fe, el hombre tampoco posee las ideas divinas, que ha de recibir por medio de una especie de efusión, de que se encarga la gracia, que le pone en relación con el mundo de lo divino. Pero este principio no pasa de ser un germen, para cuyo desarrollo se requiere la palabra de la Iglesia. *La fe es por el oído, y el oído por la palabra de Cristo* (Rom. 10,17).

Si me dijeseis que existe una diferencia notable, pues mientras la palabra humana eleva las ideas a una región de claridad, la de la Iglesia las deja sombrías y misteriosas, os respondería que, aun sin insistir en que la misma ciencia no llega a la comprensión de la gran incógnita de la sustancia de las cosas, hay que reconocer que las ideas divinas de la fe, al igual que las naturales, también brillan y alumbran, pues de otro modo no podrían ser admitidas. Cristo, por ejemplo, predicó aquello de *bienaventurados los que Uoran*, idea insensata a primera vista, y, sin embargo, ¡cuántas lágrimas ha enjugado a personas que llegaron a ver su luz?

B) *La voluntad y la fe*

Entonces, ¿por que no veo yo? No os extrarie. ¿Cuántos postulados de la ciencia, aun sencillos, habéis podido entender a la primera ojeada? ¿Y acusáis a la fe, a la que no dedicáis un cuarto de hora semanal?

a) La fe es acto del entendimiento y acto de la
VOLUNTAD

“Consiste, sonores, en que la fe no es solo un acto dei entendimiento, sino también un acto de la voluntad”. De la voluntad, facultad de amar, surgen dos caudales, el dei amor natural, que nos aleja de la fe, y el dei amor divino, que nos lleva a ella. Haced la experienda. Si algùn dia la desgracia cayô sobre vosotros y en medio de ella recibisteis algun consuelo, 4no os acordasteis de la fe? “Se ha inclinado el eje de vuestra voluntad con un movimiento imperceptible, y al punto os ha respondido la fe con un vislumbre lejano. Si pudieseis amar, podrias creer”.

Pero 4 como amar lo que todavia no se cree? Cuando lo bueno y lo bello se presentan al hombre, despiertan a la vez el entendimiento y la voluntad. La luz se ve y a la vez produce el placer de que la veamos. Desde que estais en relation con un objeto, podéis amarlo. Pues asi se procede también en el orden de la fe. Propônese al hombre la muerte del Senor, y su prediction solicita a la vez las adhesiones del entendimiento y el amor de la voluntad; ilustra y mueve”.

Por eso hay tantos que alcanzan a Dios por el camino del amor. Lo reconocieron mäs en la bondad que en la luz. Es la fe bendita del carbonero, que, a pesar de ello, tuvo quizäs en su tiempo mayores iluminaciones divinas que Bos-suet.

b) La fe es don de Digs y decisiôn libre del hombre

La generation de la fe supone, como hemos dicho, gérmenes divinos de conocimiento y amor, sembrados por Dios en nuestra aima, y esta siembra es libre. La libertad de Dios, que puede negar su concurso, sobre todo al que abusa de sus dones, es el contrapeso de la libertad del hombre. Nos hallamos lejos de Dios y necesitamos del poder de su atracciôn. Pero 4por qué vias podremos excitar esa fuerza? Por la oraciôn.

Cuando Aquiles hubo matado a Héctor, paseô siete veces el cadaver en torno a los muros de la ciudad, hasta que Priamo vino a besarle la mano, diciéndole: “Juzga de la grandeza de mi infortunio cuando vengo a besar la mano del que ha matado a mi hijo”. Aquiles llorô y le entregô el cuerpo de Héctor. Si la fuerza no encontrase la barrera de las sùplicas, ^qué seria del mundo?

c) La oracmôn, medio para la fe

Pues Dios ha dado a la debilidad humana un arma que hiciese cara al acero de su còlera: la oraciôn, que se dirige uei corazôn enfermo al poder fuerte, y cuanto mayor sea la debilidad del que pide y mäs alto el trono adonde asciende, mäs seguro sera su imperio. *Pedid y se os dard, Uamad y se os aorird* (Mt. 7,7).

Preveo vuestro argumento: se necesita la fe para orar y es necesario orar para obtener la fe. Circulo vicioso. No. Para orar es necesario una te incoada, y ésa la na plantado Dios en vuestros corazones y no la arrancaréis làcilmente. La fe incoada es la duda; ia duda es el principio de la fe, como el temor es ei pnncipio del amor... Esa duda, familiar a muchos de mis oyentes; esa duda sincera que les hace decir: ^Acaso yo, ser imperfecto y miserable, seré obra de una Providencia que me gobierna y vela por mi? ^Acaso esa sangre que ha corndo anora mEmo sobre el ara es la sangre que me ha saivado?... Dios la ha prendido como un diamante. Es la fe en el estado vago, que pasará al estado de conviction si queréis, y si no quereis, no pasará.

Tan cierto es que poseéis esa fe, que la combatis y deseariais desembarazaros de ella. ^Hasta las persecuciones son un homenaje que le tributais, porque no se persigue sino a aquello a lo que se tiene miedo. Los filôsofos de la anti-güeaad menospreciaban el paganismo y nunca dudaron sobre él. Por eso no lo persiguieron. Pero llegô el cristiainsmo, y aquellos principes que no creian en los idolos y se acomodaban a ser sus grandes sacnficadores, aquellos opulentos que se complacian en ofrecer hecatombres, aquellos literatos que halagaban a Mercurio y Apoio sin creer en ellos, se levantaron contra la nueva prédication, que les causô miedo, cuando la fe les penetrô como duda...

Todos, senores, podemos orar, porque todos creemos o dudamos. Insectos de un dia, perdidos bajo una mata de hierba, nos agotamos en vanos racionios, preguntândonos de dônde vemmos y adônde vamos. Pero i por que no vamos a poder decir estas palabras: ;Oh tu, quienquiera que seas, tù que nos has formado!, dignate sacarme de mi duda y de mi miseria? ;Por qué no orar de ese modo?

MGR. BOUGAUD

Mgr. Bougaud fué obispo de Laval y publico en Orleâns en 1884 su obra *El cristianismo y los tiempos présentés*, después de catorce anos de trabajo, según confiesa en el prôlogo. Representa una escue-

la de fûi de siglo esforzada en resaltar lo racional de nuestra fe y mny útil si se eniplea no exclsivamente y con las debidas cautelas. Utilizamos la traducciôn de Villelga (cf. 6.a ed. francesa), Barcelona, J. Gili, 1917. 1-5 c.5.

A) *La confesiôn, instîtuciôn divina*

Si fuéramos ângeles. nuestro culto se hubiera reducido a la oraciôn y el sacrificio; pero, hombres pecadores, necesitamos de la purificaciôn, a la que con distintos ritos han recurrido todas las religiones.

Podríamos probar su instîtuciôn divina recorriendo toda la historia hasta llegar a Cristo, lo cual sería larguísimo (sin embargo, el autor lo hace, aun cuando a nosotros nos sea imposible seguirle en esa parte). Pero podemos también hacerlo comprobando que en ella existe el sello de la divinidad.

Discutiase ante Chateaubriand sobre la autenticidad de un pârrafo atribuido a Napoleon y en el que habia de Cristo. El escritor comentô: “No se puede dudar. Se ve la garrâ del leôn”. El genio déjà siempre impresa su huella, y en este sacramento se ve la de Dios.

B) *Necesidad de un poder divino para instituir la*

Parece que Cristo no pudo emprender obra mäs peligrosa que la de sentar a un hombre en una câtedra para que fuera el pontifice infalible dei mundo entero, y, sin embargo, hoy todavia cantamos: *Tu es Petrus*. “Al crear al papa, Dios puso en el mundo un monumento incomparable de su divinidad”.

No obstante, todavia tenia mayor dificultad el instituir el sacramento de la confesiôn, para el cual era necesario crear al penitente, rompiendo su orgullo y ese silencio glacial en el que sabemos envolver las manchas de nuestra aima y decirle: ¡Arrodillate!, y crear al confesor.

a) *Crear al penitente*

Cristo dispuso que se confesaran *todos*, pobres y ricos, principes, papas y plebeyos. Todos han de decir: ¡Padre, he pecado! Y ademäs lo confesaran todo, hasta lo que mäs humilia y lo mäs secreto.

b) Crear al confesor

Empresa mäs deücada todavia, puesto que hay que formarlo y hacer que se acepte, reduciendo a polvo el corazón humanô, tan bello y tan horrible, que ama tan poco y a veces ama demasiado, sustituyéndolo por un vaso humano de virtudes no humanas.

El confesor debe estar dotado de la intensidad del amor, a la que no fatiguen ni faltas, ni debilidades, ni la repetición de crímenes.... y, ademäs. un amor universal desde el pobreal rico, desde el santo al bandido, desde el trono hasta el cadalso. Amor sin amar. hielo a la vez aue fuego. Pues bien, trocar la estrechez y los arrebatos del hombre en universalidad de amor y pureza de ideal, eso lleva el sello de la divinidad.

Pero anadidle ademäs el don de la discreción v dei secreto, y esto no en uno, sino en millones de confesores de todas las dases sociales v razas, y tendréis lo que la confesic-n exige para ser posible.

Sin embargo, llevamos dieciocho siglos arrndillándonos y confesando nuestras faltas. “Ninos de dieciséis anos. corazones de dieciséis aüos. confesiones de dieciséis aüos; lleva alli la madré con la hiia disgustos précozes con penas inveteradas; lo que el oido del esposo no oye. lo que el oido del hermano no sabe, lo que el oido del amigo no ha sospechado nunca”. ^Es obra o no de Dios? (a.1).

C) Sus efectos admirables

Puede verse en Avifiôn un crucifijo notable, cuyo autor quiso reproducir todas las angustias de la muerte del Señor y todas las esperanzas de la resurrección, para lo que ejecntô su obra con tal traza, que. mirada la efigie por un perfil. se ve un Cristo doloroso, y por el contrario, un Cristo resplandcciente. En cambio, de frente funde ambos aspectos en la unidad. dp tal forma que parece un Dios que muere, pero va a resucitar.

Pues bien, en la religion no hay ni un solo dogma que no afecte suavemente a las llagas de nuestra aima y cure sin halagar. lo que acaece muv psppcialmente en la confesiôn, destinada a borrar el pecado con sus dos fases dolorosa v radiante. Acércase uno espantado y vuelve transfigurado.

a) LA CONFESIÃO ARRANCA DEL ALMA EL PECADO

Es la parte dolorosa. Para que el alma quede sana se precisa que ella misma haga salir el pecado por medio de una confesião libre, principio que explico claramente Piatôn (cf. *Gorgias*) al recomendar que el hacedor de injusticia se presente él mismo al juez y se violente sobre el temor para recibir lo inerecido, como se ofrece el enfermo al cirujano, porque "preciso es que haga todo esto, por miedo a que la enfermedad de la injusticia, inveterándose en el alma, engendre en ella una corrupción secreta que se convierta en incurable". Mientras el veneno no se elimina, no hay esperanza de salud. No basta, pues, el castigo, impuesto de fuera.

Esta es la razón por qué las madres procuran que su hijo confiese la falta y por la que los códigos suelen atenuar la condena del que se reconoce culpable, y es tal el sosiego que naturalmente procura la confesião, que más de un criminal no ha descansado hasta denunciarse él mismo.

Esto es lo que hizo Jesucristo, ayudar a una necesidad temporal. La confesião era humana, y Él la divinizó.

La estructura íntima de la confesião esclarece lo que llevamos dicho, porque todo pecado se compone de tres elementos: la soberbia del que no quiere someterse a la ley, la concupiscencia que le inclina al placer y, como consecuencia, la rebeldía, cuando la soberbia y el placer se oponen. Los tres hallan su antídoto en el acto de humildad por el que el penitente se reconoce pecador, en el sacrificio de confesar su pecado y en la sumisión del que acepta la penitencia (a.2).

b) La confesião transfigura el alma

Primeramente con el consuelo. Los hombres lo necesitan. Incluso Cristo se quejó de no encontrarlo (Is. 63,5). Pero el que solemos buscar en los amigos es más un desahogo de orgullo y susceptibilidad que esa verdadera satisfacción que Dios ha buscado al devolver la paz mediante una confesião de sacrificio (a.3). Además del consuelo, la luz que la Iglesia reparte de un modo público en su predicación íntima y especial a cada alma en el confesonario mediante el consejo adecuado a cada penitente, acompañado de la gracia de Dios (a.4).

Con la luz del perdón y la paz. Por mucho que sonría la fortuna, si la conciencia permanece herida, el hombre sigue miserable. La confesião le perdona y le eleva ante sus mismos ojos.

He aquí, pues, cómo hiere y consuela, humilia y ensalza, según las dos facetas a que hemos aludido antes (a.5).

SECCIOX VI. TEXTOS PONTIFICIOS

A) «*La paz sea con vosotros*» (Io. 20,19 ss.)

a) Cristo es el Príncipe de la Paz, que logró con EL PRECIO DE SU SANGRE

«Creemos no poder comenzar a hablaros mejor que repitiendo aquellas tan hermosísimas palabras que nuestro divino Maestro dirigió a sus discípulos luego de haber resucitado : *Pax vobis* (Io. 20, 19). ¡Sea éste el preseño de la paz, el saludo de la paz!

La paz de Aquel que, cuando todavía era esperado, ya era preanunciado como *Príncipe de la Paz* (Is. 9,6) ; que, al nacer, fué recibido con aquel concierto angélico : *Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*. (Le. 2,14) ; que fué el Redentor del género humano, pregonero y mediador de la paz, según el dicho del Apóstol de las Gentes : *Evangelizó la paz* (Eph. 2,17). Paz que no se vió libre de las disputas y de las luchas, ya que Cristo Jesús la consiguió plenamente cuando «en duelo singular lucharon la muerte y la vida» (*Ex sequentia Pasch.*), peleando hasta la muerte, y la logró como precio de su sangre y de la ganada victoria, *pacificando el cielo y la tierra Por su sangre derramada en la cruz* (CoL 1,20)¹ (Pío XII, *Homilia de Pascua*, 9 de abril de 1939).

b) El mismo es nuestra paz

«Con toda razón, pues, el apóstol Pablo no sólo repite con frecuencia semejante invocación, tan llena de consuelo : *Dios de paz, Señor de paz* (Rom. 15,33; 16,20; 1 Cor. 14,33; phil. 4-91 1 Thés. 5,23; 2 Thés. 3,16; Hebr. 13,20), sino que, haciéndose en cierto modo eco de los sacros profetas (Mich. 5,4), hasta llama a Jesucristo nuestra paz : *El mismo es nuestra paz* (Eph. 2,14). Por ello, ahora, cuando tanto pregonan, discuten e invocan todos la paz, nos parece sobremanera oportuno recordar y ponderar estas ideas, a fin de levantar y reconfortar los ánimos. «Tan grande es el bien de la paz, que... nada se puede oír más grato, ni desear más apetecible, ni hallar mejor (cf. San Agustín, *De civ. Dei* 19,11) (Pío XII, *ibid.*).

c) La paz anunciada por Cristo permaneció en los APÓSTOLES AUN EN MEDIO DE LAS DURAS PRUEBAS

«¡Queridos hijos ! Cuando en el silencio del cenáculo Jesús pronunció las palabras *Pax vobis*. ; *La paz sea con vosotros*!, los apóstoles temblaban de miedo, aunque las puertas estaban cerradas :

Cuih *fores essent clausae... propter melum Judaeorum* (Io. 20,19). La paz que aun no habian podido ellos gozar en su refugio, pero de la que habrán después de ser los anunciadores *usque ad ultimum terrae*, hasta el fin del mundo, los acompaôará en sus viajes, en las pruebas, en el martirio. No será para ellos la paloma de alas p'a-teodas (Ps. 67,14), que dulcemente gime entre embalsamado follaje, sino más bien la gaviota, que no hace su nido durante la tempestad, sino que, cuando levanta su vuelo de la cresta de las olas hasta lo alto de los mâstiles de la nave, parece pregonar al miedoso marinerero la vanidad de los esfuerzos y la vacuidad de las agitaciones del hombre dejado a si mismo, el poder y la alegre seguridad de la débil criatura que se entrega a su Creador» (Pio XII, *4 las Religiosas del "■maculo*, 23 de marzo de 1940).

d) El saludable oficio de hacer paz es privativo
de la Iglesia

«No sería conciliable con los sacros deberes de nuestro apostólico ministerio el que exteriores impedimentos, O'el temor de falsas interpretaciones, o el desconocimiento de nuestras intenciones y nuestros fines, dirigidos todos al bien, nos impidieran ejercitar aquel saludable oficio de paz que es privativo de la Iglesia. La cual, si no piensa en dejarse seducir y vencer por particulares intereses ni en mezclarse, no requerida, en las discusiones territoriales entre los Estados o en ser arrastrada a los intrincados conflictos que fácilmente se derivan de ellas, no puede, sin embargo, en los momentos del más grave peligro para la paz y de las ardientes pasiones para la lucha, renunciar a pronunciar una maternal palabra suya y, si lo requiere el caso, a ofrecer sus maternos servicios para detener el amenazador uso de la fuerza y sus incalculables consecuencias materiales, espirituales y morales» (Pio XII, */// Sacro Colegio Cardualicio*, 2 de junio de 1939).

e) Porque de la paz en el mundo depende la salvación
DE LAS ALMAS

«Porque, después de todo, la paz en el mundo es también un fin misionero de la Iglesia. De la tranquilidad en el orden entre los hombres depende su vida, la conquista y la salvación de las aimas, la difusión del don precioso de la fe, el triunfo sobre el mal. Todo ello conduce a esta meta : la paz inmutable en la eternidad» (Pio XII, *Radiomensaje al episcopado católico de Estados Unidos*, 19 de octubre de 1940).

f) De ahí que el Papa haya hecho todo lo que estaba
EN SU MANO PARA LOGRAR LA PAZ

«Nuestra conciencia nos es testigo de como, desde el momento en que Dios en sus ocultos designios confiô a nuestras débiles fuerzas el peso, hoy dia tan gravoso, del sumo Pontificado, hemos trabajado por la paz, tanto antes de estallar la guerra como durante su curso, con toda nuestra aima y con todas nuestras fuerzas en el âmbito de nuestro apostólico ministerio. Y ahora, cuando los pue-

blos viven en la angustia dolorosa de nuevas e inminentes operaciones que se esperan, una vez más aprovechamos la oportunidad que la actual conmemoración nos ofrece para pronunciar una palabra de paz; y la pronunciamos con plena conciencia de absoluta imparcialidad para con todos los interesados y con afecto igual hacia todos los pueblos, sin excepción alguna» (Pío XII, *Radiomensaje en el 25 aniversario de su consagración episcopal*, 13 de mayo de 1942).

* > .

B) La verdadera paz de Jesucristo

a) El precepto de la paz es de derecho divino

«De todos modos, hay una cosa cierta: el precepto de la paz es de derecho divino. Su fin es la protección de los bienes de la Humanidad, en cuanto bienes del Creador. Ahora bien, entre estos bienes, algunos son de tanta importancia para la convivencia humana, que defenderlos contra una agresión injusta es, sin duda, plenamente legítimo. Escuchad, resonando en la noche como las campanas de Navidad, las admirables palabras del Apóstol de las Genes, esclavo él mismo anteriormente de los mezquinos prejuicios del orgullo nacionalista y racial, derribados junto con él en el camino de Damasco: *Jesucristo es la paz nuestra, el que de los dos pueblos ha hecho uno solo..., destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos... y así vino a evangelizar la paz a vosotros, que estabais alejados, como a los que estaban cercanos* (Eph. 2,14.16-17). Por eso, queridos hijos del mundo entero, os conjuramos en esta hora, con toda la fuerza de nuestra voz, a que trabajéis por la paz según el corazón del Redentor» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1949).

b) De ESA PAZ QUE ES TRANQUILIDAD EN EL ORDEN, EN EL QUE TODOS LOS ELEMENTOS TIENEN CABIDA PARA LA ARMONÍA CONJUNTA

«¿Qué es la paz? Seguramente es algo más que la mera ausencia de armas, de luchas y derramamiento de sangre. La paz tiene un carácter positivo de noble dignidad. En las celebradas definiciones de San Agustín se dice que la paz es la tranquilidad de orden. Y ¿qué es el orden? Orden es una agrupación de elementos, cada uno de los cuales tiene designado y ocupa su propio sitio. Permitid a todos y cada uno de los elementos tener cabida en su propio sitio en la universal armonía de la sociedad humana. De la guarda de este orden se cosecharán grandes beneficios de tranquilidad y seguridad y tendremos luego entronizada la paz de Dios en el mundo.

Admirable, perfecta, exacta, comprensiva y elegante fórmula. Ninguna otra se ha adelantado a tomar su puesto, ni siquiera a igualarla. Ella hace resonar el divino mensaje del Redentor, así como la inmortal tradición de la Iglesia» (Pío XII, *A un grupo de senadores de los Estados Unidos*, 1 de noviembre de 1947).

c) La verdadera paz ES CONSECUENCIA DE LA PAZ INTERIOR
DE LAS ALMAS

«Mas, como quiera que la externa tranquilidad humana ha de ser consecuencia necesaria de la interior, ha de procurarse ante todo la paz de las almas : lograrla, si falta, lo antes posible ; si ya la tenemos, cuidarla, defenderla y guardarla incólume con toda diligencia. Pues Cristo Señor, no sin grande y especial ofân de su alma, resucitado del sepulcro, quiso añadir a su saludo de paz y regalo preciosísimo de paz el sacramento de la penitencia ; de suerte que en el mismo sacro día de su anástasis se fundara aquella institución que restituye y renueva en las almas la divina gracia, triunfo de vida sobre la muerte, que es la culpa» (cf. Pfo XII, *Houtilla de Pascua*, 9 de abril de 1939).

d) La PAZ FLORECE EN EL EXTERIOR, PERO HABITA SERENA
EN EL INTERIOR

«Quien en la tierra hace las veces del Principe de la Paz y debe acatar y ejecutar sus consejos, hoy, como en otras ocasiones, no puede dejar de alabar y recomendar la paz., la paz merecedora de tal nombre.

La paz florece en el exterior alimentado la seguridad y la felicidad, pero habita serena en el interior, en el fondo del espíritu. La paz con Dios es la razón y el fundamento de la paz que une a los hombres entre si en alianza fecunda» (MONS. MONTINI, 4 Mous. *Miguel Keller, obispo de Münster*, 27 de noviembre de 1948).

e) El ANHELO CRISTIANO DE PAZ VIENE DE DIOS Y TIENE
SUS ARMAS, QUE SON LA ORACIÓN Y EL AMOR

«El anhelo cristiano de paz viene de Dios. El es el Dios de la Paz (Rom. 15,33) ! El ha creado el mundo para que sea morada de la paz ; El ha dado su mandamiento de paz, de aquella tranquilidad en el orden de que habia San Agustin.

La voluntad cristiana de la paz tiene también sus armas. Mas, entre ellas, las principales son la oración y el amor : la oración constante al Padre celestial, Padre de todos nosotros ; el amor fraterno entre todos los hombres y todos los pueblos, como hijos que son de un mismo Padre que está en los cielos ; el amor que mediante la paciencia logra siempre mantenerse dispuesto y pronto a entenderse o a ponerse de acuerdo con todos.

Esas dos armas derivan de Dios, y donde ellas faltan, donde sólo se saben manejar las armas materiales, no puede haber una verdadera voluntad de paz» (Pro XII, *Radiomctisaje en la vispera de Navidad de 1948*).

f) Y COMO LA PAZ SÓLO VIENE DE DIOS, QUIEN SE OPONE
A SU VOLUNTAD TAN SÓLO HALLA DESORDEN Y TURBACIÓN

«La paz, fuente de la felicidad, no puede venir sino de Dios ni encontrarse sino en Dios: <]Oh Señor, tú nos has hecho para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en ti». Por esto,

el descanso absoluto, la felicidad completa y perfecta, no se logrará sino en el cielo, en la conreemplación de la divina esencia. Pero también durante la vida terrena la condición fundamental de la paz verdadera y de la sona alegría es la omorosa y filial dependencia de la voluntad de Dios ; todo lo que la debilita, rompe o despedaza esa conformidad y unión de voluntades, está en oposición con la paz : ante, todo y sobre todo, el pecado. El pecado es ruptura y desunión, desorden y turbación, remordimiento y temor, y los que resisten a la voluntad de Dios no pueden tener paz : *Quis restitit et et pacem habuit?* (Iob 9.4), mientras que la paz es la feliz herencia de los que observan la ley de Dios : *Pax multa diligentibus legem tuam* (Ps. 118,165b (Pio XII, *A los recién casados*, 19 de julio de 1939).

g) El único fundamento de la verdadera paz es el
SOMETIMIENTO A LA VOLUNTAD DE DIOS

«Bien veis, venerable» hermanos y dilectos hijos, cuál sea el único y firmísimo fundamento para la paz de verdadero nombre : es la voluntad sempiterna de Dios, que tenemos obligación de reconocer, observar y odorar, con el consiguiente deber para todos de obedecer a sus preceptos. Por ello, tratar de debilitar o anular la obediencia que se debe a tan divino Creador es tanto como perturbar o aniquilar totalmente la tranquilidad, así de los individuos y de la sociedad doméstica como de cada una de las naciones y, por consiguiente, la de todo el género humano. Sólo Dios es quien *hablará de paz a su plebe, y a sus santos, y a aquellos que se le convierten de corazón* (Ps. 84,9)» (Pio XII, *Homilia de Pascua*, 9 de abril de 1939).

h) Para que nuestra paz sea la que viene de Cristo,
Y NO LA QUE DA EL MUNDO, ES NECESARIO FRENAR FUERTEMENTE LOS APETITOS DESORDENADOS

«Reflexionemos todos sobre lo que Cristo dijo a los apóstoles : *Os dejo la paz, os doy mi paz. Yo no os la doy a la manera como la da el mundo* (Io. 14,27). Sabemos bien por triste experiencia cuántos delitos, calamidades y guerras fueron causados porque los hombres abandonaron el recto camino que el divino Redentor indicó con el esplendor de su luz y consagró con su sangre. A aquel camino hay que volver privada y públicamente y considerar con toda seriedad que la paz no podrá reinar en la sociedad si Cristo no inspira y guía el alma de cada uno. Por ello, es necesario frenar fuertemente los apetitos desordenados. Es necesario sujetarlos a la razón, y la razón a Dios y a la ley divina. Desde este punto de vista es magnífica la enseñanza del sumo orador romano, aunque pagano (Cic., *Tusc.* 3, it). «A semejantes perturbaciones que la estulticia introduce en la vida humana y azuza como furias, debemos resistir con todas las fuerzas y con todos los medios, si queremos que transcurra con placida tranquilidad aquel breve tiempo que se concede a nuestra vida». «Pero la curación de estos males está solamente en la virtud (ibid., 4,15b Pio XII, *Homilia de Pascua*, 9 de abril de 1950).

- i) El Papa pide la oracüôn de todos para que la paz de Cristo venga al mundo

«Dios lo puede todo. Como la felicidad y la suerte de los pueblos, tiene también en sus manos los humanos consejos, y dulcemente los inclina a donde El quiere. Para su omnipotencia, aun los obstáculos son medios con que plasmar las cosas y los acontecimientos y dirigir las mentes y las libres voluntades a sus altísimos

Orad, pues, venerables hermanos ; orad sin interrupciôn, orad principalmente cuando ofrecéis el divino sacrificio de amor. Orad vosotros, a quienes la valiente profesiôn de fe impone hoy duros, penosos y no raras veces heroicos sacrificios ; orad vosotros, miembros pacientes y doloridos de la Iglesia, cuando Jesûs viene a consolar y aliviar vuestras penas. Y mediante un verdadero espíritu de mortificaciôn y con dignas obras de penitencia no os olvidéis de hacer vuestras oraciones más aceptas a Aquel que *sostiene a los que caen y levanta a los abatidos* (Ps. 144,14), para que El, en su misericordia, abrevie los días de la prueba y se cumplan así las palabras del Salmo : *Clanieron al Señor en sus tribulationes y los libró en sus angustias* (Ps. 104,13).

Y vosotros, cándidas legiones de niños, tan amados y predilectos de Jesûs, al comulgar con el Pan de vida, alzad vuestras ingenuas e inocentes plegarias y unidlas a las de toda la Iglesia. A la inocencia suplicante no resiste el Corazôn de Jesûs, que os ama. *Orad todos, orad sin interrupciôn* (1 Thés. 5,17)» (Pfo XII, *Summi Pontificatus*, 20 de octubre de 1939).

- j) Y TAMBIÉN INVITA A UNA PENITENCIA ESPONTÁNEA POR LA PAZ

«Cuando entre tanto ruido de las armas y entre rencores y odios tantos guarda silencio la voz de la caridad o, si se alza, es ahogada ; cuando los preceptos evangélicos, únicos que pueden de nuevo unir a los pueblos en pacífica alianza, por doquier—¡oh desgracia grande !—están olvidados, es necesario, amado hijo nuestro, que los fieles todos, unidos por el amor a Dios y por el amor al prójimo, no sólo traten, cada uno en particular, de hacer que su fe despierte y se confirme, pidiendo suplicantes el perdón de sus pecados. sino que también se consagren a expiar los pecados de los demás por medio de una espontánea penitencia de sacrificios cristianos» (Pio XII, *Al Emino. Cardenal Maglione*, 25 de noviembre de 1943).

C) *La falsa paz de nuestro tiempo*

- a) Mucho se habla de paz, pero no hay paz

«Nunca como hoy se realizan aquellas palabras del profeta Jeremías, que presenta a los hombres clamando : *Paz, paz*, y no había paz (Jer. 6,14; Ez. 13,10). Doquier dirijamos nuestra vista, ¡cómo terrible es el espectáculo que contemplamos ! En muchos países ve-

mos de tal suerte conmovidos a todos los hombres, tan inquietos por su suerte y tan angustiadados con tan tremendo perturbación, que todo hace presentar los mayores males. Inquietante ansiedad se apodera de los ánimos de los hombres, como si ya se cernieran sobre ellos, amenazadores, los más horrendos peligros. ¡Cuán distantes se hollan todas esas cosas de aquella serena y segura tranquilidad del orden (cf. San Agustín, *De civ. Dei* 19,13), que es la verdadera paz!» (Pío XII, *Homilia de Pascua*, 9 de abril de 1939).

b) LA PAZ, TAN DESEADA, NO ENOTENTRA DÓNDE POSAR SU PIE EN ESTA TIERRA DE VIOLENCIAS

<¡La paz! ¡Cuántas familias suspiran hoy por ella! ¡Cuántas esposas, madres, prometidas—firmeinente resueltas y prontas aun a los extremos sacrificios en el cumplimiento de su deber y en el sentimiento dei amor patrio—, tienen despedazado su corazón por la partida de un ser querido hacia un lejano destino, quizá desconocido, a veces peligroso! ¡Otras, con ánimo mucho más torturado, porque sus agitados pensamientos se pierden en la noche de una angustiosa incertidumbre, preguntan al cielo y a la tierra para conocer al menos con certeza, por trágica que fuere, la suerte de la persona amada, de la que ya no tienen noticias! ¡La paz! Blanca paloma que, no encontrando ya dónde posar su pie en esta tierra cubierta de cadáveres y sumergida en el diluvio de la violencia, parece haberse tornado el área de la nueva alianza, que es el Corazón de Jesús (*Cor, arca legem continens*, etc. Cf. *Off. Sanctiss. C. I. ad Laudes*), para ya no salir de allí sino cuando pueda coger, por fin, en el árbol del Evangelio, el reverdeciente ramo de la fraterna caridad entre los hombres y los pueblos» /Pío XII, *41 años recién casados*, 21 de julio de 1940).

c) Errante anda y solitaria por desiertos caminos

<¡No veis cómo, por ser desconocida la ley del amor evangélico o por haber sido negada y ultrajada, dominan ahora en algunas partes dei mundo las guerras, de las que por misericordia divina se halla libre Italia, en las que ciudades enteras hanse visto reducidas a cúmulos de humeantes ruinas, y llanuras amarillentas con sus copiosas mieses se han transformado en necrópolis de desgarrados cadáveres? Timida la paz, anda errante, solitaria por desiertos caminos, entre sombras de nublada esperanza. Siguiendo sus huellas y en pos de sus pasos, tanto en el mundo antiguo como en el nuevo, hombres que de veras le son amigos la van buscando preocupados y ansiosos de hacerla volver por las vías justas, sólidas y duraderas y de preparar, por un esfuerzo de fraternal inteligencia, la difícil tarea de la necesaria reconstrucción» (Pío XII, *41 patriciado y nobleza romanos*, 8 de enero de 1940).

d) Y es que se han alejado de Dios y de su Cristo
LOS PUEBLOS Y LOS GOBERNANTES

«No pocos pueblos han perdido hoy la paz porque sus profetas o gobernantes se han alejado de Dios y de su Cristo. Los unos, pregoneros de una cultura y de una política arreligiosa, encasillados en el orgullo de la razón humana : *Cum fores essent clausae* (Io. 20,19), han cerrado la puerta aun a la idea misma de lo divino y de lo sobrenatural, arrojando de la creación al Creador, expulsando de las escuelas y de los tribunales la imagen dei divino Maestro crucificado y hasta eliminando de las instituciones nacionales, sociales y familiares toda mención del Evangelio, bien que sin haber logrado borrar sus profundas huellas. Los otros se han alejado de Cristo y de su paz, renegando de los siglos de civilización luminosa, benéfica y fraterna, para sumergirse en las densas tinieblas dei antiguo paganismo o de modernas idolatrias» (Pio XII, *A las Religiosas del Cenáculo*, 27 de marzo de 1940).

e) El mundo no gozará de paz si los gobernantes
NO RENUNCIAN AL EMPLEO DE LA FUERZA

«Mas, como Nos do hemos dicho con frecuencia, el mundo no gozará de esta paz deseada y del orden, que es su condición indispensable, sino cuando los hombres responsables del gobierno de los pueblos y de sus mutuas relaciones renuncien al culto de la fuerza empleada contra el derecho ; cuando, reconociendo por insuficiente y precaria una moral de fundamentos puramente humanos, acepten la autoridad suprema del Creador como base de toda moral individual y colectiva ; cuando tribute al Padre que está en los cielos el homenaje que El exige de una fraternal concordia entre sus hijos de todo país y de toda lengua. Solamente entonces llegarán a realizar y a lograr una organización internacional estable y fecunda, tal como la desean los hombres de buena voluntad ; organización que, al respetar los derechos de Dios, pueda asegurar la independencia mutua de los pueblos grandes y pequeños, imponer la fidelidad a los acuerdos lealmente concertados y salvaguardar, en el esfuerzo de cada uno hacia la prosperidad de todos, la sana libertad y la dignidad de la personalidad humana» (Pio XII, *Al ministro de la República de Haiti*, 10 de noviembre de 1939).

f) LA PAZ NO ES EL RESULTADO ARITMÉTICO DE UNA
PROPORCIÓN DE FUERZAS

«La verdadera paz no es el resultado aritmético, por decirlo así, de una proporción de fuerzas, sino, en su último y más profundo significado, una acción moral y jurídica.

En realidad, la paz no puede lograrse sino mediante el empleo de la fuerza, y su misma consistencia tiene necesidad de apoyarse sobre una normal medida de poder. Pero la función propia de esta fuerza, si ha de ser normalmente recta, ha de servir para protección y defensa, no para disminución u opresión del derecho» (Pio XII, *Radio-mensaje navideno al mundo*, 1943).

g) NO PUEDE HABER PAZ DONDE HAY DISPUTAS Y LUCHAS Y DONDE FALTA EL TRABAJO HONRADO PARA LOS CIUDADANOS

f^Cônio puede existir la paz verdadera y sôlida, cuando muchas veces, aun dentro de una misma naciôn, sus hijos, olvidados de la eomunidad de sangre y de patria, por su afân de partidismo, se sépara-
rai! v se desangran en disputas y Juchas? <Cômo va a liaber paz, cuando los Nombres, por centenas de miliares, se hallan sin aquel trabajo que no solo hace posible la vida honrada de eada uno de los eiudadanos, sino que también ejercita, aun por la misma necesidad y la dignidad de su libertad, las multiples fuerzas y facultades, la vocaciôn y el ingenio, que son el honor de la personalidad humana ?» (Pio XII, *Homilia de Pascua*, 9 de abril de 1939b

h) NO PUEDE HABER PAZ DONDE NO HAY JUSTICIA

«Sôlo por voluntad del Dios omnipotente, supremo tutor de la justicia y supremo dador de la paz, *besdronse la Justicia y la paz* (Ps. 84,11), ya que, como canto Isaías : *Y la paz sera obra de la justitia, y el fritlo de la Justicia, el reposa y la seguridad para siempre* (Is. 32,17).

Pues asi como, si no hay orden, no puede haber paz, asi tampocc puede. ni aun en el orden mismo, snbsistir sin la justicia» (Pio XII, *ibid.*). I

i) Y ESTA JUSTICIA IMPONE GRANDES DEBERES SOCIALES, DE SOMETIMIENTO A LA AUTORIDAD Y RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS DEL PRDJIMO

tExige, en efecto, la justicia que se dé la debida honra y obediencia a la autoridad constituida legkimamente ; que las leyes se formen sabiamente ordenadas al bien comun y que todos las obedezcan por deber de conciencia. Pide la justicia que todos reconozcan y observen los sacrosantos derechos de la libertad y dignidad humanas, y que los innunierables bienes v riquezas que Dios ha derramado por todo el orbe de la tierra sean distribuidos justa y rectamente para utilidad de todos sus hijos. Pide, finalmente, la justicia que no se débilité ni se impida la obra saludable de la Iglesia catôlica, maestra infalible de la verdad, fuente inexhausta de vida para las aimas y principal alentadora de la convivencia social. Pero si al noble cetro de la justicia snstituyen las armas de la violencia, ¿quién podrâ admirarse de que la época que vivimos lleve consigo no el suspiradisimo brillo de la paz, sino los sombrîos v cruentos fuegos de la guerra ?» (Pio XII, *ibid.*).

j) TAMPOCO PUEDE HABER PAZ MIENTRAS NO RESPLANDEZCA CON LA JUSTICIA EL SOL DE LA CARIDAD

«Amadas hijas, por haber desconocido la caridad, el mundo ha perdido la verdadera paz, y no la encontrará hasta que no torne a levantar sobre las bases indispensables de la justicia el trono de la caridad. Amenazada por un nuevo diluvio, la humanidad espera an-

siosa que vuelva a ella la paloma anunciadora del iris de la paz. Pero la alada nieusajera no llevará la paz universal a los individuos y a las naciones sino cuando en la misma tierra pueda coger el verde ramo dei olivo, el árbol de las uniones lenitivas, que exige, para crecer y dar sus frutos, el sol de la caridad» (Pio XII, *A las Damas de la Sociedad de San Vicente, de Roma*; 13 de marzo de 1940).

I

K) Que LOS PUEBLOS reconozcan su error y comprendan a Cristo, que sigue ofreciendo la paz, como a Tomas

qQuerra el géuero humano comprender esta lección y buscar, en un confiado retorno a Dios, la reconquista de aquella paz, cuyo pensamiento domina las mentes y dos corazones cual tranquilizador recuerdo de una felicidad desaparecida?...

jOjalâ puedan reconocer su error y comprender que Cristo Salvador, no obstante <las defecciones, las negaciones, los ultrajes, permanece siempre todavia muy cerca de ellos, con los brazos extehdidos y abierto el corazón, presto a decides ; *Pax vobis*, si ellos mismos, en un arranque sincero y confiado, cayeran a sus pies con el grito de fe y de amor : *Dominiis meus et Deus meus!* (Io. 20, 28)» (Pio XII, *A las Religiosas del Cenaculo*, 27 de marzo de 1940).

D) La paz entre las naciones

a) Postulado fundamental de paz es la independencia
DE TODAS LAS NACIONES

«Un postulado fundamental de una paz justa y honrosa es asegurar el derecho a la vida y a la independencia de todas las naciones, grandes y pequenas, ipotentes y débiles. voluntad de vivit de una nación no debe equivaler nunca a la sentencia de muerte para otra. Cuando tai igualdad de derechos es destruida, herida o puesta en peligro, el orden juridico exige una reparaciôn, cuya extensiôn y medida nunca ha de ser determinada por da espada o el arbitrio egoista, sino por las normas de la justicia y de la reciproca equidad» (Pio XII, *Radiomcnsajc*, 24 de diciembre de 1939).

b) Es NECESARIO TAMBIÉN DETENER LA CARRERA DE ARMAMENTOS Y LOGRAR EL DESARME, MUTUAMENTE CONSENTIDO

«A fin de que el orden, de tal suerte establecido, pueda tener tranquilidad y duraciôn, quicios de una paz duradera, las naciones han de ser libertadas de la pesada esclavitud de la carrera de armamentos y del peligro de que la fuerza material, eu vez de servir para tutela del derecho, se convierta en una violenta tirania. Tratados de paz que no atribuyesen fundamental importancia al desarme mutuamente consentido, orgânico y progresivo, tanto en el orden practice como en el espiritual, y que no cuidasen de realizarlo lealmente, revelarían ante todo, tarde o temprano, su inconsistencia y falta de vitalidad» (Pio XII, *ibid.*).

c) En las nuevas instituciones jurídicas internacionales se han de llenar las lagunas del pasado

«En toda reordenación de la convivencia internacional sería conforme a las máximas de la humana sabiduría que todas las partes interesadas llegaran a notar bien las consecuencias de las lagunas y de las deficiencias del pasado ; y al crear o reconstruir las instituciones internacionales, que tienen una misión tan alta, pero al mismo tiempo tan difícil y llena de gravísima responsabilidad, se deberían tener presentes las experiencias que resultaren de la ineficacia y del defectuoso funcionamiento de anteriores iniciativas semejantes. Y puesto que es tan difícil a la debilidad humana, casi podríamos decir tan imposible, preverlo todo y asegurarlo todo en el momento de intentar la paz, cuando tanto cuesta substraerse a las pasiones y a la venganza, es de importancia decisiva, para aceptar con honra un tratado de paz y para evitar arbitrarias y unilaterales lesiones e interpretaciones de las cláusulas del mismo, constituir instituciones jurídicas que sirvan para garantizar el leal y fiel cumplimiento de tales tratados y, en caso de reconocida necesidad, para revisarlos y corregirlos» (Pío XII, *ibid.*).

d) Examinando benévolamente las verdaderas necesidades de naciones y minorías étnicas

«Hay un punto que debería reclamar muy especialmente la atención si con sinceridad se quiere una mejor ordenación de Europa : es el que se refiere a las verdaderas necesidades y justas exigencias, tanto de las naciones y pueblos como aun de las minorías étnicas; exigencias que, si no siempre bastan para juzgar un estricto derecho cuando están en vigor tratados reconocidos y sancionados u otros títulos jurídicos que se opongan a ellas, sin embargo, merecen siempre un examen benévolo, a fin de solucionarlas por métodos pacíficos, o también, si fuere necesario, por medio de una equitativa, prudente y concorde revisión de los tratados. Devuelto así un verdadero equilibrio a las naciones, reconstituidas las bases de una confianza mutua, se alejarían muchas tentaciones de recurrir a la violencia (Pío XII, *ibid.*).-

E) Cinco puntos fundamentales para la verdadera paz

a) Quien desee la paz, que contribuya a devolver a la PERSONA HUMANA LA DIGNIDAD QUE DIOS LE DIO AL PRINCIPIO

«Quien desea que aparezca la estrella de la paz y se detenga sobre la sociedad, contribuya por su parte a devolver a la persona humana la dignidad que Dios le concedió desde el principio ; opongase a la excesiva aglomeración de los hombres, casi a manera de masas sin alma ; a su inconstancia económica, social, política, intelectual y moral ; a su falta de sólidos principios y de profundas convicciones.

a su exuberancia de excitaciones instintivas y sensibles y a su volubilidad ; favorezca por todos los medios licitos, en todos los campos de la vida, aquellas formas sociales que posibiliten y garanticen una plena responsabilidad personal, asf en el orden terrenal como en el eterno» (Pfo XII, *Radionienseja navideiño al mundo*, 1942).

b) APOYANDO EL RESPETO Y LA REALIZACIÓN PRÁCTICA
DE SUS DERECHOS FUNDAMENTALES

tApoye el respeto y la práctica realización de los siguientes derechos fundamentales de la persona : el derecho a mantener y desarrollar la vida corporal, intelectual y moral, y particularmente el derecho a una formación y educación religiosa ; el derecho al culto de Dios, privado y público, incluida la acción caritativa religiosa ; el derecho, en principio, al matrimonio y a la consecución del propio fin ; el derecho a la sociedad conyugal y doméstica ; el derecho a trabajar, como medio indispensable para la manutención de la vida familiar ; el derecho a la libre elección de estado y, por consiguiente, aun del estado sacerdotal y religioso ; el derecho a un uso de los bienes materiales, con plena conciencia de sus deberes y de las limitaciones sociales» (Pio XU, *ibid.*).

c) Quien desee la paz, que rechace toda forma de
MATERIALISMO GREGARIO Y CONCIBA A LA SOCIEDAD COMO
UNA UNIDAD INTERNA

<Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, rechace toda forma de matérialisme, que no ve en el pueblo sino una grey de individuos que, divididos y sin interna consistencia, son considerados como un objeto de dominio y de sumisión ; procure concebir la sociedad como una unidad interna, crecida y sazónada bajo el gobierno de la Providencia ; unidad que, en el espacio a ella asignado y seemn sus particulares condiciones, tiende por la colaboración de las diferentes clases y profesiones a los eternos y siempre nuevos fines de la civilización y de la religión»

d) DEFENDIENDO LA SANTIDAD DE LA FAMILIA Y SU CONEXIÓN
CON LA ESCUELA DE ESPÍRITU CRISTIANO

<Defienda la indisolubilidad dei matrimonio ; dé a la familia, célula insustituible del pueblo, espacio, luz, tranquilidad, para que pueda cumplir la misjón de perpetuar la nueva vida y educar a los hijos en un espfritu conforme a sus propias y verdaderas convicciones religiosas ; segun sus fuerzas, conserve, fortifique y reconstituya su peculiar unidad econômica, espiritual, moral y juridica ; vigile que también los criados participen de las ventajas materiales y espirituales de la familia ; cuidese de procurar a cada familia un hogar en donde la vida doméstica, sana material y moralmente, llegue a desarrollarse con toda su fuerza y valor ; procure que los sitios de trabajo y los domicilios no estén tan separados que hagan del jefe de familia y del educador de los hijos casi un extraño en su propia

casa; procure, sobre todo, que entre las escuelas publicas y la familia renazca aquel vinculo de confianza y de mutua colaboraciôn que en otro tiempo produjo frutos tan benefîciosos, y que hoy ha sido sustituido por la desconfianza alii donde la escuela, bajo el influjo o el dominio del espiritu materialists, envenena y destruye todo cuanto los padres habrnn sembrado en los almas de los hijos» (Pio XII, ibid.).

e) Quien desee la paz, dé al trabajo el lugar que Dios le SENALÔ AL PRINCIPIO

«Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad, dé al trabajo el lugar que Dios le senafô desde el principio. Como medio indispensable para el dominio del mundo, querido por Dios para su gloria, todo trabajo posee una dignidad inalienable y, al mismo tiempo, un estrecho lazo con el perfecciouamiento de la persona ; noble dignidad y prerrogativa del trabajo, en ningûn modo envilecidas por el peso y la fatiga, que se han de soportar como efecto del pecado original, mediante la obediencia y sumisiôn a la voluntad de Dios» (Tio XII, ibid.).

f) De cuya nobleza moral se derivan mùltiples consecuencias pr â c t i c a s

«El que conoce las grandes enciclicas de nuestros predecesores y nuestros anteriores meusajes, no ignora que la Iglesia no duda en sacar las consecuencias pr â c t i c a s que se derivan de la nobleza moral del trabajo y en apoyarlas con toda la fuerza de su autoridad. Estas exigencias comprenden, ademâs de un salario justo, snficiente para las necesidades del obrero y de la familia, la conservaciôn y el perfecciouamiento de un orden social que haga posible una segura, aunque modesta, propiedad privada a todas las clases del pueblo ; que favorezca una formaciôn superior para los hijos de las clases obreras especialmente dotados de inteligencia y buena voluntad y promueva en las aldeas, cn los pueblos, en la provincia y en la naciôn la vigilancia y la realizaciôn pr â c t i c a del espiritu social, que, al suavizar las diferencias de intereses de clases, quita a los obreros el sentimiento del aislamiento a cambio de la consoladora experiencia de una solidaridad genuinamente humana y cristianamente fraterna» (Pio XII, ibid.). ' i !

g) Y AYUDE AL MUTUO CAMBIO DE FUERZAS ENTRE TODOS, RENUNCIANDO AL EGOÎSMO Y AISLa MIENTO NACIONAL

«El progreso y el grado de las reformas sociales, que ya no sufren m â s demora, depende de la potencia econômica de cada naciôn. Sôlo mediante un mutuo cambio de fuerzas, inteligente y generoso, entre los podcrosos y los pobres, serâ posible llevar a cabo una pacificaciôn tan universal que no queden focos de incendio y de infecciôu, que podrân originar nuevas catâstrofes.

Indicios evidentes mueven a pensar que, en medio del torbellino de todos los prejuicios y sentimientos de odiô, inevitable, pero triste

pario de esta aguda psicosis bélica, no sólo no se ha apagado en los pueblos la conciencia de su íntima recíproca dependencia en el bien y en el mal, sino que se ha hecho más viva y activa. ¡Acaso no es verdad que profundos pensadores ven cada vez con mayor claridad que sólo en la renuncia al egoísmo y al aislamiento nacional está el camino de la salvación general, hallándose dispuestos a solicitar de los pueblos una parte gravosa de sacrificios, necesarios para la pacificación social de otros pueblos?» (Pío XII, *ibid.*).

h) Quien desee la paz, coopere a un nuevo orden jurídico, FUNDADO EN EL SUPREMO DOMINIO DE DIOS

«Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la vida social, coopere a una profunda renovación del orden jurídico. El sentido jurídico de nuestros días ha sido frecuentemente deformado y perturbado por la promulgación y por la realización de un positivismo y de un utilitarismo sumisos y vinculados al servicio de determinados grupos, clases y movimientos, cuyos programas señalan y determinan el camino a la legislación y a la práctica judicial.

El saneamiento de esta situación resulta posible de obtenerse cuando se despierte la conciencia de un orden jurídico fundada en el supremo dominio de Dios y defendida de todo capricho humano; conciencia de un orden que extienda su mano protectora y vindicativa aun sobre los inviolables derechos del hombre y los proteja contra los ataques de todo poder humano» (Pío XII, *ibid.*).

De EL NACE LA SEGURIDAD DEL HOMBRE, PROTEGIDA DE TODO ATAQUE ARBITRARIO

«Del orden jurídico querido por Dios nace el inalienable derecho del hombre a la seguridad jurídica, y por ello a una esfera concreta de derecho, protegida contra todo ataque arbitrario. Las relaciones entre hombre y hombre, de individuo con la sociedad, con la autoridad y con los deberes sociales, y la relación de la sociedad y de la autoridad con cada uno de los individuos, han de cimentarse sobre un claro fundamento jurídico y estar protegidas, si hay necesidad, por la autoridad judicial. Esto supone:

1. Un tribunal y un juez que reciban sus normas de un derecho claramente formulado y circunscrito.

2. Normas jurídicas claras, que no se puedan tergiversar con abusivas apelaciones a un supuesto sentimiento popular o con meras razones de utilidad.

3. El reconocimiento del principio según el cual también el Estado, sus funcionarios y las organizaciones de él dependientes están obligados a reparar y revocar las medidas que ofendan a la libertad, a la propiedad, al honor, al mejoramiento y a la vida de los individuos» (Pío XII, *ibid.*).

j) QUIEN DESEE LA PAZ, AYUDE A FORMAR UN ESTADO
SEGÚN EL ESPÍRITU CRISTIANO

<Quien desee que la estrella de la paz nazca y se detenga sobre la sociedad humana, coopere a formar una teoría y práctica estatales fundadas en una disciplina razonable, una noble humanidad y un consciente espíritu cristiano; ayude a conducir de nuevo al Estado y su poder al servicio de la sociedad, al pleno respeto de la persona humana y de su actividad para la consecución de sus fines eternos; esfuércese y trabaje por disipar los errores que tienden a desviar el Estado y su poder, separándolos del sendero moral y desatándolos del vínculo eminentemente moral que los une a la vida individual y social, y a hacerles rechazar o ignorar en la práctica la esencial dependencia que los subordina a la voluntad del Creador; promueva el reconocimiento y la difusión de la verdad que enseña, aun en la esfera terrenal, cómo el sentido profundo y la última legitimidad moral y universal del «reinar» es el «servir» (Pío XII, *ibid.*).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA
Y LITERARIA

I. LA PAZ

A) Saludo hebreo

Hay en la Escritura pasajes por los que puede estimarse que el deseo de la paz llegó a ser fórmula habitual del saludo hebreo. Yavé saluda a Gedeón diciéndole (Jud. 6,23) : *La paz sea contigo. Pax vobis* saluda el arcángel Rafael a Tobias (12,17). *La paz sea contigo, con tu casa y con cuanto tienes* (1 Reg. 25,6), saludan los diez mensajeros de David a Nabal, el esposo de Abigail, y así pudieran citarse otros muchos ejemplos. Esta fórmula alterna con otra expresión análoga, la de *Vade in pace*, que hallamos, v. gr., en el libro de Judit (8,35) : *Vete en paz y que el Señor vaya delante de ti*. Ambos tipos los hallamos también en el Nuevo Testamento. El primero, especialmente recomendado por el Señor a sus discípulos cuando realiza su misión : *Dicite: Pax huic domui*, o dicho por Él en sus apariciones gloriosas (Lc. 24,36; 1o. 20,19 y 21). El segundo, en frases del Señor de tipo : *Fides tua te salvam fecit, vade in pace* (Lc. 7,50; 8,48).

Este espíritu de salutación cristiana fue recogido especialmente por el apóstol San Pablo, en cuyas epístolas abundan las fórmulas desiderativas de la paz: *Gratia vobis et pax a Deo Patre* (Rom. 1,7) ; *Et pax Dei quae exsuperat omnem sensum custodiat corda vestra* (Phil. 4,7) ; *et pax Christi exultet in cordibus vestris* (Col. 3,15), etc.

B) El «*Pax vobis*» en la liturgia

«El sentido cristológico es más claro aún en el otro saludo : *Pax vobis*, con que el Resucitado saluda a sus apóstoles, y que es hoy la fórmula que dice el obispo antes de la colecta en vez del *Dominus vobiscum*. Exceptuando a Egipto, esta fórmula ocupa en Oriente, a partir del siglo iv, el mismo sitio que en Occidente el *Dominus vobiscum*. Se halla también en documentos muy antiguos del norte de África. En España rivaliza desde el siglo vi con el *Dominus vobiscum*; pero en el segundo sínodo de Braga (563) se la rechaza incluso como saludo del obispo. Con todo, se impone como saludo episcopal, limitado a la primera salutación del pueblo y a los días en que antes se cantaba el *Gloria*, regla que está aún hoy día en vigor. Después del canto de paz de los Angeles se da

el saludo de la paz de Cristo por aquellos que, como sucesores de los apóstoles, gozan de una prerrogativa especial para usar esta salutación» (cf. P. Jvngmkxx, S. I., *El sacrificio de la misa* (BAC, Madrid 1953) p.467-468).

C) *El beso de paz*

Casi todas las epístolas de San Pablo terminan con esta fórmula : *Salutate intricem in osculo sancto: Saludaos los unos a los otros con un beso santo* (Rom. 16,16 ; i Cor. 16,20; 2 Cor. 13,12). El último versículo de la primera epístola de San Pedro contiene la misma invitación, y precisamente en los mismos terminos.

Esta señal de caridad, de paz, de fraternidad, usada desde un principio en la vida común de los primeros Cristianos ; este beso santificado por la fe, sancionado por el pudor, bien pronto se convirtió en una ceremonia religiosa, que se practicaba en las sinaxis o reuniones, en el bautismo, en los desposorios. No nos abstendremos de copiar aquí un pasaje del Crisóstomo (*Hom. in 2 Cor. 13,12*), en el que, a propósito de las palabras de San Pablo citadas arriba, nos da a conocer las ideas de santidad y de caridad que se unían a esa práctica en la primitiva Iglesia. Que quiere decir un beso santo? Quiere decir que ese beso no debe estar manchado por la ficción y la hipocresía, como el que Judas dió a Jesucristo. Se nos ha dado el beso como una excitación a la caridad, con objeto de que enardezca en nosotros el sentimiento, de modo tal, que nos amemos mutuamente como los hermanos se aman los unos a los otros, como los hijos aman a sus padres, como los padres aman a sus hijos, y con un amor más vehemente todavía, porque [aquél es el beso de la naturaleza, este es el beso de la gracia!... Nosotros somos los templos de Cristo. Además, el vestibulo que sirve de entrada al templo que besamos es el abrazo que nos damos los unos a los otros... Porque Cristo ha entrado por estas puertas (que son nuestras bocas), y entra todavía cuantas veces comulgamos» (cf. *Horn. 30 in c.12 ad Cor.*).

Las liturgias orientales tienen oraciones para antes del beso de paz, las cuales están todas llenas de sentimientos, e invocan la gracia del Espíritu Santo sobre estas ceremonias, a fin de que en ellas no haya nada humano...

En la antigua liturgia, después de la récitation de las colectas y del simbolo, el obispo saludaba al pueblo con esta fórmula : •Que la paz dei Señor sea con vosotros», *pax Domini sit vobiscum omnibus*, y el pueblo respondía : *Et cum spiritu tuo*. Entonces el diácono decía en alta voz las palabras de San Pablo : *Osculamini vos invicem in osculo sancto*. E inmediatamente los clérigos, según su orden, daban el beso santo al obispo, y entre los laicos, los hombres a los hombres, las mujeres a las mujeres : *Dcosculentur clerici episcopum, viri laici laicos, mulieres se invicem*. De un pasaje de las actas de Santa Perpetua y de uno o dos textos de Tertuliano ha querido injustamente deducirse que en Africa no se observaba esa separación de sexos. Porque los confesores, en el momento de derramar su sangre por la fe, se dieran de ese modo eternos adioses, y porque las mujeres besaran las cadenas de los

mártires, no se sigue en manera alguna que esa libertad fuera llevada a la liturgie...

Sea de ello lo que quiera, el beso de la paz no tenia lugar en las dos iglesias en el acto mismo de la misa. Entre los griegos era en el momento de la oblación. Por el contrario, la práctica de la Iglesia occidental consistió siempre en dar el beso de la paz después de la consagración y de la oración dominical.

Tertuliano (*De orat.* 14) nos ha conservado el recuerdo de una excepción a esta regla respecto al día de la Pasión del Salvador : «El día de la Pascua, en que la religión del ayuno es común y como publica entre nosotros, de buen agrado nos abstenemos del beso». La razón de tal abstinencia puede deducirse de su mismo texto : es que el beso de paz, siendo un signo de mutuo regocijo, no proceda en manera alguna en día de tan legítima tristeza para la Iglesia. Hay que aclarar que por el día de la Pascua entiende Tertuliano la Pascua hebrea, que correspondía al viernes de la Semana Santa, día de la muerte del Salvador» (cf. Martigny, *Diccionario de antigüedades cristianas* [Madrid 1894] p.106-107).

D) La tradición de los antiguos sarcofagos cristianos

«En los sarcofagos del primitivo cristianismo, y especialmente en las catacumbas de Roma, fué tradicional la fórmula con la que los cristianos se deseaban la paz, sobre todo en la hora de la muerte, de acuerdo con el espíritu del pasaje del Apocalipsis que declara *bienaventurados los que mueren en el Señor*. Fórmula que es, sin duda, el origen de la piadosa expresión, aún viva en nuestros días, de descansar en paz. Entre las muchas que pueden citarse, subrayamos las siguientes : *Pax vobis a Deo, Pax tecum in Domino; Vivas in pace; Vixit in pace fidelis; Decessit in pace fidei catholicae; Pa-* a todos los hermanos, etc. Hay una en el cementerio de San Sotero de una gran belleza : cinco figuras orantes, de otros tantos difuntos, rodeados de flores en un maravilloso jardín y vestidos de gala. Debajo de cada una de ellas, una inscripción con su nombre : Dyonisas in pace, Nemesi i. p., Procopi i. p., Eliodora i. p., Zoe i. p.» (cf. Crazo 3Iaruccht, *Le catacombe romane*, La libreria dello Stato, anno XT, s. f., p.9 ss.).

↑ 11

E) Dos anécdotas ejemplares

a) Ofreció su vida por LA PAZ DEL MUNDO

Entre las anécdotas curiosas que se cuentan del gran Pontífice Benedicto XV, el papa a quien los propios turcos levantaron un monumento en Constantinopla en la guerra de 1914 por su generosa actitud para lograr la pacificación de los beligerantes, se refiere la ofrenda que hizo a Dios de su vida, por la paz, en la hora de la muerte. Era el sábado 21 de enero de 1922, a las cuatro de la tarde. El Papa empeoró sensiblemente en su dolencia, hasta el punto que

su médico liubo de avisarle que se aproximaba la hora del supremo trance. El augusto Pontifice le replied entonces con voz serena : «Ofrecemos con sumo agrado nuestra vida por la paz del mundo». La noche transcurrió en un estado de gravedad suma. Cerca del amanecer comenzó la agonía del moribundo. Acercóse entonces el penitenciario romano y solicitó del Papa una última bendición para el pueblo y para la paz de las naciones. Benedicto XV, que conservaba la plenitud de su conocimiento, se incorporó en el lecho, alzó los brazos y dió por tres veces solemnemente la bendición papal. Su mano firme, sin vacilación alguna, trazó en el aire una gran cruz dirigida a todo el mundo, deshecho por la guerra y anhelante de paz. Luego plácidamente entregó a Dios su espíritu» (cf. Saba-Castiglioni, *Historia de los papas* t.2 ed. Labor, *Henediclo XV*).

b) Otro Pontífice de la paz

Pío XII ha interpretado siempre su nombre familiar de Pacelli como simbolo de paz. Todo en su pontificado proclama la preocupación por esta divisa, que ya empezó a figurar en su escudo cuando ascendió al episcopado : *Opus iustitiae pax*. Al ser proclamado Pontífice, su heráldica fué escogida con la misma significación emblemática. Sobre campo de azur apareció la argentada paloma que muestra en el pico el olivo de la Biblia. Su nombre de Pío es también, según manifestó el propio Papa, una evocación del mismo tema : «Pío es nombre de paz», dijo al justificar esta elección onomástica. Otro Pío, en efecto, el que ahora ha sido elevado a los altares, Pío X, murió bendiciendo no la guerra, sino la paz, y Pío XI ofreció también su vida por la paz del mundo.

II EL APOSTOL INCREDULO QUE DESPUES FUE FIEL

Utilidad para la fe de que Tomás tocara a Cristo

«No sé que haya otro lugar en todo el Testamento nuevo en el que literalmente se viese que Cristo lo cerrase todo en la incredulidad para tener misericordia de todos, sino este de Santo Tomás ; pues en su incredulidad desengañada y convertida en fe por la paciencia de Cristo, curó con misericordia la duda de todos los corazones.

Ofréceseme considerar como novedad (quiera Dios con provecho y acierto) por qué causa, siendo María Magdalena tan favorecida de Cristo y tan amantada y tierna amante suya, y que con tanta solicitud y lágrimas le buscaba en el sepulcro, habiendo asistido al pie de la cruz; cuando buscándole, y no conociendo a Cristo, le pregunta por sí mismo, y Cristo con sólo Uamarla María se da a conocer, y ella derretida en amor le llama Maestro, Cristo le dice : No me quieras tocar ; y a Tomás, que, certificándole los demás apóstoles que Cristo había resucitado, dijo con despeggo incrédulo : Si no veo las

señales de los clavos y meto mi mano en su costado, no lo creeré ; no sólo se le aparece, no sólo dice que le toque, sino le manda que le escudriñe las entrañas, que le repase las heridas. ¿Por qué el Señor dispensa aquí, para que le toque Tomás, el inconveniente de no haber subido al Padre, y en la Magdalena no lo dispensa, pues dice : No me quieras tocar, porque aun no he subido a mi Padre ?

Señor, en tocar la Magdalena a Cristo no había interés de bien universal, solamente una caricia amorosa de reverencia y adoración ; mas en el tocar Tomás a Cristo había utilidad para la fe y creencia de todos. Del tacto de aquella mano pendían los corazones de todos los hombres, el crédito de aquella gloriosa resurrección. Aquella mano, tentando con duda, adiestra a que nosotros con la fe, que es ciega, acertemos creyendo... Cuando a Vuestra Majestad le dicen que un vasallo hizo de otra manera lo que en su real nombre se le mandó, o que lo hizo mal, o que no lo hizo, entonces ha de dispensar a intercesión de la paciencia (virtud de Dios) con su poder para castigarle, con su ira para deshacerle. Enfonces para reducirle ha de hacer las más encarecidas pruebas de su real ánimo : no sólo le ha de oír Vuestra Majestad, no sólo dejar que le vea ; ha de consentir que ponga la mano en las diligencias que a su remedio importan : que en estos negocios tanto importa a los reyes dejar que los toquen para creer y obrar lo que dicen y mandan.

¿Cuál descortesía pudo igualarse a no creer que Cristo había resucitado, habiéndolo El dicho, y diciéndoselo a Tomás los otros apóstoles? Empero, el Señor, que vió el bien que resultaba de aquella incredulidad, olvidó la descortesía y atendió al provecho del mundo. ¿Quién contará los principes a quien ha depuesto su impaciencia? ¿Los que por ella han sido cuchillo de sus reinos, veneno de sus buenos vasallos, fin de sus grandes, vituperio de sus ascendientes, infamia de los siglos, escándalo a los por venir y abominación a la memoria de las gentes? ¿Quién, sin perder la paciencia, pudo ser cruel? ¿Quién avaro? ¿Quién soberbio? ¿Quién adúltero? ¿Quién tirano? Si pudo resultar provecho tan grande de la incredulidad de Tomás examinada, ¿por qué, Señor, no podrá resultar para los reyes y principes de la duda y terquedad de los vasallos?» (cf. Francisco de Quevedo, *Politica de Dios, gobierno de Cristo*: Aguilar, *Obras completas en prosa* [Madrid 1941] 2. ed. p.497-498).

B) Suerte ulterior del apóstol

«La tradición patristica le muestra recorriendo el Imperio de los partos, atravesando el Tigris, penetrando en el desierto indico, donde se alzaba la columna que mandó erigir el guerrero macedónico con esta inscripción : «Hasta aquí llegó Alejandro, hijo de Jupiter». Tomás, discípulo de Jesús, llegó más lejos: Calicut, Cochín, las llanuras del Ganges, Ceilán, Maduré. Al otro lado de la península indostánica, entre el cabo de Comorin y de Bengala, se alza todavía una ciudad que lleva su nombre. Contempla un momento esta tierra : ella ha recibido los despojos mortales del apóstol cuya mano tocó las heridas de un Dios. Allí se elevaba antiguamente, a corta distancia del mar, una ciudad floreciente. Encantados de su belleza, los pueblos la llamaban Meliepor. Así comienza el epi-

sodio en que Cemoens nos cuenta la muerte de Santo Tomâs. Las ruinas de la ciudad antigua dormían bajo las aguas, pero cerca construyeron otra los portugueses. La iglesia y el sepulcro se alzaban sobre una colina baja y rocosa. Marco Polo nos dice que los peregrinos subían en grandes caravanas y que los mismos sarracenos veneraban a Tomâs como un compatriota. Un día—dice el viajero veneciano—, habiendo salido Tomâs fuera de la ermita de ramas en que vivía, para hacer oración en el bosque, sucedió que un idolâtra, sin verle, lanzó una flecha para matar un pavo que había cerca de él. Pero, en vez de dar al ave, hirió en el costado derecho a Santo Tomâs, el cual al punto adoró dulcemente al Creador y murió. La leyenda de la atroz venganza de los brahmanes, poetizada por Cemoens, tiene fuerza y dramatismo; pero esta pintura del Santo en oración rodeado de pájaros magníficos que dieron nombre a Meliapor, esta herida en el costado, recordando el *mitte manum tuam in latus meum*; esta dulce y rápida agonía, son de una belleza incomparable» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *Ario Cristiano* t.4 p.491-492).

C) *La probabilidad de su predicación en la India*

«Es un problema muy interesante ese de la venerable tradición que conservan los cristianos de Santo Tomâs acerca de la predicación del apóstol en el Malabar. No se trata de una de esas tradiciones desprovistas de documentación histórica que los entendidos ni siquiera toman en consideración. Aunque es cierto que la tendencia general de las naciones a poner un apóstol como primer evangelizador suyo ha hecho florecer no pocas leyendas, no es el caso de pasar por alto el examen de las pruebas que se aducen en favor del viaje de Santo Tomâs a las Indias...

El documento más antiguo es nada menos que de principios del siglo III. Concedamus que no es una obra de solvencia, ya que es anónima, apócrifa y ribeteada de elementos legendarios. Me refiero a los *Hechos de Santo Tomâs*, escrito en lengua sirfaca, probablemente en Edesa, o sea en la parte oriental de Siria, camino caravanero para Persia y el Asia central. Según la piadosa imaginación del autor, el Señor acertó a ver en el mercado a un emisario del rey indio Gundafor, venido en busca de un maestro de obras para construir el palacio de su soberano. Jesús le vendió como esclavo al apóstol Judas o Tomâs, hábil carpintero, a quien dió como recuerdo el precio de su esclavitud. Y he aquí que después de largo viaje Began ambos a la India, y Abban, el emisario, presentó a Gundafor al portentoso oficial, quien aseguró que él sabía trabajar en madera y mármol y era capaz de construir un palacio real. Dicho y hecho, el rey le llevó a un lugar cercano y le dijo: «Aquí quiero que construyas mi palacio. ¡Ea, comienza!» Pero el apóstol respondió que en seguida no podía edificarlo, que lo haría de noviembre a abril. El rey, entre tanto, marchó para su residencia ordinaria, cuidándose de enviar periódicamente dinero para que continuaran las obras. Cuando volvió en abril, se enteró de que Santo Tomâs había empleado el tiempo en predicar el Evangelio y prodigarse en obras de caridad, suscitando la admiración y amor

de los habitantes. «Enséfiame—le dijo el monarca, Ueno de explicable cariosidad—el palacio que nie has construido». La respuesta del apôstol, llena de ingenio, fué la siguiente : «El palacio lo podrâs ver sôlo cuando vayas al cielo». El rey, enfurecido, hizo dzotar y encarcelar al apôstol. Asi comenzô, segûn los *Hechos de Sanlo Tomâs*, la evangelizaciôn cristiana de la India. Un adarme de critica basta para reconocer que en estas narraciones ha tenido libre jnego la fantasia. Pero <no habrà algûn tronco de verdad histôrica bûjo tanta hojarasca ? No hace muchos afios se encontraron en la India monedas acuûadas con el nombre de Gundafor y pertenecientes, a lo que parece, al siglo I.

En la primera mitad dei siglo VI, un curioso trotamundos llamado Cosme, apellidado luego Indicopleuste, o sea viajero de la India, arribô por aquellas playas, y nos asegura en el libro que escribiô acerca de sus correrias que encuentre en la India una iglesia de cristianos con clérigos y fieles y un obispo venido de Persia.

Hemos citado los dos testigos mâs antiguos que confiesan o confirmen la predicaciôn de Santo Tomâs en la India. Aquella comunidad cristiana vista por el turista dei siglo VI se mantiene como rescoldo sagrado durante toda la Edad Media, y cuando los descubridores portugueses atracan sus naos en aquellos litorales a ânes dei siglo XV, habian maravillas de aquella diminuta porciôn de los cristianos de Santo Tomâs, perdidos en un inmenso mundo de paganos. San Francisco Javier entabla con ellos relaciones amistosas y escribe cartas a su obispo, Mar Jacobo, llenas de sincero afecto. Aquella reducida grey celebraba, y celebra, la liturgia en lengua siriaca, con la característica puntuaciôn de los cristianos de Persia, que desde el siglo V cayeron en la herejia nestoriana. Es cierto que los cristianos de Santo Tomâs dependieron durante siglos de la jerarquia persa, aunque esta dependencia no quiera decir precisamente ni sumisiôn juridica ni participaciôn, al menos consciente, de la herejia nestoriana. Al fin y al cabo, después de la invasion musulmana, que se levantô como una muralia entre Europa y Asia, el nûcleo cristiano mâs accesible para los indios fué el de Persia. Y desde Persia, sobre todo en el siglo VT, se corriô por los caminos asiâticos un intenso movimiento misional aestoriano que llegô a China, después de haber cruzado el Tibet. Nada de extrario tiene que algunos de esos misioneros se dejaran caer en la India» (cf. Ignacio Ortiz de Urbina, S. I., *^Predicô Santo Tomâs en la ludia?*: Ecclesia, 3-1-1953, n. 599).

III. LAS CINOO LLAGAS

A) *Visiones de Santa Teresa*

a) “Me mostraba las llagas”

<Casi siempre se me presentaba el Senor asi resucitado, y en la Hostia lo mismo, si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulaciôn, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz y en el Huerto, v con la corona de espinas, pocas ;

Uevando la cruz también algunas veces, para, couio digo, necesi-jades mies y de otras personas, mas siempre la carne glorificada* (*Libro de la vida* c.29,4 : BAC, *Obras completas de Santa Teresa* vol.i p.771).

b) “*Cisco* llagas de muy linda hechura ”

«Une vez, leniendo yo la cruz en la mano, que la train en un rosario, me la tomô con la suya, y cuando me la tornô a dar, era de cuatro piedras grandes, muy mäs preciosas que diamantes, sin comparaciôn, porque no la hay casi, a lo qne se ve sobrenatural idiamante parece cosa contrahecha e imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allâ. Ténia las cinco llagas de muy linda hechura. Dijome que asi la veria de aqui adelante, y asi me acaecia que no veia la madera de que era, sino estas piedras» (cf. *ibid.*, .119).

C) “VUESTRAS ARMAS SON CINCO LLAGAS”

«¡Oh Hijo de) Padre Eterno, Jesucristo, Senor nuestro, Rey verdadero de todo! ¡Qué dejasteis en el mundo, que pudimos heredar de Vos vuestros descendientes? ¡Qué poseisteis, Senor mio, sino trabajos y dolores y deshonras, y aun no tuvisteis sino un maderero en que pasar el trabajoso trago de la muerte? En fin, Dios mio, que los que quisiéremos ser vuestros hijos verdaderos y no renunciar la herencta, no nos conviene huir del padecer. Vnestras armas son cinco llagas. Ea, pues, hijas mias, ésta ha de ser nuestra divisa, si hemos de heredar su reino ; no con descansos, no con regalos, no con honras, no con riquezas se ha de ganar lo que El ganô con tanta sangre» (cf. *Libro de las Ftindaciones* .to: BAC, *Obras complétas de Santa Teresa* vol.2 p.729).

B) Santa Catalina de Siena y la Haga del costado

*Al dia siguiente Catalina confié a su confesor qne, durante esta visita, Jesûs le habia mostrado detenidamente la llaga de su costado..., y, como se hnbiese echado a llorar por efecto de un ardiente deseo, la habia tornado en sus brazos y aplicado sus labios contra la santa herida. Mi alma penetrô eu este asilo, sagrado entre todos, y aprendi en él tantas cosas referentes a la naturaleza divina, que no comprend© que pueda seguir viviendo sin que mi corazôn se rompa de amor. Y la joven suspiraba con la sulamita del Cantar de los Cantares : «Senor, lias herido mi corazôn, has herido mi ċorazôn

El mismo dia (por tanto el 18 de julio), Catalina repitiô muchas veces en su oraciôn la palabra dei Salmista : *Cor mundum crea in me Domine...*, y suplicô ardientemente a su Salvador que le quitase su corazôn y le diese el suyo en cambio. Entonces viô a Jesûs aparecérselle claramente, tomar su corazôn en su pecho y llevarlo consigo. Durante algunos dias viviô, pues, sin corazôn, como lo revelô a su confesor, y cuando el P. Tomasso le dijo que esto era imposible, ella afirmô que era la verdad» (cf. Johannes Jorgensen, *La Novia de Cristo, Catalina de Siena* [ed. Poblet, Buenos Aires] p.142-143).

C) Santa Margarita Maria de Alacoque exhorta a meditar cada día de la semana en una de las llagas

Entre las obras de Santa Margarita Maria de Alacoque se encuentran unas instrucciones para meditar cada día de la semana en una de las llagas del Redentor. He aquí, por ejemplo, la exhortación de la Santa para el viernes :

«El viernes debemos retirâmes a la llaga de su sagrado costado, como un pobre viajero que busca el puerto seguro para ponerse al abrigo de los escollos y borrascas dei tempestuoso mar de este mundo, en donde estâmes expuestos a continuos naufragios sin el socorro de nuestro diestro Piloto. Debemos dejarnos en absoluto a su cuidado sin querernos ocupar mâs que en amarle y **comptait**. Debemos buscar ocasiones de darle contento por el ejercicio de la santa caridad, pensando y hablando siempre bien de nuestro prôjimo, asistiendo a los pobres segûn nuestros medios, espiritual y corporalmente, mirando a Jesucristo en su persona y no haciéndoles nada mâs que lo que quisiéramos se nos hiciera a nosotros mismos. Digamos a menudo a Nuestro Señor : ¡Dios mio, vos sois mi todo, mi vida y mi amor! Salvadme y no me dejéis perecer en el diluvio de mis iniquidades» (cf. P. José Maria Sâenz de Tejada, S. I., *Vida y obras complétas de Santa Margarita Maria de Alacoque* [ed. Mensaj. de! Corazôn de Jesús, Bilbao 1948] p.566-567).

D) Jesûs le diô a besar sus llagas

Devotísima de las cinco llagas de Cristo ha sido la gran Santa dei siglo XX, Gema Galgani. En su epistolario aparece a cada paso la veneración de las llagas y de la vision de ellas. Valgan como muestras estos textos (cf. *Epistolario de Gema Galgani* [ed. de los PP. Pasionistas, Ed. Litûrg. Espanola, Barcelona] p.287 y 291).

«Contigo, loh Jesûs!, se sufre bien. ^Qué importa, Jesûs mio, padecer por muchos días, si luego vienes tû y consuelas en seguida? Me dijo que durante esos días habia estado siempre cerca de mi; veia que yo sufria, y se reia ; me dijo también que, en premio por lo mucho que habia padecido, besase sus llagas. Aunque, por lo poco que habia pasado, yo no merecia un premio tan grande. Se rue manifesté Jesnis todo llagedo, me hizo llegar a si, y se las besé todas ; cuando llegué a la del costado me pareció que ya no podia resistir mâs. ¡Qué satisfacciôn sentia! En pocos momentos Jesûs me hizo olvidar los días pasados...

Mientras yo hablaba, Jesûs me miraba, y queria que yo mirase sus llagas, que brotaban sangre, y me decia : Ven, acércate, mira estas llagas, tócalas. No, convéncete, no hay' engano, estâte segura. Di al confesor que haga lo que quiera. Desde ahora estoy dispuesto a hacerle conocer las cosas tan claramente, que no le quede duda a'guna».

IV. DE LA INCREDULIDAD A LA FE

«Lela y estudieba ; devoraba libros de todos los tiempos y pueblos para encontrar la respuesta a las preguntas que ningún acontecimiento ha planteado tan crudamente como la Guerra Mundial : <De dónde procede el hombre? ¡Adónde va? <Para qué está en la tierra? <Para qué el sufrimiento?

Pero en ninguno encontré una respuesta satisfactoria y completa. Veía muy bien que los sabios de todos los tiempos se habían preocupado y atormentado con estos problemas. Uno había tratado de resolverlo desde el punto de vista religioso ; otro, desde el social ; el de más allá, de una manera práctica. Las vestiduras de la verdad habían sido desgarradas, repartidas ; cada uno tenía un jirón ; pero ¿dónde estaba la túnica inconsútil e indivisa?

No sabía yo que ya mil novecientos años antes había hecho un hombre la pregunta : «¿Qué es la verdad?», mientras que ante Él estaba la verdad en persona divina y humana ; y es que no conocía el Evangelio ; no se me había permitido leerlo de niña y no había querido leerlo de mayor, porque pensaba que era pura leyenda.

Así anduve a tientas por la oscuridad de la terrena sabiduría, y, como los hombres no daban respuesta alguna a mis preguntas, me eché a las estrellas, a la astrología...

...; *La Pasión según San Mateo!* Había oído con frecuencia esta gran obra de Bach ; había llorado por Cristo dolorido y amante, sin que hubiera sido para mí más que una figura de leyenda semejante a Parsifal... ¡Oh, cuán larga es la distancia desde la admiración de Cristo hasta la adoración de Cristo! ¡Nadie puede recorrerla sin la gracia de Dios! ¡Cuán alejada estaba yo aún de la fe!...

...En Munich, donde yo tenía mi campo de actividad, fui asesinada Eisner. Luego se impuso por breve tiempo el cruel dominio de los rojos. Cuando a principios de mayo de 1919 entraron en la ciudad las tropas blancas para liberar Munich, yo sabía que mi camino me llevaría indudablemente a la cárcel. Había estado en contacto con los cabecillas ; necesariamente se me consideraría también como culpable. Fui, en efecto, inmediatamente detenida y sujeta a un interrogatorio, que duró cinco horas. Pero no se sabía qué hacer conmigo. Yo hablaba continuamente del Evangelio, de la paz mundial, del amor al prójimo, de Parsifal, de los profetas. Uno de los jueces me preguntó por qué no me hacía cristiana, si estaba convencida de la verdad del Evangelio. Me reí de él. Unas cuantas gotas de agua no cambian a una persona. Nunca seré cristiana si no lo soy por mis sentimientos. Eran las Sets de la tarde. Por la noche se me encerró en el sótano del palacio en que había sido interrogada, pues las cárceles estaban completamente llenas.

Fue la noche más memorable de mi vida. Aun no había recaído sobre mi sentencia alguna ; pero mis cosas no debían marchar nada bien. Los soldados de la guardia hablaban de mí y de que mi suerte estaba ya sellada ; es decir, que se me fusilaría. Consideré aquella noche como la última de mi vida e hice un balance de mi

pasado. Entonces vi que no era una persona completa ; que no podía morir, porque aun no habia encontrado la verdad, la paz, el reino de Dios. Pero ¿dónde estaban? ¿Cómo se llegaba allí? En la más profunda desesperación, envié al cielo un «ultimatum». Si habia Dios, no podía dejarme morir antes de que lo hubiera encontrado. Si tenía que morir al día siguiente, sería para mí la pena de que no habia Dios, pues en tal caso mi vida no habria tenido ni sentido ni finalidad. Pero, si me dejaba vivir y se me ponía en libertad, entonces conocería que habia Dios, y pluguiera revelarme su voluntad y mi camino. Entonces me rendiría a él sin condiciones.

A la mañana siguiente fui puesta en libertad. Nunca he visto las actas de mi corto proceso ; por consiguiente, no sé a qué circunstancias debo mi liberación. Pero más importantes que las causas naturales de este hecho son sus consecuencias sobrenaturales, a saber : mi conversión.

Las palabras humanas no pueden describir la luz que irrumpe de pronto en la oscuridad de un alma errante que busca la verdad, aquella luz que la Iglesia llama gracia. Me parecería una profanación el querer describir cómo penetró en mi alma el rayo que me hizo conocer la divinidad de Cristo. Pedí el bautismo al P. Holzapfel : ¡Inmediatamente !... (cf. Severin' Lamping, *Hombres que vuelven a la Iglesia: Francisco han Leer* (Holanda) [E.P.E.S.A., Madrid 1949] p.71 ss.).

V. EL PERDON DE LOS PECADOS

A) «*Cada pecado que confesaba el joven lo borraba él con la pluma*»)

«Confirma maravillosamente esta verdad católica lo que cuenta San Juan Climaco en el cuarto grado de su celebre escala. Un joven muy perverso, tocado por Dios con fuertes golpes en el corazón, se fué a uno de los monasterios más nombrados por la santidad de la vida, y, postrándose a los pies del abad, le pidió el santo hábito. El abad, conociendo su pésima vida, le preguntó si tenia ánimo para hacer una confesión general en presencia de todos los monjes. Respondió el joven, compungido, que estaba pronto a confesarse aun en medio de la ciudad de Alejandría. El domingo siguiente, mientras estaban juntos en la iglesia doscientos treinta monjes, hizo el abad que entrase en ella dicho joven, cubierto de ceniza, vestido con un saco, atadas las manos y rodeado de algunos monjes, que uno tras otro le azotaban. En vista de tanta compunción, se movió devoto y tierno liante en aquella religiosa comunidad. Mas cuando después el joven, postrado en medio de la iglesia, comenzó con un raudal de lágrimas a hacer la pública confesión de sus maldades, empezó a confesar sus impurezas, distinguiendo el número y la especie, y a acusarse de -los homicidios, hurtos y sacrilegios, quedaron aturridos los monjes, parte por el horror de tan inauditas maldades, parte por la admiración

y edificaciôn de tan desacostumbrada penitencia. Entretanto un santo monje viô a un hombre de terrible aspecto, que en una monô ténia un tintero y un gran papel escrito desde el principio al fin, y en la otra una pluma, y observé que cada pecado que confesaba el joven lo borraba él con la pluma. Asi que, acabada la confesiôn, quedaron borradas de aquel papel y del alma del penitente todas las culpas. Lo que una vez sucediô visiblemente a aquel joven compungido, nos sucede a nosotros invisiblemente todos las veces que nos confesamos de cualquier pecado, defecto o imperfecciôn ; porque se borra dei libro de nuestra vida y de nuestra aima aquella mancha y volvemos al candor antiguo. Por eso, para conseguir ia pureza del corazôn, en cuanto a aquella parte que pide un solícito cnidado de purificarlo de las manchas contraidas, no hay medio mejor ni mâs eficaz que la confesiôn sacramental, hecha con frecuencia» (cf. Scaramelli, *Directorio ascético y místico* t.i p.291-292).

B) Una anécdota relatada por San Bernardo

rSan Bernardo, en la vida que escribiô de San Malaquias, refiere que habia una mujer tan dominada de la pasiôn de la ira. que parecia una furia salida de los abismos para afligir a los eue trataban con ella. En cualquier lugar donde estuviese, levantaba con su lengua de vibora odios, clamores, rifias y discordias ; con lo cual habia Hegado a ser insoportable, no sôlo a los parientes y vecinos, sino también a sus mismos hijos, que, no pudiendo sufrir mâs vivir con ella, pensaban en dejarla. Pero antes de hacerlo quisieron llevarla el santo obispo Malaquias y ver si a lo menos el santo prelado podia amansar el fiero corazôn de su madré. San Malaquias preguntô e la mujer si se habia confesado alguna vez. de tantos impetus de enojo, de tantas palabras contumeliosas y de tantas discordias causadas con su pérfida lengua. Respondiô la mujer que no. «Bueno, replicô el Santo ; confesaos conmigo». Obedeciô ella ; y, acabada la confesiôn, le diô el Santo una amorosa reprensiôn, le sefialô los medios oportunos para su enmienda, le impuso la penitencia, y con la absoluciôn sacramental la liberô de sus culpas. ¡Cosa maravillosa! Después de esta confesiôn se viô la mujer, de fiera leona que era, trocada en mansisima oveja, con estupor y pasmo de cuantos la conocian. Conclave San Bernardo su narraciôn con estas palabras : «Dicese que esta mujer afin vive, y que la que antes exasperabo a todos con su lengua, ni aun se muestra resentida ahora por las injurias, contumelias, danos y desastres que cada dia le suceden». Ved cômô la confesiôn sacramental, hecha de la manere que conviene, limpia el aima de las manchas contraidas y la préserva de otras, y, remediando por una parte lo pasado y proveyendo por otra a lo venidero, conduce a la persona devoto a la perfecta pureza de la concienda» frf. ibid., p.293-294).

VI. MISIÓN DE APOSTOLADO

A) (*tSe lo ordeno*)

«El P. Mateo Crawley, víctima desde muy joven de una grave afección cardíaca, había sido enviado a París por sus superiores para consultar a un especialista famoso. Los médicos americanos le habían pronosticado que le quedaban muy pocos meses de vida. El doctor francés confirmó el diagnóstico. Inspirado por su inmensa devoción al Sagrado Corazón y a la Bienaventurada Margarita María, el P. Crawley se trasladó en seguida a Paray-le-Monial para pedir mediante su intercesión la gracia de una buena muerte. Apenas si se había prosternado, cuando sintió una fuerte sacudida de la cabeza y los pies. Estaba curado. La noche siguiente, cuando oraba delante del Santísimo Sacramento, recibió el mandato divino de consagrarse a una misión especial entre los pueblos a los que no habían llegado los resplandores del Evangelio y se hallaban constantemente perturbados por sanguinarias luchas fratricidas. El debía conquistar a aquel mundo, familia por familia, para el amor del divino Corazón, predicando el amor al prójimo, que no es otra cosa que el amor de Cristo. No le faltaría para ello la protección divina.

La conversión de su padre, que era protestante, fue el primer fruto de su apostolado directo.

El joven misionero se dirigió a Roma para recibir la bendición del Papa. Arrodillado a los pies de Pío X, le narró la historia de su vida, pidiéndole, como devoto hijo de la Iglesia, la autorización para emprender la obra a que se sentía llamado.

El Santo Padre le escuchó con el mayor interés hasta que hubo terminado su relato.

—No, hijo mío—le respondió—, no os doy ese permiso.

El P. Mateo le miró consternado; los ojos del Papa brillaban con una alegría que confirmaba su sonrisa.

—Pero Santo Padre...—suplicó el misionero.

—No—insistió Pío X—, yo no os doy ese permiso...

Seguidamente, al ver la desolación del P. Crawley, abrió sus brazos y le estrechó contra su corazón.

—No—repitió por tercera vez—, no os autorizo; os lo ordeno. ¿Habéis comprendido bien? ¡Soy el Papa y os lo mando! ¡Es una obra magnífica y a ella debéis consagrar toda vuestra vida!

El joven sacerdote—no tenía aún treinta años—salió de la audiencia como un alucinado. Su misión había sido bendecida por el Jefe de la Iglesia universal. Provisto solamente de aquella bendición y del amor ardiente hacia Dios que le consumía, fue de región en región, diciendo cosas sencillas con sencillez, ganando corazones para Cristo, sembrando la paz y viendo cómo el milagro se realizaba a su paso» (cf. A. Meyer, *Anécdotas papales* [Soc. Educ. Atenas, Madrid 1954] p.200-201).

B) *^Quiero ser misionero*»

«En la plaza de San Pedro, de Roma, un obispo francés observô en un grupo de peregrinos a un chiquillo de unos diez anos qne trataba en vano de acercarse a él ; pero un sacerdote se obstinaba constantemente en impedirselo. El obispo hizo seûas a este para que dejara pasar al niûo.

—Excelencia. ¿es cierto que vais a ver al Santo Padre y vais a hablarle ?

—¡Por supuesto!

—¡Ah ! ¡Pues yo queria pedir una cosa al Santo Padre !

—¿Qué es ello?

—Que pida a Dios para que yo sea misionero cuando sea mayor.

Aquel mismo dia—cuenta el obispo—conté lo sucedido al Santo Padre. Al dia siguiente, después de decir su misa, Pio X hizo venir al niûo a su capilla privada.

—Entonces éva en serio? ¿Quieres ser misionero?—le preguntô Pio X con dulzura.

—Pero, pequeûo, ¿has pensado en lo que me haces pedir a Dios ? Ser misionero quiere decir : morir al mundo y tal vez el martirio.

—Quiero ser misionero e incluso mârtil, si ésa es la voluntad de Dios—continué el pequeûo.

El Santo Padre le mirô complacido. Ven, dijo al nino, y le condujo a su reclinatorio. Se arrodillaron ambos. Al trazar la seûal de la cruz sobre la pura frente del nino, el Vicario de Cristo formulô esta plegaria : Que la bendiciôn de Dios sea contigo, ahora y en el curso de ese porvenir que anhelas, a fin de que en la hora del peligro Dios te asista y alivie tus sufrimientos.

En la capilla reinaba un profundo silencio. No se oia mâs que la plegaria del Santo Padre, musitada en voz baja y en un temblor de emociôn. No pudo contener las lâgrimas. Solo el pequeûo misionero no Uoraba.

Treinta afios después, aquel niûo, ya misionero en China, recibió la corona del martirio» (cf. *ibid.*, p.204-205).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

«*Quasi modo geniti infantes*»

I. *Haceos como niños.*

A. Es frecuente en la liturgia presentar lo sobrenatural al estilo de lo natural.

- a) *Así las expresiones *natus immaculatus*, *refecundare*, *aparere**, etc. (Bendición de la fuente bautismal, Sábado Santo).
- b) *A esto mismo obedecen las palabras del introito de hoy: *Quasi modo geniti infantes*.*
 1. Durante los días de la semana pascual asistían los regenerados por el bautismo a la gran vigilia, como si fueran niños, vestidos aun con sus albas túnicas.
 2. Hoy comenzaba propiamente su mayoría de edad.
 3. La Iglesia, como resumen de las recomendaciones, como consigna para toda su vida, canta :
«Vivid como niños recién nacidos».

consigna tiene un fundamento evangélico en las palabras del Redentor.

- a) *«Si no os mudáis, haciéndoos como niños, no entraréis en el reino de los cielos»* (Mt. 18,3).
- b) *«El que se humiliare hasta hacerse como un niño de éstos, éste será el más grande en el reino de los cielos»* (ibid. 4).

infancia espiritual.

De Santa Teresita del Niño Jesús dice el papa Pío XI: “Se nos ha revelado como una maestra de la infancia espiritual” (cf. Homil. de canonización de la Santa).

No es que ella descubriera este camino de la perfección, trazado ya en el Evangelio y pregonado por la liturgia.

- C. Pero la pequena carmelita de Lisieux nos ensenô a practicarlo.
- D. Para ella fué el medio râpido y eficacisimo de arribar a la perfecciôn.

aï <.l/t constante deseo ha sido llegar a ser sãuta
b) tEs imposible que Dios inspire descos irrâlisables»...
c) <J pcsar de ml pequeñez, puedo aspirar a la san-
ñdad
d) tEslamos en el siglo de los inventos. Ahora ya no se necesita subir los peldaiños de una escalera. Un ascensor los reemplaza venta/osantente en la casa de los ricos. También yo qulsiera encontrar un ascensor para elevarme hasta Jesûs, porque soy demasiado pe-
queña para subir la ruda escalera de la perfecciôn»...
t'l'uestros brazos, [oh Jesûs mio!. son el ascensor que ha de elevarme hasta e! cielo. Para esto no necesito crecer, sino, al contrario, quedar pequena, achlcartne coda vez ñids (cf. <Historia de un aima» c.ç p.155).

- E. De las eneefianzas de Santa Teresita sacaremos las principales características de este camino que hoy nos propone la Iglesia en su liturgia.

Características de la infancia espiritual.

En el introito de hoy resalta la sencillez: “Ratio-
nabiles, sine dolo”. En la colecta de la fiesta de Santa Teresita también aparece la humildad: “In humilitate et simplicitate cordis”.

- B. Pio XI ha definido estas características con las siguientes palabras: “La infancia espiritual consiste en sentir y hacer por motivos de virtud lo que el niño tiene y realiza por naturaleza. Porque así como los niños, ni cegados por sombra alguna de culpa ni seducidos por los atractivos de las pasiones, descansan seguros en la posesiôn de su inocencia y, sin engaño ni disimulo, obran con sinceridad y rectitud, presentândose exteriormente taies como son en realidad, así Teresa, de natural mäs angélica que humana, nos presenta en si misma las leyes de la verdad y de la santidad con una simplicidad infantil” (cf. Casanovas, *El aima de Santa Teresita del Nino Jesûs. Infancia espiritual* p.177).

Teniendo en cuenta la especial psicología del niño y siguiendo los escritos de la Santa de Lisieux, senalaremos principalmente très notas distintivas de este singular camino: amor al padre, confianza en él y humildad.

a) *Amor al padre.*

- i. El niño anhela ciegamente a sus padres. Con amor irreflexivo y desinteresado. Tiene necesidad de amarlos. La infancia espiritual se entrega a Dios sin cálculo ni reflexiones. El alma no puede vivir sin anhelar a Dios, en quien encuentra encantos y ternuras de la mejor de las madres.
4. Así, según Celina, amaba Santa Teresita a Dios : «Como un niño que está acariciando a su padre y tiene con él ternuras increíbles» (cf. CASANOVAS, «El alma de Santa Teresita» p.166).
3. Tan verdadero es este amor, que cede gustoso a todas las exigencias de Dios. Por eso en la Santa de Lisieux encontramos junto a él la victimación constante de su persona y de su vida.
4. No es amor inoperante o blandengue, sino amor efectivo a lo divino. Como Dios se entregó en oblación y hostia, así exige al alma su entrega en constante sacrificio. «Cueste lo que cueste—decía—, quiero ganar la palma de Inés, si no es por la sangre, sea por el amor» (cf. «Carta 4.ª a la Madre Inés», en «Historia de un alma» p.350).

b) *Confianza en el padre.*

1. Innegable característica del niño, quien se siente seguro estando con su padre.
 - 1.ª *Más que confianza diríamos que es abandono en el padre el distintivo de la Infancia espiritual.*
 - 2.ª *Para dirigir su barquilla, lo único que le toca hacer al niño es abandonarse y dejar henchir sus velas al capricho del viento»* (cf. *ibid.*, carta 23 junio 1893).
- ... Todos los caminos de la vida espiritual han de poseer la confianza o abandono en Dios. Pero este de la infancia se caracteriza por el predominio de la confianza, lo mismo que el de los anacoretas se caracterizaba por el predominio de la penitencia. Santa Teresita hizo del abandono en Dios «su camino» :
 - 1.ª *Reduciendo todo a lo que debe ser el elemento esencial de toda santidad* (cf. P. CRISOGONO, «Enseñanzas de Santa Teresita» p.154).
 - 2.ª *Ella misma lo describe en su carta 4.ª a la Madre Inés: Al pronto aparecieron ante mis ojos numerosos caminos. Pero había tantos y tan perfectos, que me vi incapaz de escoger ninguno por mí misma. Entonces dije a mi guía divino: ¿Tú sabes adónde deseo llegar; sabes por quién quiero subir al monte; conoces aquel a quien amo y a quien únicamente quiero complacer. Sólo por él emprendo este viaje; guíame, pues, -por el camino de su elección; mientras él esté conmigo, yo me sentiré en el colmo de la dicha». Nuestro Señor me tomó de la mano y me hizo entrar en un subterráneo... No voy que adelantemos hacia el fin de nuestro viaje, puesto que se efectúa debajo de tierra; esto no obstante, me parece que, sin saber cómo, nos acercamos ya a la cumbre del monte...* (cf. «Historia de un alma» p.348).

La humildad.

1. La misma Santa manifiesta que la humildad se requiere para ser niños :
 - 1? «Ser pequeña significa también no atribulrse a si misma las virtudes que se practican juzgándose vapaz de algo, sino reconoccr que Dios pone ese tesoro de virtud en la mano de su hijito para que se sirva de él cuando lo necesite; y sirm^r< es el tesoro de Dios*.
 2. «Consiste en fin, en no desanimarse las Propias faites, pues los niños caen a nienudo, pero son demasiado pcucnos para haccrse mueho daiio» (cf. Q.c. P~ri6).
2. Muchas aimas, con su malentendido afan de examinarse constantemente a si mismas, se desaniman y caen en abatimientos fatales. La Santa, en cambio, reconoce su propia debilidad. La ama. Hace de ella un medio para conseguir la santidad.
 - i. «Pa nada me sorprende; no me ajlijo al ver que soy la flaqueza misma; por el contrario, en ella me glorio y me resigno a descubrir en mi diariamentc nuevas imprfecciones. Confieso que estas luces que recibo acerca de mi propia nada, me son más provechosas que si se refirieran a la l'» (cf. o.c., 117).
 - . «Qué me importa el cacr a cada instante! Reccnozça así mi debilidad, de la cual saco gran provecho. îDias mio, ya VSis lo que puedo si no me llevâis en bra-spj/» (cf. carta 12 de marzo de 1S89).
5. De aqui que la iufancia espiritual constituya un camino alegre y optimista en medio de nuestra debilidad.

IV. *i Camino femenino?*

- A. A Santa Teresita se la considera—de una manera equivocada—como una santa tipicamente femenina y, consiguientemente, se estima que el camino por ella seguido puede ser apto para mujeres, pero nunca proponerse como general para todos.
- B. Con solo leer la vida de la Santa escrita por Van der Meersch se desvanece la equivocación. Nos ha pintado a la que frecuentemente se presenta como tierna y sentimental, muy viril y luchadora, en constante vencimiento de si misma (cf. Van der Meersch, “Santa Teresita de Lisieux”).
- C. Pio XI dice que la Santa nos enseña una simplicidad infantil que de infantil no tiene sino el nombre (cf. Homil. de canonización).
 - a) «La infancia por ella proclaniada es la del espiritu scncillo, que se abandons con confianza filial en los brazos de Dios; no la que busca Consuelos y terauras, visiones de ângeles y ambiente perfutnado de rosas conio unica realidad de su perfección» (cf. P. C r i s ô - G O N O j cEnseñanzas de Santa Teresita», p.172).
 - b) Aun cuando en sus frases sea infantil y femenina, exige, sin embargo, la renuncia, el sacrificio, el desin-

terés. El •abneget semetipsum• del Evangelio entra de lleno en el camino de la infancia espiritual.

- c) *Ir en todo la mano de Dios, considerar las cosas y los acontecimientos a la luz de la fe, someterse a los superiores, renunciar a los propios gustos y caprichos, son exigencias de la infancia espiritual, por lo que no hay duda de que es viril.*

Por tanto, su camino puede ser propuesto a todos los fieles.

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

Victoria de la fe sobre el mundo

I. *Un equivoco peligroso.*

San Juan en los primeros versículos del capítulo nos habla de la fe y del amor. De la fe informada por el amor de Dios y del prójimo, propia del que ha sido “engendrado de Dios” (1 Jo. 5,4).

- a) *Esta fe ha vencido al mundo* (ibid.). *San Juan considera los primeros pasos de la Iglesia como una victoria consumada ya, porque sabe que encierran la eficacia suficiente para transformar el mundo* (cf. supra, aApunt. exeg.-mor.» p.190, b, 1).
- b) *Para San Juan, la palabra mundo entraña un sentido peyorativo, que representa los elementos malos del mundo, como opuestos a Cristo.*
- c) *Sin embargo, en el versículo 4 su intención es más amplia, y comprende al universo dominado por las fuerzas mundanas y vencido por la fe.*

B. suele predicar sobre el mundo con un sentido meramente negativo. Resaltamos sus vicios y nos cenimos exclusivamente a una ascesis de renuncia.

- a) *La doctrina así expuesta es sólida, pero con frecuencia poco capaz de despertar entusiasmos varoniles en personas no consagradas.*
- b) *La victoria sobre el mundo debe consistir en transformarlo valiéndose de sus propias energías y orientándolas a otros fines.*
- c) *El querer trocar el mundo en un convento es un error táctico que minimiza apostolados y los limita a un pequeño grupo, unas veces selecto y otras narcisista, cuando no soberbio.*
- 1) *El ideal es trocar un mundo mundano en un mundo santo.*

<<

II. *La Iglesia antigua y la Iglesia actual.*

A. Un ejemplo de ello fué el triunfo de la Iglesia.

- a) *La reforma de costumbres introducida por el cristianismo suele estudiarse como milagro moral.*
- b) *Sin embargo, no hay que imaginarse el mundo Cristiano de los tiempos de Diocleciano como una colectividad de monjes.*
Basta recordar lo duro que era a los cristianos no poder frecuentar las ternas en tiempos de persecución.
- d) *La sociedad permaneció en su forma natural, pero sustituidos los vicios por las virtudes.*

Hoy nos encontramos en un momento parecido.

- a) *El mundo y Cristo tienen ideales antagónicos. Hay que vencerlo.*
- b) *Intentar conseguirlo torciendo la naturaleza humana con sus necesidades actuales, queriendo que los unos renuncien a sus derechos legítimos de mejora, los otros al bienestar temporal aportado por la cultura moderna, es imposible, porque no sería transformar, sino aniquilar el mundo.*
Hay que adentrarse en el mundo y vivir todos sus problemas, para orientarlos en sentido Cristiano.
∴ Cuando San Pablo y San Pedro instruían a casados y vírgenes, siervos y señores, procedían en esa forma.
- 2. Después cada cristiano procurará santificar su esfera y estado.

C. Nos encontramos frente a ideales opuestos.

- a) *Ideales muy hondamente sentidos y dotados de la técnica idcológica, económica, etc., de que nosotros carecemos.*
- b) *¿Qué hacer? ¿Por qué no nos atrevemos?*

La fe y la caridad, armas del triunfo (cf. supra, "Apunt. exeg.-mor." p.192, c).

A. San Juan, desde el punto de vista humano, era más débil que nosotros.

- a) *Menos colaboradores, menos cultura, menos medios,*
- 3) *Sin embargo, él nos confiesa cuáles fueron sus armas: la fe y el amor; amor doble en su objeto: Dios y el prójimo.*

"El engendrado de Dios vence al mundo, y la victoria que ha vencido al mundo es nuestra fe" (1 Jo. 5,4). *"¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?"* (5,5). Es necesario creer, por tanto, en:

doctrina de Jesús.

Pero sin glosas ni paliativos.

2. Y creerla en la teoría y en la práctica.

1. *Porque si, cuando el apóstol oye bienaventurados los pobres», coloca sus delicias en el trato de los ricos, no créé en la doctrina de Cristo.*
2. *Si cuando oye bienaventurados los mansos, los misericordiosos», se cansa de las incomPrensiones y abandona al pueblo al castigo divino, tampoco créé.*
3. *Si oye «bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan con mentira» (Mt. 5,11)...*
4. *Si no practica aquélla de «Amad a vuestros enemigos y orad por aquellos que os persiguen» (ibid., 5,44) —*

3. Hay que creer por completo el Evangelio, sobre todo en los puntos capitales: amor al enemigo, a los pobres, desprecio de las riquezas y temor por la salvación de los ricos.

b) *La divinidad de Jesús. Y creer que Jesús es Dios, con Juerzas infinitas a disposición siempre de los santos que se pongan a su servicio.*

C. Y a más de la fe, el amor, que es su fruto natural si de veras se vive.

- a) *El final del capítulo 4 y los primeros versículos del presente versan sobre el amor de Dios y del prójimo.*
- b) *Quien ama a Dios se atreve a todo. Quien ama al prójimo por Dios es muy capaz de cumplir el sermón de la Montaña.*

Sólo así, con esos dos amores, entraremos dentro del mundo y santificaremos sus preocupaciones.

- a) *No cortaremos al pobre sus aspiraciones legítimas y el ejercicio de sus derechos, ni al poderoso su noble afán de mejora; pero el amor al prójimo buscará las soluciones.*
- b) *No aboliremos los centros y lugares de recreo, pero el amor de Dios los tornará honestos.*
- c) *No será el mundo un convento, pero sí un hogar Cristiano.*

IV. *El secreto del triunfo.*

Si Cristo encontrara apóstoles abundantes, de fe como la que hemos desearido y caridad como la indicada, concedería, sin duda, la victoria.

B. Mantengamos en nuestra vida un cotejo permanente entre aquellos doce y nosotros.

3

*Los testigos de Cristo*I. *Testimonio trinitario.*

- A. La encarnaciôn es obra de la Santisima Trinidad.
- B. Las trës Personas aparecen interesadas en atestiguarla (cf. supra, "*Coment, generales*" p.191,2).

II. *Testimonio del Padre.*

- A. Las obras "ad extra" son de la Beatissima Trinidad conjuntamente. Elio no obstante, algunas de esas obras se dirigen a dar testimonio en nombre del Padre, y otras, como determinados milagros, se le apropian a El.
- B. Testimonio del Padre fueron las voces oidas en el bautismo (Mt. 3,17), en la transfiguraciôn (Mt. 17,1-13) y en el templo (lo. 10,12-28).
- C. El milagro atribuido por el mismo San Pabio al Padre es el de la resurrecciôn (cf. Rom. 4,24; 8,11; 10,9).

III. *Testimonio del Verbo.*

- A. Los milagros y profecias hechos en nombre propio.
- B. Milagros que le demuestran Senor de toda la creaciôn, pues domina:
 - a) *La naturaleza inanimada (la tempestad, las bodas de Cauà, las multiplicationes de los panes).*
 - b) *La naturaleza aniniada (cwaciones).*
 - c) *La naturaleza (Spiritual (endemoniados).*
 - d) *Milagros llevados a cabo con su propio poder:*
 - 1. Si a veces invoca al Padre, es «por la muchedumbre que me rodea..., para que crean que tii me has enviado» (lo. 11,42).
 - 2. No sin afirmar repetidas veces que la operaciôn del Padre y la suya son idénticas : «Mi Padre signe obrando todavia, y por eso obro yo también» (lo. 5,17).

- C. La humanidad de Cristo en tanto podia obrar milagros en cuanto que estaba unida al Verbo.

IV. *Testimonio dei Espiritu Santo.*

- A. Los testimonies dados por el Espiritu Santo comenzaron y se continuan desenvolviendo a través de los siglos desde el dia de Pentecostés.

Ejemplos son:

- a) *La propagation, perennidad y santidad de la iglesia.*
- b) *El alicnto y milagro moral de los màrtires.*
- c) *La inspiration de las Sagradas Escrlturas.*
- d) *La Infalibilidad pontificia.*
- e) *La asistenda prestada a los concilias.*

C Analizada la obra del Espiritu Santo desde estas cinco puntos de vista, podemos comnrobar como tiene por objeto establecer la divinidad de Cristo.

- a) *Los dos primeras milagros morales prueban la divinidad de la religiôn lundada por El, y, por lo tanto, que Jesús es Dios, puesto que ello constituye el dogma primordial.*
- b) *Las Sagradas Escrituras, inspiradas, tienen a Cristo Dios por centro.*
- c) *La infalibilidad pontificia y la asistenda a los concilias, amOn de consolidar milagrosamente la obra de Cristo, han hecho versar la mayoria de sus definitiões sobre cuestiones cristolOgicas, derivadas o afines.*

testimonio de la Santisima Trinidad en nosotros.

Se gradua desde las manifestationes inconscientes de la llamada de la gracia y nuestra justifi.raciôn hasta la presencia sentida en los estados místicos.

El Padre es el dador de toda gracia; el Hijo, la causa meritoria y mediadora en su distribution; el Espiritu Santo inhabita con ella, y los efectos de esta operation trinitaria consisten en constituimos y hacernos sentir hijos del Padre a semejanza de Cristo.

C. A medida que retirâmes los obstâculos a la gracia, nuestra fe en Cristo se robustece y sentimos mâs fntimamente nuestra filiation, hasta llegar a los estados en que nos sentimos unidos e incorporados a El.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

La paz de Cristo

I. *Introduction.*

- A. La primera palabra que aflora en los labios de Jesûs en su visita oficial a la Iglesia, reunida en el cenâculo en la tarde de su resurrecciôn, es la der "La paz sea con vosotros".
- B. Estas palabras no se reducen al significado comûn de un saludo intrascendente. La historia de la palabra "paz" en la vida de Jesûs es digna de atenciôn.
- C. Por esto no debe sorprendernos que hoy la repita con insistencia.

II. *Cristo estaba profetizado como principe de la paz.*

- A. Baste citar un testimonio por muchos (cf. supra, "Textos pontificios", p.284, A. a).
 - a) »Y han sido cchados al luego y devorados por las Hantas los zapatos jactanciosos del guerrero y cl nianto manchado de sangre«.
 - b) tPorque nos ha nacido un niïo, nos ha sido dado un hijo que tiene sobre su hombro la soberanta, y que se llamard Maravilloso consejero, Dios Inerte. Padrc sempiterno, Principe de la paz. para dilatar el imperio y para una paz ilimitada sobre el trono de David y sobre su reino. para afirmarlo y consolidarlo en cl derecho y la justicia desde ahora para siempre l'amds«.
 - c) iEl celo de Yavé Sebaot hard esto» (Is. 9,4-6).
- B. Todos los profetas se han extasiado en la contemplation de aquella era de abundancia y de paz (cf. Mich. 4 y 5).

HT. *Fué tema de su prédication constante.*

Los ângeles celebran las glorias del recién nacido de Belén con un anuncio oficial de paz para los hombres de buena voluntad (Le. 2.14) (cf. supra, Santo Tomâs, p.237, g).

Como embajadores de paz envia a sus apôstoles a un ensayo de apostolado CMt. 10.12) (cf. supra, Bossuet, p.272, D). Asi se cumplia lo profetiza-

do por Isaías: “¡Qué hermosos sobre los montes los pies del que te trae la buena nueva de la paz, del que trae la alegre noticia de la salvación, diciendo a Sion: ¡Reina tu Dios!” (52,7).

C. Entre las bienaventuranzas, que constituyen lo más perfecto en la doctrina del Maestro encontrarán su lugar los pacíficos, a quienes se llama hijos de Dios.

- a) *Es que nuestro Dios es el Dios de la paz* (Rom. 15, 33 y 10,20; y 1 Cor. 14,33).
- b) *Y Cristo será «el Señor de la paz»* (2 Thés. 3,16); *más aún, es «nuestra paz»* (Eph. 2,14).

IV. *La paz, el fruto de su pasión* (cf. supra, Bossuet, p.270, B).

A. Su despedida.

Cuando camina hacia el Calvario, sus últimas palabras son una promesa de paz.

- 1. «La paz os dejo, mi paz os doy».
- 2. «No como el mundo la da, os la doy yo».
- 3. «No se turbe vuestro corazón ni se intimide» (Jo. 14,27).

bj *que Cristo lleva a la cruz, como representante de toda la humanidad, una embajada de paz entre el mundo y Dios.*

Por eso, al volver de la dura batalla de su pasión y muerte, se presenta ante sus apóstoles y los saluda con una expresión indicadora de que su gestión ha obtenido resultado feliz: “La paz sea con vosotros”.

C. E inmediatamente les presenta las llagas de su cuerpo, según nos dice el texto del Evangelio, como para mostrarles el precio de la paz que ha logrado.

V. *La paz para el mundo como regalo de Resurrección.*

A. Jesús en esta aparición da a los apóstoles, como primitias de paz lograda, el poder de perdonar los pecados a todas las gentes.

B. Esto indica que en el perdón de los pecados y en la nueva vida de la gracia, merecido todo por Jesús en su sacrificio, está la raíz de la verdadera paz. En ellos está:

aj *La paz con Dios.*

Cristo dio en sí mismo la muerte a la enemistad. Anunció la paz a los de lejos y a la paz a los de cerca, pues por Él tenemos los unos y los otros el

poder de acercanios al Padre en un mismo Espiritu Santo (Eph. 2,16-8 ; Rom. 5,8-11).

3. En Cristo :
 - 1.· Sr han perdonado los pecados.
 - 2.· Se ha dado la primera gracia.
 - j.· Se da el aumenlo t>l la vida cristiana y sa estrechan los vinculos de paz con Dios.
- b) *La paz con nuestro prôjimo.*
 1. Viviendo en Cristo se practica la ley del amor ai prôjimo.
 2. Se cumplen no solo las obligaciones de justicia, sino la perfecciôn heroica de la caridad.
 3. Se perdonan las injurias y se ofrece el holocausto de la propia vida por el hermano.
 4. Este es el mandamiento nuevo que Cristo predicaba en su ùltima cena, a punto de poner à su doctrina una rùbrica de sangre.
- c) *7-a paz con nosotros mismos.*
 1. Esta consiste en el orden perfecto, en la obediencia de las pasiones a la razôn y de la razôn a la vida sobrenatural, que ilumina por la fe.
 2. Este orden fué roto por el pecado, restaurado por los méritos de Cristo y aplicado a nosotros por la gracia.
- d) *San Agustin ira sintetizado ordenadamente todos los frutos de la paz* (cf. <De civ. Dei XIX 13 : PL 41, 640-642).
 1. En el cnerpo: ordena todos los miembros entre si.
 2. En el aima irracional es el reposo ordenado de todos los apetitos.
 3. En el alma racional, el concierto perfecto entre entendimiento, voluntad y acciôn.
 4. Entre Dios y el hombre establece una sumisiôn perfecta a la fe y a la ley eterna.
 5. La paz entre los nombres establece la concordia.
 6. En la casa establece una conformidad perfecta entre los que mandan y obedecen.
 7. En la ciudad hace concordes a los ciudadanos entre si y con la autoridad.
 8. La paz en el cielo es el gozo perfecto de Dios y de unos con otros en el mismo Dios.
 9. Finalmente, la paz, dondequiera que se encuentre, es la tranquilidad que nace de un orden reinante en que cada cosa ocupa el lugar que le corresponde.

VI. *Una paz que supera todo entendimiento. Asi es la paz que Cristo con su resurrecciôn trae a nuestra vida, en expresiôn del Apôstol* (Phil. 4,7).

Supera al entendimiento humano, acostumbrado a tener un concepto mâs bajo de la paz y, sobre todo, a no sospechar siquiera que Dios pudiera

restaurar la paz perdida por el camino misterioso de la muerte del propio ofendido (cf. supra, *Ventura RAulica*, p.273).

- B. Supera hasta el mismo entendimiento angélico, no solo por el modo como se ha conseguido, sino aun por los frutos sobreabundantes que nos alcanza Cristo; tan misteriosos que hacen cantar a la Iglesia el “O felix culpa” (Canto de la “Angélica”, Sâbado Santo).
- C. Cristo se ha levantado como Rey dei sepulcro, y he aquí que su reino es la paz (Rom. 14,17). Así tan bellamente deserito aparece en el Viejo Testamento.

Las llagas de Jesucristo

I. La conservation de las sagradas llagas.

Jesûs se ha presentado ante los apôstoies en el primer día de su resurrecciôn y les ha mostrado gozoso las cicatrices de sus llagas.

La permanenda de las mismas en el cuerpo de Cristo tiene su razón de ser (cf. supra, *San Bernardo*, p.228, A).

Seguimos la doctrina de Santo Tomâs (3 q.54 a.4) sobre esta materia. He aquí las razones por las que el Redentor conserva sus llagas sacratisimas después de su resurrecciôn.

II. Trofeos de victoria.

A. Porque son heridas gloriosas.

a) *Segün afirma San Beda* (cf. «Super Lc. d c.24) :

1. Pué a la pelea por cumplir la voluntad del Padre.
2. l'or defender y salvar a todo el mundo.
3. A la mâs dura de las batallas.
4. Venciô totalmente al enemigo, aunque tuvo que sufrir tan graves heridas.

b) *Las cicatrices de heridas que se reciben en taies cii-cunstancias son mayor gloria que presentarse con el cuerpo sin una serial siquiera de la batalla.*

- B. San Agustin (cf. “De civ. Dei” 22,20: PL 41,782-783) estima que los mârteres en el cielo resucitarân con las cicatrices de sus heridas y que las retendrân perpetuamente para su mayor gloria.

- C. Por los frutos obtemdos a través de esas hendas, de las cuales ha brotado más gloria que sahgre, Cristo no ha luchado por vanagloria, sino por nuestro amor, por obediencia, para conseguir nuestra redencion.

III. *Confirmaciôn de nuestra fe.*

Esas llagas dicen que la naturaleza humana y la naturaieza divina se mantienen con roua propiedad y distinción.

- a) *Ao se ha convertido la naturaleza humana en naturaieza divina.*
- b) *Porque las cicatrices de las heridas no son propias de la divina naturaleza.*

- B. Son argumento firme de la resurrección de Jesucristo.

- a) *En este sentido las ensena Cristo a los discipulos en la primera aparición dei cenaculo.*
- b) *Tomás también pide ver y tocar las llagas para cerciorarse de la resurrección.*
- c) *Finalmenie, Cristo le ojurece el argumento pedido a Tomás, para que en las llagas vea la veracidad de su vuelta a la vida.*
- d) *Dice San Gregorio: die más provccho fué para nuestra je la injidelidad de Tomás que la fe de los discipulos que creian ya, porque, siendo él reducido a creer palpando las heridas, nuestra mente, descchando toda duda, se confirma en la fe» (cf. «Homil. 26 in Evang.»).*

Confirman la fe en nuestra propia resurrección.

- a) *Asi, los mártires, por la contemplation de estas heridas del Salvador, se enardecen para la pelea y son capaces de soportar los tormentos, con la esperanza de que ellos resucitarân gloriosos como Cristo.*
- b) *Más aun, llegarân a la vida por la muerte que se les ofrece.*

IV. *Memorial eterno.*

- A. Presentado continuamente al Padre para desar-mar su justa ira.

- a) *Por esta dice San Juan:*
 - *Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, justo».
 - 2. «El es la propiciación por nuestros pecados».
 - 3- »Y no sólo por los nuestros, sino por los de todo el niundo» (i lo. 2,1-2).
- b) *El Padre, mirando las llagas de su Hijo, no olvidará el pacto de eterno. reconciliation que tiene hecho con*

nosotros por los inérilos de Jesucristo (cf. supra, San Bernardo, p.230, C).

- , i. Esas heridas hacen a nuestro Capitân que liable confiadamente.
- 2. Ellas piden misericordia con clamor mâs fuerte que el de nuestros pecados demandando justicia.

Memorial para el mismo Jesucristo.

- a) *Con ellas demuestra que siempre ha de estar solicita de aquellos a quiencs ha redimido.*
- b) *En Cristo se cumplen con cxactitud las promesas de Dios:*

«Y aunque ella se olvidara, yo no te olvidaria».

- 2. «Mira, te tengo grabada en mis manos ; tus muros estân siempre delante de mf» ils. 49,15-16).

C. Memorial para nosotros.

- a) *Del amor que Cristo nos tiene* (cf. supra, San Bernardo, p.230, D).
 - i. Vemos en las llagas que hemos sido redimidos con precio muy alto, comprados con la preciosa sangre de Cristo. ha mayor serial de su amor es que ha dado la vida por nuestras aimas. San Bernardo nos dira que por las ventanas de sus heridas estâ patente el arcano de su corazôn y que brotan por ellas los efluvios de su gran misericordia (cf. «Serm. 61 sobre los Cantares», en «Obra selecta» : BAC [Madrid 1947] 1126 ss).
- b) *De nuestros pecados. Los cuales han abierto las heridas en el cuerpo del Redentor.*
- c) *Del gran honor y reverenda que merecen esas sagradas llagas por nuestra parte.*

V. *Terror de los condenados y gozo de los bienaventurados.*

- A. Terror de los condenados. Dice San Agustin que, en el juicio final, Cristo se presentará a los condenados, diciéndoles: “He aqui al hombre que habéis crucificado, ved las heridas que habéis hecho, reconoced el costado que habéis taladrado, que por vosotros y para vosotros ha sido abierto y, sin embargo, no habéis querido entrar” (cf. “De simbolo” 2,8).
- B. Gozo de los bienaventurados. Los justos se alegran con la vision de estas heridas, y ante ellas pueden cantar: “Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduria, la fortaleza. el honor, la gloria y la bendición” (Apoc. 5,12).

Jesûs y los incredulos

I. *Proposition del tema. En el evangelio de hoy vamos a examiner très clases de incredulidad y él triple modo de comportarse el Señor con eïia.*

I. *La incredulidad de los flacos.*

A. 2Creían o no creían los apóstoles que Jesús había resucitado? Unos si y otros no.

- a) *Juan creyô lo dicho por la Magdalena cuando viô el sepulcro vado ño. 20,8).*
- b) *Pedro, en cambio, se quedô estupefacto (Le. 24,12).*
- c) *Los demás apóstoles. cuando recibieron la noticia dada por las mujeres, opinaron que deliraban (Lc. 24,11).*
- d) *Los discipulos de Emaûs esperaban (en pretérito) que hubiera redhuido a Israel (Lc. 24,21).*

B. ^Era total su incredulidad? No.

- a) *Los misnios discipulos de Emaûs, los mâs peslniistas. creían que había sido un projeta poderaso enviado Por Dios al pueblo (Le. 24,19). Creen que Jué un profeta. No creen la resurrección.*
- b) *Podemos deducir de los datos evangélicos :*
 - 1. Que su incredulidad era culpable, pues el Señor les había dado pruebas suficientes de su divinidad y les había anunciado su muerte y resurrección.
 - 2. Pero que no lo era tanto, porque es que «aun no se habfan dado cuenta de la Lscrituras (To. 20,9). Así lo confiesa San Juan de si mismo al comenzar a creer, ante el sepulcro vacio, en el testimonio de le Magdalene.
Que amaban y recordaban al Señor, no es posible dudarle. Allí están todos rennidos en el mismo lugar en que cenaron con El por última vez : allí observâmes sus transportes de alegría cuando le ven resucitado.
 - 4. Sin embargo, el fracaso humano de la pasión y lo inaudito de la resurrección les impiden creer.
- c) *El juicio nui certero lo da el mismo Señor: »;Oh tor Pcs de corazón, tardos para creer!·» (Le. 24,25).*

iCuál era la causa de su estado de ánimo?

La principal, el no haber entendido el misterio de la redención por vivir apegados a una interprtación mesiânica puramente humana. Podríamos decir aue una carencia de criteria sobrenatural y un sentir puramente humano.

Nos consta, porque, a pesar de la insistente predicación del Señor, en la última peregrinación a Jerusalén todavía disputan por los primeros puestos del gobierno futuro (Mt. 20,24).

Y el mismo martes santo preguntan por las señales de su venida para reinar visiblemente (Mt. 24,3).

Cuando los discipulos de Emaûs afirman que esperaban que habia de redimir a Israel, no hacen sino repetir esta idea.

tristeza.

La falta de espíritu sobrenatural produce la tristeza ante el fracaso. ¡Cómo estarían, que el peregrino, al toparse con los de Emaûs, lo nota inmediatamente? (Lc. 24,17).

2. La muerte terrible de la persona amada, muerte afrentosa e infligida por las autoridades; el crimen de éstas y del pueblo crucificando a un profeta poderoso, el derrumbamiento estrepitoso de sus Ûsiones, todo ello produce un estado de aplanamiento total.

c) *El miedo. 4 Qué les ocurriría a ellos?*

d) *Así, pues, criterios naturales en vez de sobrenaturales, tristeza y miedo, constituyen un verdadero complejo, cuyo fruto es la incredulidad en el hecho de la redención.*

Jesûs con los apóstoles.

a) *Hemos visto cómo los apóstoles representan aquella clase de incrédulos que quisieran creer, pero no acababan de decidirse por los motivos reseñados.*

b) *¿Cuál es la conducta del Señor para con ellos?*

1. Los busca. Camino de Emaûs, en el cenáculo.

Les convenes mostrando sus heridas, dejándosc Palpar, comiendo con ellos.

2. *Completa su instrucción recordándoles sus palabras y las profecías, cuyo sentido entienden entonces.*

3- *Les trae la paz.*

2. Una vez convencidos, olvida su antigua dureza, que sólo tiene presente para desvanecerla.

1. *Les devuelve su familiaridad antigua, comiendo con ellos y repartiéndoles el sobrante.*

2 *Les asocia a su misión redentora, convidándoles el Espíritu Santo Para que perdonen los pecados.*

HI. La incredulidad de los pertinaces.

Tomás los representa.

a) *Los motivos de credibilidad son más que suficientes. Además de las mujeres, han visto a Jesús once personas.*

b) *Pero Tomás no se fia de testigos. Exige su experiencia personal y física. Con ello ofende:*

1. A Dios, al que pone condiciones.

2. A sus compañeros, a quienes trata de hipócritas.

3» Parece no merecer otra cosa que el ser reehazado por el Maestro.

B. Jesûs y Tomâs.

a) *Jesûs le busca.*

1. Se somete a sus exigencias.
2. Reprende su dureza y le hace ver que tendrâ menos premio.
3. En resumen : es justo y le premia menos. Es el buen pastor, que busca su centésima oveja apelando a los medios que estima mâs oportunos.

b) *Tomâs, duro en principio, es después el que proclama nias generoso su je.*

1. Se prosterna arrodillado y confuso.
2. Pronuncia aquellas palabras admirablemente sintéticas de «¡Señor mío y Dios mío!»
3. Jluere por Cristo.
4. Nos lega un testimonio irrefutable de la resurrección.

c) *Cristo ha puesto en prâctica el ihuiusmodi instruite in spiritu lenitatis» de San Pablo, el icorregidle en espíritu de mansedumbre (Gai. 6,1).*

IV. La incredulidad de los endurecidos.

A. Existen otros incredulos, mâs que pertinaces, endurecidos. Como los sacerdotes de Jerusalén, que llevan al Seûor a la muerte.

B. Pero aun entre ellos hay que distinguir:

a) *La masa de sacerdotes, dirigentes, pero a su vez gregarios, dirigidos por sus principes.*

b) *Los principes, soberbios y perversos.*

1. Jesûs no rechaza a ninguno. Espéra.
 - i. y cuando los apôstoles abran su predlcación en Jerusalén, muchos de los primcros se convcrtirân.
 - 2 No cran tan malos.
2. Solo al final, cuando los segundos demuestran su corazôn endurecido, llega el castigo. Y si Jesûs en alguna ocasiôn les anatematiza y se lo anuncia, es porque en su presciencia divino conoce previamente el desenlace.

V. Nosotros y los incredulos.

A. ¡Qué duros solemos ser con ellos!

a) *Apenas si unas palabras de conmisericordiã para la masa obrera, a cuyos individuos después en particular tampoco disculpamos fâcilmentc.*

b) *Nuestra dureza de juicio se vuelca sobre los inteligentes, que tienen motivos para creer.*

c) *Y no digamos nada sobre los dirigentes, para quicnes, haciéndoles responsables de todo mal, no encontramos disculpa alguna.*

No obstante, la conducta del Señor es distinta,

- n) *La Iglesia no impone nunca al Infiel la obligación de convertirse, porque no podemos saber si los motivos de credibilidad le han sido expuestos de un modo substancialmente suficiente.*
- b) *¿Qué sabemos nosotros si el incrédulo ha pensado y caso de pensar, si ha entendido?*
- c) *¿Cuántos prejuicios—¿es acaso fácil formarse idea de lo sobrenatural después de haber vivido siempre en un ambiente natural?—. cuánto miedo y desaliento ante la coacción del ambiente, de la vida llevada hasta el momento, etc.! ¿No servirá todo ello de mucha disculpa ante Jesús?*

Compadecedles. Id a ellos. Habladles el lenguaje que entienden. Que vean nuestro interés por ellos mismos.

- a) *Si hay un Tomás más duro, ¿no lo somos nosotros también muchas veces en lo natural y hasta en lo sobrenatural?*
- b) *Y a veces nos encontramos con que, a pesar de su tozudez, estaban deseando creer y no velan cómo!*

En cuanto a los endurecidos, Jesús podía anatematizarlos, porque conocía su fin impénitente. Nosotros, ¿qué sabemos?

- a) *Al ver a Saulo guardando las capas de quienes apedreaban a San Esteban, ¿qué males no le habiéramos deseado a tan celoso y entero perseguidor? ¿Hubiéramos supuesto en él a San Pablo?*
- b) *Y, sobre todo, el cristiano es hombre de caridad. Debe predicarla y practicarla. Si no queremos escandalizar, hay que comenzar a practicarla con el más débil y enemigo, esto es, con el incrédulo.*

Celo de Cristo por Tomás

I. Lección importante.

- A. Una lección interesante nos ofrece la actuación de Cristo con el apóstol Tomás (cf. supra, San Gregorio, p.226, B).
- B. El celo del Maestro resalta si se le estudia frente a la conducta del discípulo.

j1 *Virtudes y defectos de un temperamento.*

A. Ardiente y fiel.

- a) *se nos presenta el apóstol Tomds al decidirse Jesûs. recibida la noticia de la enfermedad de Ldzaro. a volver a Judea.*
- b) *Los otros discipulos quedan consternados ante los peligros que se avecinan para el Maestro, pero Tomds exclama: tVayamos nosotros y murâmes con Eh (lo. 11,16),*
- c) *.4qi«(se muestran la fidelidad y adhésion de Tomds. si bien no exentas de todo temor.*

B. Criterio estrecho y cerrado.

- a) *.4s(se muestra Tomds en el discurso de la ccna.*
- b) *Jesûs dice a los once: tVosotros sabéis addnde voy, y conoccis el camino». Tomds es quien interrumpe para decir: tSeûor. nosotros no sabcmos adândc vas, jcômo hemos de conocer el camino ?» (lo. 14,4).*
- c) *Es el mismo espíritu recto y leal, pero que- no quiere vivir de ilusiones.*

III. *El pecado de Tomâs.*

A. Muchos son los defectos y circunstancias agravantes del pecado de Tomâs.

B Tomâs:

- a) *Peca de exclusivismo al apartarse de la comporta de los demds apôstoles.*
- b) *' Aparece incrédulo.*
 - 1. Se niega a dar crédito a un testimonio irrecusable.
 - 1. Por esta le reprende Jesûs después y le dice : <No quieras ser incrédulo, sino fiel».
 - 3. Es una incredulidad voluntaria.
- c) *Peca de tenacidad, sin atender a ninguna consideraciân.*
- d) *Peca de orgullo. estimando su propio parecer mds aue el de todos los demds.*
- eï *Peca de presuncidn: no creerd hasta tanto que el mismo Dios venga a cumplir condiciones totalmente extraordinarias que él le seûala: meter la mano v los dedos en las llagas de Cristo.*
- H *Es obstinado, y persiste durante ocho dias en tan peligrosa actitud.*

TV. *celo de Cristo.*

A- Seguramente que la actitud de Tomâs habria planteado un serio problema entre los apôstoles. ; OnA harian con él?

B. Jêsus darâ la soluciôn mäs cumplida y mäs provnchosa para nosotros.

- a) *No era necesario que Cristo se rindiese a todas estas condiciones.*

Podía haberlo dejado en su pecado.

2. Podía haber obtenido la conversiôn de Tomis por sn sola voluntad, iluminando la inteligencia y ablandando la rebeldia dei apôstol.

- b) *Se rinde a todas las condiciones impuestas por Tomâs y repite las rnismas palabras que Tomâs habia pronunciado. Con esto:*

- i. Demuestra que El estaba invisiblemente présente cuando fueron dichas. Era gran prueba para convencer a un espiritu recalcitrante como el dei apôstol.

2. Eran una reprensiôn de la que no podia defenderse el incrédulo, y al mismo tiempo reprensiôn suave, indirecta y sin emargura.

3. Aparecen las virtudes mâs características dei celo :

1.º *Caridad para atraer la oveja perdida.*

2.º *Dulzura y afabilidad con el obstinado apôstol.*

Cristo se hace todo a todos para conquistarlos a todos y se amolda a la debilidad con admirable condescendenda.

- i.º *No tiene Cristo un falso concepto de lo que es obtener victoria.*

El no hace que suba humillado el pecador hasta re conocer su grandeza y poder soberano.

- 3.º *Cristo baja con humildad desconcertante al abismo de la criatura para conquistarla.*

5. Finalmente, le devuelve toda su confianza de nuevo.

- c) *«Bienaventurados los que sin ver ĉreycron*

- i. Jesûs tranquiliza al apôstol llamândolo bienaventurado, va que, al contemplar su humanidad, créé al mismo tiempo en la divinidad, que no ve con sus ojos.

2. Y Jesûs aprovecha el momento para curar nuestra presunciôn estableciendo como una nueva bienaventuranza, la de la fe.

Esta es la bienaventuranza de los profet-as y también la nuestra: bienaventurados por la virtud de la fe.

- 2.º *Ella nos hacc trasladar a nosotros y a nuestra vida el orden sobrenatural.*

Como raiz de justificaciôn, nos trae la gracia, que, desarrollada en buenas obras, nos llevard a la bienaventuranza perfecta de la visiôn de la divinidad y humanidad de Cristo en el cielo.

V. *La fuente del celo.*

A. Todas estas cualidades del celo que manifiesta Cristo son resultado espontaneo de la verdadera caridad, como el celo mismo.

B. En efecto, el verdadero celo:

- a) *Trata de salvar al hermano, de obtener la gloria de Dios.*
 - b) *No pide. por tanto, el celo. sino buscar por todos los medios nuns efieaces la atracciôn y conversion del prôjimo al camino de Dios.*
- C. La pedagogia dei celo es, como el amor, simple y, al mismo tiempo, rica en matices y variaciones.
- a» *Del celo puede deeirse con exactitud: lAma y haz lo que quieras».*
 - h» *Espondneamente se revestira de las mejoies ruallidades.*

Misiôn de los apôstoles

I. Los apôstoles y Cristo.

Jesucristo aprovecha los primeros y trascendentales momentos de su apariciôn al Colegio Apostôlico para tratar el tema mâs importante para la Iglesia y para los discipulos.

Estos no eran simplemente unos amigos del Maestro. Tenian que recibir una misiôn, la misma de Jesucristo. Cristo quedaba présente en el mundo a través de sus discipulos (cf. supra, *San Juan Eudes*, p.266, A).

Ni la palabra, ni la vida del Maestro, ni su pasiôn con sus méritos iban a pasar. Todo iba a perpetuarse.

- a) *Esta identidad de misiôn entre Cristo y los apôstoles aparece ya en la ultima cena. Cristo habia al Padrc de los discipulos y dice:*

«Yo tes he comunicado las palabras que tu me diste, y ellos ahora las recibieron, y conocieron verdaderamente que yo sali de ti, y creyeron que tu me has enviado»...

«Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreciô porque no eran dei mundo, como yo no soy dei mundo»...

«Como tû me enviante al mundo, asi yo los envié a ellos al mundo» flo. 17,8.14.18).

- b) *lo mismo que Jesûs con solemnidad dice hoy a los apôstoles: ¡Como mi Padrc me cnvio, asi os envia yo a vosotros».*
- c) *Identidad de misiôn que se pone de relieve en el Evangelio baio todos sus aspectos, porque dice el Salvador:*

«El que a vosotros oye, a mi me oye».

«Y el que a vosotros os desecha, mi me desecha».

3. «Y el que me desecha a mi, desecha al que me enviô» (Le. 10,16).

d) *Para San Pablo, tel apôslol es ministro de Cristo»* (1 Cor. 4,1). Y *Dios mismo es quien habia por sus labios* (2 Cor. 5,20).

II. La misma autoridad.

Porque con la misma autoridad divina con que Cristo se ha presentado en el mundo, predicarân los apôstoles e implantarân la Iglesia (cf. supra, San Juan Eùdes, p.267, B).

Es de extraordinario vigor la formula con que Jesucristo, como solemne despedida, pone en rnanos de los apôstoles el deposito de todos sus tesoros:

- a) *Apela a la suprema autoridad con que lo hace: «Y, accrcûdose Jesûs, les dijo: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra»* (Mt. 28,18).
- b) *Sobre el mismo fundamento del cual El ha recibido todo poder, entrega a los apôstoles sus propios poderes universales.*

ffl. Los mismos poderes.

A. Todo se reduce a una triple potestad.

B. Esa triple potestad, en expresiôn de Pio XII (cf. “Mystici Corporis”), es la ley primaria y constitucional de la Iglesia de Cristo.

C. En efecto:

- a) *Cristo, enviado por el Padrc como Rey, hizo de su Iglesia un reino y confiriô a los apôstoles el poder de regirla. Por lo que les dice:*

aTodo lo que atareis sobre la tierra, serâ atado en el cielo».

- 2. «Y todo lo que desatareis sobre la tierra, serâ desatado también en el cielo» (Mt. 18,18).

- b) *Cristo, enviado como Maestro por el Padre, instituye un magisterio auténtico, infalible y perpetuo dentro de su Iglesia, en la que son maestros los apôstoles.*

Jesûs escoge a los «doce para enviarlos a predicam (Mc. 3,14).

- 2. Y les dice al fin : «Id por todo el m-undo y predicad el Evangeiio a toda criatura» (Me. 16,15).

Cristo, finalmente, constituido sunto v eterno Saccr-dote, hace heredera y participe de su sacerdotio a la Iglesia para la santificaciôn y salvaciôn de las aimas (cf. supra, San Juan Eùdes, p.268, C). *Esta gracia y santidad la comunican los sacerdotes por los*

sacramentos del *Bautismo* (Jo. 3,5), la *Eucaristia* (1x. 12,19; i Cor. 1,24), la *Penitencia* (Io. 20,22), etc.

- D. Este triple poder dado a los apóstoles está sintetizado en la solemne despedida de Jesús (Mt. 28,18-20). Al efecto, Cristo, con plenitud de poder en el cielo y en la tierra:
- a) *Manda predicar, más bien, hacer discípulos a todos los hombres. Es el magisterio.*
 - b) *Bautizarlos para comunicarles la vida de la gracia. Es el ejercicio del sacerdotio.*
 - c) *Exigirles que guarden todos los mandamientos de la ley de Cristo. Es el poder de regir a los hombres en la Iglesia.*

IV. Un mismo fin que alcanzar.

- A. Este no es otro que la implantación del reino de Dios en las almas. Por eso la predicación de Cristo se sintetiza en estas palabras: “Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: Arrepentíos, porque el reino de Dios se acerca” (Mt. 4,17).
- B. Y Jesús, al enviar a predicar a los suyos, les dice:
 - a) «No toméis el camino de los gentiles ni entréis en la ciudad de los samaritanos».
 - b) *Id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel».*
 - c) «I' en vuestro camino predicad diciendo: El reino de Dios se acerca» (Mt. 10,5-7).

V. Conclusion. Terminamos con estas palabras de Pío XI, que resumen la doctrina:

El sacerdote es ministro de Cristo; es como un instrumento del divino Redentor para la continuación de su obra redentora en toda su mundial universalidad y divina eficacia, para la continuación de aquella obra admirable que transformo el mundo”. “Más aún, el sacerdote, como justamente suele decirse, es “alter Christus”, otro Cristo, puesto que puede hacer sus veces, según la frase evangélica: “Como el Padre me ha enviado, así yo os envío” (Io. 20,21).

“Y de la misma manera continúa el sacerdote como su divino Maestro, dando gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad” (cf. *Ad catholici sacerdotii* 12: Col. Enc., p.747).

Teología del apostolado

I. *El apostolado, como obligación del creyente católico.*

- A. En el evangelio del día, Jesucristo da a los congregados en el cenáculo la misión oficial del apostolado.

II

En la Iglesia, desde el primer momento, aparte de las funciones específicas y exclusivas del sacerdote y del obispo, siempre ha habido seglares apóstoles, consagrados exclusivamente al apostolado o, a lo menos, ejerciéndolo en una línea más o menos extensa.

- C. En el Evangelio aparecen aquellos numerosos discípulos (Lc. 10) que preparaban los caminos del Señor, y San Pablo hace referencia a sus colaboradores (Phil. 4,2).

r'c.'ltil

- D. Entendido el apostolado en su acepción genérica de dilatación del reino de Cristo, compete a todo cristiano realizarlo. El apostolado para el católico es obligatorio por muchos motivos.

II. *Un precepto de la Iglesia.*

- A. Antes de entrar en razones teológicas más profundas, comenzamos por ésta, de más fácil comprensión (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.201, A).
- B. La Iglesia, a través de todos los tiempos, ha subrayado explícitamente este mandato del apostolado.

a) *Los Padres: San Juan Crisóstomo:*

- i. «Entre vuestros deberes está el de contribuir a la salvación de vuestros hermanos y conducirlos a nosotros (sacerdotes), no obstante su resistencia, gritos y lamentos».
2. «Esta oposición y negligencia es un claro indicio de lo que debe hacerse con los niños. Os corresponde cambiar su alma, tan imperfecta y miserable. Es vuestro deber persuadirlos y hacer de ellos, finalmente, hombres» (cf. «Hom. in illud, *Paulus adhuc spirans* : PG 2,116).

b) *Santo Tomás.*

1. Razón esta obligatoriedad especialmente para el caso de necesidad.
2. «Cuando peligra la fe, todos están obligados a

Kj SENOR MIO Y DIOS .MIO !»

propagar la te entre los demás, bien instruyéndolos y contrariándolos, bien reprimiendo y contrarrestando los ataques enemigos» (3-3 q.3 a.2 ad 2).

3. Estas circunstancias de que habia Santo Tomás, son cada día más normales en la vida, como advierte, según más adelante veremos, el Pontífice actual.

c) *Los Pontífices.*

1. Particularmente los de los últimos tiempos, empezando por León XIII, han subrayado el deber del apostolado para los seglares.
2. Bastan algunos testimonios.
 1. *León XIII* piensa que para su tiempo es necesario recordar como principalísimo deber que cada cual, según su posibilidad, contribuya a propugnar la verdad cristiana y a rebatir los errores (cf. «Sapientiae Christianae»).
 - Pío XI* afirma que nadie debe estar ocioso en la familia de la Iglesia. «Y no hacer nada es un pecado de omisión, que podría ser gravísimos («Discurso a los directores del Apostolado de la Oración», 29 de septiembre de 1927).
 3. *Pío XII*. Hablando del terrible enemigo que se ha introducido en todas partes y que quiere arrancar el nombre de Iglesia, de Cristo y de Dios, de toda la tierra, afirma:

D «El Papa debe, en su puesto, vigilar incesantemente, orar y prodigarse a fin de que el lobo no termine por penetrar en el redil para robar y dispersar el rebaño» (lo. 10,12).

«Los colaboradores del Papa en el gobierno de la Iglesia hacen cuanto les es posible».
 - 3) «Pero esto no basta hoy ; todos los fieles de buena voluntad deben despertar del letargo y sentir la parte de responsabilidad que les incumbe en el éxito de esta empresa de salvación» («Discurso a los Hombres de Acción Católica Italiana», 1.º de octubre de 1952»-

C. Precepto olvidado.

- a) *Por no encontrarlo siempre enumerado en el Código de la Iglesia, no se tiene conciencia clara de la existencia de un deber de apostolado.*
- b) *Con frecuencia los que gozan de una mejor formación creen que semejante obligación es deber que pesa sólo sobre un grupo pequeño de personas desocupadas.*
- c) *Cada cual debe contribuir en la medida que le sea posible, pero el deber es universal.*

III. Lo exige la caridad para con Dios.

A. La caridad o amor hacia Dios pide que queramos y busquemos su gloria.

- a) *La gloria externa de Dios consiste en que sea conocido, amado y servido por las criaturas inteligentes.*
- b) *Por lo cual, a medida que vamos acercando las almas al conocimiento, amor y servido de Dios, extendemos*

el campo de su gloria y hasta la plenitud de nuestro amor.

- B. Esta misma caridad hacia Dios exige que nuestra voluntad quiera lo que El quiere: “Lo que Dios quiere es que todos los hombres se salven y vengan en conocimiento de la verdad” (1 Tim. 2,4).

IV. *Lo pide la caridad hacia Cristo.*

- A. Cristo viene a la tierra para que todos fienzan a la vida espiritual: “Vine para que tuvieran vida, y la tuviesen sobreabundantemente” (Io. 10,10).
- B. Pero es necesario, para comunicar esa vida a las almas, cumplir en nuestra carne lo que resta que padecer a Cristo en pro de su cuerpo, que es la Iglesia (Col. 1,24).
- C. Añrma Pio XI:
 - a) «El apostolado cristiano es obligatorio como acción de gracias tributada a Jesucristo
 - b) «Pues cuando hacemos partícipes a los otros de los dones espirituales que hemos recibido de su divina largueza, satisfacemos los deseos de su Corazón dulcísimo, que no quiere sino ser conocido y amado. según él mismo dice en el Evangelio (Le. 12,49) : «He venido a poner fuego en la tierra, y ¿qué quiero sino que arda? (Carta al episcopado argentino», 4 de febrero 1931).

V. *Conclusion.*

- A. Hemos fundamentado la obligación universal del apostolado como exigencia de nuestras relaciones con Dios y con Jesucristo.
- B. Otros motivos nacen de nuestras relaciones con el prójimo y con nosotros mismos; los dejamos para el próximo domingo.

10

El apostolado seglar

T. *Enviados de Dios.*

- A. El Señor envía a sus apóstoles del mismo modo que el Padre le envió a El.
Hoy el Papa envía a los seglares.
En materia tan conocida no haremos sino ordenar las ideas.

II. Necesidad actual del apostolado seglar.

A. Los adversarios.

- a) *De Pio IX a Pio XI, los documentas pontificios apuntan principalmente al laicismo como descristianizador dei mundo.*
 1. Estado, universidad, escuela, matrimonio laicos.
 2. <La peste mäs desastrosa de nuestro siglo infesta el orbe de In tierra con las tinieblas de tantos errores, con la muchedumbre de tantos males, que tal vez traigan otros mäs funestos» (Pfo XI, »Carta al cardenal Schuster», 28 de agosto de 1934 : AAS 26 [1934] p.ó8^).
- b) *Hoy el mundo signe laico e incluso ha ganado para su doctrina no pocos sectores católicos. Pero, sobre todo a partir de la guerra ultima, padecemos ya aquellos ataques tmds funestos»: socialismo, comunismo.*

B. Estado real de descristianizaciôn.

- a) *Si juzgamos a nuestra patria por los signos externos contrôlables por la estadística, el resultado, sobre todo en la caridad, es aterrador (compûtese el porcentaje de los que suelen asistir a misa y cumplir con pascua).*
- bl *iYa veis a qué tiempos hemos venido a parar y qué es lo que piden como a voces:*
 1. La sociedad humana, harto destitufda de espíritu religioso y que ordinariamente lleva una vida propie de paganos.
 2. Y en muchos languidece la fe»... (cf. Pio XI. «Certa al cardenal Segura», 6 de noviembre de 1929: AAS 21 [1929] p.668).

C. Escasez de sacerdotes.

- al *Para la reconquista tenemos menos de los que no bastaron Para conservar la fe.*
- b) *Un sacerdote para varios miles de aimas:*
 1. De los datos estedfsticos de la diôcesis hay que descontar siempre los dedicados a menesteres no inmedintemente epostólicos entre el pueblo, como profesores de seminario, oficinas, colegios. etc.
 2. 4Cômo podía hablarles uno por uno. medio ûñico para convencer?
- c) *Aunque tueran mäs numerosos, el lugar principal de apostolado es el templo, y alli no van los que viven alejados.*
 - A sus talleres, oficinas, etc., se râ ir une vez, pero no mäs.
 - A los lugares de recreo, bares, tabernas, etc., tampoco.
 3. ^Dôn-de, pues, hablarles?
 4. <No se puede hacer llegar a algunas clases ni

sus amonestaciones ni los preceptos de la doctrina evangélica, por encontrar interceptada su benéfica aproximación» (carta citada).

D. La solución sería invitar al apostolado a los Cristianos seculares.

- a) *Multiplication el numero de los sacerdotes.*
- b) *Llegarian a los ambientes a que el sacerdote no puede.*
- ci *Sabrian hablar el lenguaje del companero al compañero.*
- d) *Por eso los Papas han lanzado repetida. enérgica y oficialmente el llamamiento.*
 - i. «Si han de volver a Cristo esas clases de hombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los auxiliares de la Iglesia»...
 - 2. «Los primeras e inmediatos apóstoles de los obreros han de ser obreros ; los apóstoles del mundo industrial y comercial: industriales y comerciantes» (cf. «Quadragesimo anno». 15 de mayo de 1931).

III. ObZifiFatoriedad.

A. El verdadero cristiano acude al llamamiento del Papa.

El agradecimiento a Cristo debe impulsarle. “El apostolado es obligatorio como acción de gracias a Jesucristo..., que no desea otra cosa sino ser conocido y amado” (cf. Pio XI, “Al episcopado argentino”, 4 de febrero de 1931).

El buen ciudadano debe promover el bien común. Soy ciudadano de la Iglesia. Miembro del cuerpo místico.

- a) *Cuando la patria pelagra, todos los ciudadanos son soldados.*
- b) *El bautismo me incorporo a Cristo, y participo de su misión.*
 - 1. Me ha hecho miembro de la Iglesia y de su cuerpo místico, con las obligaciones que acabamos de indicar.
 - 2. Por la confirmación soy soldado del Señor (cf. Pío XI, «Certa al episcopado argentino», 4 de febrero de 1931).

IV. Ahora o nunca.

A. En las propagandas suele utilizarse el lema “ahora o nunca”.

Si no ofmos al Papa en estos momentos, cuando?

11

*El sacramento de la Penitencia: la confesiôn*I. *La confesiôn, necesaria.*

Manifestar los pecados al confesor para recibir de él su absoluciôn es confesarse (cf. supra, Santo TomAs, p.241,2, y Bougaud, p.281, A y B).

- a) *Una simple narraciôn no lo sería.*
- b) *Decir los pecados al sacerdote como al amigo, tampoco.*
- c) *Hay que rcfcirlos al sacerdote como al juez, sentado en el tribunal de Dios.*
- d) *Por eso, mejor que manifestar, hay que decir acusar, según es propio de todo juicio.*

B. El sacerdote ha de juzgar, ya que como juez lo constituyô el Señor, con potestad de perdonar o retener.

- a) *Necesita conocer la causa.*
- b) *El mismo reo debe manifestarla, puesto que es causa interior (Cone. Trid., seM4 c-5 : DB 899-901).*

II. *La buena confesiôn debe estar adornada de las siguientes cualidades (ci. supra, Santo TomAs p.242,*

Dolorosa. Es decir, que la manifestaciôn de los pecados vaya acompaiada de dolor y propôsito.

B. *Integra.*

- a) *Deben decirse todos los pecados mortales cometidos después del bautismo y no confesados. de los que se tiene memoria.*
- b) *No sc falta, pues, a la integridad omitiendo los pecados olvidados.*
 - 1. Para tranquilidad de las aimas hay que repetir constantemente : «Pecado olvidado, pecado perdonado».
 - 2. En la primera confesiôn que se haga se debcrA decir, si se recuerda.
- c) *No rstamos obligados a decir los pecados veniales. Pueden omitlrse incluso conscientemente, puesto que exislen otros medios de ser perdonados. aun cuando. scgùn la prâctica de los hombres justos y santos, sea muy util confesarlos.*
- d) *Hay que decir. ademâs. el número de pecados mortales. También deben manifestarse las circunstancias que cambian la especie del pecado (Cone. Trid., ibid.).*

Sincera.

- a) *Se puede /allai a esto por exceso o por defecto.*
- b) *Lo mismo confiesa mal el que dice un pecado grave que no lia cometido como el que calla otro cometido.*
- c) *Collar o exagerar a sabiendas es contra la sinceridad.*

D. Otras condiciones para el mayor fruto.

- û) *Confesiôn humilde (no te vas a excusar, sino a acusarte).*
- b) *Breve, cscucta.*
Caritaliva (di tus pecados y no los ajenosj.
- d) *Calla el nombre del cômpllcp, etc.*

III. *La vergüenza de la confesiôn.*

La confesiôn es difícil.

- a) *Existe en nosotros una vergüenza intrínseca a descubrir los pecados.*
- b) *Debe vencerse pensando que, si el enfermo se avergüenza de descubrir al médico su enfermedad, no podrá ser curado (cf. Cone. Trid., ibid.).*

Pero son tantos y tan grandes los bienes que produce la confesiôn, que superan en mucho la dificultad intrínseca que supone.

C. Sin embargo:

- a) *Desgraciadamente, la vergüenza lleva con frecuencia a la insinceridad o falta de integridad de la confesiôn.*
 - 1. Puede darse vergüenza en el pecador al no descubrir su pecado o decirlo de manera que no se entienda o cuando positivamente se sabe que el sacerdote no lo oye.
 - 9 Vergüenza acerca del número de pecados, disminuyéndolo conscientemente.
Y vergüenza acerca de las circunstancias, ocultando las que se deben declarar.
- b) *Los daños de la vergüenza son muchos y a cuáles mayores.*
 - i. No sólo no se perdonan los pecados, sino que se comete un gran sacrilegio.
 - 2. A medida que se multiplican las confesiones se endurece el alma y aumenta la vergüenza.
En consecuencia, la vida triste y de reinordimientos.
 - 4' Quizás la impenitencia final.
- c) *general, la causa de la vergüenza en la confesiôn es la falta de fe.*
 - 1. Debe creerse que el confesor es el representante de Dios, pero de un Dios misericordioso y no justiciero; del que trajo como mensaje a la tierra: «He venido a buscar los pecadores».
 - 2. Debe creerse también que mientras militamos ¶*

este mundo no hay pecado, por grave que sea, que no pueda ser perdonado.

d) *En particular suelen aducirse algunas dificultades que causan la vergüenza.*

1. Temor a que se nianifieslen los pecados. Se desvanece esta dificultad con el llamado sigilo sacramental.

Por ningûu motive Pue(U el confesor hacer la menai alusión a los pecados vidas en confesiôn. Xi siquLra puede cambior de manera de obrar movt-do por lo Que escuchô en confesiôn.

5. *Son muchos loi märtircs del sigiio de la confesiôn (v. irr., San Juan Xepomuceno).*

2. Se sorprenderâ el confesor. De ningûu modo. Sabe todos los pecados que pueden comcterse.

3. Son excésivamente graves. Muchas veces sucede que los considerados por el penitente como más graves no lo son en realidad. Aun cuando lo fueran, todos pueden ser perdonados. El sacerdote allanará el camino.

4. Perderâ la fania ante el confesor.

∴ *En primer lugar, no tienes obligaciôn de confesarte con un confesor conocido. Busca, si quieres, el que no te conozca.*

2? *Si no tienes más remedio, piensa que de ningûn modo pierdes la fama, sino al contrario, adquieres la de hombre kumilde, bueno y santo,*

3. *Es muy útil exclamar con San Agustín: «¿Qué podri yo tener oculto en mi corazôn que Pueda quedar escondido a tus ojos, aunque yo lo calle, aunque yo lo oculte, aunque yo no lo quiera confesar? Lo que con eso lograria es que tu te escondieras de mí; no el escondenme yo de ti» (cf. tConfesiones» I, 7).*

El examen de conciencia.

A. Es medio para lograr la integridad de la confesiôn. Lo preceptúa el concilio de Trento (cf. ses.14 c.5: DB 899).

B. Sin examen de conciencia dificilmente podrá uno recordar el numero y circunstancias de sus pecados.

C. Pero es necesario en tanto en cuanto. Algunos apenas lo necesitan, mientras que otros lo habrán de hacer muy detenido.

D. En general ha de ser:

a) *Diligente. Ha de procurar examinar lugares, personas, ocupaciones, etc., con interés y diligentia.*

b) *Humano. No se necesita un sobrehumano esjuerzo.*

1. Basta con que no faite lo que humanamente suele poner el hombre en los negocios temporales.

2. Si con ello no se recuerdan los pecados, no habrá obligaciôn de confesarlos.

El sacramento de la Penitencxa: la confesiôn general

I. *El remedio para las malas confesiones. Cuando en la vida del hombre existen confesiones nulas y sacrilegas, el remedio fácil y sencillo para que se perdonen los pecados es hacer una confesiôn general,*

H. *La confesiôn general.*

A. Como el nombre lo indica, es aquella confesiôn en que se repiten pecados declarados ya en otras confesiones; o mejor, es la repeticôn de confesiones anteriores.

a) *Hay confesiones generales de toda la vida, que abarcan todas las confesiones.*

b) *Hay confesiones generales de una parte, de la vida, que abarcan, por tanto, solamente el contenido de las confesiones hechas en ese espacio de tiempo.*

B. Normas. No se puede senalar una norma idéntica para todos respecto de la confesiôn general. Esta puede ser:

a) *Necesaria: para los que han hecho malas confesiones.*

b) *Útil o conveniente: para todos los que se encuentran bien preparados.*

c) *Perjudicial: para los escrupulosos.*

1. Piensan éstos que con la frecuencia de confesiones generales recobrarán la pez.

2. Se equivocan, puesto que complican más el remordimiento anterior.

3. Lo mejor pare éstos es la obediencia ciega al confesor.

III. Confesiôn general necesaria.

A. Es necesaria siempre que se han hecho malas confesiones.

B. Los criterios para saber cuándo las confesiones no han sido buenas son los siguientes:

a) *Negativos,*

T. Nunca por falta de memoria, «pecado olvidado, pecado perdonado».

2. Tampoco si hay duda de si se hizo o no la acciôn; si fué o no pecado grave; si se confesô o no. En ninguno de estos casos se hace mala confesiôn.

V. Tampoco se hace mala confesiôn cuando solamente versa ésta sobre los pecados veniales.

b) *Positivos.*

1. Callar por vergüenza un pecado grave o el número de veces que se ha cometido o sus circunstancias.
2. Callarlo por no haber hecho diligentemente el examen. En tal caso la falta de integridad es voluntaria «in causai.
3. Falta de dolor o de propósito. La cual fundadamente se puede colegir de la fácil y constante reincidencia o de no apartarse de la ocasión próxima de pecado.
4. No tener intención de restituir la materia grave, pudiendo hacerlo.
5. No deponer el odio grave hacia el hermano.

IV. *La confesión general, útil.*

- A. Los maestros de la vida espiritual dicen que la confesión aumenta la gracia y nos hace más partícipes de los méritos de Cristo.
- B. Esto en relación con las disposiciones de los que la reciben.
 - a) *Cuanto más profunda la humildad y más doloroso el arrepentimiento y sincero el propósito, más abunda de gracia.*
 1. De aquí que en ejercicios o misiones sea siempre útil la confesión general, porque la preparación es más excelente.
 2. No es necesario hacerla de toda la vida. Basta con repetir confesiones desde la última hecha.
 3. Ni tanipoco se requiere decir cada uno de los pecados, sino decir aquellos que uno desea.
 - b) *En algunas circunstancias de la vida, v. gr., cambio de estado, es también muy útil la confesión general.*
 - c) *Finalmente, utilísima en la última hora, si la misericordia de Dios concede esta gracia.*

V. *Para tranquilidad del alma.*

- A. Fenómeno muy repetido en ejercicios es la preocupación excesiva de las almas por sus pasadas confesiones.
 - a) *Si nunca han hecho ejercicios. la alegría por la confesión general que en ellos practican es señal inequívoca de que la confesión es buena.*
 - b) *Si otras veces los han hecho con su confesión general. el consejo es que recuerden sus reacciones morales y espirituales al terminar aquéllos.*
 - c) *El gozo que satura al alma después de una confesión general, al final de una misión o de unos ejercicios, que se recuerdan después toda la vida, hace pensar que el penitente puso entonces de su parte cuanto pudo y, por tanto, que hizo buena confesión y no ha de preocuparse de lo que anteciediera.*

- B. Piensen, en general, todas las almae que Dios no quere que la confesiôn se convierta en tortura para ellas, sino que, por el contrario, que les comunique la paz. “Este sacramento suele producir en los que lo reciben la paz y serenidad de la conciencia con gran consuelo del espiritu” (cf. Conc. Trid., ses.14 c.3: DB 896).

El sacramento de la Penitencia: la satisfacciôn de obra

I. El sacramento de la Penitencia y el Bautismo.

Es distinto el efecto causado por el sacramento del Bautismo y el producido por el sacramento de la Penitencia, aun cuando ambos borren los pecados.

Por el bautismo:

- a) *borran todos los pecados: el original, los mortales, los veniales y todas las imperfecciones.*
- b) *Se borra, ademâs, todo reato de poia, ya eterna, ya temporal.*

K

C. No así en la penitencia.

- a) *Aquí se borran los pecados mortales y veniales. Desaparece también la pena eterna.*
- b) *Pero queda la pena temporal, que es necesario pagar en esta vida o en la otra.*
 1. Este es el primer fundamento de la satisfacciôn de obra.
 2. Conviene, ademâs, a la clemencia de Dios no perdonar los pecados cometidos después del bautismo conscientemente sin una pequeña sanción, porque, de lo contrario, fácilmente los hombres seguirían cavendo en ellos. Las obras satisfactorias son medio excelente para apartarlos.

D. Ambos fundamentos los indica el concilio de Trento.

- a) *Sin duda que las penas satisfactorias apartan a los penitentes no poco del pecado y los reprimen como con un freno y les hacen más cautos y vigilantes.*
- b) *Remedian, ademâs, las reliquias del pecado y arrancan, por las acciones contrarias de la virtud, los hábitos malos adquiridos por la vida mala* (cf. Conc. Trid., ses.14 c.8 : DB 904-906).

S

- E. Respecto de Dios, la satisfacciôn tiene caracter expiatorio. Repara en cierto sentido lo que ha quitado por el pecado.

II. *Satisfaction de obra.*

- A. El nombre mismo lo indica. Son aquellas obras buenas mediante las cuales se paga por los pecados cometidos (cf. supra, Santo Tomâs, p.244,3).
- B. Si en esta vida no se tributa a Dios la compensaciôn de lo que se le ofendiô o no es uno purificado totalmente de las penas temporales del pecado, habrâ de hacerse en el purgatorio.

Por eso siempre son recomendables las obras satisfactorias.

Todo género de obras buenas pueden ser satisfactorias.

- a) *Se indican principahnente las oraciones, las limosnas y las peniencias o aflicciones exteriores, bien enviadas por Dios y admitidas con resignaciôn y alegria, bien buscadas libremente por nosotros mismos.*
- b) *La Iglesia predica constantcmente las peniencias, sobre todo en .idvicHto y Cuaresma (cf. «La palabra de Cristo» vol.i, Domingo 3.º de Adviento ; y vol.3, Domingo i.º de Cuaresma).*

Mediante ellas se expia el pecado y purijica el aima y se la préserva de otros pecados: «Quidquid boni feceris aut mali sustinueris sil tibi in remissionem peccatorum, augmentum gratiae et praemium vitae aeternae».

III. *La satisfaction sacramental.*

- A. En la confesiôn se impone una penitencia que constituye el objeto de la satisfacciôn sacramental.
- a) *«Los sacerdotes confesores deben tener présenté que las peniencias que imponen sirven no sôlo para conservar la nueva vida (recuperada por el sacramento) y para la curaciôn de la enfermedad del aima, sino también como castigo y pena de los pecados cometidos; pues las llaves conferidas al confesor no son solamente para desatar, sino también para atar».*
- b) *«Es muy falso y contrario a la palabra de Dios sostener que el Senor perdona siempre, junto con la culpa, toda la pena (es decir, la eterna y la temporal), pues se hallan en la Sagrada Escritura ejemplos claros y evidentes que, así como también la divina tradiciôn, contradicen palpablcmnte este error» (Cone. Trid., ses.14 c.S : DB 905j).*
- B. Esta satisfacciôn tiene especial valor por su conexiôn con el sacramento. Forma parte de él. Por ella nuestras obras buenas se unen a la expiaciôn

infinita e infinitamente agradable de Cristo al Padre (Cone. Trid., ses.14 c.8: DB 904).

- C. Es cierto que ninguna obra nuestra satisfaria si no estuviera unida de alguna forma a Cristo. Pero la impuesta en el tribunal de la penitencia, independientemente de los actos subjetivos del penitente, va en si unida con el sacrificio expiatorio del Redentor.

IV. *La disciplina antigua y la nueva.*

- A. Antiguamente para expiar los pecados se hacia penitencia pública. Son célebrés en la historia de la Iglesia los cuatro grados de penitentes que existian hacia el siglo III.

a) «*Flentes*» (*los que lloraban*).

1. Estos, según San Basilio, no podian ni siquiera entrar en la iglesia.
2. Con varios cilicios en el cuerpo y cubierta la cabeza de ceniza, se colocaban a la entrada del atrio y con lágrimas y suspiros pedian a los sacerdotes y a los fieles hiciesen a Dios oraciones por ellos.

b) «*Audientes*»

1. Entraban dentro dei atrio de la iglesia.
2. Desde alli oian la lectura de la Sagrada Escritura y la predicación.

c) «*Genuflectentcs o iacentes*».

1. Podian entrar en la iglesia hasta el pùlpito, y, de rodillas o postrados, tomaban parte en la oración que seguia a la predicación y eran luego despedidos.
2. Salian de ordinario confesando sus pecados con lágrimas y golpes de pecho.

d) «*Consistentes*».

1. Estos asistian a toda la misa.
2. Pero no eran admitidos a la comuniôn.

Habia, ademâs, otras muchas y muy rigurosas penitencias particulares.

Tales eran ayunos, disciplinas, vigiliâs, trabajos, privaciones y practicar algunas obras de misericordia, como servir a los enfermos o enterrar a los muertos.

2. «Solian imponerse por pecados muy diversos, aun los que parecen mäs comunes y frecuentes» (cf. P. Munana, «Verdad y Vida» t.3 p.286 U.S37). Durante el tiempo de Cuaresma principalmente se observaban estas grandes austeridades, hasta que el dia de Jueves Santo eran absueltos por el obispo (cf. «Cornent, litûrg. dom. i.º de Cuaresma» : «La palabra de Cristo» vol.3 p.J3 ss).

- B. Actualmente la penitencia es secreta, lo mismo que la confesiôn. Y, por lo general, consiste en breves oraciones, pequenos sacrificios u otros generos de obras buenas. Nunca son penitencias extraordinarias.

V. *Nuestra postura ante la satisfaction.*

- A. Hay obligation estricta de aceptar la penitencia. De lo contrario, el sacerdote no puede absoiver. Si se acepta exteriormente, pero no interiormente, la confesiôn es sacrilega ¹.
- B. Debe cumplirse. No cumplir una penitencia grave por un pecado confesado anteriormente es pecado mortal. Debe cumplirse cuanto antes, porque el descuido pudiera causar la omisiôn, y en tal caso seria voluntario en la causa.
- C. Es muy laudable la prâctica de suplicar al confesor mäs penitencia por el especial valor que tiene la impuesta por él en el acto de la confesiôn.

14

El sacramento de la Penitencia: la contriciôn ¹

I. *Dispositiones para confesarse bien.*

- A. El evangelio del domingo “in albis” constituye a los apôstoles en jueces.
 - a) *El Padre diô al Hijo el poder de juzgar.*
 - 1. Eu el oto mundo sera juez implacable segûn la justicia estricta.
 - 2. En éste es juez de misericordia.
 - b) *Ejerce su juicio a traves de sus repräsentantes de la tierra: apôstoles, obispos, sacerdotes.*
 - c) *Las palabras del Evangelio se rej>iten en cada ordenaciôn sacerdotal.*

¹ No hay inconvenienti en suplicar al confesor que la varie, si en el momento de imponer'e considera el penitente que existen dificultades para cumplirla.

² En el domingo 3.º y 18.º después de Pentecostes trataremos del mismo tema, considerándolo bajo distinto aspecto. En este domingo los guiones presentados son de tipo más bien catequístico acerca de las partes que comprende el sacramento de la Penitencia, y de las que depende su fruto y eficacia. Como son ideas generalmente conocidas o, a lo menos, pueden fácilmente encontrarse en los aurores, y, por otro lado, es muy vasta la materia, nos limitaremos a un esquema resumido, teniendo en cuenta principalmente su utilidad para la predicación en ejercicios y en misiones.

Por el texto se ve que los sacerdotes pueden perdonar o retener.

- a) *No por falta de la misericordia de Dios, sino por las disposiciones del penitente.*
- b) *Constituyen estas disposiciones como la materia de este sacramento y son necesarias de parte del penitente para la integridad del mismo y para la entera remisión de los pecados* (cf. «Catecismo del Concilio de Trenton c.21 § 3.º).

C. Dom Bosco se atribuye la frase de que “Más aima se condenan por confesarse mal que por no confesarse”.

De aquí la utilidad de las instrucciones acerca de las partes de la confesión.

II. *La contrición.*

Es lo mismo que arrepentimiento. “Animi dolor et detestatio de peccato commiso cum proposito non peccandi de caetero” (cf. Conc. Trid., ses.14 c.4: DB 897). “El dolor del aima y la detestación del pecado cometido con proposito de no pecar en adelante” (cf. supra, Santo Tomás, p.240, c.1).

Tiene, por tanto, dos directrices: una con relación al pasado y otra al futuro.

- a) *La del pasado es una detestación dolorosa.*
- b) *La del futuro es el propósito, que será objeto de otro guión.*

III. *Necesidad de la contrición.*

A. Sin dolor no puede haber perdón. En todo tiempo fué necesaria la contrición para impetrar el perdón de los pecados, dice el Concilio de Trento (cf. *ibid.*).

B. Por el pecado nos apartamos de Dios y nos dirigimos al mal.

- a) *Es necesario salirnos del extravío y detestar el mal verdaderamente.*
- b) *No sólo el simple cambio de criteria o la cesación, sino, además, el odio al mal.*
- c) *Arrojad de vosotros todas las iniquidades que cometéis y haced un corazón nuevo y un espíritu nuevo* (Ez. 18,31 ; Cone. Trid., *ibid.*).

Solamente una detestación dolorosa es capaz de fundir la dureza de nuestro corazón para recibir después la forma de Jesucristo. Por eso escriben, San Ambrosio a Teodosio: “El pecado no se quita si no es con lágrimas y con penitencias (cf. “Epist.” 51,11: PL 16,1212).

IV. *Contrition perfecta e imperfecta.*

A. Denominadas también contrición y atrición.

B. Las diversifica el motivo.

- a) *La primera se hace por amor de Dios, por motivos de caridad.*
- b) *La segunda, por el temor del infierno y de la pena o por la fealdad misma del pecado.*

C. Ambas son buenas.

- a) *Pero causa» el perdón de los pecados de distinto modo.*
 - 1. La perfecta, aun sin la recepción real dei sacramento, con tal de que se tenga el deseo de recibirlo.
 - 2. La segunda, en cambio, solamente con el sacramento realmente recibido, excepto el caso de la extremaunción.
- b) *Las cualidades de una y otra en orden a la confesión son idénticas, y por eso las consideramos aquí de igual modo.*

V. *Cualidades de la contrición. Seguimos en esto a los autores de teología moral.*

Interna. Es claro que, ei el pecado se consuma en la voluntad, tiene que proceder de ella la retractation propia de la contrición. No bastan formulae exteriores ni golpes de pecho: “Desgarrad vuestro corazón y no vuestro vestido” (Isaías 2,13).

Sobrenatural. O hecha bajo el influjo actual de la gracia de Dios. De lo contrario, no seria acto saludable.

- a) *Por eso se debe rezar antes de prepararse para la confesión, pidiendo a Dios su gracia.*
- b) *Además, en los motivos del dolor se debe desechar el puramente humano y material, para dolerse por motivos sobrenaturales.*

Universal. De todos y cada uno de los pecados mortales. No se puede excluir ninguno. De lo contrario, no seria arrepentimiento por haberse separado de Dios.

Suma. Mas no en los sentidos, porque es claro que los dolores sensibles los sentimos más, sino en el aprecio.

- a) *Es decir, que consideremos el pecado como el peor de los males y, en consecuencia, que estemos dispuestos a perderlo todo antes de pecar.*
- b) *No hacen falta lágrimas exteriores, ni siquiera conmoción interior sensible.*

VI. *Sin dolo? verdadero, la confesiôn es sacrilega.*

Sin contriciôn no hay sacramento válido.

- a) *Tratândosc de pecados veniales, nunca se comete sacrilegio. Serà nulo el sacramento.*
- b) *Si, en cambio, se trata de mortales, constituye un sacrilegio.*

C. Abundan, ciertamente, por falta de dolor.

- a) *Se confiesa atolondradamente, como por rutina, para engañarnos a nosotros mismos, sin querernos enfrentar con nuestra voluntad para que rechace la vida baja.*
- b) *Podrà faltar el examen..., quizá haya que reducir la confesiôn a su minima expresiôn, incluso a un gesto. Nunca puede estar ausente el dolor.*
- c) *De no tenerlo, preferible mil veces no confesarse.*
- d) *Es distinto del remordimiento. Muchos hay que, sintiendo éste, gracia especial de Dios, no se deciden a formular aquél.*
- e) *El que de verdad desca arrepentirse, aun cuando nada sienta, puede acercarse tranquilo al tribunal de la penitencia.*

VU. *Modo de formarlo.*

San Carlos Borromeo consideraba el cielo, el infierno y el Calvario.

Son très miradas utilisimas para la formation del verdadero dolor.

- a) *Una mirada al cielo para ver lo que se ha perdido: Dios, sus bienes, su gloria, su amistad.*
- b) *Una mirada al infierno para contemplar lo que hemos merecido: dolor, castigo eterno.*
- c) *Una mirada al Calvario: Jesucristo, con su corazôn abierto, agotada su sangre, me préserva dei castigo y me devuelvc a Dios.*

C. Y considerando estas cosas se puede rezar el “Miserere mei” o el “Senor mio Jesucristo”.

El sacramento de la Penitencia: el proposito enmienda

I. *Qué es el proposito.*

A. El proposito va incluído en la contriciôn.

- a) *Si de verdad se détesta el mal, surge el anhelo del bien.*
- b) *Si se veía lo que se hizo, se debe pronunciar: «Nunca jamás lo volveré a hacer».*

- B. El proposito es la firme decision de no volver a ofender a Dios.

II. *Cualidades del verdadero propósito.*

- Sobrenatural e interno. Al igual que la contrición.
B. Universal. No cometer nunca ningún pecado.

- a) *Universalidad, pues, en cuanto a! objeto y en cuanto al tiempo.*
b) *Proponer no pecar más que un día a la semana en ve: de hacerlo todos los días, es propósito falso.*

C. Firme y decidido.

- a) *No basta la veleidad: tOuisiera», tl'aré si puedo»... Son fórmulas insuficientes.*
b) *Las verdaderas son: tQuiero <No lo hare' nias», Eo intentaré por todos los medios*

Eficaz.

- e) *No quiere esto decir que no se vaya a caer.*
b) *Pero si que en el momento de hacer el propósito esté uno firmemente decidido a poner los medios necesarios. aunque cuesten, para apartarse del pecado. y particularmente los que el confesor senate.*
c) *La enmienda de la vida rubrica la excelencia del propósito.*

remidencia.

En los pecados veniales,

- a) *Es muy compatible con el verdadero propósito. Siete veces al día cae el justo, aun cuando confiese.*
b) *Son estos pecados nias propios de la debilidad aue de la malicia.*
c) *Sin embargo, un propósito firme acaba a la larga aun con las faltas pequeñas.*

B. En los pecados mortales.

- a) *El hecho de volver a caer no significa que faltó el propósito.*
b) *Si se cae inmediatamente. sin ninguna resistenda, en los mismos pecados durante una experiencia larga. se puede presumir fundadamente que no hubo verdadero propósito. De aquí que el confesor dificra e incluso niegue la absolución.*

IV. *Las ocasiones próximas.*

- A. Son la piedra de toque para conocer si el propósito es o no eficaz.
B. Ocasión próxima es la que siempre o casi siempre lleva al pecado grave: la. lectura, el espectáculo, la playa, la compañía. etc.

- a) *Es, por tanto, relativa al sujeto y a sus condiciones, aun cuando puedan scûalarse algunas ocasiones proximas absolutas, dada la general condiçôn del hombre caido.*
 - b) *Exponerse a una ocasiôn prôxima de pecado sin ninguna causa grave es ya en si mismo pecado.*
- C. Por tanto, el propôsito verdadero no solamente ha de ser la decision de no pecar mâs, sino incluso de apartarse de las ocasiones proximas.
- a) *La universalidad se extiende también a éstas. Proponer dejar el pecado y no la ocasiôn que infaliblemente nos lleva a él, es absurdo. No se nos parirà absolver.*
- D. Solamente un caso se exceptúa: cuando la ocasiôn prôxima es necesaria, es decir, cuando no tengo mâs remedio que seguir en aquella ocasiôn para mi pecaminosa, porque de dejarla se me causaria un perjuicio grave, v. gr.: unas relaciones muy avanzadas, una colocaciôn, etc.
- a) *En tal caso, dejarla seria lo mâs seguro y lo mejor. Preferir padecer un daiio temporal a exponerse a perder el bien espiritual es cosa con frecuencia heroica, mas siempre serial inequivoca de buen propôsito. Y lo mâs evangélico. El tSi oculus tuus scandalizat te...» parece referirse a esto.*
 - b) *En sana moral no se exige tanto.*
 - c) *Pero se exige poner todos los medios que contribuyan a cambiar aquella ocasiôn prôxima en remota.*
 - d) *El confesor indicará los medios mâs eficaces.*

V. Negation de la absolution.

- A. La falta de propôsito, como la del dolor, son causa frequentisima de malas confesiones. Cuando en unos ejercicios o misiones se examina serenamente la vida, tropezamos con etapas mâs o menos largas en que, con la misma facilidad con que se confesaba uno, con esa misma facilidad cometia los pecados.
- B. Si alguna vez se nos niega la absoluciôn, no es por ello el sacerdote duro e intransigente.
- a) *Es, ante todo, juez que debe velar por la gloria de Dios y santidad dei sacramento. Ademâs, padre. Si te absolviera convencido de que no estâs dispuesto, sería ante Dios rco de un sacrilegio y no procederia contigo como padre, porque te causaria un grave mal.*
 - c) *Procede, en cambio, como padre cuando te dice: tSientô mâs que tû negarte la absoluciôn. Pero es mi deber. De lo contrario, nos perderiamos los dos.*

Si no estas dispuesto, preferible es que no confieses y que esperes a que el Seiior en su misericordia te ayude.»

VI. Camino de condenarse.

Dicen que “confesarse y no enmendanse, camino de condenarse”.

B. Y también que “de buenos deseos está empedrado el infierno”.

C. Lo más importante de la confesiôn es el propósito.

- a) *Con frecuencia piensa el penitente que no va a poder cumplir lo resuelto. Debc estar seguro de que no le ha de faltar la gracia de Dios. Desconje de si mismo y de sus fuerzas, pero abandônese en los brazos del Seiior.*
- b) *Mas no pieuse en las circunstancias que después realmente puede encontrar. Seau las que sean, por encima de ellas y de la propia debilidad está Jesucristo.*
- c) *Junto con el proposito es convenientísimo que aparezca la plegaria humilde y conjiada a Jesús y a su santísima Madré. Plegaria que ha de repetirse constantemente en la vida, cada dia, si es posible, para que logremos el cumplimiento de nuestros propósitos.*

16

Escenas del cenáculo

I. El evangeiio de hoy.

Estâ tornado de San Juan.

a) *Nos refiere dos escenas del cenáculo.*

1. La que se realizô el domingo de Resurrección por la tarde.
2. Y la verificada ocho dias después, en la tarde del domingo siguiente.

b) *Por esta segunda razón lo ha elegido la Iglesia para esta dominica.*

Saludable e instructive, empero, es rehacer con este motivo todas las escenas del cenáculo en el domingo de Resurrección y en el siguiente.

II. Escenas del cenáculo.

A. En el dia de la resurrección.

- a) *Escena primera: domingo de Resurrección por la maiiana.*

Apôstoles y discipulos estaban suniidos en la mäs profunda tristeza. «Lugentibus et flentibus» ; «Suniiidos en la tristeza y en el dolor» (Mc. 16,9).

2. Nadie creia en la resurrecciôn del Señor.

Escena segunda: llegan las mujeres al cenâculo.

1. Llegan profundainente alteredas. Tampoco creen eu la resurrecciôn del Señor.

2. Pero anuncian que el sepulcro esta vacio y que ban visto un ângel.

3. Nadie créé en la resurrecciôn del Señor, ni las mujeres ni los discipulos.

4. Pedro y Juan salen con la Magdalena camino del sepulcro.

c) *Escena tercera: regreso de Pedro y Juan.*

1. Manifiestan que las mujeres tienen razôn. Que el sepulcro estâ abierto y que han robado el cadâver del Señor (Le. 24).

2. Pero nadie créé en la resurrecciôn de Jesucristo.

d) *Escena cuarta:*

i. Después del regreso de Pedro, salen dos discipulos camino de Emaûs.

2. Van profundamente abatidos. No tienen fe en la resurrecciôn. Han perdido la esperanza.

3. Hablan despectivamente de las mujeres.

e) *Escena quinta: regreso de la Magdalena al cenâculo.*

i. Esta escena no estâ explicita en el Evangeiio, pero se desprende lôgica y seguramente de la narraciôn evangélica.

2. Magdalena ha visto al Señor en el huerto.

f) *Escena sexta: regreso de las otras mujeres.*

i. Decimos lo mismo que de la Magdalena. Las otras mujeres regresan para decir que Jesucristo les ha salido al encuentro y las ha saludado : «Avete».

2. Nadie créé a las mujeres (Mc. 16,11 y 14). Pedro, empero, sale para el sepulcro.

g) *Escetia séptima: regreso de Pedro.*

1. Pedro vuelve al cenâculo y anuncia que el Sefior ha resucitado y se le ha aparecido (Le. 24,34).

2. Unos creen a Pedro y otros no dan fe a sus palabras (Mc. 16,14).

h) *Escena octava: regreso de los discipulos de Etnaus.*

1. X'uelven al cenâculo los discipulos de Emaûs. Kelatan la apariciôn de Jesûs, la cena y el conocimiento del mismo, porque les abriô los ojos al partir el pan.

2. Algunos de los del cenâculo les comunican : «El Sefior ha resucitado y se ha aparecido a Pedro».

3. Otros en el cenâculo, probablemente la mayoría, segûn se desprende de la narraciôn de Lucas, no creen ni a Pedro ni a los discipulos de Emaûs. Siguen negando la resurrecciôn de Jesûs.

*j SENOR MIO Y BIOS Mlu!»

Escena novena: apariición de Jesûs en el cenâculo.

1. Todavía estaban hablando los discipulos de Emaûs, cuando Jesûs aparetid en el cenâculo. Reaction de gozo y de terror (Io. 20 ; Le. 24).
2. Pero una gran parte del cenâculo signe sin creer en la resurrecciôu del Senor. Piensa que lo que ve es un fantasma (Le. 24,37).
3. Jesûs les ofrece las manos y los pies ; <Palpad, que el espiritu no tiene carne ni huesos, cornu veis que yo tengo. Pero, a pesar de eso, no creyeron en El» (Le. 24,39-41).

Escena décima: la transjormaciôn del cenâculo.

He aqui el momento cumbre de este drama mag-nifico. Hey un instante en que se transforma todo el cenâculo.

Y todos creen en Jesucristo. Y comienxan a entender sus palabras.
Cristo oftcialmcnte convierte en apôstoles a s... dis- y les confiere el poder de las liâtes para per- donar o retener los pecados.

iCômo se ha verificado esta transformaciôn ?
êQué personaje ha entrado en escena, cuyo tes- timonio era mâs eficaz que el de Pedro o el de los discipulos de Emaûs y el del propio Jesu- cristo?

El nuevo pcrsonaje es el Espiritu Santo.

Cristo les habia dicho ya una vez : <Pax vobis» : cLa paz sea con vosotrosi (Le. 20,19).

- 2) Mas, como se desprende dei relato de Lucas (c.24), no quedaron ellos en paz, sino alterados, turba- dos, aterrados...
- 3) Por segunda vez les dice Jesûs : cPax vobis» : cLa paz sea con vosotros» (Io. 20,21).
- 4) «Habiendo dicho estas palabras, soplô sobre ellos y les dijo : Kecibid el Espiritu Santo» (Io. 20,22). «Entonces lesabriô la inteligencia para que en- tendiesen las Escrituras» (Le. 24,25).

La frase de Lucas tiesabriô la ñteligencia se co- rresponde con el •accipite Spiritum Sanctum de Juan. Con el Espiritu Santo les diô el don de entendimien- to. Y comenzaron a entender a Jesucristo. Y comen- zaron a entender el Evangelio.
Fué la primera infusiôn del Espiritu Santo. Un an- ticipo de la plena injusiôn aue habian de recibir ei dia de Pcntecostés

Deepues del dia de la resurrection.

a) *Escena undécima: regreso de Tomâs.*

Tomâs no estuvo présente durante la aparitidn de Jesûs. Regresô al cenâculo. Y no diô crédito a lo que le refirieron los déncias discipulos, los que estuvieron en el cenâculo.

Sôlo una mente quedaba, pues, en lq oscuridad de la incredulidnd, la de Tomâs. Y es tan recal- citrante, que impone condiciones a Jesucristo para creer.

No le basta verte, ni tocarle, ni Que coma delante de &. como ba^tô a los demôs discipulos.

2. *Exigia ademds meter su dedo en las llagas de la mano y su mano en la llaga drl costado.*

b) *Escena duodéciina y final:*

1. Es la de este domingo, odio dfas después del domingo de Resurrecciôn.
2. Jesûs se apareciô en el cenâculo estando todos los discipulos y Tomâs.

1. *De nuevo les dice: Pax vobis»; »La paz sea con vosotros». Todo el cenâculo estâ ya en paz.*

2. *Jésus se dirige a Tomâs y le pide el dedo Para meterlo en la llaga de la mano, y la mano para mtferla en el costado.*

Y le amonesta paternalmente: tNo quieras ser incrédulo, sino fiel» (10. 20,27).

Rendido, al fin, Tomâs, cae a los pies de Jesus, pronunciando cl tDominus meus et Deus meus»: iSeftor mio y Dios mfo» (10. 20,28).

s* *Jésus le contestô: Porquc nu has visto, has creído; dichosos los que sin ver creyeron» (10. 20,29)*

resurreccion

I. Valor apologetico de este evangelio.

A. El relato evangélico de la resurreccion tiene un enorme valor apologético. Un lector desapasionado y refleodvo ha de exclamar: Esto tiene que ser así. Esto es historia.

- a) *No hay artista. capaz de escribir la pâgina que han consignado de la resurrecciôn los cuatro evangelistas.*
- b) *Alcanza un inmenso valor literario y psicológico la lenta transformaciôn de los espiritus.*
- c) *Desde la falta absoluta de fe en la resurrecciôn hasta caer a los pies de Cristo, como Tomâs, y adorarlo como a Dios y hombre resucitado, hay una gradation, una serie de etapas, de malices, de penumbras, de contradicciones aparentes.*
- d) *Todo ello expresado con una naturalîdad y una sencillez ajenas a todo artificio, que no puede ser producto de una mente literaria.*

B. Contradicciones aparentes y coincidencias defondo.

- a) *Las mismas contradicciones que a primera vista se advierten entre los diversos textos evangélicos, dan pie al argumento que se ha hecho en este orden, diciendo que son tantas las contradicciones aparentes, que se excluye desde el primer momento la idea del amaiio.*
- b) *Y, por otra parte, son tantas las coincidentias de fondo. que convncn de la realidad del hecho-*

II. *La fe baja del cielo.*

- A. La fe es un don. La fe en cuanto al hâbito sôlo Dios la puede concéder.
- e) *-Vf es fruto de nuestro trabajo. Ni siquiera el principio de la fe es obra nuestra* (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.6 a.1 c).
 - b) *San Agustin tuvo sobre este punto un concepto errôneo, que rectified nids tarde.*
- B. La apologética, por tanto, posee un valor muy relativo para conseguir la fe.
- a) *Puede barrer obstâculos. Puede preparar o disponer nuestro espiritu.*
 - b) *Pero la fe baja del cielo.*
 - c) *La mejor disposition para conseguir la fe es la humildad de corazôn y el sincero deseo de buscar la verdad.*
- C. En los personajes que se mueven en los Evangelios en torno a Jesucristo hay muy distintas disposiciones para creer.
- a) *En algunos estâ a flor de tierra la sencillez, la bondad de corazôn. el amor a Jesucristo y el deseo de encontrarle. J la cabeza de este grupo aparecen las mujeres y San Pedro.*
 - b) *En otros, una manifiesta buena voluntad va mezclada con una disposition imperfecta, como en los discipulos de Ematis. Oyeron con gusto hablar de las Escrituras y del Evangelio y retuvieron consigo, no despacharon, a aquel extraho peregrino.*
 - c) *En otros, como en varios apôstoles y discipulos—no se dice quiénes concretamente—, hubo estados psicológicos intermedios, pero que indicaban su deseo de ver a Jesucristo y el amor hacia su persona.*
 - 1. San Lucas lo ha expresado en un versiculo admirable (24,41) : «Adhuc antem illis non credentibus, et mirantibus prae gaudio» : «No creyendo aún ellos, en fuerza del gozo y de la admiraciôn».
 - 2. En estas palabras se manifiesta la falta de fe, la admiraciôn y el gozo.
 - i? *EsMn vicndo una imagen: les parte? la de Cristo.*
 - z.9 *Vo créer. que sea El mismo. No crcen en El. Pero les llcna de admiraciôn. gozosa ver su Propia imagen.*
 - 3. *Hay amor a Cristo. Hay una buena disposiciôn para llegar al final dei camino. Existe una buena voluntad.*
 - d) *Capitulo aparté merece Tomds.*
 - 1. La tozudez de Tomâs es inexplicable. Estâ fue-re de las normas corrientes de la prudencia y de la discreciôn humanas. En este caso, Tomâs es un terco obstinado.
 - 2. Con un criteria de justicia hurnana, dirfamos que merecta ser condenado y separado de los apôs-

toles y abandonado como enfermo de una dolencia incurable.

3. La longanimidad sin limites del corazôn de Jesûs se manifiesta en el caso de Tomâs.

- i.- *Jésus no Juzga así al apôstol. Cristo, que hasta el ultimo momento quiso salvar a Judas, icômo no iba a hacer todo lo pqsible Por salvar a Tomâs?*
- â.- *F con un acto que pudiera parecer que rebajaba de algûn modo la dignidad del Seïior, Cristo se presta a la peticiôn exorbitante dei discipulo. Y se presenta a él y le ojrcce las llagas de las manos y el costadu abierto.*

III. Conclusion necesaria.

A. Si, pues, la fe baja del cielo y es un don de Dios, hay que pedir humildemente a Dios nuestro Senor este don.

- a) *Es muy de aconsejar que se practique, aunque no se tenga fe plena.*
- b) *Muchas aimas estân en estados intermedios como los apôstoles del cenâculo antes de recibir el Espiritu Santo.*

Situaciôn angustiosa, cuya formula estâ expresada en el Evangelio por boca del padre del lunático, que de rodillas y llorando pide la salud de su hijo.

«Si crees—le dijo Jesûs—, todo es posible al que créé». Y él conteste» : «Creo, Senor ; ayuda tû mi incredulidad» (Mc. 9,23).

Es decir, quiero creer del todo. No acabo de creer. Tengo un principio de fe en la divinidad de tu persona. Convierte, Senor, este principio de fe, que tû mismo me has dado, en plena y firmísima fe : en que tû eres el Dios de la misericordia.

B. Hay que poner medios humanos para conseguii

- a) *El que realmente quiere creer debe procurar, como aquellos apôstoles, pcrmanecer en el cenâculo.*
- b) *Es decir, buscar la compaûia de gentes bucnas y piadosas, que creen en Dios nuestro Senor.*
- c) *Permanecer en el cenâculo, es decir, procurar que todo contribuya a aumentar en él el deseo de creer y a destruir los obstdculos que se oponen a su fe.*

IV. Mds obstinados que Tomâs.

A. De San Agustin es la idea de que, si nosotros no creyéramos en Jesucristo, seriamos mâs tercos que Tomâs el llamado Didimo.

- a) *Nosotros poseemos testimonios mucho mâs valiosos que los que se le ofrecieron a Tomâs de la divinidad de Jesucristo. La misma obstinaciôn de Tomds, re-*

cogida en los Evangelios, se convierte en argumento de que Cristo nuestro Señor resucitó.

- b> *Mas nosotros vemos lo que no pudieron ver los apóstoles: la resurrección de un mundo pagano a la fe en Cristo.*

Nos dice el santo Doctor : Contemplamos la expansión maravillosa del Evangelio por todo el mundo romano.

2. Esta expansión es un milagro.

- *Esta expansión, o se ha hecho en virtud de los milagros hechos por los apóstoles y sus sucesores, o se ha verificado sin milagro.*
- *Si lo primero, el milagro anuncia la Presencia de Dios y, por consiguiente, el origen sobrenatural del Evangelio.*
- *Si lo segundo, la expansión misma, sin la colaboración del milagro, es ya un milagro moral, único en la Historia (véase La Palabra de Cristo vol.2 p.798).*

- B. Si San Agustín tiene más motivos para creer en Jesucristo que el apóstol Santo Tomás, nosotros, ahondando en las ideas del gran obispo, los tenemos incomparablemente mayores que los de éste y los del apóstol.

- a) *Aumenta en el mundo constantemente el número de los que creen en la divinidad de Jesucristo; de los que renuncian a todas las cosas, se niegan a sí mismos y hacen como sustancia o esencia de su vida el abrazarse con la cruz del Redentor.*

- b) *A la vista tenemos, en confirmación de lo dicho, la estadística de las Ordenes religiosas de varones, publicada recientemente.*

1. Al terminar la guerra en 1945 había en el mundo doscientos treinta y ocho mil setenta y dos varones religiosos.
2. En 1954 esa cifra es de doscientos setenta y un mil quinientos. Es decir, un aumento del 14 por 100.

- C. Dios nos conceda el espíritu de fe de las santas mujeres. Pero, si no merecemos tanto, que, al menos, ante tantas pruebas de la divinidad de Jesús, deseemos creer, pidamos la fe, practiquemos esa fe, como si ya creyésemos, y caigamos, al fin, como Tomás, ante los pies del Salvador resucitado, pronunciando el “Dominus meus et Deus meus!”: Señor mío y Dios mío!”

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

18

Raíz y esencia del apostolado

I. *"Sicut misit me Pater".*

A. Jesucristo conflare a los discipulos el apostolado.

- a) *Les infunde el Espiritu Santo. Una infusiên parcial, que serà plena en Pentecostés.*
- b) *Les concede la facultad de atar y de desatar.*

Las palabras que pronuncia en esta ocasiôn expresan el origen y la esencia de todo apostolado.

- a) *«Como me envié el Padre, asi os envio a vosotros. Recibid el Espiritu Santon.*
- b) *El origen del apostolado está en el seno de la Santisima Trinidad.*
 - 1. El primer apôstol es Jesucristo.
 - 2. El apostolado procédé del Padre. «Pablo, apôstol, no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitô de entre los muertos» (Gai. r,i).

c. Para determinar la esencia del apostolado hay que contestar a estas preguntas:

- e) */Por qué envié Dios al Hijo?*
- b) */Adénde le envié?*
- c) */Fin inmediato del apostolado?*
- d) *, Fin ultima de todo apostolado?*

II. *Emyresa de amor.*

A. ;Por qué le envio? El Padre envio al Hijo por amor al mundo.

- a) *Dice San Juan: «Porque tanto amé Dios al mundo, que le dié su unigénito Hijo» (3,16).*
- b) *Dice San Pablo: «Nos amé y se entregé por nosotros» (Eph. 5,2).*

B. iAdônde le envio? Al mundo, a la humanidad caida, de cuya carne se vistiô (Io. 1,14).

C. Fin inmediato: para reconciliar al mundo con Dios.

- e) *«El Padre estaba en el Hijo reconciliando al mundo conslgo» (2 Cor. 5,19).*
- b) *El Padre le envié a padccer y morir «para pacificar v reconciliar conslgo; Por la sangre de su cruz, todas las cosas» (Col. 1,20).*

D. Fin último: para unir el mundo con Dios.

- a) *Para que el Padre. Jesucristo y el mundo Ueguen a ser uno.*
- b) *Tema que desarrolla Jesucristo en el tcxto cuntbre de! Evangelio, que es la oraciôn sacerdotal.*
 - 1. «Para que todos sean uno, como tû, Padre, estas en mi y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tû me has enviado (lo. 17,21).
 - 2. «Yo les he dado la gloria que tû me diste, a fin de que sean uno, como nosotros somos ñno (ibid., 22).
 - 3. «Yo en ellos y tû en mi. para que sean consumados en la unidad y conozca el mundo que tû me enviaste v amaste a éstos como me amaste a mi» (ibid., 23).

ГП. *El apôstol, hombre de caridad.*

- A. La esencia, pues, del apostolado estâ en la caridad. En tanto lo sera el apôstol, en cuanto esté unido con Dios.
- B. La empresa del apôstol es divina.
 - a) *Por el origen.*
 - b) *Por los medios.*
 - c) *Por el fin.*
- C. La union con Dios se verifica por la abstenciôn del pecado, la mortificaciôn, la oraciôn. los sacramentos.

La. *herejia de las obras.*

- A. Estas ideas básicas parecen bien conocidas y, sin embargo, nunca se repetirân bastante.
 - a) *Prdcticamnte estân olvidadas en muchos casos.*
 - b) *Hoy se incurre con frecuencia en lo que el cardenal Mercier llamaba tla herejia de las obras».*
 - 1. Proceder prâcticamente en empresas sobrenaturales prescindiendo del orden sobrenatural.
 - 2. Olvidarse de la gracia y del Espiritu Santo.
- B. De ahi:
 - a) *El fétichisme de la estadistica.*
 - b) *El culto exagerado de la técnica.*
 - c) *El falso concepto de la organizaciôn apostôlica.*
 - d) *El abuso de los medios humanos, utiles y en si excelentes. pero que han llegado a convertirse casi en fin de ciertas actividades apostôlicas: el cine, el teatro, el déporté, etc.*
- C. En resumen, las manifestaciones ostentosas preferidas a la vida intima y eficaz. Los continuos

Congresos, concentraciones, exhibiciones, etc., sin fruto proporcionado al aparato que ee despliega.

V. *La central.*

Si quisiéramos emplear una imagen expresiva, diríamos que el apostolado semeja una gran fábrica movida por energía eléctrica.

- a) *La central es Dios nuestro Señor, Jesucristo.*
- b) *El fluido vital es el Espíritu Santo.*
- c) *¿Se prescindiría de esta energía? Sería imposible sustituirla por la energía humana. Como sería imposible en una fábrica tratar de suplir con las propias fuerzas la falta de energía que de la central nos aporta el cable.*

preocupación primera y elemental del apóstol es la unión con la central, la unión con Dios nuestro Señor.

- a) *La obra apostólica es obra de Dios y hecha por Dios.*
- b) *Y los hombres no son más que instrumentas, buenos administradores de la energía divina.*

VI. *El criterio de los santos.*

Valga por todos el sin par San Juan de la Cruz.

- a) *Lean los desordenadamente activos las cantiones del «Cántico espiritual» y su declaración.*
- b) *De tales textos son las siguientes sentencias:*

«No hay obra mejor ni más necesaria en la Iglesia que el amor» (BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» p.1105 § 2).

- 2. La Iglesia necesita del aima, «que tiené las cuatro pasiones naturales-cenidas a Dios, porque no se goza sino de Dios; ni tiene esperanza en otra cosa sino en Dios, ni terne sino sólo a Dios, ni se duele sino según Dios» (BAC, o.c., p.no2 § 4).

3. El mundo no entiende a estas aimas.

«Terne «a los que de verbs se dan a Dios por demasiados en su extrañeza y retráimiento».

2? Dice que ellos son inútiles para las cosas importantes y perdidos en lo que el mundo estima y aprecia» (BAC, o.c., p.1106 § 5).

Pero el aima «muy osada y atrevídamente hace rostro a esto y a todo, porque, habiendo llegado a lo vivo, del amor de Dios, todo lo tiene en poco» (BAC, o.c., p.1105 § 5).

B. ¿Quién llegará a esta cumbre?

- a) *Cierto, poquisimos.*
- b) *Más a ella ha de aspirar el apóstol.*
- c) *Sea ella el norte para no equivocar el camino.*
- d) *¡Tremenda responsabilidad la de los que, teniendo por ministerio formar apóstoles, eclesiásticos o se-*

clore.', habian distinto lenguajc que cl serd/ico car-nielita.'

VU *"Sali del Padre..."*

- A. Resumiendo: Todo apostolado procede del Padre. Todo apostolado por el Hijo vuelve al Padre.
 - a) *Todo apostolado procede del Padre por amor. Sôlo puede volver al Padre por amor.*
 - b) *Todos los medios humanos son cficaccs. siendo lici-tos en si, en tanto en cuanto estân tnovidos o utiliza-dos por el amor y para un fin de amor.*
- B. Todo apôstol, en fin, debe poder decir con Jesu-cristo: “Sali del Padre y vine al mundo; dejo el mundo y vuelvo al Padre” (lo. 16,28).
 - a) *Esc es el valor que tiene e! .cursum consummavi» de San Pablo (2 Tim. 4,7).*
 - b) *Consumar el curso es volver—el enviado, cl apôstol—al Dios de! citai procede.*

19

Virtudes del apôstol

I. *Fidelidad al Serior.*

apôstol es embajador, debe transmitir el mensaje integro y fielmente.

- B. Fidelidad en la letra y fidelidad en el espiritu. La letra sin espiritu mata y no vivifica.
 - a) *Fidelidad en la letra.*
 - 1. Gnardando e! depôsito : No adulteremos la pala-bra de Dios. <;Oh Timoteol, guarda el depôsi-to» (r Tira. 6,20). Y se repiten las mismas pala-bras en 2 Tim. 1,14.
 - 2. No alterarlo. «Porque no somos como muchos que trafican con la palabra de Dios, sino que sin-ceramente, como de Dios, hablamos delante de Dios en Cristo» (2 Cor. 2,17).
 - 3. No disminuirlo, Jesucristo transmitiô a los apôs-toles todo lo que habia oido al Padre.
 - r. *El apôstol de la nueva ley debe (ransmitir a los hombres todo lo vue nos enseiüô Jesucristo.*
 - 2 ' *Los hombres, romo dice cl sdmista. propenden a dis-ntinulr el número de las verdades (P ir). sufrrimien-do. tal vez. anuellas nue son mds diffeiles o amarras»*
 - 3. *Y el prrdicador puede incurrir en este vicio ofreeien-do un evangelio mutHado.*
 - b) *Fidelidad en cuanto al espiritu. Debe predicar en es-pîritu y en virtud, como el apôstol San Pablo.*

«Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría, sino en la manifestación y el poder del Espíritu» (1 Cor. 2,4).
 «Para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Cor. 2,5).

II. *Santas virtudes pasivas. Pot doquiera resplandece en San Pablo el valor de las virtudes pasivas en el apóstol.*

A. Humildad.

- a) *Ese tesoro divino que es el Evangelio, <da sabiduría divina que enseñamos, misteriosa, escondida, predestinada por Dios para su gloria, está contenida en un vaso de barro> (2 Cor. 4,7).*
- b) *Pablo se goza en su flaqueza y en su debilidad y en su miseria espiritual y corporal.*
 1. «Y El me dijo : Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo» (2 Cor. 12,9).
 2. «Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por Cristo ; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Cor. 12,10).

Paciencia. “En mucha paciencia” (2 Cor. 6,4).
 (Puede verse toda la enumeración que hace el Apóstol.)

Fortaleza.

- a) *La doctrina moral enseña que todas las virtudes son conexas y que no solamente se concilian las que parecen contradictorias, sino que mutuamente se complementan y se van reduciendo, a medida que se ahonda, a una unidad superior.*
- b) *Esta doctrina aparece confirmada de una manera vital en el apóstol San Pablo.*
Y así, su pequeñez, su debilidad, su flaqueza, es el fundamento de su fortaleza.
 1. «Tal es la confianza que por Cristo tenemos en Dios» (2 Cor. 3,4).
 2. «No que de nosotros seamos capaces de pensar algo como de nosotros mismos, que nuestra suficiencia viene de Dios» (2 Cor. 3,5).
 «El nos capacitó como ministros de la nueva alianza, no de la letra, sino del Espíritu, que la letra mata, pero el espíritu da vida» (2 Cor. 3,6).

p. Temor y esperanza.

a) *Temor.*

1. Aiubas virtudes juegau inucho en la psicología del Apôstol.
2. El que pretenda serio, debe cultivar el tenior filial.

Dice San Pablo :

1. *ePuesto que todos hemos de comparccer ante el tri. bunal de Cristo para que reciba cada uno según lo que hubiere hecho por el cuerpo, bueno o malo» (2 Cor. 5,10).*

•*Sabedores. pues, del temor del Serior, hacernos por sincerarnos ante los hombres, que a Dios bien de manijiesto lo estamos; espero que también a vmstra conciëncta. (2 Cor. 5,11).*

b) *Esperanza.*

1. De la esperanza dijo el Apôstol que es la más inerte de todas las virtudes. La llama el ancla del aima.

1. *La presencia d. la gloria que le espera es constantc en el cpàstol, y debe mantenerla, avivarla y aumen- tarla con los artos el verdadero discipulo de Cristo.*

2.* *¿ medida que hasta /isicamente va aminordndose la vista de las cosas que se ven. debe ser para él más viva la de las cosas eternas.*

3. *«Y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son tempora- les; las invisibles, eternas» (2 Cor. 4,18).*

2. Esta es una de las causas del gozo en la tribu- laciôn. ùna, no la ùnica.

Porque el gozo puede naccr también de la considéra- ciôn de los sujrimientos de Cristo y de la presenicia del Espiritu Santo en el alma. tSuPerabundo gaudio» (2 Cor. 7,4).

2. *Pero también nos alcgra la tribulaciôn por la consi- dcraciôn del premio que merecerd nuestra paciencia.*

1) *«Pues por la momentânea y ligera tribulaciôn nos prépara un peso eterno de gloria incalculable» (2 Car. <17).*

2) *«Pues sabemos que, si la tienda de nuestra man- siôn terrena se dcshace, tenemos de Dios una sôlida casa, no hecha por mano de hombres eter- na en les cielos» (2 Cor. 5,1).*

y caridad.

a) *No juzgamos preciso desarrollar estas virtudes, que se encuentran en todas las cartas del Apôstol.*

b) *Bàstenos citar el canto a la fe (Hebr. 11,1-40 y 12,1-2) y el canto a la caridad (1 Cor. 13).*

III. *Palabras del Crisôstomo. Resume el Crisôstomo el es- piritu apostôlico de San Pablo, de quien fué gran ad- mirador, con las siguientes palabras:*

“A cada paso nos vemos expuestos a morir, en riesgos continuos, y Dios nos defiende”.

“Este Señor permite que seamos aüigidos con los más crueles tormentos, mas no es para hacernos

morir, sino para purificamos, para corregirnos y para acrecentar el mérito y la corona”.

- C. "Vivimos como en tristeza a causa de tantas persecuciones como padecemos; mas siempre Uenos de alegría por los interiores consuelos que nos comunica. Estâmes pobres, misérables y faltos aun de lo mâs necesario; mas al mismo tiempo colmamos a otros de riquezas espirituales y de los dones del Espiritu Santo”.
- D. “De manera que, aunque nada poseamos en este mundo, porque todo lo hemos abandonado por amor de Jesucristo, todo lo poseemos, porque nada ap_{te}tecemos, y nuestra misma pobreza es nuestra verdadera y mayor riqueza” (cf. Scio, *Sagrada Biblia*, p.105 nota in 1 Cor. 4,8).

El apôstol de la nueva ley

I. Origen del apostolado.

Ideas muy importantes para sacerdotes, seminaristas y hombres de Acciôn Catôlica.

- B. Cristo en el cenâculo dijo a los apôstoles: “Como el Padre me enviô, asi también yo os envio. Recibid el Espiritu Santo” (lo. 20,21-22).
 - a) *Les constituye como apôstoles, interviniendo la Santísima Trinidad.*
 - b) *El origen del apostolado està en el seno de la Trinidad misma.*
 - El Padre envia al Hijo.
 - 2. El Hijo envia a los apôstoles, a los que previamente infunde el Espiritu Santo.
- C. La excelenciâ del apostolado de la nueva ley hay que estudiarla en San Pablo. En todos sus escritos, pero de un modo especial en la segunda epistola a los Corintios (c.3-5).

II. Comparaciôn de ambos apostolados.

- A. Pablo compara su apostolado con el apostolado de la antigua ley.
 - a) *Elige como representante de ésta a la figura mâs grande del Antiguo Testamento: Moisés.*
 - b) *Sin duda eran judios los enemigos de Pablo, y en ellos el argumento tenia mayor fuerza.*

B. El ministerio de Moisés recibiendo las tablas de la ley en el Sinai es muy inferior al ministerio de los nuevos apóstoles, que han recibido de Jesucristo el tesoro del Evangelio.

β) *Aquél, el antiguo ministerio de muerte. Este, ministerio de vida.*

b) *Aquel. de condenaciôn. Este, de justicia.*

c) *Aquel, de letra muerta, tallada en piedra. Este. de espíritu y vida, infundida en los corazones.*

III. Gloria de ambos ministerios.

A. Incomparablemente mayor el nuestro. El de Moisés, si se compara con él, no puede decirse glorioso.

B. La gloria de Moisés quedaba impresa material y visiblemente en su rostro, que aparecía iluminado con un resplandor espantable cuando descendía de hablar con Dios.

a) *Moisés, para comunicar los secretos de Dios, tenía que cubrirse el rostro con un vélo. con objeto de que su presencia fuese soportable al pueblo.*

b) *El vélo fué figura de la ceguera del pueblo judío.*

1. E! vélo signe puesto sobre su corazón para impedirle penetrar en el genuino sentido de las Escrituras.

2. La extinción gradual del resplandor era figura de la ley misma, llamada a extinguirse y desaparecer.

C. Todo es diferente en el apostolado nuevo.

a) *Todos nosotros miramos cara a cara a Dios nuestro Señor. Le contemplâmes.*

b) *Nos transformamos en El.*

c) *Nuestra claridad, en lugar de disminuir, va en aumento. «4 claritate in claritatem» (2 Cor. 3,18).*

d) *Y acabarâ por ser una reproducciôn de su misma imagen por obra de su divino Espíritu.*

IV. Naturaleza del apostolado.

A. El apóstol es, ante todo, un elegido.

a) *Lo afirma el Señor. INO me elegisteis vosotros a mí. Yo os elegi a vosotros» (Io. 15,16).*

b) *Lo indican los evangelistas. eLlamô al que quiso» (Mc. 3,13).*

c) *La idea de la election divina no se aparta jamás de la mente de Pablo.*

1. «Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado al apostolado, elegido para predicar el Evangelio de Dios» (Rom. 1,1).

2. «Pablo, por la voluntad de Dios llamado a ser apóstol de Cristo Jesús» (1 Cor. 1,1).

3. «Pablo, por la voluntad de Dios apóstol de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios en Corinto, con todos los santos de toda la Acaya» (2 Cor. i,i).
4. «Pablo, apóstol, no de hombres ni por hombres, sino por Jesucristo y por Dios Padre, que le resucitó de entre los muertos» (1 Cor. 1,1).
«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles de Jesucristo en Efe-so» (Eph. 1,1).
«Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo» (Col. 1,1).

apóstol es, además, un embajador.

- a) *Es un intermediario entre Dios y los hombres.*
 - i. «Es preciso que los hombres vean en nosotros ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Cristo» (1 Cor. 4,1).
«Sino que en todo mostrémonos como ministros de Dios en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias» (2 Cor. 6,4).
 3. «Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios os exhortase por medio de nosotros» (2 Cor. 5,20).
- b) *El apóstol es un embajador al que se confía un mensaje que debe transmitir fiel e íntegramente a sus destinatarios, que son todos los hombres.*

V. Fidelidad al Señor.

- A. Puesto entre Dios y los hombres por voluntad divina, el primer acto del apóstol debe ser hacia Dios: fidelidad a su Señor.
- B. El segundo, a sus hermanos: entrega, con el divino mensaje, de su alma y de su vida: “Así, llevados de nuestro amor por vosotros, queríamos no solo daros el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias almas: tan amados vinisteis a sernos” (1 Thés. 2,8).

Propio es del apóstol “agradar”. Dijérase que su oficio es agradar a todos.

- a) *El verbo se encuentra repetido muchas veces en San Pablo. Agradar a Dios y agradar a los hombres.*
- b) *Más el servicio y el afecto han de ser ordenados.*
- c) *Hay que templar muchas expresiones absolutas poniéndolas con otros textos del Apóstol.*

No cabe programa de vida más generoso que el expuesto por San Pablo: “Yo procuro agradar a todos en todo, no buscando mi conveniencia, sino la de todos para que se salven” (1 Cor. 10,33).

He aquí un programa de vida para enardecer y encandilar un corazón joven.

- a) *Pero conviene entender bien el texto del Apôstol.*
- b) *Hay que dulcificar y ordenar la expresiôn, que, tal como estâ. podria conducir a una vida invertcbrada y sin nervio, con otras expresiones del mismo San Pablo, que sôlo en apariencia se contradicen con el texto de la carta a los corintios.*
- c) *Ya dijo: «/Busco yo ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¡Acaso busco agradar a los hombres? Si aun buscasse agradar a los hombres, no seria sier-vo de Cristo» (Gal. 1,10). Podrian multiplicarse las citas paulinas en ambos sentidos.*

VI. *Fruto del apostolado.*

- A. La serial mäs cierta del verdadero apôstol son sus hijos. El apôstol tiene hijos espirituales.
- B. San Pablo no quiere carta de recomendaciôn de nadie para nadie. No las necesita.
 - a) *«Vis letras de recomendaciôn sois vosotros mismos; cscritas en nucstros corazones, conocidas v leidas Por todos los hombres».*
 - b) *tPues notorio es que sois carta de Cristo, expedida por nosotros mismos. escrita no con tinta, sino con el Espiritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne que son vuestros corazones» (2 Cor. 3,2-3).*

VII. *Aplicatiôn prâctica.*

- A. El apôstol de Cristo ha de vivir muy unido con Jesûs. Lograrâ esta union principalmente por la oraciôn, por la misa—o por la santa comuniôn—, por el rezo del santo oficio u otras oraciones, especialmente el rezo del santo rosario y por la diaria lectura espiritual.
- B. El apôstol no debe estimar ni buscar alabanza, concurso, aplauso, honores humanos.
 - a) *El fruto ûnico que puede compenser la entrega de su vida es tener hijos espirituales.*
 - b) *No ganar aplausos para si. Ganar aimas para Cristo.*

Congregaciones marianas y Action Catôlica

I. *Mutuas relaciones.*

- A. Tema muy debatido desde que naciô la Acciôn Catôlica ha sido el de la posiciôn de las Congregaciones marianas con respecto a ella.

B. Resumiendo los efectos de este debate, podemos senalar:

- a) *Eu la teoia, perda de tempo empleado en disquisitiones sutiles inacabables.*
- b) *En la prctica, el entorpecimiento de la acci3n y enfriamiento de la caridad.*
- c) *Todo lo contrario de lo que se proponia la Acci3n Cat3lica.*

II. *Solution pontificia.*

A. Pio XU ha zanjado la cuesti3n. Ha dado mucha luz en la materia. En este asunto, ning3n cat3lico de buena voluntad puede tener dudas doctrinales ni vacilaciones en el orden prctico.

B. Dos documentos de Pio XU son especialmente importantes para el caso.

- a) *La Constitution apost3lica «Bis saeculari»* (27 septiembre 1948 ; cf. AAS [1948] p.393 ss, y «Ecclesia» [1948, ii] p.425-427).
- b) *Y el reciente discurso a las Congregaciones marianas reunidas en la basilica de San Pedro* (8 septiembre 1954 ; cf. «Ecclesia» [1954, 11] p.315).

C. Cedamos la palabra al Papa.

III. *Elogios de las Congregaciones. Los hace muy cumplidos el Pontifice en el pre3mbulo de la constitution apost3lica indicada.*

Las Congregaciones:

- a) *Gozan de grandes m3ritos para con la Iglesia».*
- b) *¡Han de ser contadas como esforzadissimas huestes y fuerzas espirituales».*

“Los miembros de las Congregaciones son guiados como de la mano a aquella excelencia de vida espiritual con la que son capaces de ascender a las mismas cumbres de la santidad”.

- a) *Poseen instrumentas de santificaci3n efficacissimos: Ejercicios, meditaci3n diaria, examen de conciencia, frecuencia de sacramentos, director fijo.*
- b) *¡Cosas todas aptas para... fortificar la vida interior».*
- c) *Vida interior «m3s necesaria que nunca en nuestra edad, en que advertimos con dolor tantas muchedumbres humanas que sufren de vacio del alma 2 intima miseria espiritual».*

“Tratan de proteger, vindicar y difundir la religi3n, por lo cual estimamos dignas de peculiar alabanza a las huestes de las Congregaciones marianas”.

IV. Las *Congregaciones son Acciôn Catôliea*.

- A. “No se puede negar a éstas (las Congregaciones) ninguna de las notas de que la Acciôn Catôliea estâ adornada”.
- B. Los congregantes, para pertenecer a la Acciôn Catôlica, no hace falta “qUe cada uno... dé también su nombre a otra asociaciôn” (“Bis saeculari”, norma 12).

V. *El sentido jerârquico*.

Papa alude unas catorce veces en la “Bis saeculari” al sentido jerârquico que han tenido y que deben tener las Congregaciones marianas.

- B. La distinción establecida por el Papa es clarísima.
 - a) *Las Congregaciones son autonomas en su organizaciôn interna y en su espiritu. tTodo director de una Congregaciôn... goza de pleno poder cn la misma vida interna de la Congregaciôn* («Bis saeculari», norma 7).
 - b) *Pero ttodas ellas en el emprender y proseguir tareas apostôlicas estân sujetas a la potestad de su propio obispo y a veces también a la del pârroco*

Las Congregaciones:

- a) *iDependen plcnamente de la jerarquia en la iniciativa y en la ejecuciôn de sus obras*.
- b) *Por lo cual tdeben reverenda y modesta obediencia a los sagrados p̃astores*

VI. *Unidad y uniformidad*.

A. La unidad es necesaria.

- a) *El Papa habia de una cunidad estrecha y cast tnilitar de los catôlicos» (tacies òrdinata es la Iglesia). En el orden externo, a ella deben sometersc las Congregaciones.*
- b) *Desde la fundaciôn de las Congregaciones es piedra de toque de sus leyes el tsentir con la Iglesia por lo cual tparece como que adquirieron cierta proclividad natural a obedecer los mandatos de aquellos a quicnes tel Espiritu Santo puso como obispos para régir la Iglesia de Dîos* (Act. 20,28).

B. La uniformidad no es necesaria.

- a) *Pero tla Acciôn Catôliea no se mueve en compartimentos cerrados... ni se propone conseguir sus objetivos por un camino y procedimiento p̃eculiar*
- b) *iMàs bien debe considcrar como propio de su oficio (la Acciôn Catôliea) coordinar, acopiar amigabiemente (las asoeîaeiones catôlicas)..., porque... hay que evitar el error de algunos, que desean reducir a una*

sola forma todo cuanto se emprenda para bien de las almas».

C. Formula de concordia.

- a) *«La iglesia... favorece la unidad multiforme en esta clase de empresas».*
- b) *Pero idirigiendo hacia una sola meta las fuerzas unidas en fraterna cooperaci6n bajo la direcci6n de los obispos».*

VII. *La parte preceptiva.*

A. El preâmbulo de la “Bis saeculari” estâ constituido fundamentalmente por los textos recogidos hasta aqui. Doce son las normas dadas por el Sumo Pontifice, y que todos deben “observar religiosamente”.

B. Es oportuno recoger las palabras literales del Papa sobre esta importante materia.

- a) *•Las Congregaciones marianas deben conservar intactas... sus leyes, indole e institutiones, puesto que... responden plenamente a las necesidades actuales de la Iglesia»* (norma 3-a).
- b) *tTodas las Congregaciones marianas... dependen de la jerarquia eclesiâstica, del mismo modo que las demâs asociaciones entregadas a las obras apost6licas»* (norma 5A).
- c) *Norma 6.ª:*
 - 1. *aLos congregantes marianos... acuêrdense al emprender y prosegnir sus tareas apost6licas : que el Ordinario del lugar... tiene potestad absolutamente sobre todas las asociaciones de su territorio en cuanto al ejercicio del apostolado externo».*
 - 2. *«Que el pârroco es director nato de las Congregaciones parroquiales» y que aen todas las Congregaciones que ejercen actividades apost6licas en su territorio goza de aquella potestad que los sagrados c6nones y los legitimos estatutos diocesanos le conceden para la recta ordenaci6n del apostolado externo».*
- d) *vida interna. aTodo director de congregaci6n... goza de pleno poder en la misma vida interna de la congregaci6n»* (norma 7.).

discurso a las Congregaciones.

Reitera las mismas ideas el Papa en el discurso pronunciado en San Pedro al Congreso-Peregrinaci6n internacional de Congregaciones marianas. Le did pie el propio tema del Congreso (cf. *Ecclesia* [1954, II] p.315) :

- a) *La mayor gloria de Dios;*
- b) *Por una mayor selecci6n;*

- c) *Una mayor uniôn con la jerarquia;*
- d) *Y una mayor colaboraciôn con las otras asociaciones apostôlicas.*

union con la jerarquia.

- a) *La union a la jerarquia es:*
 - 1. «Signo visible de la adhesion sincera u Jesucristo».
 - 2. «Piedra de toque de la pureza del cielo».
- b) *«Las Congregaciones marianas se cueutan entre las formas mas autenticas de Action Catôlica, porque ellas trabajan exprcsamente en hacer participa) a sus miembros del espiritu de la Iglesia: «Sentire cum Ecclesia»*
La jerarquia es responsable de la gloria de Dios sobre la tierra.
 - La jerarquia es depositaria de los poderes divinos.
 - La jerarquia asigna su papel a todos los que voluntariamente se ofrecen para continuar la obra de Jesucristo.
- d) *El sentir con la Iglesia es «la ûnica disposiciôn que convient a los que pretenden colaborar con el apostolado jêrârquico»*

La verdadera colaboraciôn.

- e) *No basta «para colaborar eficazmentc con la jerarquia el someter a su aprobaciôn toda instituciôn existente o toda nueva iniciativa».*
- b) *Importa «entrar en el espiritu de la jerarquia, comprender sus intenciones, prévenir sus deseos. Lo cual supone humildad, obediencia, entrega y abnegation, sólidas virtudes que no déjà de desarrollar la formaciôn seria de las Congregaciones».*

Lo que debe evitarse. Dispuestos a servir a toda costa, los congregantes no deben buscar jamâs:

- a) *«Formar grupo aparté».*
- b) *«Reivindicar para si solos ciertos ãectores»*
- c) *«Sin·en a la Iglesia no como a una potentia extranjera, ni siquiera como a una familia humana, sino como a la Esposa de Cristo, inspirada y guiada por el Espiritu Santo».*

ci

Consigna del Apôstol. _____

- a) *!l todos recuerda el Pontifice que tengan sicmpre a la vista las palabras del Apôstol a los Filipenses (2,21) : «Todos buscan lo que es suyo, no lo que es de Jêsucristo»*
- b) *Hay que olvidar «toda vlsiôn estrecha de las cosas»*
- c) *Hay que «acceptar las consignas de la Iglesia como ventilas de nuestro divino Jefe»*

IX. *Magnanimidad y unión de fuerzas.*

A. Las palabras del Papa son oportunísimas.

- a) *La enfermedad de la Iglesia ch los últimos siglos ha sido el particularismo y el inmediatismo.*
- b) *El querer cultivar cada cual su propia parcela y el buscar frutos inmediatos.*

B. En todos los órdenes, el mundo camina hacia grandes organizaciones: en el orden militar, en el político, en el social.

- a) *¡Cuántos particularismos ho se han vencido para levantar las grandes organizaciones socialistas internacionales!*
- b) *El Papa aplaude el tenia del Congreso: »La mayor cooperación con otras asociaciones«.*

- i. Pide a los congresistas que tengan «un solo corazón y un alma sola» (Act. 4,32-34).

En estas «horas críticas, el impulso vigoroso de todas las fuerzas jóvenes de convicciones intactas, fundidas en una sola y única aspiración, podrá derribar obstáculos que aparentemente son invencibles».

«Que tantas iniciativas generosas no se desperdicien en caminos divergentes, ignorándose y muchas veces oponiéndose».

C. ¡Ojalá sirvan las palabras del Papa para ensanchar las mentes y los corazones! Y para contribuir a la nueva organización apostólica de los seculares que los Papas vienen propugnando, a los órdenes de los respectivos obispos, bajo la suprema dirección del Romano Pontífice.

N *A*

Domingo segundo después de Pascua

SECCION

TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

U Petr. 4,2^25)

21 Christus passus est pro nobis, vobis reliquens exemplum ut sequamini vestigia eius.

22 qui peccatum non fecit nec inventus est dolus in ore eius:

23qui cum malediceretur, non maledicebat: cum patere-tur non comminabatur: trade-bat autem indicanti se iniuste:

24qui peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lienum: ut peccatis mortui, ius-titiae vivamus: cuius livore sa-nati estis.

25 Eratis enim sicut oves er-rantes, sed conversi estis nunc ad pastorem, et episcopum ani-marum vestrarum.

21 Ya que también Cristo pa-deciô por vosotros y os dejô ejem-plo para que sigâis sus pasos.

22EI, en quien no hubo pe-cado y en cuya boca no se hallo engano,

23ultrajado, no replicaba con injurias, y, atormentado, no ame-nazaba, sino que lo remitia al que juzga con justicia.

24Llevô nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero para que, muertos al pecado, viviéra-mos para la justicia, y por sus heridas hemos sido curados.

25Porque "erais como ovejas descarriadas"; mas ahora os ha-béis vuelto al pastor y guardian de vuestras almas.

II. EVANGELIO

(lo. xo,rr-i6)

11Ego sum pastor bonus. Bo-nus pastor animam suam dat pro ovibus suis.

12Mercenarius autem, et qui non est pastor, cuius non sunt oves propriae, videt lupum ve-nientem, et dimittit oves, et fu-git: et lupus rapit, et disper-git oves:

13mercenarius autem fugit, quia mercenarius est, et non pertinet ad eum de ovibus.

U Ego sura pastor bonus: et cognosco meas, et cognoscunt me meae.

15 Sicut novit me Pater, et

11Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas;

12 el asalariado, el que no es pastor, duefio de ovejas, ve venir al lobo y déjà ias ovejas, y hu-ye, y el lobo arrebatata y dispersa las ovejas,

13 porque es asalariado y no le da cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco a las mias, y las mias me conocen a mi.

15 Como el Padre me conoce

y yo conozeo a mi Padre; y pongo mi vida por las ovejas.	ego agnosco ratrem: et aninuun meant pono pro ovibus meis.
16 Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es precise que yo las traiga, y oirân mi voz, y habrà un solo rebaûo y un solo pastor.	16 Et alias oves habeo, imiav non sunt ex hoc ovili: et illas oportet me adducere, et vocem meam audient, et fiet unum ovile, et unus pastor.

ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA
SOBRE EL PASTOR

A) El oficio de pastor, frecuente en Palestina

4 Y le hizo ofrenda también Abel de los primogénitos de su ganado, de lo mejor de ellos; y agradôse Yavé de Abel y su ofrenda.	4 Abel quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel, et ad munera eius.
20 Ada pariô a Jabel, que fué el padre de los que habitan tiendas y pastorean.	20 Genuitque Ada label qui fuit pater habitantium in tentoriis et pastorum (Gen. 4,4.20).
A Abram le trataron muy bien por amor de ella, y tuvo ovejas, ganados y asnos, siervos y siervas, asnos y camellos.	Abram vero bene usi sunt propter illam: fueruntque ei oves et boves, et asini, et servi, et famulae, et asinae, et cameli (Gen. 12,16).
También Lot. que acompañaba a Abram, tenía robanos, ganados y tiendas.	Sed et -Lot, qui erat cum Abram, fuerunt greges ovium, et armenta, et tabernacula (Gen. 13,5).
Y él le contestô: A mis hermanos busco. Haz el favor de decirme dôn-de estân apacentando.	At ille respondit: Fratres meos quaero, indica mihi ubi pascant greges (Gen. 37,16).
Y el Faraôn les preguntô: cCuâl es vuestra ocupaciôn? Ellos respondieron: Nosotros, tus siervos, somos ganaderos desde nuestra infancia hasta ahora, y lo mismo fueron nuestros padres.	Quos ille interrogavit: Quid habetis operis? Responderunt: Pastores ovium sumus servi tui, et nos. et patres nostri (Gen. 17.3).
Eran muy numerosos los rebaños de los hijos de Rubén y los de los hijos de Gad; extraordinariamente numerosos.	Filii autem Ruben et Gad habebant pecora multa, et erat illis in iumentis infinita substantia (Num. 32.1).
34 David dijo a Saul: Cuando tu siervo apacentaba las ovejas	34 Dixitque David ad Saul: Pascebat servus tuus patris sui

gregem, et veniebat leo, vel ur-
fus, et tollebat arietem de me-
dio gregis;

30 Et persequer bar cos, et per-
eutebam, eruebamque de ore
eorum: et illi consurgebant ad-
versus me, et apprehendebam
mentum eorum, et suffocabam,
Interficiebamque eos <1 Keg.
II.M45).

Extruxit etiam turres in soli-
tudine, et effodit cisternas plu-
rimas, eo quod haberet multa
pecora, tam in campestribus,
quam in eremi vastitate: vineas
quoque habuit et vinitores in
montibus, et in Carmelo: erat
quippe homo agriculturae dedi-
tus (2 Par. 26,10).

cie su padre, y venia un leôn o
un oso, y «e Uevaba una oveja
dei rebafto,

35 yo le perseguia, le golpea-
ba y le arrancaba de la boca la
oveja; y si se volvía contra mi,
le agarraba por la quijada, le he-
ría y le mataba.

Construyô torres en el desierto
y excavô muchas cisternas, por-
que tenia muchos ganados en los
valles y en el llano, y labradores
y vifiadores en la montafia y en
el Carmel, pues era muy aficio-
RHdo a la agricultura,

3) LOS REYES Y SACERDOTES, PASTORES DEL PUEBLO JUDÎO

Sed et heri et nudiustertius
cam esset Saul rex super nos,
tn eras educens et reducens Is-
rael; dixit autem Dominus ad
te: Tu pasces populum meum
Israel, et tu es dux super Is-
rael (2 Keg. 8,2).

Per cuncta loca, quae tran-
sivi cum omnibus filiis Israel,
numquid loquens locutus sum
ad unam de tribubus Israel, cui
praecepit, ut pasceret populum
meum Israel dicens: Quare non
aedificastis mihi domum cedri-
nam? (Reg. 7,7).

Qui dico Cyro: Pastor meus
es, et omnem voluntatem meam
complebis. Qui dico Ierusalem:
Aedificaberis; et templo: Fun-
daberis (Is. 44,26).

Et canes imprudentissimi ne-
scierunt saturitatem: ipsi pasto-
res ignoraverunt intelligentiam:
omnes in viam suam declinave-
runt, unusquisque ad avaritiam
suam, a summo usque ad novis-
simum (Is. 56,11).

Sacerdotes non dixerunt: Ubi
est Dominus? et tenentes legem
nescierunt me. et pastores prae-
varicati sunt in me: et prophe-

Ya antes, cuando reinaba Saul
sobre nosotros, tû sacabas a Is-
rael y entrabas con él. Ademâs,
Yavé te ha dicho: Apacienta a
mi pueblo y sé el jefe de Israel.

Y en 'todo el tiempo en que
anduve con los hijos de Israel,
;he dicho yo palabra a ninguno
de los jefes de Israel, a quienes
mandé que apacentaran mi pue-
blo de Israel, de hacerme una ca-
sa de cedro?

Yo digo a Ciro: Tû eres mi
pastor, y él harâ lo que yo quie-
ra. Yo digo a Jerusalén que sera
reedificada y su templo serâ re-
construido.

Son perros voraces insatiabiles,
y aun los pastores no entienden;
siguen cada uno su camino, cada
cual busca su interés.

Tampoco los sacerdotes se pre-
guntaron: ^Dônde estâ Yavé?
Siendo ellos los maestros de la
Ley, me desconocieron, y los que

eran pastores me fueron infieles
También les profetas se h'cieron
profetas de Baal, y el pueblo se
fué tras los que de nada valen.

Yo os daté pastores segûn mi
corazôn, que os aracentarân sa-
biamente.

Fueron unos insensatos los pas-
tores, y no buscaron a Yavé; pnr
eso no prosperaron. y todos sus
rebanos han sido dispersados.

2 Hijo de hombre, profetiza
contra los pastores de Israel. Pro-
fetiza diciéndoles: Asi habia el
Sefior Yavé: ;Ay de los pastores
de Israel que se apacientan a si
mismos! .rLos pastor&s no son
para apacentar el rebafio?

3Pero vosotros coméis su gro-
sura, os vestis de su lana, matâi.'.
lo que engorda, no apacentâis a
las ovejas.

4 No confortasteis a las fla-
cas, no vendasteis a las heridas
no redujisteis a las descarriadas
no buscasteis a las perdidas. sino
que las dominabais con violenci
y con dureza.

5 Y asi andan perdidas mis
ovejas por falta de pastor, sien-
do presa de todas las fieras del
campo.

6 Andan errantes por montes
y collados, derramadas por toda
la haz de la tierra, sin que hay.π
quien las busqué y las congreue

tac prophetaverunt in Baal. et
idola secuti sunt (1er. 2,8).

Et dabo vobis pastores iuxta
cor menni, et pascent vos scien-
tia et doctrina (1er. 3.15).

Quia stulte egerunt pastores,
et Dominam non quaesierunt:
propterea non intellexerunt, et
omnis grex eorum dispersus est
(1er. 10,21).

2 Fili hominis, propheta de
pastoribus Israel: propheta, et
dices pastoribus: Haec dicit Do-
minus Deus: Vae pastoribus Is-
rael, qui pascebant semetipsos:
nonne greges a pastoribus pas-
cuntur?

3Lac comedebatis, et lanis
operiebamini, et quod crassum
erat occidebatis, gregem autem
meum non pascebatis.

4Quod infirmum fuit non
consolidastis, et quod aegrotum
non sanastis, quod confractum
est non alligastis, et quod ab-
iectum est non reduxistis, et
quod perierat non quaesistis:
sed cum austeritate imperaba-
tis eis, et cum potentia.

5Et dispersae sunt oves
meae, eo quod non esset pas-
tor; et factae sunt in devora-
tionem omnium bestiarum agri,
et dispersae sunt.

6Erraverunt greges In cunc-
tis montibus, et universo colle
excelso: et super omnem fa-
ciem terrae dispersi sunt gre-
ges, et non erat qui requireret,
non erat, inquam, qui require-
ret (Ez. 34.2-β>.

C) Dios mismo, pastor de Israel

1Es Yavé mi pastor; nada
me falta.

2Me pone en verdes pastos y
me lleva a frescas aguas.

1Dominus pascit me: nihil
mihi deest.

2In pascuis virentibus cu-
bare me facit. Ad aquas, ubi
quiescam, conducit me. (Ps.
22.1-2).

;Oh pastor de Israël, escuchaî

Qui pascis Israel, ausculta:

qui ducis vellit gregem Ioseph. Qui sedes super cherubim affulge (Ps. 79,3)..

10 ilaec «licit Dominus Deus; Ecce ego ipse super pastores requiram gregem meum de manu eorum, et cessare faciam eos, ut ultra non pascant gregem, nec pascant amplius pastores semetipsos; et liberabo gregem meum de ore eorum, et non erit ultra eis in escam.

11 Quia haec dicit Dominus Deus: Ecce ego ipse requiram ovββ meas, et visitabo eas.

12 Sicut visitat pastor gregem suum in die, quando fuerit in medio ovium suarum dissipatarum: sic visitabo oves meas, et liberabo eas de omnibus locis in quibus dispersae fuerant in die nubis, et caliginis.

13 Et educam eas de populis, et congregabo eas de terris, et inducam eas in terram suam: et pascam eas in montibus Israel, in rivis, et in cunctis sedibus terrae.

14 In pascuis uberrimis pascam eas, et in montibus excelsis Israel erunt pascua earum: ibi requiescent in herbis virentibus, et in pascuis pinguibus pascentur super montes Israel.

13 Ego pascam oves meas, et ego eas accubare faciam, dicit Dominus Deus.

16 Quod perierat requiram et quod abicctum erat reducam, et quod confractum fuerat alligabo, et quod infirmum fuerat consolidabo, et quod pingue et forte custodiam: et pascam illas in iudicio.

11 Vos autem greges mei, greges pascuae meae homines estis: et ego Dominus Deus vester, dicit Dominus Deus (Ez. 31.10-16.31).

Pasce populum tuum in virga tua, gregem hereditatis tuae, habitantes solos in saltu, in medio Carmeli: pascentur Ba-

Tù que conduces a José como un rebafio, que te sientas entre los querubines, muéstrate.

10 Asi habia el Sefior Yavé: Heme aquí contra los pastores, para requerir de su mano mis ovejas. No les dejaré ya rebafio que apacienten, no serán más pastores que a si mismos se apacientan. Les arrancaré de la boca mis ovejas, no serán ya más pasto auyo.

11 Porque asi dice el Sefior, Yavé: Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y las reuniré.

12 Como recuenta el pastor a sus ovejas el dia en que la tormenta dispersa a la grey, asi recontaré yo mis ovejas, y las pondré en salvo en todos los lugares en que fueron dispersadas el dia del nublado y de la tiniebla,

13 y las retraeré de en medio de las gentes, y las reuniré de todas las tierras, y las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel, en los valles y en todas las regiones del pais.

14 Las apacentaré en pastos pingües y tendrân su ovil en las altas cimas de Israel. Allí tendrân comodas majadas y pingües pastes en los montes de Israel,

15 Yo mismo apacentaré a mis ovejas y yo mismo las llevaré a la majada, dice el Sefior, Yavé.

16 Buscaré la oveja perdida, traeré la extraviada, vendaré la pemiquebrada y curaré la enferma; y mataré laS gordas y robustas. Apacentaré con justicia.

31 Rebafio mio, vosotros sois las ovejas de mi grey y yo soy vuestro Dies, dice el Sefior, Yavé.

Apacienta con tu cayado a tu pueblo, el rebafio de tu heredad. A ios que están aislados establécelos en medio dei Carmelo. Que

se apacienten en Basân y en Galaad, como en los pasados tiempos. i san et Galaad luxta dies antiquos (Mich. 7,14).

Porque los terafim dan vanos orâoulos, y los adivinoo tienen mentirosas visiones, y no son mâs que suefios vacios lo que dicen, y consuelos vanos lo que prodigan. Por eso se fueron como rebaão de ovejas. apremiados porque no tienen pastor.

Quia simulacra locuta sunt inutile, et divini viderunt mendacium, et somniatores locuti sunt frustra: vane consolabantur: idcirco adducti sunt quasi grex: affligentur, quia non est eis pastor (Zach. 10,2).

D) Cristo, pastor de almas

23 Suscitare para ellas un pastor unico, que las açacentará. Mi siervo David, él las apacentará. él será su pastor.

23Et suscitabo super eas pastorem unum, qui pascet eas, servum meum David; ipse pascet eas, et ipse erit eis in pastorem.

24 Yo, Yavé, seré su Dios, y mi siervo David ssrâ principe en medio de ellas. Yo, Yavé, lo he dicho.

24Ego autem Dominus ero eis in Deum: et servus meus David: ipse pascet eas, et ipse erit eis in pastorem (Ez. 34, 23-24).

15 Cuando hubieron comido. dijo Jesûs a Simôn Pedro; Simon, hijo de Juan, ¿me amas mâs que éstos? El le dijo: Si, Sefior. tû sabes que te amo. Dijole: Apacienta mis corderos.

15Cum ergo prandissent, dicit Simoni Petro Iesus: Simon Ioannis, diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

16 Por segunda vez le dijo: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le respondiô: Si, Sefior, tû sabes que te amo. Jesûs le dijo: Apacienta mis ovejuelas.

16Dicit ei iterum: Simon Ioannis, diligis me? Ait illi: Etiam Domine, tu scis quia amo te. Dicit ei: Pasce agnos meos.

17Por tercera vez le dijo: Simôn, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se entristeciô de que por tercera vez le preguntase: ¿amas? Y le dijo: Sefior. tû lo sabes todo. tû sabes que te amo. Dijole Jesûs: Apacienta mis ovejuelas.

17Dicit ei tertio: Simon Ioannis, amas me? Contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me? et dixit ei: Domine, tu omnia nosti: tu scis quia amo te. Dixit ei: Pasce oves meas (Io. 21,15-17).

El Dios de la paz, que sacô de entre los muertos. por la sangre de la alianza eterna, al gran Pastor de las ovejas, nuestro Sefior Jesucristo.

Decs autem pacis, qui eduxit de mortuis pastorem magnum ovium, in sanguine testamenti aeterni. Dominum nostrum Iesum Christum (Hebr. 13.20).

Asi. al aparecer el Pastor so berano, recibiré's la corona in marcesible de la gloria.

Et cum apparuerit Princeps paMorum, percipietis immarcescibilem gloriae coronam (I Petr. 5,4).

E) SOLICITUD Y CUIDADO DE LOS BRELADOS Y GOBERNANTES
PARA CON SUS SÛBDITOS

Diligenter agnosce vultum pe-
coris tui, tuosque greges con-
sidera (Prov. 27,23). Cuida bien a tu grey pon
atención a tus rebaflos.

23 Diligite lumen sapientiae
omnes qui praeestis populis. 23 Amad la lumbre de la sa-
biduria los que presidis les
pueblos.

16 Multitudo autem sapien-
tium sanitas est orbis terra-
rum: et rex sapiens stabilimen-
tum populi est (Sap. 6,23.26). 26 hos muchos eabios son la
salud dei mundo, y un rey pru-
dente, la prosperidad de su pue-
blo.

Quid vobis videtur? Si fue-
rint alicui centum oves, et er-
raverit una ex eis: nonne relin-
quit nonaginta novem in mon-
libus, et vadit quaerere eam,
quae erravit? (Mt. 18,12). ¡Qué os parece? Si uno tiene
cien ovejas y se le extravía una,
ino dejarâ en el monte las no-
venta y nueve e irâ en busca
de la extraviada?

Quis, putas, est fidelis ser-
vis, et prudens, quem consti-
tuit dominus suus super fami-
liam suam, ut det illis cibum in
tempore? (Mt. 24,45). 6 Quién es, pues, el s'ervo fiel
y prudente, a quien constituyô su
amo sobre la servidumbre para
darle provisiones a su tiempo?

Quis ex vobis homo, qui ha-
bet centum oves: et si perdi-
derit unam ex iliis, nonne di-
mittit nonaginta novem in de-
certo, et vadit ad illam, quae
perierat, donec inveniat eam?
(Lc. 15,4). ¡Quién habrà entre vosotros
que, teniendo cien ovejas y ha-
bien perdido una de ellas, no deje
las noventa y nueve en el desier-
to y vaya en busca de la perdida
hasta que la halle?

Ante diem festum Paschae,
sciens Iesus quia venit hora
eius at transeat ex hoc mundo
ad Patrem: cum dilexisset suos
qui erant in mundo, in finem
dilexit eos (Io. 13,1). Antes de la fiesta de ia Pascua,
viendo Jesûs que llegaba la hora
de pasar de este mundo al Padre,
habiendo amado a los suyos que
estaban en el mundo, al fin ex-
tremadamente los amo.

Et iam non sum in mundo,
et hi in mundo sunt, et ego ad
te venio. Pater sancte, serva
eos in nomine tuo, quos dedisti
mihi: ut sint unum, sicut et
nos (Io. 17,11). Yo ya no estoy en el mundo;
pero ellos estân en el mundo,
mientras yo voy a ti. Padre san-
to, guarda en tu nombre a estos
que me has dado, para que sean
uno como nosotros.

Attendite vobis, et universo
negi, in quo vos Spiritus sanc-
tu* posait episcopos regere Ec-
cl rebano, sobre el cual el Espiri-
tu Santo os ha constituido obis-
pos, para apacentar la Iglesia de

Dios, que El adquiriô con su san- clesiam Dei, quam acquisivit sanguine suo (Act. 20,28).

28 Esto sin hablar de otras cosas. de mis cuidados de cada dia, de la preocupaciôn por todas las Iglesias. 28 Praeter illa, quae extrln-secus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ec-clesiarum.

29iQuién desfailece que no desfallezca yo? ^Quién ee escan- daliza que yo me abraze? 29 Quis iniirniatur, et ego non infirmor? quis scandaliza- tur, et ego non uror? (2 Cor. 11,23-29).

SUCCION II. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

La imagen del Buen Pastor fué muy familiar a los cristianos de los primeras tiempos y viens a ser la imagen de Jesucristo de la Iglesia naeienie. Eo mismo que hoy sucede con la del Sagrado Co-razôn. Hasta podria afirma'rse que tras de una y otra se ocultan, con las misinas enseñanzas, parecidas exigencies : el amor sumo^de Cristo a los hombres y el deseo que tiene de ser por ellos corres-pondido.

En las primitivas pinturas de las catacumbas de Domitila, que se remontan al siglo i, aparece ya la figura del Buen Pastor. Se multi-plica'después la misma pintura del pastor entre ovejas. Aparece mâs tarde en mosaicos y esculturas. Segûn dice Terluliano, la imagen del Buen Pastor adorna también los câlices y las copas eucaristicas, y tan familiar es a los pintores y escultores de las catacumbas, que en ellas aparece repetida con prodigalidad en arcosolios y sarcôfagos.

Ann mâs : en tiempos en que todavia el espiritualismo del antiguo arte religioso cristiano sentia horror por las estatuas, se hace excep-tion con la del Buen Pastor, de la que hallamos notables ejemplares (cf. Schuster, Lib. Sacram, t.4 p.124).

No es de extraûiar que la Iglesia la incorporase a su liturgia. Uno de los motivos del tiempo pascual, frecuentemente repetido en los responsorios de maitines, dice : «Ha resucitado el Buen Pastor,—que diô su vida por sus ovejas—y se dignô morir por su rebano. Aleluya

Pero ademâs se hizo del segundo domingo post Pascha una como fiesta del Buen Pastor, que hoy, con sello moderno, se esta reno-vando.

El hecho de reunirse los cristianos en San Pedro del A'aticano, junto al sepulcro del «Pastor ovium», marca con solemnidad especial este domingo. Las formulas de la misa, dentro de la alegria pascual implorada en la colecta, guardan cierta unidad, poco comente en otros domingos, en torno a la figura de Jesucristo «Buen Pastor».

Después de haber oido la lección de San Pedro, presentando a Cristo como el Pastor de nuestras aimas, libre de pecado, que pade-«e, muere y se entrega por nosotros para que vivamos en justicia, se entiende muy bien el Evangelio, en el que Cristo mismo nos dice : Vo wy el buen pastor. El buen pastor da la 'vida por sus ovejas...

Como se entiende el introito : Misericordia Domini plena est ter-ra..., porque la muerte del Pastor para atraer a Jas ovejas errantes y misérables es acto excelente, el mayor y mâs excelente de la mi-sericordia.

No hay que considerar los textos iitûrgicos tan solo histôricamen-te. Es preciso actualizarlos. Y la actualizaciôn mâs pertecta, si son

referidos a Jesucristo, no puede prescindir de la Eucaristia. t^uizâs por eso encontramos hoy aiusiones a este sacramento (cf. *Secret.*, *Allel.*, *Postcom.*). En él continua Cristo dândonos pruebas de su amor y entregando su vida... En él se opera también la unidad de todas ias ovejas, tau ansiada por el Pastor, *quod agit mysterio virtute perjiciat {secreta}*. La mejor peticiôn que puede hacer la Iglesia es que cuantos reciotmos la carne de jesucristo, participando asi de la vida del Pastor, podantos continuar recibéndole ; *Praesta, quae-sumus, ut vivificationis tuae gratiam consequentes in tuo semper munere gloriemur.*

cera, sin duoa, el mejor fruto del domingo dei Buen Pastor.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

Los ùltimos versiculos de la epistola : *Erais como ovejas descarriadas, mas ahora habéis vueito at pastor y guardian*, la enlazan con el evangelio y la liturgia dominical del Buen Pastor. Ciertó que la intenciôn de San Pedro fué distinta ; pero, sin pretenderlo quizâs, nos describiô perfectamente a este Pastor divino, que no sôlo debende sus ovejas, sino que las cura con sus heridas.

La proximidad de las fiestas de Semana Santa nos evitarâ insistir sobre los motivos de la pasiôn al comemar la epistola.

a) Ar g u m e n t o

La caria de San Pedro encaja en el momento de la historia cristiana en que comienzan ias persecuciones en Roma ; *No os sorprendis dei incendio que se ha producido entre vosotros, que es para vuestra prueba... Que ninguno padezea por homicida o por ladrôn..., mas si por cristiana padece, no se avergüence* (1 Petr. 4,12-15).

Es sabido que la primera persecuciôn naciô bajo el signo de la calumnia : *Os atrentan como malhechores*, lo cual podia ser un obstâculo real a la propagation de la fe, por lo que convenia muy mucho no dar ocasiôn mnguna a que la calumnia pudiera conhrmarse : *Os ruego, carisimos, que... observéis entre los gentiles una conducta cjcimplar, a fin de que, en lo mismo por que os ajrentan como malhechores, considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios* (1 Petr. 2,11-12).

Tratândose, pues, de una prueba de virtud que hay que exhibit ante la sociedad, lo lôgico es que San Pedro recomiende las virtudes sociales, y muy en especial aquellas que la vidriosa situaciôn de sospechas anltercristianas hacia mâs necesanas, como la obediencia de los ciudadanos a las autoridades del Estado (13-17) y la sujeciôn de los esclavos a sus sêûores (18-25), trozo escogtdo hoy por la liturgia.

Desearia el lector ingenuo ver alzarse la voz de los apôstoles rigurosa y inerte contra la esclavitud. No era posible. Pero ; qué enorme avance representa que el obispo de Roma y el apôstol Pablo se dirijan a ia conciencia del esclavo y le hablen de cristiano a cris-

tiauo sobre su salvaciôn ! | De Séneca a Pedro parece haber siglos de diferencia ! <Siglos? No. Sôlo una cruz. Iñi de Cristo.

En cuanto al pensamiento de este trozo, es similar en todo a las recoinendaciones paulinas. En sus cartas a los Efesios (6,5-8) y a los Colosenses (3,22-25), San Pablo recomienda que sirvan a sus senores como al Señor. En la primera de Timoteo (6,1-2), que lo hagan (| incluso si sus senores son cristianos!) para que no sea deshonrado el nombre de Cristo.

b) PACIENCIA EN EL SUFRIR

Esta es la lecciôn directa de la epistola. Cuando se escribe a una masa de esclavos, carne de ergâstulos, hombres sin mâs derecho que el de sufrir, <de qué se les va a hablar?

Los siervos, encarga San Pedro, procuren respetar incluso a los amos rigurosos. El motivo que tienen para ello no debe ser el temor a un latigazo, *¿qué mérito tendriaisf*, sino el que *a Dios le agrada que Por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas* (1 Petr. 2,18-20).

êün ejemplo y un nuevo motivo? Cristo, que sufriô injustamente y supo con sus padecimientos redimir a las ovejas descarriadas.

Pesé ya la esclavitud, pero la injusticio y el dolor durarân con el mnndo, y la lecciôn de Pedro gozarâ de una utilidad paralela.

c) El ejemplo de Cristo. El Siervo de Yavé

Los versiculos 22-24 son un calco de Isaías 53, en su cântico al Siervo de Yavé. Parece extraño que Pedro, testigo presencial del draina, recurra a un profeta para describirlo ; pero una frase suya nos lo explica. Para Pedro la Sagrada Escritura goza de mucha mâs autoridad demostrativa que su experiencia personal. He comprobado presencialmente (dice en 2,1.16) la gloria de Cristo viéndola en el Tabor y oyendo la voz del Padre, pero, sin embargo, *tenenws* aun algo *niés firme*, a saber, la palabra profética. Debido a este santo aprecio a las Sagradas Letras, las dos cartas petrinas son un esmalte de trozos anteriormente inspiradas. Ademâs, el mote de Cristo, *Siervo de Yavé*. <qué no dirîa a los «siervos de Nerôn»?

d) El paralelismo de Pedro e Isaías

El pensamiento de San Pedro y su paralelismo con Isaías (Is. 53,0) se desenvuelve del siguiente modo :

También Cristo padecié por nosotros y os dcjfi ejemplo para que sifptierais sus pasos (v.21). Porque Cristo :

i. En quien no htio pecado v *en su boca no hubo enga-ûo* (v.22).

El profeta : *¿ pesar de no haber en él maldad ni haber mentira en su boca* (v.q).

Como se calcaron las columnas de nuestra fe, que dirîa Saji Agustin, el carâcter de «sin pecado *conventa que nuestro Pontifîer fûese sanfo. înocente. inmaculado, apartado de los Pecadores y alto que los cielos.* iHebr. 7,26), porque *a quien no conoctô cl*

pecado le hizo pecado por nosotros, para que en El fuéramos justicia de Dios (2 Cor. 5,21). «Sabéis, grita San Juan alborozado (1 lo. 3,5), que apareció para destruir el pecado y que en El no hay pecado?

2. Acusado de peccador : *En quien no hubo pecado... u'trajado.*

El profeta :

Fué arreba'ado por un juicio inicuo (v.8).

*Dispuesta estaba entre los impios su sepultura,
y juc en la muerte igualado a los malhechores,
a pesar de no haber cn él maldad (v.q).*

Se le llaniô samaritano y endemoniado (lo. 8,48), bebedor y amigo de pecadores (Lc. 7,34). Condenado por el sanedrin y nyperto entre ladrones.

3. Sufrió con gran PACIENCIA : *No replicaba con injurias, y atormentado no amenazaba (v.23).*

El profeta :

*Maltratado y afligido,
no abrio su boca,
como cordero llevado al tñaiadero,
como oveja muda ante los trasquiladores (v.7).*

Ciertamente qpe, mudo ante los insultos, abrió su boca una vez, pero para pedir perdôn por sus enemigos (Lc. 23,34).

4. Ofreció scs padecimientos por los hombres (y entre ellos por los esclavos, a quienes se dirige Pedro) : *Lleva nuestros pc-cados cn su cuerpo... (v.24).*

El profeta :

*Pero fué cicrfamente quien tomó sobre si nuestras enfermedades
y cargô con nuestros dolores.
y nosotros le tuvimos por castigado
y herido por Dios y humillado.
Fué traspasado por nuestras iniquidades... v. 1-5).*

§, recntô \ las ovejas errantes: *Erais como ovejas dcsca-rriadas. mas ahora os habéis vuelto al Pastor (v.25).*

El profeta : *Todos nosotros andâbamos errantes eoino ovejas si guiendo cada uno su camino (v.6).*

e) Los textos

1. Para esto fuisteis llamados

La liturgia ha suprimido esta frase, que concreta el pârrafo a sus especiales destinatarios, los esclavos, y podriamos decir que a los tristes en general. Es una especial vocaciôn la que tîenen, escogidos por el Padre para imitar a su Hijo en el sufrimientn v lógicamente en su aplicaciôn por los pecados propios y ajenos. Beneficio que les concede de poder ejercer una obra que agrada « Dios. si l« hecen por amor a El. Meditenlo los pobres. los oprimidos v los enfermes.

Os diô ejemplo para que sigais sus pasos

Los expuestos ya : sufrir pavientes, ofrecit-ndolo como répara-viôn. Cristo fué el adelantado.

3. Lo remitiô al que juz-ga con justicia

La Vulgata traduce mal al escribir que Cristo fué juzgado por un juez injusto. No es de i'urato de quien se habia, sino del Padre, Je quien Jesûs y los suyos esperamos la debida reparaciôn.

1 Llevô nuestros pecados en su cuerpo

El vocablo griego *àwfépv.v* tiene aqui el sentido comente en el uso biblico de llevar al altar, en este caso el madero. Esboza San Pedro el sacrificio expiatorio, tan apto para aplicar a lo=> sufrimientos.

5. Por sus heridas

Algunos autores traducen la palabra *μ,ῶλαιπi* por cardenales, para mejor relacionarla con los que Lantas veces llevariau los esclavos en sus espaldas.

6. Ovejas descarriadas, nias ahora... al pastor

El descarrio era el error y el pecado. El pastor, Cristo, < Que dignidad no habia alcanzado el esclavo? Y èqué puede imponar la dureza de los otros pastores o duenos de la tierra ?

7. Guardiân de vuestras aimas

Guardiân, en griego *episkopos*. No pret^ndemos estudiar el origen de esta palabra (cf. Ez. 34,ii) ; pero en los escritos de Pedro y Pablo (Act. 20,28) nace ya el llaniar obispos a los pastores mayores.

f) La LECCI/ÔN

La intentada por San Pedro : el catôlico debe ser el primero en cuinplir las obligaciones civiles y del Estado, para no dar motivo de escândalo y por ser voluntad de Dios, a quien debemos ver en jefes y superiores.

Este cumplimiento tiene para nosotros motivos superiores a los que puedan mover a gentes no religiosas.

Este sufrimiento, fuente de méritos, nos asemeja a Cristo.

Este divino Pastor tuvo que comenzar por reunir el rebeno. Y iqué esfuerzos le costô en la cruz conseguirlo y merecer este cargo !

Finalmente, los dolores y el sacrificio cruento del Siervo de Yavé (cf. San Roberto Belarmino.)

B) *Evangelio*

El fácil sentido de la metâfora y la abundancia de comentarios exactos recogidos nos excusa de una explicaciôn extensa.

a) Explicaciôn de la parabola

Jesûs, al saber que el ciego curado por El habia sido expulsado de mala manera por el tribunal, ante su briosa defensa del profeta, se hizo el enconradizo con él y, teniéndolo quizûs todavia de rodi-

lias a sus pies, comentû, dirigiéndose a los transeûntes que habian forniado grupo alrededor con esa facilidad callejera universal : *Yo he venido al mundo para... que los que no ven veau, y lot que ven se vuelvan ciegos* (lo. 9,40).

Los fariseos alli présentes se sonrien.

—*Conque nosotros somos también ciegos?* (ibid., 40).

—*Si puerais ciegos, no tendriais pecado* (ibid., 41).

Y a continnaciôn, contrapoméndose a aquellos tristes pastores de Israel, abre uno de los mâs herniosos pârrafos del Evangelio.

Las razones que indican ser todo el discurso parte del episodio anterior pueden verse en Fernandez Truyols (cf. *l'ida de Jesucristo*: BAC, p.344).

Es una parabola que no se limita a la ejemplaridad global, sino que alegoriza cada uno de sus elementos (cf. Ricciotti, 380).

En los versiculos 1 al 15 se expone la parâbola. En vista de que no la entendian o no la querfan entender (v.6), Jesûs va aplicando cada uno de sus términos (v.2-18). Los judios discuten (v.19.21). El evangelio de hoy estâ tornado de esta segunda parte.

Para el conocimiento de la parâbola conviene recordar las costumbres pastoriles, no muy distintas de las actuales.

El pastor, pobremente vestido, con un cayado (1 Reg. 17,40) y armas harto ligeras para defender a las ovejas de toda clase de fieras (ibid., 34). En tiempos del Senor no parece que hubiese mâs que lobos (Is. 31,4).

Desde que desaparecieron los grandes pastores, como Abrahân, se solia reunir a las ovejas con las de otros duefios para que pasaran la noche encerradas en una cerca coronada de espinos y con una puertecita, por la que se hacia entrar y salir a las ovejas, contândolas de una en una. Al amanecer llegaba cada pastor al redil, y al conocer su voz o silbidos, iban saliendo las ovejas.

Los ladrones de ganado abundaban tanto, que David podia gloriarse de no haber robado ninguna oveja a Nabal (1 Reg. 25,7). Ello obligaba a que con frio o calor se montaran guardias nocturnas (Gen. 31,40), relevândose los vigilantes (Lc. 2,8), a pesar de lo cual y por dormirse los pastores (Nah. 3,18) y enmudecer los perros —siempre han existido artimaûas para lograrlo— (Is. 66,10), el ladrôn, huyendo de la puerta, entraba por otra parte.

El pastor, como hoy mismo, marchaba delante del ganado, Uevândolo a los mejores pastos (Gen. 29,7 ; Ex. 2,16 ; Ps. 22,2) y, sobre todo, en aquel pais seco buscando el agua, lo que a veces le obligaba a vivir junto al pozo y hasta defenderlo con las armas (Gen. 21,25 ; 26,20; Ex. 2,17).

La imagen amable del pastor con la oveja sobre los hombros tiene también sus antecedentes en el Antiguo Testamento (cf. Gen. 33,13 ; Is. 40,11).

b) LOS TEXTOS

Con estos datos, la parâbola es fâcilmente inteligible. Cristo, su doctrina y su mesianidad son la puerta por donde hay que entrar. Es el Pastor por excelencia y como por nombre propio, ya que el texto griego repite el articulo ò delante de pastor y de bueno. Conoce a sus ovejas en virtud de su omnisciencia, y con un conocimiento de

aprobaciôn y amor efectivos. Las ovejas fieles le conocen y corresponden a sus gracias, siendo este conocimiento de fe operosa por la caridad la marca de las ovejas de Cristo.

1. Como el Padre me conoce, y yo conozco
a mi Padre (Io. 10,15)

Indica la reciprocidad de este conocerse, aunque bava servido también para numerosas ponderaciones sobre el amor infinito y generoso. Este amor llega hasta hacerle entregar su vida. La pasiôn se iba acercando... El amor y la inmolaciôn del pastor.

2. Γη solo rebafio (Io. 10,16)

Gentiles y judfos en unidad, derribada ya la pared divisoria. Es un pensamiento recogido por San Pablo muchas veces. como hemos visto ya. Ideal misionero. Herejes.

Λ ladrôn

Parece referirse a los pseudomesias que le precedieron (v.8) v. en general, a los enemigos de Cristo, herejes, etc.

4. Mercenarios

Lo eran los fariseos y sacerdotes, celosos de la ley por soberbia los unos y dedicados al templo y a conservar su posiciôn los otros.

5. Lobos

Como ladrones todos los enemigos de las almas.

c) La LECCIÔN

Es tan espontânea y ha sido tan exactamente recogida por los autores que hemos seleccionado, que creemos inútil insistir. Jesûs es el Buen Pastor. Condiciones del bueno y del mercenario. Distintas clases de pastores desde el Sumo Pontifice hasta el padre de familias. las ovejas fieles que siguen y conocen la voz dei pastor. El unico redii de la Iglesia una, con sus mil consecuencias apologéticas, misionales, de amor mutuo, etc. Cuâl es la voz del pastor : los mandamientos, los superiores, las inspiraciones de la gracia y, sobre vxlo, la Iglesia.

SECCION IIE SANTOS PADRES

SAN JUAN CRISOSTOMO

No es neceserio encarecer los seis libros sobre el sacerdocio. Esta obra estâ escrita para justificat su hufdo cuando qnisieron nombrarle obispo, y por ello su preocupaciôn es hacer resaltar los peligros que envnelve v las virtudes exigidas.

Por no extendernos no podemos trasladar los lugares en los que se refiere al pecado dei sacerdote, mâs grave por ser pernicioso, y el castigo de quienes, négligentes o escandalosos, condenan a sus ovejas. Prescindimos también, pero para poderlos dar ampliamente en otra ocasiôn, de los consejos que persona tan autorizada da al orador (cf. PG 26,623 ss).

A) *Grandeza y virtudes del Buen Pastor*

a) El mayor amor a Cristo: pastorear sus ovejas

“Cristo mismo declaro que era la prueba mayor de amor que podemos darle. Hablando, en efecto, con el que era cabeza de los apôstoles, le dijo: *Pedro, tme amas?* Y respondiendo Pedro que si. anadiô el Senor: *Pues, si me amas, avacierta mis ovejas* (lo. 21.15). El Maestro pré-senta al discipulo si le ama, no porque necesite saberlo (¿Qué necesidad tenía El. que penetra los corazones?). sino para enseñarnos a nosotros cuanto le inmorta el gobierno de sus rebanos. Siendo esto asi, claro es igualmente oue se reservará gran galardôn al que trabaje en aquello que Cristo aprecia sobre todas las cosas. Aun acá nosotros, cuando vemos que alguno se interesa por nuestros esclavos o rebafios, lo tomamos por muestra de amor que a nosotros se hace. y eso oue se trata, al cabo, de cosas que pueden comprarse por dinero. ^Qué recompensa pensamos ha de dar a los aue apacientan su rebanos, que El comprô con su muerte y diô por precio su misma sangre?...”

“Pedro—le dice- . ; *me amas mâs que éstos? Pues aj)a-cienta mis oveias* Claro estâ que podia haberle dicho: Si me amas, date al ayuno, duerme sobre la tierra. observa altas vigiliass, protege a los oprimidos. sé padre de los huér-fanos v amuaro de las viudas. Mas la verdad es que todo eso que acabo de enumerar, cosas son que fâcilmente pue-

den practicar muchos de los sùbditos, tanto hombres como mujeres; mas. en tratândose de ponerse al frente de la Iglesia y recibir la encomienda de las aimas, ante la grandeza de este negocio, retirese a un lado el linaje de las mujeres y aun la mayoría de los varones, y solo den un paso adelante aquellos que de entre estos aventajen a todos los otros y se alcen tantos codos sobre ellos, en virtud del aima, cuantos Saul sobre todo el pueblo hebreo en estatura de cuerpo. Pues no basta que el sacerdote sobrepase a los demás por encima del hombro, sino que la diferencia que va de los animales al hombre, ésa ha de mediar entre el pastor y los apacentados, si es que no mayor, pues realmente mayores cosas se arriesgan”.

b) El sacerdote, medianero entre Dios y los hombres

“7Pues qué tal ha de ser aquel que está constituido embajador ante Dios por la ciudad? Mas iqué digo por la ciudad? De toda la tierra más bien, y con su oración ha de volverle propicio por los pecados de todos, no solo de los vivos, sino también de los difuntos. Yo, por mi parte, opino que ni la confianza de Moisés ni la de Elías basta para una súplica de esta naturaleza. Porque el sacerdote se acerca a Dios como si el mundo entero le estuviera a él confiado y fuera el padre de todos... Ahora bien, el que por todos ruega debe en tanto grado sobresalir sobre todos y en todo, cuanto el que manda ha de estar por encima de los subordinados.

...Mas ien qué orden y jerarquía pondremos al sacerdote cuando invoca al Espíritu Santo y realiza aquel gran sacrificio y toca continuamente con sus manos al universal Señor de todas las cosas? ¡Qué pureza, qué reverencia no le exigiremos? Considera, en efecto, qué tales hayan de ser aquellas manos que administran estos misterios, qué tal la lengua que esas palabras pronuncia, qué pureza haya de superar la pureza, qué santidad la santidad del aima que alberga tan soberano Espíritu. En ese momento, hasta los ángeles rodean al sacerdote, y todo el altar y todo el lugar del sacrificio se llena de potestades celestes para honrar al que allí está puesto”.

Cuenta una anécdota de dos santos conocidos suyos, de los cuales el uno vió a los ángeles que rodeaban inclinados el altar, y el otro a los que hacían guardia en torno a las aimas que habían comulgado, mientras entraban en la gloria (cf. *ibid.*, 680,4).

Los ministerios

a) Primer principio: El sacerdote y el cuerpo de Cristo

“...No estamos ahora discutiendo sobre la administration del trigo o la cebada, de los bueyes o de las ovejas, ni de negocio alguno semejante, sino sobre el mismo cuerpo de Jesûs, pues la Iglesia, segûn palabra de San Pablo (Col. 1. 18), es el cuerpo de Cristo, y aquel a quien este cuerpo se le confía ha de cuidar extremadamente de su buena salud y procurarle la mayor hermosura. Ha de vigilar en todo y por todo para que ni mancha, ni arruga, ni tacha alguna menoscabe aquella flor de hermosura y fortaleza. Y ¿qué otra cosa puede pretender el sacerdote sino que ese cuerpo se présente, en cuanto cabe en flaqueza humana, digno de aquella divina Cabeza, inmortal y bienaventurada, a que estâ unido? Los que cuidan de la salud de los atletas, se valen de médicos y de entrenadores, les ponen régimen muy severo, los ejercitan continuamente y los someten a infinitas observancias más, puesto que el más ligero descuido lo trastorna todo y lo echa a perder. Ahora bien, los que tienen a su cargo cuidar este cuerpo, cuyos combates no han de ser contra otros cuerpos, sino contra las potestades invisibles, icômo le podrân conservar integro y sano, si ellos no sobrepasan en mucho la humana virtud y no conocen la cura que cada alma necesita?” (cf. *ibid.*, 665,2).

b) La palabra

Acaso ignoras que este cuerpo mistico estâ sujeto a más enfermedades y percances que nuestra carne, y que se corrompe más aprisa y se cura más despacio?”

Los médicos disponen de variedad de medicinas y alimentos. “...Mas en la cura de aïmas no hay que pensar en nada de eso, sino que, aparte del ejemplo. no hay otro remedio ni camino de salud sino la ensefianza por medio de la palabra. Este es el instrumento, éste el alimento, éste el mejor cambio y temple de aïres. Este hace veces de medicina... Si este remedio no existe, todos los demás son inútiles. Con ella levantamos el aïma caída, desinflamamos la hinchada, cortamos lo superfluo, suplimos lo defectuoso y realizamos, en fin. toda opération conveniente para la salud de las aïmas.

...Porque, si hubiera alguien que llegara a hacer milagros, ni aun en ese caso sería de suyo inútil la palabra.

sino altamente necesaria. La prueba es que San Pablo, aun admirado por todas partes como obrador de milagroa, no por eso dejô de manejarla. ... Y los apôstoles todos no por otro motivo encomendaron en la ocasiôn que sabemos (Act. 6,2) a Esteban y sus compaûeros el cuidado de las viudas, sino para dedicarse ellos mâs holgadamente al ministerio de la palabra”.

Después de extenderse en los ataques padecidos por parte de los falsos dogmas, de los hombres tentadores, etc., anade: “Ahora bien, para todo este cûmulo de males ηη- gûn otro remedio se nos da sino la ayuda de la palabra, y si el sacerdote no posee esta fuerza, las aimas de sus fieles, sobre todo de los débiles y curiosos, vendrán a ser como naves en continua tormenta. Por eso el sacerdote no ha de omitir esfuerzo alguno para adquirir tal fuerza y virtud...”

San Pablo, cuando habia especialmente de los sacerdotes, dice: *Los ancianos o presbiteros que desempeñan bien su cargo al frente de los demás, seau tenidos por dignos de doble honor, sobre todo los que trabajan en la palabra y en la enseïanza* (1 Tim 5,17). En efecto, el fin ûltimo de la ensenanza es conducir a nuestros discipulos a aquella vida bienaventurada que Cristo ordenô, y esto tanto por medio de nuestras obras como por nuestras palabras, pues no basta sôlo obrar para ensenar. Y esto no lo digo yo, sino el mismo Cristo: *El que hiciere y ensenare*—dice el Seïior—, *ése sera llamado grande* (Mt. 5,19). Si el mero obrar fuera ensenar, sobraba la segunda parte del dicho del Seïior, pues bastaba con decir: *El que hiciere*, sin mâs. Al distinguir las dos cosas, danos a entender que en la édi- fication de las aimas tienen su parte las obras, y la suya las palabras, y para que sea cabal esa edificaciôn, las obras necesitan de las palabras, y las palabras, de las obras” (cf. ibid., 665,1,3, y 667,5).

c) Trabajo continuo y penoso

El superior de una comunidad tiene a sus subditos cerca de él y sometidos a una régla. "... Mas la inmensa mayoria de los eûbditos dei sacerdote se hallan trabados por los cuidados de la vida, y esto los vuelve mâs flojos y perezosos para la prâctica de las cosas espirituales. De donde resulta que el sacerdote tiene que estar de sementera, por decirlo asi, cada dia, a fin de que, siquiera por lo continuo de la siembra, prenda en los oyentes la palabra de la doctrina. Porque, en efecto, la excesiva riqueza, la grandeza del poder, la molicie nacida del placer y muchas cosas mâs, ahogan la semilla sembrada; y aun muchas veces brotan

las espinas con tai espesor, que no la dejan ni asoniar a flor de tierra. Y al r  v  s: el r  ceso de agobio material, la necesidad de la pobreza, las incomodidades continuas y muchas cosas más contrarias a las antedichas, apartan también a los que las sufren del cuidado y empeño por las cosas divinas. Finalmente, el sacerdote no puede tener noticia ni de una minima parte de los pecados de sus s  bditos. Y i como la va a tener, si a la mayor parte no los conoce ni de vista?" (cf. ibid., 630,4).

El sacerdote ha de ser "multiforme", pues tiene que tratar con gran prudencia a mil clases de personas, ricos, pobres, etc., y a cada uno como le convenga, del modo que hacen los médicos con sus enfermois. "Mas todo ello, aun distinto en sus medios, solo apunta a un blanco: la gloria de Dios y la   dification de la Iglesia" (cf. ibid., 680,4).

d) Ministerios varios

1. Normas para corregir

1.   *Dificultad de la correction.*

Las enfermedades de las ovejas son faciles de conocer, y, adem  s, se puede obligar a que reciban la medicina a la fuerza.

"Pero la cosa cambia cuando se trata de las enfermedades de las aimas. En primer lugar tropezamos con la dificultad de conocerlas, *pues nadie sabe lo que hay en el hombre, sino el espiritu del hombre, que est   en él* (1 Cor. 2,11)... Y aun dado caso que la enfermedad sea clara y patente, la dificultad de curarla es aqui mayor que en el caso de las ovejas, pues no es posible curar a los hombres mal de su grado, como hace el pastor con aquéllas... Asi lo dice aquel var  n admirable, como quien asi lo sentia, a los de Corinto: *No somos dominadores de vuestra fe, sino coadyuvadores de vuestra alegria*".

2.   *Est   prohibido al cristiano corregir por la violencia*

"Porque a nadie como a los cristianos les está vedado corregir por la violencia los defectos de los que pecan. Eso pueden hacerlo los jueces seculares, que, cuando un malhechor cae bajo la ley, le obligan, mal de su grado, a dejar sus costumbres. Mas entre nosotros no es licito procéder a la fuerza, sino que hay que corregir al que peca por el camino de la persuasion... Pues no ha de coronar Dios con su gloria a los que a la fuerza se apartan del mal, sino a los que lo evitan por libre y espontáneo proposito. De ahi que se requiera tanto tino para persuadir al enfermo a que se someta voluntariamente a la cura que el sacerdote le ofrece, y no sólo se someta, sino que juntamente se lo

agradezça. Porque si se le ata y patalea (pues quédale poder para ello), el mal resulta más grave; y si rechaza las palabras de reprensión, que cortan como el hierro, a una herida se añade otra herida, y lo que se hizo para curarle, le agrava la enfermedad. En conclusion, que no es posible en este género de males curar a nadie a la fuerza y mal de su grado” (cf. *ibid.*, 634,2.3).

j.º *Hay que alender a las circunstancias de cada caso*

Examínese, pues, cuidadosamente cada caso, teniendo en cuenta que “los que de suyo son flacos para el bien, los que están muy metidos en los placeres del mundo y, en fin, los que se enorgullecen de su linaje y poderio, a todos éstos se les puede suavemente y paso a paso apartar de sus malas costumbres, y aun no del todo; pero, en fin, algo puede conseguirse. Mas, si de golpe se les quiere corregir del todo, no se logrará ni siquiera aquella parcial y menor enmienda que decimos”.

4.ª *Especial dificultad en la correction de los que huyeron de la fe*

Mayor dificultad se encuentra en atraer a las ovejas que no solo no siguen al pastor, siquiera sean ariscas, sino que huyeron del aprisco de la fe. “¿Cuánta constancia, cuánta paciencia se necesita..., porque no se trata... sino de atraerlas nuevamente por la persuasión... Alma, por cierto, generosa se requiere para no desalentarse, para no desesperar de la salvación de los extraviados, para tener siempre delante y repetir continuamente aquello del Apóstol: Quizá algún día les conceda el Señor arrepentimiento y vengan en conocimiento de la verdad y se vean libres de los lazos del diablo” (2 Tim. 2,25.26) (cf. *ibid.*, 635).

2. Cuidado de las viudas

Parece que este ministerio no debería traer más preocupación que emplear el dinero recaudado, pero no es así. Difícil resulta la elección, que no debe ser a la buena de Dios, sino de las pobres y honradas. Difícil el reparte, porque “la pobreza forzada es una fiera insaciable, quejumbrosa e inquieta, y es menester mucha prudencia para taparle la boca y cortar todo pretexto de murmuración”. Las viudas suelen ser parleras y chillonas... Ha de tenerse, sin embargo, gran caridad con ellas, pues sus defectos casi siempre provienen de su desgracia, y procurar que la dureza del trato no amargue la limosna. Dóblase ésta con la dulzura (cf. *ibid.*, 654).

3. Administrar el dinero de los pobres

Hay quien entiende que administrar es no gastar, y resulta que a la postre, “cuando viene una revuelta, se le

llevan todo los enemigos. Gran prevision se requiere para que ni sobren ni falten bienes a la Iglesia. Distribuyase todo lo que se recoja entre los necesitados y sea el proveedor y tesorero de la Iglesia la buena voluntad y generosidad de los fieles" (cf. *ibid.*, 655).

4. Huéspedes y eufenuos

Se requiere mucho dinero y mucha prudencia, sobre todo, para no berir a aquellos a quienes se pide y conseguir que den alegremente.

"Mas, tratándose sobre todo de los enfermos, es menester extremar la paciencia y solicitud, pues el enfermo es de suyo difícil de contentar y pronto al desánimo y a la iristeza, y si no se pone en todo la más exquisita diligencia y atención, basta un ligero descuido para producirle grande daño" (cf. *ibid.*, 656,18).

5. Las virgenes del Señor

"Pasando ahora al cuidado que las virgenes requieren, negocio es este de tanto más temor, cuanto más precioso es el tesoro que se nos encomienda, y tanto mayor ha de ser la solicitud dei pastor, cuanto el rebaño toca de más cerca al rey". Han de ser extremadamente puras y defendidas dei demonio, que procura impedir su santidad; de los hombres y, finalmente, del enemigo interno de la propia naturaleza (cf. *ibid.*, 656,17).

Es más difícil guardar a estas virgenes que a una doncella corriente, pues los padres tienen otros medios.

"El caso de las virgenes es muy distinto; pues aquí son, por el contrario, muchas las circunstancias que hacen difícil al padre, por no decir imposible, la vigilanda de sus hijas. En primer lugar, no le es posible tenerlas consigo en su casa, pues esta convivencia ni seria conveniente ni careceria de peligro. Aun dado caso que ningun dano sufrieran ellos, sino que conservaran por toda su vida una santidad incontaminada; sin embargo, no por eso habrian de dar cuenta menos rigurosa de las almas que escandalizaron que si mutuamente hubieran pecado. Ahora bien, no siendo posible vivir juntos, tampoco resulta fácil conocer a fondo los movimientos dei alma, a fin de cortar de todo punto los desordenados y fomentar y perfeccionar los ordenados y rectos; ni podrá tampoco fácilmente indagar las salidas en público"... (cf. *ibid.*, 657).

6. Visitas

"A proposito de protection, quiero descubrirete otra fuente de murmuracion y critica contra la conducta wdel

sacerdote. Es el caso que, si el obispo no recorre a diario las casas, como las vendedoras del mercado, hay infinitos que se ofenden de ello. Ya no son solos los enfermos los que quieren ser visitados, sino también los sanos, y no precisamente movidos de espíritu de religión y piedad, sino, la mayoría de las veces, por vanidad y gana de ostentación. Y Dios nos libre que, por exigirlo así o una urgente necesidad o el bien general de la Iglesia, tenga el sacerdote que visitar con alguna mayor frecuencia a algún rico o poderoso: al punto se le tilda de servilismo y de adulación. Mas ¿qué digo protección y visitas? De los saludos mismos hace la gente materia de acusación, hasta tal punto que muchas veces el sacerdote se siente agobiado y hasta abatido por el peso de tanta murmuración, como quiera que se le nide cuenta hasta de una sencilla mirada”. Incluso en las reuniones tiene que andarse con cuidado y mirar a todos por igual (cf. *ibid.*, 657).

7. Peligros

“Porque no cabe que el prelado, pastor que ha de cuidar de todo su rebaño, atienda muy solícito a los hombres y descuide a las mujeres, siendo precisamente ésta la porción que necesita más vigilancia, por ser más resbaladizas al pecado. Es necesario, en efecto, visitarlas cuando están enfermas, consolarlas en sus decaimientos, ayudarlas en sus tribulaciones. Mas en todo esto, si el sacerdote no se amuralla con cuidadosa vigilancia, puede el maligno hallar muchos resquicios por donde meterse, pues no solo hiere y perturba la mirada de la impúdica, sino también la de la recatada; sus halagos ablandan y sus favores esclavizan. En fin, la caridad ardiente, que es principio de todos los bienes, se convierte, para los que no usan bien de ella, en causa de innumerables males” (cf. *ibid.*, 684,8).

C) Condiciones requeridas

San Juan Crisóstomo, aparte de la santidad, idea que flota en los seis libros, y en la que dice que el sacerdote ha de aventojar a todos como Saúl sobre el gigante en estatura, señala las siguientes :

a) Buen carácter. Temple y fortaleza

A un solitario le bastan sus maceraciones, pero a aquel “sobre quien pesan tantas preocupaciones cuantos súbditos están a su cuidado, ¿de qué le servirán, si juntamente no posee temple y fortaleza? Despreciar la comida es fácil. pero no lo es soportar las injurias, las burlas de los propios

subordinados y los reproches sin razón de los superiores. Muchos grandes penitentes hay que, “puestos en ello, pierden los estribos...”

“El hecho de que el prelado no esté macilento a fuerza de ayunos ni ande con los pies descalzos, ningún daño causa al común de la Iglesia; mas un carácter áspero es fuente de calamidades para el que lo tiene y para sus prójimos”.

El que no sabe dominar su ira “cuando se le encomiende el gobierno de toda una muchedumbre, se convierte en una fiera azuzada por infinitas partes, que ni podrá vivir en paz ni dejará vivir a los demás, acarreado, por anadidura, sobre sus subordinados males sin cuento”.

b) PUREZA ANGELICA

“El sacerdote ha de poseer un alma más pura que los rayos del sol, a fin de que no le abandone nunca el Espíritu Santo y pueda decir: *Vivo yo, mas no yo, sino que Cristo vive en mí* (Gal. 2,20)”. Los monjes se defienden aislándose.

1. Se exige mayor pureza al sacerdote que a los monjes

"No cabe duda de que mucha mayor pureza se exige al sacerdote que a los monjes. Y es el caso que a quien mayor se le exige está expuesto a mayores peligros, en que forzosamente ha de mancharla si con asidua vigilancia y decidido propósito no hace su alma inatacable a toda impureza. Porque la gracia del nostro y la elegancia de los movimientos, el cuidado del andar, las modulaciones de la voz, los afeites de ojos y mejillas, la compostura de los rizos, las tinturas de los cabellos, el lujo de los vestidos, los adornos de oro, la hermosura de las perlas, el perfume de los ungüentos y tantas otras invenciones del sexo femenino, cosas son capaces de trastornar el alma si con mucha austeridad y templanza no está antes bien endurecida" (cf. *ibid.*, 679,2).

Pero no es eso solo, porque el peligro puede venir incluso de otro extremo, ya que, si el sacerdote es penitente, y su vestido y presencia se muestra incluso desalinada..., entonces su virtud y humildad despiertan una admiración y compasión en las almas santas, que puede ser el principio de la caída. Tanto da terminar cavendo con una como con otra clase de personas (*ibid.*).

2. Múltiples peligros de la pureza

"Mas si alguno tiene por cosa maravillosa estar siempre sobre sí y huir del trato de las gentes que los monjes ejer-

citan, tampoco yo niego que eso sea prueba de fortaleza; pero afinno quo no es testimonio bastante de todo el valor que cabe en un aima. Porque el piloto que dentro del puerto se está sentado sobre el timon, no ha dado todavia prueba suficiente de su pericia; mas el que en alta mar y en medio de la tormenta logra salvar la nave, ése es el que la voz unanime de todos proclama como perfecto piloto. Que no nos vengan, pues, a ponderar como cosa dei otro mundo la virtud del monje por el hecho de que, viviendo solo consigo, no se turba ni comete muchos y grandes pecados, pues tampoco tiene grandes ocasiones que le azucen y despierten el aima. Mas el que, entregándose a muchedumbres enteras y obligado a llevar sobre si los pecados de todos, permanece incommovible y firme, llevando el timon de su aima en medio de la tormenta, como si estuviera en la calma del puerto, ése si que merece que todo el mundo le aplauda y admire. Ese si que diô prueba mâs que sobrada del valor de su alma” (cf. ibid., 683,7).

c) NO BASTA LA PIEDAD

“Anacoretas hay que viviendo muy santamente alcanzaron gran valimiento ante Dios, y dia a dia iban creciendo, y en no pequena medida, en aquélla filosofia celestial; mas apenas salieron al mundo y hubieron de corregir las ignorancias de los demás, o se sintieron ya desde el principio impotentes para tamaha tarea, o, si por fuerza perseveraren en ella, terminaron por abandonar su antiguo fervor, se infiigieron a si mismos gravisimo dario y no aprovecharon en nada a los demás” (cf. ibid., 652,15).

d) HA DE REUNIR VIRTUDES CONTRARIAS

“Tiene, en efecto, que ser a la par grave y sencillo, temible y amable, imperioso y comunicativo, insobornable y acogedor, humilde sin servilismo, vehemente y manso” (of. ibid., 654,16).

D) El sacerdote, espectâculo de los hombres

a) LOS DEFECTOS DE LOS SACERDOTES NO QUEDAN OCITLTOS

Debe sobresalir en todo, “pues, por ley de su naturaleza, la muchedumbre mira gcneralmente, como dechado y modelo, las costumbres de los que gobiernan, y a ellas tratan de conformar las suyas. ¡Cômo, pues, curará la hinchazôn de sus subditos el superior hinchado? ^Quién querrâ dominarse al primer conato de ira, si ve a su superior colérico?

Porque no es posible, no, no es posible que los defectos de los sacerdotes queden ocultos. Aun los mäs menudos se hacen inmediatamente patentes. Alla un atleta que se estä metido en su casa mientras no iucha con nadie, puede muy bien disimular su flaqueza, si la tiene; mas, una vez que se desnuda y baja a la arena, al momento se demuestra lo que es”.

b) El dano es mayor y mäs general

“De aqui resulta que asi como las virtudes de los sacerdotes aprovechan a muchos, como una exhortaciön viva a la imitaciön, por el mismo caso sus defectos desalientan iguamente a muchos en la prätica de la virtud y les hacen aflojar en las dificultades de la Adda de perfecciön. Por eso es necesario que por todas partes resplandezca la hermosura de sus aimas, para que juntamente alegren e iluminen las de los que ven sus ejemplos. Los pecados de la gente vulgar, como si se hicieran a la sombra del tejado, sôlo dañan al que los hace; mas la falta de un hombre que estä sobre el candeiro y a quien todos miran, a todos produce dano. A los que ya eran flojos y tibios para la virtud los vuelven mäs tibios y flojos todavia, y a los que tratan de su aprovechamiento, los incita a la soberbia”.

c) Faltas ligerisimas parecen grandes a los ojos
DEL MUNDO

“Ademäs, los pecados de un hombre ordinario, aun dado caso que salgan a la piaza püblica, a nadie hieren demasiado; mas los que estän puestos sobre el pinäculo de esta dignidad, en primer lugar, estän expuestos a las miradas de todos; y en segundo y principalmente, aun cuando caigan en faltas ligerisimas, lo que es en si ligero, parece grande a los ojos dei mundo; pues no se mide el pecado por el hecho en si, sino por la dignidad de] que pecô. Por lo cual, tiene el sacerdote que andar pertrechado de unas como diamantinas armas que le cubran todo, conviene a saber, de intenso empeflo y constante vigilancia sobre su vida, y mirar por sus cuatro costados, no sea que el enemigo descubra un portillo abierto y sin defensa y por ahi le aseste el golpe de muerte. Por todas partes, en efecto, le rodean enemigos dispuestos a herirle y derribarle, y no sôlo enemigos declarados, sino muchos que aparentan amistad” (cf. *ibid.*, 650).

SAN AGUSTIN

Su fecundidad ubliga al Santo a repetir mâchas veces los mismos pensamieutos, y todos los que expone, a lo largo de sus obras, sobre el Bnen Pastor, pueden encontrarse en los tratados 45-47 sobre el c.io del Evangelio de San Juan (cf. PL. 35,1719 ss). Merece especial reflexiôn el trozo en que se habia de la utilidad de los pastores mercenaries.

A) *Cristo, puerta, ostiario y buen pastor*a) *Cristo, puerta*

Hay muchas personas de vida honrada que incluso se jactan de ello diciendo como los fariseos: ^Acaso nosotros somos ciegos también? Pero que ni conocen a Cristo ni la vida eterna y “ejecutan inûtilmente sus acciones, sin eaber a quién referirlas”. Propôneles el Senor la parâbola en que les dice que El es la puerta. A los que desconocen el fin ûltimo del hombre y la doctrina de Cristo, “ide qué les sirve el vivir honrado? Ni aun siquiera pueden decir que vivan bien”.

Otros os quieren convencer de que vivâis decentemente, pero sin ser cristianos. Son salteadores, “que intentan subir por otra parte, roban y matan, y no son pastores que busquen solo salvar y conservar”.

b) *El aprisco de Cristo es la Iglesia catôlica*

Por ûltimo, nos encontramos con los herejes que dicen conocer a Cristo, pero a un Cristo que ellos se fingen a su gusto. “Sabedlo bien, el aprisco de Cristo es la Iglesia catôlica, y todos los que quieran entrar en él deben hacerlo por la puerta, predicando a Cristo verdadero y buscando su gloria y no la propia, porque muchos que pretendieron esto ûltimo dispersaron las ovejas del Senor en vez de reunir las. Puerta humilde es Cristo, y humildes debemos ser para entrar por ella, si no queremos tropezar con la cabeza”.

Ladrones y salteadores. 4 Todos cuantos vinieron antes que El? ^Incluso los profetas? No, porque éstos le estaban unidos y eran uno solo con El. “Yo soy la verdad, dijo. Luego, si era la verdad, con El estân todos los que la predicán”.

c) Cristo, pastor

Conoce a los suyos

A veces se encuentran muchas ovejas de Cristo sin que ellas mismas lo adviertan, siendo así que Dios, en los secretos de su predestinación, las ha elegido. Dishonestos que serán futuros castos, blasfemos de Cristo que después creerán en Él. Cristo los conoce a todos. Según el Apóstol, hay muchas ovejas que están fuera del redil y muchos lobos que están dentro. ¡Cuántos de los unos y de los otros!

2. ¿Cuál es esta voz que oyen las ovejas predestinadas?

Aquella de que *el que perseverare hasta el fin, éste se salvará* (Mt. 10,22). Todos oímos la predicación cristiana, pero no todos oímos la voz que nos manda perseverar para salvarnos. “Es fácil oír a Cristo y alabar su Evangelio, pero el distintivo de las ovejas es perseverar hasta el final”.

Cristo, que marcha delante de sus ovejas y las llama por sus nombres, conoce este secreto de la predestinación, y por ello pudo decir a sus apóstoles: *Alegraos de que vuestros nombres están escritos en el cielo* (Le. 10,20).

3. Entrarán y saldrán y hallarán pastos

Bueno es entrar en la Iglesia, pero ¿cómo salir de ella? Debe de haber, pues, alguna salida buena, cuando el Señor dice que salen por la puerta, que es Él. Veamos la explicación... “Nadie puede salir por esta puerta, esto es, por Cristo, hacia la vida eterna de la visión beatífica, si antes no ha entrado a la Iglesia, que es su rebaño; a la vida temporal de la fe por la misma puerta, por Cristo Jesús. Por eso nos dijo que había venido a que tuviéramos vida, y a que la tuviéramos más abundante (Jo. 10,10). A que tengamos la vida, esto es, la vida *de la fe que obra por la caridad* (Gai. 5,6), por la que se entra en el redil para encontrar la vida por la que vive el justo (Rom. 1,17); y para que la tengamos más abundante, y cuando, habiendo perseverado hasta el fin, muriendo como fieles, salgamos por aquella puerta de la fe en el Señor a esa otra vida más abundante en pos del pastor, que nos precedió al lugar en donde no se muere nunca” (tr.45).

B) El mercenario, culpable y útil

“¿Qué diremos acerca del mercenario? No se ha hecho mención de él entre los buenos...”

a) Si no amas a Dios, eres mercenario

"Anuncian el Evangelio y no rectamente (Phil. 1,17; Evangelio recto, pero ellos no... 4Por qué? Porque en la Iglesia buscan algo que no es Dios. Si buscasen a Dios, serian castos, porque el alma tiene por Esposo legitimo al Señor, y todo el que busca algo fuera de El busca impudicamente a Dios. Oid un ejemplo, hermanos: Si la mujer ama a su marido por ser rico, no lo ama castamente, porque no quiere al marido, sino su dinero, y si le amase realmente lo querría aunque fuese pobre. 2,Qué ocurrirá si un dia pierde sus bienes?... Claro que nuestro Dios no puede ser nunca pobre. Rico es, y El lo hizo todo, el cielo, la tierra, el mar, todo lo que vemos y lo que no vemos; pero, sin embargo, no debemos amar sus riquezas, sino al que las creó. No te ha prometido ninguna otra cosa fuera de El mismo, y si hubiese encontrado algo más rico, te lo hubiese dado. Hermosa es la tierra, el cielo y los angeles, pero más hermoso su Creador, y todos los que anuncian a Dios amándole y sólo por El alimentan las ovejas, no son mercenarios. Esta es la castidad que exige el Señor al alma cuando preguntaba a Pedro: 4Me amas?, esto es, ¿eres casto? ¿No adulteras en tu corazón? ¡No buscas en la Iglesia tu bien, sino el mio? Si asi lo haces, me amas a mi, y entonces podrás apacentar a mis ovejas, porque no eres mercenario, sino pastor" (cf. *Serm.* 137 n.9; PL 38,753).

b) El mercenario es malo, pero también es útil

"No es persona de bien el mercenario, y, sin embargo, es útil en alguna cosa; ni se llamaria mercenario si no recibiera un salario de quien le ha encargado el rebaño. ¿Quién es, pues, el mercenario? Hay algunos que están al frente de la Iglesia, de quienes dice el apóstol San Pablo en su carta a los de Filipo: *Que buscan lo suyo, no lo de Jesucristo.* 4Qué quiere decir que buscan lo suyo? Que no aman a Cristo gratis, que no buscan a Dios por Dios, que buscan las comodidades temporales, que se ocupan del lucro y desean ser honrados por los hombres. Cuando el que está al frente de la Iglesia tiene estos amores, y por ellos sirve a Dios, quienquiera que fuese, es un mercenario que no debe considerarse entre los hijos. Acerca de éstos dice también el Señor: *En verdad os digo que ya recibieron su premio* (Mt. 6,5). Escucha qué es lo que dice el apóstol San Pablo del santo Timoteo: *-Espero en el Señor Jesús enviarte pronto a Timoteo para estar yo tranquilo, cuando conociere las cosas que hay cerca de vosotros; pues a na-*

die tengo tan adicto, que esté solicita fraternalmente acerca de z'osotros (Phil. 2,19). *Todos buscan su propio provecho, no las cosas que son de Jesucristo.* Gimiô el pastor entre los mercenarios; buscô alguien que amase con sinceridad el rebaño de Cristo, y entre aquellos que habían estado con él en aquel tiempo cerca de sí, no le encontrô. Nosotros hallamos también mercenarios; nadie los conoce sino el Señor, que, al ver el corazón, los distingue perfectamente; pero algunas veces los conocemos también nosotros. No en vano dijo el Señor hablando de los lobos: *Por sus frutos los conoceréis* (Mt. 7,16). A muchos interrogan las tentaciones, y entonces aparecen los pensamientos, pero otros permanecen ocultos. Tenga el redil del Señor a su trente hijos y mercenarios. Los hijos son los verdaderos pastores”.

C) Los MERCENARIOS SON, EN CIERTO MODO, NECESARIOS

“Escuchad ahora como también los mercenarios son precisos. Muchos de los que buscan las comodidades humanas en la Iglesia, predicán, no obstante, a Jesucristo, y por medio de ellos se escucha la voz del Señor; las ovejas siguen no al mercenario, sino la voz del pastor por medio de aquél. Escuchad lo que dice el Señor sobre los mercenarios: *Los escribas y fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; haced lo que dicen, no hagáis lo que ellos hacen* (Mt. 23). ¡Qué quiso significar con esta sentencia, sino que escuchásemos la voz del pastor por medio de los mercenarios? Cuando están sentados en la cátedra de Moisés, enseñan la ley de Dios; por consiguiente. Dios está enseñando por medio de ellos. Si llegan a enseñar su propia doctrina, no los escuchéis, no hagáis lo que os dicen; pues esos tales no buscan más que su propio provecho, no el de Jesucristo; mas ningún mercenario se ha atrevido a decir al pueblo de Cristo: *Busca tu propio bien, no lo que es de Jesucristo.* Cuando obra mal, no predica desde la cátedra de Cristo; de modo que perjudica por obrar mal, no porque diga el bien” (cf. *Serm.* 137,14: PL 38,762).

d) Norma práctica: haced lo que dicen, no practiquéis
LO QUE HACEN

“Toma el racimo de uvas y guárdate de las espinas..., porque algunas veces el racimo que sale de la raíz está colgado de una zarza, se va desarrollando el vástago e introduciendo entre las espinas, y el espino lleva un fruto que no es el suyo... Examina las raíces. Busca la raíz del espino, y verás que es distinta de la de la vid; busca el origen de

las uvas. La vid las ha producido por su raiz. Lia câtedra de Moisés era, pues, una vid. Las costumbres de los fariseos, las espinas; la doctrina verdadera predicada por los malos es como un sarmiento que está apoyado en una zarza, un racimo de uvas entre espinas. Lee con cautela, no sea que, mientras buscas el fruto, te hieras la mano; y cuando escuchas al que habia el bien, no imites el mal que hace. Haced loque dicen, tomad las uvas; no hagâis lo que hacen, guardaos de las espinas”.

e) Predicacîon muy distinta la del pastor Y LA DEL MERCENARIO

“Escuchad también la voz del pastor por medio de los mercenarios; pero no seâis mercenarios, siendo miembros dei pastor. El mismo apôstol San Pablo, que dijo: *A ninguno tengo que esté verdaderamente solicita de vosotros; todos buscan su propio provecho, no lo que es de Jesucristo*, aûade en otro pasaje, distinguiendo entre los mercenarios y los hijos: *Aigunos predicân a Cristo por envidia y por nacer competenda; otros, de muy buena voluntad; otros, por caridad, sabiendo que estoy colocado para defensa del zvangelio; algunos también anuncian a Cristo por contumacia, no con buena intention, tratando de suscitai' alguna tribulation en mis cadenas* (Pnil. 1,15). Estos eran mercenarios, que tenian envidia del apôstol San Pablo. cPor qué, sino porque exigia recompensas temporales? Mas atended a loque anade inmediatamente el Apôstol: *¿Qué, pues, si se anuncia a Cristo de todos modos, ya ocasional, ya verdaderamente? También en esto me gozo y me gozaré*. Cristo es la verdad; la verdad es anunciada por los mercenarios interesadamente, y por los hijos con verdad. Los hijos esperan con paciencia la herencia eterna del Padre. Los mercenarios desean recibir cuanto antes la recompensa temporal del que les encarga trabajo. Desaparezca para mi la gloria humana, deque veo tienen tanto deseo los mercenarios, y propâguese la gloria de Cristo, tanto por medio de los mercenarios como de los hijos, con tal de que sea anunciado Cristo ya interesada, ya verdaderamente”.

f) La HUÎDA DEL MERCENARIO

“Hemos visto también quién es el mercenario. ;Quién es el lobo sino el diablo? ;Y qué se ha dicho dei mercenario? *Cuando ve venir al lobo, huye; porque no son propias las ovejas ni le importun...* (Io. 10,12)”.

Esta huida no es la fuga prudente y mandada por el

Seiior cuando arrecia la persecuciôn, pues San Pablo mismo nuvo tn esa forma. Mercenario que nuye al venir el lobo, es “el que busca su propio provecho, no lo que pertenece a Jesucristo: el que no se atreve a argüir con libertad al que ptid. nv aqui que conozco ai que ha pecado gravemente y uebe ser reprendido, excomulgado; pero, si le excomulgo, se tornara enemigo, me pondra asechanzas, y harâ cuanto dario pueda. El que busca su propia comodidad y no el bien de jesucristo, para no perder lo que trata de conseguir, esto es, las utiiuades dei aprecio humano, e incurrir en lus molestias del desprecio, se calla, no corrige. El lobo ha hecho presa en el cuello de la oveja. El diablo excitô ai fiel a que cometiera el adulterio, tû te callas, no reprendes: mercenario, has visto venir al lobo y has nuido. Tal vez responuas y uigas: Aqui estoy, no he huido. Huiste, porque te nas ca-uauo; callaste, porque temiste. El temor es la luga del aima... Nuestros alectos son 10s movnnientos del aima. La aiegria es la expansion del aima; la tristeza, su encogimiento; el deseo, el adelanto del aima; el temor, la nuiua. Dilatas tu aima cuanuo te deleitas; la encoges cuando eres moiestaa; progresas en el aima cuando apetece, y huyes cuando ternes. He aqui por qué se dice que ei mercenario nuye, porque era mercenario”.

III. SAN GREGORIO MAGNO

E> abundantLima su doctrina pastoral. Xdemâs de su *Pastoral*, dedicada a lo» obispo», consogra a este tema numerosas homilies. Transcribimos ahora la 14 sobre el Evangelio de San Juan.

A) *Obligaciôn del pastor: entregarse*

El Buen Pastor por excelencia expuso el aspecto de su bondad, que desea imitemos, y puso El mismo en prâctica cuanto habia aconsejado.

“Como buen pastor, diô su vida por las ovejas, hasta entregarnos en el sacramento del altar su cuerpo y su sangre. Es el camino que nos seriala. Debemos entregar primeramente cuanto tenemos a nuestras ovejas, y, si es necesario, llegar hasta la muerte”. Si se nos pide la vida, 4qué importancia tiene lo demâs?

B) El mercenario

“Hay algunos que, estimando su hacienda más que a sus ovejas, pierden el nombre de pastores. Mercenario es el que trabaja por el lucro, “el que ocupa el puesto de pastor, pero no se cuida del provecho de las almas, sino de las comodidades terrenas y de los honores de su dignidad, apacentando sólo por la retribución temporal y congratulándose de la estimación que le granjea su cargo entre los hombres. Esas son las recompensas que buscan los mercenarios. Por eso, ballando en la tierra lo que desean como retribución de su trabajo, no tienen después parte en la herencia del reino”.

Mientras no llega el lobo, no se puede conocer quién es pastor o mercenario. Pero en el peligro se les distingue perfectamente. “Viene el lobo cuando cualquier hombre injusto y raptor oprime a los fieles humildes”. Entonces el mercenario huye, “no cambiando de lugar, sino rehusando el consuelo. Viendo la injusticia y callándose, se pone en fuga escondiéndose en su silencio. El oficio de pastor exige defender a los humildes de la injusticia ajena y oponerse a ella con la justicia de Dios”.

Existe otra clase de lobos, y son los tentadores, que intentan pervertir las almas arrastrándolas a la impureza, a la soberbia y a la ira... “El mercenario no se inflama de celo, no se excita contra el mal con el fervor de la caridad, porque, como solamente busca las comodidades exteriores, permanece indiferente ante los grandes perjuicios que se le siguen al rebaño. La única razón por la que huye es por ser mercenario. No puede permanecer firme en el peligro, porque al apacentar las ovejas no las ama y sólo busca el lucro terrenal. Por lo tanto, en medio de sus honores y comodidades terrenas teme ponerse frente al peligro, no sea que las pierda”.

C) Las ovejas: fe y obras

“Ya que habéis oído, carísimos hermanos, cual es nuestro peligro, considerad también en las mismas palabras del Señor cuál sea el vuestro. Meditad bien si sois ovejas suyas, examinad si le amáis y conocéis la luz de la verdad, no sólo por la fe, sino por el amor; no por el asentimiento, sino con las obras. El mismo San Juan Evangelista, que nos narra la parábola, da testimonio diciendo: *EL que dice haber conocido a Dios y no observa sus mandamientos es un mentiroso*”.

roso çl lo. 2,4). Esta es la razón por la que el Señor continúa en este evangelio: *As» como me conoce el Padre} yo también le conozco y doy mi vida por mis ovejas.* Como quisiera indicar: El que yo conozca al Padre y sea conocido por Él se declara en que doy mi vida por mis ovejas, esto es, en que manifiesto mi amor al Padre en la caridad con que muero por ellas”.

D) Los pastos eternos

Vuelve a decir sobre sus ovejas que le siguen y Él les da la vida eterna, y algo más arriba, que las que entraren y salieren por Él se salvarán. Este es el pasto que da Cristo, el cielo. “Entran a la fe y salen a la visión... Todos los que le siguen con corazón sencillo son anmentados en los prados de eterna verdura... Los pastos de los elegidos son el semblante de Dios presente, el cual, visto sin defecto, sacia al alma con el alimento de la vida. En estos pastos se regocijan con hartura sempiterna los que supieron huir de los lazos de la voluptuosidad terrena. Allí se celebra la dulce solemnidad de los que vuelven del triste trabajo de esta peregrinación... En él se alegra el victorioso coro de los mártires, tanto más gozosos cuanto más duramente fueron tratados en este mundo. Allí se premia... a las santas mujeres que han vencido (la debilidad) de su sexo..., a los niños que con sus costumbres y vida traspasaron los límites de su edad, a los ancianos que no abandonaron la virtud”.

Ante cualquier feria de una ciudad vecina corremos todos a disfrutar de sus placeres, y, en cambio, olvidamos tan gran solemnidad. Somos viajeros necios, que, distraídos con naderías del camino, olvidamos la patria.

IV. SAN BERNARDO

Pensamientos varios sobre el sacerdote

En la *Obra selecta* de la BAC pueden verse numerosísimos lugares de San Bernardo sobre los buenos pastores y los pecados de su siglo, especialmente en las cartas a los cluniacenses, al papa Eugenio III, y en el *Tratado de la consideration*, dirigido a éste. Prescindimos de lo anecdótico—muy interesante—y en resecamus algún pensamiento menos repelido en otros autores.

A) *Guardian, esposo y pastor*

a) PRECIOSO DEPÓSITO SE OS HA CONFIADO

"No en vano, al encomendar a Pedro las ovejuelas, le dijo très veces: *Pedro, ¿me amas?* (Io. 21,15-17). Si no me engano, fué esto lo mismo que decirle: Si tu conciencia no te cerciora de que me amas, y de que me amas mueno y perfectamente, o sea más que a lo tuyo, más que a los tuyos, más que a ti mismo, no tomes en modo alguno este oficio, no echas sobre tus hombros tan pesada carga ni te metas entre mis ovejas, por las cuales derramé mi sangre. Terrible palabra, capaz de sacudir aun los corazones más impávidos de ciertos despóticos tiranos.

Por tanto, todos aquellos a quienes os cupo en suerte este ministerio, atended a vosotros mismos y al precioso depósito que os ha confiado. Es ciudad: velad por su custodia y concordia. Es esposa: procurad su ornato. Son ovejas: ved de apacentarlas. Y quizás estas très cosas no respondan mal a la triple interrogation a Pedro; porque para bien guardar una ciudad ha de preservârsela de très males: de violencia de tiranos, de fraudes de herejes y de tentaciones de demonios. El ornato de la esposa debe consistir en buenas obras. en buenas costumbres y en conducta decorosa y prudente. Y el pasto de las ovejas está comúnmente en los prados de las Escrituras, como en la heredad del Señor... Amén de lo cual, los buenos y solícitos pastores no cesan de cebar su rebaño con buenos y alegres ejemplos, y más bien con los suyos propios que con los ajenos. Porque, si lo hicieren solo con los de otros y no con los propios, fuera para ellos vergonzoso y de escaso provecho para sus ovejas" (cf. *Serm. 76 sobre el Cantar* n.9 y 10: BAC, *Obra selecta*, p.1228-1230).

b) Fortaleza, fidelidad y prudencia espiritual

"Solo para guardar cual conviene la ciudad se requiere un varen fuerte, espiritual y fiel. Fuerte, para rechazar los asaltos del enemigo; espiritual, para descubrir sus asechanzas; fiel, para no buscar su propio interés. Ahora bien, para arreglar o corregir las costumbres, lo cual ciertamente pertenece al decoro de la esposa, quién no ve cuánta y cuán continua vigilancia se requiere a fin de no aflojar la disciplina regular? Por eso, cualquiera que sea llamado a llevar esta carga. ha de hervir en el celo con que encendido aquel principal amante de la Esposa del Señor, decía: *Os celo can*

H

celo de Dios, pues os he desposado con un único Esposo para presentaros a Cristo como casta virgen (2 Cor. 11,2). Y ¿cómo podrá un pastor ignorante conducir los rebaños del Señor a los pastos de la divina palabra?

Y si fuere docto sin ser virtuoso, podrá temerse que cause más daño a sus ovejas con su vida poco edificante que provecho con su copiosa doctrina. Temerariamente, pues, se entromete a pastor de almas quien no une a la ciencia una vida laudable" (ibid.).

B) *Apaciéntese el pastor a sí mismo*

"Oid, pues, lo que censuro y lo que aconsejo. Si lo que vivis y sabéis daislo todo a la acción, nada a la consideración. ¿os alabaré? ¡eso no os alabaré. Y estimo que nadie tampoco que oyere de Salomón: *La sabiduría del escriba se acrecienta con el bienestar* (Eccli. 38,25). Ciertamente, ni a la misma acción le conviene no ser prevenida por la consideración. Si queréis ser todo para todos, como aquel que se hizo todo para todos, alabo la humanidad, mas si fuere plena. Aunque, ¿cómo será plena con exclusión de vos? Vos también nombre sois. Luego, para ser integra y plena humanidad, recójaos también entre sus senos el que a todos acoge. De otro modo, ¿qué os aprovecha, según palabra del Señor, si ganáis a los demás, perdiéndoos a vos solo? Por lo cual, teniéndoos todos, sed vos también uno de los que os tienen. ¿Por qué seríais el único defraudado del regalo de vos mismo? ¿Hasta cuándo será espíritu que va y no vuelve? ¡Hasta cuándo no os recibiréis a vos, y a vos mismo entre otros a vuestra vez? Deudor sois de sabios y de ignorantes, y ¿tan sólo a vos os negáis? Necio y sabio, siervo y libre, rico y pobre, hombre y mujer, anciano y joven, clérigo y laico, justo e impio, todos a una participan de vos, todos beben de la pública fuente en vuestro corazón, y vos estaréis aparté sediento? Si maldito es el que hace peor su parte, ¿qué será del que todo se queda sin nada del todo?.

Bien que fluyan vuestras aguas por las calles. Hombres y bestias y rebaños beban de ellas, y aun dad bebida a los camellos del siervo de Abrahán; pero bebed vos también entre los demás de la fuente del pozo vuestro" (cf. *Tratado de la consideración*: BAC, ibid., p.1481).

C) *Mercenarios valientes para el mal*

"Ya quisiera yo que evangelizasen por lo menos para ganarse el sustento. *El mercenario, dice, cuando ve se acerca el lobo huye*. Contento estaría yo si todos los que no son

pastores en nuestros tiempos fuesen al menos mercenarios y quisieran obrar como tales, en vez de portarse como verdaderos lobos. ;Ojalâ no destrozasen ellos, los primeros, a sus ovejas y no huyesen en seguida, aun sin peligro alguno! ;Ojalâ no expusieran su grey mâs que cuando tuvieran ellos gran temor! Entonces, a pesar de su cobardia, los habriamos de soportar, siempre y cuando, al recibir su salario, se emplearan en cuidar al rebaño y no lo espantaran y apartaran de los pastos de la justicia y de la verdad. Cîerto que la persecuciôn separa y distingue bien a pastores de mercenarios; porque icômo no habrân de amedrentarse ante los danos temporales los que solo miran sus lucros temporales?

Ademâs, por avaricia o por ambiçiôn los verâs prestos dempre a expone^rse a peligros, a suscitar escândalos, a aguantar odios, a disimular aprobios y despreciar maldiciones, siendo peor el coraje que en ello muestran y aun mâs pernicioso que la cobardia propia de mercenarios” (cf. *De la conversion de los elegidos*: BAC, ibid., p.1370).

SECClOy II . TEOLOGOS

SANTO TOMAS

A) Jesucristo, buen pastor

a) Diferencia entre el bueno y el mal pastor

“Puede señalarse una triple diferencia de condiçôn entre el buen pastor y el mal pastor: en cuanto al fin, en cuanto a los cuidados y en cuanto al amor”.

En cuanto al fin

“O a lo que intenta uno y otro: dedùcese del nombre mismo. Al bueno se le llama pastor, lo cual significa qu<^ intenta apacentar el rebafio o el bien de las ovejas. Al malo, en cambio, se le llama mercenario, “por buscar la retribuciôn”. Usa el malo del rebaüo de forma que solo se beneficia él mismo. Y asi, resumiendo. diremos que el buen pastor busca la utilidad del robaiio. En cambio, el mercenario, el provecho propio.

Esta misma diferencia existe entre el rey y el tirano. rey en su gobierno intenta la utilidad de los sùbditos. El tirano, en cambio, la propia utilidad”.

En cuanto a low cuidados

“Del buen pastor se dice que las ovejas son suyas. No solo porque a él se le confieren. sino, ademâs, por el amor y el cuidado que dedica a ellas. En cambio, del mercenario se dice que sus ovejas no son propias, esto es, que no tiene solicitud por las mismas. A ellos podria aplicarse las palabras de Ezequiel: *Por mi vide, dice Yavé, que pues mi rebano ha sido depredado y han sido presas mis ovejas de todas las fieras dei campo por falta de pastor, pues no iban mis pastores en pos de mi rebuno, sino que le abandonaron, apacentândose a si mismos, no en mi grey*” (Ez. 34,8).

3. En cuanto al afecto

“Porque el buen pastor ama de tal forma al rebaüo, que da su vida por él. Esto es. so expone incluso a perder la

vida temporal. En cambio, el malo, como no tiene ningun amor al rebaño, huye cuando viene el lobo”.

b) Oficio del buen pastor

1. Oficio del buen pastor es la caridad, y por eso se dice en el Evangelio: *El buen pastor da su vida por sus ovejas* (Io. 10,11;).

2. Ninguno puede decirse buen pastor, a menos que se halla unido por la caridad con Cristo y se haga así miembro del verdadero Pastor.

3. El buen pastor aun corporalmente sufre muchas cosas por el rebaño, cuyo bien intenta. Sin embargo, en los pastores corporales no se exige del buen pastor que exponga su vida por la salud del rebaño. Pero, como la salud del rebaño espiritual supera a la vida del pastor corporal, por eso, cuando hay peligro inminente de la salud del rebaño, debe cada espiritual pastor sobrellevar la pérdida de la vida corporal por la salud del rebaño. Y esto es lo que el Señor dice: *El buen pastor su alma*, esto es, su vida corporal, *exponerla por sus ovejas* (ibid.).

c) Cristo, buen pastor

1. Los fieles, ovejas de Cristo

Es claro que a Cristo conviene el ser buen pastor, porque, así como el rebaño se gobierna y apacienta por el pastor, así los fieles son también alimentados por Cristo con la comida espiritual e incluso con su cuerpo y sangre.

2. Cristo, pastor y puerta

Habiendo dicho Cristo (Io. 10) que el pastor entra por la puerta y, además, que El es la puerta, y diciendo aquí que El es pastor, dedúcese que El entra por sí mismo. Y así es, porque se manifiesta a sí mismo y por sí mismo conoce al Padre. Nosotros, en cambio, entramos por El, ya que mediante El somos beatificados. Pero en cuanto que ningún otro es puerta más que El, ya que ningún otro es la luz verdadera, sino por participación $\text{H}\beta$ El.

u. Conoce sus ovejas

Conozco mis ovejas. *Conozco*, no ya sólo con simple noticia, sino, además, con amor.

4. Du por ellas la vida

"Es decir, que murió por ellas. Y la causa se halla explicada en el versículo anterior: *Como el Padre me conoce y yo conozco a mi Padre* (Io. 10,15). Solamente el Hijo co-

noce al Padre por comprehensão, del modo que el Padre conoce al Hijo también por comprehensão. Conocienuo asi Jesucristo al Padre, conoce su voluntad, que era que el Hijo muriera por la saivacião del género humano”.

d) Las ovejas buenas

Como seïal de las ovejas buenas da Jesûs el que estas oigan su voz y le conozcan. Estas son de Cristo por predestination, vocation y gracia. Deearrollando mäs este concepto, expone el Angélico: Très cosas se necesitan para la rectitud de la religion cristiana:

1. La obediencia a los mandatos de Dios. Y asi se dice: Y *oirân mi vos* (lo. 10,16). Esto es, guardarân mis mandamientos.

2. La unidad de la caridad. Y asi *habrà un solo rebaño* (ibid.).

3. La unidad de ia fe: F *un solo pastor* (ibid.). (Véase Santo TomAs, *Catena aurea in Evang. Io. X*: ed. Vivès, vol.17 p.553 ss.)

B) Los obispos, pastores

a) El nombre de obispo designa carga y no honor

El epiÂPopado es “nombre de obra, no de honor; porque la palabra *episcopus* es derivada de ἐπὶ sobre, y σκοπέω observar con cuidado. Por consiguiente, si se quiere, podemos traducir al latin *superintendere* (velar desde lo alto), de modo que se entienda que no es obispo quien desea presidir y no ser útil; porque en la acciôn... no debe ser amado ni el honor ni la potencia en esta vida, puesto que todas las cosas son vanidad bajo el sol; sino la obra misma que se hace por el honor o la potencia. Sin embargo, como dice San Gregorio (cf. *Pastoral* 1,8: PL 77,21), "San Pablo, alabando el deseo de la obra buena, cambia en temor lo que ha sido objeto de sus elogios, cuando añade: *Es precisa que el obispo sea irrepreensible*, como si dijera: Alabo lo que buscâis, pero antes sabed lo que buscâis” (cf. *De civ. Dei* 19,19: PL 41,647) (2-2 q.185 a.1 ad 1).

b) El obispo debe ser perfecto

1. "Para el estado episcopal se exige la perfection de la vida, como consta por lo que el Seïior preguntô a San Pedro si le amaba mäs que los demás, antes que confiarle el ofieio pastoral; mientras que para el estado religioso no se exige antes la perfection, sino que es el camino que conduce a ella” (ibid., ad 2).

La perfección pertenece activamente al obispo, como al que perfecciona, y pasivamente al monje, como a quien es perfeccionado. Y se requiere que uno sea perfecto para poder guiar a otros a la perfección, lo cual no se exige del que debe ser guiado a la perfección” (ibid., ad 2).

c) Aunque no siempre sea el más perfecto

1. Bondiul mayor con relación al régimen de la Iglesia

Para que uno sea elegido se requiere que sea “tal que dispense fielmente los misterios divinos, los cuales deben ser dispensados en interés de la Iglesia, según aquello (1 Cor. 14,12): *Procurad abundar en ellos para edificación de la Iglesia*. Pero los divinos misterios no se confían a los hombres por causa de su recompensa, la que deben aguardar en lo futuro. Por eso, el que debe elegir a alguno para obispo o procurar que lo sea, no está obligado a promover al que es mejor absolutamente, lo cual es conforme a la caridad; sino al mejor relativamente al régimen de la Iglesia, esto es, al que sea capaz de instruir y defender la Iglesia y gobernarla pacíficamente” (2-2 q.185, a.3 c).

2. Idoneidad para el gobierno

“Como se dice (1 Cor. 12,4-6): *Hay repartimiento de gracias, de operationes y d-e ministerios*. Por consiguiente, nada impide que alguno sea más idóneo para el oficio de gobernar, aunque, sin embargo, no sobresalga en la gracia de la santidad. Pero es lo contrario en el régimen del orden natural, en el que lo que es superior en este orden tiene, por lo mismo, mayor idoneidad para disponer lo inferior” (ibid., ad 3).

d) Ha de hermanar la vida contemplativa con la activa

“Aunque, hablando simple y absolutamente, la vida contemplativa sea mejor que la activa, y el amor de Dios sea mejor que el amor del prójimo, sin embargo, por otra parte, el bien de la multitud debe ser preferido al bien de uno. Por lo que San Agustín dice en las palabras ya antes citadas: “No antepongáis vuestro descanso a las necesidades de la Iglesia” (cf. *Ep.* 48: BAC, *Obras de San Agustín* 8,281; PL 33,188). Sobre todo, porque pertenece al amor de Dios esto mismo de que alguno tenga el cuidado pastoral de las ovejas de Cristo. Así que sobre aquello: *Apacienta mis ovejas*, dice San Agustín: “Sea oficio de amor apacentar el rebaño del Señor, como fué indicio de temor ne-

gar al pastor” (*In Io.* 22,17; tr.123: PL 35,196/). De la misma manera, también los prelados no pasan 'a la vida activa de modo que abandonen la contemplativa; por lo que dice San Agustín (*De cæ. Du* 19,19: PL 41,617) que, -si se impone la carga del oficio pastoral, no se debe en este caso abandonar la delectación de la verdad”. que se tiene en la contemplación” (2-2 q.185 a.2 ad 1).

e) Debe aventajar al pueblo en ciencia y santidad

“El celo del que esta constituido en dignidad debe procurarse mostrar tal, que aventaje a los demás en ciencia y santidad. Por esta razón dice San Gregorio (cf. *Pastoral* 2,1: PL 77,20): “La acción dei prelado debe trascender tanto a la del pueblo, cuanto suele distar la vida del pastor de su rebaño” (2-2 q.185 a.3 ad 2).

f) El OBISPO DEBE DAR LO SUYO POR SUS OVEJAS

“La renuncia de los bienes propios puede considerarse de dos maneras:

1.º Como una realidad, y en este caso no consiste esencialmente en ella la perfección, sino que es cierto instrumento de la perfección, como se ha dicho (a.3), por lo que nada impide que el estado de perfección exista sin la renuncia de los bienes propios, como diremos también sobre otras observandas exteriores.

2º Puede considerarse según la preparación del ánimo. esto es, de manera que esté dispuesto el hombre, si fuese preciso, a abandonarlo o darlo todo; y esto pertenece directamente a la perfección. Pero los obispos están obligados principalmente a despreciar todo lo suyo en honor de Dios y por la salvación de su grey cuando fuere preciso, ya dándolo a los pobres de su rebaño, ya soportando con alegría el robo de sus bienes” (2-2 q.184 a.7 ad 1).

g) Ha DE ESTAR DISPUESTO A SUFRIR CUALQUIER PERSECUCIÓN ANTES QUE ABANDONAR A SU GREY

“En toda obligación debe atenderse principalmente al fin de ella, y los obispos se obligan a cumplir el cargo pastoral por la salvación de los súbditos. Por lo tanto. cuando la salvación de los súbditos exige la presencia de la persona del pastor, no debe éste abandonar personalmente a su grey, ni por alguna comodidad temporal ni aun por algún peligro personal inminente, puesto que el buen pastor esta obligado a poner su vida por sus ovejas. Pero si en ausencia del pastor puede proveerse suficientemente

por otro a la salvaci6n de los sùbditos, en este caeo es per-
 niiüdo al pastor abandonar corporalmente al rebano, ya
 poralguna utilidad de la Iglesia, ya por algùn peligro per-
 sonal” (2-2 q.185 a.5 c).

h) El obispo mercenario *

"Huye como mercenario el que antepone la comodidad
 temporal, o también la salud corporal, a la salvaci6n espi-
 ritual de los prôjimos. Por esto dice San Gregorio (*In*
Evang. Io. horn.14: PL 76,1128): “No puede compartir el
 peligro de su rebano el que le dirige, no por amor a eus
 ovejas,'sino por el lucro terrenal; y asi no se atreve a
 desafiar el peligro, por no perder ño que ama”. Pero el que
 se aleja para evitar el peligro sin detrimento de su grey,
 no huye como un mercenario” (2-2 q.185 a.5 ad 1).

SECCION I. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

El Samo en este sermon, llevado de su intensa afectividad, hace algunas digresiones. que respetaremos (cf. *Dm Thomae a Villanova Opera omnia*, t.2 [Manilae 1891] dom. II Pasch.).

A) *Los pastores y el Pastor*

El Seùor, ante la exceiència de las aimas, rescatadas con su sangre y llevadas en vaso tan frâgil, no las quiso abandonar a nuestra prudencia, sino que constituyô numerosos custodies de esa ciudad, ângeles, por ejemplo, y sacerdotes, aunque en realidad, si Dios no la defiende, inûtilmente vigilan todos <Ps. 126,2>. El es, realmente, el Pastor supremo.

Eligiô los pastores de su Iglesia por medio de la vocaciôn, a la que debemos corresponder cooperando a la gracia. ;Ojalâ Dios obrase siempre como el dia de Pentecostés, produciendo serafines en la tierra! Pero hoy no lo hace tan directamente, y hay hombres que se oponen al llamamiento divino y no quieren salir responsables de pecados ajenos, mientras que otros se atreven a llegar al sacerdocio con su cuenta y razon, y merecen la respuesta dei Serior a Pedro: *Retirate de mi, Satanâs* (Mt. 16,23).

En cambio, Cristo nuestro Senor, que rarisimamente se alaba de sus virtudes, se alabô de ser el buen Pastor. Pero un buen Pastor que se diferencia dei mercenario.

“Pôngase un ejempio dei pacto del demonio con ciertos pastores. -Toma la oveja y dame su lana. —Tû. iqué quieres? —Su aima. —Yo quiero su provecho. —Pues dame las aimas, termina el demonio, y quédate tû con la ganancia”. Este es el diâlogo entre Satan y el mercenario.

B) *Cualidades del Buen Pastor*

a) *Alimenta a sus ovejas*

1. Con el pasto corporal, ya que El créé todo cuanto nos sostiene. /
2. Con el espiritual de su doctrina e inspiraciones, pues

el hombre no vive solo de pan, sino *de toda palabra que sale delà boca de Dios* (Mt. 4,4).

3. Con el alimento de la gloria, donde Dios mismo es manjar.

Comentando el versículo: *Dime tû, amado de mi alma, donde pastoreas, donde scsteas al mediodia* (Cant. 1,7), se extiende en afectos y presenta al alma que en medio de los peligros de la noche de este mundo quiere buscar los pastos en pleno día. Estos pastos son el mismo Señor, monte lleno (Ez. 34,14; Ps. 67,16).

' b) Conoce a sus ovejas

“Hablad alto contra los prelados irresidentes”. Dios lo conoce todo, pero con ciencia de aprobación solo conoce a los buenos, a quienes se puede aplicar la frase de San Pablo (2 Cor. 1,22): *Nos ha sellado y ha depositado las arras del Espíritu en nuestros corazones*. “Las trazas por donde Dios nos conoce son las de sus ojos, y la luz de la faz divina es la fe en Cristo. Esta es la señal por la que el Padre nos conoce”. En cambio, hay quien lleva la señal de la bestia del Apocalipsis.

En una alegoría un tanto exagerada dice que lo mismo que pertenecían a Jacob solo las ovejas de colores variados, lo que conseguía poniendo varas de distintos colores en los canales del agua, solo pertenecen a Cristo aquellas ovejas que se distinguen por los variados colores de la virtud, conseguida plantando las varas descortezadas de todo afecto mundano en los canales, que no son otra cosa sino las llagas del Señor. “Los arcaduces son esas fuentes llenas de sangre divina, las llagas del Redentor. ¿Queréis que nazca en vosotros un buen pensamiento, y concebir un buen deseo, y llegar a transformarlo en obra buena? Plantad vuestros ramos en esa acequia”. Cuando concebís buenos deseos, el demonio pone todos sus esfuerzos y obstáculos para evitar que nazcan. He aquí el remedio: Plantadlos en aquel canal, “poned vuestros santos pensamientos y deseos en aquella agua sagrada de la pasión del Señor, y veréis como no serán estériles. Acordaos de lo que Jesucristo sufrió por vosotros, y os será fácil sufrirlo todo por Él (Hebr. 12,3)”.

c) Defiende a las ovejas

Como un nuevo David, el pastor que luchó con los leones y después fué rey, Cristo luchó primero y después fué coronado.

C) *El mercenario y el ladrón*

El primero no defiende a las ovejas ni se ocupa de otra cosa que no sea el propio lucro. El segundo las roba, las mata y entra por la ventana de la simonia. Examinen los gobernantes a qué clase pertenecen.

D) *Cualidades del buen pastor humano*

A San Pedro no se le dió el gobierno hasta después que contesté que amaba al Señor. “El pastor dice, como en el Cantar de los Cantares: *Negro soy* (1,5), esto es, lleno de mil preocupaciones y distracciones, *pero hermoso*, por mi intencién y caridad. *Negro como las tiendas de Cedar*, embarazado de cuidados y asuntos como los hijos dei siglo. Pero la caridad me hermosea como a las tiendas de Salomon, y me parezco a Cristo en su carne mortal, que por culpa de los hombres padecí humillaciones, y su amor le oscurecí hasta reducirle a la forma de esclavo, forma de un buen prelado, que no busca su interés”.

b) VIGILANCIA

Sobre tus mwrallas, joh Jerusalén!, he puesto centinelas que no se caïlarân ni de dia ni de noche (Is. 62,6). No tenga que despertar el Señor a ningùn Simon dormido.

**L Los fleles buscan en sus pastores el pasto
de la doctrina espiritual**

Hace falta ciencia que pueda guiar a las ovejas hacia unos pastos que no son otra cosa sino la doctrina de su pastor. La doctrina no cede al ejemplo, ni viceversa. *Los presbiteros que presiden bien sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicaciôn y en la enseïianza* (1 Tim. 5,17).

Las gentes, llevadas de su sed, corren hacia el clero, donde piensan encontrar fuentes fecundas de doctrina y consolation, ya que éste es el único fin de la dignidad eclesiástica. “Los cansados, los asqueados por los trabajos de este mundo, recurren a los hombres espirituales para pedirles la palabra de Dios; pero, ¡ay, oh santa Iglesia, madre

mia!, *tus funcionarios son como la lanyosta* (Nah. 3,17), y los que debían alimentar a los pueblos son precisamente los que les abruman con impuestos y los despojan. ;Oh pastores, trocados en espantapâjaros, ni siquiera sabéis silbar para reunir a las ovejas! Podían haber sido confiadas lo mismo a una estatua de mârmo!... jY qué cuenta tendrân que dar de estas aimas, por las que Jesucristo sufriô suplicios tan grandes!

2. NI conozco mi concieoicia ni conozco la del ptôjimo

"Ah, si hubieses recogido a los pies de la cruz del Salvador las gotas de su sangre que caían y, después de depositadas en un vaso de cristal, las llevase conmigo y me viese obligado a transportarlas con frecuencia de una parte a otra, cuál no sería mi preocupaciôn en tan gran peligro! Pues bien, yo he recibido el cuidado de un depôsito que un sabio comprador, la Sabiduria misma, pagô con esa sangre divina, y tengo ese tesoro en unos vasos muy frâgiles, rodeados de muchos mayores peligros que los vasos de vidrio. Y lo que hace llegar al colmo mi preocupaciôn y mi temor es que, teniendo que velar por mi conciencia y la del prôjimo, no conozco ni la una ni la otra. Ambas son para mí un abismo insondable, noche profunda, y, sin embargo, se me exige que las guarde, y sin césar se me está gritando: *Centinela, jqué hay de la noche?* (Is. 21,11), sin que pueda contestar lo que Cain: *¿Soy acaso el guarda de mi hermano?* (Gen. 4,9)".

"Sin embargo, me parece que los prelados son dignos de excusa, si ponen todo su cuidado en una justa vigilancia, *con toda longanímidad y doctrina* (2 Tim. 4,2)".

San Gregorio resume todas las virtudes del pastor en la ciencia, el celo, la paciencia y la inocencia.

d) El celo

Moisés era hombre suave y, no obstante, un día vertió la sangre de su pueblo. No sé qué admirar más, si el vivo dolor que le costó o su celo por vengar a Yavé. De este celo saldrá un día responsable ante el Señor, porque llegará el momento en que Cristo deponga ante el Padre su dominio para que sea Dios quien lo rija y gobierne todo definitivamente. En aquel momento "el pastor de los pastores pedirá a éstos cuenta de sus ovejas. Cuando haya colocado su reino en las manos del Padre, despojándose de todo poder y principado, según las palabras del Apôstol..., entonces todos seremos simples individuos, y el juez divino pedirá a los pastores cuenta severa de su ministerio, mos-

H

trando al Padre las heridas que fueron precio de adquisición de las ovejas que un día llevô sobre sus hombros. Y los que un día las pisotearon serán entonces pisoteados”.

e) La inocencia

Dios busca un hombre que sirva de muro entre El y nosotros (Ez. 22,30); ese hombre es el sacerdote, y ¿cómo lo podrá ser sin gran pureza?

Moisés y Abrahân discutieron con Dios para conseguir misericordia sobre sus pueblos y gentes (Ex. 32,32; Gen. 18, 25). “Caridad excesiva en su valentia, que no era otra cosa sino una oración”. Así debe ser la oración pura dei sacerdote.

Se solía decir a los antiguos, al hablar de prelados y religiosos, *que eran más resplandecientes que la nieve* (Thren. 4,7). ¿Qué belleza la de su brillo! Pero sus rostros se volvieron negros como el carbon, y nadie les conocía en las plazas públicas (ibid., 8). 6Nos ocurrirá eso a nosotros, y nuestro fervor primitivo se verá trocado en tristeza negra?

II. FRAY LUIS DE LEON

Cristo, pastor

A) *Pastor, nombre de Cristo*

“Llámase también Cristo Pastor. El mismo lo dice en San Juan: *Yo soy el Buen Pastor*. Y en la Epístola a los Hebreos: *Que resucitó a Jesús, Pastor grande de ovejas* (13.20). Y San Pedro dice lo mismo: *Cuando apareciere el príncipe de los pastores* (1 Petr. 5,4). Y por los profetas es llamado de la misma manera. Por Isaías en el capítulo 40 (v.11), por Ezequiel en el capítulo 34 (v.23), por Zacarías en el capítulo 11 (v.16)...

Es excusado probar que es nombre de Cristo, pues El mismo se le pone... En esto que llamamos pastor se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propiamente a su oficio y otras que pertenecen a las condiciones de su persona”.

¹ Cf. *Los nombres de Cristo; Pastor*: BAC, *Obras completas castellanas*

B) Cualidades del oficio de pastor

El pastor vive una vida soscgada y apartada dei ruido de la ciudad, con deleites puros y naturales; el cielo libre, la pureza del aire y de las flores... Ha sido achaque de poetas representar el amor en ellos, y con razôn, "porque puede ser que en las ciudades se sepa hablar mejor, pero la fineza del sentir es dei campo y de la soledad". Y cosa de notar que hasta los poetas mâs lascivos atendieron mucho a pintar castamente el amor de los pastores.

Su oficio es de gobernar, pero no dando leyes, sino pastos; acomodândose a las necesidades de cada momento y ejerciendo su poder directamente y por medio de ministros. Finalmente, el pastor recoge en un rebaño ovejas de muchos que andarian cada una por su lado.

Es, pues, la vida del pastor, inocente, inclinada al amor casto, y su oficio, gobernar como llevamos dicho.

C) El oficio pastoral de Cristo

a) Soledad

"Goza del cielo libre y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene El puesto su deleite Campo hermoso el del cielo y sencillez de la Verdad en que mora. Comparado con ello, todo lo nuestro es desasosiego".

Dcmuéstrame, ;oh querido de mi aima!, adônde apacientas y adônde reposas en el mediodia (Cant. 1,6), dice la esposa, y con razôn. porque Cristo mora en la luz y reposo del mediodia. Cuando quiso hablar a Abrahân y Elias, mandôles fueran a la soledad (Gen, 12,1; 3 Reg. 19,4). En ella vivieron los profetas y a ella convidô a la esposa (Cant. 2, 10-13).

Y. a la verdad, los que han de seguir a Cristo deben abandonar el ruido del mundo.

b) Amor

Pastor es también por la condition de sus amorosas entrañas. Todo lo hizo por amor, desde nacer hasta morir, y, asentado hoy a la derecha del Padre, por amor négocia, entiende y lo gobierna todo para nuestro bien. Antes que le amemos nos ama, y si le despreciamos nos busca. "No puede tanto la ceguedad de mi vista ni obstinada dureza, que

no puede más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima". Madruga y no reposa. *Abreme, hermosa mía..., que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos. Tlenas de gotas de la noche* (Cant. 5,2). *No duerme*, dice David (Ps. 120,4k *ni se adormece el que guarda a Israël*).

Dios es caridad, y la humanidad en que se mostrô es roda amor. "Y como el sol. que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpetuamente es lucir, enviando sin cesar rayos de claridad de si mismo, asi Cristo, como fuente viva de amor que nunca se agota, mana de continuo amor, y en su rostro y su figura estâ bullendo siempre este fuego".

c) Gobierno

1. Cristo cuida siempre de los suyos

Gobierna también como los pastores, apacentando, porque rige mediante la gracia, que es alimento del alma, "fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan vicios, y antidoto eficaz contra su veneno y ponzoña. y restaurativo saludable, y, finalmente, mantenimiento que cria en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa". *El Señor me rige, no me faltará nada; en lugar de pastos abundantes me pone...* (Ps. 22,2). Feliz crecimiento del que se déjà régir por Cristo, que dijo: *El que por mi entrare... entrará u saldrá, y siempre haTlard pastos* (Io. 10,9)

En vida y en muerte, en salud y flaqueza. en tiempos buenos y malos, Cristo se cuida de los suyos. *Sobre los caminos serein anacentados, y en todos los Uanos, vastos para ellos: no tendrân hambre ni sed. ni los fatigard el bochor no ni el sol. Porque el piadoso de ellos los rige y los Tleva a las fuentes del agua* (Sap. 5,7). "Los rige Cristo, que p» el que solo con obra y con verdad se condoliô de los hombres... Su régir es dar gobierno y sustento y guiar siempre a los suyos a las fuentes del agua, que es en la Escritura la gracia del Espiritu. que refresca y cria y engruesa y sustenta".

Nos da la gracia y la vida sobrenaturales

La ley de la sdbidvria es fuente de vida, dijo el Sabio (Prov. 13.4k y en realidad la lev de Cristo produce pn nosotros la vida: en primer lugar, porque ri hemos dicho que su gobierno consiste en darnos la gracia, v en segundo. norque sus leyes se ordenan a darnos aquélla vida y paz feliz. cuvo apetito puso El mismo pn nuestra naturaleza

Ciegos, buscame la vida en donde se encuentra la muerte, y El nos ordena nacia la felicidad eterna y verdadera.

Justa queja es la suya de que le abandonemos, *fuentes de agua viva*, y caveinos *cisternas quebradas, en que el agua no para* (1er. 2,13). Cisternas quebradas con el gran esfuerzo que suponen los vicios, grandes y aparentes de lejos, pero sin agua.

3. Se acomoda a la necesidad de cada uno

Rige y apacienta también acomodándose a la necesidad de cada uno, por lo que puede decir que conoce por su nombre a las ovejas. Que Cristo tiene su estilo con los flacos y el suyo con los crecidos. *Multiforme en sus gracias* (1 Petr. 4,10), como lo fué en el modo de curar a los enfermos durante su vida, según convino a cada cual.

Dijo Platon (cf. *Repub.* 1.4) que no es la mejor gobernación la de las leyes escritas, porque carecen de flexibilidad, parecidas al hombre tozudo e inflexible, pero con poder para imponerse, lo que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta gobernación es la ley viva, que se ajusta siempre a lo particular. Solo Cristo, con su infinita bondad y sabiduría, puede gobernar de ese modo.

4. Cumple con las aims todos los oficios de buen pastor

Cumple, en suma, todos los muy varios oficios del pastor, porque El nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos viste de gloria.

A continuación copia todo el pasaje de Ezequiel (34, 11 ss), subrayando que el profeta promete que dará un pastor siervo suyo, que será único pastor, levantado en medio de sus ovejas, “que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, ensenoreándose de ellas, y que las ha de apacentar dentro de sí”...

“Porque es cierto que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno”. Ya Epicteto dividió los bienes humanos de esta forma: “De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juicios, los apetitos, los deseos y los desvíos, y, en una palabra, todo lo que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hacienda, las honras y los mandos, y, en una palabra, todo lo que no son obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo, que no padecen estorbo ni impedimento”. Por manera que el gobernar al hombre es hacerle que use bien de lo que tiene en su poder dentro de sí mismo, y por eso pone Dios a su Pastor en

nuestro interior. Pastor alto, que nos lleva a los cielos. Pastor que busca la unidad. Los que están i'uera de El dividen con sus apetitos y pretensiones, y su rebaño no es de unidad, sino gavilla de enemigos.

D) El mejor de los pastores

Digamos ahora cómo sobrepuja a todos los demás. Esto quiso indicar al decir que era el *Buen Pastor* por excelencia. Lo es, porque no ocupa su cargo por caso o suerte, sino nacido y destinado por el Padre para ello; porque no guarda el ganado que halla, sino que El mismo se hace su rebaño y de animales fieros nos torna ovejas; porque murió por nosotros, y porque no nos da otro pasto que a sí mismo; Pastor, finalmente, ahora y siempre por los siglos de los siglos.

US

Cuidado del padre con las lecturas y compañías de sus hijos

El padre es pastor de la familia. Las lecturas, los amigos y los criados pueden ser lobos (cf. Vida c.2 : BAC, *Obras completas* de Santa Teresa vol.i p.599 SS).

A) 'Si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento»

“Páreceme que comenzó a hacerme mucho daño lo que ahora dire. Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque, con serio tanto mi madre, como he dicho, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor; sino desenvolvíamos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos. De esto le pesaba tanto a mi padre, que se había de tener aviso a que no lo viese. Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo

demâs; y pareciame no ser malo, con gastar muchas horas dei dia y de la noche en tan vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embestia, que, si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento.

B) Es peligroso el trato familiar con personas mundanas

"... Tenia primos hermanos aigunos, que en casa de mi padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado, y pluguiera a Dios que lo fuera de éstos también; poroue ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de comenzar a criar virtudes con personas que no conocen la vanidad dei mundo, sino que antes despiertan para meterse en él. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo. Andâbamos siempre juntos; teníanme gran amor, y en todas las cosas que les daba contento, los sustentaba plática, y oia sucesos de sus aficiones y ninerias, nonadas buenas; y lo que peor fué, mostrarse el alma a lo que fué causa de todo su mal.

Si yo hubiera de aconsejar, dijera a los padres que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aqui esta mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Asi me acaeciô a mi, que tenía una hermana de mucha mâs edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, de esta no tomaba nada, y tomé todo el dano de una parienta que trataba mucho menos en casa. Era de tan livianos tratos, que mi madré la habia mucho procurado desviar que tratase en casa (parece adivinaba el mal que por ella me habia de venir), y era tanta la ocasiôn que habia para entrar, que no habia podido. A esta que digo, me aficioné a tratar. Con ella mi conversation y pláticas; porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempo que yo queria, y aun me ponía en ellas y daba parte de sus conversationes y vanidades. Hasta que traté con ella, que fué de edad de catorce anos, y creo que mâs (para tener amistad conmigo, dijo, y darme parte de sus cosas), no me parece habia dejado a Dios por culpa mortal ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra".

C) Danos que hacen las malas companias

"... Espântame algunas veces el dano que hace una mala compania. y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer; en especial en tiempo de mocedad, debe ser mayor el

mal que hace. Querria escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto. Y es así, que de tal manera me mudó esta conversacion, que de natural y alma virtuosa, no me dejó casi ninguna, y me parece que me imprimia sus condiciones ella y otra que tenia la misma manera de pasatiempos...

Después mi malicia para el mal bastaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo. Que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interés las cegaba, como a mí la afección”.

P ANTONIO VIEIRA

El pastor y la defensa material de sus ovejas

Aducimos algunos trozos, principalmente de la parte quinta, del sermón de Epifania, predicado en el corte de Lisboa el año 1662, ante el rey D. Alfonso V, para demostrar cuán acomodable es a todos los tiempos la doctrina de los Santos Padres. Aquellas frases de San Gregorio Magno sobre la obligation que tiene el pastor de defender a sus ovejas de los injustos raptos, son traídas a cuento por Vieira a propósito de los desmanes habidos en el Alarcón contra párrocos y misioneros, que querian defender de la esclavitud a los indios. De mismo modo puede aplicarlas el predicador que intente explicar por qué la Iglesia debe preocuparse de la situación injusta de los humildes de hoy. Vieira, además de la historia de lo ocurrido—que suprimimos—y de las explicaciones concretas, expone la doctrina general.

El resto del sermón es una larga e ingeniosa aplicación del misterio de los Magos a la evangelización de los infieles. Puede verse el sermón en *Los grandes maestros de la predicación*, Vieira (ed. Sal Terrae, 1928).

A) *El Buen Pastor deja a los ricos por los pobres*

La estrella que guía a los misioneros es superior a la que condujo a los Magos. Aquella cumplió su misión entre gentes vestidas de seda. “Nuestras estrellas cumplen la suya entre la pobreza y el desamparo, entre las miserias y los ascos de la gente más vil de cuantas nacieron en el mundo”. Gente tan pobre, que con un árbol tienen bastante, pues comen de sus frutos, se visten de sus fibras, viven con sus troncos y navegan con sus cortezas. “Quien busca las aïmas de estos cuerpos, solo busca las aïmas”.

La señal que dió el Señor a los discipulos de Juan para que entendieran que habia llegado el Mesias, fué la de que el Evangelio era predicado a los pobres, porque la malicia

puede atribuir los milagros a otro espíritu, “pero ninguna malicia podrá negar que evangelizar a los pobres es espíritu de Cristo”.

Los Magos dejaron la corte de Jerusalén por el pesebre, y no hay maravilla en ello, porque en el pesebre y no en la corte estaba Cristo. Pero hoy el predicador celoso déjà la corte en donde está Cristo también, para vivir entre misérables. “Esto no es dejar la corte por el pesebre, sino dejar a Cristo por Cristo, y su mayor servicio por el menor; dejar a Cristo en donde está acompañado, para acompañarle en donde está solo; dejar a Cristo en donde está servido, para servirle en donde está desamparado; dejar a Cristo en donde es conocido, para darle a conocer en donde no le conocen. La estrella predicô a très hombres durante dos años, y estos buenos pastores predicán a gentes innumerables”.

B) Quieren que el sacerdote proteja al opresor

Los cristianos persiguen a los que defienden a los gentiles. “Toda la causa de que nos persigan los cristianos es la de que hacemos con los gentiles lo que Cristo hizo por los Magos..., que los trajo a los pies de Cristo por un camino y por otro los librô de las manos de Herodes”.

Los cristianos que nos persiguen quieren que, con relación a nuestras ovejas, por una parte “las atraigamos al rebaño y por otra las entreguemos al cuchillo; que traigamos los gentiles a la fe y los entreguemos a su codicia; que traigamos los Magos a Cristo y se los entreguemos a Herodes. Y puesto que nos oponemos a esta sinrazôn. somos los que no tienen razôn. Porque resistimos a esta injusticia somos los injustos, y porque contradecimos a esta impiedad somos los impios”.

C) El pastor debe apacentar y defender

a) LO ESPIRITUAL Y LO TEMPORAL SON DEL CUIDADO de la Iglesia

Dos caminos hay: el uno para ir a Cristo y la fe, y el otro para salvarse de Herodes y de la injusticia. En este segundo está la duda y contradicciôn, porque “quieren que a los ministros del Evangelio les pertenezca sólo el cuidado de las almas y que la servidumbre y cautiverio de los cuerpos sea de los ministros del Estado. Esto es lo que Herodes

prétendis... Querer dividir estos dos caminos es desear que no haya cuidado (de las almas) ni camino. Aunque uno de éstos solo parezca espiritual y el otro temporal, ambos pertenecen a la Iglesia y a las llaves de San Pedro, porque por uno se abren las puertas del cielo y por otro se cierran las del infierno”.

Dos llaves dió el Señor a Pedro para que abriera las puertas del cielo y cerrara las del infierno, esto es, para que llevara las almas a Cristo y las defendiera del demonio y de los impios.

Los reyes de Portugal encomendaron la defensa de los indios a los sacerdotes, porque “experimentaron que sólo convierte a los gentiles quien los defiende y tutela, y que, así como dividir las almas es matar, así dividir estos dos cuidados equivale a destruir”.

b) El sacerdote debe construir la Iglesia y defender
A LOS POBRES

Los judios que reconstruian el templo de Jerusalén tenían en una mano el instrumento de albanileria y en la otra la espada, para defenderse de los samaritanos, que querian arruinar el templo. 4No hubiera sido mejor trabajar en el templo con las dos? No, porque los enemigos hubieran arruinado la fábrica. El sacerdote, igualmente, debe con una mano construir la Iglesia y con la otra defender a los pobres. “Y si los mismos trabajadores no tuviesen espada con que defender lo que trabajan, no sólo se parará la obra, sino que se arruinará”.

Pero *i* para qué traer ejemplos de Nehemias, si tenemos lo que nos dice el Señor? Troquemos la espada por el cayado del pastor, y veremos que este tiene, según Cristo, dos obligaciones, la de apacentar y la de defender. Dejar al pastor espiritual que se cuide solo dei pasto de las almas es consejo de lobos. 4Qué hacia David cuando le acometian las fieras, sino defender a sus ovejas como podia?

c) SÓLO quien apacienta y DEFIENDE ES PASTOR

“Si algùn politico, mal gramático y peor cristiano piensa lo contrario, sepa que solo quien apacienta y defiende es pastor, y quien no defiende, aunque apaciente, no lo es”. Dijo Jesús que el mercenario no es pastor. por qué, si en realidad también apacienta? Porque no defiende, porque no es pastor. Creería yo que el Señor estableceria la comparación entre el pastor bueno y el malo, “y diria que bueno es el que defiende las ovejas...; pero El no hizo comparution

entre el bueno y el malo, sino entre el ser y no ser... El que no las defiende, no es bueno ni malo”. Un animal no es buen hombre ni un mal hombre, sino simplemente Do es hombre. Y siendo así, resulta esencial para los pastores defender a sus ovejas. ¿No sería cosa muy para reír o para llorar que los lobos pusieran pleito a un pastor porque defendía las ovejas?”

d) El silencio DEL pastor equivale a LA TRAICIÓN

“Bien creo que alguno de los que me oyen tendría por más decente y modesto que me callase estas verdades y estas injusticias, y yo lo haría fácilmente como religioso (en lo tocante a las ofensas recibidas personalmente); pero ¿qué sería yo si así lo hiciese? Sería mercenario y no pastor. *Fugit quia mercenarius est* (lo. 10,13). Consentiría en las mismas injusticias que oí y, estando tan lejos, no pude atajar. Haye porque ve la injusticia y se calla. Sería traidor a las mismas ovejas que Cristo me entregó, y de las que he de darle cuenta, si no las defiendo y me escondo”.

e) El misionero no se sirve de los indios, sino que sirve
A LOS INDIOS

"Oigamos las razones del adversario. Dicen que defendemos a los indios para que nos sirvan a nosotros y no a ellos. Rechacemos la falsedad de tales acusaciones. El misionero no se sirve de los indios, sino que les sirve a ellos”.

Tras una viva descripción de la pobreza de los sacerdotes en su vivienda y en su vestido, confiesa que, en efecto, se dejan llevar de los indios en sus piraguas cuando tienen que acudir a sacramentarlos a cuarenta y sesenta léguas, cuando el fraile ejerce el oficio de arquitecto y los indios el de obreros para construir escuelas e Iglesias; pero en esos casos “no nos vienen ellos a servir, sino nosotros a ellos”.

La segunda acusación es falsa, pues trabajamos por el bien común. No hemos rechazado la esclavitud “lícita” y justa. Pablo echó el demonio de una joven esclava y se le amotinaron sus dueños y amigos. Aquí está el punto de toda controversia. “Nosotros queremos que tengan esclaves, esto es, esclavos reducidos al cautiverio justamente por delitos, etc., pero sin demonio, y ellos los quieren con demonio. Porque los esclavos lícitos y sin demonio son muy pocos. Esclavos con demonio (injustamente retenidos) son todos los que cautivan nuestros acusadores. Por eso, antes que manumitirlos prefieren expulsar a los apóstoles”.

D) *Razones econômicas*

“Convencidos y confundidos por esta evidencia, aun habian y replican. Dicen que no pueden vivir, ni ellos ni el Estado,"de otro modo. ;Ved qué razôn es ésta para oirla con oidos católicos y para presentaria y decirla ante un tribunal cristiano! No nos podemos sustentar de otra suerte, si no es con la carne y la sangre de los pobres indios... Esta era la injusticia que mäs deploraba Dios en sus malos ministros. Estos que *devoran a mi pueblo como se corne el pan* (Ps. 13,4)... Y porque los predicadores del Evangelio... no quieren echar a estas inocentes victimas al verdugo o matadero, ;fuera de nuestras tierras!

Entre los distintos remedies que propone, como buenos gobernantes, emigrantes escogidos y no presidiarios, etc., el segundo es el siguiente: “Las congregaciones eclesiásticas de aquellos estados sean compuestas de hombres que sepan decir la verdad y que la quieran decir”.

BOURDALOUE

El señor, pastor de sus criados

Sennôn aplicable en cierto modo a todos los dependientes y jefes. En sus apücaciones demuestra cuál era el estodô de la época (cf. ed. Firmin'Didot, t.S p.124 ss). Puede completarse la doctrina de Bourdaloue con la de San Juan Crisôstomo expuesta el dom. i.º después de Epifania ivéase *La Palabra de Cristo*. vol.2. P-24'

A) *Exordio*

Dios ha comunicado sus cualidades a los hombres, incluso la que mäs estimô en la tierra, la de pastor. Pastores son los obispos y sacerdotes, y pastores son también los seriores, cuya es la obligation de cuidar del bien espiritual de las aimas de sus criados.

Sabido es que deben remunerar en justicia su trabajo, y por ello lo que os voy a explicar hoy es cómo habéis de cuidar de sus aimas, por el interés de vuestros domesticos, por el de Dios y por el de vosotros mismos.

B) Interés de los criados**a) Todo gobierno tiene como fin ultimo la salvación
DE LOS SÚBDITOS**

Todo gobierno, aun el temporal, y mucho más el de los jefes de familia, tiene como fin ultimo la salvación de los subditos, pues, según los Santos Padres, la responsabilidad sobre el alma de los inferiores crece en proporción a la autoridad que se tiene.

Es doctrina también corriente que los pueblos no han sido formados para los reyes, sino viceversa, y, siendo la familia un pequeño reino, debe saber su monarca que en tanto tiene derecho a que le obedezcan, en cuanto que se preocupa del alimento y bien espiritual de sus subordinados.

La autoridad dimana de Dios, a quien imita participándole. Debe, por lo tanto, ejercerse como lo hace Dios, que solo busca su propia utilidad o gloria, procurando nuestro bien. Dios no os hace agravio comunicándoos su autoridad en las mismas condiciones que El la ejerce, única condition en la que será legítima la vuestra.

San Pablo lo resumió en una frase: *Obedeced a vuestros pastores y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas como quien ha de dar cuenta de ellas* (Hebr. 13,17).

b) TRES OBLIGACIONES DE TODO SUPERIOR

Debéis a vuestros criados ejemplo, instrucción y corrección. Ejemplo para edificarles. No solo no se lo dais bueno, sino que los utilizáis para que os ayuden a pecar, y a veces tanto más apreciados son cuanto más hábiles para ello. Pensad el influjo que entraña el ejemplo, sobre todo el malo, y cuando es dado por un superior a almas simples y mercenarias. Ellos conocen vuestras costumbres disolutas, vuestras conversaciones y murmuraciones... Quizás cuando entraron en vuestra casa no practicaban estos vicios. ¿Y ahora?

Mas, aun cuando no les dierais ningún mal ejemplo, sois causa de su perdición por la ignorancia en que vivís de sus acciones. No os queréis ocupar en averiguaciones fastidiosas, y ellos quebrantan todos los mandamientos, hasta que, por fin, caen en algo público, y entonces os enteráis y los despedís. ¿Será posible que de los últimos pecados que os enteréis sean de los que se cometen en vuestra misma casa?

La tercera obligación es la de corregirles y no dejar pasar sus mayores faltas, porque os son muy útiles.

Pensaréis que ya les retribuis lo justo, pero la doctrina dei Crisôstomo es la siguiente: En un criado debéis distinguir dos cosas: su trabajo y su persona. El salario remunera su trabajo, pero esa persona que se os entrega y que decis estâ a vuestro servicio merece otra recompensa, la de que os preocupéis del bien de su aima y os constituyâis en ângeles de su guarda.

¡No pensasteis en estas obligaciones cuando tomabais vuestros criados? No importa. Dios pensô por vosotros, a quienes no corresponde otra cosa sino ratificar con vuestra conducta su voluntad o sufrir su juicio.

C) *El interés de Dios*

a) El superior ha de procurar que los sùbditos honren a Dios

Todo pecado contra la caridad para con el prôjimo es una ofeîisa de Dios y de su gloria, pero nuevas razones nos convencen de que hay otro interés especial en el honor de Dios cuando se trata del cuidado de los domesticos.

No hay autoridad que no venga de Dios y que, por lo tanto, no haya de ejercerse en su nombre. Dios parece decir al padre de familia: Yo delego en ti mi potestad, y desde ahora tendras que velar por dos intereses, los tuyos y los mios. Exige que te sirvan y procura que me honren. Y ten en cuenta que tus mandatos no son nada comparados con solo uno que les hagas tocante a mi gloria.

San Bemardo lloraba que las familias cristianas tolerasen con mâs paciencia los ultrajes que se cometen contra Cristo que los que van en contra nuestra, y que se vigilase la administraciôn de nuestros bienes y no sus desôrdenes o vicios. Contraria fué la prâctica de los primeros fieles, como aquel que ante el milagro creyô él y toda su casa, a la que debiô convencer (lo. 4.53), y a la de tantos santos, como San Luis Rey de Francia, preocupado de toda su corte. De seguir su ejemplo, nos sentiriamos en medio de nuestros criados como el sacerdote en medio de las aimas que ha de salvar.

b) La DESPREOCUPACION' POR LOS DOMESTICOS, INDICIO DE ENFRIAMIENTO ESPIRITUAL

Entendido este principio, se abre el sentido de aquella frase paulina, aparentemente exagerada, de que si *alguno no mira por los suyos, y sobre todo por los de su casa, ha negado la fe y es peor que un infiel* (1 Tim. 5,8). En el

momento—explica el Crisóstomo—en que el fiel no se preocupa de la gloria de Dios en su familia, está demostrando que se ha enfriado en él aquel celo distintivo de los primeros cristianos, y da motivo para sospechar que se va apagando en su corazón la verdadera fe. Y sabido es que la apostasia es peor que la infidelidad. No suele ser tal la conducta de infieles y de herejes.

Quizá os excuséis diciendo que es muy difícil que os hagan caso en estas materias, y quizá tengáis razón si antes los habéis agobiado de impertinencias y trabajos. Dejad de ser tiranos y convertíos en padres, y crecerá vuestra autoridad.

D) Espiritu religioso de los subditos

Nada tutela mejor los derechos de la autoridad y del jefe como el espíritu religioso de los súbditos. Desde el punto de vista espiritual, si cumplis lo que hemos dicho, habréis edificado vuestro bien, ya que cuanto Dios os concedió tiene por fin, no el de engrandeceros, sino el de que conduzcáis los vuestros a El.

Conocidos son los defectos de los criados. Mas si os esforzáis en formar un hogar cristiano con vuestros familiares y dependientes, rezando juntos e instruyendo a todos, podrá decirse de vosotros lo que de Zaqueo: *Hoy ha venido la salud a esta casa* (Lc. 19,9).

Termina con una descripción de la mujer fuerte, que viste con telas dobles a sus criados y reparte entre ellos comida abundante, pero a la vez muy atenta al bien espiritual. *Os suum aperuit sapientiae* (Prov. 31,26).

ii

CARDENAL MERCIER

Cualidades de la verdadera caridad

(Cf. *La vie intérieure* [Bruselas 1923] retiro 5.º p.244-295. Traducción al español de Narciso Sagner, 2.ª edición [Barcelona, Editorial Poliglota, 1940] p.231). En una obra de Homilías destinadas al pueblo, nos permitimos en esta ocasión ser más extensos de lo acostumbrado, porque también merecen los sacerdotes se les dedique alguna predicación. El libro que extractamos está constituido por una colección de retiros dados por el santo cardenal al clero de su diócesis el terminar la guerra de 1914.

Zi) *El sacerdote, al servicio de los fieles*

“La escena del Señor arrodillado y lavando los pies a los discípulos nos da la mejor lección de lo que debe ser el gobierno apostólico, cuya esencia es la caridad. Nada más contrario a la autoridad evangélica que el autoritarismo y el deseo de hacer prevalecer nuestra voluntad personal. No tengáis nunca la pretensión de dominar al pueblo como no sea con el ejemplo y la exhortación carinosa.

No sois detentadores soberanos de autoridad, sino servidores del pueblo, porque cuando se os da un cargo en la diócesis, una vez aceptado, habéis dado un derecho a los fieles sobre vosotros mismos. Yo, obispo, *omnibus debitor sum* (Rom. 1,14).

Et servicio constante de nuestros feligreses es duro. Ya San Carlos Borromeo afirmaba que existían dos maneras de entregar la vida por los que se ama, trágica la una, como el martirio, que se consume en un instante; perenne la otra, por la que se renueva veinte, cien veces, todos los días, el sacrificio por servir a los hermanos. Esta es la característica de vuestro ministerio, ¡oh sacerdotes!, a quienes llaman seculares solo porque gastáis vuestra vida en medio del siglo sin pertenecer a él (Io. 17,15), como el Señor, que por nosotros y por nuestra salud bajó a esta tierra, se encarnó, padeció y fué sepultado.

Vuestro apostolado es, por lo tanto, el de la caridad universal, magnánima y operante”.

β) *Caridad universal*

a) *Con los niños*

“Eran el amor del Señor. Formar a Cristo en sus aims es la mejor de las obras que conozco. Difícil es convertir a un hombre corrompido; mucho más fácil es preservarlo desde niño. El catecismo no es la lección pedagógica que va al entendimiento, sino un resumen completo de teología elemental, que debe formar al hombre. Los demonios conocen perfectamente la teología y, en embargo, están en el infierno.

Cuando veo tantos niños que pierden la fe al salir de la infancia, tengo que pensar que no enseñamos bien el catecismo”.

Se extiende sobre la confesión de los niños, “a quienes se despacha en un momento y que merecen se les prepare con esmero para que no cojan una rutina de la que después

no sabrân desprenderse. Preparad las explicationes a los pequeños, que no son más faciles que las que se dan a los mayores. Visitad regularmente las escuelas; las catolicas se lo merecen, y las no catolicas lo necesitan”.

b) Con los jóvenes de uno y otro sexo

“¡Qué ejemplo nos ha dado la juventud en la guerra! San Juan (1 Io. 2,14) dice: *Os escribo, jóvenes, porque sois faer-ies y la palabra de Dios permanece en vosotros y habeis vencido al maligno*. Asi hay que hablar a los jóvenes. Existen algunos pocos que a los dieciséis años son viciosos y egoistas. Conquistadlos con vuestra generosidad. Circulos, patronatos, conferendas de San Vicente, lecturas, etc. Gradua vuestra ensenanza religiosa y ensefiadles ya algo más que el catecismo; iniciadles en el manejo del misai, la lectura del Evangelio y de San Pablo, y preferid siempre la instruction a la discusion, porque la higiene es mejor que la medicina.

Si habéis de comenzar alguna obra para la juventud, empezad por los varones, porque, si no, les será duro después seguir el camino por donde han pasado las jovencitas piadosas. Por el contrario, a la joven le gustará lo que han hecho los hombres. Instruidles discretamente sobre las obligaciones del matrimonio”.

c) Con los padres y las madres

“Sed los guardianes del hogar familiar. Favoreced los cultos en donde hayan de reunirse las familias enteras, exhortadles a la oración en común, siquiera antes de comer, y que se diviertan los domingos todos reunidos, etc. La desorganización actual de la mayoría de los medios sociales exige medidas de protección, entre las que son excelentes las asociaciones de hombres para el Santísimo Sacramento y de madres cristianas. Ensehad al padre a sentir la conciencia de su autoridad, y a la mujer y los hijos, a reconocer en ella una delegation divina”.

d) EN LA ACCIÓN SOCIAL

"El liberalism© ha disgregado y el socialismo ha destruido el orden social. No puedo daros más que una norma general, y es la de que no rivalicéis en promesas falaces, ni en programas, ni en modo de hablar con los adversarios políticos. Guiaos por el Evangelio y las enciclicas de los últimos papas. El Evangelio se debe a todos, especialmente a los desheredados de la ciencia, la fortuna y el prestigio,

pues, como vuestro Maestro, habéis venido a evangelizar a los pobres (Lc. 4,18). Cuando toméia posesiôn de vuestra parroquia, terminadas las visitas oficiales, haced algunas a los barrios mäs humildes; el buen sentido de ia clase media no se ofenderä y el pobre lo agradecerä. En bautizos, bodas y funerales, demostrad a los pobres las mismas atenciones y carino que a los que financian vuestra parroquia. Leed el capitulo segundo de la carta de Santiago.

Los ignorantes deben ser equiparados a los pobres, aunque pertenezcan a una clase rica. Me decia un sacerdote que en su parroquia, aristocrätica, la biblioteca religiosa de las familias era mäs pobre que la de los pueblos”.

e) Con todos los que sufren, enfermos y tristes

"El mundo hace el vacio a su alrededor; el aima que Uora tiende a aislarse, pero es necesario que abrâis la puerta de las confidendas. Vuestras alegrías son las mias, y vuestras penas también. *Gaudere cum gaudentibus, ftere cum flentibus* (Rom. 12,15).

Visitad mucho a los enfermos, y, si podéis, acompafiados de otro sacerdote, para que cada uno tenga libertad de confesarse con quien quiera, y no regateéis vuestra asistencia cuando llegue la hora de la agonía, porque aquellos ritos emocionantes, ademäs de servoros a vosotros mismos de meditaciôn, os granjearân el carino de la familia al veros tan asiduos al pie del lecho triste”.

C) *Caridad magnanima*

a) Trabajo emprendedor, paciente, oscuro y perseverante del pastor

>. Trabajo emprendedor

“No os vayâis a la esquina de un cementerio a llorar las aimas que han muerto. Corred a buscarlas y aborreced la rutina. Los jôvenes suelen ser emprendedores hasta la temeridad; los ancianos, prudentes hasta la inercia. ;Feliz la parroquia que sabe unir fraternalmente un pârroco de edad y un joven coadjutor! Reûnanse ambos y hagan los planes a medias, sirviendo el uno de acicate y el otro de freno. Los jôvenes acostumbran a confundir la novedad con el progreso, y deben saber que los proyectos que no tienen raíces mäs que en la imaginaciôn y en el corazôn no son fértiles generalmente. Pero, en cambio, el pârroco, que ha de llevar las riendas, considere que la prudencia no consiste

eu frenar, sino en dirigir, y obre sin presunção ni pusillanidad”.

2. Trabajo paciente

“Actúese siempre pacientemente con los niños; con los penitentes, a los que se debe atender a la hora que les conviene a ellos y no a la que menos nos moleste a nosotros; con los importunos solicitantes, sabiendo que la penitencia más agradable a Dios es la que El nos envía; con las gentes sin educación, reflexionando que, si nosotros la tenemos más reñada, es porque nos la dieron; con los que están prevenidos contra nosotros, acordándonos de que San Pablo obraba de buena fe al aplaudir el asesinato de San Esteban; con los ingratos; con los hostiles, para parecernos al Señor. Con vuestros servidores y compañeros”.

3. Trabajo oscuro

“Muchos coadjutores jóvenes se desviven en cuanto oyen pronunciar la palabra movimiento: movimiento sindical, and-alcohólico, litúrgico, peregrinaciones, excursiones, etc.; pero son perezosos si se trata de obras que no alimentan el amor propio. Nuestro Señor nos legó un tesoro de oración, penitencia, cuidado de los enfermos y de los niños, poco aplaudido por los hombres, pero glorificado por el Padre, que conoce los secretos. De lo contrario habría que decirles (lit. 6,16) que ya *recibieron su premio*”.

4. Trabajo perseverante

“¿Quién no es capaz de algún ímpetu? Hay quien no puede vivir sin él, pero la virtud está en la constancia. Las dos condiciones fundamentales del éxito son: la desconfianza de sí mismo y la fe inquebrantable en Dios. Trabajad apoyados en estos dos pilares y no os canséis del esfuerzo ni del poco resultado. La experiencia de nuestras enfermedades personales es la escuela de nuestro valor (2 Cor. 12,19). Dadle a vuestras ovejas todo vuestro tiempo, sin dedicar a la distracción más que el puramente necesario, acordándoos de aquella higuera que menciona San Lucas: *Van ya tres años que vengo en busca del fruto y no lo hallo* (13,7). Sed metódicos, y el trabajo no os cansará. ¿No veis a qué extremos de fuerza física llegan los deportistas que se entrenan? La neurastenia proviene de la agitación, no del trabajo”.

11

b) Entregad vuestras fuerzas físicas

“Procurad conservarlas. Sois dos mil quinientos sacerdotes. Si con mayor sobriedad en la comida, bebida y tabaco,

aumentaseis un año de vuestra vida, ved el servicio que prestaríais a la Iglesia”.

c) Dad también vuestras fuerzas intelectuales

“No despreciéis a los sabios incredulos, porque son ovejas que hay que traer igualmente, y muchos de ellos tienen más de ignorantes y bien intencionados que de culpables. ¿Rezáis alguna vez por ellos? Estudiad, porque es necesario que el sacerdote sea todo lo sabio que pueda ser.

Me diréis que no tenéis tiempo, pero pensad un poco, amigos míos, en aquellas vidas de tantas contradicciones como la de un San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Francisco Javier o San Francisco de Sales. Esos gigantes sufrieron, lucharon, aconsejaron, predicaron, y todavía les quedó tiempo para hacer penitencia, rezar, estudiar y escribir. ¿Que eran santos? No lo eran. Se hicieron; haceos también vosotros. Monseñor Segherrs, apóstol de Alaska, llevaba en el trineo su biblioteca de teología, y decía: “Un obispo sin libros es un soldado sin fusil”. Se puede citar el ejemplo de San Pablo, que, preso y en peligro de muerte, pide a Timoteo le envíe libros y, sobre todo, pergaminos” (2 Tim. 4,13).

d) VUESTROS SENTIDOS

“La Iglesia fué bien valiente cuando os exigió la virginidad perpetua, porque confiaba en la gracia de Dios y en vuestra voluntad. Sed prudentes y aplicaos la moral que predicáis a los demás huyendo de los peligros”.

e) Vuestro corazón

Entregad vuestro corazón, fuente de afecciones espontáneas, y vuestra voluntad, de las deliberadas. Purificad ambas con el fuego de la caridad. Caridad es amor, pero no todo amor es caridad, porque ésta consiste en amar a Dios, y, por lo tanto, no puede amar al prójimo sino considerándolo como perteneciente y con relación a Dios. Amarlo por nosotros mismos es egoísmo; amarlo por El solo, altruismo filantrópico; amarlo por la gloria de Dios es caridad.

D) Caridad. operante

Esta caridad, además de ser, como ya hemos dicho, universal en su amplitud y magnanima en intensidad, debe ser operante.

a) En bienes temporales

“El sacerdote, superior al religioso, se déjà aventajar por él en el voto de pobreza; pero, si pensais, os daréis cuenta de que la pobreza evangélica no consiste en carecer, sino en desprenderse, y vosotros podéis tener este desprendimiento practicando la limosna. El dinero que los fieles dan al sacerdote no es para él, sino para el culto y para los pobres. El amor al dinero es el vicio que el pueblo no perdona al sacerdote. Conozco vuestro desinterés, pero os quisiera ver perfectos. Sed pobres y amad el serlo. Arreglaos de modo que murâis pobres. En el nombre de nuestro Sefior Jesucristo, que, *siendo rico, se hizo pohre por amor nuestro* (2 Cor. 8,9): en el nombre de nuestros precursores en el apostolado, desde San Pablo hasta el Cura de Ars y Dom Bosco; en el nombre de la liturgia santa, que nos hace rezar en el oficio de confesores: *Bienaventurado el varôn que no corre detrâs dei oro ni pone su esperanza en el dinero...*, os pido que os despojéis de todo lo superfluo en vuestros muebles, en vuestra comida y en cuanto poseâis. La guerra os enseôo como se puede prescindir de mil cosas inútiles. Libraos de ellas y decid como San Francisco: Padre nuestro”.

b) En bienes espirituales

“Sois mediadores entre Dios y los hombres, y debéis, por consiguiente, ejercer vuestra mediation sacerdotal con la palabra, el ejemplo, los sacramentos y la direction espiritual. Dondequiera que estéis, sed sacerdotes.

Sois también mediadores entre los fieles y Dios; sea vuestra mediation sacerdotal la intercesiôn. Orad y haced penitencia, y eso os acercará a Dios. Nuestra casa es la Iglesia, y la Iglesia es casa de oraciôn”.

c) Entregad al pueblo vuestra libertad

"Eso equivaldrâ al voto de obediencia religiosa, aue "o consiste sino en renunciar a la propia voluntad. Santo Tomás (rf. *De perfectione vitae spiritualis* c.17) dice que la entrega de la voluntad que el obispo ha de hacer a las necesidades de sus fieles es mâs provechosa que el voto de obediencia por el que el religioso se entrega al superior”.

d) Vuestra propia persona

“Pero todo esto me pareceria poco si no os dijera^: Entregaos a vosotros mismos como el Sefior. *que me amô y se entregô por mi* (Gal 2,20') *Agnosce quod agis, imitare*

quod tractas. El abate Chevrier rezaba très estaciones por este orden: ante el pesebre, ante el Calvario y ante el Sagrario. Y meditaba: soy sacerdote desnudo, soy sacerdote crucificado, soy sacerdote manjar de los fieles'

E) Exhortaciôn final

•Amados sacerdotes: Llevemos en nuestros corazones y bien hincada en nuestra voluntad esta exhortaciôn final: Sigueme, âmame más que el pueblo fiel; âmame hasta que estes dispuesto a entregar tu vida por mi y déjate crucificar por mi. Entonces seras un buen pastor. Yo te entrego mis ovejas, .apaciéntalas, que son mías y no tuyas y te he de pedir cuenta de ellas. Eres sacerdote, pero con *mi* sacerdocio; eres pastor, pero de *mi* rebano. ;Desgraciado de ti si me robas mis ovejas y te las apropias en beneficio de tu sensuaiidad, vanidad, soberbia de mando o mezquinos intereses! ;Feliz, en cambio, bendito en tu persona y ministerio, si permaneces unido a mi por la fe, el deseo de imitarme y el amor! Yo completaré y fecundaré tu apostolado. No temas a nada ni a nadie. Si Dios está contigo, iquién podrá prevalecer contra ti? Simon Pedro confiô en si mismo y me negô très veces ante una criadilla. Pero se apoyô en la fe de mi divinidad, fortificado por mi amor, y participo de mi cruz y hoy de mi gloria”.

SECTION I /. TEXTOS PONTIFICIOS

A) *El Buen Pastor*

a) Todo párroco es un apóstol, padre y pastor, colaborador del obispo, con el que constituye una unidad moral

«Sois colaboradores del obispo, sucesor de los apóstoles, con el que constituís una unidad moral, de suerte que también para cada uno de vosotros vale el mandato de la gran misión de Cristo ; sois padres de vuestros parroquianos, y podéis repetirles las palabras del Apóstol a los nuevos cristianos : *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis* (Gai. 4,1g) ; sois pastores de vuestra grey, según las descripciones tan incomparablemente bellas y perfectas y según el modelo, que nadie puede igualar, del Buen Pastor, Jesucristo. Sobre estas palabras de contenido tan denso : apóstol, padre, pastor, queremos exponeros algunos breves puntos, que se refieren al bienestar y a la prosperidad de nuestra diócesis de Roma.

Todo párroco es un apóstol ; pero sobre todo el que desarrolla su acción en una gran ciudad debe sentir en sí las llamas del espíritu apostólico y misionero y del celo conquistador de un San Pablo» (Pin XII, 4 *los párrocos y predicadores de Cuareisma*. 6 de febrero de 1960).

b) ES TAMBIÉN MAESTRO Y PADRE DE SU PARROQUIA, QUE INSTRUYE Y RENUEVA AL HOMBRE

«El párroco es pastor y padre, pastor de almas y padre espiritual. Hemos de tener presente, queridos hijos, que la acción de la Iglesia, dirigida toda al reino de Dios, que no es de este mundo, si no quiere ser estéril, antes bien desarrollarse vivificante, sana y eficaz, ha de tener como finalidad el que los hombres vivan y mueran en la gracia de Dios. Instruir a los fieles en el pensamiento cristiano, renovar al hombre mediante la imitación de Cristo; allanar el camino, por angosto que siempre sea, para el reino del cielo, y cristianizar verdaderamente la ciudad : tal es la misión propia del párroco, como maestro, padre y pastor de su parroquia.

Al cumplir estos deberes, no dejéis que vuestro celo se distraiga o ceda en los trabajos de administración. Tal vez no pocos de vosotros se ven obligados diariamente a una áspera lucha para no sentirse oprimidos por las ocupaciones administrativas y encontrar el modo y el tiempo indispensable para el verdadero cuidado de las almas. Tened en cuenta que, si la organización y

administreCiôn sou, sin duda, medios preciosos del apostolado, d... bon ente todo odaptarse y subotdinarse al ministerio espiritual y a! verdadero y propio oficio activaniente p̃ersonal (ibidJ.

c) En la sagrada jerarquía nadie se halla más cerca
DEL PUEBLO QUE EL PÁRROCO

«Somos embajadores de Cristo en medio del mundo, como si Dios exhortase a los hombres por nuestra boca. A tan alto concepto del sacerdocio, que uos es propnesto por el Doctor de las Gentes, levantamos, queridos hijos, nuestra mirada, nuestras aspirations y nuestras intenciones ; y con nuestro activo celo éxaltamos y realcemos con toda veneration, en medio del pueblo Cristiano, nuestra dignidad de niediedores y de embajadores de Cristo, pero en la sagrada jerarquía, jquién se halla más cerca del pueblo que el p̃arroco, cuva misiôn ceracterizan y definen tres palabras : ap̃stol, padre y pastor?» (ibid.l.

d) El p̃arroco debe conocer minuciosamente a sus
MIEMBROS MAS ESCOGIDOS Y TAMBIÉN A LOS GRUPOS ALEJADOS

«Ante «l dob'le aspecto que presenta su pueblo, es deber del p̃arroco fonnarse con rápida y âgil intuición un cuadro clero y minuciosaniente detallado—pudîéramos decir topogrâficaniente calle por calle—, esto es, ante todo, de la poblaciôn fiel y singularmente de sus miembros más escogidos, de los cuales pueda sacar los elementos para promover la Action Catôlica ; y a continuociôn, de los grupos que se hallan alejados de las prâcticas de la vida cristiana» tibid.).

e) El pastor de almas debe adaptarse suavemente en
LAS COSAS NO ESENCIALES Y PERMANECER INFLEXIBLE EN LOS
PRINCIPIOS

«Quieno tienen cura de aline- >aben cou benévola comprensión truer buena cuenta de las personas y de las circunstancias, cuando aconsejan suavidad y adaptaciôn en las cosas no esenciales. Pero la inflexibilidad de la razon y del deber posee un ancho campo irréductible, donde imperan los preceptos de Dios, que obligan siempre y doquier a la voluntaria sumisiôn y abnegation de si imsnios y de las propias pasiones, al dominio de las malas inclinaciones y ai robustecimiento de la propia voluntad, plenamente consciente, para los momentos de las más graves resoluciones.

Cristo no encontrô héroïsme en todos ; a los que manifestabon siquiera un rasgo de buena voluntad. les tendia la mano y les daba aliento ; pero al mismo tiempo no se ebstuvo de proclamar las más profundas exigencias : *Si alguno quiere venir en pos de mí. nieguese a si mismo y tome a cuestras su cruz coda dia y sigqme* (Le. 9,23». *Sed p̃fecto como vuestra Padre celestial es perfecto* (Mt. 5,|S)» tPio XII. l ❷ p̃rrocos y cuaresmcros de Roma, 23 de febrero 4e 19-14).

f) Que al sacerdote no le debiliten las tristes manifestaciones paganas/ SINO QUE CON SU ORACIÓN Y TRABAJO HAGA FLORECER LA CONCIENCIA RELIGIOSA

dlaga el Señor que no dislruiga a m., sacerdotes la multiplicid de los instrumeiitos del apostolado ; que no les debiliten las tristes manifestaciones paganas, perennemente repetidas ; que no baya nadie entre ellos que no se eleve sobre cualquier tentaciôn iras del ejemplo linipio y seguro de los que han elegido a Jesucristo.

Merecido frulo de su oraciôn, de su vida recogida y humilde, de su estudio constante y metôdico, serâ la actividad de la predication y del ealecismo, la empresa de un vigoroso movimiento litûrgico, el cuidado paciente en la formaciôn espiritual de aquellos seglares que aspiran a la perfecciôn cristiana y a las obras del apostolado, las relaciones multiplicadas con las familias para hacer de ellas hogares de seriedad moral y de conciencia religiosa» (Mo n s. MONHN!, .4/ card. Piazza, ri de junio de 1948).

g) Ha DE RESTAURAR LAS COSTUMBRES DE LA VIDA CRISTIANA, ESPECIALMENTE EN LAS INMENSAS CIUDADES Y EN SUS BARRIOS NECESITADOS

•El otro punto que querianios proponer a vuestra consideraciôn se refiere a las costumbres de vida cristiana, que deben echar profundas raices en los corazones de los fieles. Mantenedlas y restauradlas en las viejas parroquias ; implantadlas en los barrios nuevos de la ciudad. Por todas partes, hasta en el campo ; pero mucho mäs gravemente en las grandes ciudades, en las inmensas metropolis, los viejos usos cristianos corren peligro. Se oye decir despectivamente que no son ya de nuestro tiempo. ¡Como si no fuesen necesarias, hoy mäs que nunca, como saludable antidoto contra las seducciones y el contagio de la corrupciôn y dei espiritu mundano, en la espantosa promiscuidad de las grandes capitales modernas!» (Pio XII, .4 *los pârrotos N cuaresnieros de Roma*, ro de marzo de 1948).

B) El buen pastor da su vida por las ovejas

a» EL PÂRROCO, como el Buen Pastor, no debe rehuir FATIGAS PARA BUSCAR A LAS OVEJAS DESCARRIADAS

«Tambiën é<a> son ovejas pertenecienles a la parroquia, ovejas descarriadas ; y tambiën de estas, aún nias particularmente de ellas, sois custodies responsables, dilectisimos hijos ; y, como buenos pastores, no debéis huir del trabajo o de las fatigas para buscarlas, para volverlas a ganar, ni debéis concederos reposo hasta que todas encuentren asilo, vida y alegria en la vuelta al redid de Jesucristo. Tal es para el pârroco el significado obvio y esenciâl de la parâbola del Buen Pastor, de aquel Pastor que es a la vez Padre y Maestro, la. es el apôstol de la parroquia, que, como San Pablo, sr *hace debil*

μ). 'js débiles, para ganar a los débiles, y se hace todo para todos, a fin de salvar a todos u Cor. 9,22)». fPio XII, 1 «»< pârrocos y euaresmeros, 6 de febrero de

b) SEMBRAR la buena semilla es hoy trabajo bien duro, AL QUE EL SACERDOTE HA DE IR CON LA ALEGRÍA DE SAN PABLO

*Sembrar la buena semilla entre ráfagas de viento, en medio de la agitación y a la disipación de las multitudes, en un terreno descendiendo jior tantos cuidaJus puramente temporales, sombreado por las espinas de las pasiones, de las antbiciones y de las rivalidades, es trabajo bien duro, que, -an ser estéril de consuelos y alegrías, reserva al mismo sembrador industriose desilusiones y amarguras.

Para salir de este estado real, de las exigencias que impone, de las miserias que produce, sólo hay un camino : refugiarse en aquella alegría de vocación que nace de la *fe* profunda y se alimenta incessantemente de ella y que día por día, hora por hora, hace conocer y expérimentât al sacerdote la grandeza y felicidad de su niisiôn, especialmente cuando la mole de sus deberes coiuienza a agobiarle ; de modo que pueda decir con el Apôstol de las Gentes : *Quasi tristes. semper autem gaudentes: sicut egentes, multos autem locupletantes* '2 Cor. 6,10)» Pio XII, .1 *los pârrocos y prdicadores de Cuaresma*. 2 de marzo de 1950)

C) EL PÀRROCO DEBE DEFENDER AL REBANO CONTRA LOS LADRONES

sPor esto, os diremos a cada uno de vosotros : Tú eres pastor de las ovejas. La parroquia que Jesûs, por nuestro medio, te ha coniiado, es también ella un rebaño y tû eres el pastor. Ahora bien : la labor del pastor ; la labor, pues, de cada uno de vosotros, deberá ser, en primer lugar, de defensa contra los ladrones. Cada redii está espiado por ladrones y malheehores que ansian hacerle objeto de sus métodos. Cuando se acercan al redii y penetran, no traen más que una intención : robar y hacer estragos» Pio XII, .1 *los pârrocos y euaresmeros*, 27 de marzo de 1953).

(1) HA DE PROCURAR IDENTIFICAR Y RECONOCER AL ENEMIGO

«Debéis, puo, ante todo, procurar ideniitîcar y reconocer a los ladrones, con cuidado «l no lejaros guiar por una cierta simplicidad que os haria desviar *jo- v lorigir vuestras preocupaciones solamente hacia una parte. De la misma manera que en el gran mundo de la Iglesia universal, asî en el peqneão mundo de una parroquia el enemigo parece uno, pero es multiple. Hay ciertâmente un enemigo, y no se puede menos l- caer en la cuenta, que tiene a todos en ansia especial. Cada día se hace más amenazador e incide y asalta con todos los medios, sin perdonar golpe. Pero este enemigo se ha hecho el más fácil de reconocer.

Habrâ que descubrir otros enemigos, o, si preferis, el mismo enemigo, bajo diversas formas y apariencias. Muchas veces se aproxitan vestidos de corderos. Habrà, pues, que procurar que los fieles

los conozcan por sus obras ; es decir, por las plantas que de ellos nacen y crecen en el campo de Dios y de los frutos que en estas plantas maduran. Para esto ayudará mostrar la desorientación y las tinieblas que muchas veces se Italian donde antes brillaba la luz ; se-ñalando el odio que estrecha ciertos corazones, antes dilatados por un interés activo ; el desorden y la guerra que turban donde antes reinaba la paz ; la libre pasión, donde antes reinaba el candor de la pureza. El enemigo desanima a los jóvenes, extinguendo en ellos el espíritu de los supremos ideales. Priva a los demás de su generosidad, reduciéndola a pequeñas furias rebeldes contra Dios y contra los hombres. Cuando os encontréis con hogares donde los esposos gimen de frío porque se ha apagado el fuego del amor, entonces quizá ha venido el ladrón, ha llegado el enemigo. Ha venido para robar, para traer la confusión y la muerte.

Contra este múltiple enemigo será necesario reaccionar con el ímpetu del padre que defiende a sus hijos y con la prontitud que un deber tan urgente y tremendo impone» (Pío XII, *A los párrocos y vicarios de Roma*. 27 de marzo de 1953).

C) Las ovejas que no pertenecen al redil

- a) La palabra y la acción de la Iglesia deben penetrar
EN TODAS PARTES

«No hay duda, amados hijos, de que la palabra y la acción de la Iglesia, que es lo mismo que decir la palabra y la acción de Jesucristo, deben penetrar realmente en todas partes, para dar vida a todo y a todos. Pues lo quiere Dios, dueño absoluto del mundo, que haya que reconocer que el Evangelio de Jesús tiene el oficio de informar íntegramente el pensamiento del hombre y toda su actividad teórica y práctica. No se ve otro medio de salvación para la humanidad sino en la reconstrucción del mundo en el espíritu de Jesucristo. El solo, en efecto, es el Salvador del individuo, de la familia y de la entera sociedad. Convénzase de esta necesidad absoluta los hombres responsables, porque, si prescinden de Dios o lo niegan, harán surgir nuevas estructuras aún más frías que las presentes» (Pío XII, *A los párrocos y vicarios de Roma*, febrero de 1954).

- b) Sin embargo, para muchísimos de los feligreses de
UNA PARROQUIA, JESÚS NO ES UNA REALIDAD VIVIENTE

«Con esta certeza en el corazón, echad ahora una mirada, no va al mundo entero, sino a las condiciones de algunos centros urbanos, sin excluir la misma Roma ; mirad sin pesimismo, pero con visión clara y objetiva. Reflexionad con vosotros y demandad : ¿Para cuántos de vuestros feligreses, para cuántas de las familias que moran dentro del término de vuestra parroquia, Jesús es una realidad viviente? ¿Cuántos se nutren de Él? ¿Cuántos viven de Él y para Él?

Es verdad que todos, más o menos, creen en algo ; muchísimos han recibido el bautismo, y han hecho la primera comunión, y han

celebrado su matrimonio en la Iglesia, y desean, cuando Dios quiera, recibir el último sacramento y la sepultura eclesiástica. Mas al lado de un grupo más o menos grande de católicos fervorosos es unegable que existe otra gente sencilla bien dispuesta, hombres indiferentes y aun individuos hostiles» (ibid.).

C) YA QUE NO FALTA EN CADA PARROQUIA UN GRUPO QUE CONSTITUTE UN TERRITORIO DE MISION

«Si considerais los tiempos modernos con sus adelantos políticos y religiosos y con el multiforme desviarse—de la investigación filosófica y científica y de la instrucción y educación civil—de las creencias religiosas, no tardaréis en ver que se han cambiado tan sustancialmente las antiguas condiciones espirituales de la sociedad; que ni siquiera en nuestra querida Roma puede hallarse de un terreno puro, íntegro y exclusivamente católico; porque junto a tantos—y son magníficas legiones—como han permanecido firmes en la fe, no faltan en cada parroquia grupos de personas que, habiéndose vuelto indiferentes o extraños a la Iglesia, constituyen en cierto modo un territorio de misión que es preciso reconquistar para Cristo» (Pío XII, *A los párrocos y cuarenta y dos de Roma*, 6 de febrero de 1940).

d) El Papa se pregunta como llegar a todos, especialmente A LAS ZONAS MAS NECESITADAS

Como llegar a todos con vuestra acción apostólica? Como obtener que todos se acerquen a la fuente de la vida? Reconociendo vuestra insuficiencia frente a las exigencias de un apostolado cada vez más vasto y más complicado, vosotros mismos repetís, tal vez con tristeza, la queja del divino Maestro: *Mensis quidem multa, operarii autem pauci* (Mt. 9,37). Hay sacerdotes que no conocen descanso y que no se conceden punto de reposo; pero ¿qué podemos hacer? ¿Cómo es posible llegar a ser mediadores entre Dios y muchos miles de almas confiadas a nuestro desvelo? Y ¿cómo penetrar en ciertas zonas espiritualmente más necesitadas, si nuestra presencia suscitaría, no digamos la hostilidad, pero si la admiración de los mismos que nosotros buscamos? Y, con todo, aun en estas condiciones, no dejéis de ser pastores de todas las almas que en vuestra parroquia viven. Vosotros no podéis concederlos por la tarde el descanso si con humildad y sinceridad de corazón no podéis decir: «Señor, he hecho por salvar las almas cuanto de mí dependía» (Pío XII, *A los párrocos y cuarenta y dos de Roma*, febrero de 1954).

e) Orando e inmolándose por ellas, dice el Papa

«¡Uh, sí, lo sabemos, amados hijos, vosotros podéis llegar a cada una de las almas, aun a las más alejadas, ausentes y refractarias, orando e inmolándoos por ellas! Podéis especialmente movilizar vuestros vivos y vuestros enfermos para que hagan descender sobre las almas a vosotros confiadas una lluvia de gracia». Podéis, sobre todo, ofrecer cada día por todos el santo sacrificio de la misa

Xos aprecianios plenamente, <y cōmo no?, la grandfsima eficacin le estas annas espirituales. Pero en la présente économie de la sal-raciōn queda en pie el angustioso problema : *Quomodo credent ci, jui'in non audierunt? Quomodo autem audient sine p̃raedicante* iRoni. 10,14)» (ibid.).

f) Y BUSCANDO COLABORADORES CAPACES PARA EL APOSTOLADO
SEGLAR

«De aqui, naturalmente, deriva, amados hijos. la necesidad de bnsicar ayuda, de hallar colaboradores capaces de multiplicar vues-tras energias, vuestras posibilidades ; prontos a sustituiros allf don-de vosotros no podéis llegar. De aqui la gran importanda del apos-tolado seglar, que, como sabéis por experiencia propia, puede cons-titute una gran fuerza para el bien.

El Senor provee también hoy a las necesidades de su Iglesia. Y asi como surgen aqui y allâ verdaderos territorios de misiōn jun-to a las torres de nuestros templos, asi demos gracias a Dios de que se vayan multiplicando entre los seglares las dnvitaciones» a la yntidad y.al apostolado; de manere que no es raro en nuestros dfas encontrar aimas generosisimas, inscritas en esociaciones catô-licas v también fuera de sus cuadros, prontas igualmente a venir ?n socorro dei sacerdote que tiene cura de aimas» (ibid.).

g) A ESTAS ALMAS ES NECESARIO DESCUBRIRLAS PARA
SERVIRSE DE ELLAS

«Sera, pues, necesario descubrir estas aimas, para servirse de dlas después de haberlas formado sôlidamente. Saber cuántas son, dôade estân, qué cosas son capaces de hacer y cnâl es efectivomen-te la posibilidad de emplearlas. Contad los miembros de la Acciōn Catôlica, cuvas cuatro ramas Nos deseamos vivamente que no fal-len en ninguna parroquia ; desplegad junto a ellas las demâs aso-ciaciones, sin olvidar a aquellos a quienes no suele gustar organi-arse, pero que pueden, con todo, prestar valiosos servicios al pâ-rroco que sepa emplearlos en acciones individuelles o en obras de tpoyo» (ibid.).

h) Y FORMARLAS, LO CUAL NO ES UN PESO, SINO UNA AYUDA

cDescubiertas y conocidas las fuerzas auxiliares, sera précise for-merlas. Y aqui es necesario advertir que no es tiempo perdido el que se emplea en preparar e instruir a sus propios colaboradores. Los que os han de ayudar en el apostolado no se pueden considé-rer como un «peso», si no es comparândolo al peso de las alas, que no estorban los movimientos, antes los facilitan. Naturalmente, no »e debe descuidar su formociōn «humana», tanto mäs cuanto que nn desarrollo completo de las dotes naturales, lejos de ester en oposiciōn con el heroismo de las virtudes, hace mäs fácil y aún mäs eficaz la acciōn apostôlica» (ibid.).

i) Hay que cuidar especialmente su formación intelectual Y, SOBRE TODO, ESPIRITUAL

«Tendréis especial cuidado de la formación intelectual de vuestros colaboradores, procurando en particular que tengan ideas claras mediante un conocimiento verdaderamente profundo de la religión. Bien sabéis cuanto necesidad hay hoy de quien sepa hablar, bien en público, para iluminar tantas mentes y para defender a la Iglesia de los ataques que no es raro oír hoy día en todas partes, en los comercios, en las oficinas, en las fábricas, en las calles» (ibid.).

Pero, sobre todo, cuidado de su formación espiritual. Rvestidlos de Jesucristo, nutridlos de El. haced de su Corazón divino el modelo en quien se inspiren sus pensamientos, sus afectos, sus quereres, sus palabras y sus obras. Haced que su corazón de ellos se abandone en Jesucristo y en los brazos de su celestial Madre María» (ibid.).

j) Una vez formados, es PRECISO servirse de ellos, SENALÁNDOLES UNA META ADONDE DEBAN LLEGAR

«Luego será preciso servirse de ellos. Algunos os señalarán necesidades particulares, tanto materiales como espirituales; otros os abrirán las puertas de un alma cerrada a toda intervención sacerdotal; no faltará quien lleve en nombre vuestro el socorro a los pobres, quien visite a los enfermos o tome parte en un dolor, en una alegría. Tenéis la necesidad de ayuda en la tarea de enseñar el catecismo a los niños. Es necesario que en las fábricas, en las escuelas, en los grandes edificios, haya quien ejerza el apostolado, no sólo de la presencia, sino también de la acción; quien bajo vuestra guía y con vuestra bendición haga surgir y lance al trabajo un grupo de seglares «misioneros». Sed exigentes en señalarles la meta a que deben llegar y constantes en incitarles hacia ella. No deberán ellos—claro está—dar órdenes; pero tampoco se habrán de reducir a ser meros ejecutores. Dejadles, pues, margen suficiente para el desarrollo de su espíritu de ferviente y, saludable iniciativa, lo cual les hará más alegres, más ardientes y más dispuestos a colaborar con vosotros» (ibid.).

D) *Dispensador de divinos misterios*

a) En EL ALTAR, EN EL TRIBUNAL SANTO, EN EL PÚLPITO Y EN TODAS PARTES, EL SACERDOTE ES EL MÁS EFICAZ INSTRUMENTO DEL PODER Y AMOR DE DIOS

«Por divino designio, también el sacerdote, como todo obispo, *ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis* (Ilebr. 5,1); y por ello su sagrado carácter de intermediario entre Dios y los hombres se descubre, se desarrolla, se difunde, se alza y se sublima plenamente. rodeado y envuelto por la suprema y eminente luz de su

ministerio, en el sacrificio de la santa misa y en la administración de los sacramentos. En el altar, en la fuente bautismal, en el tribunal de la penitencia, en la mesa eucarística, en la bendición de los esposos, en el lecho de los enfermos, en la agonía de los moribundos, entre los niños avidos de lo por venir y del camino de la vida, en las familias y en las escuelas, en los asilos de dolor y en las casas acomodadas, en el púlpito y en las reuniones piadosas, desde las sonrisas y vagidos de las candidas cunas a los silenciosos cementerios de quienes descansan en la esperanza de un renacer inmortal, el sacerdote es, siempre en las manos de Dios, el ministro, el instrumento más eficaz del poder, del amor, del perdón, de la redención otorgada al hombre caído para substraerse a la esclavitud y a las insidias de Satanás y tornarse al Padre celestial, como peregrino regenerado, revestido de gracia, heredero del cielo, restaurado por el viático de un pan más vivo y saludable que el fruto del árbol de vida plantado en medio del Edén. Tanto plugo al Hijo de Dios, Redentor del mundo, exaltar a su sacerdote para salvación de las almas» (Pío XII, *1.º los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 6 de febrero de 1940).

b) Que el párroco y el sacerdote celebren con ÍNTIMA Y DIGNA DEVOCIÓN LOS SANTOS MISTERIOS, HACIENDO GUSTAR LA LITURGIA

«Poned, por lo tanto, gran cuidado en que vuestra dignidad resplandezca siempre delante de vuestro pueblo, y que este conozca y comprenda con viva fe el significado y valor del santo sacrificio y de los sacramentos que administráis, de suerte que con su participación inteligente y personal pueda seguir sus admirables ceremonias, como también todas las inefables bellezas de la sagrada liturgia... Celebrad todos vosotros, como ciertamente lo habéis hecho hasta aquí, con digna e íntima devoción, los santos misterios, evitando con toda solicitud que los ritos sagrados, por decido así, se sequen en las manos del sacerdote. Verdad es que el efecto esencial de los sacramentos no depende del mérito personal del ministro, y habría peligro de reducirlos a un mero acto externo si se atribuyese importancia principalmente a su eficacia psicológica. Pero precisamente para estimular a los fieles a acercarse a estas fuentes sobrenaturales y para disponerlos a recibir su gracia, debéis tener como muy sagrado vuestro deber de celebrar el santo sacrificio y administráis los sacramentos con aquel profundo respeto, con aquella consciente reverencia, con aquella interior piedad que hacen de las sagradas funciones ejemplos de edificación y estímulos de devoción» (ibid.).

c) Porque el pueblo al entrar EN EL TEMPLO BUSCA EL ALIMENTO REGENERADOR Y TAMBIÉN ELEVARSE CON LA MAGNIFICENCIA DE LA CASA del Señor

«Oprimido por las duras contingencias del vivir cotidiano, cuando la hora o la campana de la parroquia lo invitan y suscitan!, en medio del tumulto de sus afectos, el pensamiento de Dios y el palpar de su espíritu, cuando pone su pie en el umbral del templo y entra para

juniarse cou los deles y asistir a los sagrados misterios o escuchar la palabra de Dios, ¿qué busca, qué desea el cristiano? ¿Qué quiere el pueblo? Quiere encontrar alimento y regeneraeiôn, ante todo y sobre todo, en ia gracia que lo conforta, pero también—y esto es siempre voluntad de Cristo—en el efecto elevador que la magnideencia de la casa de Bios y el deero de los odeios divinos ofrecen a la vista y al oído, al entendimiento y al corazôn, a la fe y al sentiiniento (ibid.).

c1) En EL CONFESONARIO, EL SACERDOTE HA DE SER JUEZ, PADRE, AMIGO, MÉDICO Y MAESTRO, DE LO CUAL TIENEN NECESIDAD LAS ALMAS

«De^pués dei santo sacrihcio, vuestro acto mäs grave y excelente es ia administraciôn dei sacramento de la penitencia, que ha sido llamado tabla de salvaciôn después del naufragio. Sed prontos y generosos para ofrecer esta tabla a los uavegantes en el mar proceloso de la vida. Insistid en él con especial celo y plena entrega ; sentaos en aquel divino tribunal de acusaciôn, de arrepentimiento y de perdôn, como jueees que en su peclio nutreu un corazôn de padre y de amigç, de médico y de maestro. Y si la finalidad esencial de ese sacramento es reconciliar al hombre con Dios, no perdáis de vista que para alcanzar fin tan alto ayuda poderosamente aquella direcciôn espiritual por la que las aimas, mäs vecinas que nunca a la paterna voz dei sacerdote, depositan en él sus penas, sus turbaciones y sus dudas y escuchan confiadas sus consejos y sus avisos ; porque el pueblo, con gran agudeza, siente la necesidad de confesores que por su virtud y por su ciencia teolôgica y ascética, por su madurez y por su ponderaciôn, sean capaces de ofrecerle normas luminosas y seguras de la vida y del bien en forma sencilla y clara, con discreciôn y benevolencia» (ibid.).

e) Deber estricto del pârroco es anunciar la palabra DE Dros, SOBRE TODO EN NUESTROS TIEMPOS, DE IGNORANCIA RELIGIOSA

«Cuanto hasta aquí hemos dicho, se refiere especialmente al devoto y vigilante ministerio del pârroco; pero, además de éste, deber estricto suyo es anunciar la palabra de Dios (CIC, c.1344), deber esencial de todo apôstol a quien se ha confiado el *verbum reconciliationis* no menos que el *ministerium reconciliationis* (2 Cor. 5,18-19). *Vae enim mihi est si non evangelizavero* (1 Cor. 9,16), porque *fides ex auditu, auditus per verbum Christi. Quomodo credent ei, quem non audierunt* *Quomodo autem audient sine praedicante?* (Rom. 10,14-17). Como el entendimiento va delante de la voluntad, la verdad es la autorcha de la buena acciôn. La palabra es el vehiculo de la verdad, y también, desgraciadamente, del error, que estân llamando a la puerta del entendimiento y de la voluntad. Ya comprenderéis por qué los avisos del Apôstol relacionan fe y oído, oído y predicador, y por qué para sanar la ceguera dei mundo en el conocer a Dios, que habia por la sabiduria brillante dei universo, *placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos tacere credentes* 1 Cor. 1,21). Subli-

me necesidad esta, ya que la necesidad de Dios es niueho mäs sabia que la de los hombres (1 Cor. 1,25), y el «deshonor del Gòlgota» es la gloria de Cristo. Estas verdades, lo mismo que los avisos del Apòstol, van mny bien para nuestros tiempos, en que la ignorancia religiosa es pròfunda y se halla saturada de peligros. Predicad la doctrina, las humillaciones y las glorias del Salvador divino» (ibid.).

E) Los nifios y los jòvenes

- a) Que EL PÂRROCO SE haga pequeno CON LOS PEQUENOS,
SIN PENSAR QUE ES ITUMTLLACIÒN ENSEÑAR A NINOS
E IGNORANTES

«Con los grandes y con los ya formados sed, segùn la imagen del opòstol Pablo, padres y doctores de la perfecciòn ; con los pequeños y los jòvenes haceos pequeños a mnnera de las matrès. *tamquam si nutrix foveat filios suos* (τ Thés. 2,7). No penséis que os humiliais con los pequeños y con los ignorantes. Igual valor que la predicaciòn tiene la catequesis, ya sea instrucciòn de lns ninos, ya instrucciòn de los adultos. En tal oficio, el clero de la parroquia puede ciertamente contar con el apoyo y concurso de la Acciòn Catòlica ; y a todos los que colaboren en tan santa obra. Nos, con sentimiento paterno, les mandamos gozosos nuestra profunda gratitud y la bendiciòn apostòlica. No olvidéis que los sagrados cànones (1329-1333) suponen esta importante misiòn como natural y primera preocupaciòn en la que debe poner todo su trabajo el que es cura de almas. El celo dei sacerdote y su habilidad serà el estfmulo y modelo para sus colaboradores seculares ; y la hora del catecismo ofrecerà al pârroco ocasiòn propicia de encontrarse con la joven generaciòn de la parroquia» (ibid.).

- b) Que organice bien su catecismo, conociendo bien a
LA INFANCIA Y ACOMDDÂNDOSE A SUS CIRCUNSTANCIAS

«Ante todo, procurad organizar bien vuestro catecismo. Buscaos colaboradores buenos e instruido=. Procurad también por su medio estar al corriente de las condiciones de la juventud y de la infancia en vuestra parroquia, de tal modo que ninguna calle, ninguna casa y ninguna familia escape a vuestra atenciòn y a vuestros cuidados. Enseñad vosotros mismos personalmente el catecismo, al menos en los cursos superiores, y haced que vuestros palabras sean sólidas, claras, interesantes, vivas, cálidas, proporcionadas a la inteligencia y a las necesidades espirituales de vuestros oyentes. Solamente lo podràn ser si conocéis a fondo las condiciones de su vida personal, familiar y profesional ; sus dificultades, sus luchas, sus impresiones y sus aspiraciones, para corresponder a sus esperanzas, guíarles y ganaros su clara confianza» (Pio NTT, *A los pârrocos y predicadores de Ciiare.sma*, To de noviembre de 1948).

r|

i :!

e) Concretamente, QUE PREPARE personalmente, SIEMPRE QUE PUEDA, A LOS NINOS PARA LA CONFESIÒN Y LA COMUNIÒN

«No dejéis escapar la ocasiòn de preparar personalmente siempre que os sea posible, a los niños para la primera confesiòn y comuniòn. Es vuestro primer encuentro secreto y el de Cristo, el divino Amante de los pequeños, con las almas ingenuas que se acercan a vosotros y al altar y se abren, como las flores de primavera, a los primeros rayes del sol, con un recuerdo que luego guardarán inolvidable a través del fluctuante curso de la vida» (Pio XII. *A los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 6 de febrero de 1940).

d) También debe el párroco trabajar por descubrir y VIGILAR EL GERMEN DE LA VOCACIÒN EN LOS NINOS

«Sobre todo, queridos hijos, confiámes que el espectáculo de vuestra entrega y de vuestro espíritu de sacrificio—que en párrocos de suburbio llega frecuentemente al heroísmo—y el ejemplo de vuestra vida santamente sacerdotal suscitarán un mayor número de vocaciones en la misma diòcesis de Roma. Nos no podremos alabar bastante el celo de quienes se dan con amor a esta obra de las obras. Y la parte principal, ¿no corresponde por derecho y por deber a los párrocos? Es, por tanto, justo que ellos, desde el momento en que se les encomienda una parroquia, examinen delante de Dios, en el fondo de su conciencia, si han trabajado y trabajan todo lo posible, si no podrían quizá trabajar más todavía para descubrir en los niños el germen de la vocaciòn, para preparar y vigilar su desarrollo, para convencer a las familias de su deber en esta materia, para obtener de sus feligreses más colaboraciones, incluso la necesaria ayuda económica» (Pio XII, *A los párrocos y cuaremeros de Roma*. 8 de marzo de 1952).

e) Por otra parte, el clero parroquial debe entregarse A LA FORMACIÒN DE LA JUVENTUD

•El clero parroquial esta con frecuencia sobrecargado de trabajo, agotado por el ministerio ordinario, por las exigencias de la administración, de las organizaciones catòlicas. Sería mejor, sin embargo, reducir un poco alguna actividad más aparatosa, pero menos necesaria, para entregarse más intensamente a la formaciòn de la juventud. Por lo demás, también fuera del clero a la parroquia, (cuántos eclesiásticos en Roma podrían fervorosamente cooperar a una causa tan santa, importante entre todas!)» (Pio XII, *A los párrocos y predicadores de Cuarsnia*, 6 de febrero de 1951).

F) *La parroquia, una familia*

- a) La parroquia es una gran familia, en la QUE CADA MIEMBRO TIENE SUS CUALIDADES CARACTERÍSTICAS

»Ahora bien, los hermanos 110 nacen ni permanecen todos **iguales**. Unos son inertes ; otros, débiles. Algunos son inteligentes ; otros, incapaces. A veces alguno es anormal o se hace indigno. Es, por tanto, inevitable una cierta desigualdad material, intelectual, moral, en una misma familia. Pero, así como nada, ni las circunstancias ni el uso del libre albedrío, puede destruir la paternidad y la maternidad, así debe permanecer intangible y operante, dentro de los límites de lo justo y lo posible, la fraternidad entre los hijos de un mismo padre y de una misma madre. Aplicad esto a vuestra parroquia, que Nos deseamos ver transformada en una verdadera gran familia. Pretender la igualdad absoluta entre todos sería querer atribuir igual función a los diversos miembros del mismo organismo. Esto supuesto, es necesario hacer operante entre vosotros vuestra fraternidad, porque solamente reconocerán los hombres que sois una parroquia cristianamente renovada cuando os améis los unos a los otros» (Pío XII, *1^a tñi grupô de fieles de la parroquia de Marsciatio (Pcnlsâ)*, 4 de junio de 1953).

- b) El fin de la parroquia y de toda asociación religiosa es la santificación de las almas

<Pero ¿para qué serviría disponer de un número suficiente de parroquias, de iglesias, de sacerdotes, si la vida cristiana de los feligreses no recibiese un aumento proporcionado en plenitud y vigor? Ella es el fin ; lo demás es un medio indispensable y potente, pero que resultaría inútil si no estuviera ordenado al fin : a la santificación de los fieles.

Lo mismo que la parroquia y la iglesia, la asociación, sea cualquiera su designación, no es fin en sí misma ; el fin es el bien espiritual de los miembros que la componen. Es claro, dirán algunos, y estantes todos convencidos. Ciertamente ; pero cuando los fieles a cada momento se ponen en contacto con opiniones y costumbres opuestas a los más elementales principios cristianos, es oportuno recordarles y observar si las propias filas permanecen seguras frente a esas probables formas de vida o, desgraciadamente, sucumben» (Pío XII, *Discurso a los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 5 de marzo de 1952).

- c) Y ASÍ. LOS VERDADEROS FIELES DE LA PARROQUIA SON LOS QUE SE ACERCAN A LA SAGRADA MESA

<Para obrar de un modo real y organizado es necesario aprender a reconocer los verdaderos fieles de la parroquia. Ellos no se encuentran propiamente en el cine parroquial, ni en los desfiles, ni en las procesiones, ni siquiera, para ser exactos, en la <ola misa dominical.

Los verdaderos- fieles, los vivos», se ven al pie del altar cuando el sacerdote distribuye el Pan vivo bajado del cielo» (Pro XII, I 101 *Grupo de fieles de San Sabas. de Roma: 11 de enero de 1953*).

-1) Que toda parroquia sea el centro de adoración, FORMACIÓN Y ALEGRÍA ABERTO SIEMPRE A LA CARIDAD Y AL CONSEJO

«Es de esperar que toda iglesia parroquial venga a ser centro fervoroso de adoración eucarística y de vida sacramental, de retiros espirituales y de cursos de formación; que todo lugar sagrado sea centro de alegres encuentros de niños y jóvenes para festiva alegría después del trabajo; que toda casa parroquial esté abierta a la caridad y al consejo, a la larga y generosa amistad en nombre del Señor. Que vea nuestro pueblo que son verdaderamente suyos aquellos sacerdotes que, salidos de sus laboriosas familias y formados en la disciplina del seminario o de la casa religiosa, están ahora a su disposición para ofrecer el divino sacrificio, para enseñar, para confortar» (Pío XII, *Xormas del Santo Padre para el apostolado sacerdotal*. 11 de julio de 1948)

PRECISO CREAR Y ALIMENTAR ENTRE LOS FIELES UN CLIMA DE VERDADERA FRATERNIDAD

«Hay, además, que crear y alimentar entre los fieles un clima de verdadera fraternidad. Los corazones de los primitivos cristianos estaban tan poderosamente movidos por la gracia de Dios y por el impulso del Espíritu Santo, que los más ricos vendían de buena gana sus posesiones para socorrer a los otros, de manera que *no había entre ellos ningún necesitado* (Act. 4,32-35). Recientemente hemos exhortado a todos en nuestro mensaje navideño para que miren alrededor y vean cuántos hermanos tienen hambre y no pueden esperar que se mueva la lenta máquina de las organizaciones de caridad. ; Que estupefacto espectáculo darían los fieles a un mundo egoísta y sin corazón si todos se esforzaran para no considerar como extraño a ningún miembro de la parroquia; si las penas y alegrías de cada uno fueran penas y alegrías de todos; si se tendiera a corregir la estridente desproporción de bienes, tan contraria al sentido Cristiano!» Pío XII, *El grupo de fieles de la parroquia de San Sabas. Roma: 11 de enero de 1953*).

G) Cura de almas, beneficencia y apostolado técnico

a) La CURA DE ALMAS ES EL ELEMENTO PRINCIPAL Y FUNDAMENTAL DEL APOSTOLADO, SIN QUE ELLO DIGA NADA CONTRA LAS OBRAS EXTRAORDINARIAS DE CELO

«Sin duda alguna, también las obras extraordinarias, en sus múltiples formas de celo, son útiles y más bien indispensables. Especialmente hoy, ante el indiferentismo religioso y el ateísmo, se abre con

exuberante fervor un amplísimo rampa. V no hay peligro de que este apostolado extraordinario se estime en menos de lo que es su valor. Por el contrario, no rarenle se tient la impresion de que esta es- inia pueda ir demasiado lejos no sin algnn dano de la cura ordinaria de las almas, de la que hablâbamos mâs arriba.

Esta realidad es siempre el elemento principal y fundamental del apostolado, por lo menos alli donde las instituciones eclesiâ- tiçes han echado profundas raices y las condiciones religiosas son de ûlguna manera normales. Siempre y en todo caso será necesario enseâr la doctrina de la fe a los feligreses jôvenes y viejos, pero sobn- todo u los ninos y adolescentes. Siempre tendrân los fieles que junlarse los domingos para asistir al santo sacrificio. Siempre habrà que administrât los santos sacramentos. Y ya que hablamos de cura de aimas, pensamos especialuiente en el sacramento de la petiilancia, que pide el sacerdote una vida absolutamente ejemplar, unida al sentido de la responsabilidad, e la claridad y seguridad en e. juicio, al dominio de si mismo, a la prudencia, al tacto.

Siempre habrà también pobres y necesitados que Haïtien a la puerta de la iglesia ; siempre habrà enfermes que asistir y conso- lar con lus ultimos sacramentos ; siempre habrà difuntos cuyas exequies deban celebrarse ; siempre tendra el sacerdote que hollar tiempo paro los coloquios personales, y siempre la direcciôn de organizaciones y de las asociaciones catolicas le exigirân devociôn y paciencia, aun cuando pueda confiar o sus colaboradores seculares aquellos cargos que ellos estén en grado de desempeñar no menos bien que él mismo.

Todo esto es ministerio ordinario. Será menos brillante que los actos extraordinarios y las grandes manifestaciones. Es trabajo de todos los dias. Se realiza en silencio, y muchas veces ni siquiera se nota, y, sin embargo, deberia llevarse a cabo siempre de la ma- nera mâs perfecta posible» (Pio XII, *1 /ns pârrocos y cuaresineros Je Roma*, 6 de febrero de 1951).

b) La BUENA MARCHA DE LA OFICINA PARROQUIAL SE IMPONE
PERO HUYENDO DEL EXCESO DE BUROCRACIA EN LA CURA
DE ALMAS

«Al decir eso, intentâmes poneros en guardia contra el exceso de la burocracia en la cura de aimas. Sin duda, la buena mar- cha de la oficina parroquial se impone como una obligaciôn rigurosa. Sin embargo, es necesario que vuestros feligreses sientan siempre y en todas las ocasiones la bondad, la afecciôn paterna que hace palpar el corazôn del pastor. Todos vuestros fieles deben probar- la, deben poderse acercar fâcilmente y encontrar en vosotros el auxiliar y el apoyo, al que ha de corresponder su confianza.

Pero esto supone, evidentemente, un conocimiento exacto de vuestra parroquia, calle por calle, casa por casa ; una vision segura de las condiciones religiosas, de los graves problèmes y flecesidades del pueblo que vive en vuestro territorio ; y este conocimiento exi- ge él mismo, para ser completo y profundo, una preparaciôn inclu- so iéénica, a la cual el fichero parroquial ofrece un instrumento por demâs ûtil. Permite, en efecto, encontrar en un momento to- das las noticias concernientes a una de las familias y cada

uno ile los deles, i Se deberâ por esto dar toda la importanda, o incluso una importantia mayor, a tal documentaciôn ? Ella no debe ser sino una ayuda—ciertamente pretiosa—a vuestras relaciones personales, vivas, con los ieligreses» iibid.).

Por otra parte, el pârroco debe organizar la BENE-
FICENTIA DE FORMA ORDENADA Y JUSTA

i. «No ha\ parroquia donde no haya necesidad que aiivior, ni pue-
de desinteresarse de ell< una vida parroquia! tllorechienle. i No veis
como cada dia crece la necesidad y la pobreza, unas veces mani-
fiesta, otras veces oculta? Organizad la actividad de la beneficen-
tia, a fin de que se desarrolle en forma ordenada, justa, igual, vas-
ta ; animadia con el mismo espiritu del amor, con respeto delica-
do, con prôvida inirada hacia los que sin culpa propia han caído
en le indigencia : *Qui miseretur*. aviso San Pablo, que lo haga *in*
hilaiitalc (Rom. ta,S), *con aquel pudoroso collar que te torna acep-*
to el don (cf. Manzoni, *Pentec.*)» (Pfo XII, l los pârrocos y tua-
tesnieres de Routa, 6 de febrero de 1940).

d) A EJEMPLO DEL BÜEN PASTOR, QUE HIZO EL BIEN A LOS
DOLORIDOS Y ABANDONADOS

No queremos, por tin, olvidar un rasgo caracterfstico de la figu-
ra del Buen Pastor, que, ademâs de ser la luz *que ilumina a todo*
hombre que vient a este mundo (lo. 1,9), en la verdad, en el ca-
mino y en la vida, prodigaba fuera de si la virtud sanadora aun
de los cuerpos y de toda> las miserias humanas *benefaciendo et*
sanando omnes i\ct. 10,38), y dejando a sus apôstoles y a su Igle-
sia el mandato del amor misericordioso para con los pobres, los
doloridos y los abandonados ; porque le vida de este ntundo es un
luj y reflujo de bienes y de males, de llunto y de alegria, de ne-
cesidades y de socorros, de caidas y de resurginrentos, de luclias
y de victorias. Mas el amor hacia todos los hermanos redimidos por
Cristo es el misterioso Balsamo dr todo dolor y miseria» (ibid.).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA LITERARIA

I. ICONOGRAFIA PRIMITIVA DEL BUEN PASTOR

A) *Popularidad universal de la imagen*

Los artistas cristianos, tan hábiles en aprovechar los datos que les facilitaban las santas letras para la decoración de los monumentos de todas clases, debían encontrar elementos más que suficientes para componer, con independencia de todo extraño auxilio, una de sus más bellas y de sus más queridas imágenes. También, así como era la expresión más familiar de la misión del Redentor, la figura del Buen Pastor fue la forma más habitual bajo la que se le representó, sobre todo en los tiempos malos que obligaban a la Iglesia a una ley imperiosa del secreto y del misterio. Es uno de los asuntos más antiguos en que se halla ejercitado el arte cristiano. Tertuliano lo indica ya como sirviendo para la decoración de los vasos sagrados u otros, y Blois había encontrado en las catacumbas una imagen del Buen Pastor que D'Agincourt hace remontar al final del siglo π . La popularidad de esta imagen llegó a ser bien pronto universal; se la encuentra en las Galias, y en Africa, y en todas partes, así como en Roma misma y hasta en un hipogeo de Cirene.

Aparece en toda clase de monumentos, frescos de cementerios, lámparas de arcilla, bajos relieves de los sarcófagos, bajos relieves de estuco en las paredes de las catacumbas, piedras sepulcrales, vasos dorados, anillos, piedras grabadas, etc. Era como una homilía material que, presentándose por todas partes a la vista de los fieles, les recordaba, ya los beneficios de la encarnación, por la cual la humanidad descarriada es conducida al redil; ya la misericordia del Salvador, que va a buscar al pecador y, por los cuidados de su gracia, tiende a evitarle hasta la fatiga del regreso. Esto es lo que Sedulio, sacerdote y poeta del siglo v, ha cantado en buenos versos:

Ut semita vitæ

.hi caulas me ruris agat, qua screat amoenum

Pastor ovile Bonus, qua vellere praevis albo

l'irguis agnus ovis, grexque omnis candidatus intrat.

«A fin de que el sendero de la vida me conduzca al recinto del redil donde el Buen Pastor guarda su querido aprisco, en el que bajo la dirección del cordero de la oveja virgen, del cordero del blanco vellón, entra todo junto el cándido rebaño».

Era, según San Jerónimo (cf. Hieron., *In Is.* n), un símbolo de resurrección futura y de la ilimitada eficacia de la redención de

Jesucristo. El pensamiento de la resurrección debía ser naturalmente despertado por esta imagen en el corazón de los fieles, como si ella hubiese dicho: «No temáis nunca sacrificar por Dios el cuerpo mortal, porque un día vendrá El mismo, con toda -u majestad divina, a volverle a la vida, y a una vida inmortal, que contemplais aquí bajo la forma de un pastor.»

Debenios creer que los primero? cristianos, para iainifiarizarse con este saludable pensamiento, gustabau de llevar sobre si objetos propios para recordarlo. Así, Paciaudi publica una hematites en la que el juicio está representado de una manera jeroglifica. El Buen Pastor, en traje antiguo, levanta los brazos, al modo de las orantes, sobre un cordero que está a su derecha y un macho cabrio a su izquierda, los cuales tienen la cabeza inclinada como esperando su sentencia. En el reverso de la piedra se leen estas palabras: ΑΛΙΕΞΑΚΟΙΛΗΙΝ. Agd/ha *exaudita est*. Este es el nombre de una mujer cristiana que, según toda apariencia, llevaba esta alhaja suspendida de su cuello, a guisa de amuleto o de exvoto, como lo indica el anillo que ostenta en su parte superior.

Las liturgias antiguas estaban llenas de ideas y de sentimientos análogos. Así, se lee en un sacramentario romane anterior al siglo vu un oración *post sepulturam*, en la que se supone que el justo, después de su resurrección, es llevado en los hoinbros del Buen Pastor para ser mansion de la felicidad eterna : *Quemque morte redemptum debitis solutum, Patri reconciliatum, Boni Pastoris humeris reportatum, in comitatu aeterni regis perenni gaudio, et Sanctorum consorcio perfrui concedat*.

B) El Buen Pastor de los monumentos cristianos

El Buen Pastor de los monumentos cristianos difiere poco del tipo antiguo, establecido, según se créé, en la época mas notable del arte griego y por la mano de Calamis. Es un joven bello, imberbe, salvo muy raras excepciones, porque, al decir de San Agustin, la juventud dei divino Pastor es eterna. Tiene los cabellos cortos y la vista llena de ternura. Muestra una tunica ceñida alrededor de la cintura, y algunas veces también debajo de los brazos, adornada de bandas de purpura o de *calliculae*. Esta túnica está a veces cubierta con un pequeño manto y una especie de clâmide, o de *sagum*. o bien todavía con la pênula de piel, *scortea*. Su pierna está revestida de una red de cintas, *fasciae crurales*; pero su calzado admite numerosas variedades. Tiene casi siempre desnuda la cabeza. Por excepción se la encuentra cubierta con una corona radiada. Su cabeza está algunas veces coronada por el monograma, ingeniosa inanera de expresar su identidad cou el Redentor de los hombres, u rodeada dei nimbo o, por último, de una corona de siete estrellas, como en el disco de una bella lâmpara de las catacumbas. Se le da, casi invariablemente, el bastón pastoril, *pedum*; el vas» de leche, *mulctra*, y la flauta de siete tubos, *syrinx*.

Hemos dicho que el Buen Pastor evangélico se diferencia poco del pastor de los monumentos griegos y romanos. Es, sin embargo, imposible confundirlos. Este está casi siempre desnudo y bailando, mientras que, por el contrario, el Pastor cristiano se hace nntar por la melancólica gravedad de su actitud.

En los monumentos cristianos se representa al Buen Pastor en diferentes actitudes. La más común es aquella en la que aparece con la oveja sobre los hombros. Está casi siempre entre dos Árboles, en cada uno de los cuales está posado un pájaro. Satisfecho el sentimiento del cielo, mezclada de amor la alegría que respira su rostro, viene a ser la traducción material del texto de San Lucas : *Y cuando ha encontrado su oveja, la carga sobre sus hombros lleno de satisfacción*. Nada tan perfecto en este género como la estatua de mármol blanco que se conserva en el Museo de Letrán. La antigüedad no ha producido nada más bello.

C) *Realizaciones diversas del mismo tema*

En monumentos de Africa encontramos un tipo diferente. Aquí el Buen Pastor no lleva la oveja sobre sus hombros, pero la estrecha contra su pecho con el brazo izquierdo, mientras que en la mano derecha sostiene el vaso pastoril.

Cuando el Buen Pastor, cargado con la oveja, esta solo o simplemente acompañado de su perro, con o sin el *pedutn*, se dirige hacia el aprisco después de haber terminado felizmente su viaje. Entonces se percibe en lontananza el *tugurium*, cerca del cual las ovejas, acústadas, parecen esperar con inquietud la vuelta del Pastor.

Otras veces el Pastor no está solo ; a su alrededor se aprieta el "anado, representado siempre por dos ovejas a lo menos, que levantan hacia él sus ojos con inexplicables caricias ; y la vuelta definitiva está expresada por uno o dos vasos de leche puestos en el suelo, y sobre los cuales está apoyado el *pedum*, inútil ya al Pastor, que descansa.

También puede encontrarse completa, en los diversos productos de las artes de la antigüedad cristiana, la segunda parábola (lo. 10), en la que el divino Maestro enumera, atribuyéndoselas, las cualidades y las funciones de un buen pastor. En una de estas representaciones, el pastor, de pie, casi vuelto hacia el aprisco, de donde salen unas ovejas, parece llamarlas, y ellas parecen responder o su voz. Las ovejas escuchan su voz, y El llama a sus propias ovejas y las conduce fuera del aprisco. El *tugurium*, aquí como en la mayor parte de las circunstancias en que se reproduce el mismo asunto, tiene la forma de un templo, cuya fachada, adornada con dos columnas, está coronada de un frontón. Esto entraña su razón mística, como es la de que el *tugurium*, o redil, es la figura de la Iglesia. La Iglesia es asimilada, dicen las *Constitutiones apostólicas* no sólo al navío, sino a la choza.

En ciertos sarcófagos, el Salvador, siempre de pastor, está en medio de sus doce apóstoles, los cuales tienen cada uno una oveja a sus pies. Pero una circunstancia digna de indicarse, y que no lo ha sido nunca, que sepamos, es que a la derecha del divino Pastor hay una oveja mayor que las otras, y a la cual prodiga sus caricias. Esta oveja es la que corresponde a aquel de los apóstoles en quien es fácil reconocer el tipo tradicional de San Pedro (cf. ΜΑΡΤΥΡΟΛΟΓΙΟΝ, *Dictionnaire de antiquités chrétiennes* [Madrid 1804] p.640 ss).

PASTORES QUE HUYEN

A) *La odisea de Atanasio*

a) Defensor de la ORTODOXIA NICENA

«El joven diácono entré triunfante en Alejandria, y tres años más tarde fué designado para suceder al viejo patriarca. La consagración se realice entre las ovaciones delirantes del pueblo, que no cesaba de repetir : «; Atanasio! j Atanasio! i Ese es un buen cristiano! j Ese es un asceta! ; He ahí un verdadero obispo!» Tenia todas las cualidades del pastor perfecto ; pero, además, Dios le habia dado una inteligencia clara, una mirada vigilante sobre la tradtciôn teológica, sobre los acontecimientos, sobre los hombres, y un temperamento indomable, templado con una exquisita corrección de modales, pero ineapaz de doblegarse ante ninguna violencia. Debia ser el defensor de la ortodoxia nicena, que, amenazada va, poco después le dîspersarse los trescientos Padres, no tardaria en atravesar crisis terribles. En algûn momento pudo creerse que Atanasio era su único apoyo. Pero con él bastaba. Tuvo enfrente al Tmperio, a la politica, a la astucia, a la retérica pagana, a los concilios, al episcopado ; pero, mientras este solo hombre se mantuviese en pie, las fuerzas continuarian equilibradas...

Entre tanto, una oligarquia de obispos empezaba a conspirar en torno a Constantino. Al frente de ellos estaba Eusebio dp Nicomedia, jefe del arrianismo, que habia llegado a dominar el ánimo del emperador. Los principes, que empezaban a desconfiar de la potencia del sacerdocio cristiano, se vieron naturalmente inclinados a rodearse de la minoria de obispos venidos de Nicea, los más cortesanos, los más aduladores. los menos obispos. Era preferible proteger a los arriano- qu obedecer a los católicos. Naturalmente, Atanasio debia ser el primer blanco de los odios heréticos, apoyados por los gobernadores imperiales. El lo sabia, pero habia dado una orden terminante : la entrada de la iglesia de Alejandria estaba cerrada para todos los amigos de Arrio... Eusebio de Nicomedia intercede en su favor. Es inútil. Entonces el patriarca recibe este despacho imperial : «Ya conoces mis deseos ; si llego a saber que has excluido a alguien de la Iglesia, enviaré ininediatametne un comisario para que te deponga y t? aleje de ahí». Atanasio respondió altivamente que no puede haber comunién alguna entre la Iglesia católica y una herejia que combate o Cristo. Obligado luego a presentarse en la corte, defendio su causa con tal fuerza de persuasion, que Constantino le devolvió al pueblo de Alejandria, al mismo tiempo que esta carta : «(»s envío a vuestro obispo. Las malas gentes nada han podido contra él. Yo le he tratado como lo que es en realidad : un hombre de Dios»...

Por esta vez, Atanasio habia vencido ; pero sus adversarios no ceden. Eusebio de Nicomedia, que tiene el hilo de todas las intrigas, traza nuevos medios para perder al patriarca, sin olviàar nunca que la acusaciôn más capaz de herir la imaginaciôn popular y

soliviantar la opinion contra un hombre no es la mäs verosimil, sino la mäs drainâtica y extrana. Se le acusa de errores, de critne-ncs, de violencias, de asesinatos. Una mano corlada es llevada de an lado a otro como pieza de convicciôn. Es, dicen los herejes, la mano de Arsenio, obispo de Ilipsele, que ha sido muerlo por Atanasio. Se abre una investigaciôn Official, se refine un concilio para juzgnr al asesino, y en él se présente el jxitriarca llevando de la mano al tnuerto, (pie, por desgracia para los sectarios, gozaba de buena salud. No obstante, Atanasio es condenado, degradado y desterrado. Y enipicza sus peregrineciones a través dei Imperio.

b) FRENTE A LOS EMPERADORES

Vuelve a Egipto dos aûos después, al morir Constantino el Grande; pero su signo es luchar contra las tiranias, defender la fe, andar errante por la justicia. Cuatro emperadores : Constantino, Constancio, Juliano y Valente, intentan imponerle su credo ; pero él resiste con tenacidad incansable. Ha calculado su fuerza, ha previsto el triunfo final, y prosigue impâvido la realizaciôn de su obra, que es la fundaciôn de la unidad en el campo del pensamiento cristiano...

Era en el afio 356 ; una acciôn decisive se preparaba contra Atanasio. Un concilio de Antioquia le condona, otro de Alejandria le absuelve ; nuevamente le condenan en Milân y nuevamente le absuelven en Roma. Pero, ademäs de sus obispos, e'l. emperador tiene sus tribunos. Sabe que el pueblo de Alejandria se dejaria matar por él. Aquella mullitud voluble y dispuesta al motin, que hoy se dejaba matar en las calles por los soldados romanos y maûana se levantaba contra un prefecto, o arrastraba por las plazas a un obispo arriano, o se ensangrenfaba con la muerte de la ilustre Hipatia, jamäs dudô un momento de Atanasio, jamäs se cansô en su admiraciôn, en su carino, en su idolatria hacia el santo y sabio defensor de la fe de Nicea. Su arresto podia ser el estallido de una revoluciôn. No obstante, cinco mil hombres rodean una noche la basílica donde el patriarca celebraba las vigiliass. Entran con las espadas desnudas, los arcos tendidos y las lanzas enhiestas. Muchos fieles son heridos, otros asesinados. Atanasio, sentado en el trono episcopal, rehusa abandonar su puesto. «El pueblo y los sacerdotes—dice él mismo—me suplican que huya, y yo me niego a ello hasta ver a todos los mios en seguridad ; hasta que un grupo de solitarios y de clérigos subiô hasta donde vo estaba y me llevô a través de la noche.»

c) Fugitivo perpetuo

Esta era la cuarta proscripciôn. Otras voces Atanasio se habia encatninado hacia Occidente : habia vivido en la-; orillas del Rhin, en Tréveris, en Milân, en Roma. Ahora no quiso salir de Egipto. Durante seis arms caminarâ de desierto en desierto, se ocultará en las pirâmides y en las ruinas de las mtiguas poblaciones y se asociará a las falanges sagradas de los solitarios. Siempre fugitivo, siempre persegnido, podrá conlar con la silenciosa e indefectible fide'idad d. esios hombres, que son capaces tie dejarse matar antes

de treicionàrle. El es también nn asceta, ama aquella vida ; desde su juventud, siempre que le ha sido j>osible, se ha internado en aqnellas soledades para renovar las energias de su espiritu...

Sus Inches no habian terminado todavia. Por una ostentaciôn de tolerancia, Juliano e! Apôstata levanto el destierro a todos los pros-crites de Constantino. Atanasio hizo su entrada en Alexandria el 21 de febrero de! ofio 362. Fué un triunfo de aquellos que el Im-perio romano va no conocia desde que los vencedores no subian al Capitolio. De todos los puntos de Egipto acndfan las gentes para verle ; la mnehedumbre llenaba las orillas dei Nilo ; miles de bar-cas surcaban les agnas ; focos potentes, instalados en las altas to-rres de! Museum, ilnminaban el puerto ; los habitantes de la ciu-dad salieron en masa, ordenados segûn e! sexo y la edad y siguien-do los pendones de sus corporaciones. El, entre tanto, avanzaba montado en un asno. Su paso por las calles era senalado con aplau-sos inacababîes ; y tal era la veneraciôn de! pueblo, que todos que-rian ser tocados por su sombra, en la persuasiôu de que ténia vir-tudes milagrosas, como la de San Pedro. Qucmûbanse perfumes y se esparcian flores. Por la noche se iluminô la ciudad, se celebra-ron banquetes y hubo distribuciones de comidas en las plazas. En-vidioso de esta popularidad, Juliano le excluyô de la amnistia ; pero Atanasio, seguro de sus alejandrinos, no quiso hacer caso del edicto imperial, v empezô a gobernar tranquilamente su iglesia. Reunia concilies, predicaba, disentia y bautizaba. Los mismos pa-ganos quedaban snbyngados por la grandeza de su altna, y esto es lo que mäs irrité al emperador. «Por todos los dioses—escribîa a! prefecto de Egipto—no sabré ningûn hecho tnyo Lan agradable como la expulsîén de Atanasio, el miserable, que se ha atrevido, reinando vo, a bautizar mujeres griegas de rango distinguido. Pros-cribele». Temiendo que estallase πηα sediciôn, el patriarca abando-nô la ciudad, diciendo a sus amigos : «No temAis ; es nn nublado que pasarti pronto». Una noche remontaba el Nilo, enando oyé tras de si chasqnidos de remos en el agna. Era la galera de la poliefa imperia!, que bogabn a toda prisa. «<Habéis visto a Atanasio?». pregunînron. «Precisamente, rio adelante camina—dijo él fingiendo la voz— ; remad inerte». La nave cruzé ligera ; Atanasio mandé virar la suya v de este modo escapô al pelîgro.

d) Un hombre demasiado grande para el Imperio

Unes meses mA* tarde. la muerte del Apôstata en las nantiras de Mesopotamia : después, la resrnuraciôn catôlica. con una nueva entrada triunfal ; mAs tarde, con Valente, una nueva ofensiva del partido arrîano v. como consecueñcia. el quinto destierro. Atana-sio se oculta a las pnertas de Alexandria, en e' sepulcro de su pa-dre ; pero el pueblo le réclama, las manifestaciones populares to-man un cariz alarmante, y es precise ordenar que nadie inquiete al patriarca. Aqnel hombre era demasiado errande para ser perse-gnido o protegido dot e! Imperio, y después de tantas luchas, dév-ôué de tantas prosrripciones. después de tantos peligros, segûn la ingenua expresiôn del martirologio romano, muere tranqnilamen-te en su lecho...» (cf. Fray Jvsto Pérffz of TTrrel, 4ho *Cristiano* t.2 p.225, 2 de mavo).

Bj San Juan Crisóstomo, desterrado

<Juan está convencido de que son los últimos momentos que vive en Constantinopla. Aquella salida va a ser definitiva : los enemigos son prepotentes y quieren llegar hasta el fin. Se despide de sus hermanos obispos entre oscuros y lágrimas. Dice un mudo adiós a la iglesia, a la tribuna, como a esposa cuya misteriosa fecundación dió tantos hijos a la fe. No se olvidó, en especial, de las diaconisas, viudas consagradas a la iglesia y que tenían vivienda en las dependencias del templo. La historia ha recogido el nombre de algunas : Olimpia, Pentadia, Procla, Silviua. «Venid acá, hijas mías—les dijo—. Llegó el fin de mi pontificado. He concluido mi misión y presiento que no me volveréis a ver. Lo único que os pido es que sigáis fieles a la Iglesia ; y si alguien es nombrado para esta sede, no buscada por ambición, sino con asentimiento de todos, le obedezcáis como a mí ; porque la iglesia no puede estar sin obispo. Y tenedme siempre presente en vuestras oraciones». El casto y reverente afecto de ellas se tradujo en prosternaciones y lloros.

En tanto, la emoción crece fuera por momentos. Las horas van pasando ; el caballo sigue a la puerta, mas pierde ante el juicio de todos su valor como garantía de que su amo está cerca. El comentario estridente brota de todas las bocas. <Se han llevado a Juan? ¿Está dentro de la iglesia? Los que opinan lo primero se agitan y comunican a otros su inquietud. Unos corren camino del mar, para ver de impedir el embarco. Otros se dispersan sin rumbo, temiendo las iras del poder.

De pronto, en aquella confusión alocada se oye el rechinar de las puertas de la basilica, que se abren de par en par. La masa humana, que está en la plaza, se abalauza incontenible ; en instantes el templo es un oleaje de cabezas. Todos quieren saber de Juan, lo redaman con insistencia.

Un suceso luctuoso sobrevino entonces, que marcó para siempre con piedra negra aquel día en Bizancio. Todo aquel rumor de proies, se vio dominado por una voz de «¡Fuego!» No partía de un bromista : sierpes de llama asomaban por la techumbre. Como ocurre en tales casos, y en esto la humanidad no ha hecho grandes avances desde el siglo V hasta el presente, el pánico produjo una ráfaga de locura. Ondulan los remolinos de carne en todas direcciones en la barahunda del griterío. La presión mayor es hacia la puerta principal ; en un impulso desesperado, efecto del instinto de vivir, la echan abajo, y esto evitó la hecatombe que se avecinaba.

Lo que no fue posible evitar fue que el incendio se extendiera ; no solo devoró Santa Sofía, sino el grandioso palacio del Senado, que estaba contiguo...

Destruída la basilica y rehuyendo los fieles congregarse bajo el cayado de un nuevo pastor, Arsacio, que era de la cabala, intruso, porque no contó para nada con el Papa, tenían su asamblea litúrgica a campo descubierto. Réclamé el intruso ante el emperador, y por orden de este un tribuno se presentó con una columna de soldados a despejar el terreno. Los modos no pecaron de excesiva finura : repartieron sin tino golpes con palos y piedras, causando muchos heridos, y a los principales de la reunión los apresaron. Dada a los

soldados, segùn antigua costtimbre en el asalto de plazas, licencia de rebatina, fué todo errebatar a las elegantes cuanto llevaban de precio: anillos, collares, brazaletes, zarcillos ; mäs de una oreja fenienina sigu:ô, mal de su agrado, la suerte de la perla colgante al tirôn brutal de la manaza de uno de aquellos saltuadores».

Entre tanto, el pastor caminaba desterrado lejos du su grey, a la que no volveria a ver mäs (cf. Félix Arrarâs, .Sun *Juan Cïisôstomo* [ed. Atlas, Madrid 1^43] p.119-123).

C) San Gregorio Nacianceno

La vida du San Gregorio Nacianceno es una constante pugna interior entre su amor a la soledad y las circunstancias que le impulsan a ser pastor de una grey. Varias veces huyo de la mitra episcopal y otras tantas la Providencia le colocó en trance de ocuparla. Y llegô un momento en que le cupo el destino de régir la sede constantinopolitana. Mas también de ella hizo su ultima y heroica fuga.

«Una vez mäs, Gregorio habia dado pruebas du que su bondad rayaba en candor, de que le faltaba la penetraciôn que sirve para descubrir la astucia de los malvados. Mortificado por aquella equivocaciôn, intenta de nuevo volverse a la soledad ; pero el pueblo le rodea diciendo : «Si tu te vas, la Trinidad se nos va contigo». Gregorio se resiste, pero en aquel momento entra Teodosio en Constantinople. Es a fines del ano 380. «Dios—le dice el emperador abrazându—se sirve de mi para colocarte al frente de esta iglesia. El pueblo se amotinaria si nie negara al mäs ardiente de sus deseos». Una orden imperia! puso en sus manos todas las iglesias de la ciudad, y el mismo Teodosio quiso asistir a la ocupacion de Santa Sofia. «Una densa niebla—escribe Gregorio relatando sus impresiones—se extendia sobre la ciudad como un vélo siniestro mientras desfilaba la comitiva. Alrededor de la basilica, los arrianos zumaban, como preparându para un motin. Pude distinguir gritos de rabia contra mi. El emperador iba rodeado de sus oficiales. Yo le precedia pâido, tembloroso, respirando con dificultad. No viendo mis ojos por todas partes mäs que armenazas, adopté el recurso de fijarlos en el cielo. El heroe, sereno e inipasible, segnia su camino. Por fin, sin sabef como, me halle bajo las bôvedas de la basilica, postreme levantando las manos al cielo, y, aconipanado de todo el clero, entonc el cântico de acciôn de gracias. En este momento el sol. abriéndose paso entre las nubes, iluminô el templo con claridad radiante. Se hubiera dicho que el imperio de las tinieblas cedia por fin a la luz de Jesucristo. Al la muchedumbre, cnnvertida de subito, gritaba sin césar: ¡Gregorio, obispo !...».

Un ano mäs tarde se celebraba en aquella misma basilica el segundo concilio ecuinénico con el fin de consolidar la paz de las iglesias, terminar con los cismas y sofocar los ultimos broies heréticos. Gregorio présidia. Su elocuencia triunfaba una vez mäs ; la simplicidad de su vida era la admiraciôn de aquellos prelados, que, segùn la expresiôn de \mian<» Marcelino, habian dejado el Ixistôn apostólico parti dirigirse a los palacios de los césares con fastuoso cortejo. Pero un dia. defendiendo al obispo de Antioquia, Paulino, tuvo el des'iciurto du aludir al apoyo que el Occidente dalxt a su

patrocinado. Siempre el candor estrellándose contra la pasión. Un murmullo, que él compara al zumbido de un enjambre de abejas y el graznor de una banda de grajos, se levantó de entre los miembros de la asamblea, casi todos orientales. Era la protesta del orgullo asiático. ¿Dónde es en el triente—gritó alguno—donde nació Jesucristo? Si—respondió Gregorio—, pero también es en Oriente donde se le crucificó. Sin embargo, su parecer fue rechazado; y desde entonces volvió a no asistir a las sesiones. Convencióse con tristeza de que su palabra no era ya invencible, y en su alma, santa y dulce a la vez, las más leves presunciones de su inutilidad se convirtieron en remordimientos. Él empezó a ser, según su propia expresión, como un corcel encerrado en la caballeriza, que no cesa de piufar y relinchar echando de menos la libertad de los campos. Inopinadamente se presentó un día delante de sus colegas, y les dijo: «Varones de Dios, dignaos no tomar en cuenta para nada lo que a mí se refiere. Cesad en vuestras luchas y daos fraternalmente la mano. Aunque no sea causa de la tempestad, yo me entrego, como Jona, por la salvación de la nave». Como nadie se levantase para protestar de aquella decisión, Gregorio abandonó la sala. Más tarde decía: «No quiero escudriñar los pensamientos de los hombres, yo que no amo más que la sencillez; pero hay que confesar que dieron asentimiento a mis palabras con más facilidad de lo que se podía esperar». ¡Así recompensa la patria a los que la han servido!

Antes de partir, Gregorio reunió al pueblo para hablarle por última vez, y su genio se mostró entonces más brillante y elevado que nunca. Con encantadora sencillez rindió cuenta de su vida, de sus tribulaciones, de su fe y de sus combates contra la herejía. Respondiendo al reproche de no vivir como los obispos cortesanos de su tiempo, decía: «No sabía que teníamos obligación de competir con los cónsules y los generales en hijo y magnificencia. Si tales fueron mis faltas, perdonadme; nombrad un obispo que agrade a la multitud, y concededme a mí el reposo de la soledad». Acabó saludando a todos aquellos lugares que tenía frescos en su memoria, a todo lo que amaba y ahora iba a dejar: «¡Adiós, iglesia de la Anástasis, que llevas tu nombre de nuestra piadosa confianza; adiós, grande y famoso templo, trofeo de nuestra fe; adiós, ministros del Señor, que estáis cerca de Cristo cuando desciende a la sagrada mesa; adiós, vosotros todos, los que amabais mis discursos, solicita multitud, entre la cual veía yo brillar los punzones que grababan furtivamente mis palabras; adiós, cancel de la tribuna sagrada, forzado por la santa avidez de la muchedumbre; adiós, reyes de la tierra, palacios de los reyes, servidores y cortesanos, fieles, así lo creo, a vuestro amo, pero infieles, casi siempre, a vuestro Dios. Aplaudid, levantad hasta el cielo a vuestro nuevo orador; se calla, por fin, la voz amiga que os importunaba».

Después de consolarse un momento en Cesarea junto a las cenizas de su santo amigo, Gregorio se refugió en Arianzo, su pueblo natal, donde acabó sus días meditando, leyendo, cultivando su pequeño jardín y reanudando aquella pasión de los versos que había iluminado sus años juveniles» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, *El cristiano* p.272-280, o de mayo).

III. PASTORES QUE'NO CALLAN

A) *Santo Tomâs de Villanueva*

Corâcter esencial de la predicaciôn de este santo âpôstol era la claridad y espontaneidad con que instruye, fustiga y apostrofa o sus oyentes cf. BAC. *Obras de Santo Tômâs de Villanuc'ea* introd. P-33-34).

cjamâs le vemos halagar a los asistvntes o tratar de echar una venda ante los ojos. No busca sino el bien del espiritu, y j>or eso se dirige a! aima, y habia al corazôn, y canta las verdades sin paliativos ni disimulos. Tan imperiosa se le presentaba esta necesidad. que nos pondera con todo realismo el ejemPlo del Bautista, cuando se queja-ba el Santo amargamente de la escasez de predicadores que con tal claridad anatematizasen los vicios y ardiesen por la salvaciôn de los hombre'. ; Con qué autoridad habia! No tiene en cuenta el cetro, ni la corona, ni la pùrpura, ni la caterva de sevidores : le habia (a He-rodes) como a un siervo, porque le veia esclavo de sus vicios y sus pecados ; no le adula, no le lisonjea, no busca rodeos para reprender-le. Este concepto tenia el Santo del predicador, y con eso exactitud y libertad procuré siempre llenarlo. Magnifico y casi incisivo el apôstrofe que en otro sermon lanza a todas las categorias de personas : reyes, prelados, religiosos, predicadores, justos en general, pecadores. Y predica delante del emperador sin rebozo alguno, como ilununado y encargado por Dios de predicar la verdad. Habia, si, con amorosa unciôn, con el atractivo irresistible de la caridad, porque siempre han sido los santos los mâs comprensivos e indulgentes, ya que son los que mejor han calado en la misericordia y benignidad divinas, y se han compadecido también mâs de la humana flaqueza, constituyendo el ùnico empefio de su vida, de su santidad y mortificaciôn el acercamiento de esos dos extremos tan distantes.

El siguiente acontecimiento nos pondrà mâs de manifiesto cômô un aima tan desasida de la tierra v terrenales consideraciones necesarianiente habia de conquistar para Dios las aimas y ablandar los corzones mâs duros y obstinados. El emperador Carlos V habiale oido ponderar como predicador, y quiso probar si la fama respondia a la realidad. Junto con lo religiosisima emperatriz, fué un dia a escucharle. y tan prendados y edificados quedaron aml>os de su doctrina y religiôn, de su virtud y celo de las aimas, que escribieron inmediatamente al P. Provincial nombrando al P. Tomâs su predicador y pidiendo rcsidiese e! mayor tiempo posible en Valladolid, para provecho y consuelo espiritual de -ns almas. Queda con esto conyertsdo en el predicador del mâs poderoso monarca y también en idolo de sus cortesanos, prelados, principes y sefiores de la corte, que veian en él un orâculo dei cielo e instrumento predilecto de! Senor para alumbrar sus conciencias y hacer fructiferas sus vidas.

t Alteraria esta estimaciôn el régimvn de su vida? Bien y legftimamente podia parecer y frecuentar la corte, madriguera de ordinario de tantos vicios, e increpor como otro Bautista a tantos parâsitos v aduladores de reves como -melen poblarla Pero siempre han huid<»

lo» religiosos raves de las cortes de los principes : más que por temor de nauiragar en sus escollos, por el deseo de verse libres hasta de sus salpicaduras. Y así siguió el P. Ionias tan inalterablemente el régimen de su vida, que a maravilla se hubiera atribuido su presencia en palacio. Sólo para préditar en la real capilla y en alguna ocasión muy sedalada en su vida, como fué aquella en que se presentó al emperador para intercéder en favor de los caballeros La»o, cundenados por aquel a ser degollados, y cuya absolució consiguió el P. Touiás, después de haberlo rogado inútilmente a los grandes de la corte el cardenal Toledo y el mismo principe D. Felipe. Ya que hemos citado el caso, no queremos omitir las palabras que le dijo el emperador al olurgarle la gracia : «A vos, Fr. Tomás, no os puedo yo negar nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia».

B) *Bossuet ante Luis XIV*

Jamás calló Bossuet en sus numefosisimos sermones, ni ante la corte ni ante el propio rey de Francia Luis XIV, cuando estimó precisa la reprensión pastoral, la corrección y el consejo. Podrían «eccionarse abundantísimas citas de esta gailarda actitud del más ilustre de los predicadores franceses. Mas nos limitamos a recoger algunas de ellas.

a) EN EL SERMÓN SOBRE EL JUICIO FINAL

«Pero, Señor, yo traicionaria a Vuestra Majestad y le sería infiel si limitara mis deseos de gloria para vos en esta vida miserable. Vivid feliz, afortunado, victorioso de vuestros enemigos, padre de vuestro pueblo ; pero vivid siempre bueno y siempre justo ; vivid siempre humilde y siempre piadoso, siempre dispuesto a dar cuenta a Dios de esta noble parte del género humano que os ha confiado. Por eso es por lo que os veremos siempre rey, siempre augusto, siempre coronado, en la tierra y en el cielo» (cf. Bossuet, Sermons [ed. Garnier] t.i p.171-1726).

b) EN EL SERMÓN SOBRE LA IMPENITENCIA FINAL

«Diréis sin duda, señores, que estais bien lejos de estos excesos ; y yo creo fácilmente que, en esta asamblea y ante un rey tan justo, tales inhumanidades no pueden aparecer. Pero sabed que la opresión de los débiles y de los inocentes no es todo el crimen de la crueldad. El rico perverso del Evangelio nos demuestra que, aparte del ardor furioso que le hace llevar las manos a la violencia, existe también la dureza, que cierra los oídos a las súplicas, las manos a los socorros y las entrañas a la compasión. Es, señores, la dureza, que hace ladrones sin robar y asesinos sin derramar sangre. Todos los Santos Padres dicen, de común acuerdo, que este rico inhumano del Evangelio ha despojado al pobre Lázaro, porque no le ha vestido ; que le ha degollado cruelmente, porque no le ha alimentado : *Quia non favisti, occidisti* (Lactant., *Divin. Institut.*, i c.n). Y esta dureza asesina nació de su abundancia y de sus placeres, ¡ Oh Dios de mente y justo ! «No es acaso por esto por lo que habéis comunicado

a los grandes de la tierra un rayo de vuestro poder? Los habéis hecho grandes para servir de padres a los pobres. Vueslra Providenda se ha preoctqxido de apartar los males de su cabeza, para que piensen en los del prôjimo... Su grandeza, por el contrario, los hace desdenosos, su abundanda secos, su felicidad insensibles. Y ello a pesar de que ven todos los días no solo a pobres y a misérables, sino a la pobreza misma en persona, llorando y gimiendo a su puertn» (cf. ibid., La 43.238-239).

C) EN EL SERMÔN SCBRE LOS DEBERES DE LOS REYES

En el sermon que pronunciô Bossuet el domingo de Ramos tic 1662 Cil VI LOUATOI en prt-sencki del rex de Francia, no dudd afrontar el difcil tema de los deberes de los reyes. Casi al final de su elocuuuiisimo discurso lanzô estas exclamaciones :

<|Ah, cristianos! La justicia es la verdadera virtud de los monarcas, es el ùnico apoyo de la majestad. Porque ¿qué es la majestad? No es la prestanda que hay en el semblante del principe y en todo su exterior. Es un brillo mäs penetrante, que lleva al fondo de los corazones un teinor respetuoso. Este brillo proviene de la justicia, y tenemos de él un magnifico ejemplo en la historia del rev Salomon. Este principe, dice la Escritura, se sentô en el trono de su padre y agradô a todos. *Sedit Salomon super solium... pro patre suo et cunctis placuit* 11 Par. 29,23). He aqui un principe tunable, el que gana por su gracia los corazones. Pero es precise algo mäs fuerte para fundamentar la majestad, y es la justicia... La gracia de Salomon hacia que le amaran ; mas su justicia imponia aquel respeto, un respeto que no destruye el amor, sino que lo torna mäs serio \ circumspecto. Este amor, mezclado de temor, es el que la justicia hace nacer, y con él el carâcter verdadero de la majestad» (cf. ibid., p.790).

EL PASTOR DEBE DEFENDER DE LA TIRANL4
CIVIL A SU REBANO

A) *Santo Tomäs de Cantorbery*

(Cf. *La palabra de Cristo* t.8 P.71S-719.)

San Juan Fisher

<... El que nias se mostraba era Juan Eisher, obispo Rofense, varon por cierto ejemplar, y no solamente lumbrera ciel reino de Tnglaterra, sino de toda la cristiandad ; espejo de santidad, sal del pueblo y verdadero doctor de la Iglesia ; el cual saliô en pùblico y présenté a los legados un libro dorifsimo que habia esrrito en defensiôn del matrimoyio del rey y de la reina, y amonestôles con un razonaniivnto gravisuno que no buscasen dificultades donde no las habia ni pennitiesen que se perviriiese la verdad clara y nianifiesta

de la Sagrada Escritura > »e debilitase la fnerza de las leyes ccle-
 <istiois, que en esta causa cran evidentes y estüban tan bien en-
 tendîtes. Que pensasen y considerasen atentamente los daños in-
 nunierabls que de este divorcio se podfan seguir : el odio entre el
 rey Enrique y Carlos el Emperador, lns parcialidades de los prin-
 cipes que los seguirian, las guerras crueles de fuera y dentro del
 reino, y lo que nias importaba, las disensiones en materia de la fe,
 dsmas, herejias y sectas infinitas».

«Yo—dice—, por haber estudiado esta materia y gastado en ella
 mucho tiempo y trabajo, oso afirmar que no hay en la tierra potes-
 tad que pueda deshacer este matrimonio ni desatar lo que Dios atô ,
 y esto que digo no solamente lo pruebo claramente en este libro con
 los testiinonios irréfragables de la Sagrada Escritura y de los santos
 doctores, pero también estoy aparejado a defender!© con el derra-
 niamiento dr mi sangre...»

Poco tiempo después moria el santo obisuo, condenado por Enri-
 que vni.

cAl fin se determinô de comenzar por Rofense y acabarle, porque
 habia sabido que el papa Paulo III le habia hecho cardenal estando
 en la cârcel, y no tenia esperanza alguna de poderle reducir y vesr
 si por este camino podia espantar y ablandar a Tomâs Moro con la
 muerte de su amigo. Con esta resoluciôn, el 22 de junio de 1535 fué
 llamado el obispo Rofense a juicio, siendo ya muy viejo y de edad
 casi decrépita. Llevâroule muy acompañado de soldados y sayones,
 parte a caballo y parte en barca por el rio Tâmesis, desde la torre
 de Londres hasta Westminster, porque por su mucha edad y flaque-
 za no podia ir a pie ; y por no querer confesar el primado eclesiâs-
 tico del rey, fué condenado a ser arrastrado, ahorcado y desenlra-
 ûado... ; mas después mitigaron esta pena, temiendo (a lo que se
 uee) que, si le arrastrahan, moriria el santo obispo antes de llegar
 al lugar del suplicio, por su grande flaqueza. Llevândole a él, cuando
 le vio desde lejos, con grande alegría arrojô el santo viejo el bâculo
 que llevaba en la mano y dijo : «Ea, pues ; haced vuestro oficio, que
 poco camino os queda». Y llegado a él, levanto los ojos al cielo y
 hablô algunas breves y graves razones al pueblo, y luego suplicô
 a nuestro Sefior por el rey y por el reino y dijo : *Te Deum laudamus,*
te Dominum confitemur. Y acabando aquel himno, bajô la cabeza al
 cuchillo, diô su aima e Dios y recibió la corona del martino...»

!cf. Pedro de Ribadeneyra, S. 1., *Historias de la Contrarrreforma* :
 BAC, p.945, 946 y 979).

V. UN PARROCO EJEMPLAR

La vida de San Juan Maria A'ianney, el Cura de Ars, es un espejo
 de ejemplos para euantos son pastores de aimas. Trasladamos aqui
 el esquema de una jornada de este santo pârroco.

a) Santa misa y confesiones

«La unti de la maüana. En su cuarto tiembla una débil luz.
 D. Vianney estâ levantândose o tal vez ora para que el fruto de
 la nueva jornada sea abundante. Vedle salir de la rectoral con la

interna de vidrios rotos en la manu, revestido ya de sobrepelliz y de la estola morada. Los peregrinos, que han velado toda la noche para no perder el turno de confesión, se ponen y se colocan a la puerta de la iglesia para ser los primeros en la larga fila, que ira engrosando con las primeras luces del alba y las horas siguientes del día.

Cuando D. Vianney abre la puerta de la iglesia, hay un poco de confusión para ocupar los primeros puestos; pero, gracias al diligente cuidado de algunas personas, se restablece el orden: los hombres, detrás del altar; las mujeres, delante de la nave; más atrás, los bancos para los que irán llegando poco a poco y para las personas que quieran asistir a la misa o al catecismo del párrroco, sin confesarse.

Entre tanto, D. Vianney ha' llegado al altar y, arrodillado en las gradas, permanece algunos instantes en oración y ofrece a Dios el trabajo del nuevo día. Entra después en el confesonario, del que no saldrá sino hacia las siete para celebrar la santa misa.

¡Su misa! Si se trataba de diferir, de abreviar o de olvidar la misma comida o el breve descanso de su cuerpo, estaba pronto; pero respecto de la misa, esta acción sublime del sacerdote que llama a Dios y lo venera, no tolera ninguna infracción alguna. En llegando las siete (en verano adelantaba una hora) salía del confesonario e iba o arrodillarse sobre el desnudo suelo cerca del altar para prepararse inmediatamente al santo sacrificio.

Ainaba los ornamentos preciosos y hubiera querido un cáliz de oro macizo, porque, decía, no era bastante precioso para contener la sangre de Jesucristo.

Su misa no era larga; solía detenerse sólo algunos minutos con los brazos en cruz cuando, según el ceremonial de la diócesis de Lyon, el sacerdote debe extender los brazos. Pero toda su misa era una continua edificación.

Después de la misa y la acción de gracias daba oído a algunas palabras que le dirigían, y bendecía rosarios y medallas que de antemano habían colocado sobre una mesa.

Antes de 1827 no desayunaba; mas después, por mandato del obispo, se resignó a tomar una taza de leche caliente. A los pocos minutos ya estaba de vuelta en la iglesia para seguir con las confesiones.

b) El catecismo

Rezado el oficio, volvía a las confesiones hasta las once. De once a doce, el catecismo, que nunca omitió. Subía al pequeño pulpito levantado muy cerquita del altar mayor, leía uno o dos preguntas del catecismo y sus respuestas, y, dejando el libro sobre el atril del pulpito, sin pensar en el peligro, muchas veces verificado, de que el minúsculo libro desapareciese sustraído por alguna persona piadosa, comenzaba la explicación.

Empezaba explicando el sentido de las respuestas leídas, pero luego abandonaba la primera idea y se adelantaba en las varias verdades de la fe, de la doctrina católica y del culto. Su voz, débil al principio, iba acalurandose más y más, y el mismo estilo que tropezaba en las primeras frases, se hacia después suelto y agradable.

pero lo que más impresionaba y ganaba los animas era la expresión dei rostro y el gesto que aconipañaba a las palabras. Hablaba a las almas \ no se cuidaba dei auditorio.

Cuando el auditorio era numeroso y su voz, debilitada, se hacia imperceptible, hablaba con rostro transfigurado y las muchas lágrimas que le brotaban de lo mas hondo de su corazón. Todos en sus predicaciones sentian las palabras como dichas por ellos y formitaban propósitos de conversión y progreso espiritual.

A la predicación del Cura de Ars muchos acudian por curiosar, pero los más iban a oírle para sacar el mayor bien. No faltaron **hombres ilustres en virtud** y saber, como el célebre Lacordaire y el obispo Bailey...

c) Trato CON LOS PEREGRINOS

Terminado el catecismo, rezaba el «Angelus» e iba a la Providencia para la comida. Era un nuevo y conmovedor espectáculo ver la muchedumbre de toda edad y condición poniéndosele alrededor. Quién pedia una cosa, quién queria una bendición ; éste se encomendaba en sus oraciones, aquél le rogaba le curase de alguna enfermedad ; uno le tiraba de la sotana o le llamaba para que le atendiese ; otro, llevado de algo indiscreta devoción, le cortaba un pedacito del traje talar para guardárselo.

Cuando la peregrinación tomô mayores proporciones, se hacia acompañar de alguna persona robusta o de alguno de los misioneros. Pero aun entonces el pueblo llegaba a tocarle, a hacerse tocar y bendecir, más de una vez a hurtarle el mismo breviario, que más tarde le restituían, aunque despojado de alguna estampa o arrancada alguna página.

Los bolsillos del párroco estaban siempre llenos de medallas, que profusamente repartia y que más de una vez le sirvieron para abrirse paso y librarse de la muchedumbre que se lo impedia. Arrojaba hacia un lado un punado de medallas, y mientras la gente se echaba a cogerlas, él, ligero, abria la puerta, entraba y cerraba.

No era mucho el tiempo que empleaba en su comida. Cinco o seis minutos le bastaban, y se entretenia después con los misioneros hablando rie la parroquia. Se informaba de todo y no se le escapaba ni una visita a los enfermos de la feligresía.

d) El pastor de Ars

Todo este tan intenso trabajo con los peregrinos no le hacia olvidar que era el pastor de Ars, por lo que, aun estando siempre pronto a olvidar todo dolor, tenia una caridad del todo particular y llena de interés por sus propias ovejas. Las escuchaba, les guiaba, las ayudaba en sus intereses como un buen padre de familia. Los feligreses, por su parte, además de creerle un santo y de gloriarse de haber sido objeto de la predilección de Dios, sentian siempre el corazón del pastor, como en los primeros años. cuando no habia otros que ellos solos en torno a él

Baba después una ojeada a las numerosas cartas que diariamente le llegaban. descansaba algunos minutos apoyado el codo en la mesa y visitaba a las huérfanas de la Providencia

Esto en el brève especio de una hora. Después helo ya en la iglesia a disposiciôn de los penitentes. Rezaba visjxrras y complé-tas, confesaba a las mujeres hasta eso de las cinco, y a los hombres de cinco a siete. A lus siete, el rezo dei santo rosario y lu bendiciôn con e! Santísima, y volvía a la rectoral hacia las nueve.

Pero no terminuha aquí su jornada. En el silencio de su habitaciôn rezaba maitines y laudes del dia siguiente, leía algunas paginas de vidas de santos, repasaba la *TVologiu moral* de Goussél, consultaba otros libros y derramaba su corazôn en suaves oraciones con Dios, c.m la Santísima Virgen, con Santa Filoména ; se disciplinaba hasta sangrar, y hacia las once se acostaba para descensar tres horas.

Este ténor Je vida siguiô por mas de cuarenta aûos, sin cansarse jamôs, siempre dispuesto a cambiarlo en mayor fatiga.

Era el obrerc del Senor, que trahajalia guiado de un ideal divino, que consuda y hace suave todo peso. Era el hombre del sacrificio, que jamâs retrocede ante la fatiga» ici. D. Carmelo Salerni, S. S. P., *El Cura de .-lrs 'ed. Paulinas]* 2.» ed. p.146-155).

VI. EL PASTOR SUPREMO EN MEDIO DE LOS PASTORES

«Poco ante- de las Navidades de 1950, trescientos pastores de los montes de Cerdeûa, los Apeninos y otras regiones inontanosas de Italie fueron recibidos en audiencia por el Santo Padre. Hombres y mujeres se habian ataviado con sus trajes de pastores : chaquetas y abrigos de piel de carnero, y habian llevado sus chirimias. sus flautas y otros instrumentos, en parte hechos por ellos mismos.

Cuando el Santo Padre entrô en la sala de audiencias, los pastores empezaron a tocar con todo entusiasmo una antigua pastoral italiana, una «berceuse» en honor del Salvador recién nacido. Muy satisfecho, el Papa permanecia de pie, y a media voz, nlegremente, empezô a tararear la letra de la canciôn ejecutada. Asombrados y contentos, hombres y mujeres contemplahan absortos y fascinates el rostro de Pio XII mientras cantaba. El periôdico catôlico inglés *The Univers* publicô la fotografia de esta escena : ¡ El Pastor en medio de los pastores! ¡ E! Papa cantando acompaiñado de los flautines de los pastores!..

Seguidamente el Pontifice se introdujo entre las filas de aquellos sencillos hijos de Dios, conversando familiarmente con eîlôs como un padre.

Uno de los pastores llevaba en sus brazos un corderito, que regalé al Papa. Como en otros tiemnos la primera Navidad, en el Vaticano se celebraha la Navidad de los pastores.

El primero en recibir la bendiciôn del Santo Padre fué un mnchachito. Iba vestido, como su padre y todos los pastores, con una ehaquete de piel de carnero. Este nino, de seis anos, estaba enferme îodavia como consecuen.-ia de una parâlisis infantil...

Dciad que los niûos se aeerauen a mi. Dejad que se acerquen los pobres. Estas son palabras de Dios. de Cristo. del Papa» (cf. A. Meyer, *Anécdotas papales* p.241-242).

VII. “EL PASTOR LOBO”

Así se llama, y también *Cabafla celestial*, uno de los más bellos autos sacramentales de Lope, acoso por su gallardía lírica el preferíto (le Menéndez y Pelayo. La alegoría es clara, y los versos están dotados de singular gracia y armonía. Reproducimos uno de los más vibrantes pasajes, en que el Lobo declara su misión de robar las ovejas o almas del rebaño del Pastor Cordero.

«Mas yo, que disfrazado
me llamo el Pastor Lobo,
como se llama Dios Pastor Cordero,
lo mejor del ganado
de sus rediles roxi,
a sus cabanas atrevido y fiero.
Sale el blanco lucero,
de quien el nombre tuve,
y yo de mi caballería
a robar la montaña,
hasta que el alba en la primera nube
a la tierra aparece ;
que el sol entonces para mí anochece.
Entre muchas zagalas
que del Pastor Cordero
tienen aquí la marca y el cuidado,
hay una en cuyas galas
se mira el sol, primero
que dore el monte y bane en oro el prado ;
y desta enamorado
y del Pastor celoso,
con quien hablar la veo,
quitársela deseo,
intrépido, a sus ojos, y envidioso
de que tanto la quiera
que la llame su cándida Cordera.
Guárdate, pues, hermosa
prenda del mismo Cristo,
no te manche lo cándido mi mano ;
que, en esta selva umbrosa
con la piel que me visto,
de mis astucias te defiende en vano.
Al monte soberano
di, Cordera de nieve,
que tu Pastor te lleve,
que, si de sus valientes perros fía,
bien sabe que mis presas
tengo en sus pieles cándidas impresas.
Sus mejores ganados,
sus corderas más blancas
les quito, y a pesar de sus mastines ;
porque suelo a bocados
deshacer sus carlancas,
aunque fueran alados serafines.
¡ Cordera, que en jazmines
tienes la piel bañada !

Por tus amors muero :
 deja el Pastor Cordero,
 aunque te liante Dios su regalada ;
 que aqui tendrâs mejores
 campos en que vivir, pastos y amores»

(cf. BAC, *Teatro Teologico Esfailol*, selec. de Nicolas Gonzalez Rtiz, t.i p.08 y 99).

VID. “EL NINO PASTOR”, DE MURILLO

«Entre las pinturas religiosas de Murillo y entre sus cuadros de asuntos infantiles, es esta obra una de las más populares... Procede de la mejor época del artista.. Es fácil observar en ella ciertos tonos fríos y algunas pequeñas dururas propias de las creaciones de la época anterior, y que después desaparecen completamente. El artista quiso indudablemente que ningún tono fuerte alterara la delicada expresión, que todo respirara suavidad y dulzura. Este cuadro es una nueva y brillante prueba de la interpretación religiosa del arte de Murillo, de su manera sencilla y amable de simbolizar los misterios de la religión y de explicación a una gran masa de gentes de una manera popular y altamente artística al mismo tiempo. Un poderoso atractivo reside en los ojos del divino Pastor, errante por la soledad de las estepas con el cordero al lado, representación de los seres descarriados del humano linaje. Como en todos los cuadros de Murillo, radica en los ojos negros de esta infantil figura un encanto visionario que, elevándose sobre la realidad del ambiente pastoril, nos hace percibir un suave halito de misticismo. Es la misma mirada refinada e intensa que apreciamos en la Madona Sixtina de Rafael la que volvemos a observar en esta delicada imagen del Salvador del mundo» (cf. A. de Berruete y Moret, en *Ilbum de la Galeria de Pinturas del Musco del "Prado* [ed. Labor, Madrid] p.tql.

IX. “EL PASTOR DIVINO”

He aquí uno de los mejores sonetos de Lope de Vega :

«Pastor que con tus silbos amorosos
 me despertaste del profundo sueño ;
 tu, que hiciste cayado dese leno
 en que tiendes los brazos poderosos,
 vuelve los ojos a mi fe piadosos,
 pues te confieso por mi amor y dueño,
 y la palabra de seguirte empeno,
 tus dulces silbos y tus pies hermosos.
 Oye, Pastor, que por amores mueres :
 no te espante el rigor de mis pecados,
 pues tan amigo de rendidos eres :
 espera, pues, y escucha mis cuidados ;
 pero cómo te digo que me esperes,
 si estás para esperar los pies clavados ?»

(cf. FEDERICO C. Smz de Robles, *Historia y antelogia dr la ftoesia castellana* fed. . Mudri l i<>[6] p.6 φ.

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

Yo soy el Buen Pastor»

1. *Actualizando la alegoria.*

- A. Al comienzo del tiempo pascual nos presenta la liturgia a Cristo bajo la alegoria evangelica.del Buen Pastor.

Bella y poetica imagen, que penetra en los corazones de los fieles de la antigüedad, comp penetra hoy dia también en los nuestros, al igual que se manifesté en las pinturas de las catacumbas (cf. supra, “Situation liturgica” p.389,1 y sec.VII, I p.465 ss).

No intenta la liturgia sino que actualicemos la alegoria, comprendamos plenamente su significado y nos lo apropiemos, y correspondamos de algùn modo, como ovejas buenas, al pastor (cf. supra, “Situation litûrgica”).

II. *Contiumaciôn de la obra de Cristo.*

- A. El texto litûrgico de la misa manifiesta claramente esta idea.
- B. Nos presenta al Buen Pastor con su obra ya terminada: la encarnaciôn, la redencién, la resurrecciôn y, como fruto, la vocation universal de los hombres para participât de los bienes sobrenaturales que El nos conquisté con su sangre.

u) *Isi lo explica la colecta: «La humildad del Hijo de Dios levantô al tnundo caido... y arrancà a los hombres de los peligros de una muerte eterna. Obstfrvense los verbos en pretérito, como de obra ya terminada.*

b) *Otro tanto en la epistola: En otro tiempo serais como ovejas descarriadas, mas ahora os habSis vuel-*

to *al Pastor y guardiân de vuestras aimas*» (i Petr. 2.25).

III. *Cristo continua siendo buen pastor.*

- A. La consideraciôn litûrgica nunca puede separarse de la Eucaristía, que es como el centro de la liturgia.
- B. Mucho menos si tiene por objeto a Cristo, como esta del domingo segundo de Pascua.
 - û) *Sigue El siendo el Buen Pastor, que conoce sus ovejas.*
 - o) *Con un conocimiento intimo, que a la vez es amoi Sigue dando su vida por ellas.*
 - 1. La da como sacrificio, mediante el cual podemos adorar, dar gracias, reparar y pedir a l« Santísima Trinidad.
 - 2. La da como alimento, haciéndose vida de nuestra vida.

IV. *Lleva las ovejas al redil celestial.*

- A. En las catacumbas se representa a Jesûs rodeado de ovejas (cf. supra, sec. VII p.466, B).
- B. La misiôn de Cristo es conducirnos al cielo.
 - a) *Para eso vino..., muriô..., resucitô..., nos llamô.*
 - b) *Para eso busca una y mil veces, con ilustraciones y mociones interiores, al extraviado.*
- C. Hasta que se logre la unidad perfecta e inmutable de la gloria.
 - a) *El tiempo de resurrecciôn lo es de esperanza.*
 - b) *Sabiendo que Cristo es pastor bueno que nos guia. se afianza mâs ésta en nosotros.*

Nuestra correspondencia al Buen Pastor.

A. Gratitude.

- a) *Desde Advicnto venimos contemplando cl amor de Jesucristo a travis de los di/erentes misterios de su vida.*
- b) *Ahora. terminada la consumaciôn de la redenciôn en la Pascua, se nos presenta sobre el altar cual si nos abrazara a todos como el pastor a las ovejas: ‡ Que mâs podria yo hacer por mi viiia que no lo hicie-rai» (Is. 5,4).*
- c) *Nuestra respuesta no puede ser otra que la gratitud y el amor generoso. Con las palabras del apôstol San Pablo:*
 - «i Quién nos arrebatârâ el amor de Cristo? La tribulaciôn, la angustia, la persecuciôn, el hombre, la desnudez, el peligro, la espada?»
 - 2. <Segûn esta escrito : Por tu causa somos entregados a la muerte todo el dia, somos mirados

como ovejas destinadas al maladero. Mas en todas estas cosas vencemos por aquel que nos amô».

- j. «Porque persuadido esloy que ni la muerte, ni la vida, ni los ângeles, ni los principados, ni lo présente, ni lo venidero, ni las virtudes, ni la altura, ni la proftindidad ni ningnna Otta criatura podrâ arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesûs, nuestro Sefior» (Rom. 8,35-39).

B. Fidelidad.

a) *El Buen Pastor grita al mundo:*

1. «Yo soy la luz dei mundo ; el que me sigue uo anda en tinieblas, sino que tendrâ luz de vida» (Io. 8,21).
«Estas palabras son de Cristo, con las cuales nos amonesta que imitemos su vida y costumbres, si queremos de verdad ser alumbrados y libres de toda la ceguedad del corazôn» (cf. Kempis, *Imitaciôn de Cristo* 1.i c.i).

b) *El mundo se aparta y aleja cada dia nids de los caminos del Evangelio.*

1. Tôrnase material y egoista ; desaparece el amo: y la mortificaciôn.
2. Rehuven los hombres el cavado del Pastor bueno para seguir los impulsos ciegos de las pasiones, instintos e inclinaciones. .
La ley de Dios no es yugo pesado, sino suave cayado que nos impide extraviarnos.
Bajo su direcciôn caminamos seguros de que ni el mundo, ni el demonio, ni la carne podrân vencernos.

C. Entrega.

- a) *De la gratitud y fidelidad siguese la imitaciôn del modo de ser y obrar de Jcsucristo. El apôstol San Pedro en la epistola nos dice que Jesûs padeciô y nos did ejemplo para que sigamos sus pasos.*
- b) *Su camino ha de ser el nuestro: camino de amor, de dolor, de paciencia, de total entrcga y sumisiôn a la voluntad y a los mandatos del Padre celestial.*
- c) *Particularmente ha de ser camino de todos aquellos que cn algiin modo tienen responsabilidad por la salvaciôn de otras aimas, y que vicncn por ello a ser como pastores.*

«Senalado nos ha el camino del desprecio de la muerte para que lo sigamos ; hâsenos propuesto el inodelo que hemos de copiar».

2. «Cûmplenos, lo primero, sacrificar caritativamente, en aras de sus ovejas, nuestros bienes materiales, y después, si fuese necesario, dar también por las misnias ovejas nuestra vida».
«Así, por lo primero y menos perfecto, llégase a 'lo último y más sublime».

Y siendo sin comparaciôn muclisimo mäs preciosa el aima, por 'a cual vivimos, que los bienes terrestres que poseemos exteriormente, ê quién no da au hacienda por las ovejas, cuando va a dar su vida por ellas ?» (ci. San Gregorio, *Humilia sobre el evangelio de hoy y supra*, p.412, A).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

La paciencia y Cristo

I. *La paciencia.*

Doctrina de Santo Tomäs.

- Las virtudes morales ordenan al bien ch cuanto que defienden a la razôn humana de los embates de la pasiôn».*
- b) •*Ahora bien, entre las demás pasiones descuella la tristeza por su eficacia para impedir el recto uso de la razôn, según aquello de que xla tristeza según el mundo lleva a la muerte. (2 Cor. 7,10) y lo de xccha lejos de ti la tristeza, porque a muchos mataron los afanes y no hay utilidad en ellos. (Eccli. 30,24-25).*
- ci) •*Por lo tanto, es necesario que exista una virtud cuyo oficio consista en defender a la razôn contra la tristeza, para que no sueumba ante ella.*
- d) •*Esta virtud es la paciencia. Por la paciencia, dice San Agustín (cf. «De pat.» 2 : PL 40,611), sufrimos serenos los males, para que las tristezas perturbadoras no nos fuercen a abandonar inicuaamente los bienes que nos podrian conducir a otros mayores. (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.136 a.i c).*

B. , pues, una virtud que en medio de la tentaciôn y persecution nos defiende del apocamiento y nos conserva en la linea del bien.

- u) .*Vada, por tanto, de niera pasividad.*
- b) *La paciencia es virtud de esfuerzo y constanda.*

paciencia y la gracia.

Acotaciôn de Santo Tomäs.

- u) «*En la naturaleza humana integra hubieru prevalecido siempre la razôn, pero, una vez corrompida. es mäs fuerte y dominante la inclinaciôn de la concupiscenda;*
- b) *y, por mde el hombre se inclina a sufrir males con*

tal de conseguír los bienes presentes, en que se deleita la concupiscenda, con preferencia a soportar otros en atención a los bienes futuros, que apetece la razón» (ibid., a.3 ad 1).

B. Explication de San Agustin. San Agustin (*De pat.* 4: PL 40,613) dice:

- 0) *•Es el deseo el que obliga a soportar trabajos y penas, y nadie sufre voluntariamente tormento alguno sino mirando a lo que pueda deleitarle».*
- b) *La razón de ello es que el alma aborrece la tristeza y el dolor considerados en sí mismos; luego nunca elige el padecer sólo por padecer, sino por algún fin.*
- c) *Por lo tanto, es necesario que el bien que mueve a padecer algún mal sea más querido y amado que aquel otro cuya privación nos acarrea el dolor que hemos de soportar pacientemente.*
- d) *Ahora bien, sólo la caridad, amor de Dios sobre todas las cosas, puede conseguir que la gracia sea preferida a todos esos bienes terrenos cuya pérdida nos entristece.*
- e) *Es, pues, la paciencia efecto de la caridad: «la caridad es paciente» (1 Cor. 13,4), y sabido es que la caridad no puede existir sin la gracia (2-2 q.136 a.3 c).*

C. Resumiendo:

- a) *La paciencia, como toda virtud, necesita de la gracia para ser sobrenatural.*
- b) *Teniendo, además, que luchar contra el fuerte atractivo de la concupiscenda y ceder a los bienes futuros e invisibles en medio de la contradicción presente, la razón no se bastaría sin la gracia, al menos durante largo tiempo.*

III. San Pedro exhorta a la paciencia.

A. Escribe nada menos que a los esclavos y poco después hablará de la persecución neroniana (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.390. A, a).

- a) *•Mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal» (1 Petr.*
- b) *Con este pensamiento coincide San Agustin: «Se dicen pacientes con propiedad quienes prefieren sufrir el mal por no cometerlo, a cometerlo por no sufrirlo» (cf. «De pat.» c.5 : PL. 40,615).,*
- c) *•Si por haber hecho el bien padecéis y lo lleváis con paciencia, esto es lo grato a Dios» (1 Petr. 2,20).*

B. Conociendo la ineficacia de las razones humanas, acude a los motivos sobrenaturales, necesarios, por otra parte, si la virtud lo ha de ser (cf. supra. "Apuntes exeg.-mor." p.391, b). Entre estos motivos figuran:

- iii *E! amor de Dios: tAgrada a Dios que por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas» (i Petr. 2,19).*
- b) *La esperanza del premia sobrenatural: Que merito tendriais...?» (ibid., 20).*
- c) *El ejemplo de Cristo, en el que insiste.*

IV. *Ei ejemplo de Cristo.*

- A. Si se necesita la gracia para ser paciente, ningùn motivo mäs a proposito y eficaz que el ejemplo de Cristo. "Para esto fuisteis llamados (por la gracia), ya que también Cristo padeciô por nosotros y os dejo ejemplo para que siguierais sus pasos" (ibid., 21).
- B. Los padecimientos de Cristo pueden servirnos de ejemplo desde mil puntos de vista (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.391, c).
- e) *Numero v atrocidad.*
 - 1. San Pedro no tient· necesidad de insistir en lo sabido.
 - 2. Solo déjà caer palabras breves.
 - 1.· *iVltrajad#· (tormcntos morales K*
 - 2.· *tAiormentado» (f(sicos).*
 - 3.· *V', todo. la palabra fatidica para el esclavo. Š-
brc el ñadero Con ello estaba dicho todo.*
 - b. *La injusticia de sus penas y la inocencia del que sufre. cEJ. en quien no hubo pecado y en cuya boca no se hallo el engaw·.*
 - ci *La paciencia con que lo sufrid todo. »Ultrajadv, no replicaba con injurias, y. atormentado, no amcnazaba».*
Como st remite al jtiicio y preniio de Dios, sal que juzga con justicia·» (cf. supra, (Apunt. exeg.-mor.)).
 - el *Los frutos que obtuvo ofreciendo sus šufrimiento por nosotros (v.24 y 25).*

V. *Aplicaciones.*

- A. ;Somos pacientes? Cotejo con Cristo.
- B. ;Nuestra paciencia es sobrenatural?
- C. Animenos el ejemplo de Cristo.
- D. Pidamos la gracia.

Ovejas descarriadas

I. *Los gentiles, ovejas descarriadas.*

"Erais como ovejas descarriadas, mas ahora os habéis vuelto al pastor v guardian de vuestras almas" (1 Pntr. 2,25).

- B. Los gentiles eran ovejas descarriadas. Dejaron de serlo cuando encontraron a Cristo Pastor y siguieron sus pasos.
- C. La oveja descarriada, separada del rebaño y del carril que la lleva al aprisco y al pastor, corre peligro de morir de hambre y caer víctima de las fieras.
 - a) *Descarriase par no tener pastor o haberlo olvidado.*
 - b) *Es un sitnbolo de la humanidad v de las alnias.*

U. *Una tesis teolôgica.*

- A. Una tesis teolôgica nos dice que los hombres disfrutan de la capacidad física suficiente para conocer las verdades de la religión y de la moral naturales, pero que son tantas las dificultades que se les oponen y la pereza suya, que, en realidad, por si solos no perseveran nunca por largo tiempo en la verdad y en el bien.
Siguese de ello que, puesto que tienen fuerzas físicas suficientes, son culpables si se descarrian, pero de hecho, si Dios quiere que perseveren, ha de enviarles una ayuda.
- C. La ayuda escogida por Dios como más fácil es la revelación y, en concreto, los enviados suyos, y en especial Cristo nuestro Señor.

ill. *La humanidad gentil, sin revelación, extraviô sus caminos.*

- A. Culpablemente. La ira de Dios se manifiesta sobre los hombres que, pudiendo haber conocido a Dios a través de las criaturas, retorcieron la verdad, “de manera que son inexcusables” (Rom. 1, 20).
- B. Totalmente.
 - a) *En el orden religioso:*
 - «Trocara la gloria del Dios incorruptible por la semejanza de la iniagen del hombre corruptible y de aves, cuadrûpedos y reptiles» (ibid., 23).
 - 2. Idolatria absurda, obscena, criminal : Saturno devora sus hijos; Baco, beodo; dioses adûlteros, etc.
 - 3. La religión, desconocida en sus prácticas asepticas, oración individual, etc.
 - b) *En el orden moral llegan a la confusiôn total. Confunden los vicios más horrendos y contranaturales con las virtüdes* (cf. ibid., 24-32).
 - c) *En el orden familiar: el divorcio fácil y el infanticidio legal y corriente.*
 - d) *En el orden social:*

1. La liranía de una clase muy restringida sobre todo el Estado.
 2. La esclavitnd.
- el *Desde el punto de vista sobrenatural, la humanidad en pecado y no redimida.*

IV. *Cambio profundo en la sociedad humana.*

A. Quien hubiera debido componer un plan para reorganizar aquella sociedad trocândola de arriba abajo:

- a) *J Qud cantidad de problemas hubiera debido resolver?*
- b) *t Que cantidad de medios emplear?*
- c) *« Escudos, propaganda, tribunates?*

B. Fué algo mäs sencillo.

- a) *Basto que Cristo Pastor se pusiera delante y començara a marchar. Las ovejas le vicron, y se pudo decir: tHabdis vuedto al pastor y guardiân de vuestras aimas».*
- bi *.Vo hizo falta la ciencia humana, ni en sus hombres ni en sus argumentas. Pocos, iletrados, y como doctrina, la locura de la cruz.*
- c) *.Vo \$c precisaron grandes sistemas. Bastaron las bienaventuranzas.*
- d) *.Vo se requirieron aparatosos moviniientos. Cada uno permaneciô en su puesto cumpliendo su deber.*

C. Se predicô a Cristo como Cristo queria ser predicado. Y el resultado fué obvio y clamoroso.

- a) *Los apologistas, a los tien aïos de muerto Cristo. contrapone» la sociedad cristiana a la pagana.*
- b) *.4 los ires siglos, y aun reconociendo la existencia del pecado, seguidor siempre de nuestra flaqueza, la sociedad habia cambiado fundamentalmente.*

V. *El problema de hoy.*

A. En la sociedad.

- a) *El mundo en general vive hoy con mucha mäs culpa que los gentiles, pues ha gozado de la revelation y de su ôrgano la Iglesia.*
- bi *Con alguna disculpa, los pobres que han juzgado de la doctrina de Cristo conforme a la conducta egoïsta y despladada de muchos que decian creer en El.*
- c) *Lo cierto es que no una u otra clase, sino el mundo entero, se encuentra otra vez descarriado.*
 1. Eu el orden religioso : escuela y universidad sin Dios. Estado laico, masas ateas. Tal es el panorama de casi todo el mundo.
 2. En el orden moral, es innecesario insistir.
 3. En el familiar : divorcio, disoluciôn.
 4. F.n el social : odios y luchas.

B. En el individuo.

- a) *La sociedad muchas veces no hace sino reflejar, aunque sea agravándola, la situación individual.*
- b) *Examinemos a gran número de individualidades, examinemos yo a mi mismo sobre mis ideas y prácticas para con Dios, sobre la moral y mi vida familiar y social. Probablemente me encontraré descartado.*
- c) *La sociedad y los individuos no encuentran pastos sanos y viven en peligro de caer en las garras de la fiera...*

VI. Palabra dura.

A. Las palabras son duras,

- a) *«Cuantos hubieren pecado sin ley, sin ley perecerán. y los que pecaron en la ley, por la ley serán juzgados» (Rom. 2,12).*
- b) *Quienes pecan sin la revelación serán castigados por contradecir a la religión natural.*
- c) *Y quienes disfrutaron de la revelación serán acusados por esta misma.*

B. ¿Solución?

- a) *Predicar y volver al Pastor.*
- b) *Prdicarle los unos y querer oírle los otros.*

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

Jesûs, Buen PastorI. *La alegoría del Buen Pastor en la Sagrada Escritura. Repetidas veces se presenta en la Escritura a Cristo como Pastor.*

A. En el Antiguo Testamento, aparte de Isaías (40,11) y Zacarías (11,16), la página más bella, sugestiva y densa sobre el Mesías profetizado bajo la imagen del Buen Pastor, es, sin duda alguna, la de Ezequiel (34) (cf. supra, Santo Tomás, p.418, A, 2).

B. En el Nuevo Testamento.

- a) *Jesûs se aplica a si mismo la alegoría. como vemos en el evangelio de hoy.*
- b) *San Pedro llama a Cristo ^Príncipe de los Pastores» (i Petr. 5,4).*
- c) *Y San Pablo le denomina tPaslor grande de las ovejas» (iTebr. 13,20).*

II. *Tres condiciones de la vida pastoril. Fray Luis hace un análisis de la vida pastoril para aplicar la alegoría a Jesús. Très, dice, son las condiciones de esta vida de los pastores:*

Es vida sosegada, inocente y deleitosa (cf. supra, Fray Luis de León, p.429, C).

- a) *Sosegada: apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleites de allas.*
- b) *Inocente: retirada del artificio enganoso del mundo y ejercitada en un quehacer inocente y sencillo.*
- c) *Deleitosa: con deleites tanto mayores. cuanto que nacen de cosas más sencillas, y más puras, y más naturales. De la misma contemplación de la pura naturaleza.*
- d) *Por eso es oficio al que naturalmente, desde los primeros tiempos. se sienta inclinado el hombre y han cantado su belleza todos los poetas. La vida pastoril ha sido tuente natural y espontánea de poesía.*

B condición de su estado les hace inclinados al amor.

- a) *Esta disposition para bien querer e inclinación al amor la aprende el pastor de la misma naturaleza que contempla.*
- b) *La naturaleza es una «imagen clara, o por mejor decir. una como escuela de amor puro y verdadero».*
- c) *Todos los elementos en perfecta armonía y ayuda mutua para producir belleza y abundantes frutos. Unión que es fruto del amor.*

Su gobierno del rebaño es distinto de todos los demás gobiernos.

- a) *Porque su gobierno no consiste en dar leyes y mandamientos. sino en apacentar y alimentarlo a quienes gobierna.*
- b) *No guarda la misma regla de gobierno con todos y en todos los tiempos. sino en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige.*
- c) *El personalmente. y no por medio de otros. administra todo lo que a su grey le conviene: que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila. y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y hace música. y la ampara, y la defiende».*
- d) *Finalmente, endereza toda su labor a hacer rebaño y grey.*
 - j. Busca congrega todo lo disperso reduciéndolo al aprisco.
 - 2. No pretende hacer dispersión en el rebaño, intento que es propio del enemigo.

III. *En Jesucristo se cumplen estas condiciones.*

A. Vive en la soledad y quietud y deleite de los campos,

- a) *Es decir, en la región de vida de la gloria, que es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios, imagen viva y fuente de donde brota toda la creación, donde todo es paz y dulzura, y belleza, y perfecto concierto.*
- b) *Del mismo modo, «los que han de ser apacentados por Dios han de desear los sustentos del mundo, viviendo en la libertad de la verdad y en la soledad de la virtud».*
- c) *Es decir, las ovejas han de seguir los pasos del Pastor.*

Su condición es amor: es inefable cuanto hay en Cristo a este respecto,

- a) *Todas sus obras son amor* (cf. supra, Fray Luis de León, p.429, b).

1. Su nacimiento, su vida, su muerte.

Cuanto hace ahora glorioso a la diestra del Padre es entender y ordenarlo todo en nuestro provecho.

- b) *El modo como las realiza es amor.*

Ni la madre, ni la esposa, ni título ninguna de amistad iguala al modo con que El nos ama.

1.º *Porque antes (que le amemos) nos ama.*

2.º *Ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca.*

Puede más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima que mi ceguedad y dureza.

- c) *«En su divinidad es amor»* (1 Jo. 4,8).

1. En su humanidad es asimismo amor y blandura.

2. Es una fuente viva de amor que nunca se agota.

«En su rostro y en su figura siempre está bullendo este fuego, y por su traje y persona traspasan y se nos vienen a los ojos sus llamas. y todo es raras de amor cuanto de El se manifiesta».

C. Su gobierno es el propio del pastor (cf. supra, Fray Luis de León, p.430, c).

- a) *Gobierna apacentando.*

1. En este sentido es el único Pastor verdadero, porque nos apacienta dándonos la gracia y eficacia de su espíritu.

2. La gracia de Cristo es el gran alimento que da vida y restaura todas las fuerzas, da fortaleza contra todos los enemigos y siembra en nosotros la inmortalidad gloriosa.

Más aún. Todo lo que acontece a estas ovejas, en cuanto están gobernadas por Cristo, les aprove-

eha para crecer en la vida espiritual ; por donde en todos los caminos \ Ingares encuentran pastos para su vida.

4. Las mismas leyes y mandamientos que da, conducen a la vida.
- bi *N<> gobierna co h una misma régla a todos. Se amolda a cada uno en particular y mide el pasto segiin cl hambrc y necesidad de cada uno.*
1. Esto significa que llama por su nombre a cada una de las ovejas, que conoce en particular a cada una y la rige y la llama al bien en la forma particular que mâs le conviene : de un modo a los flacos v de otro a los inertes.
 2. Por lo cual bien es Hamada la gracia de Dios «multiforme», porque en cada caso se transforma a la medida necesaria al aima (2 Petr. 4,10).
 3. De aqni que esta ley del gobierno de Cristo no es ley escrita, invariable e inadaptable, sino una ley viva, que va plegândose a la necesidad y al caso particular y concretu (cf. supra, Fray Luis de Leôn, p.430,2 y 431,3).
 4. El Evangelio ofrece estos modos concretos y variados con que Cristo pastorea a los corazones, pero los casos se multiplican indefinidamente, y el sacerdote es testigo de las mâs varias actuaciones de Dios en cada una de las aimas.
- c) *Cristo personalmente tiene todos los cuidados sobre sus ovejas.*
1. De todas las gracias es El el merecedor y autor.
 2. El nos llama, nos corrige, nos lava, nos ama, nos santifica, nos deleita y nos viste de gloria.
- d' *Finalmente. Cristo tiene la virtud de reducir las ovejas a la mâs perfecta tinidad.*
1. Porque las incorpora a su propia vida al apacientarlas, con lo que resulta entre las aimas y Cristo la mâs estrecha uniôn que podia sonarse hasta formar una misma persona mística.
 2. Sigamos a este Pastor, desvelado por gnardar y mejorar su rebaño, que trabaja por él al frio y al hielo, y sirve, para ganar sns ovejas, en el propio traje humilde de ellas.

Cualidades del Buen Pastor

I. La profecía de Ezequiel.

- A. En esta dominica debe leerse íntegramente el capítulo 34 de la profecía de Ezequiel.
- a) *En ella se condena dura y severamente a los pastores de Israel.*
Por culpa de los pastores se había maleado y pervertido el rebaño.
 - c) *Dios anuncia que enviará al Buen Pastor por excelencia.*
- B. Describe el profeta las cualidades y actuación del buen pastor x.

II. Infidelidad de los pastores de Israel.

apacientan a sí mismos.

- a) *«y de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!»*
- b) *«No son los pastores para apacentar el rebaño f»*
- c) *«Pero vosotros coméis su grosura, os vestís de su lana, matáis la que engorda» (Ez. 34,2-3).*

Abandonan por completo el ganado.

- a) *«No confortasteis a las flacas».*
- b) *«No curasteis a las enfermas, no vendasteis a las heridas».*
- c) *«No redujisteis a las descarriadas. no buscasteis a las perdidas» (ibid., 4).*

Gobierno durísimo. “Dominasteis a las ovejas con violencia y con dureza” (ibid., 4).

D. Resultado: las ovejas andaban errantes, dispersas,

- a) *«V así andan perdidas inis ovejas por falta de pastor, siendo presa de todas las fieras del campo» (ibid., 5).*
- b) *«Andan errantes por montes y collados, derramadas por toda la faz de la tierra, sin que haya quien las busqué y las congregue» (ibid., 6).*

El pasaje indicado y la metáfora pastoril han gozado de una popularidad única en la Iglesia desde los primeros tiempos. En los primeros siglos se observa un cierto horror a la cruz, y, de ordinario, Jesucristo aparece representado, como el buen pastor, con la oveja en sus hombros. Se ha hecho eco de este sentimiento secular de la Iglesia Pío XII en un reciente discurso a los párrocos romanos, predicadores de la Cuaresma. «La Iglesia—dice el Papa—se comparada en las Escrituras a un edificio, a un reino, a un cuerpo. Mas para mí la metáfora más grata es la del rebaño y el pastor» (cf. «Ecclesia», 11 de abril de 1953).

III. *Corruption y perversion de las ovejas.*

- A. La falta de caridad en los pastores trasciende al ganado.
- B. Las ovejas fuertes desprecian y maltratan a las débiles.
 - a) *Las fuertes se apacientan en lo mayor de los pastos,*
 - a) *Pisotean co h sus pczunas el resto del campo.*
 - ci *Enturbian, despues de beber ellas, el agua clara.*
- C. ¥ las ovejas débiles tienen que comer lo que hollaron las fuertes y beber lo que con sus pezuñas enturbiaron (Ez. 34,18-19).

IV. *Profecia del Buen Pastor.*

- A. Después de esta descripciôn vigorosa, anuncia por contraste al buen pastor que Dios habia de susciter en el pueblo de Israel.
 - a) •*Suscitare para mis ovejas u h pastor unico*» (Ez.
 - b) *tScrd principe en medio de ellas*» (ibid., 24).
 - c) •*Hare dcsaparecer de la tierra las fieras, y andardn tranquilas por el desicrto. y reposardn en la selva*» (ibid., 25).
 - d) •*Mandare a su tiempo las lluvias*» (ibid., 26).
 - e) •*Darda sus irutos los drboles del campon* (ibid., 27).
 - f) •*Habitardn en seguridad en su tierra*» (ibid., 27).

évidente que se trata de una profecia mesiânica. Dicen asi los ûltimos versiculos:

- a) *tConocerdn entonces que yo, Yavé, soy su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo*» (Ez. 34, 30).
- bi *tRcbaûo mio. vosotros sois las ovejas de mi grey v yo soy vuestro Dios, dice cl Senor Yavé*» (ibid., 31).

V. *Libertad y fortaleza.*

La alusiôn al pueblo judio es manifiesta. Clarisima es también la acusaciôn contra los jefes del pueblo judio.

Jesucristo, al desarrollar la metâfora del buen pastor en el templo, nos ofrece uno de los momentos mâs sublimes de su vida.

- a) *Ntiiica rayé nids alia la libertad y la fortaleza apostôlica que cl dia en que Jesús dijo en el templo: <Y0 soy el Buen Pastor>.*
- b) *Yo soy el Pastor anunciado por Ezequiel.*

Implicitamente quedaban condenados los pastores, los jefes y maestros del pueblo judio, es decir, los escribas y fariseos presentes. Mas no para aqui

el Señor. Pasa adelante y explicitamente los condena.

- a) *d'odos cuantos han venido eran ladrones y salteadores»* (lo. 10,8).
- b) *¡El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia!»* (lo. 10,10).

VI. *Aplicable a todo gobierno.*

- A. La metáfora del buen pastor es aplicable a todo gobierno: al familiar, al civil, al eclesiástico.
- B. Pero al eclesiástico de una manera especial, por lo que tiene de suave y de dulce el gobierno pastoral.
 - a) *Sobre todo porque Cristo en esta ocasión acentuó la nota característica de ese gobierno:*
 - i. Conocer todas las ovejas personalmente : <nominatima.
 - 2. Ser gobierno de amor del pastor a las ovejas.
 - 3. Ser gobierno correspondido, porque las ovejas van detrás del pastor.
 - b) *Por eso el gobierno eclesiástico se llama pastoral, vida pastoral, documentos pastorales, y el Papa, pastor de ovejas y de corderos. El signo de la autoridad del obispo es el báculo pastoral.*

primer pastor.

Lo fué San Pedro.

Jesucristo, al conferirle la autoridad suprema en su Iglesia, empleó el verbo “apacentar” para expresar la naturaleza del mando; y los sustantivos “ovejas” y “corderos”, para indicar las autoridades subalternas y el pueblo que le confiaba.

- C. La Iglesia nos recuerda en la epístola de las misas de los Pontífices canonizados un texto de San Pedro en el que se recoge el espíritu del evangelio de hoy.
 - a) *¡Apacentad el rebaño de Dios, que os ha sido confiado, no por fuerza, sino con blandura, según Dios, ni por sordido lucro, sino con prontitud de ánimo.»* (i Petr. 5,2).
 - b) *¡No covio dominadores sobre la heredad, sino sirviendo de ejemplo al rebaño»* (ibid., 3).
 - c) *¡Así, al apartar el Pastor soberano, recibiréis la corona inmarcesible de la gloria»* (ibid., 4).

6

Jesûs, Pastor como ninguno

I. *Cristo, Pastor por excelencia.*

- A. Cristo en el evangelio de hoy no se nos presenta como uno de tantos pastores, sino como el Buen Pastor por excelencia (cf. supra, Fray Luis de
- B. En efecto, Ei constituye una categoria única sobre todos los pastores pasados y futuros.
- C. He aqui, entre otras, varias razones en las que se manifiesta el porqué de esta eminencia de Cristo-Pastor sobre los demás pastores.

II. *Cristo es Pastor por naturaleza.*

- A. Jesûs nació para Pastor; más aún, antes que naciese escogió nacer para Pastor.
 - a) *Por lo cual, según venios en la parábola de la oveja perdida, Cristo déjà en el redil las noventa y nueve ovejas y baja a la tierra para hacerse Pastor que va en busca de la extraviada* (Lc. 15,5 ss).
 - q) *En naciendo pone sus ojos en aquellos que tenían oficio de pastores para que fuesen los primeras en adorarlo.*
- B. Todos los demás pastores no nacen para serio. Nacen para ser ovejas, para salvarse. Por elección y gracia son constituidos pastores de los demás, para que, mediante el ejercicio del pastoreo, los salven y puedan salvarse a si mismos.

III. *El hace las ovejas.*

- A. Nuestro Pastor se hace El mismo el ganado que ha de guardar
 - a) *Cristo nos tige y apacienta.*
 - b) *Pero, además y primeramente. nos hace ganado suyo a nosotros, que vagábamos perdidos.*
 - c) *Por ultimo, cria en nosotros el espiritu de sencillez, de mansedumbre y de santa y fiel humildad, por el cual pertenecemos a su rcbaño.*
- B. Los demás pastores guardan el rebano que hallan.
 - a) *Es un régimen exterior.*
 - b) *Ojrecen los medios de salvación a las almas, pero no el régimen y virtualidad interior que Cristo ejerce en los suvos.*

IV. *Mucré por sus ovejas.*

- A. Cristo mucré por su grey, con lo que literalmente se cumple esta condition del buen pastor señalada por El (cf. supra, Santo Tomâs, p.418,3 y 419,4).
- a) *El buen pastor da la vida por sus ovejas* (cf. supra, San Gregorio, p.412, A).
 - b) *Da la vida por todas y cada una de las ovejas.*
 - c) *De forma que cada uno puede afirmar con San Pablo: (Mc amô y se entregô por mb (Gai. 2,20).*
- B. Da la vida por sus ovejas con una virtualidad que ninguna otra vida podia ejercer.
- a) *Aunque hubiesen muerto todos los pastores de Israel y todos los del Nuevo Testamento, no tendria su muerte el valor de satisfaccidn vicaria por los pecados del mundo.*
 - b) *En Cristo, en cambio, morimos, y todos estâmes ofreciendo satisfacciôn por nuestros pecados.*
- C. Los demâs pastores, ni es necesario que derramen siempre su sangre por las ovejas ni pueden morir en lugar de ellas.

V. *Es Pastor y pasto a un tiempo.*

- A. He aqui otra característica de nuestro Pastor,
- a) *Ser Pastor y pasto a un tiempo, ya que apacentar a sus ovejas es darse a si mismo a ellas* (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.424, B, a).
 - b) *Las ovejas introducen a Cristo en su aima por la gracia, se alimcntan de El con el sacramento de la Eucaristia y quedan transformadas y vivificadas en Cristo* (cf. supra, San Gregorio, p.414, D).
 - c) *aPorque, ccbdndose ellas de El, se desnudan a si de si mismas y se vîsten de las cualidades de Cristo; y credendo con este dichoso pasto, cl ganado vienc por sus pasos contados a ser con su Pastor una cosa»* (cf. Fray Luis de Leôn, «Nombres de Cristo. Pastor» : BAC, p.462-463).

Los demâs pastores tomarân alimentos de Cristo y al mismo Cristo para apacentar a las ovejas.

VI. *Es Pastor etemamente.*

Los demâs pastores tienen un ministerio temporal.

- a) *Porque se les confia durante un tiempo limifado.*
- b) *Y terminait sus funciones pastorales cuando se les termina esta vida temporal.*

Jesucristo en cambio:

- a) *Es Pastor desde la eternidad.*

Porque, antes de que naciese en carne, apacentô

- las criaturas creândolas y manteniéndolas en su ser.
2. Pastor de las cosas inanimadas y pastor de los Angeles.
- b) *Pastor después de su nacimiento humano. Durante toda su vida sobre la tierra, apacentando a las ovejas.*
1. Con su doctrina.
 2. Con su gracia.
 - j. Con su propia carne.
- Pastor igualmente una vez subido al cielo.*
- «Luego lloviô sobre el suelo su cebo ; y luego y ahora y después y en todos los tienipos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras ceba a los honibres».
- «En el suelo los apacienta y en el cielo será también su Pastor cuando allA los llevare».
- «Y en cuanto se revolvicren los siglos y vivieren sus ovejas, que vivirân eternamente con El, El vivirâ en ellas, comunicândoles su misma vida, hecho su Pastor y su pasto» (cf. Fray Luis de

«Conozco mis ovejas y mis ovejas me conocen»

I. *Un doble conocimiento relativo.*

Jesucristo resume todas sus cualidades de Buen Pastor en el conocimiento que tiene de sus ovejas y en el conocimiento que sus ovejas tienen de El (cf. supra, San Agustín, p.408 1).

- B. Si ahondamos en la consideración de estas palabras, alcanzaremos toda la profundidad que encierran.

II. *Como conoce el Padre a Jesucristo.*

- A. Punto de referencia. Para alcanzar el significado de las palabras de Jesûs es necesario parar la atención en el conocimiento que dice tener de nosotros. Es como el que tienen mutuamente entre si el Padre y el Hijo.

- B E] conocimiento que el Padre tiene del Hijo es tal, que conociéndole le engendra.
- a) *No es imagen intelectual accidentai, como son nuestros conocimientos intelectuales.*
 - b) *Es un conocimiento substantial amoroso, con el que*

entrega al Hijo por gencracidn su propia esencia de Dios.

- C. Y el conocimiento que reciprocamente el Hijo tiene del Padre es tal, que:
- a) *En su divlnidad le hace volverse hacia El con amor infinito v substanda! también.*
 - b) *Y en su humanldad le hace no vivir sino para cumplir la voluntad del, Padre, aunque ésta se présente cou d mandamiento de una muerte en cruz.*

III. Cômô conocc Jesucristo a sus ovejas.

- A. Jesucristo conoce a todas sus ovejas y a cada una de ellas en particular con un conocimiento perfretn (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva, p.425, b).

- a) *Nada de lo que les conclcrne exterior o interiormen- te se le escapa.*
- b) *Conoco lo que es uti! o nocivo a cada una.*
- c) *Conoce todas sus debilidades y los remédias.*

No es este un frio conocimiento intelectual, sino conocimiento amoroso y prâctico (cf. supra, Sa n- to Tomâs, p.419,3).

- a) *Ha querido compadccer con nosotros para tener con- ciencia de todas nuestras flaquezas.*
- b) *Procura abrumar de cuidados y atenciones, con las nids varias gracias. a las aimas para que vivan con vida sobreabundante dentro dei redii de la Iglesia.*

- C. De tal modo es amoroso este conocimiento de todas las ovejas, que ha llegado a dar la gran senal de amor al amigo, entregando su vida a la mâs ignominiosa de las muertes por salvarnos del pecado.

- a) *El Buen Pastor por excelencîa da la vida Por sus ovejas.*
- b) *Se ha cumplido literalmente en Tesûs.*

- D. Pero mâs aún:

- a) *No basta con dar la vida por las ovejas para que el conocimiento de Cristo con ellas sea como el del Padre con El.*
- b) *El Padre hace mâs. le da su propia vida al Hijo.*
- c) *Asi Jesucristo nos ha redimido no sôlo dando su vida por nosotros, sino dândonos su propia vida.*

- 1. F.s Cristo quien vive en cada una de las ovejas que se dejan pénétrer, con todos sus efectos, de este conocimiento que Cristo posee de las aimas.
- 2. Efecto de este conocimiento amoroso es la donaciôn de la gracia, vida de Cristo en el aima.
- 3. Mâs aún, para que se manifestara en un sacramento sensible esta donaciôn, Cristo instituye el

sacratnento del .Amor. Jesus puede decir con exactitud al entregarse en la comuniôn : «Conozco a mis ovejas como el Padre me conoce a mix.

IV. *Las ovejas de Cristo le conocen a El.*

- A. Le conocen comprendiendo profundamente los tesoros que se ocultan en El (cf. supra, Santo To-mAs, p.420, d).
 - a) Su *divinidad*.
 - b) Su *humanidad tan perfecta*.
 - c) Su *sabiduria y santidad*.
 - d) Su *amor y su misericordia*.
 - e) Su *doctrina y su vida*.
- B. Le conocen bajo todas las formas con que se presenta.
 - a) *Conocen a su Pastor, que esta amorosamente présente en todos los mourtos de su vida con vigilancia cuidadosa y continua de sus ovejas.*
 - b) *Le conocen al oir la voz del Pastor que les llama.*
 - i. El centurion en el Calvario reconoce al Buen Pastor al oir sus palabras (Mt. 27,54)
 - 2 La samaritana reconoce la voz del que afirma que es el Mesfas rio. 4,26).
 3. La Magdalena no duda de la preseneia de Cristo cuando junto al sepulcro la llama con su nombre (Io. 20,16l.
 4. Saulo se dejó ganar por la Hamada del Buen Pastor, camino de Damasco (Act. 9,5-9).
 - c) *Le conocen en los b n ficias extraordinarios aue dispensa, como Pedro después de la pesca milagrosa (Le. 5,3-ii), y se vuelven a El para agradecer y haccr buen uso de estos b n ficias.*
 - d) *Le reconocn en la mono que les castiga. El santo lob. al ser tan duramente abatido. reacciona. no atribuyendo al demonio aquellas tribulationes. sino d dendo: tLa mano dei Serior me ha tacado-o (lob 19,21).*
- C. Le conocen amorosamente con un conocimiento pr ctico.
 - a) *Este conocimiento consiste en el cumplimiento de la voluntad de Dios. porque: EI que dice que le conoce y no guarda sus mandamientos. mientc. y la rcrdad no esta en el» (1 To. 2,4).*
 - b) *Este conocimiento amoroso hace a sus ovejas dar la vida por El y, lo que es mejor. cntregarle totalmente su vida para que Cristo viva y se desarrolle en cllas de modo perfecto.*

«*N o m i n a t i m*»

I, *Relaciôn intima.*

X. El gobierno pastoril supone una relaciôn intima del pastor con las ovejas.

El pastor satisface iodas las necesidades de la oveja. Es como un gobierno maternal, casi mâs que paternal.

b) *Dice Fr. Luis de Leôn que el gobierno pastoril consiste :*

1. No en las leyes, sino en apacentar y alimenter.
2. Que no guarda el pastor una régla general, «sino que en cada tiempo y en cada ocasiôn ordena su gobierno conforme al caso particular».
3. El pascor, aél solo administra todo lo que a su grey conviene ; que él la apasta y abreva, y la trasquila y la castiga y la reposa y la recrea y hace mùsica y la ampara y defiende» (cf. supra, Fray Luis de Leôn, p.431,4).

gobierno pastoril es intimo y amoroso.

Es lo que hati leído los grandes comentaristas en el inominatim» de que habla San Juan. «Llama a sus ovejas por su nombre» (Io. 10,3).

b) *Santo Tomâs, siguiendo a San Agustin, da un doble sentido a esta signification. En el nirominatim» hemos de leer, següin el Angélico, dos cosas: familiari-*
dad y predestinaciôn.

1. Familiaridad.

- 1.* *Porque llamamos por su nombre a todos aquellos con los Que tenemos amistad familiar.*
- 2.® *Pero esc nombre, aplicado a la relaciôn de Cristo y el hombre, tiene. un sentido mucho mâs profundo.*
- 3.· *Supone un conocimiento de la naturalisa y del ser de cada uno de los hombres; de lo Que Dios quiso que fucen; de lo que son y de lo que pueden llegar a ser con la ayuda de Dios.*

2. Predestinaciôn. Por eso en el «noniinativim» ven los grandes doctores «la eterna predestinaciôn, por la que Dios conoce a cada oveja, a cada hombre» (cf. Santo Tomâs, «Coinentano in Io.» 10, lec.i.a,3 : Marietti, p.280).

c) *Esta segunda idea es la que vantas a desarrollar en este guiôn.*

II. *Razones teolôgicas.*

A. Dios no créa a los hombres en serie.

- a) *Dios /race a los hombres uno a uno.*
 - b) *Ao hay dos hombres iguales, ni en lo físico. ni en lo moral, ni en las circunstancias de la vida, ni en la vocación propia y particular de cada uno.*
- B. Esto piden los cuatro atributos que, según la teología, respiandeeen de un modo especial en la creación: sabiduría, omnipotencia, liberalidad, misericordia.
- a) *Sabiduría.*
 - 1. Es más propio de la sabiduría divina que cada hombre nazca ya con un destino propio.
 - 2. Indica :
 - 1.- *Una concepción nias /ur/ecta y acabada del plan divino.*
 - 2.* *Una direcctôn tndü inmediata y constante de las actividades humanas en orden al fin prOPuesto par Dios.*
 - ω *Omnipotencia.*
 - r. La omnipotencia divina se manifiesta de una manera más esplcndida en la riqueza y variedad de su poder de creación al no repetir jamás el mismo tipo de hombre.
 - 2. Al mismo tiempo, la sabiduría divina se muestra en la sabia armonización de esta variedad inmensa dentro del orden soberano de su Providenda.
 - c) *Liberalidad.*
 - i. Supone una mayor generosidad en Dios este dar a cada hombre caractères individuales propios, vocación propia.
 - 2. Es decir, que a los ojos de Dios no hay nunca masa ; sólo individuos perfectamente distintos los unos de los otros.
 - d) *Misericordia.*
 - 1. Sobre todo, Dios tiene un acto propio e individual de amor para cada uno de los hombres en el acto de la creación.
 - 2. Se esconde aquí un profundo secreto de amor de Dios al hombre.

IH. *Crear es acto de misericordia.*

A. Doctrina general,

- a) *Santo Tomâs considera que la creación se puede llamar acto de misericordia, porque el amor de misericordia consiste en dar a un ser algo de que éste carece.*
- b) *En la creación se salva la razón de misericordia, porque Dios da a un ser, que en su entendimiento divino era solamente un ser posible, el paso de la posibilidad a la existencia: iEt salvatur quodammodo ratio misericordiae, in quantum res de non esse in esse mutatura (cf. «Sum. Theol.» i q.21 a.4 ad 4). Es decir, hay un amor especial para csos seres que*

pudicron quedar en cl no ser, y Dios nuestro Señor los atrajo al ser. Los conoclô y los amô desde la eternidad para sacarlos a luz en el tiempo.

Esta doctrina general sobre la misericordia embebida en el acto divino creador tiene una singular aplicaciôn en el caso de la creaciôn del hombre.

- a) *Dios conoce a todos y a cada uno de los hombres antes de que nazcan: «Antes de que te formara en las maternas enhanas, te conocia» (1er. 1,5).*
- b) *Dios ha amado al hombre desde la eternidad: «Con amor eterno te amé; por eso te he mantenido mi favor» (1er. 31,3).*

San Pablo da testimonio de esta consoladora verdad.

- a) *St' consideraba separado para el apostolado desde el seno de su madre. «... cuando plugo al que me segregô desde el seno de mi madre y me llamô por su gracia» (Gai. 1,15).*
- bi *San Pablo, en el capítulo S a los Romanos, desarrolla la idea del amor eterno de Dios, previo al mismo acto divino creador de cada hombre: «Porque a los que de antes conociô, a éstos los prédestiné a ser conformes con la imagen de su Hijo, para que éste sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8,29k «Y a los que predestinô, a éstos también llamô; y a los que llamô, a éstos los justifico; y a los que justifico, a éstos también los glorificô» (ibid., 30).*

D. Por eso San Agustín y Santo Tomás relacionan el “nominatim” con el amoroso conocimiento eterno y con la predestination.

IV. *Todo el curso de la vida.*

- A. Dios Padre está cerca de los hombres en todo el curso de la vida de éstos.
- B. Son numerosos los textos de la Escritura en que nos recuerda esta verdad.

- ai *Dios está cerca de todos los que le invocan. «Está Yavé cerca de cuantos le invocan, de cuantos le invocan de veras» (Ps. 145,18).*
- b) *Dios nos rige y gobierna durante la vida. «E! apacentarô a su rebaño como pastor, El le reunirá con su brazo. El llevará en su seno a los corderos y cuidará a las paridas» (Ts. 40,11).*
Dios liera a los hombres durante la vida como el pastor a sus ovejas.

Por eso la Escritura nos invita a arrojar todas nuestras solicitudes en el seno del Señor, que está pronto a recibirlas. Écha sobre Yavé el cuidado de ti, y El te sostendrá, pues no permitirá jamás que el justo vacile» (Ps. 54.2?).

- i. Concepto que repite San Pedro. <Echad sobre El todos vuestros cuidados, puesto que tiene providenda de vosotros> (i Petr. 5,7).

C. El sermon de la Montana.

- a) *Todo el capitulo 6 de San Matao no desarrolla más eue esta idea de la patemidad divina v de la providenda divina:*
 - 1. Que no teuganos solicitud (Mt. 6,25).
 - 2. Que Dios conoce toda» nuestras necesidades antes de que se las expongamos (ibid., 32).
 - 3. Que El, que se encarga de vestir los prados y de dar herniosura y color a las flores, jcnânto más no se ha de encargar de los hombres! (ibid., 26-30).
- b) *Hello desarrollo de esta misma idea hecho personalmente por el Salvador.*

V. *La creaciôn en Cristo.*

- A. Adquiere esta idea un nuevo vigor en San Pablo cuando en la Epistola a los Efesios habia de nuestra creaciôn en Jesucristo. “Hechura suya somos, creados en Cristo Jesûs, para hacer buenas obras, que Dios de antemano preparô para que en ellas anduviésemos” (Eph. 2,10).
 - a) *Dios nos ha amado desde la elernidad.*
 - b) *Desde la cternidad trazô el curso de nuestra vida.*
 - c) *Desde la eternidad nos préparé las buenas obras que habia de realizar en nosotros por la gracia de Jesucristo.*
- B. Es la misma idea de la carta a los Romanos: Estamos todos hechos a la medida, “secundum mensuram fidei”.
 - a) *<Por la gracia que me ha sido dada, os encargo a cada uno de vosotros no sentir por encima de lo que conviene sentir, sino sentir modestamente.*
 - b) *tCada uno. según Dios le repartiô la medida de la fe> (Rom. 12,31.*

XT. *Confirmation mistica.*

- A. Los mïsticos, al llegar al estado denominado matrimonio espiritual, experimentan de una manera perfecta que son hijos de Dios los que obran guiados por el espiritu de Dios. “Spiritu Dei aguntur” (Rom. 8,14). Son ovejas guiadas constantemente por el Espiritu Santo. El llamamiento, el “nominatim”, a cada uno, según su nronia vocaciôn y misiôn, es la inspiraciôn dei divino Espiritu y las gracias que Dios concede para que fidelísimamente se siga esa inspiraciôn

13. Modelo altísimo y perfectísimo de este gobierno por el Espíritu Santo fué María Santísima, como explica San Juan de la Cruz en varios pasajes de sus obras (cf. *Subida* 3,2; *Lama* 3,12; Ba C, *Obras completas de San Juan de la Cruz* 2. ed. p.725 y 1225).

vn. *Doctrina aet P. Fâber.*

- A. Modernamente ha desarrollado el P. Fâber toda esta doctrina en una de sus más notables conferencias, titulada "Todos los hombres tienen una vocación especial".
- B. De este sólido escrito, caracterizado por lo que es propio de su raza, la penetración y finura del análisis psicológico, tomamos las siguientes ideas:
- a) *¡Dios a cada uno de nosotros con un amor especial!*
 1. «Dio» no nos mira solamente en masa y por multitudes».
 2. «Del mismo modo que estaremos solos y aislados ante su tribunal, así estamos y hemos estado solos ante su amor sin límites».
 - b) *¡A mí me es destinado a realizar una obra en el siglo XIX; a mí, tal como yo soy!*
 1. «Le escogió con preferencia a un sinnúmero de criaturas, que dejó en la nada».
 2. «Pertenezco a un plan; tengo que ocupar un puesto; tengo señalada una tarea especial: la mía».
 - c) *¡Me amo con un amor singular; el amor con que me amo es distinto del que ha tenido a cualquier otro de los hombres*

vin. *Consecuencias prácticas. Fâber llega, Lógicamente, a conclusiones de gran alcance práctico.*

- A. La proximidad de Dios despierta un primer sentimiento de amor, puesto que está cerca, porque me ama. Debemos, por tanto, corresponder.
- B. Despierta, además, sentimiento de temor.
- üj *¡No se espanta el pensar todo lo que Dios espera de mí y con cuánto derecho*
- b) *•El pensar en el exceso de gracias que me pide».*
¡El pensar que puedo ser un desertor del lugar que El me ha señalado» (cf. Fâber, O.C.).

Serenidad ante la vida.

- a) *¡El enseñar a reaccionar por la vía del amor. Dios está cerca, no como juez, sino como padre. No vino a juzgar, sino a salvar.*

ui x-'-J *proximiaaa del Padrc ch la vida debe concedetnos tuna sauta bcatitud en nuestras relations can El, una gran seremdad y calma para actual» {ci. Γαβεκ, ibid.).*

D. Un estudio especial de nuestra propia vocation, cada uno tiene la suya.

- û) .Vo iiay, ne hu „ut»<au *hombre ni mujer que tengan el misma cmp.co sobre la tierra. »Jamds ha habido dos vocationes identical»* Qct. Faber, o.c.J.
- b) «F s» *tengo una vocation especial, se que Dios nuestro Seûor me esta hablando constantenienie».*
 - 1. «Sou continuas sus sautas inspiraciones. Dios murmura siempre algo al oido interior. No io oituos por el tuiuulto, el ruido y la distraction de la vida externa, que nos umrde y arrastra» (cf. Baser, *Spiitual Conjerences* uLoudoa, Burus and Dates, ðo. ed.J p.375 ss).
 - 2. Pero el Seûor estâ llamando a la puerta. «Mira que estoy a la puerta y llaino ; si aiguno escucha mi voz y aore la puerta, yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo» (Apoc. 3,20).

IX. Devociones bàsicas.

- A. En toda esta profunda y solidisima doctrina del conocimiento “nominatim” de cada una de las ovejas y de la interpretation dada a la misma, se basan dos solidisimas devociones:
 - a) *La dévotion de la presencia de Dios, que nunca puede jaltar en la vida de la persona espiritual.*
 - b) *La devotion dei momento présenté, que ha sido muy bien desarrollada por los ascetas de los tiempos modernos.*
- B. Admirable fué en este orden San Alfonso Maria de Ligorio, que llegô a hacer voto de no perder un solo instante en la vida. Podriamos decir, adaptândolo al Evangelio, el voto de ser oveja fiel, con respuesta pronta a la voz del pastor que le estâ llamando “nominatim”, por su propio nombre, en cada momento de la vida.

La divina Pastora

I. Maria, Madré de Jesús.

A. Maria, prefigurada.

- a) *En el Génesis se nos dice que Dios creô a la mujer con intention de que fucse ella una ayuda justa y apropiada para el hombre (Gen. 2,18).*
- b) *El Creador, al formai la primera mujer, Eva, para que sirviera como de complemento al primer hombre, Adàn, hizo un esbozo de lo que mâs tarde habria de ser la realization perfecta de su pensamiento creador: la formation de Maria Santisima como ayuda y complemento de Jestîs.*
- c) *Y si Jesûs venia al mundo como Buen Pastor, misiôn profetizada por Ezequiel (c.34) y reclamada para si con particular complacentia por el Salvador (Io. 10), Maria iba a ser la ayuda mâs eficaz en este oficio de Pastor de las aimas.*

El dia de su maternidad.

- a) *Al pronunciar la Virgen el afiat» de la encarnaciôn, lo hizo consciente de su doble maternidad, tanto divina como espiritual.*
- b) *Sabia que su palabra de consentimiento era puerta abierta a los golpes de dolor, por la que habia de entrar el numeroso rebaïio dè todas las ovejas de Cristo en el rcdil de su corazôn de Madré.*

C. Cuando el Buen Pastor aun no habia.

- a) *Cuando nuestro Buen Pastor, sometido a la condition humana, no puede todavîa valcrse por si mismo, tendrà una Madré que lo présenté a pastores y reyes, que son las primeras ovejas que oyen la voz del llamamiento de Cristo.*
- b) *Y el Pastor Cordero, que viene a quitar los pecados dei mundo, se ofrecerà al Padrc en el templo por manos de Maria.*
- c) *Mâs aún, el mismo senu maternai sr conviertc en alcar donde Jesûs, recién encarnado, manifiesta su voluntad al Padrc de ofrecerse mâs tarde como victima de un sacrificio digno de Dios, que suslituye a todos los sacrificios imperfectos de la Ley Antigua.*

D. Confidendas durante la vida oculta.

- a, *En ci retira de .Xazarct, época exclusivamcnte de confidentias, Maria recibîo todas las palabras de los tabios de Jesús, todos los sentimientos del corazôn de su Hijo y todos sus planes de apostolado.*

- b) *Al final de su vida pública, el Maestro abre las puertas de su corazón y revela a sus discípulos el íntimo secreto de un deseo que le ha venido tortuando toda la vida: ser bautizado con bautismo de sangre... María ya había sido mil veces confidente del anhelo del Buen Pastor, sacrificio de dar la vida por sus ovejas.*
- c) *Consciente la Madre de las ansias apostólicas de su Buen Pastor, un día, cuando el propio Hijo dice que aun no ha llegado el momento oportuno, ella, con sorpresa para nosotros, le hace realizar el primer milagro y abre la puerta a la misión apostólica de los tres años de vida pública (cf. Jo. 2,1-11).*

E. En la cumbre de la fortaleza.

- a) *Finalmente, cuando Jesús sienta toda la debilidad de sus hombros humanos bajo el peso de tantas ovejas heridas de pecado, ella, la Mujer que ha aliviado como nadie esa carga, esperará de pie junto a la cruz.*
- b) *Ella levantará y sostendrá el corazón de Cristo, que ya no se siente solo metido en el brenal de la pasión iras la oveja perdida.*

II. María, Madre de los sacerdotes.

A. Una síntesis perfecta.

- a) *Jesús, que en la divina serenidad de su agonía tuvo cuidado de todo, lo tuvo especialmente de los buenos pastores de su Iglesia.*
- b) *Es aleccionador para todos y sumamente agradable para el corazón del sacerdote considerar la síntesis perfecta que nos ofrece Cristo al presentarnos a su Madre sobre las manos del apóstol San Juan y depositar a un mismo tiempo en el regazo maternal de la Virgen al discípulo amado.*

El afortunado apóstol representaba la humanidad entera.

- 2. Pero, sin duda alguna, era la más plena representación de los apóstoles, de los sacerdotes.

La presencia de Pedro en el cenáculo, con una vuelta tan rápida después de sus negaciones, tiene la más obvia explicación en el oficio de María.

María reúne junto a sí a todos aquellos pastores que una vez fueron cobardes huyendo del Buen Pastor.

En adelante serían firmes defensores hasta la muerte de las ovejas de Cristo.

B. Preparando para el apostolado.

- a) *Conociendo oficios maternales, encontramos a María en el cenáculo y preparando a los apóstoles para la venida del Espíritu Santo,*
 - i. No es improbable la sentencia que afirma haber descendido el Espíritu Santo en forma de lengua

de fuego sobre Maria Santisima y que de ella se distribuvô a los demâs.

Aqui en el cenâculo, consiguiendo por la oraciôn la efusiôn del Espiritu Santo, es donde Maria ostenta en todo su esplendor la corona de Reina de los apôstoles.

b) *S'o hay constanda de que la Virgen sc dedicate a un apostolado exterior en el resto de sus anos.*

1. Parece mâs bien que, como en sus anos de Nazarei, consagrô sus cuidados a los apôstoles.
2. Los testimonies mâs bellos sobre la infancia y vida oculta de Jesûs los tomô San Lucas de aquellas horas confidenciales en que la Virgen le abria los secretos de su corazôn.

C. Ovejas para Maria.

- a) *Los primeras Cristianos entcndieron este titulo de Madré del Buen Pastor.*
- b) *En las catacumbas de Santa Priscila existe una pintura bien conservada. que représenta a Jesucristo en figura de Buen Pastor; liera sobre los hombros la oveja perdida y va a entrcgarla a su Madré.*
- c) *Es significativa la pintnra.*

Que sobre los hombros de Jesûs seamos llevados a la Madré.

- a. Que el Corazôn maternai de Maria nos lleve al encuentro del Buen Pastor.

10

El pàrroco, buen pastor

I. *Continuador de Jesucristo.*

A. Cuando Cristo predica en Galilea, se compara al sembrador o al dueno de la vifia y habia de trigo y cizafia, de buena y de mala tierra.

- a) *Galilea es tierra de cultivo.*
- b) *En Judca, en cambio, entienden mucho de rebanos y pastos, de rcviles y de pastores.*
- c) *Por eso en Judca sc présenta el Senor como pastor.*

B. Jesûs, que ha observado muchas veces la vida de los pastores con sus ovejas, présenta el reino de su Iglesia como un rebanos, cuyo pastor es El mismo. Y sus relaciones con la Iglesia, como las de un naster con sus ovejas: conocimiento, amor, sacrificio.

Subiô Cristo a los cielos

- ai *Pero déjà otros pastores visibles que en nombre suyo apacentaran la grey de la Iglesia: el papa, los obispos. los pàrrocos (cf. supra, San Bernardo, A, a).*
- b) *Cada utio de ellos ha de ser pastor bueno como Jesucristo y vivir adornado de las mismas cualidades que El nos enseña.*

II. *El pàrroco conoce a sus ovejas.*

A. De él ha de decirse respecto de sus feligreses lo que de Cristo con relación a toda la Iglesia: los vió nacer, les dió otra vida, ha cuidado de ellos alimentándolos con el pan del catecismo y de la Eucaristía. les ha curado muchas veces de sus enfermedades.

- a) *Conoce a sus ovejas tnominaiini-, una a una. Sabe las que son Inertes y se da cuenta de las débiles, de las que no vier.en a los pastos, de las que no se alimentan y viven en anémia espiritual.*
- b) *Conoce v ama a sus ovejas. Se preocupa de todas con solicitud tierna y paternal. Diríase que se interesa más por las que le ven boco. por las que no oyen su voz. las que son huidizas, macilentas.*

B. i Conocen, en cambio, las ovejas al pastor?

- a) j *Conocen sus cuidados. sus desvelos, su preocupación, su amor de padre. Sin duda que muchas sí. Otras. tn cambio. no.*
- b) *Para algunas. el pàrroco es el .cran incomprendido, huyen de él. les molesta su actuaciôn, todo lo interpretan mal.*
- c) *No me refiero a las que viven alefadas de la parroquia.*
- d) *Hablo de las que frecuentan. de las almas incluso piadosas que se molestan. murmuran. critican al pàrroco v no rccihen bien sus amonestaciones o reprentones.*

III. *El pàrroco da la vida por eTlas.*

A. Pocas veces se repara en este hecho.

B. El pàrroco es el hombre que ha ofrecido uè dia su vida por la vida de sus feligreses y que en su ministerio va inmolando y consumiendo la vida que ofreciô.

- e) *Por su oraciôn.*

Es el intermediario entre Dios y sus oveias. Elías deben atender a sus qnehaceres. trabajos, netrocios. profestones. viviendo a veces un poco des- preocupadas de lo divino.

El pàrroco ora por ellas Muchas veces se le verA arrodillado ante el Sacrario. Otras, rezando el brevierin. MAs que en <4 piensa en Dio<; v en

sus aimas. Cuando el corazôn le dice que sus hijos ofenden a Dios, estarâ él reparando y suplicando por ellos : «Parce, Domine ; parce populo tuo».

3. El día de la cuenta final veremos con luz divine cuántas veces Dios detuvo los castigos de su justicia debido a las oraciones del pârroco que le vantaba sus brazos y expiaba por los suos.

b) *Con su trabajo.*

1. Cuanto hace es para el bien espiritual de los fieles.
2. Serâ el estudio, el despacho parroquial, el catecismo, la predicaciôn, los circulos, las visitas a los enfermos, la preocupaciôn por los pobres, para que a nadie faite el pan, ni la escuela, ni la vivienda, ni otras necesidades parecidas.

c) *Con su sacrificio.*

1. Todos los días ofrece a la Trinidad el sacrificio infinito del altar.
2. Pero con este fusiona el suyo. Tiene muy grabadas las palabras del Señor : «Si el grano de trigo no cae en la tierra»... (Io. 12,24).
3. Se puede observât que cada mafiana, cuando celebra, besa repetidas veces el ara santa. La cual représenta a Cristo. Ella contiene las cenizas de los fieles que regaron con su sangre la semilla del Evangeiio.
4. Al dar ese beso al ara santa parece decir :
«Como Cristo, a Quien beso en este altar; como los màrtires a Quienes adoro en estas reliquias, también yo quiero dar mi vida por mis ovejas»...
tPara el sacerdote—ha dicho un autor—la hora de dar la vida por sus ovejas es siempre la suya»
 (cf. Desplanques, «Vive tu misa, o La misa de los que no son sacerdotes»).

C. Seria muy largo detallar aqui como la vida del pârroco es una vida de sacrificio, de dolor y de cruz continua.

a) *El sacerdocio es un martirio.*

b) *Pero un martirio lento, escondido, inadvertido.*

IV. *Gratitud de las ovejas.*

A. El pârroco nada pide. No anhela mâs que el bien de las aimas.

B. Pero deben éstas mostrarse siempre ovejas agradecidas.

a) *Orando al Señor para que le ilutnine en su ministerio y en el gobierno de la parroquia.*

b) *Hablando bien de él y defendiéndolc siempre.*

c) *Obedeciendo sus consignas y su voz.*

y *“Tengo otras aaejas”...*

Así termina el evangelio de hoy. Otro tanto podría decir el pârroco.

- a) *Tiene otras abnas que son suyas, que le pertenecen y que no se reiinen bajo la bôveda de la iglesia parroquial.*
- b) *Abnas a quienes conoce y ama y de las que cuida. pero que viven descarriadas, sin oír su voz ni mirar su rostro.*
- c) *En el día del Buen Pastor, como formando parte del Programa de agradecimiento que al pârroco se le debe, convient sentirse apôstoles y secundar la consigna final del evangelio: Es necesario atraerlas a mí para que se haga un solo rebano»...*
 1. Apôstoles, colaborando con el pârroco, ayudându-le con la oraciôn y el sacrificio a convertir las aimas..., con la palabra y el ejemplo.
 2. Llevando sus consignas al propio ambiente, al negocio, a la empresa, a los amigos, para que así de toda la parroquia se haga un solo rebano bajo el cayado de un solo pastor, el cayado del pârroco, el de Cristo.

11

El obispo, buen pastor

“Apacentad el rebano de Dios”.

- A. El obispo es el sucesor de los apôstoles. Y de Cristo, que es llamado en la epístola de hoy obispo de las aimas (cf. supra, Santo Tomás, p.420. B, a).
- B. Como los apôstoles fueron enviados por Cristo. el obispo lo fué por los apôstoles.
 - a) *Rige una porciôn de la Iglesia. que se llama diôcesis. Es para ella auténtico pastor: tApacentad el rebano de Dios, que os ha sido confiado no por fuerza, sino con blandura» (i Petr. 5,4).*
 - b) *Pastor siempre sometido al Pastor de los pastores, al papa, porque. de lo contrario, perdería toda su potestad.*
 - c) *Decir que es pastor es afirmar que tiene potestad de gobernar y que, además. como Cristo. conoce y da la vida por sus ovejas.*

II. Potestad del obispo.

- A. No como la del papa.
 - a) *No es plena, porque no se extiende a todas las ensas.*

- bi *Tampoco universal, porque solamente la ejerce en una parte limitada de la Iglesia y en un numero determinado de personas.*
- c) *Ni es, finalmente, soberana, puesto que por encima de ella está la autoridad del papa, únicamente soberano.*

Potestad de orden.

- a) *Pose la plenitud dei sacerdocio.*
- b) *Tiene un poder más amplio que el simple sacerdote*
- c) *Hay muchos ritos sagrados que solamente puede ejercerlos el obispo.*
 - 1. Sacramento de la confirmacin.
 - 2. Consagracin de altares y de iglesias.
 - 3. Bendicin de abades y de reves.
 - 4. Ordenes sagradas.
 - 5. Incluso, por delegación dei Sumo Pontifice, puede también consagrar obispos.

Potestad de magisterio.

- a) *Los obispos, aunque cada uno de ellos separadamente o bien varios reunidos en concilio particular no tengan la infalibilidad en el enseñar, sin embargo, son verdaderos doctores y maestros de los fieles confiados a su cuidado pastoral bajo la autoridad del Romano Pontifice (can.1326).*
- b) *Los obispos, reunidos en un concilio ecuménico o universal bajo el Romano Pontifice, gozan del privilegio de la infalibilidad, es decir, no pueden equivocarse. Y si todos colectivamente coinciden en la enseanza de una verdad concreta, también poseen la prerrogativa de la infalibilidad.*
- c) *A este 'poder de magisterio' va anejada la obligacin de enseñar y de predicar.*

Uno de los deberes principales de los obispos es el de predicar la palabra de Dios.

- 2. Los apstoles se dedicaban constantemente «a la oracin y al ministerio de la palabra», segn leemos en los Hechos.
- 3. San Pablo recomendaba a Timoteo, obispo creado por él, que se preocupara de la doctrina.
 - i. «Fzla sobre ti, attends a la enseanza, insiste en élla» (1 Tim. 4,16).
 - 2. *Y en otro lugar le deef al mismo obispo: ¡Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo!»* (a Tim. 4,2).

Este deber de enseñar lo cumplen de muy diversas maneras los obispos.

- 1. *Bien predicando ellos mismos.*
- 2. *Bien mediante sus cartas pastorales y exhortaciones*
- 3. *Bien dando consignas a sus sacerdotes para la predicacin.*

Potestad de jurisdiccin.

- a) *El obispo tiene el poder de gobernar su dicesis. Puede, por tanto, dar leyes, juzgar e imponer sanciones.*

- b) *Todo esto por el poder o potestad de jurisdicción.*
- c) *Γ éste se extiende tanto a las cosas espirituales cuanto a las temporales propias de la diócesis (can.335)*

III. *Da la vida por sus ovejas.*

A. La da de tres modos, según Santo Tomás (cf. opúsculo 39, "De perfect, vitae spiritualis", y supra, p.422, g).

a) *Exponiéndose a peligros de muerte.*

1. Los obispos, como los apóstoles, han sido enviados como ovejas entre lobos.
2. Tendrán quien les odie, persiga, calumnie... Mas a todos han de dar señal de amor, misericordia y beneficencia.
3. Han de exclamar con el Apóstol: «Afrentados, bendecimos, y perseguidos, lo soportamos. Difamados, respondemos con afabilidad»... (1 Cor. 4. 12-13).

b) *Da la vida por sus ovejas.*

1. Por oficio está obligado el obispo a dar la vida por sus ovejas. «Es obligación del oficio pastoral no huir el peligro de muerte para salvar así la grey al obispo encomendadas» (cf. opúsc. 39. p.232).
2. Habrá primero de dar sus propios bienes.
3. Pero, además, si fuera necesario, su vida.

c) *Administra a los suyos los bienes espirituales.*

1. Es el mediador entre Dios y los hombres.
2. Por eso ofrece, representando al pueblo, preces y sacrificios.
3. Y, representando a Dios, da al pueblo la doctrina, el buen ejemplo, los sacramentos.

B. Más aún: el obispo debe sacrificar a veces su propio bien interior por el de sus ovejas (cf. supra. Santo Tomás, p.422, f).

a) *El obispo tiene que sobresalir en la acción, porque es ministro de los hombres.*

b) *Pero también ha de distinguirse en la contemplación, para tomar de Dios lo que ha de dar a los hombres (cf. supra, Santo Tomás, p.421, d).*

c) *Por eso dice San Gregorio: Aunque a causa de las preocupaciones de las cosas exteriores padezca algo de daño en la dulzura de la contemplación, como están sirviendo al prójimo, esto mismo manifiesta la perfección del amor divino, puesto que se demuestra más amor a uno cuando por él se descarta temporalmente de la alegría de los consuetos de Dios para ocuparse en su servido, que si quisiera gozar siempre de su presencia» (cf. San Gregorio, «Pastoral», texto tomado de Santo Tomás, opúsc. 39, p.235).*

IV. *Perfección del obispo.*

- A. El obispo se halla constituido en estado de perfección (cf. supra, Santo Tomás, p.420, b, y 421, c).
- a) *Para Santo Tomás no solamente es estado de perfección aquel en que uno entrega con voto su vida al servicio de Dios, sino también aquel en que se obliga uno a la perfección del amor del prójimo de una manera estable.*
 - b) *Así lo hacen los obispos, quienes en la consagración se comprometen a dar su vida por las ovejas de la triple manera antes dicha.*
 - c) *•La acción del obispo debe estar tan por encima de la acción del pueblo como dista la vida del pastor de la del rebaño (cf. Santo Tomás, ibid.).*
- B. En la ceremonia de la consagración episcopal se pide esta perfección con las siguientes palabras:
- a) *aQue la virtud de tu espíritu llene su interior y cubra todo su exterior. Abunden en él la constancia de la fe, la pureza del amor, la sinceridad de la paz*
 - b) *•Que su palabra y predicación no sea según el lenguaje persuasivo de la humana sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y virtud de Dios (I Cor. 2,4).*
 - c) *•Sea el siervo fiel y prudente puesto por ti, Señor, sobre tu familia para darles la comida en tiempo oportuno y hacer perfectos a todos los hombres*
 - d) *tSea infatigable en sus quehaceres, sea fervoroso de espíritu, odie la soberbia, ame la humildad y la verdad y no se aparte nunca de ella inducido por las alabanzas o el temor*
•Multiplica sobre él tu bendición y gracia, a fin de que pueda ser, por tu favor, apto y devoto para mejorar siempre tu misericordia («Pontifical : De la consagración de obispos».).

V. *Los fieles y su obispo.*

- A. La sola presencia del obispo recordará a los fieles su grandeza y perfección, ordenada hacia ellos.
- La cruz pastoral, que lleva en el pecho, expresa que su vida, como la de Cristo, ha de ser una crucifixión por sus ovejas.*
- b) *El anillo significa que se entrega a la Iglesia como el esposo a su esposa; a la Iglesia constituida principalmente por sus diocesanos.*
 - c) *Los guantes indican que Dios a través de sus manos derrama bendiciones copiosas sobre el pueblo.*
 - d) *Las sandalias simbolizan el deber que le incumbe de comunicar la doctrina espiritual.*
- visita pastoral.*
- a) *La realidad como obispo, es decir. como superintendente*

dente o inspecto». Tiene obligation de vigila» pala que en el gobierno de las almos todo vaya pertec-tamcmtc.

b) *Pero es, ademâs, visita de padre.*

Para ponerse en contacto con sus hijos y predi caries la palabra de Dio> y alentarles en su> obras de celo.

2. lui visita que antes hacia al cemenlerio, cuyo vestigio queda hoy en los responsos, manifiestu la piedad para con aquellos que son objeto cons. tante de las plegaries de sus hijos.

C. Sumisiôn y oraciôn.

a) *Toda consigna del obispo ha de set obedetida ciega- mente.*

1. Lo tnistno cuando se refiere a normas morale^ como cuando trata de organizaciones pastorales.

2. La plegaria de los fieles ha de ser constante, pi- diendo con la oraciôn litûrgica : «Te rogomos que les des el progreso en la palabra y en el ejemplo a los que preside».

b) *Por fin, debemos mostrar siempre singular predilec- cion por su prédication, bendiciones, particulannente por las misas pontificales, iras de las que. conto inapreciable regalo, concede con la benditidn papa. la indulgentia plenaria.*

12

El Papa, buen pastor

I. Junto a San Pedro.

Los cristianos celebraban antes sus reuniones li- tûrgicas en la basilica Vaticana, junto al sepulcro de San Pedro. Asi, al mismo tiempo que solem- nizaban mâs la fiesta, pregonaban que Pedro fué constituido como “pastor ovium”.

Por las naves de esa misma basilica, bajo un palio de oro y seda, flanqueado por flambelos ondulan- tes, entre gritos y aplausos del pueblo, han des- filado distintos papas, como San Gregorio y San Leon ayer; San Pio X, Benedicto XV y Pio XI en nuestro dias. Y hoy Pio XH.

Cualquiera que sea la persona, sobre cada uno de ellos verificase la realidad de la frase evangélica que circunda la monumental cûpula de Miguel An- gel: “Tu es Petrus, et super hanc petram aedi- ficabo Ecclesiam meam” (Mt. 16,18).

D. Cada vez que se elige un nuevo papa es coronado con la tiara, mientras se pronuncian estas palabras: “Recibe la tiara ornada de tres coronas, y sabe que eres padre de los principes y reyes, rector del mundo, vicario en la tierra de nuestro Salvador, Jesucristo, al que se dé gloria y honor por los siglos” (“Rito de la coronación”).

- a) *Desde entonces una nueva personalidad se sobrepone a la humana: el papa es padre y rey.*
- b) *Es el pastor de las ovejas. A nadie como a él se puede aplicar esta frase.*

II. *El papa, buen pastor.*

A. Con esta frase abarcamos los dos grandes aspectos del papa: padre y rey.

- a) *En la Biblia es frecuente aplicar a los reyes el nombre de pastores, y al oficio de regir se le llama «apacentar».*
- b) *Quería Dios que sus reyes gobernasen apacentando; que rigiesen con amor; que fuesen a la vez padres. Por eso, al decir que el papa es buen pastor, decimos a la vez que es rey y, padre.*

B. Fácilmente nos convencemos de la paternidad de la figura blanca que se esconde en el Vaticano.

- e) *Son demasiado elocuentes los hechos que a través de la Historia descubren el corazón del papa.*
- b) *A todos ama y de todos se preocupa.*
- c) *Para todos ensancha los espacios de su caridad, sin vincularse ni a una nación, ni a una sangre, ni a una raza; a todos abrazan sus inquietudes, a los que están junto a él y a los que se han separado.*

Cuesta algo más reconocer en el papa al rey y soberano que tiene la suprema potestad en lo espiritual y plena y perfecta en lo temporal. En el correr de los siglos, los febronianos, los regalistas y los galicanos se la han negado,

III. *Pedro, juez supremo.*

A. Dos escenas del Evangelio demuestran que Pedro fué constituido jefe de la Iglesia con potestad suprema:

- a) *Cesarca de Filipo:*

«Tu eres Pedro y sobre esto piedra edificaré mi Iglesia®.

«Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos» (Mt. 16,18-19).

- b) *Junto ai logo de Tiberiades después de la resurrección. tApacienta mis corderas..., apacienta mis ovejuelas..., apacienta mis ovejuelas» (Io. 21,15-17).*
- B. En Cesarea bajo la imagen de roca, aquí bajo la de pastor, se da a conocer la misma verdad: el primado de Pedro en la Iglesia.
 - a) *Lo que el cimiento es para el edificio, lo que el pastor es para el rebaño. eso es Pedro para la Iglesia.*
 - b) *Esta es una. tu cuerpo», bajo el supremo régimen de «uno»; y «una je» bajo el supremo magisterio de «uno»: Pedro.*
- C Si recorremos las páginas de los Hechos Apostólicos, vemos a Pedro ejerciendo esa suprema potestad.
 - a) *Habla el primero en las reuniones de los apóstoles.*
 - b) *Propone lo que debe hacerse.*
 - c) *Inaugura la misión del apostolado.*
 - d) *Pone fin a las discusiones con su decisión.*
 - e) *Recorre como caudillo las iglesias, aun las fundadas por otros apóstoles*
 - f) *Fija su sede en Roma. capital redora dei mundo.*

IV. El papa, sucesor de Pedro.

- A. Murió Pedro. Mas no el papa.
 - a) *Porque el papa es cimiento de un edificio que ha de existir hasta el fin dei mundo.*
 - b) *El papado quedó ligado intimamente a la sede romana. porque San Pedro murió siendo obispo de Roma*
- B. Oriente y Occidente reconocen al obispo de Roma como pastor universal.
 - a) *La unión con él es señal de adhesión a la verdadera Iglesia.*
 - b) *Es lo que supone el aforismo ambrosiano: »Ubi Petrus ibi Ecclesia».*
- C. Los Santos Padres le ensalzan.
 - a) *Como primado de la cátedra apostólica.*
 - b) *Como fuente de la unidad.*
 - c) *Como cabeza del episcopado, del cual sale la luz del gobierno.*
 - d) *Como obispo que preside a la caridad, del cual nace la unidad sacerdotal (cf. Lercher, «Institutiones Theologiae Dogmaticae» t.i «De Ecclesia Christi» p.197 ss).*
- D. Así se perpetúa Pedro.
 - 3) *Al obispo de Roma se dirigea las palabras del Maestro:*
 - 1. *«Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia».*
 - 2. *«Apacienta mis corderos y mis ovejuelas».*

- b) *Los papas siguen siendo el cimiento de la Iglesia y el rey supremo de la misma.*

V. Jurisdicción de los papas.

A. Jurisdicción verdadera.

- a) *Pueden dar leyes, juzgar, imponer penas.*
- b) *Directamente, en materia espiritual.*
- c) *Indirectamente, en lo temporal, en cuanto que éstas son también necesarias para conseguir el bien espiritual, al que ha de subordinarse todo el orden temporal.*

Universal. A la que están sometidos todos los miembros de la Iglesia, los fieles, los sacerdotes, los obispos.

Plena. Porque no hay potestad en la Iglesia que no résida en el papa.

D. Episcopal. En un doble aspecto.

- a) *Porque el obispo depende de él.*
- b) *Porque él puede mandar en todos y en cada uno de los subditos sin necesidad de obispos intermediarios.*

Suprema.

- a) *El papa sobre todos y nadie sobre él.*
- b) *Los mismos concilios ecuménicos no pueden darse sin la convocatoria y la presidencia del papa.*
- c) *El papa nunca queda ligado a los estatutos conciliares, sino que puede cambiarlos o derogarlos.*

F. Independiente de toda autoridad civil.

- a) *El *iregium placet et exequatur* es una violación injusta de esta prerogativa pontificia.*
- b) *Símbolo y garantía para la soberanía pontificia es el Estado de la Ciudad del Vaticano.*
 1. Territorio insignificante en sí.
 2. Pero que se agiganta en autoridad y prestigio por la misión de espiritualidad sublime que está llamado a sostener.

Todas estas propiedades han ido manifestándose en la realidad de la Historia y según lo pedía el curso de los acontecimientos.

- a) *•L/, unas veces es la intervención directa de la Sede Romana para decir la última palabra en litigios y causas entre los obispos, aun orientales.*
- b) *Otras veces preside las grandes asambleas ecuménicas y recibe en citas acatamiento universal de los obispos.*
- c) *Desde el Oriente se elevan voces autorizadas que remiten a Roma para su último fallo las más grandes deliberaciones.*
- d) *Las grandes controversias que en los siglos I y II conmovían a la Iglesia universal, el donatismo, el*

arrianismo, el nestorianismo, el pelagianismo, ponen de relieve la suprema autoridad del Pontífice Romano, que intima sus órdenes a toda la cristiandad. como lo habia hecho antes en la revuelta montanista y en la anterior de los cuartodecimanos, y lo hará en lo sucesivo en las contiendas posteriores...

VI. Supremo magisterio.

A. Otra gran función del Papado es su magisterio.

- a) *El papa posee la autoridad doctrinal, como la jurisdiccional, en grado supremo, gozando de la singularísima prerrogativa de la infalibilidad.*
- b) *El fundamento de la Iglesia, columna y sosten de la verdad, no debe equivocarse.*
- c) *Por eso Jesús selló el magisterio pontificio con la infalibilidad, en virtud de la cual no puede equivocarse cuando habla »ex cathedra«, es decir, cuando como pastor y doctor de todos los cristianos define con suprema autoridad apostólica que una doctrina sobre la fe y las costumbres ha de ser creída por la Iglesia universal.*
- d) *Fuera de este caso, la doctrina que el papa enseña por sí mismo en sus encíclicas, discursos, radiomensajes, etc., y mediante las Sagradas Congregaciones, goza siempre, como garantía de verdad, de la asistencia especial del Espíritu Santo. que vela por la verdad de su Iglesia.*

B. Este magisterio del papa es el que informa y vivifica la exuberante plenitud de la Iglesia.

- a) *La formación ubérrima de la piedad, que se expande en mil formas de ascetismo, monacato, virginidad.*
- b) *La policromía de la liturgia, con sus innumerables variaciones según los ritos. épocas y razas.*
- c) *Las prácticas de devotion, manjar cotidiano para la piedad de los fieles.*
- d) *La predicación doctrinal que desmenuza a los pequeños el pan sustancioso de la fe...*
- e) *Todas estas realidades solamente tendrán su valor definitivo en una aprobación expresa o tácita del papa.*

C. El papa es el que marca los derroteros sanos a la razón humana, tan inclinada a desviarse en el inquirir de la verdad.

- a) *No es sólo en materia de religión y costumbres o de disciplina eclesiástica.*
- b) *La voz del papa ha orientado los espíritus en toda clase de materias, mostrando el horizonte luminoso de la doctrina de caridad y justicia que Cristo trae al mundo...*
- c) *La historia, principalmente la de nuestros días. señala los extremos a que ha llegado en su aberración la razón humana al prescindir del magisterio de!*

papa, tan manifestado en encicllhas, mcnsajes, sermones, cartas particulares...

VII. *Honor, obediencia, amor al papa.*

- A. Supremo magisterio y suprema jurisdicciôn en orden a la santificaciôn de las almas. He aqui la personalidad del vicario de Jesucristo, del “dulce Cristo en la tierra”, de Santa Catalina de Siena; del Cristo visible.
- B. Debemos al papa:
 - a) *Honor y respeto, como a supremo jerarca, como a rey de reyes.*
 - b) *Obediencia, aun en sus mâs leves insinuaciones y consejos, como a pastor y maestro movido por el Espiritu Santo.*
 - c) *Pero sobre esto y como causa de esto: amor al papa.*
 - 1. Amor sincero de hijos buenos, que nos una a él como su corona, su consuelo, su esperanza.
 - 2. Amor que tienda a expansionarse y a llenar de él los corazones que no lo tienen. Que no haya nadie en el mundo sin amar a tan buen Padre...
 - 3. Amor que tenga su expresiôn completa en la oraciôn confiada : «Dominus conservet eum». Que el Senor y Dios nuestro nos lo conserve salvo e incólume para el bien de su Iglesia, para régir el pueblo santo de Dios.

El mercenario

I. *Especie intermedia.*

- A. El evangelio sitúa entre el buen pastor y el mal pastor al pastor mercenario.
 - a) *El pastor mercenario no es propiamente el déspota o el tirano.*
 - b) *La característica dei paslor mercenario es que no ama a las ovejas* (cf. supra, San Agustín, p.409, a, y San Gregorio, p.413, B).
 - c) *Mercenario es el gobernante que no ama a su pueblo.*
 - 1. Puede no explotarle. Puede procurar su bien : cumplir.
 - 2. Un puesto de mando puede pretenderse :
 - 1.· *Por el honor*
 - 2.* *Por el oro.*
 - 5.· *Por el amor u/ purMn..*

B. Comentando Santo Tomâs el capitulo 10 de San

Juan, dice que el buen pastor no está obligado a sufrir corporalmente la muerte por sus ovejas.

- a) *Al pastor eelesidstico si se le debe exigir que este dispuesto a sufrir la muerte corporal, porque es oficio de caridad.*

Su oficio es la caridad (San ru Tomas).

- 2. Y la caridad le obliga a dar la vida por las ovejas.

- b) San Juan dijo: «Si Cristo entrego su vida por nosotros. cada uno de nosotros debe entregarla por su hermano (i lo. 3,16).

- 1. Nos da a entender con estas palabras que el bien espiritual del prójimo es anterior al bien corporal propio (cf. San Agustín, «De doct. christ.» 1, 27,28 : PL 34,29).

- 2. «A fortiori» se ha de exigir en los que tienen encomendada el alma de sus ovejas que estén dispuestos a arrostrar la muerte por salvarlas.

II. Triple diferencia. Santo Tomás establece esta triple diferencia entre el pastor y el mercenario:

A. En la intention.

- a) *El pastor busca el bien de las ovejas.*
- b) *El mercenario pretende principalmente, el bien propio.*

el afecto.

- a) *El mercenario posee las ovejas como confiadas, a comisión. Pero no son suyas.*
- b) *El buen pastor las hace propias por el amor y por la solicitud.*

el efecto.

- a) *El mercenario huye a la vista del lobo.*
- b) *El buen pastor da la vida por sus ovejas.*

III. Triple peligro.

Santo Tomás resume la triple forma que puede adoptar el lobo enemigo del rebaño:

- a) *diabolus tentans : la tentación diabólica.*
- b) *haereticus hancians la herejía mortal.*
- c) *tyrannus saeviens la tiranía cruel.*

B. El buen pastor debe oponerse a la:

- a) *Instigación del demonio: tentatio diabólica*
- b) *la Cngañio hcréticô: tdeccptio haeretica*
- c) *la crueldad Urduica: tsaevitia tyrannica*

C. Advirtamos que el buen pastor eclesiástico no solamente se debe oponer al diablo y a los herejes, sino al gobernante civil cuando éste tiránicamente oprime a los pueblos.

- a) *En ese caso, el tirano quebranta la ley moral con daño gravísimo del pueblo.*
- b) *Y por amor al pueblo y para salvar la moral, el pastor eclesial puede y debe oponerse a esa tiranía*
- c) *Ejemplos abundantísimos los tenemos:*
 - i. En la antigüedad : v. gr., San Ambrosio, buen pastor, defendiendo al pueblo de la iracundia de Teodosio.
 - 2. En estos días, en los cardenales, primados y obispos de la Iglesia del silencio.
 - 3. Han cumplido con su deber.

IV. *Un cuarto ministerio diferenciador.*

Añadiremos un cuarto ministerio del buen pastor: defender su rebaño de la ira divina. Con su celo, con sus oraciones, con sus mortificaciones, con su vida santa, debe el prelado proteger a su ganado de los rayos que fulmine la ira de Dios. Es sublime la exclamación de Moisés, gran pastor de los judíos.

- a) *allabéis coinetido un gran pecado. Yo ahora voy a subir a Yavé, a ver si os alcanzo el perdón** (Ex. 32,30).
- b) *¡Volviôse Moisés a Yavé, y le dijo: ¡Oh, este pueblo ha coinetido un gran pecadol Se ha hecho un dios de barro (ibid., 31).*
- c) *¡Pero perdonales su pecado o borraré de tu libro, del que hi lienes escrito (ibid., 32).*

Y Moisés encuentra más tarde un eco en San Pablo. “Porque desearia ser yo mismo anatema de Cristo por mis hermanos, mis deudos segun la carne” (Rom. 9,3).

V. *¿Cuándo huye el mercenario?*

- A. El texto se refiere, más que a la huida corporal, a la huida espiritual (cf. supra, San Agustín, p.411, f).
- B. Las huídas corporales. Hay motivos a veces para que corporalmente y por bien de las ovejas el pastor, el prelado, huya corporalmente (cf. supra, Santo Tomás, p.423, h).
 - a) *Los casos son ejemplares.*
 - Huyô Pablo de Damasco, descolgándose por la ventana en una espuerta (Act. 9,25).
 - 2. Huyô Gregorio de Constantinople.
 - Huyô el Crisóstomo.
 - 4. Huyô Atanasio de Alejandria.
 - b) *Esas huídas no son las condenadas. San Agustín tra-*

to diligentissime (cf. Maldonado) esta materia en la epistola a Honorato.

- c) *La licitud y conveniencia de esta huida corporal aparece probada por el mismo Jesucristo en esta misma ocasiôn. El capitulo io de San Juan que comcentamos. termina con la huida de Jesucristo al otro lado del Jordân para librarse de los judios que intentaron apedrearle (Io. 10,39-40).*

C. Las huidas espirituales.

- a) *El mercenario es mercenario sobre todo cuando huye espiritualmente. Y la huida espiritual es triple.*
1. Cuando no ora.
 2. Cuando calla.
 3. Cuando no reprende.
- b) *Cuando no ora.*
1. Dice San Gregorio en la «Régla Pastoral» que de la fiereza dei lobo, que constantemente acecha a las ovejas, sôlo Dios puede librar al rebano.
 2. Dios oye especialmente la oraciôn del pastor Y cuando éste no ora, déjà práticamente abandonada la grey. La falta de oraciôn es una huida
- c) *Cuando calla. Tenia ampliamente desarrollado por San Agustin, que merece guiôn apartê.*
- d) *Cuando no reprende.*
1. Ezequiel : «Dice el Senor a los faLos proferas No habéis subido a las brechas, no habéis amurallado la casa de Israel para que resistiera en e' combate» (Ez. 13,5).
 2. Se refiere el autor sagrado a los profetas que no hacen frente a los excesos y pecados del pueblo y no castigan a los públicos escandalizadores y a los poderosos de la tierra, amenazândoles con el rigor del juicio divino.
 3. Elias fué, en este orden, modelo de pastor.
 4. Las penas y censuras eclesiásticas han de aplicarse con equidad canônica ; pero no usar de ellas cuando son necesarias seria falta inexcusable, que argüiria abandono del deber pastoral.

El mercenario es util.

- A. Hay que tolerarlo. Con frase concisa sintetiza San Agustin la actitud diversa que debemos observar ante el lobo, ante el pastor y ante el mercenario: “Fugiendus est lupus, laudandus est pastor, tolerandus est mercenarius”. Huir del lobo, alabar al pastor, soportar al mercenario (cf. San Agustín, “In Io.” tr.46: PL 35,1727-1732. y supra, p.409, b).
- B. ¿Qué dice Pablo a los filipenses?

- a) «*Omnes quae sua sunt quaerunt et non quae lesu Christi*»; «*Todos buscan lo que es suyo y no lo que es de Jesucristo*» (Phil. 2,21).
- b) *Gime el pastor entre los mercenarios* (cf. San Agustín, o.c. : PL 35,1730).
- c) *Y, sin embargo, con tal que prediquen a Cristo, el buen pastor se alegra.*
 - «Hay quienes predicán a Cristo por espíritu de envidia y competencia ; otros lo hacen con buena intención» (Phil. 1,15).
 - 2. «Unos, por caridad, sabiendo que estoy puesto para la defensa del Evangelion (ibid., 1,15).
 - 3. «Otros por competencia predicán a Cristo, no con santa intención, pensando añadir tribulación a mi" cadenas» (ibid., 17).
 - 4. «Pero ¡qué importa? De cualquier manera, sea hipócrita, sea sinceramente que Cristo sea anunciado, yo me alegro de ello y me alegraré» (ibid., 18).

C. Jesucristo había dado el ejemplo.

- a) «*En la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los fariseos. No hagáis lo que ellos hacen. pero seguid la doctrina que os enseñan*» (Mt. 32,2).
- b) «*Los mercenarios son necesarios en la Iglesia de Dios*».
 - «Muchos en la Iglesia buscan provechos temporales ; sin embargo, predicán a Cristo, y por ello« la voz de Cristo se oye».
 - 2. «Y las ovejas siguen entonces, no al mercenario, sino a la voz del pastor transmitida por el mercenario» (cf. San Agustín, o.c. : PL 35,173°, y supra, p.410, e).

VII. Conclusion.

- A. El mercenario es necesario en la Iglesia; cierto. Pero es un triste oficio.
 - a) *El mercenario recibe aquí su paga. como la recibe el jornalero en la casa del amo.*
 - b) *El mercenario no puede esperar el premio, que es la vida eterna, porque ésta es la herencia que se reserva a los hijos.*
 - c) *El fruto del mercenario es siempre muy inferior al del verdadero pastor.*
- B. Los pastores, en cambio, predicán con la palabra y con el ejemplo. Los pastores predicán en espíritu y en verdad.
 - a) *Pablo, pastor, conseguía su fruto «en la manifestación y el poder de la virtud» (1 Cor. 2,4).*
 - b) *La Iglesia de Dios necesita verdaderos pastores que prediquen por amor. Solo ellos renovarán el mundo.*

Los mercenarios deben temer no solo que su fruto sea incnguado, sino que a veces esc fruto sea nulo y aim a veces cause daiio por su falta de espiritu \ su vida poco edificante.

De memoria debieran saber todos los predicadores el siguiente texto de San Juan de la Cruz:

<Adviertaa, pues, aqui los que son muv activos, que piensan ceiiir al mundo con sus predicaciones y obras exteriores, que mucho mäs provecho harian a la Iglesia y mucho mäs agradarian a Dios, dejado aparté el buen ejemplo que de si damn, si gastasen siquiera la mitad de ese tiempo en estarse con Dios en oraciôn, aunque no hubiesen llegado a tau alto como ésta.

2. Ciertó, entonces, harian mäs y con nienos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su ora çión y habiendo cobrado fuerzas espirituales er: ellas ; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco mäs que nada, y a veces nada, y aun a veces daiio. Porque Dios os libre que se comience a envanecer la sal, que, aunque mäs parezca que hace algo por de fuera, en sustancia no sera nada, cuando está cierto que las buenas obras no se pueden hacer sino en virtud de Dios» (cf. «Cântico espiritual : Anotaciôn a la canciôn 39» : BAC,. *Obras completas* p.1030).

14

El silencio del mercenario

I, Comentario de San Agustin.

Un comentarista moderno ha dicho que el tratado *In loannem* de San Agustin es tan profundo, que puede compararse al vuelo de un âguila persiguiendo a otra âguila. El genio de Agustin persigue la altísima inspiraciôn de Juan Evangelista.

Uno de los capitulos mäs profundos del Evangelio de San Juan es el capitulo 10, el capitulo del buen pastor.

- a) *El comentario agustiniano es admirable.*
- b) *El propio Agustin se da cuenta de que está tratando cuestiones hondisinias, y lo dice.*
- e) *Lo hace con una claridad y coneisiôn que no tient par.*
- d) *Ademäs, con felicisimas aplicacioncs prdcticas. qur descubren el genuino sentido del texto.*

[1. *El silencio dei mercenario.*

- A. El mercenario huye cuando calla.
Esa huida es tal vez la más grave en la Iglesia de Dios. No es la peor la huida del pastor que se pone a salvo del peligro, ya que en determinadas circunstancias puede ser conveniente.
- C. La retirada que ha hecho más dano a la Iglesia de Dios es la del pastor que, debiendo hablar, calla (cf. supra, Vieira, p.437, d).
 - a) *Pastor en apariencia; de hecho, mercenario.*
 - b) *Este caso ha sido en la Historia y hoy mucho más frecuente que el de la fuga corporal.*

III. *El silencio es una huida.*

- A. Dice concisa y enérgicamente el santo Doctor
 - a) *«Fugisti quia tacuisti; tacuisti quia timuisti. Fuga animi timor est»: «Huiste al callar, has callado por temor: el temor es la huida dei animi, («In Io.» tr.46, S: PL 35,1732, y supra, p.411).*
 - b) *«Corpore stetisti; spiritu fugisti»: «Présenté con el cuerpo, pero ausente con el espíritu» (ibid.).*
- B. Nuestras afecciones son los movimientos dei alma.
 - a) *La alegría es un ensanchamiento del alma. La tristeza es una contracción. Lo codicia es un paso adelante. El temor es una fuga espiritual.*
 - b) *Cuando te alegras, tu alma se dilata. Cuando te afliges, se contrae. Cuando deseas, avanzas. Cuando temes, huyes.*
 - c) *He aquí por qué el pastor que teme y calla no es pastor. Es mercenario, que huye.*

IV. *El pecado de silencio.*

- A. Analizô minuciosamente San Agustín esta materia en el libro 1, capítulo 9, de *La Ciudad de Dios* (PL 41,21-23).
 - a) *Dios castiga a los buenos en las grandes calamidades colectivas, porque, aunque no sean vitiosos o impíos no están exentos de toda culpa.*
 - b) *No viven sin culpa, entre otras razones porque no tratan del modo que merecen a los soberbios, Injuriosos y avaros y a los impíos abominables, por causa de los cuales Dios envía tribulaciones a la tierra.*
 - c) *Se disimulan sus pecados. No se les increpa. No se les corrige.*
- B. Se guarda un silencio pecaminoso:
 - a) *Porque resulta molesta la corrección.*
 - b) *Por un cierto falso pudor de ofenderles cara a cara*
 - c) *Por evitar posibles enemistades que «acaso nos perjudiquen en nuestros intereses temporales, o en lo*

que pretende nuestra ambição, o en los que tente perder nuestra flaqueza (cf. San Agustín, o.c., i: PL 41,21).

0. El santo Doctor aclara que, cuando se déja la represiôn por motivos de prudencia o de caridad, la conducta del cristiano es laudable (ibid., 2: 22).

V. *Un silencio mâs culpable.*

- A. El texto anterior se aplica a todos los cristianos, porque todos estân obligados a la correcciôn fraterna.
- B. Pero es mâs aplicable a nuestro caso lo que dice el santo Doctor de aquellos que se hallan en estado de mayor perfecciôn, libres del vinculo y obligaciones dei matrimonio, que no son, pues, del mundo y viven en el mundo, pero tampoco cumplen sus deberes, ya que no corrigen a los impios:
- a) *Porque miran mâs a su tama, buen nombre y bienestar, y porque terrien las asechanzas y violentias de los malos.*
 - b) *No se rinden a sus amenazas ni les secundari en sus maldades, pero no les corrigen por temor a que ellos les ataquen en su crédito o en su persona.*
 - c) *Porque les agradan sus palabras lisonjeras y la fâcil y tolerante vida dei mundo.*
 - 1. Quieren vivir en concordia con los hombres durante la breve época de su existencia.
 - 2. Son esclavos de la palabra halagadora y de la vida mundana. «Lingua blandiens et humanus dies» (1 Cor. 4,3).
- C. Dios castiga a unos y a otros con las grandes penas colectivas temporales. Dios derrama sobre unos y otros calamidades e infortunios. “No porque unos y otros hagan juntamente mala vida, sino porque unos y otros aman desordenadamente la temporal vida” (cf. San Agustín, *De civitate Dei* 1,9; 2-3: PL 41,22-23).

VI. *Los prepositos y prelados.*

- A. Los prepositos y prelados—signe San Agustín son tan culpables de este pecado, que por su silencio “se encuentran en una situation mucho mâs grave y peligrosa” (cf. *De civ. Dei* 1,9: PL 41,22)
- a) *Mas si, habiendo tû amonestado al malvado, no se convierte el de su maldad y de sus perversos caminos, él morirà en su iniquidad, pero tû habràs salvado tu àima* (Ez. 3,19).
 - b) *«Vas si el atalaya, por el contrario, viendo llegar la espada, no toca la bocina para que la gente se aper-*

ciba, y, llegando la espada, hlerc a alguno de ellos, éste quedard preso en su propia iniquidad, pero yo dcniandaré su sangre al atalaya» (Ez. 33,6).

Porque para este fin estân puestos como atalayas o centinelas, para reprender los pecados y procurar la salvaciôn de las aimas ici. Sa n Ag u s - t ã n , o.c., 3: PL 41,23).

VII. *Un texto de Santa Teresa.*

Los santos han deplorado amargamente la connivencia de los predicadores con los males de la época y la falta de valentia en la predicaciôn por temor al desagrado o a la enemistad dei auditorio, mal de todas las épocas.

Santa Teresa se lamcntaba de que en su época thas- ta los predicadores van ordenando sus sermones para no descontentar».

- b) *Y aîiade: iBuena intenciôn tendrân, y la obra lo serà, pero asi se enmiendan pocos». tMas 4 coma no son muchos los que por los sermones dejan los vicios publicos? ^Sabe lo que me parece? Porque tienen mucho seso los que predicant (cf. «Libro de la Vida» c.16,7 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.i*

C. La razôn de ese silencio es la caridad debilitada.

a) *Coincide la Santa con San Agustin.*

1. «No hay gran fuego de amor de Dios». Y asi «calienta poco esta llama». «Querria que fuese mâs de lo que veo».
2. La Santa quiere que el predicador tenga «mâs aborrecida la vida y en poca estima la honra». Como lo estaba el Apôstol, que, «a trueque de decir una verdad y sustentarla para gloria de Dios, no se le dabâ mâs perderlo todo que ganarlo todo» (cf. o.c.).

- b) *i Que comentario merecen los textos de Santa Teresa y de San Agustin? El que puso el P. Bàûez al margen del original de la Santa: aLegant praedicatores»*

vm. *Un mal contemporaneo.*

A. Este silencio, que es una huida, es un mal contemporaneo.

- a) *Es la causa principal del crecimicnto del comunisma.*
- b) *Si hubiera en el mundo valor para predicar a todas: a obreros y a patronos, a ricos, a propietarios, a em presarios, a politicos y gobernantes, toda la doctrina social de la Iglesia, los ejectos de csa predicacion se advertirian.*

Se liabrfan evitado muchos males.

No se habria producido la separaciôn de la masa dei seno de la Iglesia.

3. Al mismo tiempo se habria moderado y contenido al pueblo dentro de los justos limites, evitando los abusos de la demagogia social.

B No incurramos nosotros aqui en el vicio que condenamos callando la verdad, que todos ven y no siempre se dice por los temores apuntados por San Agustin.

- a) *La verdad es que se rehuye molcstar a las closes poderosas por lo que de elles se terne o por lo que de ellas se espéra: por el favor, por la recomndaciôn, por la protecciôn, por el donativo, por la herencia.*
- b) *Y esto lia contribufdo a dar al pueblo la impresiôn de que no defendemos de verdad, de corazôn, con eficacia, sus derechos materiales.*

Donde existe el sufragio universal, el propio pueblo se deôende, y a veces abusa de su fuerza politica, y el comunismo avanza.

2. En los regimenos autoritarios, ¡cuântas veces quedan sin ebogado defensor los derechos del trabajo!
- c) *siquicra la propia palabra de los papas, que han dado el ejemplo altisimo de santa libertad apostôlica, ha sido con frecuencia reproducida y comeutada con el mismo espiritu con que fué escrita.*
 1. No harian falta nuevos procedimientos apostôhcos para ganar el corazôn de los obreros.
 2. Bastaria predicar con la libertad y con el amor con que predicaba Jesucristo, predicô San Pablo v han escrito los Pontifices.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

15

La parroquia

I. El dia, de la parroquia.

La Acciôn Catôlica ha escogido la dominica del Buen Pastor para celebrar el dia de la parroquia Este dia estâ destinado a despertar en los cristianos el sentimiento de la parroquialidad.

Iglesia es una familia.

Juridicamente, la Iglesia es una gran monarquia.

- a) *Una monarquía cuyo jefe es el papa, compuesta a su vez de numerosas monarquías o diócesis, cuyos jefes, subordinados al papa y sin los plenos poderes del rey, son los obispos.*
- b) *Estas diócesis están integradas por lo que civilmente llamaríamos municipios y que eclesiológicamente se denominan parroquias.*
- c) *Los fieles, por lo tanto, no tienen otra organización oficial para pertenecer a la Iglesia que su parroquia, y mediante ella, su diócesis. Ni más pastores que los párrocos, el obispo y el papa.*

B. Pero este concepto es jurídicamente frío.

- a) *La parroquia debe ser concebida como una familia.*
- b) *La Iglesia gusta de ser considerada de esa forma. El viernes santo, la oración litúrgica del oficio pide a Dios por esta su familia».*

III. La familia y el amor.

A. Una familia es una reunión de personas.

- a) *Que tienen comunidad de sangre.*
- b) *Que viven en un mismo hogar.*
- c) *Bajo la autoridad del padre o jefe de familia.*

B. De esta comunión se deriva :

- a) *El amor entre los componentes de la familia,*
- b) *La necesidad de colaboración para conseguir el bien común mediante el trabajo peculiar de cada uno.*
- c) *La constitución orgánica de esa célula social dirigida por la autoridad del padre.*

C. Esta sociedad, la más imperfecta desde el punto de vista técnico, puesto que es la que posee menos medios para desarrollarse, es, sin embargo, la más perfecta en cuanto a su vínculo social: el amor.

IV. La parroquia disfruta de todos los elementos que constituyen la familia.

A. Comunidad de sangre.

- a) *Desde el punto de vista natural, la parroquia, sobre todo en los pueblos, está constituida por un vecindario afín.*
- b) *Pero, desde el punto de vista sobrenatural (orden en el que la Iglesia vive), la sangre de Cristo y de su gracia circula por el alma de todos los feligreses, y lo que es más, circula porque la recibieron de la misma madre: la fuente bautismal de su parroquia.*

B. Un hogar común.

- a) *Los feligreses lo saben y en la parroquia se atreven a exigir se les atienda. Y con derecho, puesto que es su casa.*

- b) *Es el hogar en que nacen (bautismo), se casan (matrimonio), mueren (santo viatico y entierro), en el que se reza por ellos (misa tpro populov), el que sostienen con sus aportaciones (donativos, derechos de estola, etc.) y al que, como veremos, deben asistir.*

C. Una autoridad: el pârroco.

- a) *Disfruta de verdadero autoridad.*
 - t. Su prédication es oficial.
 - 2. Solo él puede casar, dispensât de ciertos preceptos eclesiâsticos, etc.
 - 3. Es el único que tiene derecho a administrat los sacramentos, base de la vida cristiana de los feligreses.
- b) *Sobre todo ello estâ el amor y la preocupaciôn del pârroco por sus feligreses, de los que responde ante Dios. Es el único sacerdote que no puede abandonai su feligresia en épocas de epidemia, peligros cornunés, etc.*

V. *De esta constitution se sigue también:*

A. Que los feligreses deben amarse entre si y deben amar a su pârroco.

- a) *Este sería el primer gran beneficio de una vida auténticamente parroquial.*
- b) *Los fieles hoy no se conocen y, por endc, no se aman.*
- c) *En una parroquia de número reducido y a la que se asistiese asiduamente, se conocerian ellos y sus necesidades, y a poco que fueran orientados se amarian y ayudarian fâcilmente.*

B. Que deben colaborar al bien comûn.

- a) *El cristiano espaûol es un individuo disperso segûn sus gustos, y de ahi la ausencia de toda vida organizada. Por ello es tan fâcilmente presa de cualquier propaganda o cambio de ambiente y tan difìcil cualquier actividad sostenida.*
- b) *Los feligreses deben sentir y procurar el bien comun de la cristiandad en que viven, y que abarca desde remediar las necesidades temporales hasta la salvaciôn final de las aimas.*
- c) *Pero su actividad ha de ser organlzada, y en ningûn sitio puede organizarse mejor que en la parroquia. unidad de territorio, de familias, por lo comûn de clases, y bajo una autoridad.*
- d) *Si los feligreses sinlicran la parroquia, sus organizaciones no scrian niditos de personas selectisimas o centras de vitalidad nula. sino fuerzas verdaderamente activas.*

VI. *Que este es el deseo de la Iglesia, es cosa incuestionable.*

A. No hay sino leer la législation canônica.

a) *En las materias que estima que los fieles obedecerán, porque pueden ser obligados, impone preceptos laxativos.*

1. Así sólo se puede nacer a la vida cristiana, contraer matrimonio, recibir la extremaunción y el santo viático en la parroquia.
2. Así también el párroco tiene la obligación estricta de enseñar la doctrina de Cristo a los adultos y niños, y es tan serio el deseo de la Iglesia de que se acuda a oírle, que le autoriza a obligar a todos los sacerdotes adscritos a que le ayuden en este ministerio.

, b) *Cuando la Iglesia teme que los fieles no obedezcan, sus preceptos revisten otra forma.*

1. Entonces manda a todos que aconsejen a los fieles, v. gr. : Se ha de aconsejar a los fieles que, donde pueda cómodamente hacerse, acudan con frecuencia a sus Iglesias parroquiales y allí asistan a los divinos oficios y oigan la palabra de Dios (can.467 § 2).
2. Ni que decir tiene que estos oficios son principalmente la misa dominical y la predicación. En el extranjero (Alemania) hemos visto conventos de religiosas que el domingo cierran su capilla y acuden a la parroquia para dar ejemplo.

B. Entonces ¿por qué el cristiano español siente su parroquia menos de lo debido?

a) *Por la eterna lucha entre sus gustos y la conveniencia y deseos de la ley.*

- i. El rico quisiera tener su iglesia, como tiene su casa y su coche.
2. El de clase media y el piadoso se dejan llevar de nuestro temperamento anárquico y seleccionan sus devociones.

Sólo el pobre es, por lo general, el frequentador de su parroquia, y aun ése no siempre.

b) *En nuestra dispersión hemos llegado a dividirnos hasta las misas según las clases sociales: misas tempranas, de pobres y sirvientes; misas tardas, del Cristiano elegante...*

al *¡Ay, qué lejos del espíritu sint!»! ¡Que lejos del espíritu de la Iglesia!*

16

*Parroquia, minoria y masa*I. *La parroquia.*

- A. Es la unidad familiar, que en un momento dado recibe una orden y la hace circular por todos sus miembros.
 - ai *El pârroco représenta la unidad jerârquica, pues no e sino el papa y el obispo puestos a nuestro alcanct*
 - b) *El pârroco debe producir dentro de la unidad de territorio la unidad espiritual de todas las clases (ci «Les reconstructions necessaires» p.196).*
- B. Los pârrocos son como los marinos que, obedeciendo las ôrdenes de sus jefes, no ven siquiera el mar y estân ganando la batalla.
- C. No hay organization national ni diocesana qm triunfe sin dos condiciones.
 - .1! *Primera: estudiar la realidad a través de las parroquias.*
 - bi *Segunda: ejecutar sus planes mediante parroquias.*
 - cl *De aqui la necesidad de organizarlas y entusiasmarlas*

II. *Dispersion de la parroquia.*

- A. En la gran ciudad.
 - al *Miles de personas extranas las itnas a las otras. Miles de cristianos con un cristianistno individual. Cum pie cada uno sus obligations religiosas como le parece, y muy posiblemente sin recibir una instrucciôn organizada.*
 - b) *Cientos de personas anârquicamcnte piadosas. con templos y devotions a su gusto.*
 - c) *Unas decenas de personas apostôlicas agrupadas en las nias diversas organizaciones, sin obedecer siquiera a una federaciân, ni mâs unidad quizds que la obcdiencia comûn y general al papa.*
 - d| *Un pârroco que absorbe sus energias en la administration de sacramento y en uno de esos grupos de personas.*
 - i. El error mâximo seria que imaginara conocer la feligresia porque conoce trescientas aimas.

1 Para autorizar nuestra doctrina la apoyamos en algùn texto de Mons. Gibier, obispo de Versailles, de! que usamos dos obras : *Les reconstructions necessaires* (Paris, 2.ª ed., 1922' v *Le salut par l'élite* (Paris. 2.a ed., 1923).

2. O que se sintiera satisfecho porque se llena una iglesia donde caben quinieutas mujeres.

B. En los pueblos.

- a) *Un sector cristiano y dominado por el p'árroco.*
- b) *Otro conocido.*
- c) *Otro, generalmente el pobre y repartido por el campo, al que se ha renunciado sin advertir siquiera la renuncia que de él se ha hecho.*

C. En ambos lugares, el pârroco estâ expuesto a quedar reducido a la categoria de funcionario, en vez de apôstol de todos.

III. A la masa.

A. Cristo ha muerto por todos. Quiere que todos se salven.

- a) *Este todos debe ser la obsesiôn del pârroco.*
- b) *No es un capellân de grupos selectos, sino el padre de todos, y principalmente de los desgraciados, esto es, de los que no creen.*

B. ¿En qué consiste este *todos*? Diriamos que se compone:

- a) *De la opiniôn.*
 1. Las clases ilustradas viven el egoismo : los obre-ros, el materialismo.
 2. Escuelas, ensenanza media, libros, fotos, cartel, biblioteca y hoja parroquial son medios para formarla.
 3. Tenemos escritores catôlicos, pero nos falta utilizar su talento (cf. o.c., c.3 p.216).
- b) *De los hombres y de los jôvenes.*
 1. Son la armadura real de la sociedad.
 2. Mâs de una vez con nuestra conducta influimos para afincar la idea de que la religiôn es cosa de mujeres (ibid.).
- c) *De la masa.*
 1. Tiene la gran fuerza del nûmero. A pesar de sus debilidades, si Iglesia y masa se unieran, ¿dôn de podriamos ir?
 2. Es obra larga. Sôlo el acercârsele puede serlo de afios.
 3. El programa debe consistir en amar, visitar atraer y servir. Ante todo, amar, visitar y hablar para atraer ; pero la palabra no basta. Servir para llegar al aima por el bien hecho a los cuerpo^ (ibid.).

IV. Mediante la minoria.

A. Hemos llegado a la minoria. Ha sido pensamien-

to constante de los papas, sobre todo Pío XI y

En ella hay que considerar dos cosas: primero, que es una minoría selecta, y segundo, para actuar.

Selecta.

En el orden sobrenatural, en el intelectual, en el técnico de la acción parroquial, en el carácter activo de sus componentes. Una minoría, si no reúne esas condiciones, no es minoría selecta» sino masa pequeña.

De hombres.

«La concentración de fuerzas debe ser conseguida por el párroco valiéndose para ello de los hombres... La causa católica no se salvará sino por su medio. ¡La mujer—no la descuidemos—es el corazón, pero el hombre es la cabeza, y hay que comenzar y terminar por él» (cf. *Le salut par l'élite*).

«Hay que comenzar en la parroquia por los hombres, porque todo lo que sea serio y duradero tiene que ser hecho por ellos. Dondequiera que se han empleado hombres eficaces, se ha comprobado el resultado»

Técnica.

Es una equívoca entender la formación de estas minorías selectas de hombres al modo de las organizaciones juveniles.

No se puede descuidar la formación religiosa en la forma varonil y sería que las circunstancias aconsejen.

Pero, cuando los hombres se reúnen para estudiar, su estudio ha de tener por fin la acción. Es a lo que están acostumbrados y para lo que sirven. Estudiar problemas concretos y buscar soluciones prácticas.

Un círculo de estudios litúrgico es muy a propósito para los jóvenes. Un círculo sobre la organización social cristiana de una fábrica puede servir para los hombres.

Esta minoría es posible.

En todas partes se manifiestan personas que, puestas en contacto con una organización nacional, de un congreso, etc., sienten despertarse su celo.

Mientras contemos con el bautismo no se ha acabado la fuente de los justos. ¡Es acaso por Francia hoy que la Roma pagana! (cf. o.c., intr. p.45).

necesaria.

Los adversarios se organizan. También ellos comenzaron con pocos, y a veces los verdaderos dirigentes continúan siendo pocos.

Tenemos buenos dirigentes, pero de poca eficacia. Unos campesinos le dijeron al marqués de Costa de Beauregard: «Señor marqués, no os molestéis. No votaremos por usted. En cambio, no talaré uno a su entierro».

3. Se aprecia a nuestros hombres, pero no se tiene confianza en ellos. Si se agruparan con soluciones concretas, su influencia crecería (cf. o.c., p.205).

4. Un grupo organizado puede visitar casa por casa, fundar escuelas, patronatos, cajas, campañas de prensa, etc., a lo que el párroco no llegaría (ibid.).

b) *Para actuar.*

El peligro es que la minoría está en olvidarse de la

multitud. En vez de tender puentes, manejar muchas ideas y palabras.

2. Toda asociaci3n vive y se robustece si actua ; se anquilosa y muere en la inactividad (cf. c.2 p.45).
3. La gran habilidad del pârroco es proporcionar a esta minoria fines.
 - 1.· *Inmediatos.*
 - 2.· *Posibles*
 - 3.· *Eficaces.*

V. Acci3n de la minoria sobre la masa.

A. Imposible concretar en un gui3n la actividad de la minoria sobre la masa.

B. Sinteticémosla en tres frases:

- a) Atender.
 1. Estân acostumbrados a que nadie se ocupe de ellos. Ocuparse en la limosna y organizarla, pero no solo en ello.
 2. Que el obrero se sienta considerado en su persona y reconocido en sus derechos.
 3. Nada de mera burocracia. Interés.
- b) Llevar *hacia Dios. No perder esta mira. La sola presencia de un grupo de hombres de prestigio en cada ramo del trabajo, reunidos en un acto seriamente religioso, atrae a otros.*
- c) Agrupar. *A los tibios, a los que van viniendo. El torno no de una devoci3n blandengue, sino de unos principios sólidos.*
- d) Ejecutar.
 1. Jetro aconsej3 a Moïses que organizara el pueblo por decurias, centurias, etc., y descansar la administraci3n en sus jefes.
 2. Las obras sociales de una parroquia necesitan la divisi3n del trabajo y la direcci3n llevada por esta minoria (cf. «Le salut par l'élite» p.205).

17

El pârroco, director

I. Parroquia grande.

A. Nos referimos en este gui3n a una parroquia grande.

- a) *La parroquia debe estar comprendida entre los seis mil y los diez mil feligreses. Sin embargo, en todas partes hay parroquias que alcanzan mayores proporciones. Algunas tienen treinta y hasta treinta y cinco mil feligreses.*

- b) *Muchas de estas parroquias grandes son de subut-bios. Por tanto» con mucha poblaciôn trabajadora, de close media y de close obrera. Muchos pobres. No pocas veces muchos misérables.*

B. El pârroco tiene delante de si un mundo. Intentâ-mes ofrecer algunas normas ùtiles para estos casos.

II. *Aplicaciôn de normas generales.*

- A. El pârroco tiene que procéder entonces como un director, diriamos como un hombre de gobierno.
- B. Necesita auxiliares.
 - a) *Debe consagrarse a crearlos.*
 - b) *Probablemente el obispo no habrà podido darie los coadjutores necesarios.*
- C. Aquí entra de lleno la Acciôn Catôlica. En un primer momento la Acciôn Catôlica de mâxima altura.
 - a) *Rodearsc de hombres de valia y de empuje. No muchos; selectos. Elegidos uno a uno.*
 - b) *Gentes de espiritu apostôlico y adîctos a la parroquia; pero en un orden humano, gentes de empresa o capaces de serlo. Organizadores y directores.*

III. *Un error prâctica.*

- A. Hùyase del error prâctico de llamar a gentes de valia social o profesional considerada para formar con ellos un circulito de estudios, que dirige el pârroco y en el cual se obliga a estos hombres a dar conferendas sobre materias sociales, morales o teolôgicas.
- B. De ordinario, es un error. Los de mâs valia huirân.
 - a) *Pero, ademâs, con esto no prestan servicio ninguno al pârroco ni sacan ellos provecho.*
 - b) *El penroco mis bien se echa encima una obligaciôn no muy ùtil: la de preparar el material o las confe-rendas de estos hombres, que vienen muchas veces de un campo muy distinto del de los estudios ecle-sidslicos.*
- C. En cambio, un grupo de hombres de empresa le puede organizar al pârroco el sistema de escuelas parroquiales, la creaciôn de viviendas, la organizaciôn, en un campo mâs amplio, de la caridad, la financiaciôn de algunas obras, etc., etc.
- D. La rama mâs importante. Nunca se repetirà bastante que la rama mâs importante de la Acciôn Catôlica son los hombres. Precisamente la mâs flaca y desmedrada en muchas parroquias.

- «U) *La acciôn fcmnlua, importantísima en si, nunca tendrá la trascendencia de la acciôn masculina, bien encauzada.*
- b) *Los jôvnes mâs recibirân de la parroquia que darân.*
- c) *La misma rama de los hombres, bien organizada, impulsará, orientará, protegerá a la rama de los jôvenes.*

IV. *El uso de la técnica. La técnica moderna ofrece extraordinarias posibilidades de propaganda.*

- A. Hace anos, algunos sacerdotes celosos y cultes veían con enorme recelo la radio y el cine, como enemigos de la vida pastoral.
 - a) *Algunos se opusieron radicalmente e hicieron campaña para que no se introdujera la radio en el templo.*
 - b) *Hoy día se ha vencido esta mentalidad. Cada día está el clero mâs a tono con los tiempos y utiliza sabiamente la técnica.*
- B. En tiempos pasados se rechazó, como un mal en sí, la prensa. Hoy algunos condenan en sí el cinematógrafo.
 - a) *Pero prensa, cinematógrafo, televisión, pueden ser los mejores colaboradores de un párroco.*
 - b) *Va ganando camino la idea de una organización nacional y hasta internacional para facilitar al párroco el uso de estos instrumentos.*

V. *Sociología positiva.*

- A. Todavía no han desaparecido los prejuicios contra la sociología doctrinal. ¿Cómo no ha de haberlos contra la sociología positiva? Pero se van disipando.
- B. La sociología positiva, bien aplicada, dará a conocer al párroco el estado real de su parroquia.
 - a) *Sin ella, en parroquias grandes, el párroco andará casi a ciegas, por lo menos en grandes zonas de su parroquia.*
 - b) *Será como un médico que conoce al enfermo de vista, según su buen ojo clínico, pero sin haber hecho los análisis, ni haberle reconocido, ni haberle auscultado.*
- C. La sociología positiva ofrecerá al párroco los argumentos mâs poderosos para mover a todas las clases y a las autoridades a que cooperen con él en la curación de un mal que la sociedad ha puesto de manifiesto y concretado muchas veces en cifras, en hechos y en gráficos.

VI. *Profesionales y técnicos.*

- A. En esta vida pastoral moderna tendrá que usar el párroco con frecuencia de técnicos y de profesionales, mejor que de voluntarios.

B. Procure:

- a) *Que sean excelentes como tales profesionales.*
- b) *Procure retribuirles bien. Los mayores maestros para sus escuelas, un buen periodista para su Hoja parroquial. No olvide el adagio norteamericano: tNada hay más barato que pagar caro el trabajo intelectual».*
- c) *Las cosas bien hechas atraen la protection de personas poderosas, inteligentes, de sentido moderno y prático. Ganan colaboradores.*

VII. *Vida en comun.*

- A. Si el pârroco tiene varios coadjutores, debe organizar el trabajo en equipo.
- B. La perfección del trabajo en equipo recomienda vivamente, casi exige, la vida en comûn.
 - a) *En America se practica inucho.*
 - b) *En Europa, cada dia más.*
 - c) *éNo es muestra de auténtico espíritu apostólico, libre de la escorta de los particularismos, esa vida parroquial en la que conviven religiosos y sacerdotes seculares, sometidos a una sola autoridad, unificada eu un solo espíritu? tUn corazôn y un alma sola».*

VIII. *La actuation personal.*

- A. Entramos en el terreno propiamente pastoral. Las instituciones y personas citadas serán complemento y colaboradores del pârroco.
- B. El pârroco no puede perder su actuación personal de carácter paternal, doctrinal, caritativo, cerca de sus feligreses. Lo que ha llamado Pio XH “la cura directa e inmediata de las aimas, que sera un ministerio eterno” (“Carta al cardenal Lercaro”).
 - a) *El pârroco debe organizar la caridad personal, paia que coadjutores y feligreses visiten especialmente a los enfermas y necesitados.*
 - bi *Debe reservarse, conforme a sus posibilidades. de una manera especial, las visitas de consuelo.*

El pobre, el enfermo, el huérfano, esperan la visita del pârroco.

- 2. En los días tristes, el pârroco puede entrar en la casa de todos. Hasta los más alejados de la Iglesia oirân gustosos su palabra.
Y ha de despertar en ellos, en su corazôn, la esperanza de la vida eterna.

La predication.

- A. Estamos ya en el nervio, en el núcleo de la vida pastoral.

- a) *Sacrlfique el pârroco niuchas cosas a prépara) bien sus homilias dominicales.*
- b) *Prediquic y haga predicar. Pero no improvise.*
- c) *Con su palabra lo conseguirà todo. Tcnga a la vista siempre el texto de Jeremias:*
 - 1. «Tendiô Yavé su mano, y, tocando con ella mi boca, me dijo :
 - 2. Mira que pongo en tu boca mis palabras. Hoy te doy sobre pueblos y reinos poder de arrancar, arruinar y asolar, de levantar, edificar y plantar» (1er. 1,9-10).

pârroco, como Jeremias, estâ designado “para profeta de pueblos” (1er. 1,5).

- a) *Y nadie debe decir: «Ah, Señor, Yavé! No sé hablar. Soy todavia un nino» (1er. 1,6).*
- b) *Porque el Sefior le contestard como a Jeremias:*
 - 1. «No digas : Soy todavia un nino, pues si vas, iras a donde te envíe yo, y si ihablas, diras lo que te mande yo».
 - 2. «No temas, que yo estaré contigo para proteger-te» (1er. 1,7-8).

centro de la parroquia.

La parroquia es una unidad.

- a) *Debe ser una unidad combativa («Carta al cardenal Lercaro») en el buen sentido de la palabra, es decir, de conquista espiritual.*
- b) *«Unidad eficiente» (Pio XII).*

El centro de la parroquia es el Sagrario.

- a) *No se glorie el pârroco ni de sus casas, ni de sus cooperativas, ni siquiera de sus escuelas.*
- b) *Gloriese algo mäs de ver muy concurrida la misa dominical.*
- c) *Pero no descanse en eso. «Gloriese de ver muchos fieles al pie del altar cuando él distribuye el Pan de vida» (Pio XII).*
- d) *Todo lo demds es medio para esto.*

pârroco ante el Sagrario.

- a) *El instrumento soberano de conquista es la oraciôn. La oraciôn y la palabra.*
El pârroco, hacienda oraciôn por la maftana ante el Sagrario, ya ha predicado el primer sermon.
 - 1. Ha embalsamado su parroquia.
 - 2. Atrae y calienta a los tibios.
 - 3. Enardece a los fervorosos.*Forma asi una corona de fieles orantes ante el Señor; ovejas que van detrás de su pastor.*

XI *El gozo del pârroco.*

No deben ser causa de gozo para el pârroco las piedras muertas, las edificaciones, por suntuosas que sean. Deben constituir su gozo las piedras vivas del templo, los fieles, que son la Iglesia. Ningun pastor deje caer de sus manos al incomparable San Pablo.

a) *;De qué se gozaba el Apostait*

b) *Tomemos una de tantas citas, la Epistola a los Colosenses ;*

1. «La gracia y la paz con vosotros de parte de Dios nuestro Padre» (Col. r,a).
2. «Incesantemente dainos gracias a Bios..., pues hemos sabido de vuestra fe en Cristo Jesûs y de la caridad que tenéis hacia todos los santos por vuestra esperanza, depositada en los cielos. Eu ella habéis sido insrruidos por la palabra verdadera del Evangelio, que... entre vosotros fructifica y crece desde el dia en que oisteis y conocisteis la gracia de Dios en su pureza...» (ibid., 3-6).
3. «No cesamos de orar y pedir por vosotros : para que seâis Uenos de conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduria e inteligencia espiritual..., creciendo en el conocimiento de Dios, corroborados en toda virtud por el poder de la gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia, de la longanimidad en todas las cosas» (ibid., 9-11).
4. «Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en el reino de la luz» (ibid., 12).

He aqui el fin de la parroquia. Y toda la técnica, toda la organization, todas las obras sociales y toda la sabiduria profesional deben ser, dirigidas por el pârroco, medios para conseguir el conocimiento de Jesucristo, la caridad de Jesucristo y el crecimiento de toda la parroquia en Jesucristo.

18

El deber del apostolado

I. *Pena y esperanza de Cristo.*

A El evangelio de este dia termina con unas palabras de Jesûs llenas de pena y esperanza:

a) *iTengo otras ovejas que no son de este redit».*

- b) *Es preciso que yo las traiga y oigan mi voz, y habra un solo rebaño y un solo pastor»* (Io. 10,16).

Jesucristo tiene pena.

- a) *Ante la ingente multitud de ovejas que aun no pertenecian al redil de su Iglesia.*
- b) *Pena ante los muchos cristianos que, dentro ya de la Iglesia, andan descarriados, abandonando los ubérrimos pastos que se les ofrecen, y buscan saciarse con criaturas.*
- c) *Y todo porque no ha llegado hasta ellos con su verdadera eficacia la voz del Pastor.*

- c. Sin embargo, Cristo tiene esperanza de que la oigan un día y todos gocen de la vida abundante en el redil de su Iglesia.

Esta función de apostolado, llevar la voz de Cristo a las almas, compete no solamente a obispos y sacerdotes, sino a todos los cristianos.

U. *Deber de caridad para con el prójimo.*

- A. El deber del apostolado está implícito en el deber del amor al prójimo (cf. supra, Mercier, p.442, B).

- a) *debemos amar como a nosotros mismos.*
Ahora bien, nadie se ama a si mismo verdaderamente sin procurar ante todo la salvación de su propia alma.
2. Del mismo modo, el verdadero amor al prójimo pide que cuidemos también de su alma.
- b) *Testimonio de Pio XI.*
«Quien ama a Dios no puede menos de querer vehementemente que todos le amen, y quien ama verdaderamente a su prójimo no puede menos de desear y trabajar por su eterna saludn.
2. «En este principio, como en su fundamento, radica el apostolado, porque el apostolado no es más que el ejercicio de la caridad cristiana, que obliga a todos los hombres» (cf. «Carta al episcopado argentinoa : Col. Enc. [1947] p.1051).
- c) *necesario amar al prójimo, como dice San Juan: «Xo con las palabras y la lengua, sino con la obra y la verdad»* (i Io. 3,18).
1. Y es evidente que no basta con reconocer de palabra la necesidad de que todos se salven.
2. Todo cristiano tiene la obligación, en proporción relativa a sus posibilidades, de aplicar a sus hermanos los medios de salvación y satisfacción.

- B. Existe un mandamiento expícite.

- a) *Por el cual cada uno debe tener cuidado de su hermano* (Ecli. 17,12).

H. IPIIN PASTOR

Dice San Pedro: «El don que cada into haya recibldo, pongalo al seivicio de los otros. como buenos administradorcs de la multiforme gracia de Dios (i Petr. 4,10).

- c) *X'inguno puede enterrai el talento recibido, sino que ha de hacerle fructificar so pena de ser castigado como siervo malo e infiel (Mt. 25,26).*

La paràbola tiene aplicaciòn especial a los talentos sobrenaturales.

Estos tleben fructificar en nuestra vida y en la Iglesia.

III. *Deber de amor para con la Iglesia.*

A. Hay para nosotros un ejemplo del amor que debemos tener a la Iglesia. Es el de Jesucristo. Por ella lo hizo todo.

B. Del mismo modo:

ai *Obligation general de apostolado. Todos cuantos iconocen a la Iglesia como madré, y no solo los ministros sagrados y aquellos que se han consagrado a Dios en la vida religiosa, tienen obligacdn, cada uno segùn sus fuerzas, de colaborar intensa y diligencmente en la cdificacdn e incremento del Cuerpo mistico.*

b) *Obligacdn especial. Los que, militando en la lecidii Caldlica y otras asociaciones piadosas, coopérai en el ministerio apostdlico, con los obispos y sacerdotes, deben advertir la suma importanda y maxima Irascendcncia de su actuacdn.*

Obligacdn especlalisima. <Los padres y madrés de familia, a quienes nuestro Salvador confid los miembros mâs Hemos de su Cuerpo mistico.... miren con diligentisimo cuidado por la proie que se les ha encomendado y esfuércense por preservarla de todo género de insidias, con las cuales hoy tan fâcilmente se las seduce» ici. Pio XII, «Mystici Corporis»: Col. Enc., P.734L

IV. *Deber inherente a nuestra vida sobrenatural.*

Obligation del bautismo.

- 1) *Este es el sacramento que nos incorpora a Crislo. Por él entra nuestra alma ut esa socidad que se rige por la comunidn de los sanlos.*

El bautismo siembra en cada hombre una ocacdn general al apostolado, una obligation individual y social de hacer que Crislo se desarrolle hasta la medida de su perfeccdn.

Obligation de la confirmation.

- a) *Por la confirmacdn. en ctcto, nos constituimos soldados de Cristo.*

- h) *Ihora bli'ii, cl soldado debe /atigarse y coinbatir, no tanto en su provecho cuanto en provecho de los demds.*

Un error lamentable.

- a) *Li apostolado asi entendido no provient' de una tendencia puramente natural a la acciôn.*
 hl *Es el /rutu de una sulida /urination interior. Es la expansion necesaria de un amor intenso a Jesucristo v 'i las almas, redimidas con su pretiosa sangre, que lleva a imitar su vida de oraciôn, de sacrificio y de celo inextinguible.*

D. Finalmente, es inherente a nuestra vida sobrenatural.

- j| *Va que al dcsariollo de nuestra propia vida inlciiior le rs neccsaia, para que llcgue a la plenitud a que esta llamada, la expansiôn de la misma sobre los demâs.*
 h) *, l ômo;' Cooperando al creciniento de la Iglesia. Asi iremos recibfcndo juntamenle el ciento por uno en la propia hacienda de nuestra aima, que después sera en la gloria admirablementc mulliplicada.*

3

19

La vida interior ordena la apostôlica

(Orden sobrenatural)

I. *El apostolado es caridad.*

- A. Hemos dicho que la esencia del apostolado es caridad (cf. supra, Mercier, p.442, A ss).
 a) *El apostolado procede de Dios y vuelve a Dios. Ac hay apostolado sin amor de Dios.*
 b) *El amor de Dios pide la vida de gracia, La vida de gracia se alimenta por la mortification, por la oraciôn, por el trato con Dios, por los sacranientos.*
 c) *./' apôstol se acerca a Dios y se hace un mismo espiritu cou El (Rom. S). Y es el espiritu de Dios el que lo innove (cf. Rom. 8,14).*
 B. Jesucristo inculcô mucho esta verdad a los apôstoles en la noche de la cena (Io. 15,4).
 a) *tSin mi nada podeis hacer» (Io. 15,4).*
 b) *tPeniianeced en mi» (ibid.).*

II. *Efectos de la vida interior sobrenatural.*

- A. Serena el aima.

a) *Produce la tranquilidad en las potencias naturales.*

El hombre de acción está expuesto a perder el equilibrio interior. Usando una expresión moderna, diríamos el control de sí mismo.

2. El hombre de acción es, de ordinario, de temperamento irascible. Si no tiene niucha vigilancia sobre sí mismo, la ira será fácilmente pasión antecedente que arrastra y nubla la razón.

b) *'» *texto agustiniano:*

Lamenta San Agustín las palabras del Señor que se leen en San Lucas, dichas en el cenáculo : «Quid... cogitationes ascenderunt...?» (Le. 24,38); pero «¿qué pensamientos se levantan en vuestros corazones?»

Y anotó el Santo : Fijaos bien que dice «ascendunt», no «descendunt», porque estos pensamientos son como vapores que se levantan de los bajos fondos del alma y nublan la vista.

1. Los discípulos tenían delante a Cristo.

j. «No le veían. No le distinguían precisa y aaramente. Porque del fondo del corazón se levantaba el temor y el terror y otras pasiones. que nublaban o cegaban su entendimiento.

2. Estas nubes son las que la vida interior disipa, dejando al alma serena, tranquila y dispuesta para la acción.

3. Infunde virtudes.

- al *Dios puede robustecer por vía sobrenatural nuestras potencias para que estas obren con más fidelidad y Perfección.*

- bi *Xorna ignaciana. Esto es lo que parece pretender San Ignacio en el tercer punto del primer tiempo de elección: iTercero: pedir a Dios nuestro Señor que quiera mover mi voluntad- y poner en mi alma lo que yo debo hacer acerca de la cosa propuesta, que más su alabanza y gloria sea, discurriendo bien y fielmente con mi entendimiento y eligiendo conforme su santísima y beneplacita voluntad» (BAC, Obras completas de San Ignacio p.195).*

- j. Es elección por vía natural. Son las potencias las que van a decidir.
2. Mas es preciso acicalar, como si dijéramos, el instrumento, aguzar el entendimiento, limpiar la voluntad, pidiendo a Dios que Él se sirva conceder gracia especial, es decir, vida interior, que prepara y dispone al alma para algo.
3. Y esa gracia puede llegar hasta la infusión, por vía sobrenatural, de nuevos hábitos virtuosos.

C. Influencia de los dones.

Se trata de luz sobrenatural adquirida por vía de consolación y desolación, obrando sobre y a veces en contra de las mismas potencias naturales.

- b) *Es/ta luz es la que se adquiere en el segundo tiempo ignaclaro de clccción. En él el motor de la voluntad no es la razón; es el Espíritu Santo (cf. o.c., P.194I.*
- c) *Reserva el Santo esta manera para materias graves, como la de la renta de las casas profesas de la Compañía. Emplea el tercer tiempo como consta por sus apuntes. Mas adquirió luz, principalmente por el segundo tiempo. Precedió mucha oración y ofreció cuarenta misas antes de determinarse (cf. o.c., p.268 ss).*

D. Luces extraordinarias.

- a) *Ejemplos abundantisimos se ofrecen en la vida de los santos. Unas veces, inspiraciones subitas del Espíritu Santo; otras veces, incluso en sueño o por otras comunicaciones.*
- b) *En los tiempos modernos tenemos a San José Cotolengo, San Juan Bautista Vianney, San Juan Bosco, San Antonio María Claret, Santa María Micaela, cuyas vidas se encuentran estas comunicaciones extraordinarias.*

III. No solo en los santos.

A. Esta influencia constante de la vida interior sobre la exterior no solo se da en los santos canonizados.

B. Muchos hombres de acción, y acaso más que nunca en el último siglo, han dejado ejemplos y escritos insignes sobre esta materia. Es especialmente elocuente en este aspecto el caso del gran Dupanloup. Se lee en una "Anotación de retiro" el siguiente texto:

- a) *Observo una actividad terrible que está arruinando mi salud, perturbando mi piedad, y que no es de provecho para mi cultura. Dios me ha dado la gracia de reconocer que esta actividad natural y este dejarme llevar de mis ocupaciones son los mayores obstáculos para la organización de mi vida interior tranquila y fructuosa. He llegado también a reconocer que esta falta de vida interior es el manantial de todos mis defectos, perturbaciones, sequedades, disgustos y carencia de salud».*
- b) *He resucitado, pues, poner todo mi esfuerzo en la adquisición de una vida interior de que carezco, para lo cual, con la gracia de Dios, me he impuesto las siguientes reglas:*
 - i. *Tomaré más tiempo del necesario para hacer cualquier cosa; así no me verá agobiado ni con prisas jamás.*
 - 2. *Como siempre me encuentro con más cosas que hacer que tiempo para hacerlas, y esta consideración me preocupa y agobia, no pensaré más en las cosas que debo hacer, sino en el tiempo de que dispongo. Lo emplearé sin perder un minuto, comenzando por los negocios más importantes, y no me inquietaré de lo que quede sin terminarse, etc*

IV. *La vida interior merece.*

- X. Por la oraciôn de peticiôn conseguimos que Dios nuestro Senor, por vias extraordinarias, se concerta en colaborador nuestro. La oraciôn lodo lo consigue. La oraciôn nuestra y la de los otros.
- B. San Pio X deseaba las oraciones de los ninos.
- C. Los papas han relacionado la actividad misional con la vida contemplativa de las religiosas, y han elegido como segunda patrona de los misioneros a Santa Teresita del Niño Jesûs.

V. *Comprobaciôn de esta doctrina.*

A. Una figura dei Antiguo Testamento.

- a) *Esta doctrina esta piobada—por citai un caso del Antiguo Testamento—en la figura del projeta Elias, el hombre mâs activo y el nuis contemplativo de su tiempo.*
- b) *En la oraciôn restauro su espiritu. Por la oraciôn lo consiguio todo. La oraciôn fué el secreto de su fortaleza.*
 - 1. «Mucho puede la oraciôn ifervorosa dei justo» (lee. 5.10).
 - 2. «Elias hombre era semejante a nosotros, y orô para que no lloviese, y no llovîo sobre la tierra durante tres anos y seis meses» (ibid., 17).
 - 3. «Y de nuevo orô, y euvîo el cielo la lluvia, y produjo la tierra sus frutos» (ibid.. iS).

B. Ejemplos del Nuevo Testamento.

- a) *San Juan Bautista, cuya vida de oraciôn y solcdaad prccedio a la prcdicaciôn y la vida activa.*
- b) *San Pablo, incassable en la oraciôn y en el trabajo, pero constante en la oraciôn, de dia y de noche.*
 - 1. No olviden esto los activos que quieren imitar a San Pablo en el «impendam et superimpendenu (2 Cor. 12,15).
 - 1. San Pablo se mastaba y desgastaba en sus Juerzas Corporales.
 - ∴ .san. Pablo cuidaba muy bien de no gastarsc en sus (uerzas tspiritualcs.
 - 3. F para eso vMa constantemente en oraciôn.
 - 2. Las almas generosas, pero indiscretas, que se entregan, creyendo imitar a San Pablo, a un desgaste constante del cuerpo y del espiritu, sin reponerlo en la oraciôn» estân muy expuestas a vaciar su alma del espiritu de Dios. Y si no tanto, por lo menos se exponen a debilitarla.

C. El ejemplo de Cristo.

- ai *Cristo pasô Ireinta anos en la vida privada, preparandosc, como si dijéramos, en su vida interior para su vida ftiblica apostolica.*
- b) *Cristo se apartuba, cuando podia, a orar, estando ya*

en el trà/ago de la vida pùblica. Cristo pasô la noche en oraciôn antes de elegir a los doce apôstoles.

- c) *Cristo pasô parte de la noche orando en lo alto del monte antes de pronunciar el famoso discurso eucarístico de Cafarnaüm.*
- d) *Cristo se prépara mediatamente a la Pasiôn orando en la altura del monte Tabor, donde con Elias y Moisés hablaba de la pasiôn.*
- e) *Cristo se preparô inmediatamente para la pasiôn orando en el huerto.*

Cristo, que no lo neccsitaba, nos da ejemplo de vida interior, comparera inseparable de la vida exterior de apostolado.

La vida interior ordena la apostôlica

(Orden natural)

Pensamiento y acciôn.

A. En el orden natural, el pensamiento debe précéder a la acciôn.

- a) *La norma aristotélica, recogida en la tSuma Tcológica», en el tratado de la prudencia (2-2 q.47-51), debe ser divisa de todo director: «Aconséjate de corazón y obra rápidamente*
- b) *Se, pues, lento en la deliberaciôn y decidido, pronto, enérgico, en la ejccuciôn.*

B. prudencia es la virtud de los gobernantes.

- a) *Es la virtud del director.*
- b) *La de los hombres de autoridad.*
Y, por consiguicnte, del pastor, ya sea obispo. ya sea párroco de una parroquia importante.

II. Aconséjate de corazón.

A. Ocasión habrà, al hablar de la prudencia, de desarrollar este pensamiento.

B. Baste recordar aquí que son partes integrantes de la virtud de la prudencia la memoria, el entendimiento, el consejo, la precauciôn, la circunspección (2-2 q.49).

- a) *Todas, como veremos, están comprendidas en el taconseljate de corazón». Todas perteneeen a la vida interior, previa a la acciôn.*
- b) *Todas son. diriamos en frase moderna, 'dabor de mesa» (no olvidemos que estamos ahora en el orden*

natural). Sea de mesa individual, de dcspaeho; sea de mesa redonda, de consejo.

III. Comparationes.

A. Edificar.

- o) *„! La acciôn apostôlica es edificar! Imitemos a los que edifican materialmente.*
- b) *Pasos previos a la edificaciôn :*
 - 1. El programs que se da al arquitecto de lo que se va a edificar, es lo prirnero.
 - 2. El provecto del arquitecto.
 - 3. La discusiôn dei provecto presentado.
 - 4. El desarrollo hasta el ultimo detalle de los pianos aprobados.
 - 5. La edificaciôn : se encargan los materiales apropiados ; se amontonan en el sitio que les corresponde ; se dispone de los técnicos ; se instalan las mâquinas ; se organiza la mano de obra ; se edifica.

B. Combatif.

- a) *; La acciôn es milicia? Imitemos a los militares.*
- b) *Primera: el objetivo, el fin preciso y concreto de la acciôn militar.*
Determinado bien éste en cada caso, acumular las piezas, carros, municiones necesarias; las armas de todo género precisas; prever los ataques del cnemigo; anticiparse a las sorpresas; disponcr de los hombres y organizarlos; calcular el repuesto de bastimentos de boca y guerra, municiones, etc.

C. Emprender.

- a) *t La acciôn es nu negocio? Imitemos al hombre de empresa.*
- b) *Concretando prirnero el fin propio de la empresa: estudio financière, estudio técnico, estudio industrial, estudio comertial; empla-amientos, selecciôn de los hombres, etc.*

- D. En cualquiera de los tres casos, ; cuanto trabajo lento, silencioso y quieto de estudio, análisis de formulas, examen de cifras y de circunstancias! En una palabra, labor de precauciôn, de circunspecciôn, de consejo, partes todas integrantes de la prudencia.

IV. Magisterio de San Ignacio.

Maestro soberano ha sido, sin duda, San Ignacio de Loyola en cuanto a organizaciôn y direction. Las normas del santo fundador de la Compafiia de Jesûs no siempre se entienden bien ni se aplican bien.

B. Norinas de elecciôn.

- ai *liastarà para nuestro proposito recordar los seis pantos del tcrccr tiempo de elecciôn* (cf. «Ejercicios» n.178: BAC, «Obras completas de San Ignacio» p.194.)
- b) *De estos pantos subrayamos el prirnero: «Proponcr delante la cosa sobre que quiero hacer elecciôn».*
 - 1. Muchos actûan sin proponer la cosa delante ni saber concretamente qué quieren.
 - 2. Hay que proponer la cosa, el objetivo militar, el programa del arquitecto, el negocio del empresario.

Lucgo procede:

- 1. «Consideror ratiocinando... cômmodos o provechos... y assimismo los incômodos y peligros...» (cf. o.c., n.181: BAC, «Obras complétas de San Ignacio» p.195).
- 2. «Después que asi he discurrido y raciocinado a todas partes sobre la cosa propôsita, mirar dôn-de mäs la razôn se inclina» (cf. o.c., n.182: BAC, P-I95).

V. Una carta al Beato Fabro.

- A. San Ignacio pide mucha deliberation no sôlo para actuar, sino incluso para escribir cuando se trata de cartas principales.
- B. Merece ser leida integra la carta que escribiô al Beato Pedro Fabro en diciembre de 1542. Paternalmente se queja el Santo de la negligencia en que ha incurrido Fabro al redactar cartas e informes no suficientemente pensados.

«Por amor y reverenda de Dios N. S., pido que en nuestro escribirnos hayamos como a su divina bondad podamos mäs servir y a los prôjimos mäs aprovechart».

«La carta principal yo la escribo una vez, narrando las cosas que muestran edificaciôn, y después, mirando y corrigiendo, haciendo cuenta que todos la han de ver, torno a escribir o hacer escribir otra vez».

«v aun con todo esto yo frlcnsó que mucho falto, y temo de fallar ãdelante»

<y porque en esta parte cn todos veo /alta, a todos escribo esta çarta

- 3.. *F asi tcscribicndo dos veces, como yo lo hago..., las letras [principales] vcrndn (vendran) mas concertadas y mäs ãdistintas*

asi no viere que hacéis de aqui adelante, por mayor uniôn, caridad y edificaciôn de todos, no queriendo que Dios N. S. me demande mi negligencia en tantas cosas, seré forzado escribiros y mandaros en obediencia».

- X. «y así t\vhorto, como s<>y *tenido a mayor gloria de Dios nuestra Señora, y o\j ruego por 30/0 ñll u»nor »*
rêveretti ia os tnmendeis en vuestro ėscribir
 j. «(Ji«' I= hora *Que en esto gastaredes, vayan sobre mí*
Que será bien gastarla en el Señor.
 5. «En esta parte a ninguno os puedo alabar.

(Cf. «Caria al P. Pedro Fabro» : BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.686-688.)

VI. Dos extremos viciosos.

- A. En nuestros días fácilmente se considera un hombre de acción o le consideran.
- B. Son innumerables los que no están preparados para dirigir y organizar.
- C. ¿Cuántos incurren en uno de dos extremos!:
- a) *Unos obran sin deliberar; otros mima ejecutan lo propuesto.*
 - b) *(nos son precipitados; otros, irresolutos.*
 - ci *(nos pierden el tiempo en inacabables consejos, en órdenes del día. en cuestiones previas, en cuestiones incidentales.*
 - 1. Trabajan tejiendo interminables telas de araña, sin valor ninguno práctico.
 - 2. Y terminan las sesiones como las empezaron, acordando continuar la discusión en la sesión próxima.
 - 3. Y así semanas y semanas y a veces nieves.
 - di *Otros se lanzan a la acción sin saber adónde van y fácilmente todo se reduce en ellos a agitación, ruido, apariciones, formas vanas, espíritu de rutina.*
 - 1. Quedan a merced de las circunstancias.
 - 2. Perturbait la vida de los ordenados y eficaces.
 - 3. Son inconstantes.
 - 4. Gentes que no edifican ; amontonan materiales sin saber por qué, sin utilizarlos nunca.
- D. Un texto de San Judas.
- a) *Unos y otros tienen en el orden práctico, por lo menos en lo relativo a frutos de su trabajo, alguna concomitancia con los falsos doctores, que describe San Judas.*
 - b) *A'o es que tengan positivamente su mal espíritu, pero si su esterilidad.*
 - 1. «Son nubes sin agua, arrastradas por los vientos».
 - 2. «Árboles tardíos, sin fruto, dos veces muertos, desarraigados».
 - 3. «Olas bravas del mar, que arrojan la espuma de sus impurezas».
 - 4. «Astros errantes...» (Iudae 1,12-13).

VU *Hombres y pueblos fuertes.*

- A. Característica de hombres y pueblos fuertes es la reflexión y el consejo, primero, y la ejecución determinada, enérgica y decidida, después.
- B. Lentos para decidirse, pero eficacísimos en la acción.
 - ai *Esta fué característica de los españoles del siglo XVI, que les puso por encima de los demás pueblos.*
 - b) *Esta es la característica de los anglosajones en los tiempos modernos.*
 - i. Los anglosajones son lentos en determinarse ; pero, una vez decididos, son rapidísimos y eficaces en la ejecución, porque han previsto y preparado el curso de su actividad.
 - 2. Su propia filosofía inductiva se caracteriza porque acumulan enorme cantidad de datos antes de arriesgarse a inducir una ley.

Es instructivo» considerar que en los libros de periodismo que circulan en las escuelas de los Estados Unidos se enseña gráficamente al alumno—por dos círculos divididos en sectores desiguales—la diferencia del empleo del tiempo del director y del reporter©.

- a) *Al reportero se le concede poco tiempo de deliberación y poco de lecturas serias o de fonda. Mucho de lecturas actuales informativas y muchísimo de calle, que es donde han de sorprender la noticia.*
- b) *Y, en cambio, al director se le prescribe poco tiempo de lecturas ligeras, poco de visitas; mas tiempo de lecturas de fonda, horas de consejo y mucho tiempo de deliberación a solas.*

VIH. *Pereza intelectual.*

- A. Hay hombres que aparecen externamente muy activos, y son muy perezosos.
 - a) *Son activos externamente, corporalmente.*
 - b) *Perezosos intelectualmente.*
- B. No hay que confundir las cosas.
 - a) *En los hombres que tienen vocación de ejecutores inmediatos, esto puede ser disculpable y hasta saludable.*
 - b) *En los directores u organizadores o altos ejecutores es un grave defecto; incluso a veces una falta o pecado moral.*
 - 1. Perturba! el orden querido por Dios.
 - 2. No cuniplen con su obligación de discurrir a solas.

<? Penosisima oblixatiôn muchus i^crs. rj cierto
9 2.· Pero sôlo las obras Que tienen al /rente hombres
vida interior ordenada serân obras fecundas.

j. Y qu:in sabc si tales directores llegan hasta a
anular la personalidad de sus ejecutores.

1.' El director que no piensa, ejecuta Por ti. nlseifut.
al campa de sus subordinados.

2.· Los sustituve, en luxar de orientarles, dirixMes * 1,
les tarea, concederit's autoridad y personalidat *

j.· Sôlo asi se crean hombres.

C. Tenga el pârroco muy présente todo esto en el
trato con sus coadjutores.

»1 *VESTRA TRISTE/ASE VOEVERA EN GOZO*

Percer domingo después de Resurrección

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

EPISTOLA

1 Petr. 2,11-19)

11Cbarissimi, obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos a carnalibus desideriiis, quae militant adversus animam,

12conversationem vestram inter gentes habentes bonam: ut in eo quod detrectant de vobis tamquam de malefactoribus, ei bonis operibus vos considerantes, glorificent Deum in die visitationis.

13Subiecti igitur estote omni humanae creaturae propter Deum: sive regi quasi praecl-lenti:

14 sive ducibus tamquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum:

15quia sic est voluntas Dei, et beneficientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam:

16quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiae libertatem, sed sicut servi Dei.

17Omnes honorate: fraternitatem diligite: Deum timete: Kegem honorificate.

18 Servi subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam dyscolis.

19 Haec est enim pratie, si propter Del conscientiam sustinet quis tristitias, patiens iniuste.

11Os ruego, carisimos, que, como peregrinos advenedizoa, os abstengâis de los apetitos carnales, que combaten contra el alma,

12 y observéis entre los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que en lo mismo porque os afrentan como malhechores, considerando vuestras ibuenas obras, glorifiquen a Dios en el día de la visibacidn.

13Por amor dei Senor, estad sujetos a toda autoridad humana,

14 ya al emperador, como soberano; ya a los gobemante.?, como delegados suyos para castigo de los malhecnore y elogio de los buenos.

15 Tai es la voluntad de Dios, que, observando el bien amordacemos la ignorancia de los hombres insensatos;

16como libres y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios.

17Honrad a todos, amad la fraternidad, temed a Dios y honrad al emperador.

18 Los siervos estén con todo temor sujetos a gus amos, no solo a los bondadosos y humanos, sino también a los rigurosos.

19 Agrada a Dios que por amor suyo soporte uno las ofensas injustamente inferidas.

IL EVANGELIO

Jo.

16 Todavía un poco, y ya no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis.

17 Dijéronse entonces algunofi de los discipulos: ;Qué ce esto que nos dice: Todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis? Y: Porque voy al Padre.

18 Decian, pues: iQué es esto que dice un poco? No sabemos lo que dice.

19 Conociô Jesûs que querian preguntarie, y les dijo: 2, De eeto inquiris entre vosotros, porque os he dicho: Todavía un poco, y no me veréis, y todavía otro poco, y me veréis?

20 En verdad, en verdad os digo que Uoraréis y os lamentaréis, y e! mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverá en gozo.

21 La mujer, cuando pare, siente tristeza porque llega su hora; pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no se acuerda de la tribulaciôn, por el gozo que tiene de haber venido al mundo un hombre.

22 Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza: pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría.

16 Modicum, et lum non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me: quia vado ad Patrem.

17 Dixerunt ergo ex discipulis eius ad Invicem: Quid est hoc, quod dicit nobis: Modicum. et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me, et quia vado ad Patrem?

18 Dicebant ergo: Quid est hoc. quod (licit. Modicum? nescimus quid loquitur.

19 Cognovit autem Iesus, quia volebant eum interrogare, et dixit eis: De hoc quaeritis inter vos quia dixi: Modicum, et non videbitis me: et iterum modicum, et videbitis me.

20 Amen, amen dico vobis: quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit: vos autem contristabimini, sed tris, titia vestra vertetur in gaudium.

21 Mulier cum parit, tristitiam habet, quia venit hora eius: cum autem pepererit?; puerum, iam non meminit pressurae propter gaudium: quia natus est homo in mundum

22 Et vos igitur nunc quidem tristitiam habetis, iterum autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum: et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL GOZO

A) ES LICITO ALEGRARSE HONESTAMENTE

Gozôse el pueblo de haber contribuido voluntariamente con sus ofrendas, porque con entero corazón se las hacian a Yavé, y el rey David tuvo de ello gran ale-

Laetatusque est populus, cura vota sponte promitterent: quia corde toto offerebant ea Domino: sed David rex laetatus est gaudio magno (1 Par. 29.9).

Et Immolaverunt in die illa victimas magnas, et laetati sunt: Deus enim laetificaverat eos laetitia magna: sed et uxores eorum et liberi gavisi sunt, et audita est laetitia Ierusalem procul (2 Esdr. 12,42).

Erut nutem populus ineundus seepnduni faciem sanctorum, et per tres menses gaudium huius victoriae celebratum est cum ludlth (Judith 16,24).

Et iistl epulentur, et exultent in conspectu Dei: et delectentur in laetitia (Ps. 67,4).

Et vinum laetificet cor hominis: ut exhilaret faciem in oleo: et panis cor hominis confirmet (Ps. 103,15).

Sit vena tua benedicta, et laetare cum muliere adolescentiae tuae (Prov. 5,18).

Laetare ergo, iuvenis, in adolescentia tua, et in bono sit cor tuum in diebus iuventutis tuae, et ambula in viis cordis tui, et in intuitu oculorum tuorum: et scito quod pro omnibus his adducet te Deus in iudicium (Eccl. 11,9).

Vinum et musica laetificant cor: et super ntraquo dilectio sapientiae (Eccli. 40,20).

Et erit gaudium tibi, et exaltatio, et multi in nativitate eius gaudebunt (Lc. 1,14).

Semper gaudete. Sine intermissione orate (1 Thes. 5,16).

Y sacrificaron aquel día grandes victimas y se alegraron, porque Dios les habia infundido una grande alegria; y <ms mujeres e hijos se regocijaron también, y la alegria de Jerusalén fué oíJa de lejos.

El pueblo pasó tree mensees alegre en Jerusalén ante el santuario, permaneciendo Judit con ellos.

;Alégranse, por el contrario, los justos, gôzanse y saltan de júbilo ante Dios!

Y el vino, que alegra el corazón del hombre; y el aceite, qué hace lucir su rostro; y el pan, que sustenta la vida del hombre.

Bendita tu fuente, y gôzate en la companera de tu mocedad.

Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese tu corazón en los días de tu juventud; sigue los impulsos de tu corazón y los atractivos de tus ojos, pero ten presente que de todo esto te pedirá cuenta Dios.

El vino y la musica alegran el corazón, pero sobre ambas cosas está el amor de la sabiduria.

Sera para ti gozo y regocijo y todos se alegrarán en su nacimiento.

Estad siempre gozosos y orad sin césar.

B) NO SE DEBE UNO ALEGRAR A LA MANERA DE LOS IMPIOS

Qui laetantur cum malefecerint, et exultant in rebus pessimis (Prov. 2,14).

Se gozan en hacer el mal y se huelgan en la perversidad del vicio.

Risum reputavi errorem: et gaudio dixi: Quid frustra deciperis? (Eccl. 2,2).

Dije de la risa: Es locura, y de la alegria: ¿De qué sirve?

Mejor ir a casa en luto que ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de todo hombre, y el que vive reflexione.

Melius est ire ad domum luctus. quam ad domum convivii: in illa enim finis cunctorum admonetur hominum, et vivens cogitat quid futurum sit (Eccl. 7,2).

No te goces, Israel, no te regocijes como las gentes, porque has fornicado lejos de tu Dios. Fuiste en busca dei salario por toda era de trigo.

Noli laetari Israel, noli exultare sicut populi: quia fornicatus es a Deo tuo, dilexisti incedem super vmnnes areas tritici (Os. 9,1).

Sentid vuestras miserias, llorad y lamentaos; conviértase en llanto vuestra risa, y vuestra alegría en tristeza.

Miseri estote, et lugete, et plorate: risus vester in luctum convertatur, et gaudium in moerorem (Iac. 4,9).

C) LA ALEGRIA DEL JUSTO

Y tû te alegrarâs en tus hijos, porque todos serân benditos, y se reunirân con el Señor.

Tu autem laetaberis in filiis tuis, quoniam omnes benedictur, et congregabuntur ad Dominum (Tob. 13,17).

Viéronlo los justos y se alegraron, los inocentes se rieron de ellos.

Videbunt iusti, et laetabuntur, et innocens subsannabit eos (Iob 22,19).

Los preceptos de Yavé son rectos, alegran el corazôn. Los mandatos de Yavé son limpios, iluminan los ojos.

Iustitiae Domini rectae, laetificantes corda: praeceptum Domini lucidum, illuminans oculos (Ps. 18,9).

Alegraos en Yavé, regocijaos, ¡oh justos! Saltad de gozo todos los rectos de corazôn.

Laetamini in Domino, et exultate, iusti, et gloriamini omnes recti corde (Ps. 31,11).

Gozarâ el justo al ver el castigo, bafiarâ sus pies en la sangre dei impio.

Laetabitur iustus cum viderit vindictam: manus suas lababit in sanguine peccatoris (Ps. 57,11).

¡Alégranse, por el contrario, los justos, gôzanse y saltan de júbilo ante Dios!

Et iusti epulentur, et exultent in conspectu Dei: et delectentur in laetitia (Ps. 67,4).

Ya alumbra la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazôn.

Lux orta est iusto, et rectis corde laetitia (Ps. 96,11).

El hijo sabio es la gloria de su padre; el hijo necio, la tristeza de su madre.

Filius sapiens laetificat patrem: filius vero stultus moestitia est matris suae (Prov. 10,1),

Se cumplirá la esperanza del

Expectatio iustorem laetitia:

| | |
|--|--|
| spes autem impiorum peribit (Prov. 10,28). | justo, pero se desvanecerâ <i>la</i> del impio. |
| Moeror in corde viri humiliabit illum, et sermone bono laetificabitur (Prov. 12,25). | La angustia del corazôn depri-me al hombre, y una palabra buena le conforta. |
| Lux iustorum laetificat: lucerna autem impiorum extinguetur (Prov. 13,9), | La luz de! justo brilla espléndidamente, pero la lâmpara del impio se extinguirâ. |
| Stude sapientiae, fili mi, et laetifica cor meum, ut possis exprobranti respondere sermonem (Prov. 27,11). | Sé sabio, hijo mio, y complâce-me, para que pueda yo responder a quien me moteja. |
| Vir, qui amat sapientiam, laetificat patrem suum: qui, autem nutrit scorta, perdet substantiam (Prov. 29,3). | El que ama la sabiduria alegra a su padre, el que frecuenta ramer-
as pierde su hacienda. |

D) Gozo en el Señor o en el Espíritu Santo

| | |
|--|---|
| Convertisti planctum meum in gaudium mihi: conscidisti saccum meum, et circumdediti me laetitia (Ps. 29,12). | Y mudaste en júbilo mi luto, desataste mi saco y me cefiiste de gloria. |
| Exultabo, et laetabor in misericordia tua. Quoniam respexisti humilitatem meam, salvasti de necessitatibus animam meam (Ps. 30,8). | Me alegraré y me gozaré en tu misericordia, pues has visto mi aflicción y en las angustias salvaste mi aima. |
| Auditui meo dabis gaudium et laetitiam: et exultabunt ossa humiliata (Ps. 50,10). | Dame a sentir el gozo y la alegría, y saltarán de gozo los huesos que humillaste. |
| Redde mihi laetitiam salutaris tui: et spiritu principali confirma me (Ps. 50,14). | Devuélveme el gozo de tu salvación, sosténgame un espíritu generoso. |
| 11 Timor Domini gloria, et gloriatio et laetitia, et corona exaltationis. | 11El temor dei Sefior es gloria y honor, prudencia y corona de gozo. |
| 12 Timor Domini delectabit cor, et dabit laetitiam, et gaudium, et longitudinem dierum (Eccli. 1,11-12). | 12 El temor dei Sefior regocija el corazôn, da prudencia. alegfria y longevidad. |
| In ipsa hora exultavit Spiriti Sancto, et dixit: Confiteor tibi. Pater, Domine caeli et terrae, quod abscondisti haec a sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Etiam Pa- | En aquella hora se sintiô inundado de gozo en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre, Sefior dei cielo y de la tierra, porque ha-3 ocultado estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste |

| | |
|--|---|
| a los pequefios. Si, Padre, porque tal ha sido tu beneplacito. | ter: quoniam sic placuit ante te (Lc. 10,21). |
| Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, y paz, y gozo en el Espiritu Santo. | Non est enim regnum Dei es- ca. et potus: sed iustitia, et pax, et gaudium in Spiritu Sancto (Rom. 14,17). |
| Los frutos del Espiritu son: ca- ridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe... | Fructus autem Spiritus est: Caritas, gaudium, pax, patien- tia, benignitas, bonitas, longa- nimitas... (Gal. 5,22). |
| Alegraos siempre en el Senor; de nuevo os digo: Alegraos. | Gaudete in Domino semper: iterum dico gandete (Phil. 4,4). |
| Os hicisteis imitadores nuestros y dei Sefior, recibiendo la palabra con gozo en el Espiritu Santo, aun en medio de grandes tribulaciones. | Et vos imitatores nostri facti estis, et Domini, excipientes verbum in tribulatione multa» cum gaudio Spiritus Sancti (1 Thes. 1,6). |
| Os escribimos esto para que sea completo vuestro gozo. | Et haec scribimus vobis et gaudeatis, et gaudium vestrum sit plenum (1 Io. 1,4). |
| Mueho mäs tendria que escribi- ros, pero no he querido hacerlo con papel y tinta., porque espero ir a vosotros y hablaros cara a cara, para que sea cumplido nuestro gozo. | Plura habens vobis scribere, nolui per chartam, et atramen- trm: spero enim me futurum apud vos, et os ad os loqui: ut gaudium vestrum plenum sit <2 To. 12). |

E) Gozo DE LA SALUD ETERN'A

| | |
|--|---|
| Sacaréis con alegria el agua de las fuentes de la salud. | Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris (Is. 12,3). |
| En aquel dia cantarân este cân- tico en la tierra de Judâ: Tene- mos una ciudad fuerte por muro y antemuro; nos da El la salva- ciôn. | In die iila cantabitur canti- cum istud in terra Iuda: Urbs fortitudinis nostrae Sion ; salva- tor ponetur in ea murus et antemurale (Is. 26,1). |
| Mira a Siôn, la ciudad de nues- tras festividades; vean tus ojos a Jerusalén, morada de quietud, tienda bien fija. cuyos clavos no serân arrancados ni rota cuerda alguna. | Respice Sion civitatem solern- nitatis nostrae: oculi tui vide- bunt Ierusalem, habitationem opulentam, tabernaculum quod nequaquam transferri poterit: nec auferentur clavi eius in sempiternum, et omnes funiculi eius non rumpentur (Is. 33,20). |
| Vendrân a Siôn cantando cânti- cos triunfales. Alegria eterna co- ronari sus frentes. Los llenarâ el gozo y la alegria. y huirân la tris- teza y los liantes. | Et redempti a Domino conver- tentur, et venient in Sion cum laude: et laetitia sempiterna ^uper caput eorum: gaudium et laetitiam obtinebunt, et fngiet dolor et gemitos (Is. 35,10). |

Ecco servi mei lactabuntur, et vos confundemini: Ecce servi mei laudabunt prae exultatione cordis, et vos clamabitis prae dolore cordis, et prae contritione spiritus ululabitis (Is. 65,14).

Gandete in ilia die, et exultate: ecce enim merces vestra inulta est in caelo: secundum haec enim faciebant Prophetis patres eorum (Lc. 6,23).

Verumtamen in hoc nolite gaudere quia spiritus vobis subliduntur: gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in caelis (Lc. 10,20).

Epulari autem, et gaudere oportebat, quia frater tuus hic mortuus erat, et revixit: rierat, et inventus est (Lc. 15, 32).

Cum autem ascendissent de aqua, Spiritus Domini rapuit Philippum, et amplius non vidit eum Eunuchus. Ibat autem per viam suam gaudens (Act. 8,39).

Spe gaudentes: in tribulatione patientes: oratione instantes (Rom. 12,12).

Mis siervos cantarân, lleno de júbilo el corazôn, y vosotros gemiréis con el corazôn quebrantado, y gritaréis desesperados.

Alegraos en aquel día y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo. Así hicieron sus padres con los profetas.

Mas no os alegréis de que los espíritus os estén sometidos; alegraos más bien de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Mas era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.

En cuanto subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya no le vio más el eunuco, que continuo alegre su camino.

Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración.

F) GOZO EN LA PERSECUCIÓN

Gaudete, et exultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis. Sic enim persecuti sunt prophetas, qui fuerunt ante vos (Mt. 5,12).

Et illi quidem ibant gaudentes a conspectu concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati (Act. 5,41).

Sed nihil horum vereor: nec facio animam meam pretiosior quam me, dummodo consummen cursum meum, et ministerium verbi, quod accepi a Domino Iesu" testificari Evangelium gratiae Dei (Act. 20,24).

Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.

Ellos se fueron contentos de la presencia del consejo, porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús.

Pero yo no hago ninguna estima de mi vida con tal de acabar mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia de Dios.

Y no solo esto, sino que nos gloriamos hast\$ en las tribulaciones, sabçdores de que la tribulaciôn produde la paciencia.

Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros, y suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, por su cuerpo, que es la Iglesia.

Pues habéis tenido compasiôn de los presos y recibisteis con alegría el despojo de vuestros bienes, conociendo que teniais una hacienda mejor y perdurable.

Prefiriendo ser afligido con el pueblo de Dios a disfrutar de las ventajas pasajeras del pecado.

Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur (Kom. 5,3).

Qui nunc gaudeo in passionibus pro vobis, et adimpleo ea, quae desunt passionum Christi, in carne mea pro corpore eius, quod est Ecclesia (Col. 1,24).

Nam et vinctis compassi estis, et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, et manentem substantiam (Hebr. 10,34).

Magis eligens affligi cum populo Dei. quam temporalis peccati habere iucunditatem (Hebr. 11,25).

SUCCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) El introito

El introito de hoy nos hace recordar los de Epifania. Entonces la Iglesia, después de haber contemplado la manifestación del Mesías, cantaba : *Adorad a Dios todos sus ángeles...* Y hoy, contemplando la tierra llena de la misericordia del Resucitado (introito de segundo dom.), le invita a que cante : *Cantad con júbilo a Dios toda la tierra, aleluya. Entonad salmos a su nombre, aleluya. Glorificadle y alabadle.* Con el introito, el ofertorio y el aleluya son los que señalan la alegría de Resurrección, las fórmulas típicamente pascuales.

B) La epístola y el evangelio

Difícilmente se podrá relacionar con ellas la epístola o el evangelio. Desde hoy hasta pasado Pentecostés se toman los trozos epistolares de las canónicas. Y los pasajes evangélicos, del discurso de la última cena referido por San Juan. La razón histórica nos la da Schuster : «Durante esta parte del tiempo pascual suele tomarse de las epístolas canónicas la primera lectura de la misa, puesto que hasta el día de Pentecostés toda la Iglesia estaba congregada en torno a los apóstoles en el cenáculo, mientras que Pablo no fue destinado preferentemente por Dios para llevar la alegre nueva a los gentiles hasta después de la efusión del Espíritu Santo. Por su parte, la pericopa evangélica contiene siempre un fragmento del discurso de Jesús en la última cena, por razón de que en ese admirable sermón, que bien puede llamarse el testamento del Corazón de Jesús, nos describe como comprendidos en una misma perspectiva profética los misterios de su muerte, resurrección, regreso al Padre y venida del Espíritu Santo (que viene a ser como otros tantos aspectos de uno solo, la redención y Pascua cristiana), o también por habernos impedido su lectura la prolijidad de los divinos oficios en aquel memorable día de jueves santo» (cf. Schuster, *Liber sacramentorum* t.4 p.128).

C) Preparación para Pentecostés

Sin afinar, como lo hace Pío Parsch, que el tiempo pascual consta de dos partes : una que mira hacia atrás, cuyo objeto principal es la resurrección, el bautismo y la eucaristía, terminada el

domingo pasado ; > otra que se inicia hoy, cuyo objeto es prepararnos a la Ascension y Pentecostés, si puede decirse que tanto el evangelio como la epistola del domingo tercero y siguientes de Pascua nos trazan un programa excelente para recibir fructuosamente al divino ConsoJador.

Pentecostés es una fiesta trascendental en el año litúrgico, al igual que Navidad y Resurrección. Carece, sin embargo, de un tiempo específico de preparación, de días penitenciales como los de Adviento y Cuaresma. Pero la Iglesia ha sabido unir con los gozos pascuales la idea de una nueva preparación a la venida del Espíritu Santo.

Hoy todavía no se hace alusión alguna al Paráclito. Pero, si el conocimiento de la enfermedad nos hace anhelar la medicina, la Iglesia nos recuerda en el evangelio la profecía del Maestro : *Que lloreemos. gtmiremos, estaremos tristes, mientras que al itiundo se alegrard*, para que nos inspiremos por el que es nuestro Consolador. No está el consuelo en la tierra, sino en el cielo. Por eso pedimos a Dios en la secreta que se nos conceda por el sacrificio que *terrena desideria mitigantes discamus amare caelestia* (secreta).

La epistola es un programa de vida cristiana enseñado por San Pablo a las primeras iglesias. Con ella guarda relación la colecta, que no es más que una petición para realizar los consejos del primer pontífice. *Da cunctis qui Christiana professione profitentur et illa respuere quae huic, inimica sunt nomini et ea quae sunt apta seclarf.*

Si logramos obrar según el programa de la epistola, nos habremos espiritualizado y estaremos en inmejorables disposiciones para recibir una larga efusión del Espíritu.

APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epistola*

a) OCASIÓN

Los primeros versículos de la epistola son como la resonancia práctica de la lucha entre el mundo y Cristo, que alegra a los servidores de aquél, mientras los apóstoles se acongojan. El *mundus autem gaudebit* y el *in mundo pressuram habebitis* tienen su realización en los tiempos neronianos, en los que el emperador *subdidit reos et quaesitissimis poenis adjecit quos per flagitia invisos vulgus Christianos appellabat* (cf. Tacito, *Ann.* 15,44).

Los cuerpos Cristianos ardían convertidos en teas, y el pueblo acusaba a los fieles de crímenes nefandos y de rebelión.

Muy desde el principio, las acusaciones contra la Iglesia han sido opuestas entre sí. Por una parte, la moral cristiana, adversaria del pecado, atrajo para los discípulos de Cristo el mote de cenemigos del género humano», mientras que por otra y al mismo tiempo se les achacaban vicios execrables.

En cuanto a la acusación de rebeldes, pudo ser motivada por su 'distinto modo de entender la autoridad del emperador, al que no

tributaban los honores divinos, y por su alejamiento de los actos civiles de carácter religioso. Pero en el tiempo en que San Pedro escribe su carta parece algo prematura esta hipótesis, dado el escaso número de cristianos. Es simplemente una calumnia. ¿Quién la levantó? El mundo y el demonio, enemigos de Cristo. Valiérase este último de judíos o de quien fuese, comenzó a actuar entonces y sigue todavía.

Pues bien, si tal situación es perenne, perennes han de ser los consejos de San Pedro. Para acallar a los que nos acusan, sed modelos de honestidad y ciudadanía. Tal es el argumento de la epístola, cuyo segundo trozo se leyó el domingo anterior.

b) Argumento

En los versículos n-12 exhorta el apóstol a los cristianos a vivir honestamente para quitar todo pretexto a la primera acusación e incluso a predisponer el ánimo de los paganos para cuando llegue el día en que sean visitados por la gracia y predicación del Evangelio. Del 13 al 17 se trata de la obediencia a la autoridad, y como aplicación al caso de los esclavos, desde el versículo 13 se comienza la parte dirigida a ellos (cf. domingo anterior).

C) LOS TEXTOS

1. La honestidad

El fin por el que es aconsejada es el susodicho, pero además de él, que no es único ni principal, el cristiano tiene otro motivo. Es *advenedizo* en tierra no propia y *peregrino*, porque va de paso. La división entre el mundo y los que no son del mundo no consiste sino en que los primeros lo reputan mansión definitiva y viven conforme a este criterio, mientras que los de Cristo se consideran peregrinos hacia su patria. Deben, pues, en contraposición con los hijos del mundo, luchar (costar esfuerzo) contra los deseos de la carne (cf. Gai. 5,16-17 ; Eph. 2,3 ; Rom. 7,22 ; Jac. 4,1).

Viviendo, pues, *conducta ejemplar*, los gentiles *glorificarán a Dios* (1 Petr. 2,12). Es el mismo consejo del Señor (Mt. 5,16).

2. La autoridad

Humana, no en cuanto que sea independiente de Dios en su origen (Rom. 1,13), sino por ser ejercida y determinada por los hombres, pero, al fin y al cabo, autoridad del emperador y de sus gobernadores, cuyo fin debe ser castigar y premiar. Si recordamos quién era el emperador, (Nerón), podremos meditar la lección de derecho que Pedro nos ofrece.

3. La libertad

Después del paréntesis del versículo 15 y sobrentendiéndose el *obedece a la autoridad*, añade *como libres*. Hombre libre con libertad cristiana es el que obrando no por temor al castigo, sino por su propia voluntad, la somete a la divina, y en nuestro caso a las leyes de la potestad debida. Máxima libertad la del que obedece, porque quiere obedecer. Los cristianos no han de interpretar la

libertad como cobertura de maldad, y si tilgûn lector pensare que lxi sido liberado de la lev mosaics, conozca también que lo ha sido para injerterse en la ley de Cristo.

Honrad a todos, amad a la Iglesia (este es el senlido de la palabra especifica de Sun Pedro αδβΧρòτη, fraternidad), temed a Dios y honrad al emperador (Prov. 24,21).

El versiculo 19, que la liturgie usa conio broche de todo lo anterior, en realidad es el conienzo de lo signiente.

d) La lecciôn

Como suele ocurrir, el desenvolvimiento dei argumento va esmaltado de sentencias fecundas en sentidos. Junto a la nccesidad de ser ejeinplares para convencer y atraer en estos tiempos, en los que la Iglesia no es criticada menos que en los de San Pedro, se nos da la lecciôn de vida de los ciudadanos del cielo y de la obediencia a la autoridad.

B) *Evangelio*

a) OCASIÔN LITÛRGICA

La profunda soleninidad dei discurso ultimo del Sefior, la inezcJo de tristeza y gloria en sus palabras, su argumento de despedida y la pronie.se de consuelos y misiones del Espiritu Santo hacen muy apropiados estos capitules de San Juan (13-16) para las dominicas preparatorias a la Ascension y Pentecostes.

b) OCASIÔN HISTÔRICA Y ARGUMENTO GENERAL

Terminada la cena legal y eucaristica, despedido Judas, pronuncia Jesús su ultimo discurso, coronado con la sublime oraciôn sacerdotal. El que al final dei capitulo 14 dijera el Sefior : *Levantaos, vâmonos de aqui* (lo. 14,31), con la dificultad consiguiente de que pronunciase tan larga y serio peroraciôn por las calles de Jerusalem ; los distintos asuntos de que Irata, e incluso la dificultad existente para entender a que tirmpo se réfiere el *me veréis y no nie veréis*, ha niovido a algunos, como Lagrange, a dividir en particulas el discurso del Serior y pulverizarlas por distintos lugares del Evangelio.

No debe abandonarse, por afân de novedad, la opinion comûn, cuando, ademâs de ser herniosa. no se présentai! en contra razones serias. <Que el Sefior invito a salir? Y ;quién no conoce la frase de *no sabla çdmo despedirse?*

Reconstruyamos, pues, la escena.

Judas se marcha. El Sefior comienza a hablar de corazôn a corazôn, despidiéndose, y al corazôn no le pidâis lôgica concatenada, porque no es facultad clasificadora. El torrente avanza sin preocuparse mucho de los çauces. En las despedidas, los encargos se entrecruzan, dichos tan pronto como vienen a las mientes, teruerosos de quedar olvidados. Jesús déjà hablar a su corazôn en la despedi-

da. ¿Es de extrañar que no sea un discurso dividido en partes lógicas?

A pesar de ello, se ven claras las ideas dominantes. Anuncia auxilio (final del c.13 desde el v.31), alienta a los suyos, haciéndoles ver que se marcha al Padre y los bienes que les ha de reportar esta ida (c.14). Permaneced unidos conmigo Como la vid, ya que estaréis unidos en la persecución y sois amigos míos (c.15), y sabed que el Espíritu Santo os dará la victoria y convertirá en gozo vuestra tristeza (c.16). Fe, caridad y esperanza son, por lo tanto, las ideas centrales de cada capítulo (Fillion), insertadas en la despedida.

Nuestra pericopa se encuentra entre los motivos de esperanza del último.

APUNTES EXEGÉTICOS

División : una frase del Señor, *todavía un poco...* (v.16). Los apóstoles se preguntan unos a otros (v.17). Jesús, para hacérselo entender, les propone una parábola (V.18-21) y en continuación la aplica (v.22).

1. **Todavía un poco**

¿qué partida y regreso se refiere? Dichas estas palabras el jueves santo, la marcha debe referirse a la muerte. ¿Y el regreso? Desde los Santos Padres hasta nuestros días han andado muy divididas las explicaciones. Para Knabenbauer y otros muchos, el *olro poco y nie veréis* se refiere a los cuarenta días anteriores a la Ascensión. Mas entonces ¿cómo entender el *¿lo me preguntaréis nada* (v.23) en días destinados a la instrucción? Maldonado afirma : «El día del juicio, del que nos separa poco, porque para Dios mil años son un día». Pero entonces ¿qué oraciones serán las oídas por el Padre? (v.24). Otros ; Vendrá invisible y consolador a las almas desde el día de la resurrección hasta su manifestación gloriosa.

Como de costumbre, parece más sencillo no clasificar demasiado. Dentro de poco moriré. Después me volveréis a ver resucitado, recibiréis el Espíritu Santo, el cual, según os he anunciado, os lo enseñará todo y no tendréis nada que preguntar, ni sobre esta mi frase, que habréis visto realizada, ni sobre otros misterios que os habrá enseñado el Espíritu de Verdad. En cambio, mi Padre oírá todas vuestras oraciones. Esto es, en el *inc volveréis a ver* y la alegría que reporta, el Señor incluye todas las que han de venir a consecuencia de la resurrección.

La Vulgata añade un *porque me voy al Padre* en el versículo 16, que no figura en el texto griego, debido probablemente a que algún copista lo trasladó desde el 17.

La palabra *ὁρίζω* no significa cesación definitiva, sino interrupción de la visión de Cristo.

2. **Dijéronse entonces**

Los apóstoles no entendieron el significado de las palabras de Jesús, primero, porque de suyo eran oscuras ; segundo, porque todavía no habían comprendido que el Señor debía morir, y tercero,

porque no es la tristeza el estado de ánimo mejor para aguzar los entendimientos.

ne cio Jesûs...

No hizo falta esta vez que leyera los corazones ; basiôle observât los cuchicheos y gestos. Notemos que en la respuesta no les explica lo de la ida a! Padre.

Lloraréis y os lamentaréis

lui tristeza o decaimiento de! ánimo se manitiesta osientosamente en el Oriente.

En este versiculo se encierra la medula de toda la pericopa. mundo se alegra por los mismos motivos que los apôstoles se entristeeen, pero después la tristeza se tomarâ en gozo, y, aunque no se diga en este lugar, la alegría mundana, si no se convierte en lâgrimas de arrepentimiento, lo hard en lianto y crujir de dientes.

¿Quién es el mundo? San Agustin explica que no es la tierra en que vivimos, sino los que, poniendo su fin en ella, se despreocupan de Dios. Este mundo aborrece a Crislo (Io. 15,18). y si en su caso procurô llevarlo a la muerte y después se frotô las manos creyendo saldada la cuestiôn, en todos los tiempos procura poner asechanzas a los que, seguidores del Senor, le echan en cara con doctrina y ejemplo su vida equivocada.

En el Evangelio aparecen lus hombres dlvididos en dos reinos, el de Cristo y el dei mundo ; pero estos mundanos son llamados también los hijos de las tinieblas, cuyo principe es Satanâs, que sabe mover todos sus resortes, y como, por otra parte, lujos y diversiones de! mundo tienden en su mayoría a satisfacer los placeres de la carne, podemos resumir esta funesta trilogia diciendo que el mundo son los hombres que, instigaJos por Satanâs, olvidan que su Sefior y fin es Dios, y colocan este fin en los placeres de la vida.

E! Padre Santo, en su discurso del 12 de octubre de 1952, dijo a la Acciôn Católica Italiana : «Pero no preguntéis cuál es el enemigo ni qué vestido lleva. Se encuentra en todas partes y en medic de todos. Sabe ser violento y taimado. Eu estos ùltimos siglos ha intentado llevar a cabo la disgregaciôn intelectual, moral y social de la unidad dei organismo misterioso de Cristo. Ha querido la naturaleza sin la gracia ; la razôn sin la fe ; la libertad sin la autoridad ; a veces la autoridad sin la libertad. Es un enemigo que cada vez se ha hecho mâs concreto con unstdespreocupaciôn que déjà todavîa atônitos : Crislo si, la Iglesia no ; mâs aun, Dios no ha existido jamâs. Y he aqui la teutativa de edificar la estructura del mundo sobre fundamentos que Nos no dudamos en senalar como a principales responsables de la amenaza que gravita sobre la humanidad : una economia sin Dios, un derecho sin Dios, una politica sin Dios. El enemigo se ha preparado y se prépara para que Cristo sea un extrafio en la universidad, eu la escuela, en la familia, en la administraciôn de la justifia, en la inteligencia de los pueblos, alli donde se determina la paz o la guerra. Este enemigo estâ corrompiendo al mundo con una prensa y espectáculos que matan el pudor en los jôvenes y doncellas y destruye el amor entre los esposos, e

inculca un nacionalismo que conduce a la guerra» (cf. *Ecclesia* 1952 [II] p.425-426).

Después de estas cosas, poco hay que decir. Un día fueron los judíos. Ahora y siempre, opuestos a Cristo y con signo opuesto a sus alegrías a las del justo, todos esos que se agrupan bajo la palabra «mundo».

5. Os entristeceréis

Ahora con mi muerte. Después con las persecuciones.

6. Vuestra tristeza se volverá en gozo

Nadie soñó capaz de quitaros vuestra alegría (v.22). Ahora con mi resurrección y después con la visión eterna.

7. La mujer cuando...

El ejemplo se refiere a un dolor que causa alegría, porque trae al mundo lo que es honor de la madre. No vayamos más allá si queremos decir lo que dijo el Señor y no lo que nos parezca a nosotros.

Todo lo que sea producir cuesta esfuerzo y dolor, pero **se ve** compensado con el fruto. La resurrección, la gloria y el apostolado también lo cuestan.

8. De nuevo os veré

El sentido es el mismo, pero notan algunos autores que es mejor ser visto por Dios que verle. Lo primero supone la benevolencia efectiva del Señor.

d) Apuntes morales

1. Sentir la pérdida de Jesús

La unión que tenían los apóstoles con Jesús, si bien más sensible, no era más íntima que la del cristiano mediante la gracia. Inhabita en nosotros, nos ama y dirige. Sin embargo, ¿cómo lloran ellos la separación y por qué no la perdemos nosotros! ¡Ojalá sea siempre por un poco de tiempo nada más!

2. La marcha de Jesús

Jesús dejó a sus apóstoles. Aparte de la pena natural, algo había de afecto sensible en su partida. De lo contrario se hubieran alegrado, porque su amor puro hubiera entendido la conveniencia de la separación (Io. 14,28). La tristeza, cuando Jesús se va y nos dejó en sequedad, es signo de imperfección sensible en nuestro amor; pero la tristeza en las tribulaciones ordinarias es señal de mayor imperfección. Jesús no se va; se oculta y volverá luego. Las visitas dulces no son necesarias y suelen ser pasajeras.

3. La esperanza

¡Mira hacia arriba! Causas de la esperanza son la fidelidad de Dios a sus promesas (Hebr. 12,44; Io. 17,26), la bondad del Padre y el saber que Cristo intercede por nosotros. Sus efectos, soportar con paciencia las penalidades de la vida y las angustias de la muerte.

te y alentamos a hactylo todo por Dios. Es el âneora que nos ahrma en la tempestad de la tribulaciôn.

4. El mundo se goza

¿Te aplaude el mundo? Mala serial. Historia de la Iglesia y dt las aimas.

5. Uoraréis y os lamentaréis

Las tristes alegrías del inundo, eomparadas cou la alegre tristeza de los eristianos verdaderos.

i,° *Las alegrías dei mundo son:*

1) Frivolas y peligrosus : *.Ibstencos de las deseos de la carne que militari contra el aim a* 11 Petr. 2,11).

2) De corta duracion : *l'asarân todas aqnellas cosas como hunu* (Ps. 1014).

3) Desembocan en la tristeza eterna.

2.0 *Lu tristeza de los eristianos es:*

1) Santa y saludable ; eausada]x»r el arrvpenlimiento de lo pecados y de nuestro alejamiento del Señor.

2) Acompañada aquí mismo de las más dulces consolaciones.

3) Seguida de una felicidad inmarcesible ; *Gaudium vestruin nemo tollet a vobis* (lo. 16,22).

3.® *Las penas de esta vida son un beneficio de la mano de P>io^*

Nos sirven :

1) De escuela de sabiduría, que nos enseña

a» A reflexionar mas seriamente sobre el destino elenio Ce-hombre.

b) A apreciar los bienes de la tierra en lo que valen, convenciéndonos de su vonidad.

c) A asegurarnos en el camino de la salvaciôn.

De escuela de virtud, porque nos sirven :

ni Para pagar nuestras deudas a la justicia divina.

b) Para alejar de nosotros los peligros que amenazan el aim a. Para merecer una más rica corona en el cielo.

4.0 *^Quercis vivir siempre alegrcs?*

1) Curad las heridas de vuestra conciencia y guardadla pura y sin mancha.

2) Acordaos de que la felicidad perfecta no se encuentra en l. tierra.

3) Contentaos con lo necesario, no corrâis tras lo superfluo, como riquezas, honores, etc. ; limitad vuestros deseos ; que la salud, la buena fama y los ingresos precisos os hasten.

4) Huid de los hombres viciosos, pendencieros y maldicientes : sed severos al escoger vuestros amigos.

5) Soportad pacientemente los defectos e iniperfecciones de los hombres, sin exigirles demasiado.

6) Si sobrevinivie alguua contrariedad, recibidla con sumisiôn de la niano de Dios v buscad en El los consuelos que necesitâis. Pensad frecnentemente en El, en su bondad, providencia.

aiiur por los hombres, rednciôn de Jesucristo y cielo que os espera, etc.

5.® *De las trlstczas y la alcgría*

1) Hay distintas clases de tristeza :

a) Hay una censurable y peligrosa, que debemos alejar de nosotros ; hace dano : al cuerpo : *El espiritu triste seca los hucsos* (Prov. 17,22) ; al espiritu, a quien no deja juzgar serenamente : *La tristeza del corazôn consume cl vigor* (Eccli. 32,19) ; al corazôn ; a la virtud : *La pena del corazôn abate el alma* (Prov. 15,13). Esta tristeza es la que proviene de la melancolia del demonio o del mundo.

b) Hay una tristeza santa, que proviene de un corazôn penitencacompanada de cierta dulzura, que hace conocer que Dios es su autor (2 Cor. 7,9).

c) Hay también una tristeza simplemente natural, que se sientle con ocasiôn de las desgracias que sufrinios, pero que la gracia modéra y la virtud santiifica. Ta! fué la dei Serior en el huerto de los Olivos : *Á/i aima esta triste...* (Mt. 26,38).

2) Existe igualmente una elegrie.

a) Carnal, o pecadora, o peligrosa : *S'e gozan en haccr cl mal* (Prov. 2,14).

b) Mundana, fundada en la prosperidad temporel ; el mundo se alegra, *mundus gaudebit* (Io. 16,20).

c) Espiritual y santa, de la que participai! los corazones puros *La alcgría para los reclos de corazôn* (Ps. 96,11). *Los frulos del Espiritu son caridad, gozo, paz...* (Gai. 5,22) (cf. Dehaut, *L'Evangile...* t.4, comentando este evangelio).

SECCION HI. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

A) *La verdadera alegria*

a) El MUNDO NO DA LA ALEGRIA

Veo que algunos están muy alegres porque hemos superado la mitad de los ayunos. Lo que interesa saber es si hemos concluido con la mitad de nuestros pecados, unico objeto de la mortificación. Si tuviéramos este pensamiento estaríamos siempre alegres, en armonia con el dicho de San Pablo: *Alegraos siempre en el Señor* (Phil. 4,4).

Como puede ser esto posible para quien sufre una desgracia familiar, económica o en su honra? Posible es, y, de lo contrario, no lo hubiera enseñado San Pablo, pero es una de las cosas que no podréis aprender sino en este lugar.

Todos buscan la alegria. Para ello reúne dineros el mercader cuando navega y para ello pelea el soldado, mas no todos saben donde se encuentra la alegria verdadera.

¿En las riquezas? No, porque la desgracia viene sobre el rico también, e incluso más que sobre el pobre. Le parecen intolerables cosas que son harto leves, pues no es la naturaleza de las cosas, sino la del paciente lo que las pondera. ■\$. £ '

¿La salud? ¿Cuántos muy sanos quisieran morir por la deshonra que les aflige!

¿La gloria? La más alta de las dignidades, la imperial, entraña tantos motivos de tristeza, cuantos más son los honores. Preocupaciones de todo género, guerras exteriores, intestinas. Muchos cuidados le abruman. tantas olas se agitan en el mar (cf. *Homilia 18 sobre las estatuas*: PG 27,179).

b) La alegría en el Señor es inmarcesible

1. El justo vive alegre en las penas

La verdadera alegría se encuentra donde dijo San Pablo: *En el Señor*. Las demás cosas, aparte de ser mudables, no nos proporcionan tanto gozo que puedan impedir la tristeza ocasionada por otros avatares. En cambio, el temor de Dios la produce indeficiente, porque quien teme a Dios como se debe, a la vez que teme, confía en El y adquiere la fuente del placer y el manantial de toda alegría. Y así como la chispa que cae en la inmensidad del mar, luego se extingue, así cuanto pueda sobrevenir al que teme a Dios se anega inmediatamente en aquel piélago de alegría.

Lo admirable en este caso es que el justo vive alegre a través de grandes penas, como ocurrió a los tres jóvenes en el horno de Babilonia. Resulta así sorprendente observar, porque supera las leyes de la naturaleza humana, que muchos justos, a pesar de verse envueltos por todas partes de infinitas olas, viven más tranquilos que los que disfrutaban de paz completa.

2. Nada perturba la paz del justo

¿Qué puede perturbár al santo? 4La muerte? La desea como premio. ^La prematura muerte de los hijos? También la sobrelleva con valentía, repitiendo las palabras de Job: *El Señor me lo dió, el Señor me lo ha quitado. Sea bendito el nombre del Señor* (1,21). Si ni aun esto atormenta... Acordaos de los apóstoles, alegres porque habían sido azotados (Act. 5,41).

^Las injurias? Cristo enseñó a sufrirlas: *Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa* (Mt. 5,11-12).

<¿La enfermedad? Tampoco. Porque habéis oído el consejo de la Escritura: *Recibe todo cuanto Dios mande sobre ti* (ya sea enfermedad, ya pobreza) *y ten buen ánimo en las vicisitudes de la prueba. Pues el oro se prueba en el fuego, y los hombres gratos a Dios, en el crisol de la tribulación* (Eccli. 2,4-5).

4 Qué queda, pues, capaz de turbar al justo?...

4 Pero es que acaso los santos no se entristecían? ^No dijo San Pablo: *Siento una gran tristeza?* (Rom. 9,2). “Pues esto mismo es lo admirable, que la tristeza le acarreaba ganancia y del tanto sacaba placer”. Así como los azotes alegraron a los apóstoles, la tristeza sirvió a Pablo de co-

- rona de alegría. En el mundo, hasta la alegría suele parar en tristeza; pero, al que vive según Cristo, incluso las penas se le truecan en gozo. Alégrase el malo del mal de su adversario y con ello se atrae el castigo del cielo. Entristécese el bueno con los sufrimientos de su prójimo y se granjea el premio (ibid.).

c) La tristeza según Dios, fuente de pr

;Ves como la tristeza según Dios es mejor y más útil que la alegría según el mundo?

La tristeza de los mundanos no sirve más que para atormentarlos. Duélese el uno de la pérdida de su dinero y después se ve obligado a confesar que no le aprovechó de nada el dolor. En cambio, quien se duele según Dios, recibe siempre su premio, porque, si el dolor es por el pecado propio, lo borrarâ, y si es por el pecado o desgracia ajena, atrae también la bendición divina. Prueba lo primero San Pablo (2 Cor. 7,10), y lo segundo Ezequiel, quien nos cuenta que, habiendo Dios mandado destruir a todo el pueblo, hizo antes senalar con una *tau* a cuantos hubiesen llorado las maldades ajenas, para librarios de la muerte (Ez. 9,4).

Si hasta los que reciben azotes se tienen por más felices que quienes les azotan, iqué justo podrá decirse atribulado? Nadie es feliz sino el que vive según Dios. Las Sagradas Letras no llaman dichosos, ni una sola vez, a los que disfrutan de la riqueza o de la gloria de este mundo. Pero, en cambio, repiten insistentemente: *Bienaventurado el varôn que no anda en consejo de impios* (Ps. 1,1). *Bienaventurado el hombre a quien tû, Señor, educas, al que das sabiduria con tu ley* (Ps. 93,12). *Bienaventurados aqueîlos que andan en camino immaculado* (Ps. 118,1). *Bienaventurados los que guardan sus mandatos y con todo su corazón le buscan* (ibid., 2). *Venturoso el pueblo cuyo Dios es Yavâ* (Ps. 32,12). *Bienaventurado el varôn que terne a Yavé* (Ps. 111,1). *Bienaventurados los pobres de espiritu, los mansos, los que lloran...* (Mt. 5,3-10).

Amarga es la raiz del árbol y sabroso su fruto, y la tristeza según Dios es fuente de suavidad. “Todos los que han orado y llorado muchas veces, conocen cuánta alegría consiguieron, como limpiaron sus conciencias y como se levantaron con grande esperanza, pues, como os suelo repetir, no es la naturaleza de las cosas, sino nuestra aima, lo que es causa de la alegría o de la tristeza”.

Si, pues, apetecéis la alegría, no busquéis riquezas ni honores, mesa exquisita o sedas opulentas, sino vivid se-

gŭn Dios, y hasta la tristeza harŕ crecer vuestra alegria (ibid.).

d) Ejemplo de santos y de mundanos en la tribulaciŭn

“Nadie podrŕ hacernos desgraciados mŕs que nosotros mismos, ni nadie podrŕ tampoco otorgarnos la felicidad mŕs que nosotros...” Si no, ved lo que ha ocurrido en Antioquia, que, llegada la hora de la calamidad y mientras todos temblaban y los mŕs poderosos o estŕn presos o llenos de pŕnico, aqueŕlos santos anacoretas que vivian en la penitencia, dejando los montes y las soledades, han venido a animarnos a todos.

Aprovechad la tribulaciŭn para convertiros. No os parezca larga. Dios la quiere asi, porque en poco tiempo no hubiera conseguido movernos; y no os parezcŕis a los que ya van olvidando el castigo y, porque llevan veinte dŕas con las fermas clausuradas, corren a los rŕos, donde dan escŕndalo. ^Tan pronto se han olvidado de los propositos que hicieron cuando huian de los soldados? (ibid.).

B) Finalidad de la tristeza

a) La tristeza, causa de penitencia saludable

“La tristeza ha sido creada no para la pŕdida del dinero, no para la muerte ni para que lloremos alguna otra cosa por el estilo, sino para que usemos de ella para borrar los pecados, lo cual os voy a probar con un ejemplo claro. Las medicinas se fabrican unicamente para aquellas enfermedades a las cuales son capaces de curar y no para aquellas otras en las que no son de utilidad alguna; por ejemplo, y os voy a hablar todavia mŕs claro: hay una medicina que solo se emplea en aliviar a los ojos enfermos y no para aplicarla a ninguna otra enfermedad. Todo el mundo dira que esta medicina ha sido fabricada exclusivamente para las enfermedades de los ojos, no para el estŕmago, no para las manos ni para cualquier otro miembro. Apliquemos estas consideraciones a la tristeza, y encontraremos que no nos ayuda en nada de lo que nos ocurre y que solo sirve para corregir el pecado. Por lo tanto, es cierto que ha sido creada solo para que lo borre. Recorramos todos los males que nos pueden acaecer, apliquŕmosle la tristeza y veamos si sirve para algo. iHas sido multado? Te entristeces, y la multa no desaparece. ^Has perdido un hijo? Te dueles, y ni el muerto resucita ni tu dolor le aprovecha para nada.

2 Ha sido alguien azotado, abofeteado, injuriado? Se apena, pero no se resarce de las injurias. ^Cae alguien en la enfermedad o en un mal gravísimo? Se acongoja, pero la dolencia, lejos de desaparecer, tñrnase mñs penosa. ^Ves como en ninguno de estos casos sirve para nada la tristeza? ;Pecñ alguién? ;Sc entristeciñ? Ha borrado el pecado y ha pagado la deuda. ;Por donde lo sabemos? Por la sentencia del Señor, que, hablando de un pecador, dice: *Por su iniquidad, un tiempo le heri en mi ira y, ocultñndome, le castigué saiido... Sus caminos los conozco yo y le sanaré, y le conducire., y le salvaré* (Is. 57,17-18). Por eso, Pablo afirma: *La tristeza segun Dios es causa de penitencia saludable* (2 Cor. 7,10)''.

b) La tristeza ha sido creada para borrar el pecado

“Habiendo ya demostrado en mi discurso que la tristeza no puede compensar ni las multas pecuniarias, ni las injurias, ni las calumnias, ni los azotes, ni la enfermedad, ni la muerte, ni nada por el estilo, sino que solo puede borrar el pecado y es ùtil sñlo para destruirlo, cierto es que ha sido creada ùnicamente para ello. No nos dolamos, pues, de la pérdida del dinero; dolñmonos del pecado. que es muy grande su utilidad en ese caso. 4 Has sido maltratado? No tengas pena, que no te aprovecha. iHas pecado? Ténia, que es ùtil, y considera la prudencia y sabiduria de Dios. Dos cosas engendra el pecado, a saber: la tristeza y la muerte. Dios dijo al hombre: *El dia que de él comieres, ciertamente moriras* (Gen. 2,17), y a la mujer: *Parirñs con dolor los hijos*, y mediante ambas cosas borra el pecado, porque se ha cuidado que los hijos hagan desaparecer a la madre. Los mñrtires nos demuestran que la tristeza sana destruye el pecado; nos lo manifiestan también las palabras que San Pablo dijo a los pecadores: *Por eso hay entre vosotros muchos flacos y débiles y muchos que mueren* (1 Cor. 11, 30), esto es, moris porque habéis pecado, para que los pecados se perdonen con la muerte. Dijo ademñs: *Si nos juzgñsemos a nosotros mismos, no seriamos condenados; mas, juzgados por el Señor, somos corregidos para no ser condenados por el mundo* (ibid., 31,32). Asi como el gusano nace de la madera y la roe y la polilla come la lana de que naciñ, asi la tristeza y la muerte nacieron del pecado y lo destruyen. No temamos, pues, la muerte; temamos solo el pecado y dolñmonos de él” (*Homilia 4 de las estatuas*: PG 27,82).

II. SAN BASILIO

La alegría espiritual

San Basilio es magnífico y profundo en su doctrina sobre la alegría cristiana. Especialmente concreta los motivos por los que el cristiano debe estar alegre y cómo tal estado de ánimo es compatible con el sufrimiento y el llanto. Ilustra además esta doctrina con el ejemplo del Señor, y utiliza como método plantear diversos problemas, en cuya solución expone abundantísimas ideas sobre el asunto (cf. *Opera Sancti Basilii* [Antuerpiae 1567] sobre la alegría espiritual).

A) *¿Cómo estar alegres?*

a) Doctrina de San Pablo

“Habéis oído las palabras con que el Apóstol, dirigiéndose a los fieles de Tesalónica, prescribe una ley universal. En efecto, el Apóstol enseñaba la doctrina de Cristo a todos los que acudían a él; pero los beneficios que nacen de esta doctrina se extienden a todos los hombres hasta la consumación de los siglos. *Estad siempre gozosos, orad sin cesar. Dad en todo gracias a Dios* (1 Thes. 5,16-18). Después os explicaré, hasta donde alcancen mis fuerzas, en qué consiste este gozo y cuáles son los beneficios que se pueden sacar de él; de qué modo puede uno estar en continua oración, y cómo sea posible asimismo dar gracias a Dios en todas las cosas”.

b) El problema

“Antes es necesario que me haga cargo de las objeciones que nos presentan nuestros adversarios, cuando aseguran falsamente que no es posible el cumplimiento de esta ley. ¿Dónde está, dicen, esa virtud por la que puede uno estar día y noche alegre y contento con verdadera efusión del alma? ¿Cómo podremos cumplir este precepto cuando nos veamos rodeados de innumerables e inesperados males, que producen en el alma una pena inevitable?”... “¿Cómo es posible estar siempre alegre, siendo así que no se encuentran en mi mano los motivos de la alegría? Lo que la produce procede del exterior, no se encuentra dentro de nosotros...: el estar siempre al lado de los padres, el alcanzar riquezas..., el recobrar la salud después de una larga y penosa enfermedad, y todas las demás cosas que constituyen la felici-

dad de la vida... ^Cômo, pues, se nos impone un precepto cuyo cumplimiento no depende de nuestra voluntad, sino de otras causas, como aquellas a que acabo de aludir?...

Por otra parte, ^cômo he de estar orando conûnuamente, siendo asi que las necesidades naturales del cuerpo atraen imprescindiblemente hacia si toda la atenciôn del aima, y no es posible que el entendimiento piense a la vez en dos cuidados distintos?"

B) La soluciôn

a) Alegria de la uniôn con Dios

"Y, sin embargo, se me ha preceptuado que dé gracias en todas las cosas. ^Por ventura he de dar gracias también cuando sea atormentado, herido, extendido en el potro, o cuando se me saquen los ojos?... ¡Qué respondemos, pues, a todo esto? Hemos de contestar que el Apôstol tiene otro punto de mira, y procura levantar nuestras aimas de la tierra al cielo y hacer que practiquemos una vida en cierto modo celestial. Ellos no han comprendido el sublime pensamiento del legislador, sino que, pegados a la tierra y a la came y revolcándose entre los apetitos del cuerpo como los gusanos en el cieno, inquieren si es posible el cumplimiento de los preceptos apostólicos...

El Apôstol, viviendo, no la vida corporal y terrena, sino la de Cristo, al que tenía dentro de si (Gai. 2,20), invita al gozo continuo y sin interrupciôn, no a cualquiera, sino al que es semejante a él. Esta íntima union con el Sumo Bien no es compatible con las molestas y pesadas afecciones de la carne. Y aun cuando se rasgue la came en aquella parte del cuerpo que sufre, nunca puede llegar el dolor a la parte inteligente del aima... Las afrentas, los males, las desgracias y la muerte de los seres queridos, jamás llegarán al aima, ni la abatirán hasta el punto de que se conmueva por el sentimiento de las cosas presentes... En resumen, el aima que está poseída del deseo del Creador y se ha acostumbrado a deleitarse y recrearse en su divina hermosura, jamás perderá aquel gozo inefable y delicias sin fin por esta variada multitud de afectos carnales; por el contrario, encontrará mayor dicha en aquello que molesta a los demás.

Así era el Apôstol, que, alegrándose en medio de las enfermedades, de las angustias, de las persecuciones y de las calamidades, conceptuaba la pobreza como una gloria (2 Cor. 12,9-10), y cuando era afligido por el hambre, por la sed, por el frío, por la desnudez, por las persecuciones...

(2 Cor. 11,27), por todo lo que hace a otros aborrecerse a ei mismos y aun odiar la vida, él se regocijaba en ello”.

b) Alegria de los beneficios recibidos de Dios

"Aprendan éstos cuántas ocasiones de justo gozo nos da la generosa munificencia de Dios. De Dios tenemos el ser, puesto que antes no existíamos; hemos sido formados a imagen del Creador (Gen. 12,6), hemos sido dotados de entendimiento y de razón, facultades que constituyen nuestra naturaleza y nos hacen conocer a Dios. Además, percibiendo claramente la belleza y hermosura de todo lo creado, leemos allí, cual en un libro, la infinita providencia y sabiduría divina sobre todas las cosas. Tenemos también la facultad de distinguir el bien del mal, y aprendemos de la misma naturaleza a elegir las cosas útiles y apartar de nosotros las que nos son perjudiciales. Separados de Dios por el pecado, hemos sido traídos por segunda vez a su amistad y union en virtud de la sangre derramada por su unigénito Hijo y redimidos de la ignominiosa esclavitud del demonio. La esperanza de la resurrección, la posesión de los bienes angélicos, el reino celestial y los bienes eternos que se nos han prometido, y superan a las fuerzas del entendimiento y de la razón, todo nos viene de Dios”.

c) Alegria de la esperanza en medio de la tribulación
PRESENTE

“;Cómo hemos de creer que en todas estas cosas no se puede encontrar un gozo continuo y una alegría perpetua, y hemos de juzgar, en cambio, que lleva una vida digna de gozarse el que vive para su vientre?... Yo diria más bien que todos éstos son dignos de ser llorados por quien tenga juicio; y, por el contrario, que son dichosos verdaderamente los que por la esperanza de la vida eterna soportan la presente y cambian los bienes temporales por los eternos. Porque, aunque se encuentren en medio de las Hams los que están unidos a Dios, como los très mancebos del homo de Babilonia..., los veremos felices, y es preciso que vivan gozosos, sin dolerse de los males presentes los que se alegran con la esperanza de aquellos bienes sin fin que les están prometidos para la otra vida.

El atleta valiente, una vez desnudo para luchar en el estadio de la piedad, debe sufrir con valor los golpes que den los contrarios, con la esperanza de la gloria del premio. Todos aquellos que en los juegos de gimnasia se han acostumbrado a las fatigas de la lucha, jamás desmayan por el

dolor de los golpes; antes, despreciando los males presentes por el deseo del triunfo, atacan de cerca a sus adversarios. De la misma manera, aunque le acontezca algo desagradable, el virtuoso varón no por eso pierde su gozo. Porque *la tribulación produce la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza, y la esperanza no quedará confundida* (Rom. 5,3)...

Por eso se nos prescribe por el mismo Pablo en otro lugar que seamos pacientes en las tribulaciones y que nos alegremos con la esperanza (Rom. 12,12). La esperanza, pues, es la que hace que el gozo sea inmutable en el ánimo del varón probo y virtuoso”.

C) Segundo problema y solución

a) ¿CÓMO UNIR EL LLANTO Y LA ALEGRÍA?

“Pero el mismo Apóstol nos manda que lloremos con los que lloran (ibid., 15); y en otro lugar lloraba por los enemigos de la cruz de Cristo (Phil. 2,18). ¿Será necesario mencionar a Jeremías?... En suma, escucha las voces de los justos, y... no te quedará duda alguna de que todos deplo- ran este mundo y la vida miserable que se vive en él. *¡Ay de mi, porque se ha prolongado mi morada en este mundo!* (Ps. 119,5), dice, deseando morir para unirse con Cristo (Phil. 1,23). Por eso siente que se prolongue su estancia en esta tierra, por cuanto que constituye un impedimento para el gozo... ^Para qué enumerar otros casos, si el mismo Jesucristo lloró sobre la tumba de Lázaro (Jo. 11,35) y por la destrucción de Jerusalén (Le. 19,41), y llamó bien-aventurados a los que lloran? (Mt. 5,5).

Pero dicen: ^Cómo puede conciliarse todo esto con aque- llas palabras: *Estad siempre gozosos* (1 Thés. 5,16), si el llanto y la alegría nacen de principios diferentes?”

b) Son lágrimas de amor que reciben premio

“Respondemos diciendo que las lamentaciones y las lá- grimas de los santos procedían del amor de Dios. De aquí que, teniendo siempre fija su mirada en el amado y tornan- do de ahí mayor alegría, atendían a los asuntos de sus her- manos, llorábanlos cuando pecaban y los corregían con sus lágrimas. Pero así como los que se hallan en la orilla del mar, cuando compadecen a los que se están ahogando, su preocupación no les hace perder la seguridad en que se en- cuentran, del propio modo los que lloran los pecados de sus

prójimos, de ninguna manera pierden su alegría. Antes por el contrario, la aumentan al hacerse dignos del gozo del Señor por las lágrimas derramadas por los hermanos...

Por lo tanto, son dichosos los tristes y bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados y reirán... Conviene, pues, según el Apóstol, llorar con los que lloran (Rom. 12,15), porque este llanto es como la semilla y lucro del eterno gozo”.

D) Ejemplo del Señor

a) Llorar para ENSEÑARNOS

“Si el Señor lloró sobre la tumba de Lázaro y por la suerte de Jerusalén, tenemos que decir que también comió y bebió, sin que tuviera necesidad. Hizo para enseñarnos el modo y los límites dentro de los cuales deben contenerse los afectos naturales y necesarios del alma... No hay cosa que requiera más la moderación y el freno de la razón que las lágrimas: por quienes se deba llorar, y cuánto, y cuándo, y como. Que el Señor lloró sin que se conmoviese su alma, y con el solo objeto de enseñarnos, aparece claro y manifiesto, si atendemos a aquellas palabras: *Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero yo voy a despertarle* (Jo. 11, 11) ¡Quién de nosotros llora al amigo que está durmiendo, y que más o menos tarde ha de despertar?... ^No es bien claro y manifiesto que lo que pretendía el Señor era ayudar en todos los sentidos a nuestra debilidad y enseñarnos a contener dentro de ciertos términos las afecciones que son inevitables y necesarias? Dijo la indiferencia como cosa propia de fieras; pero no quiso entregarse al duelo y la tristeza ni llorar con exceso, porque tal extremo carece de liberalidad y parece afeminado. Así, pues, al llorar al amigo, manifestó la comunidad de su naturaleza con la nuestra, y al propio tiempo nos libró de caer en el exceso. Por una parte, nos enseñó a no afligirnos demasiado ante las adversidades, y por otra, a no ser tampoco completamente insensibles ante la desgracia”.

b) Moderación en la tristeza

“Es, pues, conveniente que quien ha sido justificado con la doctrina del Señor se contenga y encierre en lo justo como dentro de un muro inexpugnable... Porque abatirse demasiado y sucumbir ante la adversidad es propio de almas cobardes, que no se sienten vigorizadas por la confian-

za en las promesas del Señor. Asi como en las ramas más tiernas se desarrollan gusanos, asi también la tristeza germina y crece en los hombres de carácter débil. 4 Era por ventura de diamantes el corazón de Job?... Vio su mesa tenida de sangre, vio a sus hijos, que habian nacido en distintas épocas, perecer en un momento. Y no se lamento, ni se arrancó el cabello, ni prorrumpió en palabras inconvenientes; antes profirió aquella acción de gracias tan célebre y conocida de todos: *El Señor me lo dió, el Señor me lo ha quitado. ¡Sea bendito el nombre del Señor!* (Job 1,21). 4 Por ventura aquel hombre carecia de afectos? 4 Cómo ha de ser asi, cuando él mismo dice: *Uoraba yo todos los dias con el afligido?* (Job 30,25)..."

E) Conclusion

"Asi como conocemos el peso de los cuerpos por medio de la balanza y distinguimos el oro por el toque con la piedra, asi también, si tenemos siempre presentes los limites y modos que Dios nos ha prescrito, jamás traspasaremos los términos de la prudencia y de la moderación. Por lo tanto, cuando te acontezca alguna adversidad, principalmente cuando estas ya advertido, no te turbes; por el contrario, hazla más suave y llevadera con la esperanza de los bienes futuros. Pues asi como aquellos que tienen enfermos los ojos apartan su mirada de los objetos muy brillantes y se recrean en mirar las flores y las hierbas, asi también el aima no debe poner siempre ante su vista las cosas tristes ni estar pensando constantemente en los males presentes, sino mirar a los bienes venideros. Siempre estarás gozoso y contento si en todos los momentos diriges a Dios tu vida y si la esperanza del premio suaviza y alivia las penalidades de este mundo. 4 Has recibido una afrenta? Pues mira a la gloria que se te prepara en los cielos por la paciencia. 4 Has recibido algún dano? Pues dirige tus ojos a las riquezas celestiales y al tesoro que seguramente has adquirido por medio de las obras buenas. 4 Has sido destruido de tu patria? Pues tienes por patria la celestial Jerusalem 4 Has sido privado de tu hijo? Tienes los ángeles, con los cuales te gozarás alrededor del trono de Dios, y disfrutarás de alegría sempiterna. Si de esta manera opones los bienes futuros a las desgracias presentes, tú mismo te proporcionarás esta alegría y tranquilidad del aima que nos aconseja el precepto del Apóstol. No produzcan en tu aima un excesivo gozo los sucesos prosperos y felices de este mundo, ni las cosas tristes y adversas perturben tu alegre estado. Pero, si no te conduces primeramente asi

en todo lo que te rodea, jamâs llevarâs una vida apacible y tranquila. En cambio, fâcilmente lo conseguirâs si te acomodas al precepto por el que se nos invita a alegrarnos siempre. Asi, pues, apartadas de ti las molestiae de la carne, percibirâs el gozo del aima; haciéndote superior al sentimiento de las cosas presentee, dirigirâs tu mente a la esperanza de los bienes eternos, cuyo solo conocimiento puede llenar de gozo al alma e introducir en nuestros corazones la alegría de los ângeles; en Cristo Jesús, Señor nuestro, de quien es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén."

III. SAN AGUSTIN

Los comentarios de San Agustin sobre el evangelio de hoy de San Juan son muy breves. Por eso preferimos escoger algunos lugares que puedan referirse al tema del evangelio, y principalmente sobre la alegría, la tristeza y el mundo enemigo de Cristo.

A) *La caridad, medio para Ver a Dios*

Argumento : Alegrémonos viendo a Dios. Dios no se retira de nosotros. Somos nosotros los que nos apartamos de El. Pensamiento muy agustiniano : *Deus non deserit, nisi deseratur*. Para verle debemos acercarnos a El, haciéndonos semejantes a Dios por la caridad hacia los enemigos (cf. *Enarrat, in Ps. 99* : PL 36,1271 ss).

a) Acercarse a Dios para verle

En un pârrafo brillante describe San Agustin la creaciôn y su orden. Admirados ante tanta maravilla, nos preguntamos: 4Quién es su autor? ¡Quieres verle? Acércate. Pero eabe que a Dios no se le ve con los ojos del cuerpo, sino con la limpieza del corazôn. Mas si he estudiado todas las criaturas, desde la materia del cielo y de la tierra hasta el espiritu que he encontrado dentro de mi mismo, y apenas he podido entender nada, icômo podré entender lo que eetâ tan por encima ?

1. Dios no se distancia del hombre

"La Sagrada Escritura te indica el medio... Prépara bien el ôrgano por el que has de ver lo que ya amas antes de conocerlo".

;A quién no le es dulce ver a Dios? Pero para conseguirlo debes acercarte restaurando la semejanza suya, deshecha en ti por el pecado. "No se aleja o se acerca uno a Dios por movimiento ninguno local. Se acerca uno asemejândose a El y se separa al hacerse diferente de El. Dios nunca se

distancia de los hombres, como tampoco el sol se aleja de los ciegos; son ellos los incapaces de verlo. Dios está en todas partes, alcanzando con su providencia suave y fuertemente desde uno a otro confin; en El vivimos, nos movemos y somos. ;Qué desgracia tan grande estar alejados del que lo llena todo!”

2. La caridad acerca el hombre a Dios

Si, pues, quieres volver a ser creado según la primera semejanza divina, escucha la lección del Maestro: *Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial, vuestro Padre, que esta en los cielos y que hace salir el sol sobre malos y buenos* (Mt. 5,48 y 45). Sé caritativo con buenos y malos. La caridad, sobre todo con los enemigos, a medida que va creciendo en ti, te va acercando a Dios, y no te lo trae a ti, ya que El no se marchó, sino te lleva a ti hacia El.

“Aseméjate a Dios en el amor al prójimo. Sean de amor tus pensamientos y después contempla la creación, admírate y busca en ella al Creador, porque sus verdades invisibles se manifiestan en sus obras (CRom. 1,20). Y a medida que te vayas pareciendo a El, lo iras sintiendo más, y entenderás todo aquello de que antes hablabas sin entender. Antes de sentir a Dios creías poder hablar sobre El; pero, cuando comiences a sentirlo, entonces verás como es imposible explicar lo que sientes” (o.c., 5-6).

4Pues qué? 4A medida que crezca mi unión con Dios habrán de ir enmudeciendo mis alabanzas? De ningún modo. No seas ingrato. Entonces conocerás los favores que te ha hecho, y entenderás el quién y a quién; Dios al polvo. Pero 4como cantar las alabanzas de Dios, de quien lo poco que veo es como en un espejo y envuelto entre enigmas (1 Cor. 13,12), si ni aun eso poco lo sé explicar? Unete a las alabanzas que le tributa la naturaleza entera. Cantar a las criaturas es fácil. El único inefable es Aquel que dijo y las cosas fueron hechas (ibid.).

b) SERVIDUMBRE ALEGRE DEL AMOR

La libertad en la esclavitud a Dios

Servite *Domino in iucunditate*. Toda servidumbre es amarga, menos la de Dios, que es la servidumbre del amor. a la que Cristo nos sujetó con la redención. Servidumbre que es libertad, porque *vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad* (Gai. 5,13). La caridad nos convierte en esclavos de Cristo, y entonces El con su verdad nos hace libres: Si *vosotros permanecéis en mi palabra...*, co-

noceréis la verdad, y la verdad os hará libres (lo. 8,31). “Serás siervo y libre al mismo tiempo. Siervo, porque eres criatura, y libre, porque te ama el Creador. Y aun puedo añadir otra razón: porque le amas tú a El”.

2. Alegría en la tristeza

Día Uegarâ en el que gocemos plenamente de esa alegría sin mancha, de amor sin escândalo, de frutos sin temor, de vida sin muerte. Pero ¡y ahora? ¿Cómo podremos alabar a Dios en medio de la tristeza? No sigas: “Ciertamente disfrutamos de un gran gozo pregustando en este mundo la esperanza de la vida futura, que nos saciará totalmente”.

Hasta que llegue ese momento viviremos como un lirio entre espinas, sufriendo persecución de los mismos nuestros. Aunque te refugiaras en la paz de un monasterio, sabrías que aquello no es más que un puerto, en el que, si no se tropieza con escollos, se puede tropezar con las naves vecinas. ¿Cuál es, pues, la solución? “Amense las naves que se reúnen en el mismo puerto y procuren no chocar unas con otras. Consérvese la igualdad y la caridad constante” (ibid., 10).

B) Las pasiones

Es muy interesante la doctrina que asienta San Agustín en *La Ciudad de Dios*, comparándola con la de los aristotélicos y de los estoicos, a la vez que expone los principios que serán repetidos después por la moral y la ascética cristiana. Trata la cuestión primero en el libro 9, desarrollándola más ampliamente en el 14 (ibid. *De civ. Dei* IX : PL 41,255-276; XIV : PL 41,403-436).

a) Aristotélicos y estoicos

1. Diferencia aparente

Aristotélicos y estoicos se diferencian más en los nombres que en la realidad—cosa muy frecuente en las disputas de los filósofos—cuando tratan de los movimientos del alma, llamados ζαβή en griego, *perturbationes* por Cicerón, *afflictiones* o afectos según otros, y mejor todavía, derivándolo del griego *pasiones*. En efecto, aun cuando los estoicos afirman que el filósofo no debe sentir tristeza alguna por la pérdida de los bienes, ello se debe a que niegan este nombre a los bienes terrenos, a los que designan con el de comodidades.

Aulo Gelio, en las *Noches áticas*, refiere que, viajando con un estoico, sobrevino una fortísima tempestad, pasada la cual, el filósofo, como un rico mercader se burlase de la palidez que le había sobrevenido en el momento del peligro,

a pesar de sus filosofías, le conteste irónico que era muy puesto en razón no temer por la pérdida de la vida de persona tan indigna como el mercader y preocuparse, en cambio, por la de un hombre de valía como era él. Pero después mostrô a Aulio Gelio un libro con las doctrinas de Zenon y de Crisipo, en el cual se decia que estos movimientos del ánimo, como el miedo, pueden caer sobre el sabio, “puesto que previenen y se anticipan al juicio de la razón”. Diferenciase, pues, el sabio del necio en que sabe acomodar el consentimiento a la voluntad.

Coincidencia real

Aristotélicos y estoicos coinciden en no querer cometer mal alguno, aun cuando por ello tuvieran que perder los bienes y la salud. "De esta manera, estando fijo el ánimo, no déja prevalecer en si ninguna perturbación contra la razón, y, aunque las partes inferiores del alma padezcan averías, siguen siendo senores absolutos de si mismos, pues resistiendo y no consintiendo hacen que reine en ellos la virtud. Tal pintô Virgilio a Eneas: *Mens immota manet; lacrymae volvuntur inanes* (*Aeneid.* 4,449): El ánimo permanece inmóvil, corren en vano las lágrimas" (cf. o.c., IX 4: PL 41,258-269).

Después veremos qué pasiones admite el estoico y como intenta suprimir la tristeza, pues el ánimo del sabio debe sobreponerse a los males ficticios que pueden sobrevenirle.

b) El CRISTIANO y las pasiones

1. El fin y la causa especifican a las pasiones

1.º Son efectos de una naturaleza imperfecta

Los ángeles no sienten tristeza ni ira, sino que, como Dios, ejecutan las obras de misericordia o de justicia sin sentir tales inmutaciones en su ánimo.

2.º Son buenas o malas según su fin y causa

El cristiano "sujeta el alma a Dios, y las pasiones al alma, que las modera y refrena, de modo que se conviertan en aprovechamiento de la santidad... No tanto se pregunta si un ánimo piadoso y temeroso de Dios se irrita, sino el porqué se enoja, pues no creo que en la escuela cristiana haya quien reprenda el entristecerse con el afiigido, etc..." (cf. o.c., IX 5: PL 41,260-261).

2. La disposición moral califica a las pasiones

Enfrente de los maniqueos, que atribuyen las pasiones al principio malo, y frente a los platónicos, que las derivan de

un cuerpo del que hay que desear separarse para siempre, el cristiano reconoce en la voluntad el principio moral que especifica las pasiones. "Lo que importa es qué tal sea la voluntad del hombre, porque, si es mala, estos movimientos serán malos, y si es buena, no solo estarán exentos de culpa, sino serán dignos de elogio... Sin duda alguna que, según que la voluntad aborrezca o desee unas cosas u otras, según que se apegue u ofenda de ellas, así se mudarán también aquellos afectos. Por lo que el que vive según Dios, y no según el hombre, debe ser amigo del bien y aborrecer el mal" (cf. o.c., XIV 6: PL 41,409).

C) L\ DMPASIBILIDAD

1. De los estoicos

Los estoicos no quisieron admitir las *εδπαθειαι*, o pasiones buenas que conocemos nosotros, sino que, en lugar del deseo, sustituyeron la voluntad; en vez de la alegría, el gozo, y por el temor, la cautela, que evita el mal. En cuanto a la *tristeza*, ésta no puede encontrarse nunca en el ánimo del filósofo, porque esta pasión se deriva de un mal acaecido, y el sabio sabe librarse de los verdaderos males.

Esta doctrina contradice a la literatura universal y a la propia experiencia. La Sagrada Escritura reconoce la existencia de todas estas pasiones en las almas de los justos, y en cuanto a la tristeza, sabido es que entre los nuestros se usa como fuente de bienes, pues el mismo San Pablo se alegró de la que tuvieron los de Corinto (cf. o.c., XIV 8: PL 41,411).

2. De los cristianos

1.º *En la tierra, pasiones dirigidas*

"Los ciudadanos de la ciudad santa de Dios, que en la peregrination de la vida mortal viven según Dios, temen, desean, se duelen y alegran. Y por cuanto su amor o voluntad es recta e irreprehensible, todas estas afecciones son rectas; temen el castigo eterno, duélnense verdaderamente por lo que sufren: *Porque aqui entre si mismos gimen y suspiran para que se verifique en ellos la adopción; esperando la redencion e inmortalidad de su cuerpo, alégranse por la esperanza* (Rom. 8,23). Asimismo temen pecar y ofender a la Majestad divina, desean perseverar en la gracia, duélnense de los pecados cometidos y se alegran de las buenas obras".

2.º *El ejemplo paulino*

"Y no sólo por estos motivos personales, sino también pensando en las personas, cuya salvation desean eficazmen-

te y cuya perdición temen..., puestos los ojos en aquel San Pablo, campeón y atleta de Jesucristo, enseñado e instruido por el mismo Salvador, ungido por El (cf. Gai. 1,12), crucificado con El, glorioso y triunfante en El; a quien en el teatro de este mundo, donde vino a ser *espectáculo de los ángeles y de los hombres* (1 Cor. 4,9), miramos con satisfacción y con los ojos de la fe, luchando el gran combate, *corriendo en busca de la palma y gloria de la soberano. vocación y caminando siempre adelante* (Phil. 3,14), viéndole cómo *se alegra con los alegres y llora con los que Horan* (Rom. 12,15), *cómo fuera padece persecuciones y dentro temores* (2 Cor. 7,5), deseando *apartarse ya de su cuerpo y haHarse con Cristo* (Phil. 1,13), con ansia de ver a los romanos por tener algún fruto en ellos, como en las demás gentes, estimulando a los corintios y temiendo con el mismo celo que no les enganen ni desvien sus aimsas de la fe y pureza que deben a Cristo (2 Cor. 11,2-3), teniendo *una gran tristeza y continuo dolor de corazón por los israelitas* (Rom. 9,2), porque, *ignorando la justicia de Dios y queriendo establecer la suya, no estaban sujetos a la justicia de Dios* (ibid., 10,3), y no sólo manifestando su dolor, sino *también sus Idgrimas por algunos que habian pecado y no habian hecho penitencia de sus deshonestidades y fornicaciones*" (2 Cor. 12,21).

3.º *El ejenipio del Salvador*

"... Estas afecciones rectas y racionales, cuando se aplican donde conviene, ;quién se atreverá a llamarlas flaquezae o pasiones viciosas? Por lo cual el mismo Señor, queriendo pasar la vida humana en forma y figura de siervo, pero sin tener pecado, las admitió cuando le pareció conveniente.

Cuando se refiere del Redentor en el Evangelio que se entristeció con enojo por la dureza del corazón de los judios (cf. Mc. 3,5), y cuando dijo: *Me alegro por causa de vosotros, para que credis* (Io. 11,15); cuando, habiendo de resucitar a Lazaro, lloró (ibid., 35); cuando deseo corner la Pascua con sus discipulos (Lc. 22,15); cuando, acercándose su pasión, estuvo *triste su alma hasta la muerte* (Mt. 26,38), sin duda que esto no se refiere con mentira; pues el Señor admitió realmente estos sentimientos en su humanidad para cumplir perfectamente la voluntad de hacerse hombre..."

4.º *Gajc inevitable de la rida présente*

"Por eso no puede negarse que, aun cuando sintamos estos afectos rectamente y según Dios, pertenecen a esta vida y no a la futura que esperamos, y muchas veces nos rendimos a ellos, si bien contra nuestra voluntad." ... Los tenemos, pues, por flaqueza de la condición humana... Pero,

entre tanto que conducimos con nosotros misinos la humana debilidad de la vida mortal, si carecemos totalmente de afectos, el mismo hecho es prueba de que no vivimos bien; porque el Apôstol reprendia y abominaba de algunos, diciendo de ellos que no tenian afecto.

5.0 *La impassibilidad es de la vida futura*

“Por lo cual, aquella que en griego se llama *apatia* y queen latin se diria *impassibilitas* (porque sucede en el âmmo y no en el cuerpo), si hubiera de ser entendida como un vivir sin los afectos y pasiones que se rebelan contra la razón y perturban el aima, sin duda que es buena y que principalmente debe desearse. Pero tampoco se da en esta vida, porque no se refieren a todos, sino a los muy piadosos, justos y santos, aquellas palabras: *Si dijérainos que no tenemos pecado, a nosotros mismos nos enganamos, y no se halla verdad en nosotros* (1 lo. 1,8).

Habrâ, por consiguiente, apatia o impassibilidad cuando no haya pecado en el hombre; pero al présente bastante haremos si conseguimos vivir sin pecado grave; y el que piensa que vive sin pecado, lo que consigue no es carecer de pecado, sino mâs bien no alcanzar perdôn. Y si ha de decirse apatia o impassibilidad el carecer totalmente de afectos, iquién no dira que esta insensibilidad es peor que todos los vicios?”

3. Un temor incompatible con la caridad

Hay un temor incompatible con la caridad. *No habéis vuelto a recibir espíritu de servidumbre o de temor* (Rom. 8, 15), y hay otro que es fruto de ella: el temor casto y santo que desea evitar el pecado.

“Y siendo esto cierto, ya que hemos de vivir una vida recta e irrepreensible para llegar con ella a la bienaventuranza, todos estos afectos los tiene rectos la vida justificada, y la perversa, perversos.

La vida bienaventurada y eterna es la única que disfruta amor y gozo, no sôlo recto, sino también cierto, y carece de temor o dolor; por donde se déjà entender y se nos descubre con toda evidencia cuáles deben ser en esta peregrination los ciudadanos de la ciudad de Dios, que viven segun el espíritu y no segun la carne, esto es, segun Dios y no segun el hombre, y cuáles serân en aquella inmortalidad adonde caminan.

La sociedad de los impios que viven segun ei hombre, y no segun Dios, padece los combates de estos perversos afectos como malignas enfermedades y turbaciones del ânimo; y si hay algunos ciudadanos en ella que parece que templan y moderan semejantes movimientos, la arrogante

impiedad los ensoberbece, de manera que, por lo mismo, es en ellos mayor la vanidad cuanto son menores los dolores.

Y si algunos, con una vanidad tanto más intensa cuanto más rara, han pretendido y deseado que ningún afecto los levante ni engrandezca y que ninguno los abata y humilie, más bien han venido a perder toda humanidad que a conseguir la verdadera tranquilidad, pues no porque alguna materia esté dura es recta, o por ser insensible está sana" (cf. *De civ. Dei* XIV 9: PL 41,413-417).

C) *La tristeza*

San Agustín trata varias veces el tema de la tristeza, que divide en buena y mala. La única tristeza buena es la que se tiene al ver los pecados ajenos o los propios. Damos como ejemplo el sermón 254 (PL 38,1182-84). Seguiremos, como siempre, la numeración de Migne.

a) La tristeza es anterior a la alegría

Este orden es fruto de la conjugación de nuestra miseria con la bondad de Dios. Las penas, trabajos y desgracias anteceden siempre a la alegría, al descanso y la felicidad, porque aquéllas fueron acarreadas por nuestros pecados y estas son la bendición que nos trajo la gracia de nuestro Redentor.

b) La tristeza buena

En este tiempo de tristeza en que vivimos debemos estudiar de donde procede la tristeza saludable, porque a ésta le ocurre lo que al estiércol o abono, de suyo maloliente y sucio, pero que si, en vez de colocarse donde no debiera, se extiende por el campo, fertiliza y embellece. *La tristeza según Dios*, dice San Pablo (2 Cor. 7,10), *es causa de penitencia saludable, de que jamás hay que arrepentirse; mientras que la tristeza según el mundo lleva a la muerte*. Un arrepentimiento y dolor que lleva a una vida en la que nadie puede arrepentirse ni dolerse, pero que no podemos alcanzar sino por medio de una y otra cosa. A la hermosura de la espiga se llega por la fetidez del estiércol, pero, una vez dorada, no se le echa más.

c) Abono del árbol infructuoso

El dueño visitó por tres veces la higuera, encontrándola sin fruto, y, cuando decidió arrancarla, el colono intercedió

diciendo que la abonaria. Très veces ha visitado Dios al mundo: en tiempo de los patriarcas, en el tiempo de la ley y ahora, finalmentc, con su Evangelio; pero cuando queria ser juez, El mismo se ha hecho intercesor, y desea que abonemos nuestras almas con la tristeza de la penitencia, para que no sean arrancadas (Lc. 13,6.9).

d) La tristeza perniciosa causada por las cosas
TEMPORALES

Conforme, pues, llevamos dicho, el abono oportuno hace fructificar, mientras que el importuno ensucia. Veo, por ejemplo, a uno que llora y le pregunto: “^Por qué estás tan triste?” Me contesta: “Porque he perdido mi dinero”. Abono colocado en donde no debia. La triaieza *segün él mundo lleva a la muerte*. No produjo beneficio y causô dafio. Mäs allâ veo a otro que llora y reza. Su oraciôn me da alguna esperanza. Pero resulta que estâ rezando para que Dios castigue a sus enemigos. Lloro y ora, pero es abono mal colocado, que le llevará a la muerte. Por fin encuentro a un tercero que llora y reza también. Escucho su oraciôn: *iOh Yavé, ten piedad de mi, sana mi aima, que pequé contra ti!* (Ps. 40,5). Llanto por el pecado; buen campo es, que dará fruto.

"Vivimos en tiempo oportuno para aceptar la tristeza fructuosa, para dolernos de nuestra condiciôn mortal, de la abundancia de tentaciones, de los pecados que se nos escapan, de la contradiccion que nos mueven los deseos insanos y la oposiciôn constante de la concupiscentia contra los buenos. Entristezcâmonos con ello”.

e) SIGNIFICADO DE LA CUARESMA Y DEL TIEMPO PASCUAL

Los cuarenta dias de cuaresma, antes de la resurrecciôn del Señor, dias de llanto y gemido, significan el tiempo de nuestra vida, sujeta a las calamidades antedichas. Los cincuenta dias pascuales, después de la resurrecciôn, son simbolo de nuestra vida futura en paz y gloria. Hoy sufrimos la una y esperamos la otra.

El tiempo de la pasiôn del Seüor es el nuestro de ahora. Azotes, golpes, salivazos y cruz. Tiempo, pues, de mortalidad, tentaciôn y contradicciones. Pero cuidad de colocar el abono de la tristeza en el lugar debido. “Entristeceos de vuestros pecados y no de los apetitos no cumplidos... Hermoso era el campo antes de que vinieran a estercolarlo, y sucio quedô después de esta operaciôn, pero de ella saliô la

abundancia. La fealdad es el signo de esta época, pero nosotros podemos convertirla en tiempo **fértil**".

f) Esperemos el "allelula" final

Después de una digresión sobre su tema favorito de que todo se lo debemos a Cristo, termina exhortando a la esperanza de aquellos cincuenta días en que cantaremos sin fin el "alleluia". "Veremos, amaremos y alabaremos. Ni cesará la visión, ni terminará el amor, ni callará la alabanza, porque todo será eterno y sin fin. Alabemos, pues, ahora también, pero alabemos con nuestras voces y costumbres. Alabe nuestra lengua, cante nuestra vida".

SECCION /r. TEOLOGOS

SANTO TOMAS DE AQUINO

A) *El gozo*

Gozo y tristeza son contrarios. La posesiôn de un bien causa el primero, y la ausencia del mismo produce la tristeza. En este domingo y en el siguiente alude el Evangelio al gozo y tristeza de los apôstoles y, en general, de los cristianos por la presencia o ausencia de Cristo. Son ideas fecundisimas para la predicaciôn y por demis prâcticas para el pueblo. Sobre ellas versa la secciôn de Santo Tomás. Dejando para el proximo domingo lo concerniente a la tristeza, trateremos hoy del gozo y de las tribulaciones dei justo en la tierra.

a) El gozo es efecto de la caridad

“Del amor proceden el gozo y la tristeza, pero de un modo contrario. Porque el gozo es producido por el amor, ya a causa de la presencia del bien amado, ya también porque el objeto que es amado goza de su bien propio y le conserva; y este segundo gozo pertenece sobre todo al amor de benevolencia, por el que se alegra uno del amigo que prospera aunque esté ausente” (2-2 q.28 a.1 c).

“La caridad, empero, es el amor de Dios, cuyo bien es inimitable, puesto que El mismo es su bondad; y por esto mismo el ser amado estâ en el que le ama por su mâs noble -feeto (1 Io. 4,16): *Quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él.* Por consiguiente, el gozo espiritual, que se tiene de Dîos, es producido por la caridad” (ibid.).

ES TAMBIÉN DE LA ESPERANZA

“El gozo espiritual de Dios puede ser de dos maneras: 1.º, en cuanto nos alegramos del bien divino considerado en si mismo; y 2.º en cuanto que nos alegramos del bien divino por participar nosotros de él. El primer gozo es mejor, y procede principalmente de la caridad; pero el segundo procede también de la esperanza, por la cual esperamos la fruiciôn del bien divino, aunque también la fruiciôn misma,

ya perfecta, ya imperfecta, se obtenga segùn la medida de la caridad" (ibid., ad 3).

c) Por la caridad se tiene la presencia de Dios, que
EXIGE EL GOZO

"Cuando estamos en el cuerpo, se dice que estamos lejos de Dios, por comparaciôn con aquella presencia segùn la cual esta présente para algunos por la vision inmediata de la especie. Por eso afiade el Apôstol en el mismo lugar: *Andamos por fe y no por vision* (2 Cor. 5,7). Esta présente, sin embargo, a los que le aman, aun en esta vida, puesto que habita en ellos por la gracia" (ibid., ad 1).

d) NO ES VIRTUD, SINO ACTO O EFECTO DE LA VIRTUD

"El amor es la primera afeeciôn de la potencia apetitiva, de la cual se siguen el deseo y el gozo; y, por lo tanto, el hâbito mismo de la virtud es el que inclina a amar y desear el bien amado y a alegrarse de él. Mas, siendo el amor entre estos actos el primero, siguese que la virtud no se denomina por el gozo ni por el deseo, sino por el amor, y se llama caridad. Ajsî, pues, el gozo no es una virtud distinta de la caridad, sino cierto acto o efecto de la caridad. Y por esto se cuenta entre los frutos, como consta (Gal. 5, 22)" (2-2 q.28 a.4 c).

e) Grados del gozo

El de Dios plenísimo

'La plenitud del gozo puede entenderse por parte de la cosa de que uno se alegra, a saber, de modo que se regocije de ella tanto como es digno gozarse, y de este modo solo el gozo de Dios es pleno por si mismo, puesto que el gozo de Dios es infinito, y esto es condigno a la infinita bondad de Dios, mientras que el gozo de toda criatura es necesariamente finito" (ibid., a.3 c).

2. En esta vida el gozo es imperfecto y capaz, por tanto, de ulterior perfecciôn

"Puede considerarse la plenitud del gozo por parte del que se alegra. El gozo se compara al deseo como el reposo al movimiento, al tratar de las pasiones. Mas el reposo es completo cuando nada queda del movimiento; por lo cual, cuando nada queda que desear, entonces es completo el gozo. Pero, mientras permanezcamos en este mundo, no cesa en nosotros el movimiento del deseo, puesto que aun nos queda el aproximarnos mâe a Dios por la gracia" (ibid.).

3. El de los bienaventurados es completo

"Cuando hayamos llegado ya a la perfecta bienaventuranza, nada nos quedará que desear, puesto que entonces será plena la fruición de Dios, en la que obtendremos todos los demás bienes que hubiéramos ambicionado, según aquello (Ps. 102,5): *El llena de bienes tu deseo*. Por consiguiente, descansará el deseo, no solo aquel por el cual deseamos a Dios, sino que también existirá el descanso de todos los deseos. Por lo cual, el gozo de los bienaventurados es perfectamente completo y aun superabundante, puesto que obtendrán más que lo que hubiesen podido desear. *Ni en corazón de hombre subió lo que preparó Dios para aquellos que le aman*, según San Pablo (1 Cor. 2,9); y esto es lo que se dice (Le. 6,38): *Buena medida y colmada darán en vuestro seno*. Pero, como ninguna criatura es capaz de un gozo condigno de Dios, siguese que este gozo completamente pleno no es alcanzado por el hombre, sino más bien el hombre entra en él, según aquello (Mt. 25,21): *Entra en el gozo de tu Señor*" (ibid.).

4. En unos es mayor que en otros

"Cuando se hubiere llegado a la bienaventuranza, cada uno tocará el término para él prefijado por la predestination divina, y no quedará algo más allá a donde dirigirse, aunque en aquella terminación llegue uno a mayor proximidad de Dios y otro a menos. Por consiguiente, el gozo de cada uno será pleno por parte del que goza, puesto que el deseo de cada uno descansará plenamente; será, empero, el gozo de uno mayor que el de otro, por participation más plena de la bienaventuranza divina" (ibid., ad 2).

f) Gozo ESPIRITUAL Y TRISTEZA

1. El gozo de Dios en si mismo, incompatible con la tristeza

"Por la caridad se causa un doble gozo, por relación a Dios, según lo dicho. Uno principal, que es propio de la caridad, a saber, por el que nos regoeijamos del bien divino considerado en si mismo; y tal gozo de la caridad no sufre mezcla de tristeza, como tampoco el bien, del que se goza, puede tener mezcla alguna de mal; y por eso dice San Pablo (Phil. 4,4): *Alegraos siempre en el Señor*" (2-2 q.28 a.2 c).

2. El gozo pert* la participaci6n de Dios en nosotros admite tristeza

"Existe un gozo de caridad, por el que nos regoeijamos del bien divino en cuanto es participado por nosotros. Esta

participation puede ser impedida por algùn contrario, y, por consiguiente, por esta parte el gozo de la caridad puede tener mezcla de tristeza, a saber, segùn que uno se contrista de aquello que repugna a la participaciòn del bien divino, ya en nosotros, ya en los pròjimos, a quienes amamos como a nosotros mismos” (ibid.).

B) «*Temor a Dios*»

Estas palabras de la epistola del tercer domingo de Pascua sugieren el tenia teològico del temor de Dios. Lo iraiamos aquí insistiendo en el aspecto teològico de la cuestiòn, sin olvidar, sin embargo, su repercusiòn psicològica. Santo Tomás expone indistintamente los dos aspectos. Elegiremos lo más conveniente a nuestro fin, que es presentar el temor de Dios en su relaciòn con la vida cristiana y dar las ideas principales acerca del don de temor de Dios.

a) El temor de Dios

1. Doble temor de Dios

i.o *Temor filial y temor servil*

Temor servil es aquel “por el que uno teme ser castigado por Dios” (2-2 q.7 a.1).

“Temor filial es aquel por el que uno teme separarse de Dios o por el que rehuye compararse a Dios, reverenciándole al mismo tiempo, en cuanto que por la fe tenemos esta apreciación de Dios, de que es El un bien inmenso y altísimo, del cual es un gravísimo mal separarse, y querer igualarse a él es malo” (ibid.).

“Si, pues, uno se convierte y adhiere a Dios por el temor de la pena, habrá temor servil; si por temor de la culpa, temor filial, pues a los hijos pertenece temer la ofensa del padre” (2-2 q.19 a.2 c).

a.o *Se diferenciaban específicamente*

“El objeto propio del temor es el mal. Y puesto que los actos y los hábitos se distinguen segùn sus objetos, es necesario que, segùn la diversidad de males, difieran también en especie los temores. Pero difieren específicamente el mal del castigo, rehuido por el temor servil, y el mal de la culpa, evitado por el temor filial. Por lo tanto, es evidente que el temor servil y el filial no son lo mismo en sustancia, sino que difieren en especie” (2-2 q.19 a.5 c).

“El temor servil y el temor filial no tienen la misma relación a Dios; pues el temor servil mira a Dios como autor de las penas, y el filial, no como principio activo de la culpa, sino más bien como a término del que rehuye separarse por la culpa. Por consiguiente, de la identidad de este ob-

jeto, que es Dios, no resulta la identidad de la especie, puesto que también los movimientos naturales se diferencian en especie por la relación a algún término, porque no es lo mismo en especie el movimiento que proviene de la blancura que el que tiende hacia ella” (ibid., ad 2).

“La relación del siervo al señor es por la potestad del señor, que somete al siervo a su persona; pero la relación del hijo respecto del padre es al contrario, por el afecto del hijo, que se somete a aquel. Por consiguiente, el temor servil pertenece a otra esfera, porque no incluye en su razón la caridad” (ibid., a.2 ad 3).

j.º *El temor servil procedé del amor propio*

"El temor servil es originado del amor de si mismo, puesto que es el temor de la pena, que es un detrimento de nuestro bien propio” (2-2 q.19 a.6 c).

“Distinguese el temor de la pena sustancialmente del temor casto, puesto que el hombre teme el mal penal no porque le separe de Dios, sino en cuanto es nocivo a su propio bien, sin que por eso constituya su fin en este bien” (ibid.).

4.0 *Es en si bueno y compatible con la caridad*

⁰¹ temor dei castigo puede coexistir con la caridad, como también el amor de si mismo; porque hay la misma razón para que el hombre desee su bien que para que tema ser privado de él. Mas el amor de si puede referirse a la caridad de tres modos: 1.º Es contrario a la caridad, en cuanto que una persona constituye su fin en el amor de su bien propio. 2.º Se incluye en la caridad cuando el hombre se ama por Dios y en Dios. 3.º Se distingue de la caridad, pero no la contraria, por ejemplo, cuando uno se ama según la razón de propio bien de tal modo, sin embargo, que no constituye su fin en este su propio bien. Así también se puede amar al prójimo con otro amor especial, además del de la caridad, que se funda en Dios; como cuando se ama al prójimo por los servicios que nos ha hecho, por consanguinidad o alguna otra condicion humana, que sea, sin embargo, referible a la caridad. Así, pues, también el temor de la pena se incluye de un modo en la caridad, pues separarse de Dios es cierta pena que la caridad rehuye principalmente, por lo que esto pertenece al temor casto. En otro sentido, el temor es contrario a la caridad, en cuanto que rehuye uno la pena contraria al propio bien natural como principal mal contrario al bien que uno ama como fin; y en este concepto el temor de la pena no esta acompañado de la caridad” (ibid.).

5.0 *El temor filial tiene dos actos*

“El temor filial tiene dos actos: reverencia a Dios y temor de la separation del mismo” (1-2 q.67 a.4 ad 2).

6. *No contraria a la esperanza*

“El temor filial no es contrario a la virtud de la esperanza, pues por el temor filial no tememos que nos faite lo que esperamos obtener por el auxilio divino; pero tememos sustraernos a este auxilio, puesto que el temor filial y la esperanza están ligados entre si y se perfeccionan mutuamente” (2-2 q.19 a.9 ad 1).

2. Objeto del temor

i.º *Es Dios en cuanto que puede castigar*

"Asi como la esperanza tiene dos objetos, de los cuales uno es el mismo bien futuro, cuya adquisiciòn espera uno, y el otro el auxilio de alguien, por el cual esta a la expectativa de alcanzar lo que espera; asi también el temor puede tener dos objetos: uno, el mismo mal que rehuye el hombre, y otro, aquello de lo que puede provenir el mal. Luego, por el primer modo, Dios, que es la bondad misma, no puede ser objeto de temor. Pero del segundo modo si puede serlo, en el sentido de que puede amenazarnos algùn mal procedente de Dios o-en relaciòn con El. En efecto, Dios mismo puede infligirnos un mal de pena, el cual no es un mal *simpliciter*, sino solo *secundum quid*, y es un bien *simpliciter*. Pues llamándose bien lo que se ordena a un fin, y mal lo que implica privation de este orden, es un mal absoluto lo que excluye el orden al fin último, como es el mal de culpa. Mas el mal de pena es ciertamente malo en cuanto priva de algùn bien particular, y es, sin embargo, un bien absoluto en cuanto que depende de su ordenaciòn al último fin” (2-2 q.19 a.1 c).

2.0 *La justicia divina es objeto del tenior, como la misericordia, de la esperanza*

“En Dios hay que considerat la justicia, según la cual castiga a los pecadores, y la misericordia, según la cual nos libra. Según, pues, la consideration de la misma justicia, surge en nosotros el temor; pero según la consideration de su misma misericordia, la esperanza. Asi, según diversos conceptos, Dios es objeto de esperanza y de temor” (ibid., ad 2).

3.0 *El temor no es una virtud teològica*

“El objeto propio y principal del temor es el mal que uno rehuye, y por este modo Dios no puede ser objeto de temor” (ibid., a.9 ad 2).

"El amor tiene más razón de virtud que el temor, pues-

to que el amor mira al bien, al que principalmente se ordena la virtud según su propia esencia, y por esto también la esperanza se considera como virtud; mas el temor mira principalmente al mal, cuya fuga implica, y, por tanto, es algo menor que la virtud teologal” (ibid., ad 3).

3. Causa del temor

i? *El amor es causa del temor, 3» accidentalmente el temor produce amor*

"El objeto del temor es aquello que se estima como un mal futuro cercano, al que no puede resistirse con facilidad; y, por lo tanto, aquello que puede inferir tal mal es la causa eficiente del objeto del temor, y, por consiguiente, del temor mismo; y lo que contribuye a disponer al individuo, de manera que el objeto sea tal a su parecer, es la causa del temor y de su objeto, como disposición material, y así el amor es causa del temor; porque del hecho de que uno ame un bien determinado, se sigue que mire como malo lo que es causa de la privación de este bien y que, por consiguiente, lo tema como un mal” (1-2 q.43 a.1 c).

“El temor se refiere directamente y por sí al mal que rehuye, el cual se opone a un bien amado; y así el temor nace directamente (*per se*) del amor. Pero secundariamente mira aquello por cuyo medio proviene tal mal. Y, desde este punto de vista, el temor a veces produce accidentalmente el amor; esto es, en el sentido de que el hombre, que teme ser castigado por Dios, guarda sus preceptos, y de esta manera comienza a esperar, y la esperanza infunde en él el amor, como se ha dicho (ibid., q.40 a.7 ad 1).

2.º *La fe produce el temor*

"El temor es un movimiento de la potencia apetitiva. Pero el principio de todos los movimientos apetitivos es el bien o el mal conocido. Luego es preciso que el principio del temor y de todos los movimientos apetitivos sea algún conocimiento. Pero por medio de la fe se verifica en nosotros un conocimiento de algunos males penales que se infieren según el juicio divino; y de esta manera la fe es causa del temor con el que uno teme ser castigado por Dios, cuyo temor es servil.

Es también causa del temor filial, por el que uno teme separarse de Dios y por el que rehuye compararse a Él, reverenciándole, en cuanto por la fe tenemos este juicio de Dios, que es un bien inmenso y altísimo, del cual es un gravísimo mal separarse, y querer igualarse a él es malo. Pero del primer temor, a saber, del servil, es causa la fe informe; y del segundo temor, esto es, del filial, es causa la fe formada, que por medio de la caridad hace que el hombre se adhiera y se someta a Dios” (2-2 q.7 a.1 c).

**Eficacia del temor en el arrepentimiento
del pecado**

El temor de Dios conduce a evitar todo pecado, porque, como se dice (Prov. 15,27), *por el temor del Señor todos se desvian del mal*; y por esto el temor hace evitar la negligencia, no porque la negligencia se oponga directamente al temor, sino en cuanto este excita al hombre a los actos de la razón. Así que también se ha demostrado, al tratar de las pasiones, que el temor incita a tomar consejo” (2-2 q.54 a.2 ad 4).

b) Don de temor de Dios

El temor filial es don del Espíritu Santo

“El temor de Dios, que se cuenta entre los siete dones del Espíritu Santo, es el temor filial o casto. Se ha dicho ya que los dones del Espíritu Santo son ciertas habituales perfecciones de las potencias del alma que las disponen a recibir bien los impulsos del Espíritu Santo, como las virtudes morales hacen a las potencias apetitivas aptas para ser bien movidas por la razón. Pero, para que una cosa sea movida bien por algún motor, se requiere primeramente que no répugnó estarle sumisa ni le résista, porque de la repugnancia del móvil al motor se impide el movimiento. Esto, pues, lo produce el temor filial o casto, en cuanto que por él tememos a Dios y rehuimos separarnos de Él. Por consiguiente, el temor filial ocupa como el primer lugar entre los dones del Espíritu Santo, si seguimos un orden ascendente, y el último lugar, si lo seguimos en línea descendente” (2-2 q.19 a.9 c).

**2. En los bienaventurados existe en cuanto
reverenciá a Dios**

“El temor servil, o el temor de la pena, en manera alguna existirá en la patria, pues se excluye tal temor por la seguridad de la bienaventuranza eterna, que es de esencia de la misma. Pero el temor filial, así como aumentará aumentando la caridad, así también se perfeccionará perfeccionándose la caridad. Por consiguiente, no tendrá en el cielo el mismo acto en absoluto que al presente tiene” (Ibid., a.11 c).

3. Perfecciona la esperanza y la templanza

“El don de temor tiene principalmente por objeto a Dios, cuya ofensa evita, y en este concepto corresponde a la virtud de la esperanza, como se ha dicho (q.19 a.9 ad 1); y secundariamente puede tener por objeto todas las cosas

que uno rechuye para evitar la ofensa de Dios. El hombre, empero, necesita sobre todo del temor divino para huir de las cosas que le atraen con más fuerza, las cuales son el objeto de la templanza; por cuya razón a esta corresponde también el don de temor” (2-2 q.141 a.1 ad 3).

4. El don de temor es como un principio de humildad contra la soberbia

“*El principio de la soberbia del hombre es apostatar de Dios* (Eccli. 10,14), esto es, no querer someterse a El, cosa que se opone al temor filial, que terne a Dios; y así el temor excluye el principio de la soberbia, por lo cual se designa como su contrario. Sin embargo, no se sigue que sea lo mismo que la virtud de la humildad, sino que es su principio; porque los dones del Espíritu Santo son los principios de las virtudes intelectuales y morales, pero las virtudes teologales son principios de los dones” (2-2 q.19 a.9 ad 4).

5. Temor y amor

“Hay dos clases de temor de Dios, según lo dicho (a.2 y 4): uno filial, por el que se terne la ofensa del padre o la separación del mismo; el otro servil, por el que se terne la pena. El temor filial, empero, es necesario que crezca al crecer la caridad, como el efecto crece creciendo la causa; pues cuanto más ama uno a otro, tanto más terne ofenderle y separarse de él. Pero el temor servil, en cuanto al servilismo, es totalmente destruido al sobrevenir la caridad. Permanece, sin embargo, según la sustancia, el temor de la pena, como se ha dicho (a.6). Y este temor se disminuye creciendo la caridad, sobre todo en cuanto al acto; puesto que cuanto más ama uno a Dios, tanto menos terne la pena: primeramente, porque atiende menos al propio bien al que es contrario la pena; y en segundo lugar, porque, adhiriéndose más firmemente a Dios, confía más en el premio y, por consiguiente, terne menos la pena” (ibid., a.10 c).

6. El temor es el principio de la sabiduría

“El comienzo de la sabiduría, según su esencia, son los primeros principios de la sabiduría, que son los artículos de la fe, y, según esto, la fe es un principio de sabiduría. Pero, en cuanto a su efecto, el comienzo de la sabiduría es la operación por donde ella comienza, y de este modo el temor es el principio de la sabiduría. Sin embargo, uno es el temor servil y otro el temor filial. Porque el temor servil es como el principio que dispone exteriormente a la sabiduría, en cuanto que uno se retira del pecado por temor del castigo y se hace apto con esto para

el efecto de la sabiduria, segùn aquello (Eccli. 1,27): *El temor del Señor expelle el pecado*. Pero el temor casto o filial es principio de la sabiduria como primer efecto de ella. Pues, perteneciendo a la sabiduria que la vida humana sea regulada segùn las razones divinas, es preciso tomar por principio que el hombre tema a Dios y se someta a El. De esta manera, pues, será regulado segùn Dios en todas las cosas" (ibid., a.7 c).

H. SAN ROBERTO BELARMINO

Se trata de un breve coinentario oratorio del Santo sobre la epistola del dia (cf. *Opera oratoria postuma* [ed. Universidad Gregoriana] t.4 p.115).

A) *Argumento*

San Pedro enseña: 1.º Que nos abstengamos de los deseos carnales, 2.º La causa, esto es, porque somos advenedizos y peregrinos. 3.º El efecto producido haciendo hablar bien y convertirse a los malos.

B) *Absteneos*

a) Deseos carnales

Son los deseos inmoderados que tiene el hombre en cuanto no regenerado por Cristo y en oposiciòn a los espirituales de la regeneration. Por lo tanto, deseos carnales no son exclusivamente los sensuales, sino también los de riquezas, honores, etc. San Pablo llama a las disensiones *obras de la carne* (Gal. 5,19), y pregunta: *¿No sois carnales? ¿No sois hombres?* (1 Cor. 2,3-4). *Lo que ha nacido de la carne es carne, y lo que ha nacido del espiritu es espiritu* (Io. 3, 6).

b) Abstenerse de los deseos carnales

Esto es, no consentirlos. El cumplimiento del precepto *non concupisces* (Ex. 20,17), en su sentido perfecto, solo es posible en la patria celestial; pero para llegar a lograrlo es menester no consentir, sino contrariar la concupiscentia en esta vida: *No te dejes llevar de tu codicia* (Eccli. 18,30). San Pedro quiere que evitemos el consentimiento y la obra.

y esto no por temor humano o necesidad, sino para ir secando la fuente de la tentaciôn.

C) *La causa*

a) Advenas y peregrinos

Tenemos aima y cuerpo. Por éste somos ciudadanos de la tierra; por aquélla, del cielo; es mâs, *domesticos de Dios* (Eph. 2,9). De acuerdo marchan Pedro y Pablo, pues el Apôstol también dice: *Non estis hospites et advenae* (Eph. 2,19). Por ser el aima forastera, es a ella a quien se dirigea los ataques de los deseos que militan contra ella.

Obsérvese el orden entre aima y cuerpo, porque, siendo la tierra patria de éste, es él el primero que viene a ella, y después recibe al aima como a huésped, mientras que es el aima quien entra primero en el cielo y después recibe a su cuerpo en él.

Los peregrinos no se preocupan poco ni mucho de la prosperidad del pais por donde caminan, ni compran en él bienes estables, como casas, etc., sino solo lo necesario para vivir; gastan todo lo menos que pueden, no anhelan ser conocidos y honrados, antes bien procuran pasar desconocidos; se acuerdan y desean su patria y marchan hacia ella todo lo de prisa que pueden, sobre todo si tienen poco tiempo y presumen que pueda cerrarse la entrada. Asi vivieron el Señor y los santos, despreocupados de las mudanzas dei mundo, e incluso algunos reyes, tomando de sus tesoros sôlo lo necesario para corner y vestir sobriamente.

b) CÔMO SABER QUE VAMOS ADELANTANDO HACIA LA PATRIA

Su camino es derecho y arduo, y por eso la patria que se ve desde lejos, tanto mejor se distingue cuanto mâs cerca se estâ. Para saber, pues, si estas en el camino debido, observa si andas por vias rectas, si ves la patria y si vas aumentando en su conocimiento y amor. *Que la gracia y la paz se os multipliquen mediante el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo* (2 Petr. 1,2).

En esta ciencia de Dios podemos crecer extensivamente, sabiendo mâs cosas, lo cual no nos interesa, e intensivamente, penetrândonos mejor de ellas. El que ve confusamente lo que es Dios, el juicio, la eternidad, etc., necesita perfeccionarse en ese conocimiento para llegar al amor y temor. Muchos después de vida larga no han adelantado nada en el conocimiento de las cosas futuras, y es cosa de repe-

Uirles: *Ambulate dum lucem habetis, ut non tenebrae vos comprehendant* (Io. 12,35).

Nos impiden el camino hacia la patria los deseos carnales, que ciegan el entendimiento para que no lleguemos al conocimiento que llevamos dicho, convirtiendo al hombre, como a Sansôn, en la semejanza de una bestia ciega, que da siempre vueltas en torno al mismo punto. Guerra difícil, porque, unidos cuerpo y alma y no pudiendo operar aquél sin ésta, le es muy duro que ella mire al cielo. Mortification, porque para el cuerpo es una especie de muerte. Consuélele, sin embargo, el alma anunciando el premio que ha de traerle.

D) El fruto

Trato amable con los pecadores, cosa nada fácil para el que no es piadoso. Lot pudo vivir en Sodoma respetado.

Conversión de los pecadores, que, aun cuando murmuran de los buenos, no pueden por menos de admirarlos en su fuero interno, y ello es la primera preparation para la visita de la gracia. ¡Cuántas veces no alabô Pablo la patientia de San Esteban, y Agustin la de su madré!

El adquirir la verdadera libertad, aun cuando se fuere sùbdito y hasta esclavo. La libertad consiste en poder hacer lo que uno quiere sin impedimento. Ademâs de la libertad del albedrio, que nadie nos puede quitar, y la de coacción externa, de la que ahora no se habia, tenemos también la libertad de los hijos de Dios o de la gracia, por la que el hombre puede evitar el pecado y hacer obras meritorias, sin que nadie tenga potestad de impedirle la consecution de su -último fin. Esta es la libertad que se opone a la servidumbre del pecado. Finalmente, obtendremos la suprema libertad de la gloria, sometidos solo a Dios. San Pedro y San Pablo se refieren a la libertad de la gracia.

Esta es la libertad que se consigue absteniéndose de los deseos carnales, y que purifica nuestro entendimiento para conocer la verdad que nos harâ libres (Io. 8,32).

SECCION V. AUTORES VARIOS

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Sermon abundantísimo en afectos y en citas escriturarias, muchas de las cuales tenemos que suprimir para no hacer pesada la lectura (cf. Divi Thomae a Vilanova, *Opera omnia* [Manilae 1881] vol.i, *Serin, del tercer domingo de Pascua*).

A) *Exordio*

“Cuando los pobres acuden a pedir un favor a los grandes de este mundo, suelen llevarles algún humilde obsequio. Pobres hijos de Adán, recurrimos a ti, Reina del cielo y de la tierra, Reina opulenta y magnífica, para pedirte el don precioso de la gracia. Mas antes recibe nuestra pequeña ofrenda: Ave Maria”.

B) *Dios se esconde y aparece frecuentemente*

Dios se nos esconde cuando somos tentados y afligidos, para que le busquemos con más ardor y le encontremos con mayor utilidad. Pero sus ausencias no duran mucho. En seguida saltaréis de alegría, aunque *tengdis que entristeceros un poco en las diversas tentaciones, para que vuestra fe probada, más preciosa que el oro..., aparezca digna de alabanza* (1 Petr. 1,6).

Toda la vida espiritual es un tejido de tribulaciones y consuelos. La esposa del Cantar de los Cantares oía el llamamiento del amado, pero, cuando abría la puerta, se había ido ya (Cant. 5,2-5). El Esposo llama para hacerse buscar, y cuando se le busca, huye para que corramos tras él con mayor ansia.

Está con nosotros para que no desfallezcamos en el camino, y se aleja para que el orgullo no nos pierda. Otras veces se esconde o aparenta seguir adelante, como en el caso de Emaus, con el fin de que le retengamos con más empeño.

“Todos esos piadosos engaños que empleo el Verbo en su vida mortal, continua usándolos en la región espiritual

con las aïmas que se le entregan. Va y viene como le place, y sôlo El conoce los motivos”.

I

C) Se ausenta por poco tiempo

"Un poco y ya no me veréis (lo. 16,16). ;Poco tiempo, pero qué largo me parece! Perdôname Señor, mas tus ausencias me parecen muy largas. No. Serân largas con relación a tus deseos, pero muy cortas con relación a los méritos que producen” (cf. San Bernardo, *Sermon* 74, *sobre los Cantares* n.3: BAC, *Obra selecta* p.1214).

“Ven pronto, Señor. ¡Qué es el mundo entero para un aïma? Como un vaso de agua para una multitud sedienta. Salomon, después de experimentar todas las glorias de esta vida, las resumiô diciendo: *Vanidad de vanidades y todo vanidad* (Eccles. 1,1).

•Señor, dejadme que os vea, quitad la venda de mi vista, ensenadme vuestro rostro! Es ley de los que se aman no esconderse nada el uno al otro, ¡por qué os escondéis de mi?

Hombre, si quieres ver a Dios, ya sabes que la pureza es el camino para llegar a la vision; los limpios de corazón verân a Dios. Purifica ese tu corazón, libralo de todo el polvo de la tierra, y el Señor consumará la obra, embellecerá y enriquecerá tu aïma. Pero antes abre bien tus oïdos a la predicación, porque el que los cierra termina adorando los vicios”.

D) Prueba corta

Todavía otro poco y me veréis (lo. 16,16). Gran consuelo. La vida présente es harto breve. “Avergiiénzate, cristiano, porque unos filôsofos gentiles, sin considerar el mâs alla y sôlo la belleza de la virtud, se movieron a despreciar las riquezas dei siglo, y tû, que esperas la inmortalidad... Tribulaciones, tentaciones, tormentos... El tiempo es corto”.

Por otra parte, el mal, fuere cual fuere, es siempre un bien con relación al orden general dei mundo, pues, entre otras cosas, hace resaltar la bondad. La paciencia de Job hubiera permanecido desconocida si Satanâs no le hubiera tentado, como la inocencia de José si no hubiera sido sometido a prueba. Pero, sobre todo, la persecución es un bien, considerando que todos los sufrimientos de este tiempo son cortos, ligeros en comparación de lo sublime e incomparable de la gloria (2 Cor. 4,17). Una prueba de la grandeza del cielo es aquel mandamiento del Señor que

nos impone la renuncia a nosotros mismos. Porque ¿crees que nos hubiera impuesto Dios tal aflicción si no fuera gloria tan inmensa? Somos *hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, supuesto que padecemos con El para ser con El glorificados*" (Rom. 8,17).

Pequeña es nuestra cruz. En cambio, ¡cuán grande fue la del Redentor y como demostró lo sublime que debe ser la gloria!

A continuación se extiende hablando de la eternidad del cielo, la compañía de los ángeles y el banquete celestial, en el que, a propósito de estar mezclado el vino (Prov. 9,2), dice que es tal el gozo de la visión de Dios, que ha de ir mezclada la luz con algo de oscuridad, según los méritos de cada uno, para que el hombre pueda beber aquel licor del cielo, que completamente puro sería incapaz de saborear.

E) Vemos a Dios en esta vida

Describe las experiencias místicas y aduce un texto de San Bernardo (cf. *Sermon 74 sobre los Cantares* n.5: BAC, *Obra selecta* p.1215). La presencia de Dios, su visión, se pierde por muy poca cosa. Basta consentir en la cólera, la lujuria o la ambición. Pero consolaos, que, si es fácil perder a Dios, también lo es recobrarlo. *Todavía otro poco y me veréis* (lo. 16,16). Basta con arrepentirse y decir: "He pecado". Jerusalén humeaba y las piedras de sus caminos verdeaban, pero con sólo oír a Jeremías cuando lloraba clamando: "Convertíos", la paz hubiera vuelto.

SAN JUAN DE LA CRUZ

A) La alegría de los sentidos

La alegría del mundo es sensual. San Juan de la Cruz nos explica sus daños reales y como su negación nos conduce al verdadero goce (cf. *Subida al Monte Carmelo* l.3 c.25 v 26: BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* 2.ª ed. P.76Ç-7.73)

a) Daños generales de la alegría sensual

"1. Cuanto a lo primero, si el alma no oscurece y apaga el gozo que de las cosas sensuales le puede nacer, enderezando a Dios el tal gozo, todos los daños generales que habemos dicho que nacen de otro cualquier género de gozo se le siguen de éste que es de las cosas sensuales, como son oscuridad en la razón, tibieza y tedio espiritual,

etcètera. Pero, en particular, muchos son los daños en que derechamente puede caer por este gozo, así espirituales como corporales o sensuales.

b) Danos particulares de la alegría sensual

2. Primeramente, del gozo de las cosas visibles, no negándole para ir a Dios, se le puede seguir derechamente vanidad de ánimo y distracción de la mente, codicia desordenada, deshonestidad, descompostura interior y exterior, impureza de pensamientos y envidia.

3. Del gozo en oír cosas inútiles, derechamente nace distracción de la imaginación, parlería, envidia, juicios ciertos y variedad de pensamientos, y de éstos otros muchos y perniciosos danos.

4. De gozarse en los olores suaves, le nace asco de los pobres, que es contra la doctrina de Cristo; enemistad a la servidumbre, poco rendimiento de corazón en las cosas humildes, e insensibilidad espiritual, por lo menos según la proporción de su apetito.

5. Del gozo en el sabor de los manjares, derechamente nace gula y embriaguez, ira, discordia y falta de caridad con los próximos y pobres, como tuvo con Lázaro aquel epulón, que comía cada día espléndidamente (Le. 16,19). De ahí nace el destemple corporal, las enfermedades; nacen los malos movimientos, porque crecen los incentivos de la lujuria. Criase derechamente gran torpeza en el espíritu y estrágase el apetito de las cosas espirituales, de manera que no pueda gustar de ellas, ni aun estar en ellas ni tratar de ellas. Nace también de este gozo distracción de los demás sentidos y del corazón y descontento acerca de muchas cosas.

6. Del gozo acerca del tacto en cosas suaves, muchos más daños y más perniciosos nacen, y que más en breve trasvierten el sentido al espíritu y apagan su fuerza y vigor. De aquí nace el abominable vicio de las molicias o incentivos para ella, según la proporción del gozo de este género... Infunde vana alegría y gozo en el corazón, y cria soltura de lengua y libertad de ojos, y a los demás sentidos embelesa y embota, según la cantidad del tal apetito. Empacha el juicio, sustentándole en insipiente y necedad espiritual, y moralmente cria cobardía e inconstancia; y con tiniebla en el alma y flaqueza de corazón, hace temer aun donde no hay que temer. Cria este gozo espíritu de confusión algunas veces, e insensibilidad acerca de la conciencia y del espíritu; por cuanto debilita mucho la razón y la pone de suerte que ni sepa tomar buen consejo ni darle, y queda incapaz para los bienes espirituales y morales, inútil como un vaso quebrado..." (o.c., c.25 p.769-770).

**B) El gozo completo en la negación de la
alegría sensible**

a) Recogimiento de espíritu

"1. Admirables son los provechos que el alma saca de la negación de este gozo; de ellos, son espirituales, y de ellos, temporales.

2. El primero es que, recogiendo el alma su gozo de las cosas sensibles, se restaura acerca de la distracción en que por el demasiado ejercicio de los sentidos ha caído, recogiendo en Dios; y consérvese el espíritu y virtudes que ha adquirido, y se aumentan y va ganando".

b) Aptitud para LOS bienes interiores sobrenaturales

"3. El segundo provecho espiritual que saca en no se querer gozar acerca de lo sensible, es excelente, conviene a saber: que podemos decir con verdad que de sensual se hace espiritual, y de animal se hace racional, y aun que de hombre camina a porción angelical, y que de temporal y humano se hace divino y celestial. Porque así como el hombre que busca el gusto de las cosas sensuales y en ellas pone su gozo, no merece ni se le debe otro nombre que estos que habemos dicho, es a saber, sensual, animal, temporal, etc.; así, cuando levanta el gozo de estas cosas sensibles, merece todos estos, conviene a saber: espiritual, celestial, etc.

4. Y que esto sea verdad, está claro; porque como quiera que el ejercicio de los sentidos y fuerza de la sensualidad contradiga, como dice el Apóstol, a la fuerza y ejercicio espiritual (Gai. 5,17), de aquí es que, menguando y acanhando las unas de estas fuerzas, han de crecer y aumentarse las otras fuerzas contrarias, por cuyo impedimento no Gre-cian. Y así perfeccionándose el espíritu, que es la porción superior del alma que tiene respecto y comunicación con Dios, merece todos los dichos atributos, pues que se perfecciona en bienes y dones de Dios espirituales y celestiales. Y lo uno y lo otro se prueba por San Pablo, el cual al sensual, ■que es el que el ejercicio de su voluntad sólo trae en lo sensible, le llama *animal, que no percibe las cosas de Dios*; y a esotro que levanta a Dios la voluntad, llama *espiritual*, y que éste *lo pénetra y juzga todo.hasta los profundos de Dios* (1 Cor. 11,14). Por tanto, tiene aquí el alma un admirable provecho de una grande disposición para recibir bienes de tios y dones espirituales".

C) RECOMPENSA AUN EN ESTA VIDA

*5. Pero el tercer provecho es que con grande exceso se le aumentan los gustos y el gozo de la voluntad temporalmente; pues, como dice el Salvador, *en esta vida por uno le dan ciento* (Mt. 19,29). De manera que, si un gozo niegas, ciento tanto te dará el Señor en esta vida, espiritual y temporalmente; como también por un gozo de esas cosas sensibles tengas, te nacerá ciento tanto de pesar y sinsabor. Porque de parte del ojo ya purgado en los gozos de ver, se le sigue al aima gozo espiritual, enderezado a Dios en todo cuanto ve, ahora sea divino, ahora profano lo que ve. De parte del oído purgado en el gozo de oír, se le sigue al aima ciento tanto de gozo muy espiritual, y enderezado a Dios en todo cuanto oye, ahora sea divino, ahora profano lo que oye; y así en los demás sentidos ya purgados. Porque así como en el estado de la inocencia a nuestros primeros padres todo cuanto veían y hablaban y comían en el paraíso les servía para mayor sabor de contemplación, por tener ellos bien sujeta y ordenada la parte sensitiva a la razón, así el que tiene el sentido purgado y sujeto al espíritu de todas las cosas sensibles, desde el primer movimiento saca deleite de sabrosa advertencia y contemplación de Dios.

6. De donde al limpio todo lo alto y bajo le hace más bien y le sirve para más limpieza, así como el impuro, de lo uno y de lo otro, mediante su impureza suele sacar mal. Mas el que no vence el gozo del apetito, no gozará de serenidad de gozo ordinario en Dios por medio de sus criaturas y obras.

El que no vive ya según el sentido, todas las operaciones de sus sentidos y potencias son enderezadas a divina contemplación. Porque siendo verdad, en buena filosofía, que cada cosa, según el ser que tiene o vida que vive, es su operación, si el aima vive vida espiritual, mortificada la animal, claro está que sin contradicción, siendo ya todas sus acciones y movimientos espirituales de vida espiritual, ha de ir con todo a Dios. De donde se sigue que este tal, ya limpio de corazón, en todas las cosas halla noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa”.

d) Norma práctica de dirección

“7. De lo dicho infiero la siguiente doctrina, y es que hasta que el hombre venga a tener tan habituado el sentido en la purgación del gozo sensible, que de primer movimiento saque el provecho que he dicho, de que le envíen las cosas luego a Dios, tiene necesidad de negar su gozo y gusto acerca de ellas para sacar de la vida sensitiva al aima; temiendo

que, pues él no es espiritual, sacarâ, por ventura, dei uso de estas cosas mäs jugo y fuerza para el sentido que para el espiritu, predominando en su operaciôn la fuerza sensual que hace mäs sensualidad y la sustenta y cria. Porque, como nuestro Salvador dice, *lo que nace de carne, carne es; y lo que nace de espiritu, espiritu es* (Io. 3,6).

Y esto se mire mucho, porque es asi la verdad. Y no se atreva el que no tiene aún mortificado el gusto en las cosas sensibles a aprovecharse mucho de la fuerza y operaciôn del sentido acerca de ellas, creyendo que le ayudan al espiritu, porque mäs crecerân las fuerzas del aima sin estas sensitivas, esto es, apagando el gozo y apetito de ellas, que usando de él en ellas.

8. Pues los bienes de gloria que en la otra vida se siguen por»el negamiento de este gozo, no hay necesidad de decirlo. Porque, demäs de que los dotes corporales de gloria, como son agilidad y claridad, serân mucho mäs excelentes que los de aquellos que no se negaron, asi el aumento de la gloria esencial del aima que responde al amor de Dios, por quien negô las dichas cosas sensibles, por cada gozo que negô momentâneo y caduco, como dice San Pablo, *inmenso peso de gloria obrará en él eternamente* (2 Cor. 4,17)".

e) Otros provechos

"Y no quiero ahora referir aqui los demäs provechos, asi morales como temporales, y también espirituales, que se siguen de esta noche de gozo; pues son todos los que en los demäs quedan dichos, y con mäs eminente ser; por ser estos gozos que se niegan mäs conjuntos al natural, y por eso adquiere este tal mäs intima pureza en la negaciôn de dios".

C) *Devociôn y sequedad*

Mäs que muchos tratados ascéticos, vale la teológica concisiôn de San Juan de la Cruz (cf. *ibid.*, c.24 : BAC, o.c., p.766-769).

a) El sentido es incapaz de conocer a Dios como Dios es

"1. ... por bienes sensuales entendemos aqui todo aquello que en esta vida puede caer en el sentido de la vista, del oido, del olfato, gusto y tacto y de la fâbrica interior del discurso imaginario, que todo pertenece a los sentidos corporales interiores y exteriores.

2. Y para oscurecer y purgar la voluntad dei gozo

acerca de estos objetos sensibles, encaminándola a Dios por ellos, es necesario presuponer una verdad, y es que, como muchas veces habemos dicho, el sentido de la parte inferior del hombre, que es del que vamos tratando, no es ni puede ser capaz de conocer ni comprender a Dios como Dios es. De manera que ni el ojo le puede ver, ni cosa que se parezca a él; ni el oído puede oír su voz, ni sonido que se le parezca; ni el olfato puede oler olor tan suave, ni el gusto alcanzar sabor tan subido y sabroso, ni el tacto puede sentir toque tan deleitable y delicado, ni cosa semejante; ni puede caer en pensamiento ni imaginación su forma, ni figura alguna que le represente, diciéndolo Isaias así: *Que ni ojo le vio, ni oído le oyó, ni cayó en corazón de hombre* (Is. 64,4; 1 Cor. 2,9).

3. Y es aquí de notar que los sentidos pueden recibir gusto y deleite, o de parte del espíritu, mediante alguna comunicación que recibe de Dios interiormente, o de parte de las cosas exteriores comunicadas a los sentidos. Y, según lo dicho, ni por vía del espíritu ni por la del sentido puede conocer a Dios la parte sensitiva. Porque, no teniendo ella habilidad que llegue a tanto, recibe lo espiritual y sensitivo sensualmente, y no más. De donde, parar la voluntad en gozarse del gusto causado de alguna de estas aprensiones sería vanidad, por lo menos, e impedir la fuerza de la voluntad que no se emplease en Dios, poniendo su gozo solo en Él. Lo cual no puede ella hacer enteramente si no es purgándose y oscureciéndose del gozo acerca de este género como de lo demás.

4. Dije, con advertencia, que si parase el gozo en algo de la dicho sería vanidad, porque cuando no para en eso, sino que, luego que siente la voluntad del gusto de lo que oye. ve y trata, se levanta a gozar en Dios y le es motivo y fuerza para eso, muy bueno es. Y entonces no solo se han de evitar las tales mociones cuando causan esta devoción y oración, mas se pueden aprovechar de ellas, y aun deben, para tan santo ejercicio. Porque hay aimas que se mueven mucho en Dios por los objetos sensibles”.

b) RECREACIÓN SANA Y RECREACIÓN PELIGROSA

“Pero ha de haber mucho recato en esto, mirando los efectos que de ahí sacan; porque, muchas veces, muchos espirituales usan de las dichas recreaciones de sentidos con pretexto de oración y de darse a Dios, y es de manera que más se puede llamar recreación que oración, y darse gusto a sí mismo más que a Dios. Y aunque la intención que tienen es para Dios, el efecto que sacan es para la recreación

sensitiva, en que sacan mäs flaqueza de imperfecciön que avivar la voluntad y entregarla a Dios.

5. Por lo cual, quiero poner aqui un documento con que se vea quando los dichos sabores de los sentidos hacen provecho y cuándo no. Y es que todas las veces que, oyendo músicas y otras cosas, y viendo cosas agradables, y oliendo suaves olores, o gustando algunos sabores y delicados toques, luego al primer movimiento se pone la noticia y afición de la voluntad en Dios, dándole mäs gusto aquella noticia que el motivo sensual que se la causa, y no gusta del tal motivo sino por eso, es senal que saca provecho de lo dicho y que le ayuda lo tal sensitivo al espiritu. Y en esta manera se puede usar, porque entonces sirven los sensibles para el fin que Dios los crió y dió, que para ser por ellos mäs amado y conocido.

Y es aqui de saber que aquel a quien estos sensibles hacen el puro afecto espiritual que digo, no por eso tiene •apetito, ni se le da casi nada por ellos, aunque cuando se le ofrecen le dan mucho gusto, por el gusto que tengo dicho que de Dios le causan; y asi, no se solicita por ellos, y cuando se le ofrecen, como digo, luego pasa la voluntad de ellos, y los déjá y se pone en Dios.

6. La causa de no dársele mucho de estos motivos, aunque le ayudan para ir a Dios, es porque como el espiritu que tiene esa prontitud de ir con todo y por todo a Dios, •está tan cebado y prevenido y satisfecho con el espiritu de Dios, que no echa de menos nada ni lo apetece; y si lo apetece para esto, luego se le pasa y se le olvida, y no hace •caso.

Pero el que no sintiere esta libertad de espiritu en las •dichas cosas y gustos sensibles, sino que su voluntad se detiene en estos gustos y se ceba en ellos, dano le hacen y debe apartarse de usarlos. Porque, aunque con la razón se •quiera ayudar de ellos para ir a Dios, todavia, por quanto el apetito gusta de ellos según lo sensual, y conforme al gusto siempre es el efecto, mäs cierto es hacerle estorbo que ayuda y mäs dafio que provecho. Y cuando viere que reina en si el apetito de las tales recreaciones, debe mortificarle; •porque quanto mäs fuerte fuere, tiene mäs de imperfección y flaqueza”.

c) Gozarse en sólo Dios

“7. Debe, pues, el espiritual en cualquier gusto que de parte del sentido se le ofreciere, ahora sea acaso, ahora de intento, aprovecharse de él sólo para Dios, levantando a El •el gozo del aima para que su gozo sea útil y provechoso y

perfecto, advirtiendô que todo gozo que no es en negaciôn y aniquilaciôn de otro cualquier gozo, aunque sea de cosa al parecer muy levantada, es vano y sin provecho y estorba para la union de la voluntad en Dios".

FRAY DIEGO DE ESTELLA

Como al que ama a Dios le es penosa esta vida

El libro *Meditationes devotissimas del amor de Dios* es clûsico del autor y de los mâs çelebrados en la llamada literatura mística. El ansia de estar présente a Jesûs niotivô la pena de los apôstoles ante la separaciôn. Los santos han llorado lo que creian abandono. Y es, que el aima que conoce a Dios lo ansia. Insertamos la neditaciôn 78 (cf. BAC, *Mislicos Jranciscanos* t.3 p.291-294).

a) Fuerza del deseo sobrenatural de ver a Dios

“Conociendo por fe ser la presencia de ti, mi Dios y Seüor, el remate de todos mis deseos, y que tanto bien no se puede alcanzar en esta vida, segùn aquello que dijiste a Moisés: *No me puede ver el hombre mientras vive* (Ex. 33, 20), necesario es que la dilaciôn de esto sea molesta a quien entiende la diferencia que hay de lo que tiene a lo que espera. Y aunque el deseo de la vida natural es tan grande que hace sufrir muchos trabajos alegremente por conservarla, euele tanto sobrepujar el deseo que de verte aüade la gracia, que, si no temiese por acortar el camino perderle, me quitaria este embarazo con mis propias manos. Mas ya que a esto no da lugar tu divina ley, a lo menos llega mi corazôn al estado en que, con el Apôstol, pueda decir: *Atrevdmonos ya, pues que en cuerpo no se puede andar este camino y tenemos determinada voluntad de perder la compania del cuerpo y hailarnos en la presencia del Senor* (2 Cor. 5,8). Por una parte, por la esperanza que mi aima tiene, Uena de fe, no puede quitar sus ojos del cielo, donde le tienen labrado el asiento, y pasa por todo sin quedar en nada de lo que hay en medio, diciendo con el profeta: *¿Qué tengo yo en el cielo que me baste y qué quiero yo en la tierra*” (Ps. 72,25).

Aunque sea dado, Seüor, por tu mano, es todo tan poco, que queda el alma desmayada con hambre, porque a ia gloria. que es espejo de lo uno y de lo otro, nada de esto se iguala. Y no es mucho, porque la naturaleza inclina de tal manera, aun a las cosas que no tienen conocimiento, que no les déjà tçner reposo. fuera del lugar adonde las guia su natural instinto. No hay redoma de oro, por rica que

sea, en que el agua esté contenta, y así, en hallando por donde salir, luego déjâ el lugar ajeno y se va al suyo. ;Oh, qué debe sentir el aima a quien la fe descubre lo que le estâ guardado, y a quien tu, Señor, dices en secreto lenguaje lo que con voz clara dijiste al patriarca Abrahân!: *¡io soy tu premio extranamente grande!* (Gen. 15,1). ¡Qué deseos debe tener de verse contigo, a quien la esperanza, con inclinaciôn impaciente, le lleva tras los olores de aquel infinito bien, en cuya presencia desaparece todo lo que acá *sr* tiene por bueno! Sintiô este gozo el justo viejo Simeon, y, conociéndote por le y viéndote tras la pared de este cuerpo mortal y pasible, luego *comenzô* a aletear el deseo que tenia de verse libre de las ataduras de la carne que lo tenían preso, y, alegrândose en el espíritu, *comenzô* a cantar tus alabanzas. Porque, aunque sabia que hasta después de tu muerte no podia gozarte en el cielo, alegrâbase, porque, apartada su aima de la pesadumbre de este cuerpo, podia mejor contemplarte.

b) Dura clausura y detenimiento enojoso

Ardia el pecho dei Santo en amor y deseaba verse con el Amado, porque es natural a nuestra alma caminar al sumo bien, del cual, cuando acá se comienza a gustar, ee penosa la vida présente al aima que siente la suavidad y fragancia de tus olores. El ave detenida en la jaula, aunque sea la cârcel en que esté de oro y plata, no le satisface ni se aquieta, y, naturalmente, desea su libertad y volar por el aire, para lo cual fué creada, y saca la cabeza fuera y busca lugar de salida.

;Oh bondad infinita de mi Dios! qué cârcel de cuerpo, por hermosa que sea, ni vestido de brocados, ni ricas joyas, ni qué regalos de la vida podrân dejar de ser clausura y detenimiento enojoso y molesto al aima criada para verte y gozar de tu divina esencia en el cielo? ¡Oh, qué penosa tardanza y qué prolija diiaciôn la de esta vida, breve para los que la aman y muy larga para los que te aman! A los mundanos, breve y jocunda, y a los que desean verse contigo, muy amarga y larga vida. Todas las cosas van a ti y con impetuoso aceleramiento corren a su fin. Y si para entretener un ser tan grosero tanta priesa se dan las cosas de ti, mi Dios, y no han tenido nueva, ¡qué sentira mi aima, que, cuando Uegase, mudará su ser espiritual en el divino y quedará transformada en tu claridad?

c) La VIDA FUTURA, ATENCION PRINCIPAL DEL HOMBRE

No me maravilla de que las santos lloren tanta soledad^ sino espântame como vivimos contentos sin tai compania. No es mucho que el justo desee salir de esta vida, pues su vida es Cristo, y el morir es ganancia; pero es mucho de maravillar que seamos tan amigos de nuestro bien, que la principal diligencia sea tratar de lo présente, olvidados de lo por venir. La caridad, no tan deseosa de hallar su propio bien como de gozarse en lo divino, impaciente por la ausencia, se enciende con suspiros continuos y lâgrimas del fuego que siempre arde, y *en* todo lo que ve busca el rastro de lo que ama. A todos, con la Esposa, pregunta si han visto a su Amado, y aun se atreve a pedir a los que viven con él que le envíen de alla algunas flores y frutos con que la vida se pueda sufrir. Hace impaciente el dolor de esta llaga al que la siente, porque con el remedio crece, y cuanto más se aiiade la medicina, es la llaga mayor; hâcese un maravilloso circulo conforme al movimiento de los cielos, porque el aima no puede sino considerar el bien que ama, y todo otro pensamiento tiene por adulterino, como dicen que hace el âguila a sus pollicos si no sufren la luz del sol.

De esta consideraciôn nace siempre el deseo, y de ailr el amor, porque siempre se descubren más razones de amor, y asi con sus propias centellas se torna a abrasar el aima, de donde nace aquella hambre que no se puede hartar sino contigo, Pan vivo que descendiste del cielo; y esto soio-basta para que la vida sea aborrecible a quien sabe conocer más de lo que pasa por los sentidos. ;Oh celestial hermosura! ^Cuândo quitarâs el vélo de mis ojos y me mostrarâs tu rostro para que yo vea aquella luz inaccesible y nunca de tu presencia me aparté? Lo primero que yo ganaré con tu presencia, es que yo me hallaré, porque ahora verdaderamente ando perdido, no solamente cuando te ofendo, sino aun también cuando te deseo, buscar en el secreto de mi corazôn y derramarle he como agua ante ti a deshora.

d) En la sequedad del DESTIERRO anhelando LAS AGUAS DE LA PATRIA

Presentândome ante ti, desaparezco sin saber como, y no me hallo adonde te querria buscar, sino perdido en unas fantasias que contra mi voluntad me llevan tras si. Cuando viniere a tu presencia, pareceré, y quedará la lumbre de tu gloria, para que puedas ser visto. Entonces quedará llena mi voluntad y mi deseo cumplido, y entonces cantaré himno al Senor Dios nuestro, de las fuentes de Israel

cuando viendo a ti, mi Dios, bebiere la abundancia de las aguas de la gloria y bienaventuranza eterna en su propia fuente. Ahora, en este destierro, cercado en Betulia del ejército de los asirios, que me combaten alma y cuerpo con tentaciones y dolores, contentarme he con una muy poca agua, entreteniéndome con estas limitadas consolacions tuyas, hasta que venga el tiempo que beba la abundancia copiosísima de aguas en los cuatro caudalosos rios que corren en ese paraíso de deleites.

En tanto que llega ese dichoso día, tan deseado de mi alma, extiende, Señor, tu misericordia, comunica conmigo algo de esos infinitos tesoros y no mires de tal manera mis males, que te olvides de tus bienes, y si yo mereci por donde me condenes, tú no perdiste por donde me salves. Hazme, Señor, gustar por afecto lo que alcanzo por entendimiento y hazme sentir por amor lo que siento por conocimiento.

La carga es pesada y áspero el yugo de mi trabajosa vida; menester es que tú, clementísimo Señor, encogiendo en ti tu justicia y extendiendo sobre mi tu infinita misericordia, alivies la carga, esfuerces mi deseo y visites mi alma con tu gracia, para que el entretenimiento de esta vida penosa sea tolerable, hasta que del todo goce de ti, perpetuamente en el cielo”.

IV. FRAY LUIS DE GRANADA

Dios se esconde en la oración a causa de la falta de devoción y vuelve con ella. El P. Granada, en su libro *Oración y meditation*, expone muy sintéticamente cuatro cosas : a) En qué consiste la devoción (c.20). b) Las cosas que la impiden (c.50). c) Las que ayudan a conseguirla (c.29) ; y d) Los remedios para las principales tentaciones en la oración (cf. BAC, *Obra selecta* 1.2 0.46'48).

A) *Que cosa sea devoción*

“Devoción no es ternura de corazón ni consolación espiritual, sino una prontitud y aliento para bien obrar y para el cumplimiento de los mandamientos de Dios y de las cosas de su servicio... Porque no es devoción aquella ternura de corazón o consolación que sienten algunas veces los que oran sin esta prontitud y aliento para bien obrar; de donde muchas veces acaece hallarse lo uno sin lo otro, cuando el Señor quiere probar a los suyos. Verdad es que esta devoción y prontitud muchas veces merece aquella consolación; y, por el contrario, esta misma consolación y gusto especial acrecienta la devoción esencial. Y por esta causa

los sirvros dr Dior puedm con mucha razôn dearar y pedit estas ulngrias y consolaciones, no por el gusto que en ellas hay, sino porque son causa del acrecentamionto de esta devociôn, que nos habilita para bien obrar”.

B) Las casas que impiden la devaciân

"Y asi como hay cosas que ayudan a la devociôn, as\ también hay cosas que la impiden, entre las cuales la pri< niera es los pecados, no sôlo los mortales, sino también los veniales; porque estos, aunque no quiten la caridad, quitan el fervor de la caridad. que es casi lo mismo que devociôn; por donde es razôn evitarlos con todo cuidado, ya que no fueacn por el mal que nos hacen, a lo nrôncte por el bien que nos impiden.

Impide también el r^mordimiento de la conciencia que procede de los mismos pecados, cuando es demasiado, p̃or que trtte cl anima inquiêta, caida, desmayada y flaca para todo buen ejercicio.

Impide también cualquier amargura y desabrimionto de corazôn y tristeza desordênada, porque con esto muy mal ne puede compadecer el gusto y suavidad de la buena conciencia y de la alegría espiritual.

împiden, otrosi, los cuidados demasiado?, los cuales son aquellos mosquitos de Egipto que inquietan el Anima y no la dejan dormir este su'ño espiritual que ee duerme en la oraciôn. antes alli, mäs que en otra parte, la inquietan y diviertpn de su ejercicio.

Impiden también las preocupaciones demasiadas, porque ocupan el tiempo y ahogan el espiritu. y asi dejan al hombre sin tiempo y sin corazôn para vacar a Dios.

Impiden los regalos y consolaciones sensuales, porque estas hacen dc'sabridos los pjercicios espirituales, y, allende de esto, e| que ge da mucho a las consoiaciones dei mundo no merace las de| Espiritu Santo, como dice San Bernardo.

Impide el regalo en el demasiado corner y beber...

Impide cl vicio de la curiosidad, asi de los sentidos como p| del entenderni·nto, qu· es querer oir, ver y saber nuevas; porque todo esto ocupa «l tiempo, inquieta el âma y derrârnala en rnuchas partes, y asi impide la devociôn.

Impide, finalinente, la intrrrupciôn de todos estos eantos cjercicios, si no es cuando se dejan por causa de alguna piadosa o justa necesidad: porque es muy delieado el espiritu de la devociôn, ?! cual, después de ido, o no vuelve o, n lo menos, con dificultad0.

C) Lan connu que ayudan a alcanzar la devociôn

"Las cosas, pueR, que ayudan a la devociôn eon mucha., porque primeranientu liace mucho al caso tornar estos sari-tos ejercicios muy de veras y muy a pecho..., porque es cierto que ninguna cosa grande hay que no sea dificultosa, y asi también lo es ésta, a lo menos a los principio».

Ayuda también la guarda del corazôn de todo género de pensamientos Odiosos y vanos, y de todos los afectos y amores peregrinos, y de todas turbaciones y rnovimientos apasionados,...

Ayuda también la guarda de los sentidos, espccialmen-te do Ion ojos, de los oidos y de la lengua, porque por ella àe derrama el corazôn, por lo» ojos y oidos se hincha de diversas imaginaciones, de cosas con que se perturba la paz y sosiego del anima. Por donde con razôn se dice que ri contemplativo ha de ser sordo, ciego y rnudo; porque cuanto menos se derrama por fuera, tanto más recogido estera de dentro,

Ayuda por esto mismo la soledad, porque no sôlo quita las ocacione» de distraimiento a los sentidos y al corazôn y las ocasiones de los pecados, sino también convida al hom-bre a que more dentro de si mismo y trate con Dios y consigo, rnovido con la oportunidad del lugar, que no admi-ts otra compania que ésta.

Ayuda, otrosi, la leccion de los libros espirituales y devotos, porque dan materia de consideraciôn, y recogen cl corazôn, y despiertan la devociôn.,t

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siem-pre en su presencia, y el uso de aquellas breves oraciones que San Agustin llama jaculatorias, porque estas guardan la casa del corazôn y conservan el calor de la devociôn, como arriba se platicô; y asi se hallarâ el hombre cada hora pronto para llegar a la oraciôn. Este es uno de los principales documento» de la vida espiritual y uno de lo» mayores remedio» para aquéllos que ni tienen tiempo ni lugar para darse a la oraciôn, y quien trajere siempre èete cuidado, en poco tiempo aprovecharâ mucho.

Ayuda también la continuaciôn y perseverancia f,n los biiWios ejercicios en sus tiempos y fugares ordenados, ma-yormnte a la noeh e o a la madrugada...

Ayudan las asperezas y abstinencias corporales, la mesa pobre, la rama dura, el cilicio y la discipline, y otras cosas semejahtes, porque todas esta» cosas, asi como nacen de devociôn, asi también dospiertan, conservai) y aerreientan la raiz de donde nacen, que es esta misma devociôn.

Ayudan, finalmente, las obras de misericordia, porque

nos dan confianza para parecer delante de Dios; acompañan nuestras oraciones con servicios, porque no se pueden unir del todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamente recibida la oración, pues procede de misericordioso corazón”.

D) Remedios para las tentaciones más comunes

Para la falta de consuelos, no aflojar en los ejercicios acostumbrados. Conviene también andar con mayor cuidado en la guarda de sí mismo, porque faltando la alegría espiritual, que es el principal remo, es menester suplirlo con diligencia. Es el toque mejor para probar los amigos de Dios.

Para venter los pensamientos deshonestos hay que pelear varonilmente, pero sin gran congoja, porque es negocio de la gracia y no nuestro, por lo cual hay que refugiarse en la oración humilde. Y si tardaren en desaparecer, convencerse de que mucha más tierra ganas en esta resistencia que si estuvieras gozando a Dios a todo tu sabor.

Para las tentaciones de blasfemia, despreciarlas. Para las de infidelidad, además del desprecio, considerarse niño, que no tiene por qué investigar los motivos de Dios. Nuestra razón sirve para las cosas humanas, pero es totalmente desproporcionada para las de Dios.

Para las de desconfianza, ver que dependemos de la gracia de un Dios misericordiosísimo, y para las de presunción, saber que tanto más lejos estamos cuanto más cerca nos creemos, y compararnos con los santos para comprobar nuestra pequeñez.

V. P. PEDRO DE RIVADENEIRA

:Cf. *Tra'ado de la tribulación* l.i.) Extractaremos brevisísimamente los capítulos 12 y 13 sobre los recursos que deben emplearse en tiempo de tribulación, y el 21, sobre los mismos remedios en tiempo de sequedad. La sequedad es un retirarse de Cristo y desaparece cuando vuelve a manifestarse el Señor.

A) Medios de consuelo en las tribulaciones terrenas

No maravillarse de los trabajos, pues son naturales al hombre en este valle de lágrimas.

Conocer que, además de hombres, somos pecadores, que merecemos castigo.

Si nos calumnian sin razón, demos gracias a Dios de

que sea sin ella y sobrellevémoslo pensando en otras faltas que merecieron castigo y quedaron impunes.

Espantémonos de la bondad de Dios, que, en vez de imponernos la pena de muerte del infierno, nos condena a unos días de cárcel.

Limpiemos la conciencia, acerquémonos a la Eucaristia y démonos a la oración, “porque las llagas que hace Dios, por ninguna otra mano sino por la suya se pueden sanar”. Para animarse a ello, hay que pensar que Dios no hace nada sino por nuestro bien (cf. *La palabra de Cristo* vol.1 p.655-659) y que ni hombres ni demonios pueden hacernos mal alguno sin su permiso.

Acordémonos de que Dios es fiel a sus promesas y, habiéndonos hecho la de que acudirá a nosotros si le invocamos en la tribulación, aun cuando nos halláremos, como Isaac, bajo un cuchillo suspendido sobre nosotros, o, como Daniel, entre leones, o los três jóvenes en el horno de fuego..., Dios nos socorrerá.

Un tiempo sucede a otro y tras la tempestad viene la bonanza.

Acordémonos de que es mejor la adversidad que la prosperidad, porque purifica y humilia en vez de ensoberbecer como aquélla. Maravillosos son los frutos de la tribulation que se sabe aprovechar. El mejor remedio es meditar la pasión del Señor y comparar su inocencia con nuestros pecados. Finalmente, el pensamiento del cielo.

B) Medios de consuelo en las tribulaciones espirituales

»

Hablemos de cosas más altas que la pérdida de los bienes terrenos. Dios, para castigar a los hombres del siglo, no les quita los bienes espirituales, porque no los aprecian, sino los materiales; pero, en cambio, para afligir a las almas piadosas, retira los favores divinos, que son lo que ellas estiman. Quienes no tienen familiaridad con Dios no saben lo que hace sufrir este esconderse del Señor. Cuando el alma le ha conocido, no ama ya otro bien, y el verse sin este, que es para ella el mayor de todos, le causa mil angustias.

El alma que se halle en tal situation ha de pensar que no se encuentra abandonada de Dios, lo cual sería como perder el gobernalle y dar a través con la nave. Para convencerse de ello debe saber que la señal del amor de Dios no son estos consuelos, sino no faltar un punto a los ejercicios de piedad, cuando no se carece de ellos. Para probar

si el alma tiene este amor, Dios le retira muchas veces sus regalos, por donde conocen que, cuando los tienen, Dios es por su mérito, y le agradecen y sirven más cuando se los otorga.

Cuando nos falten regalos y venga la sequedad, debemos pensar que se nos quitan justamente, pues, no habiendo merecido tenerlos, no hemos sabido aprovecharlos, y en ocasiones nos hemos envanecido y hasta menospreciado a quienes no gozaban de ellos. Otras veces hemos descuidado la mortificaciôn de nuestras pasiones y la oraciôn, y quién sabe si incluso algùn pecado oculto o aficiôn desordenada ha merecido que el Señor emplee este medio de purificaciôn.

"Y hecho esto de nuestra parte, dejémosle hacer de la suya lo que fuere servido..., y si no nos consolare (tome-mos) el desconsuelo con paciencia, que, aunque sea medicina amarga, no por eso será menos provechosa para la salud. Y lo que nos faltare en regalo, por ventura se nos dará de virtudes sólidas y macizas, de humildad, de paciencia, de amor fuerte, de confianza, de perseveranda y de otros dones de Dios, que valen tanto más".

Dios sostiene en la tribulaciôn, aunque parezca dejar-nos solos, y después aun en la tierra otorga gran premio y consuelos.

VI. BOSSUET

Sermôn pronunciado en Dijon la vispera de la entrada triunfal del príncipe delante de! cual predica, y a cuyas fiestas alude. Como quiera <fue suprimimos todo lo referente a esta solemnidad, quizáse note un salto entre nuestro primer párrafo y el segundo (et. *Obras de Bossuet* [Firmin Didot] t.2 p.715).

A) *Alegria dei malo y tristeza del bueno*

La pasiôn más llena de engaño es la alegría. *Dije de la ríaa: Es locura* (Eccl. 2,2). Después del pecado, Dios retirô sus favores de la tierra, y, siendo tan pequeña la gota de alegría que dejó en ella e incapaz de saciar a un alma destinada a Dios, El la ha despreciado hasta el punto de abandonârsela al mundo: *Mundus autem gaudebit* (Io. 16,20).

El hombre, irrespetuoso siempre con Dios, le ha negado casi todos sus atributos, pero muy especialmente la providenda, molesta al libertino, al que no puede gustar verse siempre vigilado. Los epicúreos se empenaron en negarla.

apoyándose en la injusta distribución de penas y alegrías en esta vida, confirmada por el evangelio de hoy, que reserva el sufrimiento para los apóstoles y el gozo para el mundo.

¿Qué doctrina opondremos a esta blasfemia? ^La de los amigos de Job, quienes le decían que los justos no pueden ser atribulados? Es completamente opuesta a la del Señor: *Vos autem contristabimini* (Io. 16,20).

¿La de los estoicos, asegurando que el sabio no puede sufrir porque lleva dentro de sí mismo la alegría? Es opinar demasiado alto de nosotros. El Salvador reeconcibe nuestra sencillez y dice: *Vos autem contristabimini* (Io. 16,20).

Séneca deflende la providenda, a pesar de admitir que los justos sufren, y para explicarlo, después de pomposas razones, introduce a Dios diciendo: 4 ¿Qué quieres que le haga? No te he podido evitar esos males, pero te he dado valor para sufrirlos: *Quia non poteram vos istis subducere, animos vestros adversus omnia armavi* (cf. *De Prov.* 6). ¿No he podido! ¡Qué palabra para aplicarla a Dios!...

Vayamos a Cristo y aprendamos la lección.

a) *El mundo se alegrará*. Pero con su alegría engañadora e inconstante, porque escrito está que *el mundo posa* (1 Io. 2,17). Desprecia, pues, la felicidad de los malos.

b) Cuando oigas que te dicen: *Vos autem contristabimini* (Io. 16,20), date cuenta de que es tu médico el que había, y que, por lo tanto, te está proponiendo una medicina saludable.

c) Te endulza lo amargo médicamente con la esperanza del cielo. *Tristitia vestra vertetur in gaudium* (Io. 16,20).

B) Vanidad de la alegría mundana

a) Orden y desorden en aparente antítesis

Los acontecimientos humanos están perfectísimamente ordenados y parecen, no obstante, contradictorios. Perfectísimamente dirigidos, puesto que la Providenda es tanto más cuidadosa, cuanto que más de cerca toca al ser que le es más querido. Si cuida de la belleza de los mundos... Pero, por otra parte, junto a un rey David santo, ¿cuántos tiranos injustos? Los crímenes más atrevidos suelen ser los que triunfan. Nuestra experiencia nos enseña que los vicios nos mueven con mayor ímpetu y constancia que cualquier otro motivo. El mismo David se escandalizaba ante este cuadro viendo la paz de los pecadores (Ps. 72,3). 4 Como, pues, co-

ordinaremos el recto orden existente y el desorden que aparece?

El Eclesiastés (3,17) resuelve la cuestiôn: Mirad el juicio final, lente que da a las cosas su debida proporciôn.

b) El juicio, día del discernimiento definitivo

Segùn el Elvangelio, el juicio es el dia del discernimiento y separation de buenos y malos (Mt. 13,48). Si Dios castigase aqui a los malos, esta clasificaciôn secreta de Dios no hubiera estado reservada al juicio. Los ârboles en invierno son todos iguales, desnudos y sin frutos. Esperad la primavera que los diferencie (cf. San Agustín, *Enarrat, in Ps.* 148,16).

La sabiduria no consiste en ejecutarlo todo inmediatamente, sino en el tiempo oportuno. El débil debe obrar con précipitation para aprovechar las ocasiones, pero Dios, Señor de los tiempos..., *se rie, porque ve que su dia se acerca* (Ps. 36,13).

c) Males temporales y males eternos

En tanto llega ese dia, admiremos la sabiduria de Dios al distribuir males y bienes, porque de entre éstos, los unos son como la enfermedad, cuya maldad o bondad depende del uso que hagamos. En cambio, hay otros, como el supremo bien de la felicidad eterna y el supremo mal de la condenaciôn, cuyo único fin, que no depende del uso que pueda hacerse de ellos, consiste en proporcionar premio o desprecio. Estos dos ultimos bienes y males pertenecen al dia del discernimiento, en tanto que los primeros son distribuidos por Dios con equidad.

La Providentia separa definitivamente a los buenos y malos y los destina al supremo bien y al supremo mal. Pero, mientras están mezclados en el mundo, su justicia y misericordia existen en cierto modo atemperadas.

El Salmo (74,9) es clarísimo: *Dios tiene en su mano el cáliz del espumoso vino, Ueno de mixtura, y lo derrama sobre unos y otros. Y beberân, beberân hasta las heces todos los impios de la tierra.* Cáliz espumoso de felicidad eterna, pero por ahora mezclado. Los impios apurarân después las heces amargas de ese cáliz, cuando los justos sólo prueben ya el vino purísimo.

d) El secreto de Dios

¡Temblad, impios! ¡Alegraos, santos!, al aprender la “lecciôn de cosas”, pues la actual mezcla de bienes y males

os demuestra que el castigo del mal debe ocurrir en otra parte, y el que se recibe aquí no es suficiente.

Entended, mortales, el poco valor y aprecio en que tengo a esos bienes tras de los cuales corréis, cuando así se los abandono a mis enemigos. Atenas y Roma, impudicas e idolâtras, fueron emporio de poder y arte, mientras mi pueblo vegetaba desconocido en un rinconcito de Asia. Afeminados y crueles, Néron y Domiciano derramaban la sangre de los míos, y, en cambio, yo les regalé el imperio del mundo.

¡Oh grandeza humana, triunfo de un día! *Miré con envidia a los impíos viendo la prosperidad de los malos..., hasta que pénétré en el secreto de Dios y puse atención a las postrimerias de éstos... Son como sueño, de que se despierta. Y tu, Señor, cuando despertares, despreciarás sus alabanzas* (Ps. 72,3.17-20).

C) *Bienes derivados de las aflicciones dei justo*

a) Origen de nuestra tristeza

Nuestra tristeza suele derivarse de las molestias que sufrimos con relación a las cosas en que hemos puesto nuestro amor, porque unas veces nos vemos impedidos de conseguir lo que deseamos, otras nos es arrebatado, cuando ya lo poseemos, y, finalmente, en otras se nos permite la posesión, pero se nos coarta disfrutar de ella.

Miserable, como una sed que no puede apagarse, es no alcanzar lo que amamos. Pero quizá sea mayor sufrimiento perder lo que ya tenemos arraigado en nuestro corazón y convertido en parte de nuestra alma (cf. San Agustín, *De libero arbitrio* 1.1 c.33). Frecuentemente es el tercer motivo de tristeza, rodeados como vivimos de molestias y enfermedades, que nos vedan recoger las flores de nuestro jardín o refrescarnos con la copa que tenemos en las manos.

1. Dios es misericordioso cuando nos impide alcanzar lo que deseamos

el mundo piensa de otra forma, el Evangelio nos lo enseña así.

Para entenderlo conviene meditar en que la felicidad es la salud del alma. Si os privan de los bienes exteriores, esto no puede dañar a la salud del alma, que es puramente interna. Pero, en cambio, si amáis lo que no debéis, entonces vuestra alma enferma interiormente. Por lo tanto

es mäs desgraciado el que ama sin razôn que c4 que ama sin ■éxito.

El enfermo, en contraposición con el sano, tiene apetitos que es necesario negar. ;No seria absurdo colocar la felicidad en las satisfacciones de estos deseos perniciosos para su salud? Ese es el ejemplo. Y por eso Dios castiga a veces al impio, librândole a sus apetitos (Rom. 1,24).

**2. Dios es nusericordioso cuando nos arrebat
lo que poseemos**

El deseo es fácilmente advertido, por la ansiedad que despierta; pero, en cambio, la posesión nos apega a los bienes de la tierra sin que lo notemos. Se va cayendo en el lazo, dice San Pablo (1 Tim. 6,9). ¡Cuántos, al perder lo que amaban, notaron lo que estaban pecando en su amor! (cf. San Agustín, *De civ. Dei* 1.3 c.10).

**3. Dios es misericordioso amargandoncs
los goces de lo que poseemos**

Para que no convirtamos el mundo en nuestra habitación permanente.

b) La esperanza

Es el aliento para soportar las aflicciones de que hemos hablado. Si Dios concede la felicidad a los malos en esta vida, ¿cuál no será la que tiene preparada a sus amigos? Si el capitán prueba al soldado para premiarle, y Dios nos prueba tanto, ^cuál no será después la gloria?

Necesitamos un puerto, y la esperanza es el ancla que nos permite el descanso (Hebr. 6,19). Pasarán los mundos, pero la palabra del Señor, la que nos promete el cielo, ésa no pasará. La mezcla actual terminará, y en aquel día, el mismo fuego que purifica el oro quemará la paja; el mismo movimiento que esparce el perfume derramará también el hedor del estiércol (cf. San Agustín, *De civ. Dei* 1.1 c.8).

E) Tres causas de tristeza y consuelo

La segunda parte dei sermôn anterior es desarrollada en la primera de otro predicado el día de la Exaltación de la Santa Cruz a los neoconvertos dei protestantisme, muchos de los cuales habian sido expulsados de sus familias.

a) Dios cura las enfermedades de tres maneras

El fiel servidor de Dios no se turba ni pierde la paz por ninguna causa, y sabe que todo se ordena a su gloria, tomo se ordenô la cruz a la de Cristo.

En primer lugar, prescindiendo de que lo impedido sea pecaminoso, en cuyo caso es un gran favor lo que se nos hace al estorbarlo, ya que la mayor venganza de Dios es abandonar al hombre a sus deseos perversos, y considerando solo el caso en que nos prive de cosas lícitas, ¡cuántas gracias tenemos que dar a Dios por ello! Dios, en efecto, sabe curar nuestras enfermedades de muchas maneras, una de las cuales es concedernos la libertad de acción, reducida a ciertos límites por una recta voluntad para poder decir: *¿Quién pudo prevaricar y no prevaricó, hacer el mal y no lo hizo?* (Eccli. 31,10). Y la otra consiste en refrenar nuestra libertad para curar una voluntad que de lo contrario enfermaría (cf. San Agustín, *A Macedonio Obispo* 153,16).

Pues bien, hermanos, si Dios es justo cuando se opone a la voluntad criminal, no lo es menos al cercenar los deseos inocentes, como buen jardinero, que no solo corta las ramas estropeadas, sino también los tallos superfluos. Sabe Dios muy bien que, si nos dejase gozar por completo de cuanto es lícito, llegaríamos a caer en lo que está vedado, porque la virtud y el vicio están perfectamente definidos⁵ mas nuestra flaca naturaleza confunde los límites y se pasa de la una al otro. Cortar, pues, nuestros placeres inocentes es cosa saludable. Pero Jesús va más allá y a veces nos arranca lo que ya teníamos. ¿Por qué, Señor, me arrebatas a mi hijo o a mi esposo? No te quejes. El cristiano no puede ignorar cómo la carne y la sangre se mezclan en los afectos más legítimos y nos separan de Dios. Difícil es que entiendan los hombres lo saludable de estas penas, porque tampoco entienden los peligros de las grandes aflicciones. Si conociésemos la facilidad con que nos apegamos, alabaríamos la mano de Dios cuando rompe esos lazos que nos van atrayendo insensiblemente al amor de las cosas presentes, de donde tan fácilmente se pasa al olvido de las futuras.

Decidle a alguno que ardió su palacio o quebró fortuna, y quizás conozca entonces que se había apegado en exceso a las riquezas o entienda mejor la fragilidad de los bienes de la tierra, volviendo sus ojos hacia un cielo del que ya se iba olvidando.

Por esta última razón no suele permitir Dios que goce-
mos tranquilos de los bienes del siglo y va mezclando acibar en nuestras alegrías.

b) El ejemplo del buen ladrón

Ved, hermanos, cómo Cristo ejerce siempre su misericordia cuando os clavan a cualquiera de los trozos de su cruz, sea al negaros lo que deseáis, sea al arrebatáros lo que poseéis, sea al turbaros en lo que gozáis.

;Ah, si yo pudiera enseñaros el bien que podéis granjear asiendoos a Cristo en la cruz! Aprended del buen ladrôn, cuya fe rompié en flores cuando se marchitaba la de los discipulos (cf. San Agustín, *De anima* 1.1 c.2). El buen ladrôn, en primer lugar, reconociô su culpa y besé la mano que le castigaba, diciendo: *Nosotros padecemos justamente, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras* (Le. 23, 41). Y, después de haberse confesado pecador, volviôse al justo que sufria con él y proclamé su inocencia: *Pero este nada malo ha hecho*. Reflexion con la que endulzé sus tormentos. Fué feliz en ellos al verse unido al Inocente. Tras de lo cual, con gran familiaridad, se dirigié al Senor, rogândole: *Acuérdate de mi cuando llegues a tu reino* (ibid., 42).

Cuando eufraís, mirad a Cristo que sufre. Es inocente. Miraos a vosotros. Sois pecadores. Y, consolados, pedidle os lleve a su reino.

ter
Kχ.
23

VIL DR. P. W. VON KEPPLER

Tristeza dei mundo sin Dios

La civilizaciôn actual es una civilizaciôn triste, porque ha perdido la espiritualidad. La alegría se encuentra en Cristo. La solución estâ, pues, en que Cristo vuelva al mundo. Von Keppler fué obispo de Kottemburgo cf. *Mas alegría*. traducciôn del alemâu por Felipe Villaverde [Herder, Friburgo 1921] 3.ª ed.).

A) *Epoca triste*

a) VIVIMOS EN UNA CIYHJZACIÔN TRISTE

El optimista que se atreviese a afirmar lo contrario, en-
•contraria muy pocos que le creyeran. La literatura estâ plagada de testimonios opuestos. Chamberlain, celebrado autor dei libro *Fundamentos del siglo XIX*, flora la desaparicién de lo bello. “Quizâs no hay un pueblo salvaje o, por lo menos, semicivilizado que no posea en su ambiente mâs belleza y en el conjunto de su existencia mâs armonia que la gran masa de los pueblos europeos” (cf. t.1 p.32). Para Saitschrick (cf. *Quid est veritas*, Berlin 1907), “jamâs “habia acumulado el hombre tamaïo caudal de ciencia y acaso nunca tuvieron los conspicuos menos conocimiento de lo que le hace falta al hombre. Leen con mâs facilidad en el libro de la naturaleza que en el interior del hombre humano”.

b) El progreso actual, en su esencia, no es proficio
A LA ALEGRÍA

El progreso técnico de nuestra época, a pesar de haber embellecido y mejorado las condiciones de la existencia, no satisface, sino que aploma al hombre interior. La civilización moderna es cultura de los aeuntos de la tierra, cultura exterior e intelectual, y, por lo tanto, insuficiente. No se cultiva el corazôn (cf. Sait schrick, ibid., p.102). “Mês valiera tener siempre en la memoria las palabras de Schiller (cf. *Prólogo a los Bandidos*): “Para el que ha conseguido formar su entendimiento a expensas de su corazôn, la santidad misma no es ya santa. La humanidad y la divinidad no son nada.”

Una civilizaciôn que sôlo penetra en el cerebro, carece de alegría, y si las operaciones friamente intelectuales pueden producir alguna en ciertas ocasiones, son harto peligrosas, “porque pueden acarrear al hombre en altiva arrogancia un enfriamiento interior. Y si en este frio invernal mueren la caridad y la fe, entonces la miseria interior es completa”. La falta de esa alegría interior es la que empuja al hombre de elevada cultura intelectual a buscar goces bestiales, porque el entendimiento sôlo puede amordazar al aima y al corazôn en mazmorra fria, pero no a los instintos bajos.

Testigo de excepciôn de la tristeza actual es la muerte. Los suicidios han aumentado en Europa en los últimos cincuenta anos en un cuatrocientos por ciento. Solamente en Alemania se suicida un ejército de 12.000 hombres.

B) Modernos destructores de la alegría

Si la esencia dei progreso moderno no es favorable a la alegría, hay que decir que ademês trae consigo muchas cosas que la perturban directamente.

El maquinismo nos agobia e inclina a la enemiga principal de la alegría: la nerviosidad o neurastenia.

Las mâquinas y las condiciones de vida en las fâbricas, ruidos, humedad, amontonamiento, han robado la alegría al trabajo. La division de éste, a pesar de sus grandes ventajas industriales, le ha privado de vida. “No es el trabajo lo que se ha dividido, dice Ruskin, sino los hombres. Se los despedaza en diminutos fragmentes de vida, en fracciones taies, que la pequena parte de fuerza espiritual que queda a un hombre no basta ni para hacer un alfiler o un clavo, sino que se reduce a fabricar la punta o la cabeza. Concêdemoe que sea muy deseable que se hagan muchos

alfileres en un día; pero si viéramos con qué esmeril se afiian las puntas, con un polvo que debemos engrandecer poderosamente para tenerlo por lo que es, a saber, por el polvo de las aimas...”

Muy culpables de ello son también los jefes de algunos partidos, que utilizan como fuerza motora de sus ruedas el mal humor del obrero. Trabajan para arrancar de él la frugaiidad alegre y sembrar el descontento.

Como quiera que el hombre es sociable, este mal humor de toda una clase, y aun de la mäs extensa, influye en el resto mucho mäs de lo que se ha estudiado hasta ahora.

Las condiciones del trabajo y de la vida han hecho desaparecer la comunidad familiar, de cuya muerte son simbolo esos hogares apagados, porque se corne en donde se puede, y que antaño significaban la familia.

La civilizaciön marerialista ha convertido al hombre en un ser que, aun cuando lograra todo lo que dice que son sus fines, no tendria otra cosa que lo sostuviese unido que la cal de sus huesos,' pues ha perdido las miras elevadas y dignas (cf. o.c., p.19).

C) *Excesivos placeres y poca alegría*

Entonces, ^cuäl es la razön de ser de las innumerables diversiones de hoy? Notemos que la alegría desenfrenada suele ser consecuencia de un trabajo que abruma y embota para los goces puros, nobles y serenos (cf. Lange, *Geschichte des Materialismus* [1873] t.2 p.456).

El sistema nervioso embotado no es capaz del placer sencillo, y por la misma razön recurre al alcohol, sin cuyo abuso no concibe el obrero alemän el día de fiesta. Lo mismo ha de decirse de las clases superiores, cuyas diversiones no suelen tener otro fin que distraerse del agobio de pensamientos, e idéntico motivo es el que justifica que las gentes no hagan caso de las cualidades nocivas del alcohol, al que reputan un quitapesares necesario. “La madre dei libertinaje—dijo Nietzsche—no es la alegría, sino su carencia”. La alegría estrepitosa estâ separada de la desesperaciön muda sôlo por un delgado tabique.

La humanidad hacinada en los muros enormes de la ciudad y entre las paredes de sus talleres ha perdido el gusto de saborear la naturaleza, y, cuando se précipita en excursiones urbanas al campo, su vértigo es algo muy distinto de la contemplaciön serena. Y no digamos nada de la vida en las playas o montañas y en los grandes hoteles.

Dedica varios capitulos a demostrar cômô ei arte y la canciön moderna estân muy lejos de la alegría sencilla y natural (cf. o.c. p.25).

D) La alegría y el cristianismo

a) Sin conciencia pura no hay alegría

La causa de la desaparición de la alegría *es el espíritu irreligioso y anticristiano de la época*. La fe es la única que da contento a los hombres, mientras que la duda engendra tristeza, y la incredulidad, desgracia. El mismo Strauss lo confesaba. Sin conciencia pura no hay alegría.

Este gran impostor ofrece descubrir nuevos mundos de alegría dando carta blanca a los apetitos, pero sólo lleva al hastio, al desequilibrio, a la locura.

La solución consiste en volver al espíritu de Cristo, que *toma tan profundamente todas las fuentes naturales de la alegría, que en sus aguas puras no pueden entrar aguas inficionadas y... abre otros manantiales innumerables de alegrías de sobrenatural valor*.

b) Una calumnia del paganismo moderno

Escritores paganizantes han calumniado a Cristo de ser triste. Hay que levantarse, dice Ibsen, contra “el enemigo de la alegría de manos exangües”, “contra el descolorido galileo que se alegra cuando gimen aquellos cuyos deleites ha hollado” (Heine), “contra el símbolo de la negación de la vida” (Anatole).

Cierto que el inmediato sentimiento al ver un crucificado no es de alegría, pero es falsa la creencia de que se desangra venciendo a los enemigos de la alegría, pues engendra la salvación en nuestras almas. La cruz se convierte en signo de victoria, e igualmente ocurre con la crucifixión del cristiano. *Que tome su cruz y me siga* (Le. 9,23). *Que los que son de Cristo crucifiquen su propia carne con sus vicios y concupiscencias* (Gal. 5,24; Rom. 6,6).

Preceptos son éstos que parecen excluir la alegría, pero lo que excluyen en realidad es el pecado, causa de la tristeza.

c) La alegría exige la muerte del egoísmo

Lo que manda la moral cristiana se confirma por la higiene mental y la experiencia. Si. Para resucitar hay que morir y matar el egoísmo, que no nos hace más ricos, sino más pobres. El temperamento henchido de sí mismo aleja la verdadera satisfacción.

Se acusa al cristianismo de destruir la alegría, porque reprime la vida erótica. Es una pretensión insensata la de emancipar el placer de los mandamientos de Dios, y mayor

locura hacer consistir la alegría en él, porque la emancipation erotica no fomenta realmente la alegría, sino que entrega el espíritu a la materia. “El amor es fuente de alegrías, pero es preciso que esa fuente sea serena y tranquila y que se guarde de la infection”.

Graves pedagogos hablan de encauzar los instintos sin religion, pero ello se asemeja a los que pretendieran contener un torrente desbordado con el sonido de una flauta.

d) El gozo de la vida sobrenatural

Dios recompensa al hombre religioso dándole un corazón alegre, como ha demostrado la experiencia desde los tiempos de Crisóstomo, que lo hizo notar, y, además de ello y de no privarle de los deleites licitos dentro del camino trazado, abre al cristiano una fuente de goces sobrenaturales que sólo él conoce.

La fe, el estado de gracia, los sacramentos, desde la penitencia hasta la eucaristia; la oración, asilo de los afligidos, según el Crisóstomo (cf. *Contra. Anom.* 7,7), y a la que se refiere Santiago: *¿Hay alguno triste entre vosotros? Haga oración* (5,12), son los remedios más eficaces contra la tristeza.

Cierto que la regla de vida es austera, pero en el area de la alianza estaba colocado un vaso con maná junto a las tablas de la ley.

Las gentes “ilustradas” y los mundanos no pueden entender las alegrías de las solemnidades litúrgicas y de la devoción a Maria, pero el pueblo llano las disfruta. En cambio, a sus goces les ocurre lo que decia San Bernardo de los bienes en general: que, “poseidos, molestan; amados, manchan, y perdidos, atormentan”.

Hasta los incrédulos participan del bien que van repartiendo tantas almas santas ocultas bajo los harapos del mendigo o la sotana del sacerdote al esparcir alegría por el mundo y llenar de consuelo e ilusión el corazón de los desgraciados.

E) Ejemplo de Cristo y de los santos

Después de un capítulo consagrado a exponer la alegría en el Antiguo Testamento, dedica otro bastante largo a analizar las alegrías del Señor desde su infancia y su vida pública, con parábolas sencillas y amables, tomadas de la vida rustica; con su retiro a las montañas cuando buscaba soledad, y su vida social con los apóstoles, de cuyos triunfos se

alegra, hasta su muerte, coronada con una resurrección victoriosa.

Los santos, cada uno dentro de su peculiar estilo, han sido todos alegres y en ellos se ha reflejado la bondad de nuestro Dios (Tit. 3,3). En el fondo, la santidad no es más que la transformation y exaltation de la vida terrena en una vida con Dios y en Dios, recibiendo una participation efectiva, aunque incompleta, de su gloria. De ahí proviene la dulzura y alegría inalterable de los santos. Santidad y serenidad son hermanas.

SECCIOX II. TEXTOS POXTIFICIOS

Un orden nuevo

- a) Un orden nuevo, MEJOR Y MÂS DESARROLLADO, SE VE
VENIR EN EL MUNDO

«Hoy nos encontramos ante un hecho que tiene una notable importancia sintomática. De las varias polémicas apasionadas de las partes beligerantes sobre los fines de la guerra y sobre la reglamentación de la paz, surge cada vez más clara una especie de «communis opinio», que afirma que tanto la Europa anterior a la guerra como sus públicas instituciones se encuentran en un proceso de evolución tal, que señalan el comienzo de una nueva época. Europa y el orden de los Estados, se afirma, no serán lo que fueron antes; es algo nuevo, mejor, más desarrollado, orgánicamente más sano, libre y fuerte lo que debe sustituir a lo pasado, para evitar así sus defectos, su debilidad, sus deficiencias, que se dice haber aparecido manifiestamente a la luz de los recientes acontecimientos. Es verdad que las diversas partes discrepan en las ideas y en los fines, bien que concuerden en la aspiración de un nuevo orden y en no retener como posible ni deseable una pura y simple vuelta a las condiciones anteriores» (Pío XII, *En la vigilia de Navidad de 1940*).

- b) Esto no se explica por el solo afán de novedades,
SINO POR LA ASPIRACIÓN, ENTRE TRABAJADORES SOBRE TODO,
DE UN ORDEN MAS JUSTO

«Ni vale para explicar suficientemente semejantes corrientes y sentimientos la mera *rerum novarum cupiditas*—el simple afán de novedades—. A la luz de las experiencias de esta época de agobio, bajo la abrumadora presión de los sacrificios que requiere e impone, nuevas ideas y nuevas aspiraciones nacientes se apoderan de las mentes y de las almas. Clara confesión de la imperfección de lo presente. Aspiración resuelta hacia un orden que ponga en seguro las normas jurídicas de la vida estatal e internacional. Y nadie podrá maravillarse de que ansia tan acuciante se haga sentir con mayor agudeza entre los dilatados grupos de quienes viven con el trabajo de sus manos, obligados siempre, tanto en paz como en guerra, a gustar más que nadie la amargura de los desacuerdos económicos, estatales o internacionales; menos se sorprende aún de ello la Iglesia, que, madre común de todos, siente y comprende mejor el grito que se escapa espontáneo del alma atormentada de la humanidad» (ibid.).

c) Ante este hecho, la Iglesia no se muestra partidaria
DE NINGUNA TENDENCIA

«No es pretender que la Iglesia se muestre más partidaria de una tendencia que de otra entre los opuestos sistemas, que varían con los tiempos y dependen de ellos. En el Ambito del valor universal de la ley divina, cuya autoridad tiene fuerza no sólo para los individuos, sino también para los pueblos, hay un amplio campo y una libertad de movimiento para las formas más variadas de los sistemas políticos, mientras la práctica afirmación de un sistema político o de otro depende, en una parte muy grande y a veces decisiva, de circunstancias y de causas que, consideradas en sí mismas, son extrínsecas al fin y a la actividad de la Iglesia» (ibid.).

d) SU ÚNICO INTERÉS ES TRANSMITIR A TODOS LOS PUEBLOS
LOS VALORES DE LA VIDA CRISTIANA

«Tutora y abanderada de los principios de la fe y de la moral, ella tiene el único interés y el solo deseo de transmitir, por sus medios educativos y religiosos, a todos los pueblos, sin excepción alguna, la clara fuente del patrimonio y de los valores de vida cristiana, de tal suerte que cada pueblo, según correspondiere a sus varias peculiaridades, pueda servirse de los conocimientos y de los impulsos éticos, religiosos y cristianos para establecer una sociedad humana digna, espiritualmente elevada, fuente del verdadero bienestar» (ibid.).

e) El ORDEN NUEVO DEL MUNDO HABRÁ DE APOYARSE EN EL
DERECHO NATURAL -Y EN LA REVELACIÓN DIVINA

«El nuevo orden del mundo, de la vida nacional e internacional, una vez que cesen las amarguras y las crueles luebas actuales, no deberá en adelante fundarse sobre la incierta arena de normas mutables y efímeras, abandonadas al arbitrio del egoísmo colectivo e individual. Debe más bien apoyarse sobre el fundamento inconcuso, sobre la roca inmovible del derecho natural y de la revelación divina. Ahí ha de lograr el legislador humano aquel espíritu de equilibrio, aquel sentimiento eficaz de la responsabilidad moral, sin los que fácilmente se traspasan los límites entre el uso legítimo y el abuso de poder. Únicamente así tendrán sus decisiones consistencia interna, noble dignidad y sanción religiosa, y no fluctuarán a merced del egoísmo y de la pasión» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 29: Col. Enc., p.371).

f) Desea el Papa que de la época actual, dolorosa, la
humanidad salga más prudente y experimentada

«Hay épocas de angustia, mucho más frecuentes que los tiempos de bienestar, muy ricas en enseñanzas verdaderas y profundas, a la manera que el dolor es con frecuencia maestro más eficaz que el fácil éxito. *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui* (Is. 28,19).

Y esperamos en Dios que la humanidad entera, como cada una de las naciones en particular, saldrá de la lección actual, tan dolorosa como sangrienta, mas prudente, experimentada y madura ; sabrá distinguir con ojos claros entre la verdad y la engañosa apariencia ; y abrirá y prestará su oído a la voz de la razón, guste o no, y lo cerrará a la vacía retórica dei error» Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, vísperas de Navidad de 1959).

g) SÓLO CON ESTAS DISPOSICIONES DE ÁNIMO, EL ORDEN NUEVO TENDRA UN CONTENIDO HERMOSO, DIGNO Y ESTABLE

¡Sólo con estas disposiciones de ánimo se podrá llegar a infundir a esa seductora expresión, «nuevo orden», un contenido hermoso, digno, estable, apoyado en las normas de la moralidad ; y se evitará el peligro de concebirlo y plasmarlo con un mecanismo puramente externo, impuesto por la fuerza, sin sinceridad, sin pleno consentimiento, sin alegría, sin paz, sin dignidad, sin valor. Y entonces se podrá dar a la humanidad una nueva esperanza que la tranquilice, un ideal que responda a sus nobles aspiraciones ; y desaparecerá el poder oculto y abierto, opresor y ruinoso, de la discordia crónica que pesa ahora sobre el mundo» (ibid.).

B) La Iglesia sufre por dar a luz un nuevo orden

a) La Iglesia no es hua del mundo, pero vive en el MUNDO, EN MEDIO DEL CUAL SUFRE, COMBATE Y RUEGA

«No es hija dei mundo, pero también en el mundo está la Iglesia, vive en él y de él saca sus hijos, partícipes siempre de las vicisitudes alegres y tristes dei mundo ; en medio del cual sufre, combate y ruega, como rogaba en sus primeros tiempos, junto con el gran apóstol Pablo, que hacia *suplicas, oraciones, peticiones, aedones de gracias*, por todos los hombres ; por los reyes y por todos los constituidos en dignidad *ut quietam et tranquillam vitam agamus* con toda piedad y toda honestidad ; porque esto es bueno y agradable a los ojos del Salvador, Dios nuestro, *qui omnes homines vult salvos fieri et ad agnitionem veritatis venire* h Tim. 2,1-4). Y esto, ¿qué es sino la oración por la paz entre los pueblos, que la Iglesia, ya desde la aurora del cristianismo, alzaba a aquel Dios que ansía de todos los hombres que se salven y lleguen al conocimiento de la verdad?» Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 2 de junio de 1939).

b) Cristo sabía que su Iglesia tendría que estar metida EN CONSTANTE BATALLA CON UN MUNDO LLENO DE INIQUIDADES

«Bien sabía El que el mundo, *in maligno positus* (1 Jo. 5,19) (en un estado de maldad, aun después de consumada la redención, continuaria sumergido en un diluvio de iniquidades. Por eso, ahí le tenéis a todas horas del día y de la noche, víctima santa en miles de altares como en otros tantos calvaries, inmolándose en holocaustos

to de oración y expiación a la santidad y a la justicia eterna. Bien sabla El, y repetidamente lo proclamó, que su Iglesia, a través de los siglos, se asemejaría a un ejército continuamente empenado en reñidas e incesantes batallas, de las cuales nadie podría librarse y donde la victoria es sólo de los héroes que saben perseverar hasta el fin, sin rendirse ni a las lisonjas ni a las amenazas, sin retroceder ante el trabajo que el deber impone o ante el sacrificio que la cruz representa, sin temer a los que puedan matar el cuerpo, pero no alcanzar a herir el alma, constantemente prontos a renunciar a todo y a renunciarse a sí mismo para seguir a Cristo, para servir y agradar a Dios como peregrinos del tiempo y ciudadanos de la eternidad. Pero sabía El también que, para tanto, el cristiano, que al fin es hombre, no tenía en sí mismo los recursos suficientes. Y por eso es que ahí le tenemos bajo las apariencias del hombre, convertido no sólo en compañero inseparable de nuestra avanzada hacia la eternidad, sino en alimento cotidiano, fuente de salud y fuerzas y de vida divina» (Pío XII, *Al Congreso Eucarístico del Brasil*, 31 de octubre de 1948).

c) EN ESTE MUNDO, EN QUE TODA HUMANA PREVISIÓN PARECE falaz, la Iglesia mantiene enhiesta la antorcha
DE LA VIDA

«En este tiempo en que toda humana previsión parece falaz, en que todos los medios meramente humanos ponen de manifiesto su intrínseca deficiencia, la mirada de los creyentes se torna hacia los montes eternos, ya que sólo de ellos puede venir la salvación. En este mundo, colocado entre la maldad de las concupiscencias humanas, en el que van errando los hombres, como en un desierto, entre alucinaciones y espejismos que son tinieblas en las que chocan y se pierden, avanza la Iglesia, manteniendo enhiesta la antorcha divina del camino, de la verdad y de la vida, porque sin camino no se llega a la meta, sin verdad no se ilumina el entendimiento, sin vida no se anima la voluntad ni la acción. Entre el camino y la vida sirve de luz y guía la verdad, aquella verdad que es pedestal de la justicia, aquella justicia que es fundamento de la paz» (Pío XII, *En el primer aniversario de la coronación*, 12 de marzo de 1940).

d) Ella es amiga de la verdad, ama el progreso
Y COMBATE LOS ERRORES

«Amiga de la verdad, la Iglesia admira y ama el progreso del saber a la par que el de las artes y de toda cosa que sea bella y apta para exaltar el espíritu y promover el bien. ¿No es la misma Iglesia el progreso divino en el mundo y la madre del más alto progreso intelectual y moral de la humanidad y del vivir civil de los pueblos? Avanza ella entre los siglos, maestra de verdad y virtud, luchando contra todos los errores—no contra los que yerran—, no destruyendo, sino edificando, plantando rosas y lirios sin arrancar olivos y laureles. Custodia y, las más de las veces, santifica los monumentos y los templos de la grandeza pagana, romana y griega. Si en sus museos no tienen ya adoradores Marte y Minerva, en sus

monasterios y bibliotecas hablan todavía Homero y Virgilio, Demóstenes y Tulio; no se desdêa de que junto al Aguila de Hipona y al Sol de Aquino figuren Platón y Aristóteles. Ella invita a todas las ciencias a penetrar en las universidades que ha fundado ; Hama en torno a sí a la astronomía y a las matemáticas, para corregir las antiguas medidas del tiempo ; reúne a todas las artes, selladas con el esplendor de la verdad, para emular en honor de Cristo a las basílicas de los césares, superándolas con cupulas que producen vértigo, con adornos, con imágenes y estatuas tales que eternizan el nombre de quienes las crearon» (Pío XII, *En la inauguración del IV año de la Academia Pontificia de las Ciencias*, 3 de diciembre de 1939).

e) El Papa se considera en el DEBER DE PREPARAR A LOS HOMBRÉS PARA ESE ORDEN NUEVO QUE HA DE VENIR CUANDO DIOS LO DETERMINE

«Queremos, por una parte, despertar o hacer revivir, en todos nuestros hijos e hijas de todos los pueblos, el sentimiento de las responsabilidades que se imponen a la conciencia cristiana; por otra parte, preparar y afirmar en las almas una franca disposición a emprenderlo todo para que a estos acontecimientos, todavía sin ejemplo, y que modificarán profundamente, además de la fisonomía de Europa, la estructura exterior y social de la humanidad, suceda la instauración de un orden nuevo cristiano en que se apliquen leal e íntegramente aquellos principios fundamentales de equidad, de moderación y de caridad, sin los cuales es imposible concebir una paz verdadera y duradera.

; Cuando vendrá esa deseada paz ? Dios guarda su secreto ; pero Nos le suplicamos que acelere su venida. Y también le suplicamos luz y prudencia para todos aquellos a quienes su providencia señalará el papel de arquitectos, repleto de responsabilidades, para la construcción del orden futuro, fundado sobre la justicia y la sana libertad» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Francia*, Dr. DOrmesson, 9 de junio de 1940).

1) LLEVAR A CABO ESA REGENERACIÓN ES EL MATERNO OFICIO de la Iglesia

«Llevar a cabo esa obra de regeneración, adaptando sus medios a las nuevas condiciones de los tiempos y a las nuevas necesidades del género humano, es el oficio esencial y materno de la Iglesia. La predicación del Evangelio, a ella confiada por su divino Fundador, en el que se inculca a los hombres la verdad, la justicia y la caridad, y el esfuerzo por arraigar sólidamente sus preceptos en los Animos y en las conciencias, es el más noble y fructuoso trabajo a favor de la paz» (Pío XII, *Summi Pontificatus* 30 : Col. Enc., P. 372).

g) LO CUAL NO DEBE DESALENTAR LOS CORAZONES, SINO
ESTIMULARLOS A MANTENERSE FIRMES EN LA LUCHA

«Esta misiôn, por su grau amplitud, parece que debería desalentar los corazones de los que forman la Iglesia militante. Pero el trabajo por la difusiôn del reiuo de Dios, que cada siglo ha cumplido a su uianera, cou sus varios medios, a costa de mûtiples y duras luchas, es uu mandato al que estâu obligados todos cuantos la gracia del Senor arrancô a la esclavitud de Satanâs, al ser llamados por el bautisnio a ser ciudadanos de aquel reino. Y si pertenecer a él, vivir conforme a su espiritu, trabajar por su difusiôn y hacer asequibles sus bienes aun a aquella parte de la humanidad que todavia estâ fuera de él, équivale en nuestros dias a tener que luchar cou oposiciones y obstâculos vastos, profundos y minuciosamente organizados, como jamâs lo fueron eu tiempos anteriores, esto no dispensa de la franca y valerosa profesiôn de fe, sino mäs bien esumula a niantenerse firmes en la Jucha, aun a costa de los mayores iacrificios (ibid. : Col. Enc., p.372).

***C) Mientras, el mundo busca el nuevo orden
por otros caminos***

a) Las tentativas que se hacen para dar unidad a la
DISPERSIÔN HUMANA, CAERÂN POR TIERRA SI NO SE BASAN EN
EL RETORNO DEL ESPÎRITU AL AMOR DE DIOS

«Verdad es que no faltan tentativas para rehacer, en esta dispersion de las persoualidades humanas, alguna unidad. Pero los planes propuestos caerân siempre por su base si parten del mismo principio que el mal que trataban de remediar. No se curarâ la nerida, no se contendrâ el profundo desgarré de nuestra humanidad individualista y materialista con un sistema, cualquiera que sea, si éste a su vez sigue siendo materialista en sus principios y mecânico en sus aplicaciones. Para curar bien esa llaga no hay sino un balsamo eficaz ; el retorno del espiritu y del corazôn humano al conocimiento y al amor de Dios, al Padre comûn, y de Aquel que El enviô para salvar al mundo, Jesucristoa (Pio XII, /1 *las delegaciones de la Uniôn International de las Asodadones Fetneninas de Action Calôlica*, 14 de abril de 1939).

b) LO QUE HA FALTADO Y FALTA AL MUNDO PARA VIVIR EN PAZ
ES EL ESPIRITU EVANGÉLICO DE SACRIFICIO EN BENEFICIO
DE LOS DEMÂS

«Lo que ha faltado^ lo que faite afin al mundo para vivir feliz en la paz, es el espiritu evangélico dei sacrificio. V este espiritu falta porque, al debilitarse la fe, acaba prevaleciendo el egoismo, que destruye y hace imposible la felicidad en cornûn. De la fe brotan el temor de Dios y la piedad, que hacen pacificos a los hombres ; el amor al trabejo, que conduce al acrecentamiento aun

de las riquezas materiales ; la equidad, que enseña y asegura su recta distribución ; la caridad, que repara sin cesar las inevitables brechas que en la justicia hacen las pasiones humanas. Todas estas virtudes suponen el espíritu de sacrificio al que viene obligado el creyente ; *El que quiera venir en paz de Mi*, dice Jesús, *niéguese a sí mismo* (Mt. 16,24). Ποτ «! contrario, entre los hombres y entre los pueblos, las ambiciones de cada uno no podrán jamás coexistir con el bienestar de todos. ±*De donde vienen*—exclama el apóstol Santiago—*entre vosotros las guerras y las disensiones* T ^*Acaso no vienen de vuestros concupiscencias, que militan en vuestros miembros* (lac. 4,1).

Para volver a encontrar la paz, precisa que vuelvan los hombres de nuevo a aprender lo que siglos ha les predicaban Cristo y su Iglesia : hacer el sacrificio de las propias aspiraciones y de los propios deseos, si son incompatibles con los derechos ajenos o con el interés colectivo (Pío XII, *4 los recién casados*, 26 de junio de 1940).

c) Ningún orden nuevo podrá venir al mundo si no
ALUMBRA A LOS GOBERNANTES UN RAYO DE SOBREHUMANA
PRUDENCIA

«Bien sabemos todos, vendables hermanos y amados hijos, que los caminos de la fe y de las obras han de estar iluminados por las luces del entendimiento. Y por ello no puede darse ningún orden nuevo, digno de tal nombre, sin un rayo de sobrehumana prudencia que ilumine los senderos de quienes entrarán en el camino de preparar a los pueblos y a las naciones un nuevo y mejor porvenir. Mas ¿de dónde vendrá a los hombres sabiduría tan alta? <En que fuente habrá de ser bebida? Escrito está: *Fons sapientiae Verbum Dei in excelsis* (Eccli. 1,5). El Verbo de Dios, a quien los Angeles cantan *Gloria in excelsis*. El, *qui factus est nobis sapientia a Deo* (i Cor. 1,30), fué quien con su encarnación se dignó poner remedio a la ignorancia que el hombre heredó del primer padre, engañado por la serpiente, que le prometió la sabiduría del bien y del mal. Toda la sabiduría de los hombres se deriva del Verbo de Dios, concepto de la eterna sabiduría, por quien todas las cosas fueron hechas y el hombre creado a imagen y semejanza divina (*Sum. Theol.* 3 q.3 a.8)> (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, vigilia de Navidad de 1941).

d) MIENTRAS HABLEN LAS ARMAS, DIFÍCILMENTE SE PODRÀ
ESPERAR UN ORDEN NUEVO

«Mientras por las duras necesidades de la guerra hablen las armas, difícilmente podrán esperarse hechos definitivos en el sentido de restaurar derechos moral y jurídicamente imprescriptibles. Mas sería de desear que, ya desde ahora, una declaración doctrinal en favor de su reconocimiento viniese a calmar la agitación y la amargura de cuantos se sienten amenazados o lesionados en su existencia o en el libre desarrollo de su actividad» (Pío XII, *41 Sacro Colegio Cardenalicio*, vigilia de Navidad de 1940).

e) Y^a QUE EL TRIUNFO DE LAS ARMAS NO SUELE TRAER SINO OCASIÒN DE NUEVAS VIOLENCIAS

<Pero dejeiuos el pasado y volvamos los ojos hacia ese porvenir que, segùn las promesas de los poderosos de este niuudu, una vez que cesen los saugrientus encueuiros de hoy, consistirà en un nuevo orden lundudo soore la justicia y sobre la prosperidad. Ese porveiuur, ^serà en verdad diverso y, sobre todo, será mejor? Cuando termine esta guerra feroz, ¿los iratados de paz, el nuevo orden internacional, estaràn aniinados por la justicia y por la equidad hacia todos, por aquel espiritu que Jibra y pacifica, o seràn, por el contrario, una lamentable repetición de errores antiguos y recientes? Esperar un cambio decisivo exclusivamente del encuentro de las armas y de su desenlace final es vano, y la experiencia nos lo demuestra.

La hora de la victoria es una hora dei triunfo externo para quien tiene la fortuna de conseguirla; pero es, al mismo tiempo, 'a hora de la teutación, en la que el àngel de la justicia lucha con el demonio de la violencta; el corazòn del vencedor se endurece con demasiada facilidad; la moderación y la previsora prudencia le parecen debilidad; el hervor de las pasiones populares, atizado por los sacrificios y sufrimientos soportados, muchas veces nubla la vista aun a los responsables y los hace descuidar la amonestadora voz de la humanidad y de la equidad, vencida o extinguida por el inhumano «i' Ay de los vencidos!» Las resoluciones y las decisiones tomadas en tales condiciones correrian peligro de no ser sino injusticia bajo la capa de justicia» (Pio XII, *Summi Pontificatus* 29: Col. Enc., p.371).

f) El Papa pide oraciones y desea que los gobernantes SEPAN ENCAUZAR ESE ORDEN NUEVO Y JUSTO

tDeseamos Nos que la humanidad y quienes habràn de mostrarle el camino de su marcna estén tan maauros en el espiritu y seau tau capaces en la acciòn, que allanen el terreno para la llegada de un orden nuevo, sòlido, verdadero y justo. Nos suphcamos a Dios que suceda asi. Y os exhortàmes a todos a unir vuestras oraciones a las nuestras, a fin de que la luz y la protecciòn del Omnipotente preserven a aquellos en cuyas manos estaràn puestas decisiones de tan gran momento para la tranquilidad dei mundo y tan graves eu responsabilidad; les preserven, decimos, de repetir, cambiada la forma, antiguos errores, y de volver a caer en faltas pasadas, dirigiendo—aun sin saberlo o sin quererlo—el porvenir de los pueblos y auh de su propia naciòn por un camino eu el que no se encontrarà ningùn verdadero orden, sino solamente temores y molitos de nuevas tragedias. Que las mentes de aquellos de cuya perspicacia, fuerza de voluntad, prévision y moderaciou habrà de depender la felicidad o infelicidad de los pueblos, puedau dejarse gutar por la luz de aquella sentencia tau couocida (Fub. Syri, *Sententiae* [Leipzig 1869] n.64): *Bis vincit qui se vincit in ictoriarai* (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardcnalicio*, vigilia de Navidad de 1940).

g) LOS ESTADOS NECESITAN DE LA IGLESIA DE CRISTO, CUYA DOCTRINA ORIENTA A LAS INTELEGENCIAS HACIA LOS SACRIFICIOS EN PRO DEL BIEN COMUN

«Ningún pueblo, al menos que quiera verse condenado a permanecer rezagado en el campo material y cultural, puede eximirse de la necesidad de buscar y encontrar una respuesta y una solución a los urgentes problemas de los momentos actuales con sus repercusiones económicas, políticas y sociales. Para el logro de semejantes fines, los poderes del Estado se ven constreñidos muchas veces a exigir de todas las clases sociales graves sacrificios en pro del bien común.

Pero donde la doctrina de Cristo informa las inteligencias y los corazones y dirige las acciones de los hombres, allí el concepto del sacrificio y la consciente subordinación del propio interés a las necesidades y a las obligaciones de la comunidad forman parte de aquellas leyes y normas fundamentales a las que ninguna conciencia puede substraerse, mientras la misma autoridad pública respeta los sagrados e inviolables límites de la ley divina. Feliz el Estado, feliz el pueblo cuyos gobernantes están persuadidos de los beneficios que a sus esfuerzos por la prosperidad y el progreso pacífico provienen de la religión, y que, en justa correspondencia, procuran abrir a la acción de la Iglesia el camino para arraigar y perfeccionar el sentimiento cristiano en la vida pública y privada» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Bolivia, Excmo. Sr. Gabriel Gossálvez*, 16 de junio de 1939).

h) Por eso, la armonía entre los dos poderes en la DIFÍCIL HORA PRESENTE ES EL REMEDIO MAS EFICAZ Y EL MEJOR DON QUE PUEDE HACERSE EL ESTADO

«En la difícil hora presente, cuando las autoridades de los Estados, en el ejercicio de sus actividades interiores y exteriores, se encuentran frente a problemas que exigen extraordinarios esfuerzos de decisión y acción; cuando el cumplimiento de tan graves deberes de gobierno hace más necesaria que nunca—a causa de los excepcionales sacrificios que van unidos a ellos—la íntima confianza y la adhesión leal de las masas del pueblo, de aquellas masas que, hoy como siempre, se hallan constituidas principalmente por quienes llevan su cruz en la vía dolorosa que la humanidad tiene que recorrer de nuevo; en tales circunstancias, decimos, la armonía entre los dos poderes y la paz interna, que es el fruto inmediato, son el remedio más eficaz para suavizar las dificultades, a la vez que el mejor don que el Estado puede hacerse a sí mismo y a sus ciudadanos» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Italia. Dr. Dino Alfieri*, y de diciembre de 1939).

i) Por OTRA PARTE, la suerte y la FELICIDAD DE LOS pueblos esta en las manos de Dios, y no de los hombres, cuyas obras son débiles

«Pero la suerte y la felicidad de los pueblos está en las manos de aquel que reina en lo alto, que es Padre de las luces y fuente de todo bien perfecto en el Universo. Tiene en sus manos tanto la felicidad y la suerte de los pueblos como los corezones de los hombres : El los inclinará donde quisiere. El sabe ensanchar, restringir, frenar o dirigir su voluntad sin cambiar su naturaleza. En la obra del hombre, todo es débil como el hombre : tímidos sus pensamientos, inciertas sus providencias, pobres sus medios, vacilantes sus pasos, obscuro su término. En la obra de Dios, todo es fuerte como El : su consejo no conoce dudas, su poder se divierte y casi como jugueteando se deleita en el gobierno del mundo : sus delicias están en medio de los hijos de los hombres, sin que nada le resista ; aun los mismos obstáculos se tornan en sus manos medios para plasmar las cosas y los acontecimientos, para tornar las mentes y las libres voluntades humanas a los fines altísimos de su misericordia y de su iusticia. las dos estrellas de su universal imperio» (Pío XTT, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*. 2 de junio de 1939).

D) *El mundo rie y se goza*

a) El mundo actual se ha olvidado de llorar sus PECADOS Y BUSCA INMODERADOS PLACERES Y GOCES

«Tantos son hoy los hombres que buscan y discuten por la fuerza, no las cosas celestiales, sino las terrenas, y que no se preocupan de lavar y expiar sus pecados por la penitencia y sufrimientos piadosamente tolerados, sino que van buscando sin cesar inmoderados placeres y goces, sumergiéndose en ellos, olvidados de su eterna patria. Y, además, por el excesivo afán de alcanzar humanas grandezas y de aumentar el humano poderio, no pocas veces sucede en la vida pública que, rechazados por cierta cesruera espiritual los principios de la verdad y los preceptos de la caridad, se rompen totalmente los vínculos de las relaciones internacionales y las exigencias de la justicia» (Pío XII, *En la Ascension de 1940*. 2 de mayo).

b) LOS HOMBRES SE INCLINAN DEMASIADO HACIA LOS BIENES CADUCOS Y NO SABEN ELEVARSE AL AMOR DE DIOS

«Hoy los hombres se inclinan demasiado a los bienes transitorios y caducos, despreciando los eternos, sumergiéndose miserablemente en ellos, como si los placeres de este mundo pudieran satisfacer sus deseos infinitos. De donde procede que andan siempre agitados por la variedad de los sucesos y acontecimientos, y sus espíritus están siempre inquietos, porque no descansan, por el

amor, en Dios. Y cuando acontece—cosa no rara—aue el camino de la virtud y de la perfección se hace mAs difícil, *i* de dõnde nodrAn sacar fuerzas y la fortaleza necesaria si no estAn unidos, sedientos, con la fnente de la divina gracie? FAcilmente caen y sncumben; es. tando por esta razón enervadas sus volnntades, no se levantan a lo excelso, antes caen desgraciadamente en lo profundo» (Pfo XΓΓ, *En la canonizaciõn de Santa Emilia de Viatar v Santa Marta Dominica Vazzarello*, 34 de mayo de 1951).

C) HOY REINA GRAN CONFUSIÓN EN LAS IDEAS ACERCA DE LO MORAL E INMORAL, JUSTO E INJUSTO

«Vuestra educaciõn tiene oue formar definitivamente en los adolescentes la imagen del Creador, segtin el prototipo del Primogénito de toda crîatura, formando un temple tan duro que tio se deforme, sino que se perfeccione una vez lanzado en el torbellino de la vida civil v social moderna : es decir, en una atmõsfera cnizada en todos sentidos por propagandas hAbilmente organizadas, de intereses en contraste que no distingnen lo iusto v lo honesto de lo inmoral e injusto. De ahf que con tanta frecnencia los errores mAs absurdos se ven enarbolados como mAximas de buen vivir ; y el mismo ritmo de la existencia, cada vez mAs precipitado, arrebat a al hombre y le tiene inclinado sobre los intereses materiales, sin deiarle tiempo para alzarse a mirar al cielo a orientarse v pensar en los intereses eternos» Tfo XTT, *Radiomensaje al TV Congrcso Tntemacional de Educaciõn Catõlica*. 5 de agosto de 1951).

d) Porque la estructura moral bAstca de la vida est A arruinada

«FJ ojo iluminado de la fe, asi como la mirada de todo hombre honrado, a quien ayuda la conciencia natural, libre de prejuicios y de mAculas, no pueden dejar de ver el calamitoso esnectAculo de un mundo en decadencia, norque se ha arruinado la estructura moral bAsica de la vida, mientras descubre con claridad indefectible aquella lev que alienta al bien y contiene al mal, aquella ley que precede v gobierna a todos los decAlogos de la tierra v que perdura y signe siendo igual para todos los pueblos y para todas las edades, aquella ley que es norma de todo acto humano v fundamento de toda sociedad entre los hombres» (CìCF.RÕN, *De legibus* 1.2 c.4)» ÎPfo XTT, *Sermõn a los fieles de Rorna y dei mundo*, 26 de marzo de 1950).

e) Sin embargo, vendra un dâa en que la humanidad COMPRENDER A la MISIÓN SALVADORA DE LA IGLESIA

«A una Iglesia... Dios ha senalado el tiempo, no lo dudéis, en que se convertirân innumerables entendimientos y corazones innu-merables, que todavfa ohedecen a otras voces y caminan tras otros idéales, o mejor, fdolos falsos. Ha de venir y vendrA. La palabra de Dios ha de cumplirse un dia en que la humanidad, apartada del error y del engafio, estarA dispuesta a escuchar con nuevo iuterés v con nueva esperanza el sermõn de la montana del amor y de la

verdadera fraternidad. Y cuando esta humanidad, antes tan orgullosa por su riqueza y consciente hoy como nunca de la pobreza de su espíritu, indecisa en su desorientación ante la inevitable y decisiva eucrucijada de su progreso, vuelva más tarde a contemplar cómo el fulgido horizonte de un cristianismo genuino, inmutablemente profundo, rico y abundante en provechosas y vastas formas de vida familiar y social, resplandece con sus avisos, invitación y atractivo, Cristo, luz del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre, en tanto que yacerán apagados los fuegos fatuos de los falsos profetas; entonces todos cuantos sean, y lo son muchos, de buena voluntad y de clara visión, no tardarán en comprender que la salvadora misión de la Iglesia de Cristo no es un sueño del pasado ni un fatigoso despertar, sino más bien la continuación de un presente que dura hace siglos, que se renueva cada día y consigo renueva la civilización, de la que se acompaña y que sabe perfeccionar; de un presente que planta un porvenir rico en promesas, pues lleva en sí nuevas semillas, generadoras de sanos frutos admirables por una fecunda madurez» (Pío XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicio*, 2 de junio de 1942).

f) Porque los errores del mundo tienen, tarde o temprano, un segundo tiempo de decadencia y de amargos frutos

«Semejante falaz desarrollo, pudiéramos decir mejor inversión de los principios de la justicia y de los deberes morales, tiene como meta sustituir al concepto cristiano de la vida, de la sociedad y del Estado, doctrinas y prácticas disgregadoras y destructoras, que coloquen el adelanto de pueblos y de la sociedad humana en su separación de los vínculos del derecho natural y de la revelación divina, cuya fulgida luz resplandece sobre todo el mundo desde esta Roma sagrada.

Cada uno de esos errores, como en general todo error, tiene su tiempo: un periodo de crecimiento y un periodo de decadencia; su mediodía y su crepúsculo o precipitado ocaso. Dos tiempos: el primero, cuando el embriagador veneno de las doctrinas seductoras arrastra y enloquece a las masas y las aherroja con su poder; el segundo, cuando los amargos frutos maduran y los ojos de las masas, o al menos de los hombres más sensatos y reflexivos, los contemplan aterrados, pensando seriamente en los cálculos y en las promesas, cuya falsedad se evidenció totalmente después de haberlos atraído al error, ¡Cuántos ojos que antes habían permanecido como cerrados se abren y se vuelven a abrir hoy!» (Pío XII, *Al nuevo embajador de Italia, doctor Dino Alfieri*, 7 de diciembre de 1939).

g) LOS CRISTIANOS DEBEN GUARDARSE DEL MUNDO CORRUPTOR, VENCEÉNDOLO Y TRIUNFANDO DE ÉL, CON CRISTO Y SU IGLESIA

«Adamando en Jesús al victorioso, queréis hacer vuestra su victoria. En efecto, queréis y debéis vencer al mundo y a los poderes del infierno con una vida donde no reine el pecado y cuya ley su-

prenia sea la caridad ; esto es, el amor eûcaz al prôjimo bajo el signo de Dios ; vida de alto, de noble, de desinteresado y fraterno amor, que os atraiga la atenciôn dei muudo, excluyendo de vosotros, por lo que toca a vuestra fe, toda nota de insinceridad. Este es vuestro triunfo y éste es el grande y verdadero triunfo de la Iglesia, la cual triunfa dei mundo, del mal, del pecado, dondequiera que de esas fuerzas hostiles triunlan sus hijos.

Guardaos dei mundo corruptor, evitad el mal, desterrad el pecado de vosotros y de vuestras familias, y habréis preparado, en cuanto depende de vosotros, el triunfo de la sociedad cristiana sobre el paganismo que tenace, deseado por los enemigos de Dios, de Jesucristo y de su obra. Habréis contribuido a establecer una sociedad que ya no negará, por lo menos de hecho, a Dios y a su ley, sino que se regirá estabihzada por el temor a Dios en la persona de sus gobernantes, de sus magistrados, de sus maestros, de sus dirigentes de toda clase» (Pio XU, *Radiomensaje del Papa al Congreso Eucarístico National Italiano*, 9 de noviembre de 1951).

E) Cinco bases indispensables para el nuevo orden

a) La victoria sobre el odio

«La victoria sobre el odio, que divide hoy a los pueblos, y, por lo tanto, renunciar a sistemas y a prácticas que no hacen sino acrecentarlo. Existe, en verdad, al présente en algunos parses una propaganda desenfrenada y que no rehuye las manifestas deformaciones de la verdad, mostrando dia por dia y hasta hora por hora, a la pública opinion, las naciones adversarias bajo una luz falseada y ultrajante. Quien en verdad desee el bienestar del pueblo, quien ansie contribuir a preservar de incalculables daños las bases espirituales y morales de la futura colaboraciôn de los pueblos, deberá considêrât como un sagrado deber y una alta misiôn no dejar que se pierdan en el pensamiento y en el sentimiento de los hombres los idéales naturales de la veracidad, justicia, cortesia y cooperaciôn al bien, y, ante todo, el sublime ideal sobrenatural dei amor fraterno traído por Cristo al mundo» (Pio XII, *Al Sacro Colegio Cardenalicij*, vigilia de Navidad de 1940 ; Col. Enc., p.402).

b) La VICTORIA SOBRE LA DESCONFIANZA, QUE PESA SOBRE EL DERECHO INTERNACIONAL

«La victoria sobre la desconfianza, que grava con peso tan deprimente el derecho internacional y hace irrealizable toda verdadera mteligencia ; vuelta, por lo tanto, al principio : *iustitiae soror incorrupta /ides* (Horat., *Od.* I 24,6-7) ; a aquella fidelidad en la observancia de los pactos, sin la que no es posible una tranquila convivencia de los pueblos y, sobre todo, una coexistencia de pueblos poderosos y de pueblos débiles. *Fundamentum autem*, proclamaba la antigua sabiduria roniana (Cic., *De officiis* I 7,23), *est iustitiae fides, id est, dictorum conventorumque constantia et veritas*» (Pio XII, *ibid.*, 26 : Col. Enc., p.402).

SEC. 6. TEXTOS POSTERIORES

c) La VICTORIA SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA FUERZA Y DE LA UTILIDAD EN EL DERECHO

•La victoria sobre el funesto principio de que la utilidad es la base y la regla del derecho y de que la fuerza crea el derecho : principio que hace inconsistente toda relación internacional, con gran daño especialmente para los Estados que, ya por su tradicional fidelidad a los métodos pacíficos, ya por su mejor potencialidad bélica, no quieren y no pueden luchar con otros ; vuelta, por lo tanto, a una seria y profunda moralidad en las normas de la relación entre las naciones, cosa que no excluye evidentemente ni buscar la utilidad honesta ni usar onerosa y legítimamente de la fuerza para tutelar los derechos pacíficos atacados violentamente o para reparar sus lesiones» (ibid., 27 : p.402).

d) La VICTORIA SOBRE LOS gérmenes de conflictos NACIDOS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

«La victoria sobre los gérmenes de conflictos que consisten en las diferencias demasiado estridentes en el campo de la economía mundial : por lo tanto, una acción progresiva, equilibrada por correspondientes garantías. para llegar a una organización que dé a todos los Estados los medios para asegurar un conveniente tenor de vida a sus propios conciudadanos, de cualquier clase que sean» (ibid., 28: P.403).

e) La victoria sobre el espíritu DEL frío egoísmo

victoria sobre el espíritu del frío egoísmo. que. arrogante y por su fuerza. termina fácilmente violando no menos el Honor y la soberanía de los Estados que la justa, sana y disciplinada libertad de los ciudadanos. Y en su lugar ha de introducirse una sincera solidaridad jurídica y económica, una fraternal colaboración, según los preceptos de la ley divina, entre los pueblos, una vez que estén asegurados en su autonomía e independencia» (ibid., 29 : P.403).

SECCION VU. MISCELANEA HISTORICA
Y LITERARIA

UL SANTO TODO ALEGRIA Y BONDAD

b'.' .*?

<La última parte de la vida del apôstol San Bernabé se esconde en la penumbra. Ante la luz cada vez más brillante de su antiguo compafiero, Pablo, él se ocnlta hasta desaparecer por completo. Sin embargo, las Iglesias primitivas guardaron el recuerdo de su ensenanza, pues a fines del siglo i un cristiano de Alejandrfa publicaba con su nombre un comentario de textos biblicos, que la tradición conoce con el nombre de *Epistola de San Bernabé*. Sin duda, este venerable documento reflejaba el espiritu de sn predicción. A A-ueltas de muchas interpretaciones alegôricas y de una hebreofobia indignes de un varôn apostólico, hay bellos pensamientos que tienen el acento de las expresiones paulinas. <Todo es en Jesús y por Jesús. Por la remisiôn de los pecados v la esperanza en el Senor somos renovados v creados de nuevo. Dios habita verdaderamente en nosotros. Alli permanece y profetiza, y esta habitaciôn, este templo santo consagrado al Senor, es nuestro corazôn. Os escribo con gran sencillez a fin de que me entendâis, a mi, qne soy la barredura de vuestra caridad.» Pero más que la influencia de Pablo, lo que en ese escrito nos encanta es la bonded, rasgo distintivo del carâcter de Bernabé. Ella le penetra y le ilumina con nna luz tranquila y suave. «Hijos de la alegria, comprended que el Senor nos lo ha revelado todo de antemano. En pocas palabras os voy a descubrir el medio de estar alegres en el tiempo présente. Sed dulces, sed compasivos, sed bondadosos. Mi principal cuidado al escribiros es colocar vuestras aimas en la alegria. Salud, hijos de la paz y le dilección. Vivid en la alegria del corazôn». Esta fué. al parecer, la predicaciôn de Bernabé ; dejando a Pablo la teologia de los profundos misterios, limitôse él a presentar el lado más amable y asequible del Evangelio, a ensenar el camino de la dicha en la caridad eterna» (cf. Fray Jtsto Pérez de Urbel, *Ano cristiano* t.2 p.507-508, *San Bernabé*. 11 de junio).

ALEGRIA DE SAN FRANCISCO

«Yendo una vez .San Francisco desde Perusa a Santa Maria de los Angeles con frav Leôn, en ticmoo de invierno y con un Jrio riguroso que les molestaba mucho, llamô a fray Leôn, que iba un poco delante, y le dijo :

■I

—¡Fray Leôn! Aunque los frailes Menores diesen en toda la tierra grande ejemplo de santidad y mucha edificadn, escribe y advierte claramente que no esté en eso la perfecta alegría.

Y andando un poco más, le llamô San Francisco por segunda vez, diciendo :

—[Oh fray Leôn! Aunque el fraile Menor dé vista a los ciegos, y sane a los tullidos, y arroje los demonios, y haga ofr a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que es más, resucite al muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Otro poco más adelante, San Francisco levantô la voz y dijo :

—¡Oh fray Leôn! Si el fraile Menor supiese todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las escrituras, de modo que supiese profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino también los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Caminando algo más, San Francisco llamô otro vez en alta voz :

—¡Oh fray Leôn, ovejuela de Dios! Aunque el fraile Menor hable la lengua de los Angeles, y sepa el curso de las estrellas, y los virtudes de las hierbas, y le sean descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conozca la naturaleza de las aves, y de los peces, y de todos los animales, y de los hombres, y las propiedades de los Arboles, piedras, raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Y habiendo andado otro trecho, San Francisco llamô fuertemente :

—¡Oh fray Leôn! Si el fraile Menor supiese predicar tan bien que convirtiese a todos los infieles a la fe de Cristo, escribe que no está en eso la perfecta alegría.

Y continuando este modo de hablar por espacio de más de dos léguas, le dijo fray Leôn, muy admirado :

—Padre, te ruego, en nombre de Dios, que me digas en qué está la perfecta alegría.

—Figurate—le respondiô San Francisco—qué al llegar nosotros ahora a Santa Maria de los Angeles, empapados de la lluvia, helados de frio, cubiertos de lodo y desfalleciendo de hambre, llamamos a la puerta del convento y viene el portero incomodado y pregunta : «¿Quiénes sois vosotros?» Y diciendo' nosotros : «Somos dos hermanos vuestros», responde él : «No decis verdad, sois dos bribones que andáis enganando al mundo y robando las limosnas de los pobres ; marchaos de aquí» ; y no nos abre, y nos hace ester fuera a la nieve y a la lluvia, sufriendo el frio y el hambre hasta la noche ; si toda esta crueldad, injurias y repuisas las sufrimos nosotros pacientemente, sin alterarnos ni murmurar, pensando humildé y caritativamente que aquel portero conoce realmente nuestra indignidad y que Dios le hace hablar así contre nosotros, escribe, ¡oh hermano Leôn!, que en esto está la perfecta alegría. Y si perseverando nosotros en llamar sale él afuera airado y nos echa de allí con injurias y a bofetadas, como a unos bribones importunos, diciendo : «Fuera de aquí, ladronzuelos vilisimos ; id al hospital, que aquí no se os dará comide ni albergue», si nosotros sufrimos esto pacientemente y con alegría y amor, escribe, ¡oh fray Leôn!, que en esto está la perfecta alegría. Y si nosotros,

obligados por el hambre, el frio y la noche, volvemos a llamar y suplicamos, por amor de Dios y con grande llanto, que nos abran y metan dentro, y él, más irritado, dice : «¡Cuidado si son importunos estos bribones!, vo los trataré como merecen y sale afuera con un palo nudoso y, asiéndonos por la capucha, nos echa por tierra, nos revuelca entre la nùfve y nos golpea con el polo ; si nosotros llevamos todas estas cosas con paciencia y alegría, pensando en las penas de Cristo bendito, las cuales nosotros debemos sufrir por su amor, escribe, ioh fray Leôn!, que en esto está h perfecta alegría.

Y ahora oye la conclusiôn, hermano Leôn. Sobre todos los bienes. gracias y dones del Espiritu Santo que Cristo concede a sut amigos, está el vencerse a si propio y sufrir voluntariamente, por amor de Cristo, penas. iniurias, oprobios y molestias, ya que de todos los otros dones de Dios no podemos gloriarnos, porque no son nuestros, sino de Dios : y por eso dice el Anôstol : «;Qué tienes tû que no lo havas recibido de Dios ? Y si lo has recibido de El. ; por qué te clorias como si fuese tuvo? Pero en la cruz de las tribulaciones y aflicciones nodemos rrloriarnos. norque es cosa nuestra, y asi dice el Anôstol : «Yo no quiero gloriarme sino en la cruz de Nuestro Seôor Tesucristo». Al cual sea siempre honra y Horia por los siglos de los siglos. Amén» (cf. *Floracillas de San Francisco* p.r.· c.~ : BAC. *Excritos coinblctos de San Francisco de Asis* y *biograflas de su éfioca* p.io“-iool.

B) Alegría del pueblo

«Pocos santos hahrân sabido desnertar en los corazones un afecto tan ardiente de fe y de amor y rodearse de tantas y tan sinceras amistades como Francisco de Asis, el cual no sôlo fué admirado y ouerido en la intimidad doméstica nor su nronia familia relim'osa, sino por las multitudes de los pueblos que recibieron sus bñéficies.

Apenas se sabia la llegada del humilde Francisco a cualquier pueblo o ciudad—escribe Celano—, tocaban a fiesta las campanas, el clero y los fieles daban muestras de extraordinario regocijo y el pueblo en masa salia a recibirlo. El maravilloso triunfo que un dia viô Jerusalén en homenaje a nuestro divino Salvador se renovaba, en una explosiôn de simpatia y de reconocimiento, a gloria del Pobrecillo. Hombres, mujeres, ninos, todos se apresuraban a coeer flores de los jardines y ramas de los ârboles, llevândolas por la ciudad y cantando alegremente : «¡Bendito sea e! que viene en nombre del Seôor î»

Y cuando el Santo se hallaba en medio del pueblo, todos querian ofr sus palabras, todos querian ver su semblante. Unos se dirigian a la iglesia, otros corrian a la plaza donde se decia iba a predicar. Los herejes, que hasta entonces habian sido demasiado escuchados. veianse ahora obligados a ocultarse ; pues la fe renovada en el pueblo no habria sufrido verlos ni tolerarlos. Ni era una de las menores dificultades el abrirse paso por entre aquélla apinada multitud, porque el pueblo se ponía delante para contemplar al Santo, que a veces no podia defender su pobre túnica, de la que los fieles cortaban pedazos entercs, que luego llevaban a sus casas, guardândolos

como reliquia. Creíase dichoso—concluye un moderno biôgrafo—el que podía oír su voz, gozar de la serenidad y viveza de sus ojos, besar el borde de su vestido. No ; nadie puede tacharnos de exagerados al afirmar que el Pobrecillo fué el consuelo y la alegría de la Italia dei siglo xii» (cf. Vittorino Fachinetti, O. F. M., *Sed ale-
lvi* [ed. Vilamala, Barcelona] p.53-54).

C) *Alegría franciscana de Navidad*

«Francisco de Asís es el primero que introdujo—al menos en la Iglesia de Occidente—la hermosa y simpática costumbre de representât el pesebre del Nacimiento.

De su peregrinaciôn por la Palestina, donde tuvo el consuelo de visitar, con la fe y el amor de un serafín, los lugares santificados por la presencia de Jesûs y venerar la tierra tocada por sus pies divinos, nuestro Santo trajo consigo un recuerdo mâs vivo y una ternura mayor hacia los misterios de nuestra redenciôn.

Vuelto a Italia, quiso festejar en el mes de diciembre de 1223, sobre los montes de Greccio, en el valle Reatino, la alegre solemnidad de la paz cristiana, de una manera que nadie hasta entonces habia ideado entre nosotros. Hizo colocar en medio de la selva, en una gruta abierta en la roca, un pesebre lleno de heno, sin que faltasen el asno y el buey, como en Belén. Una inmensa muchedumbre acudiô con luces y con cirios encendidos. Greccio—dice Celano—se hallaba convertida en una nueva Belén : el bosque iluminado resonaba con voces armoniosas, y las rocas respondian a los cantos de la multitud. »

Asegura la tradiciôn que hubo un momento en que Juan Vellita, dueûo del bosque, creyô ver un verdadero niûo que, reclinado en el pesebre, dormía tranquilamente. Acercôse a él Fray Francisco, tomôle amorosamente en sus brazos, y el divino Nino, despertándose, acariciô con sus manitas las barbudas mejillas y la ruda túnica gris del Pobrecillo. Cantado el evangelio, el Santo, vestido de diâcono, suspirando profundamente, oprimido por la grandeza de su piedad y rebosando de inefable gozo, se adelantô hacia el Pesebre. Dirigiôse luego al pûblico y comenzô a hablar, pronunciando un discurso henchido de entusiasmo y de amor ; y siempre que nombraba al Niûo de Belén o pronunciaba el nombre de Jesûs, lamíase los labios con la lengua, como para gustar toda la dulzura y suavidad de aquélla palabra.

Esta devociôn al divino Parvulito y la piadosa costumbre de representar el Nacimiento llegaron a ser tradicionales en las pobres iglesias franciscanas, y todavía hoy forman las delicias de las aimas buenas, llenando de dicha y alegría las casas religiosas y las de todas las familias cristianas.

Mas el enamorado dei divino Nino no se contenté con celebrar con especial piedad aquel Nacimiento de 1223. Celano testifica que el Seráfico se esforzaba por solemnizar con inefable júbilo esta que para él era la fiesta de las fiestas. Y como él experimentaba en lo íntimo de su corazôn una dulzura y un gozo indescriptibles, quería también que en aquel día memorable gozasen y se alegrasen cuantos se encontraban en torno suyo.

En la hesta de Navidad no se guardaba ayuno ni abstinencia aunque cayese en vieilles. Hubiera deseado que en esta circunstancia los pobres luesen ahmentados espléndidamente por los ricos, y que en memoria de la honra que tuvieron el usno y el buey, calentando con su aliento los mienibros del recién nacido Niiio, se diese a aquellos felices animales un pienso mâs abundante y escogido. Aûu mâs ; decia que, a haber podido hablar cou el emperoor, le habria supneado que en esc dia htetera distribua a los her-nianos pajarnos, y especiahnente a sus amadas hermanas las alon-oras, grandes cancias de tngo, para que de ese modo aun las enaturas interiores se asociasen al jubilo de todos los cristianos» (n. ibid p. 102-105).

DELIRIO MISTICO DE ALEGRIA

«iba a cuiupûr veuHicinco cuando los irancibCtinus de Loreto le dieruu ci uauito de ia urûeii. ucode enioucc^ eiupcxo a Scr lla-tuu.au ei Samo, iu ûmeo vestido era uuu tumeo, y uujo ia tunica un cihcto ataa con una cadena ; su lecuo, ta «.terra ; su coimua, meroas, pan y agua. No oostaute, trabajaba ammosamente. Ai voivcx de meudigar por .os pueuiOo .cvamius ; tuerie, jNOvelûa, uape, Jatioa, Alicante, ilegaoa con irecuencia al convento con uua catgu Kpic iibicra neclio mmbaiearse a un jumento, irabajo eu todos los oûcios : lue portera, norcelano, cocinero y reûtoiero. Gno de sus mayores deleitea era recoger tas soorus de la comida paru u.stnbnirseias a los pobres. cKccemos, nermanos®, les decia ai uegar con .u caideru humeame, y todos caïun de roaillas. Después, mientras daua a cada uno su ración, tenia para todos una sonnsa, una palabra buena y a veces un largo sermon. En el refectorio siempre se reservaba la peor parte ; la mejor guardabala para ios guardianes, los predicadores y los eniermos. Lo mismo cuvando que cociendo las berzas o cortando el pan, siempre rezaba, meditauu o repena bellas jaculatorias. <jüh luz sin mancha !—decia recordando la comunôn de la maûana—, <;quê delicias puedes encontrar en un hombrecillo como yo ? <Por que bas querido entrar en mi pecho y hacer de él un templo de tu majestad ?» Cuando habia pnesto en orden los platos, y colocado el pan en su sitio, y llenado tas boteilas, caia de rodillas en el refectorio y rezaba, rezaba largo rato, nasta que se levantaba agitado por impetus mistenosos, que le hacian correr y dar voces inarticuladas. A veces su alegria era tal, que empezaba a bailar, presa de su delirio mistico, delante de una imagen de la Virgen que habia en la entrada dei comedor. Algunos pudieran creer que por eso se le ha llamado Baylôn, y yo lo crei en otro tiempo, cuando no sabia mâs que este rasgo de toda su vida ; pero después he averiguado que se llamô Baylôn porque era hijo de Martin Baylôn, pobre colono de Torrehermosa, y que se llamô Pascual porque naciô un dia de Pascua florida. Pero estos dos nombres eran un presagio, porque este humilde lego fué acaso el hombre mâs feliz de su tiempo. Sus labios sonreian siempre ; en sus ojos parecia brillar una luz ultraterrena.

Era, ciertamente, admirable aquella vida dulce, ingenua, sêrâ-fleu ; pero no dejaba de tener sus inconvenientes para la disciplina

conventual, Cuando Pascual bailuba delante de la estatua de la \irgeu, lu \irgen le pagana el oosequio con una sonnsa ; pero, entre los irailles, unos sonaban la carcujada, y otros, los mäs obser-vâmes, dejabau escapar severos gestos de reproche ; cuando Pas-cual déjàlia u secar en el claustro su tunica remendada con trapos de todos los colores, que él habia euconLrado por las calles o en los eslercoleros, los Angeles bajaban probablemente a admirarla y veneraria ; pero el guardiân se ponía serio y mandaba retirar de alli la preciosa colgadura ; cuando Pascual daba a los pobres todo lo que habia en casa, hasta el ultimo pedazo de pan que habia en el cesto, hasta los puerros y las coles de la huerta, sentie que en el iondo de su ser alguien le decia dulcemente : «Al que me diere uu vaso de agua, yo le daré el reino de los cielos» ; pero el Padre procurador se oponia irrilado a aquellas divinas locuras» (cf. Fr a y Justo Pérez de Urbel, *Aho cristiano* t.a p.333-334, -San *Pascual Baylôn*, 17 de mayo).

EL SANTO HUMORISTA

Asi llama Goethe a San Felipe Neri, y refiere multitud de anéc-dotas del banto, en las que resplandece la alegría de que estaba siempre inundaua su aima y aun io que podna Jlamarse un lino sentido del humor en armonia con el espincu cristiano. «oemejante modo de proceder—afiade el propio aulor alemân—tenia forzosamen-te que résultat elicaz y poderoso, ya que imponia, mediante el amor y ßi miedo, la ~~humildaca~~ ^{humildad} y la ~~oüedAencia~~ ^{oüedAencia} ; conteria al ~~intimo~~ ^{intimo} querer del hombre el gran poder de manlenerle incôlume, pese a todo lo de tuera ; de argumentar cuanto pudiera suceder, capacitândolo, udemàs, para renunciar a lo razonable y discreto, tradicional y juslo» (cl. J. W. Goethe, *Ooras literarias* t.2 *Autobiografia*. ^{^ia-}*jes Italianos*, H *Segunda cstancia en Ronia* [ed. Aguilar] p.1835 bs).

A) *La monja que hacfta milagros*

«Hubieron de comunicarle al Santo Padre que en cierto conven-to de la campifia romana habia salido una monja haciendo milagros. Diôle el Pontifice a nuestro santo el encargo de averiguar lo que hubiere de cierto en caso de tamafia importanda para la Iglesia ; monté aquél en su mula para cumplir su cometido, y antes de lo que el Papa se figuraba, ya estaba de vuelta. Al gesto de asombro de su señor espiritual contestô P'elipe con estas palabras : «Santi-simo Padre, ésa no hace taies milagros, pues le falta la primera de las virtudes cristianas : la humildad. Llegô al convento bastante maltrecho del mal camino y el mal tiempo, mândola comparecer en vuestro nombre, acude, y, en vez de saludarla, voy y le presento el pie, inandândole que me descalce. Echase atrâs asqueada y, hecha una funa, me contesta que por quién la he tornado, que ella es la esclava del Señor, pero no del primero que llegue con la pretensiôn de que le sirva de criada. Yo, con mucha flema, me levanto, monto eû mi inula, y aqui me tenéis, convencido de que no habéis menes-ter somelerla a mäs pruebas». Asintiô riendo a sus palabras el Pontifice, y probablemente prohibiria de alli en adelante a la mou-jita obrar milagros».

B) El trago de vino y el bonete

«Sucediô una vez que hubo de salirle al paso en una de las calles nas transitadas un fraile mendicante, que también era ya tenido en olor de santidad, y ofreciôle un trago de vino de una bôtella que » prevenciôn ITevaba. No titubeô Felipe Neri un momento, sino que, inclinando la cabeza, llevôse derechamente a la boca la botella de largo cuello, en tanto la gente celebraba con risas y cuchufletas el espectâculo de dos santos varones apipândose de aquella manera.

Felipe, al que, a pesar de toda su piedad y abnegaciôn, no debia hacerle aquêllo mucha gracia, dijole al fraile : «Bueno, ya me habéis probado a mi ; ahora voy a probaros yo», y acto seguido encasquetôle su cuadrado bonete al frailecico, provocando nuevas risas del pùblico. Aquêl siguiô muy tranquilo su camino, diciendo : «Cuando alguien me lo quite de la cabeza, lo tendréis». Neri se lo quitô y ambos se separaron».

C) Un consejo a los novicios

«En cierta ocasiôn hubo de ver el Santo merodeando allâ arriba por entre los derruidos muros de los bafios de Antonino a un repulsivo ser de simiesca figura, que, habiéndoselo él ordenado, desapareció al punto entre los escombros y brechas. Pero mâs significativo aún que este detalle aislado es el modo como se conducia con sus novicios cuando le participaban haber sido agraciados con visiones celestiales, en las que se les mostraran la Madré de Dios y diversos santos. Sabiendo de sobra que de taies imaginaciones engéndrase una opinion espiritual, la peor y mâs terca de todas, aseguraba a esos novicios que detrâs de aquellas célicas visiones, de tanta-claridad y belleza, escondiase de fijo una diabôlica, aborrecible tiniebla. Y a fin de probarles que asi era, les mandaba que, cuando volviera por acaso a aparecérselos aquella divina doncella, fueran y le escupieran al rnstro ; hacianlo ellos asi, y el resultado dâbale al Santo la razôn, pues en el acto surgia una larva demoniaca».

V. SONRIENDO SIEMPRE

«Y fray Juan era sencillo ; ayunaba cuando se lo mandaba la Tcgla y comia cuando la campana le llamaba a comer. Era gracioso en conversar, y su rostro, agradable a la vista. Y por todo ello se ha conquistado a Salamanca. Los pobres, los desgraciados, todos acuden a él en demanda del consejo, del alivio y del milagro. Fray Juan aconseja, alivia y hace prodigios, siempre con la sonrisu en los labios. Su hermano ha perdido una hija de siete afios. Llega fray Juan a Sahagùn, y, tornando la mano de la nina muerta, le dice : «Vamos, preciosilla, que tu madré te aguarde». Y con la niiiia de la mano va sonriente a los que lloran. Todos quedan estupefactos y se arrodillan ante él, y fray Juan, sonriendo •Stupre, sencillamente les dice :

«¡Vamos! ¿Por qué vos matáis? ¿Porque una muchacha se desmaya, pensáis que luego es muerta?»

La multitud corre detrás de él gritando: «[El Santo, es el Santo!]» Fray Juan huye, llega a la plaza de la Verdura, toma una banasta de sardinas y se la echa sobre la cabeza y camina desatinado gritando: «¡Al loco, al loco!» Las gentes quedan desconcertadas y se alejan; en su lugar una banda de chiquillos hace coro a fray Juan y con él gritan: «¡Al loco, al loco!», mientras se burlan de él» (cf. Isabel Flores de Lemus, *San Juan de Sahagún*, 12 de junio).

VI. TRISTeza de la duquesa de Sessa Y CONSUELOS DE SAN JUAN DE DIOS

En la vida de San Juan de Dios aparece a cada paso la sombra bienluchosa de una virtuosa dama a la que él solicita limosnas para pobres y enfermos: la duquesa de Sessa, mujer del generoso señor don Gonzalo Fernández de Córdoba. Las constantes ausencias del duque para ocuparse de graves asuntos en la corte dejaban en soledad y tristeza a la esposa. El Santo la consuela reiteradamente y la exhorta a la alegría y al contento cristiano. He aquí el testimonio de una de sus cartas:

«Muy desconsolada estaréis, hermana mía, la buena duquesa de Sessa, que me han dicho que son ya partidos don Alvaro y don Bernardino. Jesucristo vaya con sus ánimas y los guíe y lleve con bien a ojos de vuestra virtuosa y humilde madre doña María de Mendoza. No estéis desconsolada, consolaos con solo Jesucristo: no queráis consuelo en esta vida, sino en el cielo; y lo que Dios os quisiese acá dar, dadle siempre gracias por ello. Cuando os viéredes apasionada, recorred a la pasión de Jesucristo, nuestro Señor, y a sus preciosas llagas, y sentiréis gran consolación. Mirad toda su vida, ¿qué fue sino trabajos, para darnos ejemplo? De día predicaba y de noche oraba; pues nosotros, pececillos y gusanitos, ¿para qué queremos descanso ni riqueza, pues que, aunque tuviésemos todo el mundo por nuestro, no nos haría un punto mejores ni nos contentaríamos con más que tuviésemos? Sólo aquel está contento que, despreciadas todas las cosas, ama a solo Jesucristo. Darlo todo por el todo, que es Jesucristo, como vos lo dais y lo queréis dar, buena duquesa. Decís que más queréis a Jesucristo que a todo el mundo, fiando siempre en Él, y por Él queréis a todos, para que se salven. ¡Oh buena duquesa! ¿Cómo estáis sola y apartada, como la casta tortolita, en esa villa, fuera de conversación de corte, esperando al buen duque, vuestro generoso y humilde marido, siempre en oraciones y limosnas, haciendo siempre caridad, por que le alcance parte a vuestro generoso y humilde marido, el buen duque de Sessa, y le guarde Cristo el cuerpo de peligro, y el ánima de pecado! Plegue a Dios de traerlo presto delante vuestros ojos, y os dé hijos de bendición, para que siempre le sirváis y le améis, y le ofrezcáis el fruto que os diere, para que de ello se sirva. Mucho os debe el duque, pues siempre rogáis por él, y tenéis tanto cuidado y trabajo en sustentar esa casa: ahí cumplís las obras de misericordia, dando de comer y de vestir a todos los de esa casa. Unos son viejos, y otros, mancebos; y esas doncellas y dueñas y otras

hnérfanas v vindas, ¿dônde irân sin vos? Todos con ohligndos a serviras v seros leales, v vos hacerles bien, pnes Dios a todos quiere. S; mirôsemns cuán grande es la misericordia de Dios, nnnca deínramos de hacer bien mientras nndiésemos ; pues nue. dando nosotras nor sn amor a los nohres In one él nropio nos da. nos nromete ciento por uno en la hienaventuranza. ¡Oh bienaventurado Inero v usura! ;Quién no da lo que tiene a este bendito M^rcader. nues hace con nosotros tan bnena mercancfa. v nos rtiega los brazos abiertos que nos convirtamos v llñremos nuestros pecados, v hatramos caridad, nrimero a nuestras Animas v desnúés a los nrôimos' Porone. asf comn el auna mata al fnevo. asf la caridad al necado» (cf. Maxufi. Trtxchf.riv *l'Ida de! glorioso Padrc San Juan de Dios* [Madrid 1829] p.328-329),

VH. SANTA TERESA Y DONA LUISA DE LA CERDA

rMuriô a la sazôn en Toledo Arias Pardo, cabatlero muv prinrinal. sefior de Malagôn v otros lucreres : y sn muier. dona Luisa de la Cerda, hermano de! duque de Medinaceli, ouedô tan en extremo desconsoloda, que se temfa mucho de su salud. Ovô las nuevas de la Madré y que estaba en monasterio que podia salir, v vfnola gran deseo de tenerlo algùn tiempo consigo para remedio de aquel nuevo y grande desconsuelo. Luego tratô de ello por las vias que pudo con el padre provincial Fr. Angel de Salazar, aunque estaba bien lejos de allf. No se lo pudo negar el provincial por ser senora tan principal en todo.

Tan inesperada noticiâ turbô por entero a Teresa. Por una parte, veia hundidos sus propectos. Por otra, sentia grandisima confusiôn de verse solicitada por taies motivos como tener fama de santa. De momento creyô que se trataba de una de las peores jurcradas del demonio. Pero aquella noche, durante los maitines de Navidad, quedô sumida en gran arrobamiento y entendiô palabras de aquella voz que no la enganaba nunca : «que el demonio ténia armada una gran trama venido el provincial», «que en ninguna manera dejase de ir». «que no escuchase pareceres, porque pocos aconsejarian sin temeridad». Muchos, en efecto, decian que no se sufria, qne era ïnvencîôn del demonio. que tornase a enviar al provincial. Pero el rector de la Compaôfa la aconsejô que en ninguna manera dejase de ir. Y no dudô mâs. «Yo quedé—dice—muy esforzada v consolada...».

La afligida seriora aguardaba a la monja santa llena de ansiedad. Segùn declaran algunos testigos, «gente principal y de cristiandad habian procurado anteriormente traerle personas santas, entre ellas San Pedro de Alcântara, para que la consolase ; porque, segùn dice Maria de .San Tosé, entonces doncella en su palacio, como cristianisima, con sôlo esto se consolaba».

Pronto echo de ver dona Luisa que aquella santa no era como ■as demâs. Era una amiga : era sencilla, cordial, qne tocaba discretamente las fibras de sn corazôn femenino sin herir su dignidad...

•Dona Luise de la Cerda tenia tan gran estima y aprecio de la santidad de la virgen Teresa, que la reverenciaba como a santa. y así ella como sus hijos y familia se alegraban con su presencia como

si tuvieron consigo una santa. Y con su ejemplo y buenos consejos, aquella senora, que estaba en extremo afligida y con gran peligro de perder el juicio por el sentimiento que tenía de la muerte de su marido, se quedó de manera que de allí en adelante tuvo gran conformidad con la divina voluntad; y así ella como todas las personas de su casa, a imitación de la bienaventurada Virgen, se ejercitaban en muchas obras virtuosas y no se trataba de otra cosa sino de frecuentar los sacramentos y de otros ejercicios de mucha virtud» (cf. Fr. Efrén de la Madre de Dios, O. C. D., *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*: BAC, t.i p.539-544).

ALEGRIA EN EL DOLOR

«No hace mucho morfa en Viterbo una de esas aimas que poseen el don de la alegría en medio de los más atroces dolores y juntamente el secreto de saberla difundir en torno suyo. Aludo a sor Maria Benita Frey, esa pobre monja famosa por su gran santidad y célebre en el mundo médico por las singulares e inexplicables condiciones de salud en que vivió desde su juventud hasta su muerte.

A causa de una gravísima enfermedad de las primeras vértebras de la espina dorsal, tuvo que estar cincuenta y dos años clavada en el lecho—ésta es la verdadera expresión—, sentada y con la cabeza sostenida por una faia, cuyas extremidades se hallaban sujetas con clavos a la pared. Esta posición era exigida por la debilidad de la espina dorsal, incapaz de sostener el peso de la cabeza, la cual, de este modo, no podía realizar el menor movimiento.

Cuando fué cogida por la enfermedad, los médicos no le daban más que algunos meses de vida, y, sin embargo, aun llegó a vivir más de medio siglo. A pesar de aquella posición dolorosa, capaz de hacer vacilar al más valiente, sor Maria Benita aparecía siempre, no sólo resignada, sino alegre y de buen humor, de tal manera que, por un curioso fenómeno, a ella acudían todos los días, en gran número, personas aquejadas de dolores físicos y morales, deseosas de recibir sus consuelos. Su celda, especialmente en los últimos años, era como la meta de una verdadera caravana de enfermas y desgraciados, procedentes de todas partes; y, ya fuese la vista de tan gran desgracia, sobrellevada con tanta resignación; ya las palabras con que la monja sabía inspirarles fuerza y esperanza—para lo cual tenía especial arte—, lo cierto es que todos salían de aquella celdita y de aquel convento con el ánimo sereno y aliviado. Así se expresaba, el día que siguió a su muerte, *Il Corriere della Sera* (mayo 1914), y así, más o menos, se habían expresado otros diarios de los más diversos matices cuando dos años antes celebré la Hermanita las bodas de oro de su martirio, al cumplir los cincuenta años que venía padeciendo en aquel doloroso estado. Pio X, que la conocía personalmente, le envié con este motivo una carta autógrafa, encomendándose a sus oraciones. Fué portador especial del documento el cardenal Cassetta, que celebré aquel día misa en la celda de la Santa. Reuniéronse en aquella habitación cardenales, arzobispos, prelados, personajes de toda clase, y todos salieron admirados de haber visto tanta fortaleza en

tnn cran debilidad y tanta alegria en medio de tan prandes dolores» (cf. VrrroRTN'o Fachtnetti, O. F. M., *Sed alegres* [ed. Vilamala, Barcelona] p.218-220).

TRIST :a de l a l i t e r a t u r a m o d e r n a

T^{ti} tristeza ha tenido sus literatos entre los escritores modernos. -Recuérdese » Teonardi, el cisne nem-o de R^{canati}. v a Schnnenhaner v a Nietzsche. «Nuestros nndres—decîa Goethe—eccnbieron como si estnvieran enfermos. o mäs bien como si el mundo entero no fnera mäs que un gran lazareto» (cf. *Conversations con Eckermann*).

Chateaubriand declarô su vida. «Me abnrro... FI ahnrrrimiento jne ha devorado siemnre. Pastor o rev. -oné habria hecho de rni cavado o de mi corona? Me sentirfa fatigado lo mismo de la glona one del genio, del trabaio que dei descanso». Ademäs. en todas las pâginas de su *Rent* se nota cierta vaga aspiraciôn que tiene mucho de gazmofierfa.

-Sabida es la melancolfa de Tamartin⁰. de Alfred Musset, de nllv Prudhomme : el amargo pesimismo de Zola, llamado el nintor de lo negro : de Flaubert, one nos inzgaba organizados nara la desgmcia : de Baudelaire, el môrvido : de Guv de Mannassant. one consideraba que habia oue llorar de amargura, de disgusto, cuando se ove hablar al hombre».

Fn verdad cue nuede anlicarse a los escritores modernos la conocida frase la Lemaître : «La literatura conternnorâne-» estâ inquieta o enferma. Nada de gozo. nada de c«renidad» (cf. G. Hoornaert, S. I., *Frente al deber. La alegria espiritual* p.709).

X. SENTENCIAS Y FRASES DE SANTOS Y ESCRITORES CATOLICOS

A) *La santidad, fuente de alegria*

al «En el siglo iv. Rufino nos muestra a los solitarios de la Tebaida siempre contentos y llenos de gozo espiritual» (Hoornaert, o.c.. P-7T01.

bl «En el siglo vr. Deicola tenia la cara tan radiante, que sus hermanos quedaban como iluminados. A San Columbano, oue le meguntaba la causa de tanta dicha. respondiô : Fs que no hay nadie que me nueda ouitar a Dios» (ibid.l.

cl «San Francisco de Sales afirmaba que «un santo triste es un triste santo» (ibid.l.

dl «San Tuan Berchmans era conocido por «el que siempre estâ alegre» (ibid.l.

el «Santa Teresa de Tesâs s^o alarmaba cuando veia que sus monias perdian la alegria del corazôn. Ouerfa on^o sus conventos estnviesen libres de la melanrolia. a la que miraba como una verdadera œeste. Y la santa alegria, tan caracterfstica de la .Santa, parece que la dejô en patrimonio a sus hijas. «Si el aima se comienza a enco-

ger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y a las veces dan en ser escrupulosas, y veisla aquí inhabilitada para sí y para los otros ; y ya que no dé en esto, será oueua para sí, mas no Hevará mucnas aimas a Bios, como ven tanto encogimiento y apretura» (cf. *Camino de perfección* c.41 : BAC, *Obras completas de Santa Teresa* vol.2 p.192).

B) El secreto de la alegría

f) «San Francisco Javier, en medio de la tribulación, pedía *amplius, amplius*, más, más. En la feroz isla del Moro decía : «No me acuerdo de haber gustado nunca delicias semejantes» (cf. Hoornaert, O.C., p.724).

g) A Santa Clara se la ha llamado «la alegría de la pobreza», y a Santa Teresa «la alegría del sufrimiento» (ibid.).

h) «En la cruz está la infusión de la suavidad soberana ; en la cruz está la fortaleza del corazón ; en la cruz está el gozo del espíritu» (Kempis, II 12).

i) «¿No quieres estar nunca triste? Vive bien. La vida buena tiene siempre alegría» (cf. San Bernardo, *De inter, dom.* c.25).

j) «Al Cura de Ars debemos esta frase, casi con ritmo de verso : «Dans l'âme unie à Dieu, c'est toujours le printemps» (cf. Hoornaert, O.C., P.72S).

C) El cristianismo, religión del gozo

k) «Si tienes alegría en el corazón, tu entendimiento será más lúcido, tu pensamiento más claro, tu imaginación más viva, tu alma más serena, tu trato más amable, tu virtud más pronta al sacrificio. Aun para la buena marcha de los negocios temporales no es inútil la alegría. Gracias a ella se soporta más fácilmente la fatiga y se deshacen mejor las dificultades» (Ambrosio de Lombez, capuchino del s. XIII, citado por Hoornaert, ibid.).

l) «El cristianismo es la religión del gozo. Dios echará en cara a muchos cristianos su tristeza : es ella una prueba de que no tienen la fe suficiente, que su esperanza es débil y su amor menguado» (cf. Mons. Gay, *Pláticas para personas del mundo*).

m) «Que las rosas tengan espinas, nada tiene de extraño. Al contrario, es una felicidad ver que debajo de las espinas se pueden encontrar rosas ; no hay que aûigirse porque cada día se halle entre dos noches, sino alegrarse más bien de que cada noche se halle entre dos días...

El que de una vez se resuelve a cultivar en sí la alegría, cada vez se irá haciendo más ingenioso para descubrir en nuestra vida las compensaciones que Dios ha puesto en ella.

Proseguir con perseverancia esa gimnasia de la alegría, normalizará poco a poco los latidos del corazón y dará a la vida un nuevo impulso» (cf. Mons. Kepler, *Más alegría*).

XI. ALEGRIA Y TRISTEZA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

A) *Alegria del plateresco*

Al lines del siglo XV, un viento de renovación venido de Italia empezaba a correr por todos los ámbitos y dominios del arte español. Habían pasado los grandes días de la arquitectura ojival, que, entregada ya a artifices de segundo orden y convertida en rutina y manera, en vano intentaba prolongar su amenazado imperio. A nuevos tipos y nuevas ideas traían nuevos modos de interpretación artística, que si para la arquitectura religiosa, y aun quizá para toda arquitectura, implicaban un verdadero retroceso, tenían, a lo menos, la ventaja de armonizarse con el sentido estético que predominaba en las otras artes del dibujo, y que derrumaba vivísimos fulgores en el arte literario...

Es condición de toda forma de arte sobrevivir a sí misma y coexistir con la que le sucede. Por más de sesenta años siguió levantándose en España la labricas ojivales (más o menos floridas) al lado de los primeros edificios del Renacimiento. Y, lejos de ser violento el choque entre los dos estilos, ni poder tirarse bien en los primeros momentos. La línea divisoria, vemos que el segundo apareció timidamente y casi a la sombra del primero, combinándose con él en diversas proporciones, de donde resultó un conjunto atagarrado, pero no falto de originalidad; un verdadero género de transición, que en Castilla llamamos *plateresco* y en Portugal *manuelino*, nco de caprichosas y menudísimas labores...

El predominio de la arquitectura románica iba creciendo por días: los elementos góticos cedían uno a uno o se ometían tímidos y vergonzosos. Los Egas, los hernán Ruiz, los Diego de Riano, los Covarrubias, los Bustamante, los Juan de Badajoz, son ya arquitectos de pleno Renacimiento, en las obras de los cuales, si las medidas y proporciones antiguas no andan muy exactamente observadas, la tendencia a sujetarse a ellas no puede ser más acentuada, siquiera la regularidad que buscan yazga opacada por la pomposa, alegre y lozanísima vegetación que campea en sus portadas, y que hace el efecto de una selva encantada del Ariosto o de los libros de caballerías. Los accesorios ahogan el conjunto; pero son tales los detalles de menudísima escultura, tal la hermosura de los medallones, frontones y Insos, que el crítico más severo no puede menos de darse por vencido ante este arte, que de tal modo Dusca el placer de los ojos, y lamentar de todo corazón la triste, seca y maciza regularidad que poco después vino a agostar todas estas flores, a ahuyentar sus nidos a estos pájaros, a enmudecer estas sirenas y a interrumpir aquella perpetua fiesta que tal impresión de regocijo y bienestar produce en el ánimo no preocupado»...

B) La sequedad y dureza herrerianas

iPor eso, el ideal del arquitecto grecorromano, tal como aquella edfild le comprendia, sôlo se realizô en Toledo (a quien el P. Sigüen. za, con hipérbole no discutible, juzgô digno de entrar en competen- da con Bramante), y todavia con mäs sequedad v dureza, y con une sencillez mäs desnuda, en el montants Juan de Herrera, ðu favorecido nor la natural tendencia grave y tétrica de! genio de Felipe TT, irnpuso despôticamente su gusto y su direcciôn pnra, austera y decorosa, nero abrumadora y helada, a todos los maestros de obras y aparejadores esparioles (norque arquitectos deiô de haberlos muy pronto). Y cuando a mediados dei siglo XVTT quisieron romper aquel pesado cinto de piedra y de ca! que no decia nada a la razón ni a los sentidos y restituir a la fantasia algunos de sus derechos enteramente anulados, por lo que ya, mäs que arte bella, era un oficio de canterfa, sôlo supieron encontrar la originalidad en las mayores depravaciones de mal gusto, one es coca tristisima cuando no le acompaña el genio inventïvo. Pero si las obras de Herrera (a quien conviene séparer cuidadosamente de sus discinulos, empezando por Francisco de Mora) muy rara vez aparecen iluminadas por el suave fulgor de la belleza : si la inflexibilidad de las lineas rectas, y la pobreza dôrica. v la afectada desnudez de ornamentos, engendran en el ânimo del contemplador mäs fatiga que deleite. nadie puede negar al conjunto de aquellas robustas masas de piedra barroquemia, tan sôlida v tan glacialmente sentadas como desafiando a los siglos, cierta serenidad intelectual, esneculatura y geométrica que, sin ser la belleza de la creaciôn artistica. es una de las manifestaciones de la .grandeza humana. Toda mi nasiôn de provincia v de raza no pueden llevarme hasta nouer a Herrera en el nûmero de los grandes artifices por quienes la eterna idea armônica ha querido dar breve muestra de su poder a los mortales ; nero si el haber levantado una de las mäs enormes masas de piedra que en el mundo existen no es mérito propiamente estético ; si-la gracia le falta siempre, y la elerancia, cuando la tiene. pc aquella elegancia qne, segùn los matemáticos. cabe hasta en el deçnejar de una incôgnita o en la combinaciôn de los datos de un nroblema, en cambio, la grandeza y audacia de las trazas. la ma- iestad de las proporciones, la consonancie intima de la obra con el espiritu del monarca que la pagaba y de la sociedad, medio ascética, medio romana (y por una v otra causa mäs âspera que gracio- «al. en medio de la cual iba a levantarse el edificio. se imponen al inimo v le sobrecogen y fuerzan a respetuoso silencio, como toda nbra que lleva impreso el cello de una voluntad viril, dominadora de lac resistencias materiales® (cf Mfxéndez Pft.a y o. *Historia de las ideas cstéticas en Espaiia*. ed. del Cons. Sup. de T. ~ t.2 P.36T-363 y 370-371).

χπ. EL HUMOR DE SAN PIO X

tAlgnnos censores de la vida de Pio X se disgustan con M canqcidnd dp ironia en one abundô. Me citrevo a ver en lo nue ellos jnzgan defecto un signo de sabiduria. Sarto fué un hombre

muy maduro en edad temprana, debido, sin duda, a las dificultades con que tropezô. Esta madurez prematura le colocô en nn plano superior. Y menos mal que la sencillez natural de su alma alejaba un peligro que amenaza a quienes se encuentran en situaciôn semejente : la tentaciôn de seguir caminos tortuosos en busca del provecho propio. Sarto se limitô a sonrefr irônicamente con nn dejo melancôlico que permite entrever su escepticismo ante muchas cosas.

Reirse, Sarto estaba dispuesto a refrse del lucero dei alba. Famosa entre todas. la audiencia que el papa Pfo X concediô a la sociedad antialcohôlica. Entre los miembros habia un grnpo de Frascati, el célebré pais del vino romano. El Papa les dijo :

—Que no sepan allâ que pertenecéis a esta sociedad, porque, si se enteren, no os dejarân regresar al pueblo.

En la sala del trono le esperaba el präsidente :

—/Ni siquiera un vaso, präsidente?

—Si, Santidad, en las comidas.

—Ya decia yo, ya decia yo...

Advirtiô la presencia del comendador Angelini, director de *L'Osservatore*, hombre muy gordo y reluciente.

—Pero /cômo. también usted es abstemio?

—No. Santidad.

—ï Ah ! Me extraüaba...

Santo Tomâs tiene dicho que, si es necesario dormir para que el cuerpo descanse, tampoco la actividad psfquica emos tenerla siempre en tensiôn. Hay que aflojarla de vez en cuando. Recuerdo siempre cuâto enfadaban a Miguel Angel los hombres que en todos las instantes del dia y de la noche pretenden mantener estirada la eSpina dorsal. Que quieren ser grandes incluso cuando mondan una manzana, inaccesibles a la plâtica amical, a la sonrisa bienhechora. Tengo para mi que entre los signos de la magnanimidad .Tnténtica estâ la gracia con que el héroe desciende al trato llano de los comensales. Al chascarrillo que tine de sentido deportivo, garboso. la seriedad de las horas.

En Pio X, la gracia, entendida como grecejo, era connatural. A su lado los amigos gozaban y se sentfan buenos. Ponia en berlina sus defectos, les picaba el amor propio : pero suavizaba tan finamente los toques, que siempre daba pâbulo a nuevas sonrisas. Los puritenos hubieran tachado : banal, ligero, burlesco... Por fortuna la Santa Sede no les pidiô consejo nara consagrarlo obispo ni el Espiritu Santo para concentrer en él los votos del conclave» (cf. José Maria Javterre, *Pio X* 3.» ed. [Flors, Barcelona-Madrid-Valencia 1954] p.191-192 y 195-196).

SECCION Fill. GU10HES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

Vivir para Dios

I. *La tierra, un valle de lágrimas.*

- A. Si penetramos en el contenido litúrgico de la misa del tercer domingo de Resurrección, para extraer la idea central del guiôn, podremos decir que es esta: “El cristiano no ha de vivir para el mundo, sino para Dios”.
- B. Conforme a esto, el Evangelio nos amonesta que “lloraremos y estaremos tristes”. Que la tierra es un valle de lágrimas.
- c. En otros lugares del sermón de la última Cena se nos anuncia también, con mayor claridad si cabe, que el sufrimiento ha de ser patrimonio del discípulo de Cristo:
 - a) «*Porque no sois del mundo, et mundo os aborrecet...*»
 - b) «*Si me persiguieron a mi, también a vosotros os perseguirân*» (Io. 15,19-20).

II. *El cristiano: su grandeza.*

- A. Para que el cristiano se despegue de lo terreno, le hace ver la Iglesia la grandeza del nombre que lleva y su signification. Diríase que, con otras palabras, repite la amonestación de Pablo:
 - a) «*Mirad, hermanos, vuestra vocación*» (i Cor. 1,26).
 - b) «*Por Dios sois en Cristo Jesús, que ha venido a seros, de parte de Dios, sabiduría, justicia, santificación y redención*» (v.30).
- B. A esta grandeza y vocación se alude en la colecta y en el versículo aleluyático.
 - a) *Los cristianos hemos hecho pro/ción en Cristo (co-*

lecta) y retibido la rednciôn que Dios mandé a su pueblo (v.alel.).

- b) *Por tanto, ya no nos pcrtnecemos a nosotros mismos, sino a Dios.*
- c) *Ya no somos para el inundo y las cosas de abajo, sino para el cielo. tSi Juisteis resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba (Col. 3,1-4).*

III. Programa del cristiano.

- A. 4 Como vivirá entonces el cristiano para Dios y buscará las cosas de arriba?
- B. La epistola lo muestra con un trozo de la carta del apôstol San Pedro.
 - a) *En la época de Nerdn, desencadenada la persecution, las armas de los encmigos del nombre cristiano, judios en gran parte, jueron la calumnia, la violencia y el odio.*
 - No pueden ser estas las armas del cristiano.
 - 1. *Proccdcn de la carne, y los hijos de Dios han de ser conducidos por el Espiritu (Rom. 8).*
 - 2. *AL odio y la calumnia han de contraponer la paciencia, el amor y la verdad.*
 - 2. El cristiano no puede contemporizar con las costumbres y modes del inundo y de los mundanos.
 - 1. *tOs ruego, caristmos, aue... os abstengdis de los apetitos carnales»... (1 Petr. 2,11-12).*
 - 2. *El cristiano ha de guardar una serie de preccptos positivos, que él mismo enumera: iHonrad a todos, amad la jratermdad, temed a Dios, honrad al emperador» (v. 17).*
 - 3. Cuando Pedro escribe, impera el tirano Neron.
 - 1. *Sin embargo, manda a los Cristianos que Ic honren.*
 - 2. *F manda que le obedezcan. iPor amor del Setter esiad sujetos a toda autoridad humana»... (v.13 y 14).*
 - b) *Di/cilmente comprenden estas palabras los Cristianos de nuestros dias, en los que también sc da la incomprensiori y sujren la persecution contra la Iglesia.*
 - 1. El pensamiento de Pedro es diâfano.
 - 2. Aun cuando sea otro Nerôn quien représenta la autoridad, hay que hunnllarse, acatarla y obedecerla, sin parar mientes en la forma indigna de su ejercicio.
 - 3. Solo debe pensar el cristiano que, si está legítimamente instituida, la autoridad viene de Dios, a quien se honra obedeciendo.

IV. Glorificad a Dios.

i el introito se invita a los que viven en la tierra a dar a Dios gloriosa alabanza (cf. supra, "Sit. liturg." p.567).

- . Esta alabanza no puede reducirse a palabras, sinu que ha de traducirse en obras.

C. La mejor glorificaciôn que podemos tributar a Dios es la de nuestra vida perfecta de ensuanos. »

- a) *Una vida en que se rcalice el programa de la epistola.*
- b) *ÿue sea reflejo de la de Cristo.*

V. *EL nos asiste.*

A. No es empresa fâcil vivir como lo exige nuestra condiçiôn de cristianos.

B. Lo serâ con la ayuda de Dios.

C. Lo pedimos en las trê s oraciones, que tienen el mismo objeto: que el cristiano no viva para ex mundo, sino para Dios.

- a) *iConcedenos a cuantos hicimos pro/esion de cristianos rechazar lo que sea enemigo de este nombre y guir lo que a él se acomoda» (coiectaj.*
- b) *dJêsenos, Señor, por este misterio, mitigar los de-seos terrenos y amar los celestiales» (secretaj.*
Ule rugamos, Seiñor, que cl sacramento recibido nos empuje con juerzas espirituales y nos dcjienda con socorros tẽmporales (postcommunio).

«*Dominus regit me*» (salmo 22)

“*Yave es mi pastor*”.

A. Semanalmente, en el oficio divino del jueves, recita la Iglesia el salmo 22, que comienza “*Dominus regit me*”. La traducciôn directa dice: “*Yavé es mi pastor*”. Es el canto del salmista al amor y generosidad del Señor.

B. La liturgia dei Breviario prolonga asi durante todo el ano el eco de la imagen de Jesûs Buen Pastor propuesta en el evangelio de la dominica anterior.

C. Si el libro de los Salmos debe ser el libro de oraciôn del cristiano, el salmo 22 cifra en si la fundamental actitud interior de confianza y abanoono del aima en Dios.

II. “*Nada me falta*”.

A. En un versiculo queda encerrado el contenido integro del salmo. Los versiculos siguientes no son mas que una explicaciôn bella y alegôrica del “*Nada me falta*”.

B. Todo el salmo no es sino un himno de confianza, un

abandono seguro en las manos del pastor, que apacentará a sus ovejas con cuidado, las guiará con acierto y las protegerá del mal.

- C. Si Cristo, el que por amor nació, sufrió y murió; el que todo cuanto obró lo llevó a cabo por mí y nada pudo hacer más de lo que ejecutó, es conmigo como el pastor para con sus ovejas, si es así, “nada me falta...” Nada ansio. Por nada me inquieto ni me preocupo (Mt. 6,25).

JH. *“El me pone en verdes pastos y me lleva a frescas aguas”.*

- A. Como el pastor apacienta sus ovejas en verdes y hermosas praderas, buscando la hierba suave que alimenta y no fastidia, Jesucristo da a las almas el alimento de su palabra, de su doctrina, de su verdad y de su vida.
- B. Las lleva a las frescas aguas de su gracia, lo mismo que el pastor abreva las ovejas después de apacentarlas.
- a) *Es la gracia con la que asimilamos su verdad, comprendemos y practicamos su palabra.*
- b) *La gracia que hace de nuestro corazón tierra buena y fértil.*

IV. *“Recrea mi alma”.*

- A. El pastor juega con sus ovejas, las toma en brazos y se entretiene con ellas.
- a) *Junto a él saltan, corren y descansan.*
- b) *Es indiscutible la intimidad del pastor con las almas y la dulzura de sus gozos y consuelos.*
- B. Todo el himno de las vísperas de la fiesta del Nombre de Jesús nos describe cuán bueno y suave es y como se recrea nuestra alma con él.
- a) *«Jesús, dulce recuerdo,*
- b) *que da los gozos verdaderos del corazón puro;*
- c) *cuya presencia es tan dulce que la miel y que todas las cosas* (cf. himno de vísperas de la fiesta del Nombre de Jesús).

V. *“Jefe por rectas sendas”.*

- A. No ignora el Buen Pastor los caminos.
- a) *Sabe los mejores y más cortos.*
- b) *Conoce sus tortuosidades y peligros.*
- c) *Conduce el rebaño siempre por los más suaves, por donde no hay peligro de fieras ni de abismos...*
- B. Así el Señor con sus mandamientos saludable.

disminuye la fuerza del tentador o aumenta las de nuestra caridad y nos libra de las ocasiones.

C. Todo esto “por amor de tu nombre” (v.3).

- a) *Por su bondad y misericordia para con nosotros.*
- b) *Nada ha de temer el alma. Siempre la conduce hacia el cielo, aun cuando los caminos sean misteriosos y ocultos y aunque parezcan áridos.*

D. “Aunque hubiera de pasar por un valle oscuro y tenebroso, no temería mal alguno, porque tû estás conmigo” (v.4).

- a) *Cristo es tan pastor cuando se da a conocer a las almas como cuando se oculta. Lo mismo en los gozos que en las tribulaciones.*
- b) *Sean cualesquiera los acontecimientos exteriores, por lágrimas que derramen los ojos y heridas se abran en el corazón, El signe guiando con su clava y cayado, que ora castiga, ora acaricia, pero que siempre busca nuestro bien.*
- c) *Se multiplicarán los peligros, las ocasiones del ambiente, de las compañías, del mundo. Podrán aumentar las tentaciones. El enemigo nos rodeará como león rugiente buscando a quién devorar. Mas el alma camina siempre segura guiada por el cayado de Jesús.*
- d) *No habrán de temer peligro alguno, porque El es con ellas.*

«Madruga, durmiendo nosotros descuidados de peligro que nos amenaza».

- 2. «Madruga, digo ; antes que amanezca se levanta ; o, por decir verdad, no duerme ni repose, sino, asido siempre a la aldaba de nuestro corazón, de continuo y a todas horas le hiere y le dice, como en los Cantares se escribe : «Abre-me, hermana mía, amiga mía, esposa, abre-me ; que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de gotas de la noche». «No duerme, dice David, ni se adormece el que guarda a Israel» (cf. BAC, Fray Luis de León. *Obras completas*: «Los nombres de Cristo» p.449)

VI. “Tu pones ante mí una mesa”.

A. Algunos juzgan que aquí comienza una nueva Imagen: la del amable huésped.

B. Seguiremos la del Buen Pastor, como lo hizo San Roberto Belarmino y otros.

- a) *El Buen Pastor pone ante mí una mesa: la de su cucaristia, donde su carne es comida, y el cáliz de su sangre, bebida.*
- b) *La de sus consuelos y suavidades interiores, que son como banquete agradabilísimo que el Señor brinda sin cesar a las almas.*

VU. *"Solo bondad y benevolentia me acompaiian".*

- A. Dejando ya la imagen y obrando lo que ella significa, y que hemos considerado en el salmo, terminarrmos: "Solo bondad y benevolencia me acom-Dafian".
- B. *Eso es Cristo nara mi. Aunque me extravie y des-oriente. en Cristo encontraré "solo bondad y benevolencia".*
 - e) *tTodas sus obras son amor; lo ordena todo con amor por nuestro Provecho. No hay madré asi sollicita, ni esposa asi blanda, ni corazôn de amor asi tierno v vencido, ni titulo ninguno de amistad asi puesto ev fineza, que le iguale o le llegue. Poraue antes aue le amemos nos ãma 'cf. Fray Luts de Leôn. Los nombres de Cristo: BAC, p.449).*
 - W *# si como en la divinidad es amor, conforme a San Tuait: 'Dios es ĉaridqd : asi en la humanidad, que de nosotros tomô. es amor v blandura. v como el sol, que de suyo es tuente de luz, todo cuanto hace perpetuamente es lucir, enviando, sin nunca césar, rayos de claridad de si mismo. asi Cristo. como fuente viva de amor que nunca se agota. mana de confina en amor, y en su rostro v en su figura siembre estâ bullendo este fuego, v Por toda su traie v Persona trasbasan y se nos vienen a los ojos sus Hamas. v todo es rayos de amor cuanto de El se parecer iibîd., p.4/0).*
- C. Por ě "nada me fa^a". Y muy cierto °stov "mie estaré en la casa de Yavé por muchos anos" (v.6).

SERIE II: SOBRE LA EPISTOLA

La sociedad segùn San Pedro

I. *Situando el tema.*

- A. San Pedro abre la marcha de los grandes papas, que dirigen la sociedad no solo hacia el cielo. sino hacia su prosperidad temporal.
- B. Su primera carta merece llamarse la primera enciclica social.
 - e) *Acusados los cristianos de lo que hov llamariamos enemigos del rôgimen, les da normas para que, siendo buenos ciudadanos, desvanezean toda calumnia.*

- b) *Pero, buen gobernante, no cuida sôlo de las aplicaciones concretas a los tres ôrdenes sociales a que se dirige prncipalmcnte (esposos, slervos, sùbdltos), sino de desgranar aqui y allô los principios fundamentales de la constltuclôn cristiana de la sociedad.*

C. Procuremos sintetizarlo. Al hacerlo, seleccionaremos los pensamientos que constituyen los fundamentos de su concepciôn social, explicando despues algunas aplicaciones. que él desenvuelve mäs ampliamente al tratar de cada uno de los estados.

II. *Fundamentos sociales. Se reducen a très principios: libertad, fraternidad y jerarquía.*

A. Libertad.

- a) *Para San Pedro consiste en obrar el bien, como slervos que somos de Dios* (cf. supra, «Apuntes exeg.-mor.j p.50Q, c, 3V
- b) *Obrar el bien como slervos de Dios es prueba mdxima de libertad.*
1. La libertad es la facultad de elegir.
 2. Quien elige no segûn su capricho ni dominado por el impulso de la pasiôn, sino sujetândose voluntariamente a la norma debida, da pruebas de la mayor libertad y fuerza en la elecciôn.
 3. La libertad cristiana es la mäs segura, puesto que se elige segûn la norme de Dios, a quien voluntariamente nos sometemos.
- c) *Ûtilizar el nombre de libertad como cobertura de la maldad es flaqueza, delito antisocial, libertinaje.*
- d) *He aqui la mejor base para el edificio social cristiano: elegir siempre el bien y elegirlo por Dios. «La voluntad de Dios es que, obrando cl bien, amordecemos la ignorancia de los hombres insensatos, como libres y no como quien tiene la libertad cual cobertura de la maldad, sino como siervos de Dios» (i Petr. 2,15-16).*

B Fraternidad amante. “Éfonrad todos. amad la fraternidad” (ibid., 17).

- a) *Mäs adelante hablarà San Pedro de los reyes, de siervos y de los esposos.*

Mandarâ obedecer. Pero con sola esta frase ha suavizado cuanto de duro pudiera existir en aquella sociedad.

- 2- La fraternidad que se manda honrar tiene la misma extensiôn que el «todos» anterior. Precepto nuevo en el derecho de aquel tiempo.
3. La jerarquía de la sociedad impone obligaciones y snjeciôn, pero entre hermanos.

T. Lo niümn los de arriba que los de aba/o,
 2.0 La autoridad no tiene otra razón de ser que el bñ
 çomiin de los hermanos.

4. Esta fraternidad, que ha de ser amada ella misma, impone el amor a los hermanos.
- i. ««««■ todo tened las t<m's f»ara con los otros Jtnitn-
 ti caridad. (i Petr. 4,S).
 ;.· .Todos tengan tut mismo sentir, sean compasta» y
 fraternales. (l Petr. 3,S).

Y este amor se traduce en respeto mutuo : honrad a todos.

- b) *El primer principio fué general: obrad siempre el bien por vuestra elecciôn libre. El segundo aplica socialmcnte este principio: amaos todos como hermanos. Uno y otro son cimientos igualmente sólidos de una sociedad rristiana.*

C. Jerarquía y obediencia (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.569, c, 2).

sociedad igualitaria en absoluto es imposible. Dios no lo ha querido así.

Pero la desigualdad intentada por Dios no es precisamente la de las fortunas, sino la de la autoridad y los sùbditos.

No es desigualdad, sino jerarquía.

- b) *y si es necesaria la autoridad, necesaria ha de ser la obediencia.*

Sin ella no hay autoridad posible.

2. San Pedro designa claramente los grados de jerarquía y la obediencia debida.

X? *tVosotras, mujcrs, estad sujetas a vuestros maridûh*
 (l Petr. 3,1) : *sociedad familiar.*

2. **Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos*
 (i Petr. 2,xS) : *sociedad patronal y obrera.*

3. *·Estad sujttos a toda autoridad humana, y al emperador como sobrrano, y a los gobernadores como delegados suyos»* (r Petr. 2,14) : *sociedad civil.*

4/ *iTetned a Dios»* (l Petr. 2,17).

- c) *He aquí la gradaciôn de jerarquías desde Dios, principio supremo, hasta el esposo, con su obediencia libre y su autoridad de amor. Puede darse soluciôn mâs perfecta?*

III. Normas para la autoridad y sùbditos.

A. La sociedad se organiza sobre aquellos tres pilares, cuya misma esencia incluye ya ciertas normas de obediencia y amor.

B. Pero San Pedro concreta mâs todavía.

- a) *A la autoridad le da normas al tratar de los esposos y de los gobernantes.*

A los esposos les dice : «Vosotros, maridos, tratadlas con discreciôn, como vaso mâs frâgil, honrândolas como a coherederas de la gracia de vida» (i Petr. j,7).

*Discreção, prudentia, no capricho.
Y especial discreción, porque son más débiles.
Procurando no sólo su bienestar material, sino su honor, i honrándolas, y precisatnenle porque dis/rutan de la misma gracia y herencia sobrenatural que vosotros.
lie aquí tres condiciones del esposo y de todo buen gobernante. Porque ve en los suyos a los hijos de Dios, les honra, gobierna, buscando discretamente su bien, y con tanto mayor celo y prudencia cuanto más humildes.*

2. A los gobernantes. «Para castigo de los malhechores y elogio de los buenos» (2 Petr. 2,14).
 - 1.· *Reprimir y evitar el mal, premiar e incitar toda Iniciativa buena.*
 - 2.· *Tal es el programa de San Pedro.*
- b) A los súbditos. *Sinteticemos unos pensamientos.*
 1. «Apârtese del mal y obre el bien, busqué la paz y sigala, que los ojos dei Señor miran a los justos» (1 Petr. 3, 12).
 2. «Para que si alguno (especialmente marido y en general gobernante) se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta de su mujer» (1 Petr. 3,1).
 3. «¿Quién os hará mal si fuereis celosos promovedores del bien?» (1 Petr. 3,13).

IV. *Esta es la constitución de la sociedad cristiana.*

Dios, fuente de todo derecho. Sin El, la lucha del hombre contra el hombre.

- B. La autoridad, que con amor provee el bien de todos.

Los súbditos, que con amor obedecen y promueven el bien.

Para así “amar la vida y ver días dichosos” (1 Petr. 3,10).

El cristiano en el mundo

f. *Peregrinos en el mundo.*

- A. Vivimos en el mundo. No queremos ser suyos. ¿Cuál será la norma? San Pedro nos la da (cf. supra, “Apuntes exeg.-mor.” p.569, c, 1).
- B. Establece un principio: “Somos peregrinos y advenedizos”.
 - a) *El peregrino vive en el país que recorre y vive de este país. No puede aislarse de él.*
 - b) *Sin embargo, se considera extraño y procura no de-*

jarse infuuir, puesto que ha de vivir después las castumbres de su pallia (cf. supra, San Roberto Belarmino, p.007, C, a).

- c) *La norma, pues, se desdobra en dos conceptos:*
1. No vivir mundanamente.
 2. Vivir educada y civilniente.

II. *Hay que preservarse de la contaminacôn del mundo.*

- A. El munao tiene mucno de malo, y puede decirse que casi todo él gira en torno ue ia concupiscenda.
- B. De am la primera norma de San Pedro: "Os ruego... que os abstengâis de los apeutos carnaies, que combaten el alma" (1 Petr. 2,11;.
- u) *Parece ae rigor noy acusar a los anliguos maestros de morai de naoer jorjado una moiat de terror en torno a la sensuaàaad* ici. supra, San Roberto Belarmino, p.000, B).
- b) *Inaiquemos dos cosas cn este lugar de San Pedro:*
1. En primer lugar, su precepto es taxativo : «Absteneos Ue toao lo que comoate el aima». Aledne el moraiista si hay o no peligro, pero, de haberlo —y no es el mundo quien lo ha de dictammar, pues medrados auuariammos—, aosteneos.
 2. Ko segundo es el ideal positivo que San Pedro propone al abstinente ; conducta ejemplar entre los malos, para que aiaben a Bios al verlo.

LU. *Hay que vivir cristianamente en el mundo.*

- A. El cristianismo es un modo de vivir en el mundo, al cual ordena y santifica. El cristiano no se aüs-trae del mundo, sino de lo que nay ue maio en ei.
- B. San Pearo no aerroca el oraen social, sino que lo santiflca.
- aj *CJuiere que los gobernantes continüen siéndolo.*
- b) *ÿue los esclavos sicientan la dignidad de su persona y ojicio.*
- c) *ÿue los casados vivan la santidad de su estado.*
- d; *Es lo que hemos llamado vivir educada y civilniente.*
- C. No podemos descender al anàlisis de los consejos que propone a cada uno de los estados, y por eso nos cemremos a los versiculos recogiaos noy por la liturgia.
- a) *Gobernantes y subditos.*
- i. El cristiano no tiene ni que apetecer humanamente ni que rehuir la autoridad. Sôlo debe saber que, si el emperador ha de ser obedecido <por amor del Señor», el emperador debe gobernar en nombre del mismo Señor.

2. He aquí una sola palabra que santifica el estado mas peligroso por lo que lleva consigo de oropel y nido propio. Castigar el mal y elogiar el bien serán sus únicas preocupaciones.
3. Los súbditos ven resumida su posición cristiana en otras dos frases : «For amor de Dios estad sujetos a toda autoridad humana. Temed a Dios y honrad al emperador» (1 Petr. 2,17).
 - i. Ni serinismos ni rebeldías. Obediencia santificada.
 - 2 * Obediencia, porque es necesaria para el buen gobierno.
 3. Santificada, porque se obedece a Dios.
- b) Siervos y señores. :
 1. San Pedro habla en concreto sólo a los primeros. También hay un modo cristiano de servir. El respeto por Dios. Esto quiere decir San Pedro con su frase : «Estad con todo temor sujetos».
 2. No exige San Pedro la aceptación incondicional de una situación injusta, sino que, suponiéndola irremediable de momento, proporciona el medio de santificarla : soportar las injurias para agradar a Dios y asemejarse a Cristo.

IV. Hay que ser ejemplo para el mundo.

A. Nuestra santidad personal

- a) *Acaillard las calumnias: Amordacemos la ignorancia*
- b) *Abrir los ojos de los denials: Considerando vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios».*
- c) *Convertir a muchos: SI alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado sin palabras por la conducta»*

B. Ved cómo de vivir santamente en el mundo habremos llegado a santificar el mundo.

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

Temas del sermón de la Cena

I. Densidad temática.

- A. El sermón de la Cena es una larga y bellísima despedida, transida de tristeza, empapada de melancolía. Es un mar insondable de ideas y sentimientos.

4*

- a) *Los temas van y vienen como las ondas del mar. El St'ùor los déjà, loi vuelve a tomar, los repite, envueltos siempre en ci tono de la mayor inlimiaaa, ae la mayor dulzura, ae una lemura maternai. iHijos mios», dice (io. 13,33) î „<J simpiememe hijos.*
- b) *tu este caudal liquisimo de sentimientos humanos van fundidos el dolor y ei gozo, las lagrimas y el verdadero consuelo, las dénotas y el canto triuiifal, la persecution y el triunfo, la ausenda desoladoia y la presencia felicisima y perpetua.*

B. El corazôn humano de Jesûs.

El sermon ae ta Lena deoeia ser ei icma predilecto para la propaganda de ia devocion ai ùagrado Corazon de Jesus.

e>on sentimientos humanos los que el Seïor expiesa, aunque las fuentes del consuelo y las soluciones seau divinas.

1. Los santos mismo» se apartaron siempre con profundo dolor, y lia».a con lâgrimas, ue los scies quendos. Especiamiente de aquellos con quiene» les unia el amor espiritual.
2. Valga por todos los ejemplos que podrian citarse el de San Pablo en la playa de Mileto, abrazado, besado y cubierto de lâgrimas por los sacerdotes y ancianos de Efeso, a quienes veia por ûltima vez (Act. 20,36-38).

H. Temas clave. Tres son los temas principales que encontramos en este largo sermon.

- A. La separation. Con la nota de tristeza y con el testamento y las ûltimas lecciones dei Senor. El nuevo amor, la insertion en Jesucristo como la vid en los sarmientos, las nuevas tormas de la mutua caridad hasta el derramamiento de la sangre, la seguridad de obtener lo que en su nombre pidamos, etc.
- B. El mundo. Enemigo principal de los apôstoles, al que dedicaremos un guiôn especial.
- C. El consuelo. Este consuelo es doble:
 - a) *La presencia de Cristo en las aimas esta es, la venida del Espiritu Santo a ellos.*
 - b) *La espcranza de la vida futura.*

"Plorabitis et flebitis vos".

- A. Al tema de la separation va unido el de la tristeza.
- B. La religion cristiana, por ser real y verdadera, considera las lâgrimas como patrimonio ae ia iumanidad. Acepta la vida como es.

- a) *Los seguidores de Cristo conocrân horas amargas, que contrastarân con la alegría presente dei mundo.*
- b) *Alegria aparente dei mundo, decimos, iras de la cual se oculta cl tedio, la angustia, a veces la desesperaciôn.*
- c) *Cristo' ofrcce a los discipulos un gozo y una paz que el mundo desconoce.*

C. Expresiôn desoladora dei alma moderna.

- π) *La falta de quietud y de paz nunca ha sido mayor que en los tiempos modernos (cf. supra, Keppler, p.632, A, a).*
- b) *Expresiôn del aima atormentada, descngaiüada y confusa de nuestra época son las siguientes ideas de uno de los mâs grandes poetas de principios del siglo pasado:*
 - a) *Hubiera podido ser una noble criatura, porque tenia todas las energias capaces de haber formado un hermoso conjunto de gloriosos elementos, si hubiesen estado convenientemente mezclados».*
 - 2. a) *Pero fué un horrible caos, en que luz y tinieblas, y espiritu y barro, y pasiones y pensamientos puros, se mezclaban y confundian sin término ni orden» (cf. Lord Byron, trad, de Menéndez Pelayo: a)Historia de las ideas estéticas en España» t.8 p.50, Madrid 1908).*

IV. Filosofía del consuelo.

- A. Los hombres no ni'eden vivir mucho tiempo completamente desolados. Es doctrina de Santo Tomás. El consuelo es necesario.
- B. Hay una f'iosofía del consuelo y una teología del consuelo.
 - a) *El sermôn de la Cena nos ofrece la teología del consuelo.*
 - b) *La filosofía del consuelo nos dice que el hombre descansa y goza y obtienc paz en la rcalizaciôn de sus potencias y facultades.*

El pasar de la potencia al acto produce en nosotros una sensaciôn de descanso y de gozo.

- 2. tanto mâs elevado ese gozo, cuanto mâs noble es la potencia y el objeto de la misma.

τ ° *La verdad, la bcllcza, cl amor. son las fuentes del consuelo mâs altas y buras en cl orden natural.*

- 2.® *El noble cjercicio de las facultades físicas lo produce tambiân.*

Seria antîhumano cegar esta fuente del consuelo naturel.

T.® *La moral cristiana se limita a ordcnarlas y moderarlas*

- 2.® *Mas la rcligiôn impulsa a todos a buscar las fuentes mâs altas y definitivas dei consuelo. a hlS GÜC pOdC' mos denominor tcologfa del consuelo.*

V. *Tcologia del consuelo.*

Jesucristo en el sermon de la Cena ofrece a sus discipulos un consuelo verdadero y permanente que nadie les puede arrebatar.

B. Dos son los motivos de este consuelo:

- e) *La prcsencia de Jesiis en cl filma.*
- bl *La esperanza de la vida Jutura.*

Pressencia de Jesûs.

- a) *En el evangeiio de hoy se dice en el ultimo versiculo: ¡Vosotros. pues, ahora tendis tristeza; pero de nuevo es veré, y se alegrará vuestro corazôn, y nadie sera capaz de quitaros vuestra ãlegria (lo. 16, 22).*
- b) *Jesûs se hace présente en el aima por la influencia del Espiritu Santo, que el Padre v El enviarân. Es tenta de todos los capitulas del sermon. El consuelo de los santos.*

La diferencia entre los consnelos naturales, aun-oue ordenados v legitimos, y el consuelo sobrenatrnal de la presencia de Jesûs en el aima, resnlandece como en nadie en los escritores inistîcos.

"El mistico entra en la noche oscura destruyendo o renunciando a los consuelos naturales, nrecisamente para llegar a conseguir el consuelo definitivo de la uniôn con Dios.

- 3- Los poetas cristianos han cantado la naturaleza. Los poetas misticos también, pero bajo distinta forma.

∴ *Insplradfsimos poetas cristianos gozan de las bellezas de la naturaleza y las expresan poéticamente. como un Fray Luis de Leôn. Cuando Fray Luis de Leôn escribe: tUna fontana pura, hasta llegar corrlcndo. se apresura», estâ cantando las bellezas de la fuente.*

2' *Pero en los misticos la naturaleza es bella en cuanto que es bnagen del Amado y la conduce al Amado. San Juan de la Cruz. al contemplar la fuente cristalina, exclama: <Oh cristallna fuente! Si en esos tus semblantes piateados formases de repente los ojos deseados que liera en mis cntraHas dibufados.» Busca en la fuente el rostro del Amado. Asciende por las criaturas al Creador.*

D. La gloria futura. El otro tema de consuelo todo el sermon de la Cena es la gloria futura.

- a) *El capitulo 14 de San Juan comienza asf: «No os turbéis, porque voy a prepararos morada en la casa de mi Padre*
- b) *Y el capitulo 17 iv.24) dice asf: «Padrc, los que tu me has dado, quiero que donde esté yo. estén ellos también conmigo. para que vean mi gloria, que tu me has dado, porque me amaste antes de la crcaciôn dei mundo*

«Voy al Padre»

I. *Voy al Padre* (lo. 16,17).

- A. Jesucristo dice a los apôstoles en la última cena: “Voy al Padre”.
- B. Ha terminado su obra redentora.
 - a) *Antes de nacer, como lema de su vida terrena puso el cuniplimiento de la voluntad del Padre.*
 - b) *Durante toda la vida vivió Cristo con los ojos puestos en El.*
- C. La oración sacerdotal: “Yo te he glorificado sobre la tierra”... (lo. 17,4), indica claramente que la razón de ser de la vida de Cristo fué la gloria, de su Padre.
 - il) *No hubiera tenido objeto la redencion si de ella sf' prescindiera.*
 - b) *Cristo se encarnô y murió para consagrar el mundo a Dios.*

vida del cristiano, un ir hacia el Padre.

Comienza en el bautismo, mediante el cual somos constituidos hijos de Dios y recibimos el espíritu de adopción, por el que clamamos: “Abba, Padre” (Rom. 8,15).

- B. Toda la vida ha de ser un dejarse llevar por este espíritu que nos impulsa hacia el Padre: “Los que son movidos por el espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Rom. 8,14).
 - a) *Los pecadores. Movidos por las gracias actuales, sienten con jrecuencia el impulso hacia el Padre y corren a El comb el prôdigo y la Magdalena. Buscan sus brazos bondadosos y misericordiosos, que los esperan para abrazarles.*
 - b) *Ya reconciliados en la casa del Padre, saboreando las dulzuras de su amistad, han de seguir hacia El. Como Cristo, por el camino de las htimillaciones, la pobreza, el sufrimicnto, etc.*
 - c) *Mâs aun, han de aspirar a la mayot perfección de la vida espiritual. Es ésta un continuo subir: tPreparô subidas en su corazôn» (Ps. 84,7).*
 - 1. La meta esta en el cielo. Hasta que a él se llegue no hay que descansar, sino continuar avanzando.
 - 2. Aunque el amor sea intenso, aun cuando se lle

- que e la união transformativa, la vida espiritual es siempre susceptible de aumento en esta vida.
- j. En el cielo no se crecerá en el amor. En la tierra, siempre.
 4. El momento de más amor ha de ser el de la muerte ; el acto más intenso de amor, nuestro último suspiro.
 5. Las palabras : <En tus manos encomiendo mi espíritu> (Lc. 23,16), puestas en los labios de un cristiano moribundo, han de tener análoga significación a las de Cristo en la cruz : la culminación de una vida en las manos de! Padre, hacia el que siempre caminô.

III. *Vocación universal.*

- A. Es universal, sin duda, ese constante avanzar hacia el Padre.
- B. No todos lo consiguen.
 - a) *Para que sea posible han de examinarse dos factores: el mundo y Dios. El término «ta quo» y el «ad quetnt».*
 - b) *Si nos acercamos a Dios, tenemos que alejamos del mundo, y viceversa; alejándonos dei mundo, nos acercamos a Dios.*
- C. El acercamiento al Padre es obra del Espíritu.
 - a) *El nos mueve y nos conduce.*
 - b) *Sin embargo, es necesario que nos alejemos del mundo como requisito exigido a nuestra voluntad para percibir el soplo del Espíritu.*

IV. *Alejados dei mundo.*

- A. Seria poco cuerdo que, dada la caducidad del mundo, pusiéramos en él nuestro corazón, que siente anhelos casi infinitos.
 - a) *El apóstol San Pablo, que nos exhorta a vivir en el Espíritu hacia el Padre, nos anima a desligarnos del mundo con estas palabras: «Tempus breve est... praeterit enim figura huius mundi»... (1 Cor. 7,29-31).*
 1. Este apartamiento no ha de ser un retiro físico dei mundo en que vivimos.
 2. Ha de ser una vida sin aficionarnos, sin manchar nuestro entendimiento con los criterios mundanos...
 - b) *Incluso filósofos paganos, que ignorari dónde ramos, han puesto como base de su moral el abandonar las cosas de los mundanos. Con mayor razón nosotros, muertos al mundo, hemos de vivir hacia Dios.*
- B. De lo contrario, no es posible percibir el influjo dei Espíritu Santo.
 - a) *Es condición necesaria el recogimiento y silencio, incompatibles con el tráfico mundano.*

- b) *Si son pocas las almas que llegan a la unidn mistica. se debe, en parte, a la falta de generosidad y a no defarsc conduclr librettiente por el Espiritu.*
- c) *Propreso espiritual y vida mundana son incompatibles, aunque, por desçracla, muchos cristianos se es-fucrcen en compaginarlos.*

T. «Ciertas aimas abundan en nuestros dias que vo no las entiendo. Dicen tener vocaciôn apostôlica ; aspiran a la perfecciôn evanyélica, segùn su estado ; se procuran direcciôn esniritual. v las veo tan habituadas a espectâcnlos. y tan bien halladas en medios mundanos, v tan deseosas de oir y de saber, v tan fâciles en leer, por pura cnriosidad, periodicos y revistas, que no sé cômô compaginar lo uno con lo. otro».

2. (cFn espectâcnlos, por ejemplo, hay que distinguir muy bien entre lo que la moral consiente v lo que la ascética recomienda» (cf. Dr . Angel Herrera Oria, obispo de Málaga, *El Maestro inferior* p.13, Pentecostes 1954).

- C. El cristiano πυρ se dedîque al apostolado. de manera especial el sacerdote y el religioso, ban de vivir desligados del mundo, porque nara la efico-cia dp su actuaciôn apostôlica necesitan su union con el Padre.

V. *Cristo, nuestro modelo.*

- A. La vida cristiana no es mäs que la reproducciôn de la de Cristo en nosotros. En lo mäs intimo dpi aima de Cristo no hay mäs que un ser y un ideal : el Padre y su gloria.
- B. La ac^vidnd diaria del cristiano en medio de ocupaciones, negocios, trabajos. estudios, ha de ser para la mayor gloria del Padre.
 - a) *En cada corazôn, en cada alma cristiana. no ha de haber un repliegue que no se halle vado de todo cuanto sea mundo, reservado exclusivamentc para Dios, donde tengan un santuario quieto y tranquilo el Padre, el Him y cl Espiritu Santo.*
 - b) *Comenzard nuestra subida diaria a Dios por cl santo sacrificio de la misa, el homcnaje, por cxcclencia, de glorificacidn del Padre.*
 - c) *Después, durante el dia, pasaremos sin ambicionar cosas de este mundo, sin apezos desordenados a lo terreno, sin esclavlzarnos a criaturas. «Sin llevar nada para el çamino (Lc. 10,4).*
 - d) *En las pruebas y tribulationes, cn cl esfuerzo y trabajo siempre hacia el Padre.*
 - e) *Incluso en las /alias.*
 - I. «Sabemos que Dios hace concurrir todas las cosas para el bien de los que le aman» (Rom. 8,28).

- No deben, pues, inquietarnos ni entristecemos.
3. Antes al contrario, las faltas han de servir para humillarnos delante del Padre v para abandonarnos después en su misericordia.

«*Modicum*» ^

T. *Un texto discutido.*

A. Dice Jesucristo; “Dentro dp poco—“modicum”—no me veréis. y. pasado otro poco, me volveréis a ver” Ho. 16,16).

B. Los intérnretes estân divididns sobre el significado de estas palabras. ¿A qué esnacio de tiempo se refiere el segundo “modicum”. dentro d« nnco?

n) *Los griegos. en general, entienden aue al espacte de dias entre la Ascension v Pentecostés.*

T. En Pentecostés los apôstoles vieron y entendieron a Cristo tal cual era : Hijo de Dios y Redentor dei mundo. Gozaron de su presencia espiritual.

’. Un anticipo de este gozo lo recibieron el dfa de la resurrecciôn en el cer.âculo : «Gavisi sunt discipuli, viso Domino» (Io. 20,20).

ni *Otros. principalmente los latinos, sosticncn que:*

i Dentro dei segundo «poco» o «modicum» estâ comprendida la historia de la humanidad desde la Ascensiôn del Senor hasta el dfa del juicio o, nor lo menos, hasta la vida de gloria de cada hombre.

2. Dentro de poco no me veréis, porque asciendo al Pcdre, y. pasado otro poco, me volveréis a ver, porque descenderé glorioso a juzgar al mundo.

C. Interpretacién literal.

a) *Sin hacer de este punto tenia de dlscusiôn, aceptamos la primera interpretaciôn.*

1. Nos parece mäs fundada.

2. Pero, ademäs, contribuye mäs a nuestro propósito de resalter la figura del Espiritu Santo. terna principal del sermôn.

b) *»Modicum» es ðoco tiempo».*

j. No se puede decir con propiedad «modicum», «poco», «breve», a un espacio de tiempo que conste de miles de afios. Ciertamente que, «en presencia de Dios, mil anos son como el dia de aver, que ya pasô» (Ps. 90,4).

Mas no hav razôn para afirmar qne Tesncristo empleaba aqui esta medida divina. di?ûmoslo asi. del tiempo.

Por el contrario, el texto v el contexto nos confirman en el sentido literal. Media Jesûs el tiempo setpin la medida humana, es decir, sejrôn el criteria de los apôstoles.

TT. Σ/û *visita interior.*

La idea sobro la one nos importa estribar, la visita aup anuncia Jesucristo, es su presencia en el fondo del alma.

Esta interpretaciôn concuerda con todo el sermon do la Cena y nos permite insistir en la vida interior.

- a) *Asi dice en el capitulo 14: '«Todavîa un poco. y el mundo va no me verti; pero vosotros me veréis, borquc xo vivo v vosotros vivirtiis (To. 14,19). Contraposicidn évidente de la falsa vida del mundo con la verdadera vida de los hombres espirituales, por la presencia de Testis.*
- h) *Y a continuacitin: «El que me ama a mi, serti amado de mi Padrc, v yo le amarti v me manifestari a ñl (To. 14,21). Y. por tanto, til me verti. Y se refiere Jesûs a la vida présenté.*
- c) *Y aiiade: «Si aiguno me ama, guardarti mi palabra. v mi Padre le amarti. y vendremos a El y en El haremos ñorada Es decir, nos haremos présentés en él va en este mundo y le vivificaremos por la vida de gracia. No alude, por tanto, a la futura vida de gloria, sino a la vida actual de la gracia.*

sp refiere. mms. Jésus a la visiôn interior del aima en gracia: “Me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis” (Io. 14,19).

- e) *Por la vida de la gracia pasa a ser Jesucristo aima del aima, como dicen los misticos.*
- b) *Lo cual se aplica también a la gracia misma.*

El gozo, ejecto de la presencia.

A. Contrapone todo el sermon de la Cena el verdadero gozo en Jesucristo a la falsa alegría del mundo.

- a) *«Vosotros llorartiis y cl mundo sc alegrarti* (Io. 16 20).*
- b) *«Pero de nuevo os verti, v sc alcgrarti vuestro coraz6n y nadie serti capaz de quitaros vuestra alegría* (Io. 16,22).*

Este gozo:

*Nace Consolador ch el alma:
«Y yo rogarti al Padrc y os darti otro Consolador*
(Io. 14,16).*

W1
i'

- b) *El cual permancce en ellos y estâ en ellos. iVosotros le conocéis, porque pcrmanece con vosotros y estâ en vosotros»* (lo. 14,17).
- c) *K conto consecuencia de eso conocerdn los discipulos ique vosotros estais en tni y yo en vosotros»* (lo. 14,20).
- d) *Y' todo por la misiôtt del tEspiritu Santo, que el Padre enviarà en mi nombre»* (To. 14,26).

C. Venida del Espiritu Santo a los anôetoles, iniciada el mismo domingo de Resurrecciôn y perfeccionada hasta la plenitud el dia de Pentecostés.

IV. Necesidad de la ausencia.

La ausencia do Jesûs es necesaria para que pueda llegar el Espiritu Santo, Consolador (cf. supra, Santo TomAs de Villanueva, 609, Byss).

- a) *El desapareccr Jesûs de los ojos corporales de los apôstoles es necesario para que éstos le puedan ver y gozar con los ojos espirituales.*
- b) *tPero os digo la verdad. os conviene que yo nie raya. Porque. si no me fuere, el Consolador no vended a vosotros; pero, si me fuere, os le enviaré»* (lo. 16,7).

B. Comentario de Santo Tomâs.

- a) *Dice el santo Doctor: tEste nombre de Parâclito en griego significa Consolador y se refiere al Espiritu Santo, que es Consolador. porque es espiritu de anior. Y el amor es fuente dei consueto y del gozo espiritual. Y cuando Cristo dice totro», lo dice designando la distincîan de personas».*
- b) *Muchos modernos tradueen la palabra Parâclito Por Abogado, en lugar de Consolador. y de ambas inanneras puede traducirse. Y ambos oficios realiza el Espiritu Santo. Santo Tomâs acepta una y otra y desarrollo el significado de cada una.*
- c) *El gozo nacido de la presencia del Espiritu Santo se de en esta vida.*

Aqui comienza el justo a gozar anticipadamente el gozo de la gloria.

T. *Doctrina rciterada en San Pablo: tGozaos siempre en fl Seïor: de nuevo os digo: Gozaos fPhîl. 4.4).*

?. *En el mismo San Juan: tPcdid y recibirMs. Para que vuestro gozo sea pïeno* (To. 16,24).

- 2. Evidentemente que ese gozo pertenece a esta vida. En la otra no podemos ya merecer, ni pedir, ni obtener nuevas gracias.

permanenda del gozo.

puede objetar que en este mundo el gozo no es permanente.

- a) *Mas la objeciôn no tiene valor cuando el aima ha llegado al matrimonio espiritual. Cuando plenamente*

su *puede decir que, después de los dolores de parto, ha entrado un nuevo hombre en el munda.*

- b) *La purification pasiva del espíritu, según los mistlcos, es terrible. Basta para hacerse una idea leer el capítulo 6 del libro 2 de «La noche oscura».*
 - 1. «Que como el divino [la contemplación purgativa] ãmbiste al aima a fin de sazónarla y renóyala para hacerla divina y desnudarla de las aficiones habituales y propiedades del hombre viejo, con que ella está muy unida, conglutinada y conformada»,
 - 2. «De tal manera la destrica y descuece [desmenuza y deshace], absorbiéndola en una profunda tiniebla, que el alma se siente estar deshaciendo y deritiendo a la faz y vista de sus miserias, con muerte de espíritu cruel ; así como si, tragada de una bestia, en su vientre tenebroso se sintiese estar digiriendo, como Jonás en el vientre de aquella marina bestia»... (Ion. 2,1) ;
 - 3* «porque en este sepulcro de oscura muerte le conviene estar para la espiritual resurrección que espera» (cf. BAC, *Obras completas de San Juan de la Cruz* p.S60).

B. El matrimonio espiritual.

- a) *Una vez que los santos llcgan al matrimonio espiritual, el gozo es permanente aun mezclado con dolores y tribulationes.*
 - i. San Pablo exigia este gozo permanente : «Gaude-te in Domino semper». Y él lo experimentaba en sus tribulaciones : «Superabundo gaudio».
 - 2. Santa Teresa en las «Moradas» emplea varias comparaciones, «que no la contentan», para explicar esta vida altísima del espíritu. Que es paz, y gozo en la cumbre soberana, y es guerra, y dolor, y tribulación en la parte baja del aima.
- b) *Digamos, pues, que, pasado el relativamente breve, «poco», «modicum», de las purificationes activas y pasivas, llcga el gozo de la presencia de Jesús, esc gozo «que nadie os puede arrebatat» (Io. 16,22).*

N '1

uBienaventurados los que lloran» (Mt. 5,5)

1. El lianto, patrimonio del cristiano.

- A. En todo hombre se da una dualidad: es ser en acto y en potencia a la vez. Un acto mixto.
 - a) *Respecto de unas cosas está en potencia y respecto de otras vive ya en acto.*
 - b) *Es lo característico del status viae*

B. Después del pecado original se observa una nueva dualidad: palpamos todo§ las consecuencias del pecado y estamos al mismo tiempo redimidos por la sangre de Cristo.

- a) *Por la gracia vivimos en comunicaciôn con Dios y caminamos, sin embargo, por un auténtico valle de lgrimas.*
- b) *Padecemos, sufrimos, lloramos, pero sabemos tque los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparution con la gloria que ha de manifestarse en nosotros» (Rom. 8,18).*

C. Doble aspecto de nuestra vida: uno de llanto y otro de esperanza (cf. supra, San Basilio, p.58 a y b).

- a) *Es lo que daramente se afirma en el evangelio de hoy.*
 - 1. «Vosotros lloraréis y os lamentaréis»...
 - 2. «Vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se volverâ gozo» (Io. 16,20).
- b) *Paralela a esta afirmaciôn es la tercera bienaventuranza: ¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» (Mt. 5,5).*

II. *Los que lloran y los que rien.*

A. Se contraponen los criterion del mundo y los del Evangelio.

- a) *Felices los que se divierten. Lo que importa es pasarlo bien. Hay que aprovechar la vida para gozar.*
- b) *Llama, por el contrario, desafortunados y desgraciados a los que sufren.*

^b Para el Evangelio, en cambio:

- a) *Felices los que lloran...*
- b) *Los que solamente se preocupan de gozar y poseer tienen la reprimenda del Señor: ¡Ay de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!» (Le. 6,25).*

III. *Los materialistas y los pesimistas. La máxima evangélica de la tercera bienaventuranza no pueden entenderla ni los materialistas ni los pesimistas:*

A. Para los materialistas no hay valores superiores.

- a) *«Sólo vale lo que alcanzan los sentidos: lo material y lo sensible. Vivimos como engolfados en nosotros, sin destino alguno superior.*
- b) *Ha de procurarse, pues, que los bienes materiales que nos rodean no causen daño alguno. En todos se ha de poner el corazón y la satisfacción.*

S. Los pesimistas se sienten oprimidos por el dolor y la angustia.

- a) *Reconocen valores superiores; afirman el destino sobrenatural del hombre.*
- b) *Pero languidece su fe..., que hacen como latente e inoperante.*
- c) *No saben proyectar su luz sobre los acontecimientos adversos o las horas tristes.*
- d) *Con su pesimismo se arrojan inconscientes por la ruta del materialismo.*

IV. Los que lloran serán consolados.

A. Es asombrosa, ciertamente, la máxima de Cristo: “Bienaventurados, felices, los que lloran, porque ellos serán consolados”.

- a) *Jesucristo sufrió y llevó auestas su cruz; pero como dice el Apóstol: «Proposito sibi gaudio» (Hebr. 12,2).*
- b) *Lloró también la Virgen y lloraron los apóstoles. Mas encontraron su consuelo en Pentecostés.*
- c) *Lloró Pedro sus negaciones y toparon sus ojos con la dulzura de los de Cristo.*
- d) *Lloraba Pablo, pero gritando: «Superabundo gaudio in omni tribulatione» (2 Cor. 7,4). Lloraron los mártires..., mientras su alma se inundaba de gozo.*

B. “Bienaventurados los que lloran”. En cada bienaventuranza, según doctrina de Santo Tomás, se da una actitud y un premio. Este responde a aquella.

- a) *En la tercera bienaventuranza, independientemente de la amistad, se promete un consuelo para todos los que sufren.*
- b) *Diríase que es un volcarse de la misericordia divina sobre la miseria humana.*
 - 1. Los pobres, los misérrables, los enfermos.
 - 2. Los presos, los tristes, los solitarios, los incomprendidos.
 - 3. Los perseguidos, los atormentados, los castigados, los probados por las desgracias.
 - 4. Todos éstos son los que sufren y lloran.
- c) *Para ellos la bienaventuranza es la buena nueva...*
 - 1. Que un Dios les espera para enjugar toda lágrima de sus ojos (Apoc. 21,4).
 - 2. Que el valle de lágrimas no es «habitación permanente y definitiva», sino «una noche en una mala posada».

V. Diversidad de llantos.

A.. La bienaventuranza tercera tiene, además, el carácter común a todas las bienaventuranzas: una

determinada actitud de nuestra voluntad ante un premio que a ella corresponde.

- B. Aun en esta vida se recibe el premio del consuelo, siempre en relación con el llanto y como derivándose de él.
- C. Existen diversas maneras de llorar y de afligirse.
- a) *Lloran los que se dan cuenta de su condition de peregrinos.*
 1. Lloran porque no ven a Dios sino por un espejo ; porque son creyentes y no contempladores. Anhelan ver cara a cara a Dios. Para ellos esta vida es como un destierro : sufren y lloran.
 2. Es el tormento del amor que uno ha conseguido al amado. Esta aflicción es grata a Dios, porque es fruto de la fe y consecuencia de un vivo amor.
 - b) *Lloran los que viven desprendidos de las criaturas.*
 1. Consideran su vanidad y contingencia, por un lado, y su aspecto divino de instrumentos para levantarse a Dios, por otro.
 2. No se apegan ni se sienten contentos por la materialidad de las criaturas, y miran solamente en ellas el lado divino.
 3. Reprimen la vida de los sentidos para guiarse por la fe.
 4. Y lloran porque todo lo sensible es llanto y aflicción.
 5. Cuando Santo Tomás relaciona la tercera bienaventuranza con el don de ciencia, la interpreta en este sentido.
 - c) *Lloran los que se arrepienten de sus pecados: ¡Tristes ad poenitentiam»; pero que expian con penitencia voluntaria sus excesos y desórdenes.*
 - d) *Lloran los que sufren por las injurias hechas a Dios. Porque el Amor es tan poco amado.*
 1. Así lloraba Francisco de Asís cuando corría por un bosque, anegado en lágrimas, y exclamando : «Mi amor ha sido crucificado».
 2. Oye en su interior la palabra angustiosa de Cristo : «Tengo sede (Io. 19,28), y se aflige de que no es escuchado en el mundo.
 3. Lloro porque Cristo es crucificado nuevamente por el pecador.
 4. El dolor y el llanto deben acompañar siempre al buen cristiano.
 - e) *Lloran los compasivos por los sufrimientos ajenos. Los cirincos de cuantos caminan por el mundo con una cruz pesada.*
 - i. Misión especial del sacerdote y del apóstol, quien habrá de exclamar con San Pablo : «¿Quién desfallece que no desfallezca yo ? ¿Quién se escandaliza sin que yo me abraze?» (2 Cor. 11,29).

Los que se entregan abiertamente a la vida cómoda, sin reparar en los llantos y desgracias que les rodean, carecen de corazón y de fe.

3. Cualquiera que sienta el dogma del Cuerpo místico sufrirá al ver a los otros miembros padecer.

f) *Lloran los que voluntariamente se abrazan con la cruz:*

1. Para seguir e imitar a Cristo. «El que quiera venir en pos de mi, niéguese a si mismo, tome su cruz y sígame» (Mt. 16,24!).
2. Para completar su redención. «Adimpleo ea quae desunt passionum Christi» (Col. 1,24).
3. Para expiar y reparar lo que se le ofende.

D. La naturaleza se resiste a la cruz. Por eso recibirla o buscarla es una especie de llanto.

- a) *Se recibe cuando se acepta de conformidad con la prueba que el Padre envía.*
- b) *Se busca cuando se corre en pos de la penitencia voluntaria.*
- c) *Cuando se sujeta la voluntad fiehiente al cumplimiento del deber y se mortifican los sentidos.*

VI. *El consuelo.*

A. Todos los que lloran serán consolados. No pensara la palabra del Señor (cf. supra, Pedro de Ribadeneira, p.624, A, y 625, B).

B. Los que acompañan a Cristo en el dolor, también en la gloria: “Si compatimur, ut et conglorificemur” (Rom. 8,17).

- a) *El consuelo definitivo y eterno será la visión de Dios.*
- b) *En esta vida participamos también del consuelo, porque poseemos ya la gloria en esperanza.*

1. La esperanza es el mayor consuelo de esta vida, pues mediante ella nos unimos a Dios como a nuestra felicidad.
2. Este consuelo no pasa, como los originados por las criaturas.
3. En la certidumbre de que, si perseveramos hasta el final, el sufrimiento y el llanto pasarán. Esperanza oscura, si, pero luminosa al mismo tiempo, con la luz de las palabras de Cristo: «Bienaventurados los que lloran».

Por tanto, el gozo lia de tener primacia sobre el dolor, porque éste desemboca en aquél, y son mayores y más sólidos los motivos para el gozo que para el dolor.

La vida del cristiano es como un tejido de dolor y gozo (cf. supra, San Basilio, p.584, C, a y b).

El gozo ha de ser la fuente más decisiva y profunda de la vida.

Tristeza convertida en gozo

I. *Herencia fecunda.*

- A. Jesûs hace sus mâs bellas promesas en el cenaculo.
 - a) *Junto a la promesa del Consolador, una profecia que es preciosa herencia legada a sus discipulos: tVosotros estaréis tristes».*
 - b) *Mas, para que entendieran a qué- tristeza se referia. les dice: iVuestra tristeza se volverà gozo» (To. 16,20).*
 - c) *Les dejaba, en efecto, la semilla nids fecunda de gloria, a saber, una gracia santificante abrigada con su. frimientos y dolor.*
- B. Unamos estos dos términos, tristeza v alegría, puesto que caminan juntos en toda la doctrina y vida de Jesûs.

II. *Los filôsofos estoicos.*

- A. También los filôsofos paganos tuvieron su doctrina sobre el consuelo en el dolor. Era el frio estoicismo.
- B. Para ellos el dolor era un acontecimiento de tantos v de minimo relieve en la vida, digno del mayor desprecio. El dolor se ha de desdeñar 0 ignorar (cf. supra, San Agustîn. p.591, c).
- C. Con esta doctrina, ni el dolor aportaba bien ninguno a la human'dad, ni el hombre se dignificaba especialmente con él.

TU. *La sorpresa del Evangelio. En sus paginas van estrechamente unidas la tristeza y la alegría.*

- A. La vida de Cristo (cf. supra, San Basilio, p.585 D, y San Agustîn. p.592, 3.º).
 - a) *Es cjemplo perfecto de lo que dcbrfa ser su doctrina.*
 - 1. El hecho mismo de la encarnaciôn.
 - 2. Las lâgrimas en Belén mientras los ângeles evangelizan un gran gozo a los pastores.
 - 3. La vida oculta de trabajo nos da el ejemnlo «le alegría que se encnentra en el deber cumplido.
 - 4. Sns trabajos apostôlicos, que se resuelven en el cansancio iunto q! pozo de Jacob (To. 4,6) y en le conquista de las aimas.
 - 5. Sobre todo, la pasiôn dolorosa y la muerte de ignominia de Jesucristo, que no son sino camino

abierto para la redenciôn nuestra y la gloria del Redentor.

- b) *Todos estas hechos dan valor definitivo a la nueva doctrina que El predica.*

B. La doctrina de Cristo.

- a) *Bastaria enumerar las blenaventuranzas proclamadas por Cristo.*

Un auditorio atônito de ofr semejantes palabras.

- 2. Jesûs habia de los pobres de espîritu, de los mansos, de los que lloran, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los misericordiosos, de los que tienen puro el corazôn, de los que aman la paz, de los que padecen persecuciôn por la justicia.
- 3- Todos ellos constituyen un ejército de aimas que sufren interior o exteriormente, con renunciâs del corazôn y del cuerpo o con injusticias que duelen. Sin embargo, todos son llamados por Cristo bienaventurados (Mt. 5).
- b) *Es la doctrina que luego resume en cl cenâculo: tristeza convertida en gozo.*
- c) *Es la misma ensenanza que explica, después de su resurrecciôn, en el camino de Emails (Le. 24,26) y en cl cenâculo (Le. 24,47) : la necesidad que tenia Cristo de padecer para así entrar en su reino.*

IV. Razôn de esta doctrina.

entendimiento por si solo no siempre encontraria razones para comprender la necesidad dei sufrimiento para gozar. Algunas veces. y en un orden puramente humano, si lo hallariâ, puesto que la misma ley natural impone limitaciones dolorosas.

- B. La fe, en cambio, encuentra todos los bilos on®unen tristeza y alegria en el pensamiento de Jesucristo.

- a) *La razôn fundamental es que la verdadera alegria no puede estar unida sino al bien, y el bien se encuentra tnuchas veces sôlo en el sacrificio (cf. supra, San Juan Crtsôstomo, p.577, k, 1).*
- b) *Otras veces el sacrificio, aunque podia sin culpa huir-sc, se convierte en el bien mâs excclente por cl valor que tiene. Porque:*
 - r. La destrucciôn del pecado es un bien que exige de nosotros el sacrificio del arrepentimiento y de una sincera penitencia (cf. supra, San Juan Crtsôstomo, p.580, b).
 - 2. Las virtudes que se han de plantar y cultivar en el aima para alcanzar el gozo de la santidad y mâs tarde de la gloria, exigen negaciones y es-

fuerzos continuos, los cuales son dolorosos para la naturaleza humana.

La gran señal de amor es dar la vida por el amigo (To. 15.13), como lo hizo Cristo por nosotros. No se trata de exniar nuestros propios pecados. Pero si alcanzar el gozo de ser corredor con Cristo en la cruz del sufrimiento.

- c) *Por fin. hay veces en que el sufrimiento. portador del gozo, viene injustamente inferido por agentes exteriores.*
 - 1. Los perseguidores atormentan y, para defender el depósito de la fe, hay que entregar hasta la propia vida.
 - 2. Porque la vida del espíritu vale más que la del cuerpo.
 - 3. Entonces es el mayor sufrimiento el que trae la mejor corona.

V. El ejemplo de los santos.

A. Los apóstoles.

- a) *Estos. al oír las palabras de Jesús, quedaron al principio desconcertados.*
- b) *Muerto el Maestro, se encerraron en el cenáculo con temor.*
Pero son ellos los primeros garantizadores de las palabras de Jesús. Salían de la presencia de los tribunales bañados de gozo, no porque habían sido absueltos, sino porque habían sido hallados dignos de sufrir por Cristo (Act. 5,41).

tras los apóstoles, todos los santos.

- a) *Todos ellos han entendido esta doctrina teológica del dolor.*
- b) *Ella pone en labios de Santa Teresa el padecer o morir». y en los de Santa Maria Magdalena de Pazzi, el siempre sufrir y nunca morir».*

10

Raices y remedios de la tristeza

I. Raices de la tristeza.

A. Muchas pueden ser las causas de la tristeza (cf. supra, Bossuet, p.630, E).

B. Enumeramos las siguientes:

- a) *La enfermedad:*
 - 1. Esta engendra naturalmente la tristeza.
 - 2. La enfermedad a veces es algo temperamental.
Los espíritus melancólicos deben tener especial

cuidado de no concentrarse en peusamientos tristes, que contribuyen a aumentar semejante tristeza.

Esta tristeza debe ser estudiada por el medico, para que éste le apiique el remedio conveniente.

b) *falta de mortificaciôn de las pasiones.*

Esta falta de mortificaciôn hace a las almas impacientes.

Son incapaces de sufrir las minimas exigendas dei prôjimo.

2. *No querrian entonces tratar con nadie.*

3. *Si le tratan, lo hacen sin afabilidad, con desenfado y desabrimiento.*

2. No hay paz dentro dei corazôn en el que andan sueltas las pasiones, y no puede haber en él ni tranquilidad ni verdadera alegria.

c) *aficiôn a las cosas mundanas.*

Esta, segûn San Agustin (cf. «Enarrat in Ps.» f, 15» y supra, p.595, d), es también fuente de tristeza.

2. Forzosamente se ha de ver entristecido el que se halla privado de aquello que desea.

3. El que vive desasido de todas las cosas del mundo y pone todo su deseo y gozo en Dios, se verâ libre siempre de la tristeza del mundo.

d) *soberbia.*

i. «Mientras el humor de la soberbia reine en vttes-tro corazôn, tened por cierto que nunca os faltarân tristezas y melancolias, porque nunca faltarân ocasiones ; y asi, siempre viviréis con pena y con tormentos».

2. «Y a esto podemos reducir lo que acabamos de decir, de no estar uno indiferente para cualquier cosa que la obediencia le quisiere mandar».

1. *tPorque muchas veces no es el trabajo ni la dificultad del oficio lo que se nos pone delante, que mayor trabajo y mayores dificultades suele haber en los oficios y Puestos altos que nosotros apetecemos y descamos»;*

2. *«Sino la soberbia del desco de honra».*

«Eso es lo que nos hace fâcil lo trabajoso, y pesado lo que es mâs fâcil y ligero, y lo que nos trae tristes y melancólicos en ello ; y aun sôlo el pensamiento y temor si nos han de mandar aquello, basta para eso» (cf. P. A. Rodriguez, «Ejercicios de perfecciôn y virtudes cristianas» p.2.a t.6 c.4 [Madrid 1950] p.1165-1166).

El no cumplir la voluntad de Dios. He aqui una de las principales fuentes de tristeza: no hacer uno lo que debe conforme a su estado y profesiôn.

1. Asi lo enseña la experiencia cotidiana.

1. *Cada uno estâ alegre a medida Que anda mds cuidadoso del exacto cumplimiento de su deber.*

2. *Por el contrario, se encuentra realmente triste cuando no hace lo que debe.*

2. Dios mismo nos dice que el pecado es fuente de tristeza.

i? Cuando Cain mata a su hermano Abel, se manifiesta su conciencia en la tristeza de su rostro.

2. Dios le pregunta: «¿Por qué estás enojado y porque andas cabizbajo?» (Gen. 4,0).

3. Es una ley natural.

1. No hay fiebra mayor que la mala conciencia.

2.* Aun cuando no acusan tus ojos exteriores, el testigo interior de la propia conciencia siempre acusa,

3.* No puede alejarse la tristeza sin abandonar uno el pecado.

II. Remedios de la tristeza.

A. La práctica de la virtud.

- a) El que siempre cumple la voluntad de Dios tiene en sí el remedio de la tristeza.
- b) Dice San Bernardo: «¿Queréis estar jamás tristes? Vivid bien; el que vive bien, siempre está en alegría» (cf. «De inter, dono» c.45).
- c) San Ambrosio:
 1. «El que practica la virtud está tranquilo, contento y estable. Dios le reserva el don precioso de la paz y de la alegría».
 2. «Los corazones virtuosos no se conmueven por las cosas de la tierra».
 - 1.* «No se inquietan por el temor, ni se fatigan por la tristeza, ni son atormentados por el dolor»
 - 2.* «Están como en un Puerto seguro, ven las tempestades y los vientos desenfrenados, y su alma está inmovil y en regocijo» (cf. «De officiis» c.5).

B. La confianza en Dios.

- a) Dios conoce el mal que nos aflige, es poderoso para librarnos de él y con ardientes entrañas de misericordia desea consolarnos.
- b) Dice el Real Profeta:
 1. «¿Por qué te abates, alma mía? ¿Por qué te turbas dentro de mí?»
 2. «Espéra en Dios, que aun te alabará. ¡El es la alegría de mi rostro, El es mi Dios!»
 3. «Abatida está mi alma, Dios mío. Siempre estoy acordándome de ti, desde la tierra del Jordán, de las cumbres del Hermón y del monte Meser» (Ps. 41,6-7).

C. La oración.

- a) Es la recomendación que nos hace el apóstol Santiago: «¿Está afligido alguno entre vosotros? Ore. ¿Esta de buen ánimo? Cante» (Iac. 5,13).
- b) La oración, en efecto, es nuestra comunicación con el cielo, la morada de toda alegría, sin mezcla alguna de tristeza.
 1. Más aún. No es sólo una para contemplación de la verdad y un disfrute de ese gozo.

2. Tiene la virtud de atraernos los consuelos de Dios, haciéndole propicio a nuestros ruegos.

pensamiento del cielo.

- a) *Hace dcsaparecer la tristeza del corazôn y aligera el tcdio de esta vida, al considerar que es camino y lugar de destierro, que nos conduce a una patria definitiva de feliddad.*
- b) *Todos, mientras peregrinamos, podemos decir con el salmista; tAlegréme de lo que se me decia; Vamos a la casa de Yavé.» (Ps. 121,1).*

E. El desprecio de las cosas de la tierra.

- a) *Debemos servinos de ellas con discreta moderaciôn, como de medios para vivir.*
- b) *Nunca deben llcnar de inquietud nuestra vida. Pues no hemos nacido para las criaturas, sino para Dios. amor al trabajo.*
- a) *El trabajo es fuente de sana alegria y de bienestar para el hombre.*
- b) *Por el contrario, la pereza es madré de vicias, con su consiguientc cortejo de tristeza.*

11

Tristeza huena

I. *Tristeza perfecta.*

- A. Jesucristo, a lo largo del sermon de la Cena. plantea un problema fundamental: el problema de la tristeza y el gozo.
- B. Hay una tristeza profetizada por el Senor. que invadirâ el espiritu de los discipulos, en contranosiçiôn al srozo de los mundanos. Esa tristeza asi profetizada no es mala en si.
- C. El tema de esta tristeza buena lo estudia Santo Tomâs (cf. "Sum. Theol." 1-2 q.39). Segmmos el desarrollo del Angélico.

π. *No toda tristeza es mala (ibid., a.1).*

- A. Toda tristeza, en si misma considerada, es mala.
 - a) *Ella causa angustia al hombre, que desea gozar.*
 - b) *Por eso la tristeza, en cualquier sentido que se considere, si supusiera un estado definitivo para el hombre, no serto buena bajo ningûn aspecto.*
 - c) *Aun la tristeza buena, que inundari cl ànhno de los scguidores de Cristo, se convertirà al fin en una plenitud de gozo, según anuncia cl Salvador.*

Si se attende al motivo de la tristeza, no toda tristeza es mala (cf. “Apuntes exeg.-mor.” p.574, 5 y 575,6).

- a) *Porque el contristarse o dolerse del mal que nos aflige es bueno. Es una perfección.*
- b) *El no contristarse argüiria falta de sentimiento o error de estimación en el hombre, al no considerar la tristeza como un mal repugnante a nuestra naturaleza.*
- c) *En ambos casos seria imperfección.*

tristeza puede ser un bien honesto (ibid., a.2).

razonamiento de Santo Tomás.

- a) *Todo lo que merece como premia la vida eterna, tiene en sí razón de bien honesto.*
- b) *Ahora bien, la tristeza, según las palabras de Jesucristo, que dice: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados (Mt. 5,5), recibirá como galardón el reino celestial.*
- c) *Por tanto, la tristeza es semilla de bienaventuranza.*

B. Razón de esta bondad de la tristeza o dolor.

- a) *Estriba aquélla en que la tristeza es buena cuando procedé del conocimiento y detestación de un mal.*

Incluso el cuerpo, cuando experimenta el mal del dolor, lo huye instintivamente. Este huir el dolor es una perfección del cuerpo.

- 2. Lo mismo sucede en el orden espiritual. Cuando el entendimiento, actuando rectamente, reconoce algo como malo, y la voluntad, con buena disposición moral, lo detesta, la tristeza o dolor que de ahí resulta es buena.
- b) *Es exactamente lo que ocurre con el dolor o tristeza del pecado cometido.*

El entendimiento lo conoce como un mal moral, y la voluntad lo detesta, a veces tan intensamente, que produce angustias indecibles.

- 2. Llega a causar en ocasiones la misma muerte física.
- 3. Esta tristeza es muy buena y laudable, ser una auténtica fuente de bienaventuranza (cf. supra. San Agustín, p.594, b).

IV. La tristeza puede ser un bien útil (ibid., a.3).

La tristeza, que, si es mala, enerva todas las fuerzas, inutilizando al hombre, puede, sin embargo, ser un bien muy útil, porque puede movernos a evitar un mal del que debe huirse.

Dos razones obligan con razón a huir de algo:

- a) *Cuando la cosa en sí misma es mala como sucede con el pecado.*

1. Y así, la tristeza del pecado es útil para que el hombre huya del pecado (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.579, B).
2. San Pablo resume en un bello pasaje, dirigido a los de Corinto, los frutos buenos que puede producir esta clase de tristeza.

«Si con la epistola os contristeci, no me pesa».

Itē si estaba pesaroso viendo que aquella carta, aunque por un momento, os había contristado, ahora me alegro, no porque os contristecisteis, sino porque os contristecéis para penitencia».

«Us contristasteis según Dios, para que no recibieseis daho ninguno de nuestra parte».

4. «Túcs la tristeza según Dios es causa de penitencia saludable, de que fanuis hay por qué arrepentirse; micntras que la tristeza según el mundo lleva a la muerte».
5. *tl'ed* cudnta solicitud os ha causado esa tristeza según Dios, y que excusas, qué enojos, qué Umores, qué deseos, qué celo y qué vindicaciones» (2 Cor. 7,8-12).

- b) Cuando lo que viene a causar tristeza, aun siendo tñalo en sí, es, sin embargo, ocasión del mal.

Unus veces, porque el hombre lo ama con desorden.

2. Utras, porque es ocasión para el hombre de cometer pecados, como ocurre con los bienes temporales, que en sí son buenos, pero albergan el peligro de otrecer ocasión de pecado con iacilidad.

este sentido se expresa el libro del Ecclesiastés (7>2-4).

«Mejor ir a casa en luto que ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de todo el hombre, y el que vive reflexiona».

2. *lôlejur* es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro es buena para el corazón».
3. «El corazón del sablo está en la casa en luto; el corazón del necio, en la casa en placer».

V. La tristeza de las aimas penitentes.

Es precisamente la que ha llenado el cielo de santos y la Iglesia de gloria (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.578, c, y San Basilio, p.5«4, c, b;. Desde las puertas del paraíso corre un no o saludable tristeza en el arrepentimiento de todos los pecadores que se convierten (cf. ibid., p.bī», a).

- C. San Pedro, la Magdalena, San Agustín, en la amargura de su dolor encuentran la medicina salva para sus pecados.

VI. La tristeza del apóstol.

Jesús está triste en el huerto de los Olivos con angustias de muerte.

Las aimas apostólicas, llenas de celo por la gloria

de Dios, se contagian de esta tristeza de Jesûs, Tienen espiritu verdaderamente reparador.

C. Es una de las mäs bellas tristezas que produt. frutos de redenciôn.

- a) ô ü m ias aimas qiw con Cristo sienten el dolor poi los pecados ajenos, que han ofcndido a Dios.
- b) Los pecadores viven insensibles y en un gozo mundano, mientras sus pecados hacen vibrar de tristeza a las aimas que por ellos quieren reparar.

12

Los efectos malos de la tristeza

I. *La Sagrada Escritura trata con frecuencia sobre los efectos de la tristeza:*

- A. “Corazôn alegre hace buen cuerpo; la tristeza seca los huesos” (Prov. 17,22).
- B. “No te abandones al afân, no te atormentes con cavilaciones”.
 - a) *tLa vida del hombre es el gozo del corazôn, y la alegria del varôn es su longevidad».*
 - b) *^Animate y alegre tu corazôn y echa lejos de ti la tristeza».*
 - c) *^Porque a muchos mataron los afanes, y no hay utilidad en ellos» (Eccli. 30,22-25).*

II. *Los malos efectos de la tristeza.*

A. *Marchita la vida espiritual.*

- a) *Lu tristeza lleva consigo el tedio y fastidio de los ejercicios espirituales y de las obras de virtud, adormeciendo e inhabilitando al aima para todo lo bueno.*
- b) *Incluso hace al aima sentirse molesta cuando otros tratan de oraciôn y virtud y perfection.*
- c) *A veces el dafio es nids grave: el hombre triste procura retraer a los demás de los ejercicios de virtud.*

B. *Hace al hombre desabrido y âspero con sus humanos. Dice San Gregorio:*

- a) *tLa tristeza mueve a ira y enojo; y asi experimentamos que, cuando estamos tristes, fâcilmente nos airamos y nos enjadamus luego de cualquier cosa».*
- b) *t.Màs, hace al hombre impatiente en las cosas que trata; hôcele sospechoso y malitioso».*
- c, *nAlgunas veces turba de tal manera al hombre la tristeza, que parece que le quita el sentido y le saca fuera de si, conforme a aquello del Eclesiâstico (21,25) :*

»Donde hay amargura y tristeza no hay juicio»
(cf. San Gregorio M.» Moral. 31).

C. Ofrece ocasiôn al demonio para tentar.

- a) *Cuando el demonio encuentra al hombre dominado por las sombras de la tristeza, halla por donde atacarle con toda clase de tentaciones; de angustia, de pereza, de indignation, de celos, de envidia, de impatientia.*
- b) *El hombre entrislecido es una jortaleza debilitada por todas partes y que lleva dentro de si el mäs potente aliado de Satands.*
- c) *Eu la tristeza encuentra el demonio a Cain y en la tristeza sorprendc el demonio a Judas. A ambos los indujo a la desesperaciôn.*

D. Inclina el corazôn hacia los deleites mundanos y carnales.

- a) *Es un hecho de experienda. El triste pretende salir del estado en que se encuentra entregndose al placer mundano.*
- b) *razôn es clara:*
El hombre desea el deleite y el contento.
2. Y cuando no lo halla en Dios ni en las cosas del espiritu, el demonio, buen conocedor de la inclinaciôn natural del hombre, pronto ofrece a este el cebo de la tentaciôn carnal y deshonesto para compensate.
- c) *Dice San Gregorio: <iEntended que, si no tends contento y gusto en Dios y en las cosas espirituales, lo habéis de ir a buscar en las cosas viles y sensuales, porque no puede vivir el hombre sin algun contento y enlretenimiento> (cf. San Gregorio, Moral. 18,8).*

E. Debilita las fuerzas corporales.

- a) *La tristeza no solamente injuye en la vida espiritual.*
- b) *Es también gran enemigo de las energias corporales y hace que se abrevien los dias y se acelere la muerte.*
- c) *tPorque de la tristeza se origina la muerte, y la tristeza del corazôn consume el vigor» (Eccli. 38,19).*

peor de todos los espíritus.

Uno de los primeros escritores eclesidsticos, Hennas, resume los ejectos desastrosos causados por la tristeza (PG 2,939 A).

- b) *Debemos alejar de nosotros la tristeza.*
1. Porque es hermana de la duda y de la ira.
2. Pues, aunque ira, duda y tristeza son distintas entre si, sin embargo, esta ultima es el peor de todos los espíritus y la mäs dura para los siervos de Dios, y mäs que todos los espíritus es causa de la perdicion del hombre y arroja al Espiritu Santo».

- c) *Porque, ademâs, contrista al Espiritu Santo y hace nula la oraciôn* (cf. *Hermas*, 1.c.).
- i. «Revistete de alegria, que siempre es grata a Dios, y alégrate en ella. Porque todo varôn alégre hace el bien y lo experimenta y desprecia la tristeza».
 - a. «Mas el varôn triste siempre obra mal»,
 1. «Eu primer lugar, obra mal porque contrista al Espiritu Santo, Que sc ha dado al hombre alegre»,
 - 2.* *tEn Stgundo lugar, contristando al Espintu Santa, comete una iniquidad, porque ni ora ni se une a Dios».*
 3. «Porque jamâs la oraciôn del hombre triste tieue fuerza para subir hasta el altar de Dios».
 1. «;Por Que no llega al altar la oraciôn del hombre triste f»
 - 2.* •*Porque la tristeza ha entrado en su corazôn; y la tristeza, mezclada con la oraciôn, no djâ subir limpio al altar cj Perfume de la oraciôn*»,
 - j. *ePues como el acetate > el vino mezclados pierden la suavidad que les caracteriza, asi la tristeza, mezclada con el Espiritu Santo, hace Que la oraciôn se mai-chite».*
 4. «Limpiate, pues, de esta mala tristeza, y vivirâs para Dios, y vivirân para Dios cuantos alejaren de si la tristeza y se revistieren de toda alegria».

13

Trabajo y dolor de los hijos espirituales

I. *Una acotaciôn dei Beato Avila.*

- A. “Con atenciôn y casi sonriéndome lei la palabra que V. E. en su carta dice: que le parece dulce cosa engendrar hijos y traer ânimas al conocimiento de su Creador; y respondi entre mi: “Dur-ee bellum inexpertis”, guerra dulce para quienes no la conocen” (cf. *Beato Avila*, “Obras completas”: BAC, t.1 p.260).
- B. Este es el argumento de la carta número 1 <ki Beato Avila, dirigida a un predicador, y que extractamos en forma de guion, aconsejanuo :u kx-tura.

II. *Condiciones previas del padre espiritual.*

- A. Ser hijo para con Dios.
 - a) *De lo cual se deriva gran reverenda y adoraciôn, no buscando sino su gloria.*
 - b) *Buscanios tânbnas en Las cuales sea aposentado Cristo y nosotros olvidados, porque nias se acuerden de El»* (cf. o.c., p.258).

- c) *Por ello serâ incansable, a scmejanza de Cristo, en publicar la fama de Dios.*

B. Ser padre para con sus hijos.

- n) *No sôlo engendrar, sino crear y educar.*
- b) *No hay otro cuidado que mejor nos lleve a conocer a Dios*
- c) *No hay otro amor mayor, pues Dios nos lo da, y sin i'l no podríamos con la carga (cf. o.c., p.259).*

ΓΠ. *Trabajos en el engendrar los hijos espirituales.*

- A. "No tanto han de ser hijos de la voz cuanto hijos de lâgrimas, porque, si uno Hora por las animas y otro predicando las convierte, no dudaria yo de llamar padre... al que con dolores y gemidos de parte lo alcanzô del Senor".
- B. "A peso de gemidos y ofrecimiento de vida da Dios los hijos a los que son sus verdaderos padres, y no una, sino muchas veces ofrecen su vida" (ibid.).

IV. *Trabajos en el criar.*

Trabajo de abandonar la propia oraciôn y trato' con los ângeles "para dar sopitas al nifio"; de estar siempre templado, cuando uno mismo necc-sita consuelo.

- B. De evitar envidias atendiendo a todos.
De evitar y sacar de tentaciones y sequedades, repitiendo lo que se les ha dicho mil veces.
De orar continuamente por que no mueran.
Tristeza por los muchos que mueren espiritualmente.
"De arte que, si son buenos hijos, dan un muy cuidadoso cuidado. y si salen malos dan una tristeza muy triste" (cf. o.c , p.261).

V. *Avisos para el padre. "Querria que bastase el haber errado yo para que ninguno errase".*

- A. No se entreguen cuanto ellos quisieren, pues vendria a secarse él mismo (cf. o.c., p.262).
 - a) *Mândcles a orar y priveles de lo que muchas voces no pasa de ser «dcleite humano».*
 - b) *Enséüeles, sobre todo en las tribulaciones, a que aprendan a andar sin ayo.*
- B. No se meta a remediar necesidades temporales, "y sépanlo asi sus hijos..., porque, si en esto no mira, le serâ gran estorbo".
 - a) *Huya de recomendaciones, y si tanto le importa nan- delà brève y comedida.*

- b) *Entienda. si. de ello cuando pendiere cosa del alma, tlo cual acaecc pocas veces»* (cf. o.c., p.263).

“No cure de confesar ordinariamente, porque hay algunos peligros en ello que quizá le turbaran y porque será tan combatido que no tendra tiempo para su lección y oración” (cf. o.c., p.264).

- D. Encomiéndeles el silencio, porque muy luego querrian vaciar su devoción incipiente por la boca Que no se hagan en seguida maestros (cf. o.c., p.265).

14

Jesucristo, nuestro gozo

- I. “Uuestra *tristeza se volverà en gozo*” (Io. 16,20).

- A. La idea central del pasaje evangélico del tercer domingo de Pascua es ésta sin duda alguna. Aparece três veces, una de ellas en forma sencilla y parabólica:

- a) «En verdad os digo que lloraréis y os lamentare'is. y el mundo se alegrard; vosotros os entristeceréls. pero vuestra tristeza sc volverâ en gozo» (Io. 16,20).
b) *tLa mujer, cuando pare, siente tristeza porque llegó su hora; pero, cuando ha dado a luz un hijo, va no se acuerda de la tribulation, por el gozo aue tiene de haber venido al mundo un hombre»* (v.21).
c) •*Vosotros, pues, ahora tenéis tristeza. pero de nuev n 0\$ veré y se alegrarà vuestro corazôn. y nadie será capaz de quitaros vuestra alegria»* (v.22).

- B. Siguiendo la interpretation de San Agustin y San Beda, recogida y seguida por Maldonado, el tiempo de tristeza y de llanto de los apôstoles es el que ha de transcurrir desde la Ascension de Jesús hasta su segunda venida.

- II. *Cristo, causa de alegria.*

La tristeza predicha por Cristo no es definitiva, sino pasaiera. Y ademâs corta: “Un poco...” En cambio, el gozo será perenne: “Nadie será capaz de quitaros vuestra alegria” (Io. 16,22).

^Cuâl es la causa de tan colmada dicha?

- a) *La visiân de Jesucristo. »De nuevo os veré y se alegrarà vuestro corazôn»* (ibid.).
b) *No solamcnte los verà; los tomarà ademâs consigo y los llevarô al lugar que El habia preparado. «Si*

me fuere y os prepararc el lugar. vendré otra vez v os toward conmigo» (To. 14.3).

- c) *Se refiere aqui Jesûs al gozo del cielo, que no pasa, como el del mundo, sino que dura perpetuamente.*

III. *El verdadero gozo de esta vida esta en Cristo.*

A. Cristo es también causa de nuestra alegría en esta vida.

- a) *Lo mismo que lo fué para los apôstoles. Quedaron ellos tristes, acobardados y huidizos cuando perdieron al Señor.*
 b) *Pero cuando le reconocieron en el cenáculo después de resucitado, se alegraron: «Los discipulos se alegraron viendo al Señor.» (Io. 20,20).*

B. Después que recibieron la efusión del Espiritu Santo en la mañana de Pentecostés, quedaron llenos del mismo Espiritu de Cristo.

- a) *Asi, aun en medio de tribulationes, se conservaron gozosos: tiban gozosos» (Act. 5,41). «Superabundo gaudio in omni tribulatione.» (2 Cor. 7,4).*
 fa) *Veian constantemente al Señor por la Je.*
 c) *Este conocimiento de fe, más seguro y firme que la visión corporal, poseido en alto grado por los espadales carismas, mantuvo viva y operante la alegría de los apôstoles.*

IV. *Lloraremos.*

A.. Las palabras del Evangelio son aplicables siempre al hombre en cualquier parte y en cualquier siglo.

- a) *A todo cristiano se nos dice: «Lloraréis y os lamentaréis» (Io. 16,20).*
 b) *(Hay alguien que no sufra? ^No es acaso la tristeza patrimonio de los mortales? Y la tierra ;no es siempre un valle de lágrimas?*
 1. Existe una tristeza muy real, si bien con frecuencia se pretende disimular. La del pecador, que se siente oprimido por la ausencia de Dios, que encuentra vacío y soledad, que ve su vida destrozada por el vicio.
 2. Otra aflicción se apodera de los hombres cuando son incomprendidos y humillados. Cuando se les ofende y calumnia, cuando se les ultraja y persigue.
 3. Pongamos, por fin, las enfermedades, los sufrimientos, las dificultades económicas, la miseria, la desgracia...

B. De una u otra manera, siempre tiene realidad la afirmación del Maestro “Lloraréis y os lamentaréis” (Io. 16,20)... “Ahora tenéis tristeza” (ibid., 22).

V. *Gozaremos.*

A. Pero también tiene realidad para nosotros la otra afirmación del Señor: “Os veré y se alegrará vuestro corazón” (ibid., 22).

- a) *Como para los apóstoles, el día del juicio final, Cristo será consuelo y alegría de los que en esta vida sufrieron por El.*
- b) *Pero incluso en esta vida, mientras que el dolor nos visita, Cristo es nuestro consuelo y nuestro gozo.*
 - 1. Lo es si le vemos, valga la expresión, por la fe.
 - 2. Por ella lo contemplámes hecho oblación y sacrificio «como varón de dolores» (Is. 53,3)...
 - 3. Por la fe sabemos que formámes un cuerpo con El, y tenemos, por tanto, que participar de su condición.
 - 4. Por la fe conocemos que es nuestra Vida y que todo lo podemos en El, que nos conforta ; que no somos nosotros los que sufrimos, sino El quien continua en nuestra carne su pasión.

Todas estas verdades son como bálsamo suave que conforta mientras se llora. Los santos, aun sufriendo mucho, han sido los hombres más felices, porque han poseído siempre la fe viva en Cristo.

consuelo de la palabra de Dios.

Cuanto mayor sea la fe, mayor será también el consuelo en la tribulación.

- a) *Dice Santo Tomás que la fe aumenta a medida que se conocen más verdades o por la más firme adhesión del entendimiento a la oración.*
- b) *El alimentarse, pues, constantemente de la palabra de Dios, escuchándola con devoción en los sermones o leyéndola con atención en las Sagradas Escrituras, aumentará nuestra fe y, al mismo tiempo, nuestro consuelo.*

Siempre se ha sufrido, pero quizá hoy como nunca.

- a) *Parece que hasta el mundo se pone triste. Por todas partes inseguridad, intranquilidad, preocupación, cuando no amenazas y disturbios.*
- b) *Por esto precisamente necesitamos hoy como nunca de Cristo. O vivimos de El o nos vemos condenados a sufrir sin consuelo y casi con desesperación.*
- c) *Y por esto también, hoy más que nunca hemos de familiarizarnos con la palabra de Dios, para que mediante ella veamos más a Cristo y experimentemos mejor la dulzura de su gozo.*

Los placeres mundanos

I. *O gozas de Dios o gozas del mundo.*

- A. Jesucristo plantea un problema de dimensiones universales; “Lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará” (Io. 16,20).
- B. Son dos los campos en que se divide necesariamente la humanidad de todos los tiempos:
 - a) *El campo de los que viven en una tristeza que es semilla de gloria* (cf. supra, San Juan Crisóstomo, "P-579, B).
 - c) *El campo de los que viven en un gozo mundano que se ha de convertir en tristeza* (cf. supra, San Agustín, p.595, d).
- C. Si en este tiempo de la vida ha de triunfar la tristeza actual, profetizada por Cristo a los apóstoles, estudiemos, para huirlos, los goces del mundo. Sólo así podremos desterrar la semilla de una eterna tristeza.

II. *Los placeres mundanos son vanos.*

- A. La primera desilusión proporcionada por un análisis de los gozos mundanos es la futilidad de éstos (cf. supra, Bossuet, p.627, B).
- B. Por ello afirma el Eclesiastés: “Dije de la risa: Es locura; y de la alegría: ¡De qué sirve?” (Eccl. 2,2).
- C. Son vanos estos placeres mundanos por la causa que los proporciona (cf. supra, San Juan de la Cruz, p.611, A, a y b).
 - a) *Nacen de la riqueza. Ahora bien, el gozo que proporciona la riqueza es efímero, ya que:*
 - 1. Es un bien material inferior al hombre.
 - 2. Sólo puede proporcionar bienes materiales, pero no espirituales: «¿De qué le sirve al necio el precio con que comprar la sabiduría, si no tiene juicio?» (Prov. 17,16).
 - 3. Dejan insatisfecho el corazón: «El que ama el dinero no se ve hartado de él» (Eccl. 5,9).
 - 4. Las riquezas no bastan para proporcionar muchas veces los mismos bienes de orden material y humano indispensables para un mínimo de

b) *Nacen de los honores mundanos.*

Estos son vanos y falaces.

r. El mundo elogia con frecuencia lo que a depreciable.

,. En cambio, desprecia lo que es digno de honor,

2. Aunque sean justos y sinceros, son insuficientes para recompensar a un hombre digno, que deba trabajar por algo más permanente.

Frecuentemente, estos honores tienen el peligro de que por ellos se pierde la recompensa eterna de las buenas obras. Premiadas estas ya en la vida presente por el honor aceptado como paga total y definitiva, implican renuncia al premio eternamente duradero.

c) *Nacen del poder y de la soberbia.*

El poder que se ejerce en cualquier orden de cosas en servicio de los demás, cuando se airontan con un cumplimiento recto todas las obligaciones, lleva consigo, no placer y gozo, sino sufrimiento y cruz.

2. Por esto, los que se gozan sólo en la soberbia humana de la preeminencia caen ruidosamente y *no* encuentran ni siquiera el consuelo firme y estable de su recta conciencia.
3. Es un gozo fundado en la hábil adulación de unos cuantos y en el odio acerbo de muchos.

d) *En los placeres de la carne.*

1. Estos dejan tras de sí, nunca a mucha distancia, desilusión y amargura.
2. Provocan sed de nuevos goces, que abrirán un seguro y más profundo abismo insatisfecho.

III. *Son amargos.*

A. Dice Dios:

- a) «J^un en la risa hay ajlicción de corazón, y a la alegría sucede la congoja» (Prov. 14,13).
- b) *t^Por qué nos estamos sentados? Reunios y vayamos a las ciudades amuralladas, a perecer allí, pues Yavé, nuestro Dios, nos va a destruir; nos ha dado a beber agua de dormideras por haber pecado contra El»* (1er. 8,14).

B. Son amargos con la amargura dei veneno grato para el paladar.

- a) *Las consecucncias amargas se aprecian fácilmente a veces desde el primer momento en que pasa el placer.*
- b) *Ojalá puedan siempre resolverse en lo que constituye el mejor exponente de la amargura que estos goces mundanos llevan consigo, cual es el sincero y amargo arrepentimiento de los goces que han sido pecan^inosos.*

Son peligrosos y culpables.

A. Peligrosos para el cuerpo.

- a) *Por las enfermedades que frecuentemente llevan consigo.*
- b) *La salud, inuchas veces minada, es la primera víctima de estos goces.*

B. Peligrosos para el aima.

- a) *Cuando en ellos va englobado el pecado.*
- b) *De ordinario constituyen un peligro inmediato para el pecado.*
- c) *Y siempre originan un ambiente hostil a la virtud.*

C. Peligrosos para la sociedad.

- a) *Por el escândalo que proporcionan a los demás.*
- b) *Porque llevan consigo el dispendio inútil de los bienes temporales.*
 - 1. *Constituyen no pocas veces la ruina de la familia.*
 - 2. *Y con frecuencia hacen que el prójimo sea defraudado, sin cumplir con ellos ni los deberes de caridad ni los de justicia social, porque las vanidades lo exigen todo.*

V. *Son breves.*

- A. *“¿No sabes ya de siempre, desde que vive el hombre sobre la tierra, que es breve el tiempo de los malvados y dura un instante la alegría de los perversos?” (Job 20,4-5).*
- B. *El “modicum” (lo. 16,16) de que había el Evangelio es aplicable más que nada a la brevedad de los goces mundanos.*

Hacen esclavos.

El que vive de los goces del mundo no comprende ya los verdaderos goces, las realidades espirituales: Dios, la virtud, la religión, etc. Todo esto le cansa.

Los placeres embotan su inteligencia.

Le domina la pereza.

Se enervan todas sus energías.

Finalmente, los goces mundanos llevan de suyo a la esclavitud de la condenación eterna, donde todo es horror y tristeza.

16

La presencia de Dios

- I. *“Os veré y se alegrará vuestro corazón”* (Io. 16,22).
 - A. La presencia de Dios en esta vida proporciona a las almas dulzura, paz y felicidad, como la visión de Dios en la gloria dará la bienaventuranza definitiva (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.609 ss).
 - B. La ubicuidad de Dios se aprende en el catecismo, al igual que otras verdades.
 - a) *De ordinario, esta verdad carece en muchos cristianos de una proyección hacia la vida.*
 - b) *Así resulta luego la fórmula repetida de memoria por los cristianos sin ningún valor espiritual, con lo que apenas se le presta atención.*
 - C. Los que saben ver por la fe a Dios presente en todas partes, poseen la fuente de la más sólida alegría en esta vida (cf. supra, Fray Diego de Estella, p.618, a).
 - a) *La jundada en cosas terrenas se desvanece cual las causas que la motivaron.*
 - b) *La que brota de Dios es inmutable e inalterable como Él.*
 - D. Se cree que el ejercicio de la presencia de Dios es solamente para progreso de alma perfecta. Craso error.
 - a) *Es preciso para todos.*
 - b) *La presencia de Dios hace saborear cuán dulce es el Señor a cuantos desean servirle. Es como el alba de todas las obras buenas.*
 - c) *Contribuye a practicar con fervor la oración y a convertir el cumplimiento de las obligaciones en constante oración.*
 - d) *Sin ella, las acciones del hombre, por buenas que parezcan, son muy poca cosa ante Dios.*
 - E. Este guión va orientado de forma que pueda servir a todos y no solo a almas perfectas.
- II. *Dios presente en todas partes.*
 - A. Es una verdad constantemente repetida en las Sagradas Escrituras:
 - a) *¿Adónde huir de tu presencia?... Si subiere al cielo, allí estás tú; si bajare a los abismos, allí estás presente. Si, tornando las plumas de la aurora, quisiera ha-*

bitar al extremo del mar, también allí me cogeria tu mano y me tendria tu diestra» (Ps. 138,7).

- b) *«No estô lejos de nosotros, porque en El vivimos y nos movemos y existimost (Act. 17,27-28).*

*

B. Los teólogos afirman la presencia de Dios con la conocida formula de que esta: Dïoe présente por esencia, presencia y potencia.

- a) *Como el pôjaro en el aire o el pez en el agua, así nosotros estamos rodeados de la divinidad.*

- b) *Dios, tal cual es en si mismo con sus perfecciones. aSu suprema Majestad, igualmente adorable que en el cielo, pide en todas partes nuestra atención y nuestra adoración. Su grandeza demanda nuestra alabanza. Su omnipotencia, nuestros respetos. Su belleza, nuestra admiración. Su visión, nuestro amor. Su misericordia, nuestra confianza. Su liberalidad, nuestro reconocimiento. Su justicia, nuestro temor, y, en fin, su caridad inmensa, su providencia y su sabiduría exigen a todos un abandono entero de nuestras personas y de nuestros intereses en sus manos divinas» (cf. Vaubert, «Le saint exerce de la présence de Dieu») 1.*

C. Esta Dios en todas partes cual Padre amoroso y bueno, en cuya comparación palidecen los de la tierra; pronto a compadecerse de nuestras miserias, colmandonos de beneficios, extendiendo sus tiernas alas sobre nosotros, como el águila sobre sus polluelos...

D. En nuestras aïmas en gracia se da una especial presencia divina.

- a) *Exigencia de la amistad establecida por la gracia, la Santísima Trinidad habita en nosotros como amigo».*
- b) *La presencia de Dios, de cualquier modo que se entienda, es el fundamento de nuestra felicidad en la tierra.*
- c) *Convierte, según pensamiento de sor Isabel de la Trinidad, la tierra en cielo.*
1. *«Andar siempre en la presencia de Dios es comenzar a ser bienaventurado...»*
 2. *«Con ella tenemos en la tierra un retrato y ensayo de aquella bienaventuranza» (cf. P. Rodríguez, «Ejercicios de perfección» p.1.a tr.6 c.1 [cd. Apostolado de la Prensa, 1950] p.425).*

III. *La mente y el corazón en la presencia de Dios. Requiere el ejercicio de la presencia de Dios la operación de dos facultades: entendimiento y voluntad (cf. P. Ro-*

¹ <xk> este corazón está inspirando en esta breve y densa obra acerca de la presencia de Dios.

d r î g u e z). *La mente y el corazôn, como afirma el P. Gatreliu.*

A. Presencia de Dios en la mente.

- a) *tEs una como rnlrada actual reiterada y sostcnida a Dios', que vive en nosotros y nos mira»* (cf. V a ù - R E R T , O . C .) .
 1. Mirada a un Dios que da vida a nuestras acciones, regula los movimientos del corazôn, domina nuestras pasiones, pacifica nuestras intenciones y nos aparta de lo que puede desviarnos de Dios.
 2. Diriase que es un recogimiento del espiritu y como una elevaciôn del aima a Dios. Ocupaciôn del cristiano ha de ser este vivir en Dios y hacia Dios, tan necesario para la vida sobrenatrnal como para la corporal el aire que respiramos.
 3. Es atenciôn que no cansa por su suavidad y sencillez. Ha de ser continuada. No basta tenerla por la manana, porque fâcilmente se desviaria después la mente desde Dios a nosotros, a nuestras aflicciones y pasiones.
 4. Es un mirar del espiritu a Dios y a sus designios, para someternos ; a sus deseos, para satisfacerlos ; y a sus gracias, para seguirlas dôcilmente.
- b) *Para esta atenciôn es necesaria la abstracciôn de las criaturas. Cuanta mâs separaciôn de lo que agrada a los sentidos y mâs muertos a nuestras satisfacciones, mas fâcilmente contemplaremos a Dios.*
- c) *El grado supremo de esta presencia se halla expresado en San Juan de la Cruz en las siguientes estrofas: •Ohido de lo criado.—memoria del Criador,—atenciôn a lo interior—y estarse amando al Amado.»* (cf. S a x J u a n d e l a C r u z , *tObras complétas*»: B A C , p.1354).

B. Presencia de Dios en el corazôn.

- a) *Es la mâs importante. La anterior es como medio.*
- b) *Del corazôn lia de brotar el amor, y de aquf las obras.*
- c) *La presencia de Dios por el corazôn no es otra cosa sino paner en Dios el corazôn por la constante vigi-landa para obedecerle y amarle.*
 1. Es la mâs fâcil y practicable para todos.
 2. No siempre se puede pensar en Dios ni vivir en constante elevaciôn.
 3. Pero siempre es posible hacer lo que a El le agrada ; aceptar gustoso cuanto envie ; acatar sus designios directos o mediante los superiores ; hacer como ley de vida su voluntad divina, no solamente la manifiesta en sus mandamientos, sino la que cada dia y en cada momento se nos manifiesta con claridad.
 4. En una palabra, vivir amando. El amor empujarâ a la mente a pensar en Dios y a elevarse a El con actos interiores.

[V. *Es fácil la práctica de la presencia de Dios. Resumiendo lo dicho: la presencia de Dios no es más que un recuerdo simple y amoroso de Dios en nosotros.*

- A. Por ser simple, no hacen falta imágenes sensibles, ni actos exteriores, ni esfuerzo de imagination o recogimiento interior, que puede cansar y que, a veces, es imposible.
 - a) *Al'o ha de apartarnos del cumplimiento de las obligaciones. En tal caso no sería verdadera presencia de Dios.*
 - b) *Al contrario, la hace más factible y agradable, como si nos mirara el Padre, a quien únicamente deseamos agradar.*
- B. Por ser amoroso, tampoco es necesario acto alguno particular, sino que es el deseo oculto del corazón de hacerlo todo de forma que le agrade a El. Un anhelo de adorarle, servirle, amarle mediante las obras que hayamos de hacer.
- C. En nosotros mismos. Ciertamente que se puede ver a Dios en todas partes. Quizás lo más provechoso es considerarle presente en nuestro interior como amigo.
- D. Según estas tres características, nada es tan fácil como el ejercicio de la presencia de Dios.

V. *Modo de realizarlo. No hacemos sino indicar la forma práctica.*

Resolution constante de desear a Dios, de vivir para El sin reservas, procurando renovarle frecuentemente.

Acostumbrarse, mediante el esfuerzo continuado de humildad, a hacer todas nuestras acciones en su presencia. No es fácil adquirir esto inmediatamente.

Cuando se ha caído en imperfección, procurar repararla, si se advierte en ello, con un acto de arrepentimiento y de amor.

Entrar de vez en cuando en nuestro interior para buscar allí a Dios, como lo hacía San Agustín y Santa Teresa (cf. Santa Teresa, "Camino de perfection" c.18).

Comenzar todas las obras elevando a Dios el espíritu.

Hacer de vez en cuando aspiraciones fervorosas o actos de amor.

Procurar un especial recogimiento cada noche antes de acostarse.

17

La esperanza

I. *La esperanza humana y natural.*

- A. Consiste esta en la confianza de llegar a conseguir un bien difícil y posible, y estriba la tal posibilidad en nuestras propias fuerzas y en las ajenas, con cuya ayuda contamos.
- B. Consta, pues:
 - a) *De un objeto, a saber, el bien deseado, difícil, pero posible.*
 - b) *F de un motivo que nos impulsa a esperar, a saber, el contar con las fuerzas.*
 - c) *Si estas son ajenas, debemos añadir otro motivo: la amistad, obligaciôn, etc., del prôjimo, que debe ayudarnos.*
- C. Un ejemplo.
 - a) *El hombre de négocias espera alcanzar una fortuna gracias a la aplicaciôn de su propio talento.*
 - b) *El sabio confía descubrir los secretos de la ciencia gracias a su inteligencia y a la ayuda econômica de su mecenas.*

II. *La vida como esperanza.*

- A. La vida del hombre es una trama de esperanzas (cf. supra, Bossuet, p.630, b).
 - a) *Cuando se deshoja la última, muere. Hasta ese momento, siempre ha esperado algo.*
 - b) *La única diferencia entre el hombre emprendedor y el holgazân es que éste espera neciamente que las cosas se le arreglen solas, mientras que el otro aplica su esfuerzo.*
 - 1. Espera el joven desarrollar su vida.
 - 2. El que forma una familia, ser feliz con ella.
 - 3. El padre, que sus hijos medren.
 - 4. Todos esperan en su trabajo.
 - c) *Quien no espera nada, esta sentado al margen de la vida. Tristeza dei mundo y de la literatura de hoy por haber perdido la esperanza (cf. supra, sec.VII p.662, IX).*
- B. Insuficiencia de la esperanza humana.
 - a) *Por la insuficiencia del objeto apetecido. El día más feliz fué siempre la vispera. Porque, llegado el momento, tenemos una capacidad que lo creado no sacia.*

b) *Por la inseguridad de las fuerzas con que debemos contar.*

1. Las nuestras se agotan.
2. La ayuda del prôjimo supone una generosidad y constancia que suelen fallar. Asi dice Yavé : «Maldito el hombre que en el hombre pone su confianza» (1er. 17,5). Verdad que la maldiciôn de Dios le alcanza, por cuanto que anade : «Y se aleja su corazôn de Yavé».
3. Pero, aun prescindiendo del pecado y maldiciôn, siempre sera desgraciado, «como desnudo arbusto en el desierto» (ibid., 6), pues «tortuoso es el corazôn, impenetrable para el hombre».

*c) *Porque no puede ofrecer consuelo para las desgracias mayores.*

1. Hoy ciertas civilizaciones prometen un paraiso en la tierra, a base de la técnica o del bien comûn del Estado.
2. Pero, cuando el joven yazga paralftico, <qué le importarán las mejores carreteras del mundo? A la madre ante el cadâver de su hijo, ^qué le consuela el bienestar de las generaciones futuras?

C. Por eso el hombre debe buscar bienes que le sa-
cien y ayudas que no le falten.

- a) *Ese es el objeto y motivo de la virtud teolôglca de la esperanza.*
- b) *Con ella alienta el Senor a los suyos ante los tristes dias futuros.*

O. Objeto infinito de la esperanza.

A. “Nuestra esperanza alcanza al mismo Dios, en cuyo auxilio se apoya” (cf. *Sum. Theol.* 2-2 q.17 a.1 in c).

B. De Dios no podemos esperar nada caduco y pequeno.

aLo que principalmente debemos esperar de Dios es el bien infinito, como proporcionado que es a su poderosa avuda.».

b) *aPropio es de un poder infinito conducir al infinito bien».*

tEste bien infinito, que supera y encierra todo bien creado, es la vision beatifica de Dios» (ibid., 2 in c).

IV. Certeza infalible de los motivos de esta esperanza.

A. Este objeto de nuestra felicidad es arduo, pues supera nuestra capacidad natural, y, sin embargo, es posible.

- a) *La esperanza considera a Dios tconio a su ultima cou-sa final, puesto que coloca la felicidad en gozar de Eh.*

- b) «Y como a causa cficientc, en cuanto que se apoya en su auxilia» (ibid., 5).

B. Somos débiles y tornadizos; los obstâculos, ingentes.

- a) *Sin embargo, no esperamos confiados en nuestras fuerzas, ni aun siquiera en nuestro estado de gracia (el pccador puede. y debe esperar), sino en la misericordia y omnipotencia divinas, de las que estâmes ciertos* (ibid., q.iS a.4 ad 1).
- b) *Conocemos la omnipotencia de Dios. Sabemos que su misericordia ha prometido potier aquella omnipotencia a nuestro scrvicio para conseguir la salvaciôn.*
- c) *Conocemos su fidelidad a »0 prometido.*
 - 1. Por eso la iconografia cristiana no ha encontrado mejor sfmbolo de la esperanza que el âneora, que sujeta al navio en medio de los embates de la tempestad.
 - 2. Citemos como prueba un solo texto : «Fiel es Dios, que no permitirâ que seéis tentados sobre vuestras fuerzas ; antes dispondrâ con la tentaciôn el éxito» (1 Cor. 10,13).
 - 3. La Iglesia condena indignada al sector protestante que afirma que Dios créa a cierto nûmefo de hombres destinados al infierno. Esto no es verdad. Dios quiere sinceramente que todos los hombres se salven.

V. Consecuencia.

- A. “Tengo para mi que los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparaciôn con la gloria...” (Rom. 8,18).
- B. La vida es breve. Siempre ha habido un “modicum”.
 - a) *En las mayores y mâs inevitables desgracias podemos decir como Job: Yo lo sé. Mi Rcdentor vive y cl se erguirâ como fiador sobre el polvo..., y, después que mi piel se desprenda de mi carne, en mi carne contemplare, a Dios»* (Iob 19,26).
 - b) *Ejemplos de personqs alegres en medio del dolor y del agobio y dccaimiento del incrédulo en la persecuciôn y peligro de muerte.*
- C. “Sursum corda!” Arriba los corazones.

18

La cumbre del Evangelio

I. *Un periodo liturgico definido.*

A. Lo es el periodo que se abre en el evangelio de esta dominica y termina con el evangelio de Pentecostes.

- a) *Hay en ese tiempo liturgico unidad de espiritu. de ideas, de tema, de fondo.*
- b) *Estos cinco evangelios son trozos del sermôn de la Cena. En este se basan los temas principales—a los cuales dedicamos otro guiôr ¶ y tienen como fonda cornun la realidad de nuestra vida en Jesucristo por la influencia santificadora del Espiritu Santo.*

B. Son temas menos conocidos de los fieles.

ii. *Cumbre del Evangelio.*

A. En cierto modo se puede decir que el sermôn de la Cena es la cumbre de la revelaciôn. —

- a) *Hemos ido ascendiendo por la vida y pasiôn de Nuestro Señor Jesucristo a esta altiplanicie de elevada espiritualidad, îlumlnada con luces de gloria.*
- b) *La afinidad espiritual entre San Juan y San Pablo aquí se acentua. Los temas y comparaciones del sermôn de la Cena son muchas veces pura doctrina del Cuerpo místico de Jesucristo, que San Pablo habia de desarrollar después, especialmente en sus cartas a los Efesios y Coloscnses.*

B. Sermôn de la Montana y sermôn de la Cena.

- a) *Algunos exegetas obseruan que el evangelio de San Mateo se abre con el sermôn de la Montana y propiamente se tierra con el largo sermôn que Jesucristo pronunciô en el templo. El primero comprende los capitulas 5, 6 y 7. El segundo, el capitulo 23. Al final del cual comienza el sermôn escatolôgico.*
- b) *Acaso es mâs propio decir que toda la doctrina evangélica estâ encerrada entre dos sermones: el de la Montana y el de la Cena.*
 - 1. El primero es como una introducciôn a todo el Evangelio.
 - 2. Y el segundo es la ùltima perfecciôn y coronamiento de toda la doctrina.

Comparación de los dos sermones.

A. La providencia de Dios.

- a) *En la Montaña se había de un modo general de la Providencia de Dios, que nos proveerá de bienes temporales (Mt. 6,30-32). En la Cena, de la abundancia de bienes espirituales internos (lo. 16,22).*
- b) *En la Montaña, el Padre nos promete darnos lo que le pedimos, para que no nos falte lo necesario de vestido y de comida (Mt. 7,7-11). En la Cena, lo que pidamos por Jesucristo y en Jesucristo, para que nuestro gozo sea pleno (To. 16,24). En la Montaña se nos tranquiliza para que no pensemos en el día de mañana, en el cual no nos (allard el pan (Mt. 6,34). En la Cena se nos promete para el día de mañana una morada en la casa del Padre, preparada por el mismo Jesucristo (lo. 14, 2-3),*

La caridad.

- a) *En la Montaña, los hombres son considerados como hermanos, hijos del Padre celestial (Mt. 7,12). En la Cena aparecen los hombres como injertos en Jesucristo y especiales amigos suyos, a quienes comunica sus secretos (lo. 15,1-8).*
- b) *En la Montaña el Padre nos ama como amor a todas sus criaturas (Mt. 6,30). En la Cena nos ama con amor especial, porque hemos amado a Jesucristo (lo. 16,27). En la Montaña, el amor al hermano nos debe llevar a darle el manto si nos pide la túnica (Mt. 5,38-48). En la Cena, el amor nos debe mover a lavar los pies del hermano y a entregarle la vida como Cristo la entregó por nosotros (lo. 3,13-14),*

La vida eterna.

- a) *En la Montana se nos recuerda que tenemos un Dios en el cielo (Mt. 6,32). En la Cena se nos dice que el Padre, Dios del cielo, vendrá a habitar en nosotros (lo. 14,14).*
- b) *En la Montaña se nos advierte que la vida temporal y el cuerpo son nidos que la comida y que el vestido (Mt. 6,25). En la Cena se nos provee la vida eterna y se nos dice en qué consiste: en conocer al Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo (lo. 17,3).*
- c) *El sermón de la Montana Incluye el «Pater noster», oración perfecta del viador (Mt. 6,9-12). En la Cena se pide en la oración sacerdotal la vida de la gloria, para que todos sean uno con el Padre y con el Hijo. Oración celestial, promesa anticipada de la gloria del comprensor (lo. 17,1-5).*
- d) *El de la Montaña es propiamente el sermón del Padre. La figura del Padre celestial llena los tres capítulos de San Mateo. Pero el de la Cena es el sermón*

de la Santísima Trinidad. En los cuatro capítulos de San Juan, las indicaciones y alusiones al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo son constantes.

IV. Sermón del Espíritu Santo.

A. En cierto modo, el de la Cena es principalmente el sermón del Espíritu Santo.

- a) *Se nos anuncia que El viene a completar la obra de Jesucristo.*
- b) *Se nos descubren los efectos del Espíritu Santo en el alma del justo.*

B. Por eso la Iglesia coloca estos sermones como preparación de la fiesta de Pentecostes.

V. Lamentable desconocimiento.

A. No hay lágrimas para Horar el desconocimiento que tienen muchos cristianos del sermón de la Cena, de la vida gloriosa de Jesucristo y del Espíritu Santo.

- a) *Una porción grande de la grey católica intensifica su vida espiritual durante la Cuaresma. Acude más a la iglesia. Oye más sermones. Se confiesa. Comulga. Acompaña al Señor en el santo vía crucis, en las procesiones de Semana Santa.*
- b) *Bien se advierte que nunca se dedicará bastante tiempo e intensidad de espíritu a acompañar al Señor en los misterios de la pasión y de la muerte.*
- c) *Pero, sin dejar esto, se debe asistir también con igual amor a los misterios de la vida gloriosa y a las verdades del sermón de la Cena.*

No se puede negar que es muy frecuente que, pasado el domingo de Resurrección, decaiga la piedad.

- a) *Las fiestas profanas se intensifican, con daño a veces de las fiestas religiosas.*
- b) *Cesa en algunas partes la predicación extraordinaria en los templos.*
- c) *Es un hecho que en los mismos ejercicios y prácticas espirituales no se concede la importancia que merece la vida gloriosa, y sobre todo al estudio de la tercera Persona de la Santísima Trinidad y a sus efectos en el alma del justo.*

Devoción de los tiempos actuales. Es muy propia esta devoción de nuestros días porque:

- a) *Responde a las ansias de vida interior de muchas almas.*
- b) *En ella está el fundamento de la vida mística, que cada día interesa más a la conciencia cristiana moderna.*
- c) *Es propia de la mayor cultura religiosa actual.*
- d) *Está impulsada por los pontífices.*

VI. *Magisterio de León XIII.*

- A. A la magnífica encíclica de León XIII “*Divinum Ius*”—1897—dedicaremos un guión.
- a) *En ella se lamentaba el Papa de lo poco que es conocido el Espíritu Santo entre muchos Cristianos.*
 - b) *Dedicar la homilía a estudiar la tercera Persona de la Santísima Trinidad.*
 - c) *Como medio práctico para que sea conocido y amado el Espíritu Santo, preceptiva la celebración en todas las parroquias—y la aconseja en todas las iglesias—de la novena del Espíritu Santo en los días inmediatamente anteriores a Pentecostés.*
- B. Excelente preparación para la fiesta de Pentecostés es el estudio a fondo de los evangelios que la Iglesia nos propone en estas dominicas y la divulgación de las ideas que en ellos se encierran.
- a) *El orador sagrado debe, pues, provenir a los fieles desde esta dominica sobre el tema que ha de desarrollar en las siguientes.*
 - b) *Así, la parte más profundamente piadosa y culta del auditorio, despierto ya el interés religioso, seguirá con especial atención el desarrollo de este tema tan profundo como dulce y práctico.*

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

19

*El parto continuado de la Iglesia**Partos dolorosos de la Iglesia.*

- A. La Iglesia vive en parto continuo, alumbrando con dolor a sus hijos.
- B. Aparentemente derrotada y realmente victoriosa, marca con el sufrimiento los siglos de su vida.
- a) *Unas veces es la conquista en medio de la persecución*
 - b) *Otras, el ver levantarse ideas nuevas con etiquetas que le son adversas y que ha de cristianizar.*

En la Iglesia antigua.

- A. Primer parto doloroso fue la cruz. Gran derrota, pero allí quedan quinientos discípulos.

Segundo parto, la predicación apostólica. Todos mueren, pero las dedicatorias de las epistolas paulinas y del Apocalipsis nos hablan del número de hijos.

El tercero abarca la historia romana hasta el siglo IV.

- a) *ciencia se rie de los cristianos. El fracaso de Pablo on el Areôpago es sintomático.*

Pero la Iglesia de la sangre engendra sabios. Tertuliano, Origenes, San Hipólito, San Clemente de Alejandria, San Cipriano.

Al final dei siglo III, la ciencia es cristiana.

- b) *Las armas se levantan contra la Iglesia.*
 1. Esta entrega sus hijos al hacha del verdugo, y los que mueren engendran a los que matan.
 2. Al final dei siglo III, el lâbaro remata la cruz.
 c) *La sociedad entera moteja a los cristianos de enemigos del género humano. Al terminai- esa época, ella es cristiana.*
 d) *¡Cuântas làgrimas y sangre! ¡Cuânto hijo nuevo! San Lorenzo, cantando desde las parrillas un himno a la Iglesia prôximamente vencedora, es todo un simbolo.*

Inmediatamente comienzan los dolores de la herejia.

- a) *Dogma por dogma, van sicndo todos golpeados por el ariete. La Iglesia padece.*
 b) *Regiones enteras dei Imperio se le marchait, y eZ/4 continua engendrando sus hijos.*
 c) *Gime el mundo al verse arriano, y poco después el arrianismo desaparece.*

la Iglesia medieval y moderna.

El Imperio es cristiano, las costumbres son ya cristianas, y de pronto el Imperio se derrumba y entre sus hogueras arden los templos.

- a) *Desaparece la cultura cristiana y latina.*
 b) *Otra vez las armas y las costumbres enfrente de ella.*
 c) *Y otra vez la Iglesia engendra lenta y dolorosamente ntievos hijos. Desde el saco de Roma hasta los concilias de Toledo y el bautismo. ciel orgulloso Sicambro, que comienza a adorar lo que quemô, jcuanto esfuerzo casi desconocido!*

Otra vez a civilizar el mundo y a recorrer el largo camino, que en Espaûa puede ser indicado por dos hitos: San Isidoro y Cisneros.

- a) *¡Qué cantidad de esfuerzos desde el uno hasta el otro para continuar engendrando hijos sabios en el ñundo, en medio de la rudeza bàrbara y medieval!*

Cuanto dolor y esfuerzo para:

1. Crear el derecho de gentes entre quienes no conocen otro que el de la fuerza.
2. Hacer reconocer las artes.
3. Engendrar a los hombres para la fe en la dureza de las costumbres.

parto doloroso de las tiranias.

Iglesia sufre siempre dolores, porque siempre ha de contradecir los excesos.

El libertinaje la llama retrôgrada.

El tirano y potentado, demagoga.

- b) *En e'poca tan fâcil al despotisme, /cudnto ha de sufrir en ella misma y en sus hijos para sujetar a un Felipe el Hermoso, un Barbarroja, un Enrique, etc.! Sin embargo, al terminar aquella larga edad, la Iglesia ha engendrado el derecho civil y de gentes.*

gran dolor protestante.

- a) *La Iglesia se desgarrar. Medio mundo se le ha ido.*
b) *iQuê engendrât Santos. El otro medio mundo florece en ellos.*
Se ha purificado de nuevo para las grandes luchas.

IV. *En la Iglesia contemporânea.*

A. *Llega la lucha total.*

- a) *La ^inteligencia» levanta bandera y a partir de la Enciclopedia decide alinearse enfrente de la Iglesia en nombre de la ciencia. Se ataca a la misma divinidad de Cristo y existencia de Dios.*
b) *La politica le signe poco después, y desde la révolution jrancesa escoge el triple lema (libertad, igualdad y fraternidad) como simbolo de oposición a la Iglesia.*
Las masas desfilan a continuation, porque se les han entregado unos icredos» en los que se les afirma que para mejorar econ&micamente es necesario barrer a la Iglesia.

B. *En esta nueva lucha, la Iglesia continûa engendrando hijos.*

- a) *En primer lugar, los sabios. Ya se ha quedado muy aüejo el que para serlo haya que renegar de Dios, y en todas las ciencias y sus cscuelas hay discipulos que lo son fercorosos del saber y de Cristo.*
b) *En segundo lugar, la politica.*

Los hombres han aprendido que la Iglesia ama el progrès©.

2. Con étiqueta catôlica existen hoy partidos cuyas doctrinas hnbieran hecho abrir los ojos al revolucionario francés del 93

en to cconômico-social?

La Iglesia sufre los dolores mâs agudos.
Confienios seguros en que nacerân sus hijos.
(iCômô? iCuândo? Después de cuânto gémir?
Mucho dependerâ de nosotros y de nuestra do-
cilidad.

- C. Y mientras tanto, el ininterrumpido gémir de alum-
bramiento de la Iglesia en sus misiônes,

El Espiritu consolador

I. *Un déber de los predicadores.*

A. La exhortaciôn de Leon XIII.

- a) *Los oradores sagrados deben tener muy présente
aquella exhortaciôn del papa Leôn XIII.*

ffCada dia debemos aplicarnos a conocer mejor el
Espiritu Santo, a amarle y a invocarle. Porque
todavia hay muchos entre nosotros, tal vez cris-
tianos, semejantes a aqueïlos a quienes preguntô
el apôstol San Pablo si habian recibido al Espiri-
tu Santo. y respondieron : «Nosotros ni siquiera
Hemos Oïdo hablai de que habia un Espiritu San-
(Àet, îAjgt

2. «l sin llegar a tanto, son muchos los qué riô co-
nocen este divino Espiritu. Y si le invocan, es
con una piedad o fe bien poco ilustrada».

*concluye el Pontifice: nOuapropter quotquot sunt
sacri contionatores curatoresque animarum hoc me-
minerint esse suum, ut quae ad Spiritum Sanctum
pertinent diligentius atque uberius populo tradant»
(cf. LDivinus illud munus», 1897).*

B. Fruto de la experiencia.

- a) *La experiencia mnestra el fruto inmcenso que se pro-
duce éH las almas mds nobles con la predicaciôn so-
bre èl Espiritu Santo, los doncs, las virtudes infusas,
la vida de gracia, los grados de la vida espiritual.*
- b) *Predicaciôn cspeclalmentc fructuosa:*

1. Para hombres profesionales y estudiantes uni-
versitarios.
2. Aprôpiadisima también para obreros de acciôn.
3. La doctrina del Cuerpo místico bien explicada,
el Espiritu Santo como aima unificadora de la
Iglesia, ha apartado definitivamente de las doc-
trinas comunistas a algunos obreros extraordina-
riamente dotados,

C. Una objeciôn vulgar,

- a) *Entienden algunos que estas doctrinas no deben llevarse al pùlpito.*

Mas no son estas las doctrinas abstrusas a que se référé el Còdigo. Abstrusas y discutibles son propiamente algunas cuestiones de escuela.

2. Esta es doctrina cierta y asequible en sus primeros grados a todos, aun a aquellos que no captan todo el pensamiento del orador.

3. San Agustin y los Padres, en general, hablaban de estas materias a todo el pueblo.

4. San Pablo la expone en sus cartas para ser leida a las cristiandades.

- b) *Expôngase- en terminos corrientes, segun el lnguajc comùn, aunque digno y elevado, pero huyendo de las expresiones técnicas de escuela.*

- c) *Ya desde esta dominica se debe hablar dei tema. Por lo cual nos parece propio anticipar algunas ideas de Leôn XIII en la enciclica espccialmente dedicada al Espiritu Santo, la tDivinuni illud munusv (9 de mayo de 1897).*

II. *Fiesta del Espiritu Santo.*

A. No hay propiamente fiesta del Espiritu Santo.

- a) *Como no hay fiesta del Padre ni hay fiesta del Hijo cn cuanto tal.*

- b) *Inocencio XII no aceptô la fiesta cn honor del Padre que algunos le propusicron. Ixi Iglesia no celebra la fiesta de la naturaleza divina del Verbo, sino las fiestas de los misterios dei Verbo encarnado.*

B. En la Iglesia no hay fiesta de la naturaleza del Espiritu Santo, sino de la venida del Espiritu Santo al cenâculo.

C. La Iglesia ha establecido en el domingo siguiente a Pentecostés la fiesta de la Santisima Trinidad, el mâs grande de los misterios, manantial y fundamento de todos los otros (Leôn XIII).

III. *Termination de la obra redentora.*

A. Leôn XIII cornunica belleza sentimental a su enciclica al invocar al Espiritu Santo:

- a) *El Espiritu Santo es el encargado de terminar la obra redentora de Jesucristo.*

- b) *Por eso Leôn XIII le invoca, para que El termine la obra del Papa, que Uevaba -ceinte aiïos en la Cdtc·dra de San Pedro y se creia prôximo al final de su pontificado.*

B. El Espiritu Santo es abogado, es consolador, es maestro,

- a) *Es maestro que completa la labor del Maestro por antonomasia, que es Jesucristo.*
- b) *Pero lo hace no disminuyendo la gloria de Cristo, sino aumentandola: ¡El Espiritu de verdad me glorificarà, porque tomarà de lo mio y os lo dará a conocer» (Io. 16,14).*
- c) *En forma andloga, solamente andloga, a como los discipulos que exponen la teoria de un gran filósofo no le quitan gloria al filósofo, sino que se la dan.*
doble influencia.
- a) *El Espiritu Santo ejerce sobre nosotros una doble influencia.*
- b) *Una, directa y personal, en cada uno, en el fondo de nuestra alma, en cuanto que habita en ella y convierte en templo nuestro cuerpo. ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espiritu Santo?!» (1 Cor. 6,19).*
- c) *Y otra influencia a través de los que gobiernan la Iglesia, pontífices y obispos, los cuales, inspirados por el Espiritu Santo, dirigen sabiamente a los fieles.*
- d) *Pío XII ha desarrollado esta idea en la «Mystici Corporis Christi».*

IV. *Los beneficios del Espiritu Santo.*

Van aquí—solamente esbozados—temas que se han de desarrollar durante las dominicas siguientes.

B. He aquí una breve exposition de los beneficios que recibimos del Espiritu Santo, según la enciclica de León XIII.

- a) *Adopción: «De El recibimos el espiritu de adopción de hijos de Dios, por el que gritamos: Abba, Pater» (Rom. 8,15).*
- b) *Regeneración: Y lo que ha nacido del Espiritu, espiritu es», como dijo Jesús a Nicodemo (Io. 3,7).*
- c) *Inhabitación.*
 - i. La presencia de toda la Trinidad en el alma se atribuye de un modo especial al Espiritu Santo (Io. 14,23).
 - 2. Porque Dios está en todas las cosas por esencia, presencia y potencia.
 - 3. Pero esta habitación es por amor, que no se da más que en las almas que están en gracia. El Espiritu Santo es el amor sustancial.
- d) *Templos de Dios. Y no templos del Padre o del Hijo sino templos del Espiritu Santo (1 Cor. 6,19).*
Primer don. El Espiritu Santo es el primer don, y, en este sentido, en El están todos los dones de Dios nuestro Señor. Por esto hasta la propia retribución de los pecados, en cuanto es un don de Dios, se atribuye al Espiritu Santo.

f) *Inspirationes secretas y misteriosas.*

Son suaves como la brisa, y como la brisa soplan donde y cuando quieten (lo. 3,8).

Es la comunicaci3n constante del Espiritu Santo con las almas, tantas veces desconocida, desoída o despreciada.

Inspiraci3n divina tan necesaria para la vida individual como para la colectiva.

V. *Espiritu del mal.*

Espiritu del bien frente al espiritu del mal.

- a) *Un dia René Bazin, que iba acompa1ado de Mauricio Barrés, paseaba por uno de los bulevares de Parts. Dos monjas de la Caridad salfan de un café, donde habian pedido limosna para sus pobres. Un transeúnte, al varias, se volvi3 y les arroj3 al rostro una frase soez, gravemente ofensiva. Ambos Hteratos recriminaron severamente la mala acci3n. Bazin pregunt3 a Barrés: ¡Pero iqué opina usted de este hecho ?» Mauricio Barrés contest3: ¡Que existe el espiritu del mal.*
- b) *El espiritu del mal tiene sus secretas y misteriosas inspirationes, como el Espiritu del bien.*
- c) *Para emplear los términos de la enciclica, hoy anda suelto por el mundo el espiritu del error, al cual se refiere San Pablo (1 Tim. 4,1) : tDando oidos al espiritu del error y a las ense1anzas de los demonios».*
- d) *Por eso hoy es muy necesaria la presencia, la influencia, el gobierno del espiritu del bien, del Espiritu de verdad y de amor, que es el Espiritu Santo.*

Espiritu de unidad.

- a) *Sea éste el ultimo tenia del Espiritu Santo: su virtud unitiva.*
 - i. El Espiritu Santo vivifica y unifica las aimas.
 2. El mundo moderno ansia la unidad.
 3. León XHI espera que por la influencia del Espiritu Santo «madure el bien de la cristiana unidad en el mundo». De esta materia escribi3 tambien en la «Provida Matris» (1895).
- b) *Que los oradores sagrados preparen de un modo especial por la influencia del Espiritu Santo:*
 1. La uni3n, cada dia mäs estrecha y eficaz, entre todos los cat3licos.
 2. Y después la vuelta al redil de todos los cristianos que no estän gobernados por la autoridad del supremo Pastor.

Terminemos con León XIII invocando a la Santisima Virgen, esposa del Espiritu Santo, para que ella consiga que el divino Espiritu, que descendió sobre ella en Nazaret y en Jerusalén, descienda sobre Us aimas y sobre las nacwnes en nuestros dias.

Cuarto domingo después de Pascua

SECCION I. TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

(lac. x,17-21)

17Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum, apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.

18Voluntarie enim genuit nos verbo veritatis, ut simus initium aliquod creaturae eius.

19Scitis fratres mei dilectissimi. Sit autem omnis homo velox ad audiendum: tardus autem ad loquendum, et tardus ad iram.

20Ira enim viri iustitiam Dei non operatur.

21Propter quod abiicientes omnem immunditiam, et abundantiam malitiae, in mansuetudine suscipite insitum verbum, quod potest salvare animas vestras.

17Todo buen don y toda dâdiva perfecta viene de arriba, descendiende del Padre de las luces, en el eual no se da mudanza ni sombra de alteraciôn.

18 De su propia voluntad nos engendré por la palabra de la verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19Sabéis, hermanos mios carisimos, que todo hombre debe ser pronto para esouchar, tardo para hablar, tardo para airarse,

20 porque la côlera dél hombre no obra la justicia de Dios.

21Por esto, deponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con man.sedumbre la palabra injerta en vosotros, capaz de salvar vuestras aimas.

II. EVANGELIO

(Io. 16,5-14)

5Haec autem vobis ab Initio non dixi, quia vobiscum eram. Et nunc vado ad eum, qui misit me; et nemo ex vobis interrogat me, Quo vadis?

6Sed quia haec locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.

7Sed ego veritatem dico vobis: expedit vobis ut ego vadam: si enim non abiero. Paraclitus non veniet ad vos: si autem abiero, mittam eum ad vos.

8 Et cum venerit ille, arguet mundum de peccato, et de iustitia, et de iudicio.

5 Esto no os lo dije desde el principio porque estaba con vosotros. Mas ahora voy al que me ha enviado, y nadie de vosotros me pregunta: ^Adônde vas?

6 Antes, porque os hablé de estas cosas, vuestro corazôn se llenô de tristeza.

7Pero os digo la verdad; os conviene que yo me vaya. Porque, si no me fuere, e! Abogado no vendra a vosotros; pero, si me fuere, os le enviaré.

8 Y en viniendo éste, argliirù al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

9 De pecado, porque no creyeron en mí;

10 de justicia, porque voy al Padre y no me veréis más;

11 de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado.

12 Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora;

13 pero cuando viniere Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, porque no hablará de sí mismo, sino que hablará de lo que oyere y os comunicará las cosas venideras.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

9 Do peccato quidem: quia non crediderunt in me:

10 de iustitia veto: quia ad Patrem vado: et iam non videbitis me:

11 de iudicio autem; quia princeps huius mundi iam iudicatus est.

12 Adhuc multa habeo vobis dicere: sed non potestis portare modo.

13 Cum autem venerit ille Spiritus veritatis, docebit vos omnem veritatem. Non enim loquetur a semetipso: sed quaecumque audiet loquetur et quae ventura sunt annuntiabit vobis.

14 Ille me clarificabit quia de meo accipiet, et annuntiabit vobis.

ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL MUNDO

A) ¿Qué es el mundo?

a) Condición temporal o terrena de los hombres

El les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba.

Et dicebat eis: Vos de deorsum estis, ego de supernis sum (Io. 8,23).

Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó.

Ante diem festum Paschae, sciens Iesus. quia venit hora eius, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos (Io. 13,1).

Sali del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.

Exivi a Patre, et veni in mundum: Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem (Io. 16,28).

b) Hombres perversos que siguen los consejos del demonio

Doy testimonio contra él (el mundo) de que sus obras son malas.

Ego testimonium perhibeo de illo quod opera eius mala sunt (Io. 7,7).

Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera.

Nunc Indicium est mundi: nunc princeps huius mundi elcietur foras (Io. 12,31).

Iam non multa loquar vobiscum. Venit enim princeps mundi huius, et in me non habet quidquam (Io. 14,30).

Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, que en mí no tiene nada.

Dum iudicamur autem, in domino corripiamur, ut non cum hoc mundo damnemur (1 Cor. 11,82).

Mas juzgados por el Señor somos corregidos para no ser condenados con el mundo.

B) SUS PEUGROS

a) Concupiscenda y soberbia de la vida

Quoniam omne, quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitae: quae non est ex Patre, sed ex mundo est (1 Io. 2,16).

Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscenda de la carne, concupiscenda de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo.

b) Basa el mundo y su concupiscenda

Et mundus transit et concupiscentia eius: Qui autem facit voluntatem Dei, manet in aeternum (1 Io. 2,17).

Y el mundo pasa y también sus concupiscencias; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

c) Está bajo el maligno

Scimus quoniam ex Deo sumus: et mundus totus in maligno positus est (1 Io. 5,1d).

¡Sabed que somos de Dios, mientras que el mundo todo está bajo el maligno.

d) Su amistad, enemiga de Dios

Adulteri, nescitis quia amicitia huius mundi, inimica est Dei? Quicumque ergo voluerit amicus esse saeculi huius inimicus Dei constituitur (Iac. 4,4).

Adúlteros, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios.

C) Cristo y el mundo

a) Cristo no es del mundo

Vos de mundo hoc estis, ego non sum de hoc mundo (Io. 8,23).

Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

Ego dedi eis sermonem tuum, et mundus eos odio habuit quia non sunt de mundo, sicut et ego non sum de mundo (To. 17» 14).

Yo te he dado tu palabra, y el mundo les aborreció, porque no eran del mundo, como yo no soy del mundo.

| | |
|--|---|
| <p>Ellas no son del mundo, como yo no soy del mundo.</p> | <p>De mundo non sunt, sicut et ego non sum de inundo (io. 17 16).</p> |
|--|---|

b) Cristo es luz del inundo

| | |
|---|---|
| <p>Era la luz verdadera, que, viniendo a este mundo, ilumina a todo hombre.</p> | <p>Erat lux vera quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum (Io. 1,9).</p> |
|---|---|

| | |
|---|--|
| <p>Otra vez les habló Jesiis diciendo: Yo <soy la luz dei mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendra luz de vida.</p> | <p>Iterum ergo locutus est lesns dicens; Ego sum lux mundi: Tui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae (Io. 8,12).</p> |
|---|--|

| | |
|---|---|
| <p>Mientras estoy en el mundo, soy luz dei mundo.</p> | <p>Quamdiu sum in mundo, lux sum mundi (Io. 9,5).</p> |
|---|---|

c) El mundo no le conociô

| | |
|---|---|
| <p>Estaba en el mundo y por El fué hecho el mundo, pero el mundo no le conociô.</p> | <p>In mundo erat, et mundus per ipsum factus est, et mundus eum non cognovit (Io. 1, 10).</p> |
|---|---|

d) El mundo odia a Cristo y a los suyos

| | |
|---|---|
| <p>El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mi me aborrece.</p> | <p>Non potest mundus odisse vos: me autem odit (Io. 7,7).</p> |
|---|---|

| | |
|--|--|
| <p>18 Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreciô a mi primero que a vosotros.</p> | <p>18 Si mundus vos odit: scitote quia me priorem vobis odio habuit.</p> |
|--|--|

| | |
|---|--|
| <p>19 Si fueseis dei mundo, el mundo amaria lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogi dei mundo, por esto el mundo os aborrece.</p> | <p>19 Si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat dilligeret: Quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus (Io. 15,18-19).</p> |
|---|--|

| | |
|--|---|
| <p>No os maravilléis, hermanos, si el mundo os aborrece.</p> | <p>Nolite mirari, fratres, si odit vos mundus (1 Io. 3,13).</p> |
|--|---|

e) Dios amo al mundo

| | |
|---|--|
| <p>Porque tanto amo Dios al mundo, que le diô su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna.</p> | <p>Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret: ut omnis, qui credit in eum, non pereat, sed habeat vitam aeternam (Io. 3,16).</p> |
|---|--|

f) Cristo fué enviado al mundo para salvarlo

| | |
|---|--|
| <p>Pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue</p> | <p>Non enim misit Deus Filium suum in mundum, ut iudicet</p> |
|---|--|

SEC. I. TEXTOS SAGRADOS

| | |
|---|--|
| mundum, sed ut salvetur mundus per ipsum (Io. 3,17). | al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El. |
| Et si quis audierit verba mea, et non custodierit: ego non Judico eum. Non enim veni ut indicem mundum, sed ut salvificem mundum (Io. 12,47). | Y si alguno escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. |

g) Cristo, vencedor del mundo

| | |
|--|--|
| Haec locutus sum vobis, ut in me pacem habeatis. In mundo pressuram habebitis: sed confidite, ego vici mundum (Io. 16,33). | Esto os lo he dicho para que tengáis paz en mí; en el mundo habéis de tener tribulación; pero confiad: yo he vencido al mundo. |
|--|--|

D) Nuestra conducta con **EL MUNDO**

a) Ha de someterse a Dios

| | |
|---|---|
| Scimus autem quoniam quaecumque lex loquitur iis, qui in lege sunt, loquitur: ut omne os obstruatur, et subditus fiat omnis mundus Deo (Rom. 3,19). | Ahora bien, sabemos que cuanto dice la ley, lo dice a los que viven foajo la ley, para tapar toda boca y que todo el mundo se confiese reo ante Dios. |
|---|---|

b) No hay que amarlo

| | |
|--|--|
| Nolite diligere mundum, neque ea, quae in mundo sunt, Si quis diligit mūndū, nō ēst charitas Patris in eo (1 Io. 2, 15). | No améifi al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo,“ no está en él la caridad del Padre. |
|--|--|

c) iQué importa lucrarse en él?

| | |
|---|---|
| Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animae vero suae detrimentum patiat? (Mt. 16,26). | Y iqué aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si pierde alma? |
|---|---|

d) Hay que crucificarlo para nosotros

| | |
|--|--|
| Mihi autem absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi: per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo (Gal. 6,14). | Cuanto a mí, no quiera Dies que me glorie sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo. |
|--|--|

e) La fe, vencedora dei mundo

4 Porque todo el engendrado de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

5 ^Y quién es el que vence al mundo sino el que créé que Jesûs es e] Hijo de Dios?

4Quoniam omne, quod natum est ex Deo, vincit mundum, et haec est victori», quae vincit mundum, fides nostra.

5 Quis est, qui vincit mundum, nisi qui credit quoniam Iesus est filius Dei? (1 Io. 5, 4-5).

' . f

ST!

SECCION H. COMENTARIOS GENERALES

SITUACION UTURGICA

Las mismas características

El domingo cuarto de Pascua presenta, al igual que los anteriores, las notas pascuales del triunfo de Cristo y la alegría consiguiente (introito, aleluya, ofertorio).

Juntase a ellas el anuncio oficial de la venida del Espiritu Santo en el pasaje evangélico, repetido después en la «communio» : *En viniendo el Paráclito, el Espiritu de verdad...*

•Es frecuente que la liturgia repita o parafrasee en las antifonas o cantos ideas sacadas de la Sagrada Escritura, fuente primera de los textos litúrgicos, para señalar la dominante espiritual de la piedad. Si los fieles conocieran la inagotable fecundidad litúrgica para su particular devoción, prepararían la fiesta de Pentecostés a partir de hoy.

B) El conocimiento del Espiritu Santo

En la piedad privada, el Espiritu Santo tiene pocos amigos. Si se fundamentara aquélla en los textos litúrgicos, la devoción al Espiritu Santo ocuparía importantísimo lugar. Pio XH no ha destruido la piedad subjetiva e individual, antes bien la exige para la mayor purificación del alma y para el mayor aprovechamiento de la liturgia ; pero exige, al mismo tiempo, que los cristianos alimenten o incrementen su espíritu en la vida litúrgica.

León XHI, en su enciclica sobre el Espiritu Santo *Divinum illud munus* (8 de mayo de 1897), deploraba amargamente que los cristianos tuvieran conocimiento tan mezquino del Espiritu Santo. Emplean a menudo su nombre en sus ejercicios de piedad, mas su fe anda envuelta en espesas tinieblas. Por eso insiste el Papa enérgicamente en que todos los predicadores y cuantos tienen cura de almas miren como deber suyo enseñar al pueblo *diligentius atque uberius* cuanto dice relación con el Espiritu Santo.

Según esto, el párroco en la predicación dominical ha de dar ya hoy un toque de atención para insistir en la frase evangélica que repite la «communio» : «Cuando venga el Paráclito, el Espiritu de verdad»... Ha de exhortar a sus feligreses para que en su oración mental o vocal supliquen a Jesucristo, por medio de la Virgen, que prepare sus almas para recibir digna y fructuosamente al que nos ha de enseñar toda la verdad.

C) El Espiritu como consolador

Puede ser útil al predicador explicar cómo se presenta el Espíritu a través de la liturgia, principalmente en su calidad de consolador.

En el guiôn litúrgico del domingo infraoctava de la Ascensiôn lo presentamos como Espíritu de verdad. Aquí tratamos de recoger tan sólo algunos, no todos, de los textos litúrgicos donde aparece como consolador.

Dios es el consolador por excelencia. *Deus maerentium consolator* (colecta de la misa de Santa Mônica). No se distinguen personas. Sin embargo, en otras oraciones e himnos el oficio de consolador se apropia a la tercera Persona. *Veni, Sancte Spiritus...*, *consolator optime* (secuencia de Pentec.).

Es consolador por ser *in labore requies; in aestu temperies; in fictu solatium...* Consuelo completo, total, según la medida de Dios, consuelo en esta vida. No solamente quita la tristeza, sino que positivamente causa la alegría: *De eius semper consolatione gaudere* (colecta de Pentec.).

Si la tristeza, según Santo Tomás, es abatimiento del alma ante el mal inminente e inevitable, que merma por ello las fuerzas del alma, propio del consolador será comunicar energía espiritual para no amilanarse ante el mal, sino superarlo. Esto es lo que hace el Espíritu Santo en las almas. «Excita, Señor, en nosotros tu espíritu para que, movidos y confortados por él, no temamos dar la vida por nuestros hermanos» (colecta de la misa de San Josafat). La melancolía y tristeza suelen dominar a veces al alma espiritual en épocas de sequedad interior. Uno piensa que el recurso al Espíritu Santo sería la gran fuente de consuelo. Para eso hace falta, con objeto de darlo a conocer como tal, esforzarse por conseguir que todos los cristianos se preparen con oración y recogimiento, como los apóstoles en el cenáculo, a la venida del Espíritu consolador en Pentecostés.

A) Epistola

a) La persona de Santiago

Las noticias llegadas hasta nosotros y su epistola nos revelan la personalidad de Santiago. Además de su tipo por completo judío, que le granjeó las simpatías de Jerusalén, sabemos de él lo suficiente para afirmar que era «todo un carácter».

Hebreo observante, amante del templo de Yavé, dedica su carta a las doce tribus de la dispersión, y su estilo no puede ser más semita que lo que son esos dos trozos del capítulo 2 (v.2-5 y 18-22), que todavía podían encajar en la descriptiva narración de un árabe contemporáneo.

Un verdadero carácter : la oración de la fe ha de ser sin vacilación alguna, porque *quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una parte a otra* (Tac. 1,6). Transigente con los pecados de la lengua y la fe sin obras : : *Qué le aprovecha. hermanos míos, a uno decir: Yo tengo fe, si no tiene obras* (Tac. 2,14). En suma, austero y penitente, pero con un ascetismo tan inmediato al Señor, que no podía por menos de conservar fresca la fragancia de la caridad y el amor por los hermanos.

b) Argumento

Nadie diga que Dios le tienta. Esta es la afirmación que ha de probar, derivando después en la prueba hacia otros asuntos. Dios no nos tienta porque :

- i.º De Dios no nos viene más que el bien (v.17).
- 2.º El nos ha engendrado a la vida sobrenatural libremente, porque nos amaba (v.18), y repugna a tal generación y amor que nos empuje al pecado y la muerte.

Principio de esta regeneración fué la predicación del Evangelio ; luego de hemos recibirla (v.21) y practicarla (ibid.) no al modo judío, discutiendo en acaloradas controversias, propias de las sutilezas inútiles del rabino fariseo, sino escuchando mucho y con gran atención. hablando poco y sin ira en las preguntas y aceptando el Evangelio mansamente (v.19-21), tal como debió oírse el sermón de la Montaña.

Como ha podido comprobarse, la epístola se divide en dos partes, claramente separadas, cada una de las cuales, incluso la dirigida a los indios oyentes del Evangelio, es susceptible de profundas aplicaciones de -interés general. La primera tiene una conexión clara con el supremo Don de que nos habla el Evangelio. El Espíritu Santo, como Don perfecto, viene de arriba.

c) LOS TEXTOS

- 1. Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba

La eterna sutileza se ha entretenido en averiguar la diferencia entre dones y dádivas, e incluso, pareciéndole la frase un hexámetro perfecto, ha intentado sospechar a qué poeta pudiera pertenecer. La verdad es que no parece muy propio del carácter de Santiago andar en busca de versos helenistas.

Según autores muy probados, el sentido mejor es el siguiente : todo lo que viene del cielo es bueno, y, por lo tanto, la tentación, mala de por sí, no puede venir de arriba.

Aunque el sentido pretendido por el autor sea el expuesto, ¿a cuántas consideraciones no se presta el corrientemente aducido *todo bien viene del cielo*?

El bien viene de Dios ; el mal, de nuestra concupiscencia (V.14) y del demonio. De Dios, los dones naturales, los dones de la gracia, y, finalmente, el mismo Señor, y en estos Don personal.

2. Desciende del Padre de las luces

Una imagen que engarza a otra siguiente. Los bienes descienden a la tierra desde el Creador de los astros, y no hay que temer vacile su buena voluntad, porque no está sujeto, como éstos, a un movimiento que haga alternar luces y sombras.

8. El Padre

La primera Persona. Padre de las luces, Φῶς, sdo; en el griego público significa luz, estrella. En ellos pensaba, pues, Santiago. ¿Pero por qué no iba a asociar también todos los dones divinos que merecen llamarse luz, y en particular la gracia y predicación evangélica, de que hablará inmediatamente? El apóstol opone Dios a las concupiscencias. Estos y sus efectos son las tinieblas; la gracia que las disipa es la luz.

4. En el cual no se da mudanza ni sombra de alteración

No hay que introducir *sombra de alteración por* rastró, trazo de alteración, sino *sombra*, oscuridad, debida al movimiento, tal y como ocurre en las luces del cielo al girar de los astros. Τροπή, en su significado primario, se refiere al movimiento de los cielos, y derivadamente, a cualquier cambio, muy de acuerdo con la idea y metáfora de Santiago. Dios es el autor de la luz, e inmutable como es, no puede enviarnos nunca las tinieblas del pecado.

5. De su propia voluntad

Libremente, por amor, que es el motivo de la voluntad, y, por ende, con amor inimitable y permanente.

6. Nos engendré

En contraposición con el pecado del versículo 15, que engendra la muerte temporal y eterna, Dios nos engendra a la vida de la gracia y del cielo.

7. Por la palabra de la verdad

La predicación del Evangelio es el principio de la generación, que, comenzando por el oído, produce la fe del entendimiento y, tras encender, mediante ella, en la voluntad la llama suave de la esperanza, le obliga a injertar en el corazón la vida sobrenatural de la caridad.

8. Como primicias de sus criaturas

Esto es, como parte elegida y grande del universo, al que el hombre preside, no sólo por su cualidad de racional, sino por su participación de la naturaleza divina. Cuando Dios mira al mundo, ve en él la belleza y santidad cuajada de las almas en gracia, pimpollo, que diría Fr. Luis de León, de su obra creadora.

La Vulgata ha añadido un *porque (enim)*, que convierte este versículo en demostración del anterior, siendo así que es un nuevo argumento para probar que Dios no puede ser causa de tentación y muerte para aquellos que El mismo engendró a nueva vida.

9. Sabéis, hermanos míos

Puede unirse con el versículo anterior : Ya sabéis todo esto. O bien ser principio de lo que sigue.

10. Pronto para escuchar, tarde para hablar

Referido a la predicación del Evangelio, admite también un sentido universal. El silencio es alabado frecuentemente en los libros sapienciales (cf. Eccli. 1,29; 20,5), cuyo eco parecen formar San Juan de la Cruz y Santa Teresa. El silencio del mundo y mío son necesarios para poder oír la voz de Dios. *Muchas veces quisiera haberme callado y no haber estado entre los hombres* (Kempis, *Enitaciôn* 1,10). Veloces para oír y obedecer (Λ Lâpide).

11. Tardo para airarse

Continúa aludiendo a las discusiones doctrinales, en las que la ira nubla la comprensión y aferra al propio juicio.

12. No obra de la justicia

No se interprete fácilmente hacia los efectos injustos de la ira, pues se refiere a ejecutar lo que es santo según Dios, esto es, recibir el Evangelio. *El que predicare y enseñare, éste será grande en el reino de los cielos, porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos...* (Mt. 5,19-20).

13. Deponiendo toda sordidez y resto de maldad

Perinitasenos prescindir de las cuestiones filológicas sobre el significado de *sordidez*, *maldad* y aun *resto*, que unos quieren sea *enrascencia*, *abundancia*, y otros *pequeña parte que queda*.

Lo cierto es que, puesto que hemos oído el Evangelio y tenemos su palabra de luz y vida injerta en nosotros, debemos desterrar cuanto sea pecado o tendencia a él.

Sobre las aplicaciones morales nos remitimos a los textos de Be-larmino (cf. sec.IV).

B) Evangelio

Aparece Pentecostes en la liturgia. Esto motiva probablemente la lectura de un trozo anterior al de la dominica pasada, y que ha debido dejarse para hoy, invirtiendo el orden natural, para colocarlo en un día más próximo a la fiesta, ya que en él se habla del Espíritu Santo.

El Evangelio es difícil de entender y de explicar al pueblo, porque, si los versículos 5 al 11 son oscuros, en cambio, los subsiguientes, clarísimos en doctrina teológica, encierran misterios trinitarios de difícil exposición.

Coniencemos, pues, versículo por versículo.

- a) Nadie de vosotros me pregunta (v.5). Os hablé
DE ESTAS COSAS (v.6)

A saber, mi marcha y vuestras persecuciones, y tal ha sido la impresión dominante de tristeza, que ni aun siquiera me preguntáis adónde voy, pues lo que Tomás inquirió, recibió una respuesta oscura, que no entendisteis del todo ni repetís ahora.

No os agobie la tristeza. Preguntad al Padre qué motivos tiene para ello, y siempre hallaréis que su amor dirige providente todos los sucesos, tribulaciones y angustias para vuestro bien.

b) OS CONVIENS QUE YO ME VAYA ÇV.7)

Paradoju aparente, preuada de sentido práctico, no siempre visible para el que sufre.

Convenia que se fuera Cristo, porque, si no, el Paracrito no vendría a los apóstoles. ¿Existe acaso alguna incompatibilidad entre ellos? En modo aigimo. Los Santos Padres y el Doctor Angelico suministran explicaciones más que sobradas.

En el orden establecido por Dios, la obra de Cristo era anterior a la del Espíritu Santo, cuya misión había de consistir en perfeccionarla y en ayudar a los apóstoles en la suya. Por lo tanto, mientras que el uno no se hubiera despedido de este mundo, el otro no comenzaría su actuación.

La venida del Espíritu Santo es el fruto de la muerte del Señor, que, restableciendo el orden sobrenatural y trayéndonos una superabundancia de gracias superior a la ruina acarreada por el pecado, abre las puertas al Espíritu de ciencia y santidad.

Por otra parte, su venida no supone la ausencia de Cristo, sino únicamente la de su santa humanidad, ya que el Verbo, inseparable de las otras Personas, inhabitará y obrará con el Espíritu Santo en la Iglesia y en las almas.

Conviene que me vaya, explican los Santos Padres y autores ascéticos (cf. infra, San Agustín, sec.III), porque, apegados a mi presencia sensible, tenéis todavía algo de humano en vuestro afecto, y por eso intentáis disuadirme de la pasión que el Padre señala como camino Salvador.

Conviene, pues, a todas las almas que la devoción se retire y la tribulación purifique.

Es más, añadirá Santo Tomás de Villanueva (cf. infra, sec.V), os conviene que me vaya, para que comience junto al Padre mi oficio eterno de mediador por vosotros.

c) El Paracrito (v.7)

¿Cuál ha de ser la misión de la tercera Persona? La que Cristo refiere en este lugar aparece indicada por el nombre que se le da; *Paracrito*, que, pudiendo significar *abogado*, *defensor*, *testigo*, *consolador* y *ayuda*, ha sido traducida exactamente por Nâcar-Colunga por *Abogado*. Abogado que defenderá a los apóstoles cuando prediquen la fe de Cristo y acusará a sus contradictores, echándoles en cara su pecado y derrota.

d) Argüir al mundo de pecado (v.8)

Comienza la dificultad mayor de interpretación. ¿De qué pecado y, sobre todo, de qué justicia argüirá el Espíritu Santo? ¿Y cómo desempeñará su cometido? Intentemos una explicación, remitiéndonos a los diversos autores recogidos para poder conocer otras que se han ido dando.

Arguir de pecado es eciar eu cara ai inundo, y a los judio» eu primer mgar, el que han cometido y cometen al no creer en Cristo Señor. l'ara txtñ Agustín, Jesús escoge este pecado porque, sieudo la le el principio y primer paso de la justificaciôn, rechazaría unposiImita el perdôn de todos los demás, mientras que el que créé se justifica iâcilnicñle.

El Espiritu Santo arguyô al mundo de este pecado propagando la Iglesia y haciendo que las gentes doblaran su rodilla ante la cruz. El argumento de Gamaliel resulto definitivo. Dios tenia que estai cou aquellos hombres que, predicando la resurrecciôn de un ajusiiciado, en lugar de desaparecer, como tantos otros pseudo-proietas, Ilciaron el mundo con su voz, y esta obra de Dios que apoÿa la predicaciôn de unos galileos se atribuye al Espiritu Santo.

Arguyô incluso de un modo solemne, cuando en los concilies inspirô las formulas definitivas de nuestra fe en Cristo; *Deum de Deo, lumen de lumine, Deum verum de Deo vero, genitum non jactum, consubstantialem Patri... qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis et incarnatus esi...*

e) De justicia, porque voy al Padre y ya no me
VEREIS MÃS (v.10)

Tres puutos debemos entender.

1. Qué es la justicia.
2. Cômô argüirâ de ella el Espiritu Santo.
3. Qué relaciôn tiene con todo ello el que *voy al Padre y ya*
»10 *me vercis*.

En cuanto al primero, no son pocas las interpretaciones. Muchos se refugian en aplicaciones un tanto alejadas -dei texto.

Argüirâ de justicia, nos parece, echando en cara a los judios lo injustos que han sido con Cristo, a quien acusaron de blasfemo, siendo así que el mismo Padre le hizo subir a su diestra, en donde va no le verân.

El mundo, de acuerdo con sus normasj estima justo lo que 110 es sino pecado, y, en el caso de Cristo, su equivocaciôn llegô a erguirse contra el mismo Dios, que ahora les arguye mediante el Espiritu Santo.

Y icômô defenderâ este la justicia de Cristo? De un modo parecido a lo que llevamos dicho. ¿Quién se atreverâ hoy, aun entre los mismos heterodoxos, a calumniar al Señor? El mismo pueblo judio, sin querer admitir su divinidad, reconoce la culpa de aquel juicio, que intenta explicar como tantos errores humanos.

La frase que oyô Clodoveo de aorgullosa Sicambro, adora lo que quemaste», la ha oido el mundo entero, y si volvemos a detenernos en el «Credo», obra de la inspiraciôn de la tercera Persona, por todo el mundo resuenan aquellas frases que los mejores mûsicos han adornado de melodias solemnisimas en su contraste: *Passus et sc-pultus est. Et resurrexit tertia die secundum Scripturas,, et ascendi. in caelum, sedet ad dexteram Patris*.

Esto nos ha ilevado como de la mano al *et iterum venturus est indicare*.

f) El PRINCIPE DE ESTE MUNDO HA SIDO YA JUZGADO (v.11)

El principe de este mundo es el demonio, tanto en este lugar como en 13,31. El principe de los mundanos, que dirige la ciudad, que ha colocado su fin en las delicias terrenas.

Este principe ha sido totalmente derrotado, pues si introdujo el pecado y con él la muerte, Cristo puede gritar desde el sepulcro vacío: *aEn donde está, ¡oh muerte!, tu victoria!* (1 Cor. 15,55). *tEn dónde está el pecado y su mancha, lavada por la sangre redentora?*

Y, por lo tanto, mientras los judíos se volvían a sus casas creyendo terminado el pleito, el Padre, desde el cielo, eraitia la sentencia terriblemente condenatoria contra el pueblo deicida y contra todos los obstinados que se sumen a él a lo largo de los siglos, sentencia que no es otra cosa sino una parte de aquélla total que comprende al demonio y sus discípulos.

Y es también el Espíritu Santo, y del mismo modo explicado, quien se ha encargado de pregonar la sentencia dictada. Quienes quieran escucharla hoy, tienen tiempo todavía para librarse de oír la que promulgará el mismo Cristo en el día del juicio, cuando diga: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y para sus Angeles* (Mt. 25,41).

Copiamos un párrafo de Schuster-Holzammer, modelo de concisión (cf. *Historia Bíblica* t.a nota 9 al 11.362): «La predicación y los milagros de los apóstoles y de sus sucesores, la prodigiosa difusión y constante conservación de la Iglesia, serán una prueba tan palpable de la divinidad del cristianismo, que la incredulidad no tendrá excusa. Cristo, por su gloriosa ascensión, por su triunfo sobre los poderes del mundo y del infierno y sobre los corazones, vendrá a ser reconocido como el justo, la fuente y la causa de toda justicia, y, con la derrota del paganismo y la transformación del mundo, aparecerá a la faz del orbe la victoria de Cristo sobre Satan, sobre el pecado, sobre la muerte y el infierno, lo cual será una prueba de la certeza de su futura venida para juzgar al mundo».

No crea nadie que la obra del Espíritu Santo terminará con los primeros tiempos, porque continúa todavía en la Iglesia convenciendo al mundo de sus errores con relación al pecado, la justicia y el juicio. Después de haber contemplado el triunfo de Cristo, todavía grupos de hombres, y aun grupos de estados, se figuran a Cristo no sólo como inútil, sino como perjudicial para la humanidad. El Espíritu Santo, conservando a la Iglesia y adaptándola a las necesidades de cada tiempo, sigue haciendo ver que en Cristo se encuentra la santidad, la justicia y el juicio.

Y también a las almas tiene que argüir e iluminar sobre estas tres verdades, porque cuando, satisfechos de nuestros pecados, nos olvidamos de Cristo, es el Espíritu Santo con su gracia quien nos reprocha y hace ver la fealdad y desorden de la culpa, la justicia de Cristo y el juicio, que se verificará y se está verificando contra nosotros.

Propagandas exteriores, tentaciones internas contra Cristo, éle una parte. De otra, el Espíritu Santo, que arguye e ilumina.

g) Muchas cosas tengo que decir os... (v.12)

Es posible que el Espíritu Santo revelara a los apóstoles nuevas verdades ; pero la interpretación corriente y más apropiada es la de que el Espíritu de Verdad se limitó a iluminar los entendimientos de los discípulos, como ilumina hoy los nuestros, si bien de modo más intenso y milagroso, para que entendieran el sentido íntimo de lo que ya habían oído predicar.

Generalmente nos convertimos y avanzamos en la santidad no cuando oímos algo que ignoramos, sino cuando entendemos con una especie de intuición y comprensión la verdad que mueve, procurada por las luces del Espíritu Santo en forma de gracia actual, que ilustra en la etapa de la conversión, y de dones de ciencia, entendimiento, consejo y sabiduría cuando se trata de subir a la perfección.

Esto es guiar hacia la verdad completa, y por ello hemos recogido material abundante sobre los dones y frutos del Espíritu Santo.

h) COMUNICARÁ LAS COSAS VENIDERAS (v.13)

Parece que alude a las persecuciones de que hablara anteriormente, y en las que los apóstoles no han de preocuparse de lo que deben responder, pues el Espíritu Santo pondrá palabras en su boca ; pero tampoco se excluyen, ni mucho menos, el desarrollo total de la Iglesia y el don de profecía.

En cuanto a los versículos 14-15, nos remitimos a las explicaciones de San Agustín y Santo Tomás (cf. infra, sec. II y I A'), maravillosamente logradas, sobre la consustancialidad del Espíritu Santo y su misión.

Espíritu de Verdad, en el próximo día de Pentecostés veí a nosotros, que tan necesitados estamos de verla claramente. Ilumina nuestro entendimiento con luces tan claras, que la voluntad, ayudada también por tus consuelos, no pueda por menos de seguir hacia donde tú nos lleves, que no será a la vana sabiduría de la ciencia de este mundo, sino a Aquel que dijo que El era la Verdad y la Vida.

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN JUAN CRISOSTOMO

Como de costumbre, primero comenta cada versículo y después hace una consideración final (cf. *Homilia* 88).

A) *Exegesis*

a) Versículos 4-6

Los apóstoles, firmes ya en la virtud, pueden recibir el anuncio de las futuras persecuciones; pero, a pesar de ello, siéntense tan deprimidos al oírlo, que ni aun preguntan algo siquiera. La tristeza puede ser aprovechable; pero, cuando nace de infortunio humano, es inútil.

b) Y EN VINIENDO.. ARGÜIRÂ (V.8)

Mis prodigios debieron haberles convencido, pero “serán condenados con mucho mayor motivo cuando vieren las maravillas que han de obrarse en mi nombre... Porque ahora pueden decir: Es el hijo del artesano, cuyo padre y madre conocimos; pero cuando vean la muerte destruida, la maldad deshecha, la naturaleza enderezada, los demonios expulsados y la inefable largueza de dones hecha por el Espíritu Santo..., ¿qué dirán? El Padre dió testimonio acerca de mí, y el Espíritu lo dará también”.

c) De pecado (ibid.)

“Significa: Les quitara toda excusa y hará ver que por su culpa no merecían perdón”.

d) De justicia (v.10)

“Quiere decir: De que hice una vida intachable, y prueba de ello es que voy al Padre”. Calumniaron al Señor de pecador. “Cuando el Espíritu Santo haga ver que me fui allá, y no para un instante, sino para permanecer, lo cual *stâ indicado por las palabras: *Y ya no me veréis* (v.10), ¿qué podrán decir?”

e) De juicio (v.11)

Aseguraron ser yo un endemoniado, y ahora se ve la victoria y el juicio que he reportado sobre Satanâs, a quien pisoteo 110 solo yo, sino todos los mios.

f) Muchas cosas tengo aùn que deciros (v.12)

"¡Es acaso el Espiritu Santo mayor que tû, dado que ahora no somos capaces de recibir esas verdades y El es quien puede disponernos? 4Es su eficacia mayor y mâs perfecta? No, y la prueba es que recibirá de lo mio".

g) No HABLARÂ DE SÎ MISMO... (V.13). RECIBIRÂ DE LO MÎO (V.14)

Significa que no solo no dirâ nada contrario a El, sino que no dira tampoco nada que no fuere suyo. Asi como al decir Cnsto de sí mismo: *No habio de mi mismo* (Io. 14,10;,, quiere decir: No hablo nada que no sea del Padre, ni ruera de lo de El, asi ahora quiere decir lo mismo al referirse al Espiritu Santo. Las palabras *de lo mio* quieren decir: Demí saber, de lo que yo sé. Porque uno es mi saber y el de! Espiritu Santo. El Espiritu consustancial sabe todos los secretos de Dios (1 Cor. 2,11).

h) El me glorificara (v.14)

Tiene el mismo sentido que: os conducirá a toda verdad. La verdad plena es mi gloria, pero como revestido de carne mortal y rodeado de enemigos ni era humilde ni prudente que yo cantase mis propias glorias, hase encargado de hacerlo el Espiritu Santo con milagros mayores que los que yo he verificado.

B) Union entre los amigos

a) A EJEMPLO DE LA UNIDAD TRINITARIA

Ei Espiritu Santo no vino hasta después de la muerte del Senor, porque todavîa no habian sido destruîdos la muerte ni el pecado, y eran todos acreedores al suplicio. Pero, llegado el momento oportuno, se apresta a verificar los mismos hechos que podia haber llevado a cabo el Verbo, puesto que uno y otro son capaces de las mismas cosas, y si uno perdona los pecados (Mc. 2,10) y da la vida (Io. 12,36), el

otro también desempeña las mismas operaciones (Rom. 8,11 y 1 Cor. 6,11), pero quiere con ello demostrar la unidad de su esencia e identidad de intereses.

b) El amor, más fuerte que el temor

“Así quiere también que seamos nosotros, cuando dice: *Para Que sean uno, como yo y tú somos uno* (lo. 17,11). Nada hay como la concordia y consonancia de unos con otros, porque así uno vale por muchos. Si están concordes dos o diez, ya cada uno no es uno, sino que se decuplica, y hallará en los diez uno solo, y en uno solo los diez. Si tienen un enemigo, queda vencido como quien acomete no a uno, sino a diez, pues se ve impugnado, no por una, sino por diez bocas. Tiene uno de ellos necesidad? No se verá en indigencia, pues abunda por la parte mayor, que son los nueve; y la parte necesitada queda cubierta, por ser la menor, con la abundancia de la mayor. Cada uno de ellos tiene veinte manos y veinte ojos... Tiene diez aïmas, pues no cuida él solo de sí mismo, sino también de los demás. Y lo mismo sucedería si fueran ciento, y se multiplicaría la fuerza...

¿Hasta cuando hemos de limitar el amor a uno o a dos? Entiende lo que digo aun por lo contrario. Sea uno que no tenga ningún amigo—lo cual es extrema locura, según aquello de “El tonto dirá: No tengo amigos”—, este tal, ¿qué vida vivirá? Aunque sea rico por demás, aunque tenga opulencia y delicias, aunque posea bienes sin cuento, se halla desprovisto de todo y desnudo. Pero, si hay amigos, ya no es así, antes, aunque sean pobres, son más opulentos que los ricos. Y lo que uno no se atreve a decir en su defensa, se lo dirá el amigo. Y una cosa que no puede uno procurarse a sí mismo, la podrá por otro y aun muchas más, y, en fin, ésta será para nosotros causa de todo placer y seguridad. Pues no puede recibir dano quien es guardado por tantos colaterales. Ni tiene el emperador tan diligentes guardias como lo son los amigos. Pues aquéllos le custodian por necesidad y temor, y éstos lo hacen de grado y con amor. Y el amor es con mucho más fuerte que el temor. El emperador terne a sus propios guardas, y el amigo confía en los suyos más que en sí mismo, y por ellos no terne a ninguno de los acechadores”.

c) No HAY MAL COMO LA SOL]

“Negociémonos, pues, esta mercancía. El pobre, para tener consuelo en su pobreza; el rico, para tener su riqueza en seguridad; el que manda, para mandar con confianza; el

que obedece. para tener benévolos a los que mandan. Ella es ocasión de benevolencia, ella es causa de la mansedumbre. Como que, aun en las fieras, las más rebeldes e indomables son las que no se congregan. Para estar unos con otros edificamos ciudades y tenemos plazas. Y a la misma unión exhortaba San Pablo: *No dbandonando nuestra asamblea* (Hebr. 10,25). No hay mal como la soledad y el ser insociable e inaccesible...

Por la misma causa nos abrazamos también en los misterios (en la celebración del santo sacrificio), para que muchos seamos uno. Y hacemos oración en común por los no iniciados, y rezamos letanias por los enfermos, por los frutos de todo el mundo, por la tierra y por el mar. ¿Ves toda la fuerza de la caridad en las oraciones, en los misterios, en las exhortaciones? Esta es la causa de todos los bienes. Si con diligencia nos estrechamos con ella. administraremos bien las cosas presentes y lograremos el reino, que ojalá todos alcancemos por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, por el cual y con el cual sea la gloria al Padre, juntamente con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén”.

SAN CIRILO DE ALEXANDRIA

Homilia «in iohannem»

Teológico y profundo. honra nuestras paginas exponiendo uno de los puntos más difíciles de las homilias dominicales (cf. PG 68, 127-443).

4} «*Haec autem vobis ab initio non dixi*)) (v.5)

Mientras vivia el Señor, y después de haberles demostrado su bondad infinitamente poderosa, confiaban los apóstoles poder superar cualquier dificultad; pero ahora que se ^sanuncia su partida, ¿no es lógico que estén a punto de juzgar fallidas todas sus esperanzas? Para remediarles en tal apuro les indica la razón que tuvo para no hablarles de ello al principio: Mientras que estuve con vosotros me bastó yo para protegeros. Pero ahora, que me marcho. quiero adoctrinaros sobre el futuro y la ayuda que tendréis en él, porque. aunque ausente corporalmente, estaré, sin embargo. con vosotros, y además lo estará también el Espíritu Santo con su gracia. “Entendió Cristo lo necesario que era a la naturaleza humana el que subiese su cuerpo al

riple, pero tampoco ignorô la aflicciôn en que los suvos quedaban sumidos. deseosos de su presencia física, viéndoles en aquel momento tan apesadumbrados, que ni aun siquiera le preguntaban por qué se iba”.

B) *Sed ego veritatem dico vobis» (v.6)*

a) La obra de Cristo hombre

“Lo útil ha de anteponerse a lo agradable, y por eso os digo que os conviene que yo me vaya”.

•Como puede convenir tal cosa? ;.Acaso era inconveniente la presencia del Seior? Sometamos nuestro entendimiento al suvo: ner[^] d« todos modos, ilustrados por la fe, algo nodremos entrever.

“Hizose hombre, tornando nuestra naturaleza. el que nor la suya es vida, p̃ar libràr de la corrupciôn y muerte al que habia sido condenado nor la antigua maldiciôn... Y como quiera que la naturaleza divina es incapaz de relaciôn alguna con el necado, rpcibiô la nuestra nara poder llevamos sobre si. En El estébamos todos nosotros, cuando se hizo hombre. para mortificar los miembros terrenales. esto es. les nasiones de la carne y abrogar la ley del pecado, aue dominaba los nuestros. santificando ademàs nuestra naturaleza. siendo eiemplo v guâ en el camino de la santidad v otorgândonos el conocimiento de la verdad de aquel que es todô cieneia y vida inmaculada. Esta fué la obra de Cristo hombre”.

b) Cristo sure al ctelo como precursor

"Para comnletarla. convenia levantar hasta lo sumo nuestra naturaleza. no contentândose con habernos librado del pecado y de la muerte e introducimos en el mismo cielo, sino convirtiéndonos en compañeros y consortes de los âneles v sus coros, para que, del mismo modo que la resurrecciôn nos concediô poder escapar a la corrunciôn de la muerte. ahora se abriesen las nuertas de la gloria v pudipcp lierar a la presencia del Padre el que habia sido rxpulsado de ella nor p! pecado dp Adân. Esto nos dijo San ■Pnblo: *No entrô Cristo en un santuario hecho nor mano ri[^] hombres, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para comvarecer pn la presencia de Dios a favor nuestro* <Hebr. 9,24)>”.

El qup siempre estuvo en la presencia del Padre nnr la unidad de esencia, sube ahora para nuestro bien, nor-

que. siendo “nrimicias nuestras, al volver al cielo nos hizo subir a nosotros con El, y exactamente igual que cuando, siendo nor naturaleza vida, muriô y resucitô nor nosotros, ahora el que etemamente ha estado viendo al Padre y siendo vistoporEl, se présente alli en cuanto hombre..., nara aue nosotros subamos en E), primicias de la humanidad. Subiô *como precursor*, según dice San Pablo en un lugar (1 Cor. 15,20). Pontifice y consolador de nuestras aimas... Por lo cual vuelve a decir San Pablo: *nos resucitô y nos tenté en los cielos en Cristo Jesûs* (Eph. 2,6).

Terminada, pues, su misiôn en la tierra. tocâbale completarla en el cielo, y por eso dijo: *Os conviene que yo me vaya* (Go. 16,7)”.

e) Nueva vtda por LA PARTTCTPACIÔN DEL ESPÎRITU SANTO
EV VOSOTROS

2

“Vamos ahora a senalar otra causa útil y verdadera. Nos habia entresrado va cuanto nos nodia dar desde la tierra. m. oern nos convenia aun aue nos hiciera consortes y partfcioes de la naturaleza divina del Verbo, transformando nuestra antigua vida en otra nueva e inaugurando en nosotros un santo modo, lo cual no nuede conseguirse sino por la narticipaciôn del Espiritu Santo.

tro de nosotros -fué éste. en que daba comienzo la separaciôn de Cristo Nuestro Senor: nuas mientras estuvo nresenteEl. era el repartidor de todo bien, nero. una vez ido, •ômn no iba a convenimos que siguiese nresente en sus ^nra^noc rjnr medio del Espiritu Santn, vîviendo en nosotros por la fe, para que, habitando en nuestro corazôn. clamemos confiados: *A.bba PnAe.r fP.om.* 8.15). y corramos fícilmente hacia la virtud. invencibles contra toda tentaciôn del demonio c insidias de los hombres, cual corresponde.” aue oosee al Espiritu omnipotente?”

En el Antiguo Testamento nuede comprobarse esta obra tonsfcmadora del Espiritu Santo injertando una nueva vida. Todos *vosotros a cara descubierta contemylamos la ilrnn del Senor como en un espeio y nos transformamos en lu misma imaaen. de gloria en gloria, a medida que obra en nosotros el Espiritu del Senor* (2 Cor. 3.18). “Transforma en otra figura al nue lo recibe, trocando toda aficiôn a las co?as terrenas en esperanza de las celestiales, v la cobardia v timidez en ânimo valiente”. Ejemplo de ello fueron lns apôstoles en Pentecostés.

He aqui el segundo motivo por el que convenia que se marchase el Senor, para enviar al Espiritu Santo.

C) «*Et cum venerit ille*» (v.8)

Confortados los apôstoles, corresponderá explicar la obra futura del Espiritu divino. En primer lugar:

a) Argüira al mundo de pecado (v.8)

“El solo hecho de su presencia en el interior de los que aman y son fieles a Cristo está arguyendo a los necios, infieles y apegados a la voluptuosidad, condenándoles a que mueran en sus pecados, porque Dios, que no es aceptador de personas, sólo envía al Espiritu Santo inhabitador, a los que se han hecho dignos de Él y confesado a Dios autor y Señor del universo. El Espiritu Santo, por lo tanto, al venir para inhabitar y salvar sólo a los justos), hará buenas aquellas palabras del Señor a los judíos: *Si no creéis que yo soy, moriréis en vuestro pecado* (Jo. 8,24)”.

b) Argütrâ de justicia (v.10)

“Con mucha razón asume el Espiritu Santo la tutela de los que creen en Cristo después de la Ascension”, pues tienen el gran mérito que hizo notar el Señor de creer lo que no vieron. “Justamente son santificados hoy los que creen en el Señor. y, en cambio, justamente se pierde el mundo, porque no ha querido abrazar la justicia que le da la fe, contento con sus delicias y males”.

Conviene, pues, que meditemos estas dos reprensiones que ha de dirigir el Espiritu Santo, pues no se refieren sólo a los judíos, sino a todos aquellos a quienes llegó la predicación de la fe, repartida ya por todo el orbe.

c) Argütrâ de juicio (v.11)

La tercera y razonabilísima reprensión se dirige a los príncipes de este mundo. “El Espiritu Santo dará testimonio de la gloria de Cristo. demostrándole Señor del universo y arguyendo al mundo del error en que se encuentra al abandonar a su natural y verdadero Dueño y preferir la adoración a Satanás”.

¿Queréis comprobar la soberanía de Cristo? Pues ved a Satanás. el que pretendía Dasar por Dios, arrojado al infierno; más aun, “pisoteado por los varones espirituales y fieles que confiesan la divinidad de Cristo. Si, pues, vemos a los demonios temblando ante la oración y el poder del Espiritu Santo, es que ha llegado ya la hora de reconocer que el demonio ha sido juzgado. ¿Como podríamos aplas-

tarie si no se hubiera verificado ya lo que dijo el Salmo de aquellos que confían en el poder del Altísimo: *Pisarás sobre áspides y viboras y hollarás el león. y el dragón* / (Ps. 90,13)".

d) Resumen

"Así, pues, cuando el Espíritu Santo descienda sobre las almas, enviado a ellas con justicia en atención a su fe «incerta y pura, arguirá al mundo como reo de pecado y privado de la gracia por haberse opuesto al Redentor. Le arguirá también de haber calumniado inicualemente a los creyentes, acusándoles de pecadores... Y arguirá además al mundo por haberse dejado enganar colocando su esperanza en el demonio que había perdido ya la partida, y sin gloria alguna no merecía sino el desprecio de los adoradores de Dice".

"Le llama *príncipe de este mundo*, no porque lo sea en verdad ni porque disfrute como consustancial a él la dignidad del maná, sino porque la consiguió por medio del fraude y la maldad y sigue ejerciéndola en los que viven en el error... Es, pues, nombre adulterino el suyo".

D) *^Adhuc multa habeo vobis dicere» (v.12)*

Quisiera consolarles con nuevas revelaciones, pero siendo ellos incapaces, se limita a anunciarles la venida del Espíritu Santo, que les abrirá los entendimientos. El que no recibe al Espíritu Santo, y con Él el sentido de la belleza y santidad interior de los nuevos dogmas, es incapaz de penetrarlos. El mismo San Pedro, cuando oyó anunciar la pasión del Señor, estuvo muy lejos de entenderla. Y aun después de Pentecostés no pudo entender tampoco, sin ilustración especial del Espíritu Santo, que debiera comer los manjares que vio en una aparición, a pesar de que ya había oído al Señor decir que no es impuro lo que entra por la boca, sino lo que sale (Act. 10,13 y Mt. 15,11). Los apóstoles, ignorantes primero, se dicen después: "Nosotros tenemos el pensamiento de Cristo".

E) *u Spiritus veritatis» (v.13)*

"Este Espíritu consustancial al Verbo y, por lo tanto, Paráclito y Espíritu del Hijo, que puede ser enviado por Él, es el Espíritu de Verdad, que nos llevará al conocimiento de toda la verdad. Porque, conociendo Él toda la verdad sobre aquel cuyo es, ya comunicará no en parte, sino

radores”.

Los secretos del hombre sôlo el hombre los eonoce, y los de Dios solo son conocidos por el Espiritu divino. Por eso, cuando venga, os enseñarâ lo mio, y no hablarâ por su cuenta, porque ni os dira nada que a mi me desagrade ni que constituya una doctrina extrana, ni impondrâ leyes suyas, sino se limitarâ a iluminaros el entendimiento con las que viô en mi.

III. SAN AGUSTIN

A) El juicio sobre el mundo

Seguimos el pensamiento de Sau Agustin a io largo de su comentario al Evangelio de San Juan, a partir del tratauo 94 (PL 34, 1807). Aâadimos al ùnal un extracto de dos sermones del Santo sobre el juicio que el Espiritu Santo ha de haccr sobre el mundo.

En otras ocasiones les habia anunciado su pasiôn. En este momento revela por primera vez la venida del Espiritu Santo, cuya asistencia, ahora que les déjà solos, les serâ necesaria, para que, derramano la caridad sobre sus razones, los conforte en la persecuciôn.

a) VLSIÔN INTERNA Y GUSTO SENSIBLE

Vuestro corazôn se llenô de tristeza (Io. 16,6). Es conveniente perder el gusto sensible y disfrutar de la vision interior. La vision interna que les habia de dar el Espiritu Santo infundiéndose en el interior de ellos, era mucho mäs perfecta que la vision del Verbo encarnado, a la que estaban aficionados. Conviene que esta desaparezca, para que no eigan amando a Cristo carnalmente y, contentos con ser así amamantados, apetezean vivir siempre en la infancia. Os conviene que me vaya... Si no os retirase el flojo alimento con que os he mantenido hasta ahora, no tendriais hambre de una comida sôlida. Si os apegâis carnalmente a la carne, no seréis nunca capaces del Espiritu Santo”.

A Cristo se le puede conocer con afectos puramente naturales o carnales, que no son los mejores. Los apôstoles no podian recibir el Espiritu Santo mientras tuvieran ese apego sensible. En cambio, después pudieron decir con San Pablo: *A Cristo si le conocimos según la carne, pero ahora ya no es así* (2 Cor. 5,16). El que conoce espiritualmente al Verbo divino no conoce carnalmente ni aun siquiera la carne (la humanidad) de Cristo. Eeo es lo que quiere significar el Senor cuando dice: *Si no me fuere...* (Io. 16,7).

b) El Espíritu Santo argüir A de pecado al mundo por
MEDIO DE LOS APÔSTOLES

Exuédese San Agustín después en un párrafo proiundísimo sobre la inseparabilidad de las tres divinas personas. Al venir el Espíritu Santo han de venir las tres unidas.

.Irgüird *al mundo de pecado, de justicia y de juicio* (lo. 16,8). «Como si no hubiese más pecados que el no creer a Cristo ; como si toda la justicia se cifrara en verle ; como si el juicio consistiera sólo en que el príncipe de este mundo, el demonio, haya sido ya juzgado. Panto difícil que no puede desarrollarse hoy, para que la brevedad no engendre oscuridad, pero que con la gracia de Dios explicaré otro día» (cf. *Tract.* 94 : PL 34,1867-1870).

1. Argüirâ al mundo

Cristo había argüido ya al mundo anunciándole el juicio final y en otros muchos lugares. Pero el Espíritu Santo le argüirâ de un modo especial por medio de los apôstoles, que, recibida su virtud, habían de ser testigos por Samaria y por los confines de toda la tierra (Act. 1,7-9). La caridad, al derramarse en los corazones de los apôstoles por obra del Espíritu Santo, les robustecería para superar las persecuciones: “El argüirâ al mundo, como si dijera: El derramarâ la caridad en vuestros corazones, y de esta manera, alejadô todo temor, tendréis libertad para argüir”.

1. Argüirâ de pecado, porque no creyeron en mí

No porque no haya otros pecados, sino porque, subsistiendo éste, no se perdonan los demás, y, desarraigado este, se alcanza el perdón.

3. Argüirâ de justicia, porque voy al Padre
y no me veréis más

¿Cómo va a ser argüido el mundo de justicia, si no es echándole en cara la justicia de los creyentes? Es argüido de pecado porque no cree en Cristo, y de justicia, poniéndole por delante la fe de los que creen. “El mundo será argüido con la justicia ajena, como son esclarecidas las tinieblas por medio de la luz. El mal que padecen los incredulos no puede conocerse bien en sí mismo, sino que requiere examinar los bienes que resultan a los fieles”.

c) El MUNDO, ARGÜIDO DE PECADO, COMO SATANAS,
SU PRÍNCIPE

Argüirâ también de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya juzgado (lo. 16,11). El príncipe de este mundo es aquel de quien dijo el Señor: *En mí no tiene nada* (lo. 14,30), esto es, nada de su derecho y pertenencia, a saber, ningún pecado, pues por el pecado es Satanás rey

dei mundo. Vivimos aquí fieles e infieles como en una era, como la paja y el grano, y el príncipe de los malos ha sido ya juzgado, como dijo el Señor en otro lugar: *Ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera* (Io. 12,31), porque está ya destinado irrevocablemente al juicio del fuego eterno. Pues bien, el mundo es acusado también de este juicio que se ha hecho a Satanás, “porque ha sido también condenado con su príncipe, al que imité en impiedad y superbia”. “Si el Espíritu Santo le inspira a San Pedro aquella frase de que *Dios no perdonó a Los ángeles, sino que... Los entregó a las prisiones tenebrosas* (2 Petr. 2,4), ¿cómo no va a argüir al mundo de ese mismo juicio?

Crean, pues, los hombres a Cristo para no ser argüidos del pecado de su infidelidad, que sostiene a todas las demás faltas. Crean para que no se les condene por no haber imitado a los que fueron justificados por su fe. Teman el juicio venidero, para no ser juzgados en él con el príncipe de este mundo, al que imitan a pesar de haber sido ya sentenciado” (cf. tr.95: PL 34,1870).

***B) Sobre la imposibilidad de conocer los misterios.
Hay que perfeccionar la fe y huir de los falsos
doctores***

Los apóstoles eran incapaces de oír los misterios. Podemos ir creciendo en fe y visión interior a medida que aumentemos en caridad, pero sin llegar al conocimiento intuitivo, necesario para entender totalmente a Dios. El Espíritu Santo, que hoy nos ilumina, es la prenda de que llegaremos a ese conocimiento. Mientras tanto, debemos huir de los falsos doctores que nos lo prometen. Tales son los hechiceros, los herejes y otros. Termina San Agustín este enjundioso tratado con unas normas de actualidad permanente (cf. *Tract. 06-08 in Io.*: PL 34,1873-1885).

Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora (Io. 16,12). Curiosidad inútil es la pretensión de averiguar qué cosas serían éstas. Podían ser muchas. Sin ir más lejos, los apóstoles eran incapaces de entender lo que fuese el morir por Cristo (testigo de ello fue el fracaso de Pedro), y, en cambio, después de venido el Espíritu Santo, no sólo ellos, sino hasta niños y ancianos han sido capaces de realizarlo. “Por lo cual, carísimos, no esperéis que yo os explique qué es lo que Jesús no quiso decir”.

a) Perfeccionad la fe por la caridad

“Preferible es que vayáis creciendo en la caridad que el Espíritu Santo ha difundido en vuestros corazones (Rom. 5, 5), para que, fervorosos de espíritu y amando los bienes

del'almn. nodâis conocer aquella luz y voz espiritual que los hombres carnales no pueden soportar, y que se hace oír no precisamente eon senales materialmente audibles, sino eon luz y sonido interior”.

“No se ama lo nue se ignora. Pero, una vez que se ha conocido. algo siquiera en parte, puede ser amado, y el amor lleva a un conocimiento mâs perfecto. Si, pues, adn-lantâis en la caridad que el Espiritu Santo ha infundido en vuestros corazones, *El os enseñará toda verdad* Cio. 16. 13) e iréis aprendiendo lo que el Señor nos quiso dpcir. y nn nrecisamente por medio de doctores exteriores, sino del mismo Dios (Io. 6.45). dr modo tal nue podâis entender lo nue sobre su naturaleza, etc., se os ha ensefiado en tantas lecciones y sermones externos”.

b) El conocimiento que no podemos alcanzar

"Yo os lo he explicado (la naturaleza espiritual dp Dios v otros atributos). y vosotros lo habéis oído con gusto Pero si aquel Maestro interior... quisiera hacernos ver intrinsecamente lo que yo os he expuesto sobre la naturaleza incorporea de Dios. etc., como se lo hace ver a los ângeles. aue ven siempre el rostro del Padre, no lo podriam^s soportar.

v.

Por lo tanto, cuando dice que nos ensefiarâ toda verdad, no hay que entender que piense hacerlo en esta vida, en la que no se entrega sino como prenda (2 Cor. 1.22) de nue por fin llegaremos a aquella plenitud en la que se ve a Dios cara a cara y en la aue se le conoce como nosotros somos conocidos (1 Cor. 13,9-12)”.

c) Los FALSOS REVELADORES DE MISTERIOS

Siendo, por lo tanto, nuestro actual conocimiento nada mâs que parcial, debemos desconfiar de todos aquéllos que pretenden revelarnos nuevas doctrinas del Espiritu Santo, y que terminan siempre en impurezas de la carne, como acaece con hechiceros y herejes.

Lo que ahora podemos entender y los medios que debemos usar estân expresados bien claramente por San Pablo: *Renovaos en vuestro espiritu* (Eph. 4,23), *para que procuree conocer cual es la voluntad de Dios* (Rom. 12,2) y, *arraigados y fundados en la caridad, podâis comprender, en union con todos los santos, cual sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y conocer la caridad de Cristo, que supera a toda ciencia, para que seâis Uenos de toda la plenitud de Dios* (Eph. 3.17-19). Este es el modo que usapor ahora el Espiritu Santo para ensefiarnos: difundir en

nosotros la caridad nara que por medio del amor vay,.mos conociendo mejor a Dios.

Actualmente el Espiritu Santo no es mäs que una prenda, lo cual nos indica que su nlenitud estâ reservada para ta otra vida. Ahora ensena a los fieles sôlo lo que pueden pntpnder. pero enciende en sus pechos mayores deseos a mndîda que van adelantando en la caridad, nara que amen mäs y mäs lo que conocen ya y deseen progresar en un mayor conocimiento... Pero podemos estar seguros de que fpuesto que el Espiritu Santo no es mäs que una prenda todavia) lo que hoy conocemos no ha llegado a nosotros con la nerfecciôn con que ha de llegar en aquella vida que ni el ojo viô. ni el oido oyô... (1 Cor. 2,9).

Por consiguiente, v con toda probabilidad. el Senor, al nn querer hablarles de otras cosas. no se refiriô a nuevos misterios, sino a las mismas verdades que ya les habia nredicado. pero de cuyo entendimiento eran incapaces. El Espiritu Santo les abriria después el sentido, en cuanto que nuede abrirse en esta vida, preparândoles nara la vision perfecta en la otra. Nosotros. igualmente, dobemos intentar alcanzar un crecimiento no cuantitativo. “sino luminoso. Pero. nara aue crezcâis y vayâis entendiendo y. cuanto mäs crezcâis. mäs podâis entender, no debéis nrocurar ser ilustrados por maestros que hablan con palabras perceptibles nor el oido, sino por Aquel otro que. plantando y regando en el interior, es el que da todo crecimiento”.

d) Normas de actualtdad perenne

Os vuelvo a repetir mi consejo anterior, de que no o=fiéis de los que vienen vendiendo secretos y novedades. Sed nrudentes v defendeos por medio del temor v la oraciôn. para no caer en aouel enierma de Salomon, que dice: *“La se-vora necedad es alborotadora, es ignorante, no sake nada... Son dulces las aguas hurtadas, y el pan dn tayadiHo. cl mas sabroso”* (Prov. 9.13-17) Esta es la vanidad de los necios, necesitados de pan, pero que se creen sabios v lo venden. Su mismo modo de enseñar. a escondidas. bace one narezca su doctrina de mérito especial y suene mäs errata la necedad, porque narece ciencia. “Previendo todo esto. el Anôstoi d’cn en el Espiritu Santo: *Vendra un tiernno en aue no sufrirân la sana doctrina, antes, deseosos de novcdades. se amontonarân mäs conforme a sus pasiones y anartnrden sus oidos de ta verdad para volverlos a fabulas...* (2 Tim. 4.3). Fc uns especie de prurito v deseo que corrompe la castidad de los oidos del aima, como otros deseos corrompen la rlel cuerpo. Oid, pues, cômô el Apôstol. previéndolo todo. dn consejos saludables para evitarlo: *Evitad la profana, y*

vina parleria, que fâcilmente Tleva a la impiedad y cunde como gangrena (2 Tim. 2,16). No dice palabras nuevas, sino nuevas y profanas, porque también en la doctrina de nuestra religiôn se nccesitan a veces palabras nuevas, como lo es la misma de cristiano, qtie comenzô a usarse en Antio-ouâ... Sin embargo, la cosa existîa antes de encontrarle d nuevo nombre. Contra los arrianos introdùiose el término de *homousion* al Padre, que no significa nada nuevo, sino ln mismo que ya se haba dicho: *El Padre y yo som.os uno* (Io. 10.30), uno, a saber, en la misma sustancia. No toda novedad es profana. Mandamiento nuevo diô el Serior, nuevo es el Testamento..., pero nuevas y profanas son las cosas mie vende la necedad... De estas ofertas de la vana ciencia tp defiende el Apôstol diciendo: *¡Oh Timoteol, guarda el deposito a ti confiado, evitando las novedades impias y las contradicciones de la falsa ciencia que algunos profesan, extraviândose de la fe* (1 Tim. 6.20)".

Pero me dirân algnnos, ^es que no hay cosas que se puedan decir a los hombres espirituales y que haya aue ollarias a los carnales, incapaces de entenderlas todavia? p«de luego. San Pablo lo indica repetidas veces (1 Cor. 3, 1-2). Pero. faltândome tiempo hoy. dejaremos este punto para otro día (cf. *Tract. 97 in lo.:* PL 34,1877).

C) *El pecado, la justicia y el juicio*

Los sermones 143 y 144 (PL 38,784-790) amplfan las ideas expuestas en el cnmentario al Evanvelio de San Tuan. La fe <lne onera por medio de la caridad v aue enciende la esperanza es el principio del perdôn de los necados. Por eso, el mundo es argüido principalmente del pecado d? infidelidad.

La palabra iusticia es internretada como santidad v premio. T.a «antidad v nremio de Crisfn se demnestran en su Ascensiôn, v la nnestra. en que hemos subido con El. cabeza nuestro, a los cielos, romo subiremos despnô- el día del juicio. Esta nuestra santidad es echada en cam al mundo.

El inino de Satané ha sido verificado, puesto que se le ha desoosefdo de todo su poder.

a) La fe, principio de la justificaciôn

“Al leer esto se despierta en nosotros el deeco de entender por qué habla sôlo de este pecado y por qué el Espiritu Santo arginrâ unicamente de él, como si los hombres no hubieran cometido otros muchos mâs. ;.No serâ porque todoe los otros pecados estân como aglutinados por este de la infidelidad, ya que, mientras se llega al perdôn por medio de la fe, en cambio aquélla impide se remitan al soberbio, que no quiere creer en un Dios humilde?” (*Serm. 144,1*).

En efecto, “el creer en Cristo es la medicina que cura

todas las heridas dei alma y la única propiciación por los delitos del hombre, puesto que nadie puede limpiarse ni del pecado original heredado... ni de los que hemos ido añadiendo nosotros por consentir en la concupiscenda, a menos que se inierte en el cuerpo de Aquel... que ni cometió pecado ni se pudo encontrar dolo alguno en sus labios (1 Petr. 2.22),

Por ello carisimos mios, y con mucha razón, nuestro Señor Uamô a esto *pecado*, y por ello argüirâ el Espiritu Santo al mnndo d? no haber creído en Cristo" (cf. *Serm.* 143.1 y 2: BAC. *Obras de San Agustin* t.7 p.421).

"Pero hay mucha diferencia entre creer en Cristo y creer a Cristo. Los demonios también creen en Cristo... Cree a Cristo el que espera en El y le ama. El que tiene fe. pero sin esperanza ni amor, podrá creer en Cristo, pero no a Cristo, norque quien créé a Cristo viene a El, se le une y convierte en miembro suyo, nada de lo cual se consigne si la fe no va unida a la esperanza y la caridad" (cf. *Serm.* 144.1 y 2).

Se dice del Espiritu S?nto que es el que arguye al mundo de este pecado de la infidelidad. porque es el que infunde la fe en los corazones. "El que otorgô tan gran don a los creyentes par? que sin verle con los ojos temporales, abstemios de todo deseo carnal, susniraran. sin embargo, ebrios de aspiraciones espirituales" (cf. *Serm.* 143,3: *ibid.*, p.424).

b) Argüirâ de justicia

Aduce dos explicaciones, una en cada sermon:

1. Fe y santificación

1. El Espiritu Santo nos ha dado la felicidad de la fe, por lo cual convenia que Cristo se marchase. Creemos de corazón con esa fe que esta ordenada a la justicia o santificación, *corde creditur ad iustitiam* (Rom. 10,10). Para que pudiéramos tenerla creyendo en lo que no se ve, Cristo subió a su Padre, y ahora arguye con nuestro ejemplo a los que no quieren creer en El porque. habiéndose ido al cielo, no le ven (cf. *Serm.* 143,4: BAC, o.c., t.8 p.424).

3. Misericordia y justicia

2. A Cristo y a nosotros se nos ha hecho una justicia de la que se argüirâ al mundo.

*7 De qué justicia se le puede argüir? Que se le reprenda eu pecado, se entiende bien. Pero podrá argüirsele de la justicia de Cristo?

No veo que puedan entenderse de otra forma las palabras del Señor: *De peccato... de iustitia...* Ellos no creye-

ron, ³ este es su pecado. Cristo se marcha al Padre, y ésta es su justicia. Esto es lo que el Padre le hace a Cristo.

Pero ipor qué se habla de la justicia solo en esta su ida al Padre? ;Es que acaso su venida no fué obra también de la justicia? ;No será quizá que en su nacimiento se manifestó su misericordia y ahora brilla la justicia, para convencernos de que no podremos llegar nunca a la justicia si somos tardos en derramar misericordia? Este pensamiento esta compendiado por San Pablo en su carta a los Filipenses (2,31), cuando nos expone la glorificación del nombre de Jesús después de su aniquilamiento hasta la muerte”.

Pero la justicia hecha a Cristo, ide qué nos sirve a nosotros y como va a ser argüido el mundo de ella?

Nos aprovecha a nosotros, puesto que todos hemos subido al cielo en Cristo, Cabeza nuestra, ya que, *resucitados con Cristo, tenemos escondida nuestra vida con El en Dios* (Col. 3,3). “¡Subié solo o subimos todos? Una y otra cosa son ciertas”, ya que Cristo es uno con todos sus miembros, como la cabeza lo es con el cuerpo. El es la Cabeza, y el cuerpo lo es la Iglesia. “Cayé el cuerpo y bajo la Cabeza al mundo; subié la Cabeza al cielo y tras ella ira el cuerpo entero”.

3. Somos justicia de Dios en Cristo

Por eso, nosotros debemos juzgarnos comprendidos en esa justicia de que habla ahora el Señor en contra dei mundo, y de la que todavia no disfrutamos plenamente, sino solo por medio de la esperanza.

“Se arguye ai mundo de pecado condenando a los que no creen en Cristo, y de justicia sirviendo de argumento los que resucitamos como miembros suyos. Por eso dice que nosotros somos la justicia de Dios en El (2 Cor. 5,21). Si no estuviésemos en El, no seriamos justicia alguna; pero si, por el contrario, lo estamos, entonces todo Cristo sube con nosotros al Padre y se cumple en nosotros la justicia perfecta” (cf. *Serm.* 144,3-6).

c) Ar güir â de juicio

“Asi como todo nuestro trato está en Los cielos si hemos resucitado verdaderamente con Cristo, asi, por el contrario, el demonio es el principe de los que ponen su corazón en el mundo, y por eso se llaman como él. Y como Cristo está con nosotros, que somos su cuerpo, Satanâs está, como cabeza, con todos los impios, que en cierto modo son su cuerpo. Nosotros no nos separamos de la justicia de Cristo, y ellos están permanentemente unidos al juicio que se hizo

1

1

4»
C
K

principe de este mundo esta ya juzyad.0' (ci. *derm*, 144,ü).

Tan juzgauo, que hasta ios muos y ancianos han sabido pisotear su poder riéndose de él en el martirio. Obra todo del Espiritu Santo, que les diô a ellos las fuerzas neesarias y a todos las gracias, como don suyo (cf. *Serm.* 143, o: BAC, o.c., t.8 p.426).

D) *El mundo*

a) QÜ IÉN ES EL MUNDO.—SUS AMORES

“;De quién pedimos al Senor que nos libre? De nuestros enemigos visibles e invisibles y de los hombres que, movidos por el demonio, matan nuestro cuerpo, buscanao la ruina del aima. En el Salmo pedimos que nos libre Dios de aquellos *principados y potestades y aominadores de este mundo teneoroso* (Eph. 6,12). Al decir dominaaiores de este munira., entendemos lo que debe entenderse por esta palabra, porqut se Hama mundo al cielo y a la tierra, y se llama también mundo a los hombres perversos. ;Por qué? Porque aman al mundo, y merecen, ademâs, el nombre de tinieblas por su impiedad... El diablo y sus ângeles no son rectores de este mundo, sino de quienes le aman, de los pecadores, lo cual es lo mismo que ser rectores de las tinieblas. Estos son nuestros enemigos, de quien debemos pedir a Dios que nos libre.

En un mismo lugar de la Sagrada Escritura, en el Evangelio, se utiliza la palabra *mundo* en dos sentidos, refiriéndose al mundo que Dios hizo y al que créé el demonio, esto es, a los amadores dei mundo. Dios hizo a los hombres, pero no los hizo amantes dei mundo, porque esto es un pecaaio, y Dios no es autor del pecado... *Estabu en el mundo y por El fué hecho el mundo} pero et mundo no le conociô* (Jo. 1,10).
-Acabas de oir nombrar a dos clases de mundo: El que fué hecho por él y el que no le conociô. El mundo que fué hecho por el Senor no está gobernado por aquellos principados y potestades de las tinieblas, sino aquel otro, el que no conociô a Jesûs, el que está compuesto por los amadores del mundo, por los pecadores inicuos, soberbios e infieles, a los que se llama mundo, como ya dijimos, porque lo aman y viven en él. Se les Hama *mundo* del mismo modo que cuando decimos *casa*: unas veces queremos significar el edificio y otras los que en él viven; y cuando te dicen, v. gr.: “Esa es una buena casa”, pueden referirse a la construcciôn o a la familia que habita en ella...

Entonces *i*, por qué a los justos que también viven en el mundo no se lo llamamos? Porque dice el Apôstol: *Aunque*

ririrnos en la came, no militamos segûn la carne (2 Cor. 10.3)I
il/ somos ciudadanos del cielo (Phil. 3,20). El justo vive aqui
con el cuerpo, pero con el corazôn estâ en Dios. Los que
oyen inûtilmente la palabra de "j Arriba los corazones!", ésos
son los que merecen llamarse mundo. En cuanto a vosotros,
estais muertos, dice San Pablo, y *vuestra vida esta escon-*
dida con Cristo en Dios... (Col. 3,3.) Alaba la construcciôn.
pero ama al operario, y no pretendas que te guste vivir en el
■edificio, sino en el qqe lo hizo" (cf. *Enarrat, in Ps. 96,7,*
Librame de los que me persiguen: PL 36,1841).

b) El demonio, rector de este mundo

No neleamos contra la carne y la sangre, sino contra los
principados y potestades, dominadores de este mundo tene-
broso... (Eph. 6,12). Con ellos tenemos enemistad perpetua.
Cuando estâs enemistado con algûn hombre, puedes nensar
en reconciliante con él, sea recibiendo una satisfacciôn. si
fué tu ofensor; sea dândosela, si lo fuiste tu; sea haciéndolo
recinrocamente, si uno y otro fuisteis culpables. Pero con
el diablo y sus ângeles no puede haber concordia, porque nos
envidian el reino de los cielos. Por esta envidia el enemigo
no vacila en mover escândalos, persecuciones y males con-
tra los buenos. Este es el argumento que ve San Agustin
en el versiculo: *Todos mis enemigos anticiparem sus vigili-*
as (cf. *Enarrat, in Ps. 76,5: PL 36,975).*

c) Con Cristo vencemos al mundo

Ensalzando la fortaleza. del santo, dice: "Acordaos del
Sefior cuando avisaba a sus discipulos. Acordaos de como
el Rey arma espiritualmente a las cohortes de sus mârtires,
anunciândoles la guerra, dândoles su ayuda y prometién-
doles el premio. El fué quien dijo a sus seguidores: *En*
el mundo habéis de tener tribulaciôn. e inmediatamente.
para animar a los que se asustaban, anadiô: *Pero confiad-*
vo he vencido al mundo (Io. 16,33). Como, pues, podemos
admiramos, carisimos, de que en aquel Vicente venciese
el vencedor dei mundo? *In mundo pressuram habebitis*
(Io. 16,33). Apretarâ sin aplastar. atacarâ sin conquistar.

El enemigo utiliza contra los soldados de Cristo dos cla-
ses de armas...: halaga para enganar, amenaza para que-
brantar. No os deiéis veneer por vuestra sensualidad, no
os asuste la crueldad ajena, y el mundo habrà sido de-
rrotado A una y a otra ala acude Cristo, y el cristiano
no sera vencido. Si co^sidéramos en este martirio la pa-
ciencia humana, nos parecerâ increible: pero, si conside-

ramos el poder divino no hav lugar nara la admiraciôn' (cf. *Serm.* 276, panegirico dei mârtilr San Vicente, 2: PL 38, 1256).

d) Todo pasa. Sôlo Dios queda

Al final, en una digresiôn, habia de lo que el hombre puede llegar a ser y, cantando su grandeza, exclama: Qué seremos? Angeles. ^Qué hemos sido? Nos da vergüenza recordarlo... Nada, pero dejad de pensar en la materia de que fuimos hechos y pensemos en lo que somos. Vivimos. También viven las plantas v los ârboles. Sentimos. También sienten los animales. Sois hombres superiores a las bestias, porque entendéis todo lo que Dios os ha dado Vivis, sentis, entendéis. Sois hombres. *i* Puede haber un beneficio mayor? Si; sois cristianos, y si no hubiéramos recibido este don, ;.de qué nos aprovecharia ser hombres? Somos de Cristo, le pertenecemos. Pônganos asechanzas el mundo, no nos quebrantarâ, porque somos de Cristo; halâguenos el mundo, no nos seducirá, somos de Cristo. Hemos encontrado, hermanos, un gran patron, y ya sabéis como suelen buscarlo los hombres. Cuando el cliente de un senor poderoso es amenazado por alguien, dice: "Mientras tenga mi seûor su cabeza sobre los hombros, nada podrân conmigo". Pues con cuánta mayor seguridad decimos nosotros: "Mientras tenga Cristo su cabeza sobre los hombros, ;.qué podras hacerme?..." Nuestro patrono es nuestra cabeza, y nosotros sus miembros. Deiemos que El nos gobierne, y nadie nos podrâ arrancar de El... Y por mucho oue en este mundo tensramos que sufrir, todo pasa, y un dia alcanzaremos los bienes imperecederos, a los cuales se llega mediante los trabajos présentes" (cf. *Serm.* 129 sobre la multiplication de los panes, 4-5: PL 38,728).

E) Distintos grados de ensefianza

En el tratado 98 /PL 34,1880-1885) se pregnnta San Agustin qué doctrina es la que nuêde ser expuesta a lo> hombres espirituales v no a los carnales ti Cor. 3,1-2). Insiste en atacar a las sectas contemporâneas que revelan misterios a los iniciados, v afirma oup no se trata aqui de nuevos dogmas, sino de una meior inteligencia de los que se enseûan a todos. Intelisfencia que viene dada v medida nor la fe v caridad. Asi. por eienmlo. hav ouien conoce a Cristo, pero se gloria de sus propios obras, demostrando no haber entendido a Cristo sino a medias, mientras one otros de tal inanera lo entienden, que refieren toda gloria y mérite al Senor.

Al predicar se debe tener en cuenta también la capacidad de los oyentes, no para darles doctrina contraria, sinn mâs o menos profunda. Lo mismo hace el Seûor. que a lon

ângeles se manifiesta como Verbo y a los hombres como humanado. A este método debemoe acomodar nuestra predicaciôn, pero no “hay que amamantar a los niûos de tal manera que no entiendan que Cristo es Dios, ni deepués debe dêrseles un alimento tan superior que abandonen al hombre Cristo, o, dicho de otro modo, la leche de su infancia no debe ser tal, que no se den cuenta de que Cristo es el Creador, y el alimento sôlido no debe hacerles olvidar que Dios es Cristo mediador”.

F) *Consustancialidad del Espiritu Santo*

Una de las preocupaciones del predicador en este domingo versa sobre las ultimas palabras del Evangelio, prenadas de sentido teolôgico. Transcribimos el tratado 99 (FJL 34,1885-1890) para recreo del lector que tenga estas aficiones y quiera admirar la profundidad doguiâtica del Santo.

a) LO DIVINO ES INEFABLE

No hablarà de si mismo, sino que hablard de lo que oyere (Io. 16,13). Si el Espiritu Santo se hubiera encarnado, la explication seria sencillisima Bastaria decir que hablaba en cuanto hombre, como lo afirmamos de Cristo sobre aquella frase en la que afirma no juzgar por si mismo, sino solo lo que oia (Io. 5,30). Al fin y al cabo juzgaba en cuanto “Hijo del hombre”. Pero con relaciôn al Espiritu Santo hay que encontrar otra soluciôn, que no sera nada fâcil, porque, si utilizô determinadas formas para poder manifestarse a nuestros sentidos, nunca fué mâs que algo pasajero y sin que se uniera con ellas.

"Lo primero que debéis entender los que seâis capaces de ello, y creerlo todos, es que en la sustancia divina no existen sentidos repartidos por las diferentes partes del cuerpo, como ocurre en los animales con la vista, oido, etc. En Dios, el ver y el oir son una misma cosa. Ciertamente es que se suele decir que Dios tiene olfato, como cuando San Pablo nos habia de que somos hostias en olor de suavidad a Dios... Pero todo ello no ha de ser entendido como de distintos y repartidos sentidos, porque, cuando afirmamos que Dios “sabe”, en esta palabra estâ incluido todo, el ver, el oir..., y todo ello sin la menor mutation de su sustancia”.

b) En Dios, ciencia y esencia son una misma realidad INFINITA

No debe extrañar este modo de expresarse, pues lo utilizamos hasta hablando de los hombres, pues muchas veces decimos que el entendimiento humano ve. Así,

LA PROMESA DEL PARa CUTO

'ai referirse al Espiritu Santo y decir que no hablarâ ue si mismo sino solo io que oiga, debemos tener muy en cuenta que nos estamos rufiriendo a una naturaleza mucno mâs simple todavia (.que nuestro entendimiento), a una naturaleza por completo simple, que excede totaamente a nuestra inteligencia, porque esta, mudable como es, ai aprender, adquiere lo que no sabia, y al oividar pierde lo que conocia..., y, ademâs, no siendo por completo simple, no identifica el conocer y el ser, como se pueue comprobui aavirtiendo que puede existir sin conocer. En cambio, en la sustancia divina es imposible que ocurra tal cosa, porque toao lo que ella tiene es ser, y, por lo tanto, alli no existe una ciencia en virtud de la cuai se sabe y una esencia en virtud de la cuai se es, sino que ambas cosas, ciencia y esencia, son una misma cosa. Ni aun se debiera decir “ambas cosas”, pues en realidad alli todo es simplemente uno”.

c) El EsfiRITü Santo procédé del Padre

“Cuando se dice, *como el Padre tiene la aida en si mismo*, no hay que diferenciar al que tiene la vida y la vida que estâ en El; y cuando se anade que diô al Hijo el tener ia vida en si mismo (lo. 5,26), lo que se quiere decir es que engendrô a un Hijo, que es a su vez también la vida. ï touo 10 que llevamos oicûo ha de aplicarse del mismo modo ai Espiritu Santo.

Al decir *el* Senor: *no hablarâ de si mismo, sino que hablard lo que oyere* (lo. 16,13), quiere significarnos que ei Espiritu santo no es de si mismo, *a semetipso*, como ei Padre... No hablarâ de si mismo, porque no es de si mismo, sino que nablard lo que oiga de aquel de quien procede. Y como quiera que ya hemos dicho que en el Espiritu Santo oir es saber, y saber es ser, al no tener el ser de si propio, sino de aquel de quien procede, -puede afirmarse con toda logica que del mismo de quien recibe su esencia recibe su ciencia, y del mismo de quien recibe la ciencia oye, porque en El oir significa lo mismo que conocer”.

Utiliza el futuro *naOLaia* porque, siendo Dios eterno, emplea los tiempos que quiere, refiriéndose a los efectos pro-uucidos en nosotros. “El Espiritu Santo esta oyendo siempre, porque siempre estâ sabiendo, y por lo mismo puede uecirse que supo, sabe y sabra, como oye, oyô y oirâ *ov* aquel de quien es y procede”.

d) El Espiritu Santo procede también del Hijo

El Espiritu Santo procédé del Hijo. En muchisimos lugares se dice que es el Espiritu del Hijo, lo mismo que en otros se dice que lo es del Padre. “;Por qué, pues, no ne-

mos de creer que procede del Hijo, puesto que es Espiritu suyo? Si no procediese de El, no lo hubiera podiuo inaunar soore sus discipulos... 4Qué otra cosa podia significar sino que procede de El?"

"Entonces ;por qué dijo el Senor: *Que procede dei Padref* (lo. 15,26). Pues porque suele referir al Padre tanto su propio ser como el ser principio de otro (*Et quoa ipse est... et de quo et ipse est*). Esta frase tiene exactamente el mismo sentido que aquélla otra: *Mt doctrina no es mia, sino de aquel que me enviô* (lo. 7,16). Por consiguiente, si in este caso sabemos que la doctrina es de Cnsto, a pesar de que dice que no es suya, sino del Padre, con mucha mâs razón habremos de entender que el Espiritu Santo procede dei Hijo, ya quo, aunque afirme procéder del Padre, no mega que procéda de El. El Hijo de aquel de quien recibî el ser Dios (es Dios de Dios), recibî también el ser principio del Espiritu Santo.

El Espiritu Santo no procédé del Padre al Hijo y de éste a las criaturas para santificarlas, sino que procédé del uno y del otro a la vez, aun cuando haya sido el Padre el que ha concedido al Verbo que el Espiritu Santo procéda también de El como procede del Padre. Tampoco esto quiere decir que el Espiritu Santo no sea vida, como lo son el Padre y el Hijo; pues asi como el Padre, que tiene la vida en si mismo, le concediô al Hijo el que la tuviese también, del mismo modo le otorgô el que pudiera ser, junto con El, principio de procesiôn de la vida, "que es el Espiritu Santo".

G) *La Iglesia verdadera, gloria de Cristo*

a) Alabar a Cristo es provecho del mundo

Lo de *El me glorificard* puede entenderse por el aumento de caridad producido por el Espiritu Santo, y que, al encender a los apôstoles en amor, les habia de mover a anunciar a Cristo por toda la tierra. Vamos a habiar de glorificar a Cristo, ya que la palabra griega puede traducirse por clarificar y por glorificar.

"Algunos autores preclarisimos y antiguos de la lengua latina definieron la gloria diciendo que es *la frecuente fama de alguno con alabanza*. Cuando en el mundo se glorifica u Cristo, no redundo ello en bien de Cristo, sino del mismo mundo. El alabar el bien aprovecha no al alabado, sino ai que aiaba" (cf. tr.100, sobre las palabras: *El me glortificarà*, lo. 16,14: PL 34,1890).

?

B

I

;

i Ou

b) Al alabar a Dios, la alabanza redundante
EN EL QUE ALABA

Hay una falsa gloria, que consiste en equivocarse en alabar cosas, persona[^], o cosas y personas que no lo merecen. Así que se gasta el dinero con histriones, se equivoca en las cosas que alaba, porque tal arte es vicio inútil y no virtud. El que alaba la virtud de un hipócrita, se equivoca no en la cosa alabada, que es buena, sino en la persona, que resulta mala. El que alaba a un mago que a la postre no lo es, se ha equivocado en el objeto de su alabanza y en la persona alabada. Al alabar a Dios no se incurre en ninguno de estos tres errores, y todo bien redundante en quien le alaba. “Si nos aprovechó su muerte, cuanto más nos aprovechará su gloria?” (ibid.).

i. **La alabanza del hereje no es gloria verdadera de Cristo**

“La alabanza que los herejes tributan a Cristo, aun cuando parezcan unir fama y alabanzas, no es verdadera gloria, porque yerran en ambas cosas, juzgando ser bueno lo que no lo es e imaginándose un Cristo que no es el verdadero”. Arrianos, fotinianos, etc., se forjan un Cristo distinto del real. Después de ello alaban dogmas y virtudes falsas, y, por lo tanto, alaban lo que no es laudable, y lo alaban en una persona que no las tiene. Tal suele ocurrir a todos los herejes, que confunden lo bueno y lo malo.

2. **El mismo se debe decir de las alabanzas de los paganos**

En cambio, también hay muchos paganos que ensalzan a Cristo, y también con error, pues lo alaban según sus propias opiniones y el concepto que se forman de Él. “No aman a Cristo, puesto que aman lo que Cristo no fue”. En concreto, San Agustín se refiere a los que pensaban ser Cristo un grande mago. Equivocanse en una y otra cosa, pues alaban lo que no se debe alabar, la magia, y alaban a Cristo, que no tuvo ese pecado.

8. **Solo la alabanza de la Iglesia católica es auténtica gloria de Cristo**

Solo la Iglesia católica glorifica por el Espíritu Santo a Cristo con verdadera gloria. Solo en la Iglesia se ha cumplido lo del profeta (Ps. 107,6): *Alzate sobre los cielos, ¡oh Dios!, y resplandezca en toda la tierra tu gloria* (ibid.).

IV. SAN BERNARDO

Iluminacion del entendimiento y mociôn
de la voluntad

Los sermones 3 y 5 de los dedicados a la Aseensiôn del Senor, entre los *Sermones del tiempo* (cf. BAC, *Obras completas*, vol.i P.539SS), tienen el mismo argumento y titulo: «Del entendimiento y del afecto». Seleccionaremos lo mejor de cada uno, procurando la brevedad, ya que amlxis son fâcilmente aseguibles para el lector.

Conviene que Jesûs se marche, porque, iluminado ya el entendimiento por el mismo Cristo, que habia instruido el corazôn y la voluâtad de los apôstoles, se requiere la purificaciôn, que serâ verificada por el Espiritu Santo.

A) *Entendimiento y voluntad*

Subio el Senor al lugar de la sabiduria, en donde todos la entienden, aman y buscan; pero nosotros nos hemos quedado en esta tierra, donde la mente se deprime pensando mil cosas, sin poder recogerse en la ùnica verdadera, y el afecto corrompido por las pasiones se desvia. Necesario es purificar el entendimiento, para que conozca, y el afecto, para que quiera (*Serm.* 3,1 y 2: o.c., p.483-484).

Entendimiento y afecto suelen oponerse, viviendo el hombre despedazado por estos dos caballos, que causan en el alma dolor de desgarramientos (*Serm.* 5 5: *ibid.*, p.540).

B) *Cristo, iluminador de los entendimientos*

Ciegos los entendimientos, vino Cristo a predicar la verdad y presentar la divinidad, siquiera fuese oculta bajo algùn vélo, para que pudiera ser visto el Verbo de Dios y Sabiduria, cuyo empleo, durante el tiempo que fué visto, no fué otro sino iluminar y persuadir la fe (cf. *Serm.* 5,11: o.c., p.561).

¿Qué extraño es que se llenase de tristeza el corazôn de los apôstoles? Sin embargo, el Senor queria purificar ese afecto que El mismo habia recogido, para que pudieran llegar a decir un dia que ya no le conocian, segùn la carne. Por lo cual, animândoles con blandos consuelos, les dice que ha de enviarles un Parâclito y que les conviene que se marche, porque, “si la presencia de la humanidad de Cristo no se desviara de vuestras miradas, vuestra mente, ocupada en ella, no admitiria la plenitud de la gracia espiritual,

pues no la recibiría el ánimo, no cabría en el afecto” (cf. *Serm.* 3,4 y 5,12).

Cuando Elias estaba para irse al cielo, pidióle su discípulo Eliseo que le dejase su espíritu duplicado. Dificil cosa es, le conteste el profeta; pero, si me vieres cuando sea arrebatado, lo tendrás (4 Reg. 2,10). Doble espíritu necesitamos para iluminación del entendimiento y purificación del afecto, y que fué alcanzado por los apóstoles, los cuales, viendo elevarse al Señor, le siguieron en lo grande de su fortaleza, y llegaron a cumplir milagros mayores que los suyos.

Enseñados por la fe a levantar los ojos al cielo para ver a Jesús, se recogieron durante diez días a implorar la venida del Espíritu Santo, que les abrasó sus voluntades en fuego de amor (cf. *Serm.* 3,5 y 5,15).

C) Nuestra necesidad de purificación

Si la sola presencia de la humanidad de Cristo, desordenadamente amada, puesto que no eran capaces de alegrarse de su ida al Padre, bastaba para entorpecer la obra del Espíritu Santo, ¿qué decir de quienes quisieran mezclarlo con las cenizas de los apetitos carnales y mundanos? (*Serm.* 5,13).

Nuestros entendimientos tienen la fe y conocen el bien, pero nuestros afectos necesitan muy honda purificación. Monjes hay que corren, pero hay otros que obran solo por el bien parecer, por el temor al infierno, y aun quien desvergonzadamente no intenta ni siquiera disimular.

¿Qué nos pasa? Pues que no vemos a Cristo que se va ni nos consideramos peregrinos en la tierra. De aquí dimana la tibieza de quienes no son capaces de amar el bien que conocen; de ahí el que raramente dirijan sus afectos a Dios. Espíritu y carne, fervor y tibieza, no pueden estar en un mismo domicilio. Si los apóstoles, pegados a la carne del Señor, santísima como era, no pudieron ser llenos del Espíritu Santo, ¡tú, tan apegado a la tuya..., piensas poder recibir el consuelo del Espíritu sin renunciar por entero a los consuelos de la carne? (cf. *Serm.* 3,6-7).

D) El esfuerzo de hoy

Renuncia a los consuelos humanos. “Es cierto que, cuando comenzares a privarte de ellos, se llenará tu corazón de tristeza; pero, si perseverares, ésta se convertirá en gozo, porque entonces será purificado el afecto y ‘e,

renovarâ la voluntad, o mäs bien sera de nuevo creada, para que todas aquellas cosas que antes parecian dificiles o imposibles... *Envia tu Espiritu y serân creados, y renovaräs la faz de la tierra* (Ps. 103,30)" (cf. *Serm.* 3,7).

¡Pero mientras llega no puedo estar sin consuelo! Recurre a la oraciôn como los apôstoles, que *fiel es Dios, que no permitird que seáis tentados sobre vuestras fuerzas* (ICor. 10,13) (*Serm.* 5,14).

E) *Exhortaciôn*

Sea en nosotros el Espiritu, como la serpiente de Moisés, que dévoré a todas las otras. Consuma todo afecto carnal y terreno, de suerte que reputemos de cansancio el trabajo, alegría la tribulaciôn y el oprobio, como los apôstoles, *contentos porque habian sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesûs* (Act. 5,41). "Porque el Espiritu de Jesûs, Espiritu bueno, Espiritu santo, Espiritu recto, Espiritu dulce, Espiritu fuerte y poderoso, todo lo que en este siglo malo parece difícil y estrecho, lo hace verdadero y anchuroso; enseña a reputar por gozo el oprobio y persuade ser exaltaciôn el abatimiento. Escudrinemos, pues, según dice el profeta, nuestros caminos y aficiones; levantemos nuestros corazones juntamente con las manos, para que nos alegremos en la solemnidad del Espiritu Santo, y nos alegremos abundantemente, a fin de que nos haga conocer toda la verdad, conforme el Hijo de Dios lo prometió" (cf. *Serm.* 3,9: o.c., p.544-545).

SECCION IV. TEOLOGOS

I. SANTO TOMAS DE AQUINO

A) *La tristeza*

Expondremos la doctrina de Santo Tomás acerca de la tristeza desde un punto de vista más teológico que psicológico. El Angélico trata esta materia, como suele, de una manera exhaustiva. Sus ideas, por otra parte, son perennes y darán no poca luz a muchos espíritus atribulados en nuestros días de aflicción.

a) *La tristeza*

1. Definición

“La tristeza es un movimiento del apetito que sigue a la aprehensión, y en ésta la privación misma verifica la noción de cierto ente determinado, por lo cual se la llama ente de razón. Así que el mal, por ser una privación, se considera como algo contrario” (1-2 q.36 a.1 c).

2. Es una especie de dolor

“Así como para la delectación se requieren dos cosas, a saber, la unión del bien y la percepción de esta unión, así también para el dolor requieren la unión de algún mal, que lo sea por privar naturalmente de algún bien, y la aprehensión de la misma” (ibid., q.35 a.1 c).

“Mas hay dos clases de aprehensión: la del sentido externo y la del interno, ya del entendimiento o ya de la imaginación. Mas la aprehensión interior se extiende a muchas más cosas que la exterior, por la razón de que todas las que caen bajo la exterior caen también bajo la interior, y no viceversa. Así, pues, sola aquella delectación que es procedente de aprehensión interior se denomina gozo, como se ha dicho (q.31 a.3); e igualmente aquel solo dolor que es producido por la interior llámase tristeza. Y, así como la delectación que proviene de la aprehensión exterior se denomina en verdad delectación, mas no gozo, así el dolor derivado de la exterior se llama dolor, pero no tristeza. Por lo tanto, la tristeza es cierta especie de dolor, como el gozo es una especie de delectación” (ibid., a.2 c).

8. iiigue al temor y precede a la ira

“La pasiôn del apetito concupiscible, que implica reposo en el mal, esto es, la tristeza, conserva el medio entre dos pasiones del apetito irascible; pues por una parte es consecuencia del temor, por cuanto, llegado el mal temido, se produce la tristeza; y precede, por otra parte, al movimiento delà ira, porque, cuando uno, a causa de la tristeza anterior, siente el impulso de la venganza, esto pertenece al movimiento de la ira; y, como se piensa que es bueno tomar venganza de lo malo, una vez conseguido esto, se regocija” (ibid., q.25 a.1 c).

4. El objeto de lit tristeza es el mal

“La tristeza actúa en los movimientos apetitivos a modo de fuga o desvio, en tanto que la delectación actúa como aspiration o acceso. Y así como la delectación antes mira al bien poseído, como a su objeto propio, así la tristeza se refiere principalmente al mal anejo. Pero la causa de la delectation y de la tristeza, es decir, el amor, se refiere antes al bien que al mal. Por lo tanto, del modo que el objeto es causa de la pasiôn, más propiamente es causa de la tristeza o dolor el mal presente que el bien perdido” (ibid., q.36 a.1 c).

b) Efectos de la tristeza

1. En si, ni buena ni mala

i.0 En general

“Se puede considérât de dos maneras una clase de pasiôn: 1. Segun lo que es en su género de naturaleza, y según esto el bien o el mal moral no pertenecen a la especie de la pasiôn. 2. Como perteneciente al género de la moralidad (*moris*) esto es, según que participan más o menos de lo voluntario y del juicio de la razón. Con este carácter, el bien y el mal moral pueden pertenecer a una especie de la pasiôn, en cuanto se considera como objeto de la pasiôn algo que por si conviene a la razón o disuena de ella; como se ve en el pudor (*verecundia*), el cual es un temor de lo inhonesto, y en la envidia, que es la tristeza por el bien de otro; porque de esta manera pertenecen a la especie del acto exterior” (1-2 q.24 a.4 c).

a.0 En especial

“Las pasiones en si mismas no son pecados, sino que son laudables o vituperables, según que se aplican a algo bueno o malo. Por esta razón, la tristeza no indica por si misma algo laudable o vituperable, sino que la tristeza moderada de lo malo denota algo laudable, mas la de lo bueno, como así-

mismo la inmoderada de lo malo, lleva en si algo vituperable" (2-2 q.35 a.1 ad 1).

2. La tristeza laudable

“Los estoicos pensaban que ninguna tristeza seria útil para algo. Por eso creían que discordaba totalmente de la razón, y, por consiguiente, que el sabio debía estar totalmente exento de ella. Pero, en realidad de verdad, hay una tristeza laudable, como lo prueba San Agustín (cf. *De tiu. Dei* XIV 9: PL 41,413), esto es, cuando procedé del amor santo, como cuando alguno se entristece por los pecados propios o ajenos. Es también útil cuando tiene por fin satisfacer por el pecado, según aquello (2 Cor. 7,10): *La tristeza que es según Dios, engendra -penitencia saludable para la salud*. Por lo tanto, Cristo, para satisfacer los pecados de todos los hombres, tomó la tristeza, la mayor en cantidad absoluta, pero que no excedía la regla de la razón” (3 q.46 a.6 ad 2).

3. La tristeza a veces es buena

“Algo se dice bueno o malo de dos maneras: 1. De una manera absoluta y en si mismo, y en este sentido toda tristeza es un mal; porque la inquietud del apetito del hombre por el mal presente tiene carácter de mal, puesto que impide el reposo del apetito en el bien. 2. De una manera hipotética, suponiéndose otra cosa, y así se dice ser un bien la vergüenza bajo el supuesto de alguna acción torpe cometida (cf. *Ethic.* IV 9,7: Bk 1128b30). Así, pues, supuesto algo contristable o doloroso, pertenece a la bondad el que alguno se entristezca o duela del mal presente; porque el no entristecerse o dolerse no sucedería sino porque o no lo sintiese o no lo estimase repugnante a si, y tanto lo uno como lo otro es notoriamente malo. Por lo tanto, pertenece a la bondad el que, supuesta la presencia del mal, se siga la tristeza o el dolor” (1-2 q.39 a.1 c).

4. Puede producir gozo

“Nada impide que un contrario sea la causa del otro *per accidenam*; y de este modo la tristeza puede ser causa de la delectation. 1/ En cuanto que la tristeza, por la ausencia de alguna cosa o por la presencia de su contraria, busca con más vehemencia un objeto en que deleitarse, a la manera que el sediento busca con mayor afán la delectation de la bebida como remedio contra la tristeza que experimenta. 2.º En cuanto por el intenso deseo de una delectation no rehusa uno soportar tristezas con tal de conseguir aquella delectation. De uno y otro modo, el llanto presente nos conduce a la consolation de la vida futura; porque, por lo mismo que

ò hombre Hora sus pecados o por la dilatation de la gloria, merece un consuelo eterno. Igualmente lo merece también jiopor el hecho de no eludir, para conseguirlo, los trabajos y sufrir angustias por él” (1-2 q.35 a.3 ad 1).

§. Puede ser útil

"Del mal presente surgen dos movimientos apetitivos. Uno, por el que el apetito contraria al mal presente, y bajo este concepto la tristeza no es útil, puesto que lo que está prèsenté no puede no estarlo. Otro, que impele al apetito a auir y repeler el mal, que contrista; segùn éste, es útil la tristeza si el tal mal deoe evitarse. Porque se debe huir de acosa por dos motivos: 1." Por si mismo, como contrario al bien, cual el pecado; y asi la tristeza del pecado es útil para que el hombre lo évité, como dice el Apôstol (2 Cor. 7,9) : *Gojo, no porque os contristasteis sino porque os contristas-ti para penitencia.* 2.º No como malo en si, sino por ser ocasiôn del mal, ya porque el hombre se adhiere a él con aeso de amor, o bien porque le précipita en algo maio, ccmo se ve en los bienes temporales; y en este sentido la tristeza puede ser útil, como se dice (Eccli. 7,3) : *Mejor es a la casa dei luto que a la casa del convite, porque en aqué-h it recuerdo, el fin de todos los hombres.* Por esta razôn, la tristeza, respecto de todo mal digno de evitarse, es útil, porque tiene una doble causa de huida; pues lo malo debe nuirse por si, y de la tristeza misma todos huyen, como todos apetecen el bien y la delectation de lo bueno. Luego, asi como la delectation en el bien es causa de que se busqué con mâs avidez lo bueno, asi la tristeza del mal lo es de que sehuya de él con mâs vehementia” (1-2 q.39 a.3 c).

i. Es la pasiôn que mâs puede peorjudicar al cuerpo

"La tristeza es, entre todas las pasiones del aima, la que mâs daûa al cuerpo. Y la razôn de esto es que la tristeza repugna a la vida del hombre en razôn de su mismo dinamismo especifico, y no sôlo en razôn de la medida o cantidad, como sucede con las otras pasiones del aima”.

"Las pasiones del aima, que implican un movimiento del apetito en seguimiento de algo, no repugnan a la motion vital segùn su especie, pero pueden repugnarla en cuanto a la cantidad, como el amor, el gozo, el deseo y otras semejantes. Por lo tanto, estas pasiones, segùn su especie, favorecen a .4naturaleza del cuerpo; pero, si son excesivas, pueden perjuïcicarle. Mas las pasiones, que importan movimiento del apetito con cierta fuga o retraimiento, se oponen a la motion ntal, no solo segùn la cantidad, sino también segùn la especie del movimiento; y por lo mismo son absolutamente da-

üosas, como el temor y la desesperación, y más que todas la tristeza, que agrava el ánimo con el mal presente, cuya impresión es más fuerte que la del futuro” (1-2 q.37 a.4 c).

7. Impide la operación intelectiva

"La delectación, como el dolor, en cuanto se arrojan la atención del alma, impiden el ejercicio de la razón.

Pero mucho más atrae hacia sí la atención del alma el dolor que la delectación, como vemos aun en los seres naturales, en los que la acción del cuerpo tiende más a su contrario”.

"Si, pues, el dolor o la tristeza es moderada, podrá accidentalmente contribuir a aprender, en cuanto destruye lo excesivo de los placeres. Pero por sí misma es un obstáculo, y cuando es intensa, destruye totalmente (la facultad de aprender)” (1-2 q.37 a.1 ad 2).

“Puesto que todas las potencias del alma radican en la esencia única de ésta, necesariamente, cuando la atención del alma es atraída fuertemente a la operación de una potencia, retráese de la operación de otra. Porque no puede ser más que única la atención de una sola alma, y, por lo tanto, si una cosa absorbe toda la atención del alma o su mayor parte, no consiente a la vez otra que requiere grande atención. Es evidente, por otra parte, que el dolor sensible atrae a sí en gran manera la atención del alma.

No es menos notorio que, para aprender algo de nuevo, se requiere el estudio y esfuerzo acompañados de una atención decidida.

Por esta razón, si el dolor es intenso, entonces impide al hombre poder aprender algo; y tan intenso puede ser, que ni aun le sea posible, a causa de su vehemencia, considerarlo que antes sabía” (1-2 q.37 a.1 c).

8. Produce pesadumbre en el alma

"Se dice que el hombre se agrava cuando es impedido en su propio movimiento por algún peso; y es evidente por lo dicho (q.3G a.1) que la tristeza resulta de un mal presente, que, por lo mismo que repugna al movimiento de la voluntad, agrava el ánimo, en cuanto le impide gozar de lo que quiere. Y, si la fuerza del mal, que contrista, no es tan grande que quite la esperanza de eludirlo, aunque el ánimo se agrave, al no poder apropiarse de presente lo que quiere, conserva, sin embargo, el movimiento para rechazar lo nocivo, que le contrista. Pero, si la intensidad del mal se exagera hasta hacerle perder la esperanza de eludirlo, entonces se paraliza por completo aun el movimiento interior del ánimo angustiado, de suerte que no puede desahogarse por acá ni por allá; y a veces hasta se hace irrealizable el movimien-

to exterior del cuerpo, quednndo el hombre paralizado en ai mismo” (1-2 q.37 a.2 c).

j. Débilita la acciôn

"La tristeza a veces no agrava o absorbe el ânimo, de maaera que excluya todo movimiento interior y exterior; an- us suele suceder que algunos movimientos provienen de la tristeza misma. Asi, pues, la operaciôn puede ser comparada :od la tristeza, como si fuera objeto de ésta, en cuyo sen- tido esta impide cualquiera operaciôn; porque nunca lo que hacemos con tristeza lo hacemos tan bien como lo que ha- cemos con delectaciôn o sin tristeza, siendo la razôn de esto que la voluntad es causa de la operaciôn humana; y, por con- siguiente, cuando la operaciôn es la que a uno contrista, nwesariamente la acciôn se debilita” (1-2 q.37 a.3 c).

c) Remedios de la tristeza

I. Cualquier delectaciôn

"La delectaciôn es cierto reposo del apetito en el bien conveniente; y la tristeza proviene de aquello que repugna al apetito. La delectaciôn se halla respecto de la tristeza, en los movimientos apetitivos, en la misma relaciôn que en los cuerpos el descanso con la fatiga procedente de alguna al- teraciôn no natural, porque aun la misma tristeza implica cierta fatiga o padecimiento de la potencia apetitiva. Asi, pues, como todo reposo del cuerpo suministra un remedio contra toda fatiga, que le proviene de alguna causa no natu- ral, igualmente toda delectaciôn es un antidoto para mitigar cualquier tristeza, procéda de dondequiera” (1-2 q.38 a.1 c).

!. El amigo

'El amigo que se conduce en las tristezas es natural- mente consolador. Aristoteles insinûa dos razones sobre esto *Æthic.* IX 11,2: Bk 1171a29). †. Porque, siendo propio de la tristeza agravar, viene a ser como una carga, de la que procura ser aliviado el que la sufre; y por lo mismo, euando uno ve que otros se contristan de su tristeza, fôr- mase cierta idea de que aquella carga la Uevan con él, como si se esforzaran por aligerârsela, y, en consecuencia, so- porta como mâs llevadera la carga de la tristeza, como sucede también en las cargas materiales. ‡. Y mâs convin- cente, porque en el hecho mismo de que los amigos se con- tristan con él conoce que es amado por ellos, lo cual es deleitable segùn lo dicho (q.32 a.5). Luego, como toda de- irectaciôn mitiga la tristeza, segùn lo dicho (a.1), infiérese que el amigo que se conduce de nuestra tristeza la mitiga” (1-2 q.38 a.3 c).

8. La contemplation de la verdad

“La mayor delectación consiste en la contemplación de la verdad. Y, como toda delectación mitiga el dolor, la contemplación de la verdad mitiga la tristeza o el dolor, y tanto más, cuanto uno es más perfecto amator de la sabiduría. Por lo tanto, los hombres gozan en las tribulaciones por la contemplación de las cosas divinas y de la futura bienaventuranza, según aquello (lac. 1,2): *Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando fuereis envueltos en diversas tribulaciones*. Y, lo que es más, aun en medio de los suplicios corporales se halla también este gozo, como el mártir Tiburcio, andando desnudos sus pies sobre carbones encendidos, dijo (cf. *Breviarium S. O. P.*, día 11 agosto): “Páreceme que camino, en nombre de Jesucristo, sobre rosadas flores” (1-2 q.38 a.4 c).

“En las potencias dei alma hay redundancia de la superior a la inferior; y, según esto, la delectación de la contemplación, que está en la parte superior, rebosa hasta mitigar aun el dolor, que está en los sentidos” (1-2 q.38 a.4 ad 3).

B) La acidia

Como se verá por los textos que siguen, la acidia es una especie de tristeza. Por eso le damos cabida en este lugar.

a) Definición y efectos

Es tristeza del bien espiritual

“La acidia es tristeza del bien espiritual” (2-2 q.35 a.1 y 2).

“Entristecerse del bien divino, del que goza la caridad, pertenece al vicio especial llamado acidia” (2-2 q.35 a.2).

“La acidia es la tristeza del bien espiritual, en cuanto éste es el bien divino” (2-2 q.35 a.3).

“La acidia no es el alejamiento mental de cualquier bien espiritual, sino del bien divino, al cual debe adherirse por necesidad la mente. Por lo tanto, si alguien se entristece porque le obligan a hacer obras de virtud a las que no está obligado, no hay pecado de acidia. Sólo se da este pecado cuando se contrista uno de las obras que debe hacer por Dios” (2-2 q.35 a.3 ad 2).

2. Impide el obrar bien

“La acidia... abate de tal modo el ánimo del hombre, que no le agrada a éste hacer cosa alguna” (2-2 q.35 a.1 c).

“La acidia lleva consigo cierto tedio en la operación, como consta por lo que se dice en la Glosa (ord. aug.) sobre aque-

Bo (Ps. 106,18): Su *alma aborrece todo alimento*. Y por algunos se indica que la acidia es la "torpeza o lentitud del alma en comenzar el bien" (ibid.).

b) Moralidad de la acidia

I. Es pecado en sí y en sus efectos

“La tristeza del bien espiritual es siempre mala, unas veces en sí misma y otras según su efecto. La tristeza es mala en sí, porque se refiere a lo que es mal aparente, pero verdadero bien; como, por el contrario, la mala delectación es la que se funda en un bien aparente, pero que es un verdadero mal. Siendo, pues, el bien espiritual un bien verdadero, la tristeza del bien espiritual es en sí mala; mas la que consiste en un mal verdadero lo es según el efecto, si de tal modo pesa sobre el hombre que le retraiga por completo de obrar bien. Por lo cual, el Apóstol (cf. 2 Cor. 11) no quiere que el penitente, por consecuencia del pecado, sea consumido de excesiva tristeza, puesto que la acidia, en el sentido en que aquí la tomamos, designa tristeza del bien espiritual. Es mala en dos conceptos, en sí misma y según su efecto, y por consecuencia es pecado; porque lo malo en los movimientos apetitivos es pecado” (2-2 q.35 a.1 c).

1. Es vicio especial

“Siendo la acidia tristeza del bien espiritual, si éste se considera en común, entonces la pereza no tiene razón de vicio especial.

Tampoco puede decirse que la incuria sea un vicio especial, en cuanto rehuye el bien espiritual, por ser trabajo-«o molesto al cuerpo e impeditivo de su deleite.

Debe decirse, por lo tanto, que en los bienes espirituales hay cierto orden; porque todos estos bienes, que consisten en los actos de virtudes singulares, se ordenan a un solo bien espiritual, que es el bien divino, objeto de una virtud especial, que es la caridad. Por esta razón pertenece a cada virtud regocijarse del propio bien espiritual, que consiste en el propio acto; mas a la caridad pertenece especialmente aquel gozo espiritual por el que uno se regocija del bien divino. Igualmente la tristeza, por la cual se entristece alguno del bien espiritual, que consiste en los actos de las virtudes singulares, no pertenece a algún vicio especial, sino a todos los vicios, al paso que entristecerse del bien divino, del que goza la caridad, pertenece al vicio especial llamado acidia” (2-2 q.35 a.2 c).

J. Puede ser pecado mortal

“Se llama pecado mortal el que quita la vida espiritual, que es efecto de la caridad, según la cual Dios habita en

nosotros; y, por lo tanto, es por su género pecado mortal aquel que segùn su propia naturaleza contraria a la caridad. A éstos pertenece la acidia, porque el efecto propio de la caridad es el gozo de Dios, segùn se ha dicho (q.38 a.1), y la acidia es la tristeza del bien espiritual, en cuanto es el bien divino. Luego, segùn su género, la acidia es pecado mortal.

Debe, empero, observarse en todos los pecados que son mortales segùn su género que no son tales sino cuando consiguen su perfección, pues la consumación del pecado está en el consentimiento de la razón, y ahora estamos hablando del pecado humano, que consiste en el acto, cuyo principio es la razón.

Si el pecado se inicia en sola la sensualidad y no llega al consentimiento de la razón, el acto es pecado venial por causa de su imperfección.

Asi también el movimiento de la acidia, cuando consiste en la sola sensibilidad por causa de la repugnancia de la carne al espíritu, entonces es pecado venial; pero a veces llega hasta la razón, la cual consiente en la huida, en el horror y detestación del bien divino, prevaleciendo enteramente la carne sobre el espíritu, y en tal caso es evidente que la acidia es pecado mortal” (2-2 q.35 a.3 c).

4. Es pecado capital

“Se llama vicio capital aquel del cual fácilmente nacen otros vicios segùn la razón de causa final.

Mas, asi como los hombres obran muchas cosas por causa de la delectación, ya para conseguirla, ya también movidos por su impulso a obrar algo, del mismo modo a causa de la tristeza obran muchas cosas, ya para evitarla, ya pasando bajo su presión a hacer algunas” (2-2 q.35 a.4 c).

c) Hijas de la acidia

1. Desesperación, pusilanimidad, desidia en los préceptes

“Como dice el Filósofo (*Ethic.* VUI 5,2: Bk 1157bl5), “nadie puede permanecer largo tiempo en la tristeza sin delectación”; y, por lo tanto, necesariamente de la tristeza se origina una cosa de dos modos: 1.º, alejándose el hombre de las cosas que le contristan, y 2.º, pasando a otras en las que se deleita.

En la fuga de la tristeza ese procedimiento se observa, por cuapto primeramente huye de las cosas que le contristan y después combate las que le causan tristeza. Mas los bienes espirituales, de los que se entristece la acidia, son el fin y lo que a él conduce; y la huida del fin tiene lugar

por la desesperación, mientras que la huida de los bienes referentes al fin en la zona de las cosas arduas susceptibles de consejo se verifica por la pusilanimidad. Pero acerca de que pertenecen a la justicia común, esa fuga se produce por la desidia respecto de los preceptos” (2-2 q.35 a.4 ad 2).

1 Malicia y rencor, divagación de la mente

"Por otra parte, la impugnación de los bienes espirituales que contristan es unas veces acerca de los hombres, que inducen a los bienes espirituales, y éste es el rencor; otras se extiende a los mismos bienes espirituales a cuya detección es uno inducido, y esto es propiamente la malicia. Mas en cuanto uno pasa, a causa de la tristeza, de los bienes espirituales a los exteriores deleitables, considérase hija de la acidia la divagación de la mente en cosas ilícitas” (2-2 q.35 a.4 ad 2).

d) Acidia y falsa humildad

"Pertenece a la humildad el que el hombre no se engria, considerando sus propios defectos. Mas el que desprecia los bienes que posee de Dios, no arguye humildad, sino más bien ingratitude. Y de tal desprecio resulta la acidia, porque nos entristecemos de aquellas cosas que reputamos como malas o viles. Así, pues, es necesario que uno ensalce los bienes de otros, pero sin despreciar los que ha recibido de Dios, puesto que enonces se le harían tristes” (2-2 q.35 a.1 ad 3).

II. SAN BUENAVENTURA

Oficio de los dones

La doctrina y división de los dones del Espíritu Santo hecha por San Buenaventura es citada muy frecuentemente por los autores. Copiamos el capítulo 5, «De la ramificación de la gracia en hábitos y dones», de la parte 5.a del *Breviloquio*, prescindiendo del número 1, que se limita a enuenerar los siete dones (cf. BAC, *Obras de San Buenaventura* vol.I p.397 ss).

“Lo dicho puede razonarse en esta forma: Como el Principio reparador, por la suma liberalidad divina, no solo dé la gracia para rectificar las torceduras de los vicios por medio de los hábitos de las virtudes, sino también para hacer expedito o ágil al hombre, por los hábitos de los dones, contra los impedimentos de los síntomas, como quien dice para desenredarlo de las trabas de los síntomas o debilidad

que quedan como reliquia de los vicios curados, es preciso que se purifiquen estos dones gratuitos hasta donde sea necesario para cubrir suficientemente esta necesidad. Y puesto que nuestra aima tiene necesidad de agilizarse de siete modos, de ahí que por esta causa septiforme tengan que ser siete los dones del Espíritu Santo. Pues el aima necesita agilizarse contra las torceduras de los vicios, ya en relación con las facultades naturales, ya en orden a las virtudes sobreariadidas, tanto en el padecer como en el obrar y en el contemplar, y en ambos ejercicios, a saber: en la acción y contemplación”.

A) Corrigea los danos de los pecados capitales

“En primer lugar, para repeler ágilmente los tropiezos derivados de las torceduras de los vicios son siete los dones del Espíritu Santo, a saber: el temor, contra la soberbia; la piedad, contra la envidia; la ciencia, contra la ira, que es como una locura o insania, como quien dice no saber lo que se hace; la fortaleza, contra la acidia o pereza, que hace a la mente inválida para el bien; el consejo, contra la avaricia; el entendimiento, contra la gula, y la sabiduría, contra la lujuria”.

B) Dan agilidad a las facultades naturales

“En segundo lugar, para hacer ágiles las dificultades naturales, deben ser siete los dones del Espíritu Santo. Pues el apetito irascible tiene necesidad de agilizarse para el bien tanto en lo prospero como en lo adverso; y en lo prospero se hace ágil por el temor, y en lo adverso, por la fortaleza. El apetito concupiscible tiene que hacerse expedito en cuanto a los sentimientos para con el prójimo, lo cual se hace por la piedad, y en cuanto al afecto para con Dios, lo cual se verifica por el gusto de la sabiduría. La parte racional debe adquirir facilidad en la especulación, elección y ejecución de la verdad; por el don del consejo, escogerla; por el don de la ciencia, practicarla según la elección hecha, pues el don de ciencia nos enseña a convivir rectamente en medio de una nación mala y perversa”.

C) Facilitan el ejercicio de las virtudes

“En tercer lugar, para facilitar la función de las siete virtudes deben ser siete los dones del Espíritu Santo, pues el temor nos agiliza para la templanza, porque el temor

elava las carnes; la piedad, para la verdadera justicia; la ciencia, para la prudencia; la fortaleza don, para la virtud de la fortaleza o para la paciencia; el consejo, para la esperanza; el entendimiento, para la fe; la sabiduría, para la caridad. De donde resulta que, así como *la caridad es la madre y la consumación de todas las virtudes*, también lo es la sabiduría de los dones”.

D) Preparan para el padecimiento con Cristo

“En cuarto lugar, para hacernos prontos a padecer en conformidad con Cristo, son siete los hábitos de los dones. Pues a Cristo lo movió a padecer la voluntad paterna, la necesidad humana y la solidez de la virtud. La voluntad divina lo movió en cuanto conocida por el don de entendimiento, amada por el don de sabiduría y reverenciada por el don de temor. Lo movió también la necesidad humana, siendo preciso el don de ciencia para conocerla y sobreandándose el don de piedad para compadecerla. Moviolo, además, la solidez de la virtud, que se manifestó previsora al escoger por el don de consejo, y vigorosa al sufrir por el don de fortaleza. Por lo cual deben ser siete los dones”.

E) Hacen expedita la acción del hombre

“En quinto lugar, para agilizarnos en el obrar, los dones del Espíritu Santo se nos dan en número de siete. efecto, para obrar con expedition, tenemos necesidad de ser ágiles en apartarnos del mal, lo cual se consigne por el temor. Tenemos también necesidad de ser ágiles en adelantar en dos géneros de bien: ya en el de obligation, ya en el de supererogation. Lo primero se consigue por la ciencia y por la piedad, correspondiendo a la una el dirigir y a la otra el practicar; lo segundo se consigue por el consejo, al cual toca dirigir, y por la fortaleza, que nos hace practicar. Tenemos, asimismo, necesidad de reposar en el bien supremo. y esto ya por lo que hace a la inteligencia de la verdad como por lo que se refiere al afecto del bien; lo primero tiene lugar por el don de entendimiento, y lo segundo, por el don de sabiduría, en que consiste el reposo”.

F) Facilitan la contemplación

“En sexto lugar, para hacernos más expeditos en el contemplar, los dones del Espíritu Santo son siete. En efecto, para la vida jerárquica y contemplativa es preciso que el

aima se purifique, se ilumine y se perfeccione. Y es preciso que se purifique de la concupiscencia, de la malicia, de la ignorancia y de la debilidad o impotencia; consiguiéndose lo primero por el temor; lo segundo, por la piedad; lo tercero, por la ciencia, y lo cuarto, por la fortaleza. Y tenemos necesidad de ser iluminados e ilustrados en lo que se refiere a las obras de nuestra redención y de nuestra primera creación; lo primero nos lo da el consejo; lo segundo, el entendimiento. Y tenemos que perfeccionarnos acercándonos a lo sumo, que es uno, y esto se hace por el don de la sabiduría; y así el misterio o arcano de la contemplación, como el area de Noé, de lo ancho de la parte inferior sube estrechándose en forma de pirámide, para rematar en la cima como un codo de espacio”.

G) La acción particular de los dones se unifica en el efecto total sobre la vida espiritual del hombre

“En séptimo lugar, para facilitar la acción y la contemplation, deben ser siete los dones del Espiritu Santo. En efecto, la vida contemplativa, por estar dirigida a la consideration de la Trinidad, debe tener tres dones facilitadores: el temor, para la debida reverenda de la majestad; el entendimiento, para la inteligencia de la verdad; la sabiduría, para la dégustation del sabor de la bondad. Mas a la vida activa, a la cual pertenece el obrar y el soportar, le corresponden cuatro dones, a saber: la piedad para obrar y la fortaleza para soportar y los dones correspondientes de función directiva, es decir, la ciencia y el consejo. Por lo cual, puesto que para la facilitation dicha se requiere la direction, con razón los dones se combinan por pares; y son más los dones que corresponden al entendimiento, porque la luz del conocimiento contribuye intensamente a hacernos agiles para dirigir nuestros pasos por el camino recto”.

ITT. SAN ROBERTO BELARMINO

Sobre la epistola

Eusebio, en el libro 2.º de su historia (c.23) y en el 3.º (c.n), refiere, tomándolo de He«resipo, que Santiago fué hijo de Cleofás, hermano de San José y primo, por lo tanto, del Señor. Obispo más tarde de Jerusalén, hombre que no bebió vino ni comió carne, de rodillas encallecidas de tanto orar y llamado el Justo (cf. *Obéra oratoria postuma* [ed. Univ. Gregoriana] t.4).

A) *El Espiritu Santo, único don perfecto*

- a) “Omne datum optimum, et omne donum PERFECTUM”
(Iac. 1,17)

Santiago nos enseña que hay un bien excelentísimo y como puede conseguirse. Hay cosas que son simplemente buenas, porque se puede usar mal de ellas impidiendo otras mejores, como las riquezas, la salud, etc. Las hay buenas que pueden llamarse óptimas, porque nunca pueden dañarse, como son las virtudes morales, pero que todavía no son buenas perfectas, pues por sí solas no llevan al Sumo Bien. Tal ocurre con la fe y con la esperanza. El único don perfecto es el Espíritu Santo y la caridad y gracia, que le son inseparables. *Inefable don de Dios* (2 Cor. 9,15).

- b) “Descendens a Patre luminum” (ibid.)

Y no conseguido por industria humana. *A los que predestina, a éstos también llamô, y a los que Uamô, a éstos los justifico* (Rom. 8,30). Claro está que con nuestra coopération.

Llama a Dios *Padre de las luces*, utilizando una comparación para darnoslo mejor a conocer. En efecto, el sol es el mayor de los cuerpos de nuestro sistema, el más hermoso, velocísimo sin cansancio, eficaz en su poder de iluminar y fecundar, de quien procede la belleza de color y luz, atributos todos que brillan en Dios sin las imperfecciones del sol, ya que no puede ser oscurecido por eclipses ni está sujeto a movimientos ni cambios.

B) *Don gratuito, no merecido*

- a) “Voluntarie enim genuit nos” (Iac. 1,18)

Explica Santiago como nos ha dado el Padre de la luz este don perfecto. Por generación voluntaria, no por nuestras obras, sino por el lavado de la regeneración (Tit. 3,5). Su obra comienza por la palabra de la verdad. *&Cômo podrán creer si no se les predica?* (Rom. 10,14).

¿Por qué, pues, no dijo por la palabra y los sacramentos, ya que una y otros son necesarios? Porque la fe es el principio. San Bernardo notô en su epístola a Hugo que en

el Evangelio se dice que el que crea y se bautice sera salvo, y el que no créa se condenará, porque, si tuviere fe y estuviese impedido de bautizarse, Dios encontraria otros remedios. Aprendan esto los que hoy corren a los sacramentos sin preocuparse de actuar su fe, porque conviene hacer aquello y no omitir esto. Apréndanlo quienes no se preocupan de estudiar el catecismo.

C) Los justos} primicias de la creación

Primitiae'

No principio, como entendiô Lutero, que no se cuidô de leer el griego, verdadera explicación de la Sagrada Escritura. Primicias, esto es, lo más perfecto. “Los justificados son las primicias de toda la creación de Dios, porque no hay nada en el mundo que le sea más querido, hasta el punto de que por un solo justo ha perdonado en muchas ocasiones a multitud de impios. Ejemplos de Lot, de Noé y de Lorenzo Justiniano, en su vida (c.9). Un ermitano de Corcira, tenido en olor de santidad, atestiguô que la república de Venecia se habia salvado de la ira de Felipe, caudillo de Milan, en atención a los ruegos de San Lorenzo Justiniano, obispo de la misma.

b) “Velox ad audiendum” (Iac. 1,19)

Esto es, pronto para recibir la predicación. No lo dejéis para después ni para la Cuaresma; si hoy escucháis la voz de Dios, no endurezcáis vuestros corazones (Ps. 94,8). La palabra de Dios pasa y hay que oirla con diligencia y atención. Todo hombre, aunque fuera doctísimo, pues la palabra de Dios es el instrumento que éste ha escogido para iluminar a todos.

D) Dos inconvenientes que hay que evitar

a) “Tardus ad loquendum” (Iac. 1,19).

Los dos inconvenientes que impiden fructificar a la palabra de Dios son el creerse lleno y la turbación.

Puede creerse lleno el predicador, juzgándose ya maestro que no necesita aprender, y entonces sin el estudio debido se lanza a predicar de cualquier manera, y se limita quizás a repetir lo que ha leído en un sermonario. Procure el predicador ser pronto para oír y tardo para hablar, porque

Cristo nuestro Seûor se prépare» largamente en la oraciôn para darles ejemplo, y asi pudo decir: *Hablo lo que oi del Padre* (Io. 8,26). Los apôstoles se dedicaban a la predication y a la oraciôn para aprender en ella lo que habian de enseûar (Act. 6,4).

También es un consejo general el que no se hable demasiado. Muchos daños han venido de la lengua, que no debe ser solo ministro de la memoria para contar cuanto esta recuerde, sino del entendimiento, que habrà de gobernarla.

IJ *

b) “Tardus ad iram” (ibid.)

El segundo impedimento es la ira, que Dios diô al hombre para que la utilizara convenientemente, a semejanza del perro, que, sujeto por la cadena del dueño, permanece tranquilo hasta que este le azuza. La ira no obra la justicia de Dios cuando surge de un movimiento natural, sino que, por el contrario, lleva a danos gravísimos. Ejemplo dei carro que pierde el cochero, del navio que pierde el timon.'

Termina Santiago con una metâfora agricola tomada de las semillas. Arrancando toda inmundicia de soberbia y dureza de corazôn, como hierba y pedruscos, en la mansedumbre de una tierra arada, recibid la palabra de Dios que ha sido sembrada, y que, germinando en fe, esperanza, caridad y buenas obras, salvarâ vuestras aimas en la cosecha celestial.

SECCION V. AUTORES I'ARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

En los primeros p  rrafos glosa a San Agustín, y en los que hemos escogido, a San Bernardo, por lo que extractaremos esta parte brevisimamente (cf. *Divi Thomae a Vilanova Opera omnia* [itamlae 1883] vol.2 dont.4.0 Paso.).

A) *Conveniencia de la marcha del Senor*

a) Por nuestra parte

Dos son las razones por las que conviene que Cristo se marche antes de que venga el Espíritu Santo, la primera de las cuales se refiere a los ap  stoles y la segunda al mismo Senor. La de los ap  stoles se reduce a la utilidad que les reportaba separarse de Cristo para llegar a la divinidad, porque el camino consiste en empezar conociendo a Cristo hombre para mediante El remontarse al Cristo Dios. Conviene, adem  s, purificar el coraz  n de todo afecto sensible. De ello concluye San Bernardo (cf. *Serm. 63 sobre la Ascension*) que, si hasta el amor casto del Senor les impedía el amor puro de Dios, cu  nto más nos lo impedirá el amor obsceno, inicuo o vano.

En resumen, era útil la marcha de Cristo para apartar los obst  culos, como llevamos dicho; para que aumentara el mérito de nuestra fe, creyendo en quien no se ve, y para asegurarnos la recompensa que el Principe heredero nos ha ido a preparar junto al trono de su Padre. El Hijo y la Madr  , llenos de compasi  n, defienden alli el pleito de la humanidad (cf. San Bernardo, *Serm. sobre la Ascensi  n*). La Madr   ensena a su Hijo los senos que le alimentaron, y el Hijo ensena al Padre las heridas que recib  .

  Excelente modo de pleitear el de Cristo, pagando primero la deuda. No habl  is, Senor, en ese pleito más que de vos; no alegu  is mi justicia, sino la vuestra; no mis obras, sino las que habéis realizado; no mis méritos, sino los vuestros, vuestros dolores y tormentos. San Agustín (cf. *Meditaciones* c.8) pone en sus labios estas palabras:   Ved los misterios de mi carne, y perdonad las faltas de la carne; ved a vuestro Hijo, y tened compasi  n del es-

clavo; ved a quien sufre y recordad por quién sufre; examinad mis pasos inmaculados, que no caminaron nunca por la via de la iniquidad; mis manos inocentes, mi pecho desnudo, brillante de pureza y enrojecido de sangre...”.

b) Por parte del Señor

Convenia que se marchase Cristo antes de que descendra el Espiritu Santo, para que brillase más el poder de su majestad y demostrase así la virtud viva que continúa teniendo aun después de muerto. Muerto y ausente, subyuga al mundo, y ello es testimonio de nuestra fe. ¿Qué muerto hay capaz de arrastrar a los hombres a los mayores trabajos, sufrimientos y muerte? Y, sin embargo, esto es lo que hicieron los apóstoles por Cristo, muerto y ausente. Así Orígenes.

B) La obra del Espiritu Santo

El Espiritu Santo, al venir al mundo, esto es, al corazón que se ha entregado al mundo, obra tres efectos: a) Convencernos de *pecado*, mostrándonos su fealdad. b) Hacer nos ver la belleza de la *justicia*, enseñándonos *toda la verdad*. c) Elevar nuestros afectos con la consideración de los bienes o castigos futuros, esto es, *nos enseña las cosas que bon de venir*.

a) Convince de pecado

Sera como fuego fundido y como lejía de batanero, y se pondra a fundir y depurar la plata..., y la depurará como se depura el oro (Mal. 3,2). Así obra el Espiritu Santo en nuestros corazones, quemando todo lo que sea vicio y pecado. Estos sus reproches interiores son un signo de su amor, mayor inclusive que los castigos materiales, que no tienden más que a hacernos advertir tales reproches. Cuando el Hijo se ha marchado de nosotros, ha ido al Padre para excusar nuestros pecados; cuando el Espiritu Santo viene, es para echárnoslos en cara y que los conozcamos. El uno y el otro nos excusan, y los dos trabajan para una sola cosa, para salvarnos.

Misérables los que no conocen su pecado, porque se creen tan ricos que no necesitan a nadie, cuando en realidad no pasan de ser ciegos y desnudos (Apoc. 3,17). Me avergüenzo de ver a un mundo en la iniquidad, viviendo alegre y tranquilo. *Ya esta la segur en la raíz del árbol* (Le. 3,9). Pasan los días, y en un momento caeréis en el infierno. Vivis en una paz bien amarga (Is. 38,17), porque no vivis en la paz de la virtud, sino en la paz de la incons-

ciencia, de las tinieblas del espíritu, la deformidad del corazón y la falta de la luz divina. Cuando Dios se aleja del corazón, descienden sobre él las tinieblas y el endurecimiento, y los pecados se convierten en castigo del pecador.

b) ILUMINA LA INTELIGENCIA

Os *enseñará toda verdad* (lo. 16,13). ¡Oh doctor, cuyo pùlpito está en el cielo y los alumnos en la tierra; que en un momento nos instruye y da toda ciencia! Yo quisiera ver aquellos antiguos maestros que fueron los profetas, a quienes iluminó el Espíritu Santo, junto a aquellos niños y pastores convertidos en salmistas, a aquel perseguidor convertido en doctor de las naciones, a aquel publicano en evangelista. Pero todavía me admira más lo que los apóstoles y santos han hecho después que el Paráclito descendió sobre la tierra. Enséñenos a todos este mismo Espíritu y repártanos el olor de su perfume.

c) ANUNCIA EL PORVENIR

Todo hombre es un profeta. Su vida anuncia el cielo. No considerar las cosas que se ven, sino las que no se ven; vivir de la fe y no de la tierra, es también profetizar. El solo hecho de huir de los bienes presentes es anunciar las delicias del cielo y hacer temer los tormentos del infierno. Los que se mortifican profetizan la eternidad.

II. J. EUSEBIO NIEREMBERG

Dones y frutos del Espíritu Santo

No es fácil encontrar un autor que sintetice tan clara y precisamente una materia que no abunda en libros ni manuales: los dones y frutos del Espíritu Santo. De los dones trata en el libro 3 (c.3), y de los frutos, en el libro 5 (c.6) de su obra *¿precio y estima de la divina gracia* (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1922, p.40 y 40-8).

A) *Los dones del Espíritu Santo*

a) Importancia y definición

1. Importancia

« Como el alma da el ser al hombre y después de ella salen las potencias, que guardan un orden determinado entre sí, así también el Espíritu Santo da la gracia, que nos

concede el ser divino, y de la gracia manan diversas virtudes y dones, ordenados segùn dignidad, pero que todos juntos hermocean mäs el aima.

“No entra en balde el Espiritu Santo en quien estâ en gracia, sino llenândole de sus riquezas celestiales, y asi le llena de sus dones. Es tan notable este bien y grandeza, que el profeta Isaías, para encomendarnos la santidad de Cristo nuestro Redentor, la significa por posesiôn de estos divinos dones, como una gran cosa, y dice asi: *Saldrd una vara de la raiz de Jesé y una flor subird de su raiz, sobre, la cual reposard el Espiritu del Senor, espirtu de sabiduria y de entendimiento, espirtu de consejo y de fortaleza, espirtu de ciencia y de piedad; y le henchird el espirtu de temor del Senor* (11,1).

Job dedica todo el capitulo 28 a cantar el don de entendimiento. *El abismo—dice—no estâ en mi, y el mar habia: no estâ conmigo. No se pagard dando por él oro finisimo...* Si un don suyo es tal, iqué dicha no será recibir siete semejantes de una vez?” (o.c., 1.3 c.3).

2. La diferencia entre las virtudes infusas y los dones

Estâ en que las virtudes se dan para obrar segùn nuestro libre albedrio, ayudado por la gracia, mientras que los dones nos disponen para dejarnos llevar por el Espiritu Santo directamente, “como las velas de la nave disponen para dejarse mover por el viento”.

Quien obra por las virtudes vuela como paloma: con el esfuerzo de sus alas, y no muy alto; el que es movido por los dones vuela como las nubes: por los cielos y a impulso de viento (Is. 60,8).

“En el hombre hay dos principios con que se puede mover a obrar virtuosamente, uno interior en el mismo hombre, que es la razôn; otro que no es el hombre, sino cosa fuera de él, que es Dios. Demäs de esto, toda cosa que es movida de otra se ha de proporcionar con la que mueve, y cuanto mäs alto es el principio que mueve, tanto mayor disposiciôn es necesaria en la que fuere movido. Pues asi como se requieren virtudes (naturales) para ser movido el hombre de la razôn, asi son necesarias otras disposiciones y perfecciones mucho mäs excelentes para ser movido por Dios”.

Pues estas altisimas perfecciones, por las que el hombre es diepuesto para seguir el impulso de Dios a los actos heroicos recapitulados en las bienaventuranzas, son los dones del Espiritu Santo. “Porque asi como notan los filôsofos en las virtudes naturales haber dos géneros o modos de obrar bien, uno moralmente, con las virtudes ordinarias;

} J

ii

3

• 1

otro heroicamente, por algùn instinto y espiritu superior, asi también en las obras sobrenaturales no habia de faltar un modo de obrar por las virtudes infusas ordinarias y otro mâs excelente y divino por los dones del Espiritu Santo, mâs por instinto divino que por inspiraciôn humana”.

3. Definição de cada don

Son siete. Cuatro para ilustrar el entendimiento y très para mover la voluntad a obras “excelentes y divinisimas. El don de sabiduria sirve para ilustrar el aima para el conocimiento de Dios y sus divinos atributos. El de la ciencia, para conocer las criaturas, para usarlas bien y hacer juicio de ellas acertado. El don de entendimiento, para penetrar los misterios divinos. El don de consejo, para usar con prudencia en orden al obrar bien de todos estos divinos conocimientos. Y asi, estos cuatro dones consuman una prudencia divinisima y perfeccionan la parte intelectiva del hombre con las virtudes que en ella estân”. Los otros tres dones perfeccionan las virtudes de fortaleza, templanza y justicia, esto es, la parte apetitiva y sus virtudes. El don de fortaleza, menospreciando los temores del mundo, perfecciona la misma virtud del apetito irascible; el temor de Dios, la templanza y de ellas derivadas, residentes todas en el apetito concupiscible; el de piedad, la voluntad y justicia.

Segùn San Gregorio (cf. *Moral.* 1.1 c.26), los dones proporcionan también esfuerzo contra las tentaciones principales. “Dan sabiduria contra simpleza, entendimiento contra rudeza, consejo contra precipitaciôn, fortaleza contra temor vano, ciencia contra ignorancia, piedad contra dureza, temor de Dios contra la soberbia.

Segùn San Buenaventura, no sôlo esfuerzan las virtudes y defienden de los pecados, sino que quitan los impedimentos de la vida de perfecciôn (cf. apud. Dyon. Cart., tr. 1. *De donis Spiritus S.*) “Dios—dice—le perfecciona, para que se desembarace y apreste contra los impedimentos de las virtudes y reliquias de los vicios, por los hâbitos y dones, para que desembarazada y prontamente se arroje en los extremos de la virtud”. Asi tiene contra las inclinaciones de soberbia el temor de Dios; contra la envidia, el don de piedad, que le inclina a la caridad con los hermanos; contra la ira o locura del ânimo, el don de ciencia; contra la pereza, el de fortaleza, que la vuelve robusta y âgil para las cosas de Dios; contra la avaricia, el de consejo, que la abraza a la pobreza y despega de los bienes de la tierra; contra la guïa, el don de entendimiento, que disipa las tinieblas con que ese vicio agrava el aima; contra la lujuria, el don de sabiduria.

!Quién no se admira cuán hacendoso y trabajador está el Espíritu Santo en el alma que está en gracia, si ella no lo estorba!...”

4. Orden de los dones entre sí

Comienza el don del temor poniendo el fundamento, y, temerosa ya el alma del demonio, el de la piedad la endereza a Dios, y cuando busca en Él su salvación, entonces el don de conocimiento se lo enseña, robusteciéndola después con el de fortaleza para que ejecute lo que aprendió que era bueno, porque la ciencia del bien sin la vida buena no aprovecha. Y para que en este obrar se mueva sólo según los consejos divinos, se le da el don de consejo, perfeccionado por el de entendimiento, para que entienda el hombre por qué debe hacer las cosas que hace, y por qué no debe hacer las otras, y por qué es Dios el solo galardón. “Finalmente, todos estos dones colma el Espíritu Santo con su don de sabiduría, para que lo que se conoce por el don de entendimiento, sea sabroso y dulce con este don. Y así, solo por amor de la justicia y santidad siga el alma lo que entiende se debe seguir”.

b) Exhortación y ponderaciones

Ponderemos los bienes que nos trae la gracia en acabando de confesar y aprovechémoslos. Miremos cuanto va de estar en gracia a estar sin ella. Lo mismo que de estar con los brazos tronchados y sin amigos a tener los del Espíritu Santo y a Él como íntimo. Miremos qué infame desagradecimiento sería no aspirar a más.

Solo por ello mereceríamos que Dios nos lo quitase todo. Alguien dijo que sería un traidor a la república quien cortase las manos a Fidas. ¡Qué dirán los Angeles de quien se las corta al Espíritu Santo, que tales maravillas quiere hacer en nosotros?

B) Los frutos del Espíritu Santo

El alma recibe con la gracia las virtudes infusas y los dones, Estos, destinados a actos más heroicos, producen las bienaventuranzas, expuestas en el evangelio del día de Todos los Santos. Las virtudes engendran los frutos del **Espíritu Santo**, y deben encontrarse en todo aquel que, habiéndose confesado, vivió en gracia.

a) Doctrina de San Pablo

El que nació del pecado a la vida de la gracia debe renovarse en sus obras conforme a ese cambio. San Pablo (Gal. 5,16 y 25) exhorta a ello, y, después de haber des-

crito los frutos de la carne, enemistades, envidias, etc., anade: *Pero los frutos del Espiritu Santo son, caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad, mansedumbre, fe, modestia, continenda, castidad. Contra estos no hay ley. Los que son de Cristo crucificaron su carne con sus vicios y concupiscendas. Si viirimos del Espiritu, andemos también según el Espiritu.*

Lâstima grande es que los cristianos no reparen en que estos doce frutos se le ponen en el catecismo para que los practiquen, una vez que se han confesado y recibido la gracia.

b) Orden de los frutos

Para que el hombre se ordene a Dios, debe primero ordenar su aima con relación a si misma, después con relación a sus hermanos los hombres y, finalmente, en orden a las cosas que le son inferiores. Todo ello está incluido en los frutos, cuya primera disposiciôn es la del amor a Dios. Comencemos, pues, por los que se ordenan al aima en si misma.

En primer lugar la caridad, que es el amor de Dios y el primero que recibimos, según aquello: *La caridad se ha derramado en vuestros corazones por el Espiritu Santo que se os ha dado* (Rom. 5,5). Al amor se sigue el gozo o alegría de la posesiôn, puesto que la caridad une amante y amado: *El que permanece en caridad, permanece en Dios, y Dios en él* (1 Jo. 4,16). Perfecciônase este gozo con el de la paz al huir de las cosas exteriores que pueden perturbarlo, haciendo con ello tranquila su posesiôn y apagando todo deseo de algo distinto. Compuesta, pues, el aima en relación con los bienes, quédale el ordenarse en cuanto a los males mediante la paciencia, que templa los presentes, y la longanimidad, que la sostiene para que no se aflija con los bienes que se le tardan.

Para ordenarse el hombre con sus iguales, que son los prôjimos, sirven otros cuatro frutos, que luego se siguen. Porque lo primero se debe ordenar uno con otros cuanto a la voluntad de hacerles bien, y este oficio hace la bondad; cuanto a la ejecuciôn..., lo cual cumple la benignidad (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.70 a.3). Benignos son aquellos a los que un fuego de amor les inclina a hacer bien al prôjimo. Cuanto a soportar los males, la mansedumbre, remedio de la ira. Y para no dañarles ni con la ira, con dolo o fraude, la fe o lealtad.

En cuanto a las cosas inferiores al aima, la modestia ordena al hombre en sus dichos, hechos y movimientos corporales; la continencia, sus apetitos licitos, y la castidad, los ilicitos.

El que se ha confesado debe pensar que, así como los movimientos que son hacia abajo o hacia arriba son opuestos, así también se oponen los de la carne, encaminados al infierno, y los de la razón, que le enderezan al cielo. El Espíritu Santo obra conforme a razón, elevándola. Debe, pues, el hombre en gracia crucificar su carne, para que no impida al Espíritu Santo.

Considere si tiene paciencia en las adversidades, imitando a su Redentor; si se conforma con la longanimidad a la voluntad divina, con pureza de intención; si se ha con los prójimos con entrañas de misericordia y con benignidad les hace bien, sin que se quede el amor en su corazón, sino que saiga afuera; si les sufre con mansedumbre, no murmurando... ni airándose, etc. En resumen, si vive como quien tiene el Espíritu Santo en su pecho.

III. CORNELIO A LAPIDE

Los *Tesoros de Cornelio a Lápide*, extracto de los comentarios del autor, seleccionado y ordenado por el abate Barbier en la palabra «mundo», colecciona abundante doctrina sobre este punto, muy en relación con la dominica anterior y la presente (cf. traducción de D. Carlos Soler : Editorial Juan Soler, Nîch 1882, t.3, 382).

A) *Oposición entre el mundo y el Espíritu Santo*

a) El mundo no conoce a Dios

Yo—dice Jesucristo a sus apóstoles—rogaré al Padre y os dará el Paráclito, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Vosotros le conoceréis, porque permanece con vosotros y está en vosotros (Jo. 14,16-17).

Jesucristo opone el Espíritu Santo, que es el Espíritu de verdad, al espíritu del mundo, que es el espíritu de mentira...

San Pablo, escribiendo a los corintios, les decía: *Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido (1 Cor. 2,12).* El espíritu del mundo no conoce, pues, los dones de Dios, y es evidente que está en el error...

b) Por eso vive en el error

Está el mundo en tan grande error, que toma la verdad por la mentira, la dicha por la desgracia, las verdaderas riquezas por la pobreza, la muerte por la vida, y recipro-

camente, Ya lo decia San Agustin: “Todo lo que el mundo mira como una cruz, yo lo miro como cosa deliciosa; y lo que el mundo créé delicioso, yo lo tengo por una cruz”.

... *En el Verbo estaba la vida*, dice el evangelista San Juan (1,4-5), y *la vida era la luz de los hombres. La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no le comprendieron.*

Dirigiéndose Jesucristo a su Padre, le dice: *Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te conocí* (Io. 17,25).

El hombre animal, dice el gran apóstol, *no percibe las cosas del Espíritu de Dios; son para él locura, y no puede entenderlas, porque hay que juzgarlas espiritualmente* (1 Cor. 2,14).

No ruego por el mundo, dice Jesucristo a su Padre (Io. 17,9). Jesucristo abandona, pues, el mundo; pero ¡qué hará el mundo sin Dios?

C) NO HAY QUE AMAR AL MUNDO

¿No sabéis, dice el apóstol Santiago, *que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios* (Iac. 4,4).

Dios y el mundo son enemigos. El mundo ultraja a Dios, y Dios lo maldice...

No améis al mundo, dice el apóstol San Juan, *ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre* (1 Io. 2,15).

Nadie, dice Jesucristo, *puede servir a dos señores, pues, o bien aborreciendo al uno amará al otro, o bien adhiriéndose al uno menospreciará al otro* (Mt. 6,24).

B) Sabiduría loca dei mundo

a) Dios DESPRECIÓ LA SABIDURÍA MUNDANA

La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, dice el Apóstol de las Gentes (1 Cor. 3,19).

La sabiduría dei mundo es locura, porque con su pretendida sabiduría no entiende las verdades de la salvación ni las cosas divinas... Es locura, porque Dios no quiso valerse de ella para anunciar el Evangelio y hacerlo triunfar, sino que tomó por apóstoles a unos hombres completamente extraños a aquella misma sabiduría. Así lo explica admirablemente San Pablo (1 Cor. 1,19-28).

b) La SABIDURÍA MUNDANA MUCHAS VECES SE OPONE
A LA VERDAD REVELADA

La sabiduría dei mundo es locura, pues muchas veces esta sabiduría se opone a los dogmas, a la moral y a las obras de fe. Queriéndolo comprender y explicar todo sólo por la luz de la débil razón, niega la revelación, la encarnación, la redención y muchos otros puntos de la doctrina cristiana... Y ¿cuál es la sabiduría dei mundo aplicada a la moral y a la conducta? ¿No enseña el mundo una moral opuesta a la moral de Jesucristo? No hay duda. Jesucristo dice: *¡Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los que tienen el corazón puro y los que padecen!* (Mt. 5). El mundo, por el contrario, dice: *¡Bienaventurados los ricos, bienaventurados los que rien, bienaventurados los que disfrutan los placeres impuros y bienaventurados los que no tienen sufrimiento alguno!* Ved ahí dos morales muy contrarias. ¿Quién se engaña, Jesucristo o el mundo? ¡Ah! El árbol se conoce por sus frutos. Hay una diferencia enorme entre el sabio según Jesucristo y el sabio según el mundo...

Todos los filósofos que han pretendido conocer los principios de la sabiduría dei mundo y se han propuesto enseñarla, no han hecho más que desgraciados. Su sabiduría no ha sido más que un azote público. *Alardeado de sabios, se hicieron necios*, dice el Apóstol (Rom. 1,22)".

C) Mundo seductor y falso

a) Influencia maléfica del mundo

Temo, dice San Pablo a los corintios, *que como la serpiente engañó a Eva con su astucia, también corrompa vuestros pensamientos, apartándolos de la sinceridad y de la santidad debidas a Cristo* (2 Cor. 11,3). Los pensamientos se corrompen bajo la influencia del mundo.

"Todo el mundo, dice San León, está lleno de peligros y de asechanzas: las pasiones excitan, el atractivo de los placeres nos prepara lazos, las ganancias adulan, las pérdidas abaten y las lenguas son amargas"... (cf. *Serm. 6, de Nativ. Christi*).

Cada vez que me hallo entre los hombres, vuelvo menos hombre, dice el autor de la *Imitation de Cristo* (c.20).

Oigamos a Séneca al dirigir la palabra a Lucilio: "¿Me preguntáis qué habéis de evitar? La muchedumbre. Jamás os abandonaréis impunemente a ella. En cuanto a mi, confieso mi debilidad; jamás la dejo con las buenas costumbres

que allí había llevado. Vuelvo más avaro, más ambicioso, más inclinado al lujo y a los placeres y, ¿digo?, más cruel y más inhumano; y todo porque me he encontrado en medio de los hombres.

Nadie de vosotros puede resistir al impetuoso movimiento de los vicios, que llegan con tan horrible y numeroso acompañamiento. Un familiar hábil afemina poco a poco; un vecino rico irrita la codicia; un mal compañero comunica sus vicios hasta al más cándido” (cf. *Epist. ad LucilJ*).

b) A LOS OJOS DEL MUNDO, LA VIRTUD ES CONSIDERADA COMO LOCURA

“El mundo, dice San Cipriano, se sonríe para ensañarse, adula para engañar, acaricia para matar, ensalza para humillar, y, como si quisiera reportar algún beneficio del ejercicio del mal, exige de los suyos una usura de tormentos tanto mayor, cuanto mayores han sido los honores y dignidades que han recibido” (cf. *Epist. ad DonatJ*).

“La sabiduría de este mundo, dice San Gregorio, consiste en ocultar de mil maneras lo que abriga el corazón, en velar los sentimientos con palabras, en dar por verdadero lo falso, y por falso lo verdadero. El mundo llama urbanidad lo que es perversidad del espíritu. Convida a que busquemos los más encumbrados honores, a alegrarnos con el vano brillo de la gloria que pasa, a vengarnos con usura del mal recibido de otros y a no ceder a nadie que resista. La sabiduría de los justos consiste, al contrario, en no ocultar nada bajo falsas exterioridades, en servirnos de la palabra para manifestar nuestro pensamiento, en amar lo que es verdadero tal como es, en evitar la falsedad, en obrar bien sin esperanza de recompensa, en sufrir el mal antes que cometerlo, en no tratar jamás de vengarnos de una injuria y en considerar como una ventaja las afrentas sufridas por la verdad. Pero se ridiculiza esta sencillez de los buenos, porque los sabios del mundo consideran como una locura la pureza de la vida. Califican al momento de necia toda acción verificada con una intención recta” (cf. *Moral.* 1.10 c.27).

Se los tragó la tierra, dice la Escritura (Ex. 15,12). “La tierra, dice Orígenes, devora hoy todavía a los impíos mundanos, a esos hombres que no piensan nada más que en la tierra, obran sólo para la tierra, hablan de la tierra, se arrancan los bienes de la tierra, sólo desean la tierra y en ella cifran su esperanza. No levantan jamás sus miradas hacia el cielo; no piensan en las cosas futuras; no temen los juicios de Dios ni desean la felicidad que nos ha prometido. Si veis a alguno de estos hombres, decid: *Se los tragó la tie-*

rra. Si voís alguno que se entregue a la impureza y a los deléites dei cuerpo, a alguno sobre quien no tenga imperio el espíritu y que sea juguete de sus pasiones, decid: *Se lo tragô la tierra*” (cf. *Comment, in Exod.*). “Pronto la muerte y el infierno los devorará a su vez... El Real Profeta caracterizô muy bien la ceguedad del mundo llamando a la tierra *Terra oblivionis* (Ps. 87,13). Todo, en efecto, se olvida en ella: se olvida a Dios, se olvida su ley, la religion, las obras buenas, la salvaciôn, el fin del hombre, la vida, la muerte, la eternidad... Todo se olvida en ella, menos el mal...”

D) *El cristiano en medio del mundo. Normas*

a) Como peregrinos

“Si nos vernos precisados a vivir en el mundo, conviene considerarnos como extranos y viajeros...”

Nuestros padres, dice San Pablo a los hebreos, no habian recibido las promesas; las veian y las saludaban de lejos, y confesaban que eran viajeros y extraños en la tierra (Hebr. 11,11).

Os ruego, carisimos, dice el apôstol San Pedro, que, como peregrinos advenedizos, os abstengdis de los apetitos carnales que combaten contra el alma (1 Petr. 2,11).

Todo el que pertenece a la ciudad del cielo es extranjero en el mundo, dice San Agustin; mientras vive en este mundo, está en un país que no es su patria, y donde, entre muchas seducciones y engaños, sólo existen algunos pocos que conozcan y amen a Dios.

b) Deseo de la patria

Hemos de lamentar ya las iniquidades dei mundo, ya la precision de vivir en el mundo. Imitemos al pueblo de Dios cautivo. *Junto a los rios de Babilonia, alli nos sentâbamos y llordbamos acordândonos de Siôn. De los sauces de sus vrillas colgdbamos nuestras citaras. Alli los que nos tenian cautivoa nos pedian que cantdsemos. Los que nos habian llevado atados, que nos alegrâsemos: Cantadnos alguno de los canticos de Siôn. ^Cômo cantar en tierra extranjera los canticos de Yavé? /Si yo me olvidase de ti, Jerusalén, olvidese de mi mi diestra! ¡Péguese mi lengua al paladar si yo no me acordase de ti!* (Ps. 136,1-6).

c) La ley de Dios siempre, nunca las máximas del mundo

Conviene que practiquemos las excelentes lecciones del Apôstol a los corintios: *Digoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Solo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; los que compran, como si no poseyesen, y los que disfrutaban dei mundo, como si no disfrutasen, porque pasa la apariencia de este mundo* (1 Cor. 7,29-31).

No hemos de seguir las máximas, ni la moral, ni los ejemplos dei mundo, sino que hemos de seguir en todo la ley de Dios.

BOSSUET

Perfección y penitencia

Sermon predicado el 5.º domingo después de Pascua en la catedral de Meaux, para iuaugurar una misión en 1692. Su argumento sirve para cualquiera de estas dominicas inmediatas a la Ascensión (cf. *Sermons de Bossuet* [ed. Garnier] t.3 p-348-307).

Voy al Padre (lo. 16,17)

La frase que nos ha servido de texto se acomoda a los hijos adoptivos quizá más que al Señor, puesto que, al fin, éste, en cuanto a su naturaleza divina, estuvo siempre con el Padre, y en cuanto a la humana, por lo menos no perdió nunca la visión beatífica. Somos nosotros los que necesitamos un esfuerzo continuo y decir sin cesar: Me voy al Padre.

Vamos a considerar: A) Lo que es ir al Padre. B) Lo que nos debe ocurrir antes que lleguemos.

A) Crecer en perfección

Voy al Padre. De donde y adónde? *Sabiendo Jesûs que habia llegado su hora de salir de este mundo e ir al Padre...* (lo. 13,1). Este es el punto de partida. No somos dei mundo y debemos abandonarlo.

a) El mundo pasa

Ya sabéis lo que es el mundo. San Pablo lo resume en cuatro palabras: *El tiempo es corto* (1 Cor. 7,29). Por lo tanto, vivid como si no vivierais en él, y aun los lazos más fuertes no os retengan de un modo definitivo.

El mundo pasa, pero dice San Agustín (cf. *In lo.* tr.55 n.1) que una cosa es pasar con el mundo, y otra pasar del mundo para ir a otra parte. Lo primero es la desgracia de los pecadores; lo segundo, la herencia de los hijos de Dios, que, despreciando castillos y palacios, les gritan: Yo me voy, no queráis retener ni un punto de la juventud y vigor que me queda todavía. Tengo prisa, me voy al Padre.

b) Ir al Padre

Porque esta es la segunda razón. Mientras los filósofos abandonaban el mundo, pero sin saber adónde ir, nosotros, como el hijo prodigo, decimos: *Me levantaré e iré a mi Padre* (Le. 15,18). Pero me he equivocado. No diremos eso. Lo que debemos decir es: Me levanto y voy.

Hemos llegado a la casa paterna, ¿Debemos estar satisfechos con las dulzuras de una conversation que empieza? Eso no; eso es contentarse con el becerro cebado y la música. No; subid más arriba, hasta la cruz, y oid decir al Señor: *Tengo sed* (Jo. 19,28).

Ya he pasado por todo ello, Dios me ha dado la perseverancia, ¿es hora ya que me detenga? ¿Pararos? ¿Es que estais más adelantados que San Pablo? ¿No? Pues oidle: *Yo es que la haya alcanzado*, es decir, que haya logrado la perfección, *sino que la sigo por si le doy alcance, por cuanto yo mismo fui alcanzado por Cristo Jesus. Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado; pero, dando al olvido lo que ya queda atrás, me lanzo en persecución de lo que tengo delante, corro hacia la meta* (Phil. 3,12-14). ¿Os parece que habia claro? Pues lo dice para vosotros. Después continúa: *Y cuantos somos perfectos, esto mismo sintamos* (ibid., 15); y en otra parte: *Sed imitadores míos como yo de Cristo* (1 Cor. 4,16).

No os paréis. Sea vuestro lema: Me voy al Padre, pues la montañía por la que subimos es tan resbaladiza, que no avanzar es bajar. Vayamos a la Pascua de la nueva alianza, en la que el Cordero pascual nos encenderá en amor.

c) En crecimiento continuo de amor

Y cuando lleguemos a él, ¿será ya el fin? No, es el comienzo. “¿No sabéis que el amor da nuevas fuerzas para amar? Ensancha el corazón y lo dilata, y el Espíritu Santo da nuevas fuerzas para continuar creciendo en el amor. Por lo tanto, todavía no amáis cuanto podéis si no amáis con esas nuevas fuerzas que el amor perfecto os acaba de regalar. Nuestra vida debe ser un crecimiento en el amor, porque el que le pone límites no sabe amar, y el que no

tiende al grado mäs alto de la perfecciön no ha entendido ni do que es la perfecciön ni las obligaciones del cristiano. *Sed perfectos*, dijo el Salvador, *como vuestro Padre celestial lo es* (Alt. 5,48). Para llegar a esa meta, que no se alcanza en toda la vida, es necesario crecer siempre en perfecciön y amar siempre mäs y mäs. No sé si en el cielo se irä creciendo en amor, aunque bien me lo parece, porque, siendo el objeto amado infinito e infinitamente perfecto, es muy capaz de dar eternamente nuevas llamas de amor; pero si asi no ocurriera, seria porque Dios le habia puesto limites que aqui no pone, pues aqui podemos siempre aumentar y crecer”. Pero en tanto lleguemos a este amor y a aquella meta final, ;qué deberemos hacer?

B) Penitência

a) La tristeza del destierro

Hay una tristeza segün el mundo y otra segün Dios (2 Cor. 7,10), porque no habéis de creer que las alegrías del mundo a que se refiere ahora el Señor, cuando dice que el mundo se alegrará, no están mezcladas siempre con alguna amargura. El Señor no dice que el mundo se alegre siempre, sino que lo intenta. Tampoco se refiere el Señor a las tristezas naturales cuando dice: *Lloraréis...* Alude a las persecuciones que el mundo levantará contra los justos, asi como a los castigos que nos envia en esta vida para evitarlos en la futura. Pero hay otra clase de tristeza segün Dios: la de aquellos judios que, sentados en los rios de Babilonia, se negaban a cantar llorando el recuerdo de la patria amada fPs. 131,1-6). ;Ay, si llorásemos el cielo!

b) La tristeza del arrepentimiento

Aün hay otra tristeza. Es la que os deseo yo en estos dias: la penitência. Para conseguirla he traído los predicadores que se han repartido por la ciudad. Dejadlos que os aflijan segün Dios. Sumergios en la penitência.

“Os compadezco. Hace tanto tiempo que os afligen tantas penas, miserias y cargas, que estoy cierto de que ya no podéis soportarlas a pesar de vuestra buena voluntad. ¡Qué consuelo seria el mio si os pudiera aliviar! Pero os quiero hablar como un padre. Si os. limitáis a quejaros de vuestros males, no llegáis hasta la fuente. Cuando Dios hiere, cuando las miserias públicas o particulares nos abrumen, cuando Dios nos castiga en nuestros bienes, persona o familias, no hay que detenerse en la queja o llanto, que nada

curan; hay que seguir hasta llegar a los pecados que nos atraen taies desdichas”. Mirad al hijo pródigo. Cuando se retuerce de hambre, acordándose a la vez de la abundancia en que nadan los criados de su padre, no se detiene. Sube a la fuente y encuentra la causa: él padece porque dejó a su padre. Levantaos y decid con él: Voy al Padre.

c) Penitência perdurable

Se conjuraban los imperios contra el pueblo judío, y este no hacia más que decir: Es Egipto, son los caldeos, es la espada dei rey de Babilonia la que nos persigue. No, son los pecados que han separado a Dios de vosotros (Is. 59,2).

Después de unos párrafos sobre las indulgencias jubila- res, de las que dicen que no deben disminuir la penitência propia, exhorta a los fieles a que la suya sea durable, no arrepentimiento pasajero, que el primer ataque de los sen- tidos o tentación disipe. ¿En qué consiste la estabilidad de esta tristeza? El Apostol dice que se conoce en que pro- duce una penitência estable para la salvación. Sea éste el medio de llegar al Padre.

V. BOURDALOUE

(CL *El amor y el temor de la verdad*. Trad, de D. Miguel del Castillo, t.6 p.70 ss).

Cum venerit ille... docebit vos omnem veritatem (Io. 16,13).

A) *El Espiritu y sus órganos*

Siendo carácter muy propio del Espiritu Santo ser la Verdad, también es uno de sus esenciales encargos predicar- la, lo cual logra por medio de sus órganos, que fueron an- tiguamente los profetas y hoy son los predicadores de la Iglesia.

Hombres como los demás y sujetos a mil defectos, el li- bertino toma ocasión de estos ultimos para no querer aceptar la predicación, lo cual no pasa de ser un pretext© necio, pues la verdad no depende del mérito del depositario, y, como noté San Juan Crisóstomo, inmaculado fué Cristo y tampoco le quisieron creer.

B) El hombre y la verdad

En realidad, esto que ocurre no depende de los organoe usados por el Espiritu Santo para enseñarnos la verdad, sino del abuso que de ella solemos hacer.

No hay otra cosa en que los movimientos de nuestro corazôn sean mâs equivocados que en el asunto de la verdad. El hombre la ama y aborrece, la busca y la huye, la consiente y resiste.

Para concordar esta antinomia, yo distingo dos verdades, una que nos reprende y otra que nos lisonjea, la que nos manifiesta lo que tenemos de vicioso y la que nos representa lo que poseemos de laudable. El desorden estâ en que amamos la segunda verdad y aborrecemos la primera, cuando debiera ser todo lo contrario.

C) La verdad que nos reprende

Debemos amar la verdad que nos reprende por varios motivos.

a) Porque nos enseña a conocernos

Después de conocer a Dios, el principal conocimiento en el orden de la gracia es el de si mismo, y quizá incluso mâs interesante que conocer a Dios, puesto que llegamos a este segundo conocimiento apoyándonos en el primero.

Nadie puede conocerse a si mismo si no ama la verdad que nos reprende.

Por mucho que me esfuerce en corregirme, siempre me quedarâ multitud de defectos que sôlo advierten los demás, y si no me convenzo de ello, estoy en el peor error, que es el error de si mismo. Debo convencerme de que el amor propio cegarâ siempre mi entendimiento. O renuncio a conocerme, explica el Crisôstomo, o debo aceptar que los demás suplan mi defecto de conocimiento con aquellas verdades que me fortalecen y humillan, pero que yo no puedo decirme.

Agradecemos al médico que nos descubra nuestras enfermedades... Sea nuestra conducta la de Germánico, que recorría disfrazado las tiendas de sus legionarios escuchando lo que decían de él, y si acaso él lo hiciera por recoger alabanzas sinceras, hagámoslo nosotros por observar juicios ciertos.

b) Porque es eficaz para corregirnos

La buena opinion que teniamos de nosotros mismos nos echaba a perder esta lección que nos dan los demás. El ponernos delante de nosotros mismos nos mueve a penitencia, esto es, a enmienda. Una verdad dieha a tiempo corrige a veces un vicio inveterado que años de reflexion no descubrieron. Al principio turba y molesta, pero, si somos dociles, la gracia y la razón se imponen. No querer oirlas o quererlas suavizar es renunciar a un medio efficacísimo de perfección y condenarse a ser enferme incurable, porque repugna la medicina.

Discurramos sobre nuestras obligaciones io que queramos, pero no corregiremos nuestros vicios sino por medio de la verdad que nos disgusta.

El amigo sincero es un tesoro. La máxima del mundo es callar la verdad amarga a quien se la debiera decir y promulgarla donde la debieran callar. Sépanlo los grandes y poderosos, cuya desgracia principal, entre las muchas que les rodean, es la de que, sin juicio temerario, podemos afirmar que cuantos viven en torno suyo forman un sistema político para engañarles, pues les conviene mucho que no sean perfectos ni mejores; “de lo que se origina que aquellos que en el mundo tienen y ocupan los primeros empleos son los que, por lo común, conocen menos la verdad”.

Por eso, el Señor encargaba tanto a los profetas que hablasen con santa libertad. En el Antiguo Testamento, a Isaias: *Clama a voz en cuello, sin cesar, alza tu voz como trompeta. Y iqué he de decir? ^Verdades sutiles y agradables? No; cinete a predicates verdades que confundan: Echa en cara a mi pueblo sus iniquidades* (Is. 58,1). No solo cuando sé habla a ignorantes, sino muy principalmente cuando se predica a los grandes. Dijo Dios a Jeremias: *Desde hoy te hago como ciudad fortificada, como férrea columna y muro de bronce. ^Contra quien? Para la tierra toda, para los reyes de Judd y sus grandes, para los sacerdotes y para todo su pueblo. No te quiebres ante ellos, no sea que yo a su vista, te quebrante a ti* (1er. 1,17-18).

En el Nuevo Testamento, San Pablo: *Insiste a tiempo y a destiempo, arguye, inserta, exhorta..., pues vendra un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina* (2 Tim. 4,2-3). ¡Habrâ llegado este tiempo? Mayor obiigación, pues, la de decir la verdad. Prudencia en el predicador, pero no tanta que perjudique a los oyentes. De lo contrario será campana y cimbalo que tocan (1 Cor. 13,1).

Nuestro remedio es amar la verdad tanto cuanto la odia

nuestro amor propio; respetar a los que predicán. *Leales son las heridas hechas por quien ama, pero los besos del que aborrece son engañosos* (Prov. 27,6).

•c) PORQUE DIMANA DE UN CELO PURO Y GENEROSO

Debemos amar esta verdad porque dimana de un celo puro y generoso, pues no hay comisiôn más enfadosa ni molesta que decir a un hombre una verdad desagradable, lo cual merece que le oigamos con humildad y reconocimiento.

Cuando Baltasar, príncipe generoso, oyô que Daniel le anunciaba su fin y el de la ciudad, le colmô de honores, por entender que lo merecía quien era capaz de hablar a los reyes de tal guisa. ¿Nos parecemos nosotros a ese rey? (Dan. 5,29), o, por el contrario, es nuestro modelo Acaz, que aborreciô al profeta porque nunca le anunciaba más que males (3 Reg. 22,8).

¿Por qué, Señor, se preguntaba San Agustín, los hombres odian la verdad que tiene origen en ti? ¿Por qué el Salvador, que la predicaba, se hizo enemigo de ellos, destinados a la felicidad, que no es otra sino la verdad? ¡Ah, porque los hombres no tienen por verdad sino lo que les lisonjea, verdad imaginaria, que excluye lo que no les acomoda!

Vicio es éste no solo de los grandes, en los que una verdad équivale a una sentencia contra quien se las dijo, sino también de los pequeñitos, a veces más indociles en ello que los poderosos. Vicio de los perfectos y piadosos, incapaces, sin embargo, de recibir con serenidad una advertencia, lo que me hace dudar de su bondad. Queremos que los predicadores anuncien la verdad, y les criticamos si no lo hacen, pero con tal de que no sean verdades que nos toquen a nosotros. Elogiamos al predicador que fustiga vicios ajenos, pero una palabra que se les deslice sobre los nuestros...

Queremos la palabra de Dios, pero que no se individualice, y, sin embargo, no hubo predicador que más vivamente fustigara los vicios de su tiempo y oyentes que el Señor. No es celo, por lo tanto, lo que nos posee, sino odio secreto a la verdad.

D) Temor a la verdad lisonjera

a) La lisonja nos engaña

Esta es la primera razón. Los mejores elogios no son, según el mundo, sino mentiras oficiosas, que entorpecen al hombre con vano incienso para que se crea muy distinto de lo que es.

Solo Dios, santísimo, puede recibir las alabanzas que so merece sin peligro de corromperse, pues a nosotros, en este orden de cosas, hasta la misma verdad puede perdernos. ¡Cuánto más las imposturas autorizadas de la sociedad!

Los antiguos emperadores y guerreros sabían muy de sobra que no eran dioses, pero la adulación llegaba a convencerles de que debían exigir estos honores. Hoy no se les dice tal cosa a los poderosos, pero se les disimulan sus flaquezas y se les ensalzan las cualidades que no disfrutaban.

Se engaña a las mujeres y a los amigos. 6 Qué otra cosa son sino adulaciones las dedicatorias de los libros y las oraciones fúnebres, de que tanto abusamos?

b) La lisonja corrompe

De dos modos, el primero inspirando un orgullo secreto, que destruye delante de Dios todo el mérito, y el segundo, porque disminuye el celo por nuestra perfección.

Amemos, pues, la verdad que nos reprende y temamos la que nos lisonjea.

1
i >
?

SECCION I I. TEXTOS PONTIFICIOS

A) Todo buen don... descende del Padre de las luces... Para que seamos como primicias de sus criaturas...» (Iac. 1,17-18)

a) Dios es luz y Padre de las luces

tAccedit ad Eum, et illuminamini (Ps. 36,6). Dios es luz y Padre de las luces ; la luz de su rostro está señalada en nuestra razón, y como un relámpago de su infinita verdad es la luz que nos ha sido dada por la fe. Enseñad al hombre los caminos para aproximarse a El y para ser iluminado por El ; mostradle el camino por donde el hombre asciende desde las criaturas a Dios con la pura luz natural de la razón ; mostradle el camino por donde la verdad divina, que sobrepasa al entendimiento humano, descende hasta nosotros revelada sin auxilio de demostraciones, para ser oída y creída ; indicadle la cambré del camino, cuando la mente humana, libre de la atadura de las cosas sensibles, se alzará para ver lo que sobrepasa a toda la capacidad de los sentidos, en la contemplación intuitiva de las verdades reveladas por Dios. Y Dios mostrará entonces en sí mismo, como dijo Moisés, todo bien (Ex. 33,19) ; y aun en este mundo no hay otro bien perfecto para el hombre que conocer en alguna manera a Dios» (Pío XII, *1. los párrocos y predicadores de Cuaresma*, 25 de febrero de 1941).

b) ES BONDAD INFINITA Y CARIDAD SUSTANCIAL, QUE SE MOVIO A COMUNICARSE EN LA CREACIÓN

«El verdadero y puro amor es la entrega de sí mismo ; es el ansia de difusión y de donación total, esencial a la bondad, y por la cual Dios, bondad infinita, caridad sustancial, se movió a comunicarse en la creación. Esa fuerza expansiva del amor es tan grande, que no admite límites. Como el Creador ama desde la eternidad a las criaturas que El quiere, por una omnipotente aspiración de su misericordia, llama en el tiempo de la nada al ser. *In diuitiis perpetua dilexi te. ideo attraxi te miserans* (1er. 31,3). Así el Verbo encarnado al venir entre los hombres, *cum dilexisset suos. qui erant in mundo, in finem dilexit eos* (Io. 13,1), *habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin*» (Pío XII, *1. los recién casados*, 3 de abril de 1940).

c) DIOS ES PRÔDIGO EN DERRAMAR BIENES DE ORDEN
NATURAL Y SOBRENATURAL

i|Ved cônio se manifiesta v brilla actuahnente en la naturaleza e\$la necesidad de dar y de darse! «El aire, el agna y la tierra estân deamor llenos», exclama el poeta al exaltar las bellezas de la primavera (cf. Petrarca, soneto 269). Expândese la vida, y esta su magnificencia en su propio darse no es sino una débil imagen de la de Dios. Pero si tal es la amplitud de las larguezas divinas en el orden natural, |cuânto mäs maravillosa es en el orden de la gracia, que sobrepasa para la criatura humana todos los limites de sus posibilidades!» (ibid.).

d) El hombre es corona de la obra creadora de
DIOS, DESTINADO A UNA FELICIDAD ETERNA

«Efectivainente, la primera pâgina de la Escritura nos narra con grandiosa simplicidad como Dios, a guisa de corona de su obra creadora, hizo al hombre a su imagen y semejanza (Gen. 1,26-27) ; y la misma Escritura nos enseña que le enriqueciô de dones y privilegios sobrenaturales, destinândolo a una felicidad eterna e inefable. Nos muestra, ademäs, cômô de la primera pareja proceden los demäs hombres, de los que nos hace seguir, con plasticidad de lenguaje jainäs iniitada, la divisiôn en varios grupos y la dispersiôn por las diversas partes dei mundo. Aun cuando se alejaron de su Creador, Dios no cesô de considerarlos como hijos (Gen. 12,3), que, segûn sus mïsericordiosos designios, todavïa estaban destinados a reunirse un dia nuevameute en su amistad» (Pio XII, *Summi Pontificatus* 18 : Col. Enc., p.361).

e) Es LA MÂS HERMOSA DE LAS COSAS CREADAS

«El hombre..., la mäs hermosa de las cosas creadas, por la frente, que mira al cielo y tiende ai cielo ; por la

mano che tutto sente e tutto idlerra
e nell'arte incallisce, e ardita e pronta
eittadi inalza e oposti monti aterra ;

por el espiritu, imagen del Eterno ; espiritu cuya nobleza y grandeza, tn medio de su admirable prisiôn de mûsculos, y de huesos, y de nervios, y venas, y sangre, y fibras, que cada uno conocéis, debéis sentir en vosotros mismos y exclamar ante cada hijo de Adân caido, que entre cl tumulto de los afectos conserva todavïa en su rostro las reliquias de las antiguas formas (Monti, *La beilezsa dcill'universo*):

Ancor dell'alta origine divina
i sacri segni ricognosco ; ancora
sei bello e grandi nella tua rovina

!Pio XII, *Discurso a la Pontificia Academia de Ciencias*, 3 de dicieinta de 1939)..

f) El espíritu del hombre esta hecho para Dios

<<Acaso no está hecho para Dios el espíritu del hombre, inquieto hasta reposar en El ? En los días dei dolor y del terror, del malestar y de la desventura, cuando escudriôa la profundidad de su pasado ; cuando mira en torno a si las ruinas de la incredulidad v del desprecio a Dios, en si mismo, en la familia, en la sociedad ; cuando siente en su íntima inquietud el olvidado grito del corazôn como en la soledad de un desierto, surge, inclina la frente y se mueve hacia allâ donde suena una palabra amiga y prudente que le llama al pensamiento concentrado de si mismo, a los recuerdos religiosos, a los pies de Dios» (Pio XH, *4 los pàrrocos y predicadores de Cuaresma*. 25 de febrero de 1941).

**B) «Tardo para hablar, tardo para airarse...»
(lac. 1,19). La vida interior**

a) Para la conquista de las almas, la vida interior vale
MÁS QUE TODOS LOS ARBITRIOS HUMANOS

cPor eso, mucho antes que las asociaciones de seglares destinadas a promover el reino de Cristo hubiesen adqnirido el consolador desarrollo que hov con gozo vemos, estos mismos hombres habian constítuido un sólido cuerpo de doctrina destinado a alimentar la vida interior y a sustentar las empresas de los hombres apostólicos ; ademâs, como si presintiesen aquellos peligros de la vida activa que Nos hemos indicado al hablar de la herejia de la acciôn, aun alabando y animando la sed de dilatar el reino de Cristo, quisieron, sin embargo, que la precedencia absoluta se concediera a la vida interior, persuadidos como estaban de que ésta, en la conquista de las aimas para Dios, vale inmensamente mâs que todos los arbitrios humanos» (Pio XIT, *Al prepôsito general de la Compaiiia de Jesus*, rg de septiembre de 1948).

b) El hombre de vida interior domina victoriosamente
EL MATERIALISMO

<El materialismo, por contradictorio que ello parezca, se reduce, en cuanto sistema doctrinal, a las actividades y manifestaciones del espíritu. Pues bien, una fuerza espiritual no puede ser vencida mâs que por otra mâs poderosa, y la que vosotros tenéis para oponer al materialismo es vuestra *fe* catôlica, con toda su riqueza, toda la energia de su convicciôn, con toda su plenitud de vida divina. Semejante fuerza es poderosa para dominar victoriosamente al materialismo. Y el ûnico hombre que la posee es el hombre de vida interior, el hombre que piensa en cristiano, el hombre que ora, el hombre que está lleno de Dios» (Pio XII, *Radioinensaje al Congreso de la Unlôn Popular Catôlica Suiza*, 4 de septiembre de T949).

c) Inútil es toda actividad en las peleas contra el mundo
SI NO ES BUSCANDO A DIOS EN EL SILENCIO DEL ALMA

«Pero, puesto que debéis vivir en el mundo y en el polvo mundano, precisa limpiarse alguna que otra vez. Nada es más urgente para los mismos fines de vuestra actividad social de apostolado religioso que el renovaros frecuentemente en el corazón, reajustando al signo del amor divino toda vuestra vida interior, a fin de que todo vuestro proceder sea siempre más recto, sincero, meritorio, de segura eficacia entre los hombres, de válido servicio por los intereses de Dios y de la Iglesia.

Sin esta preocupación por renovaros, sin este buscar a Dios en el silencio del alma, para habituaros a tenerle a El solo como principio y fin último de vuestras acciones, inútil para vosotros mismos sería toda vuestra actividad, y de dudoso y escaso rendimiento para los demás vuestro trabajo todo. Quien desee encontrar a Dios, debe desprenderse, con el corazón y con la voluntad, de todas las cosas creadas, entrar en profundo recogimiento y portarse con el mundo como si no existiese...» (Pio XII, *Radiomensaje por la inauguración de la tDomus Pacis*», 29 de junio de 1951).

d) NINGÚN SERMÓN ES TAN ELOCUENTE COMO UNA VIDA
CATÓLICA IRREPENSIBLE

«Esta fe, amados hijos, que, por la gracia de Dios, vosotros poseéis, es la misma fe por la cual Pedro fue crucificado en Roma y Pablo decapitado en la vía Ostiaria ; la fe por la cual madres y doncellas, la juventud fuerte, niños y ancianos, alegremente soportaban las torturas y la muerte en las arenas de la Roma imperial ; esta fe que es la inmutable y eterna verdad de Dios. Amad esta fe, vividla, irradiadla ; pero no lo podréis si antes no conocéis y comprendéis su inmaculada belleza. Y tened presente que ningún sermón es tan elocuente como una vida católica irreprochable» (Pio XII, *Discurso a una gran peregrinación de los Estados Unidos*, 2 de septiembre de 1948).

C) *tiVuestra corazón se llenó de tristeza; pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya...»*
(lo. 16,6-7). La verdadera alegría

a) El CRISTIANO VERDADERO debe ser ALEGRE
EN EL FONDO DEL ALMA

«Recordad las palabras de San Pedro que hemos citado al principio: *...Os regocijáis con un gozo inefable* (1 Petr. 1,8). El cristiano fervoroso debe ser alegre en el fondo del alma, alegre con una alegría incomparable, que no pueden sofocar ni los dolores, ni las fatigas, ni la incertidumbre del mañana, porque nace de una seguridad sobrenatural y descansa en Jesucristo. La buena nueva de su venida entre nosotros, de su victoria sobre el mundo del pecado, de su pre-

sencia real eu la Santissima Eucaristia, sou certezas que permiten conservar la paz y también la alegría en medio de las más graves dificultades» (Pio XII, *4 tres mil miembros de la Obra de los Retirados*, de Roma, 28 de junio de 1952).

b) LO CUAL NO ES EGOÍSMO, SINO CONFIANZA EN DIOS

«No es egoísmo, sino confianza en Dios, porque es, desgraciadamente, cierto que no pocos de vuestros hermanos no comparteu vuestra fe, que frecuentemente están agitados y angustiados, lleuos de amargura y quizá de rebelión y de odio ; pero vuestra oración y vuestro ejemplo es lo que Dios espera de vosotros antes que nada para darles también a ellos la luz y la paz. Vuestra caridad para con ellos no será eficaz ni les llevará gracia si no está sólidamente apoyada en vuestra fe» (ibid.).

c) ME10 DE LAS MUNDANAS VICISITUDES, LA VERDADERA ALEGRÍA SE REFUGIA EN DIOS Y SE UNE CON CRISTO

«En la celebracion de este divino misterio, la alegría de nuestros corazones se levanta hacia los cielos, se espiritualiza, arraiga en lo sobrenatural y tiende a él, volando a Dios, según la excelsa expresión de la oración de la Iglesia : *Ut inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia*. (Or. dom. IV post Pascha). En medio dei tumultuoso choque de las mundanas vicisitudes, la verdadera alegría se refugia en la serena imperturbabilidad dei espiritu, en la que, como en torre indestructible por las tormentas, fija en Dios su confianza y se une con Cristo, principio y causa de toda alegría y de toda gracia» (Pio XII, *En la vigilia de Navidad de 1939*)

d) Y NO PUEDE SER OSCURECEDA POR FATIGA ALGUNA, MIENTRAS QUE LOS PUSILÁNIMES SE SUMERGEN EN LA AFLICCIÓN

«La celeste luz de esta alegría y de este consuelo sostiene la confianza de aquellos en quienes vive y brilla, y no puede ser oscurecida o perturbada por afán o fatiga alguna, por ninguna ansiedad o preocupaci6n que brote o germine de este mundo.

Mientras otros se asustan, mientras las aguas amargas de la aflicción y de la desesperación sumergen a los pusilánimes, las almas en que vive Cristo puedenlo todo y se elevan sobre los desórdenes y tormentas del mundo, con ánimo y ardor siempre iguales, al cántico de las ordenaciones, de las justificaciones y de las magnificencias de Dios. Bajo las tempestades se sienten superiores a las borrascas, a la tierra que pisan y a los mares que sureau, más aún que por su espíritu inmortal, por la elevación de sus corazones hacia Dios, *Sursum corda*; por su oración y unión con Dios, *habemus ad Dominum*. (Pio XII, ibid.).

- e) El hombre incrédulo no lo entenderá, pero el
CREYENTE SIGUE CANTANDO IMPERTURBABLE EL
triunfal “Aleluya”

«Esta mañana ha resonado una vez más en todas las Iglesias el alegre 'Aleluya! Hace casi dos mil años que es así, y así será hasta el fin de los tiempos. Las calamidades presentes, las ruinas, las amenazas, no pueden de ninguna manera impedir que vuelva el *Aleluya* a nuestros labios y a nuestro corazón. El incrédulo y el ignorante se podrán maravillar de ello. El creyente, el que sabe que Cristo ha resucitado, estará con nosotros hasta la consumación de los siglos, que quien cree en Jesús vence al mundo (cf. 1 Jo. 5,5), sigue cantando intrepido, imperturbable, su triunfal *Aleluya*» (Pío XU, *Discurso a los jóvenes de la Acción Católica Italiana*, 20 de abril de 1946).

- f) Que domina por encima de discordias y lamentos.
COMO SIGNO DE LA DEFINITIVA VICTORIA DE CRISTO

«Por encima del tumulto de todas las guerras y de todas las discordias, de todas las imprecaciones y de todos los lamentos, de todos los gritos de orgullo en la embriaguez de un pasajero y prospero triunfo o en la irritación de una derrota, por encima de las incesantes fluctuaciones de la lucha, domina el *Aleluya* pascual, el *Aleluya* de la victoria definitiva de Cristo, vencedor de la muerte y de las puertas del infierno, vencedor del poder de las tinieblas. Que su fuerza, su amor y su gracia llenen las almas vuestras, las almas de aquellos que os habéis dedicado con toda vuestra vida a la difusión de su reino para la salvación, la paz, la felicidad de los hombres y de los pueblos» (ibid.).

5

e

- g) Esta alegría cristiana es la que conquista
LA ATENCIÓN DEL MUNDO

«Os dirigimos la palabra que esperáis. de Nos, y no queremos que sea otra sino la escrita por vosotros mismos en vuestra semana de oraciones y de estudio: *Servire Domitio in laetitia*.

Aquí está, en la ordenada alegría con que el cristianismo inunda todas las formas de vida, de trabajo, de apostolado, la prueba manifiesta de su bondad, belleza y verdad esencial. Y ésta es—la alegría cristiana—la que defiende eficazmente su causa y le conquista la atención del mundo. Este ignora las pures fuentes de la verdadera e inalterable alegría, y a vosotros sobre todo, jóvenes, nacidos para la alegría, incumbe la misión, inmensamente caritativa, de tornarlo a ellas para su felicidad» (Pío XII, *A los jóvenes de la Acción Católica Italiana*, 14 de julio de 1939).

- h) La alegría del cristiano, basada en el triunfo
de Cristo, nunca puede faltar

«Que sea pura vuestra alegría, como la de los apóstoles, que descendieron del monte Oliveto (Act. 1,12), después de haber asistido a la gloriosa ascensión del Señor *cum gaudio magno* (Lc. 24,52), con

el corazón rebosante de gozo. De gozo, por la gloria de Jesús, que coronaba su vida terrena con la triunfal entrada en el cielo ; de gozo, por la propia felicidad eterna, que entreveían en el triunfo del divino Maestro.

Sobre tales motivos, dilectísimos hijos, ha de fundarse vuestra alegría para ser verdadera y pura ; y como ellos no pueden faltar nunca, vuestra alegría no estará sujeta a mudanzas de las glorias efímeras que el mundo promete : *Pacem meam do vobis ; non quomodo mundus dat. ego do vobis* (Io. 14,27), había dicho Jesús> (Pío XII, *En la vigilia de la Ascensión*, 17 de mayo de 1939).

i) La perfección de la alegría es una íntima serenidad
EN MEDIO DE LAS ANGUSTIAS

«Cristo, como sabéis muy bien, no se limitó, como los sabios de este mundo, a enseñarnos la virtud, sino que, para que nosotros lleguemos a alcanzarla con esfuerzos, nos amonestó con su ejemplo, estimulando nuestra voluntad, y la fortaleció con su gracia celestial. Además nos atrae y nos incita, señalándonos como meta el premio de la felicidad eterna.

Si todos se decidieran a seguirle, serían participantes de aquella íntima serenidad que es la perfección de la alegría (cf. *Sum. Theol.* 1-2 q.70 a.3), aunque se deban padecer angustias, persecuciones y la injusticia humana ; de hecho les acaecerá a ellos lo que en otros tiempos sucedió a los apóstoles, los cuales *se fueron contentos de la presencia del consejo porque habían sido dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús* (Act. 5,41b (ibid.)).

j) Ahora bien, la negación de sí mismo es condición
INDISPENSABLE PARA LA SERENA ALEGRÍA

«No temáis por la alegría serena de vuestra vida, como si la invitación a la penitencia quisiera cubrirnos con un vélo de oscura tristeza ; pues, antes bien, la negación de sí mismo es condición indispensable de la interna alegría que Dios concede a sus siervos aquí en la tierra. Y con la misma ansiedad y solicitud que consumen nuestro corazón, anhelante de ver vuestra enmienda, no vacilamos en repetiros las palabras del apóstol San Pablo (Phil. 4,4) : *Gaudete in Domino semper ; iterum dico gaudete* (Pío XII, *¡ los fieles de Roma y del mundo.* 26 de marzo de 1950).

D) El motivo sobrenatural de la cristiana alegría

a) La ALEGRÍA CRISTIANA SE PERPETÚA EN LOS FIELES, PORQUE ESTÁ SOSTENIDA POR SOBRENATURALES PROMESAS

«La alegría de aquel día se perpetúa y se dilata en los corazones de los fieles de Cristo, porque esta sostenida por la más segura esperanza : *Yo voy al cielo a preparar el pucsto para vosotros* (Io. 14,2), dijo el mismo Señor nuestro ; y anadía : *Recibirdis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros* (Act. 1,8). Magnificas

promesas : la promesa del cielo y la promesa de la efusión de las gracias del Espíritu Santo. Todo ello debe animar vuestra fe, alimentar y robustecer vuestra esperanza, levantar vuestros pensamientos y deseos. Y tal es la oración de la Iglesia en la sacra liturgia (Dom. IV de Pascha) : *El Dios omnipotente nos conceda que, como creemos que nuestro Redentor ascendió en este día al cielo, así también nosotros vivamos con el espíritu entre cosas celestiales, y en medio de las vicisitudes mudables de la vida terrena queden fijos nuestros corazones allí donde se encuentran únicamente los verdaderos gozos; inter mundanas varietates ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia*» (Pío XII, *En la vigilia de la Ascensión*, 17 de mayo de 1939).

b) LA SANTA ALEGRÍA MOTIVADA POR LOS CONSUELOS PASCUALES ES LA ÚNICA QUE PUEDE ENJUGAR LAS LÁGRIMAS DE ESTA VIDA

«Y aunque en el momento actual casi todos los pueblos, o agitados por enfurecida guerra, o temiendo los peligros venideros, sufren con angustioso temblor, la festividad pascual llama a los ánimos de los mortales a celestiales alegrías, haciendo revivir y aumentar las virtudes cristianas de la fe, de la esperanza y de la caridad, que en tan alto grado necesitamos. Ojalá, venerables hermanos y queridos hijos, que así como hoy la alegría alimentada por estas virtudes celestiales inunda nuestra alma y las vuestras, así en toda la tierra todos los hombres oigan la sacra y amonestadora voz de este día y gocen de aquella santa alegría, única que puede suavizar los dolores, enjugar las lágrimas y pacificar las angustias de esta vida» (Pío XII, *Homilía de Resurrección*, 24 de marzo de 1940).

e) “A DONDE NOS ADELANTÓ LA GLORIA DE LA CABEZA, ALLÍ ES LLAMADA LA ESPERANZA DEL CUERPO”

«En medio de tantas angustias como de todas partes nos oprimen, la solemnidad que hoy celebramos no sólo llena de consuelo nuestro ánimo y el vuestro, sino que excita y aumenta la esperanza de conseguir la eterna bienaventuranza. Ya que, según las palabras de nuestro antecesor León Magno (*Serm. 73; de Ascens., dom. i n.4: PL 54,396 B*), «la ascensión de Cristo es nuestra atracción, y a donde nos adelantó la gloria de la Cabeza, allí es llamada la esperanza del cuerpo... Pues hoy no sólo hemos sido confirmados como poseedores del paraíso, sino que también hemos penetrado en Cristo a lo alto de los cielos, consiguiendo por la inefable gracia de Cristo mucho más de lo que habíamos perdido por la envidia del diablo. Y a quienes el virulento enemigo privó de la felicidad de la primera morada, el Hijo de Dios los ha colocado, reincorporados a sí, en la diestra del Padre» (Pío XII, *Fiesta de la Ascensión*, 2 de mayo de 1940).

- d) Para conseguir el lugar que Cristo nos ha preparado,
ES PRECISO LUCHAR LEGÍTIMAMENTE

«Ahora bien, ya sabéis que, para poder conseguir en el cielo aquella gloria sempiterna que el divino Redentor nos ha preparado, es de todo punto necesario que sigamos sus santísimas huellas. Que la palma de la victoria no se kigra sino por la virtud cristiana ; y, como enseña el apóstol Pablo, *nadic es coronado si no Induire legitima-mente* (2 Tim. 2,5).

Y si a veces parece muy invierto, estrecho y áspero el camino que al cielo nos conduce, y nos faltan fuerzas y ánimo al mirar meta tan alta, reordemos. venerables hermanos y queridos hijos, que no han de faltar auxilios divinos a quienes humilde y confiadamente los piden ; y volvains nuestra mirada a quienes, antes de alcanzar la eterna felicidad de que gozan ahora, sufrieron en la palestra de esta vida no pocas Inchas y dificultades, que llegaron a vencer felizmente con el auxilio de la divina gracia» (ibid.).

- e) Con Cristo en el cielo hay multitudes de almas, de
TODAS LAS GENTES Y PUEBLOS, DESCONOCIDAS EN LA TIERRA

«Que en el cielo, además de grandes vencedores, refulgentes de luz por su canonización o simplemente por su beatificación, hay multitudes de almas desconocidas en la tierra, pero beatificadas por la vision intuitiva ; y que su número excede todos los calculos humanos, nos lo atestigua en el Apocalipsis el apóstol San Juan, que habia visto su gloria : *Post haec 'ddi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat...; stantes ante thronum Agni, amicti stolis albis, et palmae in manibus eorum. V* estos electos, sin nombre singular, eran *ex omnibus gentibus et tribubus, et populis et linguis*. Esto es, de todas las gentes y pueblos, tribus y lenguas (Apoc. 7,9). Asi es como volveis a encontrar aquí la idea de familia (Tob. 2,18) : *Filii sanctorum sumus* Pio XII. .1 *las rccic'n casados*, 6 de noviembre de 1940).

- f) Gran consuelo es pensar que entre ellos hay antepasados y parientes nuestros, QUE NO NOS OLVIDAN

«En aquella gloriosa falange ¿no tendis antepasados y aun parientes proximos ? Elevando en estos dias los ojos y el alma hacia el cielo, con la mente podéis contemplar felices alla arriba para siempre a algunos de los que habéis amado, y muchos más todavia de los que, a través de una serie de generaciones, han implantado en la continuidad familiar aquella fe que a vuestra vez vosotros queréis transmitir a otros. Gran fuerza y consuelo grande para vosotros es pensar que ellos, al abandonar esta tierra, no os han olvidado ; que os aman siempre con la misma ternura, pero con una clarividencia incomparablemente mayor para conocer vuestras necesidades, y poder para satisfacerlas ; y que desde el cielo descenderá su sonrisa de bendición, cual ravo invisible de gracia, sobre cada nueva cuna de su posteridad» (ibid.).

E) *La falsa alegría del mundo*

- a) En cambio, EN LA FALAZ ALEGRÍA DEL MUNDO SE SUMERGE
el ESPÍRITU, PERO NO SE PURIFICA

«Os capacitarân para el apostolado y os harân dignos de él la pureza de costumbres, la constancia en el sacrificio, el sereno valor en la India contra las perniciosas formas de una falaz y efimera alegría, en la cual se sumerge el espíritu, pero no se purifica ; se agita, pero no se eleva ; se distrae, pero no huye del disgusto y del tedio. Aniad las fuertes virtudes y gozaréis de perfecta alegría. Para que este don que nos es dado por el Espíritu os lieue plenamente a todos y os haga, cual debéis ser, apôstoles del Evangelio, pedimos Nos al Señor que abra sobre vosotros la fuente de su perenne gracia y derrame la abundancia de sus bendiciones» (Pio XII, .1 *un grupo de jfaencs de la Acciôn Católica lialiana*, 14 de junio de 1939).

- b) El MUNDO ESTA sumido en la agitaciôn febril
de UN HOMBRE QUE NO SABE DE NADA

«La tan decantada energia del trabajo fué degenerando cada vez mâs y convirtiéndose en precipitaciôn, en agitaciôn febril de un hombre que no sabe de nada. ‡ Y cômô habria podido saber, separado como estaba el verdadero fin, ùltimo y supremo de toda acciôn, que es Dios? Dios, actividad eterna en la absoluta y eterna quietud, es el ânico que puede comunicar en todos los momentos a su criatura la incesante e indefectible energia en la calma de una paz imperturbable» (Pio XII, .4 *los universitarios catôlicos*, 6 de enero de 1946).

- c) TRANSFORMAnDOSE EL TRABAJO EN EL AMARGO
LAMENTO DE UNA OCUPACIÔN SIN ALMA

«El tan glorificado placer del trabajo se transformo, cada vez mâs, en el amargo lamento de una ocupaciôn sin alma, casi mecânica, mâs o nienos forzada ; en la fastidiosa monotonia de los dias, siempre iguales ; en la repeticôn de gestos siempre uniformes, vacios de pensamiento» (ibid.).

- d) Porque se ha abandonado a Dios, infinita belleza,
QUE CONVIERTE EN GRANDE NUESTRA MAS HUMILDE ACCIÔN

«Y icônio habria podido ser diversamente, cuando faltaba el principio de toda grandeza, que es Dios? Dios, infinita grandeza, infinita belleza e infinita bienaventuranza ; Dios, que, precisamente por eso, es el ùnico que puede convertir en grande nuestra mâs humilde acciôn, en bello nuestro mâs austero deber y en alegre nuostro mâs duro trabajo» (ibid.).

e) DERRUMBÔSE TAMBIÉN EL VALOR INTRINSECO DE LAS PROFESIONES AL SEPARARLO DEL FIN ULTIMO DEL HOMBRE

«Finalmente, el valor intrínseco de cada una de las profesiones, que se había querido destacar de todo vínculo con el fin último del hombre y que se quería exaltar como un nuevo descubrimiento, se derrumbô igualmente. Y ¿por qué? Porque el andar del tiempo, los progresos de la ciencia y de la experiencia, renegando todo fundamento metafísico y suscitando siempre nuevos problemas, empujaba siempre hacia sombras cada vez más espesas en el misterio de una respuesta que fuera suficiente para aquellas cuestiones vitales» (ibid.).

f) PERDIENDO AQUÉLLAS SU DIGNIDAD, SU BELLEZA Y SU CONSUELO ÍNTIMO

«A falta de un nudo central que las uniera y coordinase en su campo de acción, las diversas profesiones, convertidas «en todo en sí mismas», se quedaron sin unión recíproca, perdiendo su dignidad, su belleza y su consuelo íntimo, porque se había echado al olvido el valor supremo de la vida humana, que todo lo vivifica y todo lo une. Es decir, la más perfecta semejanza posible con Dios, que es el bien más elevado y, por consiguiente, la fuente y la unidad de todos los demás valores» (ibid.).

g) Y ASI EL MUNDO ESTA LLENO DE HOMBRES ABURRIDOS Y ESCÉPTICOS, DIVIDIDOS ENTRE DOS VIDAS INCOHERENTES

«Una triste confirmación de la verdad del cuadro que estamos pintando de la cultura laica la hallamos en el hecho de que no pocos ni ven ni encuentran ya en el ejercicio de su profesión, en su trabajo ordinario, el centro de su interés y como el hogar de su vida sobre la tierra, sino que andan siempre en busca de distracciones, de diversiones y de pasatiempos en sus horas libres. Por eso el mundo entero está lleno de esos hombres aburridos, escépticos, divididos entre dos vidas incoherentes» (ibid.).

h) Bien distintos eran nuestros padres, que ponían su META EN EL MÁS ALLA Y ERAN MÁS FELICES EN ESTE MUNDO

«Bien distintos eran nuestros padres, que con su fe, su esperanza y su amor ponían su meta en el más allá, y por eso elevaban al cielo las agujas de sus catedrales y hacían subir a lo alto las bóvedas de sus templos, y, a pesar de todo, vivían, en realidad, sobre esta tierra una vida ordinariamente más tranquila, más firme, más perseverante, más enérgica y también más alegre; trabajaban con la mente y con el brazo y, a pesar de todos los sufrimientos, eran más felices en este mundo que tantos contemporáneos nuestros, hijos de una civilización más llena, en tiempos ordinarios, de todas las comodidades de la vida, pero incomparablemente más pobres por estar más alejados (de Dios y porque las exigencias y las aspiraciones hacia el bienestar aumentan con rapidez mayor que los medios para satisfacerlas» (ibid.).

i) A PESAR de TODO EL PROGRESO, SE COMPRENDE POR QUÉ
HAY TANTA TRISTEZA, DESCONTENTO Y SUPERFICIALIDAD
EN NUESTRA CIVILIZACIÓN

«En esta civilización, por encima de las fábricas gigantes, de los magníficos palacios de los bancos, de los grandiosos almacenes, de las ricas bibliotecas, de las amplias clínicas, de los suntuosos teatros, de los espaciosos campos de deportes, no se ve levantar la catedral moderna como símbolo del insustituible e indispensable valor total de la vida humana. Y así se comprende por qué, aun entre los que viven entre tantas grandezas, se encuentran constantemente tanta tristeza, tanta indolencia, tanto descontento, tanta superficialidad y tanta ligereza» (ibid.).

SECCION VU. MISCELAHEA HISTORICA y LITERARIA

I. SANTIAGO EL MEMOR

Santiago ei Aleuor, llamado hermano del Senor, era, segùn la acepciòn defendida por los modernos lingüistas hebraicas (cf. Gesenius, *Hebraisebes mid chaldisches Handu'ôrterbuch*, s. v. *ach* = hermano), pariente pròximo de Jesucristo. I»s padres de Santiago aparecen nonibrados expresaniente en la Escritura. Eran Alaria, hermana (acaso consanguinea) de la Madré de Cristo, con la cual estuvo al pie de la cruz (lo. 19,25 ; Mt. 27,56.61 ; Mc. 15,40.47), y Alfeo o Cleofàs, su marido (por lo que a aquèlla se le llama también Alaria de Cleofàs). Hermanns de Santiago fueron Judas, que también pertenecia al grupo de los apòstoles, y José y Σιμόν, o Simeôn, este ultimo el que llegô a ser segundo obispo de Jerusalén.

En la elecciòn de los apòstoles por Jesucristo se le designa con el nombre de Santiago el de Alfeo. Alàs tarde se le denominô el Menor para distinguirlo de Santiago el Alayor, hijo del Cebedeo. No hay apenas referencia concreta de este apòstol en el Evangelio. Se sabe, por el testimonio de San Pablo (1 Cor. 15,7), que el Senor le distinguiô con una apariciòn cuando resucitô de entre los muertos. Fué obispo de la iglesia de Jerusalén, por lo menos desde la huida de San Pedro. San Pablo (Gal. 2,9) le llama «columna de la Iglesia». «Por su santidad personal y hei observancia de la ley poseia gran autoridad (llamâbasele el Justo) e iba ganando a los judios para la causa de la fe cristiana. Por eso el sumo sacerdote Ananias, hijo de Ananus o Anàs, aprovechô la coyuntura de haber muerto el procònsul Festo y de eslar el sucesor todavia en camino, para congregar el sanedrin y condenar a Santiago y algunos otros cristianos principales a ser lapidados, conculcando las prerrogativas romanas. Sucediô esto el ano 62. Santiago fué arrojado de las almenas dei Templo, en cuya proximidad estaba reunido el sanedrin, pero, incorporândose y poniéndose de rodillas, oraba por sus asesinos. Entonces el populacho arrojô sobre él una granizada de piedras, hasta que un batanero le diô en la cabeza con un garrote y le dejô muerto. Frente al ângulo sndeeste de la muralia de la ciudad y dei Templo se muestra hoy su sepulcro, cuyo vestibulo estâ sostenido por dos columnas y dos medias pilastras dôricas» (cf. Schustfr-Holzammer. *Historia Biblica t.a Nuevo Testamento* p.512-513).

II. LOS DONES DEL ESPIRITU SANTO

A) *Temor de Dios*

El don de temor de Dios ha inspirado rasgos primeros en la vida de los santos. Unas simples faltas que nosotros con dificultad juzgamos pecado han hecho, bajo el influjo de este don, llorar a algunos santos toda la vida. Escogemos como caso típico el de San Luis Gonzaga.

«Este niño, destinado a la gloria de los más puros heroísmos, recibió el nombre de Luis, Aloigi. Luis se había llamado también el castellano que hace tres siglos antes entré por encargo de un emperador alemán en la tenencia del señorío de Gonzaga. Fue el primer jefe de familia, progenitor de condotieros, de príncipes, de cardenales, de sabios y de poetas. Mas lie aquí que llegaba al mundo su más ilustre descendiente. Hijo de soldados y de aristócratas, será un conquistador a lo divino. Ni la dulce condición de su carácter ni su piedad profunda pueden disimular los bríos de la belicosidad ancestral. El margrave mira complacido la viveza de su heredero, su afición a las cosas de la guerra, su alborozo infantil ante los desfiles del campamento y del cuartel. En el rostro del niño se van dibujando poco a poco los rasgos auténticos de la raza : son limpidos sus ojos, pura su frente, dulce su sonrisa ; pero su boca se pliega con un gesto enérgico, su barbilla es firme y sus cejas revelan audacia y tesón. A los cinco años pasea entre los soldados con su brillante armadura, su espadín al cinto, su casco y su arcabuz. Ama la pólvora, que había anunciado su nacimiento. Es travieso y valiente : un día, disparando su mosquete, se chamusca la cara ; mas no por eso se intimida. Otro día, mientras la tropa toma el rancho y en el campo todo es sosiego, estalla destruyendo de un canonazo. ¡ Una sedición !, piensa el margrave, saltando fuera de su tienda. Se hicieron pesquisas, y no tardé en aparecer el perturbador, tendido a los pies del canon. Era aquel pequeño capitán. Desde el siniestro del arcabuz le habían quitado la pólvora ; pero aquel día se había deslizado de junto a su ayo, había cogido a un sargento un pote de pólvora, había cargado una pieza de campana, la había prendido fuego, y, lanzado por el movimiento del canon, había caído en tierra malherido. El pequeño soldado se hizo popular entre la tropa ; vivía en compañía de los tercios, imitaba su paso marcial, escuchaba sus palabrotas e interjecciones y a veces las repetía con toda ingenuidad y frescura. Naturalmente, él no sabía lo que aquellos términos significaban ; sólo sabía que, cuando él las pronunciaba, una visa general estallaba en torno suyo ; hasta que un día su ayo le llamó, le habló seriamente y le informé de que aquella manera de hablar manchaba los labios. Lleno de vergüenza, el niño comenzó a llorar, y llorará durante toda su vida este gran pecado, que nunca podrá olvidar. En realidad, se trataba únicamente de una sombra de pecado, destinada a hacer más visible el poder de la gracia. Por él se despertó el alma del niño a la vida sobrenatural, siendo

como un revulsivo saludable en aquella conciencia, dotada de una gran sensibilidad moral» (cf. Fray Justo Pérez de Urbel, 4^{to} *Cristiano* t.a p.570-571, *San Luis Gonzaga*. 21 de junio).

B) *Fortaleza*

De ejemplos del don de fortaleza están llenas las páginas de la hagiografía. El prototipo del fuerte, como iluminado por el Espíritu Santo, es el mártir, o el que ha abrazado la alegría del padecer. Recordamos como singularmente bellos las palabras de San Ignacio de Antioquia en su *Carta a los Romanos* (cf. BAC, *Padres Apostólicos* p.476-477).

«Por lo que a mi toca, escribo a todas las iglesias, y a todas les encarezco que yo estoy pronto a morir de buena gana por Dios, con tal que vosotros no me lo impidáis. Yo os lo suplico : no mostréis conmigo una benevolencia importuna. Permitidme ser pasto de las fieras, por las que me es dado alcanzar a Dios. Trigo soy de Dios, y por los dientes de las fieras he de ser inolido, a fin de ser presentado como limpio pan de Cristo.

Halagad más bien a las fieras para que se conviertan en sepulcro mio y no dejen rastro de mi cuerpo, con lo que, después de mi muerte, no seré molesto a nadie.

Cuando el mundo no vea ya mi cuerpo, entonces seré verdadero discípulo de Jesucristo. Suplicad a Cristo por mi, para que por esos instrumentos logre ser sacrificio para Dios.

No os doy ya mandatos como Pedro y Pablo. Ellos fueron apóstoles ; yo no soy más que un condenado a muerte ; ellos fueron libres ; yo, hasta el presente, soy un esclavo. Mas, si lograrse sufrir el martirio, quedaré liberto de Jesucristo y resucitaré libre en El. Y ahora es cuando aprendo, encadenado como estoy, a no tener deseo alguno».

C) *Piedad*

El alma, bajo el influjo del don de piedad, tiene en Dios una confianza inmensa y se le entrega por entero. Algunos autores (cf. Luis María Martínez. *El Espíritu Santo* p.156) ponen como ejemplar del don de piedad lo que se ha llamado la santa infancia espiritual de Santa Teresita de Lisieux.

«Una de las tardes recibí a la M. Inès con una expresión muy singular de placida alegría :

—¡Madre mía! Esta noche he oído notas de un lejano concierto y he pensado que muy pronto escucharé melodías sin par ; pero esta esperanza me ha regocijado sólo por un instante. Una sola expectativa hace latir mi corazón : la del amor que recibiré y que podré infinitar.

Presiento que va a iniciarse mi misión, la misión de inspirar el amor a Dios con que yo le amo, de enseñar mi senda a las almas. Yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra. Esto no es imposible, pues los Angeles velan sobre nosotros desde el seno mismo de la visión beatífica. No ; yo no podré tener reposo alguno hasta el fin del mundo y mientras haya almas que salvar.

Mas, cuando el ângel haya dicho: «|Se acabô el tiempo|», entonces descansaré y podré gozarme, porque estará completo el número de los elegidos y todos habrán entrado en la bienaventuranza y en el descanso. Mi corazón se exalta ante este ideal.

—(Qué senda queréis enseñar a las almas?

—(Madre mía! La senda de la infancia espiritual, la de la confianza y del total abandono. Quiero indicarles los medios sencillos que me han resultado admirables; quiero decirles que en la tierra no hay que hacer más que una cosa: recrear a Jesús con las flores de los sacrificios ordinarios, ganarle a fuerza de caricias... Así es como yo le he conquistado y por eso seré bien acogida.

Si esta mi senda os indujese a error—decía a sus novicias—, no temáis que os deje andar por ella mucho tiempo. Al punto me aparecería a vosotras para deciros que toméis otra ruta; pero, si no vuelvo, creed en la verdad de mis palabras: nunca se tiene demasiada confianza en la bondad de Dios, tan omnipotente y misericordioso. Se alcanza de El cuanto se espera» (cf. Santa Teresita del Niño Jesús, *Historia de un alma* c.12: *Obras completas*, trad. del P. Bruno de San José, O. C. D., 2.ª ed. [Burgos, ed. Monte Carmelo, 1947] p.346-348).

D) Consejo

San Francisco de Sales

«Si queremos un ejemplo viviente de lo que es un hombre regido por el don de consejo, ahí tenemos a San Francisco de Sales, el santo de la discreción. El tomo por lema la fórmula de la prudencia. *Nec plus nec minus* (Ni más ni menos). Ese era el lema en su escudo episcopal. El término medio de la prudencia, la armonía perfecta, fué su carácter, fué su sello. Pero, para llegar a ser el santo de la discreción, tengamos por cierto que no bastó la prudencia humana: fué necesario una prudencia superior, el don de consejo» (cf. Luis María Martínez, *El Espíritu Santo* [Ed. Studium de Cultura, Madrid-Buenos Aires] p.174).

b) San Vicente Ferrer

«Y en muchísimos hechos de los santos pudiéramos encontrar el influjo, la huella del don de consejo. ¿Cómo hubiera podido, por ejemplo, San Vicente Ferrer realizar los milagros con la naturalidad con que los realizaba, si no hubiese sido guiado por el don de consejo? Tenía hasta fórmula para hacer milagros; y a la manera que en nuestras fórmulas dejamos un hueco para llenarlo con aquello que se trata de hacer, así el Santo decía algunas palabras del Evangelio; era su fórmula, y después agregaba: En nombre de Jesucristo, ya sea curaos, o resucitad, o andad, o el milagro que quería realizar; y los hacía al pasar, como una acción sin importancia.

Si cualquiera de nosotros quisiera imitar a San Vicente Ferrer y tratase de hacer milagros, cometería una acción eutemente

imprudente. El, sin embargo, lo hacía así porque el Espíritu Santo lo inová, porque estaba de una manera singular bajo el régimen del don de consejo» (ibid., p.174-175).

E) Ciencia

Algunos autores modernos (cf. Tanquerky, *Compendio de Teología ascética y mística* p.8⁵) entienden que uno de los santos que poseyó en magnífica abundancia el don de ciencia fue San Francisco de Asís, puesto que el objeto de este don son las cosas criadas en cuanto que nos llevan a Dios.

«¿Quién podría explicar la dulzura que inundaba su espíritu al contemplar en las criaturas la sabiduría, el poder y la bondad del Criador? Llenábase de inefable gozo cuantas veces miraba el sol, o contemplaba la luna, o dirigía su vista a las estrellas y al firmamento. ¡Oh piedad sencilla, oh religiosa sencillez! Aun por los despreciados gusanillos sentía indecible afecto, porque recordaba haber dicho el Salvador: «Gusano soy y no hombre». Y, obligado de su cariño, recogía los del camino y dejábalos en lugar seguro para que no fueran aplastados por los pies de los transeúntes. ¡Qué diré de aquellas más insignificantes criaturas, las abejas, para las cuales en el rigor del invierno hacía servir miel y vino generoso a fin de que no pudiesen? Considerando las aptitudes que demostraban las abejas, sentíase en tanto grado movido a la alabanza de Dios, que más de una vez llegó a emplear un día entero en elogiar sus labores y las de las demás criaturas. A semejanza de los tres jóvenes, que, paseando por entre las Hircanias, convidaban a todos los elementos a alabar y engrandecer al Creador admirable, también Francisco, lleno de espíritu de Dios, no se cansaba de glorificar, alabar y bendecir en todas las cosas al soberano Creador y conservador de las mismas.

¡Quién se puede figurar la alegría desbordante de su espíritu al contemplar la lozanía de las flores y la variadísima constitución de su hermosura, así como la percepción de la fragancia de sus aromas? Divisaba luego al punto su pensamiento la hermosura de aquella otra flor que, brotando de la raíz de Jesús, en tiempo de exuberante primavera, resucitó con su gratísima fragancia miles de almas muertas. Cuando daba con multitud de flores, predicábales cual si estuvieran dotadas de inteligencia, y las invitaba a alabar al Señor. Asimismo convidaba con tiernísima y conmovedora sencillez al amor divino y exhortaba a la gratitud a los trigos y vinedos, a las piedras y a las selvas, a las llanuras del campo, a las corrientes de los ríos, a la ufanía de los huertos, a la tierra y al fuego, al aire y al viento. Finalmente, daba el dulce nombre de hermanas a todas las criaturas, de quienes, por modo maravilloso y de todos desconocido, adivinaba los secretos, como quien goza ya de la libertad y la gloria de los hijos de Dios. (Oh buen Jesús, alábetelo ahora en los cielos, admirable en los santos, quien viviendo en la tierra te predicó a todos los seres infinitamente amable!)» (cf. Celano, *Vida de San Francisco* c.29: BAC, *Escritos completos de San Francisco de Asís y biografías de su época* p.337-338).

F) Entendimiento

a) La viejecita ignorante

A propósito del don de entendimiento, que por la acción iluminadora del Espíritu Santo nos da una penetrante intuición de las verdades reveladas. Pero sin declarar el misterio, se cuenta una curiosa anécdota de San Buenaventura.

«Se refiere que un hermano lego franciscano le dijo en cierta ocasión al Doctor Seráfico : ¡ Ah ! Dichosos vosotros los hombres doctos, que podéis amar a Dios mucho más que nosotros los ignorantes. Y San Buenaventura le dijo : No, no es la doctrina, no es la ciencia alcanzada en los libros la que mide al amor. Una pobre viejecita ignorante puede amar más a Dios que un gran teólogo, si está más unida a Dios. Y el hermano lego comprendió la lección y salió entusiasmado por las calles gritando : ¡ Viejecita ignorante, tú puedes amar a Dios más que el maestro fray Buenaventura ! » (cf. Luis M. Martínez, *El Espíritu Santo* p.164).

b) El labriego contemplativo

Se suele también proponer como ejemplo típico del don de entendimiento el caso del labriego que relata el Cura de Ars

«Aquel excelente labriego no movía sus labios para rezar, ni tenía ningún libro para leer alguna oración (ni siquiera sabía leer), pero tenía los ojos del cuerpo y del alma, y los abría, especialmente los del alma, y miraba al Señor. *Yo le miro* con toda mi alma, con todo mi corazón, con todos mis sentidos, con todas mis potencias, con todo mi ser. Y el Señor *me mira*, comprende mis miserias, ve mis necesidades y me ayuda, me da su gracia para hacerme siempre mejor, para cumplir con fidelidad mis deberes» (cf. *El Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney*, 2ª ed. [Ediciones Paulinas] p.71-72).

G) Sabiduría

a) El sueño de Salomón

«Salomón convocó a todo Israel, a los jefes de miles y centurias, a los jueces, a los príncipes de todo Israel, a los jefes de las casas paternas ; y fué Salomón con toda la asamblea al alto de Gabaón, donde estaba el tabernáculo del testimonio de Dios, que Moisés, siervo de Yavé, había hecho en el desierto. El área de Dios había sido ya trasladada por David de Quiriat-Iearim al lugar que él la había preparado, pues había alzado para ella una tienda en Jerusalén. Allí estaba también ante el tabernáculo de Yavé el altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Uri, hijo de Ur. Salomón y la asamblea adoraron a Yavé, y Salomón ofreció allí, en el altar de bronce, ~~que~~ estaba ante el tabernáculo del testimonio, mil holocaustos a Yavé.

Durante la noche aparecióse Dios a Salomon y le dijo : Pide lo que quieras que te dé ; y Salomon respondió a Dios : Tú hiciste con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has hecho reinar en su lugar. Ahora, pues, ¡oh Yavél, cumple tu palabra a David, mi padre, ya que me has hecho rey de un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. Dame la sabiduría y el entendimiento para que pueda conducir a este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu gran pueblo?

Dios dijo a Salomon : Pues que esto es lo que más deseas, y no me has pedido riquezas, hacienda o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchedumbre de días, sino que me has pedido la sabiduría y entendimiento para gobernar mi pueblo, cuyo rey te he hecho, la sabiduría y el entendimiento te doy ; pero te daré también riquezas, hacienda y gloria tales como no las tuvieron nunca los reyes que te han precedido, ni las tendrán los que te sucederán» (2 Par. 1,2-12).

b) Oración de la sabiduría

«Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas. Y en tu sabiduría formaste al hombre para que dominase sobre las criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón. Dame la sabiduría asistente de tu trono y no me excluyas del número de tus siervos. Pues siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la sabiduría, que procede de ti, será estimado en nada. Tú me elegiste para rey de tu pueblo y juez de tus hijos y tus hijas. Tu me dijiste que edificase un templo en tu monte santo y un altar en la ciudad de tu morada, según el modelo del santo tabernáculo que al principio habías preparado. Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, y que sabe lo que es grato a tus ojos y lo que es recto a tus preceptos. Mandala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato. Porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Y mis obras te serán aceptas, y regiré tu pueblo con justicia, y seré digno del trono de mi padre. Pues ¿qué hombre podrá conocer el consejo de Dios y quién podrá atinar con lo que quiere el Señor? Porque inseguros son los pensamientos de los mortales, y nuestros cálculos muy aventurados ; pues el cuerpo incorruptible agrava el alma, y la morada terrestre oprime la mente pensativa ; pues si apenas adivinamos lo que en la tierra sucede y con trabajo hallamos lo que está en nuestras manos, ¿quién rastreará lo que sucede en el cielo? ¿Quién conoció tu consejo si tú no le diste la sabiduría y enviaste de lo alto tu Espíritu Santo? Así es como se han enderezado los caminos de los que moran sobre la tierra, y los hombres supieron lo que te es grato, y por la sabiduría fueron salvos» (Sap. 9,1-18).

c) El “Padrenuestro” de la vaquera

«Los sencillos practican el don de sabiduria a su manera, saboreando largamente alguna de las verdades divinas, como aquella pobre vaquera que nunca podia acabar el «Padrenuestro», porque deefa ella: Desde hace cinco afios, cuando pronuncio la palabra *Pjdre* y considero que Aquel que estâ en lo alto de los cielos es mi Padre, me echo a llorar y me estoy asf todo el día mientras guardo mis vacas» (cf H. Brémont, *Hist, littéraire* t.2 p.66).

EL MUNDO

A) *kEl gran teatro del mundo»*

De la magnifica obra calderoniana de este nombre tomemos toda la primera alocuciôn del personaje *Mundo*, en la que se muestra el designio de la pieza v lo que el mundo représenta en la vida humana.

«Autor generoso mio,
a cnyo poder, a cuyo
acento, obedece todo,
yo, tel gran teatro del mundo»
para que en mi representen
los hombres y cada uno
halle en mi la prevencîon
que le impone el panel suyo,
como parte obedencial,
que solamente ejecuto [mia
lo que ordenas, que aunque es
la obra, el milagro es tuyo,
primeramente porque es
de mâs contento y mâs gusto
no ver el tablado antes
que esté el personaje a punto,
lo tendré de un negro velo
todo cubierto y oculto,
ya sea un caos donde estén
los materiales confusos...

En la primera jornada,
seucillo y cândido nudo
de la gran ley natural,
alla en los primeros bistros,
aparecerâ un jardin
con bellîsimos dibujos,
ingeniosas perspectivas,
que se dude corno supo
la naturaleza hacer
tan gran lienzo sin estudio
Acabado el primer acto,

luego empezará el segundo,
ley escrita en que poner
mâs apariencias procuro,
pues para pasar a ella
pasarân con pies enjutos
los hebreos desde Egipto
los cristales del mar rubio ;
amontonadas las aguas,
verâ el Sol que le descubro
los mâs ignorados senos [tros...
que ha admirado en tantos lus-
Y empezará la tercera
jornada, donde hay anuncios
que habrá mavores portentos
por ser los milagros muchos
de la Ley de Gracia, en que
ociosamente discurro.
Con lo cual en très jornadas,
tres leves v un estatuto
los hombres dividirân
las très edades del mundo ;
hasta que al ùltimo paso
todo el tablado, que tuvo
tan grande aparato de si,
una llama, un rayo puro,
cubrirâ por que no faite
fuego en la fiesta... <>Qué mucbo
que aqui, balbuciente el labio,
quede absorto, quede mudo?...
Prodigies verân los hombres
en tres actos, y ninguno

a su representaciôn
 faltarâ por mi en el uso.
 Y pues que ya he prevenido
 quanto a! teatro, presumo
 que estâ todo ahora ; quanto
 al vestuario, no dudo
 que alli en tu mente le tîenes,
 pues allâ en tu mente juntos,
 antes de nacer, los hombres
 tienen los aplausos suyos.
 Y para que desde ti,
 al representar al mundo,
 salgan y vuelvan a entrarse,
 ya previno mi discurso
 dos pñertas : la una es la cuna
 y la otra es el sepulcro.
 Y para que no les falten
 las galas y adornos juntos
 para vestir los papeles,
 tendre prevenido a punto,
 al que hñbiere de hacer rey,
 purpura y laurel augusto ;
 a! valiente capitân,
 armas, valores y triunfos ;
 al que ha de hacer el ministro
 libros, escuelas y estudios.

Al religioso, obediencias ;
 al facineroso, insultos ;
 al noble le daré honras
 y libertades al vulgo.
 Al labrador que a la tierra
 ha de hacer fértil a puro
 afân, por culpa de un necio,
 le daré instrumentos rudos.
 A la que hubiere de hacer
 la dama, le daré snmo
 adorno en las perfecciones,
 dulce veneno de muchos.
 Sôlo no vestiré al pobre,
 porque es papel de desnudo,
 por que ninguno después
 se quejc de que no tuvo
 para hacer bien su papel
 todo el adorno que pudo,
 pues el que bien no lo hiciere
 serâ por defecto suyo,
 no mio. Y pues que ya tengo
 todo el aparato junto,
 venid, mortales, venid,
 a adornaros cada uno
 para que representais
 en el teatro dei mundo»

(cf. Calderon de l\ Barca, *El , tan teatro dei mundo* : BAC, *Teatro teológico español* t.i p.450-452).

B) El mundo visto por Santa Teresa

a) Son desatino las cosas del mundo

•Todas las cosas de esta suerte y de muy subida perfecciôn parece se me imprimen en la oraciôn, tanto, que me espanto de ver tantas verdades y tan claras, que me parecen desatino las cosas del mundo, y asi he menester cuidado para pensar cômô me habia antes en las cosas dei mundo, que me parece que sentir las muertes y trabajos de él es desatino, a lo menos que dure mucho el dolor o el amor de los parientes, amigos, etc... ; digo que ando con cuidado vonsiderândome lo que era y lo que solia sentir» (cf. *Cuentas de conciencia* rel.i.a,i7 : BAC, *Obras de Santa Teresa* t.2 p.508).

b) La ayuda del mundo, palillos de romero seco

«Hasta ahora pareciame habia menester a otros y ténia mäs confianza en ayudas dei mundo ; ahora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiéndose a ellos no hay' seguridad, que, en habiendo algñ peso de contradicciones o murmuraciones, se quiebran. Y asi tengo experiencia que el verdadero remedio para no caer es asirnos a la cruz y confiar en el que en ella se puso.

Hállole auiugo verdadero y hállome con esto con un seiiorio que me parece podria resistir a todo el mundo que fue.se contra mi, con no faltnr a Dios» (cf. *ibid.*, rel.j.a,r p.512-513).

C) DESPRECIO DEL MUNDO, EFECTO DEL AMOR

«Cosa peuosa es ésta ; mas queda el aima con grandisimos efectos y perdido el miedo a los trabajos que le pueden suceder ; porque, en comparaciôn del sentimiento tan penoso que sintiô su aima, no le parece son nada. De manera queda aprovechada, que gustaria padecerle muchas veces ; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningûn medio para tornarle a tener, hasta que quiere el Senor, como no le hay para resistirle ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio dei mundo que antes, porque ve qne cosa de él no le valid en aquel tormento, y muy mâs desasida de las criaturas, porque ya ve que sôlo el Criador es el que puede consolar y hartar su aima, y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tan bien puede atormentar como consolar» (cf. *Wonidas scx/as* 11,10 : o.c., t.2 p.471).

d) La falsa paz del mundo

«Dios os libre de muchas maneras de paz que lienen los mundanos ; nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando imo de los dei mundo anda muy quieto, andando metido en grandes pecados y tan sosegado en sus vicios, que en nada le remuerde la conciencia, esta paz ya habéis leido que es seüal que él demonio y él están amigos ; mientras viven, no les quiere dar guerra, porque,(segûn son malos por huir de ella y no por amor de Dios, se tornarian algo a El. Mas los que vau por aqui nunca dnran en servirle ; luego, como el demonio lo entiende, tôrnales a dar gusto a su placer, y tôrnanse a su amislad, hasta que los tiene adonde les da a entender cuân falsa era su paz»... (cf. *AfcdilncioHcs sobre los Cantares* c.2,1 : o.c., t.2 p.592).

e) RESPETOS HUMANOS Y HONRILLA

«Otros hay que han dejado todas las cosas por el Senor, y ni lieuen casa ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos—antes son penitentes—ni de las cosas dei mundo ; porque les ha dado ya el Sefior luz de cuân misérables son. Mas lienen mucha honra ; no querrian hacer cosa que no fuese tan bien acepta a los hombres como al Senor ; gran discreciôn y prudencia. Puédense harto mal concertar siempre estas dos cosas ; y es el mal, que, casi, sin que ellos entiendan su imprfccción, siempre gana mâs el partido del inundo que el de Dios. Estas aimas, por la mayor parte, les lastima cualquier cosa que digan de ellos, y no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y asi las lastima y causa y hace pedazos ; porque, si es amada, es suave de llevar ; esto es cierto» (cf. *ibid* o.c., p.601).

f) NO SUFRE EL MUNDO OÍR VERDADES

«Predica uno un sermon con intento de aprovechar las aimas, mas no está tan desasido de provechos humanos, que no lleva alguna pretensión de contentar, o por ganar honra o crédito, o que si está puesto a llevar alguna canonjia por predicar bien. Asi son otras cosas que hacen en provecho de los prôjimos, muchas y con buena intenciôn, mas con mucho aviso de no perder por ellas ni descontentar. Temen persecuciôn ; quieren tener gratos los reyes y senores y el pueblo ; van con la discreciôn que el mundo tanto honra : ésta es la amparadora de hartas imperfecciones, porque le ponen nombre de discreciôn, y plega al Senor que lo sea» (cf. *ibid.*, c-7>4 : o.c., p.630).

g) *ESTÁ PERDIDO POR la codicia*

«Pues como me dijo la manera de su vida, yo le mostré nuestra Regia primitiva y le dije que sin tanto trabajo podia guardar todo aquello, pues era lo mismo, en especial de vivir de la labor de sus manos, que era a lo que él mucho se inclinaba, diciéndome que estaba el mundo perdido de codicia y que esto hacia no tener en nada a los religiosos» {cf. *Foundationes* c.17,9 : BAC, t.2 p.758).

h) AMIGO DE NOVEDADES

«Estaba aquella senora nuestra fundadora esperándonos a la puerta de su casa, que era adonde se habia de fundar el monasterio. No vimos la hora de entrar en ella, porque era mucha la gente. Esto no era cosa nueva, que en cada parte que vamos, como el mundo es tan amigo de novedades, hay tanto que, a no llevar vélos delante dei rostro, seria trabajo grande ; con esto se puede sufrir (cf. *ibid.*, c.30,8 : o.c., p.847).

C) «*cQué aprovecha ganar todo el mundo*

Con esta frase evangélica, San Ignacio de Loyola ganó a San Francisco Javier.

«Hablando de su conquista por Inigo, escribe el P. Polanco ; cA Maestro Francisco Javier ganó... buscándole discipulos, cuando regentaba» (*Sumario de las cosas más notables* 52 p.182). «No podia hacerse obsequio mas delicado a un joven regente, que aspiraba a distinguirse en las catedras universitarias, y sobre todo más práctico en sus condiciones económicas, muchas veces apuradas. ¡ Y las de Javier lo eran desde la muerte de su madre !...

Como Javier fué regente en el colegio de Beauvais de 1530 a 1534, dentro de esos limites habrá de colocarse su conquista, la mayor, sin duda, de todas las de Inigo, sin que nos sea dado fijar la fecha exacta en que halló eco en su aima la frase evangélica, insistentemente repetida por el Santo: *Qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su aima?* Nos inclinárfamos, con todo, a

fijarla dentro del año 1533, porque, a pesar de sus resistencias primeras, <yo le ofdo decir a nuestro gran moldeador de hombres, Ignacio—contaba Polanco—, que la pasta más ruda por él jamás manejada había sido en los principios este joven Francisco Javier» (cf. BAC, *Obras completas de San Ignacio de Loyola* fed. Larra-ùaga] t.r *Autobiografía* p.354-355).

*D) Contra la concupiscenda y la soberbia
de la vida*

¡Tuvo grandes tentaciones del enemigo, y algunas mujeres lascivas le annaron lazos y molestaron para que perdiese la preciosa joya de la castidad ; mas, con el favor del Señor, todas las venció y conservó aquel don de la pureza celestial que, una vez perdida, no se puede cobrar. Una vez se descuidó un poco y puso sus ojos en una mujer hermosa sin advertir lo que hacía, y, cuando cayó en la cuenta, quedó tan corrido y avergonzado de sí mismo, que, por tomar venganza de sí y pagar con la pena aquella culpa, se arrojó desnudo en un estanque de agua helada (porque era invierno) que estaba allí cerca, hasta la garganta ; y estuvo allí tanto tiempo, que con el gran frío casi se extinguió el calor natural y le sacaron medio muerto. Pero con aquel acto tan fervoroso mereció que Dios con su gracia le mortificase la concupiscenda de la carne y apagase las llamas del fuego infernal que reina en nuestros miembros. Viendo, pues, el santo mozo los grandes peligros en que estaba, comenzó a pensar como se libraria de ellos y se acogeria a alguna religion como a puerto seguro. Estando deliberando esto, tuvo grandes tentaciones y asaltos del enemigo y de sus ministros. Haciale guerra la flor de su edad, proponiéndole los deleites sensuales y exhortándole a no dejar lo presente por lo porvenir. El demonio le representaba que, aunque cayese en algún pecado, podría en la vejez hacer penitencia de él y que Dios es clemente y misericordioso, como quien también sabe nuestra flaqueza y dió su sangre por nosotros en la cruz. No faltaban otros amigos y compañeros que, habiendo entrado por el camino ancho de la perdición, le exhortaban con sus palabras y con sus ejemplos a hacer lo que ellos hacian. El mundo le ofrecia grandes esperanzas de honra y hacienda, fundadas en su grande ingenio, letras y gentil disposición ; y sus mismos hermanos y deudos (que en semejantes deliberaciones son los más crueles y peligrosos enemigos) eran los que más atizaban aquel fuego, alegando su delicada complexión para llevar la austera y áspera vida de religion y que por otro camino más blando podia servir a Dios y aprovechar a las almas sin enterrar los talentos que le había dado ; con los cuales, siguiendo el curso de las buenas letras que había comenzado, podría alcanzar el premio debido a la excelente ciencia y virtud y honrar su casa e ilustrar su patria y aprovechar al mundo. Hallóse turbado y afligido el virtuoso mozo con la confusion de tan varios pensamientos, y entendió la cautela con que las cosas de Dios se deben tratar y que no se ha de descubrir la vocación de Dios, cuando llama a la perfección, sino a muy pocas personas, espirituales y escogidas, como lo hizo aquel mercader evangélico que, habiendo hallado el tesoro en el campo, lo escondió

4-

c
i

y vendiô quanto tenia para compter aquel campo y gozar del tesoro que en él habia. Mas aunque San Bernardo, por tantas partes conv batido, estuvo vacilante, pero al fin, favorecido del Senor, rompiô las cadenas y saliô vencedor, porque, estando en una iglesia llorando muchas lâgrimas y derramando su angustiado corazôn, con grandes suspiros, en el acatamiento del Senor y suplieandole que le eucauina-se en lo que habria de ser para su mayor servitio, fué alunibrado con la lunibre del cielo, y, fortalecido con su gracia, se determino a militât bajo el estandarte de la cruz como valeroso soldado y a llamar y llevar consign todos los que pudiese para aquella gloriosa conquista» (cf. Pedro de Rítkdexeyra, *Vida de San Bernardo*- BAC, *Obras complétas* t.i p.6-7).

E) Los consejos dei mundo

cApenas la genie del mundo se dé cuenta de que quieres seguir la vida devota, harân Mover sobre ti mil chanzas y murmuraciones : los maliciosos tacharân tu decision de hipocresia y afectaciôn ; asgirrârân que el mundo te ha puesto maTa cara y que no has tenido mâs remedio que consolarte acndiendo a Dios ; tus amigos se âpresurarân a hacerte mil recomendaciones y a darte mil consejos, en extremo prudentes y caritativos segûn su propio parecer. Te has dejado llevar por la melancolia, te dirân ; perderâs el crédito del mundo ; la vida se te harâ insoportable ; envejecerâs antes de tiempo y tus interests doinésticos sufrirân las consecuencias ; es necesario vivir en el mundo como quien estâ en el mundo ; se puede conseguir la salvation sin tanto misierio, y cosas semejantes.

Mi aniada Filotea. todo eso no es mâs que charla necia e imîtil ; a ninguno de los taies le preocnpa ni el cuidado de tu salud ni de tus interests. Si vosotros fueseis dei mundo, dice el Salvador, el mundo os amaria ; pero, como no lo sois, el mundo os odia. Hemos visto a muchos caballeros y a muchas damas pasar la noche entera, y a veces muchas noches seguidas, jugando a los dados y a las carias. Existe ocupaciôn mâs penosa, mâs triste y mâs soimbna? Con todo, la gente del mundo no dice de esio ni palabra ; sus amigos no se sentirân preocupado-- ; y porque se hace meditation durante una hora o nos levantamos un poco antes que lo ordinario para preparar nuestra comunión, cada uno de ellos acude presurosamente al medico para hacernos cnrar de la hipocondria o la ictericia que creen que padecemos. Se podrâ vivir treinta noches danzando, sin despertar cuidado alguno, y sôlo por la privation del suefio en la noche de Navidad, todo el mundo tose y siente malestar de estomago al dia siguiente. ¿quién se le pasa por alto que el mundo es un jnez inicuo, complaciente y agradable para con sus hijos, y severo y riguroso para con los hijos de Dios?» (cf. San Francisco de Sales, *Introduced» a la vida devota* p.4.a c.i : BAC, *Obras selectas* t.i D.22Ç-226).

F) *Diversiones mundanas*

Entre los placeres y diversiones mundanas de nuestros días ocupa un lugar preferente el baile. Insertamos aquí la ejemplar anécdota de cómo San Juan Bautista Vianney acabó en su feligresía con el baile (cf. *El Cura de Ars, San Juan Bautista Vianney*, 2.^a ed. [Ediciones Paulinas] p.78-82).

«Duminado de seguros principius, que en el baile y en la danza se da alimento a la pasión impura y que las jóvenes que aman el baile no pueden amar las castas alegrías de la Iglesia, trato primero de hacerles comprender el mal con la palabra, vituperando con igual fuerza la ocasión y el pecado...

No hay mandamiento de Dios, predicaba, que el baile haga quebrantar. Algunas madres dicen: Vigilo a mis hijas. Vosotras veláis sobre sus vestidos y adornos, pero no podéis velar sobre su corazón. Id, padres condenados, id al infierno, donde a vosotros y a vuestras bellas acciones, la ira de Dios os espera por haber consentido excesiva libertad a vuestros hijos. Id, que vuestros hijos no tardarán en haceros compañía por haberles vosotros enseñado también el camino... Entonces veréis si vuestro párroco tenía razón para prohibiros estas diversiones infernales».

Pero su ardiente palabra con frecuencia no hacía gran mella en el corazón endurecido de muchos jóvenes, Uegándoles muy debilitada y poco convincente. Entonces pasó a la acción directa.

Avisáronle un domingo que a la plaza adyacente a la iglesia había llegado un gaitero dispuesto a tocar en el baile de aquella tarde. D. Vianney, que estaba rezando, salió al instante de la iglesia y se dirigió a él.

—Amigo—le dijo, ¿cuanto os pagan por tocar en el baile?

—Diez francos, señor cura.

—Pues toma veinte y déjalo en paz el pueblo.

Contento el gaitero, tomó su instrumento y se marchó. Por aquella vez Ars se quedó sin baile.

Pero no era aquél el medio que habría adoptado D. Vianney era sólo un recurso extremo para aquella tarde. Quería que sus feligreses comprendiesen el grave daño que el baile acarrea a la sociedad y que ellos mismos llegasen a la conclusión de hacerlo desaparecer. A esto miraba en su incesante trabajo y en los medios que ponía en juego...

Se acercaba la fiesta del patrono de Ars, San Sixto. Era una fiesta que de religiosa no tenía más que la misa solemne por la mañana y, para los más devotos, una escapada rápida por la tarde a la bendición del Santísimo. Todo el resto del día era para el demonio, los bailes, las diversiones y el pecado.

D. Vianney estaba muy al corriente, no se le ocultaban los preparativos, y decidió acabar con este escándalo que le oprimía el corazón.

Redobló las oraciones y penitencias, ya tan frecuentes y rigurosas, y desde el púlpito, con palabras de fuego, fustigó el mal y a sus defensores. En el tribunal de la penitencia aconsejó y exhortó, mandó y suplicó que atendiesen a su propia salvación, al decoro

de la condiçôn, a la honestidad y a la delicadeza de la propia conciencia. BQ

Entre tanto, llegô la vispera de la fiesta, y los mäs libertinos, sordos a la voz del pastor, pidieron periniso al alcalde para organizar, como de costumbre, nn baile en la plaza contigua a la iglesia. El alcalde no lo quiso concéder, y aun aconsejô a que cumpliesen las enseñanzas del pârroco.

Mas los promotores de la fiesta estaban cegados de la pasiôn y de la codicia de la ganancia, hasta de una diabôlica soberbia de cantar el trágala al pârroco y al alcalde, por lo que acudierou a Trévoux, al subprefecto. Se les diô gusto, y triunfantes regresaron al pueblo.

Prepararon la fiesta, adornaron de flores la plaza y el lugar de la danza, se ataviaron a si mismos y no faltaron dichos mordaces contra el alcalde y el pârroco.

La tarde cayô serena, perfumada de acebo y trigo maduro ; pero en la plaza, invadida de torpes gritos de jôvenes Uenos de vino, no se veía mäs que unas pocas criadas venidas de granjas lejanas o de los pueblos cercanos. <Y las jôvenes de Ars?

Recluidas en casa, se ocupaban en conversaciones edificantes, en piadosas lecturas, o estaban en la iglesia pidiendo a la Virgen Maria la guarda de su virtud.

La fiesta, no hay por qué decirlo, resultô un solemne chasco. Los jôvenes que la habian organizado y se prometian completa victoria, fueron los primeros en escabullirse de la plaza. Los promotores se miraban unos a otros pasmados y duscorazonados por el triste éxito.

Fué aquélla victoria el rêvés para los organizadores de la fiesta. Trataron de conseguir un desquite. Algunos domingos después se adornaron cabellos y vestidos como se usaba en las danzas y recorrieron el pueblo para reunir otras personas y ver de organizar nn nuevo baile.

Pero, como algunos eran ya entrados en arios, el pârroco juzgô mejor hacerles comprender el ridiculo en que se ponian. El último domingo, dijo, he visto algunos hombres de mi parroquia, a quienes su edad respetable aconsejaria una actitud mäs grave y una mäs sabia conducta, que llevan cintas en los cabellos ; he creido que se ponian en venta...

La lecciôn fué eficaz. En aquélla disposiciôn de ánimo bastô esta frase entre seria y jocosa para que no se repitiese mäs semejante tontería».

SECCION VUE GUIGNES HOMILETICOS

SERIE LITURGICOS

Preparando Pentecostés

I. *Hacia Pentecostés.*

A. Del mismo modo que en el tiempo de Adviento empleaba la Iglesia la palabra “veniet”, refiriéndose al Redentor, ahora canta “cum venerit Spiritus veritatis”.

- a) *De esta forma la Iglesia misma predica que debemos prepararnos para recibirle.*
- b) *Cuanto mayor sea la preparación, más fructuosa ha de ser la efusión del divino Espíritu.*
- c) *Ha querido el Señor, en la economía de su gracia, tener en cuenta la cooperación humana para el reparla de sus dones.*

A fin de movernos mejor a esta preparación, haremos ver en este guión la necesidad del Espíritu Santo en la vida cristiana basándonos en la liturgia de este domingo (cf. supra, “Cornent, gen.” p.735).

II. *La vida cristiana.*

La religion no es puro sentimiento, como quieren los modernistas, o teoría pura alimentada por la como predicán los protestantes.

- a) *El apóstol Santiago define el auténtico cristianismo.*
- b) *Mejor que religion cristiana habria que decir vida cristiana.*
- c) *La religiôn ha de penetrar e invadir plenamente todos los aspectos de la vida.*
- d) *»La fe que no tiene obras es de suyo muertat (lac. 2,17).*

B. En la epistola de hoy, al igual que en el domingo anterior, la Iglesia lee un trozo de la carta de

a

Santiago, donde se habia de las obras que consti-
tuyen la auténtica religion:

- a) *tDeponiendo toda sordidez y todo resto de maldad, recibid con mansedumbrc ta palabra injerta en vos-otros.*
- b) *tPonedta cn prâctica y no os conlenléis sôlo con oirla, que os engaiïartais.* (lac. 1,21).

III. *La voluntad de Dios.*

- A. Sintetizando los debere-s del cristiano, podemos decir que la vida cristiana se resume en una identificación total con la voluntad divina.
- B. Por eso, respondiendo al tema de la epistola, se pide en la oraciôn o colecta de hoy: “Da a tu pueblo amar lo que mandas y desear lo que prometes”.
 - a) *Aqui no solo se pide la vida cristiana.*
 - b) *Se traza también el esquema de la perfection cristiana, que no es otra cosa sino el niantencrnos ôi-t'ernamente serenos e imperturbables en uniôn con Dios con una fijeza amorosa respecto de Dios en medio del flitjo y rejlujo de los acontccimientos humanos, que causan en nuestra sensiblilidad tinas veces alegria y otras tristeza.*
 - c) *tQue nuestros corazones, en medio de los cambios mundanos, estén fijos alli donde estait los verdaderos gozos.* (colecta).

IV. *El Espiritu Santo en la vida cristiana. Para realizar el ideal de santidad hoy seüalado en la misa, se da a cada una de las aimas el Espiritu Santo, cuya influentia podemos préciser en los dos puntos que siguen:*

A. *Se da y actûa:*

- a) *«EZ amar de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espiritu Santo, que nos ha sido dado.* (Rom. 5,5).
- b) *tVi—glosa Santa Maria Magdalena de Pazzis—un huésped divino sentado sobre un trono.*
 - 1. *«Este huésped, el mâs noble y digno de todos, es el Espiritu Santo, el cual. con la ogilidad de su bondad y de su amor a nosotros, se infunde râpidamente en todas las alrn.s dispuestas a recibirle».*
 - 2. *«iQuién pudiera decir los maravillosos efectos que produce doquiera es recibido!»*
 - i. *»Habla sin former palabras, y su divino silencio es oido de todos».*
 - s. *»Estâ siempre inmôvil y siempre en movimiento, y en su movable inmovilidad se eomuniea a todos».*
 - j. *•Siempre estâ en reposa y obra, no obstante, siern-*

Pre: y en su reposa produce las obras mds grandes, dignas y admirables».

‡ *¡Sicmprc en movimiento, sin camblar nunca de lugar, dondequiera pénétra, confirma y al mismo tiempo lo desiruye todo».*

«Su ciencia inmensa y penetrativa lo conoce todo, lo oye todo y lo penetra todo».

«Sin necesidad de escuchar, oye la palabra mäs minima que se dice en el mäs intimo fondo del corazôn» (citado por el P. Plus, S. I., en «Cristo en nosotros» 1.5,1,! [Barcelona 1943] p.153).

B. Persevera en su acciôn.

- a) *Las inspiraciones del Espiritu Santo santifican la vida del hombre.*
- b) *Son constantes: remordimiento, consuelo, lâgrimas, deseos, iluslraciones, etc.*
- c) *El P. Fàber compara la acciôn del Espiritu Santo en nosotros con la acciôn de Jesús: «El Espiritu Santo habia mäs que Jesús..., toma mayor ihiciativa; parece decir mäs, parece que la pasiôn de su interés por los pccadores la tiene mucho mayor para el šanto... (cf. P. Fâber, «Oeuvres posthumes» [Letlielleux 1906] t.i p.125; t.2 p.242).*
- d) *Cada imprcsiôn nueva, cada inspiraciôn reiterada, puede considcrarsc como una nueva venida.*
 1. En rigor no viene; viene cou la gracia santificante y permanece como huésped, pero frecuentemente el aima no lo advierte.
 2. Por eso, cada vez. que se apercibe de que le llama, le espera o le alienta, puede considerarse como si el Espiritu Santo viniera.
 3. Por eso puede decir Origenes que, para un cristiano, cada dia es une perpetua fiesta de Pentecostés.

B

V. Fidelidad al Espiritu.

secreto de la santidad. El aima fiel realiza obras saludableis e identifica su voluntad con la divina.

- B. Por eso puede decirse que, si hoy la Iglesia nos exhorta a amar la ley de Dios y desear lo que Dios le promete, implícitamente nos estâ diciendo que sigamos fieles al impulso del Espiritu Santo (of. supra, p.819 ss).

- a) *Es el medio securisimo para arribar a la çuinbre de la perfecciôn. Santa Teresa se lamenta de que las aimas sc apartan de Dios por la poca fidelidad al Espiritu («Áloradas quintas»: BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.392 ss).*
- b) *Aun cuando llo vcamos la'rapôn o finalidad de lo que se llois inspira, debemos seguir la inspiraciôn.*

«Dios trabaja a menudo como el que fabrica tapices gobelinos : por el reverso y sin qu aparezca la obra».

«Lo que se ve es una fea confusiôn que parece sin valor ; terminado el trabajo, se vuelve el tapiz y eparece la obra de arte» (cf. M. Gay, «A sa soeur», 12 mayo 1878 : «Correspondance» t.2 p.291-293).

c) *En ningiin momento contrariemos su acciôn.*

«No epaguéis el espiritu de Dios» (1 Thés. 5,1g).
«Guardaos de entristecer al Espiritu Santo de Dios» (Ephes. 4,30).

d) *Hemos de hacer lo posible por no estorbar la actuaciôn del Espiritu Santo con nuestra ligereza, ni con nuestra dissipaciôn voluntaria, ni con nuestra dejadez, ni con nuestra resistenda advertida y querida, ni con el apego desmedido a nuestro propio pareccr.*

Mucho menos con una resistencia intencionada.

2. Si la resistencia deliberada, voluntaria, malitiosa, se multiplica, el Espiritu se calla.
- 3- El aima abandonada a sus fuerzas, sin la guia interior, corre peligro de caer en manos del principe de las tinieblas.

VI. *Devotion al Espiritu Santo.*

A. Nuestro homenaje mäs sincero y la mäs auténtica devociôn estân en la fidelidad que acabamos de predicar:

a) *iSer devoto del Espiritu Santo es abrir el aima para que la habite».*

«Entregarle nuestro ser para que lo posea con sus dones».

2. «Darie nuestra vida para que la transforme en divina».

«Poner en sus manos el bloque informe de nuestra miseria para que forme en él la divina imagen de Jesûs».

b) *•Ser devoto del Espiritu Santo es poseerlo y dejarse amar».*

«Dejarse mover segùn su amoroso beneplâcito».

2. «Dejar que el artista divino destruya en nosotros todo lo que se oponga a sus santos designios : todo lo ma.o, todo lo terreno, todo lo humano».

3. «Y dejar que infunda en nosotros una vida nueva, In vida verdadera, la maravillosa participation de la vida de Dios» (cf. Luis M.a Martinez, arzobispo de Méjico, «El Espiritu Santos p.i.a C-7 [Méjico 1950] p.56),

B. Tal es lo que hoy se nos pide: una vida intachable, limpia, fiel y generosa.

SERIE H: SOBRE LA EPISTOLA

La gracia en Santiago

Très herefias condenadas.

Santiago sintetiza en unos versículos, y ello sin proponérselo, todo el proceso de la gracia y de la cooperación humana (cf. supra, “Coment, gen.” p.737 ss).

Ha condenado así de antemano las très principales herejias que han surgido sobre la materia, a saber: el pelagianismo, el semipelagianismo y el protestantismo.

- C. De este último hablaremos en la dominica siguiente, toda vez que es en ella en donde Santiago lo impugna.

primer error teológico sobre la gracia es el pelagianismo.

- A. Nace en Occidente, país de cuestiones prácticas, en el siglo IV, e inicia la línea que habían de seguir los heterodoxos latinos hasta el jansenismo, preocupados todos con la misma interrogación.
- B. Su esencia dogmática consiste en atribuir a la naturaleza humana, como bienes que le serían consustanciales, los beneficios que hemos recibido gratuitamente de Dios al elevarnos al orden sobrenatural.
- a) *El pelagianismo refunde en uno los órdenes natural y sobrenatural, y afirma que este único orden fluye de nuestra naturaleza y de su creación.*
- b) *Es decir, según esta tesis, somos por naturaleza hijos de Dios, herederos del cielo, con fuerzas suficientes para conseguirlo sin que necesitemos el auxilio sobrenatural de la gracia.*

Santiago establece los principios suficientes para derrocar esta herefía.

- A. “Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba” (1,17).
- a) *Es el principio primera de la gracia. Todo cuanto tenemos lo hemos recibido de Dios.*

- b) *4:P<»r que. *pues. le engricsi*». comentard San Pablo (i Cor. 4,7).
 - c) *En los aEfercicios» de San Ignacio, esta afirmacidr. reclbe el nombre de Principio y Fundamento («Libro de los Ejercicios» [23] : BAC, «Obras complétas de San Ignacio» p.161).*
- B. Pero, aun cuando no hubiéramos sido elevados al orden sobrenatural y no recibiéramos ayuda alguna en forma de gracia, este principio seguiria siendo verdadero: Nuestra naturaleza es de Dios.
- C. Ahora bien, Santiago distingue un orden doble: el de las criaturas y el de los hijos de Dios.
- a) *Cuando se refiere al hombre en el estado actual, no dice que reclba los dones de Dios, sino de! Padre, con lo cual indica ya que habia de nuestra filiación divina.*
 - b) *Para remachar más la afirmacion, aiiadc que el Padre nos engendrô, y esto libre y gencrosamcnte de su propia voluntad. con lo cual nos distingue de las simples criaturas, eoloeândonos en situation de superioridad, significado propio de su frase »como primitias de sus criaturas» (1,18).*
 - c) *Analizando el pdrrafo, podemos dejar sentado:*
 - 1. Los seres proceden de Dios por creación, no por generación.
 - x. *Dcbido a ello, >u> sum hijos Je Dios, sino puras criaturas, y no pueden llamar a Dios Padre, sino Señor.*
 - 2.⁹ *SuPuesta la voluntad divina de crcar, no Puede decirse que Dios otorgue al hombre las condiciones naturales de este Por Pura generosidad, Pues cl crcarle animal rational y piivarle de los constitutivos de csa animalidad racional o de los medios ncccsanos paru désarroifaria, supondrfa una injûsticia.*
 - 2. Esos mismos seres—en concreto, el angel y el hombre—, una vez creados, reciben la adopción divina por inedio de la generación sobrenatural.
 - 1. *Ya no son puras criaturas, sino hijos adoPttvos del Padre.*
 - 2. *Y coma Quiera que su naturaleza no tenía exigentia alguna de tal filiación v herencia divinas, debe decirse que la reciben agrotuito» de la pura gencrosidad de Dios.*
 - ‡. *Tal cs el lenguaje trológico del Xucvo Testamento cuando cmplca frases como la de Santiago: De su propia voluntad nos engendrât (i,x8).*

IV. *Ahora podemos dar su verdadero sentido a la frase de que "todo buen don y toda dâdiva perfecta viene de arriba" (1,17).*

- A. Santiago se refiere a toda ayuda necesaria para vivir en el orden sobrenatural.
- a) *Porque estâ hablando de él. De la muerte que acarrea el pecado (1,15) y de la generation por la gracia.*
 - b) *Porque son bienes que dcscicnden del Padre, para*

engandrarnos como hijos y levantarnos sobre las criaturas.

Luego todo cuanto es perfecto y nos ordena al cielo viene de Dios y merece el nombre de don y dâdiva.

C. No queda nada de la doctrina pelagiana.

II

El semipelagianismo.

A. Mientras San Agustín vencía en África a) pelagianismo, en las costas de Marsella gentes piadosas, que carecieron de contumacia, hicieron surgir la tesis que desde el siglo XVII se conoce con el nombre de semipelagianismo.

Clerto, dicen, que la gracia es un don gratuito de Dios, pero reservemos algo al hombre.

- b) *■Por lo menos, para querer comenzar a convertirse y que este primer acto ordene de un modo positivo al orden sobrenatural, nos bastamos nosotros mismos sin ayuda alguna de la gracia.*
- c) *Por lo menos el •initium jidejn, el comienzo de la fe», es nuestro de modo tan exclusivo, que no puede decir Dios que sea suyo.*

-i
*
-

La doctrina católica que San Agustín desde África y el concilio de Orange (Arausicano), en Francia, dejaron bien fundada, contradice a esta tesis semipelagiana.

a) *Para convertirnos necesitamos de dos gracias:*

- i. Una exterior, que suele ser la predicación.
- 2 Y otra interior, distinta de la voz que oyen nuestros oídos, y que consiste en un toque de la gracia que eleva nuestros deseos interiores y los coloca en el plano sobrenatural.

b) *De la primera gracia se puede prescindir alguna vez. De la segunda jamás.*

↑

No podemos pretender que Santiago rechace precisamente de una manera expresa este detalle. San Pablo mismo se limita a establecer la doctrina general.

a) *Sin embargo, nos encontramos con una frase de sentido hondamente antipelagiano: «Nos engendró por la palabra» (i,iS).*

?
:
i

- 1. La palabra enseña, pero por sí sola no engendra.
- 2. La regeneración es un efecto interior que requiere una nueva cualidad infundida al alma.
- 3. Luego, si la palabra «engendra», es que va acompañada de esa fuerza sobrenatural que no es otra cosa sino la gracia.

- b) *Y he aqui cómo hemos llegado a la misma doctrina y frase clásicas <mo sólo la palabra, que suena en los oídos. sino la gracia, que toca los corazones*

La jactanda

I. *Praposiçion dei terna.*

“Sea el hombre pronto para escuchar, tardo para hablar. tardo para airarse” (lac. 1,19) (cf. supra, “Coment, gen.” p.739).

Parece describir un tipo opuesto por completo a ese otro tan frecuente que, centro visible de toda conversaciôn, no cesa de hablar de si mismo y de sus experiencias.

Explicaremos en qué consiste la jactancia siguiendo a Santo Tomâs (2-2 q.112 a.1), cuya exacta concision nos ahorrará más descripciones.

II. *Definiçion.*

- A. “Es propio de la jactancia el que el hombre se ensalce alabándose..., y se dice ensalzarse cuando habia de si mismo algo sobre lo que es en realidad”.

cual puede ocurrir de dos maneras:

- a) *Unas veces hablando de nosotros mismos, pero no ensalzándonos sobre lo que somos en realidad. sino sobre la opinion que los demás tienen de nosotros, para huir de lo citai el Apôstol decia: tMe abstengo, no obstante (de contaros mis visiones), para que nadie juzgue de mi por encima de lo que en mi ve y oye de mi» (2 Cor. 12,6).*
- b) *«Puede ocurrir también de otro modo, a saber, hablando de uno mismo y ensalzándose sobre la realidad y la verdad. Esta es la jactancia en un sentido más propio, aunque una y otra merezean tal nombre (ibid., β.1 c).*

III. *Malicia de la jactancia. Su maldad se deriva de dos raíces.*

- A. Una, de su misma oposiçion a la verdad.

- B. Y otra, de las causas que suelen darle origen.

- a) *Generalmente suele proceder de la soberbia, causa motiva interior que impele a manifestar exteriormente, exponiendo méritos no reales. Esta es la arrogancia interna, por la que se juzga uno superior a lo que es.*

- b) *En ocasiones, sin Hegar a tanto, nace, sin embargo, de una especie de vanidad que suele degenerar en jactancia* (ibid., ad 2).
- c) *Otro de los motivos puede ser el afân de lucro, Por el que se pavonea uno de títulos de que carece, taies como el de ser médico, sabio, etc.* (ibid., ad 3).
- d) *También, y con frecuencia, se le aiiade accidentalmente la maldad de las riiias y dlsensiones que provoca* (2-2 q.112 0.2 ad 1).

IV. Gravedad del pecado de jactancia.

Principio general: Es pecado mortal lo que se opone a la caridad (1-2 q.72 a.5).

71

B. Aplicaciôn prâctica.

- a) *tiAhora bien, la jactancia, considerada en su misma acto, en cuanto que importa una mentira, puede ser pecado mortal o venial».*
 - 1. «Es mortal cuando uno se jacta de si mismo profiriendo palabras que redundan en menosprecio de la gloria de Dios, como se dice del rey de Tiro : «Se ensoberbeciô tu corazôn y dijiste : Soy Dios» (Ez. 28,2) ; o cuando hiere la caridad para con el prôjimo, como ocurre cuando por alabarse se injuria a los demâs, tal y como obrô el fariseo: «¡Oh Dios!, yo te doy gracias de que no soy como los demâs hombres, rapaces, injustos, adûlteros, ni soy como este publicano» (Lc. 18,ri).
 - 2. «En otras ocasiones, cuando no se profiere nada contra Dios o el prôjimo, no pasa de ser pecado venial».
- b) *tConsiderada desde el punto de vista de la causa de que procédé, a saber, la soberbia, el apetito de lucro ò vanagloria, es necesario distinguir».*
 - 1. «Si nace de soberbia o vanagloria que fuesen pecado mortal, ella misma lo serâ también, y de lo contrario no pasarâ de venial».
 - 2. «Pero a veces es el apetito dei lucro el que mueve a jactancia. En este caso parece aproximarse al engaño y perjuicio del prôjimo, participando, por lo tanto, con mâs facilidad de la condiçôn de pecado mortal».

<Por lo cual decia el Filôsojo (cf. <Ethic.> V 7,11 : BKii2/bi2) : Es mâs torpe cl que sc jacta por lucro que cl que lo hace por el deseo de gloria y honor

**Ello no obstante, no siempre serâ pecado mortal, porque Puede darse un lucro sin dano ajeno* (ibid.. a.2 c).*

e

V. La jactancia y la perfecciôn.

Para San Agustin no hay pecado mâs pernicioso que atribuirse a si mismo lo que debemos a Dios. Cuando la jactancia llega a este punto, fâcilmen-

te resbala en el pecado mortal, según hemos indicado.

B. Pero, prescindiendo ya de la fría clasificación de este vicio y su maldad, enfoquémoslo desde el punto de vista de la perfección.

a) *La misma doctrina agustiniana nos propone la verdad y perfección en atribuirlo todo a Dios.*

«Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre», dice nuestra epístola (1,17).

2. Cuanto tenemos lo hemos recibido de su generosidad, pues «de su propia voluntad nos engendrô» (1,18).

Por nosotros mismos no somos nada, como uada es el hijo antes de ser engendrado.

4. Solo somos pecado y flaqueza.

b) *perfección consiste en sentir este nuestro vacío, sentir bajo de sí mismo, que diría San Ignacio, y pedir a Dios que lo llene.*

c) *¿Hay algo más opuesto a este sentirniento que el de la jactantia?*

Eiemplo de los santos. Sólo se defienden, como Pablo, en casos en que lo exige el bien común. Ejemplo de Cristo.

La mansedumbre y la justicia

■ *problema.*

La epístola de hoy nos había de la n-ansedumbre. Parece contrastar un poco con el Evangelio.

a) *El Espíritu Santo es el Espíritu de amor. Y, sin embargo, El es el encargado de argüir severamente al mundo.*

b) *Cristo se dice a sí mismo en unas ocasiones manso (Mt. 11,2g) y en otras se presenta como jucz exactisimamente severo (Mt. 24,50-51).*

El Padre es el Dios de las misericordias (2 Cor. 1,3) y el Dios de los castigos.

¿Cómo se compaginan ambos atributos?

a) *La esencia misma de Dios los identifica.*

b) .1 veces, para dar una explicación popular, decimos que Dios es misericordioso durante la vida y jucz severo en la muerte.

r. No hace falta llegar a esta distinción de tiempos.

2. Dios es siempre manso y justo a la vez.

«Se han encontrado la misericordia y la felicidad. Se han dado el abrazo la justicia y la paz» (Ps. 84,11).

- c) *El concepto exacto de la mansedumbre y misericordia nos demostrarà su compatibilidad con la justicia.*

D. La virtud consiste en un medio justo si los extremos son malos.

- a) *Al hombre le es difícil mantenerse en el fiel de la balanza, incluso cuando ejerce una virtud.*
- i. Si ama la justicia, es posible que exagere la severidad.
 - o Si es demente, es posible que lo sea en detrimento de la justicia.
- b) *La observación de este hecho, es decir, el desconocimiento del concepto exacto de una y otra virtud:*
1. Nos fuerza a dividir a los hombres, sobre todo gobernantes, en justicieros y mansos.
 2. Nos impele a juzgar a las dos virtudes como incompatibles, cuando un estudio de éstas y de las biografías de los grandes reyes santos, como San Luis, San Fernando—no digamos nada de Dios—, nos los mostraría severos y clementes a la vez.

solution.

Se halla ésta en las relaciones mutuas que se dan entre la clemencia y la mansedumbre, de una parte, y la ira y la severidad, de otra.

- a) *La justicia impone y exige las penas debidas por el delito.*
- b) *La clemencia y mansedumbre no se oponen a la justicia, sino a la ira.*

La ira es "una pasión que nos excita a imponer penas más graves" (2-2 q.157 a.1 c).

- a) *Es un efecto natural de nuestro amor propio, «puesto que al hombre es más natural el apetecer vengarse de las injurias recibidas que el quedarse corto (cf. Salustio, «De coniur. Cat.» c.51)» (ibid., a.2 ad 2).*
- b) *Y es efecto también del odio al prójimo, que nos inclina a dclcitarnos en el mal de nuestro enemigo por lo tanto, a exagerar su castigo.*

La crueldad significa exceso en el castigo, por lo cual Séneca (cf. «De clementia» II c.4) dice son crueles los que, castigando por justa causa, no saben observar la medida (ibid., a.1 ad 3).

2. Puede llegarse incluso a una especie de locura afectiva, «perdiendo aquel afecto humano por el cual el hombre es naturalmente amigo del hombre» («Ethic.» VIII 1,3 ' Bk 1155022).

C. La mansedumbre y la clemencia se enfrentan con este desorden de la ira.

- a) *La primera la refrena en nuestro mismo interior; la segunda coarta sus efectos moderando los castigos.*
- b) *Una y otra coinciden, por lo tanto, en producir el mismo efecto (ibid., a.i c).*
- c) *Una y otra son hijas del amor. »El afecto humano se inclina naturalmente a disminuir todo aquello que no le place, y, por ende, desde el momento en que ama a alguien, le disgusta el castigarle, y sólo consiente en aplicar la pena a condición de ordenarla a satisfacer la justicia o corregir al castigado» (ibid., a.i ad i).*

D. La severidad. La severidad es una virtud por la cual el hombre es inflexible en la aplicación de las penas justas.

E. Mansedumbre, clemencia y severidad.

- a) *Memos encontrado el punto de coincidentia de las tres virtudes.*
- b) *Por el hecho de serlo, las tres son dirigidas según la razón».*
 - 1. La clemencia, al disminuir las penas, atiende a la razón, como dice Séneca («De clementia» II. 5) ; y del mismo modo, la mansedumbre modera razonablemente la ira, conforme explica Aristóteles («Ethic.» IV 5,13 : Bk 1125,26 ; b 33) (ibid., a.2 c).
 - 2. Y aún cuando parece como si la severidad se opusiera a ambas, sin embargo, no es cierto, «porque todas ellas se gobiernan según razón, y mientras la severidad es inflexible al imponer las penas que exige la recta razón, la clemencia las mitiga según esa misma norma, a saber, cuando conviene y a quienes conviene» (ibid., ad 1).

F. Resumiendo.

- a) *La mansedumbre, reprimiendo los movimientos internos de la ira, y la clemencia, mitigando el exceso de las penas que quisiera imponer, pulen y abrillantan una severidad que exige se pague con exactitud.*
- b) *Y como dice la epístola de hoy: ¡Todo hombre debe ser... tardo para airarse, porque la cólera del hombre no obra la justicia de Dios. Por eso... recíbid con mansedumbre la palabra (Iac. 1,19-21).*

IIH. Clemencia y justicia en Dios y en los hombres.

A. De la doctrina expuesta se deduce sencillamente como puede ser Dios manso, demente y justiciero.

- a) *Dios no posee las virtudes, cuyo objeto consiste en refrenar una pasión o evitar un impedimento moral.*

en el mismo sentido que nosotros, como si El fuera sujeto capaz de tales desórdenes.

- b) *El que Dios sea misericordioso y manso quiere decir que en El la justicia nunca se ve enturbiada por la ira.*
- c) *El aplica siempre la norma justa. Justo fue al salvar al buen ladrón y al permitir la condenación de Judas. El tiene todos los clementos de juicio en su mano, en tanto que su entendimiento y voluntad son siempre justos.*
- di *Ahora bien, dentro de esa norma justísima, atendiendo a nuestra fragilidad y a su bondad y amor, Dios decide manifestar los efectos de sus virtudes con más o menos intensidad en distintas etapas.*
 - 1. Mientras vivimos, manifiesta su justicia haciendo patentes los efectos de su paciencia, mansedumbre y misericordia.
 - 2. Llegado el juicio, la manifiesta haciendo lucir su severidad.

B. Los hombres,

- a) *No somos tan perfectos. Salvo casos en que el gobernante conozca la debilidad de su carácter (es defecto peculiar del débil oscilar entre la crueldad y la blandura excesiva), el hombre debe inclinarse a la misericordia.*
- b) *Las razones han sido indicadas por Santo Tomás.*
 - i. El amor inclina a la misericordia. Debemos amar a los hombres.
 - 2. El amor propio, la ira, inclinan a la crueldad. Somos propensos a una y otra pasión. El castigo tiene también como fin corregir al reo.
- c) *Pero, además, Santo Tomás dejó sentado otro principio magistral.*
 - 1. «El hombre tiende espontáneamente a exagerar la venganza de las injurias recibidas.
 - 2. La clemencia, en cambio, disminuye las penas ; no precisamente en lo que es debido según la recta razón, sino en lo que pide la ley común, a la cual se ordena la justicia legal ; pues las penas deben ser mitigadas por la clemencia considerando las circunstancias particulares de cada caso». La clemencia es a la severidad como la epiqueya a la justicia legal, pues mitiga no según la letra, pero sí según el espíritu (ibid., a.2 ad 2).

doctrina es clara.

Hay una norma racional que no debe quebrantarse nunca.

Hay una norma legal que debe aplicarse atendiendo a las circunstancias.

¿Cuáles son éstas ? La flaqueza humana, la falta

de perversidad en las intenciones, la ignorancia...
Ni que decir tiene que en caso de duda...

- C. Lo que llevamos dicho tiene su aplicaci3n exacta a los gobernantes y jueces.
- a) *El individuo cristiano no es juez.*
 - 1. No ha sido nombrado juez de sus hermanos.
 - 2. No lee el interior de los hombres, y, por lo tanto, no sabe si pecan.
 - b) *Su ley es la ley del amor.*
 - i. S3lo por amor al delincuente debe recurrir a la denuncia indicada por la correcci3n fraterna.
 - 2. S3lo por amor al bien comun debe denunciar al delinente ante los jueces.
 - c) *Nadie le prohíbe defender su derecho. Pero, si busca la perfecci3n, recuerde: «Bienaventurados los mansos, los misericordiosos»... Son palabras de Jesús.*

Naturalismo) y racionalismo cristianos

I. Naturaleza y gracia.

A. La cuesti3n.

- a) *El evangelio de hoy nos brinda ocasi3n para plantear la cuesti3n sobre las relaciones de nuestro entendimiento y naturaleza con la revelaci3n e intervenci3n divinas: «No me preguntar3is nada... Cuanto pidier3is al Padre... Os hablare' claramente» (Jo. 16,23.25).*
- b) *Tenemos una naturaleza y una raz3n. ¿Para qué, pues, la revelaci3n y la gracia?*

B. Principio coordinador. La epístola asienta el principio que coordina ambos elementos: “Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba”.

C. Al coordinar uno y otro elemento, surgen diversas escuelas.

- a) *La que niega a Dios o a la gracia. El hombre solo.*
 - 1. En el orden religioso, ateísmo: solo nosotros. Consecuencia inevitable: queda arrumbada la revelaci3n y la gracia.
 - 2. En el orden moral, naturalismo, ateo o deísta. Ensalza tan alto nuestra naturaleza humana e individual, que encuentra en ella la raiz de toda perfecci3n.
 - 3. En el orden intelectual, la raz3n sin revelaci3n: racionalismo.
 - 4. En el orden social, desarrollo de las tendencias naturales, dejándolas expansionary sin traba al-

guna de educaciôn positiva ni vinculos sociales (Pedagogfa de Rousseau).

5. En el orden politico, el liberalism© hasta llegar al anarquismo.

b) *La que niega la naturaleza. Sôlo la gracia.*

1. El protestantisme.

I. *La naturaleza corrompida y mata ctiatura delcta».*
Por si sola es incaPaz de cualauier bien.

S. *Careccmos de libcertad. Dios nos maueja y obcdece-*
mas cUgamcntc.

2. Si el libre examen parece cantar la independen-
 cia de la razôn, hagamos notar que es sôlo inde-
 pendencia con relaciôn a Roma ; pues si bien se
 le concede a la razôn el derecho de çonocer e
 interpretar los libros inspirados, es bajo la mo-
 ciôn inmediata del Espiritu Santo.

c) *La que disminuye la capacidad de nuestro entendi-*
miento. Solo la fe.

1. Por reacciôn contra el racionalismo surge en
 Francia la tendencia contraria.

2. No podemos conocer la verdad—por lo menos la
 religiosa—si Dios no nos la ensefia.

3. Nada de ciencia, sôlo fe. Tradicionalismo.

II. Doctrina catôlica.

A. La doctrina catôlica signe un justo medio, equi-
 librado, en las palabras de Santiago transcritas
 anteriormente.

a) *Razôn y naturaleza, revclaciôn y gracia, son doues*
ôptimos que vienen de Dios.

b) *Los doues de Dios no pueden conlradccirse unos a*
otros.

c) *Dcfendcmos la razôn y su fuerza. Creemôs en Dios y*
sus auxilios.

B. Afirniac'ones básicas (cf. supra, San Agustín,
 p.754 ss).

a) *Nuestra naturaleza es buena como obra de Dios.*

1. Lo que el pecado pudiera haberla perjudicado,
 siquiera «ccidentalmente, ha sido restaurado por
 Cristo.

2. Es, por tanto, un don de Dios.

b) *Nuestra naturaleza no es perfecta. Tiene inclinatio-*
nes dcfcccluosas, procedentes de su limitation, propia
del ser creado y de su composiciôn de aima y cuerpo.

c) *Dios quiere perfectionne csa naturaleza. clcvàudola*
a un piano superior y divino, y ayudarla en la lucha
contra esos defectos. Una y otra casa son conscgui-
das por la gracia, otro don de Dios.

d) *La naturaleza humana hubiera podido conscguir fines*
por si sola, porque era buena y con fuerzas sufi-
cicntcs para seguir su camino. Dios quiso da.le fines

*nus altos y ayudarla cou medios mäs abundantes,
a los que no tenia derecho alguno.*

**Somos, pues, naturalistas?*

- a) *Porque reconocemos que la naturaleza es la base que recibe de la gracia una nueva perfection, y sin base no podrian sustentarse esos nuevos dones.*
- b) *Y porque, como consecuencia de este principio, toda educaciön, incluso la ascëtica, que tuerza la naturaleza humana, sera falsa. La gracia no destruye a la naturaleza.*

Pero no somos naturalistas exagerados.

- a) *Porque, reconociendo los defectos y las limitaciones de nuestra naturaleza, ni convertimos a aquéllos en virtudes (sexualismo, libertinaje, etc.) ni queremos una educaciön que no frene y dirija.*
- b) *Porque admitimos que la gracia perfecciona nuestra naturaleza, y por tanto nuestra educaciön, nuestro modo de ser y obrar, y nuestras relaciones para con Dios no son las de un puro hombre, sino de un hombre elevado al orden sobrenatural.*

No hemos despreciado a la naturaleza. La hemos elevado de piano.

Cosa semejante oeuvre con nuestro entendimiento.

A. Puede conocer todas las verdades naturales, incluso las religiosas.

- a) *Es el don natural mäs augusto que Dios nos diera.*
- b) *Pero es limitado. Hay un nids allô infranqueable, al que llamamos misterio y que trasciende al àmbito natural en el que elaboramos nuestras ideas.*
- c) *Es defedioso. Corre peligro de errar, y al error le empufan nuestra pereza, sensualidad, ambiente, etc.*

B. Dios le ayuda.

- a) *La revelation, por una parte, ensancha el àmbito de conocimientos del entendimiento, franqueando la barrera de lo incognoscible.*
- b) *Y por otra constituye un hito que guia nuestros pasos en el resto de las verdades naturalmente cognoscibles.*

C. ¿Somos racionalistas?

- a) *Si, porque hasta para conocer la revelation utilizamos el entendimiento, capaz de alcanzar la verdad.*
- b) *No lo somos exclusivamente, porque no nos humilia, sino que nos engrandece, la ayuda del Entendimiento infinito, autor del nuestro.*

V. *Todo buen don viene de arriba.*

- A. La naturaleza y la gracia.
- B. La razón y la revelación.
- C. Esos son el naturalismo y racionalismo cristianos.

SERIE 111: SOBRE EL EVANGELIO

(Os conviene que yo me vaya-n

I. *Palabras misteriosas.*

A. Tales son las pronunciadas por Jesucristo en el evangelio de este día:

- a) *«Os habéis Uenado de tristeza porque os he dicho que me voy».*
- b) *«Os digo la verdad. os conviene qne yo me vayat»*

B. Los apóstoles no entendían como buena esta ida de Jesucristo, en cualquier sentido que la considerasen (cf. supra, San Cirilo de Alejandría, p.747 ss).

- a) *Si la referían a la pasión y muerte, que estaban inminentes, les faltaba visión sobrenatural.*

Todavía no habían calado en el misterio de la cruz.

Ni en la necesidad y conveniencia de ser tan dolorosamente redimidos.

- b) *Si la entendían de la ida de Cristo al cielo por su gloriosa ascensión—a la cual Cristo se refería en definitiva, según el más común sentir de los intérpretes—, todavía comprenderait menos los beneficios que pudieran seguirse de perder la presencia corporal de Aquel de quien tan ncccsitados estaban.*

C. No solamente para los apóstoles. Tampoco para nosotros aparece a primera vista la conveaiencia positiva de esa ascension de Jesûs.

- a) *Cristo, en efecto, causa nuestra salud por sus merecimientos para nosotros. Ahora bien, la ascensión no es un mérito, sino un premio para el mismo Cristo.*
- b) *Sin embargo, las palabras de Cristo son terminantes: conviene que El se raye por la ascensión.*

D. Sobre los beneficios que la ascension de Cristo contiene para nosotros, exponemos la doctrina de Santo Tomâs (cf. *Sum. Theol.* 3 q.57 a.6).

II. *Nos es conveniente la ascension de Cristo atendiendo a nosotros.*

A. La ascension de Cristo es causa de salud para el hombre de dos modos: de parte del hombre y de parte de Cristo (cf. supra, San Cirilo de Alejandría, p.748).

B. De parte del hombre, según Santo Tomâs, porque:

- a) *Alimenta la fe en todo el orden sobrenatural, que Jesucristo ha venido predicando.*
- b) *Alimenta la esperanza de alcanzar por los méritos de Jesucristo aquella bienaventuranza celestial de la cual está disfrutando el Redentor.*
- c) *Alimenta la reverenda hacia Jesús.*

1. Le conocíamos como hombre mortal en carne humana.

2. Pero ahora ya no le conocemos sólo como hombre, sino como Dios (2 Cor. 5,10), triunfando definitivamente.

d) *Aumenta particularmente la caridad con la ascensión de Jesús. porque (3 q.57 a.1 ad 3) :*

1. La ascensión de Cristo levanta los corazones al cielo :

i. *«Si Juisteis, Pues, resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba. donde está Cristo sentado a la diestra de Dios*

2? *a Presad en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Col. 3,1-2).*

2. Porque, además, nuestro corazón está allí donde está nuestro tesoro (Mt. 6,21). Era conveniente que Cristo, nuestro tesoro, quedara depositado en el cielo, a fin de que supiésemos que debemos tener ahora nuestro corazón allí donde hemos de ir a recibir un premio de eterna felicidad.

3. Porque el Espíritu Santo es el amor que arrebatara nuestros corazones al cielo.

i. *Por lo cual Jesús dice aún convienc que se vaya, a fin de poder enviar el Espíritu Santo.*

z. *En la interpretation de San Agustín, Cristo quiere decir: «No podéis recibir al Espíritu en tanto que estéis empeñados en conocer a Cristo según la carne. Pero, yéndose Cristo corporalmente, no solamente el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo estarán en ellos espiritualmente» (cf. Tract. 94 super Io. 16,7 : PL 35,1869).*

Nos es conveniente la ascension atendiendo al mismo Cristo.

A. Nos ha preparado con ella el camino del cielo.

a) *El dice que va a prepararnos nuestro lugar (Io. 14,2).*

b) *En el cielo esta como Cabeza reclamando la presen-*

cia junto a si de sus miembros. /'or lo cual dice que se va «para que donde yo estoy estéis también vosotros» (Io. 14,3).

č *Y como prenda de que no solo El habia de ascender, sino que todos nosotros también adquiriamos con la suya el derecho a nuestra ascension, llevô consigo a los bienaventurados sacados dei seno de Abrahàn.*

B. Como Pontifice, ha entrado en el cielo a interpe-
lar por nosotros (Hebr. 7,25).

a) *Porque la misma presentaciôn de su naturaleza huma-
na ante el Padre es ya una oraciôn por nosotros.*

b) *Aquel Dios que contempla asi ensalzada la natura-
leza humana en jestis, se apiadarà también de todos
aquellos por quicnes el Hijo se dignô tomar humana
naturaleza.*

C. Finalmente, constituido Dios y Senor en el reino
de los cielos, Cristo, como tal, nos envia los di-
vinos dones.

a) *Dice San Pablo: «Subtendo a las alturas, llevô cauti-
va la cautividad, repartiô dones a los hombres..., su-
biô sobre todos los cielos para llenarlo todon (Eph. 4,
8.10).*

b) *Cristo, por tanto, al subir a los cielos, es causa no
meritoria, sino cficaz y prâctiea de nuestra salud, y
reparte de hecho los dones conseguidos por sus méri-
tos de Redentor.*

Jesucristo y el Espiritu Santo

I. *Doble reacciôn.*

A. ;Por qué Cristo dice: “Os conviene que yo me
vaya; si no me fuese, el Abogado no vendra a
vosotros”? (Io. 16,7).

B. Resumiendo la nespuesta, contestaremos:

a) *Porque el Espiritu Santo no debia ser enviado hasta
que Cristo fuera glorificado.*

*Porque el Espiritu Santo aplicaria a las almas la
redenciôn de Cristo, santificândolas y transformdn-
dolas en éste.*

C. esta doble respuesta se reduce la relaciôn de
Cristo con el Espiritu Santo en la economia so-
brenatural.

El Espiritu Santo, enviado por Jesucristo.

A. Es cierto que los apôstoles fueron justificados du-
rante la vida pública del Senor.

- a) *Recibieron, pues, ya entonces al Espíritu Santo.*
- b) *También lo recibieron el día de resurrección en cuanto al efecto particular de perdonar los pecados: «Recibid el Espíritu Santo» (Io. 20,22).*

B. Mas hablamos aquí de la acción visible sobre la Iglesia, símbolo de la invisible sobre cada una de las almas. De la efusión total y completa según la distribución de la gracia. Esta se hizo por Jesucristo y después de su glorificación.

a) *Por Jesucristo:*

- i. El rogó para que se nos diera: «Yo rogaré al Padre y os dará otro abogado que estará con vosotros para siempre» (Io. 14,16).

2. lo mereció.

El don del Espíritu Santo a la Iglesia y a las almas es inapreciable y es fuente de todas las otras gracias.

Fué, por tanto, fruto de la pasión de Cristo. Nos lo mereció con su sangre.

nos lo envíe.

«Si me lucre, os lo enviaré... El me glorificará, Porque tomaré de lo mío y os lo daré a conocer» (Io. 16,

Formamos un cuerpo con Cristo. Participámes, Por tanto, de su condición, vida y bienes. El Espíritu Santo se había derramado en Aquel en quien la divinidad habitaba corporalmente. Y así:

1) El Espíritu le empuja al desierto (Mt. 4,r).

2) Le llevó a Galilea (Le. 4,14).

3) Por Él libró a los poseídos (Mt. 12,29).

4) Le inundó de gozo al dar gracias al Padre (Lc. 10,21).

5) El Espíritu del Señor reposó sobre Él en el bautismo (Mt. 3,16-17).

6) El mismo Cristo afirmó que «el Espíritu del Señor estaba sobre Él» (Mt. 12-18).

La redención se hizo también a impulsos del Espíritu Santo (Hebr. 9,14).

b) *Después de la ascensión.*

- 1. Si la efusión del Espíritu Santo fue fruto de la redención, esta no quedó completamente acabada hasta el día de la glorificación definitiva. Una vez que ha ascendido Cristo a los cielos, está sentado a la diestra de Dios Padre.

- 2. Cristo, además, lo había prometido a los que «creyesen en Él» (Io. 7,38-39).

i. *Mientras vivía presente entre los apóstoles, la fe de éstos era imperfecta.*

3. *Después de la ascensión, su fe se perfeccionó y purificó, y pudieron recibir los frutos de agua viva.*

Obra santificadora del Espíritu Santo.

Dedúcese de todo el sermón de la Cena que la obra santificadora había de llevarla a cabo el Espíritu Santo.

Este habría de infundirse, no ya solo en Pente

costés, sino cuantas veces un aima fuera justificada (cf. supra, Nieremberg, p.788 sa).

- a) *La santificaciôn, segûn la oraciôn sacerdotal, ha de ser en la verdad: eSantlficalos en la verdad... Por ellos me santi/ico yo, para que ellos seau santificados en la verdad»* (Io. 17,17-19).

Esta verdad no es otra que la palabra del Padre (Io. 17,17).

1. *La Palabra sustancial, persistente, personal: el Verbo.*
2. *La Palabra que se cubriô con los repllegues de la humanidad, cncarnândose con ella.*
3. *Jesucristo: IYO soy la vřrdad* (Io. 14,6).

2. «Padre, santificalos». Comente. Santo Tomâs.

I/ *Es decir, pcr/ecciônalos y hazlos santos. Y esto en la verdad. Es decir, en mi, tu Hijo, que soy Verdad.*

- 2.º *Como si dijera: Hazlos participes de mi perfccciôn y santidad.*

º *Por eso adade: tTu palabra*. Es decir, tu Verbo es la verdad, de tal modo que el sentido sea: Santificalos en mi, Verdad, porque yo, tu Verbo, soy la Verdad»* (cf. Santo Tomâs, *In Io. 17,17*: Marietti (1925] t.2 0.514).

- b) *El Espiritu Santo ha de enscüarlcs a dar testimonio de esa verdad.*

«Cuando viniere Aquél, el Espiritu de verdad, os guiarâ hacia la verdad completa» (Io. 16,13).

2. «El Espiritu de verdad, que procede del Padre, darâ testimonio de mi» (Io. 15,26).

- c) *En Pentecostés santifica a los apôstoles y a la Iglesia para que a través de los siglos engendren santos mediante la acciôn del mismo Espiritu, que asemeja las almas a Cristo, Verdad.*

IV. *El Espiritu Santo nos transforma en Cristo.*

A. La obra del Espiritu Santo continûa en las aimas.

B. Jesucristo es el ûnico dechado de santidad.

- a) *Los caminos varios y bellos que cnseïian los santos y autores de la vida espiritual son accidentales.*
- b) *Sustancialmente, todos coinciden en que llcvan a la reproducciôn de los rasgos de la vida y virtndes de Crislo en nuestro interior, a nuestra asimilaciôn en Crislo Jesûs.*
- c) *Esos caminos son medios para conoccr y aprovechar la cooperaciôn humana, necesaria a la economïa sobrenatural. Mas la transformaciôn es obra del Espiritu Santo.*

1. Por El se nos da el espiritu de adopciôn. Y se llama así, dice Santo Tomâs, «en tanto en cuanto que por El se nos da la semejanza del Hijo natural, que es la sabiduria engendrada» (2-2 q.45 a.6 ad 1).

2. «Nadie puede decir 'Jesûs es el Senor' sino en el Espiritu Santo» (r Cor. 12,3).

i ! t

E

2

3. El Espíritu Santo es el artista divino que con suaves y inertes golpes va modelando la imagen del que es camino, verdad y vida, dirigiendo a las almas a la glorificación de la Trinidad.

camino de la santidad.

¡Cuán fácil y sencillo es el camino de la santidad!

- a) *Sin las conclusiones de los que analizan excesivamente la vida espiritual, podemos decir: Por la Eucaristía, Cristo nos comunica su Espíritu, porque nos hacemos incorpóreos con El.*
- b) *Por el Espíritu Santo nos asimilamos a Cristo, Verdad.*
- c) *Como otros Cristos, glorificamos a la Trinidad reproduciendo la imagen de Aquel que primero la glorificó.*

El secreto está, pues, en sacar el máximo fruto del sacramento del altar.

Para ello la purificación mediante el sacramento de la penitencia, la oración y el sacrificio.

El Espíritu Santo en la Santísima Trinidad y en su misión

Difícil tarea acometemos.

A. Pero ¿por qué no explicar al cristiano los misterios básicos de su fe?

- a) *Si la Santísima Trinidad habita en nosotros-, y los misterios del origen de las divinas Personas se realizan en nuestra alma, ¿por qué no conocerlos?*
- b) *El evangelio de hoy es un foco de luz sobre el origen de la tercera Persona (cf. supra, San Agustín,*

B. Cuando hablamos del origen de las personas divinas, no debemos imaginar nunca que unas sean posteriores a otras.

- a) *luz recibe su origen del sol.*
 - i. Sin embargo, desde el momento en que hay sol, hay luz.
Luz y sol coexisten y, no obstante, la luz existe saliendo del sol, y el sol dando origen a la luz.
- b) *Padre existe eternamente, y existe eternamente dando origen a su Hijo, como el Hijo existe eternamente procediendo del Padre.*

II. Origen de las personas divinas.

A. Hay que subrayar un contraste para evitar un error teológico.

- a) *Cuando un ser creado da origen a otro, le comunica algo suyo, pero él conserva su ser independiente. La planta se separa de su semilla, pero ella sigue con su ser natural distinto.*
- b) *En la Santísima Trinidad, cuando una Persona da origen a otra, le comunica y entrega su ser total. Sólo una cosa le quedará como propia suya, a saber, el hecho de ser ella quien ha entregado.*

El Padre, por ejemplo, comunica todo su ser divino, con todos sus atributos y operaciones.

- 1. Sólo se reserva una cosa: el hecho de ser él quien ha comunicado al Hijo el ser divino.
- 3. Dicho de otro modo, lo único que le queda al Padre como exclusivo suyo y como algo que le distingue del Hijo es que Él es el Padre, y el Hijo no lo es.
- c) *Ahora puede entenderse el sentido completo de la frase del Señor: «Todo cuanto tiene el Padre es mío» (Jo. 16,15). Todo, a excepción de su paternidad—pues sería un absurdo el que pudiera haberla entregado al Hijo—, todo lo del Padre es de éste.*

B. Ahora bien, si todo lo que tiene el Padre, a excepción de la paternidad, es propio también del Hijo, como quiera que el Padre posee el ser principio y origen del Espíritu Santo, el Hijo ha de serlo también. Veamos cómo (cf. supra, San Agustín, p.764).

- a) *El Padre y el Hijo se aman. Aman a su propio ser divino, infinitamente amable.*
- b) *El amor produce en nosotros mismos una inclinación hacia el ser amado.*

Por eso dice San Agustín que el amor es un peso que nos arrastra.

- 2. Por eso los deseos de la presencia y unión con el amado; de los que el abrazo es un signo externo.
- c) *El Padre y el Hijo, al amarse, originan esta tendencia, pero tan fuerte, que es otra persona divina. Ha recibido su origen del Padre y del Hijo unidos para amar.*
- d) *Todo cuanto el Espíritu Santo tenga—y lo tiene todo menos el ser Padre o Hijo—lo tiene porque lo ha recibido de ellos.*
 - i. Por eso dice el Señor: «Tomará de lo mío».
 - 2. En Dios, como veremos, no hay diferencia de tiempos, y lo mismo significa «tomara» que «torna».

PROMESA DEL PARACLITO

a frase de Cristo quiere decir que el Espíritu Santo ha recibido de El.

Ha recibido su esencia, su ser, cuanto tiene.

- C. Si, pues, todo cuanto tiene el Espíritu Santo lo tiene porque lo ha recibido del Padre y del Hijo, su esencia y su obrar lo tiene porque el Hijo se lo dió con el Padre.

Esta es la razón por la que eno hablard de si mismo» (esto es, cosa propia y exclusive suya).

- b) *Sino que thablarà de lo que oycrev, esto es, la que ha recibido del Hijo y del Padre.*

TTT. *Un paréntesis triste.*

- A. Un triste paréntesis para llorar que una parte de la Iglesia baya roto la unidad cristiana disfrutando sus miras políticas con un punto tan subido de la teología trinitaria.

- B. Los griegos no querían reconocer que el Hijo fuese con el Padre principio activo en el origen de la tercera Persona.

- a) *Ellos se imaginan al Padre dando origen al Hijo y después utilizando a Este a inanera de canal para dar origen al Espíritu Santo.*

- b) *Pero tropiezan con este evangelio, y la historia sabt los vanos esfuerzos que hicieron en el concilio de Florenda para buscar otras traducciones a nuestro parrajo.*

- c) *Intento vano, porque el Señor se sintio teólogo y dijo:*

«Todo cuanto tiene el Padre es mío, sin excepciones.

2. Y sacando la consecuencia teológica con una partícula causal, anade : «Por esto—porque lo tengo todo, incluso el dar origen al Espíritu Santo—09 he dicho que tomará de lo mío».

IV. *Misiones trinitarias.*

- A. ¡Oh Trinidad augusta.'

- a) *El Padre entendiendo eternamente su ser y engendrando eternamente a la Idea, al Hijo.*

- b) *El Padre y el Hijo amando eternamente su ser y dando eternamente origen al Espíritu Santo.*

- c) *El Hijo saliendo eternamente del Padre, y el Espíritu Santo procediendo eternamente del Padre y del Hijo.*

- B. Este dar y recibir eternamente el origen nos lleva de la mano a explicar como el Señor emplea el tiempo futuro, cuando parece más propio el preterite.

- a) *Ni el uno ni el otro lo son.*
- b) *La eternidad es un solo punto, sin antes ni después.*
- c) *Y si queremos reducir aquel misterio a nuestro Inadecuado modo de hablar, tendremos que decir que están siempre procediendo, siempre dando y siempre recibiendo.*

Pero hay una razón nueva para que el Señor emplee, acomodándose a nuestro modo de entender, el futuro y diga: “Tomará de lo mío”. Son las misiones divinas.

- a) *Cuando una persona divina da su origen a otra, le comunica a la vez una misión que desempeñar en la creación. Por eso sólo pueden recibir misión los que reciben origen.*
 - i. El Hijo recibió su origen del Padre y recibió a la vez la misión de encarnarse y de morir por nosotros.
 - 2. El Padre y el Hijo dan origen al Espíritu Santo y, a la vez, le comunican una misión.
 - Jesús es el que glorifica al Hijo, como éste también glorificó a su Padre.*
 - 2. *¿Mc glorificará porque tomará de lo mío. Esto es, porque recibió de mí el ser que tiene—idéntico al mío—, con la misión de darme gloria.*
- b) *Ahora bien, la misión se recibe en la eternidad, pero sus efectos en el mundo se llevan a cabo en un tiempo determinado.*
 - 1. Y por eso, acomodándose a nuestro modo de hablar, dijo Jesús de sí mismo: «Tanto amó Dios al mundo, que le dió su Unigénito» (Jo. 3,16), empleando el pretérito, porque se refería al momento pasado de la encarnación.
 - 2. Ahora dice en futuro: «Hablará lo que oyere..., me glorificará, porque tomará de lo mío», refiriéndose al tiempo de Pentecostés, que había de venir.

V. La misión del Espíritu Santo.

Y, en efecto. Llegó ese día, y el Espíritu Santo glorificó a Cristo.

- a) *La gloria es un conocimiento con alabanza.*
- b) *Glorificar a una persona consiste, por lo tanto, en dar a conocer sus excelencias de modo que se la alabe.*
- c) *Y la obra del Espíritu Santo ha sido ésta. Hablando lo que oyere, esto es, lo que oye y conoce sobre el Hijo en el seno de la Santísima Trinidad, tornando de lo suyo, recibiendo la misma ciencia del Hijo, os lo dará a conocer, os guiará hacia la verdad completa sobre Cristo, que los apóstoles no eran capaces de alcanzar todavía.*

- B. Desde Pentecostes hasta las últimas definiciones pontificias, la asistencia del Espíritu Santo ha sido continua.
- a) *Gracias a ella, la Iglesia ha ido conociendo los misterios y la gloria de Cristo.*
 - b) *Tan claro ha sido el conocimiento que nos ha traído, que bien puede decirse de El que ha arguido al mundo.*
 - i. De pecado, haciéndole ver que no creyó en la verdad.
 - . De justicia, demostrándole que el Padre la ha coronado ya sentándola a su diestra.
 - . De juicio, enseñando palpablemente que luchó y venció y juzgó al príncipe de este mundo.

El Paraclito

I. Tristeza de los apóstoles.

- A. Aficionados los apóstoles a la presencia humana del Salvador, se alegraban de ella.
- a) *Se entristecen, en cambio, al anunciarles Cristo su despedida.*
 - b) *Para consolarlos, Cristo les promete al Espíritu Santo.*
presencia de Cristo era un consuelo.
 - g) *Sin embargo, les dice: Os conviene que me vaya (Io. 16,7), para que venga el Consolador.*
 - b) *Es, por tanto, para ellos más excelente consolador que Cristo.*
- C. Quiere hacer ver que el oficio de consolar se atribuye, ciertamente, a la tercera Persona, y al mismo tiempo recomendar que se acuda a ella en las horas de tristeza.

H. Tristeza y consuelo.

La tristeza es siempre causada por un mal exterior o interior, percibido por los sentidos, imaginación o entendimiento y hecho como nuestro. Es humano entristecerse, pero vicioso dejarse dominar por la tristeza. “Humanum est quod tristitia cor tangat; vitiosum autem quod cor impleat; quia per haec ratio turbatur” (cf. Santo Tomás, *In Io. 16*: Marietta [1925] t.2 p.423). Sus efectos.

- a) *La tristeza causa abatimiento, deprcsiôn, turbaciôn* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q.35 y 36).
 - b) *La tristeza produce, en rcalidad, una pérdida de energias en el aima. La vis animica es limitada. Absorla por el mal que llos cntristccc, debilita las otras potencias.*
 - c) *La tristeza impide la operation intcleclual, produce pesadumbre en el alma, debilita la action, puede incluso perjudicar al cuerpo* (cf. «Sum. Theol.» 1-2 q-37).
- D. Por todo esto hay que combatir la tristeza, para no ser dominados ni guiados por ella. De aquí que sea bueno y se deba buscar el consuelo, antidoto de aquélla.

III. Falsos consuetos.

- A. Si un mal causa la tristeza, un bien causa el consuelo. Cualquier delectation, dice Santo Tomás[^] es remedio de la tristeza.
- B. El mundo busca el consuelo en los bienes materiales y sensibles (cf. supra, *Textos pontificios*, p.815).
 - a) *Se equivoca, porque el tal consuelo, si lo dieran, seria pasajero como ellos.*
 - b) *Se convertira más bien en una fuente de nueva tristeza cuando nos vuelva a faltar.*
- C. La experiencia enseña que. cuando una persona sufre, no la ayudan ni las riquezas, ni el lujo, ni las diversiones, ni el placer.

IV. La verdad y el amor. Para Santo Tomas, el verdadero remedio de la tristeza es doble: el amigo y la verdad (cf. supra, Santo Tomás, p.775).

amigo.

- a) *Se entiende el amigo sincero, el que ama con amor de benevolentia.*
- b) *El saberse amado, el sentirse rodeado de un afecto auténtico, es, según la experiencia, fuerte y suave consuelo.*
- c) *Mejor diríamos que el amor es el consuelo. Como el amigo, también la madre, el padre, la esposa, los hijos, consuelan por amor.*

La contemplation de la verdad. Para Santo Tomas, esta es la operation superior del hombre, y en ella radica la mayor felicidad:

- a) *«Felicitas est operatio secundum virtutem perfectam»* (1-a q-3.a.2).
- b) *«La mayor delectation consiste en la contemplation de la verdad».*

Consolador optimo.

El consuelo pleno y total se halla en la otra vida, en la vision beatifica. “Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum” (Apoc. 7,17).

En esta vida, el mayor y más eficaz consuelo es, sin duda, el divino. Y el Espiritu Santo, el mejor consolador. A El se le debe atribuir este oficio, porque es amor y espiritu de verdad (cf. supra, “Textos pontificios” p.809 ss).

a) *Por ser amor.*

«Siendo amor de Dios, nos hace despreciar las cosas terrenas y unirnos a El. Por eso aparta de nosotros el dolor y la tristeza y nos da el gozo de lo divino : «El fruto del Espiritu Santo es la caridad, el gozo, la paz» (Gai. 5.22) (cf. Santo Tomás, *In lo.* 15.26 : Marietti [1925] t.2 p.418).

2. Es el amigo por excelencia, que vive en el alma en gracia. «Dulcis hospes animae».

b) *Por ser Espiritu de verdad.*

- i. Los estoicos habian atinado al decir que el remedio de la tristeza era la contemplación de la verdad. Pero la contemplación de la verdad fría y desnuda, a la par que muy difícil a la razón humana, no satisface con estabilidad al alma.

2. Otra cosa hay que decir de la verdad sobrenatural. La que se nos comunica por la fe y percibimos más íntimamente por los dones del Espiritu Santo. Esta sí consuela y es, además, posible por la misericordia de Dios y redención de Cristo (cf. supra, Bourdaloue, p.801 ss).

Tal es la verdad que nos enseña el Espiritu Santo. «Os guiará hacia la verdad» (To. 16,13).

4. El sufrimiento, la tribulación, el dolor, causas de la tristeza, tienen su verdad. Esta verdad es :

1.- Que vienen de un Padre misericordioso y bueno y que por eso han de considerarse como caricias de amor.

2.- Que nos conforman más al ideal de nuestra senda, que es Jesucristo crucificado.

3.- Que son un instrumento poderosísimo para llevarnos a Dios y desbrendarnos de las criaturas.

4.- Que son manifestación de una justicia infinita.

Si percibimos esta verdad, en el mismo dolor encontraremos consuelo, no en cuanto que aflige, sino en cuanto que contemplamos su relación con la verdad.

Y esta es obra del Espiritu Santo mediante los dones de sabiduría y ciencia principalmente.

Tal parece que fue el consuelo de Cristo en Gethsemani. El ángel confortador le hizo ver la verdad de su pasión (Lc. 22,45).

Tal es también el consuelo de los santos y de los almas buenos.

VI. *Los consuelos del Espíritu.*

A. De la Iglesia primitiva se dice que “caminaba llena de los consuelos del Espíritu Santo” (Act. 9.31),

B. Otro tanto habría que decir de las almas.

- a) *Cuanto estas vivan nidas en espíritu de recogimiento y de oración, tanto más imperturbables y serenas se mantendrán en las horas de tribulación.*
- b) *Cuando sobrevengan estas horas, una mirada a lo interior bastará para sentir de cerca los Consuelos del mejor .Inigo al ver, al mismo tiempo, cuántos bienes nos proporciona el mal que nos entristece.*

10

El Espíritu Santo, fuente de consuelo

anuncio de un Consolador.

Jesús atiende a todos en los momentos decisivos en que pronuncia el discurso de la última Cena.

- a) *Le preocupa la nube de tristeza que se va espesando por momentos sobre el escogido rebaño de sus apóstoles.*
- b) *Como un rayo de luz que penetra en el ambiente cargado de preocupaciones, Jesús asegura que conviene que El se vaya para que pueda venir el Consolador.*

No quiere Jesús que de modo alguno queden huérfanos los discípulos.

- a) *Todas estas efusiones de ternura del corazón de Cristo se han de tener presentes al considerar sus palabras de despedida.*
- b) *Como consuelo de todas las tristezas vendrá el Espíritu Santo.*

Espíritu Consolador en la liturgia.

La liturgia de la fiesta de Pentecostés ha estado trabajada con mimo exquisito por la Iglesia, cuya alma es el Espíritu Santo.

En esa liturgia se le dan los más bellos, y significativos títulos a la tercera Persona de la Trinidad.

Asociándose la Iglesia a las palabras del Salvador, acentúa el influjo consolador del Espíritu Santo en nosotros.

- a) *En la coleccion de la misa.*

En ella se resumen los afectos y deseos de la Iglesia.

2. Se pide gozar siempre de la consolación del Espíritu Santo.
- b) *En la secuencia se le invoca como «Consolador optimus».*
- c) *El prefacio se expresa así:*
 1. «Jesucristo, subiendo sobre todos los cielos y sentado a tu diestra, derramó en este día sobre los hijos adoptivos el Espíritu Santo que había prometido».
 2. «Por lo cual, la Iglesia, rebosando de júbilo, se regocija en todo el orbe de la tierra».

III. *El Espíritu Santo, fuente de consuelo.*

- A. El Espíritu Santo es el gozo y el consuelo del misterio de la Trinidad.
 - a) *Es el amor sustancial, la unión de la Trinidad, la santidad personificada.*
 - b) *En la Trinidad ha puesto el Espíritu Santo el gozo del Amor infinito.*
- B. Es fuente de consuelo para nosotros (cf. supra, “Textos pontificios” p.812).
 - a) *Porque el consuelo es inseparable del bien.*
 1. El Espíritu Santo siembra la gracia en nuestra alma.
 2. Ahora bien, la gracia santificante es la participación más perfecta en la tierra del Bien Sumo.
 - b) *El mismo nos viene con el mejor don, el don sustancial de su misma Persona, que constituye una fuente de consuelo definitivo.*
 - c) *En la revelación clara de este germen que llevamos en nosotros mismos por la vida sobrenatural consisten nuestra eterna felicidad en el cielo.*

IV. *Efectos consoladores del Espíritu Santo. Muchos fueron los efectos consoladores que la unión del Espíritu Santo causó en los apóstoles. Y lo mismo sucede en todas las almas.*

- A. Consuela de la ausencia de Cristo.
 - a) *Consuela a los apóstoles. tristes y temerosos, encerrados en el cenáculo. Cuando el Espíritu descendió sobre ellos en el día de Pentecostés, todos los consideraban como hombres embriagados.*
 - b) *Consuela a las almas.*
 1. Les hace conocer y gustar la suavidad de Cristo, al que no ven sino por la oscuridad de la fe.
 2. Las conforta cuando en las noches oscuras las asiste en la prueba de sus purificaciones.
- B. El consuelo de la gracia.
 - a) *Mediante ella nos incorpora a Cristo.*

- b) *Con la gracia:*
 - i. Nos hace vencer, con la fortaleza propia de nuestra Cabeza, todas las tentaciones.
 - c. Nos hace snperar las dificnltaades de dentro y de fuera que se oponen al progreso en la vida espiritual.
- c) *Este triunfo de la gracia es el verdadero consuelo.*

El consuelo en la persecuciôn.

- û) *Los apôstoles se retiran de la presencia de los tribunales llenos de alegría. El Espiritu Santo les ha hecho gozarsc con lo que antes les infundia temor (Act. 5,41).*
- b) *San Andrés Apôstol, cuando vc la-.cruz en que va a ser crucificado, aquella misma de la que huyô cobardemente cl l'iernes Santo, comenzô a cantarla con las mâs bellas palabras. Era cl canto puesto en sus labios por cl Espiritu Santo.*
- c) *San Ignacio de Antioquia no quierc que le priver, del gozo del martirio (cf. supra, p.820, B).*

consuelo del apostolado.

- û) *El Espiritu Santo, como aima de la Iglesia, tiene la misiôn de dilatar cl Cuerpo mistico de Cristo hasta incorpora) a cl todas las aimas.*
- b) *Y El da a sus miembros el consuelo de ser portadores de esta vida espiritual a sus hermanos.*
- c) *El Cuerpo mistico habrd de dilatarsc por la cruz y el sufrimiento, pero el Espiritu hard comprendcr a las aimas apostôlicas cl indecible gozo de la fccundidad espiritual.*
- d) *Asi dice San Pablo que vivia rebotante de gozo en medio de todas sus tribulationes (2 Cor. 7,4!).*

El consuelo de la esperanza.

- a) *aFuistcis sellados con cl sello del Espiritu Santo prometido, prenda de nuestra hcrnciav tEph. 1,13-4).*
- b) *Al poncr en nosotros la vida de la gracia y vivificarnos como aima de la Iglesia, sabemos que hemos de alcanzar mâs tarde la gloria que corresponde al Cuerpo mistico de Cristo.*

Finalmente, el consuelo de la oraciôn (cf. supra, "Textos pontificios" p.808 ss).

- a) *Por ella y en ella, el Espiritu Santo mitiga todas las penas.*
- b) *Por la oraciôn ponc una nota de consuelo en las mds duras circuitstandas de la vida.*

V. Conclusion. La mâs propia serian las palabras del Apôstol: "Guardaos de entristecer al Espiritu Santo de Dios, con el cual habéis sido sellados para el dia de la redenciôn" (Eph. 4,30).

11

El Espiritu Santo argüirà a los malos cristianos

I. El Espiritu Santo, abogado y juez.

- A. El Espiritu Santo aparece profetizado por Cristo como abogado y juez.
 - a) *Abogado de Jesus y juez del mundo.*
 - b) *Defensor del uno y acusador del otro.*
- B. No solamente va a ser juez del mundo judio y pagano en la causa de Cristo, sino también del mundo cristiano (cf. supra, San Agustín, p.752 ss).

II. Argüirà de pecado.

- A. El Espiritu Santo reprochará al pueblo judio y a las naciones paganas el pecado de incredulidad. A pesar de que la luz ha venido desbordada sobre ellos y personalmente en el Verbo encarnado, no la han recibido.
- B. Del mismo modo, y más gravemente, será juzgado el mal cristiano por el pecado de su fe muerta y sin obras.
 - a) *Los malos cristianos han recibido la luz.*
 - bi *Pero no han correspondido al cumulo de los bcncjios recibidos de Jesucristo. Estos bñeficias son:*

1. La encarnación. Haciéndose hombre se puso al nivel de la humanidad para que ésta pudiera ponerse al nivel de Dios.
2. Su doctrina.

Dios habló con retelación natural o sobrcuatural, Pero siempre por ministerio de criaturas. A nosotros, sin embargo, nos ha hablado por su propio Hijo.

Si son inexcusables los gentiles por no conocer a Dios en la creación (Rom. r.20), icudnto más los que han oido la palabra del Hijo hecho hombref

Sus ejemplos.

∴ De pobreza. de humildad, d' cclo, de misericordia, de caridad.

3. Xo hay cjemplo de un jefe que pueda arrastrar al bien como los inauditos ejemplos de Crlsto. 1

- 4- La redención con su pasión y muerte, que supera a todos los bñeficies divinos.

∴ En los demás bñeficias nos du sus cosas, en fste se da El. Con razón, diremos con la Tulgata (Le. hablaba Crlsto en la transfiguración refiriéndose a la pasión. y la llamaba sexceso». Tan cficaz era seme . jante beneficio, que Crlsto afirnia que todo lo atrae- rd a si cuando sea levar.tado sobre la tierra.



De la ho correspondtncia a semejante beneficio será Justamente acusado el mutulo, y sobre, todo el cristiano.

5. La Eucaristia.

Es Para nosotros sacrificio y alimento en (lue sc enclerran todas las gracias y el /lutor de las mismas.

2. Sin embargo, puede decir San Juan Crisôstomo: *IAy, cudntos caminos tenemos Para la vida! Nos hizo su cuerpo y nos did su cucrpo, y nada de esto nos apar. ta del mal* M. «Horn. 6i ad pop, Antioch.»),

6. El tesoro de sus mérites, que nos ha dejado en su Iglesia. Se comunican con toda facilidad por los sacraimientos, y es inexcusable el que no se santifica dentro de ella.

C. Del pecado de una fe muerta e inopérante será argüido por el Espiritu Santo el mal cristiano. Dice San Agustín:

- a) «Creen en Dios los que creen que existe».
b) tCreen a Dios los que le creen cuando habla*.
c) iCreen con fe conducente a Dios los que van a El como a fin Ultimo por el entendimiento y la voluntad, por la fe y el amor* (cf. supra, San Agustín, P-757 ss).

- D. Ante tantos testigos del amor de Cristo hacia nosotros, de no seguirlo, somos inexcusables.

III. Argilirâ de justicia.

- A. Los cristianos podrian presentar la excusa de que, a pesar de todos estos bñéficies, Jesucristo es Dios, mientras que nosotros somos hombres, incapaces de seguir las huellas del Maestro.
- B. Pero tenemos el ejemplo de un ejército innumerable de santos, de todas las clases sociales, con todos los géneros de santidad, de todas las edades, inocentes y penitentes, con las mismas dificultades y aun mayores que nosotros. Todos eUos han demostrado como se puede andar el camino del cielo, y a él nos llevan como de la mano.
- C. El Espiritu Santo argüirâ a los malos cristianos acerca de la justicia de los santos y de nuestra injusta queja, pues ellos, exactamente igual que nosotros, no vieron a Cristo en la tierra y, sin embargo, creyeron en él.
- D. Lo que tantos y tantas han hecho. también nosotros lo podemos hacer.

IV. ATgüirâ de juicio.

- A. Cristo, para atraer al hombre y retenerle en una vida santa, utilizô también el arma del santo temor. Por eso, de un modo insistente y con las

tintas más variadas y fuertes, recalcó la terribilidad del juicio final y del infierno, para prevenir a los cristianos.

- B. Dice San Agustín que los malos cristianos serán argüidos de juicio, porque “el principe de este mundo” ya está arrojado fuera (cf. supra, “Cornent. gen.” p.742, y San Agustín, pp.759-760).
- o) *Es decir, si Salauds, tan excelente criatura, por un solo pecado ha sido ya condenado y sabemos su condenación, ¿cómo no serán condenados los que le siguen con innuicrables pecados, sin haber escarmentado con la justicia hecha por Dios en el que es cabeza de todos los malos?*
 - b) *Los ninivitas tuvieron suficiente predicación para convertirse con las palabras de un profeta. Cristo dirá entonces contra los malos cristianos que El es más que Jonás y ha clatnado nids alto que todos los profetas (Mt. 12,41).*
 - c) *Reclbamos, pues, con cñcatia de vida el testimonio del Espiritu Santo para no caer en el tribunal de su inexcusable acusación.*

12

El Espiritu de Verdad

I. El Hijo y el Espiritu Santo en la Iglesia.

- A. El Espiritu Santo viene actuando en la Iglesia en la misma línea en que actúa Jesucristo.
- a) *No es que venga a instituir una nueva sociedad religiosa.*
 - b) *Es enviado por el Padre y por el Hijo a dar un toque de vida a la sociedad religiosa creada por la Santísima Trinidad.*
- B. Cristo había venido para dar testimonio de la Verdad (Io. 18,37), y, como Espiritu de Verdad, viene también el Espiritu Santo.
- a) *En las palabras del sermón de la Cena parece haber alguna contradicción.*
 - 1. Cristo dice a los discípulos : «Ya os llamo amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer» (Io. 15,15).
 - 2. Poco después dice el mismo Jesús : «Muchas cosas tengo aún que deciros, mas no podéis llevarlas ahora ; pero cuando viniera aquél, el Espiritu de Verdad, os guiará hacia la verdad completa» (Io. 16,12-3).

b) *No hay contiadicciôn.*

Cristo siempre podrâ llamar a los apôstoles amigos.

2. Les ha revelado la verdad compléta, bien directamente, bien por el Espiritu Santo, si no en cuanto al nûmero de verdades, a lo menos en cuanto a la inteligencia de las mismas.

C. Para ver la obra del Espiritu de Verdad en loís apôstoles, consideremos un hecho: la dureza de entendimiento de los apôstoles.

II. *Los apôstoles, crrados para la verdad de Cristo.*

A. Jesûs les habia en forma de parabolâs, porque de otro modo no entendian (Me. 4,33).

Ni siquiera entendian las mismas parâbolâs.

- a) *Por lo cual, a juicio del Senor, eran dignos de re-prensiôn* (Mt. 15,16).
- b) *He aqui unas palabras duras del Maestro: «V conociéndolo El, les dijo: ¡Qué cavilâis de que no tenéis panes? 4Aun no entendéis ni caéis en la cuenta? ^Tenéis vuestro corazôn enibotado?»* (Mt. 8,17).

C. Ni siquiera entendian a veces el lenguaje claro y sorprendente de los milagros: “Pues no se habian dado cuenta de lo de los panes, sino que su corazôn estaba embotado” (Mc. 6,52).

No entienden sobre todo el misterio de la cruz. “Pero ellos no sabian qué significaban estas palabras, estaban para ellos veladas, de manera que no las entendieron y temian preguntarle sobre ello” (Le. 9,45).

Ni tampoco comprenden la espiritualidad del reino mesiânico (Mt. 18,1; 20,21-24).

IQ. *El Espiritu Santo, sobre la Iglesia docente.*

A. Sobre el magisterio de la Iglesia. El Espiritu de Verdad ejerce una funciôn magisterial importantis ma en los apôstoles y en sus sucesores por lo que se refiere al ejercicio del poder del magisterio.

- a) *Ilustra sobre las verdades ya reveladas por Cristo en orden a su inteligencia.*
- b) *Sugiere oportunamente las verdades ya conocidas con anterioridad.*

r. Asi Cristo no dejarâ una revelaciôn escrita, pero el Espiritu Santo harâ que los apôstoles no olviden la Revelaciôn.

?. Para el futuro.

O bien inspira a los autores saxrados para que dejen Consi^nadas en sus libros un srupo completo de verdades.

a) O bñ-n «jta sobre su Ijhsia para que nunca caigj
< >i oli-ido alfunu de las verdades de vida que Jtsu-
crista ensenô.

- c) *Hace que se deduzcan verdades contenidas ya i»»,
plicita, ya virtuahmente en otras verdades explicita,
mente reveladas.*
- d) *Hace descubrir modalidades nuevas de verdades cou-
fusamente conocidas.*
- e) *tritia en la aplicaciôn de las verdades reveladas a
hechos histôricos concretos.*
- f) *Inspira nuevas formulaciones de las mismas verda-
des adaptadas a nuevas circunstancias historicas.
Como sucede en las formulas dogmâticas elaboradas.*

B. Sobre los apôstoles mismos actuaba el Espiritu Santo de modo especialisimo.

*Todos estas ejectos cran producidos por la acciôn
iluniinadora del Esphitu.*

- b) *Ademâs, con ellos cerrô cl Espiritu Santo el depô-
sito de la Revclaciôn, en cuanto a su contenido ob-
jetivo.*
*Cada uno tenia la prêtrogrativa extraordinaria de la
infalibilidad personal.*

C. Sobre los fieles en general.

- a) *El Espiritu Santo vivifica como aima a toda la Iglesia.*
- b) *Como afirma Bover: Éa luz del Espiritu divino, se-
ûaladamente los dones de entendimiento, de cicncia
y de sabiduria, son los que obran y promueven el
constante desenvolvimiento del pensamiento cristia-
no y la intima comunicaciôn del corazôn con Dios
por mediacion de la oraciôn y de la contemplaciôn
cComentario al sermon de la Cena» : BAC [Madrid
1951] p.145).*

**IV. Conclusion. No olvidemos que en nuestra vida inte-
rior debemos unir nuestro esfuerzo a la obra del Es-
piritu Santo.**

**A. Para que, con un conocimiento cada dia mäs pro-
fundo de la verdad cristiana, se vaya desarro-
llando en nosotros la vida espiritual hasta la
medida misteriosa, llena de luz y de amor y de
gloria, que el Espiritu Santo nos tiene preparada
(cf. supra, San Cirelo de Alejandrîa, p.749).**

**B. En la difusiôn de la verdad entre nuestros her-
manos.**

- a) *El mäs grave de todos los daiños es la ignoranda.*
- b) *Cristo viene a prcdicar.*
- c) *A ello son enviados los apôstoles, y para darnos a
conocer toda la verdad viene el Espiritu Santo.*

C. No hay que olvidar sobre todo una cosa:

- a) *Que debemos procéder siempre con gran humildad y
profunda confianza.*

- b) *Que- el magisterio de. la Iglesia está asistido continuamente por el Espiritu Santo en la aplicación de la verdad del Evangelio, no solamente cuando define «ex cathedra», sino cuando enseña de modo ordinario.*
- c) *Este magisterio vela para que la verdad traída por el Verbo a la tierra se presente en condiciones de producir siempre de suyo el ciento por uno.*

Acciôn en el mundo

La doble acciôn del Espiritu. En el evangelio de hoy se presenta una doble acciôn del Espiritu Santo: en la Iglesia y en el mundo.

- A. Para la Iglesia es abogado y espíritu de verdad. Trae grandes bienes, pues enseña toda la verdad. Y de aquí que sea conveniente que Cristo marche, porque de lo contrario no podría venir el Consolador.
- B. Otra es la acciôn en el mundo:
 - a) *Se resume en las siguientes palabras: «Argüirâ al mundo de pecado, de justicia y de juicio»*
 - b) *Solamente vamos a fijarnos en el pecado dei mundo y en como el Espiritu Santo le acusará de él.*

II. "Argüirâ".

- A. San Agustín lo entiende en el sentido de "repren-derâ". San Crisóstomo, en cambio, en el de "con-vencerâ" (cf. supra, "Cornent, gen." p.740; San Crisóstomo, p.744, y San Agustín, p.753).
- B. Ambos significados pueden utilizarse.
 - a) *El Espiritu Santo convencerá al mundo. Reprcndiéndole y acusándole al mismo tiempo.*
 - b) *Lo mismo que en un tribunal el fiscal acusador puede convencer al reo de la verdad de cuanto le echa en cara.*

El mundo.

- A. En la Sagrada Escritura esta palabra tiene varias acepciones (cf. supra, San Agustín, p.760).
 - a) *Mundo es el conjunto de cosas creadas. En este sentido dice el Evangelio: «Estaba en el mundo y Por él fué hecho el mundo» (Io. 1,10).*
 - b) *Mundo es el conjunto de hombres redimidos por Cristo. En tal sentido dice San Juan: «Dios no ha*

enviado a su Hijo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él» (Io. 3,17).

- c) *Por mundo se entiende también cuanto se opone a Cristo y a su Evangelio: todo criteria, norma, costumbre o ejemplo y los hombres o cosas que los transmitan, que nos apartan de Dios, enfrian nuestros corazones, debililan la fe y la esperanza y nos llevan mas 0 menos directamente al pecado.*

B. En el pasaje evangélico, la palabra mundo se toma en esta última acepciôn, muy corriente en el Evangelio y en la carta de San Juan.

- a) *El Espiritu Santo argiirà al mundo de las lres concupiscendas.*
- b) *Este inundo, en tiempos de Cristo, estaba encornado en los fariseos. Después, en el correr de los siglos, en todos aquellos que han sostenido y esparcido doctrinas o costumbres inmorales y anticristianas. El Espiritu Santo se enfrehô y se enfrenta con este mundo para acusa'rle de su pecado (cf. supra, A Lapide, p.793).*

IV. *El pecado del mundo.*

Segûn el Evangelio, este pecado se reduce a que “no creyeron en Jesucristo”.

- a) *Pecado, por tanto, de infidelidad.*
- b) *Pecado que implicitamente contiene todos los pecados. tPermaneciendo la infidelidad, todos los otros pecados permanecen» (cf. Santo Toms, tin Io.» in h.L).*

B. El Maestro, durante su predicaciôn, acusô a los fariseos de este mismo pecado: “Yo me voy, y me buscaréis y moriréis en vuestro pecado. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Os dije que moriréis en vuestro pecado porque, si no creyereis, moriréis en vuestro pecado” (Io. 8,21 y 24).

- a) *Muchos, thablado El estas cosas, creyeron en Eh (ibid., 30).*
- b) *Otros muchos tseguian negândole».*
 - 1. Los que no quisieron convencerse del testimonio del ciego de nacimiento (Io. 9,30 ss).
 - Los que tomaron piedras para apedrearle (10,31). Los que quisieron perderle para que no creyeran todos en El (11,48).

En la oraciôn sacerdotal dice Jesûs que:

- a) *Los suyos than recibido la palabra que le diô el Padre».*
Han conocido verdaderamente que Cristo saliô del Padre.

2. Han crefdo que El le enviô..., ruega por ellos (cf. Io. 17,8-9).
3. Ruega, ademâs, por todos los que han de creer.
- b) *En cambio, no ruega apor cl mundo» (ibid.).*
El mundo no ha crefdo. Permanece en su pecado.
2. El mundo tenebroso, encarnado entonces en los perseguidores de Cristo.
El mundo que a través de los siglos signe sin creer en El.

V. Creer en Cristo.

A. Conviene explicar bien el alcance de estas palabras profundisimas.

- a) *Son muchos mâs de los que a primera vista parece los que no creen en Cristo.*
- b) *No se trata solamente de los que no creen porque carecen del hâbito de la fe.*
- c) *Se trata también de aquellos que no obran de acuerdo con esta misma fe.*

B. Explicando Santo Tomâs este evangelio, comenta: "No dice el Sefior: "Non crediderunt mihi vel me, sed in me" (cf. *In Io. in h.L.*).

- a) *Para explicar esta diferencia conviene tener presente el articulo de la tSuma» donde plantea andloga cuestiôn refiriéndose a Dios (2-2 q.2 a.2).*
- b) *El ado de la fe es un acto intelectual, pero intervienne también la voluntad, que manda al entendimiento.*

Por parte del entendimiento tenemos :

1. *El icredcre Deum», crcer su existeneia y sus perfeccioncs y todo cuanto a El se refiere.*
2. *Adeniâs, tcrudere Deo», es decir, por él, por su autoridad.*
2. Por parte de la voluntad tenemos el acredere in Deum».
 1. *<La verdad primera tiene razôn de fin ultimo. Por eso créer en Dios es dirigirse hacia El como hacia cl fin» (cf. 2-2 q.2 a.2).*
 2. *De acuerdo con esta explication comprendemos lo Que es creer en Cristo: tCaminar hacia El mediante la fe formada; esperando y amando» (<In Io.» in h.i.).*

VI. Signe el mundo en su pecado.

mundo sigue en su pecado de infidelidad.

- a) *En él viven los inficies, los herejes, cuantos niegan algûn dogma revelado.*
- b) *Los cristianos pecadores, que, dejândose arrastrar de la corricntc mundana, vuelven la espalda a Cristo.*

B. Y sigue asi:

- a) *No porque desconozca a Cristo, que ha sido y es muy predicado, quizá hoy mâs que nunca.*

- b) *Sino Porque no va hacia Cristo, no le signe, no red-be su luz. permanece en tinieblas.*
- c) *El mal dei mundo no es tanto el desconocimiento de Cristo cuanto la debilidad de voluntad. la frialdad de corazôn y la indiferencia de espiritu de muchos que le conocen (cf. Pio XII, Alocucion del io de febre-ro de 1952).*

VII. *El Espiritu Santo convencerà al mundo de su pecado.*

A. *El dia mismo de Pentecostes comienza esta acciôn.*

- a) *La predicaciôn de Jesucristo, cruciflcado por los ju-dios y resucitado por Dios, iba acompaiiada de los milagros y de la fortaleza y alegria, de los discipulos de Cristo para sufrir.*
- B *Esta predicaciôn era una prueba palpable de que se habian equivocado los Judtos negando y rechazando la dignidad dei Nesias.*

B. *Continua la misma acciôn del Espiritu hoy a tra-vés de la Iglesia.*

- a) *Su santidad, catolicidad. unidad, mantenidas incolu-mes a travée de las vicisitudes de los siglos, es el testimonio nias elocuente del Espiritu, aima de la Iglesia contra el pecado de infidelidad dei mundo.*
- b) *El Espiritu actúa ademàs en el magisterio de la mis-ma Iglesia. La voz del papa y de los obispos, la predicaciôn y consejos de los sacerdotes, son también testimonios eficaces para convencer al mundo de que camina en pecado^*
- c) *Las inspirationes y motiones interiores del Espiri-tu son también voz que convence y acusa.*

C. *Hoy como ayer, la acciôn del Espiritu en la Iglesia es la misma.*

- a) *Sôlo hay una differentia: en los primeros dias de la Iglesia, la acciôn del Espiritu fué extraordinaria; hoy lo es callada y escondida.*
- b) *Pero el fin es idéntico: convencer a todos los ex-traviados que no crcen en Cristo de que El es nues-tra vida y de que no hay otro nombre en el que podamos ser salvados.*

14

Como argüirà el Espiritu

I. *El mundo frente a Cristo.*

A. *Jesûs en el discurso de la última Cena hablô ma-nifestando las mâs rotundas y totales profecias.*

B. En ese discurso nos revelô toda la amplisima misiôn que ha de traer a la tierra el Espiritu Santo.

a) *Entre otras cosas viene el Espiritu Santo a argiir al mundo;*

Descubriendo un pecado (cf. supra, Villanueva, p.787).

Manifestando una justicia.

Dando una sentencia de condenaciôn.

Y todo esto frente al mundo.

x. *Desde el primer momento dird cl auciano Simeôn: iPucsto estâ Para calda y levant-amiento de muchos en Israel y Para blanco de çontradicciôn (Le. 2,34).*

2. *È Jesucristo a/irmarà: tEl que no estâ conmigo, esta contra ml, y cl que conmigo no recoge, despa. rrama» (Mt. 12,30). O con Cristo o contra EL*

b) *En una primera etapa parece haber quedado triunfador el mundo con la muerte de Jesûs.*

1. Pero he aqui que se anuncia la venida de un abogado de la causa de Cristo.

2. Este abogado es el Espiritu Santo. Porque :

El Espiritu hard patente el pecado dei mundo.

A. El gran pecado dei mundo es la incredulidad.

a) *El pecado del pueblo judio. .*

i. Lo indica San Juan en su prôlogo (1,5.10-11) con très expresiones cçrgadas de amargura :

1.° *Tinieblas que no reciben la luz.*

2.° *Mundo que no conoce a su autor.*

3.° *Inquilinos Que arrojan a la calle al propio dueño.*

2. El mismo Cristo, con manifiesta insistencia, ha echado en cara este pecado a su pueblo.

1.° *Es un pueblo irréconciliable con la luz de la verdad que El Irae:*

1) *Porque sus malas obras no le permiten ver ilo. 3, 18-19).*

2) *Los judios no pueden recibir la palabra de Dios, porque ni son ni se comportan como dignos hijos de Dios (Io. 8,45).*

2.° *Ellos no buscan la gloria verdadera, que viene del conocimiento y prâctica de la verdad revelada por Dios. Sôlo buscan una vana gloria humana en la mentira. Asi se han crrado los caminos de la luz (Io. 5,43-44)-*

b) *El pecado dei mundo gentil.*

i. Tras veinte siglos de cristianismo signe sin abrir los ojos a la luz de la fe.

2. A pesar de que todas las razones estân a favor de la Iglesia de Cristo, para que todos los que quieran puedan ver con claridad.

c) *El pecado del pueblo cristiano: vive cou su fe débil en muchos, muerta en no pocos, sin producir los frutos de vida, que son las obras (Iac. 2,20).*

B. El Espiritu Santo arguye al mundo de su pecado.

a) *Présenta a la Iglesia de nuestra fe, frente al pueblo judio y pagano (cf. supra, San Agustîn, p.765).*

1. La Iglesia se ha hecho heredera de las promesas.
2. Lo mauifiestan sus obras.
- b) La *Iglesia, rica en santidad de vida*.
Se convierte así en milagro patente que confirma la doctrina predicada por el Maestro.
2. Milagro realizado por la fuerza vivificante del Espíritu.
Iglesia, maestra.
- a. Ella es la que extenderá la verdad del Evangelio por todos los confines de la tierra.
2. Una autoridad doctrinal asistida por el Espíritu de Verdad.

III. *Manifestará la justicia de Cristo.*

A. Jesucristo había sido tratado con toda injusticia. En esta vía de injusticia, los judíos llegaron a condenarlo a muerte. Dos cosas le echaban en cara.

- a) Era *pecador*.
 «Llamaron, pues, por segunda vez al ciego, y le dijeron : Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador» (Io. 9,24).
2. Más tarde a Pilato le dirán los judíos : «Si no fuera malhechor, no te lo traeríamos» (Io. 18,30).
- b) *Se hacia Hijo de Dios*:
 «Por esto los judíos buscaban con más ahínco matarle».
2. «Porque no solo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios» (Io. 5,18).

Las acusaciones del mundo son claras y de categoría única.

B. Espíritu Santo toma la defensa de Jesucristo.

Su vida es inocente y es en realidad el Hijo de Dios.

- b) *Cristo resucita y los apóstoles se hacen órgano nianijestativo de esta justicia de la causa de Cristo.*
1. En el mismo día de Pentecostés, el Espíritu Santo :
 - i. Hice a San Pedro proclamar con valentía la justicia de Cristo crucificado, a quien Dios resucita.
 - 2 Y abrió el corazón de los oyentes para que con su conversación oían el primer testimonio del fruto de la Justicia de Cristo (Act. 2,36).
 3. Más tarde irá San Pedro rebatiendo en nuevo discurso una a una las dos terribles acusaciones de los Judíos contra Jesús: Cristo es Santo, Cristo es Hijo de Dios (Act. 3,13-15).
2. También el Espíritu Santo por los labios de Esteban moribundo canta la gloria de Cristo (Act. 7,55-56).
3. Toda esta acción del Espíritu Santo la resume San Pablo : «Y sin duda que es grande el misterio»

rio de la piedad : que se ha manifestado en la carne ; ha sido mostrado a los ângeles, predicado a las naciones, creído en el mando, ensalzando en la gloria» (i Tim. 3,16).

IV. *Da sentencia de condenaciân contra Satanâs.*

A. Cristo habia sido aparenterriente derrotado. El demonio parecia vencedor con la muerte ignominiosa de Jesûs.

Pero viene el Espiritu Santo e implanta el reino de Dios en todo el mundo, lo cual es serial de que los demonios estân siendo arrojados con virtud y poder de Dios (Io. 12.31).

C. Esta derrota del demonio estâ descrita bellamente en el Apocalipsis:

- a) *<Y vi un ângel que descendia del cielo, trayendo la Have del abismo y una gran cadena en su manon.*
- b) *sY cogiô al dragôn, la serpicnte antigua, que es el Diablo, Satanâs, y le encadenô por mil aûosn.*
- c) *<y le arrojô al abismo y cerrô, y encima de él puso un sello para que no extraviase mâs a las naciones hasta terminados los mil aûos, después de los cuales serâ soltado por poco ñempo (Apoc. 20,1-3).*

Que es el mundo

I. *Hay dos mundos.*

A. Distinciôn de dos mundos.

- a) *eHay dos mundos, dice San Agustin: uno que hizo Dios, otro que gobierna el ðemonio (cf. «Enarrat. in Ps.w 96,7 : PL 36,1841).*
- b) *Esta distinciôn no hace referenda al orden material o fisico: éste fué hecho por Dios y por Dios es gobernado. Las leyes fisicas se cumplen en el mundo tal como estân concebidas en la mente divina (cf. supra, San Agustin, p.760).*
- c) *Se reflere la distinciôn indicada al mundo de los hombres, hecho por Dios, autor de la naturaleza humana, pero sometido también a las decisiones libres del hombre.*

El hombre, en virtud de su libre albedrio, puede acomodarse o no a la ley de Dios.

- 2. Los hombres, si se acomodan al designio divino, son gobernados por Dios ; si no se acomodan, aunque hechos por Dios, los hombres son gobernados por el demonio.

B. Coexistencia de esos dos mundos,

- a) *Ambos tipos conviven como el trigo y la cizaña, que brotan en un mismo campo.*
- b) *Y un mismo hombre unas veces se acomoda a la ley de Dios y otras veces sigue las inspiraciones del demonio. El trigo puede convertirse en cizaña, y la cizaña en trigo.*
- c) *Rarísimos son los hombres que tienen su alma entregada al demonio. Tampoco son frecuentes los santos tan perfectos, que siempre están gobernados por el espíritu de Dios (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.421-424).*

II. *Definição del mundo.*

A. Define San Juan el mundo en la primera de sus epístolas.

- a) *•Si alguno ama al mundo. no está en él la caridad del Padre».*
- b) *•Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida» (i Jo. 2,15-16).*

B. mundo, pues, es un criterio, es un espíritu. Tiene y posee un motor vital. El campo de Cristo goza también del suyo propio.

- a) *El motor del mundo es la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida. El motor del alma cristiana es la caridad del Padre.*
- b) *El demonio tienta por las concupiscencias a los suyos, y así les dirige y gobierna. Cristo, en cambio, ilumina a sus hijos con su palabra, los arrastra con su ejemplo, los vivifica con su gracia y los ordena por la caridad.*

aspecto social.

Mas esta division de los hombres no da idea clara de lo que es el mundo.

- a) *Un hombre puede ser perverso y no manifestarse externamente su perversión, y entonces no influye en los demás. No los seduce o arrastra.*
- b) *Del mismo modo que otro hombre puede ser virtuoso o santo y no manifestarse externamente y, por consiguiente. no edificar por el buen ejemplo.*

B. Propiamente, el mundo no se produce hasta que el reino de la triple concupiscencia tiene alguna manifestación externa y objetiva que daña o mata a las almas.

IV. *Dos amores, dos ciudades.*

A. El mundo expresa una idea social en el sentido más amplio de esta palabra.

- a) *Los hombres, cuando convlven cn sodedad o comporta, pucden crear el mundo.*
- b) *El origen del mundo es interno cn cada uno de ellos, pero la manifestaclôn es externa.*
 - i. Segûn la citada definiciôn de San Juan, los dos grandes motores son : o «la caridad del Padre» o «la triple concupiscençia». Pero, en ûltimo tér-inino, el amor de la concupiscenda se reduce al amor propio desordeuado.
 - a. Y esos dos grandes amores, el amor de Dios y el amor propio, crean las dos ciudades, segûn San Agustín : la ciudad de Dios y la ciudad del mundo (cf. «La Ciudad de Dios» XIV 28 : PL 41,436).
 - 3. Y ambas dudades conviven (ibid., XIX 26 : PL 41,656-657) ; y los ciudadanos de ambas se entremezclan y, como antes decîamos, cambian alternativamente, y son unas veces ciudadanos de Dios v otras ciudadanos del mundo.

mundo, pues:

- a) *Arranca del individuo.*
 - i. Tiene su fuerza en la conciencia colectîva que créa, en la ley que impone, en el criterio que define, en la norma que traza, en la costumbre que establece, en el ambiente moral que difunde.
 - 2. Todos estos matices son fruto de las concupiscendas individuales.
- b) *Pero se proyecta en el conjunto social.*
 - 1. Hay leyes del mundo, criterios mundanos, eâtedras mundanas, modas mundanas, etc.
 - 2. Todo lo cual ya no es subjetivo, sino externo y social.

C. Funciôn alternativa.

- a) *Los mismos sujetos, decimos, unas veces cdifican ^{CH} Jesucristo y otras escandalizan con el mundo.*
 - i. Un grupo de personas piadosas se acerca al comulgatorio y mutuamente se edifican.
 - 2. A la salida del templo se reûuen y comeutan. Su modo de criticar al prôjimo, sus juicios sobre las disposiciones eclesiâsticas, sus alabanzas de ciertas modas, su enfoque de los espectâculos, responden a criterios mundanos. Y los unos y los otros se hacen dano. Y los unos son mundo para los otros.
- b) *Es la continua alternativa a que viven sometidos los fieles que no encajan de hecho y de una manera total en la manera de scr cristiana, radical y enteramente antitética jrente al mundo.*

V. *Un ejemplo evangélico.*

A. La figura tan humana de San Pedro nos ofrece la confirmación histórica de la doctrina anterior.

B. Antes de la pasión.

- a) *San Pedro confiesa que Jesucristo es Hijo de Dios en términos que edificaron a los demás discípulos (Mt. 16,16). Jesucristo le clogió porque eu Pedro lia-blaba la caridad del Padre.*
- bi *Pero a continuación San Pedro se oponc a la pasión y muerte del Señor en tales términos, que Jesucristo le reprendió ásperamente (Mt. 18,23).*
- c) *Entonces tno sintió las cosas de Dios, sino las de los hombres». Por su boca, a través de su concupiscenda, habló Satanás. Contribuyó Pedro a desedificar a los demás discípulos y a formar en ellos un ambiente de incomprensión y de hostilidad a la pasión, es decir, un ambiente mundano.*

C. En la noche de la pasión.

- a) *Pedro, en la noche de la Cena, en un ambiente profundamente religioso, se ofrece con generosidad a morir por Jesús y con Jesús. Y todos los discípulos lo mismo. Todos edificados por el ambiente espiritual de verdaderos discípulos de Cristo.*
- b) *Pero después Pedro, aquella misma noche, entró en los medios mundanos del patio de Caifás, respiró la atmósfera hostil a Cristo. se déjà influir por los criterios y sentimientos de sus perseguidores, e influido por aquel mundo, en el cual voluntariamente habia entrado. le faltó el valor y negó a Cristo. Habló como mundano.*
- c) *«Con la misma boca bendecimos al Señor y Padre nuestro y maldecimos a los hombres.» (Iac. 3,9).*
 - 1. *De la misma boca proceden la bendición y la maldición.*
 - 2. *Unos mismos hombres son capaces de una sabiduría de arriba, pura, pacífica, modesta, indulgente, llena de misericordia; y de un corazón lleno de amarga envidia y rencilloso, de una sabiduría terrena, animal, diabólica (cf. Tac. 3,14-18).*

VI. *El mundo y la palabra.*

A. El mundo es enemigo de la palabra de Dios. El ambiente del mundo la agosta.

B. Las aïmas buenas que viven en el mundo, en días de ejercicios, al retirarse espiritualmente dei mundo, reciben bien la palabra y hacen santos propósitos.

- a) *Después... [en cuántos casos esos propósitos son niermados o destruidos por los criterios mundanos!]*
- bi *¿Cuántas aïmas buenas. llenas en los retiras y ejer-*

cicios de generoso anhelo, eslàn representadas en la tercera shnienlel

1. La tierra es bucua, comienza a producir frutos la palabra de Dios ; pero después la concupiscenda de la carne, de las riquezas, de los honores, de los placeres, agosta la simiente (Le. 8,14).
2. Salen de la casa religiosa donde se respiraba el espíritu de Dios. Quisieran ser consecuentes con su fe. Volvieron a la vida donde se respira el espíritu dei mundo, y las très concupiscencias hicieron un daño inmenso a la palabra y a la caridad del Padre.

16

Jesucristo y el mundo en San Juan

I. *Un tema fecundo.*

La doctrina evangélica acerca dei mundo tiene mucha importanda, sin duda, cuando se predica a personas mundanas. En otro guiôn se define a éstas (cf. guiôn 15 p.875, y guiôn 18 p.886).

Pero acaso importa más cuando se predica a personas espirituales, sin excluir a sacerdotes y religiosos.

- a) *El mundo es un terrible enemigo de los amigos de Cristo. Por algo el Seiior hablô tayto a sus escogidos, en la intimidad, contra el inundo.*
- b) *Y, sin embargo, los amigos de Cristo tienen que vivir de ordinario en medio dei mundo.*
- c) *El mundo a veces asalla incluso las moradas de los que, huyendo de él, quieren consagrarse a Dios.*

Dos escritores sagrados nos ofrecen el mayor caudal de ideas acerca dei mundo: San Juan y San Pablo.

II. *El mundo en San Juan.*

- A. San Juan habia contra el mundo en el evangeiio y en las epistolas.
- B. Fijémonos ahora, especialmente, en el evangeiio.
 - a) *Recorramos las primeras capitulas del mismo.*
 - b) *Después nos detendrenios en el scrmôn de la Cena, del cual es un trozo el evangeiio de esta dominica.*

III. *"El mundo no le conociô".*

- A. En el sublime prôlogo del evangeiio de San. Juan se leen estas palabras: "Estaba en el mundo y

por El fué hecho el mundo, pero el mundo no le conociô” (Io. 1,10).

a) *.Cudiitas ideas sugiere este texto, pro/undamente teologica!*

1. ¡El Verbo, hecho carne, eu medio dei mundo, y el inundo desconociéndole!
2. Y en el curso de la historia se repetirá este hecho: Jesucristo viviendo en la Iglesia, y la Iglesia viviendo en el mundo, y el inundo desconociendo a Jesucristo.

b) *;Cudntas aplicaciones sociales! ;Y cudntas aplicaciones individuales, que impartan nuis que las colccivas!*

1. ¡Cuântos que se dicen cristianos y no conoceu a Jesucristo!
2. ¡Cuântos que frecuentan la iglesia y no conoceu a Jesucristo!
- j. ¡A cuântos está diciendo Jesucristo como a Felipe: «Tanto tiempo entre vosotros y no me conocéis»! (Io. 14,9).

B. Ei lamento dei Señor es mâs agudo y penetrante, porque es desconocido de los que El mismo eligio. “Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron” (Io. 1,11).

ai *;Cudntas veces Jesûs llama a la puerta del corazón de los hombres, y los hombres no le abren!*

b) *Con euanta belleza y dolor expresô esta idea nuestro gran Lope de l'ega en el conocido soncto:*

•¡Qué tengo yo que mi amistad procuras?...

Mafiana le abriremos, respondia.

Para lo mismo responder mafiana».

IV. “Yo no soy dei mundo”.

A. Jesucristo no pertenece al mundo. Lo afirma en la disputa en los patios dei templo. “Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo” (Io. 8,23).

B. “El mundo me aborrece”.

a) *Jesucristo no solo se aparta dei mundo, sino que rreconocc que el mundo le odia.*

b) *y anoja sobre sus pacientes, sobre sus thermanos», la acusaciôn de que a ellos no les aborrece el mundo. •Pues ni sus hermanos crcian en Eh (Io. 7,5).*

c) *F como un estigma que imprime en sus /rentes, les da la razôn de este aborrecimicnto.*

1. «El mundo no puede aborreceros a vosotros, pero a mí me aborrece, porque doy testimonio contra él de que sus obras son malas» (Io. 7,7).
2. El mundo no aborrece a los que se creen y dicen buenos y viven en medio del mundo, pero no

tienen el valor de «dur testimonio contra el mundo, calificando de malas sus obras».

C. La victoria sobre el mundo.

- a) *El domingo de Ramos anuncia Jesûs en los patios del templo que:*

Habia llegado el momento del juicio del mundo : «ahora es el juicio de este mundo».

2. Y que el principe de este mundo iba a ser arrojado fuera : «ahora el principe de este mundo será arrojado fuera» (Io. 12,31).

- b) *Rccordemos aqui aquel sermôn que pronunciô Jesucristo cuando expulsô un demonio del cuerpo del sordomudo.*

1. El sermôn del fuerte armado que poseia en paz sus atrios.
- 2- Vino otro mâs fuerte que él, le venciô y repartiô sus despojos (Le. 11,21-22).
- 3- El fuerte armado es el principe de este mundo, el demonio. El mâs fuerte que él es Jesucristo.

II,

V. El sermân de la Cena.

Donde aparece la oposiciôn entre Cristo y el mundo como antitesis irredûctible ni transacciones posibles es en el sermon de la Cena (cf. supra, A La pide, p.793).

- a) *En él condena Nuestro Senor Jesucristo mâs de quince veces al mundo.*
- b) *La guerra entre Dios y el mundo es uno de los temas que aparcccn en todos los capitulas de San Juan, hasta en la oraciôn sacerdotal.*

*

El mundo, enemigo de la Trinidad.

- a) *No se contenta Jesucristo con presenter al mundo como enemigo de Dios.*
- b) *Le préSENTa como enemigo, una a una, de las très Personas de la Santisima Trinidad.*

S

i. Enemigo del Padre.

1. « El mundo no conocc al Padre. »Padre, el mundo no te conociô» (Io. 17,25).
2. El mundo aborrece al Padre, porque aborrece a Jesûs. tEl que me aborrece a mi, aborrece también a mi Padre», (Io. 15,23).

2. Enemi'go del Hijo. Lo acabamos de consignor. El mundo le aborrece (Io. 15,18). Pero reiteradas veces aparece como enemigo del Hijo, como veremos después.

3. Enemigo del Espiritu Santo :

Jesûs anuncia que enviarâ al Espiritu Santo, que es tel Espiritu de verdad, que el mundo no puede recibir» (Io. 14,17).
 Y, *cl texto del evangelio de hoy, Jesûs se va para enviar al Espiritu Santo, el cual viene a argüir al mundo de pecado, de justicia y de juicio» (Io. 16^11).*

C. Contraposición entre Cristo y el mundo. Son irreductibles.

a) *Jesucristo es la Verdad:*

1. «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Io. 14,6).
2. El mundo no puede recibir el Espíritu de verdad. «El Espíritu de verdad que el mundo ik» puede recibir» (Io. 14,17).

b) *Jesucristo es la paz.*

1. Hay una paz verdadera, que es la de Cristo.
2. Hay una paz falsa, que es la del mundo.
3. La paz que da Jesucristo no es como la paz que da el mundo.

x. «La paz os déjá, mi paz os doy; no como el mundo la da os la doy yo» (Io. 14,27).

z. «En mi tendrais paz; en el mundo, tribuladoncs» (Io. 14,33).

cj *EZ gozo de Cristo y la alegría del mundo:*

1. Vuestra alegría no será como la del mundo.
2. Pero yo os visitaré y os llenaré de gozo, y vuestro gozo será permanente.

T. «¡Ojorros. pues, ahora tenéis tristeza; pero de nuevo os veré, y se alegrará vuestro corazón, y nadie será capaz de quitaros vuestra alegría». (Io. 16,22).

3.- ¡Vosotros lloraréis, y el mundo se alegrará» (Io. 16-20).

D. Nuevas condenaciones podríamos encontrar en el sermón de la Cena.

a) *Cristo ha vencido al mundo. ¡Confiad, que yo he vencido al mundo»* (Io. 15,33).

b) *Cristo no ruega por el mundo. ¡No ruego por el mundo, sino por los que tú me diste»* (Io. 17,9).

VI. *Oración por los discípulos.*

A. Santísima y bellísima es la oración de Jesucristo al Padre por los discípulos suyos que quedan en el mundo, pero que no son del mundo.

B. Ruega por ellos, no por el mundo, “porque el mundo los aborreció porque no eran del mundo” (Io. 17,9.14).

a) *Ruega por ellos y ruega por los que han de creer en Jesucristo en virtud de la predicación apostólica* (Io. 17,20).

b) *Ruega por ellos, pero no quiere que los saque del mundo, sino que los libere del mundo.*

C. He aquí los temas fundamentales de la teología de San Juan acerca del mundo.

a) *No hay que huir del mundo. Hay que vivir en el mundo. Hay que desafiar al mundo. Hay que triunfar del mundo.*

b) *Jesucristo ama con singular amor y ruega de un modo*

especial por los que tienen la altislma misiôn de vivir en los peligros dei mundo para salvar al mundo del pecado y del espíritu de éste.

P
il-

El mundo en San Pablo

I. Luz y tinieblas.

- A. San Juan y San Pablo coinciden al tratar del mundo y mutuamente se complementan.
- B. Coinciden hasta en los términos y en las comparaciones.
 - a) *Para San Juan, Cristo es la luz; el mundo, las tinieblas. Cristo, dux mundi» (Io. 1,17), venia a dlspar y barrer las tinieblas dei munda. Pero el mundo no quiso recibir la luz (Io. 3,19).*
 - bl *Los tnlsmos términos en San Pablo.*
 - j. El fruto de la luz.
 - r.- *tFuistcis algûn tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Seïior; andad, pues, como hijos de la luz* (Eph. 5,8).*
 - 2.® *«E/ fruto de la luz es todo bondad, Justicia y verdad (ibid., 9).*
 - 2. Las obras dei mundo son vanas y torpes, y por esto San Pablo califica al mundo de tenebroso (Eph. 6,12).

II. Contraposiciones en San Pablo.

- A. La metâfora de la luz y las tinieblas se desarrolla en San Pablo en varias contraposiciones:
 - a) *Verdad de Dios y mentira dei mundo.*
 - b) *Sabiduria de Dios y necedad dei mundo.*
 - c) *Permanenda eterna de Dios y brevedad dei mundo.*
 - d) *Corazôn ciego de los mundanos y corazôn con ojos iluminados por la caridad en los seguidores de Cristo.*
 - e) *Ninos fluctuantes a todo viento de doctrina y varones Perfectos en Cristo.*

Amplíemos algunos conceptos e indiquemos los textos correspondientes.

- a) *Sabiduria de Dios y necedad dei mundo. En la primera a los Corintios, capítulo 2, desarrolla ampliamente San Pablo la oposlciôn entre da sabiduria de los hombres y el poder de Ðios (v.5) (cf. supra, A Lâ pide,*

San Pablo habia de «una sabiduria que no es de este siglo ni de los principes de este sierlo» (v.6), sino que es «divina, misteriosa, escondida, pre-

destinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria» (v.7). Pablo 110 ha recibido «el espíritu del mundo, sino el espíritu de Dios» (v.12).

2. La sabiduría de este mundo es necedad ante Dios (1 Cor. 3,19). «Si alguno de vosotros se cree sabio, según este siglo, hágase necio para llegar a ser sabio» (ibid., 3,18).

b) *la verdad de Dios y mentira del mundo.*

1. Quiere el Apóstol que dejemos de ser «niños fluctuantes, que se dejan llevar de todo viento de doctrina por el engaño de los hombres» (Eph. 4, 14), para convertirnos en «varones perfectos a la medida de la plenitud de Cristo» (ibid., 13), «unidos con nuestra cabeza, Cristo» (ibid., 15).
2. Que dejemos de vivir como los gentiles, «en la vanidad de los pensamientos» (Eph. 4,17), «ajenos a la vida de Dios por la ignorancia y la ceguera del corazón» (ibid., 18).

III. “Renovaos”.

A. Pero los discípulos de Cristo tienen que vivir en el mundo.

- a) *Pueden llegar a deformarse en su carácter cristiano y conformarse al mundo; a juzgar como el mundo.*
- b) *Es casi moralmente imposible que no haya alguna quiebra en este punto, porque todos estamos inmersos en el mundo, empapados de mundo, transidos del espíritu del mundo.*
Y por eso es muy fácil que voluntariamente el cristiano se conforme al mismo mundo.

B. Frente a este peligro, San Pablo clama:

- a) *«Os niego, hermanos, por la misericordia de Dios, que no os conforméis a este siglo; que os transforméis por la renovación de la mente» (Rom. 12,1-2).*
- b) *Y en las epístolas del Cuerpo místico, con distintas palabras, se lee el mismo concepto: «Renovaos en vuestro espíritu y vestíos el hombre nuevo» (Eph. 4, 23-24 ; Col. 3,9-10).*
- c) *La renovación que pide el Apóstol ha de ser «en la justicia y en la santidad de la verdad» (Eph. 4,24).*
- d) *Las mismas palabras había empleado el apóstol San Pablo en la oración sacerdotal.*

«No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal!».

2. «Ellos no son del mundo, como no soy del mundo yo».
- 3- «Santificalos en la verdad, pues tu palabra es verdad» (Jo. 17,15-17).

IV. *Sin salir del mundo.*

La renovaciôn que pide el Apôstol no es la huida del mundo. Es vivir en el mundo y usar de las cosas del mundo, pero como si no usáramos de ellas. El mundo es pura apariencia. La vida del mundo es breve. Hay que tener y usar de las cosas del mundo como si no las tuviéramos (cf. supra, A LApide, p.797).

- a) *tDigoos, pues, hermanos, que el tiempo es corto. Sólo queda que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran»* (1 Cor. 7,29).
- b) *tLos que lloran, como si no llorasen; los que se alegran, como si no se alegrasen; las que compran, como si no poseyes'en»* (ibid., 30).
- c) *tY los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen; porque pasa la apariencia de este mundo»* (ibid., 31).

B. *Guerra al mundo.*

- a) *Para luchar con el mundo hay que vigorizarse ten el Señor y en las fuerzas de su poder»* (Eph. 6,10), *porque luchamos ano solo contra la carne y contra la sangre, sino contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espiritus malos»* (Eph. 6,12).
- b) *Escritura llama a los demonios arectores mundi», El discipulo de Cristo los ha de combatir y superar.*
 - i. El arma defensiva principal es el escudo de la fe (Eph. 6,16).
El arma ofensiva de avance de conquista, la espada de la palabra (ibid., 17).

El triunfo, por la muerte.

- a) *Triunfa del mundo el que muere al mundo. El Mundo del mundo debe ser personal, en todos nosotros, antes de intentar arrojar de los dcmds el espiritu del mundo.*
 - . San Pablo lo expresa vigorosamente en un conciso grito de victoria: «El mundo está crucificado para mi, y yo para el mundo» (Gal. 6,14).
 - . Pablo puede decir como Cristo: «Ya no hablaré niuchas cosas con vosotros, porque viene el principe de este mundo, que en mi no tiene nada» (Io. 14,30).

Comenta el Crisostomo el texto paulino.

Tan ajeno está el espiritu de Pablo al del mundo, que la relaciôn que existe entre ambos no es semejante a la que se da entre el hombre vivo y el muerto, que ya seria mucho, porque práticamente no existe al faltar uno de los términos. Es relaciôn de cadáver a cadáver. El mundo muerto para San Pablo. San Pablo muerto para el mundo.

Ci

b
r

D. Salvar el mundo.

- e) *Y, sin embargo, para Pablo existe el mundo en cuanto que él puede salvarlo.*
- b) *Ha muerto el mundo. Pablo quiere infundirle nueva vida. Gallardamente se expresa el Apôstol en la segunda a los Corintios.*
 - 1. Dios ha puesto en manos de Pablo la salud del mundo. El puso en nuestras manos «la palabra de reconciliación» (2 Cor. 5,19).
 - 2. Pablo es un embajador de Cristo. «Somos embajadores de Cristo» (2 Cor. 5,20). Y por medio de él, Dios exhorta al mundo. «Como si Dios os exhortase por medio de nosotros» (2 Cor. 5,20).
 - 3. Alcanza alturas de sublimidad el apôstrofe de Pablo al mundo. «Por Cristo os rogamus : reconciliéese con Dios» (ibid.).

18

*cDonde esta el mundo?*I. *En todas partes.*

- A. Dondequiera que haya vida social.
- B. Los hombres reunidos mutuamente se edifican, mutuamente se escandalizan (cf. supra, “Miscelânea” p.826).
 - a) *Influyen los unos sobre la conciencia y la conducta de los otros. Contribuyen a formar la conciencia colectiva, buena o mala, que actúa sobre las conductas individuales.*
 - b) *A la norma moral recta pueden sustituir los criterios individuales. A la ley, la costumbre.*
- C. “Omnia ad aedificationem fiant” (1 Cor. 14,26), nos dice el Apôstol reiteradamente. Pero en los medios mundanos todo contribuye a la desedificación, el escândalo y la ruina.

II. *Esta en los conventos.*

- A. Siempre ha existido en las casas religiosas el mundo o, por lo menos, el peligro del mundo.
 - a) *Ese mundo labora contra las Constituciones y Régulas de la Orden o Congregación y contra el Evangelio. Esta influencia del mundo produce la relajación.*
 - b) *Escribió Santa Teresa: tMuchas que se quieren apartar del mundo (entran en religión); y pensando que se van a servir al Señor y a apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que*

no sabcn cómo se valer ni remediar. («Libro de la Vida» c.7,4 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.i p.627).

a

B, Y, sin embargo, el fenómeno denunciado por la Santa, aun en el siglo XVI, en que en algunos monasterios habia más relajación que hoy, es la excepción, no es el estado común. El mundo en la vida religiosa siempre es y será un extraño al que hay que destruir.

- a) *El Señor dijo un día a la Santa que aunque las religiones eslaban relajadas, que no pensase se sirve poco en ellas. Que qué sería del mundo si no fuese por los religiosos.* (cf. o.c. [ed. Silverio, Burgos] p.256).
- b) *Triste estado de espíritu el del que no ve más que la falta en el mundo de la vida religiosa. aQuidquid recipitur... El tal si que estará enferma moralmente.*
- c) *Más convicnc advertir el fenómeno.*
 1. Para aclarar lo que es el mundo.
 2. Para prevenirse contra el escándalo.
 3. Para que los mismos religiosos sepan que el mundo tiene ojos de lince para introducirse entre ellos.

C. Peligro moderno.

- a) *Difícil situation es en esta materia la de las Ordenes religiosas en los tiempos modernos, sobre todo la de aquellas dedicadas a la enseñanza.*
- b) *Es época de transition y, al amparo de reformas progresivas y con el pretexto de lo técnico y legítimamente moderno, pueden entrar en los mismos colegios de formation costumbres y modas de países más progresivos que nosotros, de distinta psicología, que pueden tener ribetes mundanos: en el uso del cine, de la television, en el de los deportes, en los trajes de deportes y de education física, en la forma de organizar excursiones, campamentos, alpinismo, vida de playa, etc.*
- c) *Insensiblemente se abre una puerta a la sensualidad, que, por lo menos, puede ajar alguna aima para.*

LU. *Ambientes propios del mundo. Hay otros medios sociales que podríamos calificar de propiamente mundanos. Dijérase que es connatural a ellos el espíritu del mundo* (cf. supra, A Lapide, p.795).

A. El mundo de la corte.

- a) *Bossuet, quien trató magistralmente esta materia, denunció con elocuencia el mundo de la corte en sus famosos sermones contra la ambición* (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.185).
 - i. «La ambición, dice Bossuet, es el aima de la corte».

LA PROMESA DEL PARACI.ITO

2. En ella no se ven las cosas «a la luz de la fe».
 3. «No se suena más que en la vanidad mentiroso y en la pompa».
 - b) *Las afirmaciones de Bossuet pueden aplicarse a ese pequeño mundillo que rodea a toda suprema autoridad y casi en todos los órdenes. Muchas veces, lo prueba la Historia, se ha dado ese círculo hasta en el orden eclesiástico.*
- B. El mundo de la política.
- ai *No se trata aquí ahora de la alta política, sino de la política de partido.*
 - b) *Mundo de ambición, de codicias, de falso honor. En él pululan las más bajas pasiones:*
 - i. Envidia, emulation maligna.
Juicio temerario, censura amarga, crítica despiadada.
Alteración de la verdad, enfriamiento de la caridad y de la amistad.
En una palabra, «política picaresca», es decir, conciencia muy laxa en los medios para triunfar, desfiguración de hechos e intenciones, etc.
 - c) *Sin llegar a estos extremos, son rarísimos los que, adscritos a un partido o fracción política activa determinada, se libran de los efectos de esta pasión.*
 1. Y la pasión política es amor propio, es campo de las concupiscencias, no es campo de Dios.
 2. Aunque la causa objetivamente sea buena, la pureza de intención sin mácula es rara. Y los medios, no siempre lícitos.
 - d) *Criterio para conocer al hombre de Dios en el mundo político: el más seguro.*
 - i. El que entre en el campo político con resignación.
El que acepta cargos públicos contra su voluntad.
Como un deber que le imponen su conciencia, sus consejeros y directores.
- C. El mundo de los negocios.
- a) *En la corte, la ambición de honores; en la política, el deseo del mando; en los negocios, el ansia de riquezas.*
 - b) *Todo excita la codicia en el mundo de los negocios: las costumbres, el ejemplo, las conversaciones, la facilidad de adquirir, la lenidad de los consejeros y a veces la laxitud de algunos casuistas. Todos los medios se considerait lícitos:*
 1. Para hundir al competidor ;
 2. Para aumentar la ganancia ;
 - 3-s Para ejercer presión sobre el poder público.

- d) *Toda Infracción legal se cohonestará fácilmente; ocultaciones, declaraciones falsas, evasión fiscal, escandalosa práctica del cohecho...*

D. El mundo de los espectáculos y diversiones.

- a) *Por su naturaleza, campo del mundo, ya por el espectáculo en sí, ya por el ambiente.*
 1. Fomento de la sensualidad.
 2. Relajación de la moralidad en argumentes, sentencias, vestidos, actitudes.
- b) *Cine y teatro son los espectáculos de suyo más peligrosos, los más mundanos. Vero no los únicos.*
 1. El espectáculo en sí no es ilícito. Es necesario para el pueblo. A veces es obligatorio asistir a él en consideración a los otros. Santa María Micaela, hermana de los embajadores de España en Bruselas y París, ofrece un alto ejemplo de caridad y prudencia bien entendidas.
 2. Pero la moral sufre casi siempre en los espectáculos.
 3. La ascética sufre siempre, si no hay gracias especiales, y no las habrá si no hay razón que justifique la asistencia a los mismos.
- c) *Hablamos de personas espirituales, a las que daña más el espectáculo que a la gente del mundo.*
- d) *Algunos que se llaman espirituales y se tienen por directores espirituales, hablan a veces de otro modo.*

IV. El mundo académico.

- A. Tiránico mundo, tan frecuentemente dominado por la vanidad y por la soberbia, o, al menos, por la curiosidad pecaminosa.
- a) *A veces soberbia de escuela, de cuerpo.*
 - b) *Otras veces soberbia individual, fomentada por el ambiente.*
 - c) *Otras, curiosidad viciosa.*
- B. Santo Tomás sintetiza magistralmente los vicios, hijos de la “curiositas” (2-2 q.167 a.1 c).
- a) *El primero y más grave es el de la soberbia.*

El apetito o deseo de conocer la verdad puede ser recto y puede ser perverso. La ciencia de la verdad ha ensoberbecido a algunos.

2. Cita Santo Tomás el siguiente texto de San Agustín : «Hay algunos que piensan realizar una gran empresa si investigan con intensísima curiosidad esta inmensa mole de la materia que llamamos mundo. Por donde en ellos se engendra singular soberbia, cual si se considerasen habitantes de ese mismo cielo, del cual constantemente disputait» (cf. «De mor. Eccles. cath.» 21 : BAC, «Obras de San Agustín» t.4 p.309-310 ; PL 32,1327).

b) *La curiositas» puede engendrar otros cuatro desórdenes menos graves:*

1. Abandono de lo necesario por lo agradable.

- i. *Obran así quienes se dedican al estudio de las cosas menas útiles dejando el estudio obligado de las necesarias.*
- ii. *Dice San Jerónimo; »Hay sacerdotes que, dando de mono al estudio de los Evangellos y de los Prophetas, se dedican a la lectura de las comedias o al canto de Poemas amatorios bucolicos» (cf. «Epist. M, ad Damasum» : PL 23,386).*

2. Curiosidad supersticiosa.

- 1. *La de aquéllos que, llevados de la curiosidad, quieren aprender de quien no es lícito aprender.*
- 2.* *Lo cual puede llegar a ser curiosidad supersticiosa, como sería, según San Agustín, querer investigar lo informante por medio de los demonios» (cf. «De vera relig.» j : BAC, «Obras de San Agustín» t.4 p.77 ; PL 34.126).*

3. Curiosidad desordenada.

- 1. *Los que no refieren el conocimiento de las criaturas al Creador.*
- 2.* *De las criaturas se ha de hacer escala para subir a Dios. Lo otro puede ser una vana y fugaz curiosidad (cf. «De vera relig.» 29 : BAC, ibid., p.135 ; PL 34.345).*

4. Curiosidad vana y pretenciosa. Los que tratan de estudiar verdades que están por encima de su propia facultad o ingenio. «No pretendas lo que está por encima de tus fuerzas» (Eccli. 3,22).

C. Estas normas morales son incomprendidas de los medios académicos, donde impera el espíritu del mundo.

- a) *¡Cudntas veces se pierde en ellos un caudal de energía individual en vanas, desordenadas y pretenciosas disquisiciones!*
- b) *San Francisco Javier en sus cartas se lamentaba de la pérdida tristísima de un caudal intelectual en la Universidad de París en vanas disquisiciones, cuando esa misma energía, rectamente dirigida por la caridad apostólica, bastaba para convertir regiones enteras en la India, desde donde escribía.*

D. Contra la vanidad académica. No hay colofón más apropiado a este capítulo que las siguientes palabras de la “Imitación de Cristo”, que nunca entenderán bien los que viven inmersos en la vanidad del tráfico académico:

- a) *¡Dime: ¿donde están ahora todos aquéllos señores y maestros que tú conociste cuando vivían y florecían en los estudios? Ya poseen otros sus renías, y por ventura no hay quien de ellos se acuerde. En su vida parecían algo; ya no hay de ellos memoria.».*
- b) *«¡Oh! ¡Cuán presto se pasa la gloria del mundo! ¡Pluguiera a Dios que su vida concordara con su ciencia, y entonces hubieran estudiado y leído bien!»*

- c) *t/Cuântos pcrecen en este siglo por su vana cicncia, que cuidaron poco del servido de Dios! Y porque ellos ellgcn ser mâs grandes que humildes, se hacen vanos en sus pensamientos»* (cf. «Imitaciôn de Cris lo» l.i c.3).

19

Las armas del mundo

I. *Terrible enemigo.*

- A. El mundo es enemigo terrible, porque para triunfar de nosotros cuenta con nosotros mismos. El mundo tiene un aliado en la parte inferior de nuestra aima, a la que astutamente halaga.
- B. Jesucristo dice en el Evangelio: “Viene el principe de este mundo, que en mi no tiene nada” (Io. 14,30).
- a) *¿Quién osarà repetir estas palabras?*
- b) *El principe de este mundo tiene en todos nosotros algo. Tiene un aliado interior. La parte mâs baja de nuestra aima nos traiciona.*
- C. Bossuet hablô elocuentemente dei mundo en sus sermones a la corte. En los sermones de este hombre elocuentisimo se inspira este guiôn.

II. *Espectâculo deplorable.*

- A. Muchos cristianos, embotada su conciencia por el influjo de las pasiones, no ven la vida tal cual es. Les seduce y arrastra una apariencia brillants, una felicidad mentida.
- B. Bossuet contemplo, con ojos de sacerdote, el espectâculo, a los ojos dei mundo incomparable, de la corte en Versailles y en Paris. Y el gran orador la describe asi:
- a) *«La ley de Dios, soterrada bajo las màximas dei mundo»* (cf. «Oeuvres» t.5 p.400, ed. Lebarq).
- b) *aUna vida milad pagana, mitad crisliana».*
- c) **Unos caballcros cubiertos con una purpura evangélica, a la que han cosido andrajos de mundanidad»* (ibid., 336).
- d) *«La mentira de las amistades dei mundo, porque sin amor de Dios no hay veidadera amistad»* (ibid., 92-93).

III. *Màximas y métodos mundanos.*

- A. Las màximas dei mundo. En un sermon de Advient© (16 de diciembre de 1668) pronunciado en

Santo Tomâs del Louvre resume el insigne teólogo las máximas del mundo (cf. supra, “Miscelânea” p.830).

a) *Todo debe servir a nuestro interes».*

«Sea nuestro interés la gloria de nuestra moral».

2. «La verdadera ciencia del saber vivir consiste en saber enriquecerse».

b) *Ninguna afrenta debe quedar sin venganza».*

1. «Sufrir con paciencia es el medio más seguro de ganarse nuevos insultos».

2. «La mansedumbre es la virtud de los espíritus vulgares».

«La paciencia es el patrimonio de los débiles y el triste consuelo de los que son impotentes».

c) *Locura es desperdiciar en una vida tan corta y tan desgraciada, como es la del hombre, los pocos momentos de placer que se ofrecen a la naturaleza».*

Los métodos del mundo.

a) *Son de irresistible eficacia. Es un maestro singular, con métodos propios, que no se siguen en ninguna escuela mas que en la del mundo.*

b) *«El mundo no procede como los demás maestros. Enseña sin dogmatizar».*

i. «No prueba sus sentencias. Sabe imprimirlas en nuestro corazón sin que nosotros lo advertamos

2. «Cuanto hombres nos hablan, son otros tantos colaboradores de este temible doctor».

c) *Es inútil que tratéis de rebatir su doctrina con argumentas de razón, con la defensa de la tesis contraria».*

1. «Las leyes y normas del mundo se insinúan, y penetran en nuestra alma más bien por un contagio insensible que por una expresa y formal enseñanza».

2. «Certo, todo lo que se dice en los medios mundanos, el aire mismo que en ellos se respira, nos arrastra al placer y nos sumerge en las vanidades de la vida».

d) *«Si preguntáis a Tertuliano que peligros ve en el mundo: 'Todo lo tanto de él, os contestará este gran hombre, hasta el aire que se respira, infectado de opiniones malignas, tantas máximas anticristianas' (alpsumque acrem, scelestis vocibus corruptum)».*

IV. Remedios contra el espíritu del mundo.

El primer consejo que se debe dar a todos es la huida del mundo, evitar el contagio del mundo. Aímas santas que quisieron vivir plenamente la

ley evangélica, en un primer momento huyeron del comercio con los hombres.

Los mundanos, convertidos a Dios, reiteran las promesas del bautismo. Renuncian al mundo, a sus pompas y vanidades.

- a) *lo que adoraron. Trocan los vestidos lujosos por los harapos del pobre o por el humilde saval».*
- b) *»Abandonaron los palacios y sus propias moradas y se retiraron al desierto, o pidieron a la austeridad de la celda o a la pobreza de los hospitales un rincón donde reposar.*

V. El asalto al mundo.

La huida del mundo debe ser el primer momento de nuestra táctica. El asalto al mundo, el segundo.

- B. A muchas almas santas Dios les pide que vivan en el mundo o que vuelvan al mundo y le combatan, ya en órdenes de vida activa, ya viviendo casados en el mundo.
- C. En los tiempos modernos se produce un fenómeno singular.
 - a) *De una parte, un formidable asalto del mundo al claustro.*
 - b) *De otra parte, el espíritu del claustro penetrando en el mundo y ganando una posición cada día más influyente.*
 - 1. Todos los inventos modernos—ya queda dicho— : automóvil, cinematógrafo, radio, televisión, se convierten en armas en favor del mundo para penetrar en el claustro. Deportes, higiene, revistas, anuncios, escaparates, son nuevas armas ofensivas puestas en manos del mundo.
 - 2. Y, por otra parte, viven en medio del mundo gentes de cilicio, de mortificación, de ayuno, sometidas a los votos de pobreza y obediencia, y que por amor de Dios penetran en las fortalezas más formidables del mundo.

No es nuevo el fenómeno.

- a) *Está previsto en el sermón de la Cena.*
- b) *De San Francisco de Asís se dijo que quiso llevar el claustro al mundo.*
- c) *Pero nunca se ha presentado en forma tan extensa, tan organizada y eficaz como en nuestros días.*
- d) *Es un nuevo brote del Evangelio que alegra a la Iglesia del siglo XX, al cual la Iglesia ha abierto ya un cauce canónico.*

VI. Armas contra el mundo.

A. Las podemos expresar con frases de San Pablo: "Despojaos de las obras de las tinieblas; vestios de las armas de la luz" (Rom. 13,12).

- a) *Primer momento: Despojaos del espíritu. dei mundo. Despojéndonos de las obras de las tinieblas: ni comilonas, ni borraeheras, ni amancebamientos, ni Ubertinaje, ni querellas, ni envidias, ni nada que sept a carne y mundo* (Rom. 13,13 ss).
- b) *Segundo momento: Revestios de Jesucristo. Vestios de Jesucristo, y de Jesucristo crucificado, como dice el Apóstol: oración, ayuno. abstinenda, mortificación.*

Combatir al mundo por el ejemplo. Combatir al mundo por la palabra.

- a) *Dondequiera que el mundo levanta una cátedra, levantad vosotros la vuestra.*
- b) *Purificad el ambiente con vuestras normas morales, con vuestra conducta, con vuestras sentencias.*

Imitemos a San Francisco de Asís, bellamente interpretado por Murillo. Dad con el pie al mundo y a todas sus vanidades y tended los brazos a la cruz para abrazaros con Jesucristo.

Sacerdotes en el mundo

I. No son dei mundo.

De ellos, como de los apóstoles, se puede decir que no son dei mundo, pero deben estar en el mundo.

B. Cuando están en medio del mundo por la obediencia y la caridad, por maravillosa manera Dios los santifica. Alcanzan "sin saber como aquella libertad de espíritu tan preciada y deseada que tienen los perfectos" (cf. Santa Teresa, "Las Fundaciones" c.5: BAC, "Obras completas" t.2 p.703) *.

C. Y, sin embargo, están expuestos al contagio en varias materias (cf. supra, A LApide, p.795).

El peligro dei contagio mundano.

El mundo de la codicia.

- a) *El espíritu de la Iglesia está condensado en el canon 142: tSe prohíbe a los clérigos ejercer la nego-*

¹ Debe leerse todo el capítulo para entender bien esta materia.

ciación o el comercio por sí o por otros, sea para utilidad propia o ajena.

- b) *Este espíritu, aun en manifestaciones mínimas—v. gr., abusos en el arancel—, daña acaso más que ningún otro defecto al prestigio del sacerdote.*

1. El pueblo no perdona al cura interesado.
2. A veces con injusticia, olvidándose de que el que sirve al altar debe vivir del altar.

- c) *Son numerosísimos los documentos de León XIII contra el espíritu lucrativo en los sacerdotes.*

B. El mundo de la política.

- a) *En el siglo XIX, este espíritu hizo un daño inmenso al Clero y Ordenes religiosas. Eclesiásticos que, en lugar de influir en la política, llevaron la política de partido, a través de los periódicos, a sacristías y casas religiosas. Fue un triste fenómeno colectivo que en algunas diócesis de Europa tuvo manifestaciones iguales. En España también.*
- b) *Por ejemplo, hubo que cerrar y disolver un seminario, el de Tarragona, porque, según declaración que figura en el decreto de clausura, el centro docente se había convertido en foco de conspiración política y contra el propio prelado.*
- c) *No hay que apartar a todo el clero en absoluto de la política.*

Diremos lo contrario. Hay que despertar en los mejor dotados el sentido de aquella alta política de la que dijo Pío XI que no sólo era compatible con la Acción Católica, sino que el practicarla era una obligación de la Acción Católica. «Yo también la practico», decía el Papa.

2. <Qué alta política? La que mira directamente al bien común de la sociedad en un plano superior al de los distintos partidos. Y es un deber preparar eclesiásticos para ella, comenzando por formarlos sólidamente en las ciencias sociales.

C. El mundo de los espectáculos.

- a) *Hoy, por la extensión del cine, el auge de los deportes, la invasión de la propaganda, ha penetrado esta moda en una parte del clero, con daño de su prestigio y de su virtud. Espíritu de mundo también.*
- b) *Fácilmente se hallará la norma práctica si se distingue lo que pide la moral, lo que exige la conveniencia y lo que reclama la ascética.*
- c) *Peligro especial de nuestra época es el espectáculo en la propia vivienda: la radio y la televisión.*
 1. El daño que hace la televisión en las familias puede ser grande, aunque tiene la compensación de que los miembros permanecen reunidos en el hogar.

2. Sin embargo, hay una seria alarma en los escfi. tus más graves sobre la inconsciencia espiritual de las nuevas generaciones en los pafses más prósperos, por la excesíva facilidad que hoy se ofrece de recibir imâgenes que por su mismo in-férés absorben la atenciôn y, en jôvenes y niûos, descomponen el orden interior del espiritu.
5. En los hombres espirituales no sería discupable el entregarse fâcilmente a estos espectâculos a domicilio. Pueden ser fuentes de entibiamiento, de aseglaramiento.

mundo de la vanidad académica.

- a) *Aunque parezea paradôfico, los mismos medios ara-démicos son muchas veces medios mundanos. En ellos florecc una vanidad académica de mal género, enemiga de la justicia y de la caridad, y, lo que es deplorable, con frecuencia, de la misma verdad, que debe ser la única soberana a quien singularmente en esos medios se sirva. En ellos se da, con frecuencia, la ciencia carnal, .que hincha y que no cdifica».*
- b) *Forma atenuada de este desorden es el vicio de la curiosidad (2-2 q.167) ; desorden que corripie la virtuel de la istudiositasn (cf. guiôn iS, p.889, IV).*

ITT. Peligro permanente y universal.

- A. Los eclesiâsticos en el mundo se exponen al peli-gro permanente y universal que denuncia aguda-mente San Agustín en el capitulo 9 del libro 1 de *La Ciudad de Dios* (PL 41,21-23).
- B. Son mundanos los que, “viviendo en contacto con hombres soberbios, lujuriosos, avaros, impios, no les tratan del modo que merecen ser tratados ni viven con ellos de la manera que con semejantes hombres debe vivirse, porque disimulan sus fal-tas. No les increpan ni les corrigen”:
 - a) *Por la fatiga que esto supone.*
 - b) *Por temor o vergüenza, esto es, por falso respeto humano.*
 - c) *Por no perder amistades, de las que algo puedan esperar.*
 - d) *Por no crearsc enemisfades, de las que algo puedan temer.*
- C. Estas faltas o pecados, dice el santo Doctor, son más graves cuando se dan en personas que deben aspirar a vida más perfecta y tienen mayor obli-gation de velar por la moral. Personas que, a pesar de su estado, aman desordenadamente la vida temporal.

- 0) *Dios reserva las penas de la otra vida para aquellos pecadores.*
- b) *Pero a unos y a otros castiga en este mundo uno porque ambos hagan mala vida, sino porque ambos aman la vida temporal» (cf. supra, p.529, IV).*

IV. (.C6mo convportarse en el mundo?

- A. Como lo hicieron los santos No hay que salir del mundo. Hay que vivir a -veces en el mundo y en el gran mundo.
- B. Citemos dos grandes santos modernos: San Juan Bosco y San Antonio Maria Claret.

o) San Juan Bosco.

1. De entre las innunierables anéedotas del Santo, citemos esta, de los liltiinos anos de su vida :

1. *Los legitimistas francses, dcsPués de muchas insis-tendas, lograron, al fin, Que San Juan Bosco, ya casi septuagenario, fuera desde Turin hasta Fröhsdorf, cerca de Viena, donde estaba el conde de Chambort, jefe de los .legitimistas franceses, muy enfermo. Es-peraban un milagro de la prescncia del Santo. Acom-panado de Dom Rua, en coche-cama hizo el viajc San Juan Bosco, directamentc de Turin a Fröhsdorf. Dos noches de viajc.*
2. *Llegô for la mañiana al palacio. El ayudante del conde de Paris le invitô a pasar a la habitation don-de esperaba el condc. «-Vo-le dijo San Juan Bosco—. Antes tengo Que hacer otra visita. tDôndc está la capilla?»*
3. *Pasô a la capilla y, con gran sorPresade la servi-durnbre, después de un rato de oraciôn, pasô a la sacristia y mandô Que le preparaban el altar. Celebrô con la calma de siempre la santa misa. Tcnninada, quedô en la capilla dando gracias.*
4. *El nyudantc de Su Maiestad viene π interrumpirle suplicândolc que acudicra junto a su señor, que es-taba un poco impaciente. San Juan Bosco se limitô a inclinor la cabeza con una sor.risa amable y siguiô dando gracias.*
5. *Dies minutos después viene un segundo aviso rogân-dole que acudicra c. la camara donde estaba el enfer-ma. El Santo volviô a sonreirse auMblemente. e incli-nando la cabeza siguiô dando gracias (cf. Auffrav, «S. Jean Bosco», P.518 ss (ed. Vite] Paris).*

2. j Que magnifico sermon predicô aquel dia San Juan Bosco al mundo!

T. *Primero: La caridad de hacer un largo viajc por complacer a personas que le habian favorecido y por atender a un enfermo.*

: *Segundo: El moslrar a todos que el único Señor a quien servia San Juan Bosco era el Sefior que esta-ba en el sdgrario, y que Por El servia a los sefiorcs de la tierra.*

San Antonio Marla Claret.

Es admirable la conducta que signe este santo con la reina Isabel II. La prudencia verdadera-mente sobrenatural con que procedio en palacio.

En cuântas cosas llegô hasta el limite por' spiritu de caridad, de cvatigélica condescendenda, no mun-dana, y de eristiana consideradfin a la pobre fsa-bel TL

M PROMESA DEL PARACLTTO

2.· Prro, cuando sc pasaba del limite, el Santo defionla
tcMa consideracidn Que no Jncra restaurar la ley mo
rat nuebrantado.

Una noche, en un banqueté de gala de palacio,
frente a San Antonio Maria se sentô una senora
descocada,

*El Santo crcyô aue m> podia Merarlo e hUo una in-
dicaciôn discretisima a la rcina. La rcina le entendit,
pero no se atreviô a indicar nada.
Y entonces San Antonio, ya de palabra, dijo a Isa.
bel II, mirando a aauella scflora: «Seflora, o se vistr,
« Si marcha. o me ñmarcho La seflora se «5 oMb
xada a cubrirse (cf. «El Beato P. Antonio M? Cla-
ret», P. Crxsfôbaz. Fernandez, C. M. F. (Coculsa, Mu-
•Iridl t.2 p.j. c.2 P.J4).*

V. Cristo en el mundo.

Ejemplo supremo de como hay que procéder con
el mundo y con los ricos dei mundo lo tenemos
en Jesucristo.

- a) *No rehuyô su compaiila. Comia con los pobres, co-
mia cou los pecadores, comia con los ricos.*
- b) *Se hacia todo a todos.*
- c) *Pero siempre era Maestro, siempre consolador, siem-
pre misericordioso.*

B. Elegimos cuatro cases dei Evangedio:

- a) *En casa de Ldzaro.*
Jesucristo va, muerto Lâzaro, a consolar y a en-
senar, poniendo câtedra en una casa de familia
pudiente.
No sôlo resucita a Lâzaro, sino que hace un
bello sermôn sobre la resurrecciôn y la vida y
excita la fe de las hermanas de Lazaro (lo. n).

- b) *Curaciôn del hldropico.*
 - 1. Cristo entra en casa de un fariseo el sâbado y
come el pan de éste. Esa es la ocasiôn.
 - 2. El fin es curar al hidrôpico que alli le présentai!
y dar una lecciôn a todos los circunstantes : pri-
mero, de caridad ; después, de humildad (Le. 14,
1-14).

- c) *Con Simôn cl leproso.*
 - 1. Cristo entra en casa de Simon el leproso a co-
mer. La comida es la ocasiôn.
 - 2. Alli va la Magdalena a postrarse llorando a sus
pies. Y Cristo practica la caridad con la Mag-
dalena.
 - 3. Se declara Dios, puesto que perdona pecados,
y da una alta lecciôn de caridad al soberbio
fariseo (Le. 7,36-50).

- «l) *En casa de Zaqueo.*
Escandaliza la presencia de Jesûs en casa de
Zaqueo. Jesûs ha entrado en el mundo de la per-
sonificaciôn de la codicia en la ciudad de Jericô.

2. Jesûs trueca el alma de Zaqueo. Jesûs, por su presencia y por su palabra, ha roto las ataduras de la avancia que ligaban a aquel hombre, hasta entonces opresor del pueb'.o, y ha hecho de él un hombre libre de espíritu, largamente caritativo y generoso con los pobres (Le. iq.x-ro).
- C. "Jesûs va, no a ser absorbido por el mundo, sino a absorber al mundo". No a condenar al mundo, sino a salvar al mundo. Cuando los eclesiásticos entran con este espíritu en el mundo, no van a servir al mundo ni a contagiarse dei mundo. Van a condenar al mundo y a salvarlo.

SECCION TEXTOS SAGRADOS

S3.1

I. EPISTOLA

(lac. 1,22-27)

22. Estote autem factores verbi, et non auditores tantum: fallentes vosmetipsos.

23 Quia si quis auditor est verbi, et non factor, hic comparabitur viro consideranti vultum nativitatis suae in speculo:

24 consideravit enim se, et abiit, et statim oblitus est qualis fuerit.

25 Qui autem perspexerit in lejem perfectam libertatis, et permanserit in ea, non auditor obliviosus factus, sed factor operis: hic beatus in facto suo erit.

26 Si quis autem putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, sed seducens cor suum, huius vana est religio.

27 Religio munda et immaculata apud Deum et Patrem, haec est: Visitare pupillos et viduas in tribulatione eorum, et immaculatum se custodire ab hoc saeculo.

22 Ponedla en pr tica y no os content is s lo con oirla, que os engafiariais.

23 Pues quien se contente con s lo oir la palabra sin practicarla, ser  semejante al var n que contempla en un espejo su rostro,

24 y, apenas se contempla, se va y al instante se olvida de cómo era;

25 Mientras que quien atentamente considera la ley perfecta, la de la libertad, ajustándose a ella, no como oyente olvidadizo, sino como cumplidor, éste será bienaventurado por sus obras.

26 Si alguno cr e ser religioso y no refrena su lengua, se engana, porque su religi n es vana.

27 La religi n pura e immaculada ante Dios Padre es visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones y conservarse sin mancha en este mundo.

II. EVANGELIO

(To. 16,23-30)

23 Et in illo die me non rogabitis quidquam. Amen, amen dico vobis: si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis.

24 Usque modo non petistis quidquam in nomine meo: Petite, et accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.

25 Haec in proverbiiis locutus sum vobis. Venit hora cum iam non in proverbiiis loquar vobis, sed palam de Patre annuntiabo vobis:

23 En aquel dia no me preguntaréis nada; en verdad, en verdad os digo: Cuanto pidierais al Padre os lo dará en mi nombre.

24 Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro gozo.

25 Esto os lo he dicho en parábolas: llega la hora en que ya no os hablar  más en parábolas. Antes os hablar  claramente del Padre.

26 Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

27 pues el mismo Padre os ama. porque vosotros me habéis amado y creído que yo he salido de Dios.

28 Sali del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me voy al Padre.

29 Dijéronle los discipulos: Ahora hablas claramente y no dices parábola alguna.

30 Ahora sabemos que conoces todas las cosas y que no necesitas que nadie te pregunte; en esto creemos que has salido de Dios.

26 In illo die in nomine meo petetis: et non dico vobis quia ego rogabo Patrem de vobis.

27 Ipse enim Pater amat vos, quia vos me amastis, et credidistis, quia ego a Deo exivi.

28 Exivi a Patre, et veni in mundum: iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem.

29 Dicunt ei discipuli eius: Ecce nunc palam loqueris, et proverbium nuilum dicis:

30 Nunc scimus quia scis omnia, et non opus est tibi ut quis te interroget: in hoc credimus quia a Deo existi.

m. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA ORACION

A) Dios oye a quienes le oran

a) Ejemplos de la historia de Israel

Oyô Dios al nifio, y el ângel de Dios llamô a Agar desde los cielos, diciendo: ¿Qué tienes. Agar? No temas, que ha escuchado Yavé la voz dei nifio que ahi estâ.

Dios oyô sus gemidos y se acordô de su alianza con Abrahân, Isaac y Jacob.

Porque ^cuâl es, en verdad, la gran naciôn que tenga dioses tan cercanos a ella como Yavé, nuestro Dios, siempre que le invocamos ?

Samuel tomô un cordero de leche y lo ofreciô entero en holocausto a Yavé, y clamô a Yavé por Israel, y Yavé le escuchô.

Invocô Samuel a Yavé, y aquel mismo día diô Yavé truenos y lluvia, y todo el pueblo tuvo gran temor de Yavé y de Samuel.

Exaudivit autem Deus vocem pueri, vocavitque Angelus Dei Agar de caelo, dicens: Quid agis, Agar? Noli timere: exaudivit enim Deus vocem pueri de loco in quo est (Gen. 21,1").

Et exaudivit gemitum eorum, ac recordatus est foederis quod pepigit cum Abraham, Isaac et Iacob (Ex. 2,24).

Nec est alia natio tam grandis, quae habeat deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris (Deut. 4,7).

Tulit autem Samuel aenum lactantem unum et obtulit illum holocaustum integrum Domino: et clamavit Samuel ad Dominum pro Israel, et exaudivit eum Dominus (1 Reg. 7,9).

Et clamavit Samuel ad Dominum, et dedit Dominus voces et pluvias In illa die (1 Reg. 12,18).

4 Laudabilem Invocabo Dominum: et ab inimici» niOl» salvus oro.

7 in tribulatione mea invocabo Dominum, et ad Deum meum cliunubo: et exaudiet de ternplo suo vocem meam, et clamor meus veniet ad aures eius (2 Keg. 22,4.7).

Deprecatus est autem louchaz faciem domini, et audivit eum Dominus: Vidit eniin angustiam Israel, quia attriverat eos rex Syriae (4 Reg. 13,4).

Revertero et dic Kzechlae duci populi mei: Haec dicit Dominus Deus David patris tui: audi vi orationem tuam et vidi lacrymas tuas: et ecce sanavi te, die tertio ascendes templum Dbminl (4 Reg. 20.5).

12 Qui (Mimasses) postquam coangustatus est, oravit Dominum Deum suum: et egit poenitentiam valde coram Deo patrum suorum.

13 Deprecatusque est eum, et obsecravit intente: et exaudivit orationem eius, reduxitque eum lernsalem In regnum suum, et cognovit Manasses, quod Dominus ipse esset Deus (2 Par. 33,13-14).

leiunavimus autem, et rogamus Deum nostrum per hoc: et evenit nobis prospere (Esdr. 8,23).

4 Yo invoqué, alabândole Yavé. Y quedé a salvo de mis enemigos.

Y en mi angustia invocaba a Yavé. Imploraba el auxilio de mi Dios. El oyô mi voz desde sus palacios. Mi clamor llegô a sus oídos.

Joacaz implorô a Yavé, y Yavé le oyô, pues viô la opresiôn en que los reyes de Siria tenian a Israel.

Vuelve a Ezequias, jefe de mi pueblo, y dite: Asi habia Yavé, el Dios de David, tu padre: He escuchado tu oraciôn y he visto tus lâgrimas. Te ċuraré. Dentro trës dias subirâs a la casa de Yavé.

12 Cuando sc viô en la angustia, orô a Yavé su Dios, humillândose grandemente ante el Dios de sus padres.

13 Gimiô y le dirigiô instantes sùplicas, y fué atendido, pues oyô su oraciôn y le volviô a Jerusalén, a su reino. Entonces conociô Manasés que Yavé es Dios.

Por eso ayunamos e invocamos a nuestro Dios, y El nos escuchô.

b) La oraciôn del joven Tobias y do Sara

1Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare cum lacrymis,

2dicens: Iustus es, Domine, et omnia iudicia tua iusta Ůunt, et omnes viae tuae, misericordia et veritas et Iudicium...

11 Sed In oratione persistens, eum lacrymis deprecabatur Deum, ut ab Isto improprio Uberaret eam...

1 Yo me entristeci y lloré y con dolor me puse a orar, diciendo:

2Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad.

11 Y oraba puesta a la ventana y decia...: llévame de la tierra y que no oiga ya mâs ultrajes.

24 Fué escuchada la oraciôn del uno y de la otra en la presencia de la gloria de Dios.

25 Rafael fué enviado para remediarlos a los dos al tiempo de hacer ellos su oraciôn.

24 In illo tempore exaudita^e sunt preces amborum In conspectu gloriae summi Dei:

25 Et missus est angelus Domini sanctus Raphael ut careret eos ambos, quorum uno tempore sunt orationes in conspectu Domini recitatae (Tob 8,1-2.11.24-25).

c) Testimonios dei salmista

Clamaba con mi voz a Yavé, y El me oyô desde su monte santo.

Pues sabed que Dios distingue al que le es grato, que me oye Yavé cuando le invoco.

Pues acordôse, vengador, de la sangre derramada y no se olvida de los clamores de los oprimidos.

Y en mi angustia invoqué a Yavé, e imploré el auxilio de mi Dios. El oyô mi voz desde sus palacios, mi clamor llegô a sus oídos.

A ti clamaron y fueron salvados; en ti confiaron, y no fueron confundidos.

Miré el desvalido a Yavé, y El le escuchô y le salvô de todas sus angustias.

E invôcame en el día de la angustia; yo te libraré y tú cantarás mi gloria.

En la angustia clamé a Yavé, y El me respondiô.

Satisface los deseos de los que le temen, oye sus clamores y los salva.

Voce mea ad Dominum clamavi: et exaudivit me de monte sancto suo (Ps. 3,5).

Et scitote quoniam mirificavit Dominus sanctum suum: Dominus exaudiet me cum clamavero ad eum (Ps. 4,4).

Quoniam requirens sanguinem eorum, recordatus est: non est oblitus clamorem pauperum (Ps. 9,13).

In tribulatione mea invocavi Dominum, et ad Deum meum clamavi. Et exaudivit de templo sancto suo vocem meam: et clamor meus in conspectu eius, introvit in aures eius (Ps. 17,7).

Ad te clamaverunt, et salvi facti sunt: in te speraverunt et non sunt confusi (Ps. 21,6).

Iste pauper clamavit, et Dominus exaudivit eum: et de omnibus tribulationibus eius salvavit eum (Ps. 33,7).

Et invoca me in die tribulationis: eruam te et honorificabis me (Ps. 49,15).

Ad Dominum cum tribularer clamavi et exaudivit me (Ps. 119,1).

⁹ Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eorum exaudiet; et salvos faciet eos (Ps. 144,19).

d) Es oíft la oraciôn del justo y del que pide perdôn

Longe est Dominus ab impiis
et orationes iustorum exaudiet
(Prov. 15,29).

Lejos de los impios está Yavé,
mas oye la oraciôn del justo.

Deprecatio pauperis ex ore
u«que ad aures eius perveniet,
et iudiciuin festinato adveniet
Illi (Eccli. 21,6).

La queja del pobre va de su
boca al oído de Dios, y el juicio
viene prestamente contra el opre-
sor.

Et invocaverunt Dominum mi-
sericordem et expandentes ma-
nus suas extulerunt ad cae-
lim: et sanctus Dominus Deus
audivit cito vocem ipsorum
(Eccli. 48,22).

E invocaron al Sefior misericor-
dioso, y tendieron hacia El sus
manos y al instante los oyô el
Santo desde el cielo.

Derelinquat impius viam
suam, et vir iniquus cogitatio-
nes suas, et revertatur ad Do-
minum, et miserebitur eius, et
ad Deum nostrum: quoniam
multus est ad Ignoscendum
(Is. 55,7).

Deje el impio sus caminos, y el
malvado sus pensamientos; vuél-
vase a Yavé, que tendrâ de él mi-
sericordia; a nuestro Dios, que es
rico en perdones.

Et invocabitis me, et ibitis: et
orabitis me, et ego exaudiam
vos (1er. 29,12).

Llamadme, pedidme, y os escu-
charé; buscadme, y me hallaréis.

56 Invocabo nomen tuum,
Domine, de lacu novissimo.

55 Invoqué tu nombre, ioh Ya-
vé!, desde lo hondo de la fosa.

56 Vocem meam audisti: ne
avertas aurem tuam a singultu
meo et clamoribus (Thren. 3,
55-56)..

56 Y oíste mi voz. No cierras
tus oídos a mis suspiros.

Scimus autem quoniam pecca-
tores Deus non audit: sed si
quis Del cultor est, et volunta-
tem eius facit, hunc exaudit
flo. 9,31).

Sabido es que Dios no oye a los
pecadores; pero, si uno es piadoso
y hace su voluntad, a ése le es-
cucha.

Quia oculi Domini super ius-
tos et aures eius in preces eo-
rum: vultus autem Domini su-
per facientes mala (1 Petr.
3,12).

Que los ojos del Sefior miran a
los justos, y sus oídos a sus ora-
ciones; pero el rostro del Sefior
está contra los que obran el mal.

e) La oraciôn de Susana

42 Exclamavit autem voce
maçna Susanna et dixit: Deus
aeterne, qui absconditorum es
cognitor, qui nosti omnia ante-
quam flant.

42 Lc vantô entonces Susana la
voz y dijo: ;Dios eterno, conoce-
dor de todo lo oculto, que ves las
cosas todas antes que sucedan!

43 Tu scis quoniam falsum
testimonium tulerunt contra
me: et ecce morior, cum nthll

43 Tû sabes que han declarado
falsamente contra mi. Tû sabes
que mucro sin haber hecho nada

de cuanto éstos han inventado contra mi.

44 Oyô el Sefior su voz.

45 Y mientras era llevada a la muerte, despertô Dios el Espiritu Santo de un jovencito llamado Daniel.

horuni fecerim, quae Isti malitiose composuerunt adversum me.

44 Exaudivit autem Dominus vocem eius.

45 Cumque duceretur ad mortem, suscitavit Dominus spiritum sanctum pueri lunloris, cuius nomen Daniel... (Dan. 13, 42-45).

f) La oraciôn de Jonâs

2 Desde el vientre del pez dirigiô Jonâs su plegaria a Yavé, su Dios.

3 Diciendo: Clamé a Yavé en mi angustia, y El me oyô; desde el seno del seol clamé, y tû me ciste...

11 Diô Yavé orden al pez, y éste vomitô a Jonâs en la playa.

2 Et oravit Ionas ad Dominum Deum suum de ventre piscis.

3 Et dixit: Clamavi de tribulatione mea ad Dominum, et exaudivit me: de ventre inferi clamavi, et exaudivisti vocem meam...

11 Et dixit Dominus pisci: et evomit Ionam In aridam (Ion. 2,3-4.11).

g) La del centurion Cornelio

3 Este, como a la hora de nona, viô claramente en visiôn a un ângel de Dios, que. acercândose a él, le decia: Cornelio.

4 El le miré, y. sobrecogido de temor, dijo: ¡Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios.

3 Ts vidit in visu manifeste, quasi hora diei nona, Angelum Dei introeuntem ad se, et dicens tibi: Corneli.

4 At ille intuens eum, timore correptus, dixit: Quid est, Domine? Dixit autem illi: Orationes tuae, et eleemosynae tuae ascenderunt in memoriam in conspectu Dei (Act. 10,3-4).

B) CUALIDADES DE LA BUENA ORACIÓN

a) Derramando el aima ante Dios

10 Ella, amargada el aima, oraba a Yavé, llorando muchas lágrimas.

12 Mientras así oraba reiteradamente a Yavé, Heli le estaba mirando a la cara.

13 Ana bablaba para sí, moviendo sus labios. pero sin que se oyese su voz, y Heli la tomô por ebria.

14 Y le dijo: ¡Hasta cuándo

10 Cum esset Anna amaro animo, oravit ad Dominum flens largiter.

12 Factum est autem cum illa multiplicaret preces coram Domino, ut Heli observaret os eius.

13 Porro Anna loquebatur in corde suo, tantumque labia illius movebantur, ut vox penitus non audiebatur. Aestimavit ergo eam Heli temulentam.

14 Dixitque ei: Usquequo

ebria eris? Digere paulisper vinum, quo mades.

15 Respondens Anna: Nequaquam inquit, domine mi: nam mulier Infelix nimis ejro sum, vinumque et omne quod Inebria, re potest, non bibi, sed effudi animam meam in conspectu Domini (1 Reg. 1,10.12-15).

te va a durar la embriaguez? Anda a que se te pase el vino.

15 Ana contesté: No, mi sefior; soy una mujer que tiene el corazón afligido. No he bebido vino ni otro ningun licor inebriante; es que estaba derramando mi alma ante Yavé.

b) Con humlidad

Oratio humiliantis se nubes penetrabit: et donec propinquet non consolabitur: et non discedet donec Altissimus aspiciat Lccll. 35,21).

5 Et cum oratis, non eritis sicut hypocritae, qui amant in synagogis, et in angulis platearum, stantes orare, ut videantur ab hominibus: amen dico vobis, receperunt mercedem suam.

6 Tu autem cum oraveris, intra in cubiculum tuum, et clauso ostio, ora patrem tuum in abscondito: et pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.

" Orantes autem, nolite multum loqui, sicut ethnici. Putant enim quod in multiloquio suo fiaudiantur.

8 Nolite ergo assimilari eis. Scit enim Pater vester, quid opus sit vobis, antequam petatis eum (Mt. 6,5-8).

La oraciôn del humilde traspasa las nubes y no descansa hasta Hegar a Dios, ni se retira hasta que el Altisimo fija en ella su mirada.

5Y cuando oréis, no seáis como los hipôcritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en los cantones de la plaza, para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya recibieron su recompensa.

6Tù, cuando ores, entra en tu câmara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que estâ en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

7Y orando no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar.

8No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tenéis necesidad antes de que se las pidâis.

c) Con espiritu de penitencia

11Tune Eliachim, sacerdos Domini magnus, circuiuit omnem Israel, allocutusque est eos.

12Dicens: Scitote quoniam exaudiet Dominus preces vestras, si manentes permanseritis In ieiuniis et orationibus in conspectu Domini (Iudith 4,11-12).

11Entonces Eliachim. como sacerdote dei Senor, diô vuelta a todo Israel y les hablô.

12Diciendo: Sabed que el Senor oirâ vuestros ruegos si perseverâis constantemente en ayunos y oraciones delante del Seôor.

d) Con fe

21 Respondens autem Iesus ait eis: Amen dico vobis si habueritis fidem, et non haesitaveritis, non solum de ficuldea, facietis, sed et si monti huic

21 Respondiôles Jesûs y les dijo: En verdad os digo que, .si tuviereis fe y no dudareis, no sôlo haréis lo de la higuera, sino que,

si dijereis a este monte: Quitate y échate en el mar, se baria.

22 Y todo cuanto con fe pidieréis en la oración, lo recibiréis.

13 ; Estâ afligido alguno entre vosotros? Ore. ^Estâ de buen ánimo? Salmodie.

14 entre vosotros enferma? Haga llamar a los presbíteros de la Iglehia y oren sobre él...

15 Y la oración de la fe salvará al enfer y el Seûor le aliviará. y los pecados que hubiere cometido le serán perdonados.

dixeritis: Tolle et incta te in intire, flet.

22 Et omnia quaecumque petieritis in oratione credentes accipietis (Mt. 21,21-22'.

13 Tristatur aliquis vestrum? Oret. Aequo animo est? Psallat.

14 Infirmatur quis In vobis? Inducat presbyteros Ecclesiae ut orent super eum...

15 Et oratio fidei salvabit infirmum, et allevlabit eum Dominus: et si in peccatis sit, remittentur ei (Iac. 5,13-15).

e) Con perseveranda

Todos éstos perseveraban unánimes en la oración, con algunas mujeres, con Maria la madre de Jesûs y con los hermanos de éste.

Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles y en la oración, en la fracción del pan y en la oración.

Venid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación. perseverantes en la oración.

Hi omnes erant perseverantes unanimiter in oratione cum mulieribus, et Maria matre Iesu, et fratribus eius (Act. 1,14).

Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus (Act. 2,45).

Spe gaudentes: in tribulatione patientes: orationi instantes (Rom. 12,12).

f) Eficacia de la oración

7 Pedid, y se os darâ; buscad. y hallaréis; Hamad, y se os abrirâ.

8 Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre.

9 Pues ¿quién de vosotros es el que, si su hijo le pide pan. le da una piedra?

10 ¿O si le pide un pez le da una serpiente? *

11 Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!

Aún más: Os digo en verdad que. si dos de vosotros convinie-

7 Petite, et dabitur vobis: quaerite et invenietis: pulsate, et aperietur vobis.

8 Omnis enim, qui petit, accipit: et qui quaerit invenit: et pulsanti aperietur.

9 Aut quis ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei?

10 Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei?

11 Si ergo vos, cum sitis mali. nostis bona dare filiis vestris: quanto magis Pater vester, qui in caelis est, dabit bona petentibus se? (Mt, 7,7-11).

Iterum dico vobis, quia »l duo ex vobis consenserint super ter-

ram» de omni re quancinque petierint» flet illis a Patre meo, qui in caelis est (Mt. 18,10).

Si manseritis in me, et verba mea in vobis manserint: quodcumque volueritis petetis, et flet vobis (Io. 15,7).

Et cum orassent, notus est locus, In quo erant congregati: et repleti sunt omnes Spiritu Sancto, et loquebantur verbum Dei cum fiducia (Act. 4,31).

reis sobre la tierra en pedit cualquier cosa, os la otorgará mi Padre, que está en los cielos.

Si permanecéis en mi, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará.

Después de haber orado, tembló el lugar en que estaban reunidos, y todos fueron Uenos del Espíritu Santo y hablaban la palabra de Dios con libertad.

C) El deber de orar

a) Hay que orar en el nombre de Jesús

13Et quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam: ut glorificetur Pater in Filio.

14Si quid petieritis me in nomine meo, hoc faciam (Io. 14,13-14).

Non vos me elegistis: sed ego elegi vos, et posui vos ut eatis et fructum afferatis: et fructus vester maneat: ut quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, det vobis (Io. 15,16).

14 Et haec est fiducia, quam habemus ad eum: quia quodcumque petierimus secundum voluntatem eius, audit nos.

15 Et scimus quia audit nos quicquid petierimus: scimus quoniam habemus petitiones quas postulamus ab eo (1 Io. 8, 14-15).

13» Y lo que pidieréis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo;

si me pidieréis alguna cosa en mi nombre, yo la haré.

No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os elegi a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidieréis al Padre en mi nombre os lo dé.

14Y la confianza que tenemos en El es que, si le pedimos alguna cosa conforme con su voluntad, El nos oye.

15Y si sabemos que nos oye en cuanto le pedimos, sabemos que obtenemos las peticiones que le hemos hecho.

b) Sin intermisión

Dicebat autem et parabolam ad illos, quoniam oportet semper orare et non deficere (Lc. 18,1).

1Vir autem quidam erat in Caesarea, nomine Cornelius, centurio cohortis, quae dicitur Italica,

2religiosus, ac timens Deum cum omni domo sua, faciens

Le>3 dijo una parábola para mostrar que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer.

1Había en Cesárea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica,

2 piadoso, temeroso de Dios, con toda su casa, que hacía mu-

chas limosnas al pueblo y oraba a Dios continuamente.

eleemosynas inultas plebi, et deprecans Deum in semper (Act. 10,1-2).

Con toda suerte de oraciones y plegarias orando en todo tiempo, con fervor y siempre en continuas súplicas por todos los santos.

Per omnem orationem, et obsecrationem orantes omni tempore in spiritu: et in ipso vigilantes in omni instantia et observatione pro omnibus sanctis (Epii. 0,18).

Aplicaos a la oración, velad en ella con hacimiento de gracias.

Orationi Instate vigilante» in ea in gratiarum actione (■Coi. 4,2).

Orando noche y día con la mayor instancia, por ver vuestro rostro y completar lo que faite a vuestra fe.

Nocte et die abundantia», ut videamus faciem vostram, et compleamus ea, quae desunt fidei vestrae (1 Thes. 3,10).

Y orad sin cesar.

Sine intermissione orate (1 Thes. 5,17).

La que de verdad es viuda y desamparada, ponga en Dios su confianza e inste en la plegaria } en la oración noche y día.

Quae autem vere vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet observationibus, et orationibus nocte ac die (1 Tlm. 5,5).

Doy gracias a Dios, a quien sirvo, a ejemplo de mis mayores, con pura conciencia, y sin cesar hag< memoria de ti en mis oraciones noche y día.

Gratias ago Deo, cui servio a progenitoribus in conscientia pura, quod sine intermissione nabeam tui memoriam in orationibus meis, nocte ac die (2 Tlm. 1,3).

c) Los unos por los otros

Orando a una también por nosotros, para que Dios nos abra puerta para la palabra, para amincir el misterio de Cristo, por el amor dei cual estoy preso.

Orantes simul et pro nobis, ut Deus aperiat nobis ostium sermonis ad loquendum mysterium Christi (propter quod etiam vinctus sum) (Col. 4,3).

Hermanos, orad por nosotros.

Fratres, orate pro nobis (1 Thes. 5,25).

Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor sea difundida y sea El glorificado como lo es entre vosotros.

De cetero, fratres, orate pro nobis ut sermo Dei currat, et clarificetur, sicut et apud vos (2 Thes. 3,1).

1 Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres:

1 Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, orationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus:

2 por los emperadores y por

3 pro regibus, et omnibus.

qn In sublimitate sunt, ut qule-
uun, et tranquillam vitam aga-
mus In omni piotate, et casti-
tate <l Tlm.

Confitemini ergo alterutrum
peccata vestra, ct orate pro in-
vitem ut salvemini: multum
enim valet deprecatio lustl assi-
dua (Iac. 5,16).

todos los constituidos en dignidad,
a fin de que gocemos de vida tran-
quila y quieta con toda piedad y
honestidad.

Confesaos, puea, mutuamente
vuestras faltas y orad unos por
otros para que os salvéis. Mucho
puede la oraciôn fervorosa del
justo.

d) Por los enemigos

22. Qui ceciderunt proni in j
faciem, atque dixerunt: Fortis-
sime Deus spirituum universae
carnis, num uno peccante, con-
tra omnes ira tua desaeviet?

4« Dixit Moyses ad Aaron:
Tone thuribulum et hausto igne
de altari mitte incensum desu-
per, pergens cito ad populum
ut roges jrro eis: iam enim
egressa est ira a Domino, ei
plaga desaevit (Num. 16,22.46).

Cumque summus sacerdos
exoraret, iidem iuvenes eisdem
vestibus amicti, astantes Helio-
doro, dixerunt: Oniae sacerdoti
cratias age: nam propter eum
Dominus tibi vitam donavit
(2 Mach. 3,33).

Ego autem dico vobis: Dili-
gite Inimicos vestros, benefaci-
te his, qui oderunt vos: et ora-
te pro persequentibus, et calum-
niantibus vos (Mt. 5,44).

Benedicite maledicentibus vo-
bls, ct orate pro calumnianti-
bus vos (Le. 6,28).

Icsns autem dicebat: Pater
dimitte iliis: 'non enim sciunt
quid faciunt (Le. 23,34).

Positis autem genibus, cia-
mavlt voce magna dicens: Do-
mine, ne statuas iliis hoc pet-
catum (Act. 7,60).

22 Elios, postrândose rostro a
tierra, dijeron: ;Oh Dios, Dios dei
espíritu de toda carne! 2, No es uno
el que ha pecado? ¡ Por qué airar-
te contra toda la congregaciôn?

46 Y Moisés dijo a Aarôn: Co-
ge el incensario, pon en el fuego
del altar incienso y corre a esa
muchedumbre y expiala, porque se
ha encendido la ira de Yavé y ha
comenzado ya la mortandad.

Mientras el sumo sacerdote ofre-
cia el sacrificio de propiciaciôn,
los mismos jôvenes se aparecieron
de nuevo a Heliodoro con las mis-
mas vestiduras de antes, y, acer-
cândose a él, le dijeron: Da mu-
chas gracias a Onias, el sumo
sacerdote, pues a él le debes que
el Señor te haya dejado la vida.

Pero yo os digo: Amad a vues-
tros enemigos y orad por los que
os persiguen.

Benedicid a los que os maldicen
orad por los que os calumnian.

Jesûs decia: Padre, perdônalos,
porque no saben lo que hacen.

Puesto de rodillas, gritô con
fuerte voz: Seftor, no les impu-
tes este pecado.

I KL I

i ta

SECCION II. COMENTARIOS GENERALES

I. SITUACION LITURGICA

A) Preparation para la Ascension

Manteniéndose el significado pascual del triunfo de Cristo como una invitación a todo el mundo a cantar y a alabar al Cordero, que se inmoló por nosotros, distínguese este domingo porque se inicia una preparación para la festividad próxima de la Ascensión.

Lo mismo que en Adviento presentábamos nuestra miseria al libertador esperado, ahora, al oír a Jesucristo que va *al Padre* y que, si algo pedimos en su nombre, se nos concederá, la Iglesia presenta sus peticiones para que, por medio de El, se manifiesten al Padre.

B) Las letanias

Así el domingo quinto prepara el ánimo para los tres días siguientes de letania, durante los cuales se insiste en la necesidad y eficacia de la oración.

El triduo de letanias es posterior a la introducción de las letanias mayores del 25 de abril y difiere no poco de ellas. Las del 25 de abril se llaman letanias mayores, y estas, en cambio, menores, por razón de su solemnidad.

Aquellas presentan características pascales de victoria y alegría. Estas, en cambio, tienen aspecto penitencial, cosa anómala en el tiempo de Pascua, según la liturgia de Roma.

Explicase, no obstante, esta anomalía teniendo en cuenta que se introdujeron en el siglo V, no en Roma, sino en Viena. Las ordenó San Mamerto, obispo de esta ciudad, que prescribió al mismo tiempo ayuno, penitencia y abstinencia de trabajos. Características auténticamente cuaresmales. Francia las admitió muy pronto. Roma tardó más. Su introducción es posterior a las invasiones de los bárbaros y ocurrió durante el período carolingio, por influencia de los francos, si bien se abolieron los ayunos y se conservó el carácter penitencial solamente en la procesión y en la misa.

Históricamente, esta costumbre litúrgica no guarda relación alguna con la Ascensión. San Mamerto ordenó las letanias para que la ciudad de Viena y su comarca fueran liberadas de las grandes tribulaciones que les amenazaban, y de aquí el carácter penitencial de tales plegarias, para implorar más eficazmente la misericordia de Dios. Las letanias mayores se introdujeron en Roma para contrarrestar los Robigalia, o fiestas solemnes de los paganos, que invocaban

j) dios Robigo a fin de que conservara las cosechas. Los cristianos >ustituyeron estos festejos con una solemnfsima procesiôn, en la que invocaban a Dios nuestro Sefior, autor de todos los bienes materiales y espirituales, por la intercesiôn de todos los santos. Aun cuando histôricamente, como queda dicho, no guardan relaciôn las letanias con la festividad de la Ascensiôn, podriamos fâcilmente buscarla, teniendo prêsente que Jesucristo, «ascendido a los cielos, esta sentado a la derecha del Padre siempre vivo, para intercêder por nosotros». Por eso es conveniente intensificar la oraciôn los dias que preceden a la Ascensiôn.

C) *La costumbre de la «rogativa»*

Se pierde en nuestros dias la costumbre de la «rogativa». Ann quedan, sin embargo, vestigios en algunos pueblos que organizan procesiones a santuarios o ermitas. En otros, el clero acude a la Iglesia con las cruces parroquiales, y se da asi especial solemnidad a la procesiôn de letania.

No obstante, puede decirse que hoy dia el pueblo esta ausente de tai uso litûrgico. En el intento de un renacer de la liturgia, ha de tenerse en cueuta esta costuinbre piadosa, tradicional en Roma, mäs o menos temprano seguu las circunstancias del pueblo. Mas debemos sonar con ilusiôn eu el dia en que nuestros Cristianos, bien enterados del significado de las letanias, recorran las calles del pueblo cantando de madrugada, cuando comienza a clarear, el *Ora pro nobis... Libera nos. Domine... Tc rogamus audi nos.*

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) *Epistola*

a) *Ar g u m e n t o*

Muy de acuerdo con la idea dominante en Santiago sobre la fe y las obras, el Apôstol desenvuelve en la pericopa de hoy el ùltimo versiculo leído el domingo anterior, en el que recomendaba la meditaciôn de la *palabra* que nos ha sido *injcertada*, hasta posesionarnos totalmente de ella y traducirla en obras.

Nuestro trozo se divide en dos secciones, de las que una (v.22-25) remacha la obligaciôn de llevar a la vida prâctica el Evangelio, y la otra (v.26-27) sintetiza toda esta vida cristiana en tres preceptos. A nadie se le ocultarâ la importanda siempre actual de esta doctrina, sobre todo si advierte la cualidad social de los tres mandamientos citados.

b) VIVIR LA FE

La primera sección pretende hacer resaltar con un ejemplo claro la necesidad del que se engaña a sí mismo, contento con oír la palabra, sin vivirla. El Verbo vino al mundo, dice el catecismo, para «darnos ejemplo de vida», y todo el que crea en Él y, tras haberle contemplado, no le imita, está tocado de la misma insipiente del que se mirase en un espejo y después ni aun siquiera recordase sus facciones. ¿Qué objeto tuvo tal mirada, si no corrigió defectos del tocado ni limpió manchas del rostro?

Los que oyen la palabra de Dios y no la cumplen son tan locos como el que *edifico su casa sobre arena* (Mt. 7,26), en tanto que quienes observan la conducta opuesta se convierten en madre y hermanos del Señor (Le. 8,21).

El espejo en que el cristiano debe mirarse para estudiar, no el rostro material de su nacimiento según la carne, sino el espiritual de su regeneración por la gracia, es el Evangelio, sin tachaduras ni excepciones. En él verá *como era* (Iac. 1,24) y, corrigiendo sus defectos, adaptándose a la *ley perfecta* (ibid., 25), la de Jesús y del amor, la que nos hace libres del mundo, del demonio y de las concupiscencias, tiranos de nuestra alma, que encuentra su perfección en someterse a Dios como Padre y en copiar la Idea-con *stew obras* (ibid., 25I, mereceremos con estas la bienaventuranza.

c) La religion pura

¿Es de hoy la duplicidad de conciencia del que divide en compartimentos su vida, reservando unos momentos para las prácticas piadosas y dejándolas después sin influencia alguna en el resto de su obrar?

¿Es doctrina nueva la de centrar las virtudes cristianas en los preceptos negativos y positivos de la caridad?

Oigamos a Santiago.

1. Creer ser religioso y no obrar como tal es ser religiosamente vano (v.26).

2. La religion pura consiste en las obras de caridad y en la vida inmaculada (v.27).

Mientras que el primer pensamiento no necesita comentario, señalemos, en cambio, como, de los tres mandatos en que se resume la religion pura, dos se refieren concretamente a la caridad en su obligación negativa de no perjudicar la fama del prójimo y en la positiva del servicio del menesteroso. I <<

Los pecados de la lengua, murmuraciones, calumnias y expresiones iracundas, que Santiago vio tan frecuentes en los fariseos contra el Maestro, son incompatibles con la ley perfecta, y es engañarse querer simultanear ambas cosas.

Dios Padre, con amor de tal, juzgó pura la religión que se dedica a socorrer huérfanos y viudas. Naturalmente que Santiago no coarta las obras de caridad a estas dos clases necesitadas, sino que las escoge como ejemplo quizás por el mucho interés que en ello pone el Antiguo Testamento, siempre en las manos del discípulo, al que incluso los judíos no cristianos respetaban por su observancia y

unor a la ley. Por otra parte, los Hechos de los Apôstoles nos han dado a conocer la primera «campafia de caridad» de la Iglesia jerosolimitana, dedicada principalmente a las viudas.

Finalmente, el tercer precepto activo, y muy activo, a pesar de su forma de enunciación, consiste en conservarse incontaminados de aquel mundo pecaminoso que los Hijos de Dios han abandonado (Io. 17,14-16), porque, ciudadanos del cielo, se consideran como desterrados en medio de él.

Las manchas del mundo, de que hay que preservarse, tienen para Santiago el mismo sentido que para San Pedro y San Pablo. Para San Pedro (2 Petr. 2,20), *corruptelas*, *cieno* del puerco (ibid., 22), son los placeres de la carne, vicié peculiar de los mundanos (1 Petr. 4,3; Rom. 13,13), y no debe tampoco engariarse ningûn cristiano, de cualquier época o região, porque, fueren cuales fueren los tiempos y costumbres, la frase de San Pablo es permanente : *No os engaiiéis...; ninguno de éstos poseerá el reino de Dios* (1 Cor. 6,9-10).

Así, pues, caridad, evitando el perjuicio del prôjimo ; caridad, socorriendo al necesitado, y pureza de vida, son el compendio de la religion cristiana, que no excluye, sino que presupone los actos devotos de la oración, etc., los cuales nos unen primero con Dios, y de los que obtenemos la gracia para convertir en obras la palabra recibida.

B) *E v a n g e l i o*

a) I d e a d o m i n a n t e

La lectura de las explicaciones dadas a los dos evangelios de las dominicas inmediatamente anteriores nos evitarâ repetir muchas ideas, ya que el trozo actual no es sino la continuación dei discurso del Señor en la última cena y las palabras de su despedida.

La idea dominante es que los apôstoles no deben entrístecerse, pues, lejos de quedar abaudouados, contarân desde ahora con el poder intercesor de Cristo, sentado a la diestra del Padre. Los versículos 29 y 30 representan una interrnpción mâs o menos oportuna de los apôstoles.

b) L o s T E X T O S

1. En aquel dia no me preguntaréis nada

San Agustin expone dos interpretaciones posibles. Prescindiendo de tales discusiones, nos parece mâs sencillo recomendar la lectura de los versículos 16-22 del mismo capitulo. Jesûs ha hablado de su marcha, de su muerte y de su regreso en la resurrección. El *dia* a que se refiere ahora, comienza con su salida dei sepulcro y se continúa, a través de Pentecostés, hasta alcanzar la eternidad. Es el dia, la era, que podriamos decir, del Espiritu Santo.

En este dia no me dirigiréis nuevas preguntas, porque el Espiritu de Verdad os habrà ensciado lo necesario y no necesitaréis andar discurriendo a cada momento quién soy y adónde me voy como ahora. O bien : No me pediréis nada, pues os dirigiréis al Padre.

Uno y otro sentido son comunes entre los intérpretes. El segundo parece unirse mejor con el resto del Evangelio, y su sentido vendría a ser el siguiente : Hasta ahora le habéis pedido a Dios por una parte, pero por otra, teniéndome a vuestro lado, estáis acostumbrados a dirigiros a mí en todas vuestras necesidades para que os socorra en ellas ; pero desde ahora os habréis de dirigir al Padre por mi medio, y del mismo modo que os he escuchado siempre con cariño, también seré vuestro amable y poderoso intercesor.

«Me voy ahora, dejando en mi lugar al Padre. Todo lo que me pediais a mí, pedidlo ahora a El, porque os ha de escuchar tan fácil, amante y liberalmente como yo solía hacerlo. No os preocupe la distancia que parece separaros del Padre, como si El estuviera en el cielo y vosotros en la tierra, porque, siendo omniprésente, también se encuentra en este mundo, y os diré más, en vuestra alma y mente, y no sólo por esencia, presencia y potencia, sino por medio de la gracia... Allí lo tendréis presente, familiar e íntimo. Invocadle, pues os habrá de oír» (*Cornelio a Lpide*).

2. En verdad, en verdad os digo, cuanto pidiereis al Padre

Promesa solemne que comienza con las palabras de *en verdad, en verdad*. Recordemos que pasarán los montes, pero las palabras de Cristo no pasarán.

3. En mi nombre

La redacción de la X'ulgata es un tanto ambigua, pues estas tres palabras pueden depender del verbo *pidiereis* o del verbo *os lo dard*. Hoy la mayoría de los autores traduce : *El Padre os lo dará en mi nombre*.

De todos modos, la idea es siempre la misma. Los apóstoles han de pedir en nombre de Cristo (v.24 y 26), y el Padre otorgará en atención al nombre de Cristo y por su medio. Es la perfecta mediación del que pide en nombre nuestro y del que reparte las gracias en nombre del Padre. Jesús, necesitado en su cuerpo místico, pide. Jesús, omnipotente con el Padre, concede. Todo por El y con El (cf. infra, San Agustín, sec.TID).

4. Os lo dará

San Agustín ya se fija en esta palabra y recuerda la infalibilidad de la oración cuando se pide por el mismo orante. En efecto, la oración hecha por nuestros prójimos, aun siendo muy meritoria y caritativa, aun siendo comúnmente eficaz y hasta exigida cuando se trata de obtener eficacia en nuestro apostolado, no puede gozar de la infalibilidad, pues podría darse el caso de que nuestro prójimo pusiera óbices a las gracias de Dios.

Al tocar este punto suele tratarse de por qué Dios no oye muchas de las oraciones de los fieles (cf. infra, San Agustín, ibid.). Nosotros hemos tocado ya este punto en otras dominicas, y muy especialmente al exponer las condiciones de la oración. Cristo nuestro Señor no promete oír la oración más que cuando en ella se pide el gozo *cumplido*, esto es, la salvación, y aun en este caso debe pedirse con humildad, perseverancia, confianza y por los méritos de Cristo.

5. Hasta ahora no habéis pedido nada. on
ini nombre

Véose lo que hemos dicho al comienzo.

6. Pedid y recibiréis

Esto es, desde «hora pedid en mi nombre y seréis oídos.

Pedid desde ahora en mi nombre, porque hasta este momento no habéis acabado de entender mi poder de mediador y mi situación junto al Padre, con quien soy uno. Y también porque sólo después de entrar en el cielo como Sumo Sacerdote, que ha ofrecido su sacrificio definitivo, comienza Cristo a desempeñar su función interpeladora. Todo el orden sobrenatural fué hecho con relación a Cristo, y todo gira en torno suyo; pero el Cristo Hombre y Dios no ocupa su puesto en los cielos y junto al Padre hasta después de su muerte.

Pedir al Padre en nombre de Cristo es refugiarse en este poder intercesor y en los méritos de su Hijo. Pero es algo más también. Es sentirse hermano suyo, como hijo adoptivo del Padre; es sentirse miembro de Cristo, como parte de su cuerpo místico; es sentirse uno con El. Cuando el cristiano ora como tal, tienen lugar todos esos pensamientos tan hermosos que recogemos de San Agustín y del Beato Avila (cf. infra, sec.III y V), de un Cristo que ora en nosotros y de unos hombres que oran en Cristo. El Padre, que ama a su Hijo y tiene todas sus complacencias en El, no puede por menos de oír las oraciones que se hacen *per Ipsum et in Ipso*.

7. Para que sea cumplido vuestro gozo

El fin último y perfecto de todas nuestras oraciones, así como de las gracias recibidas, es siempre el mismo: el gozo perfecto, que, iniciado en los apóstoles cuando vieron a Cristo resucitado, tendrá su consumación en la visión celestial (cf. infra, San Agustín, sec.III).

No hay otro gozo que pueda saciar, porque todos los demás son pequeños y caducos, ante el hecho de que somos nosotros capaces de bien mayor y estamos dotados de vida eterna.

8. Esto os lo he dicho en parábolas;
llega la hora

El discurso del Señor llega a su fin. Antes de comenzar la oración sacerdotal quiere resumirlo, como lo hace en los versículos 25-28 y 32-33.

Esta recapitulación comienza recordando las últimas frases en que anunciaba su marcha para dentro de un poco y vuelta para dentro de otro poco, su ida al Padre, etc. Por muy sencillamente que os haya querido hablar, viene a decir, todo ello os ha tenido que resultar enigmático, pero pronto vendrá el día en que lo entenderéis claramente.

Es inútil discutir—va lo hemos dicho—sobre cuál ha de ser ese día. Es el día de la resurrección ciertamente, pero también de un modo especial aquel otro que, comenzado en la venida de Pentecostes, se prolonga por toda la historia de la Iglesia. Con cuánta mayor claridad entendemos nosotros hoy la divina filiación de Cristo que no la entendieron los apóstoles en la última cena. ¿Necesitaremos acaso nosotros andar preguntando quién es ni por dónde se va el Padre?

9. No os digo que yo rogaré..., pues el
Padre os ama

He aquí una hipérbole que ensalza el amor del Padre hacia Cristo y nosotros, los que hayamos creído y puesto nuestro cariño en Él. No necesitaremos ni aun siquiera que Cristo interceda por nosotros. Pero ciertamente Él habrá de interponer sus ruegos, y allí en el cielo tendremos reunidos el amor benéfico del Padre, que nos quiere, y el poder intercesor de Cristo, que nos ama. ¿No es cosa de recordar el *levate capita vestra* (Le. 21,28) con que comenzaba el año litúrgico?

¿El amor del Padre se adelanta a las peticiones de Cristo? Ciertamente que a las mías si que se adelanta. La primera gracia la he recibido gratuitamente. ¿Y cuántas he recibido que no me he acordado pedir!

Santo Tomás de Villanueva, comentando un salmo—que por cierto utilizan mucho los protestantes—, enumera las mil gracias que hemos recibido del Padre antes de pedir las. Y es <jue, en realidad, su amor no admite más parangón que aquella no ingratitud que hacia llorar a Lope de Vega :

Que tengo yo, que mi amistad procuras ?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mis puertas, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?...»

10. Porque vosotros me habéis amado y creído
que yo he salido de Dios

He aquí condensada en una frase la obra de muchos autores contemporáneos. Columba Marmion se limita a desenvolverla en sus libros. Mi salvación consiste en ser amado por el Padre, y el Padre me amará si yo renuncio dos condiciones, la de creer que Jesús es Hijo de Dios y la de amarle.

Fe y caridad. De la fe nace la caridad, y en la caridad va incluida la esperanza y todas las demás virtudes. Y pues toda la economía cristiana consiste en unírnos con Dios y, mediante esta unión, hacernos sentir hijos de Dios, aquí tenemos expuestos los actos que la verifican : creer y amar.

11. Salí del Padre y vine al mundo

Salí del Padre en mi generación eterna, vine al mundo en mi generación temporal y ahora me vuelvo al Padre.

12. Ahora hablas claramente

Dicen esto los apóstoles porque entendieron que había venido del cielo y volvía a él. Pero ¿ahondaron en los misterios de la Santísima Trinidad, redención y mediación, que encierran estas palabras? San Agustín contesta con gracia que sabían lo bastante poco para no saber siquiera que no sabían.

El resto de la conversación con los discípulos no necesita comentario. Si acaso, aplicarnos aquellas palabras semitristes del Señor : *Ahora creéis. ¿Habrá llegado ya la hora en que creamos en un Evangelio sin glosas ni mutilaciones, en un Cristo tal y como fue y tal como quiere que seamos, en un orden sobrenatural predominante y total en nuestra vida? ¿O todavía no?*

SECCION HE SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

El «Padre nuestro»

Libro hernioso sobre toda ponderaciôn este de San Cipriano (cf. *De oratione dominica*: PL 4,738 ss).

A) *Orar como Cristo nos ensena*

a) La oraciôn dada por el mismo Salvador

“Iluminados ahora con la luz de la gracia, sigamos el camino de la vida, teniendo por guia y director al Seûor, el cual, entre otros preceptos y consejos divinos y saludables, con los que proveyô a la salvaciôn de su pueblo, le ensenô también la manera de orar..., para que con mâs facilidad seamos escuchados cuando hablemos al Padre con las súplicas y oraciones que nos ensenô el Hijo. Ya habia dicho que se acercaba la hora en que *los verdaderos adoradores adorarian al Padre en espîritu y en verdad* (Io. 4,23), y cumpliô lo que habia prometido, para que los que recibimos el espîritu y la verdad por su santificaciôn, le adoremos también verdadera y espiritualmente por su ensehanza. ^Qué oraciôn puede haber mâs espiritual que la que nos ha sido dada realmente por Cristo, el mismo que nos envié al Espiritu Santo? ¡Qué suplica mâs verdadera puede dirigirse al Padre que la que procede de boca del Hijo, el cual es la misma verdad? Orar de distinto modo del que El ensenô, no sôlo es ignorancia, sino también culpa, pues se cumple lo que El mismo dijo: *Anidâis el precepto de Dios para establecer vuestra tradiciôn* (Mc. 7,9). Así, pues, hermanos carisimos, oremos de la manera que Dios nuestro Serior nos ensenô...”

b) Que llegue al Padre la oraciôn del Hijo

“Es oraciôn amiga y familiar rogar a Dios con lo suyo. Que llegue a sus oidos la oraciôn de Cristo. Reconozca

Padre las palabras de su Hijo en nuestras oraciones, y el que habita en lo interior del corazôn aparezca también en las palabras. Teniéndole a El como abogado por nuestros pecados en presencia del Padre, cuando suplicamos como pecadores por nuestras culpas, empleemos las palabras de nuestro defensor. Si nos ha prometido que cualquiera cosa que pidiéramos al Padre en su nombre nos la dará (lo. 16,23), con cuánta mayor eficacia conseguiremos lo que pidamos en nombre de Cristo, si lo pedimos con su oraciôn”.

c) Oraciôn en comûn y oraciôn en secreto

Seguidamente aconseja el Santo la oraciôn en lugares secretos para sentir la omnipresencia de Dios, y en comûn, pero con compostura, y pasa luego a explicar el “Padre nuestro”.

“Hermanos carisimos, habiendo llegado a saber por las divinas enseûanzas la manera como debemos orar, es preciso que sepamos también qué hemos de orar segûn el mismo Senor... Cuâles son, hermanos carisimos, los misterios de la oraciôn dominical, cuantos, cuán grandes, en pocas palabras resumidos, pero copiosos espiritualmente en sus virtudes; de modo que nada absolutamente dejan que no esté comprendido en compendio de celestial doctrina en nuestras preces y oraciones. Orad. dice, de esta manera: *Padre nuestro, que estâs en los cielos*” (Mt. 6,9).

B) Padre nuestro» (Mt. 6,9)

a) Nuestro

“Ante todo, el Doctor de la paz y maestro de la unidad no quiso que se hiciera la oraciôn separadamente y en particular, de modo que, cuando alguno ore, lo haga sôlo por si mismo. Pues no decimos: “Padre mio, que estas en los cielos”, ni “dame hoy el pan mio...” La oraciôn es pûblica y comûn a todos nosotros; y cuando oramos, no lo hacemos por uno solo, sino por todo el pueblo, porque todos formâmes uno solo. El Dios de la paz y maestro de la concordia, que ensefiô la unidad, quiso que cada uno orase por todos. como El llevô en uno a todos... San Lucas (Act. 1,14) dice: *Perseveraban unânimes en la oraciôn, con algunas muieres y con Maria, la madré de Jesûs, y con los hermanos de éste.* Perseveraban unânimes, dando pruebas a la vez de la constancia de su oraciôn y de su concordia. Porque Dios, *qu hace habitar a los unânimes en una casa* CPs. 67,7), no ad-

mite en la casa divina y eterna sino a aquellos que están coníornies en la oración”.

b) Padre

"El hombre nuevo, renacido y restituido a Dios por medio de su gracia, dice, en primer lugar, *Padre*; porque ha empezado a ser hijo: *Vino, dice, a los suyos, pero los suyos noie recibieron* (lo. 1,11). *Mas a cuantos Le recibieron aiô-ks poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre* (ibid., 12). Luego el que ha creído en su nombre y na sido hecno hijo de Dios, debe empezar por aquí, dando gracias a Dios y confesando que es mjo suyo... Declare también haber renunciado... al padre carnal y terreno y que sólo reconoce y empieza a tener por tal al que está en los cielos... El Señor nos mandé en su Evangelio (Mt. 23,9) que no llamemos *padre a nadie en la tierra, porque uno solo es nuestro Padre, el que está en los cielos*. Y al discípulo que le hablô del suyo, difunto, le contestô (ibid., 8,22) : *Déjà a los muertos sepultar a sus muertos*".

c) Debemos vivir como hijos de Dios

“Y no sólo debemos advertir y entender, hermanos carísimos, que llamamos a Dios el Padre que está en los cielos, sino que anaoimos y decimos: *Padre nuestro*, esto es, de todos los que creen, de todos los que, santificados por El y reparados con el nacimiento de la gracia espintuai, han empezado a ser hijos de Dios... ;Cuánta ha sido la indulgtnia del Señor para con nosotros, cuánta la abundancia de su dignación y de su bondad, pues que de tal modo quiso que hicieramos la oración en presencia de Dios, que pudiésemos llamarle Padre, y que así como Cristo es Hijo suyo, así nos llamemos también nosotros hijos de Dios! Nombre que ninguno de nosotros se atrevería a pronunciar en la oración si El no nos hubiera permitido orar de esta manera. Por tanto, debemos recordar y saber, hermanos carísimos, que, cuando llamamos Padre a Dios, debemos obrar como hijos de Dios, para que, así como nos complacemos en tener a Dios por Padre, se complazca El igualmente en tenernos por hijos. Vivamos como templos de Dios, para confirmarnos de que Dios habita en nosotros. No degeneren nuestros actos del espíritu, para que los que hemos empezado a ser celestiales y espintuales no pensemos ni hagamos ninguna otra cosa sino lo espiritual y celestial”.

C) *uSantificado sea el tu nombre*

“En segundo lugar decimos: *Santificado sea tu nombre* no porque cleseemos que sea santificado Dios con nuestras oraciones, sino que le pedimos que su nombre sea santificado en nosotros. Porque iquién podrâ santificar al Señor, siendo El quien santificu Aiaa como nu uijo (Lev. 20) : *Sed santos, poiqae yo soy Yavé*, pedimos y rogamos toaos los dias que los que hemos sido santificados en el bautismo, persevtremos en lo que comenzamos a ser. Porque nos es necesaria la santificaciôn cotidiana, a fin de que los que delinquimos cada dia, purguemos nuestros delitos con la santificaciôn continua. Cual sea la santificaciôn que se nos confiere por dignaciôn divina, nos lo ensena el Apôstol (1 Cor. 6,9-11), diciendo: *Ni los fornicarios, ni los idolâtras, ni los adûiteros, ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avaros, ni los ebrios, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerân el reino de Dios. Y algunos esto eraïs, pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el ESpiritu de nuestro Dios. Esta santificaciôn es la que pedimos que permanezca en nosotros*”.

D) «*Venga a nos tu reino*»

“Se continua en la oraciôn diciendo: *Venya tu reino...* ; Cuando no reina Dios o cuando principia en El lo que siempre fué y no déjà de ser? Lo que pedimos es que llegue el reino nuestro, que se nos ha prometido y ha sido comprado con la sangre y pasiôn de Cristo, para que los que antes hemos servido en el siglo, reinemos después con Cristo, como El mismo lo promete (Mt. 25,34)... El que ha renunciado al siglo es mâs grande que todos sus honores y reinos; y, por lo tanto, el que se dedica a Dios y a Cristo no desea cosas terrenas, sino celestiales. Es preciso que oremos continuamente, para no ser separados del reino de Dios, como lo fueron los judios, a quienes primeramente habia sido prometido”.

E) *Hâgase tu voluntad*»

a) El porqué de esta peticiôn

“Afiadimos también y decimos: *Hdgase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo*, no para que Dios haga lo que quiere, sino para que nosotros podamos hacer lo que Dios

desea. ¡Quién puede oponerse a Dios e impedirle que haga lo que quiere! Mas como el diablo se levanta contra nosotros, procuramos que nuestros peccados y actos no obedezcan en loas cosas a Dios, por eso suplicamos y pedimos que se haga en nosotros la voluntad de Dios, para lo cual es necesaria su propia voluntad, esto es, su auxilio y protección; porque ninguno es fuerte por sus propias fuerzas, sino que está seguro por indulgencia y misericordia de Dios”.

b) El ejemplo de Jesucristo

“Manifestando Dios la debilidad del hombre, cuya carne había tornado, dice (Mt. 26,39): *Padre mío, si es posible, puse de mí este cáliz*. Dando ejemplo a sus discípulos para no hacer su voluntad, sino la de Dios, añade: *Sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como quieres tú* (ibid.). Y en otra parte dice: *He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió* (Jo. 6,38). Por consiguiente, si el Hijo obedeció para hacer la voluntad de su Padre, ¿con cuánta más razón debe obedecer el siervo para hacer la voluntad de su Señor? Exhortamos e instruimos en ello el apóstol San Juan en su primera carta (1 Jo. 2,14-17), diciendo: *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él la caridad del Padre. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne y concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, no viene del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa y también sus concupiscencias. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre*”.

5

S-

c) La voluntad de Dios es nuestra santificación

“Los que deseamos permanecer para siempre, debemos hacer la voluntad de Dios, que es eterno. Y la voluntad de Dios es la que cumplió y enseñó Cristo. Humildad en el trato, estabilidad en la fe, modestia en las palabras, justicia en los hechos, misericordia en las obras, disciplina en las costumbres, no saber injuriar y poder sufrir la injusticia recibida, tener paz con los hombres, amar a Dios de todo corazón, amar en Él lo que tiene de Padre y temer lo que tiene de Dios; no anteponer absolutamente nada a Cristo, porque Él tampoco antepuso cosa alguna a nosotros; estar adheridos inseparablemente a su caridad y asistir fuerte y confiadamente a su cruz; cuando hay que combatir por su nombre y honor, manifestar constancia en las palabras con que le confesamos; en la lucha, la confianza con que combatimos; y en la muerte, la paciencia por la que somos coro-

L

;

nados. Esto es querer ser coherederos de Cristo, esto es eumplir los preceptos de Dios, esto es cumplir la voluntad del Padre”.

d) SOMOS TIERRA Y CIELO

Ademâs pedimos que se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo, dos cosas que se refieren a la perfección de nuestra salud. Pues como poseemos un cuerpo que procede de la tierra y un espíritu que procede del cielo, somos tierra y cielo, y por eso pedimos que se haga la voluntad de Dios en uno y otro, esto es, en el cuerpo y en el espíritu. Porque hay una lucha entre la carne y el espíritu, y un choque continuo entre los dos, discordes entre si, de modo que no hacemos lo que deseamos. Mientras el espíritu busca las cosas celestiales y divinas, la carne apetece las cosas terrenas y seculares; y por eso pedimos incesantemente que, con ayuda y auxilio de Dios, se ponga concordia entre ambos, para que, ejecutando la voluntad de Dios en la carne y en el espíritu, se conserve el aima que ha renacido por El. Bien clara y terminantemente lo declara el apóstol San Pablo (Gai. 5,17), diciendo: *La carne tiene tendendas contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendendas contrarios a las de la carne; pues uno y otra se oponen de manera que no hagâis lo que queréis... Las obras de la carne son munifiestas... Los frutos del Espiritu son caridad, gozo, paz, longanimidad, afabilidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza* (ibid., 19-23). Y por eso pedimos en nuestras cotidianas y continuas oraciones que se haga la voluntad de Dios en el cielo y en la tierra para con nosotros; porque ésta es la voluntad de Dios, que lo terreno ceda a lo celestial y prevalezca lo espiritual y divino...

Puede también entenderse, hermanos carisimos, de esta manera: Que, como nos manda y ordena el Señor que amemos a nuestros enemigos y que oremos por los que nos persiguen, pidamos también por aquellos que son todavía tierra y aun no han empezado a ser celestiales, para que se haga también la voluntad de Dios para con ellos, voluntad que cumpliô perfectamente Cristo, conservando y reparando al hombre...”

F) «El pan nuestro de cada dia dânosle hoy»

a) DOS SENTIDOS DE ESTA PETICIÔN

“Continuando la oraciôn dominical, pedimos y decimos: *El van nuestro de cada dia dânosle hoy*. Palabras que

pueden entenderse en un sentido espiritual o en otro natural, ambos provechosos para la salvación”.

b) La Eucaristía, pan del alma

“Cristo es el pan de la vida, y este pan no es de todos, sino que es nuestro..., de los que recibimos su cuerpo. Y pedimos que se nos dé todos los días este pan, para que los que estamos en Cristo y recibimos todos los días la Eucaristía como alimento del alma, no seamos separados del cuerpo de Cristo por algún grave pecado. (Parece aludir a los que eran apartados de la comunión por la disciplina penitenciaria.) Es manifiesto que viven los que comen su cuerpo y reciben la Eucaristía comulgando; y, por lo tanto, debemos temer y orar que no quede alejado de la salvación el que, absteniéndose de tomarla, se separa del cuerpo de Cristo, como el mismo Señor amenaza diciendo (Io. 6,53): *Si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros*. Así, pues, pedimos que se nos dé todos los días nuestro pan, esto es, Cristo...”

c) EL PAN DEL CUERPO

„Mas también puede entenderse de otra manera: que los que hemos renunciado al siglo y hemos menospreciado sus riquezas y sus pompas por la fe en la gracia espiritual, pidamos solamente la comida y el vestido, según enseña el Señor y dice (Le. 14,33): *Cualquiera de vosotros que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo*. Pues el que ha empezado a ser discípulo de Cristo, renunciando, según la voz del Maestro, a todas las cosas, debe pedir alimento diario y no extender a mucho tiempo su petición, como lo dice también el Señor en otra parte (Mt. 6,34): *No os inquietéis por el mañana, porque el día de mañana ya tendrá sus propias inquietudes; baste a cada día su afán...* Así nos lo aconseja San Pablo, robusteciendo y confirmando los fundamentos de nuestra esperanza y de nuestra fe, diciendo: *Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. En teniendo con qué alimentarnos y con que cubrimos, estemos con eso contentos. Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones* (1 Tim. 6,7-9)...”

d) El peligro de las riquezas

“Con estas palabras enseña que no sólo deben ser despreciadas las riquezas, sino también que son peligrosas; que en ellas está la raíz de todos los males que halagan, y que con engaño oculto seducen la ceguera del entendi-

miento humano. De aquí que reprenda Dios al rico necio que piensa amontonar muchas riquezas y se jacta de la abundancia y calidad de los frutos, diciéndole: *Insensato, esta misma noche te pedirân el aima, y todo lo que has acumulado /para quién serà?* (Le. 12,20)... El Señor enseña que es perfecto y consumado aquel que, vendido todo y distribuido su producto entre los pobres, se prepara un tesoro en el cielo (Mt. 19,21)... No puede faltar al justo el alimento cotidiano, estando escrito: *El Señor no matará de hambre al alma justa* (Prov. 10,3). Y en otra parte: *Fui mozo y ya soy viejo, y jamds vi abandonado al justo ni a su prole mendigar el pan* (Ps. 36,25). Ademâs, el Señor lo promete cuando dice: *No os preocupéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Los gentiles se afanan por todo eso. Pues bien sabe vuestro Padre celestial que de todo eso tenéis necesidad. Buscad, pues, primero el reino y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura* (Mt. 6,31-33). Promete que serán dadas por añadidura todas las cosas a los que busquen el reino y la justicia de Dios, porque, siendo todo suyo, nada faltará al que le posea, si él no falta primero".

Perdônanos nuestras deudas»

a) Somos pecadores

“Después de pedir el alimento corporal, pedimos también el perdôn de nuestros pecados, para que el que es alimentado por Dios viva en Dios... ;Con qué providencia, cuán saludablemente se nos advierte que somos pecadores y obligados a pedir por los pecados, para que, al pedir a Dios el perdôn, se acuerde el aima de su conciencia! No siendo ninguno inocente para que nadie se complazca en si mismo y se irroge los perjuicios de la soberbia, mandândonos que oremos a diario por nuestras faltas, se nos instruye y enseña que pccamos todos los días”.

Cita a San Juan (1 Jo. 1,8) : *Si dijéramos que no tenemos pecado...*, párrafo en el que nota que tenemos pecado y que se nos perdonan por la fidelidad de Dios a sus promesas, pero a condición de que nosotros perdonemos.

b) La caridad, el mejor sacrificio para Dios

Después de aludir a la parâbola del siervo cruel, continúa: “Todo esto lo propone el Señor con mayor rigor en sus preceptos. Así dice: *Cuando os pongáis en pie para orar, si tenéis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primero,*

para que vuestro Padre, que estâ en los cielos, os perdone a vosotros vuestros pecados. Porque, si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre, que estâ en los cielos, os perdonarâ vuestras ofensas (Mc. 11,25-26). No tendras excusa alguna en el dia del juicio, porque seras juzgado segùn tu sentencia, y sufrirâs lo mismo que hicieres”.

“El Seïior nos manda que seamos pacíficos y vivamos unánimes y conformes en su casa, y quiere que perseveremos renacidos, como nos formô en el segundo nacimiento, para que los que hemos empezado a ser hijos de Dios permanezcamos en paz, y los que tenemos un solo espiritu tengamos un solo ânimo y un solo corazôn. Dios no atiende al sacrificio del rencoroso, y manda que se separe del altar y vaya a reconciliarse primeramente con su hermano, para que con sus oraciones pacíficas pueda ser aplacado también Dios (Mt. 5,23-24). El mejor sacrificio a Dios es nuestra paz y la concordia fraternal y la union del pueblo mediante la unidad del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Dios en los primeros sacrificios que ofrecieron Cain y Abel no atendia a sus dones, sino a sus corazones (Gen. 4,4-5)... El disidente y discolo y el que no tiene paz con los hermanos, segùn atestiguan la santa Escritura y el Apôstol, ni aunque muriese por el nombre de Cristo podrâ evitar el crimen de disensiôn fraternal, porque, como estâ escrito (1 Io. 3, 15), *quien aborrece a su hermano es homicida*. No puede vivir con Cristo el que ha preferido ser imitador de Judas a serlo de Cristo. ^Qué pecado no serâ éste, que ni aun siquiera se borra con el bautismo de sangre? 4 Qué crimen no serâ, que ni aun se expia con el martirio?”

H) kNo nos dejes caer en la tentaciôn, mas libranos del malo

a) Providencia en la tentaciôn

“En estas palabras se nos indica que nada puede contra nosotros el enemigo si Dios no se lo permite... Se dan al malo facultades contra nosotros segùn la medida de nuestros pecados... De dos maneras se le otorga esta potestad: 0 para pena, cuando delinquimos, o para gloria, cuando somos probados. como vimos que acaeciô con Job, segùn nos manifiesta y dice el mismo Dios (Iob 1,12): *Mira, todo cuanto tiene lo dejo en tu mano, pero a él no le toques*. Y el Señor, segùn nos dice en su Evangelio (Io. 19,11), dijo en tiempo de su pasiôn a Pilatos: *No tendrías ningùn poder sobre mi si no te hubiera sido dado de lo alto*”.

b) Somos débiles

“Cuando pedimos no caer en la tentaciôn, se nos avisa de nuestra flaqueza y de nuestra debilidad, puesto que ro-gamos asi para que ninguno se ensalce de un modo inso-lente, ni se atribuya nada a si propio con soberbia y arro-ganda, ni considere suya la gloria de su confesiôn o mar-tirio. El Sefior dijo, ensefiândonos la humildad: *Velad y orad para que no entréis en tentaciôn. El espiritu estâ pronto, mas la carne es flaca...*” (Mc. 14,38).

c) Esta es la vida eterna

“Después de todo esto, al terminar la oraciôn, viene la clâusula que comprende todas nuestras preces y sùpli-cas. Porque ponemos al final: *Mas libranos de mal*, com-prendiendo en estas palabras todas las cosas adversas que intenta contra nosotros en este mundo el enemigo, de las cuales encontraremos fiel y firme defensa si Dios nos libra, si presta su auxilio a los que le pedimos e implorâmes... ¡Qué miedo puede tener de este siglo aquel que posee a Dios para su defensa en el siglo?”

Esta es la oraciôn de Cristo, que para facilitarnos la salvaciôn lo compendio todo de modo “que no trabajase la memoria”. Compendio su programa en una frase: *Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti. único Dios verda-dero, y a tu enviado Jesucristo* (Io. 17,3); compendio los mandamientos en dos, y la oraciôn en el “Padre nuestro”.

I) Condiciones de la oraciôn

a) Uniôn comûn y con Cristo

“Oraba aquel que no tenía pecado, ^con cuánta mâs razôn debemos orar nosotros, que somos pecadores? Y si El pasô vigilante toda la noche en continua oraciôn, icon cuánta mâs razôn debemos nosotros vigilar de noche, fre-cuentando la oraciôn? El Sefior oraba y no pedia por si (4 pues qué iba a pedir por si el que era inocente?), sino por nuestros pecados, como El mismo lo declara cuando dice a Pedro (Le. 22,31): *Satanâs os busca para ahecharos como trigo; pero yo lie rogado por ti para que no desfallezca tu fe...* Grande es la benignidad de Dios por nuestra salvaciôn; igual que su piedad, pues, no contento con redimirnos con su propia sangre, rogarâ todavia mâs por nosotros.

Pero considerad cuál era el deseo del que pedia, que,

asi como el Padre y el Hijo son una sola cosa, asi también nosotros permaneciéramos en la misma unidad”.

b) Atenciôn

“Cuando nos pongamos a orar, hermanos carisimos, de-bemos estar vigilantes y con todo nuestro corazôn en lo que estamos orando... El sacerdote, después del prefacio, prépara antes de la oraciôn los ânimos de los hermanos, diciendo: *Sursum corda*, para que cuando conteste el pue-blo: *Habemus ad Dominum*, advierta que en ninguna otra cosa debe pensar sino en el Senor. Cerremos nuestro pecho al enemigo..., que durante la oraciôn se insinûa y penetra con mucha frecuencia y, engafiando con astucia, aleja nues-tras oraciones de Dios, de modo que tengamos una cosa en el corazôn y otra cosa pronunciemos de palabra... ;Qué flojedad no indicará entregarse a pensamientos vanos y profanos cuando elevas tu oraciôn al Senor; como si hu-biera cosa en que debieras pensar sino en que estas ha-blando con Dios! ^Cômo pides ser oido por El, si no te oyes a ti mismo? ^Deseas que Dios se acuerde de ti cuando le pides, siendo asi que tû mismo no te acuerdas de ti? Pedir a Dios negligentemente es ofenderle. Es estar despierto con los ojos y dormir con el corazôn. El cristiano debe estar vigilante.con el corazôn aun al dormir con los ojos, segùn estâ escrito con referenda a la Iglesia en el Cantar de los Cantares (5,2) : *Yo duermo, y mi corazôn vela*”.

c) Oraciôn y limosna

“Mas los que oran no se presenten a Dios con sùplicas infructuosas y desnudas. La peticiôn resulta ineficaz cuan-do se hace a Dios una oraciôn estéril. Como será cortado y arrojado al fuego todo ârbol que no da fruto, lo mismo sucede con la palabra que no da fruto. Nada puede merecer de Dios la que no es fecunda en obras. Por eso, la Escri-tura divina nos enseña diciendo: *Buena es la oraciôn con el ayuno, y la limosna con la justicia* (Tob. 12,8). Pues el que ha de distribuir el premio en el dîa del juicio por las obras y las limosnas, también ahora escucha benigno al que viene a la oraciôn acompafiado de obras. De esta manera, en fin, fué como mereciô ser oido el centurion Cornelio cuando oraba”.

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

La caridad y humildad en la oraciôn

Como en otros lugares hemos hablado y hablamos de la necesidad de la oraciôn y de! modo de hacerla por medio de Cristo, espi- gamos ahora algunas ideas variadas (cf. *De precatone*, contio i :

A) *La misericordia, la filiacion divina y la oraciôn*¹

a) Hijos de Dios por la gracia y por las obras

“Queriendo el Senor manifestar que mäs que a todas las cosas detesta la malicia, a la que tiene un odio profundo, y que, por el contrario, ama extraordinariamente a la virtud opuesta, después de terminada la oraciôn, nos recomienda otra vez esta misma virtud... Si *tendis alguna cosa contra alguien, perdonadlo primera, para que vuestro Padre, que estâ en los cielos, os perdone a vosotros. Porque. si vosotros no pcrdonâis, tampoco vuestro Padre, que estâ en los cielos, os perdonarâ vuestras ofensas* (Mc. 11,25-26). Por eso citô otra vez a los cielos y ai Padre, para confundir y avergonzar al oyente si, a pesar de tener un padre tan generoso, se déjà arrastrar por la malicia, y para que. siendo llamado al cielo, mire con desprecio las cosas carnales y terrenas. Porque no solamente debemos ser hijos de Dios por la gracia, sino también por las obras, pues nada hay que nos haga parecernos tanto a Dios como ser apacibles con los malignos y con los que nos hacen dano, como poco antes lo diô a entender diciendo (Mt. 5.45J: *Dios hace salir el sol sobre malos y buenos*”.

b) La caridad, raíz y secreto de la untidad¹

“Por todas y cada una de estas cosas nos manda que hagamos oraciôn en comûn, diciendo: *Padre nuestro; hâgase tu voluntad asi en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada dia ddnosle hoy; perdônanos nuestras deudas; no nos deics caer en la tentation, mas lâbranos del mal* (Mt. 6,9-13); frases con las cuales nos ensena a usar el numero plural, para que, viviendo siempre en armonîa con nuestro prôjimo, no se descubra en nosotros ni rastro ni huella de ira... Como la caridad es madré de todos los bie-

nés, al quitar cuanto estorba, nos reúne a todos y nos junta en unidad. Pues no hay nadie, absolutamente nadie. ni padre, ni madre, ni amigo, ni otro alguno, que nos haya nunca amado como Dios; lo cual consta brillantemente por sus mismos preceptos y por los beneficios que diariamente nos dispensa”.

B) La misericordia, perdón de mis pecados

a) Las calamidades y los pecados

"Si me objetases las tristezas y dolores y demás incomodidades que sufrimos en esta vida, considera cuánto le ofendes cada día, y dejarás de admirarte de que estos y aun mayores males te envíe; mientras que no podrás menos de asombrarte de que, en su bondad, te permita disfrutar de algún bien. Nos fijamos mucho en las calamidades que nos ocurren y en las frecuentes guerras; pero nada en los pecados con que todos los días ofendemos a Dios, y por eso nos entristecemos y angustiamos. Pero si a lo menos pesáramos con diligencia los pecados de un solo día, conoceríamos entonces de cuántos males somos reos”.

Z

b) Los pecados diarios

"Así, aun prescindiendo de otros pecados vuestros, voy a mostraros los que habéis cometido hoy, y eso que ignoro lo que cada uno de vosotros ha podido hacer. Sin embargo, es tanta la multitud de los delitos, que hasta aquel que no los escudriña todos escrupulosamente puede saber muchos de ellos. ¿Quién de nosotros no ha tenido desidia en la oración? ¿Quién no está engreído por la soberbia? ¿Quién no mueve el airecillo de la vanagloria? ¿Quién no ha injuriado a su hermano? ¿Quién no ha admitido la maligna concupiscencia o mirado con ojos deshonestos? ¿Quién no se ha acordado de su enemigo con pasión de ánimo y ha hecho que se ensoberbezca su corazón? ¿Quién no ha sentido envidia al contemplar los prosperos sucesos de su adversario o no se ha alegrado con los adversos? Si, pues, aun siendo buenos, nos hacemos en breve tiempo reos de tantos males, ¿qué castigos no mereceremos cuando salgamos de aquí? Si tantas olas nos agitan en el puerto, ¿creemos que podremos conocernos a nosotros mismos cuando salgamos a aquel golfo de males, esto es, a la plaza, a los negocios urbanos y a los cuidados domésticos? Sin embargo, Dios nos ha dado un medio fácil y compendioso de alcanzar el perdón de tantos y tan grandes pecados; porque ¿qué trabajo cuesta

perdonar a nuestro hermano que nos ha ofendido? Ninguno. Al paso que continuar enemistades con él es causa de grandes disgustos. Porque verse libres de la ira da gran sosiego al ánimo, y ello es sumamente fácil al que lo quiere. No se precisa para ello ni surcar los mares, ni hacer una larga y penosa peregrinación, ni subir a la cumbre de los montes, ni hacer grandes sacrificios pecuniarios o corporales, sino que basta con querer, e inmediatamente se borran todos los pecados...”

C) *La oración dei iracundo*

“Por eso San Pablo, al hablar de la oración, recomienda más encarecidamente que nada el cumplimiento de este precepto, y dice: *Levantando las manos puras, sin ira ni discusiones* (1 Tim. 2,8). Si, pues, ni siquiera desechas la ira cuando pides misericordia, sino que hasta entonces te acuerdas de ella, a pesar de saber que diriges la espada contra ti mismo, ¿cuándo podrás ya ser misericordioso y arrojar fuera de ti este pésimo veneno de malignidad? Si aun no has llegado a comprender la magnitud de este vicio, considera como le reciben los hombres, y entonces a lo menos verás el colmo de las injurias que a Dios has inferido. Si a ti, que eres hombre, se te acercase otro y, postrándose en el suelo, te suplicara que te compadecieras de él, pero de pronto, al ver a su enemigo, abandonase su actitud suplicante y se lanzara furioso a matarle, ¿no te irritaría su conducta? Piensa que otro tanto sucede a Dios contigo, pues también tú, rogándole, abandonas tus súplicas y hieres con palabras a tu enemigo, desobedeciendo así la ley del mismo Dios, que te manda no guardar rencor a los que te han ofendido, al mismo tiempo que le ruegas que obre en contradicción con sus mismos preceptos, pues no te contentas con quebrantar su ley, sino que le súplicas que haga El lo mismo. ¿Acaso se ha olvidado ya de lo que tiene mandado? ¿Por ventura es un hombre el que dictó aquellos preceptos? Es Dios, que conoce todas las cosas y desea que con toda diligentia se observen sus mandatos; y está tan lejos de hacer lo que le pides, que sólo por eso te aborrece, y está dispuesto a condenarte a terribles tormentos... No te enseñó esto Cristo ni te mandó que mancharas así con sangre tu boca, pues las lenguas mordaces son más crueles que los animales que de carne humana se alimentan. ¿Por qué, pues, no saludas a tu hermano? ¿Cómo te atreves a participar de la sangre dei Serior? ¿Cómo te acercas a los divinos misterios, tú que en tu alma encierras tan mortal veneno?...”

**

D) Nuestra negligencia en la oración

a) Gravedad de la falta de atención

“Curémonos, pues, de esta furiosa enfermedad, y seamos benevolos con los hermanos que nos iniurian, para de este modo hacernos semejantes a nuestro Padre celestial. Nos curaremos si hacernos por acordarnos de nuestras propias culpas, si con diligenda procuramos tener presentes todos nuestros pecados, tanto los que hacernos en particular como los que públicamente, en la plaza, en la iglesia, cometamos; aunque no hubiera otra causa más, bastaria esta negligencia para merecer eternos castigos; pues cuando cantan los profetas, predicán los apóstoles y el mismo Dios nos está hablando, andamos errantes con la imaginación por las plazas, preocupando nuestro ánimo con el tumulto de los negocios de este mundo y no escuchando con tanta atención las leyes de Dios como los espectadores en un teatro los regios edictos. Cuando éstos son leídos, los senadores. los prefectos, los consules, todo el pueblo se pone de pie y escucha con atención lo que se está leyendo, y si alguno en medio de aquel silencio se pusiera a vocear, sería condenado a muerte como violador de la dignidad real. Empero, aquí, cuando se están leyendo los decretos celestiales, todo es ruido y confusion, a pesar de que el que los dicta es infinitamente superior a los reyes, y su teatro, más digno de ser honrado; pues no ya sólo los hombres, sino también los ángeles son espectadores, y los premios de la victoria prometidos en dichos decretos son más dignos de admiración que los triunfos de este mundo. Por eso no solamente a los hombres, sino también a los ángeles, a los arcángeles, a todos los moradores del cielo y a los que en la tierra habitan, se manda que alaben a su cormin rey y Serior: *Alabad al Señor en todas sus obras*. En verdad que no son pequefias éstas, sino que exceden a cuanto la .palabra, el entendimiento y la imaginación humana puede concebir y expresar; y éstas las predicán de varios modos los profetas todos los dias, y cada uno de ellos canta este sublime y preclaro trofeo...”

b) NO ES EXTRAÑO EL CASTIGO DE DIOS

"Siendo, pues, tan desidiosos en las cosas grandes y en las pequefias, en público, en casa, hasta en la misma iglesia, y rogando, además, impiamente contra nuestros enemigos, ;cómo, dime, hemos de esperar salvarnos los que a tantos y tan enormes pecados anadimos esta injusta dé-

precaciôn? i Todavía nos admirarâ que de improvizo nos suceda algo desagradable, o mâs bien, conviene que nos admiremos de que ninguna desgracia nos suceda? Aquello es una consecuencia natural de las cosas, mientras que esto esta fuera de esperanza y aun fuera de toda razôn, a saber, que, siendo enemigos de Dios y provocando conînuamente su ira, gocemos del sol, de las Uuvias y de otros beneficios suyos, unos hombres que, superando en crueldad a las mismas fieras, nos hacemos mutuamente la guerra, y, lacerando con no interrumpidas mordeduras los miembros de nuestros prôjimos, manchamos nuestra lengua con la sangre de nuestros hermanos aun después de la sagrada mesa y de tantos beneficios y promesas que se nos dispensan”.

c) Mansedumbre de Angeles

“Reflexionando detenidamente sobre todas estas cosas, vomitemos el veneno de la malicia, rompamos los nudos de la enemistad y ofrezcamos a Dios oraciones convenientes, adquiriendo, en lugar de la fiereza de los demonios, la mansedumbre de los ângeles. Por muchas que sean las injurias que se nos infieran, considerando nuestros propios delitos y la recompensa senalada a este mandato, apacigüemos la ira y reprimamos con la tranquilidad de la paz las ensoberbecidas olas del ânimo. Si así lo hiciéremos, encontraremos a Dios tal como nosotros somos para con nuestros consiervos. Pero, si hacemos leve y apetecible por medio del perdôn aquello que es terrible y grave, nos abriremos ya las puertas de la confianza en Dios. Lo que no conseguimos absteniéndonos del ppcado, lo alcanzaremos perdonando a los que nos han ofendido, lo cual, a la verdad, no es molesto ni grave. Así, pues, haciendo favores a nuestros enemigos, preparémonos alii una gran misericordia, y de esta manera seremos queridos de todos en esta vida, y mâs que a nadie nos amarâ el mismo Dios, nos coronarâ y nos darâ la posesiôn de los bienes futuros, los cuales ojalâ podamos conseguir por la gracia v misericordia de nuestro Sonor Jesucristo, a quien sea la gloria y el imperio por todos los siglos de los siglos. Amén”.

III. SAN AGUSTIN

Trasladamos, adeniæi de sus comentarîos al Evangelio, alguno* trozos sobre la Tnediaciôn de Cristo. La internretaciôn atrustiniana de D?d:r en el nombre de Cristo, esto es. del Salvador, consiste en pedir lo referente j la «alvacidn, ha fornado e«cne!a en la homilética. fVéanse los Ccmenfarios *al Evangelio de San Juan* toj y 102: PI. 35,1893 ss ; y el tratado 7,, : PI. 35,1824.!

A) Comentarîos al Evangelio

a) En aquel dña no me preguntaréis nada (lo. 16,23)

La palabra *pedir*, lo mismo en griego que en latin, puede significar también preguntar. Mientras Cristo viviô en el mundo, pudo ser rogado y preguntado; pero, una vez subido al cielo, “^quién se atreverâ a decir o pensar que no se puede pedir nada a Aquel a quien tanto se le pidiô en la tierra? Debiosele pedir cuando era mortal, iy no sera oportuno hacerlo en su inmortalidad? Roguémosle, si, y roguémosle para que nos abra el sentido de esta cuestiôn (este evangelio)”.

El Senor se refiere no al tiempo inmediato a la resurrecciôn, sino a aquel otro que ha de venir después de su subida a la derecha del Padre, en donde un dia estaremos con El viendo a Dios cara a cara. “La Iglesia consigne hoy este fruto completo de Cristo con el deseo y después lo conseguirâ con la vision; ahora lo engendra con gemidos, clespués lo darâ a luz con alegria; ahora lo hace nacer con la oraciôn y, finalmente, con las alabanzas”... Este es el fin “al cual enderezamos todos nuestros intentos y fuera del cual no debemos enderezar nada. A esto se dirigen nuestras acciones y buen obrar... Este es el fin que nos basta; eterno, por lo tanto, pues no hay fin que nos sea suficiente sino aquel que no lo tiene. *Muéstranos al Padre*, dijo Felipe inspirado (lo. 14,8), y *nos basta*”. Esta es la alegria que nadie podrâ quitarnos, y en cuyo gozo nada tendremos que pedir ni preguntar (cf. tr.101: PL 35,1893).

b) CüANTO PIDIEREIS AL PADRE EN MI NOMBRE OS LO DARÂ (IBID., 23)

Para el cntendimiento de esta frase no hay que atender solo al sonido de las palabras *en mi nombre*, sino muy pnncipalmente a su significado. Piden en el nombre de Cristo quienes le conocen bien, y, por lo tanto, aquellos que se lo imaginan distinto de lo que fué no pueden pedir en su nombre. “El que piensa de Cristo como debe pensarse, ése si que lo hace y recibe lo que pide, con tal que en su oraciôn no ruegue algo en contra de su salud eterna. Y recibe cuando debe recibir, porque algunas cosas no se niegan, sino que se difieren para ser concedidas en el momento mâs oportuno. Este es el recto sentido de las palabras *os lo darâ*, y que se refieren solo a aquellos beneficios que pertenecen al mismo que los pide, pues los santos son escuchados cuando

piden para si mismos, pero no siempre cuando lo hacen para sus amigos, enemigos u otros cualesquiera, ya que no dice simplemente *dard*, sino os *dard*".

- c) Pedid y recibiréis, para que sea cumplido vuestro GOZO (IBID., 24)

El bien alcanzado mediante la oración es un gozo pleno, de lo cual se colige, primero, que ha de ser espiritual y eterno, y segundo, que todo lo que se pida en relación con él ha de ser por medio de Cristo, dándonos cuenta de que la vida bienaventurada nos ha de venir por su gracia. "Todo lo que sea pedir otra cosa es como si no pidiéramos nada, y no porque lo pedido no tenga ninguna realidad, sino porque, en comparación con aquella otra tan grande, viene a ser como si nada fuera".

Teniendo esto en cuenta, podemos interpretar de dos maneras la frase del Señor de que hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre, a saber, en cuanto que no me habéis conocido como se me debe conocer y en cuanto que habéis pedido cosas que para mi tienen el mismo valor que la nada, porque, si hubierais pedido el gozo pleno, "la misericordia divina nunca defrauda a los santos que se lo piden perseverantes".

- d) Esto os lo he dicho en parabras; llega LA HORA... (IBID., 25)

Pudieran referirse estas palabras al siglo futuro, pero entonces tendría difícil explicación la frase siguiente, en la que se afirma que en aquel día pedirán en su nombre, puesto que en el cielo ya no hay nada que pedir, saciados como estaremos por el goce perfecto de nuestros deseos. Por lo tanto, juzgo más sensato referirlas al tiempo en que los apóstoles, de carnales como eran, habrían de convertirse en espirituales, entendiendo a Cristo y su doctrina. Se extiende San Agustín hablando sobre los arrianos, que no conocen a Cristo, y sobre los que, imaginándose carnalmente, piden cosas carnales.

- e) El mismo Padre os ama porque vosotros me habéis amado (IBID., 27)

"^Nos ama porque le amamos o le amamos porque nos ama? Contéstenos el mismo evangelista en su Epístola: Ἀπαποδ porque *El nos amô primera* (1 Jo. 4,10). Luego, si amamos, es porque hemos sido amado antes. El amar a

Dios es un don de Dios. El nos ha concedido amarle y nos amô antes de que le amásemos nosotros. Cuando todavía éramos objeto de desagrado, Dios nos amô, de modo que su amor sembrase en nosotros algo por donde pudiéramos agradecerle. No podríamos amar al Hijo si no amásemos al Padre; y el Padre nos ama porque amamos a su Hijo, aunque en realidad son ellos quienes nos han regalado este amor al uno y al otro, y es el Espíritu Santo quien lo difundió en nuestros corazones... (Rom. 5,5). Aquel Espíritu Santo por el cual amamos al Padre y al Hijo y a quien con el Padre y el Hijo amamos. Dios creô en nuestros corazones ese amor santo, y, viendo que era bueno, amô lo que El mismo había obrado. Pero, de no habernos amado de antemano, no hubiese colocado en nosotros nada que fuera digno de su amor" (cf. tr.102: PL 35,1896-1899).

- f) Ahora hablas claramente (ibid., 29)

¿Cómo compaginar esta afirmación de los discípulos con aquella otra del Señor de que se acercaba un tiempo en que ya no les hablaría en proverbios? ^Hablaban claro ya o en proverbios todavía? La solución nos la da la rudeza de los apóstoles, que antes de recibir al Espíritu Santo "ni siquiera entendían que no entendían; eran niños y no sabían juzgar espiritualmente de las cosas espirituales" (cf. tr.103: PL 34,1899).

- g) No recibís porque pedís mal (Iac. 4,3)

"Gran firmeza diô el Señor a la esperanza de quienes confiaban en El cuando dijo: *Yo voy al Padre, y lo que pidiereis en mi nombre, eso haré* (Jo. 14,12-13). Marchôse, pues, al Padre para no abandonar a los necesitados, sino poder escuchar a los que le pidieran.

Pero ¿qué es eso de *lo que pidiereis en mi nombre*, si venos a tantos fieles que piden y no reciben? ^No será quizás porque piden mal? Porque ya Santiago Apóstol nos echo en cara tal defecto, diciendo: *Pedís y no recibís porque pedís mal, para dar satisfaction a vuestras pasiones* (Iac. 4,3).

Dios, usando de su misericordia, se niega a oír al que ha de usar mal lo que desea recibir. Por lo tanto, si pedimos lo que, una vez concedido, nos ha de perjudicar, lo que habríamos de temer es que nos dé con ira lo que pudo negarnos con misericordia".

h) En el nombre del Salvador

“Vigila, pues, hombre fiel, y escucha diligente aquello que se añade: *En mi nombre*. No dice todo lo que pidiereis, fuere lo que fuere, sino todo lo que pidiereis en mi nombre. Y como se llama el autor de tan gran promesa? Ciertamente que Cristo Jesús. Cristo significa Rey, y Jesús, Salvador. No nos salvará cualquier rey, sino el rey Salvador, y, por lo tanto, cuando pedimos algo contrario a nuestra salvación, no pedimos en nombre del Salvador.

Salvador es no solo cuando concede lo que pedimos, sino también cuando se niega a otorgarlo, porque, ei ve que pedimos algo opuesto a nuestra salvación, oficio de Salvador es negarse a darlo. El médico conoce muy bien qué es lo que el enfermo le pide y si le beneficia o perjudica, y por ello, cuando le piden algo malo, se niega, contradiciendo la voluntad para conseguir la salud.

Así, pues, cuando queremos conseguir lo que pedimos, no elevemos nuestra oración de cualquier modo, sino en su nombre, esto es, en nombre del Salvador. No pidamos nada contra nuestra salvación, porque, si lo concediere, no sería obrando como Salvador, que es el nombre que reserva para sus fieles. Porque el que se digna ser Salvador de éstos, también es condenador de los impíos.

Y como por ignorancia también podemos pedir lo que no interesa, Jesús, que no es solo Salvador, sino también Maestro bueno, nos enseñó a pedir lo conveniente en la oración que El mismo compuso. para así poder escucharla y para que también sepamos que no pedimos en nombre del Maestro si pedimos algo fuera de la regla dada en su magisterio”.

i) CAMINEMOS ORANDO SIN CANSANCIO

“Advirtamos también que, aunque pidamos algo en su nombre, quiero decir en cuanto que es Salvador y Maestro, sin embargo, a veces no lo concede de momento, pero, finalmente, lo otorga. Pedimos que nos venga su reino, y no niega nuestra petición por el hecho de que no vayamos inmediatamente a reinar con El eternamente. Se retrasa la petición, pero no se niega.

Así, pues, caminemos orando sin cansarnos, como el que siembra, “que a su tiempo segaremos” (Gai. 6,9). Y cuando pidamos rectamente, no olvidemos de pedirle que no nos oiga cuando lo hagamos mal, porque también esto encaja dentro de aquella frase de la oración dominical: *No nos dejes caer en la tentación*, porque no es pequeñía tentación la de demandar lo que nos perjudica”.

j) Para que el Padre sea glorificado en el Hijo

“Tampoco ha de descuidarse lo que dice el Señor preaviéndose de que alguien pueda suponer que ha de cumplir su promesa de oírnos, prescindiendo del Padre. Por eso añade: *Lo que pidiereis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo*. No obra, pues, el Hijo, sino el Padre, puesto que obra para que este sea glorificado por El. Obra el Padre en el Hijo para que éste sea glorificado, y obra el Hijo en el Padre para que éste sea glorificado en El, porque el Padre y el Hijo son una sola cosa” (cf. tr.73: PL 35,1824-1826).

B) Oración de la Cabeza en nombre de sus miembros

Cristo, Cabeza nuestra, ora unas veces en nombre propio y otras en nombre nuestro. De aquí la eficacia de nuestra oración cuando la elevamos en unión de nuestra Cabeza. Elegimos dos pasajes agustinos sobre este pensamiento, muy reiterado por el Santo (cf. Enarrat. in Ps. 90 : PL 36,1159).

a) Cristo, cabeza

“Cristo nuestro Señor, como hombre perfecto, consta de cabeza y de cuerpo. La cabeza no es otra sino aquel hombre que nació de María Virgen, que padeció... Este es la cabeza de la Iglesia. El cuerpo de esta cabeza es la Iglesia, y no precisamente la que se reúne en este lugar o siglo, sino la que se esparce por toda la tierra y a través de todos los tiempos, desde Abel hasta los que han de nacer y creer en Cristo en los últimos días, pueblo de santos que pertenece a una ciudad, cuerpo de Cristo cuya cabeza es El. A ella pertenecen también los ángeles, paisanos nuestros, aunque nosotros peregrinemos y nos fatiguemos, mientras ellos ya en la patria esperan nuestra llegada”.

b) Cristo, mediador

De esta ciudad nos llegan cartas divinas, las Sagradas Escrituras. ¿Qué digo cartas? El mismo Dios bajó para servir de mediador, el Verbo de Dios, “por el cual fueron hechas todas las cosas, cabeza nuestra, Dios igual al Padre: Dios para crear, hombre para volver a crear; Dios para hacer, hombre para rehacer”.

c) El delito es nuestro; el padecimiento, de nuestra Cabeza

“Pues, una vez entendido esto, escuchad el salmo, y oidme atentamente, porque esta doctrina os habrá de ser útil no solo para entender este lugar, sino otros muchos, caso de que la apliquéis.

El salmo, y no sólo él, sino también todas las profecias, unas veces habian de Cristo refiriéndose solo a El, que es la cabeza, y otras aplicándole lo que se refiere al cuerpo, que es la Iglesia, y todo ello sin cambiar de persona, sino hablando siempre de uno mismo, puesto que la cabeza no se puede separar del cuerpo.

Entiéndame vuestra caridad lo que quiero decir. Todos conocéis aquel salmo en el que se dice sobre la pasión del Señor: *Atravesaron mis manos y mis pies, se pueden contar todos mis huesos...* (Ps. 21,17-18). Los judíos, cuando lo oyen, se avergüenzan, porque evidentiamente se refiere a la pasión del Señor. Pero el Señor no tenía pecado alguno, y he aquí que en el comienzo del mismo salmo se lee: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Lejos están de mi salud las palabras de mis delitos* (Ps. 21, 2 y 17-19). Ahí tenéis un caso en el que unas veces se habla de la persona de la Cabeza y otras de la persona del cuerpo. Los delitos son nuestros. El padecer por nosotros pertenece a la Cabeza, pero por su pasión se nos perdonan nuestras faltas”.

d) Cristo, refugio

Al explicaros ayer todo esto, ya insistí en que solo coloquéis vuestra esperanza en el que nos puede dar la victoria. *Inter scapulas suas obumbrabit tibi* (Ps. 90,4). Si te unes a Cristo, te defenderá colocándose delante de su pecho y cubriéndote con sus alas. Corramos, pues, a escondernos bajo las alas de aquella Sabiduría infinita, de un Verbo que se hizo carne, y allí cobijados podemos esperar.

Caerán a la izquierda y a la derecha (cf. Ps. 90,7), llevados a la ruina por el demonio, pero no aquellos que permanecen unidos a Cristo. “Si no puede derribar a la Cabeza, ¿cómo podrá derribar a los que con ella están unidos?”

Termina el largo sermón trayendo a colación las palabras del Señor: *El que me ama a mí será amado por mi Padre, y yo le amaré y me mostraré a él* (Io. 14,21). “Deseemos y amemos, si somos esposos; nuestro esposo está ausente; tengamos paciencia, ya vendrá el que deseamos. No tema la esposa ser abandonada cuando ha

recibido tamafía prenda. ¡Cuál? Su sangre. ¿Cuái? El Espíritu Santo. ¿Puede haber esposo que pierda arras semejantes? De no amarnos, no nos las hubiera dado; pero nos ama. ¿Ojalá le correspondiéramos nosotros como nos ama El! Porque ninguno tiene mayor amor que el que entrega su vida por sus amigos... *Correremos detrás del olor de tus ungüentos* (Cant. 1,3)... Sigámosle al cielo (de donde viene tal aroma)... ¿Arriba los corazones, arriba los pensamientos, arriba el amor y la esperanza!” Sea Cristo tu tesoro y no la tierra, porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón” (cf. *Enarrat, in Ps. 90,1: PL 36,1159*).

C) Nuestra oración en Cristo

a) Oración de Cristo como cabeza nuestra

El Verbo de Dios, ¿puede orar? Si, una vez que se encarnó, porque desde entonces ora como hombre y recibe la oración como Dios. Así dice: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Ps. 21,2). “Recibe la oración en la forma de Dios y ruega en la forma de siervo: como Creador y como creado, recibiendo sin mudanza alguna una criatura para cambiarla (mejorándola) y haciéndose con nosotros un solo hombre, cabeza y cuerpo. Por lo tanto, le pedimos a El, por El, en El, y hablamos con El y El habla con nosotros, hablamos en El y El habla en nosotros... Nadie piensa, al oír estas palabras (Ps. 85), que no es Cristo el que las dice, ni tampoco que no somos nosotros quienes las decimos, porque, si reconoce que todos formamos parte del cuerpo de Cristo, tendrá que concluir que las dice Cristo y las decimos nosotros. Nunca habléis sin El, y El no dirá nunca nada sin vosotros”.

Inclina, Señor, tus oídos y escúchame (Ps. 85,1). “He aquí la oración que dice Cristo en forma de siervo y que tú, ¡oh siervo!, dices en forma de Señor”. Te oírán como Dios si tú, hombre, inclinas con humildad tu cabeza. Dios oye la oración del pobre, pero no creas que al decir pobre excluye a quienes abundan en plata u oro, porque Dios considera pobres a todos los que sienten humildemente de sí mismos. No es la riqueza lo que Dios condena, ni la pobreza lo que alaba, sino la soberbia del rico y la humildad del pobre (cf. *Enarrat, in Ps. 85,1-2: PL 36,1081*).

cil

t
u
?

b) Oraciôn[†] perenne de Cristo

1. Compadécete de mí, Señor, porque he clamado a ti durante todo el día (Ps. 85,3)

•“Todo el día, todo el tiempo durante el cual Cristo gine angustioso hasta el final de los siglos, en que terminarán las angustias”; continuamente clama mientras sus miembros mueren y se suceden. Los hombres, viviendo en distintos lugares y sucediéndose los unos a los otros en el destierro de los siglos, lloramos y gemimos; pero el cuerpo de Cristo, de quien formamos parte, clama continuamente en sus miembros, que sufren en la tierra, y en su Cabeza, que pide por ellos y los dirige desde el cielo. “*Nuestra cabeza escà a lu diestra del Padre interpelando por nosotros* (Rom. 8,34). A unos miembros los acaricia, a otros los azota, a otros los limpia, a otros los consuela, a otros los créa, a otros los llama...”

2. Levanta tu aima hacia el Señor (ibid. 4)

“¿Qué cuerdas, máquinas o escalas usaremos? El amor... Amando, subes; olvidándote, bajas. Vives en la tierra, pero estas ya en el cielo si amas a Dios” (cf. o.c., 5-6: 1085).

SUCCION /F. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

La oraciôn

Tiene interés el comentario expreso de Santo Tomàs a la pericopa evangélica del domingo quinto después de Pascua. No obstante, prês, cindinios totalmente de él, porque en la *Stima Tcológica* encontramos mäs compléta la doctrina acerca de la oraciôn, tema central no ya del Evangelio, sino de toda la liturgia de los días que proceden a la Ascension. Consideramos la oraciôn en si misma y en sus circunstancias, en su eficacia y en relación con la vida espiritual.

- a) La oraciôn de sùplica es acto de la razôn

“Imperar, pedir o suplicar, implican cierta ordenaciôn, en cuanto que el hombre dispone que una cosa ha de hacerse por otra; y, de consiguiente, esos actos pertenecen a la razôn, de la que es propio ordenar; por lo que dice el Filôsofo (*Ethic.* I 13,15: Bk 1102bl6) que: “la razôn nos invita a lo mejor”. Y, como hablamos ahora de la oraciôn, en cuanto significa cierta sùplica o peticiôn, según lo cual dice San Agustin (*De verb. Domini* serm.5; cf. Rabanum Maurum, *De univ.* 6,14: PL 11,136) que “la oraciôn es cierta peticiôn”; y también el Damasceno (*De fide orth.* 111,24: PG 94,1089) que “la oraciôn es la peticiôn a Dios de lo que conviene”, siguese evidentemente que la oraciôn, de la que tratamos ahora, es acto de la razôn” (2-2 q.83 a.1 c).

- b) Es conveniente la oraciôn vocal

“La oraciôn singular es la hecha por un individuo, cualquiera que sea, bien por si, bien por otros; y no es necesario que esta oraciôn sea vocal; pero ùnese la palabra a tal oraciôn:

1. Para excitair el fervor interior

Por el que el espíritu del que ora se eleva a Dios, puesto que por medio de los signos exteriores, ya de las voces.

ya también de algunos hechos, se mueve el espíritu del hombre según la aprensión y, por consiguiente, según el afecto” (2-2 q.83 a.12 c).

“Así que en la oración singular debe usarse de palabras y de tales signos tanto como convenga para excitar el espíritu interiormente. Pero, si el espíritu se distrae por eso o es impedido de cualquier modo, se debe desistir de ellos; lo cual sucede principalmente en aquellos cuyo espíritu está suficientemente dispuesto a la devoción sin tales signos” (ibid.).

2. Para servir a Dios

“Se usa, además, la oración vocal como pago de un débito, es decir, para que el hombre sirva a Dios según todo lo que de El tiene, esto es, no solamente de corazón, sino aun con el cuerpo; lo cual principalmente conviene a la oración según su aspecto satisfactorio” (ibid.).

3. Por redundancia del aima

“La oración vocal surge por cierta redundancia del aima sobre el cuerpo, como consecuencia de la vehemencia del afecto, según aquello (Ps. 15,9): *Se alegrô mi corazón y regocijôse mi lengua*” (ibid.).

c) Partes de toda oración

Elevación a Dios

Se requiere en toda oración que “el que ora se acerque a Dios, a quien ora; lo cual se da a entender con la palabra oración, porque oración es “la elevación del aima a Dios” (cf. San Juan Damasceno, *De fide orth.* m, 24: PG 94,1089) (2-2 q.83 a.17 c).

2. Súplica

“Se requiere la petición, significada con la palabra postulación, ya sea que la petición se proponga determinadamente, lo que algunos llaman propiamente postulación, ya lo sea indeterminadamente, como cuando uno pide ser ayudado por Dios, lo cual denominan suplicación; ya solamente se narre el hecho según aquello (Io. 11,3): *He aquí que el que amas está enfermo*, lo cual llaman insinuación” (ibid.).

3. Fundamento de la petición

Requiere la razón de impetrar lo que se pide, y esto ya de parte de Dios, ya de parte del que pide. La razón de impetrar por parte de Dios es su santidad, por la cual pedimos ser oídos, eegun estas palabras (Dan. 9,17): *Por*

ümo? *a ii mismo inclina, Dios mío, tu oído*; y a esto pertenece la obsecración, que es una protesta por cosas sagradas, como cuando decimos: *Por tu nacimiento libranos, Señor*. La razón de impetrar por parte del que pide es la acción de gracias, puesto que, dando gracias por los beneficios recibidos, merecemos recibir otros mejores” (ibid.).

d) Es ACTO PRINCIPAL DE LA RELIGIÓN

1. La oración snpone sometimiento y veneración a Dios

“Pertenece propiamente a la religion dar culto y veneración a Dios; y, por lo tanto, todas aquellas cosas por las que se da a Dios veneración, pertenecen a la religion. Por la oración, pues, da el hombre a Dios veneración, es decir, en cuanto se somete a El y reconoce, al pedirle, que tiene necesidad de El como autor de sus bienes. Por lo tanto, es evidente que la oración es propiamente acto de religion” (2-2 q.83 a.3 c).

2. Ordena el entendimiento del hombre hacia Dios

“La virtud de la religion, que reside en la voluntad, ordena los actos de las otras potencias a la reverencia de Dios. Mas, entre las otras potencias del aima, el entendimiento es la más elevada y más próxima a la voluntad, y, por lo tanto, después de la devoción, que pertenece a la misma voluntad, la oración, que pertenece al entendimiento, es la principal entre los actos de religion, por la cual ésta mueve el entendimiento del hombre a Dios” (ibid.).

B) Circunstancias de la oración

1. A Dios propiamente, mas por intercesión de los santos

“La oración se dirige a una persona de dos maneras: 1. para que ésta la cumpla por sí mismo, y 2. para alcanzar por ella su cumplimiento.

En el primer sentido, a sólo Dios dirigimos la oración, porque todas nuestras oraciones deben ordenarse a conseguir la gracia y la gloria, que Dios solo da, según aquello (Ps. 83,12): *El Señor dard la gracia y la gloria*.

“En el segundo sentido dirigimos la oración a los santos, ángeles y hombres, no para que por ellos conozca Dios

nuestras peticiones, sino para que por sus preces y méritos tengan efecto. Por esto se dice (Apoc. 8,4) que *el humo de los perfumes subiô, con las oraciones de los santos, de la mano del àngel a la presencia de Dios*.

“Y esto es también évidente, segùn las fôrmulas que la Iglesia emplea en sus oraciones: porque pedimos a la Santísima Trinidad se compadezca de nosotros, al paso que pedimos a los otros santos que oren por nosotros” (2-2 q.83 a.4 c).

Podemos acudir a todos los santos

“Dios quiere que los seres inferiores sean ayudados por todos los superiores, y, por lo tanto, es menester implorar no solamente a los santos superiores, sino también a los inferiores; de otra suerte, solamente debería ser implorada la misericordia de Dios. Sin embargo, algunas veces sucede que la invocaciôn de un santo inferior es mäs eficaz, o porque se implora con mayor devociôn. o porque Dios quiere manifestar su santidad” (2-2 q.83 a.11 ad 4).

3. Pero los mäs santos gozan de mayor intercesîôn

“Proviniendo la oraciôn hecha por otros de la caridad, cuanto mäs perfecta caridad tienen los santos que estân en la patria, tanto mäs oran por los viadores, a quienes pueden ayudar con sus oraciones; y cuanto mäs unidos estân ellos a Dios, tanto mäs eficaces son sus oraciones. Porque, segùn el orden divino, la excelencia de los seres superiores redundaba en los inferiores, como la claridad del sol en el aire” (2-2 q.83 a.11 c).

b) Que se debe pedir

En general, cuanto se refiere a nuestra salvaciôn

“Hay ciertos bienes de los cuales el hombre no puede usar mal, esto es, los que no pueden tener mal suceso; y éstos son los que nos hacen dichosos y por los que merecemos la bienaventuranza, los cuales piden los santos de una manera absoluta en sus oraciones, segùn aquello (Ps. 79,4): *Muéstranos tu rostro y seremos salvos*; y ademäs (Ps. 118,35): *Guíame a la senda de tus mandamientos*” (2-2 q.83 a.5 c).

“Cuando por la oraciôn pedimos algunas cosas que pertenecen a nuestra salvaciôn, conformamos nuestra voluntad con la de Dios, de la que se dice (1 Tim. 2,4) que *quiere salvar a todos los hombres* (ibid., ad 2).

2. Principalmente, la union con Dios

“Principalmente debem^{us} nedar en la oración la unión con Dios, según aquello (Ps. 26,4): *Unici sola cosa he pedido al Señor, esta volúcré a pedir: que more yo en la casa del Señor todos los días de mi vida*” (2-2 q.83 a.1 ad 2).

3. Secundariamente, los bienes temporales

“Diremos que las cosas temporales no deben ser buscadas principalmente, sino secundariamente” (2-2 q.83 a.6 ad 1).

“Como dice San Agustín en su carta a Proba, sobre la oración a Dios (*Epist.* 130, 12: BAC, *Obras de San Agustín* vol.11 p.75: PL 33,502), “es lícito pedir lo que es lícito desear”. Es, pues, lícito desear las cosas temporales. Pero no como cosas principales, de modo que en ellas pongamos nuestro fin, sino como ciertos adminículos que nos ayudan a llegar a la beatitud. Es decir, en cuanto que con ellos se sustenta la vida corporal y en cuanto que nos sirven orgánicamente para los actos de las virtudes, es lícito orar por las cosas temporales” (2-2 q.83 a.6 c).

“Al pedir los bienes temporales, no como bienes que buscamos principalmente, sino en orden a otro fin ulterior, pedimos esos bienes a Dios para que nos sean concedidos en cuanto que son convenientes para nuestra salvación” (2-2 q.83 a.6 ad 4).

4. El Espíritu Santo pide por nosotros

“Aunque el hombre no puede saber lo que debe pedir, sin embargo, *el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, e inspirándonos santos deseos nos hace pedir rectamente*. Por esto dice el Señor (Io. 4,24) que *los verdaderos adoradores deben adorar en espíritu y en verdad*” (2-2 q.83 a.5 ad 1).

c) Por quién se ha de pedir

1. Por sí y por los demás

“Debemos pedir en la oración lo que debemos desear. Debemos, empero, desear los bienes no solamente para nosotros, sino también para otros; pues esto pertenece a la razón del amor que debemos tributar a los prójimos, como se ve, según lo que hemos dicho (a.6), y por esto la caridad requiere que oremos por otros. Por esta razón dice San Juan Crisóstomo (cf. *Op. imperf. in Mt.* hom.14 super 6,12: PG 56,711): “La necesidad obliga a orar por sí mismo, mas la caridad fraterna nos exhorta a hacerlo por otros; y la oración más dulce ante Dios no es la que la necesidad impone, sino la que la caridad fraterna recomienda” (2-2 q.83 a.7 c).

k'

i

5

2. Por los justos y por los pecadores

“También se debe orar por los pecadores, para que se conviertan, y por los justos, para que perseveren y progresen. Sin embargo, no son oídos los que oran en favor de todos los pecadores, sino los que oran en favor de algunos; porque son oídos los que oran por los predestinados, mas no por aquellos cuya condenación está prevista... (ibid., ad 3); pero... como no podemos distinguir a los predestinados de los réprobos así a nadie debe negarse el sufragio de la oración” (ibid., ad 3).

3- También por los enemigos

“El orar por el prójimo es propio de la caridad, según se ha dicho (a.7). Por consiguiente, del mismo modo que estamos obligados a amar a los enemigos, estamos obligados a orar por ellos.

Es necesario que en nuestras oraciones comunes que hacemos por los demás no excluyamos a nuestros enemigos; pero el que oremos por ellos especialmente es propio de la perfección, mas no necesario, salvo en algún caso especial” (2-2 q.83 a.8 c).

C) Eficacia de la oración

a) Se debe a la gracia de Dios

“La oración posee su eficacia impetratoria por la gracia de Dios, a quien oramos, el cual también nos induce a orar. Por esto dice San Agustín (*De verbis Dom.* serm. 105,4: PL 38,619): “No nos exhortaría a que le pidiéramos si no quisiera dar”; y San Juan Crisóstomo dice (cf. Santo Tomás, *Cat. aur. in Le.* c.18): “Nunca deniega sus beneficios al que le pide el que con su piedad instiga a los que oran a que no desfallezcan” (2-2 q.83 a.15 c).

b) Está condicionada a ciertas disposiciones
DEL HOMBRE

1. Que se pida lo conveniente

“Si uno pide una cosa que no le es útil para la bienaventuranza, no la merece; antes a veces, al pedirla o desearla, pierde el mérito, como si pide a Dios el complemento de algún pecado, lo cual es orar sin piedad.

Pero otras veces no es cosa necesaria a la salvación ni manifiestamente contraria a ella. En ese caso, aunque el que ora pueda merecer por la oración la vida eterna, sin embar-

go, no merece obtener lo que pide. Por esto dice San Agustín (cf. *Lib. sentent. Prosperi* scnt.213: PL 51,457): “El que pide a Dios con fe por las necesidades de esta vida, es oído misericordiosamente y misericordiosamente no es oído, porque el médico sabe mejor lo que le conviene al enfermo que el enfermo mismo”. Por esto mismo no fué oído San Pablo al pedir que le fuera quitado el estímulo de la carne, porque no convenia.

1 "Pero, si lo que se pide es útil a la bienaventuranza del hombre como perteneciente a su salvación, lo merece no solamente orando, sino también haciendo otras obras buenas; y, por lo tanto, indudablemente recibe lo que pide, pero cuando debe recibirlo" (2-2 q.83 a.15 ad 2).

2. Con perseverancia

*

“No son negadas ciertas cosas, sino diferidas, para darlas en tiempo oportuno, como dice San Agustín (*In lo. tr.102 super 16,23*: PL 35,1896). Lo cual, sin embargo, puede impedirse, si no perseveran en la petición" (2-2 q.83 a.15 ad 2).

3. Para si

"El orar para si se considera como condición de la oración, no como necesaria para el efecto de merecer, sino como necesaria para la seguridad de alcanzar; porque algunas veces sucede que la oración hecha por otro no obtiene su efecto, aunque se haga con piedad y perseverancia y sobre cosas pertenecientes a la salvación, a causa dei impedimento que hay por parte de aqtiel por quien se ora, según aquello (1er. 15,1): *Aunque Moïses y Samuel se me pusiesen delante, no se volverá mi aima a este pueblo*. No obstante, la oración será meritoria para el que ora si la hace por caridad, según aquello (Ps. 34,13): *Mi súplica tornard a mi corazón*, esto es, según la Glosa, aunque élla no les sea útil, yo, sin embargo, no seré privado de mi recompensa" (2-2 q.83 a.7 ad 2).


D) La oración en la vida espiritual

a) Frutos de LA ORACIÓN

1. Nos une con Dios

“Dios nos da muchas cosas por su liberalidad, aun las no pedidas; pero otras quiere dârnoslas pidiéndoselas, y esto es por nuestra utilidad, es decir, para que recibamos cierta confianza de recurrir a El y reconozcamos que es el autor de nuestros bienes" (2-2 q.83 a.2 ad 3).

2. Excita nuestro fervor

"No se dirige la oraciôn a Dios para ablandarle, sino para excitar en nosotros mismos la confianza de pedir, la cual principalmente se excita considerando su caridad para con nosotros, por la que quiere nuestro bien" (2-2 q.83 a.9 ad 4). 

3. Es fuente de mérito y de consuelo

"La oraciôn, ademâs del efecto de la consolaciôn espiritual, que produce al présente, tiene una doble virtud respecto al efecto futuro, a saber, la virtud de merecer y la virtud de impetrar. Mas la oraciôn, coino cualquier otro acto de virtud, tiene la eficacia de merecer, en cuanto procede de la raiz de la caridad, que tiene por objeto propio el bien eterno, cuyo goce merecemos. Sin embargo, la oraciôn procede de la caridad mediante la religion, de la cual es acto la oraciôn" (2-2 q.83 a.15 c).

1. Necesaria para la perfecciôn de la oraciôn

"Se dice que una cosa es necesaria en cuanto que por ella se alcanza mejor un fin determinado, y de este modo la atenciôn es absoiutamente necesaria a la oraciôn" (2-2 q.83 a.13 c).

2. No se requiere para el mérito

"Para el efecto de merecer no se requiere por necesidad que la atenciôn acompaie del todo a la oraciôn, sino que la fuerza de la primera intenciôn por la que uno ee pone a orar hace meritoria toda la oraciôn, como sucede en otros actos meritorios" (ibid.).

3. Tampoco para impetrar

"El segundo efecto de la oraciôn es propio de ella, y consiste en impetrar, y a este efecto también basta la primera intenciôn, que Dios considera principalmente; pero, si la intenciôn primera falta, la oraciôn ni es meritoria ni impetratoria, porque Dios no oye la oraciôn desatendida por el que ora" (ibid.).

4. Se requiere para la vida interior

"El tercer efecto de la oraciôn es el que produce de présente, es decir, cierta renovaciôn espiritual del aima, y para esto se requiere por necesidad la atenciôn en la oraciôn. Por esto se dice (1 Cor. 14,14) : *Si orare con la lengua, mi mente queda sin fruto*" (ibid.).

5. Distracciôn voluntaria e involuntaria

“Si uno se distrae mentalmente de proposito en la oraciôn, esto es pecado e impide el fruto de la oraciôn; y contra ello dice San Agustín (cf. *Epist.* 211: BAC, vol.II p.991; PL 33,960): *Cuando oràis a Dios con salmos e himnos, meditat en nuestro corazôn lo que vuestra boca pronuncia*” (ibid., ad 3).

"La mente humana no puede permanecer largo tiempo elevada a causa de la debilidad de la naturaleza, porque con el peso de la debilidad humana es deprimida el aima a cosas inferiores; y, por lo tanto, sucede que, cuando la mente del que ora se eleva a Dios por la contemplation, se distrae súbitamente por cierta debilidad” (ibid., ad 2).

"La distraction de la mente que tiene lugar sin intenciôn, no quita el fruto de la oraciôn” (ibid., ad 3).

6. Tres modos de atenciôn

“Hay très clases de atenciôn que pueden aplicarse a la oraciôn vocal: 1. por la que se atiende a las palabras para no equivocarse en ellas; 2. por la que se atiende al sentido de las palabras; y 3. por la que se atiende al fin de la oraciôn, esto es, a Dios, y al objeto por el que se ora. Esta última es sobre todo necesaria y pueden tenerla hasta los idiotas; y algunas veces abunda tanto esta intenciôn, por la que el espiritu se eleva a Dios, que hasta se olvida de todo lo demás, c^mo dice Hugo de San Victor” (cf. *De modo orandi* 2: PL 176,979) (2-2 q.83 a.13 c).

c) Duraciôn

1. Continua en cuanto a la causa

“La causa de la oraciôn es el deseo de la caridad, del que debe proceder la oraciôn, y que ha de ser en nosotros continuo, ya en acto, ya virtualmente; porque la virtud de este deseo permanece en todo lo que hacernos por caridad, y, como *debemos hacerlo* todo para gloria de Dios, segùn se dice (1 Cor. 10.31), por esto la oraciôn debe ser continua” (2-2 q.83 a.14 c).

2. Tanto cuanto en si misma

“La oraciôn misma, considerada en si, no puede ser continua, porque es preciso ocuparse en otras obras” (ibid.).

“La cantidad de cada cosa debe ser proporcionada al fin. como la dosis de la potion a la salud. Por consiguiente, también es conveniente que la oraciôn dure tanto cuanto es útil para excitar el fervor del deseo interior. Y cuando excede a esta medida, de tal modo que no pueda prolongarse sin tedio, la oraciôn ya no debe prolongarse más” (ibid.).

ü.

L

Aun cuando Jesùs, ntilizando una amplificaciòn retòrica, diga que no necesita rogàr a! Padre, en realidad uno de sus oficios en el cielo es,el de la interpelaciòn, explicada por Franzelin, principe de la restauraciòn escolàstica dei siglo pasado, en la tests 51 de su tratado *Pc l'erbo incarnato* iRoma 19^3) §. ed. p.543. Cristo no se limita a estar presente ante el Padre como victima que fué ofrecida, sino que ora realmente por nosotros.

A) *Interpelaciôn sacerdotal de Cristo*

a) La interpolaciôn es funciôn propia del SACERDOTE

Aun cuando Cristo Redentor completase su sacrificio y principal funciôn sacerdotal en el Calvario, sin embargo, continûa siendo sacerdote en el cielo, y no sôlo porque puede exhibir su dignidad de tal, sino porque persevera desempefiando su oficio de interpelador hasta que sea completado el nûmero de los santos.

No toda interpelaciôn ha de ser sacerdotal, pero si es funciôn propia dei sacerdote el ejecutarla, puesto que el intercéder ofreciendo el sacrificio y su valor satisfactory y meritorio es como una continuaciôn del mismo.

b) El testimonio paulino acerca de la interpelación de Cristo ante el Padre

La Sagrada Escritura nos ensafia que Cristo continúa interpelando en el cielo y que su interpelación consiste en la representación hecha ante Dios del sacrificio que ofreció una vez.

El sumo sacerdote entraba una vez al año para ofrecer a Dios la sangre de las víctimas y hacérsele propicio, en cuanto podía conseguirlo la antigua economía; y San Pablo, al cotejar esta entrada con la de Cristo en el cielo, se expresa de forma que ni las palabras, consideradas en sí mismas, ni la comparación con el tipo del templo y sacerdocio hebreo pueden indicar más claramente que Cristo interpela formalmente por nosotros en el cielo mostrando su único sacrificio.

Cristo comparece en la presencia de Dios a favor nuestro (Hebr. 11,24), y este aparecer ante Dios, como el sumo sacerdote antiguo, es llamado por Pablo en otro lugar (Hebr. 7,23 ss) *interpelaciôn*. *Y de aquéllos fueron muchos los hechos sacerdotes, por cuanto la muerte les impidiô permane-*

cer; pero éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdotio perpetuo. Y es, por tanto, perfecto su poder de salvar a los que por EL se acercan a Dios, y siempre vive para intercéder (en la Vulgata, de donde se han tornado los terminos técnicos de la teología, intercéder es “interpellar”) *por ellos... No necesita, como los sacerdotes (judíos), ofrecer cada día víctimas, pues esto lo hizo una sola vez ofreciéndose a sí mismo.* En este pasaje aparece clara la función sacerdotalmente interpeladora de Cristo, que ofrece los méritos de su sacrificio, e idéntico es el sentido de la sesión eterna dei sacerdote en el cielo, expuesta en el c.10,12-14, y las frases neotestamentarias en las que a Jesús se le llama Abogado.

c) Cristo se presenta continuamente como
VICTIMA ANTE EL PADRE

Cristo está, por lo tanto, en el cielo como víctima, que no se sacrifica allí, pero que persevera como tal y con los méritos de aquella oblación eternamente. Por eso se le presentó a Juan (Apoc. 5,6) en forma de “Cordero matado”, y para el mismo fin de presentarse continuamente ante el Padre como víctima conservo las cicatrices gloriosas de sus manos y pies, “para mostrar al Padre *el precio de nuestra libertad*” (cf. San Ambrasio *In Le. 1,10* n.170). “El sacrificio de la cruz fué tan acepto al beneplácito divino y goza de virtud tan perpetua, que su oblación es tan eficaz hoy ante el Padre como lo fué el día en que manó sangre y agua del costado de Cristo, y las llagas conservadas siempre en su cuerpo exigen el precio de la salud humana y requieren el premio de su obediencia” (cf. Arnold. Bonae Vallis, *De bapt. Christi*, in calce opp. S. Çipr. ed. Baluz, p.86).

d) Carácter y FUNCIONES SACERDOTALES
DE Jesucristo

De todo lo expuesto se deduce cuál sea el carácter sacerdotal de Cristo, eterno en cuanto a su dignidad, porque, una vez resucitado, ya no muere. En cuanto a sus funciones sacerdotales, es menester distinguir la oblación dei sacrificio, Hevada a cabo una sola vez en la cruz; la aplicación de ese sacrificio, verificada por la interpelación sacerdotal de Cristo en el cielo y el ministerio de sus sacerdotes en la santa misa, que terminará al consumarse los siglos; y los frutos del mismo, que serán eternos en los bienaventurados. “El fin del sacrificio ofrecido por Cristo no está constituido por los bienes temporales, sino por los eternos, que se alcanzan me-

diante su muerte, por lo cual se dice (Hebr. 9,12) que Cristo es *el Pontífice asistente de los bienes futuros*, en atención a los cuales el sacerdocio de Cristo es llamado eterno”.

B) ^Es actual la oración de Cristo?

a) Discusión teológica

Trátase de una discusión teológica que, como otras muchas, ilustra el sentido del dogma, iluminando su alcance y límites. Suárez (disp.45 sec.2) y Petavio (I.9 c.ô) afirman que la oración de Cristo es una petición explícita y actual, en tanto que Vázquez (disp.82 c.2 ss) y Tomasino (I.12,S) se conforman con una simple presencia de la humanidad de Cristo como constante recuerdo de los méritos de la cruz.

b) Doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres

Es indiscutible que Cristo oró en la tierra. No es menos clara su promesa de orar en el cielo (Io. 14,16), pues las palabras de la última cena están unidas intimamente con el *me voy al Padre* y se refieren al tiempo en que Jesús desde el cielo enviará al Espíritu Santo.

La doctrina de los Santos Padres es igualmente clara. Los textos aducidos por Vázquez y Tomasino no niegan la oración de Cristo, sino determinados modos de oración que llevan consigo alguna imperfección, como el que Cristo ore en cuanto Dios, en cuanto persona inferior y necesitada o recurriendo solo a la misericordia, sin interponer mérito alguno.

C) DOS CLASES DE INTERPELACIÓN

Si la palabra interpelar no admitiera otro sentido que el de pedir a la misericordia, sin más apoyo que el de méritos ajenos o el de los propios, pero insuficientes, habría que excluirla de Cristo. Pero existe, además, otra clase de interpelación, que consiste en “explicar la propia voluntad a Dios para que la cumpla” (cf. *Sum. Theol.* 3 q.21 a.1 c). La voluntad humana de Cristo es siempre inferior a la de Dios, y todo el poder de gobierno que ha recibido en los cielos y en la tierra no excluye el que manifieste sus deseos y, por lo tanto, como sumo sacerdote, interpele a Dios por nuestra salud y santificación. “Interpela, pues, en primer lugar, presentando la humanidad que asumió por nosotros y, además, *etjrpresando los deseos que su aima santísima tuvo sobre nuestra salvación*, en lo cual consiste su inter-

pelaciôn” (cf. Santo Tomâs, *Comentario in Hcbr.* 7,25 lec.4).

Es, pues, mejor utilizar el nombre de interpelaciôn que eide oraciôn, porque en el primero ee incluyen los méritos adecuados y justos de Cristo, mientras que el segundo se puede aplicar con todo rigor a las preces del Señor cuando aún no habia consumado su sacrificio y obtenido su glorificaciôn.

fe

III. P. EMILIO SAURAS, O. P.

La unidad del Cuerpo místico

~ 1

Todo el evangelio de hoy nos habla del amor unitivo de Cristo, cuya expresiôn eterna es la unidad que forma con nosotros en el Cuerpo místico. Cuando nosotros oramos, El ora como cabeza. Extradâmes ej capitulo 6 : «La unidad del Cuerpo místico», de la obra del P. Emilio Sauras, O. P., *El Cuerpo místico de Cristo* (cf. BAC lift'd P-845 ss)

A) *Concepto de la unidad del Cuerpo místico*

1

a) Dos CLASES DE UNIDAD REAL

La unidad de dos cosas puede ser sustancial y accidental, según que coincidan en lo constitutivo de su ser, como ocurre con el alma y el cuerpo al formar unidos la naturaleza humana, o sólo en algo accidental y adjetivo.

En los cuerpos tornados en sentido propio se da la unidad sustancial; en los metafóricos, la accidental. Así para formar un cuerpo verdadero no basta aglomerar diversas partes sin establecer comunicaciôn alguna sustancial entre ellas, dejando que cada una conserve su propio ser, como ocurre en un montôn de piedras.

: K

b) Unidad metafórica

Por ello, la sociedad constituye un cuerpo sólo en sentido metafórico, pues los individuos que la componen ni están en contacto físico unos con otros ni tienen otra unidad fuera de la accidental.

e

"El sentido metafórico de las expresiones aplicadas a las partes de que consta el Cuerpo místico tiene repercusiôn en el de la unidad que resulta de ellas.

La unidad propiamente tal es la sustantiva. La unidad accidental es impropia. Las cosas que son accidentalmente unas y sustancialmente múltiples, disfrutan sólo de una unidad adjetiva y accidental, pero no sustancial.

‘Esto ocurre con el Cuerpo niistico, que es una unidad accidental o adjetiva. Sin que quiera decir que es como las demás unidades adjetivas que se dan en el mundo”.

c) La unidad del Cuerpo místico

El Cuerpo místico no es físico

El Cuerpo místico no es, desde luego, un cuerpo físico, lo cual redundaría en un panteísmo contra el que previene la encíclica *Jfi/siici Corporis* (cf. AAS 35 [1943] 191). Ni nos convertímes en la esencia o personalidad divina ni perdemos la propia.

2. Es moral, pero superior a toda otra unidad social

Pero, por otra parte, su unidad es superior y más íntima que la de cualquier otro cuerpo social, pues es un cuerpo místico, derivándose su unidad de ese doble carácter social y místico.

En cuanto cuerpo social, posee los principios unitivos del fin común, principio rector, comunicación de deberes y derechos.

En cuanto místico, posee otros nuevos, ontológicos e intrínsecos: la gracia y el Espíritu Santo, que, diferenciándolo de toda concepción naturalista de vínculos meramente jurídicos y sociales (cf. *Mystici Corporis* 221), unifica a los miembros entre sí y con Cristo su cabeza, sin privarles de su propia esencia y personalidad.

B) Union social y moral

a) Unidad jurídica

Después de dedicar el artículo 1 a la ejemplaridad de Cristo y su imitabilidad en cuanto Verbo y en cuanto hombre, añade el autor que la causa ejemplar es siempre algo extrínseco al que la imita.

La unión de Cristo con nosotros no termina aquí: “Es un santificador que llega a nosotros y se nos mete dentro”. Llega a nosotros por medio de la unión social y se nos mete dentro por los principios ontológicos de la gracia, inhabitación, etc. (o.c., p.863).

1. Existencia de derechos y deberes correlativos

La unidad social es el resultado de una comunicación de deberes y derechos de todos los miembros entre sí.

La sociedad es una *unidad* compuesta de muchos, todos los cuales, subditos o jefes, tienen no sólo deberes los unos y derechos los otros, sino deberes y derechos mutuos y correlativos. Es un error el concebir que la autoridad sea solo titular de derechos, y los subditos, sujetos de derechos; ni aun siquiera basta admitir que los derechos de la autoridad imponen a quienes la ejercen ciertas obligaciones; es necesario, dando un paso más, advertir que, debido a la unidad de fin o empresa, hay deberes y derechos comunes a todos, que pesan sobre quien manda y sobre quien obedece.

A pesar de la existencia de obligaciones y derechos privados de una y otra clase social, “la sociedad en la que los gobernantes no sienten como propio lo que es de su pueblo... es una sociedad deformada, como también lo será si los súbditos no consideran suya la misión y bien del príncipe”.

2. En el Cuerpo místico también

"Este Cuerpo místico, estrictamente teológico y no jurídico, posee la unidad jurídica, que consiste en la comunidad de derechos y deberes entre quien lo rige y los regidos.

“Quien lo rige es Cristo. Y Cristo *représenta* a todos los hombres. Por lo tanto, lo de todos los hombres carga sobre El; El asume ante Dios nuestros deberes, los hace suyos. Y los satisface. Por otra parte, Dios le mandé al mundo para que fuera *nuestro redentor*; los hombres son los beneficiarios de su labor redentora. Esta labor es para ellos y les pertenece. De ahí que los derechos que Cristo redentor adquirió sean nuestros. Estamos redimidos, y por ello tenemos derecho a la gracia, que Cristo nos ganó, y a la condonación de la deuda, que Cristo saldó por nosotros. Y Dios satisface este derecho, siempre y cuando nosotros no lo obstaculicemos con nuestras faltas” (o.c., p.866).

i.º *Cristo nos représenta; unidad de deberes*

Es una doctrina muy conocida. Así como Adán fue nuestra cabeza y representación jurídica en el pecado, Cristo, constituyéndose en segundo Adán, lo ha sido en la restauración, asumiendo el pecado no en cuanto a ofensa, sino en cuanto a deuda que ha de saldarse, y estableciendo una unidad jurídica de deberes desde el momento en que hizo suyos los de la humanidad.

j? *Es nuestra cabeza; unidad de derechos*^

Los bienes divinos son algo sobre lo que Cristo tiene un verdadero derecho. Ahora bien, Cristo es la cabeza de un orden sobrenatural, principio de esos bienes, y, como

quiera que los bienes de la cabeza lo son también de los miembros, los derechos que Cristo tiene en ese orden sobrenatural pasan a ser nuestros.

San Pablo (Hebr. 4,14-16) expone esta doctrina desde el punto de vista del sacerdocio de Cristo, cuyo sacrificio satisfizo por nosotros, originando la unidad de deberes de que hemos hablado y adquiriendo un verdadero derecho a nuestra gracia y libertad del poder de Satan; cargo con nuestro mal para producir nuestro bien. Y, al convertirse en Cabeza nuestra, consiguió que su mérito sea nuestro mérito, naciendo la comunidad de derechos entre Cristo y yo.

Derivado ciertamente de un primer acto de la misericordia divina, el hecho es que hoy tenemos derecho a la gracia de Cristo.

3.0 *Consecuencias*

- 1.º Agradecimiento y confianza.
- 2.º Responsabilidad viviendo conforme a Cristo.
- 3.º Advirtiendo que nuestros derechos nacen de la obra de Cristo, y, en cambio, los deberes de El arrancan de nuestro pecado, debemos procurar obtener que sean lo menos onerosos posible (cf. o.c., p.866-869).

3. Unidad jurídica entre los miembros

Los distintos miembros del Cuerpo místico nos comunicamos nuestros bienes, no solo pidiendo a Dios que aplique al prójimo mis méritos, lo cual propiamente no constituye unión jurídica, sino lo que es verdaderamente interesante desde el punto de vista de nuestra doctrina, en cuanto que los transferimos todos.

“En el segundo caso hay unidad jurídica entre los miembros. Se trata de la llegada de un bien de un miembro a otro a través de la cabeza de los dos. La cabeza es Cristo, en quien se encuentra la raíz del valor meritorio y satisfactorio de todos los actos de los cristianos. Estos pueden transferir a Cristo el valor de cuanto hacen; Cristo, al aceptarlo, lo convierte en capital, pues es cabeza y lo hace suyo; y al convertirlo en capital es ya un valor que pertenece *de suyo* a los miembros, que reciben la vida de la cabeza. Se ha realizado la unión jurídica entre dos miembros a través de la cabeza de los dos”.

“Este método de valorar en beneficio de los otros nuestras buenas obras es muy interesante. A veces creen los cristianos que pierden cuando se desprenden del bien que hacen y lo ponen en manos de Cristo. Muy al contrario, ponerlo en sus manos, hacerlo administrador o dueño de lo nuestro, es valorarlo en beneficio de los otros, pues desde el momento en

que Cristo se apropia de lo que hemos hecho, empieza a tener valor intrínsecamente social y no solo personal. Cayetano escribe: “Porque de Cristo cabeza y nosotros miembros se hace una persona mística; mi satisfacciôn, *unida* a la de Cristo, se convierte en satisfacciôn suficiente, como conviene a la de la persona mística” (cf. *Comment, in III* q.1 a.2). Al unirse a la de Cristo, déjà de ser satisfacciôn individual v se convierte en satisfacciôn de la persona mística, personificada en la cabeza” (o.c., p.871-872).

b) UNIÓN MORAL: UNIÓN DE FE Y AMOR

La union moral de los cuerpos sociales depende del fin común u objeto a alcanzar, que en el orden sobrenatural no es otro sino la Verdad conocida por la fe y amada por la caridad.

"Los componentes del Cuerpo místico deben tener un mismo espíritu, o, como dice Santo Tomás, “deben tener una coincidencia espiritual por *la fe y por la caridad*” (cf. *Comment. in Epist. ad* e.4 lpc.2). es decir, por la profesión de una misma verdad y por el amor de un mismo bien... La teología hab'a dp dos)azos de union o de incorporaciôn a Cristo o de dos medios por los que los hombres se hacen miembros en acto: la fe y la caridad” (o.c , p.876).

1. Union de fo

La fe *nos santifica en la verdad* (lo. 17,17), que no es otra, según las palabras del mismo Señor, sino el que créâmes quién es el Padre, que el Padre le enviô a El y que El esta en nosotros.

Nos unimos, pues, todos unos a otros y a Cristo y creemos en El. “Quienes pertenecen al Cuerpo místico, repetimos con Santo Tomás, *per fidem in uno credito... uniuntur* (cf. *In HI Sent*, dist.13 q.2 a.2 sol.2). Esta unidad, como acabamos de ver, es múltiple: Todos son unos porque consti-tuyen un objeto de fe; todos son unos porque admiten el mismo objeto de fe; son unos porque, al conocerlo, se unen con el objeto de fe” (o.c., p.878).

2. Union de amor

i.º *Union con Dios v con el prôjiino*

“A lae palabras que acabamos de citar anade el Angélico (ibid.) estas otras: *Uniuntur per charitate/n in uno amato*”.

El amor de caridad nos une a todos, en cuanto que todos tenemos un mismo amor y en cuanto que amamos a Dios, en el que están incluidos todos.

“Por último, existe la unificación que surge de la adhesión de la voluntad a su objeto. Cuando el cristiano ama con amor de caridad, se une con todos, porque se une con el objeto o el bien divino, en el que se incluyen todos, según hemos dicho. ¡Cuántas veces se dice, y con cuánta razón, que el amor es esencialmente unitivo, porque une al amante con el amado; en este caso a Cristo, que es el amante, y nosotros, que somos los amados; o cada uno de nosotros, que es también el amante, y a Cristo y los demás Cristianos, que son los amados!” (ibid.)

Pero nos une principalmente a Dios con el amor de amistad, que supone correspondencia en identidad de motivos.

2.º *La caridad no es sólo benevolencia; es además amistad*

En efecto, “la caridad no es benevolencia solo; es, además, amistad. Con ello entra en juego un nuevo factor. Al desinterés, a la carencia de egoísmo, a la sola razón divina con que se ama a Dios, se anade el de la *correspondencia*. La amistad no es simple amor, es amor *mutuo*. Y para que sea legítima la correspondencia, debe ser de la misma naturaleza de lo que se da. Si hay amor mutuo, pero fundado en razones diversas, no hay amistad. Cuando uno quiere a otro con amor de benevolencia y éste le corresponde con amor de concupiscencia o de interés, no hay verdadera amistad, porque la correspondencia no es legítima. Pues bien, en la caridad hay correspondencia legítima, ya que la reciprocidad se basa en la *comunicación de un mismo bien divino* que se halla en los dos que se aman. Primero, Dios nos ama con amor de benevolencia o desinteresado, y fruto de este amor son la gracia y la caridad que nos infunde; con ello nos comunica el bien divino que posee, y con este bien divino le amamos como debe ser amado. “Como quiera—dice Santo Tomás—que entre el hombre y Dios se da una comunicación, pues le da su bienaventuranza, hay motivo para que sobre ella se funde una amistad” (cf. 2-2 q.23 a.1). Esta bienaventuranza es la misma divinidad convertida en bien nuestro, o, en frase de San Pablo, la caridad (el bien) divina difundida en nuestros corazones (Rom. 5,5)” (o.c., p.879).

3. *Dios está presto a comunicarse a todos*

“La divinidad está pronta a comunicarse a todos; es más, por su parte ha iniciado esta comunicación, pues para eso se encarnó. Dios vino al mundo para salvarnos, para darnos a todos su bienaventuranza, comunicándonos su divinidad y su bien. Todos estamos redimidos, y, si no ponemos obstáculo, el bien divino a todos llega. Esto quiere

decir que en todos hay, al menos inicialmente, alguna razôn divina que les unifica con Dios. En quien no esté la gracia santificante y la caridad, estarâ la fe informe, y quien no la tenga tendrâ a lo menos alguna gracia actual que proxima o remotamente le dispondrâ para recibir la infusion santificante de la divinidad”. Esta es nuestra gran union con Cristo (ibid.).

SECC10K Γ. AUTORES VARIOS

I. SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

A) *La oraciôn*

Sermon que, devoto y Ueno de citas escritnrarias como todos, demuestra el conocimiento del Santo sobre San Agustin, puestô que todas sus ideas se encuentran en las obras del santo Doctor (cf. ed. francesa, Paris 1863, t.5 p.233).

*Pedid y recibirdis para Que sea cumplido
vuestro gozo (Io. 16,24)*

a) Divisiôn

Très partes: ^Debemos pedir? Si. iCômo debemos pedir? De modo que recibamos. iQué debemos pedir? Que nuestro gozo sea pleno.

b) Debemos pedir

1. Una objeciôn y su respuesta

Santo Tomâs se propone esta objeciôn: Los que piden lo hacen o para exponer sus necesidades o para atraer la voluntad ajena. Es asi que Dios lo conoce todo y su voluntad no cambia... Respuesta: No rezamos ni para lo uno ni para lo otro, como haríamos al pedir a un hombre. Por eso el Señor advierte: *Orando no sedis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar. No os asemejéis, pues, a ellos, porque vuestro Padre conoce las cosas de que tendis necesidad antes de que se las piddis* (Mt. 6.7-8). La oraciôn es una peticiôn sencilla al Señor.

“Rezamos no para cambiar los designios de la Providenda, sino para obtener lo que Dios ha decidido concéder a los ruegos de los santos. La Providenda divina no sôlo ha regulado los efectos, sino hasta las causas de esos efectos y el orden con que deben concatenarse unas y otros, y en ese sentido decimos que Dios se dobla ante los ruegos de los santos y nuestras oraciones. No es que, cambiando de parecer, décida otorgarnos lo que antes nos negaba, sino que concede al mérito de la oraciôn lo que no hubiese concedi-

do sin él... Por lo demás, esta materia es difícil y no se debe hablar de ella en el pùlpito mas que con gran precau-
tion".

Î, Dos motives para pedir

El uno por parte del hombre, que es nuestra necesidad, y el otro por parte de Dios, que es su voluntad de dar.

San Juan Crisôstomo (cf. *Hom. 18 sobre San Mateo*) se pregunta que por qué el hombre viene a este mundo mucho mas débil que los animales. Aristoteles da a esta pregunta una respuesta filosôfica, a saber, que Dios nos ha otorgado una inteligencia que supla nuestra falta de fuerzas (*De part, anirn.* 1.4 c.10); y San Juan Crisôstomo contesta teolôgicamente, diciendo que, si nacemos débiles, en cambio, Dios nos ha concedido el gran poder de la oraciôn. Nuestra debilidad nos lleva a confiar en Dios, y cuanto mäs flacos seamos, mäs nos apoyaremos en su robustez.

La segunda razôn se deriva de la consideration de Dios y de su liberalidad, que no sôlo esta presta a darnos, sino que nos invita y hasta castiga si no le pedimos. *Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis* (Io. 16,24). Sôlo hay una cosa que supere nuestro deseo de recibir, y es su deseo de dar. Dios ansia perfeccionarnos mucho mäs de lo que nosotros ansiamos la perfection.

San Dionisio (cf. *De la jerarquia celeste* c.4, 1) dice que el bien es expansivo, y el divino anhela tanto comunicar sus dones y su gloria, que, si encuentra oposiciôn, amenaza con los fuegos eternos al que no se déjà beneficiar. Hombre, no seas necio, oye al Esposo del Cantar de los Cantares: *Abreme, hermana mia, esposa mia..., que esta mi cabeza cubierta de rocío, del rocío de gracia que quiero darte* (Gant. 5,2).

c) CÔMO DEBEMOS PEDIR

De tal modo que nuestra oraciôn sea eficaz, lo cual depende del objeto que pidamos.

Debemos pedir:

1. Algo

Es Dios. Pidamos, por lo tanto, bienes espirituales. Es eterno. Pidâmoslos eternos. Si pides bienes temporales, no pides nada.

Santiago dice que, si no recibimos, es porque pedimos mal (4,3), y pedimos mal cuando solicitamos cosas contrarias a nuestra salvaciôn, en cuyo caso nos niega con su misericordia lo que, si nos diese, sería efecto de su ira. Un ênfermo pide la salud, y, si la obtuviera, marcharia al vicio;

un pobre quiere riquezas, y con ellas se condenaria... Si Dios les oyese, seria un efecto de su ira. El salmista dijo: *Los abandons en su obstinado corazôn* (Ps. 80,13); y en otro lugar: *Les diô lo que ardientemente deseaban, pero mandô la podredumbre a sus entranas* (Ps. 105,15).

En consecuencia, debemos pedir de un modo absoluto los bienes espirituales, condicionalmente los otros bienes, como talento, ciencia, etc., en cuanto que a Dios le plazca, si son útiles para nuestra saivaciôn. Los bienes temporales nos es permitido pedirlos tan sôlo para subvenir a nuestras necesidades.

San Pablo, apôstol, y, por lo tanto, del nûmero de aqueïlos a quienes se les habian dirigido las palabras del Evangeiio de hoy, pidiô por très veces ai Senor que le librase del aguijôn de la carne, y, sin embargo, no lo consiguiô por no serle provechoso. Muchas veces se nos niega una gracia y se nos concede, como en este caso a Pablo, otra mayor.

Al Padre

Esto es, en estado de gracia, para poder ser hijos. ^Quién se atreveria a pedir un favor a su enemigo? ¡Quieres que Dios haga tu voluntad en las cosas grandes, y ni no haces la suya en las pequenas? ^Desprecias sus mandamientos y esperas sus favores? (cf. San Agustin, *Meditationes* c.3). Dios no escucha a los pecadores cuando le piden favores terrenos; pero, si le piden la salvaciôn, no rechaza nunca *un corazôn contrito y humillado* (Ps. 50,19).

El Sefior resume toda esta doctrina con estas palabras: *Si permanecéis en mi y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis, y se os dard* (Io. 15,7). Y el mismo evangelista, en su primera Epistola (3,21), lo corrobora diciendo: *Carisimos, si el corazôn no nos arguye, podemos acudir confiados a Dios, y si pedimos, recibiremos de El, porque guardamos sus preceptos y hacemos lo que es grato en su presencia. ¡Qué tiene que ver que los labios pidan misericordia, si las obras demandan venganza? La voz de las obras es la mäs potente.*

3. En mi nombre

San Agustin advierte que el nombre de Jesûs significa Salvador, y, por io tanto, todo lo que se pide contrario a nuestra salud es contrario al nombre del Senor.

En nuestra oraciôn debemos invocar siempre al Padre y al Hijo, como lo hace la Iglesia. Modelo de oraciôn, el Padrenuestro.

t Para nosotros

Aun cuando las obras que ejecutamos en beneficio de nuestro prôjimo son mäs perfectas, sin embargo, la oraciôn no es efectiva mäs que cuando pedimos el bien espiritual para nosotros mismos; pues si lo pedimos para el prôjimo, puede acaecer que éste oponga el obstaculo de su mala voluntad.

d) Qué debemos pedir

1. Debemos pedir el gozo sobrenatural

¿Cómo, Señor, tú, que quieres que llevemos la cruz. quieres también que pidamos la alegría? Si, porque la alegría en el Señor no le es menos agradable que la tristeza por nuestros pecados. *Alegraos*, dice San Pablo (Phil. 4.4). La alegría espiritual ensancha y fortalece el alma. La tristeza motivada por las cosas temporales es perniciosa.

Debemos sufrir las tribulaciones y tentaciones, pero no debemos pedir las, lo que sería orgullo o locura (cf. Santo Tomás *Comentario a los Hebreos* c.10, 1.4). Pero el alegrarse cuando Dios nos las envía es cosa excelente. *Nos gloriamos hasta en las tribulaciones* (Rom. 5,3).

Amemos, por lo tanto, la alegría, pero la alegría plena o completa, que no es otra sino la producida por los bienes espirituales y por la eternidad. El alegrarse de las cosas temporales es alegrarse de un soplo que pasa, y es una alegría vacía, como vacío está el vaso que llenaran con un soplo.

2. La plenitud del gozo y sus condiciones

La alegría puede ser plena objetiva o subjetivamente. Lo es objetivamente cuando tiene por motivo un bien sólido, durable, no interrumpido por lágrimas, y al que la muerte no pone fin, sino que aumenta. *Levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra redención* (Le. 21,28). La alegría temporal no puede ser nunca completa en este sentido, porque desaparece fácilmente; ni lo es tampoco subjetivamente, porque el cuerpo puede gozar, pero el alma siente siempre remordimiento y ansias no satisfechas. La alegría espiritual, en cambio, redundará en el mismo cuerpo. como perrillo que se alimenta de las migajas que caen de la mesa del Señor.

La alegría suprema es el cielo, pero Dios, a veces, nos da a saborear algunas gotas en este camino, para que podamos soportar el cansancio y despreciar otros placeres.

3. Hay que separarse del pecado

Mas para gozar de esta felicidad es necesario separarnos del pecado, porque *el reino de Dios no consiste en beber ni corner, sino en la justicia, la paz y la alegría del Espiritu Santo* (Rom, 14,17).

El obstaculo mayor lo constituyen los placeres de la carne, asi como nada es más útil que la pureza. El que está condenado al infierno, ¿qué alegría puede tener? Un día estaban très hombres juntos en una cárcel, y otros très estuvieron otro día en una cruz. José estaba en el calabozo con el copero y el panadero del rey; Jesucristo estuvo en la cruz con dos ladrones. Uno de ellos oyô la frase dei Senior: *Hoy seras conmigo en el paralso* (De. 23,43).; el otro oyô la frase de José: *El Faraôn... te restablecerd en tu cargo*. ¿Qué alegría creéis que podia tener el ladrôn, que no esperaba sino la muerte, y el panadero, a quien no aguardaba más que la horca? Esta es la situación del que se sabe condenado. por más que quiera distraerse. Nadie créa que el vicio procura alegría.

B) Bienes que Dios concede antes de pedirselos

No necesitamos pedirle nada al Padre, porque por amor a su Hijo nos concede lo preciso aun antes de que lo hayamos solicitado. Coincidente con esta idea es el delicioso sermôn sobre la conducta de Dios en relectiôn con sus elegidos (cf. ed. francesa, t.i p.406). Lo extractamos brevisimamente.

*Al juste le cnndujo por caminos rectos
y le mostrô el reino de Dios* (Sap. 10,10)

Yavé es mi pastor; nada me falta. Me pone en verdes pastos y me Ueva a frescas aguas. Recrea mi aima y la gain por las sendas rectas por amor de su nombre. Antique hubiera de pasar por un vaTle tenebrosoj no temo mal alguno, porque tu estas conmigo. Tu clava y tu cayado son mi consuelo. Tu pones ante mi una mesa enfrente de mis enemigos. Ras derramado profusamente el ôleo sobre mi cabeza. y mi câliz rebosa. Solo bondad y benevolentia me acomvanan todos los dias de mi vida, y estaré en la casa de Yavé por muy largos anos (Ps. 22-1-6). En estas palabras e«tân cnmnrendidas diez gracias que mcibimos de Dios antes de pedirselas.

a) Gracias concedidas por Dios sin peticiôn previa

Primera gracia: Colocôme en lugar de pastos abundantes. psto ps, pn la Iglesia de D'os, en aue neci.

Segunda: Cerca de las aguas regeneradoras del bautismo, que recibf antps de abrir los ojos a la luz.

Tercera: Me guía cuando, al llegar a la juventud, mi alma necesita luz para iluminar el mal que la concupiscencia, quiere hacerme parecer bueno.

Cuarta: Me sostiene en los senderos rectos por amor de su nombre. Pues ¿de qué me serviría conocer el camino si no ayudase a mi voluntad a que siguiera por él? *Bien sé que no está en la mano del hombre trazarse su camino. No es dueño el hombre de caminar ni de dirigir sus pasos. Corrígeme, oh Yavé!, con suavidad* (1er. 10,23-24).

Quinta: Me corrige si me desvío. *Tu cava y mi cayado son mi consueño* (Ps. 22,4). Señal especial del amor de un padre, corregir al hijo. El pecador exaspera a Dios hasta obligarle a que no le busqué más (Ps. 10,4). Nada más desgraciado que la felicidad del pecador a quien Dios ya no quiere castigar.

Sexta: *Pone ante mí una mesa* con la refección de la doctrina, la Escritura y el mismo cuerpo de Cristo.

Séptima: Nos da la devoción, que fortalece nuestro corazón para, el cumplimiento de obras buenas. *Has derramado profusamente el óleo, y mi cédiz rebosa* (Ps. 22,5). *El que confía en Yavé renueva sus fuerzas y echa alas como de águila y vuela veiosamente sin cansarse y corre sin fatigarse* (Is. 40,31).

Octava: Éxtasis de algunos privilegiados, la mayor gracia que puede desear el hombre en esta vida, *el cáñz que rebosa*.

λ
7

b) Gracias recibidas y desconocidas del mismo que
LAS RECIBE

Novena: La misericordia de Dios, que descansa sobre aquellos que le aman (Sap. 4,15). *Solo bondad y benevolencia me acompañan todos los días de mi vida* (Ps. 22,6).

¡Oh dulce Jesús, cuántas gracias hemos recibido de ti sin saberlo siquiera! Marchábamos por el camino, dormidos quizá, e iban quitando las piedras donde pudiéramos tropezar. Placeres que amargaste, flores que secaste..., yo te doy gracias por tantos obstáculos como has puesto en mi camino, y que me impidieron llegar a donde yo marchaba. Tú me escogiste en la eternidad, me colocaste en la Iglesia, me lavaste en las aguas bautismales, y todas estas misericordias fueron delante de mí. Me perdonaste los pecados, me ayudaste a levantarme y llenaste mi deseo, y estas misericordias me seguían (Ps. 58,11).

Décima: la misericordia mayor de todas: *Estaré en la casa de Yavé* (Ps. 22,6), estaré en la gloria.

¿Resistiré una voluntad de Dios tan decidida a mi favor? Los ganados reconocen la razón en el pastorcillo que los guarda, y obedecen. ¿Serán superiores a mí, que no quiero admitir la razón y bondad del Dios que me pastorea?

II. BEATO JUAN DE AVILA

No tendréis que pedir al Padre. Basta con que nie aniéis, porque el Padre os amendera por anior a mí. El Beato Avila desgrana en el *Audi filia* pensamientos que pueden desenvo.verse fecundamente. Cristo ora por nosotros. El Padre nos lo da todo por Cristo. El amor de Dios al hombre.

A) Presura de Dios en atendernos

Dios, que para hacernos más fácil el cumplimiento de los mandamientos se sujetó El primero a ellos, cuando ahora nos dice: *Audi filia, inclina aurem tuam* (Ps. 44,11), inclina El también hacia nosotros sus oídos y fija en nosotros su vista, para que no podamos quejarnos diciendo: No tengo quien mire por mí.

Gran consuelo es para el desconsolado tener quien continuamente oiga sus quejas y mire sus llagas aun cuando no pueda remediarnos. Pues si es Dios, misericordioso y omnipotente, quien me escucha y mira constante... Bendito seas, Señor..

Ezequias (4 Reg. 19,35) reporté un gran triunfo con la ayuda de Dios, pero por no haberlo agradecido suficientemente fué castigado con enfermedad mortal, ¿Qué hizo al saberlo? Llorar y pedir al mismo juez, apelando dei justo al misericordioso y alegando lágrimas en vez de razones. ¿Presto metes, Señor, tu espada en la vaina!

Oí, le dijiste, *tu oración y lágrimas* (Is. 38,5), porque siempre estás atento a ellas, y todo término se te hace breve para librar al culpado.

Inclusive al mismo pecador le basta con llorar para que Dios le mire, porque no quiere su muerte, sino su oración y llanto (cf. *Audi filia* c.82 [ed. Apost. de la Prensa, Madrid 1951] p.287-291).

B) Dios oye a Cristo en nuestra oración

Nuestra oración es de Cristo.

a) Porque recibe su valor de la gracia ctorgada y conservada por El.

b) Porque Cristo la presenta en el cielo. Por lo tanto,

no temamos pedir, pues Dios oye a Jesús en nuestra oración (ibid c.84 p.293-299).

a) Porque vivimos incorporados a Cristo

Ninguno es justo de sí mismo (Rom. 3,10), pero *Cristo nos es hecho justicia* (1 Cor. 1,30), porque por su fe y amor somos incorporados a El y recibimos la gracia y el Espíritu Santo, en virtud de lo cual nuestras obras, inútiles de suyo, reciben alto valor.

Esta merced no es única, porque después, para poder conservar la gracia, necesitamos permanecer unidos a El, como los sarmientos a la vida de la vid.

Siendo, pues, templos vivos de Dios y miembros de Cristo, nuestra oración es oída mucho mejor que lo que prometió el Altísimo a la que se hiciera en el templo de Salomón (2 Par. 6,20).

Ahora bien, para que nuestras oraciones sean despachadas, es menester, según lo que hemos dicho, “que en la tierra seamos sus miembros vivos, movidos a orar por El”. Y conociendo la Iglesia esta necesidad, os enseña a pedir *per Christum...*

b) Porque Cristo es nuestro Pontífice en el cielo

El segundo motivo por el que nuestra oración es oración de Cristo, consiste en que, no contento con ser Cabeza, que nos enseña y mueve a orar, ni con ser medianero, que nos merece la gracia, quiere ser también Pontífice en el cielo (al que nadie entra sino por El), para interpelar allí continuamente por nosotros.

“Y así como cuando nasamos hambre o andamos desnudos dice ser El quien pide comida y vestido”, así, cuando nosotros oramos. El ora en nosotros.... y cuando nosotros somos oídos de Dios, dice que El es oído, por aquella inflexible unión que hay entre El y los suyos, significada con el nombre de Esposo con su esposa y Cabeza con su propio cuerpo, al cual amó tanto, que, aunque ordinariamente vemos que pone uno su brazo para recibir el golpe por salvar la cabeza, mas este bendito Señor, siendo Cabeza, se puso delante del golpe de la justicia divina y murió en la cruz por dar vida a su cuerpo... (ibid., c 85).

C) El Padre oye y Cristo se anticipa a nuestros ruegos

Gran necesidad tenemos del favor de Jesucristo para que nuestras oraciones sean oídas, pero, en cambio, El no necesita de nadie para que las tuyas lleguen al Padre.

En la cruz Cristo oró *con clamor grande y lágrimas* (Hebr. 5,7), pidiendo no sólo su resurrección, sino por nosotros, derramando una sangre que *clama mejor que la de Abel* (Hebr. 12,24), porque esta pidió venganza, y aquella misericordia; porque ésta no aprovechó a nadie, y aquélla a todos, y su voz apagó primero las que daban nuestros pecados. Voz que continúa siempre clamando a los oídos del Padre.

Cristo se hizo sordo ante los que daban grandes voces acusándole de pecado, y ahora el Padre, en obsequio suyo, se niega a oír las que profiere la Justicia, a la cual Jesús se ofreció por nosotros. Oídos tiene Dios sordos para castigar y muy atentos para el perdón.

Y, pues el Padre le oye, dirijamos a Cristo nuestras oraciones, que El nos está diciendo, al revés que Samuel: *Había, siervo, que tu Señor te oye* (1 Reg. 3,10). Y así como dijimos que oír al Señor no es sólo percibir el sonido de las palabras, mas aplacernos en ellas, así Cristo no sólo oye nuestros ruegos, sino que los cumple. *Antes que llamen yo les oiré* (Is. 65,24).

Bendito seas, Señor, que tanto callaste en tu pasión, que fué un hablar a los oídos del Padre, hasta conseguir que seamos oídos antes de pedir. “Y no es maravilla, porque, siendo nosotros nada, tu nos hiciste; y antes que... supiésemos conocer lo que tanto nos cumplía, nos diste la adopción de hijos y gracia del Espíritu Santo por el santo bautismo; y antes que los pecados nos derribasen, tú nos guardaste, y cuando caímos por nuestra culpa, tú nos levantaste y buscaste, sin buscarte nosotros; y lo que es más, antes que naciésemos, ya tú habías muerto por nosotros... No es mucho que de quien tanto cuidado has tenido antes que lo tuviesen de ti, lo tengas en esto, y que, viendo tú lo que habíamos menester, nos lo des muchas veces sin esperar a que nos cansemos en pedirlo, pues tú te cansaste tanto en pedirlo y ganarlo por nos”.

Y como si esto fuera poco, todavía estas deseando e invitándonos a que te pidamos (ibid., c.85 p.299-304).

*D) De los muchos y muy grandes bienes que
oienen a los hombres por mirar el Eterno Padre
a la faz d\i Jesûs, su Hijo*

2De donde nos viene a nosotros que nos baste con dirigir una niirada a nuestros pecados para atraer el perdôn de Dios? No por cierto de nosotros mismos, pues el ladrôn no libra de la horca porque conozca su delito, sino de que Dios mira el rostro de eu Hijo (Ps. 83,10).

Oando Dios nos mira a nosotros, su mirada nos trae multitud de bienes, y cuando mira a Cristo, su vista resbala desde alii a nuestras personas. No penséis que los rayos del Sol divino vienen derechos a nosotros, sino que primero se enderezan a Cristo y desde El llegan a mi. “Y no data el Senor un habia ni vista de amor a una persona si la viese apartada de Cristo”. En cambio, por amor a Cristo s» aniada cuando nos contempla arrepentidos. “El ser amado Cristo es razôn de ser recibidos en gracia nosotros. Y si Jesucristo de en medio se sabese. mngùn amado ni agradable habria dplante de los oios de Dios”.

Al ofrecer Abel sus sacrificios, Dios, mirândole a él, lo encontrô agradable y aceptô sus ofrendas. Cristo Nuestro Senor. Supremo Sacerdote, ofreciô su sangre en sacrificio, nos rociô con ella, consiguiendo que el Padre pueda mirar y complacpr^p en los que ve banados por ella. Y asi como Dios prornetiô a Noé que, cuando mucho lloviese, miraria a su arco, que puso en el cielo en serial de amistad, asi ahora, en cuanto mira a su Hijo extendidos los brazos en la cruz. aplaca su ira y recoge todas sus fléchas (ibid., c.87 p.307-311).

SANTA TERESA DE JESUS

Contemplar a Cristo

Cristo es centro de la oraciôn. Yerren qnienes pretenden senarar a las aimas de la contemplaciôn de su santa humanidad (cf. *Libro de la Vida* c.22 : BAC, t.i p.722-727).

A) *Opinion equivocada*

Algunos libros dicen que el aima debe ayudarse a subir a grados mayores de oraciôn prescindiendo de los misterios de la santa humanidad.

“Porque dicen que, aunque sea la humanidad de Cristo, a los que llegan ya tan adelante, que embaraza o impide a la más perfecta contemplación. Traen lo que dijo el Señor a los apóstoles cuando la venida del Espíritu Santo, digo cuando subió a los cielos, para este propósito. Parece a mi que, si tuvieran la fe, como la tuvieron después que vino el Espíritu Santo, de que era Dios y hombre, no les impidiera; pues no se dijo esto a la Madre de Dios, aunque le amaba más que todos. Porque les parece que, como esta obra toda es espíritu, que cualquier cosa corporea la puede estorbar o impedir... Esto bien me parece a mi algunas veces; mas apartarse del todo de Cristo y que entre en cuenta este divino Cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir...

¡Oh Señor de mi alma y Bien mío, Jesucristo crucificado! No me acuerdo vez de esta opinión que tuve, que no me da pena, y me parece que hice una gran traición, aunque con ignorancia.

Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo...; duró muy poco estar en esta opinión, y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba; quisiera yo traer siempre delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. 4Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me habíais de impedir para mayor bien? 4De donde me vinieron a mi todos los bienes sino de vos? No quiero pensar que en esto tuve culpa, porque me lastimó mucho, que cierto era ignorancia...” (o.c., p.722-723).

B) Prescindir de Cristo Hombre es soberbia

a) Soberbia solapada

“Tengo para mi que la causa de no aprovechar más muchas almas y llegar a muy gran libertad de espíritu, cuando llegan a tener oración de unión, es por esto. Parece que hay dos razones en que puedo fundar mi razón, y quizá no digo nada; mas lo que dijere, he visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma hasta que el Señor la dió luz; porque todos sus gozos eran a sorbos, y, salida de allí, no se hallaba con la compañía que después para los trabajos y tentaciones. La una es que va un poco de poca humildad, tan solapada y escondida, que no se siente. 4Y quién será el soberbio y miserable, como yo, que, cuando hubiere trabajado toda su vida con cuantas penitencias y oraciones y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle

por muy rico y bien pagado cuando le consienta el Señor estar al pie de la cruz con San Juan? No sé en qué seso cabe no contentarse con esto, eino en el mio, que de todas maneras fué percibido en lo que habia de ganar” (o.c., p.724).

b) "Nunca falta. Es amigo verdadero"

“Pues si todas veces la condition o enfermedad, por ser penoso pensar en la pasiôn, no se sufre, quién nos quita estar con él después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el sacramento, adonde ya está glorificado? no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creido de los apôstoles? Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasô. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros antes que subiese a los cielos. Compañero nuestro en el Santisimo Sacramento, que no parece fué en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mia apartarme yo de vos, Señor mio, por mâs serviros!... ¡Oh, qué mal camino Hevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino si vos no me tornarais a él, que en veros cabe mi he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirândoos a vos cual estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir... Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero. Y veo yo claro, y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta humanidad sacratisima, en quien dijo Su Majestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experientia; hâmelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos...” (ibid.).

c) De Cristo nos vienen todos los bienes

“Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. El lo enseñará; mirando su vida, es el mejor dechado. ¡Qué mâs queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulationes, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe si. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le caia de la boca siempre Jesús, como quien le tenia bien en el corazôn. Yo he mirado con cuidado, después que esto he entendido, de algunos santos, grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco da muestra de ello en las llagas, San Anto-

nio de Padua (.en) el Nino, San Bernardo se deleitaba en la humanidad, Santa Catalina de Sena, otros muchos que vuestra merced sabra mejor que yo..." (o.c., p.725).

C) Nuestra humanidad necesita la de Cristo

a) Lo CONTRARIO "SERIA ANDAR EL ALMA EN EL AIRE"

Cuando Dios suspenda las potencias, bien está... "Mas que nosotros de mana y con cuidado nos acostumbremos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre (y pluguiese ai Señor fuese siempre) esta sacratísima humanidad, esto digo que no me parece bien, y que es andar el aima en el aire, como dicen: porque parece no trae arrimo, por mucho que le parece anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano, que éste es el otro inconveniente que digo hay. El primero ya comencé a decir es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria antes que haya trabajado con Marta...

b) "No SOMOS ANGELES, SINO TENEMOS CUERPO"

Tomando al segundo punto, nosotros no somos ângeles, sino tenemos cuerpo. Queremos hacer ângeles estando en ia tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el aima saiga de si o ande muchas veces tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en négo-cies y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Cristo, porque le miramos hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compania, y habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe si, aunque veces vendrán que lo uno ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho: No mostrarnos a procurar consolaciones de espiritu, venga lo que viniere; abrazados con la cruz es gran cosa. Desierto quedô este Señor de toda consolaciôn; solo le dejaron en los trabajos. No le dejemos nosotros, que, para mâs subir, El nos dará mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentarâ cuando viere que conviene y que quiere el Señor sacar el aima de si, como he dicho.

c) La oraciôn se funda en humildad

Mucho contenta a Dios ver un aima que con humildad pone por tercero a su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo Su Majestad subirlo a muy gran contemplation, tomo tengo dicho, se conoce por indigno, diciendo con San Pedro: *Apartaos de mi, Senor, que soy hombre pecador* (Le. 5,8). Esto he probado; de este arte ha llevado Dios mi aima; otros irân, como he dicho, por otro atajo. Lo que yo he entendido es que todo este cimientto de la oraciôn va fundado en humildad, y que, mientras mäs se abaja un aima en la oraciôn, mäs la sube Dios” (o.c., p.726-727).

FRAY LinS DE LEON

Cristo, camino al Padre

El mismo Padre os ama porque me habéis amado (Io. 16,26). Cristo es el Camino para ir a'l. Padre y û la vision celestial. Habíéndose dicho en otros lugares cómo lo es en el sentido de la necesidad de su fe, mandamieutos, etc., traemos ahora a Fray Luis en el nombre de *Camino*, porque se detiene en otros detaïes que pueden completar el asunto. Respetamos las traducciones bíblicas del aator (cf. Fray Luis de Leôn, *Obras completas castellanas*: BAC, j.º ed. p-434-443).

A) *Llamase Cristo camino*

Yo soy camino, verdad y vida (Io. 15,6). *Habrâ entonces senda y camino, y sera ilamado camino santo, y sera para vosotros camino recto* (Is. 35,8). *Para que conozcan en la tierra tu camino en todas las gentes tu salud* (Ps. 66,2).

B) *Significado del nombre*

“Este nombre, ademäs de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va a algùn lugar sin error, pasa su signification a otras cuatro cosas por semejanza: a la inclinaciôn, a la profesiôn, a las obras de cada uno, a la ley y preceptos, porque cada una de estas cosas encamina al hombre a algùn paradero, y el hombre por ellas, como)or camino, se endereza a algùn fin. Que cierto es que la ey guia, y las obras conducen, y la profesiôn ordena, y la inclinaciôn lleva cada cual a su cosa”.

C) *Propiedad de este nombre*

Cristo es el único camino que conduce al cielo, y no solo porque hemos de dar los mismos pasos que El, ejecutando sus mismas obras, sino porque hay que ir andando sobre . Muchos que vivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y castidad, mas, como no estribaban en El, aun cuando se le parecían en los pasos, no siguieron camino que llevase al cielo.

La forma en que hemos de andar es la de los niños, cuando sus madres, teniendo con sus manos las dos de sus hijos, hacen que sobre los pies de ellas pongan ellos los suyos.

Camino hay que son ásperos, y los hay fáciles también; así Cristo es camino muy diferente: llano para los flacos, estrecho y alto para los de más fuerza.

a) Camino alto y llano

Camino que sube alto, porque todos los que van por Cristo suben siempre, pues la virtud cristiana es siempre mejoramiento del alma, al revés del vicio, camino de descenso. Alto, porque van siempre lejos del suelo, porque lo que este ama, ellos lo aborrecen.

Camino llano y sin tropiezos, porque el que sigue a Cristo no tropieza con nadie. Misericordioso, pacífico y sufrido, sabe conllevar la ira y las pretensiones ajenas, en tanto que los que van fuera de El, viven en perpetuo roce con quienes apetecen lo mismo que ellos.

b) Camino seguro

Los otros son deslizaderos por donde uno se despena. *El camino de los malos, barranco y abertura honda. El camino de los malos, como vañadar de zarzas; la senda del justo, sin cosa que le ofenda* (Prov. 15,19). ¡Cuántos perdieron la vida en las riquezas y por las riquezas? En cambio, no se desliza el que sigue a Cristo.

c) Camino universal

Senda y camino será llamado, no pasará por El persona no limpia (Is. 35,8). Aun cuando en la Iglesia de Dios hay muchos no limpios, todos los que pasan por Cristo lo son, y para ser limpio hay que pasar por él, de modo que es

amino necesario para todos, principiantes, aprovechados y perfectos, los quo comienzan, median y pasan hasta llegar al fin.

d) Camino que anda su propio camino

y sera camino derecho para vosotros (ibid.), donde el original dice puntualmente: *Y El les andard el camino*. “Por manera que Cristo es el camino nuestro y el que anda también el camino; porque anda El andando nosotros, y porque su movimiento nos mueve. Y asi, El mismo es el camino que andamos, y el que anda con nosotros, y el que nos incita para que andemos”.

De este modo pueden perderse los sabios que confían a "si mismos, pero no los ignorantes que se entregan a Cristo para que les ande el camino.

e) Camino tranquilo

Pero ya que no haya error posible, ¡habrá, por lo menos, peligros exteriores? *No habrá en él leôn ni andard por il bestia fiera* (Is. 35,9). Ni pasiones ni demonios podrán veneer al que continuare caminando firme. *Y andarân por ê! los redimidos* (ibid.). Redimidos antes que caminantes, porque primero es la gracia y después nuestro esfuerzo, y primero fué el librarnos de las cadenas y después el andar. *No por las obras justas que hicimos, sino segûn su misericordia nos hizo salvos* (Tit. 3,5).

D) Resumen

"Dichosa suerte, y qué gozoso y bienaventurado viaje idonde el camino es Cristo, y la guía de él es El mismo, y la guarda y seguridad ni más ni menos es El, y adonde los que van por El son sus hechuras y rescatados suyos". Nobles, libres de los demonios, defendidos de todo acontecimiento malo y Uamados a premios tan ricos, que la sola «peranza hace felices.

De esta manera Cristo es llamado camino. Porque, si se Dama camino a los gustos e inclinaciones de cada uno, Cristo es Camino de Dios, pues no es otro su amor y deseo. Y si camino es el fin que se propone cada uno, Camino es Cristo, pues, después de si mismo', Cristo es el fin principal a que Dios enderezô todo lo criado. Y si es camino la ley que ordena la vida, ¿cômo no lo será Cristo, que ordena, ensena y da fuerzas para que obremos?

V. P. LUIS DE LA PUENTE

Bienes conseguidos en la oraciôn

Cf. *Guia espiritual*. i.ª ed., Valladolid 1009 ; 2.ª ed., cuidada por el mismo autor, Madrid, Viuda de Alonso Martin, 1614. Editada ùltimamente en 1926 por el Apostolado de la Prensa.

El P. La Puente, adeniâs de sus *Meditaciones*, de carâcter principalmente ascético, escribiô esta obra, en la que trata también de asuntos misiicos.

El capitulo 2 del tratado 1 es muy original, por exponer las excelencias de la o-aciôn y virtudes que en ella se ejercitan, derivândolas todas de las siete peticiones del *Padrenuestro*. Por la oraciôn glorificamos a Dios, extendemos su reino, nos libramos de los males, etc. Encaja perfectamente dentro del evangelio de esta dominica.

A) *Oraciôn en todos los estados*

Es “principio por donde has de comenzar en la via purgativa para purificarte de todos tus vicios e imperfecciones. Es medio en que has de estribar para crecer y aprovechar en la via iluminativa con el aumento de todas las virtudes. Y es fin donde has de parar en la via unitiva, para gozar los dulces frutos de ella uniéndote con tu Creador”.

B) *Conversaciôn del hijo con su Padre celestial*

Cristo Nuestro Sefior cifrô en el *Padrenuestro* todas las cosas, por donde podemos descubrir la excelencia de la oraciôn.

Comenzamos llamando a Dios *Padre*, dândonos a entender que es esencial en ella el trato familiar con Dios, para lo que nos infunde el Espiritu Santo, que nos ensefia a llamarle *Abba*, Padre.

Afiadimos *que estâs en los cielos*, para que entendamos que tenemos que subir alli con el espiritu y conversar con el Padre celestial con la familiaridad de los ângeles y los santos.

Gran dignaciôn. La oraciôn nos da lo que por naturaleza no tienen los mismos ângeles: el trato de hijo con el Creador, y nos asocia al oficio que tienen hoy. Si el privado de los reyes se granjea riquezas suficientes, si el que trata con sabios participa de su ciencia, iqué poder y ciencia sobrenatural no traeremos nosotros cuando por la oraciôn subimos al cielo a tratar con Dios?

La oraciôn convierte al aima en cielo, pues en ella es donde se habia con Dios y adonde Dios viene a morar.

C) *La oraciôn glorifica al Padre*

Santificado sea el tu nombre. La oraciôn es el medio de que el nombre de Dios sea glorificado por nosotros y en nosotros, porque por la oraciôn se alcanzan las ilustraciones del cielo, por las cuales el Padre enseña y mueve a los hombres para que le crean y veneren. Ella négocia los resplandores de virtudes heroicas y milagros, por los que Dios es glorificado en todo el mundo, y saca a luz las maravillas de dones y gracias que Dios tenía escondidos para sus predestinados, como se pudo ver en la de Cristo cuando dijo: *Padre, clarifícame con la claridad que tuve antes de que el mundo saliese de ti* (Io. 17,5), esto es, saca a luz la gloria que has decretado para mí.

La Providencia tiene trazados sus caminos, pero determinando no ejecutarlos en muchas ocasiones si la oraciôn no lo pide. Así fué como los Padres adelantaron la encarnaciôn prometida, y así como el Hijo alcanzó fuese herencia suya la posesiôn de las gentes (Ps. 2,8), y los apóstoles la dilataciôn del reino de Cristo (Col. 4,3).

La oraciôn, por lo tanto, alcanza los dos mayores bienes, como son la ejecuciôn de la predestination y, mediante ella, la gloria del Padre. ¡Oh Dios eterno, clarifícame con el don de oraciôn, para que acierte con él a clarificarte como te mereces!

Además de pedir la gloria de Dios, se la damos también en la oraciôn conociéndole, gozándonos de su santidad y deseando imitarla. Allí odio mi gloria y deseo la divina.

*

D) *Alcanza y gusta del reino de Dios*

Z

Alcanzamos así el reino de Dios, que nos promete en esta vida reino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo (Rom. 14,17), como ti de la otra, de suerte que la oraciôn nos trae del cielo a nuestro corazôn el primer reino, para que después entremos en el segundo (Le. 3,12), y ella nos descubre la belleza de ambos.

Z

La primera vez que se nos dice que oró el Señor, se abrieron los cielos y se oyó la voz del Padre, que decía: *Este es mi Hijo muy amado* (Mt. 3,17); y en otra oraciôn suya tuvo lugar la transfiguration. Si quieres, pues, que los cielos se abran y baje Dios a ti, haciéndote oír su voz, o si intentas subir a la gloria celestial, tienes que imitar esta oraciôn del Jordan y Tabor.

E

r

“La oraciôn pide el reino de Dios y le alcanza; ella le merece y le gusta, y ella nos hace bienaventurados, primero con la esperanza y después con la posesiôn”.

E) Medio para cumplir la voluntad de Dios

En ello consiste toda la perfecciôn, segûn diremos, y cûmplele a la oraciôn negociarlo, no sôlo pidiéndolo, sino ejercitândolo, porque, cuando ella es fervorosa, desnuda nuestra voluntad, para entregarnos a la divina, y aguza nuestro amor, para que se junte con solo Dios, porque, cuando ejercitamos aquellos seis actos que dijimos (presencia de Dios, pura intenciôn y ofrenda, consideraciones del entendimiento, afectos de la voluntad, peticiones y coloquios, union y familiaridad con Dios), hacemos en la tierra lo que los bienaventurados en el cielo.

Miris modis, de modos maravillosos, segun expresiôn de! Crisôstomo, trueca la oraciôn los corazones carnales en espirituales y nos asemeja a los serafines, que, abismados en la contemplation, baten sus alas y nos ponen ante Dios, pero estân prontos a salir para cumplir su voluntad en lo que mande.

Caven, pues, los hombres minas de oro, que nosotros tenemos la oraciôn para merecer en cualquier momento el cielo.

F) Alcanza la refecciôn espiritual y corporal

Palabra de Cristo es que al amigo que le pidiere très panes, se los darâ sin escasez. Très panes nos concede mediante la oraciôn: el espiritual de la gracia y devociôn, el sacramental y el corporal.

Pero mâs adelante pasa su grandeza, porque ella misma alimenta al aima y nos provee de otros très panes: el de la verdad, para el entendimiento, con santas mediaciones; el de la caridad, para sustentar la voluntad con sus afectos, y el de la fortaleza, para robustecer la carne, la cual suele quedar muy animada con la refacciôn que le sobra al aima.

San Juan Climaco (cf. *Grad.* 22) presenta a la oraciôn convocando a todas las potencias del aima y diciéndoles: Venid a mi todos los que trabajâis y estais cargados, y *ego reficiam vos* (Mt. 11,28). Tomad mi yugo, dulce, y hallaréis descanso.

Si tenéis hambre y sed de santidad, acudid a la oraciôn, y si os falta pan del cuerpo, hacedlo igualmente, porque quien oye el clamor de los hijos de los cuervos... (Ps. 146,9; Iob 38,39).

G) *Nos libra de las tres mayores miserias*

a) Alcanza el perdôn de los pecados

4Quien lo obtuvo para el publicano, para el hijo prodigo y para el siervo infiel que debia diez mil talentos? Para la oraciôn, todo pecado es pequeno.

Y como quiera que el Senor ha puesto por condition, para perdonarnos, el que nosotros a nuestra vez perdonemos a nuestros deudores, la oraciôn cumple también este fin. Si la haces bien, fuego es que abiandarâ tu corazôn en caridad, por duro que lo tuvieres.

b) Defiende en las tentaciones

Es el medio seguro. Vigilad y orad. Si los apôstoles lo hubieran hecho en Getsemani... San Buenaventura (cf. *In dicta salutis* t.2 c.5) dice que los hombres suelen pedir auxilio cuando se enciende algùn fuego, viene algun diluvio o son atacados por un poderoso ejêrcito. Si se enciende el fuego de la pasiôn, pide auxilio y ora, porque se apagará con ella, como ocurriô en los reales de Moisés (Ex. 11,1). Si te aflige el diluvio y tempestad de los cuidados dei siglo, ora, porque los apôstoles orando consiguieron que el Senor calmara la tempestad. Si te cercan mil enemigos, ora, porque Moisés venciô orando, no peleando.

c) Nos LIBRA DEL MAL DE CULPA Y DE LA PENA ETERNA
Y TEMPORAL

De esta ultima, en la medida que nos conviniere carecer de los males temporales para no caer en los espirituales.

Jacob, los très jôvenes dei horno, Jonâs, Susana, viéronse libres de calamidades temporales gracias a la oraciôn. El Senor sanaba milagrosamente orando, para darnos ejemplo. Si *enfermas*, ora (Eccli. 38,9). Si estas triste, si en las mismas puertas del infierno, ora, porque la oraciôn tapará la boca del monstruo (cf. San Buenaventura, *In médit de vit. Christi* c.36).

d) “Bendito sea Dios, que no apartô de mî la oraciôn
ni su misericordia”

Sobre esto pondera San Agustin que hay un pacto entre la misericordia y la oraciôn para no separarse una de otra. ;Oh Padre de las misericordias, concédeme la oraciôn, que es por donde las encaminas!

H) Necesidad de la oración

Siendo, pues, necesaria para obtener todos estos bienes, sin los que nadie puede salvarse, es consecuencia lógica que sea necesaria por derecho natural, a lo que se anade el serlo ademâs por derecho divino, pues hay una ley que la impone. Conviene orar y no desfallecer, pues sin oración desfallece la vida del aima. Daniel (6,10), puesto en riesgo de morir por no dejar la oración, prefinô perder la vida corporal. Nosotros somos la fuente de todas las miserias, y la oración lo es de todas las misericordias.

"Contigo vivo" y sin ti muero; contigo estoy fuerte, y sin ti, flaco; ... jûn Espiritu divino, que nos das tus siete dones para que sepamos hablar contigo y hacerte estas siete peticiones.' Dame el don de la sabiduria, con que santifique tu nombre; el don de entendimiento, con que péntré ios secretos de tu reino; el don de consejo, para que acierte a cumplir tu voluntad asi en la tierra como en el cielo; el don de la ciencia, para que sepa buscar el pan cotidiano del espiritu; el don de la piedad, para que me aficione a perdonar a tus deudores, para que tû me perdones mis pecados; el don de la fortaleza, para no caer en las tentaciones, y el don de temor, para huir de todos los males. Y dame también gran estima de la oración, para que por ella négocié todos estos bienes..."

SAN FRANCISCO DE SALES

El Padre nos oye y nos ama porque nosotros aniamos a Cristo. El amor es la perfección de la vida sobrenatural. Dios desea que le amemos ; Dios se adelanta a nuestro amor enviándonos sus gracias para encenderlo en nuestros corazones. ¡Grandezas dei amor divino! He aquí los temas relacionados con nuestro evangelio, tornados del *Tra-tado del amor de Dios*, 1.2, c.8-n y l.io c.i ss. (cf. ed. Apostolado de la Prensa, 1941, p.120 y 546).

A) Dios desea que le amemos

La redención se aplica de maneras muy diferentes a todos y cada uno de los hombres, pero, ello no obstante, el amor es el medio universal que se mezcla en todas las cosas y sin el cual nada puede servirnos para la salvación. Por eso Cristo desea que le amemos.

Yo he venido a traer fuego a la tierra, y iqué otra cosa quiero sino que arda? (Le. 12,49). Esto es, he venido a traer el amor. Cristo quiere que le amemos para que nos salve-

mos, y que nos salvemos para que continuemos amândole eternamente; de modo que el amor busca nuestra salud, y nuestra salud consiste en su amor.

Para que la consideraciôn de nuestra miseria y de su Majestad no nos aparté del amor, no se ha contentado con permitirnos que le amemos, sino que nos pone un precepto de hacerlo con todas nuestras fuerzas (Mt. 22,37) y nos otorga los medios necesarios.

Manifesté su deseo de ser amado por los profetas, que, como Ezequiel (33,10-11), y para que ni aun el pecado nos impidiera el amor de Dios, dijeron que nadie supusiera estar imposibilitado por sus pecados: *Yo juro... que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva*. Y vivir, según Dios, no es otra cosa sino amar (1 Jo. 3,14). Mas, no contento con esta pública manifestaciôn de su voluntad, El mismo en persona anda de puerta en puerta llamando para que le abramos y cenar con nosotros (Apoc. 3.20). Llamar e invitarnos a cenar es darnos no una simple suficiencia, sino una suficiencia abundantísima de medios para amarle.

Cuando San Pablo en la carta a los Romanos (2,4-5) dice que despreciamos las riquezas de la bondad, paciencia y sufrimientos de Dios, las contrapone a los tesoros de iniquidad que nuestro corazón impénitente va atesorando. Dios, por lo tanto, en el corazón impénitente despliega verdaderas riquezas de bondad.

:Cômo nos lo presenta el Cantar de los Cantares llamando avoces a la esposa!... *Levântate ya, amada mia...* (2,10)" (0.2 c.8). ¹ ® 9h

B) El amor de Dios previene al nuestro

La redenciôn fué obra de la benignidad del Señor y no de nuestros méritos. Del mismo modo, Dios se adelanta a nuestro amor, enviândonos la gracia necesaria para prenderlo en nuestros corazones.

El hombre caído se asemeja a los pájaros llamados âpodos, cuyas extremidades son totalmente insuficientes para levantarse, si caen al suelo, y emprender el vuelo, pero, en cambio, pueden aprovechar la fuerza del viento y remontarse. Caidos como estamos, necesitamos del viento divino de la gracia que no« lev^ntp. con tal que nosotros utilicemos nuestras pequenísimas fuerzas para cooperar. Adheridos a las criaturas, moriremos de inaniciôn si no nos dejamos remontar por esta fuerza divina. ¹

Merecíamos oupdar abandonados. pero su eterna caridad envía santas inspiraciones suaves, que en nosotros, pero no por nosotros, despiertan el deseo del bien.

a

E

1

Ved a Pedro. Adormecido en su pecado, si no canta el gallo y le mira el Señor, ¡quién le hubiera despertado al amor de Cristo? Vedle después dormido en la cárcel y atado con cadenas al suelo. Ya era santo, pero continúa siendo un simbolo. ¿Quién le libra? Un ángel del cielo (Act. 12,6). Es el Dios que desde la eternidad nos amó para que fuésemos santos (Eph. 1,4), previniéndonos con las bendiciones de su dulzura paternal (Ps. 20,4).

Somos nosotros quienes no despertamos, pero es el Señor quien nos ha llamado (c.9).

C) Muchas veces rechazamos el amor de Dios

Los que han recibido menos gracias que yo acuden, mientras yo me tardo. Tal ocurrió también con Corozain y Betsaida (Mt. 11,21). Tiro, Sidón y la reina de Saba son de mucha mejor condition que yo. Explicando este pasaje (Mt. 12,42), todos los doctores dicen que tendrá lugar un juicio de comparution, al que habrán de sujetarse los mismos ángeles, que, habiendo recibido todos la gracia, amaron unos a Dios y otros se prefirieron a si mismos. “Robamos los bienes de Dios si nos atribuimos a nosotros mismos la gloria de nuestra salvación, mas ultrajamos su misericordia si decimos que ella nos ha faltado; ofendemos su liberalidad si no confesamos sus beneficios... En una palabra, Dios nos dice con voz clara y terminante: *Tu perdition, /oh Israel!, tiene de ti mismo* (Os. 13,9) (c.10).

D) El no tener un amor excelente se debe a nuestra poca cooperaciôn

Por abundantes que sean las aguas, no entran en el jardín según su caudal, sino según el canal que las conduce. Manantial de agua viva, el Espíritu Santo no entra en nosotros sino por el libre consentimiento de nuestra voluntad. Dios “no la comunica más que en la medida de su beneplacito y de nuestra propia cooperaciôn”, según dice el santo concilio de Trento (cf. scs.6 can.4), que a nuestro consentimiento le llama reception voluntaria (cf. ses.6 c.5).

No recibâis la gracia de Dios en vano (2 Cor. 6,1), porque la medicina es buena, pero menester es que el enfermo la ingiera totalmente. “Cuando Dios nos envia una inspiraciôn grande y poderosa para abrazar su santo amor, si no consentimos totalmente en ella, no nos aprovecharâ más

quo en la medida de nuestro consentirnio. Acaece, pues, que, sintiendo una inspiraciôn de hacer mucho, no consentimos en toda la inspiraciôn, sino tan sôlo en una parte de ella, como hicieron aquellas personas del Evangelio que, invitadas *por* la inspiraciôn del Senor a seguirle, querian reservarse, el uno, el permiso de ir a dar sepultura a su padre, y el otro, despedirse de los suyos (Le. 9,59-61).

Mientras la pobre viuda tuvo vasijas, Eliseo siguiô multiplicando su aceite (4 Reg. 4,1-6). En la medida que ensanchemos nuestro corazôn, Dios lo ira llenando de su amor.

No hemos adelantado en el amor como un San Agustin o un San Francisco, porque no hemos recibido las gracias que ellos; pero debemos confesar que, si nos han sido negadas, es porque no hemos correspondido a las primeras inspiraciones, abusando de nuestra libertad, ùnica culpable del defecto de gracias.

San Francisco de Asis, al estilo de San Pablo, se tema por un gran pecador, porque opinaba que cualquier otro hombre hubiera sido mucho mäs santo que él de haber recibido las mismas gracias. ¡Qué no deberemos decir nosotros?

Santa Teresa de Jesûs, refiriéndose a la oraciôn de quietud, dice: “Hay muchas aimas que llegan a este estado y pocas las que pasan adelante, y no sé quién tiene la culpa. A buen seguro que no falta Dios; ya que su Majestad hace merced que llegue a este punto, no creo cesará de hacer muchas mäs, si no fuese por su culpa” (cf. *Vida* c.15) (o.c., c.11).

E) El amor, el mandato mäs oerfecto

“El hombre es la perfection dei universo; el espiritu, la perfection del hombre; el amor, la perfection del espiritu, y la caridad, la perfection del amor; por eso el amor de Dios es el fin, la perfection y la excelencia dei universo. En esto consiste la grandeza y primacia del mandamiento dei amor divino, que el Salvador llama el *primera y maxima mandamiento* (Mt. 22,38). ... Es como el sol que da luz y dignidacj a todas las leyes sagradas, a todas las disposiciones divinas... Todo ha sido hecho por este celestial amor y todo se refiere a él; del árbol sagrado de este mandamiento penden todos los consejos, exhortaciones, inspiraciones y los restantes preceptos, como sus flores, y la vida eterna, como su fruto; y todo lo que no tiende al amor eterno tiende a la muerte eterna”.

Gran dignaciôn de Dios seria permitirnos que le amáramos, y, en cambio, no solo lo permite, sino que lo manda.

Precisamente Dios se encargará de hacer sentir a los condenados la ausencia de su amor, como uno de los tormentos mayores, poniéndoles delante de sus ojos lo digno que es El de ser amado y la felicidad que encontrarían en su amor, mientras que a la vez les quita la fuerza de la voluntad para que no le amen, de lo que nace su mayor dolor, abrasados de una sed de *aguas de vida eterna* que no podrán saciar (1.10 c.1).

SECCION F/. TEXTOS PONTIFICIOS

A) Excelencias de la oración

a) La Iglesia inicia la formación del cristiano INTERIORMENTE, POR MEDIO DE LA VIDA DE ORACIÓN

«Por esto la Iglesia, según el mandato de Dios y la ley de Cristo, inicia la formación del cristiano comenzando en lo interior por medio de la vida de oración. Alta y divina es su pedagogía y el tenor « su método pedagógico, que se remonta a sus primeros días. Todos con vuestras manos y leed las epístolas de San Pablo, y considerad sobre todo los capítulos finales, con sus normas prácticas, y veréis cómo el Apóstol pone todas las cosas bajo la voluntad de Dios, el símbolo de la redención y la oración de los fieles : el cuerpo y el alma, acciones y omisiones del cristiano, hasta la comida y la bebida : *Ora comâis, ora bebâis, ora hagâis cualquier cosa, hacedlo todo a gloria de Dios* (1 Cor. 10,31) ; toda la vida social, matrimonio y familia, esposo y esposa, padres e hijos, amos y criados ; aun la misma vida pública, hasta los últimos fines del Estado : *Higanse oraciones y plegarias... por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, a fin de que pasemos una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad* (1 Tim. 2,1-2) ; en una palabra, todo: *F todo cuanto hicicreis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por todo momento de El* (Col. 3,17)» (Pío XII, A los párrocos y cuarcsmenos de Roma, 13 de marzo de 1943).

b) La ORACIÓN ES LA MÁS SUPREMA FUERZA Y LA MÁS FIRME ESPERANZA

«Vosotros nos recordáis de hecho aquella que es para todos, pero ¡cuánto más para Nos!, la suprema fuerza y la más firme esperanza. (Qué haría y qué sería el cristiano sin la oración? Y ¿qué haríamos y qué seríamos Nos mismo, en el gobierno de la Iglesia, si fuese no se recogiera a rogar, *sine intermissione*, continuamente, como en otro tiempo por su primera Cabeza, San Pedro, también ahora por su sucesor, aunque sea indigno ?» (Pío XII, Audiencia pública, 5 de julio de 1939).

1 El tema de la oración lo tratamos en esta homilía en parte. Otra parte, también llenarA la sección pontificia, la pondremos en la homilía décima út Plutecostés, al comentar el evangelio del fariseo y el publicano.

c) Es la llave de los TESOROS de Dios, arma de combate
Y DE VICTORIA

«En tal palestra espiritual recomendamos Nos sobre todo la oración, como ya dijimos a los alumnos del Santuario la primera vez que acudieron en torno a Nos. Orad, orad, orad. La oración es la llave de los tesoros de Dios; es el alma del combate y de la victoria en toda lucha por el bien y contra el mal. <Qué no puede la oración, adorando, propiciando, suplicando, dando gracias? Su vida, que señalamos ardientemente a las pléyades de la Acción Católica, es la consciente participación en el santo sacrificio de la misa, la frecuencia de los sacramentos, los ejercicios espirituales y, junto con las diversas formas de piedad, el ánimo y el ardor para el sacrificio, gran ley y condición para la fecundidad del apostolado» (Pío XII, *A los directivos de la Acción Católica Italiana*, 4 de septiembre de 1940).

d) La plegaria es la juventud del alma

«Vosotros iréis decir como el sacerdote que sube al altar por milésima vez: *Me accrcarô ai Dios que alegra mi juventud*. Hay una juventud del alma que sólo se mantiene por el contacto frecuente y filial con Dios. La plegaria y la comunión son vuestras dos fuentes de juventud. ¡Ojalá vuestro ejemplo traiga al mundo egoísta y aturdido un poco más de oración y de unión con Dios! Apretad las filas, multiplicaos cada vez más, para que al menos vuestra muchedumbre atraiga la atención de los extraños» (Pío XII, *A très mil miembros de la Obra de los Retiros de Roma*, 29 de junio de 1952).

e) De entre todas las oraciones, la dominical es la más
poderosa invocación que desde la tierra asciende
al trono de Dios

<De hecho, en esta piadosa Asociación del Apostolado de la Oración admiramos un pacífico ejército de los que oran con Nos, de millones de fieles que tras el lábaro de Cristo entonan la divina oración dominical, la más poderosa invocación que desde la tierra se eleva al trono de Dios por su gloria, por nuestras necesidades y por las del mundo entero. Con esta oración asciende al cielo también vuestro rico tesoro espiritual, anadido a vuestras oraciones y sacrificios, que en tiempo tan triste, gravoso y doloroso como el presente habéis ofrecido para consuelo y auxilio nuestro» (Pío XII, *A los miembros del Apostolado de la Oración*, 17 de enero de 1943).

f) La ORACIÓN NO REBAJA, SINO QUE ENGRANDECE
AL HOMBRE

«La oración es un bien que no humilia ni rebaja, antes exalta y engrandece al hombre. Los más excelentes artistas, esos maestros de la psicología figurada, nada han creado que tanto cautive al alma como la representación del hombre en oración. En esa actitud de

crante es donde él manifiesta su más alta nobleza, de suerte que gráficamente se ha dicho que «sólo es grande el hombre cuando está irrodillado». Y ante vuestra mirada y ante vuestra estimación, (no os pñecen engrandecerse más aun los poderosos, los altos personajes, los ministros del Estado, cuando los veis inclinados y postrados ante Dios en las solemnidades religiosas y en los ritos de la vida y de la muerte?» (Pío XII, *A los pñrrocos y predicadores de Cuaresma*, 19 de marzo de 1943).

g) VIVA ERA ESA CONVICCIÓN EN LAS PASADAS GENERACIONES,
DEBILITADA EN NUESTRO TIEMPO

«Viva era esa convicción entre las pasadas generaciones; y, si ha de lamentarse hoy que en gran parte se haya debilitado, culpado de ello a la acción devastadora del racionalismo, del materialismo, del nñsufismo incrédulo, para los cuales la oración es algo insignificante, despreciable, nada varonil; ciencias son de falso nombre que con su gélido soplo helaron espiritualmente muchos corazones humanos con enfermizos temblores. Conviene, pues, que las mentes humanas se liberten de los errores, recuerden y vuelvan a contemplar su alta dignidad espiritual, reconozcan la enfermedad antinatural de su estado y de su espíritu, busquen su curación y den a la oración el puesto de honor en su cotidiano trabajo» (ibid.).

h) Las prácticas exteriores de oración en sí loables,
no son lo mejor de la vida cristiana

No es pequeño el número de ciertos cristianos, creyentes en verdad, pero cuya vida de oración se apaga y no va más allá de ciertas prácticas casi siempre exteriores, como la peregrinación a una venerada imagen, la visita tradicional a algún santuario, no auto por devoción y fervor en pro del alma cuanto para implorar auxilio en cosas puramente terrenales. Ciertamente que son loables esas muchas prácticas cuando se realizan con recta intención y sin resabios supersticiosos, con plena sumisión a lo que Dios dispone; pero ni son lo mejor de la vida cristiana ni la integran por completo (ibid.).

B) Pedir en el nombre de Jesús

a) Muchas veces la PROVIDENCIA NOS RETARDA EL
CUMPLIMIENTO DE NUESTRA PLEGARIA

«Porque nada ayuda tanto a orar con confianza como la experiencia personal de la eficacia de la oración, a la que la amorosa Providencia ha respondido concediendo generosamente, plenamente, lo que se le pedía. Pero muchas veces también a nosotros, como a los mártires de los altares, nos ha dicho la Providencia que espere hasta el tiempo que ella designe. Al ver retardado el cumplimiento de sus plegarias, no pocos sienten que su confianza sufre un golpe considerable; no saben estar tranquilos cuando Dios pa-

rece sordo a todas las súplicas» (Dio XII, J *los recién casados*, 24 de junio de 1941).

- b) Por ello no debemos perder nuestra confianza
en el Padre, que nos ama

«No, no perdáis nunca vuestra confianza en aquel Dios que os ha creado, que os ha amado antes que vosotros pudierais amarlo y que os ha hecho sus amigos, {No es acaso propio de la amistad que el amante ansie que sea oído el deseo del amado, porque quiere precisamente su bien y su perfección? {No ama Dios a su criatura? (Y no es el amor un bien querer? {Y no deriva de la bondad divina todo el bien de la criatura?» (cf. Santo Tomás, *Contra Gent.* 1.3 c.95) (ibid.).

- c) Para muchos de los que oran, las divinas gracias
PARECEN TARDAR DEMASIADO

«Confiad en Dios. Nunca llegaron tarde las gracias divinas» (cf. Petrarca, *Trionto dell'eternità* 13). Y, sin embargo, a algunos, a muchos que oran, les parece que tardan demasiado las gracias divinas. Lo que piden les parece bueno, útil, necesario; y bueno no tan sólo para el cuerpo, sino también para su alma y para las almas de los suyos; ruegan con fervor durante semanas y meses, pero todavía no han obtenido nada. La salud, necesaria para ocuparse de la familia, aún no ha sido concedida a aquella madre; aquel hijo, aquella hija, cuya conducta pone en peligro su salud eterna, todavía no se han tornado a mejores sentimientos; aquellos dificultades materiales entre las que se agitan y se afanan los padres por asegurar un trozo de pan a los hijos, en vez de disminuir, no hacen sino crecer más duras y más amenazadoras. La Iglesia entera, con todos los pueblos, multiplica sus oraciones para obtener el fin de las calamidades que tanto hacen sufrir a la gran familia humana; pero todavía tarda en acercarse aquella paz según justicia que, deseada, invocada y ansiada con tan vivas súplicas, parece tan necesaria para el bien de todos y aun para el bien mismo de las almas» (ibid.).

- d) Y TAL VEZ QUEDEN PERPLEJOS AL VER LAS EXPLICITAS
PROMESAS DEL SALVADOR DE SER ATENDIDOS

«Bajo el peso de tales pensamientos, muchos miran sorprendidos los sagrados altares ante los cuales se ora, y tal vez quedan escandalizados y perplejos al oír que la sagrada liturgia recuerda y proclama incesantemente las promesas del Salvador divino: *Todo lo que pedís en la oración, creyendo, lo obtendréis* (Mt. 21,22). *Pedid y recibiréis... Todo el que pide, recibe* (Mt. 7,7). *Todo lo que pedís al Padre en mi nombre, os lo dará... En verdad, en verdad os digo que todo lo que pedís en mi nombre, os lo concederé* (Jo. 14,13); 15,16; 16,23). ¿Podrían ser más explícitas, más claras, más solemnes, las promesas del Salvador? ¡No se verán algunos tentados por ventura a considerar como una amarga burla el silencio de Dios hacia sus oraciones?» (ibid.).

?) Pero Dios, que ve mucho mäs lejos que nosotros en
AQUELLO QUE PEDIMOS, NI MIENTE NI QUIERE MENTIR

cPero Dios ni mente ni quiere mentir ; lo que ha prometido, lo
mantendrâ ; lo que lia dicho, lo harâ. Elevad la mente, queridos
hijos e hijas, y escuchad lo que enseiia el gran doctor Santo Tomäs
de Aquino (*Contra Gentiles* 1.3 c.96) cuando explica por qué las
oraciones no son siempre acogidas por Dios : Dios oye los deseos
de la criatura racional en cuanto desea el bien. Pero ocurre acaso
que lo que se pide no es un bien verdadero, sino aparente, y hasta
no verdadero mal. Por eso esta oraciôn no puede ser oida de Dios.
Porque estâ escrito : *Pedis y no reetbis porque pedis mal* (lac. 4,3).
Vosotros deseáis, vosotros buscáis un bien, como os parece a vos-
otros eso que pedis ; pero Dios ve mucho mäs lejos que vosotros en
aquello que deseáis» (ibid.).

f) Y POR ESO NO ES DE MARAVILLARSE QUE A VECES NO OIGA
NUESTRA PETICIÔN, PARA HACER, EN CAMBIO, LO QUE
NOS AYUDA MÄS

«Ocurre a veces—anade el mismo santo Doctor—que uno rehusa
por amistad lo que le pide un amigo, porque sabe que le serâ nocivo
o porque le serâ mäs ventaioso lo contrario ; asi, el médico niega
algunas veces al enfermo todo lo que éste le pide, pensando que no
le ayudará a recobrar la salud del cuerpo. Por lo tanto, asi como
Dios cumple los deseos que le exponen en la oraciôn, por el amor
que tiene hacia la criatura racional, no hay que maravillarse si en
algunas ocasiones no oye la peticiôn de aquellos que ama de modo
particular, para hacer, en cambio, lo que, en realidad, les ayudará
mäs. Por eso no quitô a San Pablo la aespina clavada en su car-
ne» (2 Cor. 12,7)—se trataba muy probablemente de una molesta en-
fermedad fisica—, aunque se lo habia pedido très veces, a fin de que
esta le fuese mäs útil para conservar la vida. De este modo, el gran
Apôstol no fué ciertamente oido segûn su voluntad, *ad voluntatem*,
porque no fué curado de la calamidad que le afligia ; pero fué oido
segûn su salud, *ad salutem*, porque Dios, prometiéndole confirmarlo
con su gracia para conseguir con mayor mérito el fin deseado, le ovô
de un modo todavia mäs perfectoa (cf. San Agustîn, *In Epist. loan-
ni\$ ad Parthos* tr.6 n.6-7 : PL 35,2023) (ibid.).

g) Jesûs nos mandô pedir en su nombre, es decir, en
NOMBRE DE LA SALUD O SALVACIÔN

«Vigila, por lo tanto, hombre de fe—advierde San Agustîn—, y
escucha con vigilancia lo que ensena el Maestro divino : Cuando
pedis lo que deseáis, pedidlo no de cualquier manera, sino en mi
nombre, *in nomine meo*. cuál es su nombre? Cristo Jesûs : Cristo
significa rey ; Jesûs significa Salvador. Ciertamente, no nos salvarâ
nu rey cualquiera, sino el Rey Salvador ; por eso, cualquier cosa
que pidamos contraria a la utilidad de nuestra salud, no la pedimos
eu nombre del Salvador. Ademäs, El es Salvador, no sôlo cuando

hace lo que pedimos, sino cuando no lo hace ; porque en el no hacer lo que ve que se pide contra la salud, se muestra mejor Salvador. <No es El el medico divino de la salud eterna? El sabe lo que nos ayuda o nos dana para salvarnos... El es no sôlo Salvador, sino también Maestro bueno ; para hacer todo lo que le pedimos, en la oraciôn que El nos ensinô, déclaré lo que debiamos pedir, advirtiéndonos también que no pedimos en nombre del Maestro lo que pedimos fuera de la régla de sus enseñanzas. Jesûs, Salvador y Maestro como es, conoce el tiempo aceptable y el tiempo de la salud ; por lo tanto, hasta cuando pedimos alguna cosa en su nombre, no la hace siempre inmediatamente que oramos, sino a su hora ; y lo que es diferido no es negado» (cf. San Agustín, *In lo. Evang.*, tr.73 : PL 35,1825-1826) (ibid.).

h) PIDAMOS, PUES, EN EL NOMBRE DE JESUS, QUE ES EL QUE HACE VÁLIDOS NUESTROS ANHELOS INTERIORES

«En nombre de Jesûs elevemos, pues, a Dios nuestra plegaria ; porque *no se ha dado a los hombres otro nombre sobre la tierra en el cual podamos salvarnos* (Act. 4,12) Es el nombre que hace válidos y eficaces nuestros anhelos interiores, y hace que los buenos deseos sean causa de lo que Dios, en su providencia, ha dispuesto que obtengamos con la oraciôn, la cual no cambia el orden inmutable njado por El, sino que lo cumple, en cuanto que en este orden providencial Dios ha coordinado la concessiôn de lo que pedimos con la oraciôn que le dirigimos. Por eso dijo San Alfonso de Ligorio (cf. *Del grau medio de la oraciôn*, hacia el fin) que el que ora se salva, el que no ora se condena ; y afirmar que no se debe orar para obtener un favor de Dios, porque el orden de su providencia es inmutable, sería igual—observa el angélico Santo Tomâs—que decir que no es necesario caminar para llegar a un sitio, ni corner para alimentarse ; cosas evidentemente absurdas» (cf. *Contra, gentiles* 1.3 c.96) (ibid.).

i) El Señor no nos ha prometido hacernos infaliblemente FELICES EN ESTE MUNDO, SINO OIRNOS COMO PADRE

«Nuestro Señor no nos ha prometido en lugar alguno hacernos infaliblemente felices en este mundo. Nos ha prometido—como leemos en el Evangelio—oirnos como el padre, que no dará por alimento a su hijo, aunque este se lo pidiese, ni una piedra, ni una serpiente, ni un escorpiôn, sino el pan, el pez, el huevo, que le nutrirân y le harân progresar en la vida y en el crecimiento (Le. 11-13). Lo que Jesûs, Salvador nuestro, se ha comprometido a concedemos infaliblemente como fruto de nuestras oraciones, no son aquellos favores que los hombres piden con frecuencia por ignorancia de lo que realmente ayuda para su salud, sino aquel «espíritu bueno», aquel pan de los dones sobrenaturales necesanos 0 utiles para nuestras aimas ; aquel pez preparado por El, que, como futuro simbolo suyo, diô Cristo resudtado como manjar a los apôstoles en las orillas del lago dé Tiberiades ; aquel huevo, alimento para los pequeôs en la piedad y en la devociôn. que los hombres no distinguen cou frecuenecio de las piedras mâs danosas a la salud

espiritual, que les ofrece el tentador Satanás (Pío XII, *A los recién casados, sobre la eficacia de la oración*, 8 de julio de 1941).

LOS HOMBRES SON COMO NIÑOS IGNORANTES, QUE NO SABEN PEDIR; PERO EL ESPÍRITU SANTO INSPIRA NUESTROS GEMIDOS EN EL ALMA

El gran apóstol Pablo confesaba a los Romanos : *No sabemos, cómo convendría, lo que tenemos que pedir, pero el Espíritu mismo intercede en nuestro lugar con gemidos inenarrables. Y El, que es escrutador de los corazones, conoce lo que anhela el Espíritu; sabe que pide para los santos según Dios* (Rom. 8,26-27). Los hombres son muchas veces como niños ignorantes de lo que les es bueno y conviene pedir ; son disparatadas las plegarias que muchas veces dirige al Padre celestial. Pero el Espíritu Santo, que con su gracia obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor ; y el Padre, que vive en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que, a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente íntimas en nosotros, las oye El, sin duda ninguna» (ibid.).

k) Por eso, cuando no conseguimos lo que pedimos, se NOS CONCEDE LO QUE EL ESPÍRITU SANTO PIDIÓ EN NOSOTROS CON LOS GEMIDOS QUE NOS INSPIRABA

No veis, pues, en este Espíritu que obra en vosotros; el apoyo indestructible de vuestra confianza en la oración ? No veis el fuerte vínculo que liga la oración a su cumplimiento ? Nosotros sabéis y hacéis con toda el alma que ninguna de vuestras plegarias queda sin efecto, y que, cuando no obtenéis exactamente el especial favor que habéis pedido, debéis o reconocer la ignorancia de vuestro verdadero bien o pensar que aquel favor se os concediera en el momento que Dios determine; porque algunas gracias no son negadas, sino retrasadas, para concederse en tiempo oportuno ; entretanto, recibís otra cosa mejor, mucho mejor, es decir, lo que el Espíritu Santo ha pedido en vosotros con los gemidos que os inspiraba. Tal debe ser la convicción y la ciencia del cristiano ; tal la guía, el sostén y la luz de vuestra oración en medio de las oscuridades de la fe. Luz que no han de oscurecer en vuestros corazones ni la concesión retardada o no conseguida de nuestras suplicas, ni las desventuras o los afanes de vuestro espíritu, sino que debe animaros también a perseverar en la oración (ibid.).

M
I
O
i
t
h
5
3
?

La oración católica ante los males y problemas de hoy

- a) El Papa invita a la oración de todos, que es una FUERZA QUE HACE VIOLENCIA AL CIELO

«Testigos no insensibles de tan lamentable estado de cosas, y uo armados sino con las armas de la verdad, de la justicia y de la caridad cristianas, lo que Nos podemos hacer una vez más es invitai a todos los fieles a la oración propiciatoria y a la actividad beuéfica. La oración es una tuerza que, al hacer por sus misteriosos caminos cierta especie de violencia al cielo, obra luego suave e irresistiblemente sobre las voluntades humanas, y llega hasta Dios con particular eficacia cuando se eleva de puros e inocentes corazones. Deber de todos y de cada uno es aquella actividad a la que ya se hallan consagradas diversas iniciativas publicas, y que, en horas graves como las que atraviesa Europa, tiene un altéximo valor de fraternal solidaridad. Si es piadosa y humana, Nos la bendecimos con gratitud, cualquiera que sea su origen ; y, exhortando a coordinarla en todas las formas posibles, a fin de lograr su máximo rendimiento, esperamos que todos perseveren en ella sin cansarse ni desanimarse» (Pfo XII, *Carta al cardenal Maglion*», 21 de diciembre de 1940).

- b) MáS QUE las obras externas, se necesita una oración INTENSA PARA QUE DIOS DOBLEGUE LAS VOLUNTADES

«Pero más que todas las obras externas, por bellas y ütiles que seau, se impone la necesidad de un esfuerzo comün, de una oración intensa y continua de las aimas creyentes y amantes para implorar y obtener de la misericordia omnipotente de Dios las gracias victoriosas, que arrastran y vencen aun las más inflexibles voluntades, hasta doblegarlas ; que caldean los corazones más frios, de suerte que la caridad mutua y el amor fraterno puedan revivir y florecer entre los hombres. Todo otro recurso será inütil y vano paliativo, mientras no obtnviéramos de la infinita Bondad la profunda e intima rrenovación de las almas» (Pio XII, *la Archicofradéa de la Adoracion Perpétua*, 1 de mayo de 1941).

- c) EN EL TORBELLINO DE TANTOS MALES, EL PAPA DESEA QUE TODOS OREN POR LA PAZ

«En el torlåellino de tantos males y peligros, de tantos sufrimientos y teinores, puesto que el refugio más potente y seguro de confianza y de paz que nos queda es el acudir a Dios, eu cuyas manos están no solamente los destines de los hombres, sino también los de sus luchas más obstinadas..., a vosotros y a todos cuantos elevan a Dios su corazón y sus manos, Nos repetimos y exhortamos hoy : No ceséis en la oración, siuo reavivadla y redobladla. Si ; oremos por una pronta paz. Oremos por una paz para todos, mas no por una paz de opresión y de destrucción de los pueblos, sino por tal paz que,

il asegurar el honor de todas las naciones, satisfaga sus problemas vitales y los legítimos derechos de todos» (Pío XII, *Radiomensaje de pascua al mundo*, 1941).

d) Ante las agitaciones de nuestro tiempo, debemos dar
A NUESTRAS ORACIONES UN SENTIDO VERDADERAMENTE CATÓLICO

iPensado en las agitaciones que, ante el mundo agitado de nuestros días, oprimen el corazón del Papa, dad a vuestra plegaria un acento verdaderamente católico : orad con la Iglesia y por la Iglesia. Úrad a fin de que todos los hombres escuchen con ánimo dócil las Hamadas angustiosas, las cálidas exhortaciones de nuestro amor paterno; que recuerden que son todos hijos de Dios, y vuelvan a encontrar así el sentimiento de la fraternidad universal, fundamento necesario de la concordia de los pueblos y de la tan suspirada paz» Pío XII, .1 *los recién casados*, 17 de abril de 1940).

e) Objeto el más digno de nuestras súplicas es implorar
LA CONSERVACIÓN EN LA TIERRA DE LA FE EN DIOS

«Y ¿qué objeto más digno de nuestras súplicas y más correspondiente a la persona adorable de Aquel que es el único *Mediador entre Dios y los hombres*, el *hombre Cristo Jesús* (1 Tim. 2,5), que implorar la conservación en la tierra de la fe en el solo Dios vivo y verdadero? Tal petición lleva en sí parte de su consecución, puesto que, cuando uno ora, se une con Dios y, por decirlo así, mantiene ya viva en la tierra la idea de Dios. La persona que ora, con su misma humilde position, manifiesta al mundo su fe en el Creador y Señor de todas las cosas ; uniéndose, además, con otros en oración común, con esto solo reconoce que no solamente el individuo, sino la sociedad humana, tiene un Supremo y absoluto Señor sobre sí» tPío XI, *Charitate Christi compulsi*, 12 : Col. Enc., p.638).

f) La oración ayuda a quitar la insaciable codicia
DE LOS BIENES TERRENOS

«La oración quitará, además, la misma causa de las dificultades de **j** liera presente, que arriba hemos señalado, esto es, la insaciable codicia de bienes terrenos. El hombre que ora, mira hacia arriba, o sea a los bienes del cielo, que medita y desea ; todo su ser se inmerge en la contemplation del admirable orden puesto por Dios, que no conoce la mania de los éxitos y no se pierde en fútiles competencias de siempre mayores velocidades ; y así, casi por sí mismo se restablecerá el equilibrio entre el trabajo y el descauso, que, con grave dano para la vida física, económica y moral, falta por completo en la actual sociedad» (ibid.).

i. . á

b

g) Y AYUDA A ESTABLECER LOS LIMITES RAZONABLES ENTRE EL TRABAJO Y LA PRODUCCIÓN

•Porque si los que, por causa de excesiva producción fabril, han caído en la desocupación y en la miseria, quisieran dar el tiempo conveniente a la oración, conseguirían con ello que el trabajo y la producción volvieran muy pronto a los límites razonables ; y la lucha que ahora divide a la humanidad en dos grandes campos de batalla, en que se disputai! intereses meramente pasajeros, quedaría absorbida en la noble y pacífica contienda por la adquisición de bienes celestiales y eternos» (ibid.).

h) ES DESEO DEL PAPA QUE EL OBRERO ENCUENTRE EN LA FERVOROSA PLEGARIA, IMITANDO A CRISTO OBRERO, EL VIGOR Y LA SANTIFICACIÓN DE SU TRABAJO

«Levantad, obreros y obreras cristianos, vuestra fe con el pensamiento de la mente y con el sentimiento del corazón, vigorizándoos; y renovándoos cada día con el consuelo de la plegaria, que ha de comenzar, santificar y cerrar vuestra jornada de trabajo ; pensamiento y sentimiento que iluminen y enfervoricen vuestras almas, sobre todo en el descanso de los domingos y de las fiestas, y os acompañen y guíen en la asistencia a la santa misa. Nuestro Redentor, hecho en su vida terrena obrero como vosotros, habiendo sido hasta la muerte obediente al Padre, renueva perpetuamente sobre el altar, Calvario incruento, el sacrificio de sí mismo en pro del mundo, y distribuye gracias y pan de vida a las almas que lo aman y que en sus afanes recurren a Él para verse aliviadas. Que ante el altar, en la iglesia, todo trabajador cristiano renueve su voluntad de actuar dócil a la ley divina del trabajo, cualquiera que sea, intelectual o manual ; de procurar con sus fatigas y renunciaciones el pan para los suyos ; de poner los ojos en la finalidad moral de la vida de este mundo y en la eterna felicidad, conformando sus intenciones con las del Salvador y armonizando su trabajo, como himno de alabanza a Dios» (Pío XII, *Discurso a 20.000 obreros en Pentecostés de 1951*).

i) Y TAMBIÉN QUE PATRONOS Y OBREROS RECURRAN A LA ORACIÓN MUCHAS VECES, COMO REMEDIO DE LOS PROBLEMAS QUE SURJAN ENTRE ELLOS

«Exhortámes a los patronos y obreros católicos : Buscad también en la oración el remedio para los problemas y dificultades que surjan entre vosotros. Sabemos como se enredan muchas veces las situaciones y lo difícil que es encontrar soluciones. Pero los programas, las leyes y arbitrajes por sí solos no nos dan aún la paz social. Incluso preeminentes dirigentes de obreros en otros campos reconocen que, en último término, sólo puede brotar del espíritu cristiano y del amor cristiano de los interesados de ambas partes, ¡ Orad mucho por este espíritu y este amor! » (Pío XII, *A los católicos alemanes*, 3 de septiembre de 1950).

D) Almas de oraciôn

a) Con la oraciôn y el trabajo, el apôstol engendra
ALMAS PARA CRISTO

«Los hijos de nuestras oraciones»; |Bella y profunda palabra!
Como Francisco Javier en la iglesia de Goa, ante el tabernâculo era
donde Filipina Duchesne engendraba para Dios las aimas de sus
neôfitos... Pero la oraciôn y los ejercicios espirituales la ocupaban so-
bre todo. Maravillâbanse las alumnas de verla pasar largas horas de
rodillas, y los iudios la deuominaban ale mujer que siempre reza». Dos
palabras, por lo tanto, resumen su vida, como la de todo apôs-
tol; el trabajo y la oraciôn ; esfuerzo de la voluntad humana, con-
fianza en la asistencia divina» (Pio XII, *En la beatification de la*
B. Filipina Duchesne, 15 de mayo de 1940).

b) El deber bien cumplido en estado de gracia hace
ALMAS DE ORACIÔN

«...Sed también vosotras almas de oraciôn. Algunas de vosotras
Uevan en medio dei mundo una vida aparentemente profana. Recuer-
èn bien que el deber cumplido en estado de gracia y con espíritu
de fe, esto es, con Dios y por Dios, lejos de disipar un alma amante,
la une con mayor intimidad al divino Artifice, que vive y obra en
ella. En la mâs humilde acciôn de Maria, ya cuando fué joven madré
en Belén, ya cuando dedicâbase a los trabajos domésticos en Naza-
ret, esclava doquier de su hijo Jesûs, compactera suya en el Calvario
y de sus apôstoles en el cenâculo, hubo siempre un inmenso tesoro
de amor» (Pio XII, *Audienda ptiblica*, 27 de marzo de 1940).

c) La oraciôn no es una ocupaciôn TRANQUILA, DE ALMAS
• AUSENTES DE LA TIERRA

ôfezquina, en verdad, es la idea que el mundo tiene o se hace,
cou harta frecuencia, sobre la fuerza de la oraciôn y sobre los que
cran; en ella no ve sino una ocupaciôn tranquilamente piadosa,
ausiosamente solicita o liricamente exâltada de aimas ausentes de
la tierra y de la vida comûn y social, aimas que llama misticas, sin
comprender la belleza, la grandeza y el profundo significado de esta
palabra» (Pio XII, *A los niiembros del Apostolado de la Oraciôn*,
17 de enero de 1943).

d) Como no estaba ausente Santa Teresa, que con su
ORACIÔN Y AMOR FUÉ EL VERDADERO ADVERSARIO
de la Reforma

«iEstaba ausente, acaso, de la tierra y se desinteresaba dei mun-
io la mística doctora Teresa de Jesûs, cuya obra estaba movida y
guiada por el ansia de arrancar las regiones catôlicas al error que

invadía y desgarraba el gremio de la Esposa de Cristo? (cf. *Camino de perfección* c.i). Así se explica que uno de los corifeos del libre pensamiento en el siglo pasado diera un vigoroso mentis a la despectiva crítica de frívolos filosofastros, cuando dijo : «Teresa fué el verdadero adversario de la Reforma : ella fundó una orden a fin de combatir contra aquélla con la oración, con las lágrimas y con el amor. Nunca jamás, desde el Gólgota, habianse oído gemidos semejantes» (ibid.).

- e) Oraciones, lágrimas y amor, unidos al sacrificio de Cristo, ascienden al Eterno Padre desde la tierra

«La oración, las lágrimas, el amor, son en realidad grandes cosas. Son los dones que cada mañana presentáis al Corazón de Jesús por medio del Corazón Inmaculado de María en vuestro ofrecimiento cotidiano del Apostolado de la Oración. Son los dones de vuestro corazón al Corazón de Cristo, a fin de que os consuele, a vosotros y al mundo, en los sufrimientos y angustias de esta vida.

Vosotros lo ofrecéis en unión con el sacrificio que Jesús mismo ofrece continuamente, hace siglos, sobre el altar. Unidos como estáis a El, también vuestra oración tiene que ascender hacia el Eterno Padre desde esta tierra, cuyos intereses todos tomáis vosotros en vuestras manos y los hacéis propios» (ibid.).

- f) LOS HOMBRES DE ORACIÓN HAN SIDO SIEMPRE EL FERMENTO PARA RENOVAR AL MUNDO

«Hombres en quienes la oración y el pensamiento de Dios haya llegado a ser una segunda naturaleza y el alimento cotidiano del alma, como debe ser en cristianos de sólido temple, según enseña el Apóstol, nunca dejarán de obrar en toda contingencia según la norma de la ley divina, ni dejarán de conformarse a ella en sus determinaciones, ya se trate de cosas ordinarias, ya se presenten momentos de grandes decisiones en la vida pública. Ellos constituyeron el buen fermento siempre que se trató de renovar el mundo en el espíritu de Cristo. Tales, en verdad, se mostrarán también hoy ; pero a vosotros, amados hijos, es a quienes toca el crear y el preparar, mediante vuestro trabajo apostólico, esa religiosa falange de orantes tan poderosos» (Pío XII, *A los párrocos y cuaresmeros de Roma*, 13 de marzo de 1943).

g

E) La oración en familia

- a) El Papa pide a los predicadores que despierten en
LES LA COSTUMBRE DE ORAR EN FAMILIA

Despertad en los fieles el sentimiento de la antigua y piadosa costumbre de orar juntos en familia : que en esta, a horas determinadas, ante alguna imagen sagrada, se respire un aire de santuario ; que la oración sea atenta, devota, conforme a las circunstancias del tiempo, de la actividad y del trabajo, y realizada de tal suerte que

los hijos, en vez de experimentar el cansancio o fastidio por ella, se sientan más bien estimulados a prolongarla. ¡Espectáculo digno de los ángeles es la oración en común en el hogar doméstico! Y puesto que la vida pública, tan llena de distracciones y peligros, con demasiada frecuencia, en vez de promover, pone en peligro los más preciosos bienes de la familia, la fidelidad conyugal, la fe, la virtud y la inocencia de los hijos, la oración en el santuario doméstico es hoy casi más necesaria que en los tiempos pasados, cuando en Roma florecía única la civilización cristiana y en las costumbres no había resucitado, por malicia de la irreligión, un encubierto paganismo. La imagen de la madre de familia orando es una visión de la gracia de Dios para su esposo y para sus hijos; y el recuerdo de un padre que en su profesión, tal vez en puestos altos, ha realizado grandes cosas, permaneciendo piadoso y devoto, se convierte con frecuencia en ejemplo animador y de salvación para el joven en los peligros y en las luchas espirituales de la edad madura» (ibid.).

b) La oración de LOS esposos ha de ser no sólo en PARTICULAR, SINO TAMBIÉN EN COMÚN

«Si todos los cristianos, que oran en su propio y particular recogimiento, deben dar también en su vida un puesto a la oración en común, que les recuerda que son hermanos en Cristo y que están obligados a salvar sus almas no aisladamente, sino ayudándose mutuamente, ¡con cuánta mayor razón no deberán separaros vuestra oración como eremitas y recogeros en una meditación solitaria, que haga que no os encontréis nunca juntos ante Dios y su altar! Y «¿dónde se apretarán y fundirán en uno vuestros corazones, vuestras inteligencias, vuestras voluntades, más profunda, fuerte y sólidamente que en la oración de los dos, en la que la misma gracia divina descenderá para armonizar todos vuestros pensamientos y todos vuestros afectos y anhelos? ¡Qué dulce espectáculo a la mirada de los ángeles es la oración de dos esposos que elevan sus ojos al cielo e invocan sobre sí y sobre sus esperanzas la mirada y la mano protectora de Dios! En la Sagrada Escritura, pocas escenas igualan la conmovedora oración de Tobias con su joven esposa Sara. Concedores del peligro que amenaza a su felicidad, ponen su confianza, elevándose ante Dios, sobre las bajas miras de la carne, y se animan con el recuerdo de que, hijos de santos, no les estaba bien unirse «a la manera de los gentiles, que no conocen a Dios» (Tob. 8,4-5) (Pío XII, *A los recién casados*, 12 de febrero de 1941).

c) Por muy ocupado que esté el día, hay que encontrar UN RATO PARA ORAR EN COMÚN

«Por muy Menas y cargadas de ocupaciones que puedan estar vuestras jornadas, sabed encontrar al menos un instante para arrodillaros juntos e iniciar el día elevando vuestros corazones hacia el Padre celestial e invocando su ayuda y bendición. Por la mañana, en el momento en que el trabajo cotidiano os llama imperiosamente y os separa hasta el mediodía y acaso hasta la tarde, cuando después de una ligera colación cambiáis una mirada y una palabra antes de se-

pararos, no olvidéis nunca recitar juntos aunque no sea sino un simple «Pater noster» o un «Ave Maria» y dar las gracias al cielo por aquel pan que os ha concedido. La jornada, larga, acaso penosa, os tendrá lejos el uno de la otra ; pero, cercanos o lejanos, estaréis siempre bajo la mirada de Dios; y vuestros corazones ^no se alzarán acaso con devotos y comunes anhelos hacia El, en el que quedaréis unidos y que velará sobre vosotros y sobre vuestra felicidad?

Y cuando cae la tarde y, terminado el duro trabajo del día, os reunís al fin dentro de las paredes domésticas con la alegría de gozar un poco el uno con la otra y comunicaros las incidencias de la jornada, en aquellos momentos de intimidad y de reposo, tan preciosos y dulces, dad el puesto debido a Dios. No temáis : Dios no vendrá importuno a turbar vuestro confiado y delicioso coloquio ; al contrario, El, que ya os escucha y que en su corazón os ha preparado y procurado aquellos instantes, os los hará, bajo su mirada de Padre, más suaves y confortantes» (ibid.).

d) Que se conserve intacta la bella tradición de la ORACIÓN FAMILIAR ANTE LAS EXIGENCIAS DE LA VIDA MODERNA

«En el nombre de nuestro Señor os lo suplicamos, queridos recién casados ; empeñaos por conservar intacta esa bella tradición de las familias cristianas, la oración de la noche en común, que recoge al fin de cada día, para implorar la bendición de Dios y honrar a la Virgen Inmaculada con el rosario de sus alabanzas, a todos los que van a dormir bajo el mismo techo : vosotros dos, y después, cuando hayan aprendido de vosotros a unir sus manecitas, los pequeños que la Providencia os haya confiado, y también, si para ayudaros en vuestras labores domésticas os los ha puesto el Señor a vuestro lado, los criados y colaboradores vuestros, que también son vuestros hermanos en Cristo y tienen necesidad de Dios. Que si las duras e inexorables exigencias de la vida moderna no os dan lugar a alargar tan piadoso intermedio de bendición y acción de gracias al Señor y de añadirle, como gustaban de hacer vuestros padres, la lectura de una breve vida de santo, del santo que nos propone todos los días como modelo y protector particular, no sacrifiquéis del todo, por rápido que tenga que ser, este momento que dedicáis juntos a Dios, para alabarle y llevar ante El vuestros deseos, vuestras necesidades, vuestras penas y vuestras preocupaciones del presente y del futuro» (ibid.).

e) Orar en común en el hogar es transformar la casa EN UNA IGLESIA

«Un ejercicio tal de la devoción cristiana que equivale a transformar la casa en una iglesia o en un oratorio. Es un impulso sagrado de ánimas que sienten en sí la fuerza y la vida de la fe. También en la antigua Roma pagana, la morada familiar tenía la habitación y el ara dedicados a los dioses Lares, que, especialmente en los días festivos, eran adornados con guirnaldas de flores, y en los cuales se ofrecían súplicas y sacrificios. Era un culto manchado por el error politeísta ; pero con cuyo recuerdo ¡ cuántos y cuántos cristianos deberían sonrojarse, ellos, que, con el bautismo en la frente, no en-

caentran ni sitio en sus estancias para colocar la imagen del verda-
«Jero Dios ni tiempo en las veinticuatro horas del día para unir en
torno a El el honienaje de la familia! Para vosotros, queridos hijos
e hijas, que gozáis en vuestro Animo el ardor cristiano encendido por
b gracia del santo matrimonio, el centro de donde irradie todo el
curso de vuestro vivir debe ser el crucifijo o la efigie del Sagrado
Corazôn de Jesûs : que reine sobre vuestro hogar y os llame todas
las noches ante El, y que os harâ encontrar en El el sostén de vnes-
tras esperanzas, el aliento de vuestros afanes, porque hasta la mâs
hrga jornada de la vida humana nunca pasa del todo serena y sin
nubes» (ibid.).

SECCION VII. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

I. LA VISION DE SAN BERNARDO

«Es célebre en las historias de la Orden del Cister la visión que tuvo San Bernardo mientras rezaba salmos una noche en el coro con sus monjes. Vió al lado de cada monje un ángel con papel y pluma en la mano, en acto de escribir cada salmo, cada versículo y cada palabra que rezaban. Mas con esta diversidad : que unos ángeles escribían con letras de oro, otros con letras de plata, otros con tinta, otros con agua, y otros estaban con la pluma suspensa, sin escribir cosa alguna. Mientras el Santo estaba mirando esto con los ojos del cuerpo, le abrió Dios los de la mente, y con un rayo de luz superior le hizo penetrar el significado de aquella visión. Entendió que las oraciones que estaban escritas con letras de oro significaban el fervor de espíritu y la interior caridad con que se había rezado. Las oraciones señaladas con caracteres de plata indicaban una sincera devoción, pero junta con menos fervor. Las oraciones impresas con letras de tinta representaban una exquisita diligencia en pronunciar las palabras del salmo, pero con poco sentimiento de devoción. Las oraciones escritas con agua denotaban la negligencia de aquellos que, vencidos, o del sueño, o de la pereza, o de vanos pensamientos, no ponían atención a lo que pronunciaban con la lengua. Los ángeles que nada escribían representaban la tibieza y la malicia de aquellos monjes que voluntariamente estaban adormecidos y distraídos» (cf. T. B. Scaramelli, *Directorio ascético* [Madrid 1900] t.r p.427-428).

H. EL DEMONIO LMPIDE LA ORACION

«En uno de aquellos monasterios que había construido alrededor había un monje que no podía permanecer en la oración, sino que apenas los hermanos se inclinaban para aplicarse a la oración, salía él fuera y, distraído, se entretenía en cosas terrenas y transitorias. Habiéndole avisado reiteradas veces su abad, fué conducido al varón de Dios (San Benito), quien a su vez le increpó duramente por su necedad. Vuelto al monasterio, apenas si se acordó por dos días de la amonestación del siervo de Dios ; porque al tercero, vuelto a su antiguo modo de proceder, empezó a divagar durante el tiempo de la oración. Habiendo dado aviso al siervo de Dios el mismo padre del monasterio que él había constituido, dijo : Yo iré y le corregiré personalmente. Y habiendo venido el varón de Dios al monasterio, a la hora fijada, concluida la salmodia, se aplicaron los hermanos a la oración ; y entonces vió cómo un rapazuelo negro arrastraba hacia fuera, tirándole del borde del vestido, a aquel monje que no podía

permanecer en la plegaria. Entonces les dijo por lo bajo al padre del monasterio, cuyo nombre era Pompeyano, y ai siervo de Dios Mauro : No ve:s quién es el que arrastra hacia fuera a este monje?» A lo que respondieron ellos negativamente. «Oremos, pues, les dijo, para que también vosotros veáis a quién sigue este monje». Al cabo de dos días de oración, el monje Mauro lo vió. Pompeyano, enipero, que era el padre dei monasterio, no pudo verlo.

Al otro día, terminada la oración, saliendo el varón de Dios del oratorio, sorprendiô a aquel monje estando fuera, a quien, para curar la ceguera de su corazón, golpeô con una vara. Desde aquel día ya no sufriô en lo más mínimo el engario de aquel negro rapaz y permaneciô constante en la oración. Así, el antiguo enemigo no se atreviô a dominar por más tiempo en la imaginación del monje, como si él mismo hubiese recibido el golpe» (cf. San Gregorio Magno, *Dialogos* I.2 c.4 : BAC, *San Benito. Su vida, su regia* P.173-T75).

EL NIRO Y EL CABALLO

«El pequeño te pide con lágrimas que le coloques sobre tu caballo. «Le escuchas? «Le complaces? ^Eres firme o complaciente? (Por que te niegas? «Qué es lo que te inueve a ello? Sin duda alguna, tienes buena intención : ¿quién puede dudarlo? Guardas para él tu fortuna ; pero ahora que es niño todavía, aunque llore, no le colocas sobre tu caballo. Todo lo que posees, tu casa y lo que hay dentro de la casa, y también la tierra y lo que hay en ella, lo conservas para él, y, no obstante, a pesar del lloriqueo, no pones al niño sobre el caballo. Que llore cuanto quiera, que llore todo el día ; no le escuchas, y no le escuchas por misericordia ; y en caso de complacerle, serias cruel, porque el niño no sabe afin montar ; se caería dei caballo y moriría. Pues mira, piénsalo bien ; así se porta también el Señor contigo cuando le pides algo que no te conviene y no te lo concede» (cf. San Agustín, *Serm.* 21,8).

IV. LA FTJERZA DE LA ORACION ANTE DIOS

«Habian venido dos monjes a ofrecerse a San Macario por compañeros e imitadores de su vida ; pero el santo abad, viéndolos en edad juvenil y de gentil indole, no los tuvo por aptos para sufrir tanta carga. Con todo esto, por no disgustarlos, les dió los instrumentos para fabricar una pobre celda en un lugar vecino, y, después de haberlos instruido acerca del tenor de vida que debian hacer en la soledad, se volviô a su celda. Los nuevos religiosos, gobernándose, parte con la regla que habian recibido del santo abad, parte con la dirección que interiormente les daba el espíritu del Señor, estuvieron très años sin dejarse ver ; así, el mismo maestro creyô preciso ir personalmente a sus celdas para indagar sus procedimientos. Pero antes ayunô por espacio de una semana entera, y rogô al Señor que se dignase darle luz para conocer la calidad de sus operaciones. Fué, pues, a visitarlos, y, después de haber comido con ellos pobremente de lo que tenían y descansando un poco con el sueño, viô que, poniéndose los dos monjes en oración, se abría el techo de la celda y bajaba una luz tan bella, que podia competir con la del sol. Comenzando luego los très a rezar salmos, veía que a

cada versiculo que aquéllos decian salia de la boca del uno una llama, que con la rapidez de un relâmpago volaba al cielo, y de la boca del otro una cuerdecita de fuego, que, mas veloz que un rayo, subia a las estrellas. Entendiô el Santo con esta vista que eran agradables a Dios aquéllas aimas, y comprendiô juntamente la violencia que hacen a Dios las oraciones bêchas con fervor de espiritu» (cf. J. B. Scaramelli, *Directorio ascético* [Madrid 19] t.i p.230-231).

V. ORACION- SENCILLA Y HUMILDE

«En aquella historia que se cuenta del abad Pafnucio, viviendo él en el interior del yermo y oyendo decir de aquella mala mujer Tais que era lazo y perdición de las aimas y causa también de muchas pendencias y muertes, con deseo de convertirla y traerla a Dios, tomó hábito seglar y dineros y fué a la ciudad donde ella vivia, y convirtiéndola, tomando ocasión de unas palabras suyas, que pidiendo el lugar más escondido, le dijo : De los hombres bien segura estas aquí que no te verán ; pero de los ojos de Dios, en ninguna parte, por secreta que sea, te puedes esconder. Es historia larga ; pero, viniendo a lo que hace a nuestro propósito, convertida esta mujer, llevôla al yermo y encerrola en una celda, sellada la puerta con sello de plomo, dejando solamente una ventanilla para que por allí le diesen cada día un poco de pan y una poca de agua. Ya que Pafnucio se despedia de ella, preguntôle como habia de hacer la oración a Dios. A esto le respondiô el santo abad : No mereces tú tomar en tu boca sucia el nombre de Dios ; tu oración sera que te pondras de rodillas y mirârás al oriente, y dirás muchas veces estas palabras : <Tú que me formaste, ten misericordia de mí. Y así estuvo très años, sin osar tomar en su boca el nombre de Dios, sino teniendo delante de los ojos sus muchos y grandes pecados, pidiendo a Dios misericordia y perdón de ellos con aquellas palabras que le dijo el Santo. Y agradô a Dios tanto esta oración, que, consultando el abad Pafnucio al bienaventurado San Antonio, al cabo de estos très años, si la habia Dios perdonado sus pecados, San Antonio llamô a sus monjes y les mandô que aquella noche siguiente todos velasen y estuviesen en oración, cada uno por sí, para que el Señor declarase a alguno de ellos la causa por que habia ido Pafnucio. Estando, pues, todo.-> en oración, Pablo, que era el principal de los discipulos del gran Antonio, viô una cama en el cielo adornada de preciosas cortinas y aderezos, la cual guardaban cuatro virgenes. Como viô cosa tan rica, pensaba y decia entre sí : «No es esta merced y gracia guardada para otro que para mi Padre Antonio». Pensando en esto, bajô a él una voz divina que dijo : No es esta cama para tu Padre Antonio, sino para Tais la pecadora. Y quince dias después fué el Señor servido de llevarla a gozar de aquella gloria y tálamo celestial» (cf. P. Alonso Rodríguez, *Escritos de perfección y virtudes cristianas* 7. ed. [Apost. de la Prensa, 1950] p-373-375).

VI. INSISTENCE EN LA ORACION

«Los Padres antiguos, como refiere Casiano (cf. Casiano, *Inst.* 8 c.i), tenían siempre en su boca aquellas palabras dei Salmo en que se pide la ayuda de Dios : *Deus in adiutorium meum intende...* De Pablo libico, padre de quinientos montes, refiere Casiodoro que no se pasaba dia en que no ofreciese a Dios trescientas oraciones. Setecientas dice Paladio (cf. *Hist. Laus*, c.24) que le tributaba cada dia una virgen devota y penitente. De Santiago el Menor refiere San Jerônimo (cf. *De vir. illust.*) que, de tanto como oraba por su pueblo, se le habian endurecido de tal modo las rodillas, que parecian cubiertas de piel de camello. De un santo viejo de la Tebaida testifica el abad Juan que habia visto en el lugar donde se arrodillaba una concavidad de cuadro dedos, que habian hecho en el sus rodillas y piernas con este continuo ejercicio. (Tan dado era el Santo a la oración !b (cf. Sofronio, *Prat. spirit*, c.184).

LA ORACION CONTINUA

IM

«Un dia preguntô Santa Juana a San Francisco de Sales :

—êTendriais la franqueza de decirme con toda sencillez cuando pensâis en Dios ?

—Siempre. Pero a veces me paso un cuarto de hora sin pensar

Y la Santa exclamô con toda ingenuidad :

—i Ay, pobre monseñor, pobre monsenor ! i Que cansada tendréis la cabeza ! j Pensar continuamente en Dios ! Os compadezco.

El bondadoso obispo souriô, y dijo :

—êNo habéis visto alguna vez a un niño cogiendo fruta con la mano derecha, mientras con la izquierda esta cogido a la de su padre? Esa mano izquierda esta en la mano paterna, sin presión nerviosa, muy tranquila. Pues asi hemos de hacer nosotros : con una mano trabajamos y con la otra no debemos dejar a Dios» (cf. G. Hoornaert, *Frcntc al deber*, β.3 ed. : Sal Terrae [Santander] p.450).

J

vm. LA ORACION POR LOS DEMAS

«Tuvo muy grau cuenta eu rogar a nuestro Senor muy particularmente cada dia por las cabezas de la Iglesia y por los reyes y principes Cristianos, de los cuales depende el buen gobierno y felicidad de toda ella, como nos amouesta que lo hagamos el apôstol San Pablo. Y asi el año 1555, a 21 de marzo, estando enfermo el papa Julio III de aquella enfermedad de que muriô, ordenando nuestro B. Padre que se hiciese oración continua eu nuestra casa por el Pontifice, dijo que, mientras que el Papa estaba sano, solia cada dia hacer oración por él, con lágrimas alguna vez, y que después que habia enfermado lo hacia dos veces. Y el año 1556, habiendo el emperador Carlos V hecho dejaciôn de todos sus reinos al rey D. Felipe su hijo, D.a Leonor Mascareñas, que le habia criado y sido su aya, por la gran devoción y confianza que tenía en las oraciones del santo Padre, como quien también le conocia y le habia tratado, le

vscribiô, pidiéndole con grande insistenda que tuviese mucho cuidado de encomendar a nuestro Señor al rey D. Felipe, su señor, pues de él pendía el bien de la cristiandad ; a io cual respondiô el Padre que por el rey, cuando era príncipe, habia tenido costumbre de hacer oraciôn particular cada día una vez, y que, después que su padre le habia renunciado los reinos, lo hacia cada día dos veces con cuidado particular» (cf. Pedro de Ribadeneira, *Vida de N. B. P. Ignacio* I.5 c.i).

IX. LA ORACION POR LOS PECADORES

«El buen Maestro, a fin de excitai mi celo, me revelô en seguida que mis deseos le complacian. <Ji hablar de un facineroso terrible por nombre Pranzini, sentenciado a muerte por sus homicidios horribrosos y cuya impenitencia hacia temer su eterna condenaciôn. Me empefié en evitarle su mâxima e irremediable desgracia. Para lograrlo puse en acciôn todos los medios espirituales que se me ocurrian y, comprendiendo que nada estaba en mi mano, ofreci por su rescate los méritos infinitos de nuestro Señor y los tesoros de la santa Iglesia.

¿Lo revelaré? Aflorô en el fondo de mi aima la certidumbre de ser oida. Pero, a fin de avivai mi vocaciôn en pro de las aimas, pronuncié esta ingenua súplica : «¡Dios mio! Estoy convencida de que perdonaréis al desgraciado Pranzini ; lo creería, aunque no se confesase ni diera sefial alguna de contrición, por ser tan filial mi confianza en vuestra infinita misericordia. Pero es mi primer pecador ; por esto os pido tan sólo uua sefial de arrepentimiento para mi tranquilidad confiada».

Mi oraciôn tuvo éxito rotundo. Nunca nos permitiô papâ leer los periódicos ; sin embargo, pensé que no desobedecía al repasar las columnas referentes a lo de Pranzini. Al día siguiente de su ejecución hojeé con avidez *La Croix*, y êqué lei ? ; Ah ! Las lágrimas de mis ojos exteriorizaron mi emoción y hube de esconderme. Pranzini habia subido al cadalso sin confesarse, sin recibir la absoluciôn. Ya los verdugos le conducian hacia la guillotina, cuando, impresionado profundamente por una repentina obstinaciôn, se vuelve, toma en sus manos el crucifijo que le presentaba el sacerdote y besa très veces las llagas divinas» (cf. Santa Teresita del Nino Jesûs, *Historia de un ahna* c.5,5 y 6 : *Obras complétas*, trad, del P. Bruno de San José, O. C. D. [Burgos, Monte Carmelo, 1947] p.107-108).

LA ORACION DE UNA MADRE

«Nuestros lectores recordarán cuán viva y ardiente habia sido la fe de Santa Monica, lo mismo en su infancia que en los años de la juventud. Nada hay que tenga desarrollo más rápido que la fe cuando debidamente se guarda : muéstrase al principio como en penumbra, pero después es ya luz que crece sucesivamente. Dios, que al principio se habia ocultado, déjase ver, se descubre en las tentaciones y peligros y se le toca en los dolores, cuando, abandonándonos todo el mundo, viene y nos salva en lances desesperados. Quién uo ha tenido durante la vida uno de esos momentos en que la acciôn de Dios se ve clarísimamente ? Así, poco a

poco, desaparece la oscuridad casi sin sombras. Este era el estado de Mônica : habia creído en otro tiempo, al presente veía ya ; y antes hubiera dudado de si misma que de un Dios que tan a menudo y tan soberanamente la habia cuidado y dirigido.

La esperanza habia crecido en ella de la misma manera : Mônica sabe que Dios no falta a su palabra y que concede cuanto se le p:de. Habia pedido fervorosamente la conversiôn de su marido, y, a pesai de ios grandes obstáculos que a ella se oponian, Patricio se convirtiô. Habia pedido por mueno tiempo y con rara constanda la salud espiritual de su hijo, y obtuvo más de lo que ella pidiera, pues le veía ya piadoso, casto, ferviente y en camino de ser santo. No tenía otro deseo que emrar en el cielo con su hijo, saciándose alli del divino amor ; y estaba tan segura de obtenerlo, que todas las apariencias en comrano no erân capaces de hacer vacilar un instante la firme esperanza que abrigaba.

Asi que una paz inefable, de que no era ni sombra la de su juventud, llenaba el corazón de Monica ; y al modo que en bella noche de estio queda todo en calma, surgiendo del fondo de los voiles un silencio que encanta, así, en la tarde de la vida de nuestra heroína, todos los afecios se apaciguan, todas sus inquietudes y todos sus deseos se caiman, no quedándole más que inal-terable serenidad y absoluta confianza en Dios. Sobre su frente bnllaba un rayo de esta paz y seguridad, acabando de dar a su àsonomia cierto tinte celestial» (et. Monsenor Bougaud, *Historia de Santa Mônica* 8.a ed. [Hijos de Gregorio del Amo, Madrid] p. 327-328).

XI. HAY QUE ENSEÑAR A ORAR A LOS HIJOS

«La señora de Chantal tes ensefiaba a elevar con frecuencia su corazón a Dios, sobre todo a horas determinadas, y les hacia decir en alta voz sus oraciones antes y después de las comidas. De este modo depositaba en sus tiernos corazones esos hábitos de oraciôn, que a un tiempo elevan y fortifican a las aimas que son fieles a este santo ejercicio.

Después de cenar, se retiraba temprano con sus hijos, les hacia rezar las oraciones de la noche, a que se afiadia siempre un *De profundis* por el barôn de Chantal, su difunto padre ; luego cada uno hacia un examen de conciencia, pedia la bendición a su santo ângel y decia en voz alta con los demás : In *manus tuas*, etc., etc.; después de lo cual la señora de Chantal daba agua bendita y su bendición a todos sus hijos, haciéndoles acostar modestamente a cada uno en su camita, según el consejo de San Francisco de Sales. No tardaban en quedarse dormidos tranquilamente bajo la protecciôn de Dios, de la Virgen y de su buena madré, que estaba con ellos, sin retirarse hasta que todos estaban completamente dormidos. Con estos hábitos de oraciôn, la señora de Chantal procurabo imprimir en el aima de sus hijos el amor al trabajo, entonces más necesario que nunca» (cf. Monsenor Bougaud, obispo de Laval, *Historia de Santa Juana Francisco Fremiot* [Buenos Aires] t.i p.220).

XII. LA PLEGARIA DE UNA NINA

«Eu el Tonkin, a 25 de junio de 1838. La fûuebre y larga caravana hace alto. Acaba de llegor a las puertas de la ciudad. Un largo toque de bocina iiupone silencio a la multitud. Un mandarin, montado sobre uu elefatite, dice en alta voz : «;Oh vosotros los que estâis al oriente, y al poniente, y al septentriôn, y al mediodia! Oid y sabed que este hombre es europeo y ha venido a nosotros a enseñar la falsa religiôn de Jesucristo, por lo cual manda el rey que se le corte la cabeza. Ninguno, pues, siga su religiôn, para que no muera como él».

Este hombre es Domingo de Henares, obispo titular de Fez y vicario apostólico. En este momento se realizan sus sueôs largamente acariciados. Anos ha que alla en Granada una sobrinita suya recita esta oraciôn, compuesta por orden de su tio : «Dulcísimo Jesûs mio, Padre de mi aima y de mi corazôn, por vuestra Santísima Madré, os snpiico miréis con ojos de piedad y libréis de todo mal al obispo Fr. Domingo, mi tio. Concededle vuestro divino servicio ; y si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra, concededle la gracia de derraraar su sangre en testimonio de vuestra santa fe. Amén».

La oraciôn infantil y los deseos del santo habian llegado al cielo» (cf. Isabel Flores of. Lemus, *Jho cristiano ibero-americano* t.2 p.504-505).

XIII. UNA ORACION EJEMPLAR: EL ROSARIO

«Conocida es la pâgina en que Ozanam cuenta que un dia hallo a Andrés Maria Ampère todo absorto en el rezo dêl rosario en una iglesia de Paris. Chevreul, el famoso quimico, oraba ente el altar de la Virgen de Dourdan, y, viendo al cura que paseabe, le dijo : «Senor cura, tal vez os extraûe ver a esta hora un desconocido en vuestra iglesia. Yo soy Chevreul. He perdido el tren, y, mientras espero al siguiente, he pensado que la mejor manera de emplear el tiempo era venir a rezar el rosario». El libro de fiestas de Camilo Melloy tiene estas lineas: «¡Qué hermoso cuadro el del teniente Psichari muriendo en el campo del honor con el rosario rodeado a la mufieca, y qué hermoso también el cuadro de la simple aldeana que desgrana su rosario en la ermita de junto a la alqueria! Los astrónomos nos habian de millones y millones de estrellas que componen las nebulosas. Nuestros rosarios son uua nebulosa en formaciôn, que resplandecerâ perfecta en el cielo como un océano de estrellas, debajo de la Virgen, cuando llegue la plenitud de los tiempos» (cf. G. Hoornaert, *Frente al deber* 3-a ed. : Sal Terrae [Santander] p.525-526).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

*La plegaria liturgica*i. *La Iglesia orante.*

- A. Al hablar de la Iglesia orante, no queremos referirnos a los fieles que oran particularmente, como si la Iglesia fuera orante tan solo porque se compone de miembros que rezan en privado.
- B. Queremos decir que la Iglesia como tal, en cuanto congregaciôn de fieles, juntamente con los obispos y papa, que la gobiernan, tienen su oraciôn especifica como Cuerpo místico de Cristo:

- a) *La Iglesia unida con su Cabeza ora.*
- b) *Tiene su plegaria propia oficial.*

ii. *Continuation de Cristo.*

- A. El Redentor tenia una doble misiôn en la tierra, respecto de Dios y respecto de las aimas.

- a) *Respecto de las aimas, para salvarlas.*
- b) *Respecto de Dios, para glorificarlo. La vida de Jesucristo es un himno que se entona en la encarnaciôn y termina en la cruz: «Yo te lie glorificado sobre la tierra» (Io. 17,4).*

- B. Cristo orô. Continûa orando y glorificando a Dios.

- n) *En su cuerpo fisico y en su cuerpo místico. Y así seguirá orando hasta la consumaciôn de los siglos.*
- b) *La oraciôn de la Iglesia no es mas que la oraciôn de Cristo, continuada en su Cuerpo místico.*
- c) *Tal es la oraciôn liturgica. Esta oraciôn se coptinuarâ después en la liturgia celestial del «Dignus est agnus» y «Sanctus, sanctus, sanctus».*

iii. *Excelencia de la oration liturgica.*

- A. Excelencia subrayada por Pio XII:

- a) *«Sin duda, la plegaria liturgica, siendo como es oraciôn publica de la Esposa santa de Jesucristo, tiene mayor dignidad que las oraciones privadas».*

- b) *tPcro esta superioridad no quiere decir que entre los dos géneros de oraciôn haya ningün contraste u oposiciôn».*
- c) *ePues, estando animadas de un mismo espiritu, las dos se iunden y armonizan, segün aquello: <Porque Cristo lo es todo en todos» (Col. 3,11) ; y tienden al mismo fin: a formar a Cristo en nosotros (cf. Gai. 4, 19)» (Carta encfclica «Mediator Dei»).*

B. Causas de esa excelencia:

- a) *Por la misma naturaleza de la Iglesia, como Esposa y Cuerpo mistico de Cristo.*
- b) *Porque su oraciôn sube siempre al Padre por Jcsu-cristo. nuestro Seïor.*
- c) *Por eso, la fôrmuia oracional de la Iglesia es la nids bclla y e-xcelente de todas.*

IV. Breviario.

- A. La misa, por su carâcter sacrificial, es el acto de culto por excelencia, el mayor homenaje de glorificaciôn y el medio mâs eficaz de inmnetraciôn. En tal sentido podria considerarse también como oraciôn de la Iglesia.
- B. Propiamente, la plegaria de la Iglesia se continua en el Oficio divino, sacrificio de alabanza con que la Iglesia santifica el dia.

Este Oficio divino estâ contenido en lo que se llama Breviario.

- b) *Los sacerdotes, como ministros de la Iglesia, lo rezan diariamente. Todos. de este modo, tributan a Dios el homenaje de adoraciôn.*

El Oficio divino es la oraciôn mâs bella.

*!♦ Por el fondo de su contenido dogmâtico.
3/ Porque es apto para excitar toda clase de afectos y sentimientos santos en el hombre L.*

- 2. Es mucho mâs excelente que todas las oraciones privadas.

1. Los arrebatos mâs sublimes de aimas inocenta y scncillas que viven en las alturas de la contempla ciôn no alcanzan la grandeza de la oraciôn del Breviario.

2 Las mismas formulas de oraciôn, ch si mismas fine lizadas, son modèle de expresiôn y contenido. Aigu- nas, como las antifonas, responsorios. etc., a la w que elevan cl aima, le muestran cl alimento espiri- tual sacado de las fuentes de revelaciôn.*

principal formula dei Breviario cs el salmo.
Los salmos son sublimes elevaciones del aima 0 Dios, expresiôn al mismo tiempo de todos lo? afectos espirituales.

1 Romano Guarding en su obra *Espiritu de la liturgia.* tiene un profundo capitulo accrca de la oraciôn litûrgica. que deberia estudiarse cuantas veces se quiera hablar de este tema.

Hay aalntos de arrepentimiento, otros de humîl-
dad, otros de confianza, otros de gozo.
Ora se canto en ellos la misericordia divina, oro
la omnipotencia, la sabiduria o la grandeza.
Los salinos saben llorar y alegrarse, desear y su-
plicor. No hay sentimiento humano que no tenga
en el salmo su expresiôn adecuada.

V. *La oraciôn litûrgica de los fieles.*

La oraciôn hecha por el cristiano en privado nun-
ca es litûrg'ca. Aun cuando se realice en union
de otra o incluso formando numerosa reunion.
Serâ siempre una oraciôn privada.

- B. Conviene orientar estas oraciones privadas hacia
la formula litûrgica, de tal modo que estas cons-
tituyan como el alimento de las aimas que oran.

*cierto que en nuestros dias hay no pocos inten-
los de esto.*

- i. El Breviario, traducido a lengua vulgar, es ma-
nei'ado por muchas almos que saben saborear la
belleza litûrgica.
2. Se ha extendido no poco el rezo de las Com-
pletas.
Pio XII, en la «Mediator Dei», desea que se res-
tablezca la prâctica comûn de las visperas el do-
mingo por la tarde.

- b) *Quizâ en Espana caminemos un tanto atrasados.*

- i. Nuestro pueb'lo gusta poco de la liturgia y a
sus oraciones privadas no les da las caracteris-
ticas litûrgicas.
2. La oraciôn de adoraciôn y de acciôn de gracias,
tan peculiar en la liturgia, estâ casi abandonada.
Apenas si se considera oraciôn todo aquello que
no termina en un propôsito para el dia o en un
examen. *

Seria de desear que los fieles se aprovecharan de
las oraciones litûrgicas.

- a) *Para comenzar el dia y terminarlo.*
- b) *Para pedir perdon de sus pecados, prepararse a la
comuniôn, encomendar las aimas de los fieles di-
funtos...*
- c) *Cualquier situation psicolôglca o cualquier necesidad
podrâ presentarse ante el trono de Dios por el medio
que la Iglesia nos presta en su liturgia.*

SERIE II: SOBRE LA. EPISTOLA

*Piedad sin justicia*I. *Un problema serio.*

- A. Es cierto que la propaganda impia exagera. Pero es cierto también que no escaso número de pudientes compagina las prácticas de piedad, incluso la meticulosidad escrupulosa de algunos, con la falta de caridad y aun de justicia social.
- a) *Esto coloca al sacerdote en un problema serio en cuanto a sus relaciones personales y a su predicación.*
 - b) *No debe olvidar que su primera actividad no es la de fulminar rayos de ira, por lo general contraproducentes, sino enseñar y convencer, lo cual tiene aplicación también. y muy preponderante, con el rico.*
 - c) *Si todo esto fracasa. la prudencia jno humana! debe dirigir su conducta y sus palabras.*
- B. Por esta vez glosaremos las que Dios puso en los labios del profeta Isaías, y que tan acordes sueñan con la epistola de hoy.

II. *La palabra profética de Isaías.*

- A. Pocas veces es tan enérgica la Sagrada Escritura.
- a) *eClatna a voz en cuello».*
 - b) *tAlza tu voz como trompeta».*
 - c) *iY celui en cara a mi pueblo sus iniquidades»*

¿Qué iniquidades eran estas?

- a) *Etait Hempou sin fe. Los reyes levantaban idoles, a los que corria el pueblo. Isolas tronaba contra ello. , Usará Dios ahora talcs coniinaciones contra la abomination de la idolatria ?*
 - b) *No. Se rcfieren a gentes crcyentes y piadosas: <Dia Iras dia me buscan y quicren saber mis caminos..., me piden leyes justas y f^retenden acercarse a Dios»*
- r. Se queja Dios al profeta de que la sîtnación de Israel no mejora a pesar de sus hamillaciones y ayunos (v.3).
2. Personas, pues, que querrian que Israël emprendiera el camino de la verdadera relígiôn, entonces perseguida. ¿No es nu bosquejo en dos pin-

celadas de «una persona de derechas en tiempos de Acáz»?

Sin embargo, Dios no oye su oración y ayuno, porque los practican «como si fueran un pueblo que ama la justicia sin apartarse de la ley de Dios» (v.2).

Este es el gran pecado por el que Dios está lleno de ira contra aquellos rezadores y ayunadores.

1. • *Pidcn Uycs jústas (desde el punto de vista religioso):*
Y pretenden taccrcarsc a Dios Pero no aman la justicia y se apartan de la ley (v.2).

C. ¿En qué consiste este no amar la justicia? Dios lo dice claramente.

a) *Ayunâis, apero en el dia de vuestro ayuno os vais iras vuestros négocias» (v.3).*

1. <Es acaso raalo simultanear trabajo y devoción? No se trata de eso.
2. «Os vais..., oprimis a todos vuestros servidores». Esa es la falta de justicia.

° *Jyunes para que Cristo reine en la sociedad, y después no aaires que la justicia reine en tu négocia.*

° *No cumPles tus obligacioncs sociales.*

° *No es necesario aclarar más la aplicaciôn.*

b) *lAyunâis para mejor renir y disputar, para herir inicuamente con el puño» (v.4).*

1. Un paso mucho más grave.

1.° *Adoptas una postura hipôcritamcntr religiosa para ocupar una posiciôn nids alla, para poder enmascarar tu iniquidad con el obrero.*

2.° *Una limosna miserable en la iglesia quiere encubrir no pocas veces un salario de hambre.*

Dios quien le habia al profeta.

c) *iCuando quites de ti la opresiôn, el gesto anienazador y el hablar altanero» (v.9). Otro retrato en dos pinceladas.*

1. No se trata sólo del dinero justo. El obrero o empleado tiene un aima, y el aima su dignidad.
2. Triste contraposición la de tu modestia en el comulgatorio y tu lenguaje en el taller u oficina, la de tu libro de meditación y tu distancia con la servidumbre.

d) *«Cuando des tu pan al hambriento» (v.io).*

1. Te reprocha que no cumples con la justicia para acon tus servidores en tus negocios» (v.3).
2. Ahora te echa en cara que, además, has debido repartir tu mismo pan con los pobres, ya te ayuden a ganar tu dinero, ya te sean extranos. Y no lo has hecho.

III. Oración sin justicia ni piedad, oración inutil.

A. Ante esas “iniquidades y pecados” (v.1), ¿qué caso hace Dios de la oración y del ayuno?

Hable Dios mismo.

- a) «A'o ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz» (v.4).
- b) «St preguntan ante la situation de Israel: «¿4 qui ayunar, si tû no lo ves? ;.1 qué humillar nuestras aïmas, si no te das por entendido?» (v.3).
- c) Dios no quiere oïrles.
 1. El ayuno como mortificaciôn supone el deseo de dominar nuestras pasiones.
 2. Como oraciôn, el de cumplir la voluntad de Dios.
 3. Si no se domina la pasiôn del dinero, si no se cumple la voluntad mâs entraûable de Dios, qui es la de la justicia y caridad con el prôjimo, ¿qué valor tiene la oraciôn de ese hombre?

c Crées que me agrada el ver tencorvar la cabeza como un junco», sôlo por el hecho de verla dobla-

clave de la solution.

i Queréis que cambie la situacion religiosa y reine “la religion pura e inmaculada”? (Iac. 2,27).

- a) No hay duda de que Isaías se rejiere a ello.
- b) La felicidad temporal y espiritual del pueblo de Dios aparece poéticamente descrita en los versos 8-12.
 1. «Ira delante de ti la justicia y detrâs de ti la gloria de Yavé
 2. «Ediûcarân los tuvos las desiertas ruinas».

B. Pues para conseguirlo es menester completar vuestro ayuno.

- a) t^Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Scïor, Yavé. Romper las ataduras de iniquidad, deshacer los liâtes opresores, dejar ir libres a los oprimidos» (v.6). Esto es raer la injustitia.
- b) •Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo» (v.7).

Obras que pueden ser de justicia para la sociedad y de caridad para el individuo.

 2. Pero obras del todo necesarias para que Dios oiga la oraciôn.

<y no volver tu rostro ante el hermano» (v.7). Conocer en todos los hombres la dignidad de la persona humana, igual a la tuya.

También seria una ilusiôn o error muchas veces voluntario el creer que basta on cumplir las obligaciones para con el prôjimo.

- a) Dios no agradecc el honor que se le tributa si se descuidan aquellas. Exige antbas cosas. Tal es el espiritu de la epistola de hoy y la letra clara del capitulo de Isaías, que, después de los pârrafos

anteriores, exige el cumplimiento de la ley religiosa del sâbado, el oïr misa el domlngo, que dlriamos hoy (v.13).

entonces si.

- Λ) •Serâ Yavé tu delicia... y llevará tu carro a las alturas de la tierra. Te haré gozar de la heredad de Jacob» (v.14).
- W Y para mâs asegurarlo, un juramento divino: «Hâbla la boca de Yavé». No hemos sido nosotros.

La fe y las obras

I. De la necesidad de las obras buenas.

- A. El domingo anterior expusimos la doctrina anti-pelagiana de Santiago sobre la necesidad de la gracia.. Hoy hemos de analizar la muy especifica suya sobre la necesidad de las obras buenas. Los protestantes siennre han mirado con malos ojos una epistola que de tal forma les contradice. Lutero llegô a decir que era una epistola “de paja”.

doctrina catôlica y la herejia protestante.

Naturaleza humana y pecado original.

- a) Para el protestantisme.
 1. El hombre quedô tan corrompido a consecuencia del pecado original, que ha venido a ser una naturaleza mala, cuyas accioues, fueren las que fueren, blasfemias o actos de amor de Dios, son siempre pecados.
 2. El hombre peca en todas sus obras.
- b) Según la doctrina catôlica.
 - i. El hombre, después del pecado original, quedô incapacitado para ejecutar obras sobrenaturales e inclinado a pecar por el desorden de la concupiscenda.
 2. Pero no todas sus obras son pecado.
 - 3 Puede, incluso sin gracia alguua, ejecutar obras naturalmente buenas, aunque no le sirvan para merecer el cielo, pues, siendo éste un premio sobrenatural, necesita de la gracia que lo eleve.

B. La redenciôn de Cristo y la salvaciôn del hombre,

- a) Según el protestantisme.

- i. La muerte de Cristo no fué más poderosa que el pecado. El hombre signe siendo malo, y sus obras, fuereu las que fueren, son malas.
2. Ahora bien, Cristo mereció de Dios que a aquellos que creían y confían en El, Dios no les tome en cuenta sus pecados. La pasión de Jesús es como una capa piadosa que cubrirá la maldad humana.
3. Por lo tanto, y esto es doctrina central del protestantismo, si voy al cielo no será porque lo haya yo merecido con mis obras, sino porque me lo mereció Cristo, en quien tengo fe y en atención a lo cual Dios me salva para complacer a Cristo.

b) *Según 'el dogma católico.*

- La muerte de Cristo ha merecido que, si creo en El y me arrepiento de mis faltas, se me devuelva la gracia, la cual, lavando todas mis culpas, me santifica y convierte en hijo de Dios y amado suyo.
2. Mis obras, ejecutadas por mí, que poseo otra vez la gracia, no son sólo buenas, sino sobrenaturales, como lo eran antes del pecado original. No tengo ya pecado alguno, a no ser que voluntariamente lo vuelva a cometer.
 4. Al recibir el premio de la gloria, Dios premiará mis mismas obras. Estas obras son sobrenaturales, puesto que les he ejecutado con la gracia, y mías, pues la? he ejecutado yo. «La gracia de Dios conmigo» (1 Cor. 15,10).

Las obras del hombre y su salvación eterna.

a) *De la doctrina anterior se sigue que según el protestantismo :*

- i. Las obras del hombre no influyen absolutamente nada en su salvación, la cual es sólo atribuíble a la fe. ; Como van a influir, si son todas ellas malas ?
2. No se puede calumniar a los protestantes como si predicasen seriamente la frase que se les echa en cara : «crede fortiter et pecca fortius».

Esta doctrina es disparatada.

Y ellos predicán que se debe vivir honradamente, porque Cristo lo desea, y nosotros debemos mostrarle de ese modo nuestro agradecimiento.

Es una lógica natural que se impone a la lógica dialéctica de su sistema teológico.

3. Sin embargo, de decir que no nos salvamos por las obras a descuidarlas por completo, hay un solo paso, que el pueblo ha dado con mucha frecuencia.

T. *De hecho, Lutero recomendaba a Melancton que, cuando sintiera tentaciones contra la fe, se distraiese con pensamientos deshonestos, pues la primera le condenaría, y lo segundo no. En los folletos de propaganda nueva se reparte» por*

Espafla, la rcpetlciôn continua de la frase ñas obras no sirven para salvarnos» es demolcdora.

3. *Innumerables personas procedentes de sectas Sobre todo hiteranas conocen el dogma y no han oido nunca los mandamientos.*

doctrina catôlica es laxativa.

La fe es el primer peso necesario.

2. Las obras son también necesarias.

El fin de la gracia es primero excitar y después elevar nuestras obras

III. *La enseñanza del apôstol Santiago sobre la materia.*

- A. Santiago lo expone tan claramente, que nos limitaremos a aducir algunos textos que completen la epistola de hoy, en la que se promete la bienaventuranza “al cumplidor” (v.25).

- a) *•tQué le aprovecha, hermanos ñios, a uno decir «yo tengo fe», si no tiene obras? ^Podrâ salvarle la fe?» (2,14).*
- b) *«La le, si no tiene obras, es de suyo muerta» (2,17).*
- c) *Abrahàn se salvô porque crcyô y obrô. Ves cômô la fe 'Cooperaba con sus obras y que por sus obras sc hizo perfecta la fe? ...Por las obras, y no por la fe solamentc, se justifica el hombre» (2,22-24).*
- d) *iComo el cuerpo sin espîritu es muerto, asi lam-bicn es muerta la fe sin obras» (2,26).*

Ahora bien, nosotros pudiéramos incurrir en otro error perniciosísimo. Juzgar, prâcticamente al menos, que nos bastan las obras de orden piadoso, v. gr., oír misa, etc.

- a) *Santiago exige el cuniplimiento de todas las obras, iporque quien observa toda la ley, pero quebranta un solo preccpto, viene a ser reo de todos» (2,10).*
- b) *Y precisamente los ejemplos de preccptos cuyo cumplimiento exige son los de no hacer daiio con la lengua, no distinguir en nuestro aprecio a ricos y pobres y ser caritativo con estos.*
- c) *De lo contrario, da religion es vana».*

SERIE 111: SOBRE EL EVANGELIO

2

r

Necesidad de orar

- I. “*Pedid y recibiréis*” (lo. 16,21).

- A. Estas palabras sugieren el tejna de la necesidad de orar.

B. Por ese texto y otros lugares paralelos (Le. 11,9), se puede afirmar que Dios ha vinculado la concepción de sus beneficios a nuestra oración (cf. supra, "Apuntes exeg.-mor." p.919,6).

a) *En la historia de los pueblos aparece la oración como elemento esencial de la religión.*

b) *La institución, incluso en las religiones paganas, obedece a la necesidad de orar que siente el hombre.*

El Antiguo Testamento es un libro de un pueblo orante.

Le iglesia, fundada por Jesucristo, es también «una sociedad que ora».

Los panteístas, al divinizarlo todo; los materialistas, negadores de lo suprasensible y la filosofía kantiana, que rechaza la oración, al no admitir las pruebas de la existencia de Dios, además de ser absurdos filosóficos, pugnan con la historia universal.

4Por qué es necesario orar? 4De qué naturaleza es esta necesidad?

II. Necesitamos orar porque dependemos de Dios)

(A. Una teoría inadmisibile.

<0 *Los modernistas derivan la necesidad de la oración del sentimiento religioso, ciego, que llevamos en los pliegues de la subconsciencia.*

Alexis Carrel, en su folleto sobre la oración, entre los aciertos que contiene, manifiesta un resabio modernista.

2. Había excesivamente del sentimiento de lo grado.

1. *Dice que en transcurso de nuestra historia cor- tiñese la oración en una necesidad tan elemental como la de conquistar, destruir o amar»* (cf. Alexis Carrel, *La oración* (Madrid 1946] p.104).

2. *La fundamenta en el sentido de lo sagrado que existe en el hombre. Dice: iComo el sentido moral y el sentido de lo bello. (ibid., p.105).*

3. *Este sentido tiene una manifestación en la oración: •El sentido de lo sagrado se expresa sobre todo por la oración. (p.66).*

b) *Es inadmisibile la teoría modernista y esta condenada, como todo el sistema, por San Pio X* (cf. «Lamentabili»: AAS 40 [1907] 430 ss; y «Pascendi»: ibid., 593 ss)

B. queremos fundamental- teológicamente la necesidad de la oración, tenemos que acudir a nuestra natural dependencia de Dios (cf. supra, La Puente, p.984, H).

a) *Santo Tomás refiere* (cf. cSum. Theol.» 2-2 q.83 q.1 c y ad a) *las definiciones damascenas de la oración.*

Según éstas, podemos decir que oración es: «Ele-

vación de la mente a Dios para alabarle y pedirle cosas convenientes a la eterna salvación».

2. De este concepto partimos para demostrar el fundamento de la necesidad de rezar.

b) *El hombre es ser creado.*

Es un «ser que existe por otro». Ser limitado y contingente.

2. Dios, en cambio, es el Creador, la fuente de vida y existencia, que existe por si mismo.

Existen unos vinculos jurídicos de estrecho dependencia de nosotros para con Dios.

De aquí brota el sentimiento de adoración a Dios por su grandeza, y de gratitud por los beneficios que nos ha concedido.

c) *Por otro lado, la conciencia de nuestra limitación nos acacia para que recurramos a la fuente, a fin de remediar nuestra natural necesidad.*

Toda oración supone dos conceptos: nuestra indigencia y el poder omnipotente de Dios.

i. *Dios no necesita de la oración para dar sus gracias i. El hombre, en cambio, necesita disponerse Para recibir las.*

2. En las súplicas humanas disponemos a los hombres que nos dan sus beneficios; en la oración nos disponemos a nosotros mismos, reconociendo nuestra incapacidad y la misericordia de Dios.

d) *Así nace el doble fundamento teológico de la necesidad de orar* (cf. supra, Santo Tomás de Villanueva, p.965,2).

i. El religioso, por ser Dios nuestro Creador, a quien se le debe alabanza, expresada por San Ignacio en las palabras dei «Principio y fundamento»: «El hombre ha sido creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor».

2. Y el que llamariamos humano, por necesitar de él como necesitamos en lo físico del aire y del agua.

3. De aquí que algunos autores hayan a la oración la aspiración y respiración del alma (cf. Tissot, «La vida interior» 1.3 c.6 11.26).

III. Necesitamos orar por ser hijos de Dios. En el orden sobrenatural debemos invocar otros fundamentos:

A, La actual economía de la gracia.

a) *No hay duda de que podía Dios haber dispuesto otro camino para conseguir la gracia.*

1. Ha querido nuestro Señor vincularla a los sacramentos y a la oración.

2. Más importante, si cabe, esta que aquéllos.

Los sacramentos son como los canales de la gracia, pero Dios no se circunscribe a los sacramentos. Puede darla por otros medios.

No procede así, en cambio, en materia de oración,

*tratándose de adultos. Si no se ora, no se da la U-
nificación.*
3? *¡Veamos no podemos recibir los sacramentos. Sinu-
pre podemos orar.*

Las palabras de Jesucristo en el Evangelio.

1. «Pedid y recibiréis» (Io. 10,21).
2. «Quien pide, recibe; quien busca, halla, y al que llama, se le abre» (Le. 11,9).
- «Orad para que no entréis en la tentación» (Le. 22,39).

*El Maestro lo confirma en su vida. La mayor parte
de las curaciones fueron hechas por Él a petición
de los enfermos o de los familiares de estos*

B. Nuestra condición de hijos de Dios.

- a) *Lo somos en el orden sobrenatural por adopción.*
- b) *La oración es como un reflejo de nuestra vida íntima con Dios y como el fruto de nuestra filiación.*

Por el bautismo recibimos la vida sobrenatural. Vida activa y operante por las virtudes y dones.

- 2- El Espíritu Santo habita en nosotros; nos impulsa hacia Dios; la oración no es más que ese impulso hacia lo divino.

Un alma no puede jactarse de amistad interior con Jesús, si no es lo que se llama un alma en oración.

- 4- Cuanto más alta y perfecta es la vida espiritual, más perfecta será la oración.

IV. Naturaleza de la necesidad de orar.

Distingue Santo Tomás dos clases de necesidad: de precepto y de medio.

- a) *La primera es consecuencia de un mandamiento del superior y no exigida por la naturaleza de las cosas.*
- b) *La segunda es de tal manera necesaria, que no admite excepción, porque la exige la misma naturaleza de las cosas. Sin embargo, ésta, cuando se trata de actos humanos, tiene una subdivisión.*

1. Necesidad de medio por institución o disposición general de Dios, que puede admitir alguna excepción, v. gr.: el sacramento del bautismo es necesario de esta forma; puede suplirse en un salvaje con un acto de perfecta contrición, que lleva implícito el deseo del bautismo.
2. Necesidad de medio por la naturaleza de las cosas. Esta no admite excepción alguna. Así la gracia santificante. Sin ella nadie absolutamente se puede salvar.

Aplicando esto a la oración:

- a) *Es necesaria con necesidad de precepto, tanto natural como divino y eclesial. Precepto que obliga:*

- i. Cuando se llega al uso de la razón.
2. En peligro de muerte y frecuentemente durante la vida.
Cuando sea necesaria la oración para cumplir otro precepto, v. gr. : la penitencia.
Cuando sobreviene una gran tentación.
5. En época de grandes calamidades públicas.
- b) *Para los adultos, la oración es también necesaria con necesidad de medio por divina institución.*
 1. Es decir, caben algunas excepciones.
 2. Pero, de ley ordinaria, los que oran se salvan y los que no oran se condenan.
 3. Concretamente se necesita :
 1. Para la perseverancia final
 2. Para guardar los mandamientos.
 3. Para vencer las tentaciones.

V. Aspecto social de la oración,

- A. Es interesante hacer siquiera una breve alusión.
- B. Los pueblos que no oran, al suprimir el contacto con lo divino, ven aumentadas las pasiones, se hacen egoístas, viciosos, etc.
 - a) *«Todas las sociedades que ponen al margen la necesidad de orar están en vía de decadencia».*
 - b) *«La pérdida del sentido moral y del sentimiento religioso en la mayoría de los elementos activos de una nación tiene como resultado la pérdida de esta nación y su subordinación al extranjero»* (cf. Alexis Carrel, o.c., p.87).

VI. Oremos. De todos los aspectos indicados podemos seguir la aplicación: necesitamos orar en el orden natural y sobrenatural, en el individual y en el social.

Modos de orar

I. Sobre la oración ascética.

A. Qué es oración.

- a', *Orar, dice el catcismo, es levantar el corazón a Dios y pedirle mercedes.*
 - i. Levantar el corazón a Dios, ponernos en comunicación con El, como el hijo con Su padre. «Cuando oréis decid : Padre» (Le. 11,2).
 2. Pedirle favores, y en primer lugar todo lo necesario para su gloria y nuestra santificación.
- b) *Estos son los dos elementos constitutivos y esencia-*

= |

les de la oraciôn. Donde se den. habrà oraciôn, y donde nô, no la habrà.

B. Union con Dios y caridad.

- a) *La uniôn con Dios, supuesta en el primer elemento deservito, es paralela en su crecimiento al de la caridad, y ésta al de la perfeccôn* (cf. supra, Santo Cipriano, p.930, I, a).
- b) *De aquí han nacido distintos modos de orar.*
 - i. Estos modos de orar van marcando en líneas generales el progreso del alma en su perfeccôn.
 2. Su diferencia específica estriba en la mayor o menor intimidad con Dios que suponen.

C. Oraciôn ascética y oraciôn mística.

La division de Santa Teresa es clásica.

Advierte la Santa que la vida espiritual, por ser vida, no está dividida en una serie de compartimientos estancos.

2. No se da un estado espiritual con una sola clase de oraciôn.
- 3- Más bien hay que decir que la apariciôn de un nuevo modo de orar supone un nuevo paso en la perfeccôn.
- b) *Santa divide la oraciôn en dos grandes sectores: el ascético y el místico.*

Pero existe una zona fácilmente confundible de estados de oraciôn intermedios, que significan el paso de una manera de oraciôn a otra.

 2. En la oraciôn ascética trabaja principalmente el hombre, y por eso es más fácil dar reglas que ayuden.
 - i- En la oraciôn mística, la intervenciôn inmediata de Dios va siendo cada vez más decidida.

Aquí trataremos sólo de la oraciôn ascética.

II. Oraciôn vocal.

A. Es oraciôn dignísima (cf. supra, Santo Tomás, p.945, b).

- a) *El Señor nos enseñó el Padre nuestro».*
- b) *Oró vocalmente en el Huerto. Los santos la han practicado.*

oraciôn necesana.

- α) *Para los rudos—rudos en materia de oraciôn—es la única posible o, por lo menos, el primer paso que han de dar.*
- b) *Para los proficientes y perfectos es necesaria.*

La experiencia de los santos lo enseña.

 2. Esa necesidad deriva de las mismas razones que exige el culto externo.

En Primer lugar, la oración vocal testimonia a Dios la reverenda de nuestro cuerpo, a la que Dios, Senior del hombre completo, tient derecho.

2. *En segundo lugar, y dada la constitution psicolôgica nuestro, los actos exteriores, y fundamentalmente la palabra, son el medio espontáneo de manifestar nuestros sentimientos, a la vez que los excitan* (cf. «Sum. Theol.B 2-2 q.83 a.12).

3. *En el orden de la gracia no hay que destruir nada, sino elevar lo natural.*

- c) *La oración pública, dirigida por los ministros de la Iglesia, ha de ser vocal por fuerza* (cf. «Sum. Theol.», *ibid.*).

C. Ha de ser oración atenta (cf. *supra*, Santo Tomás, p.952, b).

- a) *Ha de ser oración, y, por lo tanto, atenta y piadosa, como de quien habla con Dios* (cf. *supra*, San Juan Crisóstomo, p.935, D).

- b) *La oración es meritoria e impetratoria, y para cualquiera de ambos efectos se requiere atención.*

1. No una atención perfecta, atención que nuestra flaqueza hace imposible muchas veces, sino por lo menos la «primera intención, a la que Dios atiende principalmente».

2. Esta atención puede dirigirse mientras se reza :

Bien a la materialidad de pronunciar correctamente las Palabras.

2. *Bien al sentido de éstas.*

3. *Bien tal fin de la oración, esto es, a Dios y a la cosa que se pide, atención que es principalmente necesaria, de la que son capaces hasta los más simples, y que a veces puede crecer en intensidad hasta olvidar las otras cosas* (cf. «Sum. Theol.», *ibid.*, a.14).

enseñanza de Santa Teresa.

entao vocal, que, como sea oración, ha de ser consideración, porque la que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y a quién, esto llamo yo oración, aunque mucho menee los labios

2. *•Mas quien tuviese costumbre hablar con la Majestad de Dios como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene a la boca y tient aprendido por hacerlo otras veces, no lo tengo por oración, ni plegue a Dios que ningún cristiano la tenga de esta suerte* (cf. Santa Teresa, «Moradas primeras» 1,7 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.344).

- c) *J pesar de lo dicho, se levante mejor el corazón a Dios ejercitandose en el amor en la oración callada, por lo que el cristiano debe tender a ésta, y aun en medio de la oración vocal entregarse al fervor del espíritu, si lo sintiere.*

D. Oración condicionada.

- a) *La oración vocal sirve para despertar los afectos.*

- b) *Y, por ende, en tanto ha de usarse en cuanto que sirve para excitar la mente interior».*

- i. Pero, si ésta se distrajesse o fuese impedida por ella, habría que abandonarla.

3. Esto ocurre sobre todo en las personas cuyo Animo se encuentra snficiêntemente preparado sin necesidad de estos signos exteriores» (cf. «Sum. Theol.», ibid., a.12).

III. Oraciôn mental 0 meditaciôn.

Oraciôn mental y perfecciôn.

- a) *El segundo e imporlantisimo paso es la oraciôn mental o meditaciôn.*
- b) *Quien realmente entrare en ella. ha entrado en el camino de la perfecciôn, y el que perseverare sinceramente, continuaro progresando.*

. San Alfonso Maria de Ligorio dice :

∴ «Con ù»< rfrmJs obnis de Piedad—rosario, ayuno, etc.—
Puede existir el pecado».

2.‘ «Con la oraciôn, no, porque el aima abandonard a la una o al otro» (cf. «Praxis confessant» n.112).

- . Del mismo modo podemos decir : Con el esfuerzo de orar bien y sinceramente es incompatible el estancamiento en la perfecciôn.

Concepto exacto de esta oraciôn.

- a) *Esta oraciôn estd comprcndida en la primera definiciôn que dimos.*
- b) *Su elemento esencial sigue siendo levantar el corazôn a Dios y pedirle. Sôlo se le ha auiadido, y como medio para enfervorizarnos mds en la uniôn con Dios y de saber lo que hemos de pedir, la considcraciôn de alguna verdad.*

Las definiciones que abundari c insistai sôlo en este ultimo punto son incompletas, pues describen la diferencnia espccifica sin atender al género prôximo (cf. Roy’O, O. P., «Teologia de la perfecciôn cristiana» [BAC] p.3.a 1.2 C-3 p.66).

Describamos siquiera someramente este carácter peculiar, que consiste en razonar sobre una verdad sobrenatural para convencernos y movernos a desearla y pedirla.

- a) *Esta verdad puede ser:*

Una virtud, para amarla.

Un vicio, para corregirlo.

3- Nuestros defectos, para eninendarlos.

4- O algùn misterio, sobre todo los de Cristo, para amarlos e imitarlos.

- b) *La nota tipica caracteristica de esta oraciôn es el razonar, el diseurrir.*

1. El hombre es racional, y su primer paso lo da siempre el entendimiento.

2. Para ayudarnos a este discurrir, sobre todo en los comienzos, que pueden durar muchos anos. sirven los libros y plâticas (cf. Santa Teresa, «Camino de perfecciôn BAC,

«Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.104 y 1x5).

3. La oración nos convence y levanta en nosotros el deseo santo.

1. La santidad consiste en las operaciones de la voluntad, fin del raciocinio de la meditación.
2. Lo contrario sería cōstmar, no orar.

D. Necesidad y conveniencia de la oración mental.

La exige la naturaleza racional del hombre, que obra perseverantemente sólo por convicción.

Las verdades conocidas, pero sin ahondar en ellas, se convierten en ideal ni aun siquiera mueven

El hacha no corta si no se aplica.

2. Todos los cristianos conocen las verdades eternas, y, sin embargo, la mayoría sólo se convierte en los misiones o en los ejercicios.

necesario que la razón contrapesa la enérgica acción de lo exterior sobre los sentidos.

Ü) *Se ama lo que se conoce; Cristo ha de ser anidado. Es necesario conocernos a nosotros mismos.*

¶ *Sin esta reflexión, los sacramentos, etc., se convierten en rutina.*

IV. Cautela necesaria.

A. El fin de la consideración es desembocar en el amor de Dios y la petición.

- a) *Sobre el modo de coordinar una cosa y otra, indiquemos que no ha de darse en el exceso intelectualista de la excesiva división clasificadora, buena para el estudio, pero no tanto para la práctica, que es vida.*
- b) *Los métodos sólo son una norma.*
- c) *Recordemos, v. gr., los estudios hechos sobre el método ignaciano y el de San Sulpicio, limitándonos a los croquis de Tanqueray (cf. «Compendio de ascética y mística») y Royo, O. P. (cf. o.c., p.672). El primer método comprende nada menos que nueve actos, y el segundo, que procede del cardenal De Bérulle, con retoques del P. De Coudreau, del venerable Olier y de Tonsar, alcanza el número de dieciocho actos.*

B. Norma práctica acertada.

- a) *Un buen maestro y la práctica enseñarán cómo han de ir entremezclándose la consideración y el dirigirse a Dios mediante afectos, actos de adoración y peticiones.*
- b) *Es cosa tan sencilla, que San Ignacio propone, entre otros, dos medios de orar: ir pensando en los mandamientos o considerando una por una las palabras de alguna oración, v. gr., el Padrenuestro (cf. «Ejercicios», tres modos de orar [238-360]).*

V. *Hacia la oración afectiva.*

- A. Cuando el aima ha frecuentado la consideración, y sobre todo si su temperamento es propicio, surgen fácilmente los afectos.
- B. Cuando los afectos predominan, sin que sean provocados forzadamente ni el aima se crea santa por ellos, la oración mental se llama afectiva.
- C. En los umbrales de la oración mística.
 - u) *Recta intención, práctica de la que la meditación nos pide, perseveranda, etc., y el aima se encuentra, si es generosa en su purificación, en los umbrales de la oración mística.*
 - b) *F entonces*
 - 1. Generosidad sin ilusiones.
 - 2. Perseverancia sin cobardías.
 - j. Y, sobre todo, amor de Dios.

*En el nombre de Jesucristo*I. *Condiciones para la eficacia de la oración.*

- A. Hasta siete condiciones señala Santo Tomás en la buena oración (“In Io.” XVI).
- B. Modernamente se reducen a tres: confianza, humildad y perseverancia (cf. supra, Santo Tomás, p.950, b).
- C. Con mayor sencillez todavía el Evangelio:
 - a) *«Cuanto pidieréis al Padre, os lo dará en mi nombre». «Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo»* (Io. 16,23-24)
 - b) *Mas ; qué se entiende por esta frase ten mi nombre»* (cf. supra, San Agustín, p.937,4).
 - c) *Son también varias las interpretaciones. Sintetizéndo las, diremos:*
 - 1. En el nombre de Cristo, es decir, en la persona de Cristo (cf. ibid., p.940, b).
 - 2. Esto entraña dos condiciones : que se pida por sus méritos y que se pida en unión con El (cf. supra, San Cipriano, p.930, I, a).

II *“Yo soy el camino”* (cf. supra, Fray Luis de León, p.977).

- A. Cristo se ha llamado “camino” y “puerta”.
 - al *YO soy el camino, la verdad y la vida: nadie viene al Padre sino por mí»* (Io. 14,6).

- b) *«Yo soy la puerta de las ovejas... Yo soy la puerta; el que por mí entrare, se salvará, y entrará y saldrá y hallará pasto»* (Io. 10,7-9).

oración, que no es más que un ir y descansar en el Padre y llenarnos de su vida, ha de ser “por Jesucristo”.

- a) *Su humanidad santísima es el pital de oro que une al género humano con Dios.*

Su pasión y muerte, la raíz y fuente de los tesoros de la gracia.

Cristo es hombre mediador (1 Tim. 2,5).

- 3. Como Dios, Jesucristo es igual al Padre. Como hombre es :

1. *«Un pontífice que está sentado a la diestra del trono de la majestad de los cielos: ministro del santuario y del tabernáculo verdadero...»* (Hebr. 8,1-2) (cf. supra, Franzellin, p.954, A. a).

2. *Es, por tanta, perfecto su poder de servir a los que por él se acercan a Dios y siempre vive para interceder por nosotros* (Hebr. 7,25).

- b) *lin nombre de Cristo es, ante todo, en virtud de sus méritos, de sus llagas resplandecientes, de su actual sacerdocio, como intercesor ante el Padre* (cf. supra, San Agustín, p.941, B ss).

IH. *Unidos a Cristo.*

- A. De poco nos servirían los méritos del Redentor si no participáramos de ellos (cf. supra, Sauras, p.957, A).

- a) *El nsiii mi no podéis hacer nada»* (Io. 15,5), *no solamente ha de ser entendido en cuanto que sin la humanidad de Cristo nada existiría de gracias y de sobrenaturalidad.*

- b) *Todo el contexto obliga a otro sentido: sin unirnos con Cristo, nada podremos en lo sobrenatural, a cuyo orden pertenece la oración.*

i. Sin estar unidos a El no sería eficaz la plegaria. Para ganar la orilla es necesario que el puente toque los dos extremos.

Cisto, unido siempre al Padre, se ofrece a los hombres para llevarles a El.

Se necesita de algún modo unirnos con El. «Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que quisiereis y se os dará» (Io. 15,7).

- B. Aquí se contiene la mejor interpretación del “in nomine meo”.

IV. A mayor union, más eficacia.

- A. Por tanto, cuanto más unidos estemos a Cristo, más eficaz será nuestra oración.
- B. Tres grados de union podríamos senalar: por la fe, por la gracia santificante y por la santidad o la perfección de esta misma gracia.
 - a) Santos ha habido que han hecho milagros incluso en esta vida. El secreto de esta eficacia era su unión íntima con Cristo. Habían llegado al grado máximo.
 - b) La oración del justo es mucho más eficaz que la del pecador.
 - 1. La de este queda muy mermada en su eficacia. No posee sino el grado íntimo de unión.
 - 2. No es que Dios no escuche al pecador.
 - 3. Pero si éste no consigne lo que pide, que intente salir de su estado de pecador para presentar después su petición ante el altar.

v. El poder de la humanidad santísima de Jesús.

No hay duda que de ella deriva toda la eficacia de la oración.

- B. Pero, además, el contemplarle frecuentemente, el expresar nuestra petición por su medio, puede constituir una nueva fuente de eficacia.
- C. Cabe también deducir esta nueva fuente del “in nomine meo”. Santa Teresa, muy amante de este género de oración, nos lo dice:
 - a) **Veo claro y he visto después que, para contentar a Dios y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos de esta humanidad sacratísima, en quien dijo Su Majestad se delcita».*

«Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hámelo dicho el Señor. He visto claro que por esta puerta hemos de entrar si queremos nos muestre la soberana Majestad grandes secretos».

- 2. «Ansi que vuestra merced, señor, no quiera otro camino, aunque está en la cuinbre de la contención; por aquí va seguro. Este nuestro Señor es por quien nos vienen todos los bienes; El lo enseñará: mirando su vida es el mejor dechado» (cf. Santa Teresa, «Libro de la vida» c.22, 6-7: BAC, «Obras completas» t.i p.725).

«Mas que nosotras de maña y con cuidado nos acesumbramos a no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre, y pluguiese al Señor fuese siempre, esta sacratísima humanidad, esto digo que no me parece bien y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por

mucho que le parece nada llena de Dios... Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano» (ibid., p.726).

VI. Saber rezar.

- A. Dico Alexis Carrel: “Desgraciadamente no hay hoy día en el mundo más que un número ínfimo de individuos que sepan orar de manera eficaz” (cf. “La oración” [Madrid 1946] p.92).

- a) *La frase es algo exagerada.*
- b) *Podemos, no obstante, decir que muchísimas personas que rezan no saben hacerlo.*

B. Para rezar con fruto:

- a) *Anie todo y sobre todo, el estado de gracia. Con la gracia, la caridad. Cuanto más viva y perfecta sea esta, tanto mejor será nuestra plegaria.*
- b) *La actualización de nuestra unión con Cristo:*
 - «Si nos queremos presentar a Dios en la oración como hijos adoptivos suyos, precise será presentarnos con Cristo y por Cristo;
 - 2. Antes de ponernos a orar, hemos de unirnos, siempre con la intención y el afecto, a nuestro Señor, pidiéndole que El mismo se digne presentarnos al Padre;
 - 3. Hay que unir, pues, nuestras plegarias a las que Jesús elevaba desde este suelo; a aquella oración sublime que, en calidad de mediador y pontífice, prosigue allá en el cielo» (cf. Columba Marañón, «Jesucristo, vida del alma» p.371).
- c) *Por fin, la oración que signe a la comunión, cuando nuestra unión con Cristo es más íntima, incluso corporalmente... La oración junto al Sagrario tiene especial fuerza. Entonces como nunca oremos unidos con Cristo. «Ti persona Christi». «In nomine Christi».*

Eficacia de la oración

I. Cualidad.es de la buena oración.

- K. De algún modo van indicadas estas cualidades en el guión “En el nombre de Jesucristo”. A lo menos se hallan comprendidas implícitamente (cf. supra, p.1028).

- B. Pero, además, en el Evangelio se especifican algunas condiciones de la oración, a las que el Señor vincula su eficacia. Son:

- a) *Humildad: convencimiento de nuestra indigencia.*

La humildad es una postura interior de nuestra alma en relación con Dios.

- 2. Por ella nos presentâmes ante Dios como mendigos ante el señor.
- 3. La oraciôn humilde consigne su efecto ; la oraciôn soberbia no lo obtiene. La parAbola del fariseo y el publicano lo demuestra (Le. 18,9-14).
- h) *Confianza: brota espontâneamente de la humildad. De lo contrario, no sería verdadera humildad.*

Es absurdo mirarse a si para no levantar los ojos después a Dios. Al considerarnos limitados, necesitados, misérables, nuestra alma se eleva al Creador, fuente de todo bien.
- 2. La fe nos da nnevos motivos para una inquebrantable confianza, sin la que no será eficaz la oraciôn.

El Evangelio abunda en casos de milagros conseguidos por la confianza de la oraciôn : la hemorroisa (Mt. 9,20) ; el centuriôn (Mt. 8) ; el parafítico (Mt. 9,1-8).
- c) *Perseverantia : o constantia en el pedir* (cf. supra Santo Tomâs, p.951,2).
- r. No sabemos las razones secretas que en su providencia tiene Dios para retrasar la concesión de lo que pedimos :
 - 1. Que le glorifiaemos.
 - 2. Que nos humillemos.
 - 3. O simplemente Probar nuestra virtud.
- 2. Interesa no desfallecer ni desconfiar.
- 3. Expresamente está recomendada esta condinôn en el Evangelio (Le. 11,5-13).

II. Toda- oraciôn es eficaz.

- A. Hablamos de la oraciôn que está adornada con las debidas condiciones.

Cuando la oraciôn no obedece a una como necesidad del corazón y se hace con sentimentalisme), con mentira, soberbia, egoísmo, si» fe ni amor, es fácil que sea estéril.
- b) *Si la oraciôn se hace como se debe, hay que adniillr la frase de Ralph Waldo Emerson: «Nunca hombre alguno orô sin aprender algo»* (citada por Alexis Carrel, «La oraciôn», Madrid 1946).
- c) *Es la sententia evangélica: «Cuanto pidiereis al Padre, os lo dará en mi nombre»* (Io. 16,23), a *«Yo demos conceder, al margen de la interpretaciôn tradicional, un valor en el sentido de que todo el que ora saca algùn provecho.*
- B. Considérase por ignorancia que de nada nos sirve rezar cuando no conseguimos el objeto específico de nuestras peticiones. Pero no.

- a) *Puede haber casos en que no se escuche nuestra plegaria en relación con lo que pedimos, según veremos después.*
- b) *Sin embargo, aun entonces sacamos bienes de la oraciôn.*
- c) *Fruto que muchas veces pasa inadvertido:*
 - 1. O porque se da muy lenta e insensiblemente.
 - 2. O porque nos hallamos desatentos a lo interior en medio de la belleza del mundo.
- C. Señalaremos algunos de estos frutos.
 - a) *Espirituales.*
 - 1. Toda oraciôn nos une con Dios, excita nuestro fervor y es fuente de méritos y de Consuelos (cf. supra, Santo Tomâs, sec.IV).
 - 1. El Que ora, por el solo hecho de orar, ejercita sus virtudes, lo cual tiene Dios Que premiar.
 - 2. La oraciôn, como cualquier otro acto de virtud, tiene la eficacia de crecer (cf. Santo Tomâs, ibid.).
 - 2. Nos alcanza gracias en orden al aprovechamiento interior.
 - b) *Exteriores. Alexis Carrel, célebre biólogo, se ha fijado exclusivamente en ellos. Dice que la oraciôn actúa sobre el espíritu y sobre el cuerpo.*

Influye en el comportamiento del individuo.

 - 1. «Los pueblos Que oran están caracterizados por cierta persistencia en el sentimiento del deber y de la responsabilidad, por una menor envidia y maldad y por cierta bondad para con sus semejantes»*
 - 2. «Parece demostrado Que, en igualdad de desenvolvimiento intelectual, el carácter y el valor moral son más elevados entre personas Que oran, aun cuando lo hagan con tibieza, Que entre las Que no lo practican (cf. «La oraciôn», p.88, Madrid 1946).
 - Si es fervorosa y habitual :

«Su influencia se torna más manifiesta, y podemos compararla a la de una glándula de secreción interna, como, por ejemplo, la tiroides o la suprarrenal. Consiste en una especie de transformación mental y orgánica, transformación Que se opera de forma progresiva
 - 2. «Diriase Que en lo más profundo de la conciencia se enciende una flama (cf. Alexis Carrel, ibid.).
 - 3. «Acertó el célebre médico, autor de La incógnita del Hombre a definir cuál fuera esta flama. Santo Tomâs lo había dicho ya: «La oraciôn se dirige a Dios para excitar en nosotros la confianza de pedir considerando su caridad para con nosotros, por la cual Quiere nuestro bien (cf. supra, sec.IV).
 - 3. veces produce también el heroismo».
 - 1. «Marca en sus fieles como un sello particular
 - 2. «La pureza de la mirada, la tranquilidad del porte, la alegría serena de la expresión, la virilidad del comportamiento y, cuando es preciso, la simple aceptación de la muerte del soldado o del mártir, revelan la presencia del tesoro oculto en lo íntimo de los órganos y del espíritu (cf. Alexis Carrel, o.c. p.90).
«Lo es el efecto Que ha causado en los mártires.

*

III. *No siempre se consigne lo que se pide.*

- A. Siempre tiene la oración alguna eficacia.
- B. Mas no se concede siempre aquello que pedimos, aun cuando lo pidamos con las debidas condiciones.
 - a) *Porque no nos conviene.*
 - 1. Lo material debe ser objeto de nuestra oración, pero objeto secundario, porque de Dios dependemos también en este concepto.
 - i? Si «*obstaculo jam el bien espiritual, Dios na l' puede conceder, porque quiere siempre nuestro mayor bien, lo mismo que un padre bueno no concederia al hijo lo que él sabe que le habia de perjudicar.*
 - 2' *Lo espiritual se concede siempre, a menos que faja pida otro bien espiritual mayor.*
 - 2. Dios es el Padre que sólo quiere nuestro bien.
 - 1/ *Por otro lado, solamente El sabe lo que nids nos conviene.*
 - 2. *Si alguna vez no conseguimos lo pedido y, bien e.w. minada nuestra oración, la encontramos adornada de las debidas cualidades, podemos estar persuadidos de que se nos concederá un bien superior al que p't dimos.*
 - b) *Porque pedimos para otros.*
 - 1. Y pudiera ser que estos en cuyo favor pedimos pusieran algun obstaculo (cf. Santo Tomás sec.IV, C, b).
 - 2. Alexis Carrel, con nias buena voluntad que exactitud teológica, afirma: «La oración que se hace en beneficio de otro es siempre más fecunda que la que se eleva en propio interés» (cf. o.c., p.97).
 - 3. Esta afirmación es contraria a la doctrina de San Agustín y de Santo Tomás.
 - i.- *No obstante, puede de algún modo decirse que para el sujeto que ora es más meritorio, porque, al Proce- der por caridad hacia otros, es menos egoísta y más buena.*
 - 2? *Pero respecto de la eficacia, supuesta la igualdad de las otras condiciones, es nids eficaz la que se hace por sí mismo que por otros.*

IV. «Perseverantes en la oración».

- A. Estas palabras del apóstol San Pablo (Rom. 12, 12) responden a las del Señor: «Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer» (Le. 18,1).
- B. Cuanto mayor sea la oración, más orientada a nuestra vida hacia Dios.
- C. Debemos particularmente orar en los momentos de necesidad o de tribulación.

Oración mental y oración vocal

I. *La oración, elevación a Dios.*

- A. Una definición significativa.
 - a) *Alexis Carrel define la oración:*
 - 1. «Una queja, un grito de angustia, una llamada de socorro, que a veces se convierte en una serena contemplación del principio inmanente y trascendente de todas las cosas» (cf. «La oración» p.59, Madrid 1946).
 - 2. «Una elevación del alma hasta Dios o como un acto de amor y de adoración con Aquel a quien se debe este prodigio que se llama vida» (ibid.).
 - b) *No tiene gran valor en si ninguna de estas definiciones; las apuntamos por el valor de su procedencia.*
 - i. Ambas se inantienen en piano más bien natural.
 - 2. Incluso tienen resabios de modernismo. La primera de ellas al menos.
- B. Mucho más bello y profundo es el concepto paulino.
 - a) *Seguihi este concepto, la oración 'es algo sobrenatural.*
 - 1. «Nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene».
 - 2. «Mas el Espíritu mismo aboga por nosotros con gemidos inefables» (Rom. 8,26).
 - b) *La oración saludable, agradable a Dios, se hace bajo la influencia del Espíritu. «Por el que clamamos: Abba, Padre. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Rom. 8, 15-16).*
 - c) *La oración no es una elevación cualquiera; es la elevación de un hijo de Dios a su Padre.*
 - i. En el evangelio de hoy aparece confirmada esta idea: «Aquel día pediréis eu mi nombre, y no os digo yo que rogaré al Padre por vosotros, pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis finado» (Io. 16,26).
 - 2. Hijos adoptivos por el mismo Espíritu... Surgen así unos vínculos estrechos, íntimos, entre él y nosotros.
- C. oración del pecador?
 - a) *¿Se puede decir que es conversación filial?*
 - b) *No lo es en el mismo sentido.*
 - i. Se hace también bajo la influencia de Dios, que mueve al entendimiento y la voluntad por las gracias actuales.

2. Por ellos se da cuenta el pecador que tiene derecho a participar del espíritu de adopción mediante la gracia.
3. Se ve miembro muerto del Cuerpo místico.
4. Al mismo tiempo se suscita una atracción hacia Dios, un impulso, que es el que engendra la oración.
5. También elevación y también filial, pero como la del hijo pródigo.

H. La oración mental.

- A. Si la oración es elevación del aima, se establece una comunicación, un contacto, un trato íntimo entre Dios y el hombre.
- B. Este contacto se realiza sobre todo por medio de las potencias interiores.
 - a) *St? prépara, en el entendimiento, pero se consume en la voluntad.*
 - b) *El entendimiento es asimilativo,*
 1. Por él Dios se comunica al aima.
 2. Las palabras de vida son digeridas y convertidas en vida nuestra.
 3. Se reciben las enseñanzas del Evangelio...
 4. Se penetra en las verdades de la fe, etc.
 - c) *Pero no ha llegado todavía propiamente la oración. Será una comunicación o méditation. El camino.*
 - d' *La meta está en la voluntad. O mejor en Dios, con el que la voluntad se une.*
 - r. Impulsado por el entendimiento, la voluntad prorrumpe en efectos: se entrega a Dios, se une íntimamente con Él, descansa en los brazos de su Padre.
 2. Esto es la oración.
 - e) *Resulta interesante un párrafo de Sandreau sobre esta materia:*
 1. «Notémoslo bien; la súplica es la parte capital de la oración, o por mejor decir, la oración empieza con ella».
 2. «Mientras el aima no se vuelve hacia Dios para hablarle—para alabarle, bendecirle, glorificarle; para deleitarse en sus perfecciones, para dirigirle sus súplicas, para entregarse a sus inspiraciones—, puede, en verdad, meditar, pero «ora ni hace oración».
 3. «Se encuentran personas que se engañan y pasan la media hora del ejercicio de la meditación reflexionando, sí, pero sin decir nada a Dios; y aun cuando a tales cavilaciones hayan juntado piadosos deseos y generosas resoluciones, con todo, no han hecho verdadera oración; sin duda alguna, no sólo ha obrado el entendimiento, sino que también se ha conmovido el corazón, y se

ha sentido impulsado hacia el bien con ímpetu y ardor, pero no se ha derramado en el corazón de Dios».

4. «Tales meditaciones, aunque no del todo inútiles, pronto producen cansancio y, con frecuencia, desaliento y abandono de tan santo ejercicio» (cf. Sandreau, «Los grados de la vida espiritual», citado por Columba Marmion; «Jesucristo, vida del aima»: La oración, III, nota, p.360).

III. Oración y métodos.

- A. No debe confundirse la esencia de la oración con los métodos.
- B. La oración, en sustancia, es siempre la misma: elevación, conversación, unión con Dios, consumada en la voluntad (cf. supra, Santo Tomás, p.946, c).
 - a) *Siempre también es el mismo el camino o luz de la fe recibida en el entendimiento. Cuanto más intensa es esta luz, más intensa es la oración.*
 - b) *Y aquí viene la diversificación.*
 - i. Unas almas sencillas, inocentes, puras, sin apenas letras, pueden tener elevadísima oración, influenciadas por los dones.
 2. Otras, en cambio, más cultas, quizás no tan humildes y no tan preparadas para la acción divina, tienen oración menos perfecta. Uno necesita leer mucho; otro, poco. Unos meditan en las postrimerías y el temor; otros, en cambio, en la vida y pasión del Señor y en el amor.
 5. Unos, tras de largo discurso; otros, como por intuición.

He aquí los métodos: varios y múltiples.

Los autores espirituales señalan algunos.

- b) *La experiencia dice que aun existen muchos más y que el Espíritu Santo procede con vías siempre nuevas y fecundas.*
- c) *El método es medio, nunca obstáculo.*
 - i. No debemos, por tanto, preocuparnos excesivamente por él. Al aima se ha de dar gran libertad. Hay que dejarla a la acción del Maestro interior.
 2. Una cosa es, sin embargo, clara y aconsejable a las aimas.

Las que quieran tratar de oración deben aislarse de las criaturas, huir del barullo exterior, vivir en el silencio íntimo. No sólo en cuanto al lugar, sino en cuanto a la imaginación y a las especies intelectuales. Cuanto más varias se encuentren de sí mismas, tanto más se llenarán de Dios.

Otro consejo prático, bien que relativo, es que, e! principio, de ley ordinaria, utilicen algùn libro donde se expongan las verdades.

- j.· *A los comienzos suele ser necesaria la lectura y ñis curso.*
- λ· *Cada vez ird penetrando nids en la verdad bajo la acción del don de entendbnienhK*
- 3.· *Poco a poco sentira necesidad de abandonar cl libro.*
- 4.* *No es, sin embargo, este consejo general, Aimas har Que no pueden entrar por el cauce de. la medltación, √ para ellas toda su oración consiste en un conversar suave, afable y sencillo, o en un simple mirar.*

IV. La oración vocal.

A. Su necesidad.

- a) *Es necesaria.*
 - i. Para excitar el fers-or interior.
Para servir a Dios con todo lo que de el recibimos.
 - 3- Y por cierta redundancia del aima sobre el cuerpo (cf. supra, Santo Tomás, p.945, b, 1 ss).
- b) *El mismo Cristo la enseña en el sermôn del monte (Mt. 6,9 ss).*
- c) *El peligro de la rutina y de las distracciones hay que contratrstarlo con vigilanda, esfuerzo y examen.*

Algunas oraciones vocales.

Hemos hablado de las formulas litilrgicas, que son, sin duda, las mas excelentes.

- b) *Después de ellas, el Padrenuestro, Avemaria y Gloria al Padre.*
- c) *Muy exedentes son también las tetanias, principalmente la de Todos los Santos.*

Nos remontan a los primitivos tiempos de la Iglesia, cuando los cristianos se trasladaban de una basilica a otra cantândolas.

2. Son oraciones de grandes muchedumbres.

- d> *Las jaculatorias 0 brèves aspirations o actos de amor, que de tiempo en tiempo brotan feivorosos del corazón hacia Dios. En cualquier momento se presenta la ocasión de una jaculatoria: un dolor, un gozo, un beneficio de Dios. una tentación. etc., etc.*

Excelencia del Padrenuestro

Introduction.

- A. Tema central de este domingo es el tema de la oración. Es esta uno de los mejores consuelos que Jesus déjà a sus discipulos y a su Iglesia: el po-

der orar en su nombre con oración de resultados eficaces.

- B. Como, por otra parte, Jesûs nos ha enseñado una oración completa, es de suma importancia hacer un estudio de esta oración, sin duda la mejor y más importante de todas.

- a) *Seguimos fundamentalmente a Santo Tomâs.*
 b) *En este guiôn presentâmes solamente una introducción general sobre la excelencia del Padrenuestro.*

II. Su autor.

- A. Desde el punto de vista de su autor, el Padrenuestro es a todas luces la más excelente de todas las oraciones (cf. supra, San Cipriano, p.921,

- B. Cristo mismo la compuso a petición de sus apóstoles.

- a) *Ellos le pedían que les diese toda la doctrina sobre la oración.*
 b) *Cristo, que ya en otras ocasiones les había hablado de las condiciones de la verdadera oración cristiana, les propone ahora una fórmula concreta (Mt- g-13).*

III. Su contenido.

Como veremos en los guiones siguientes sobre el Padrenuestro, el contenido de esta oración manifiesta la excelencia de la misma.

Son siete peticiones, en las que se atende a todo cuanto hemos de desear y de pedir.

- a) *Cuanto se refiere a Dios.*
 b) *Lo tocante a nosotros mismos y a nuestros prôjimos.*
 c) *Y esto tanto en el orden corporal como en el espiritual.*

3

I I

IV. Sus condiciones.

- A. Santo Tomâs presenta cinco condiciones que demuestran la tesis de que la oración del Padrenuestro es la principal y más perfecta de todas.

- B. Porque es oración segura.

- a) *Toda oración debe ser segura y confiada.*

«Acerquémonos, pues, conliadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hollar gracia para el oportuno auxilio» (Hebr. 4,16).

«Pero pida con fe, sin vacilar eu nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar, movidas por el viento y llevadas de una a otra parte» (Iac. 1,6).

b) *Lo es el Padrenuestro.*

1. Está compuesta por nuestro sapientísimo Abogado, en el cual están los tesoros de sabiduría y ciencia (Col. 2,3). El sabe mejor que nadie pedir lo conveniente y del modo oportuno.
2. Además, estando como Abogado nuestro ante el Padre (1 Jo. 2,1), cuando pidamos perdón de nuestros pecados, hagámoslo con las mismas palabras suyas, porque oye nuestra oración, juntamente con el Padre, el mismo Jesús, que la ha compuesto.

c) *Esta oración no se hace jamás sin fruto, porque perdona los pecados veniales.*

C. Es recta y conveniente.

a) *Es decir, deben pedirse cosas que sean buenas en sí y para nosotros.*

b) *Muchas veces la oración es ineficaz. Precisamente porque no se pide lo que se debe. Dice el apóstol Santiago: «Pero no tenéis porque no pedis y si pedis, no recibis porque pedis mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones» (Jac. 4,3).*

c) *Por otra parte, es muy difícil saber qué es lo que pedimos de un modo conveniente, porque es igualmente muy difícil saber lo que podemos honestamente desear.*

1. Sólo el que conoce de antemano todas las consecuencias de nuestras peticiones, en caso de ser atendidas, sabe si es conveniente o no.

2. Dice el Apóstol: «Y el mismo Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; mas el mismo Espíritu aboga por nosotros con gemidos inefables» (Rom. 8,26).

d) *Cristo nos enseña qué peticiones hemos de hacer.*

1. El mismo nos enviará el Espíritu Santo, que sepa orar en nosotros.

2. Dice San Agustín: «Cuando oramos recta y convenientemente, cualesquiera que sean nuestras palabras, no decimos nada distinto de lo que se contiene en esta oración» (cf. Epist. 130,12: BAC, «Obras de San Agustín» t. n p.78: PL 33, 502).

D. Es ordenada.

a) *Toda oración debe guardar un orden debido en sus peticiones.*

1. La oración es el intérprete de nuestros deseos.
2. Y nuestros deseos deben estar ordenados.

b) *El orden de nuestros deseos debe anteponer:*

1. Los bienes del espíritu, a los de la carne.
2. Los bienes del cielo, a los de la tierra.
3. Es la ordenación mandada por el Maestro: «Bus-

cad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura» (Mt. 6,33).

- c) *Este es el orden establecido por Cristo en su oración.*
 - 1. Pedir primero los bienes espirituales y después los corporales.
 - 2. Anteponer Dios al hombre.

E. Es devota.

- a) *Porque la unción de la devoción es lo que hace agradable a Dios el sacrificio de nuestra oración.*
- b) *Devoción que feita muchas veces por ser excesivamente larga y recargada la oración.*
 - 1. Por esto Jesús decía : «Y orando, no seáis habladores, como los gentiles, que piensan ser escuchados por su mucho hablar» (Mt. 6,7).
 - 2. Y San Agustín : «Cercena las muchas palabras en la oración ; solamente se ha de insistir en las peticiones cuando la intención persevera en el fervor» (o.c.).
- c) *Por lo cual hizo Jesus muy breve esta oración; y, como el fervor nace de la caridad, puso en ella todas las peticiones de la caridad, dirigiéndolas a Dios como Padre y pidiendo por todos los hombres como hermanos.*

F. Es humilde.

- a) *Es necesaria la humildad a la oración para que la oiga Dios.*
 - 1. «Y convirtiéndose (Yavé) a la oración de los despojados, no desprecie su oración» (Ps. 101,15).
 - 2. La bellísima oración de Jndit pidiendo a Dios que la oiga, porque El no atiende ni a la fuerza ni al número, sino a la humildad del que le invoca (Judith 9,5).
 - 3. Y en la parábola del fariseo y del publicano, que subieron al templo a orar, sale justificado solamente el que oró con humildad (Lc. 18,9-14).
- b) *Humildad que resplandece en la oración del Padre nuestro.*
 - 1. En ella hacernos ver a Dios que nada confiamos en nosotros.
 - 2. Sino que todo lo esperamos de su bondad y largueza divinas.

10

^Santificado sea tu nombre»

I. Invocation previa.

- A. Antes de deciarar las peticiones se invoca a Dios con el nombre de Padre (cf. supra, Sa n Cipr i a n o, p.923, b).
- a) Sin duda alguna, la oraciôn va dirigida a toda la Tri-nidad, pero sc le invoca como Padrc para hacerlo Propicio a nuestros ruegos.
 - b) Dice en este sentido San Agustîn: t^Qué puede (Dios) negar a sus hijos, a los que ya les ha conce-dido el don de ser sus hijosf» (aSerm.# 3).
- B. Cristo indica con esta invocaciôn su deseo de que el aima de nuestra oraciôn sea el sentimiento de piedad.
- a) Invocamos a un Padrc todo benignidad, que habita en la plenitud y omnipotentia de los cielos.
 - b) Un Padre pronto a concedernos cuantos dones impe-trantos.

II. Lu primera petition. Es la santification del nombre de Dios (cf. supra, San Cipr i a n o, p.924, c).

- A. Porque Cristo asi lo ha ordenado en su oraciôn. Nos bastaria, sin mâs razonamientos, para saber qué es lo primero que hemos de pedir en nuestra oraciôn, el que Cristo asi nos lo ha ensenado.
- B. La razôn es manifiesta.
- a) Primero hemos de pedir cl fin y después los medios conducentes a ese fin.
 - b) Por consiguiente, a Dios, que es nuestro ûltimo fin, deben dirigirse nuestros primeros deseos. Ahora bien, a Dios lo podemos considcrar en si mis-mo o con relation a nosotros.
 - 1. El orden recto pide que miremos primero a Dios en si mismo considerado y a su gloria.
 - 2. He aqui por qué la primera peticiôn de una bue-na oraciôn debe ser la expresiôn del que justa-mente es nuestro primer deseo : la glorificaciôn del nombre de Dios.

El nombre de Dios. He aqui lo que significa el nom-bre de Dios en la Escritura.

- A. El nombre de Dios en el Antiguo Testamento tie-ne con frecuencia el valor de una sencilla perifra-

N sis que significa a Dios considerado en si mismo. B.\?ero también indica no pocas veces lo que Dios mHmfiesta a los hombres de si mismo, o, si se quiabe. de sus atributos, en cuanto conocidos, amados^y reverenciados por los hombres.

- a) Asi en eP^almo (v.i) : «Dios sc ha hecho conocer en Judâ; ethjsracl su nombre es ġgrande I
 - b) «Se entregarôtia transportes de jubilo los que amen su ñombre (Ps. 5,12).
 - c) «En ti confiait los qlie conocen tu ñombre (Ps. 9,11).
 - d) «Yavé, tu nombre dura para siempre; Yavé, tu re-cucrdo de edad en eddd? (Ps. 135,13).
 - e) «Cuanto veau mi obra eh^rnedio de ellos, los hijos de Jacob, santificarân mi nombre y llamarân santo al Santo de Jacob y temerah^ al Dios de ðsraël (Ts. 39,23). X.
 - f) «De oriente a poniente, mi nombrc\cs grande entre las naciones, y en todo lugar se ha ñieofrecer a mi nombre el incienso de los sacrificios, una oblaciôn pura, porque mi nombre es grande entre cas nacio-nes, dice Yavé de los ġjércitos (Mal. 1,11)Λκ
- C. En el mismo sentido decia Jesús en la oraciôn sacerdotal pronunciada en la ultima Cena: “He manifestado tu nombre a los hombres que de este mundo me has dado” (Io. 17,6).

IV. Santificaciôn del nombre de Dios.

En una palabra, el nombre de Dios es Dios en si, pero sin que podamos prescindir de que nos-otros somos algo para El. El se ha comunicado al hombre, y éste no puede ni debe prescindir de su ingreso en la familia de Dios. Pedimos en estas primeras palabras:

- a) Que Dios sca conoctdo, reverenciado y alabado en toda la tierra.
 - 1. Que Dios reciba entre los hombres, supuesto un conocimiento cada dia mâs extenso, el homenaje que le tributan los ângeles.
 - 2. El ejemplo de este modo de santificar el nombre de Dios nos lo describe Isaías en toda su gran-deza.
 - 1. «El aïio de la muerte del rey Ozlas vl al Sciïor sen-tado sobre un trono alto y sublime, y sus haldas henchian cl ñemplo
 - 2. «Habia ante El scraflncs, Que cada uno tenia sets alas; con dos se cubrian el rostro, con dos se cubrian los pics y con las otras dos volaban, y los unos a los otros sc grilaban y respondian: /Santo, Santo, Santo, Yavé Sebaotl /Estâ la tierra toda llena de su ġloria!
 - 3. «A estas voces temblaron lns puertas en sus ġuicios (Is. 6,1-4).

3. Trasladar a la tierra entera este homenaje es lo que pedimos.
- bl *Que Dios sea santificado en nosotros. Dice San Cipriano («De dominica oratione» 12) :*
 1. «Dios nos ha dicho : Sed santos, porque yo soy santo».
 2. «Pedimos, pues, que nosotros, ya santificados en el bautismo, prosigamos esta santificación comenzada».
 3. «Y le pedimos cada día porque tenemos necesidad de una santificación cotidiana, para borrar a diario las faltas que todos los días cometemos».
- c) *Que no sean escandalosos.*
 1. Para que el nombre de Dios no sea blasfemado por nuestra causa entre los gentiles (Rom. 2,24).
 2. Debemos ser ejemplares, para que se cumplan las palabras de Jesús.
 1. de lucir vuestra luz ante los hombres
 2. tPara Que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos (Mt. 5,16)

11

El reino de Dios, por el cumplimiento de la voluntad divina

I. Tema del guiôn.

- A. En la primera petición del Padrenuestro se pide la glorificación de Dios, como fin a que todo se dirige.
- B. Las dos peticiones siguientes, perfectamente unidas entre sí y objeto de este guiôn, nos dicen las condiciones necesarias para conseguir aquel fin.

II. "Venga a nosotros tu reino" (cf. supra, San Cipriano, p.924, D).

El reino de Dios, de que se habla en esta petición, es:

- a) *Un estado de justicia y de santidad, en el que Dios es reconocido y acatado por todos.*
- b) *Este reino ha de desenvolverse como la semilla y el fermento.*
- c) *El desarrollo se realiza durante la vida presente.*
- d) *Pero se consuma en la segunda venida de Cristo.*
 1. Entonces el reino llegará a su plenitud.
 2. Y se realizará la profecía de Apocalipsis.

- i. <y cl sfpUmo dngcl toed la trompeta y oyironie en el cielo grandes voces atie dreian:
 2? tYa llegó el reino de nuestro Dios y de su Cristo sobre el mundo, y relnarâ por los slglos de dos si-Klos» (Apoc. U,TJ) (cf, Apoc, 11,17 V 12,10).

B. Lo que pedimos.

- a) *Pedimos que ese derecho a telnar que Dios tiene sobre todos los hombres, sea de hecho ejercido con el reconocimiento de éstos y eslândole sonietidos.*
1. Dios por naturaleza y Cristo, incluso en cuanto es hombre, es el Señor de todo.
 2. Conviene, pues, que todo le esté sujeto ; pero esta sujeciôn no se realizará de modo perfecto sino al fin de los siglos (i Cor. 15,25).
 3. Pedimos la realizaciôn de este dominio por la sujeciôn de todos los hombres a Cristo, ya de grado, como en el caso de los justos ; ya por fuerza, como en el caso de los pecadores.
 4. En ese ùltimo dâa serâ también destruida la muerte (Is. 25,8 ; 1 Cor. 15,26).
 5. Entonces Cristo ejercerâ con plenitud un influjo total en su reino.
- 1.- *El, Que es la vida, no permitird Que haya muerte.*
 2.- *Y hasta nuestros cuerpos serân resucitados a una vida como la de Cristo Rey (Phil. 3,21).*
- b) *Pedimos que reine en nuestro corazôn por la expulsión del pecado y la incorporaciôn a la vida de la gracia.*
- c) *Para que en los que ya viven en Cristo sc desarrolle con plenitud la vida sobrenatural.*
- d) *Pedimos la gloria del cielo, que es donde con toda perfecciôn reina Dios sobre los bienaventurados, y los bienaventurados con Dios.*

III. Hâgase tu voluntad (cf. supra, San Cipriano, p.924, E).

A. Union con la anterior peticiôn.

- a) *Prâcticamente, el reino de Dios en nosotros es el reconocimiento eficaz de su voluntad cumplida en nosotros.*
- b) *Ademâs constituye una lecciôn particular para los judios.*
- r. Esperaban éstos la implantaciôn sùbita y aparatosa de un reino politico del Mesfas.
 2. Jesûs les advierte que el reino de Dios es espiritual, y principalmente interno, por la sujeciôn de las voluntades.

B. Dos clases de actos de voluntad en Dios.

- a) *Hay una voluntad de Dios absoluta, por la que quiere definitivamente una cosa, que no tenemos que pedir que se cumpla. Nada ni nadie la puede impedir.*
- b) *Hay otra voluntad en Dios de deseo, por la que quiere que observemos su ley. De esta voluntad se trata al declr: eHôgase tu voluntad*

C. La voluntad de Dios es nuestra salvación eterna.

a) *He aquí las palabras da Cristo:*

1. «Porque yo he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me enviô».
2. «Y esta es la voluntad del que me enviô : que yo no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día».
3. «Porque ésta es la voluntad de mi Padre : que todo el que ve al Hijo y créé en El, tenga la vida eterna, y yo le resucitaré en el último día» (Io. 6,38-40).

h) *Dios >lo puede querer de nosotros sino que se cumpla o realice el fin para que hemos sido creados. Y éste es que nos salvemos todos.*

D. La voluntad de Dios es nuestra santificación (cf. supra, San Cipriano, p.925, c).

a) *!si lo afirma San Pablo : iPorque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os abstengâis de la fornication (1 Thés. 4,3).*b) *Por el cumplimiento de esta voluntad entrâmes a ser familia de Cristo para santificarnos en El: iPorque quienquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que estâ en los cielos, ése es mi hermano, y mi hermaña, y mi madre (Mt. 12,50).*c) *Ha de ser la voluntad de Dios nuestra santificación, porque ésta es el medio para conseguir la vida eterna, a la cual El nos tiene destinados.*

E. Jesucristo es nuestro ejemplar en el cumplimiento de esta voluntad de Dios (cf. supra, San Cipriano, p.925, b).

a) *«La voluntad de Dios, que Jesucristo enseñô y cumpliô, es la humildad en la conducta, la estabilidad en la fe, la modestia en las palabras, la justicia en los actos, la misericordia en las obras, la disciplina y la prudencia en las costumbres*b) *«La voluntad de Dios es que no podamos hacer una injuria, antes bien podamos sufrir la injuria recibida; es tener paz con todos y amar a Dios con todo nuestro corazón, amarle como Padre y temerle como a Dios; preferir a Jesucristo a todo, porque El también nos prefiriô a todos; adherirnos inseparablemente a su amor; abrazarnos fuertemente y con confianza a la cruz, y, cuando se traie de su nombre y de su honor, manifestar firmeza en dedicarle homenaje en nuestras palabras, manifestar constancia en combatir por El y paciencia en la muerte, para ser Coronados*c) *!Obrando así, seremos coherederos de Jesucristo, cumpliremos el precepto del Señor y haremos perfectamente la voluntad del Padre celestial (cf. supra, San Cipriano, p.926, d).*

12

«*! pan nuestro de cada día dânosle hoy*»

I. Parte segunda del Padrenuestro.

A. Hasta ahora el Padrenuestro ha pedido en très suplicas sucesivas bienes eternos.

a) *Estos bienes eternos son:*

1. Que el nombre de Dios sea santificado.
2. Que venga a nosotros su reino.
3. Que se cumpla su voluntad.

b) *Todos estos bienes se consiguen:*

1. De un modo provisional y limitado en esta vida.
2. Su consecución plena sólo se dará en el reino de los cielos.

vida presente es camino y tiempo de prueba.

a) *Durante este tiempo de probación:*

1. Hemos de utilizar muchos medios.
2. Hemos de vencer muchos obstáculos para conseguir definitivamente los bienes de que se habla en las tres primeras peticiones.

b) *Jesús conociô estas dificultades terrenas, excepto el pecado, por propia experientia; el pecado, por un conocimiento mas perfecto que el nuestro.*c) *Las dificultades físicas y morales de esta vida son objeto de las cuatro peticiones ultimas del Padrenuestro.*

C. Con esta petition se demuestra que Dios es providente.

a) *No nos abandonee después de habernos creado.*b) *Tiene paternal cuidado de todas las necesidades de sus hijos.*

II. El pan material.

A. Sentido obvio y literal de esta petición (cf. supra, San Cipriano, p.926, F, a).

a) *Estân incluidos en ella todos los bienes materiales necesarios para el desarrollo de la vida material.*b) *Pero la petición esté hecha de forma que quedan evitados los pecados que suelen acompañar al deseo desordenado de las cosas temporales.*

B. Pedir con moderación.

a) *De ordinario, el hombre tiene un apetito desordenado de pedir y de poseer más de lo conveniente a su estado.*

1. Esta inquietud le retrae de las cosas espirituales.
 2. Le hace estar excesivamente preocupado de los bienes de la tierra.
- b) *El Señor nos enseña a evitar este desorden, dicle'udonos que pidamos sencillamente pan.*
1. Expresión que equivale a pedir lo necesario para la vida, según la condición y estado del que pide.
 2. No cosas delicadas y exquisitas, sino lo que es común a todos y alimento primario para la vida.
 3. Es lo que dice el Apóstol : «Los que quieren enriquecerse caen en tentaciones, en lazos y en muchas codicias locas y perniciosas, que hunden a los hombres en la perdición y en la ruina» (i Tim. 6,8).

C. Pedir lo que nos corresponde.

- a) *Hay quien desea apropiarse de los bienes temporales por el fraude y la explotación de los débiles. Es vicio difícilmente curable.*
- b) *Cristo nos enseña a pedir el pan nuestro, no el ajeno.*
1. Quien roba no come su pan, sino el del prójimo.
 2. Pedimos el pan que nos corresponde recibir por los distintos caminos por los que la Providencia nos atiende.
 3. Sin olvidar que el camino primario en esta cuestión es el camino de un honrado trabajo bendecido por Dios y tornado por Él.

D. Pedir sin una excesiva solicitud.

- a) *Es pecado corriente no estar nunca contentos con lo que se posee, sino ambicionar más y más.*
1. Este descontento es desordenado.
 2. El deseo debe estar medido por la necesidad y la sociedad cristiana.
 3. Dice el sabio : «Tenme lejos de la mentira y del engaño, y no me des ni pobreza ni riqueza. Dame aquello de que he menester» (Prov. 30,8).
- b) *Jesucristo nos enseña a huir de este vicio.*
1. Nos enseña que pidamos para cada día o para cada tiempo determinado.
 2. El mismo dirá : «No os preocupéis, pues, diciendo : ¿Qué comeremos, que beberemos o qué vestiremos ?» (Mt. 6,31).

E. Pedir con agradecimiento.

- a) *El peligro de las riquezas* (cf. supra, San Cipriano, p.927, d).
1. Las riquezas fácilmente ensoberbecen.
 2. Con frecuencia hacen al hombre olvidarse de Dios.
 3. Sin reconocer que cuanto tiene de bueno, en el orden material y espiritual, todo viene de Dios.

- b) *Por esta oportunamcnte en nuestra oraciôn cotidiana quiere Jesucrislo que dlgnws a Dios que nos dé El mismo su pan. Asi no olvldarenios que todo es dà-dlva de su largueza.*

III. *El pan sacramental.*

- A. También va incluida en estas palabras la peticiôn del pan sacramental que cada dia se consagra en la Iglesia de Cristo (cf. supra, San Cipkiano, p.927, b).
- B. Este pan es alimento de nuestras aimas, que:
- a) *Nutre.*
 - b) *Restaura.*
 - c) *Da fuerza.*
 - d) *Alimenta la vida espiritual.*
- C. De él decia Jesûs:
- a) *iYo soy el pan vivo y bafado del ċielo*
 - b) *aSl alguno corne de este pan, vivirà para ŝiempre*
 - c) *«Y el pan que yo le daré es mi carne, vida dei mundo (lo. 6,5i).*

IV. *El pan de la palabra de Dios.*

- A. La palabra de Dios es alimento de nuestro espi-ritu, semilla de vida.
- B. De ella dice el mismo Sefior: “No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4,4).

V. *Pedimos para todos. La petition en plural se acentua especialmente en esta cuarta clausula.*

- A. Con afectos de caridad fraternal hacia los hermanos, hemos de pedir para todos ellos las distintas especies de pan a que nos hemos referido.
- B. Teniendo présente que, muy posiblemente, la providencia de Dios para algunos de nuestros hermanos en la distribuciôn de estas clases de pan habremos de ser nosotros mismos.

13

«*Perdônanos, como perdonamos*»

I. *Cambio de signo.*

- A. Hasta ahora en el Padrenuestro se han pedido bienes.
- a) *De orden espiritual o material.*
 - b\ *Pero siempre bñéficias positivos.*

- B. Las últimas três peticiones, en cambio, se encaminan a obtener del Seior que aparté de nosotros el mal.
- C. Siguiendo las palabras, veremos las lecciones de esta petición.

II. "Perdônanos" (cf. supra, San Cipriano, p.928, G).

- A. Todos estamos obligados a rezar estas palabras del Padrenuestro.
- B. Es necesario que todos aprendan una doble lección.

a) *Lección de, humildad y temor.*

1. Solamente Jesucristo y la bienaventurada Virgen Maria estuvieron inmunes y no tenían necesidad de decir esta petición del Padrenuestro.
2. Pero los demás liombres, todos sin excepciôn, debemos decirla, porque todos al nienos cometemos pecados veniales.
 - i. «Si dijcramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no estaria in nosotros» (i Jo. 1,8).
 - 2. Lo cual se prueba por esta misma petición, ya que estamos obligados a decirla. reconociéndonos, consiguiéntenos, deudores.
3. El que se siente pecador debe tener sentimientos de temor de Dios y de humildad.

Lección de confianza.

1. Aunque el hombre sea pecador, janiâs debe desesperar.
 - i. La desesperación le puede llevar a cometer pecados más numerosos y graves. Lo dice el Apôstol: tEmbrutecidos, se entregaron a la lascivia, derramándose âvidamente con todo giro de imPureza» (Eph. 4,19).
2. Por consiguiente, apoyados en que Cristo manda recitar cada dia estas palabras, debemos, a pesar de nuestros pecados, esperar que Dios otorgne un generoso perdôn a los que de corazón se convierten a El.

III. "Nuestras deudas".

A. La deuda del pecado.

- a) *La deuda mayor que contrac el hombre con Dios es la del pecado. El pecado es una injuria infinita, merecedora de condenación eterna.*
- b) *Deuda tan extraordinaria y tan sin capacidad Por parte del hombre para saldarla, que el mismo Dios hecho hombre ha tenido que ofrcccr el precio de la redención.*

B. Cristo quiere que pidamos el perdôn para nosotros.

- a) *Es decir, quiere que se nos apliquen sus propios intritos, poniendo nosotros de nuestra parte un sincero arrepentimiento.*
- b) *Como debemos impetrar cada dia el perdôn, no olvidemos que:*
 1. Cristo ho satisfecho sobreabundantemente por nuestros pecados.
 2. Para nosotros siempre sera un don puramente gratuito la remisiôn de los mismos.
 3. Siempre será el perdôn de los pecados fruto de la generosidad de un padre que perdona graciosamente.

C. J  sus nos alienta a pedir perd  n describiendo a Dios como gran perdonador en las más bellas parábolas de la misericordia:

- a) *De la oveja pcrdida* (Le. 15,3-7).
- b) *De la dracma pcrdida* (Le. 15,8-10).
- c) *Del hijo pr  digo* (Le. 15, 11-32).

IV. *“Como nosotros perdonamos”. Nuestro perd  n es un perd  n condicionado. Dios nos perdona a condición de que nosotros perdonemos también.*

A. Petici  n singular.

la unira petici  n del Padrenuestro a la que Jesiis ha puesto condición.

Pudo no ponérsela.

Pero, sin duda alguna, quiso poner de relieve el valor encerrado en la condición.

- b) *Ja iinica petici  n del Padrenuestro que repite Jesiis.*
 - i. «Porque, si vosotros perdon  is a los hombres sus faltas, también os perdonar   a vosotros vuestro Padre celestial  .
 2. «Pero, si no perdon  is a los hombres las faltas s'uyas, tampoco vuestro Padre os perdonar   vuestros pecados» (Mt. 6,14-15).

Es la petici  n que recogc la doctrina de Jesiis sobre el perd  n de los enemigos, mandamiento capital en su Evangelio.

«No juzguéis, y no seréis juzgados ; no conden  is, y no seréis condenados ; absolved, y seréis absueltos».

aDad y se os dar   ; una medida buena, apretada, colmada, rebosante, ser   derramada en vuestro seno   (Le. 6,37-38).

B. Petición comprometedora.

- a) *Con ella nos conipromete Jesús de tal modo, que pone nuestra suerte en nuestras propias manos.*
- b) *Jannis podremos alegar ignoranda, por ser petición que hemos de repetir cada día en la oración.*

C. Con esta petición hace Jesucristo que conservemos dos grandes tesoros.

- a) *Uno individual.*
 - 1. El tesoro de la caridad para con nuestros hermanos.
 - 2. *3Iâs aún, una caridad que se ejerce incluso con aquellos que estimamos como deudores nuestros. Estos no son otros que nuestros enemigos.*
- b) *Otro, el tesoro social de la paz entre los hermanos.*
 - 1. El perdón generosamente otorgado y puesto en las manos de Dios es como una fuente de paz social.
 - 2. La petición de perdón para nosotros, condicionada por nosotros mismos, según que perdonemos o no a nuestros prôjimos, es el acto de la impresionante parâbola del siervo.

* Del siervo Que generosamente fui perdonado por su amo de una gran deuda. Sin embargo, ese siervo no perdonô a su vez al amigo de quien era acreedor en cantidad minima (Mt. 18, 23 ss).

V. Conclusion. Si vamos a poner la ofrenda de nuestra oración sobre el altar, pensemos antes la disposition-que tenemos para con nuestros prôjimos, para dar a Dios, con un perdón verdadero y prdctico, la medida del perdón que El nos ha de dispenser (Mt. 5,23).

14

"No nos dejes caer en la tentación, mas libranos del mal))

I. Introduction.

Cristo nos enseiaba en la petición anterior el perdón de nuestros pecados pretéritos y presentes.

B. En estas dos ultimas peticiones nos ensena:

- a) *Con la primera, a pedir que evitemos los pecados futuros, no cayendo en la tentación.*
- b) *Con la segunda, a impetrar de Dios que nos libre de toda clase de males, pecados, enfermedades, adversidades, aflicciones.*

C. Delimitación del tema.

- a) *En la primera parte estudiamos la petición sexta, sobre la tentación.*
- b) *En la segunda, la petición séptbna y Ultima. Pero, como hemos ya examlnado dos especies de males, cuales son el pecado y la tentación, tratamos sôlo de los restantes, a saber, las adversidades y las aflicciones.*

II. "No nos dejes caer en la tentation" (cf. supra, San Cipriano, p.929, H).

A. Tentar es experimentar o probar a alguien. Tentar al hombre es probar su virtud. Hay tentación buena y tentación mala.

- a) *Tentación buena en si es aquélla que se pone para provocar el ejercicio de la virtud y, consiguientemente, el aumento del mérito.*

En este sentido Dios tienta, no porque desconozca los resultados que han de seguirse, sino precisamente para que se sigan esos buenos resultados con mérito especial del que ha sido tentado.

- 2. Asi se dice en la Escritura : «No escuches las palabras de ese profeta o ese sonador, porque te prueba Yavé, tu Dios, para saber si amâis a Yavé, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra aima» (Deut. 10,3).

- b) *Tentación mala es aquélla que se pone para inducir al hombre al mal.*

En este sentido, Dios no tienta a nadie.

- 2. «Nadie en la tentación diga : Soy tentado por Dios. Porque Dios ni puede ser tentado al mal ni tienta a nadie» (Iac. 1,13).

B. Malos tentadores. En esta petición se trata de tentación mala. Hay muchos tentadores al mai. Son éstos:

- a) *La carnal.*

De dos niodos tienta la carne.

- 2. En primer lugar, busca el deleite carnal, donde se esconde el pecado. Dice Santiago : «Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias, que le atraen y seducen» (Iac. 1,14).
- 3. También tienta la carne, porque es un gravamen para el espíritu, al que no déja volar libre a las cosas espirituales. «Porque el cuerpo corruptible agrava el aima, y la morada terrestre oprime la mente pensativa» (Sap. 9,15).

Lo peor de la carne, como enemigo tentador, es que está en nosotros mismos. Es lo que angustia a San Pablo.

1. «Sienta otra ley en mis miembros que repugna a la ley de mi mente y me encadena a la Uy del pta. do, que está en mis miembros».
3. «¿Desdichado de mí! ¡Quién me libraré de este cuerpo de niuertef» (Rom. 7,33-34).

b) *El demonio, nuestro gran enemigo.*

1. Es fuerte como león : «Estad alerta y velad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda rondando y busca a quién devorar (i Petr. 5,8).
2. Será necesario contra él revestirse de toda la anuadura.
 1. «No es nuestra lucha contra carne y sangre».
 2. «Sino contra principados, contra potestades, contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus malos de los aires» (Eph. 6,12).
3. Lo más temible de este tentador es su astucia. Porque :
 1. «Hacia la parte más débil encuentra en el hombre».
 2. «Se sienta de ángel de luz, no proponiendo de Primer intento todo el mal» (3 Cor. 11,14).

c) *El mundo. Dos modos de tentar usa el mundo.*

1. Siembra un excesivo e inmoderado deseo de bienes temporales. En ese deseo, según el Apóstol, se enraiza la raíz de todos los males (1 Tiin. 6,10).
2. En segundo lugar, infundiendo terror por miedo de la persecución, con la que pretende hacer sucumbir la virtud de los buenos : «Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones» (2 Tim. 3,12).
3. Cristo, para fortalecer contra esta última tentación del mundo, decía :
 1. «No tengáis miedo a los que matan al cuerpo, que al alma no pueden matarla».
 2. «Temed más bien a Aquel que Puede perder el alma y el cuerpo en la gehenna» (Mt. 10,28).

C. Lo que pedimos.

- a) *No nos enseña Cristo a pedir que no seamos tentados, sino que no caigamos en la tentación. Porque, si el hombre vence la tentación, crece su mérito. Por lo cual se nos dice en la Escritura:*
 1. «Hijo mío, si te das al servicio de Dios, prepara tu ánimo a la tentación» (Eccli. 2,1).
 2. «Tened, hermanos míos, por sumo gozo veros rodeados de diversas tentaciones. Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque, probado, recibirá la corona de la vida, que Dios prometió a los que le aman» (Iac. 1,2,12).
- b) *En la oración del Huerto, Cristo dirá a los apóstoles que oren y vigilen, no para no ser tentados, sino para no caer en la tentación (Mt. 26,41).*

III. "Líbranos de mal". De cuatro modos puede Dios librarnos de los males a que nos referimos:

A. Haciendo que no sobrevengan estas adversidades y aflicciones,

- a) *Rara vez ocurre esto.*
- b) *La adversidad es condición normal de esta vida; por otra parte, ofrece ocasión de mérito.*
- c) *Dios libra de ella cuando ve que no ha de poder superarse.*

B. Consolando en la aflicción.

- a) *Así era consolado el salmista: «Y en las grandes angustias de mi corazón alegraban tus consuetos mi alma» (Ps. 93,19).*
- b) *Así era consolado el Apóstol.*
 1. «Pues aun llegados a Macedonia, no tuvo nuestra carne ningún reposo, sino que en todo fuimos atribulados : luchas por fuera, por dentro temores».
 2. «Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la llegada de Tito. Y no sólo con su llegada, sino con el consuelo que de vosotros nos trajo, al anunciarnos vuestra ansia, vuestro llanto y vuestro celo por mí, con lo que creció más mi gozo» (2 Cor. 7,5-7).

C. Compensando y aun superando con bienes los males.

- a) *«Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable»*
- b) *«Y no ponemos los ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles»*
- c) *«Pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas» (2 Cor. 4,17).*

D. Haciendo que la tribulación y la tentación se conviertan en bien, porque las tribulaciones dan ocasión al santo de merecer la corona (Rom. 5,3).

15

cQuién puede pedir?

I. Todo hombre.

A. Incluso el pecador.

- a) *La oración del pecador puede proceder de un buen deseo de la naturaleza. Y Dios la oye, guardadas las cuatro condiciones de la oración, por un acto de «pura misericordia»*
- b) *Las cuatro condiciones son:*

- i. Que pida para si.
Cosas necesarias para la salvaciôn.
Pfamente.
Y con perseverancin (cf. «Sum. Theol.i 2-2 q.83 a.16 c, y supra, p.950, b, 1 SS).

B. Pida el hombre, no el niho.

- a) *Ciertas peticiones individuates y colectivas son verdaderamente infantiles, como ocurriô en nids de una ocasiôn con el pueblo judio.*
b) *Dice San Juan de la Cruz:*
«Condesciende con el apetito y ruegos de algunas aimas porque son buenas y sencillas, por no entristecerlas, mas no porque guste de tal ténnino» (cf. «Subida al Monte» 1.2 c.21 : BAC, «Obras completas de San Juan de la Cruz» p.675).
Continûa el santo Doctor : Semejante al padre de familias, que da al niho no el manjar que mâs le conviene. sino el que se le antoja,; «porque no se quede sin su comida y desconsolado, dale de aquel manjar con tristeza».
Dios concediô al pueblo judio reyes con dolor y enoio (1 Reg. 8). A algunas aimas «les da ternura y suavidad de espiritu, porque no son para comer el manjar mâs fuerte y sôlido de los trabajos de la cru? de su Hijo» (ibid.).

II. *Todo cristiano.*

Pide tù, no tus pasiones.

- a) *La oraciôn a veces no es un acto plenamente humano. No pide el hombre. Pidcn sus pasiones.*
b) *Dios cntonces no concede.*
«Codiciâis, v no tenéis ; matais, ardéis en envidia. v no alcanzâis nada ; os combatis y os hacéis la guerra ; y no tenéis porque no pedis» (Iac. 4,2).
2. «Pedis y no recibis porque pedis mal, para dar satisfacciôn a vuestras pasiones» (ibid., 3).

Pida el cristiano.

- a) *Pida en nombre de Cristo, por los méritos de Cristo, según la intenciôn de Cristo, según la ensciianza de Cristo.*
b) *Por eso es ôptima oraciôn. que Dios siempre oye, la de pedir al Padre por los méritos de Cristo que envíe operarios a la mies (Mt. 9,38).*
c) *Toda oraciôn misionera y por las misiones es peticiôn a Dios nuestro Scùor. Lo ensciiô el mismo Cristo.*
d) *Y la mejor oraciôn de todas el .Pater ñoster*

Pida el hijo.

- a' *Pedid al Padre. Pedidle como padre. Pedidle con piedad filial. Pedidle con confianza en la misericordia del Padre.*

- b) *Estâ escrito que la oraciôn con/lada cs oida. La confianza en la oraciôn nace del sentimiento que produce nuestra jiliaciôn divina.*

D. Pida el hermano.

- a) *La mejor seûal de que pedis como hijos es que pedis Uenos de fraterno amor.*
Dios no oye la oraciôn del que no vive en caridad fraterna.

1. Serrnôn de la Montana :

- 1.- «Si vas, pues, a presenter una ofrenda ante el altar, y alli te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti» (Mt. 5,23), *Deja alli tu ofrenda ante el altar, ve primero a reconciliarte con tu hermano y luego vuelve a presentar tu ofrenda.* (ibid., 24).
2.- *Pues si Dios no accpta tu don, fcômo va a oir tu súplica?* «

2. Serrnôn de la C.ena :

- 1.- *En el capitulo 15 de San Juan se desarrollo esta doctrina.*
2.- *Dios concede a los cue estân injertados en Cristo; estân injertados en Cristo los ane guardan su palabra; guardan su f>alabra los eue mutuamente se otiuiu.*

- c) *La caridad fraterna es, pues, ^conditio sine qua non» de la eficacia de la oraciôn.*

III. Oraciôn y limosna.

A. En esta misma linea se recomienda en las Escrituras, con la oraciôn, la limosna (cf. supra, San Cipr i a n o, p.931, c).

- a) *La limosna cs la mejor serial de que existe la caridad fraterna.*
b) *Limosna y oraciôn traspasan las nubcs. Los ângeles estân prestos para tomar de la boca dei justo limosncro la oraciôn y llcvarla al trono de Dios.*
c) *Como en cl caso insigne de Tobias (Tob. 12,8-15). Como en la historia admirable del centurion Cornelio (Act. 10).*

Parâbola de la misericordia.

- a) *Confirma esta doctrina la parâbola del rcy que ajustlô cuentas con sus subditos (Mt. 18).*
b) *E! lexto es elocuente, porque cl rcy revoca cl perdôn concedido por la mala conducta del siervo con el consicrvo.*
i. *La oraciôn de súplica del siervo obtuvo el perdón de una deuda incalculable, j He aqui la bondad del Padre!*
2. *Pero el siervo no se inostrô hermano con il C011-siervo, y el Padre revoeô su generosa condonaciôn.*

Texto principe (Is. 58,1-9).

- a) *No dudamos en afirmar que el texto Príncipe de las Sagradas Escrituras sobre esta materia se encuentra en Isaías.*
- b) *Este texto posee singular valor y actualidad en nuestra época. edificante por la frecuencia de las súplicas y oraciones colectivas, pero manchada por odiosos pecados contra la caridad fraterna.*
- c) *insertamos el texto íntegro, que harían bien los predicadores en aprender de memoria. Nuestra época necesita que se repitan mucho las vibrantes palabras del profeta:*

•Clama a voz en cuello, sin cesar; alza tu voz como trompeta, y echa en cara a mi pueblo sus iniquidades y sus pecados a la casa de Jacob».

«Día iras día me buscan y quieren saber mis caminos, como si fueran un pueblo que ama la justicia, sin apartarse de la ley de su Dios. Me piden leyes justas y pretenden acercarse a Dios».

«¿A qué atinar, si ni lo ves? ¿A qué humillat nuestras almas, si tú no te das por entendido? Si, pero en el día de ayuno os vais tras vuestros negocios y oprimís a todos vuestros servidores».

«Ayunáis para mejor tener y disputar, para herir inicualemente con el pueblo. No ayunéis como lo hacéis ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz».

«El ayuno que me agrada es el día en que se humilia el hombre. Encorvar la cabeza como un junco y acostarse con saco y en ceniza, ¿eso llamáis ayuno y día agradable a Yavé?»

6. «¿Sabéis qué ayuno quiero yo?, dice el Señor, Yavé. Romper la ataduras de iniquidad, desliar los haces opresores, dejar ir libres a los oprimidos y quebrantar todo yugo».

«Partir su pan con el hambriento, albergar al pobre sin abrigo, vestir al desnudo y no volver tu rostro ante tu hermano».

8. «Entonces brillará tu luz como la aurora, y se dejará ver pronto tu salvación, e ira delante de ti tu justicia, y detrá de ti la gloria de Yavé».

«Entonces llamarás, y Yavé te oirá. Le invocarás, y El dirá : «Heine aquí». Cuando quites de ti la opresión, el gesto amenazador y el hablar altanero» (Is. 58,1-9).

Consagraciones colectivas.

A. En nuestra época se han multiplicado las consagraciones colectivas y solemnes, perpetuadas a veces en monumentos al Sagrado Corazón de Jesús.

B. ¿Qué decir de estos actos?

- a) E» *si son buenos y laudables.*

La peticiôn que en ellos se hace es ôptima : «que reine sobre los pueblos y naciones».

2. La intenciôn de los organizadores, ordinariamente, es para.

- |() *Pero es un hecho cierto que Dios muchas veces no ha oido csas súplicas.*

1. I ras la consagraciôn ha venido la guerra fraticida, y la sangre, y las lâgrimas, y el dolor, y, en una palabra, el castigo terrible de Dios. l-altô, tal vez, la condiçiôn sustancial que pone Dios ;

I/ *La' prâctica de la justicia y de la caridad.*

2. *Mostrarnos hijos del mismo Padre y hermanos todos en Jesucristo.*

Para esos pueblos estaban escritas tal vez las palabras de Isaías. Lo uno no excluye a lo otro.

- C. Foméntense las consagraciones de los pueblos al Corazôn de Jesûs o al Corazôn de Maria. Pero aprovéchense esas grandes solemnidades para recordarles el principio de la caridad y del amor fraterno.

- D. Una lecciôn atinadisima.

- a) *La ha dado Pio XII a Espana con ocasiôn de la consagraciôn de la naciôn al Inmaculado Corazôn de Maria.*

Belífsima ceremonia, de la que con justicia podemos esperar muchas gracias para nuestra patria.

- c) *Pero con una condiçiôn. Que se cumpla el mensaje de Fâtima. El encargado en la solemnc fiesta de recordar cl mensaje de Fâtima fué cl papa Pio XII.*

- d) *Quedcn aqui consignadas las palabras del mensaje radiado a los catôlicos cspañïolcs, reunidos en Zaragoza ;*

- i. cPrometed esa correspondencia vosotros, hijos amadisimos de toda Espafia».

«Prometedle vivir una vida de piedad cada dia mâs intensa, mâs profunda y mâs sincera».

3. «Prometedle velar por la pureza de las costumbres, que fueron siempre honor de vuestra gente».

«Prometedle no abrir jamâs vuestras puertas a ideas y a principios que, por triste experiencia, bien sabéis dônde conducen».

«Prometedle no permitir que se resquebraje la solidez de vuestro alcazar familiar, puntal fundamental de toda sociedad».

«Prometedle reprimir el deseo de goces inmoderados, la codicia de los bienes de este mundo, ponzoña capaz de destruir el organismo mâs robusto y mejor constituido».

«Prometedle amar a vuestros hermanos, a todos

vuestros hermanos, pero principalmente al hutnil. de y al menestero, tantas veces ofendido por la ostentación del lujo y del placer. Y ella entonces seguirá siempre siendo vuestra especial protectorat («Radiomensaje de Pio XII al Congreso Nacional Mariano»: Ecclesia, n.692, 16 octubre 1954, p.5).

16

cPor qué niega el Señor?

I Siempre eficaz.

A. La oración es siempre eficaz.

- a) *Lo dice la Escritura.*
- b) *Lo repiten constantemente los Padres y teólogos (cf. supra, Sknto Tomás, p.950, C).*

B. Sin embargo, muchas oraciones no son oídas. ¿Por qué?

Santo Tomás sintetiza. No son oídas en los siguientes supuestos:

- 1. Cuando el que ora,
- 2. O el modo como se ora,
- 3. O la persona por quien se ora,
O lo que se pide, no es agradable al que se pide en la oración (2-2 q.83 a.15 ad 2).

C. Condición fundamental.

- a) *Una sentencia de Santo Tomás debe tenerse siempre a la vista cuando de la oración se trata.*
- b) *El mérito de la oración arranca de la caridad. (Oratio... habet efficaciam merendi in quantum procedit ex radice charitatis 12-2 q.83 a.15 c).*

II. A veces se difiere.

A. Dios a veces oye la oración.

B. Mas no concede en el acto lo que se pide, sino que aplaza o difiere el otorgamiento por diferentes razones.

- a) *Porque no es digno el que pide de recibir él mismo en su persona lo que desea.*
- b) *Porque desea probar la virtud de la persona que pide.*
- c) *Porque ha determinado mejorar la petición hecha y realizarla en forma más perfecta que el peticionario desea.*
- d) *Porque no solo desea conceder lo que se pide, sino que quiere manifestar que la concesión se hace por virtud de los méritos de la persona que ora.*

III. Indignidad del que pide.

- A. No porque al que pide le faite caridad, puesto que la oración ha conseguido lo que pedía al Señor en orden a su mayor gloria;
- B. Sino que por circunstancias externas, a veces sin culpa de la persona que pide, esta no merece, mirando al prestigio del nombre del Señor, el que a ella se le otorgue la petición que demanda.

Tal es el caso insigne de David, que, lleno de amor a Dios, quiso levantar un templo, pero Dios, por la mucha sangre que habia derramado, no lo quiso recibir de su mano.

- b) *Mas concedió a su hijo Salomón el que edificara la casa del Señor.*

IV. Para probar la virtud.

A. Tal fué el caso de la cananea (Mt. 15,21-28).

B. Jesucristo desoyó, despreció con palabras durísimas la petición de la cananea.

- a) *La cananea, piadosa, persevera en la petición, llena de fe, aceptando humildemente la áspera palabra del Salvador (ibid., 27).*
- b) *Jesucristo la ensalzó. a; Oh mujer, grande es tu fe!» (ibid., 28). Le concedió lo que pedía y la inmortalizó.*

V. Difere y mejora. Lo prueba un caso admirable de nuestros días.

A. Los padres de Santa Teresita del Niño Jesús querían consagrarse a Dios en la vida religiosa. Dios no acepta, no les concede la vocación que le piden.

B. Casados, le pidieron que sus deseos misioneros se realizaran en un hijo.

- a) *Dios no se lo concede. Creyeron, sin duda, que Dios habia rechazado aquella oración de pura y ferviente caridad.*
No fué así. Dios habia determinado perfeccionarla, elevarla a una altura que ellos nunca pudieran imaginar.
- c) *Les concedió una hija no solamente misionera, sino Patrona universal de las Misiones, junto a San Francisco Javier.*

petición de Maria.

La Madre de la misericordia, llena de piedad, pidió en Caná un milagro (Io. 2,1-11).

Dijérase que la respuesta de Jesús fué negativa: “Mujer, todavía no ha llegado mi hora” (ibid., 4). Maria insiste. Maria persevera prácticamente en

la peticiôn al dirigirse a los criados: “Haced lo que El os diga” (ibid., 5).

D. El milagro se realiza.

- a) *El milagro ha pucsto de mani/iesto la omnipotentia suplicante de Maria.*
- b) *El milagro evidencia que Dios escucha la oraciôn en razôn de los meritos de la persona que ora.*

VII. *Peticiones modèle.*

- A. El Evangelio nos ofrece casos de peticiones modelo, hasta por la forma concentrada y penetrante en que se expresan.
- B. He aqui varios modelos de oraciones que siempre serân oidas de Dios nuestro Señor.
 - a) *«Señor, si quieres, me pudes limpiar». Palabras del leproso de Cafarnaüm (Mt. 8,2).*
 - b) *«Domine, ut videam»: «Señor, que vo vea». Palabras dei dego de Jericô (Le. 18,41).*
 - c) *«Jesûs, Maestro, ten piedad de nosotros». Palabras de los once leprosos (Le. 17,13).*
 - d) *«Señor, ¡qué quieres que yo haga?» Palabras de San Pablo (Act. 9,5).*
- C. Este género de oraciones goza de una mayor seguridad aplicado especialmente a los bienes espirituales:
 - n) *«Curante, Sciior, de la lepra de mis pecados y de mis pusiones».*
 - b) *«Señor, que yo vea la vanidad de las cosas de este mundo y en que consiste la vida verdadera».*
 - c) *«Sciior, muéstrame cuál es tu voluntad y cuál es tu vocation, para que yo la cumpla, como San Pablo».*
- D. Esta formula concisa y breve de orar es muy recomendada de los santos y muy apropiada a las aimas piadosas para repetirla con fervor cuando tienen en su pecho a Cristo sacramentado.

Vin. *Formula de San Pablo.*

- A. De casi todas las cartas de San Pablo se pueden sacar bellisimas oraciones de peticiôn por los fieles a quienes se dirige el Apôstol.
- B. Por via de ejemplo, si cabe, puede ponerse la de la carta a los Colosenses:
 - a) *«Por esto, también desde el dia en que tuvimos esta notifiã, no cesamos de orar y pedir por vosotros, para que seãis Uenos del conocimiento de la voluntad de Dios, con toda sabiduria e inteligencia espiritual» (Col. 1,9).*
 - b) *«y andéis de una mariera digna del Sciior, procurando serie gratos en todo, dando frutos de toda*

obra buena y credendo en el conocimiento de Dios» (ibid., 10).

- c) *«Corroborados en toda virtud par el poder de su gloria, para el ejerclcio alegre de la padencla y de la longanbnidad en todas las cosas» (ibid., 11).*
- d) *«Dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de participar de la herenda de los santos en el reino de la luz» (ibid., 12).*

IX. *Oraciôn dominical.*

- A. Santo Tomâs la Uama perfectissima (2-2 q.83 a.9 c) ; San Agustin, citado por él, dice que, si queremos rezar recta y congruentemente, no podemos decir mâs que aquello que ya estâ dicho en la oraciôn dominical.
 - B. En el “Pater noster” no solamente se pide todo lo que podemos rectamente desear, sino por el orden en que debemos desearlo. No solamente nos enseña a pedir, sino que informa y ordena todos nuestros afectos.
 - a) *Es évidente que lo primero que cac bajo nuestro deseo es el fin; después, los medios conducentes al mismo.*
 - b) *Nuestro fin es Dios, y tendemos a Dios de dos marieras :*
 - 1. Buscando la gloria de Dios.
 - 2. Pidiendo la participation de esa gloria.
 - i.® *Lo primero es hijo del amor que tenemos a Dios. Lo segundo, del amor que nos tenemos en Dios.*
 - z/ *Lo primero, pues, santificado sea el tu nombre; lo segundo, tvenga a nos el tu reino.*
 - c) *Nos ordena directa y prindpalmente a este fin de la gloria de Dios y de la nuestra propia el hacer la voluntad de Dios: «Hâgase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo».*
 - 1. Instrumento para conseguirlo es el gozar de. *«pan nuestro de cada dia».*
 - 2. El doble pan, dice Santo Tomâs : **Pan** sacramental y pan corporal. La Eucaristia es el principal sacramento ; el pan, el principal alimento.
 - 3. Un tercer pan anaden algunos : el pan de la palabra. *«El hombre vive de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt. 4,4).*
- Las très ultimas peticiones de la oraciôn dominical nos ordenan accidentalmente a la gloria, rcmovicndo los obstdculos :*
- «Perdônanos nuestras deudas».*
 - 2. *«No nos dejes caer en la tentaciôn».*
 - 3. *«Libranos de todo mal».*

17

«*In nomine meon*»I. *Pedir en Jesucristo.*

- A. ¿Qué significa esta expresión?
- B. <El nombre de Jesús en los labios? Ciertamente. La Iglesia nos da ejemplo. “Por Nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina, en unión del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos”. Así acostumbra la Iglesia a terminar sus oraciones.
- C. Mas esas palabras son expresión de un estado de espíritu en nosotros y en la Iglesia que ora; deben ser expresión oral de una realidad espiritual nuestra en relación con Jesucristo.

II. *Diversas interpretationes. Recogemos de Cornelio a Lapide (cf. Comentarios a San Juan p.404-405, ed. Marietta) algunas autorizadas interpretationes:*

A. La salud verdadera.

- a) *San Gregorio: El que pide lo que pertenece a la verdadera salud. eût vitam habean Para eso vino Cristo.*
 - 1. En el templo, levantado para las cosas eternas, no pidáis cosas temporales.
 - 2. En la casa de Jesús no busquéis más que a Jesús.
- b) *San Agustín:*
 - 1. No pide en el nombre del Salvador el que pide contra la razón de salud.
 - 2. No pide en el nombre de Cristo quien no siente lo único que conviene del Hijo de Dios (cf. supra, p.937, b).

B. Cristo.

- a) *San Cirilo: Pedir en nombre de Cristo es reconocer que Cristo es el único mediador entre Dios y los hombres.*
- b) *San Crisóstomo:*
 - 1. Por los méritos, dignidad y autoridad de Cristo.
 - 2. Que Dios no ponga los ojos en mis pecados, sino en los méritos de Jesús.
 - 3. Que el valor de mi petición nazca de la fuerza, virtud, gracia, dignidad y autoridad de Cristo.
- c) *Rivera:*
 - 1. Como embajadores de Cristo.
 - 2. Se concede la petición a Cristo, no a nosotros.

III. Como miembros de Cristo.

- A. El texto de San Juan que comentamos, levanta una parte del velo que después quitó San Pablo.
- B. La fórmula “in nomine lesu” tiene un sentido profundo.
 - a) *No basta establecer una simple relación moral con Jesús.*
 - b) *No es una mera expresión piadosa de nuestro amor a Jesús.*
- C. Algunos especialistas establecen una sutil distinción (cf. Prat). Sin embargo, la fórmula “in nomine lesu” de San Juan se corresponde con la fórmula “in Christo lesu” de San Pablo.
 - a) *Esta es más característica de Pablo.*
 - b) *Ambas expresan nuestra vida en Jesús; pero en San Pablo la doctrina está más desarrollada.*
 - i. En San Juan, la fórmula se encuentra veinticuatro veces; en San Pablo, ciento sesenta y cuatro; en San Pedro, cuatro (1 Petr. 3,16.19; 5, 14-15).
 - 2. San Pablo la emplea en todas sus cartas, salvo en la epístola a Tito.

No sólo la aplica a la oración de petición, sino a toda nuestra vida, todo lo que hagáis por obra o por palabra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús (Col. 3,17).*

*Para San Pablo no sólo nuestro pedir es en Cristo, sino que nuestro vivir es Cristo: *in Mihi vivit Christus est et mori lucrum* (Phil. 1,31).*

IV. Significación verdadera.

- A. La expresión “en Cristo” tiene un sentido real y ontológico.
 - a) *No supone una pura relación moral. No basta tener su nombre en los labios, ni sentir devoción o afecto por la persona del Redentor, ni sumar a las suyas nuestras súplicas u oraciones.*
 - b) *La raíz que vivifica divinamente todos estos estados es nuestra vida en Cristo.*
 - Para expresarla no emplearemos la metáfora de la esponja sumergida en el mar.
 - La esponja en el mar propiamente no participa de la naturaleza del agua.
 - La nube traspasada de luz no participa de la naturaleza de la luz
- B. Nuestra unión con Cristo no es sustancial, es accidental. Verdadera unión, real, ontológica. Algunos dicen casi física.
 - a) *Es unión que nos transforma en Cristo. Y cuanto hacernos, lo hacernos en su nombre. No porque par-*

- lieipemos jurídicamente de su representaci3n, sino porque participamos realmente de su vida.*
- b) *Al presentarnos delante del Padre para pedir en nombre de Cristo, no llevamos las credenciales de nuestra embajada. No hace falta título que acredite nuestra categoría.*
 - c) *Somos Cristo. Y lo prueba nuestra misma persona, Vamos vestidos de Cristo y no con hdbito superpuesto. No con habito adherido o aplicado, que nos cubre, sino con habito inhérente, que nos transforma en El.*

V. "Si permanecéis en mi..."

A. 4Donde se consigna tan arcana interpretation?

- a) *En el propio serm3n de la Cena. Los versículos cici serm3n de la Cena se interpretari muchas veces los unos por los otros.*
- b) *Las palabras que vamos a comentar son dei capitulo i3. En el conrienzo dei capitulo anterior hallamos el texto, que nos importa para entenderlas bien. «Si permanecéis en mi y mis palabras permaneeen en vosotros. pedid lo que quisicreis y se os dard» do. 15,7).*

B. He aquí lo que es pedir en el nombre de Jes3s, según las palabras dei capitulo 16: "Permanecer en Jes3s".

- a) *¿Qué es permanecer en Jes3s y Jes3s permanecer en nosotros?*
- b) *La comparaci3n m3s fiel es la del sarmiento y la vid: uPermancccd en mi corno los sarmientos permanccen en la vid. (lo. 15,16).*
 - 1. El «injertados» significa, m3s que «unidos», macho m3s que «engolfados», mucho m3s que «transidos». El injerto supone participaci3n de vida, comunicaci3n de savia, fruto nuevo nacido del tronco y de la vid.
 - 2. El injerto espiritual es comunicaci3n de vida espiritual. Si el injerto es un tronco divino, es comunicaci3n de vida divina.

VI. Una petition nueva.

A. Esta nueva naturaleza de petition, que lleva en si una virtud eficaz, infalible, si la petition va adornada de las condiciones necesarias, no podia darse antes de Jesucristo.

- a) *No podia hablarse de ella en el serm3n de la Montana.*
- b) *No hubiera sido entendida entonces. No hubiera tenido sentido para los oyentes.*
- c) *No hubiera sido oportuna.*
- d) *Ahora si lo es, porque est3 pi3xima la pasi3n y muerte del Sen3r y no lejano el envio del Espiritu Santo.*

- B. El serm3n de la Cena, pues, la 3ltima gran lecci3n del Salvador, es el momento oportuno para enseñar a los ap3stoles esta sabiduria, que no comprender3n bien hasta que reciban la infusion del Espiritu de verdad.
- C. El Salvador hace estas tr3s claras afirmaciones:
 - a) *Que no han pedido hasla ahora nada.*
 - b) *Que pidan en su nombre.*
 - c) *Que todo lo que pidan en su nombre, se les conceder3.*

18

Condiciones de la buena oraci3n

I. Condiciones del catecismo.

- A. El catecismo nos enseña que la oraci3n debe tener cuatro condiciones. Se ha de pedir con atenci3n, humildad, confianza y perseverantia.
- B. Ciertamente, ahí est3 la sustancia de la doctrina.
 - a) *El orador sagrado debe repetirselas al pueblo sencillo, que f3cilmente las retendra, refrescando tal lo que aprendi3 en la niñez.*
 - b) *Debe ampli3rselas y c3plic3rselas bien.*
 - c) *Para dar m3s idea sobre la importanda de esta mat-cria, queremos recoger las siete- condiciones que pone Santo Tom3s en sus glosas al texto de San Juan que comcntamos (cf. ed. Marietti, p.434).*

II. Siete condiciones. Según el santo Doctor, en el evangelio de hoy el Sen3r pone siete condiciones a la buena oraci3n.

A. Que se pidan bienes espirituales.

- a) *Aparece esta condition en el «si quid», porque lo que es absolutamente temporal, aunque en si parezea algo, comparado con los bienes espirituales, no es nada.*
 - 1. «Preferi la sabiduria a los cetros y a los tronos, y en comparaci3n con ella tuve en nada las riquezas» (Sap 7,8).
 - 2. «Mir3 a la tierra, y estaba vacía» (1er. 4,23).
- b) *Objeci3n: ¿ Por que nos dice enfonces el Señ3r que pidamos el pan, «panem nostrum quotidianum»?*
- c) *Respuesta: Porque los bienes temporales, en rclaci3n con los espirituales, ya son algo.*

B. Con perseverancia (cf. supra, p.951,2).

-) «Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer» (Lc. 11,1).
 -) San Fabián en varias ocasiones así lo aconseja: «Orad sin cesar» (1 Thes. 5,17).
- C. Oración en común:
- a) El verbo «petieritis», dice Santo Tomás. en plural, parece indicarlo.
 - b) El Salvador confirma lo que ya había dicho: «41h mas: os digo en verdad que, si dos de vosotros convinieris sobre la tierra en pedir cualquier cosa, os lo otorgaré mi Padre, que está en los cielos» (Mt. 18,19).
 - c) F la Glosa dice, comentando el capítulo, que es imposible que Dios deje de oír la oración de muchos.
- D. Que proceda de filial afecto.
- a) Dice el texto: «Orar al Padre».
 - b) El que pide por temor no pide al Padre. Pide al Señor o dueño o pide al enemigo.
 - c) Ya estaba escrito: «Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestras hijas, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide.» (Mt. 7,11).
- E. Que sea piadosa y humilde, como dirigida al Padre.
- a) Con humildad: «Respexit in orationem humilium el non spreuit precem eorum» (Ps. 101,18).
 - b) Con fe: «Pero pida con fe, sin vacilar en nada, que quien vacila es semejante a las olas del mar. movidas por el viento y llevadas de una a otra parte» (Iac. 1,6).
 - c) Ordenada: Pedir ordenadamente: «ordinale». «Dios resiste a los soberbios, pero a los humildes da la gracia» (Iac. 4,6).
 - d) No basta pedir en el nombre de Jesús al dirigirse al Padre: «In nomine meo». Hay que pedir las cosas pertenecientes a la salud, y de tal modo que la salud se consiga.
- F. Tiempo oportuno:
- a) No siempre concede Dios en el momento en que se pide: «Dabit: Os dará».
 - b) ¿Cuándo? «Tu das escam illorum in tempore opportuno» (Ps. 144,15).
 - c) Dios a veces difiere la concesión del don para que crezcan más el deseo y el mérito en nosotros.
- G. Que pida uno para sí:
- a) «Vobis»: Para vosotros.
 - b) A veces Dios no concede cuando pedimos por los demás, porque los pecados de los demás los hacen indignos de la gracia que solicitamos.

III. Oración perseverante (cf. Sum. Theol. 2-2 q.83 a.14).

- A. ¿Cómo hemos de interpretar el texto de San Lucas (18,1): «Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer», idea que bajo diferentes formas se repite en San Pablo, por ejemplo: «Sine intermissione orate»? (1 Thes. 5,17).
- B. Santo Tomás contesta:
- a) Distingamos la oración en sí misma y la causa de la oración.
La causa o raíz de la oración es el deseo de la caridad. Este deseo debe ser en nosotros continuo, ya en acto, ya en hábito. «Omnia in gloriam Dei facere» (1 Cor. 10,31).
 - c) Pero la oración, considerada en sí, no puede ser continua, porque hay que atender a otras obras.
 1. San Agustín no es partidario de permanecer largamente en la oración cuando no es útil para excitar el fervor del deseo interior.
 2. Se ha de evitar el que se produzca tedio en el que ora, por haberse excedido de la medida prudente.
- C. Ambos doctores aconsejan las oraciones fervorosas, aunque sean breves, «aun brevisimas», como se refiere de los hermanos de José en Egipto, pero frecuentes. No sea que falte la atención o se embote la intención.
- a) Y, por el contrario, cuando se trata de personas cuyo fervor perdura, estas pueden permanecer más tiempo en la oración.
 - b) Queremos subrayar que estos santos doctores aconsejan que esta norma de oraciones breves se tenga muy presente cuando se trata del rezo común o popular.

IV. Oración cariitativa.

- A. Santo Tomás desarrolla especialmente este punto en la 2-2 q.83 a.15, donde pone las condiciones de la oración, que coinciden sustancialmente con las establecidas en los comentarios a San Juan.
- B. La oración, dice el santo Doctor, como cualquier acto de virtud, tiene eficacia, que merece en cuanto procede de la raíz de la caridad, cuyo objeto propio es el bien eterno.
- C. Pero la eficacia procede de la gracia de Dios, a quien pedimos, el cual nos induce a orar. Las almas, pues, movidas por espíritu de caridad, piden a Dios lo que Dios nuestro Señor quiere que le pidan, lo que Dios está deseando concederles.

- 3) «Yo nos aconsefaiia que le pidiéramos si na es par-
que lieue voluntad de darnos» (cf. San Agustín,
Serm. 105 : PL 38,619).
- b) y San Crisóstomo, también citado par el santo Doc-
tor: tDios nunca niega benéficias a los que piden, a
los cuales El mismo mueve a que. no désistait, a que
permanezean en la oraciôn».
- c) Repetidisima es la scitencia de San Agustin: «Dime.
Senor, lo que me mandas, y manda lo que quisieres».
Que es tanto como decir'e: Dime, Senor, ; qué debo
pedir para que yo cumpla lu sanlisima voluntadf
- d) Es el ^Domine, quid vis me facere (Act. 9,6) de
San Pablo. Senor, l. qué queréis que yo hagaf
 1. Porque ya se entiendè que, al disponerme yo a
cumplir tu santisima voluntad, implicitamente te
pido las gracias que necesito para realizarlo.
 2. Y por anticipado tengo la seguridad de que no se
me negarân.

19

Oraciôn de peticiôn¹ - 9i f Γ.

I. Una peticiôn nueva.

- A. Jesucristo, que habia dicho en el sermon de la
Cena: “Os voy a dar un mandamiento nuevo: que
os améis los unos a los otros” (Io. 13,34), tam-
bién nos dire: Practicad una nuêva forma de pe-
ticiôn.
- B. El mandamiento de amor ya estaba dado. La ora-
ciôn de peticiôn ya se practicaba. Sin embargo,
las palabras “amar” y “pedir” tienen un signi-
ficado nuevo en el sermon de la Cena.
- C. La Montana y el Cenâculo. Comparemos una vez
mâs, refiriéndonos a este “pedir”, el sermon de
la Montana con êl sermon de la Cena.
 - al En la moûtaiia contemplamos a Dios, Padrc miseri-
cordioso en el cielo, y a los hombres, peregrinos ne-
cesitados en la tierra.
 1. El Padrc omnipotente ama a todas las criaturas
terrestres. Ama de un modo especial a sus hijos
los hombres.
 2. Lo que pidamos nos lo concédera : el alimento,
el vestido y algo mâs importante que esto.
 3. Antes de que le pidamos, conoce, como Padre,
nuestras necesidades.
 4. Nos inculca que pidamos el reino de los cielos y
su justicia, y El se encargará de la afiadidura
(Mt. 6,25-34).

La peticiôn det sermon de la Cena.

En el sermôn de la Cena aparece entre. Dios y los
hombres un intermediary : Jesucristo.

1. Sf pide al Padrc, pero a través de Jesucritto.
 2. Se pide al Padrc, petù en Jesucristo y por los mt
rltos de Jesucristo (Io. 16,23-24).
 3. 5! Pide al Padrc Para obtenir la plenitud del zozo.
2. Entre la Montana y la Cena estâ el Evangelic.
Toda la vida pûblica de Jesucristo.

La tcologia de la oraciôn de peticiôn en el sermôn de
la Cena es mucho mâs amplia y perfecta que la que
se anticipo en el sermon de la Montana.

Pedid algo (cf. supra, Santo Tomâs de Villanueva,
p.965, C, 1).

- A. “Hasta ahora, dice Jesucristo, no habéis pedido
nada” (Io. 16,24). Y, sin embargo, los apôstoles
habian pedido con frecuencia varias cosas.
 - a) Habian pedido los primeros puestos en el reino de
los cielos (Mt. 20,22).
 - b) Habian pedido al Senor que les enseiara a orar
(Le. 11,1).
 - c) Le habian pedido que les aumentara la fe (Le. 17,5).
- B. Mas fueron todas peticiones imperfectisimas. Por-
que:
 - a) No sabian lo que peàian. aNescitis quid petatis»
(Mc. 20,22).
 - b) No pedian en orden al gozo pleno (Io. 16,24).
 - c) No pedian el reino de los cielos y su justicia
(Mt. 6,33)
- C. No entendian lo que era el reino de los cielos.
Su corazôn rebotaba de mesianismo politico.
 - a) Mostraron su ignoranda en la ocasiôn en que pidie-
ron los primeros puestos, que fué subiendo a Jerusa-
lén, acompaûando a Cristo cuando iba a entrar por
ultima vez en la ciudad para ser crucificado en ella.
 - b) Pcrmanccicron en la ignoranda despues de resucita-
do Jesucristo.
 - c) Poco antes de la ascension todavia preguntaban al
Senor: a^Es ahora cuando vas a rcstablccer el reino
de Israel?» (Act. 1,6). Ni aim enfonces entendian
bien la doctrina del reino.
- D. Es decir, que no habian pedido nada en orden a
la vida etèrna. Y Jesucristo desestima esas peti-
ciones, impulsândoles a una peticiôn digna de su
nombre y de su sangre.

Dl.-por los méritos de Cristo.

- A. No habian pedido en nombre de Cristo. Y aqui
manda el Senor que pidamos en su nombre.

- a) , *Que es pedir en nombre de Cristo? A cllo hemos dedicado otro gttiôn* (cf. *supra*, p.1064).
- b) *La reladôn nuestra con Dios es muy distinta tal como aparece- en la concepciôn de la Cena y en la del sennôn de la Montana.*
 1. Esta peticiôn parece que exige de todos ,el couo-
cimiento y el amor de Jesucristo.
 2. Pide, pues, no el hotubre viejo, sino el nuevo
Adâu, la nueva criatura, con un nuevo lenguaje,
con nuevo titulo, con nuevo amor, y, en cierto
modo, a un nuevo Padre.

"El Padre os araa".

- a) *El Padre ama a todos los seres creados: «Niliil odisti
eorum quae fecisti»* (Sap. 11,25).
- h) *.-Ima a todas las cosas, porque todas las cosas son
buenas. El Padre ama nuestro ser y nuestra natura-
leza.*
- c) *Pero aqiti surge un amor especial. El Padre nos ama
en Jesucristo. El Padre nos ama porque conocemos
a Jesucristo.*
 1. «Aquel dia pediréis en mi nombre, y no os digo
que yo rogaré al Padre por vosotros» (Io. 16,26).
 2. «Pues el mismo Padre os ama, porque vosotros
me habéis amado y creído que yo he salido de
Dios» (ibid., 27).

oraciôn sacerdotal.

Hay una maravillosa unidad en todas las palabras
pronunciadas por Jesucristo en el largo discurso
y oraciôn de la Cena.

La oraciôn sacerdotal, que llena el capitulo 17 de
San Juan, recoge las ideas derramadas en los ca-
pitulos anteriores.

- a) *En el orden de la oraciôn es una lecciôn prâctica que
nos da Jesucristo de lo que es pedir y de como hemos
de orar.*
- b) *En ella aparccc una interpretation auténtica dei tex-
to que comentamos :*
 1. êQuién ruega?
*Todos tenemos Que orar en nombre de Jesucristo.
En la oraciôn sacerdotal es el propio Jesucristo el
qu o ruega.*
 - 5 «Padre, *Uc r o* la hora; glorifica a tu Hijo, para que
el Hijo te glorificue (Io 17,1).
 2. <Por quien ruega?
τ. *Ruega por los Que estdn en El; por los que uran
del Padre» y »el Padrc entregô al Hijo»; por los que
>stdn en El; p̃or los que han guardado la palabrai,*
2.' *<Hc manifestado tu nombre a los hombres que de este
mundo me has dado. Tuyo cran, y tu me los diste, y
han guardado tu palabrai (ibid., 6).*

i Qué pide ?

1. *Pldc Para todos la vida eterna.*
2. *tScgun el poder que le diste sobre toda carne, para
que a todos los que tû le diste les dé la vida eterna
(ibid., 2).*

£ En qué consiste la vida eterna ?

- En el conoclmento del Padre y del Hijo.*
2. *•Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, único
Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (ibid., 3).*

Permanecieron en Cristo.

- i. *Habian conocido y amado a Jesucristo y creído en El.*
- * *tPorque yo les habia coniuicado las palabras que tu
me diste, y ellos las recibieron, y conocieron verda-
deramente que yo sali de ti, y creyeron que tû me
has enviado» (ibid., 8).*

ft. Fin ultimo.

- i. *El que su gozo sea pleno. El mismo de las palabras
dei texto evangélico de esta dominica.*
- : *tPero ahora yo vengo a ti y hablo estas cosas en el
mundo para que tengan mi gozo cumplido en si ntis-
nios» (ibid., 13).*

V. Gozo y unidad

A. Santo Tomâs dice que el acto ûltimo de toda ora-
ciôn es la union con Dios.

- a) *Porque «la voluntad mueve la razôn a su fin*
- b) *u'Por donde nada prohíbe que, bajo el impulso de la
voluntad, el acto rational sea tender al fin de la ca-
ridad, que. es la union con Dios*

B. Apoya el Santo su explication en el salmo 26,4:
"Una cosa pediré al Seïior y esta buscaré: el ha-
bitar en su casa todos los dias de mi vida".

- a) *El fin de todas las oraciones del salmista es, pues, el
gozar de la luz y de la claridad de Dios, nuestro Se-
iior, en su morada.*
- b) *La idea del salmista, aplicada al reino de los cielos,
esta desarrollada en toda la oraciôn sacerdotal.*
 - i. «Padre, los que tû me has dado, quiero que donde
esté yo, estén ellos también conmigo».
 - S. «Para que vean mi gloria, que tû me has dado
porque me amaste antes de la creaciôn del niun-
do» (Io. 17,24).

*Esto es, habitar en la casa de Yavé, rodeados de la
gloria de Dios y unidos con El por la caridad.*

«Para que todos seau uno, como tû, Padre, estas
en mi y yo en ti, para que también ellos sean en
nosotros, y el mundo crea que tû me has envia-
do» (ibid., 21).

«Yo les he dado la gloria que tû me diste, a fin
de que sean uno, como nosotros somos uno»
(ibid., 22).

20

Los bienes temporales

I. Bienes determinados.

- A. Santo Tomás recoge—en la 2-2 q.83 a.5 c -un pensamiento de Sócrates, según el cual nada determinado se ha de pedir a los dioses inmortales, sino simplemente que nos concedan bienes; por-que los dioses saben lo que conviene a cada uno, y nosotros tal vez pidamos lo que nos sería más conveniente no alcanzar.
- B. Esta sentencia socrática es verdadera y es falsa,
- Es cíclica en cuanto a aquellos bienes que pueden perjudicarnos por el mal uso que de ellos haganws. Y, por tanto, solo se pueden pedir condicionalmente.
 - En cambio, el argumento no tiene fuerza respecto aquellos bienes que nos alcanzan la verdadera felicidad o son instrumentas directos para conseguirla

II. Bienes temporales.

A. Objeciones.

- No han faltado quienes afirman que no es lícito pedir bienes temporales.
- Las razones principales en que se fundan las síntesis Santo Tomás:
 - El sermón de la Montana nos dice que busquemos primero el reino de los cielos y su justicia, y las demás cosas vendrán por añadidura. Luego no tenemos que pedir las (Mt. 6,33).
 - En el mismo capítulo (Mt. 6,25) se nos dice que no tengamos solicitud por la comida o por el vestido.
 - La oración debe elevar nuestra mente a Dios. Pidiendo bienes temporales, más bien se abate y desciende.
 - No es lícito pedir más que las cosas buenas y útiles. Pero es cierto que los bienes temporales muchas veces son nocivos (ibid., a.b e).

B. Respuestas. Contesta el santo Doctor a estas objeciones.

- No se deben pedir principalmente —principaliter—, sino secundariamente. Primero, el reino de los cielos, y después, no en cuanto al tiempo, sino en cuanto a la dignidad y al aprecio, las otras cosas.
- No prohíbe el Señor la preocupación por la comida y por el vestido, sino la solicitud pecaminosa. La

solicitud, que llamaba Cicerón «aegritudo animi», solicitud desordenada y, tal vez, superflua (cf. 2-2 q.55 a.6).

- No se deben pedir los bienes temporales como fin; por tanto, nuestra mente no debe descansar en ellos sino como en medio para la bienaventuranza.
- Toda petición de bienes temporales debe ser condicionada, es decir, en el supuesto de que no nos sea nociva.

Sentido filosófico.

filosofía pagana.

- La sabla filosofía de los antiguos precisé que la felicidad del hombre no estaba en la posesión de muchos bienes temporales.
- Pero que, de ley ordinaria, nos eran necesarios para la verdadera feicidad. La «aurea mediocritas» fué y sigue siendo la expresión poética de esta doctrina.

filosofía cristiana, por boca de Santo Tomás, ensena una teoría muy repetida en los tiempos modernos, incluso por los Pontífices.

- La feicidad del hombre es consecuencia de la virtud; es consecuencia y premio de la vida virtuosa.
- Mas no se puede practicar, de ley ordinaria, la vida virtuosa sin un minimum de bienestar.
- Por consiguiente, nada impide, antes más bien la recta razón aconseja, que ese minimum de bienestar se pida a Dios nuestro Señor.
- Ese minimum de bienestar se refiere a los bienes materiales o corporales.

Teoría de San Agustín.

A. Dice el santo Doctor:

- Es lícito pedir lo que es lícito desear.
- Ahora bien, es lícito desear las cosas temporales, no principalmente, de modo que pongamos en ellas el fin, sino como apoyo, sostén, en cierto modo instrumentos, «adminicula», que nos ayuden a tender a la bienaventuranza.

Pueden ayudarnos de tres maneras:

- En cuanto que sustentámes con ellas la vida del cuerpo.
- En cuanto que orgánicamente nos sirven para que podamos realizar actos virtuosos.
- Razón de carácter social.

San Agustín se refiere a lo necesario para la suficiencia de la vida.

Y considera a esta suficiencia congruente con la dignidad de la persona humana, para que no sea

molesta a aquellas otras personas con las cuales tiene que vivir.

Repárese que, siendo el fin de la sociedad política el procurar a todos esta suficiencia de la vida, al pedir a Dios por la sabia constitución de esa sociedad política y por que esta en paz cumpla con sus fines, ya estamos pidiendo la suficiencia de la vida para todos los asociados.

V. *Formula perfecta.*

A. Algunos teólogos—v. c. Suárez (cf. DTC XIII, 231)—sostienen que:

- a) *Algunas cosas sí: si buenas, como la salud, la ciencia, la vida, son «per se» convenientes a la naturaleza y, por tanto, per se appetibilia deseables, según la recta razón. para un bueno y conveniente estado de naturaleza. Hay otros bienes, como honores, reputación, riquezas. que de suyo son Indiferentes.*
- b) *El eximio teólogo entiende que los primeros bienes se pueden pedir por sí mismos y no sólo en relación a la bienaventuranza eterna; no ya como fin último, pero sí como fin inmediato que puede ser buscado por sí mismo.*
- c) *Acotación necesaria:*
 1. Esta doctrina, expuesta de una manera general y abstracta, es muy conforme a la naturaleza. Pero en casos individuales y concretos, esos mismos bienes pueden convertirse, para una determinada persona, en males, en cuanto que le son perjudiciales para la bienaventuranza.
 2. Por lo cual no pueden pedirse de una manera absoluta, sino en relación a la gloria de Dios y al bien nuestro.

B. Por esto parece más perfecta la doctrina que expone Santo Tomás en la “Suma Teológica” (2-2 q.83 a.6): que los bienes temporales no se piden de una manera principal, sino siempre en orden a los otros, es decir, en cuanto son convenientes para la salud.

Formula perfectissima.

Tal es la dei “Principio y fundamento” ignaciano, la cual no impide el pedir y el usar de las cosas, sino que exige la indiferencia en el uso de las mismas.

“El hombre tanto ha de usar de ellas [las otras cosas sobre la faz de la tierra], quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, quanto para ello le impiden. Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en

todo lo que es concedido a la libertad de nueetro libre albedrio y no le estâ prohibido” (*Ejercicios espirituales* [23] : BAC, *Obras completas de San Ignacio* p.162).

YD. *Petition optima.*

- A. En la peticiôn de Salomon vemos confirmado el texto del sermon de la Montana.
- B. Salomon pidiô sôlo la sabiduria para practicar la justicia, y Dios le concediô por aiiadidura las cosas mâs preciadas en el orden temporal.
 - a) «*Durante la noche aparcciâsc Dios a Salotnén y le dijo: «Pidc lo que quicrcs que te dē (2 Par. 1,7). 'Dame la sabiduria y el entendimiento para que pucda conducir a este pueblo; porque 'quién podrd gobernar a este tu gran p̃ueblo? (ibid., 10).*
 - c) «*Dios dijo a Salomon: «Pues que esto es lo que mâs deseas, y no me has pedido riquezas, hacienda o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchedumbre de dias, sino que me has pedido la sabiduria y el entendimiento para gobernar a mi pueblo, cuyo rey te he hecho, la sabiduria y cl entendimiento te doy; pero te daré también riquezas, hacienda y gloria, tales como no lastuvieron nunca los reyes que te han precedido ni las tendron los que te šucedan (ibid., 11-12).*

SECCION

TEXTOS SAGRADOS

I. EPISTOLA

U Petr. 4,7-11)

7 Estote itaque prudentes, et vigilate in orationibus.

8 Ante omnia autem, mutiam in vobismetipsis charitatem continuam habentes: quia charitas operit multitudinem peccatorum.

9 Hospitalis invicem sine murmuratione:

10 Unusquisque, sicut accipit gratiam, in alterutrum iilam administrantes, sicut boni dispensatores multiformis gratiae Dei.

11 Si quis loquitur, quasi sermones Dei; si quis ministrat, tanquam ex virtute, honoriflce-lur Deus per lesuni Christum: eoi est gloria, et imperium, in saecula saeculorum. Arnen.

7 Sed, pues, discretos y (velad en la oraciôn.

8 Ante todo tened los unos para los otros ferviente caridad, porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados.

9 Sed hospitalarios unos con otros, sin murmuracion.

10 El don que cada uno haya recibido, pôngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

11 Si alguno habia, sean sentencias de Dios.; si alguno ejerce un ministerio, sea como con poder que Dios otorga, a fin de que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, cuya es la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO

6-27; 16,1-q)

36 Cum venerit Paraclitus, qpem ego inittam vobis a Patre, Spiritum veritatis, qui a Patre procedit, ille testimonium perhibebit de me:

27 et vos testimonium perhibebitis, quia ab initio mecnm estis.

1ß,1 Haec locutus sum vobis ut non scandalizemini.

2 Absque synagogis facient vos: sed venit hora, ut omnis, qai interficit vos, arbitretur obseqaivm se praestare Deo.

26 Cuando venga el Abogado, que yo os enviaré de parte del Padre, el Espiritu de Verdad, que procede del Padre, El dará testimonio de mi;

27 y vosotros daréis también testimonio mio, porque desde el principio estâis conmigo.

16,1 Esto os he dicho para que no os escandalicéis.

2 Os echarân de la sinagoga; pero llega la hora en que todo el que os quite la vida, pensarâ prestar un servicio a Dios.

3Y esto lo harân porque no conocieron al Padre ni a mi.

4 Pero yo os he dicho estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de ellas y de que yo os las he dicho.

III. ALGUNOS TEXTOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE LA PERSECUCION Y EL MARTIRIO

A) La PERSECUCION I

a) Dios la permite para corregirnos

Porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian.

1Entonces Tobias se entristeció y con lágrimas se puso a orar, 2 diciendo: Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad.

3Y ahora, Señor, acuérdate de mí y no tomes venganza de mis pecados ni te acuerdes de mis delitos o de los de mis padres.

4Porque desoímos tus preceptos, tu nos has entregado en botín al cautiverio y a la muerte, objeto de escarnio para todas las naciones, entre las que hemos sido dispersados.

5Y ahora, Señor, magnos son tus juicios, porque ni cumplimos tus preceptos ni caminamos sinceramente delante de ti.

11 No desdefíes, hijo mío, las lecciones de tu Dios; no te enoje que te corrija.

12 Porque al que Yavé ama, le corrige, y aflige al hijo que le es más caro.

Para que conocieran que por

3 Et haec facient vobis, quia non noverunt Patrem neque me.

4 Sed haec locutus sum vobis: ut cum venerit hora coram reminiscamini, quia ego dixi vobis.

Ego sum Dominus Deus fortis; zelotes, visitans Iniquitatem patrum in filios, in tertiam et quartam generationem eorum qui oderunt me (Ex. 20,5).

1Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare cum lacrymis.

2Dicens: Iustus es, Domine, et omnia iudicia tua iusta sunt, et omnes viae tuae, misericordia et veritas et iudicium.

3Et nunc, Domine, memor esto mei, et ne vindictam sumas de peccatis meis, neque reminiscaris delicta mea, vel parentum meorum.

4Quoniam non obediimus praeceptis tuis, ideo traditi sumus in direptionem, et captivitatem, et mortem, et in fabulam, et in improprium omnibus nationibus, in quibus dispersisti nos.

5Et nunc, Domine, magna indicia tua, quia non egimus secundum praecepta tua, et non ambulavimus sinceriter coram te (Tob. 3,1-5).

11 Disciplinam Domini, fili mi, ne abiicias: nec deficias ab eo corripis.

Quem enim diligit Dominus, corripit: et quasi pater in Oleo complacet tibi (Prov. 3, 11-12).

Ut scirent quia per quae pec-

¹ yéasé sobre este tema la magnífica Cipriano en su *Exhortación al martirio*

1elección de textos sagrados de San Sección III, F. B. p.105q).

rat quis, per haec et torquetur (Sap. 11,17).

Dic ad eos: Vivo ego, dicit Dominus Deus: nolo mortem impii, sed ut convertatur impius a via sua et vivat, Convertimini, convertimini a viis vestris pessimis (Ez. 33,11).

6 Quum enim diligit Dominus castigare: flagellat autem omnem filium, quem recipit.

7 In disciplina perseverate. Tamquam filiis vobis offert se Deus: quis enim filius, quem non corripit pater? (Hebr. 12, M).

donde uno peca, por ahí es atormentado.

Diles: Por mi vida, dice el Señor, Yavé, que yo no me gozo en la muerte del impio, sino en que se retraiga de su camino y viva. Volveos de vuestros malos caminos.

6Porque el Señor a quien ama le reprende, y azota a todo el que recibe por hijo.

7 Soportad la corrección. Como con hijos se porta Dios con vosotros. Pues ¿qué hijo hay a quien su padre no corrija?

») Para probarnos

20 Tunc surrexit Iob, et scindit vestimenta sua et tonso capite corruens in terrain, adoravit.

21 Et dixit: Nudus egressus sum de utero matris meae, et nudus revertar illuc: Dominus dedit, Dominus abstulit: sicut Domino placuit, ita factum est: sit nomen Domini benedictum (Iob 1,20-21).

Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus? In omnibus hic non peccavit Iob labiis suis (Iob 2,10).

Quoniam probasti nos, Deus: igne nos examinasti, sicut examinatur argentum (Ps. 65,10).

Sicut igne probatur argentum, et aurum camino: ita coram te probatur Dominus (Prov. 17,3).

Timentis Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illam conservabit, et liberabit a malis (Eccli. 33,1).

1 Et ne magnitudo revelationis extollat me, datus est mi-

20 Levantándose entonces Job, rasgó sus vestiduras, rasuro su cabeza y, echándose en la tierra, adoró.

21 Diciendo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo tornaré allá. Yavé me lo dió, Yavé me lo ha quitado. Sea bendito el nombre de Yavé!

¿No recibimos de Dios los bienes? ¿Por qué no vamos a recibir también los males? En todo esto no pecó Job con sus labios.

Tú, ¿oh Dios!, nos has probado, nos has examinado como se examina la plata.

El crisol para la plata, la hornaza para el oro, mas los corazones los prueba Yavé.

Al que teme al Señor no le sobrevendrá la desgracia, y si es puesto a prueba, el Señor le liberará.

7 Para que yo no me engría a causa de la altura de mis revela-

ciones, por lo cual fuéme dado el aguijón de la carne, el ángel de Satanás, que me abofeteaba, para que no me engria.

8Por esto rogué très veces al Sefior que se retirase de mi.

9Y El me dijo: Te basta mi gracia, que en la flaqueza llega al colmo el poder. Muy gustosamente, pues, continuaré gloriándome en mis debilidades, para que habite en mi la fuerza de Cristo.

10Por lo cual me complazco en las enfermedades, en los oprobios, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias, por Cristo; pues cuando parezco débil, entonces es cuando soy fuerte.

c) Para purificamos y glorificarnos

71Bien me ha estado ser humillado para aprender tus mandamientos.

72 Mi mayor bien es la ley de tu boca, mejor que miliars de oro y de plata.

El que no ha sido probado sabe muy poco, y el que ha corrido mucho es rico en experiencia.

Pero antes de todas estas cosas pondrán sobre vosotros las manos y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y metiéndoo en prisión, conduciéndoo ante los reyes y gobernadores por amor de mi nombre.

Todo el sarmiento que en mi no lleve fruto, lo cortará; y todo el que dé fruto, lo podará, para que dé más fruto.

d) Para aumentar nuestros méritos

\ Confirmando las aimas de los discipulos y exhortándoks a permanecer en la fe. diciéndoles que por muchas tribulaciones nos es preciso ẽntrai en el reino de Dios.

hi stimulus carnis meae angelus satanae, qui me colaphizet.

8Propter quod ter Dominum rogavi ut discederet a me.

9 Et dixit mihi: Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur. Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi.

10 Propter quod placeo mihi in infirmitatibus meis, ia contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustis pro Christo: cum enim infirmor, tunc potens sum (2 Cor. 12,7-10).

71 Bonum mihi quia humiliasti me: ut discam iustificationes tuas.

72 Bonum mihi lex oris tui, super millia auri, et argenti (Ps. 118,71-72).

Qui non est tentatus, quid scit? Vir in multis expertus, cogitabit multa: et qui multa didicit, enarrabit intellectum (Eccli. 34,12).

Sed ante haec omnia inicient vobis manus suas, et persequentur tradentes in synagogas, et custodias, trahentes ad reges, et praesides propter nomen meum (Lc. 21,12).

Omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum: et omnem qui fert fructum purgabit eum, ut fructum plus afferat (To. 16,2).

Confirmantes animas discipulorum, exhortantesque ut permanerent in fide: et quoniam per multas tribulationes oportet nos intrare in regnum Dei (Act. 14,22).

3 Non solum autem, sed et gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur:

4 patientia nutem probatio-nem, probatio vero spem,

5 spes autem non confundit (Rom. 5,3-5).

Existimo enim quod non sunt condignae passionibus huius temporis ut futuram gloriam, quae revelabitur in nobis (Rom. 8, 18).

17 Id enim, quod in praesenti est momentaneum et leve tribulationis nostrae, supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in nobis,

18 non contemplantibus nobis quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt: quae autem non videntur, aeterna sunt (2 Cor. 4,17-18).

2 Aspicientes in auctorem fidei, et consummatorem lesu in, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contempta, atque in dextera sedis Dei sedet.

3 Recogitate enim eum, qui talem sustinuit a peccatoribus adversum semetipsum contradictionem: ut ne fatigemini animis vestris deficientes (Hebr. 12,2-3).

Et omnes, qui pie volunt vivere in Christo lesu, persecutionem patientur (2 Tim. 3,12).

B) MÂRTIRES EN LA SAGRADA ESCRITURA

a) Eleazar

19 At Ille gloriosissimam mortem magis quam odibilem vitam complectens, voluntarie praebat ad supplicium...

24 Non enim aetati nostrae dignum est, inquit, fingere: ut multi adolescentium, arbitran-

3Y no sólo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce la paciencia;

4la paciencia, la virtud probada. y la virtud probada, la esperanza.

5Y la esperanza no quedará confundida.

Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros.

17 Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable.

18 Y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas.

2 Puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesús, el cual, en vez de gozo que se le ofrecía, soportó la cruz sin hacer caso de la ignominia, y está sentado a la diestra de Dios.

3Traed, pues, a vuestra consideración al que soportó tal contradicción de los pecadores contra sí mismo, para que no decaigáis de ánimo rendidos por la fatiga.

Y todos los que aspiran a vivir piadosamente en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones.

diesen luego decir los jôvenes que Eleazar, a sus noventa anos, se habia paganizado con los extran-jeros.

25 Mi simulaciôn — dijo — poi amor de esta corta y perecedera vida, los induciria a error, y echaria sobre mi vejez una afrenta y un oprobio;

26 pues aunque al presente lograra librarme de los castigos humanos, de las manes del Omnipotente no escaparé ni en vida ni en muerte.

27 Por lo cual animosamente entregaré la vida y me mostraré digno de mi ancianidad,

28 dejando a los jôvenes un ejemplo noble, para morir valiente y generosamente por nuestras venerables y santas leyes. Diciendo esto, tomô el camino del suplicio...

30 Estando para morir de los azotes, exhalé un gemido y dijo: El Seûor santisimo ve bien que, pudiendo librarme de la muerte, doy mi cuerpo a los crueles azotes; pero mi aima los sufre gozosa por el temer de Dios.

31 Asi acabô la vida, dejando con su muerte, no sôlo a los jôvenes, sino a todos los de su naciôn, un ejemplo de nobleza y una memoria de virtud.

tes Eleazarum nonaginta anno* tum transisse ad vitam alieni, genaru in :

35 Et ipsi propter meam simulationem, et propter modicum corruptibilis vitae tempus decipiantur; et per hoc maculam, atque exeerationem meae senectuti conquiram.

26 Nam, etsi in praesenti tempore suppliciis hominum eripiar, sed manum Omnipotentis nec vivus, nec defunctus effugiam.

27 Quamobrem fortiter vita excedendo, senectute quidem dignus apparebo;

28 Adolescentibus autem exemplum forte relinquam si prompto animo, ac fortiter pro gravissimis ac sanctissimis legibus honesta morte perfungar. His dictis confestim ad supplicium trahebatur...

30 Sed, cum plagis perimeretur, ingemuit, et dixit: Domine, qui habes sanctam scientiam, manifeste tu scis, quia cum a morte possem liberari, duos corporis sustineo dolores: secundum animam vero propter timorem tuum libenter haec patior.

31 Et iste quidem hoc modo vita decessit, non solum iuvenibus, sed et universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis et fortitudinis derelinquens (2 Mach. 6,19.24-28.30-31).

b) Los hermanos Macabeos

2 Uno de ellos, tornando la palabra, hablô asi: qué preguntas? ¡Qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos a morir antes que traspasar las patrias leyes...

5 Mutilado de todos sus miembros, mando el rey acercarle al fuego y, vivo aún, freirle en la sartén. Mientras el vapor de ésta

tnus autem ex illis, qui primus, Alt aie: Quid quaeris, et quid vis discere a nobis? Parati sumus mori, magis quam patrias Dei leges praevaricari...

5 Et, cum iam per omnia inutilis factus esset, iussit ignem admoveri, et adhuc spirantem torreretur in sartagine: in qua cum diu cruciaretur, ceteri una cum

matre invicem se hortabantur
mori fortiter,

6 dicentes: Dominus Deus
aspiciet veritatem, et consola-
bitur in nobis» quemadmodum
in protestatione cantici declara-
vit Moyses: Et in servis suis
consolabitur...

37 Itaque inclinatu ad illum,
irridens crudelem tyrannum, ait
patria voce: Fili ml, miserere
mei, quae te In utero novem
mensibus portavi, et lac trien-
nio dedi et alui, et in aetatem
istam perduxí.

36 Peto, nate, ut aspicias ad
caelum et terram, et ad omnia
quae in eis sunt: et intelligas,
quia ex nihilo fecit illa Deus,
et hominum genus:

29 Ita fiet, ut non timeas
carnificem istum: sed dignus
fratribus tuis effectus parti-
iceps, suscipe mortem, ut in illa
miseratione cum fratribus tuis
te recipiam...

36 Nam fratres mei, modico
nunc dolore sustentato, sub tes-
tamento aeternae vitae effecti
sunt: tu vero iudicio Dei lustas
superbiae tuae poenas exsolves.

37 Ego autem, sicut et fra-
tres mei, animam, et corpus
meum trado pro patriis legibus:
invocans Deum maturius genti
nostrae propitium fieri, teque
cum tormentis et verberibus
confiteri quod ipse est Deus
solus.

38 In nie vero et in fratribus
meis desinet Omnipotentis ira,
quae super omne genus nos-
trum iuste superducta est (2
Mach. 7,2.5-6.27-29,36-38).

llegaba bastante a lo lejos, los
otros, con la madre, se exhorta-
ban a morir generosamente,

6 didendo: El Sefior, Dios
nuestro, mira y tendrâ compasiôn
de nosotros, como lo dice Moisés
en el cântico de protesta contra
Israel: Tendrâ piedad de sus sier-
vos...

27E inclinándose hacia el ni-
ne, burlándose del cruel tirano, en
lengua patria le dijo así: Hijo,
ten compasiôn de mí, que por nue-
ve meses te llevé en mi seno, que
por tres años te amamanté, que
te crié, te eduqué y te alimenté
hasta ahora.

28 Ruégote, hijo mío, que mi-
res al cielo y a la tierra, y veas
cuanto hay en ellos, y entiendas
que de la nada lo hizo todo Dios,
y todo el humano linaje ha venido
de igual modo.

29 No temas a este verdugo,
antes muéstrate digno de tus her-
manos y recibe la muerte, para
que en el día de la misericordia
me seas devuelto con ellos...

36 Mis hermanos, después de
soportado un breve tormento, be-
ben el agua de la vida eterna en
virtud de la alianza de Dios; pero
tú pagarás en el juicio divino las
justas penas de tu soberbia.

37 Yo, como mis hermanos, en-
trego mi cuerpo y mi vida por las
leyes patrias, pidiendo a Dios que
pronto se muestre propicio a su
pueblo, y que tu, a fuerza de tor-
turas y azotes, confieses que sólo
El es Dios.

38 En mí y en mis hermanos
se aplacarâ la cólera del Omni-
potente, que con encendida justi-
cia vino a caer sobre toda nuestra
raza.

- c) San Juan Bautista (véase Mc. 6,17-29)
- d) San Esteban (véase Act. 7,54-60)
- e) Santiago el Mayor

1 Por aquel tiempo el rey Herodes se apoderô de algunos de la Iglesia para atormentarlos.

2 Diô muerte a Santiago, hermano de Juan, por la espada.

L Eodem autem tempore misit Herodes rex manus, ut affligeret quosdam de Ecclesia,

2 Occidit autem Iacobum fratrem Ioannis gladio (Act.

SECCION IL COMENTARIOS GENERALES

SITUACION LITURGICA

A) *La novena del Espiritu Santo*

Estâmes ya en la semana que antecede inmediatamente a la venida del Espiritu Santo. Semana de preparaciôn para Pentecostés. Muchas veces nos hemos lamentado de la falta de formaciôn litûrgica en los fieles, y se aprecia de modo especial en lo que se refiere al Espiritu Santo. Antes de Leon XIII eran muy pocos los qae advertian la trascendencia de Pentecostés. Leôn XIII prescribiô la novena. El mismo estableciô incluso el modo de hacerla. Modo nuevo, solemne, muy en consonancia con la liturgie. Desde entonces se celebra la novena.

No ha penetrado, sin embargo, todavia en el pueblo ni se le ha concedido el rango que debe ocupar en la piedad. Coincide generalmente con el mes de mayo o de junio, y puede observarse fâcilmente cômô toda la atenciôn espiritual en los templos la aca-para el Ejercicio de las Flores o del Sagrado Corazôn, y se hace e hora intempestiva o de forma precipitada la novena del Espiritu Santo.

[Cuân bello y majestuoso resultaria el *Veni Creator Spiritus* mandado por Leôn XIII, magnifica profesiôn de fe en el Espiritu Santo y oraciôn al mismo tiempo, que tantas emociones suscita en la ordenaciôn sacerdotal o congregaciôn episcopal, cantada por el pueblo todo una vez entendido su significado!

Si somos consecuentes con nuestro cristianismo y estamos convencidos de la influencia del Espiritu Santo en nuestra vida, hemos de formar a los cristianos, y para ello un medio adecuado serâ celebrar la novena de Pentecostés con la solemnidad que le debe ser propia.

Si logrâmos que el himno antes citado, o la secuencia de la misa de Pentecostés, o simplemente el *Veni Sancte Spiritus*, fuera aprendido de memoria y entendido por los fieles para que se convirtiera en la fôrmla diaria de invocaciôn al Espiritu, habriamos hecho a los cristianos un gran beneficio.

Quizâ no todos sean capaces de digerir este trigo candeal de la piedad. Pero a lo menos las almas piadosas, *i* no tienen derecho a que se les descubra el amplio horizonte de la devociôn al Espiritu Saato en su caminar hacia Dios?

B) La misa

La misa de hoy puede considerarse como una preparaci3n a la fiesta del pr3ximo domingo. En la epistola de San Pedro puede considerarse la actuaci3n del Espiritu en nuestra vida, y en el evangeio se nos hace la promesa formal del Espiritu Santo.

Antes dei siglo XV, en que comienza a celebrarse la octava de la Ascensi3n, se llamaba a 3sta la dominica de Rosa. Celebraba la misa el Papa y predicaba una homilia, en la que anunciaba al pueblo la pr3xima venida del Espiritu Santo. Mientras duraba su alocuci3n, para expresar sensiblemente el tenta que desarrollaba, se hacia caer sobre los fieles una lluvia de rosas *in figura eiusdem Spiritus Sancti*.

Predicando, pues, al pueblo en este domingo la preparaci3n de Pentecost3s, no hariamos sino seguir el camino tradicional de la Iglesia.

II. APUNTES EXEGETICO-MORALES

A) Epistola

a) Argumento

La particula *pues* conecta las palabras referidas con las que preceden inmediatamente: *El /in de todo est3 ccrcano* (v.7).

Es innegabi3 que las primeras generaciones cristianas (el fen3meno se ha repetido muchas veces en la historia) creian pr3ximo el fin dei mundo e incluso lo anhelaban como venida triunfal de Cristo. Debiase probablemente esta equivocaci3n a la misma oscuridad de los anuncios del Señor.

Tal creencia produjo en Tesal3nica efectos ciertos (2 Thes. 2) de preocupaci3n, cuestiones te3ricas, etc., que debian coincidir con lo que sentian los destinatarios de la carta de Pedro.

Ni San Pedro ni San Pablo dirimen una cuesti3n que ellos mismos ignoran, pero aceptan la proximidad del fin, a lo menos individual, y deducen consecnencias: La oraci3n y la caridad.

b) Los textos

1. Sed, pues, discretos y velad en la oraci3n

Discretos para no dejar.se enganar con predic3ciones absurdas (ci. 2 Thes. 2,2).

Discretos tambi3n, seg3n los autores, evitando que la oraci3n deba ser fruto de necios entusiasmos preparatorios, con un sentido un tanto iluminista. Oraci3n sesuda y no sentimental. En este caso, la traducci3n no serfa: <Vigilad en la 3raci3n >?ino «Vigilad la, oraciones».

2. Ferviente caridad

Boylan, con otros (cf. *The Sunday epistles and gospels*), traduce, en lugar de *ferviente*, *constante*, en oposici3n con los entusiasmos moment3neos de quienes esperaban el fin de nn momento a otro. Oraci3n y caridad deben ser taies.

Es de notar la conexi3n entre uno y otro acto, establecida ya por el Señor en el serm3n de la Montana (Mt. 5,24) y muy snbrayad3 por los Santos Padres. La misericordia hacia el pr3jimo es nna condici3n previa para el 3xito de la oraci3n.

La frase de que *la caridad cubre multitud de pecados* merece comentario especial.

Siendo una cita biblica de los Proverbios (10,12), su primer sentido es parecido a aquel otro de San Pablo: *La caridad es paciente...*; *todo lo excusa...*, *todo lo tol3ra* (1 Cor. 13,4-7). El caritativo no ve las fautes de su pr3jimo. *i* Por qu3 no habia de recorder Pedro, el escribir estas palabras, las setenta veces siete que le recomend3 el Maestro que perdonara? (Mt. 18,21).

El segundo sentido, muy evang3lico tambi3n, asegura el perd3n de Dios para quienes son faciles en no juzgar y en perdonar al pr3jimo (Le. 7,47 y Mt. 6,14).

3. Sed hospitalarios

San Pedro insiste en dos aplicaciones de la caridad muy actuales en aquei3os tiempos: la hospitalidad y el buen uso de los dones del espiritu.

La hospitalidad, virtud muy recomendada en ambos Testamentos (Rom. 12,13; Hebr. 13,2; 3 3o. 5, y Mt. 25,34), era especialmente necesaria en tiempos de tanta correria apost3lica, y si repr3senta siempre un gravamen, entonces encerraba incluso no peque3o peligro.

Hoy, no tan necesaria, tiene manifestaciones 3quivalentes en la limosna, etc.

4. El don que cada uno haya recibido

Todos los cristianos—no s3lo los carism3ticos—tienen el efecto de la gracia, y es muy de advertir que, lo mismo que las riquezas temporales alcanzan un fin social, estas riquezas directamente re3bidos de Dios deben ser tambi3n empleadas en beneficio de los hermanos. He aqui una fuente de amplias aplicaciones (cf. Mt. 25, 14; Le. 19,12; Rom. 12,13, y 1 Cor. 12,12).

El versiculo 11 se refiere particularmente a ciertos carismas que ya hemos explicado, y la hermosa doxologia final a Dios por Jesucristo, 3ltimo fin de todo bien individual y social de la Iglesia y dei mundo.

c) APLICACIONES

La direcci3n en la vida p3adosa. iQu3 diferencia de la vida espiritual de los primeros tiempos y la nuestra! Para no detallar 3xuberancias m3s o menos dificiles de contar, se3nelamos una sola. Qu3 predicaci3n es m3s solemne en nuestros tiempos, la de la preparaci3n para la comuni3n pascual o la de tanta novena de uua

y otra clase? i A qué acuden los fieles con más interés, a un triduo de una cofradia o a la humilia dominical? 4Qué predicaban los Santos Padres?

Digase lo mismo de la oración sentimental o desordenada. Finalmente, hay que central el cristianismo en la oración y la caridad.

B) Evangelio

ARGUMENTO

Continúa la misma escena de les dominicas anteriores. La pericopa de hoy es comienzo del trozo leído en la cuarta de Pentecostés.

Por lo tanto, lo mucho que llevamos escrito sobre la situación histórica, el Espíritu Santo y la persecución, nos dispensará de ulteriores consideraciones.

b) Los TEXTOS

1. Cuando venga el Abogado..., el Espíritu de Verdad

Un párrafo que por sí solo encierra los misterios más hondos de la Santísima Trinidad y que ha sido motivo de acalorada discusión con los griegos.

En primer lugar, al Espíritu Santo se le llama no sólo *Paráclito*, *Abogado* (cf. dom. 3 Pentecost., coment.), significando sus funciones de glorificar y defender a Cristo (cf. dom. 4), sino *Espíritu de Verdad*, nombre que no equivale simplemente a un adjetivo (espíritu veraz), sino que indica sus relaciones para con la Verdad, que no es otra sino la segunda Persona.

Dícese en el Evangelio de San Juan *Espíritu de Verdad*, lo mismo que en las epístolas paulinas se le llama *Espíritu del Hijo* o *de Cristo*, y sabido es que una persona divina no puede ser de otra sino en cuanto que depende de ella por su origen, única dependenda posible en Dios, y, por tanto, única razón por la que puede afirmarse que una persona es de otra.

2. Que yo os enviaré

Cristo envía al Espíritu Santo. ¿Cómo puede una persona enviar a otra? ¿Ejerciendo su autoridad? No; puesto que son iguales en ella. Sólo existe un modo: dándole origen.

Enviar es comunicar la propia voluntad a otro para que éste ejecute determinado acto. Manda, envía, el militar que intima a los inferiores su voluntad de que ocupen determinado puesto. Luego la persona divina que envía a otra, debe comunicarle su voluntad, encomendándole una misión determinada.

Pero cómo puede comunicarle su voluntad, si ésta es una sola e idéntica para las tres personas, si no existe diversidad, no digo de pareceres, sino ni aun de potencia volitiva?

Sólo queda la solución misteriosa... Voluntad divina y esencia divina son realmente una misma cosa. La persona divina que envía a otra le comunica su voluntad, cuando, al darle origen, comunicándole su esencia, se la entrega. En suma, el que envíe es la

fuerza del ser del enviado, y, al comunicarle su ser, Je comunica la ineligencia, la voluntad, etc., identificadas con él.

Si, pues, el Espíritu Santo es enviado por el Hijo, es porque ha recibido origen, porque procedé de El.

i De parte del Padre..., que procede del Padre (Ibid.)

Son frases que indican el orden angusto existente entre las tres personas. El Padre es la fuente. De El salió el Hijo, que cuanto a El lo recibió de El. Una de las cosas que recibió fué precisamente el poder y voluntad de enviar al Espíritu Santo, y por eso cae decir que lo envía *de parte del Padre*.

Por eso también, porque el Padre desempeña el papel de fuente primera de la Santísima Trinidad, puede decir que procede del Padre, no de un modo exclusivo, sino radical. Del Padre procede el Hijo y de ambos el Espíritu. El dar origen al Espíritu es el poder que el Hijo recibió de su Padre ; luego, en cierto modo, Hijo y Espíritu proceden del Padre de un modo especial.

Sobre lo que sea una misión hablaremos en la dominica de Pentecostés.

Pero ¿cómo explicarle todo esto al pueblo? Sinteticemos unas ideas sobre la obra de las Personas con relación a nosotros. Al Padre, primer principio de la Santísima Trinidad, lo conocemos en la creación del mundo y del hombre, acto en el que vemos brillar su poder. El hombre llora su perdición, y ese mismo Padre envía a su Hijo para que restaure la creación. Pero del mismo modo que el Espíritu Santo viene a completar la Santísima Trinidad, haciendo el número tres y cerrando el cielo de las procesiones divinas, también El es el encargado por el Padre y el Hijo de completar la obra de Cristo.

Cristo, en cuanto Verbo, mira a su Padre, y sabe que ésa es su voluntad, y entonces, de acuerdo con El, uno y otro envían a la tercera Persona para que perfeccione y sostenga la obra de Cristo.

Todo esto acaeció en la eternidad antes de que los mundos fuesen, pero sus efectos han tenido lugar en el tiempo. Desde la eternidad fué enviado el Verbo, pero la encarnación se efectuó en un año determinado. A la vez fué enviado el Espíritu Santo, mas su obra externa comenzó el día de Pentecostés.

1 El dará testimonio de mí

Sobre este punto hemos hablado sobradamente en la dominica cuarta. Pero ahora este testimonio parece enfocarse desde un punto de vista especial, puesto que se relaciona con el que han de dar los apóstoles, y no fué otro sino la predicación y el martirio. Obra, pues, especialísima del Espíritu Santo serán los dones de entendimiento, ciencia, sabiduría y fortaleza. *Cuando os llevaren a las sinagogas, ante los inagistrados y las autoridades, no os preocupéis el cómo o qué habéis de responder, porque el Espíritu Santo os dará lo que habéis de decir* (Le. 12,11).

5. T vosotros daréis también testimonio

Es el efecto en nosotros. Los apóstoles darán aquel doble testimonio que por sí sólo constituye un milagro moral.

Todo cristiano es un testigo de aquel cuyo nombre lleva, y, a la vez, que permita al Espíritu Santo llenar su capacidad, su tes-

timonio irâ aumentando en grados, desde la simple vida cristiana, ejemplo y sal de la tierra, hasta el apostolado de la sanidad y de la sangre.

También nosotros hemos estado con FJ desde el principio. Debemos sentir la obligación del apostolado.

El mejor y más fácil testimonio es el de pensar, hablar y obrar como Cristo, que por *nosotros hombres y por nuestra salvación* bajó de los cielos..., *fué crucificado, muerto y sepultado*.

G. Esto os he dicho para que no os escandalicéis

Valor confirmatorio del anuncio de las persecuciones.

Recio fué el escándalo de los apóstoles cuando vieron a Cristo preso y condenado. Pero ¿cuál no liabnan de padecer al sentir la persecución en su propia carne? ¿Que hombre pudiera imaginar que el medio escogido por Dios para extender su predicación fuera levantar el mundo contra ella? Bien necesitaron los apóstoles que se les previniera y que el Espíritu Santo les abriera después el sentido de estas palabras.

7. Os echaran de la sinagoga i

Expulser de la sinagoga equivalía a excomulgar de la Iglesia, decreto que había sido ya formulado cuando Jesús hablaba. Los padres del ciego temían declarar, porque *los judíos habían convenido que, si alguno le confesaba Mesías, fuera excluido de la sinagoga* (lo. 9,22).

Señálemos también, y esto sirva para provenir nuestros odios, que no siempre los perseguidores obran de mala fe. ¿Mala fe en San Pablo? Tampoco existe siempre en los que, equivocados, confunden los motivos humanos con los religiosos y hacen blanco a la Iglesia de Cristo de las iras que han despertado otras causas. Procuremos no dar motivo a confusión e ilustrar a los ciegos con nuestra conducta y doctrina.

Deduzcamos también una aplicación para cuantas molestias hayamos de padecer en nuestra vida espiritual. La razón de todo? Pues que *no conocieron ni al Padre ni a mí* (16,3).

Si los hubieran conocido, no hubieran crucificado al Señor de la gloria (1 Cor. 2,8). Es afirmación taxativa de quien conoce perfectamente a los judíos. Pecaron por equivocación. ¿Culpable? En Judas sí. En los jefes también, y su pecado fué mayor que el de Pilato (lo. 18,11). ¿Pero también en aquellos miles, y hasta sacerdotes, que se convirtieron en masa al oír la predicación de San Pedro?

Diffícil es saber cuándo la ignorancia es culpable, y desde luego no somos nosotros los jueces. Quién puede medir la influencia del ambiente, de la educación y del ejemplo de los jefes? ¿Quién la gracia que Dios reparte en el momento que juzga oportuno para sus planes?

Nuestro papel es muy otro : conseguir con nuestra oración, con vuestras obras y nuestros palabras, que conozcan a Cristo y a su Epifanía (*La tempestad*) y los guiones de esta homilía (p.1184 ss).

’ Sobre las persecuciones, cf. *La Palabra de Cristo* t.r, domingo infraoctava de Navidad (*Signum cui contradicetur*); t.2, dom. cuarto de Epifanía i *La tempestad*) y los guiones de esta homilía (p. 118} ssi

SECCION III. SANTOS PADRES

I. SAN CIPRIANO

A) *La Iglesia del silencio en el siglo II*

Carte de San Cipriano, desterrado en Curubis, cerca del mar, en Zeugitana (Africa), a Nemesiano y demás confesores condenados al trabajo de las minas. Escrita en el año 257, es de gran actualidad. Empieza a presentir su propio martirio y entrevé, iras el sufrimiento presente, la gloria futura.

“Cipriano a Nemesiano, Félix, etc., eterna salud.

Vuestra gloria requerra, bienaventurados y carísimos hermanos, que yo fuera a visitaros y abrazaros, si no me retuvieran los términos del lugar que me ha sido señalado, al desterrarme también por haber confesado el nombre de Jesucristo; pero me presento a vosotros de la manera que mees posible... ¿Acaso puedo callar y ahogar mi voz con el silencio, habiendo llegado a mi noticia de tan grandes y tan gloriosas hazanas con que ha honrado la dignación divina a mis hijos muy queridos, habiendo ya una parte de vosotros consumado su martirio... y permaneciendo aun la otra en las mazmorras de la cárcel... para robustecer y dar brio a los hermanos; aprovechándose de esta misma tardanza en los tormentos para granjearse mayores títulos de merecimientos, para obtener tantas recompensas en los premios celestiales como días cuentan ahora en las penas?”

a) La gloria del martirio

1. Ejemplo para todos

“No me maravilla, esforzadísimos y bienaventurados hermanos, que os haya acontecido todo esto en pago de vuestro amor a la religion y a la fe, ni de que el Señor os haya elevado así con el honor de su glorificación a la cuspide de la gloria, a vosotros que siempre permanecisteis fieles en la Iglesia, observando con firmeza los mandatos del Señor, conservando la inocencia en la sencillez, la concordía en la caridad, la modestia en la humildad, la diligencia en el ministerio, la vigilancia en prestar auxilio a los que

trabajan, la misericordia en el alivio a los pobres, la constancia en defensa de la verdad y la severidad en el rigor de la disciplina. Y para que nada faltase en vosotros para ejemplo de buenas obras, también ahora estáis alentando a los hermanos al martirio con vuestra confesión oral y los padecimientos que sufris en el cuerpo, mostrándoos como maestros en la virtud, para que, siguiendo la grey a sus pastores e imitando lo que ve hacer a quienes están al frente de ella, llegue a ser coronada por el Señor con iguales méritos.

2. El Cristiano no teme el tormento

No es para vosotros afrentoso el que, castigados y afligidos primero con varas, hayáis iniciado con tales penas las primicias religiosas de vuestra confesión, porque el cuerpo de los cristianos no se asusta de las varas, puesto que tiene toda su esperanza colocada en un leno. El siervo de Cristo ha conocido el misterio de su salud: ha sido redimido en un leno para la vida eterna y en un leno ha sido elevado para recibir la corona. ¡Qué maravilla es si vosotros, que sois vasos de oro y de plata, habéis sido condenados a las minas, esto es, a los criaderos del oro y de la plata? Ahora se ha cambiado la naturaleza de los metales, y los sitios que antes acostumbraban a dar oro y plata han comenzado a recibirlo. Han puesto también grillos a vuestros pies y han ligado con lazos infames vuestros miembros, templos de Dios, como si cuando se ata el cuerpo se sujetara también el espíritu o vuestro oro se manchara con el contacto del hierro. Adornos son éstos más bien que prisiones... ¡Oh pies felizmente atados, que no son desatados por un cerrajero, sino por el Señor! ¡Oh pies felizmente atados, que se dirigen al paraíso por camino saludable! ¡Oh pies ligados al presente en el siglo para que estén siempre libres en presencia del Señor! ¡Oh pies que han de ser sujetos con grilletes y cepos por poco tiempo, pero que han de correr después aceleradamente a Cristo por un camino glorioso!

3. Pena y gozo en el martirio

Oprimaos aquí cuanto quiera con sus prisiones y cadenas la crueldad y malicia de vuestros enemigos: tanto más pronto llegaréis al reino de los cielos y quedaréis libres de esta tierra y de estas penas. No descansa el cuerpo en las minas en mullida cama, pero descansa con el refrigerio y el consuelo de Cristo. En el duro suelo yacen los miembros fatigados por el trabajo, pero no es penoso yacer al lado de Cristo. Están sucios sin el uso de los baños y deformes por la posición y la euciedad: pero se lava es-

piritualmente en el interior lo que al exterior está sucio. Finalmente. Se os da el pan en corta cantidad; pero *no solo es pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios* (Mt. 4,4). Falta vestido a los que se están helando, pero el que se reviste de Cristo está abundantemente vestido y arreglado.. Toda esta fealdad detestable y aborrecible a los gentiles, ¡con qué esplendor será recompensada! Esta pena temporal y breve, ¿cómo se cambiará en recompensa de honor brillante y eterno cuando transforme el Señor el cuerpo de nuestra humanidad conformado al cuerpo de su claridad, como dice el Apóstol! (Phil. 3,21)”.

b) Lo QUE AGRADA A DIOS

1. El sacrificio del ofrecimiento propio

“Ni perjudicará nada a vuestra fe y religión, carísimos hermanos, que en las prisiones no se conceda a los sacerdotes facultad para ofrecer y celebrar los sacrificios divinos. Celebráis y ofrecéis a Dios otro sacrificio de gran precio y glorioso a la vez, y que os ha de aprovechar mucho para retribución de los premios celestiales, puesto que dice la Escritura divina (Ps. 50,19): *El sacrificio grato a Dios es un corazón contrito. Tu, ¡oh Dios!, no desdices un corazón contrito y humillado*. Este sacrificio lo estáis ofreciendo vosotros a Dios, lo celebráis sin intermisión día y noche, habiéndolos hecho hostias gratas a El y presentándoos como víctimas santas e inmaculadas, según aconseja y dice el Apóstol (Rom. 12,1-2): *Os ruego, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios...; que no imitéis a este siglo, sino que os transforméis por la renovación de la mente, para que procuréis conocer cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta*. Porque esto es lo que principalmente agrada a Dios y en esto es en lo que nuestras obras crecen con mayores méritos para merecer la voluntad del Señor; éste es el único obsequio con que nuestra fe y devoción retribuye a Dios por sus grandes y saludables beneficios, como dice el Salmista (Ps. 115,12-15): *¡Qué po- iré dar yo a Yavé por todos los beneficios que me ha hecho? Tomaré el cáliz de la salud e invocaré el nombre del Señor... Es cosa preciosa a los ojos de Yavé la muerte de sus justos*.

2. En Dios logramos la victoria

¿Quién no tomará con gusto y presteza el cáliz de la salud? ¿Quién no ansia lleno de gozo y de contento aquello con que pueda retribuir alguna cosa a su Señor? ¿Quién no recibirá con valor y constancia una muerte preciosa en presencia del Señor, para agradar al que, mirando desde arriba

conio peleamos en defensa de su nombre, aprueba a los decididos, auxilia a los combatientes, corona a los vencedores y premia con su bondad y piedad paternal todo cuanto nos ha hecho, honrando lo que El mismo obra con nosotros? Porque por El salimos victoriosos y llegamos a la palma del mayor combate después de vencer a nuestro adversario, como nos lo declara ti Señor en el Evangelio (Mt. 10,19-20;,, diciendo: *Cuando os entregurtn, no os preucupe como o qué habiaréis, porque se os dard en aquélla hora lo que habéis de decir. No seréis vosotros los que tiabtéis, sino el Espiritu del Padre el que habtard en vosotros...* En lo cual se conoce la gran confianza de los que creen y la culpa gravísima de los pérfidos, los cuales no creen en Aquel que promote auxiliar a los que le confiesan, ni tampoco temen al que amenaza con las penas eternas a los que le niegan”.

c) Elogio de las doncellas y los niños

"Todos estos sentimientos habéis sabido inspirar a vuestros hermanos, valientes y fieles soldados de Cristo... Entre ellos no han faltado las doncellas... Hasta en los niños ha superado la virtud lo que podía esperarse de sus años por lo heroico de su confesión, a fin de que todas las edades y sexos honrasen la dichosa grey de vuestro martirio. ¡Cuál no será ahora, amadísimos hermanos, el vigor de vuestra conciencia vencedora? ¡Cuál la sublimidad del alma? ¡Cuál la alegría del corazón?... Estais aguardando gozosos cada día la hora feliz de vuestra partida, y, oispuestos a abandonar cuanto antes el siglo, os apresuráis a alcanzar los premios de los mártires y las moraaas divinas, para ver, después de las tinieblas de este mundo, la luz candidísima, y recibir la claridad, superior a todos los padecimientos y combates, como asegura y dice el Apóstol (Rom. 8,18): *Los sufrimientos del tiempo presente no son nada en comparación de la gloria que ha de manifestarse en nosotros*".

d) Eficacia de la oración

“Como ahora es ciertamente más eficaz vuestra oración, y la súplica que se hace en la tribulación es más idónea para conseguir lo que se pide, pedid con mayor fervor y orad para que la misericordia divina dé remate a la confesión de todos nosotros; que nos libre también, puros y gloriosos, de las tinieblas y lazos de este mundo; que los que aquí estamos unidos con el vínculo de la paz y de la caridad y hemos permanecido firmes contra las injurias de los herejes y las aflicciones de los gentiles, nos regocijemos igualmente

en el reino celestial. Deseo, bienaventurados y amadísimos hermanos en el Señor, que tengáis salud y que os acordéis siempre y en todas partes de nosotros. Adiós”.

B) *Gulones sobre el martirio*

No podemos resistir la tentación de insertar aquí la *Exhortación al martirio* dirigida a Fortunato, porque encontramos en ella al más glorioso predecesor de los métodos intentados en *La Palabra de Cristo*.

Irás un breve prólogo expone diez puntos de predicación, e inmediatamente en otros diez párrafos da los materiales bíblicos para desenvolverlos. Como son de menos actualidad, transcribiremos sólo algunos a modo de muestra.

a) Presentación de los esquemas

1. Armas para la defensa

"Fué tu deseo, carísimo Fortunato, que, como nos está amenazando el golpe de las persecuciones y de la tribulación..., compusiera algunas exhortaciones, sacadas de la Sagrada Escritura, con que animar a los soldados de Cristo a la lucha celestial y espiritual y preparar y robustecer los ánimos de los hermanos. Debi obedecer a tu deseo, tan necesario, y en cuanto nuestras débiles fuerzas lo han permitido, auxiliadas por la inspiración divina, he ido escogiendo algunas máximas tomadas de los preceptos del Señor, para que sirvan de armas y baluartes con que han de defenderse» los hermanos que van a combatir. Importa poco que instruyamos con nuestra palabra, cual bélica trompeta, al pueblo de Dios, si no confirmamos con las lecciones divinas la fe de los creyentes y la virtud consagrada y ofrecida al Señor... Y para no ser prolijo en mi trabajo, carísimo hermano, ni fatigar con su duración la atención del que lo escuche o lea, he redactado un breve compendio, de modo que, indicadas las materias que cada cual debe saber y entender, se agreguen los correspondientes capítulos de la enseñanza divina, confirmando lo propuesto con la autoridad de las Escrituras santas.

2. Armas ligeras

Así es que, más bien que enviarte un tratado, suministro materia para formarlo, lo cual cederá más en provecho y utilidad de todos. Pues, si yo enviara un vestido hecho ya arreglado, sería un vestido mío que otro hubiera de usar, y probablemente nada adecuado a la estatura y medida del que lo usase. Ahora, pues, te envío la misma lana y púrpura del Cordero, por quien hemos sido redimidos y vivificados,

con la cual, luego que la recibas, te harás una túnica a tu medida y te alegrará mucho más como cosa propia y casera. También presentarás a los otros lo que te envío, para que puedan disponerlo a su arbitrio, y, cubierta aquella antigua desnudez, lleven todos el vestido de Cristo y vayan ataviados con la santificación de la gracia celestial. También me parece conveniente y saludable, carísimo hermano, alejar de nuestras palabras en esta exhortación, tan necesaria para formar a los mártires, lo que sea circunloquio y rodeo y las ntbulosidades de la elocuencia humana, y decir únicamente aquellas cosas que había Dios y con las que Cristo exhorta al martirio. Debemos proponer a los que peleen los preceptos divinos, como armas con que han de defenderse. Sean ellos las trompetas bélicas que llaman al combate a los que luchan. Préstenles oído atento nuestras aimas, instniyanse nuestras mentes y cobren vigor las fuerzas de nuestra aima y de nuestro cuerpo para soportar toda clase de martirios".

2. El bautismo de sangre

"Nosotros, que por la misericordia de Dios hemos administrado el primer bautismo a los creyentes, preparémoslos también para este otro, indicándoles y enseñándoles que este bautismo es mayor en la gracia, más sublime en la dignidad y más precioso en el honor; que este es un bautismo en que bautizan los ángeles, un bautismo de que se alegran Dios y su Cristo, un bautismo después del cual ya no peca nadie; un bautismo que consuma y perfecciona nuestra fe, un bautismo que nos une con Dios luego que salimos de este mundo. En el bautismo de agua recibimos el perdón de los pecados; en el de sangre, la corona de las virtudes. Es de desear y debemos pedir en nuestras oraciones con insistencia que los que somos siervos de Dios seamos también sus amigos".

b) Ideas centrales

- 1) Los idolos son pura materia.
- 2) Sólo debemos culto a Dios.
- 3) Amenazas de Dios a los idolâtras.
- 4) Su difícil perdón.
- 5) Pena de muerte a quienes les sacrifican.
- 6) "Después de todo esto, los que hemos sido redimidos y vivificados con la sangre de Cristo no debemos anteponer nada a El; porque tampoco El antepuso ninguna cosa a nosotros, y prefirió los males a los bienes por causa nuestra, la pobreza a la riqueza, la servidumbre a la dominación, la muerte a la inmortalidad. Por el contrario, nosotros de-

bemos preferir en nuestros padecimientos las riquezas y delicias del paraíso a la pobreza del siglo, la dominación y el reino eterno a la servidumbre temporal, la inmortalidad a la muerte, Dios y Cristo al diablo y al anticristo".

7) Debemos insistir y perseverar de una manera especial en la fe y en la virtud, y en la consumación de la gracia celestial y espiritual, para que podamos llegar a recibir la corona y la palma.

8) Las tribulaciones y calamidades suceden con objeto de probarnos.

9) No hay razón para temer las injusticias y persecuciones, porque el Señor tiene más poder para protegernos que el diablo para acometernos.

10) La persecución anunciada por Cristo

11) Recompensas.

c) Materiales

Seleccionamos sólo algunos:

1. Nada debemos anteponer a Cristo

"Al número 6. Los redimidos y vivificados con la sangre de Cristo nada debemos anteponer a Cristo. El Señor había en su Evangelio y dice (Mt. 10,37-38): *El que ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí. Y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.* Así también está escrito en el Deuteronomio (33,9): *El que dijo a su padre y a su madre: No os conozco, y a sus hermanos no considero y desconoció sus hijos; éstos observaron tus preceptos y guardaron tu testamento.* Y el apóstol San Pablo, en su carta a los Romanos (8,35-37), dice: *¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¡La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Según está escrito (Is. 44,23): Por tu causa somos entregados a la muerte todo el día, somos mirados como ovejas destinadas al matadero; mas en todas estas cosas vencemos por Aquel que nos amó.* Y en otra parte (1 Cor. 6,20): *Habéis sido comprados a gran precio. Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo...*"

2. Las persecuciones, prueba de nuestra virtud

"Al número 8. Suceden las persecuciones y tribulaciones con el objeto de probarnos. Así se escribe en el Deuteronomio (13,3): *Te prueba Yavé, tu Dios, para saber si le amas con todo tu corazón y toda tu aima.* Y en otra parte (Eccli. 27,6): *El horno prueba los vasos del alfarero.*

y a los hombres justos la tribulaciôn. San Pablo confirma esto mismo, y dice (Rom. 5,2-5) : *Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sôlo esto, sino que nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulaciôn produce la paciencia, la paciencia la virtud probada, y la virtud probada la esperanza, y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por virtud del Espiritu Santo que nos ha sido dado.* San Pedro en su primera carta (4,12-14) pone y dice: *Carisimos, no os sorprenddis, como de un suceso extraordinario, del incendio que se ha producido entre vosotros, que es para vuestra prueba. Antes habéis de alegraros en la medida en que participdis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelation de su gloria exultéis de gozo. Bienaventurados vosotros si por el nombre de Cristo sois ultrajados, porque el Espiritu de la gloria, que es el Espiritu de Dios, reposa en vosotros”.*

3. Vencemos la persecuciôn con la fuerza de Dios

“Al número 9. No debemos temer las injurias y penas de las persecuciones, porque el Señor puede más para proptgprnos que el diablo nara a^acarnos San Juan en su primera carta (4.4) lo prueba. diciendo: *Mayor es quien esta en vosotros que quien esta en el mundo.* Y en el Salmo (117.6): *Esta por mi Yavé. ;Qué puedo temer. oup nodrdn heteerme los hombres?* Y en otra parte (ibid., 19,8-9): *Estos en sus carros. aquétlos en sus cabaTlos: pero nosotros en el nombre de Yavé, nuestro Dios, somos fuertes. ETlos va/Maron v Cpyeron. pero nosotros nos alzamos y nos erguimos.* El Espiritu Santo nos enseña y manifiesta aún mâ^ enérgicamente que no debemos temer las embestidas del diablo y crue, si nos declara la guerra, en eso mismo debemos fundar más nuestra esperanza, puesto que por medio de esta lueba nuedpn Ikgar los justos a conseguir el nremio de la salvaciôn eterna. Asi nos dice el salmo 26 (v.3) : *Aunque acampase contra mi un ejértito, no temeria mi corazôn; aunque se me diere la batrtla. también estaria entonces tranquilo. Una cosa pido a Yavé y ésa procuro: habitar en la casa del Señor todos los dias de mi vida.* Ademâs, en el Exodo (1,12) exnresa la Escritura divina que nos engrandecemos y crecemos con las calamidades, diciendo: *Cuanto más se les oprimia, tanto mds creciun y se multiplieaban.* Y en el Apocalipsis (2,10) se promete la protecciôn divina en nuestros nadecimientos: *Nada temas por lo que tienes que padecer.* Y ningùn otro nos promete esta seguridad y protecciôn sino el que hatyô también por boca del profeta Isaías (43,1-3), diciendo: *Nada temas; yo te he rescatado, yo te Uamé por tu nombre, y tu*

me perteneces. Si atraviesas entre aguas, yo seré contigo y no te sumergirân las olas. Si pasamos por el fuego, no te quemarâs, las llamas no te consumirân. Porque yo soy Yavé, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. El cual también promete en su Evangelio (Mt. 10,19) el auxilio divino a los siervos de Dios, auxilio que no les ha de faltar cuando sean perseguidos, diciendo: Cuando os entregaren, no os preocupe cómo o qué habiaréis... Por lo cual, nadie atienda en las persecuciones al peligro en que nos ponga el diablo, sino al auxilio que nos presta el Señor. Que las asechanzas del hombre no amilanen nuestro ánimo, sino que la protección divina robusteza nuestra fe y reciba cada uno el auxilio de Dios, según las promesas del Señor y los méritos de su fe, a medida de lo que ella sea de ardiente; pues nada hay que no pueda dar el Todopoderoso, a no ser que desmaye la fe de quien recibe".

4. La recompensa eterna del perseguido

i.º *El premia del que muere por Dios*

"Al número 11. Qué esperanza y recompensa aguarda a los justos y a los mártires después de las tribulaciones y padecimientos de este tiempo, nos lo indicô y désigné el Espíritu Santo por boca de Salomon, diciendo (Sap. 3,4-8): Aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, su esperanza estâ llena de inmortalidad. Después de un ligero castigo serein colmados de bendiciones, porque Dios los probô y los hallo dignos de si. Los probô como oro en el crisol y los aceptô como sacrificio de holocausto. Al tiempo de su recompensa brillarân... Juzgarân a las naciones y dominarân sobre los pueblos, y su Señor reinarâ por los siglos. Ademâs, en el libro se descubre de qué modo seremos vengados, y se declara el arrepentimiento de los que nos maltratan y persiguen. Entonces, dice (ibid., 5,1), estarâ el justo en gran seguridad en presencia de quienes le persiguieron y menospreciaron sus trabajos. Y en el salmo 115 (v.15) se nos da a conocer el precio y la recompensa de los padecimientos, con las siguientes palabras: Es cosa pretiosa en presencia del Señor la muerte de sus justos. Y en el salmo 125 (v.5-6) se expresa la tristeza de la aflición y la alegría de la retribución con estas otras: Los que en llanto sembraron, cosechen en júbilo. Van y andan tristes llorando los que llevaban la semilla para arrojarla. Vengan, vengan alegres, jubilosos, trayendo sus haces. Y en el salmo 118 (v.1-2): Bienaventurados aquellos que andan en la ley de Yavé. Bienaventurados los que guardan sus mandatos y con todo su corazón le buscan. El mismo Señor, como vengador de nuestra persecución y remunerador de nuestros padecimientos, dice en su Evangelio (Mt. 5,10):

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Y más abajo (Mt. 10,11-12): Bienaventurados seréis cuando 03 insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mi. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa. Y en otra parte (Lc. 9,24): Quien perdiere su vida por amor de mi, la salvará.

2.º *El premia de los cristianos integros*

Y no son solamente los premios de las divinas promesas para los maltratados y muertos por Dios, sino que también, aunque los fieles no lleguen a padecer sufrimientos, si su fe persiste íntegra e invencible, y el cristiano sigue a Cristo, abandonando y despreciando las demás cosas, es también honrado por El entre los mártires, según El mismo lo ha prometido diciendo: *No hay nadie que, habiendo dejado casa, 0 hermanos, 0 hermanas, madre o padre, o hijos 0 campos por amor de mi y del Evangelio, no reciba el céntuplo ahora en este tiempo, en casas, hermanos, hermanas, madres e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero* (Me. 10,29-30). En el Apocalipsis (20,4) se dice esto mismo con otras palabras: *Y vi las almas de los que habian sido degollados por el testimonio de Jesus y la palabra de Dios; y habiendo colocado en primer lugar a los que habian sido muertos, anadió diciendo: Y cuantos no habian adorado a la bestia ni a su imagen y no habian recib.do la marca sobre su frente y sobre su mano, vivieron y reinaron con Cristo...* (ibid.). Si es una gloria para los soldados dei siglo volver triunfantes a su patria después de vencido y derrotado el enemigo, ¡cuánta mejor y mayor gloria será volver triunfantes aï paraíso después de haber vencido al diablo, y llevar los trofeos de la victoria al mismo lugar de donde fué arrojado Adán, después de haber vencido a quien le derroeó; ofrecer a Dios la ofrenda más grata a sus ojos, una fe incorrupta y un ánimo generoso y devoto; acompañarle cuando se prepare a venir para tomar venganza de sus enemigos; estar a su lado cuando se siente para juzgar; hacerse coheredero de Cristo; ser equiparado con los ángeles; alegrarse con los patriarcas, con los apóstoles y con los profetas en la posesión del reino celestial? ¡Qué persecución puede vencer estos pensamientos, qué clase de tormentos puede ahogarlos?”

II. SAN JUAN CRISOSTOMO

A) *El milagro de los testigos de Cristo*

Poco nuevo se ha escrito después de las homilias 3-6 del Crisóstomo sobre la primera a los Corintios, páginas que debió leer Donoso Cortés antes de redactar las suyas, demostrando que el cristianismo triunfó sobre los entendimientos precisamente porque parecía contradecirlos.

El argumento del Crisóstomo es : la falta de ciencia de los apóstoles y la doctrina que predicaban exigen un milagro para poder conquistar el mundo.

a) La ignorancia, vencedora de la ciencia

1. La predicación es obra de la gracia de Dios

“Los apóstoles no fueron sabios no por menosprecio hacia la ciencia, sino para que la predicación no resultase perjudicada. No eran, pues, ellos los que hacían recomendable la palabra... Lo que se buscaba era que los principales y los que comenzaron a sembrar la doctrina no fuesen doctos ni elocuentes, porque necesitaban de una gran virtud para destruir el error al principio... Así, pues, el que no necesitó inicialmente de sabios, si después los admitió, no lo hizo por necesidad, sino por no hacer diferencia alguna... Porque lo que se pretendía era que fuera admirado el poder de Cristo, y no que los convertidos abandonaran su fe en fuerza de una sabiduría exterior.

Así, cuando los griegos acusan a los discípulos de ignorantes e imperitos, nosotros los acusamos también, más que ellos..., pues no contribuirá poco esto a vencerlos, y será más espléndida nuestra victoria. Y lo digo por haber oído que un cristiano y un griego disputaban ridículamente, por cuanto uno y otro debilitaban y anulaban su causa en medio de su disputa.. Intentaba el griego probar que Pablo había sido rudo e indocto, y el cristiano, en su sencillez, intentaba probar que Pablo era más docto y elocuente que Platon. De esa forma hubiera triunfado el griego..., porque, si Pablo hubiese sido más docto y elocuente que Platon, podrían argüir que no había vencido por obra de la gracia, sino por su elocuencia. Por lo cual lo que el cristiano sustentaba favorecía al griego. Y lo que decía el griego favorecía al cristiano, porque, si Pablo fue indocto, y con todo eso venció a Platon, su victoria fue más espléndida, puesto que llegó a convencer y atraer a los platónicos. De donde es manifiesto que la predicación no fue obra de la sabiduría, sino de la gracia de Dios... Indoctos y sin letras,

y pobres, y despreciables, y abyectos, e ignorantes, y oacuros. No son injurias estas para los apóstoles, sino gloria suya, por cuanto, siendo tales, brillaron en el mundo entero. Porque estos rudos, ignorantes, agrestes e indoctos triunfaron de los sabios, y poderosos, y tiranos, y de los que se gloriaban en sus riquezas, en su gloria y en todas sus ventajas exteriores, como si no fueran hombres. Por donde es manifiesto cuán grande sea el poder de la cruz y cómo no se debió su triunfo a fuerzas humanas... Y cuando acaece algo que aventaja y es muy superior a la naturaleza, y sobre todo si, además, es honesto y conveniente, manifiesto es que se debe a la virtud y al auxilio divino.

2. Nada se resiste al poder de la predicación apostólica

Contempla, pues, a un pescador, a un fabricante de tiendas, a un publicano, a un ignorante y sin letras, que vienen de Palestina, tierra iejana, y en corto tiempo vencen a los filósofos, oradores, hombres de grande elocuencia, y los expulsan a todos, y ello en medio de muchos peligros, de la resistenda de pueblos y reyes, oponiéndose enérgicamente la misma naturaleza, el tiempo inmemorial, la larga costumbre, los demonios armados y tomando también parte en el combate el diablo, sin que deje piedra por mover. Vencieron, repito, a reyes, príncipes, pueblos, naciones, barbaros, griegos, filósofos, oradores, sofistas y escritores; leyes, juicios, tormentos variados y todo género de muertes. Todo cedía ante la palabra de unos Pescadores, no de otra suerte que el menudo polvo no puede resistir al impetu de los vientos...

Porque no haber sido impedimento para un pescador indocto y sin letras tener o'ne combatir contra tal fuerza de elocuencia... es más admirable y más contra toda esperanza que haber salido libre del combate quien entrara en él desarmado.

3. El argumento invencible de los hechos

Así, pues, si nosotros los hemos de vencer, procuremos derrotarlos no con palabras, sino con la vida. Porque éste es el gran combate, éste es el argumento que no sufre contradicción: el de los hechos. Aunque filosofemos sin César con palabras, nada obtendremos si no presentámes una vida mejor que la suya; pues sin atender a lo que se dice, examinan lo que hacemos. y piensan: Acomódate tú primero a tus doctrinas y luego exhorta a los demás. Porque si dices que hay para la otra vida bienes innumerables y te veo apegado a los presentes, como si aquellos no existieran, más creo a tus hechos que a tus dichos. Cuando te veo robar

lo ajeno, llorar con exceso a los que mueren y pecar en muchas otras cosas, ¿cómo he de creer que piensas en la resurrección?

"Unos pocos y sin letras aterraron a los filósofos, mostrando la filosofía de los hechos y dando voces más enérgicas que las de la trompa militar con lo ordenado y sabio de su vida, argumento más fuerte que la lengua. Si digo que debe olvidarse la injuria recibida y después perjudico gravemente a un griego, ¿cómo podré inducirles con palabras a lo que rechazo con las obras? Honrémoslos, pues, por medio de una vida ajustada, y edifiquemos la Iglesia por medio de sus aimas, y recojamos estas riquezas. Porque no hay precio comparable al de un aima, ni el mundo entero" (hom.3).

b) Argumentos contraproducentes

"Porque los judios piden senates, los griegos buscan sojbiduria; mientras que nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judios, locura para los gentiles, mas poder y sabiduria de Dios para los llamados, ya sean judios, ya griegos" (1 Cor. 1,22-24).

1. La predicación no fué cosa humana

"Grande es la prudencia de estas palabras, pues (el Apóstol) quiere indicarnos que Dios venció por medio de lo contrario y que la predicación no fué cosa humana. La argumentación es la siguiente: cuando decimos a los judios: "Creed", responden: "Resucitad muertos, lanzad demonios, mostrad milagros". Y nosotros, en vez de esto, ¿qué les decimos? Que el que predicamos fué puesto en una cruz y murió. Esto bástame no sólo para no atraer a los que no quieren, sino para repeler a los que desean convertirse; y, con todo, estas palabras no repelen, sino que atraen, vencen y triunfan. Los griegos, a su vez, nos piden elocuencia y sutileza de raciocinios, y nosotros les predicamos también la cruz; y lo que entre judios parece flaqueza, a los griegos parece necesidad.

2. La flaqueza cristiana frente al silogismo pagano

Si, pues, no dando lo que nos piden, sino todo lo contrario, pues la cruz, humanamente considerada, no sólo no parece milagro, sino exclusion del milagro; y no solamente no parece manifestation de virtud y poder, sino más bien prueba de flaqueza; y no sólo no parece prueba de sabiduria, sino más bien argumento de necedad; si cuando piden milagros y sabiduria, no sólo no reciben lo que desean, sino que

oyen lo contrario de lo que demandan, y, a pesar de ello, se persuaden por los medios más opuestos, ¿cómo no reconocer una virtud infinita en aquello que se predica? ¿Quién puede conseguir que el que está a merced de las olas y anhela el puerto le obedezca si, en lugar de dirigirle al puerto, lo endereza a lo más recio del mar, o como podrá el médico atraerse al herido que pide medicinas si se las niega? Pues si los apóstoles no solo no vencieron por medio de milagros, sino por una cosa que parece contraria a los milagros... Pensando, pues, en ello Pablo, decía Ueno de admiración: *La locura de Dios es más sabia que los hombres, y la flaqueza de Dios más poderosa que los hombres* (1 Cor. 1,25); llamando necia y flaca la cruz, no porque lo sea, sino porque lo parece, pues que responde a la opinión común. Lo que no pudieron hacer los filósofos a fuerza de silogismos, consiguiendo la que parecía necesidad. ¿Y quién es más sabio, el que persuade a muchos o el que a pocos o ninguno? ¿El que persuade en cosas maravillosas o el que lo hace en cosas desagradables? ¿Cuánto trabajo Platon con los suyos acerca de la línea y el ángulo... ¿Cuanto trabajo intentando mostrar que el alma es inmortal, y, sin decir nada evidente ni persuadir a nadie, murió! Pero la cruz ha persuadido por medio de hombres indoctos, y persuadió al universo mundo; y no en cosas de poco más o menos, sino tratando de Dios, de la piedad verdadera y de la religión, de la ordenación evangélica de la vida y del juicio futuro; y a rústicos e ignorantes, los hizo a todos filósofos. ¿Ves como lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco más fuerte? ¿Cómo? Porque convenció al universo mundo y tomó por fuerza a todos los hombres, y, queriendo innumerables de ellos borrar el nombre del Crucificado, sucedió lo contrario, esto es, que la cruz floreció y creció más y más, y ellos perecieron y murieron, y los vivos, guerreando contra un muerto, no pudieron nada... Cuando me llaman flaco, demuestras ser ellos los flacos, puesto que lo llevado a cabo por unos publicanos y Pescadores con la gracia de Dios, no lo pudieron ni aun sonar los filósofos, oradores y potentados, ni el orbe entero, por decirlo de una vez” (hom.4).

c) Milagro de que osaran tal empresa

1. Deficiencias de los apóstoles

“También debe verse en esto la divinidad de la predicación. ¿Como, si no, pudo entrar en la cabeza de doce hombres, y éstos incapaces, la idea de acometer tan alta empresa, siendo así que sólo entendían en lagos, ríos y soledades, y quizás no habían entrado jamás en una ciudad ni en un

foro? ¿Como pudieron imaginar dar una batalla al universo mundo?”

El Evangelio nos describe los defectos de los apóstoles, “lo cual es también la más grande demostración de la verdad. ¿Qué dice de ellos? Que, una vez preso Cristo, después de innumerables milagros, huyeron unos, y el que se quedó, que era el jefe de todos, llegó a renegarle. ¿Como, pues, los que en vida de Cristo no resistieron el impetu de los judíos, embistieron al mundo entero cuando Cristo estaba ya muerto y sepultado, si no resucitó, como decís, ni les habló ni les infundió fortaleza? ¿Como no dijeron para sí: ¿Qué es esto? ¿No pudo defenderse a sí mismo, y nos ha de proteger a nosotros? ¿No se ayudó a sí vivo, y nos ha de dar la mano difunto? ¿El mismo, estando vivo, no sujetó nación alguna, y nosotros hemos de lograr convencer al mundo entero predicando en su nombre? ¿Como pudo ser racional, no el hacerlo, sino el pensarlo?”

2. La reforma moral y las costumbres paganas

De no ver la resurrección no hubieran osado levantarse para reformar la vida de los judíos y griegos, que les eran opuestos. Y lo consiguieron.

Platon intentó unas reformas políticas y estuvo a punto de morir en Sicilia.

“No es lo mismo innovar lo que se refiere al gobierno que lo relativo a la religión, pues esto es lo que más conturba y solivianta a los hombres. Porque decir: “Aquel y este otro se han de casar con tal o cual mujer; los guardias lo han de ser de esta manera”, no es cosa para conturbar...; pero decir que no son dioses los que reciben adoración, sino demonios, y que un crucificado es Dios, bien sabéis cuánto enciende la ira, cuánto suplicio produjo, cuán grande guerra movió”.

3. Los débiles vencieron a los inertes

Protágoras, Diágoras, Teodoro y Sócrates murieron sólo por ser sospechosos de introducir innovaciones. Y aquí “se trata de dos innovaciones: quitar a los que había y predicar un crucificado. ¿De donde les vino a la cabeza predicar cosas tales? ¿De donde el ánimo valiente y confiado de alcanzar su fin? ¿A quiénes pudieron ver que hicieran algo semejante entre los que les precedían?... Pues, a pesar de ello, a todo se atrevieron, y lo rindieron todo, y en breve tiempo recorrieron el mundo entero, cual si tuviesen alas; no hacían caso de los peligros, ni de la muerte, ni de lo arduo del caso, ni de su pequeño número, ni de la multitud de sus contrarios, ni del poder, fuerzas y sabiduría de los contendientes; por-

que tenían fuerzas auxiliares mayores que todo esto; el poder de Aquel que había muerto en la cruz y resucitado.

No fuera tan maravilloso si hubiesen emprendido con el orbe entero una guerra material..., pues en ley de guerra les fuera penitido mantenerse firmes frente a los enemigos... Pero allí era cosa para llenar de admiración y pasmo que los enemigos que los sujetaban y los arrojaban en las cárceles y cadenas no sólo no los vencían, sino que ellos mismos se les sometían después; los que azotaban, a los azotados; los que encadenaban, a los encadenados; los perseguidores, a los perseguidos. Todo esto podemos decir a los griegos, y aun más que esto, pues es grande la abundancia de la verdad... Fijémonos en dos puntos, a saber: Como los débiles vencieron a los fuertes y como, siendo débiles, pudo venirles al pensamiento tal empresa, si no confiaban en el auxilio divino” (horn.4).

Les movió la certeza de Cristo resucitado

hecho de la resurrección y la predicación
a.postólica

“¿Cómo pudo ocurrirseles que podrían vencer al mundo entero, caso de que no hubieran visto a Cristo resucitado? ¿Eran acaso tan insensatos?... Si eran locos, ¿cómo triunfaron? Y si estaban en su sano juicio, como lo prueba su obra, ¿cómo, sin recibir del cielo prendas dignas de fe ni auxilio superior, hubieran sido bastantes a emprender tales batallas, y combatir varonilmente en la tierra y en el mar, y a cambiar las costumbres del mundo entero, arraigadas y confirmadas por tanto tiempo?”

De haber sido ricos, poderosos o sabios, no fuera verosímil, mas pudieran concebir alguna esperanza. Pero eran Pescadores, alcabaleros...

Mirando a ejemplos anteriores de su mismo pueblo, no podían esperar vencer (Theudas, etc.).

Y aunque confiaran en ello, “¿qué provecho esperaban alcanzar trayendo a todos hacia aquel que no había resucitado?” Si hoy, creyendo, no nos decidimos a sufrir por Cristo, ¿qué sería estando ciertos de su mentira?

“Y aunque en vida de Cristo hubieran sido animosos, habrían decaído luego que murió; y de no haber resucitado, les habría parecido un impostor y un farsante. .

Si estaban locos (no me cansaré de repetirlo), no hubieran hecho nada bien, pues nadie obedece a los locos. Si, pues, lo hicieron como lo hicieron, el éxito mismo demuestra que fueron más sabios que todos. Y si fueron los más sabios, es evidente que no emprendieron inconsideradamen-

te la predicaciôn. Si no vieron, pues, que habia resucitado Cristo, *i* qué motivo hubiese sido bastante para sacarlos a tan gran batalla?"

2. Los apôstoles preflrieron la deehonra al honor

Oyen mil promesas sobre la resurrecciôn, sobre la venida del Espiritu Santo, etc., y, después, le ven morir. "¿Cémo, pues, creerle para lo futuro, estando convicto en lo présente de falsedad? ¿Y por qué causa predicar que habia resucitado, no siendo verdad? Se dira: Por lo mucho que le amaban. Mas lo lôgico era aborrecerle por haberlos engañado y vendido y porque, teniéndolos suspensos de una esperanza infinita, los habia hecho abandonar casas, padres y todas las cosas, y después de haberles convertido en enemiga suya toda la naciôn judaica, al final los habia vencido. Y aun pudieron haber disimulado si todo lo acaecido fuera efecto de fïaqueza (de Crïsto); pero lo que debieron pensar es que procedia de su maldad y crimen; porque debiera haberles dicho la verdad y no prometerles el cielo, siendo El mortal. Lo natural es que hubiese ocurrido lo contrario de lo que, hicieron y que se dedicasen a llamarle falsario y embaucador, puesto que asi se hubieran librado de peligros... Porque si los judios dieron dinero a los guardias para que dijese que los discipulos habian robado su cuerpo, y los discipulos se hubieran acercado a confesar que se lo habian llevado y no habia resucitado, ¿qué honras no hubiesen conseguido? Teniendo, pues, ocasiôn de recibir honores y premios, ¿cômo prefirieron ser insultados y exponerse al peligro, si no era una virtud divina la que les persuadié, mäs poderosa que todo ello?

No le hubieran predicado, sino que le hubieran aborrecido... Pues ¿por qué causa predicaban su nombre, esperando que por El habian de vencer? Lo que naturalmente habian de esperar era lo contrario, a saber: que perecerian. aunque por lo pronto triunfasen, caso de sacar a plaza el nombre de un falsario".

3. Gran milagro moral y argumento indestructible

Démonos cuenta de que nunca acabaron de entender los anuncios de la pasiôn, que les repugnaba. Muere Cristo, y ellos se lanzan a predicar. 4¿Qué ha ocurrido alli? "El mundo entero sabia la pasiôn..., mas ninguno sabia la resurrecciôn... Todos decian que habia sido sepultado y que los discipulos habian robado el cadaver... 4¿Qué motivo, pues, tenían para esperar que lo harian creer al orbe entero? Porque si, viendo los milagros, los soldados se dejaron persuader para dar testimonio de lo contrario, ¿con qué mpt'vo podian esperar los discipulos predicar sin milagros, y los que no

tenían un ochavo, hacer creer la resurrección a la tierra y al mar?... ^Cônio, pues, convencían si no hacían prodigios? Porque si los hacían (como los hacían en efecto), divino era lo que estaban predicando; y si no los hacían y vencían sin embargo, mucho más maravilloso es lo que sucedió... ¡Los protegerían las leyes romanaa? No, sino que les eran grave impedimento, porque se decía: *Todo el que se hace rey va contra el César* (lo. 19,12). Por lo cual, esto bastaba para castigarlos, pues no sólo eran discípulos del que fué reputado como usurpador, sino que intentaban dar fuerza a su causa. 4Qué era, pues, lo que los incitaba a arrostrar tan grandes peligros? 4En qué podían ser tenidos por dignos de fe hablando de El? 4En qué fué puesto en una cruz? 4En qué nació de una pobre mujer judía desposada con un artesano? 4En qué procedía de una nación odiosa al orbe entero? Todo esto no era bastante para persuadir y atraer a los oyentes, pero sí suficiente para que todos retrocedieran, máxime si lo decían un fabricante de tiendas y un pescador. 4No hubiera ocurrido todo esto a unos caracteres tímidos?” (hom.5).

e) Conclusión

“Si, pues, la predicación no tenía nada de artificiosa ni artística, y los llamados eran indoctos y rudos, y el que predicaba era semejante, y había, además, persecuciones, y temblor, y miedo, ^como vencieron? Por virtud divina. Por eso, habiendo dicho: *Mi palabra y mi predicación no fué en persuasivos discursos de humana sabiduría* (1 Cor. 2,4), añade: *Sino en la manifestation y el poder del Espiritu*. 2,Habéis visto como lo necio de Dios es más sabio que los hombres, y lo flaco más fuerte? Los que estas cosas predicaban, ignorantes y perseguidos, vencieron a los perseguidores. 4Por qué? Porque se hacían dignos de fe por el Espiritu”.

B) Espiritu cristiano en los sufrimientos

(Cf. *Comentarios a la hom. in lo. 77* : PG 32418.)

a) NO PENSAR EN LOS TRABAJOS, SINO EN EL PREMIO

“Pensemos también nosotros esto en las tentaciones, cuando suframos algo de parte de los malos, poniendo la mirada en el capitán y consumidor de nuestra fe (Hebr. 12,2) y en que padecemos de parte de hombres perversos y por la virtud y por causa de El. Que si lo consideramos.

todo nos será fácil y tolerable. Si padeciendo uno por personas amadas se complace en ello, si se padece algo por Dios, ¡qué impresión harán los trabajos? Porque si El llamaba gloria por nosotros a lo más ignominioso, como era la cruz, ¡cuánto más debemos nosotros estar en esta disposición de ánimo! Y si de este modo podemos despreciar los padecimientos, mucho más las riquezas y la avaricia de ellas. Conviene, pues, que, cuando hayamos de sufrir algo desagradable, no pensemos en los trabajos, sino en las coronas. Así como los mercaderes no tienen en cuenta solamente los mares, sino también las ganancias de la navegación, así nosotros debemos pensar en el cielo y en la intimidad con Dios. Y si te parece sabroso tener mucho, considera que Cristo no lo quiere, y al punto te parecerá desabrido. A su vez, si dar a los pobres te resulta molesto, no pares la atención solamente en el gasto, antes inmediatamente traslada el pensamiento de la siembra a la siega. Y cuando te sea pesado despreciar la concupiscenda de la mujer ajena, considera la corona del trabajo, y vencerás con facilidad. Si el temor de los hombres aparta de las obras inconvenientes, ¡cuanto más lo hará el temor de Cristo!

Dura es la virtud, pero mirémosla como envuelta en la grandeza de las promesas de los bienes futuros. Los que son virtuosos, aun sin esto, la miran de frente como hermosa en sí misma, y por eso la ejercitan, y obran bien por agradar a Dios y no por premio. Y tienen en grande estima la continencia, no para no ser castigados, sino porque Dios la mandé guardar. Pero, si alguno es más débil, piense también en los premios.

b) La limosna

1. Debemos ser misericordiosos

Hagamos lo mismo tratándose de la limosna, y tengamos compasión de nuestros prójimos, y no despreciemos a los que se consumen de hambre. ¿Cómo no ha de ser absurdo que nosotros estemos sentados a la mesa en risas y placeres y que, al oír a otros gemir en las encrucijadas, ni aun siquiera nos volvamos a sus lamentos, antes nos enfademos y los damos engañadores? ¡Qué dices, hombre? ¡Por un pan va uno a ponerse a engañar? —Si, respondes.— Pues razón de más para compadecerte de él. Razón de más para que le saques de su necesidad. Pero, si no le quieres dar, tampoco le ultrajes. Si no le quieres sacar del naufragio, a lo menos no le empujes al abismo. Porque considérase, cuando hubieres arrojado de ti al pobre que se te acercaba, ¡quién serás

delante de Dios, qué fuerza tendrâs cuando le pidas? Pues *con la m-dida con que midiereis*, dice, se os *medirà* (Mt. 7,2).

2. Somos a veces semejantes a las fieras

Considera cuán atribulado se va el pobre, cabizbajo, sollozando. después de recibir, ademâs de la pobrpza, la herida del ultraie. Que si el mendigar tenéis por maldiciôn, no recibir mendîgando y salir tras eso ultrajado. mirad qué tempestad tiene que levantar. Hasta cuándo hemos de ser semejantes a las fieras y desconocer, por la avaricia. nuestra misma naturaleza? Muchos sollozan al oir estas cosas: mas nn quiero que solo ahora, sino siempre tengâis esta compasicn. Considera aquel dia en que nos hemos de presentar en el tribunal de Cristo. Cuando pidamos que se nos tenga compasiôn y, saeândonos Cristo al medio, nos diga: “Por un pan y nor un ébolo suscitasteis en estas aimas tan grave tormenta”, a qué diremos enfonces? ^Como nos defenderemos? Y que ha de ocurrir asi, oye como lo dice: *Cuando dejasteis de hacer eso con uno de estos pequeiïuelos, conmigo no lo hîcisteis* (Mt. 25,45). No han de ser ellos enfonces los que nos hablen. sino Dios quien nos ha de reprender por ellos. Como también a Lâzaro le viô el rico, mas Lâzaro nada le hablô. sino oue Abrahân tomô a su cuenta defender!e. Asi sucederâ también a los pobres, que son ahora despreciados por nosotros. No los veremos ya tendiendo las manos y con aspecto miserable, sino en descanso y refrigerio: mas nosotros tomaremos enfonces su aspecto, y îojalâ sohmente el aspecto, v no, lo que es mucho mâs terrible, el suplicio! Que el rico alli no deseaba hartarse de las migas, sino oue se sentia quemar vivo y atormentar terriblemente. y oyô les palabras: *Recib'xte va tus bienes en vida, y Lâzaro recibîo males* (Le. 16.25). No creamos, pues, que son algo grande las riquezas. pues no serân para nosotros sino camino del suplicio. si no usamos bien de ellas. Como, al rêvés, si somos misericordio^os, la pobrcza se nos convierte en aumento de felicidad y descanso. Pues si con acciôn de gracias la sufrimos dejamos los pecados y alcanzamos gran confianza para eon Dios.

C) CORRESPONDER AL EJEMPLO DE CRISTO

No busquèmos, pues, siempre al placer, para que alli gocemos placer; antes abracemos los trabajos de la virtud, cerceemos lo superfluo y gastemos toda nuestra hacienda con los necesitados. a Qué excusa tendremog. si El nos promete el cielo y nosotros ni siquiera le damos pan? iCuando El hace salir por ti el sol y te ofrece toda la creaciôn, y tû ni

siquiera le das un vestido ni le haces participar de tu techo? Y ¿Qué digo el sol y la creación? Su propio cuerpo te puso delante y te dió su sangre preciosa, ¡y tu no le das siquiera de beber? ¿Es que se lo diste ya una vez? Eso no es misericordia. Siempre que, teniendo, no le socorras, no cumples con tu deber. Así también las vírgenes tenían aceite en sus lámparas, pero no en abundancia. Porque razonable era que, aunque dieras de lo tuyo, no fueras tan parco; pero ahora, una vez que das las cosas de tu Señor, ¡por qué eres mezquino?... 2 No ves con cuánta razón el Señor a todos nos dió las cosas comunes y de primera necesidad? Si permitió que entre los ricos hubiera pobres, hizo lo así para consuelo de los ricos, para que por medio de la misericordia con aquellos pudieran despojarse de los pecados. Mas tú aun en esto eres cruel e inhumano. Por donde se echa de ver que, si en las cosas mayores y de primera necesidad tuvieras la misma facultad, causarías innumerables muertes y privarías aun de la luz y de la vida. Para que así no fuese, cerró la entrada por fuerza a la insaciabilidad de tales hombres. Si os duele oír estas cosas, mucho más me duele a mí verlas.

d) LO EFÍMERO DE LAS RIQUEZAS

4 Hasta cuando (crees que) serás tú rico y el otro pobre? Hasta el caer de la tarde y nada más. Tan corta como eso es la vida, y todo (lo venidero) está a las puertas, de suerte que todo lo de acá se puede reputar por una breve hora. ¡Para qué quieres despensas que rebosen y muchedumbre de esclavos y sirvientes? ¿Por qué no tienes más bien, a miliares, pregoneros de tus limosnas? Las despensas no dejan oír su voz, antes excitan la codicia de muchos ladrones; pero las limosnas depositadas en los pobres subirán hasta el mismo Dios, te harán dulce la presente vida, anularán todos tus pecados y te acarrearán gloria ante Dios y honor ante los hombres. 4 Por qué, pues, te has de escatimar a ti mismo tantos bienes? Pues ¡no son ellos, sino tú principalmente, quien saldrá ganando cuando les hagas beneficios. A ellos los remediarás en las cosas presentes, pero depositarás de antemano para ti mismo la gloria venidera y la confianza con Dios, la cual ojalá todos nosotros alcancemos por gracia y benignidad de Nuestro Señor Jesucristo, al cual sea la gloria y el poder por todos los siglos. Amén”.

m. SAN AGUSTIN

Seleccionamos algunos trozos de los *Comentarios al Evangelio de San Juan* (PL 35), completâdo.os con otros lugares agustinianos sobre el martirio, en los que condensa una doctrina muy repetida en diversos pasajes.

A) *El odio del mundo y los consuelos del cristiano*

a) El odio del mundo

El mandamiento del amor

El Señor dijo que eligiô a los apôstoles para que marcharan y dieran fruto abundante (cf. Io. 15,16). "Ahora, en las líneas siguientes que acaban de ser leídas, habéis oído que afiadî: *Esto os mando, que os améis mutuamente* (ibid., 17), con lo cual debemos entender que este, y no otro, era el fruto que quería diésemos". Y las palabras intercaladas de que *todo lo que pidieréis a mi Padre os lo dard* (ibid., 16), no quieren decir sino que pidamos este fruto.

"Nuestro fruto debe ser, pues, aquella caridad que definiô el Apôstol diciendo que procede *del corazôn puro, de la conciencia buena y de la fe no fingida* (1 Tim. 1,5). Por ella nos amamos mutuamente y con ella amamos a Dios. No pretendemos amarnos los unos a los otros, si amamos a Dios, porque todo el que ama a su prôjimo como a si mismo es que ama al Señor, ya que, si no le ama, no podemos pretender ni aun siquiera que se ame a si propio".

2. Cristo nos da ejemplo

"En estos dos mandamientos del amor se encierran toda la Ley y todos los Profetas (cf. Mt. 22,40), y ellos son nuestro fruto, el fruto que nos manda ahora el Señor cuando nos dice: *Esto os mando, que os améis los unos a los otros*. Y por ello el apôstol Pablo, cuando describe los frutos del Espîritu, oponiéndolos a las obras de la carne, comienza su enumeration diciendo: *Fruto del Espiritu Santo es la caridad*, y después deriva de éste. como de su cabeza, todos los otros: gozo, paz, etc. (Gai. 5,22). 1 Quién podrîa alegrarse santamente sino el que ama el bien? 4 Quién podrîa disfrutar la paz verdadera, sino el que la ama verdaderamente? i Quién puede tener longanimidad y ser perseverante en el bien, si no lo ama con fervor?...

Este amor es el que nos harâ sufrir pacientemente los odios dei mundo. El Señor, que nos ordena el amor mutuo.

nos consuela con bu ejemplo, añadiendo: *Si el mundo os aborrece, sabed que primero me ha odiado a mi* (Io. 15,18). Miembros del cuerpo, ^como queréis ser más que la cabeza? Si no quieres sufrir el odio del mundo con tu cabeza, te separarás del cuerpo. *Si fueseis del mundo, el mundo os ama-ña porque erais suyos* (ibid., 19), y esto lo dice a la Iglesia universal”.

3. Mundo reconciliatio con Dios y mundo enemigo de Dios

A continuaciôn San Agustin explica que la Iglesia y los cristiano» pertenecen al mundo, pero al mundo que fué reconciliado con el Padre por Cristo, y no a este otro enemigo de Dios y condenado, al que, sin embargo, nosotros debemos amar.

“Para entender como ese mundo de la perdiciôn, odiador del mundo redimido, puede amarse a si mismo, hay que darse cuenta de que se ama con falso amor y no con verdadero. Su amor es falso, y su odio cierto, porque el que ama la iniquidad odia su aima (Ps. 10,6). Se ama a si mismo, pues, el que ama su propia iniquidad, pero en realidad se odia. porque ama aquello que puede hacerle más dano. Odia a su propia naturaleza y ama al vicio; odia lo que Dios hizo de bueno en él, y ama lo que obrô malo su libre voluntad.

4. Se nos prohíbe amar el vicio y se nos manda amar al hombre

De un modo parecido, a nosotros se nos manda y se nos prohíbe que le amemos. Se nos prohíbe cuando nos dice: *No améis al mundo* (1 Io. 2,15), y se nos manda al dârsenos aquel precepto: *Amad a vuestros enemigos* (Le. 6,27), que no son otros sino el mundo, que nos odia. Y es que no debemos amar en el mundo lo que el mundo ama en si mismo, sino que debemos amar en él lo que él odia, esto es, la obra de Dios y las diversas facetas de bondad que en él hay. Se nos prohíbe amar p! vicio y se nos manda amar al hombre” (cf. tr.87: PL 35,1852).

b) Un motivo de consuelo: el ejemplo de Cristo

“Nuestro Señor, al exhortar a sus siervos para que sufran pacientemente el odio del mundo, no encuentra aliento mejor que el proponerles su ejemplo, como después lo hace el apôstol San Pedro, diciendo: *Cristo padecio por nosotros, dejândonos su ejemplo para que sigamos sus hueïlas...* (1 Petr. 2,21). *Si os aborrece el mundo, sabed que primero me odio a mi* (Io. 15,18). Acabâis de oír en el evangelio: *No es el siervo más que su señor* (ibid., 20). *Sabed que todo esto lo hardn par mi nombre, porque no conocen al que me envio a mi*”.

Estas ultimas palabras significari que me odiarân a mi en vosotros y se alzarân contra vuestra predicaciôn, porque es mia, y que ellos serân tanto nias desgraciados al perseguir mi nombre cuanto vosotros seréis felices al padecer persecution por él. *Bienaventurados los que padecen persecuciôn por la justicia* (Mt. 5,10) (cf. tr.88: PL 35,1854).

C) La FORTALEZA EN EL ESPIRITU, SANTO: SEGUNDO MOTIVO DE CONSUELO

1. El Espiritu Santo, testigo

Después de haberles anunciado ios sufrimientos que les esperaban y de consolarles con su ejemplo, les anuncia un segundo motivo de dulzura, a saber, la venida del Espiritu Santo sobre ellos, que les convertira en testigos de Cristo. Asi lo hizo, convirtiendo incluso a los que odiaban al Señor, en el momento en que San Pedro comenzô a predicar. "Los que derramaron tan impia y cruelmente aquélla sangre preciosa, recibieron el perdôn redimidos por lo mismo que derramaron. Tal fué la eficacia de la sangre del Señor al perdonar ias culp^s. que lle<<ô a borrar hasta la de haberle matado. Este fué el testimonio dado en el fruto que consiguiô el Espiritu Santo el dia que comenzô a obrar.

2. Transforma en testigos a los apôsto'es

Pero el Espiritu Santo no se limita a ser él el testigo, sino que transforma en testigos a los apôstoles. *Y vosotros daréis también testimonio de mi, porque desde el principio estais conmiſſo* (Io. 15,27). Lo darâ el Espiritu Santo y lo daréis vosotros... La caridad que difundirá el Paráclito en vuestros corazones os darâ confianza suficiente para que seáis testigos mios". Pedro temblô ante una criadita, "pero este amor no puede coexistir con la caridad, porque *la caridad expulsa al miedo* (1 Io. 4,18). "El que negô a Jesûs ante una criada, confesô por très veces su amor poco después de la resurrecciôn (Io. 21 15). Pero hasta ese amor de Pedro era débil y estrecho mientras no lo robusteciera y ensanchara el Espiritu Santo, que cambiô su pecho frio en horno de verdad y fortaleciô sus labios para que hablasen a todas las gentes. Leed los Hechos de los Apôstoles y, si os compadecisteis de Pedro que negaba, admiradle cuando predica y contemplad aquellos labios que de la desconfianza se movieron a la confianza. de la servidumbre a la libertad, de la negation a la confesiôn. Tal fué el fulgor de la gracia dei Espiritu Santo, y tal el poder de una lengua que predicaba la verdad, que una gran multitud de enemigos y asesinos del Seôor se convirtieron en orietianos

prontos a morir por el que ellos mismos habian matado. "El Espiritu Santo diô testimonio, y, convirtiéndolos en testigos fuertes, quitô el temor a los arnigos y mudô en amor el odio de sus enemigos" (cf. tr.92: PL 35,1862).

8. No basta el ejemplo y la doctrina del Sefiofr; se neccsita la operaciôn del Espiritu Santo

Estos son los dos principales motives de consuelo: el ejemplo del Señor y el testimonio que el Espiritu Santo habia de dar al ser convertidos ellos mismos en testigos. Testigo el Espiritu Santo en vuestros corazones, testigos vosotros en la predication. El inspirando, vosotros hablando, para que asi se cumpla lo dei Salmo (18,5) : *En toda la tierra resonô su voz*. "De poco hubiera servido que el Señor diera el ejemplo si no los hubiera llenado el Espiritu Santo". El ejemplo lo habia dado ya anteriormente, y Pedro habia oido ya este sermôn que estamos comentando, y, sin embargo, cuando llegô la hora del temor negô al Señor. En cambio, recibido el Espiritu divino, se convirtiô en predicador de aquel a quien habia negado y anunciô públicamente al que habia temido confesar. No basta el ejemplo ni la doctrina; es necesaria la obra del Espiritu Santo dentro de nosotros.

4. El Señor anunciô su ruptura con Israël

1.º *Os echarân de las sinagogas* (Io. i 6,2]

iQué podian encontrar de malo los apôstoles en ser expulsados de unas sinagogas de las que ellos mismos se separaban? La sinagoga pudo convertirse en Iglesia de Cristo, puesto que los judios eran el pueblo de Dios, y esta frase nos indica que el Señor anunciaba su ruptura con Israel. Echarian de las sinagogas a los apôstoles porque a quien querian echar era a Cristo (cf. tr.93: PL 35,1864).

2.' *Esto no os to he dicho desde el principio porque estaba con vosotros* (Io. 16,4)

No es que no se lo hubiera anunciado, sino que no se lo habia declarado tan abiertamente y, sobre todo, que no se lo habia dicho uniéndolo con el anunciô de la venida del Espiritu Santo robustecedor; pero ahora, que tenía que marcharse, les avisa que les dejarâ quien les sostenga. Este Espiritu divino infundirá la caridad; con la caridad, la valentia y la ciencia, e incluso el amor, que todo lo sufre y con el cual no les doleria ser expulsados de las sinagogas fcf. tr.94: PL 35,1867).

B) Testimonios cristianos

a) El testimonio de los mÄrtires y nuestro testimonio

^Quién no ha oído hablar de los mÄrtires y qué labios cristianos no repiten este nombre? OjalÄ lo llevemos tan impreso en nuestro corazön, que no los persigamos (con las obras).

Luego, al decir *lo que hemos visto con nuestros ojos... y lo atestiguamos* (1 lo. 1,1 y 3), équivale a: Lo hemos visto y somos mÄrtires.

Por dar testimonio de lo que vieron, por repetirlo sobre lo que habían oído a los testigos presenciales, desagradando con ello a quienes lo recibían, padecieron los mÄrtires sus tormentos. Testigos de Dios, que quiso tener por tales a los hombres para que los hombres tengan por testigo a Dios (*In Episc. lo. ad Part.* tr.1,2: PL 35,1979).

“Lo que vimos y oímos os lo anunciamos a vosotros (ibid., 3). Vieron al Señor humanado, oyeron sus palabras y nos las anunciaron. ¿Somos, pues, menos felices que los que vieron y oyeron personalmente? Entonces ¿por qué anade: *Para que seáis compañeros nuestros?* Ellos vieron; nosotros no, y, sin embargo, somos compañeros, porque compartimos la misma fe... En aquel tiempo permitió que le palparan las manos del hombre el que permite siempre que los ángeles le vean. Palpöle el discípulo y exclamé: *Señor mío y Dios mío* (lo. 20,28). Palpöle un hombre; confesö ser Dios. Pero el Señor, para consolÄmes a los que no podemos abrazarle corporalmente, sino sólo por la fe, nos dice: *Bienaventurados los que no ven y creen* (lo. 20 29). Nos describe a nosotros, a nosotros nos señala. Hagamos, pues, cierta la felicidad que nos prompte. MantengÄmonos en la fe de lo que no vemos” (ibid., 3: PL 35,1979).

b) El testimonio de la ignominia

1. Fortaleza en la ignominia

“Los hombres juzgaban entonces ignominiosa a la Iglesia. Semejaba ésta una viuda a la que cubrían de oprobio, porque lo era de Cristo, porque llevaba su cruz en la trente. Todavía el ser cristiano no era un honor, sino un delito. Y cuando no era un honor, sino un delito, entonces se levantö el muro dei testimonio y mediante él se extendió la caridad de Cristo, y la caridad de Cristo conquistö las gentes

fie olvidaräs de la vergüenza de la juventud y perderis el recuerdo del oprobio de tu viudez? (Is. 54,4). Confusa vivió durante algún tiempo la Iglesia, pero ya lo ha olvidado. Ya nadie recuerda su estado de ignominia; todos lo han olvidado. *Mío es Manasés, y Efraim es la fortaleza demi cabeza* (Ps. 59,9). Efraim significa fruto. Mío, dice, es el fruto, y este fruto es la robustez de la cabeza. Mi cabeza es Cristo. Y icómo el fructificar le robustece? Porque, si la semilla no cae en la tierra, no se multiplica.

Colgaba Cristo de una cruz entre mil injurias. En el interior estaba el grano con fuerza suficiente para atraerlo todo a Si... (lo. 22,24-32). ¡Oh grano hermoso! Ciertamente pequeño y débil..., pero escucha su fortaleza: *Lo pequeño de Dios es más fuerte que los hombres* (1 Cor. 1,25). Con razón diö tantos frutos, y la Iglesia al verlos dice: Mios son” (cf. *Enarrat.* in Ps. 59,9: PL 36,719).

2. La persecución soportada por Dios, testimonio de la vida futura

“iNo seräs tu, oh Dios, que nos has rechazado, tu que no sales ya con nuestros ejércitos? (Ps. 59,12). ^No seräs tú, el mismo que nos has rechazado, el que nos habrá de conducir? iY por qué nos rechazaste? *Quia destruxisti nos.* Y ¿por qué nos destruiste? Porque *iratus es, et misertus es nostri.* Tú guiaräs a los que rechazaste y a aquellos en cuya defensa no saliste. iQué significa *¿Z no sales ya con nuestros ejércitos?* El mundo se ensanaba, nos aplastaba, ibase levantando la torre del testimonio de la sangre de los mÄrtires, y los paganos repetían: “¿En donde está su Dios?” Y tú no aparecías para defender nuestra virtud. No te mostrabas, no lucías tu poder contra ellos..., pero obrabas por dentro. iQué significa el *non egredieris?* El no mostrarte. Cuando los mÄrtires iban arrastrados entre cadenas, cuando se les encerraba en las cárceles, objeto de burla y pasto de las fieras, heridos por la espada, abrasados por el hierro, todos los despreciaban como a gentes abandonadas y sin ayuda. iCómo obraba Dios entonces? ^Cómo les consolaba interiormente? ^Cómo les endulzaba con la esperanza de la vida futura?... ^Acaso gemían abandonados porque Dios no se manifestase? ¡Al contrario! No manifestándose, condujo la Iglesia hasta Idumea.

Si la Iglesia hubiera querido pelear, parecería luchar por esta tierra; pero despreciö esta vida y diö testimonio de la futura” (ibid., 13: 722).

c) El testimonio de la muerte

“Los m rtires fueron m rtires, esto es, testigos de esta fe (de la resurrecci n de Cristo), de la que dieron testimonio ante un mundo inimicisimo y cruelisimo, y al que vencieron no luchando, sino muriendo. Por esta fe murieron los que con su muerte pudieron impetrar el poder de obrar milagros. Fué la paciencia primera obtenida por la fe la que abrió el camino para que su poder taumatúrgico se manifestare en pro de la misma” (cf. *De civitote Dei* XXII

SECCION IT. TEOLOGOS

SANTO TOMAS

Los dones del Espiritu Santo

El Evangelio nos presenta hoy el Espiritu Santo como l’ar clito y como Espiritu de Verdad. La tercera persona de la Trinidad actúa en el entendimiento mediante los dones. Cuatro de ellos, seg n Santo Tomás, radican en la potencia cognoscitiva y tr s en la volitiva. Solamente los primeros, más directamente relacionados cou el *Spiritus veritatis*, ser n estudiados en esta secci n, con una exposici n general previa.

.3 --><

A) Los dones del Espiritu Santo

a) Son h bitos para seguir las mociones divinas

1. El [nombre “spiritus” lo indica

“En la Sagrada Escritura no se llaman dones, sino spiritus, pues asi se dice (Is. 21,2) : *Reposard sobre él el espíritu de sabiduria y de inteligencia*, etc., con las cuales palabras se da a entender manifiestamente que estos siete (dones) se enumeran alli, en cuanto que est n en nosotros por inspiraci n divina, y la inspiraci n significa cierta moci n que proviene de lo exterior” (1-2 q.68 a.1 c).

2. Comparaci n de los dones y de las virtudes

“Es de considérer que hay en el hombre un doble principio motor: uno interior, que es la razón, y otro exterior, que es Dios, como arriba se ha dicho... (q.9 a.4 y 6). Pero es manifiesto que todo lo que es movido, necesariamente debe ser proporcionado al motor; y esta es la perfecci n del móvil, en cuanto es movable, disposici n por la cual se dispone para ser bien movido por su motor.

Asi, pues, cuanto más alto es el que mueve, tanto más es necesario que el móvil se proporcione a él con más perfecta disposici n; como vemos, conviene que el discipulo est  m s perfectamente dispuesto, para aprender de su maestro la doctrina más alta.

•st;

Pero es évidente que las virtudes humanas perfeccionan al hombre, en cuanto que este ha nacido para ser movido por la razón en las cosas que interior o exteriormente ejecuta. Conviens, por consiguiente, que haya en el hombre perfecciones más altas, según las cuales esté dispuesto para ser movido divinamente, y estas perfecciones se llaman dones, no sólo porque son infundidas por Dios, sino también porque, según ellas, el hombre se dispone a hacerse prontamente movable por la inspiración divina, como se dice (Is. 50,5): *El Señor me abrió el oído, y yo no me resistí, no volví atrás*; y Aristoteles dice también que "a los que son movidos por instinto divino no conviene aconsejarles según la razón humana, sino que sigan el interior instinto, porque son movidos por un principio mejor" (cf. *Ethic. Eudcni.* VII 14,20: Bk 1248a14) que la razón humana. Y esto es lo que algunos dicen. que los dones perfeccionan al hombre para actos más elevados que los actos de las virtudes" (1-2 q.68 a.1 c).

3. Son hábitos

■ Los dones son ciertas perfecciones del hombre con las que este se dispone para seguir bien el instinto del Espíritu Santo. Pero es manifiesto por lo dicho (q.56 a.4, y q.58 a.1) que las virtudes morales perfeccionan la fuerza apetitiva por participar ésta en algún modo de la razón, en cuanto naturalmente puede ser movida por el imperio de la misma.

De este modo, pues, los dones del Espíritu Santo actúan sobre el hombre en orden a El, como las virtudes morales en orden a la fuerza apetitiva, comparada con la razón. Empero, las virtudes son ciertos hábitos con los cuales se disponen las fuerzas apetitivas para obedecer prontamente a la razón. De donde se infiere que asimismo los dones del Espíritu Santo son ciertos hábitos con los cuales se perfecciona el hombre para obedecer prontamente al Espíritu Santo" (1-2 q.68 a.3 c).

b) Su NUMERO Y CONEXIÓN

1. Son siete

"Así como las fuerzas apetitivas han sido dadas por la naturaleza para ser movidas por el imperio de la razón, así todas las fuerzas humanas han sido dadas para ser movidas por el instinto de Dios, como por cierta superior potencia. Por tanto, en todas las fuerzas del hombre que pueden ser principios de los actos humanos, esto es, en la razón y en la fuerza apetitiva, del mismo modo que hay virtudes, existen también dones.

Mas la razón es especulativa y práctica, y en una y otra se da la aprensión de la verdad, que pertenece a la invención, y el juicio acerca de esa verdad. Para la aprensión, pues, de la verdad se perfecciona la razón especulativa por medio del entendimiento, y la práctica por el consejo; y, para juzgar rectamente, la especulativa se perfecciona mediante la sabiduría, y la práctica por la ciencia. Empero, la virtud apetitiva, en lo concerniente al prójimo, se perfecciona por la piedad, y en lo que se refiere al mismo individuo se perfecciona por medio de la fortaleza contra el temor de los peligros, como contra la concupiscencia desordenada de las cosas deleitables por el temor" (1-2 q.68 a.4 c).

2. Todos se poseen unidos

"Así como las fuerzas apetitivas son preparadas por las virtudes morales en orden a ser regidas por la razón, así todas las fuerzas del alma son dispuestas por los dones en relación con el Espíritu Santo, que las mueve. Mas el Espíritu Santo habita en nosotros por caridad, según aquello (Rom. 5,5): *La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado*. así como nuestra razón se perfecciona por la prudencia. De donde, así como las virtudes morales se enlazan mutuamente entre sí en la prudencia, del mismo modo los dones del Espíritu Santo se enlazan mutuamente en la caridad, es decir, de tal forma que el que tiene caridad tiene todos los dones del Espíritu Santo" (1-2 q.68 a.5 c).

c) Son necesarios para la salvación

1. Doble perfeccionamiento de la razón humana

"En las cosas en que no basta el instinto de la razón, sino que es necesario el impulso del Espíritu Santo, es, por consiguiente, necesario el don.

Mas la razón del hombre es perfeccionada por Dios de dos modos: 1.º, con perfección natural, es a saber, según la luz natural de la razón; y 2.º, con cierta perfección sobrenatural por medio de las virtudes teológicas, como arriba se ha dicho (q.62 a.1). Aunque esta segunda perfección es mayor que la primera, sin embargo, la primera perfección la posee el hombre de un modo más perfecto que la segunda; pues la primera la tiene el hombre como posesión plena, mas la segunda como posesión imperfecta, porque imperfectamente amamos y conocemos a Dios".

2. Acción de los dones en el orden connatural al hombre

“Pero es manifiesto que el ser que posee con perfección su propia naturaleza o una forma o virtud determinada, puede *per se* obrar según ella, sin excluir la operación de Dios, que obra interiormente en toda naturaleza y voluntad. En cambio, el ser que tiene de modo imperfecto una naturaleza o forma o virtud, no puede obrar *per se*, si no es movido por otro. Así, el sol, por ser perfectamente luminoso, puede alumbrar por sí mismo; pero la luna, en la cual esta imperfectamente la naturaleza de la luz, no ilumina sino siendo iluminada. También el médico, que sabe perfectamente el arte de la medicina, puede obrar por sí; pero su discípulo, que aún no está plenamente instruido, no puede obrar por sí si no es instruido por aquél.

Así, pues, respecto de aquellas cosas que están bajo el dominio de la razón humana, es decir, en orden al fin connatural al hombre, éste puede obrar por el juicio de la razón; sin embargo, si también en esto es ayudado el hombre por Dios por especial instinto, esto será por efecto de la bondad sobreabundante de Dios. Así que, según los filósofos (cf. Aristóteles, *Ethic.* VII 1,1: Bk 1145a20), no todo el que tenía las virtudes morales adquiridas tenía ya las virtudes heroicas o divinas”.

3. Acción de los dones en el orden sobrenatural

“Pero en orden al fin último sobrenatural, al cual la razón mueve por estar ella de alguna manera e imperfectamente informada por las virtudes teológicas, no basta la misma motion de la razón si de arriba no sobreviene el instinto y la motion del Espíritu Santo, según aquello (Rom. 8,14): *Los que son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios y herederos*; y (Ps. 142,10): *Tu buen espíritu me conducirá a la tierra recta*; porque a la heredad de aquella tierra de los bienaventurados nadie puede arribar si no es movido y guiado por el Espíritu Santo; y, por tanto, para conseguir aquel último fin, necesario es que el hombre tenga el don del Espíritu Santo” (1-2 q.68 a.2 c).

d) Dones y virtudes

1. Se distinguen por su principio

“Los dones exceden a la perfección común de las virtudes, no en cuanto al género de obras, al modo que los con-

1 Cf. supra, A, a), 2: comparación de los dones y de las virtudes, p. 1123.

sejos preceden a los preceptos, sino en cuanto al modo de obrar, puesto que es movido el hombre por un principio más alto” (1-2 q.68 a.2 ad 1).

2. Son inferiores a las virtudes teológicas

“Virtudes teológicas son aquellas con las que la mente humana se une a Dios...

La comparación de los dones con las virtudes teológicas, por cuyo medio el hombre se une al Espíritu Santo, que le mueve, parece ser la misma que la comparación de las virtudes morales con las intelectuales, por las que se perfecciona la razón, que es el principio motor de las virtudes morales. Por consiguiente, así como las virtudes intelectuales se prefieren a las morales y las regulan, así también las virtudes teológicas se prefieren a los dones del Espíritu Santo y los regulan. Por lo cual dice San Gregorio (cf. *Moral.* 1,27: PL 75,544) que “ni a la perfección del donario llegan los siete hijos”, esto es, los siete dones, “si no obran cuanto hacen en la fe, en la esperanza y en la caridad” (1-2 q.68 a.8 c).

3. Son superiores a las virtudes intelectuales y morales

“Si comparamos los dones con las otras virtudes intelectuales o morales, los dones aventajan a las virtudes, porque los dones perfeccionan las fuerzas del alma en orden al Espíritu Santo, que mueve; mas las virtudes perfeccionan, bien a la misma razón, bien a otras fuerzas en orden a la razón. Pero es manifiesto que, cuanto es más alto el motor, conviene que lo movable se halle dispuesto con mayor perfección; por esta razón son más perfectos los dones que las virtudes” (1-2 q.68 a.8 c).

Preceden las virtudes a los dones

1.º No hay dones sin virtudes teológicas

“El ánimo del hombre no es movido por el Espíritu Santo si no se une a Él de algún modo; como el instrumento no es movido por el artífice sino mediante el contacto o por alguna otra unión. Mas la primera unión del hombre se verifica por medio de la fe, de la esperanza y de la caridad. De donde se sigue que estas virtudes se presuponen para los dones, a modo de raíces de éstos. Por lo cual todos los dones pertenecen a estas tres virtudes, como ciertas derivaciones de las predichas virtudes” (1-2 q.68 a.4 ad 3).

2.º Se presuponen también las morales e intelectuales

“Las virtudes morales e intelectuales preceden a los dones, porque en el hecho de hallarse el hombre bien dis-

puesto acerca de la razón propia se dispone bien para estarlo en orden a Dios" (1-2 q.68 a.8 ad 2).

e) En EL CIELO SERA perfectísima la VIDA DE LOS DONES

"De los dones podemos hablar de dos maneras: 1.' En cuanto a su esencia, y en este sentido se darán perfectamente en la gloria, como se ve por la autoridad aducida de San Ambrosio (cf. *De Spiritu Sancto* 16: PL 16,770). La razón de esto es que los dones del Espíritu Santo perfeccionan la mente humana para seguir la moción del Espíritu Santo, lo cual se verificará principalmente en la gloria, cuando Dios lo será *todo en todos* (1 Cor. 15.28) y cuando el hombre estará totalmente sometido a Dios.

2.' En cuanto a la materia, sobre la que actúan los dones. En este sentido los dones actúan ahora sobre alguna materia, sobre la cual no tendrán operación en el estado de la gloria; y en cuanto a esto permanecerán en ésta, como arriba se ha dicho, hablando de las virtudes cardinales"

B) Don de sabiduría

a) Relación de los dones intelectuales entre sí

"El entendimiento tiene dos actos, a saber, aprehender y juzgar. Al primero de estos actos se ordena el don de entendimiento. Al segundo, en cuanto a las razones divinas, el don de sabiduría, y en cuanto a las razones humanae, el don de ciencia" (2-2 q.45 a.2 ad 3).

"Acerca de las cosas de fe que se nos proponen para creer, se requieren por nuestra parte dos cosas: La primera, que el entendimiento las pénétre y comprends, y esto pertenece al don del entendimiento. La segunda, que el hombre tenga de ellas juicio recto, para que juzgue que ha de adherirse a éstas y separarse de las opuestas. Luego este juicio. en cuanto a las cosas divinas, pertenece al don de sabiduría; en cuanto a las creadas, al don de ciencia; y en cuanto a la aplicación a las obras en particular, pertenece al don del consejo" (2-2 q.8 a.6 c).

b) El don de sabiduría

1. Definition

"La sabiduría, que es don del Espíritu Santo, forma la rectitud del juicio acerca de las cosas de Dios, o de otras por medio de las normas divinas, mediante cierta con-

turalidad 0 union con las realidades de la divinidad” (2-2 q.45 a.4 c).

2. Explication

“Al sabio pertenece considerar la causa mäs alta por la cual se juzga con plena certeza de otras cosas y segùn la cual conviene ordenarlo todo (cf. *Ajîist ô t e l e s*, *Metaptiys*. I 2,2: Bk 982a8). Ahora bien, la causa mäs alta puede tomarse en dos sentidos, en un sentido absoluto o en un *genero* determinado. Luego el que conoce la causa mäs alta en algùn género determinado y puede juzgar y ordenar todas las cosas pertenecientes a ese género, se dice sabio en aquel género, como en la medicina o arquitectura, segùn aquello (1 Cor. 3,10): *Eché el cimïento como sabio arquiiecto*; y el que conoce la causa mäs elevada en absoluto, que es Dios, se dice sabio *simpliciter*, en cuanto puede juzgar y ordenar todas las cosas segùn las réglas divinas. Mas este juicio lo alcanza el hombre por el Espiritu Santo, segùn aquello (1 Cor. 2,15): *El espiritual juzga todas las cosas*; puesto que, como alii se dice (v.10), *el espiritu lo escudrina todo, aun las profundidades de Dios*. Luego es évidente que la sabiduria es don del Espiritu Santo” (2-2 q.45 a.1 c).

3. Difiere de la sabiduria-virtud

“La sabiduria importa cierta rectitud del juicio, segùn las razones divinas; mas la rectitud del juicio puede obtenerse de dos maneras: 1.° Por el uso acertado de la razón. 2.° Por cierta connaturalidad con las cosas, de las que se debe juzgar.

El tener un juicio recto acerca de las cosas divinas por la investigaciôn de la razón pertenece a la sabiduria, que es virtud intelectual; pero tener un recto juicio de ellas segùn cierta connaturalidad con las mismas pertenece a la sabiduria, en cuanto es un don del Espiritu Santo” (2-2 q.45 a.2c).

“La sabiduria que es don del Espiritu Santo difiere de la sabiduria que es sôlo virtud intelectual adquirida, porque esta se adquiere por el estudio del hombre, y la otra descende de lo alto, como se dice (lac. 3,14)” (2-2 q.45 a.1 ad 2).

“Asi como las virtudes intelectuales se anteponen a las morales, y, entre las mismas virtudes intelectuales, las contemplativas a las activas, como la sabiduria, el entendimiento y la ciencia a la prudencia y al arte, de forma tal que la sabiduria se prefiere al entendimiento y el entendi-

miento a la ciencia, así también, entre los dones, la sabiduría y el entendimiento, la ciencia y el consejo se prefieren a la piedad, a la fortaleza y «al temor... La sabiduría y el entendimiento se prefieren a todos» (1-2 q.68 a.7 c).

d) Su RELACIÓN CON LAS VIRTUDES TEOLOGALES

1. El don de sabiduría presupone la fe

“Difiere de la fe, porque esta asiente a la verdad divina según ella misma; pero el juicio que es según la verdad divina pertenece al don de sabiduría, y, por lo tanto, el don de sabiduría presupone la fe, puesto que “cada cual juzga bien lo que conoce” (cf. Aristóteles, *Ethic.* 1,3.5: Bk 1094b27) (2-2 q.45 a.1 ad 2).

2. Es efecto de la caridad

El don de sabiduría lleva al hombre a juzgar de las cosas por las causas más altas de éstas según cierta connaturalidad. Ahora bien, “esta especie de pasividad o connaturalidad con las cosas divinas se realiza por la caridad, que nos une a Dios, según aquello (1 Cor. 6,17): *El que se allega al Señor, un espíritu es*. Por lo cual la sabiduría, que es don, tiene ciertamente en la voluntad su causa, que es la caridad; pero tiene la esencia en el entendimiento, cuyo acto es juzgar rectamente” (2-2 q.45 a.2 c).

e) El don de sabiduría en la contemplación y acción

“Por el hecho mismo de que la sabiduría don es más excelente que la sabiduría virtud intelectual, pues aquella se acerca más a Dios por cierta unión del alma con el mismo Dios, se sigue que es propio de ella no sólo dirigir en la contemplación, sino también en la obra” (2-2 q.45 a.3 c).

f) Distintos grados

Los que están unidos a Dios reciben la sabiduría según diversos grados.

1. Grado común

“Unos tienen tanto recto juicio, ya en la contemplación de las cosas divinas, ya en la ordenación de las cosas humanas, según las reglas divinas, cuanto les es necesario para la salvación; y ésta no falta a los que se hallan sin pecado mortal por la gracia santificante, puesto que, si la naturaleza no falta en las cosas necesarias, mucho menos la gracia” (2-2 q.45 a.5 c).

2. Don especial

'Otros reciben el don de sabiduría en un grado más alto, ya respecto de la contemplación de las cosas divinas, es decir, en cuanto conocen ciertos misterios más elevados y pueden manifestarlos a otros; ya también respecto a la dirección de las cosas humanas según las reglas divinas, en cuanto pueden, según ellas, no sólo ordenarse a sí mismos, sino también a otros; y este grado de sabiduría no es común a todos los que tienen la gracia santificante, sino que más bien pertenece a las gracias *gratis datas*, que el Espíritu Santo distribuye como quiere, según aquello (1 Cor. 12,8): *A uno por el Espíritu es dada palabra de sabiduría...*" (ibid.).

g) Bienes del don de sabiduría

"Dice Santiago (3,17) que la *sabiduría, que descende de arriba*, don del Espíritu Santo, *primeramente es pura*, porque evita las manchas del pecado; y *luego pacífica*, lo cual es el efecto final de la sabiduría, por lo que se la considera como bienaventuranza.

Todo lo que sigue da a conocer los medios por los que la sabiduría conduce a la paz de una manera conveniente. Porque el hombre a quien su pureza aleja de toda corrupción, lo primero que ha de hacer, en cuanto está de su parte, es guardar un justo modo en todas las cosas, respecto de lo cual se dice *modesta*. Lo segundo es que en las cosas en que no se baste a sí mismo se avenga a los consejos de otros, y en tal concepto se la llama *dôcil*. Ambas cosas tienen por objeto que el hombre consiga la paz de sí mismo.

Pero, además, para que también esté en paz con otros, se requiere primeramente que no sea hostil a los bienes de ellos, y por esto se dice *indulgente*; y en segundo lugar, que se compadezca de los defectos del prójimo con el afecto y los socorra en efecto, y así se dice *llena de misericordia y de buenos frutos*. Y, por último, que procure con caritativa solicitud corregir los pecados de los otros, y por esto se dice *impartial sin hipocresía*; manifestando por esto que, al corregir, no le mueve la intención de satisfacer el odio (2-2 q.45 a.6 ad 3).

C) Don de entendimiento

- a) El don de entendimiento vigoriza la razón para penetrar en las cosas sobrenaturales

Qué es entejider

“El nombre de entendimiento implica cierto conocimiento íntimo, pues la palabra *intelligere* puede descomponerse esta manera: *intus legere*, que quiere decir leer interiormente” (2-2 q.8 a.1 c).

Inteligencia de lo sobrenatural

“La luz natural de nuestro entendimiento es de virtud limitada; por consiguiente, sólo puede llegar hasta cierto punto. Luego el hombre necesita de una luz sobrenatural para penetrar más allá en el conocimiento de ciertas cosas que no puede penetrar por la luz natural; y esta luz sobrenatural dada al hombre se llama don de entendimiento” (2-2 q.8 a.1 c).

“Por la luz natural de que nos hallamos dotados solo conocemos ciertos principios generales, que son naturalmente conocidos. Pero como el hombre está destinado a la beatitud sobrenatural, según se ha dicho (q.2 a.3; cf. 1-2 q.3 a.8), es necesario que el hombre llegue a cosas más elevadas, y para esto se requiere el don de entendimiento” (2-2 q.8 a.1 ad 1).

“El don de la gracia no procede de la luz de la naturaleza, sino que se sobreanada a ésta como perfeccionándola. Y por eso esta agregación no se llama razón, sino más bien entendimiento. Porque la luz sobrenatural se ha, respecto de las cosas que se nos dan a conocer sobrenaturalmente, como la luz natural a lo que primeramente conocemos” (ibid., ad 2).

OTO DE LAS VERDADES

“En lo que toca a la fe, debemos distinguir ciertas cosas que son por sí mismas del dominio directo de la fe, las cuales exceden a la razón natural, como, por ejemplo, la trinidad de personas en la unidad de naturaleza, y la encarnación del Hijo de Dios; otras, en cambio, son del dominio de la fe, como ordenadas a ésta en cierta manera. cual sucede con todo lo que se contiene en la Escritura divina.

Pero, por parte del entendimiento, podemos decir que entendemos algunas cosas de dos modos.

1." Perfectamente, esto es, cuando llegamos a conocer la esencia de la cosa entendida y la misma verdad de la proposition entendida, considerada en si misma, y de este modo las cosas que directamente caen bajo el dominio de la fe no podemos comprenderlas mientras esta permanezca; pero otras, ordenadas también a la fe, si pueden ser entendidas de este modo.

2.º Sucede a veces que se entiende alguna cosa imperfectamente, a saber: cuando no se conoce la esencia misma de la cosa o la verdad de la proposition expuesta, mas, sin embargo, se conoce que las apariencias exteriores no son contrarias a la verdad. Esto es, el hombre entiende que, por las cosas exteriores que ve, no debe separarse de las cosas que son de la fe; y, segun esto, nada impide que, mientras dura la fe, se entiendan también las cosas que caen bajo el dominio de ésta" (2-2 q.8 a.2 c).

c) Es, FOR TANTO, ESPECULATIVO Y PRACTICO

"El don del entendimiento no solo se refiere a las cosas que primaria y principalmente son objeto de la fe, sino también a todas las que a ésta se ordenan. Pero las operaciones buenas tienen cierta relation con la fe; pues, como dice San Pablo (Gal. 5,6), *la fe obra por la caridad*. Por consiguiente, el don del entendimiento se extiende también a ciertas cosas prácticas, no para que verse principalmente acerca de ellas, sino en cuanto que regulamos nuestras acciones por las razones eternas" (2-2 q.8 a.3 c).

d) Lo POSEEN CUANTOS TIENEN LA GRACIA SANTIFICANTE

"En todos los que tienen la gracia, es necesario que exista la rectitud de la voluntad, porque por la gracia se prepara la voluntad del hombre para el bien. La voluntad no puede ordenarse rectamente al bien si no préexisté algûn conocimiento de la verdad, porque el objeto de la voluntad es el bien entendido, como dice el Filôsofo (cf. *De anima* 3, 10,3 6: Bk 433a21). Mas a la manera que por el don de la caridad el Espiritu Santo ordena la voluntad del hombre para que se mueva directamente al bien sobrenatural, asi también por medio del don del entendimiento ilustra la mente del hombre para que conozca la verdad sobrenatural a la que es preciso dirigir la voluntad recta. Por consiguiente, asi como el don de la caridad existe en todos los que tienen la gracia santificante, asi también el don de entendimiento" (2-2 q.8 a.4 c).

Θ) A VECES SE SUBSTRAE A LOS SANTOS EN IX) ACCIDENTAL

"El don de entendimiento jamás se subtrae a los santos en las cosas que son necesarias para la salvación, pero a veces se les subtrae acerca de algunas, para que no puedan entenderlas todas con perfection y no tengan lugar de enorgullecerse" (2-2 q.9 a.4 ad 3).

D) Don de ciencia

a) Definição

1. Por el don de ciencia posere el hombre juicio recto acerca de las cosas divinas

"La gracia es más perfecta que la naturaleza. Por lo cual no falta en las cosas en que el hombre puede ser perfeccionado por la naturaleza. Pero, cuando el hombre asiente por medio de la razón natural, según el entendimiento, a una verdad, se perfecciona de dos maneras acerca de aquella verdad: primeramente, porque la entiende, y secundariamente, porque de ella posee un juicio cierto.

Así, pues, para que el entendimiento humano asienta perfectamente a la verdad de la fe, se requieren dos cosas: Una es que perciba con exactitud lo que se le propone, lo cual pertenece al don de entendimiento, como queda dicho (q.8 a.6). La otra, que posea un juicio cierto y recto acerca de las cosas, distinguiendo las creíbles de las no creíbles, y para esto se necesita el don de ciencia" (2-2 q.9 a.1c),

2. Por él se asemeja a la ciencia de Dios

"En Dios existe juicio cierto de la verdad sin discurso alguno, por simple intuition, como ya se ha explicado (1 q.14 a.7; cf. 1-2 q.14 a.1 ad 2); y, por lo mismo, la ciencia divina no es discursiva ni ratiocinadora, sino absoluta y simple. A esta ciencia se asemeja la ciencia proporcionada por el don del Espíritu Santo, por ser cierta semejanza participada de la misma" (2-2 q.9 a.1 ad 1).

b) Es don especulativo y práctico

"El don de ciencia, como el don de entendimiento, se ordena a la certeza de la fe. Esta fe consiste primera y principalmente en la especulación, en cuanto se adhiere a la primera verdad. Pero puesto que la verdad primera es también el último fin, por el cual obramos, siguese que la fe se extiende a la operation según aquello (Gai. 5,6): *La*

fe obra por la caridad. Por consiguiente, es preciso que el don de ciencia se refiera primera y principalmente a la speculation, es decir, en cuanto el hombre sabe lo que debe creer, y secundariamente se extiende también a la operation, en cuanto que en nuestra conducta somos dirigidos por el conocimiento de las cosas que debemos creer y por el conocimiento de las que se siguen de la fe" (2-2 q.9 a.3 c).

c) ENSEÑA EL CAMINO RECTO

"Con relation al don de ciencia, debe entenderse que solo le poseen aquellos que por infusion de la gracia tienen un juicio recto sobre las cosas que deben creer y hacer, de tal suerte que en nada se separan de la rectitud de la justicia. Esta es la ciencia de los santos, de la que se dice (Sap. 10,10): *Dios condujo por caminos derechos al justo... y le dió la ciencia de los santos*" (2-2 q.9 a.3 ad 3).

d) Grados

1. "Con relation a las cosas que deben ser creídas puede uno tener dos clases de ciencia. Una, por la que el hombre sabe lo que debe creer, discerniendo las creíbles de las no creíbles, y, según esto, la ciencia es un don y conviene a todos los santos" (2-2 q.9 a.1 ad 2).

2. "La otra ciencia que existe con relation a las cosas de fe es aquella por la que el hombre no solo sabe lo que debe creerse, sino también sabe manifestar la fe e inducir a otros a creer y convencer a sus contradictores; y esta ciencia se cuenta entre las gracias dadas gratuitamente, la cual no a todos es concedida, sino a algunos" (cf. San Agustín, *De Trinitate*. XIV 1: BAC, *Obras de San Agustín* vol.5 p.765; PL 42,1037) (ibid.).

E) Don de consejo

a) El hombre necesita ser aconsejado por Dios

"El hombre por la prudentia o la eubolia se hace buen consejero para sí o para otro. Pero, como la razón humana no puede comprender las cosas singulares y contingentes que pueden acontecer, sucede que *los pensamientos de los mortales son tímidos e inciertas nuestras providencias* (Sap. 9,14). Y por esto el hombre en la investigation del consejo necesita ser dirigido por Dios, que comprende todas las cosas; lo cual se verifica por el don de consejo,

por el que es dirigido el hombre como por el consejo recibido de Dios. Como también, en las cosas humanas, los que no se bastan a si propios en la inquisition del consejo, lo piden a los mâs sabios” (2-2 q.52 a.1 ad 1).

b) POR EL DON DE CONSEJO DIOS MUEVE AL HOMBRE A LA ACCIÓN

“Dios mueve a cada ser segùn el modo propio del movimiento de este... Es propio de la criatura rational que por la investigation de la razôn se mueva a obrar algo. Esta investigation se llama consejo. Y por esto el Espiritu Santo mueve a la criatura rational por modo de consejo. De ahí que el consejo se cuenta entre los dones del Espiritu Santo” (2-2 q.52 a.1 c).

c) Perfecciona a la prudencia

“El principio motive inferior es ayudado principalmente y perfeccionado por el hecho de ser movido por un principio motivo superior, como el cuerpo al ser movido por el espíritu.

Por esto la prudencia, que implica rectitud de la razôn, se perfecciona principalmente y es ayudada al ser regulada y movida por el Espiritu Santo; lo cual pertenece al don de consejo, segun se ha dicho. Luego el don de consejo corresponde a la prudencia, como ayuda y perfection de ésta” (2-2 q.52 a.2 c).

d) Grados del don de consejo

“Puede pertenecer a la gracia *gratis data* el que uno sea tan buen consejero, que dé consejo a otros; mas el que uno tenga de Dios el consejo de lo que conviene hacer acerca de las cosas que nos son necesarias a la salvaciôn, esto es comùn a todos los santos” (2-2 q.52 a.1 ad 2).

SECCION V. AUTORES EARIOS

SANTO TOMAS DE VILLANUEVA

Obra del Espiritu Santo en las aimas

(Cf. Divi Thomae a Vilanova *Opera omnia* [Manilae 18S1], sermôn para el domingo dentro de la octava de la Ascensiôn.)

A) *Exordio*

Después de la gloriosa resurreccion del Señor y su ascension triunfal, habiendo pagado ya un precio superabundante y llevado hasta los cielos los despojos arrebatados al infierno, no le quedaba otra cosa que hacer a este ilustre peregrino de la vida sino enviarnos desde allí, para coronar su obra, al Espiritu Santo, digno presente de un soberano tan magnifico. Este Espiritu divino mostraria al mundo los opulentos esplendores del reino celestial, consolaria el corazôn triste de los discipulos, robusteceria su debilidad, daria a los amados del Señor las prendas de su carino y, sobre todo, seria testigo del mismo Cristo.

¿Cómo brilla, Señor, tu magnificentia en tus obras! ;Magnifico en la muerte, magnifico en la Eucaristia, magnifico en el don del Espiritu Santo! ¿Hay algo mâs magnifico que entregara Dios como regalo?

Dios mío, tu eres grande, estâs rodeado de esplendor y majestad, revestido de luz como de un manto. Como una tienda tendiste los cielos (Ps. 103,1-2). Magnifico eres, Señor, en los cielos, que te reciben aclamândote revestido de gloria y de belleza; pero magnifica es también la luz de que te rodeas, los justos y santos que tu Espiritu ha hecho brillar.

El Verbo del Padre subiô de la tierra y el Espiritu del Hijo bajô de los cielos. Esencialmente iluminador y vivificador, nos llenará de luz divina. Hablô por los profetas y los apôstoles. Unos y otros lo han confesado.

“Describase la figura de Elias subiendo al cielo y de su discipulo Eliseo. Contadlo todo ello, porque es una historia hermosa. Examinad detenidamente el doble aspecto de in-

teligencia y de poder... *No hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido (1 Cor. 2,12)*”.

B) Division

Cuando venga el Espíritu de Verdad, dará testimonio de mí. Examinemos las tres escuelas donde el Espíritu de Dios da estas lecciones, a saber, las criaturas con su belleza, los predicadores con su doctrina y, finalmente, el mismo Espíritu en nuestras almas.

C) Testimonio de la creación

Los cielos narran la gloria de Dios. ^Con qué voz o qué lenguaje? Con su belleza y movimiento. *No hay discursos ni palabras, no es audible su voz, pero su sonido recorre toda la tierra y sus palabras Hegan a los confines del orbe (Ps. 19,4-5).*

¿Habéis notado que Dios se complace en mostrar su gloria y los lugares de la misma, y nunca el dei castigo? ¿Por qué? Porque prefiere que le sirvamos por amor, y nosotros, en cambio, somos tan duros. Quizás evitaríamos ciertamente el pecado si, en vez de mirar la sombra de la belleza divina, viésemos la oscuridad y fuego de las tinieblas.

La creación es un prodigio. Sin embargo, no nos muestra más que los principios más elementales de Dios, su eternidad, su bondad y divinidad. Pero hay otros misterios más profundos que se escapan al filósofo y que la creación no enseña. Nunca nos podrá decir ella que un Dios haya tornado la forma del esclavo. Nunca nos dira la carne de que se revistió el Verbo ni las humillaciones y muerte que sufrió. Estos misterios nos lo enseña el Espíritu Santo en su segunda escuela.

D) Los predicadores

¡Oh Señor! Necesario nos es conocer tus perfecciones, mas también necesitamos saber que te has dignado tomar nuestras imperfecciones, y ni los cielos ni la tierra nos habian de ello.

Envíanos el Paráclito desde el seno del Padre, para que dé testimonio de ti. Envía tu Espíritu para una nueva creación y renueva la faz de la tierra (Ps. 103,30). Envíanos

predicadores nuevos, heraldos de tu inmensa y desconocida gloria.

Ya nos los has enviado, quiénes son? No aquellos sabios de Atenas, sino pobres Pescadores. Ahí están los maestros que enseñarán al mundo, los guerreros que someterán los pueblos, pues tal es el poder de Dios, que con semejantes hombres conquistará el mundo entero.

Caridad de un corazón puro, de una conciencia buena y de una fe sincera (1 Tim. 1,5). Estas son las condiciones del predicador del Evangelio. Pureza: *Bienaventurados los limpios de corazón* (Mt. 5,8). Buena conciencia: *Al impio dicele Dios: cómo te atreves tu a hablar de mis mandamientos, a tomar en tu boca mi alianza?* (Ps. 49,16). Fe. Por último, debe ser lo suficientemente hábil para saber extraer la miel de la piedra y el aceite de la roca dura (Deut. 22,13), esto es, estudiar intensamente las Escrituras sagradas y beber en ellas la sabiduría.

E) En lo íntimo de las aimas

La tercera escuela es la más perfecta, la que hace a todos los hombres dociles al Señor (Io. 6,45). Dios, dice Ricardo de San Víctor (cf. *Tratado de la contemplation* 1.4 c.últ.), habló a Moisés en una montañía y a Aarón en lo escondido del tabernáculo. Nuestra aima se ha convertido en aquella montaña, y la intimidad de su secreto es el tabernáculo.

El Padre es comparado a la luz; el Hijo, a su resplandor, y el Espíritu Santo, al calor, del mismo modo que en el fuego del sol existen también estas tres cosas. El resplandor procede de la luz, y el calor, de la luz y de su brillo, como el Hijo procede del Padre, y el Espíritu Santo de ambos.

Fuego del Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia en el cenáculo. Fuego que ensanchó, purificó y nos dio una nueva forma de dioses inmortales, no por naturaleza, sino por gracia (Io. 1,12). San Gregorio (cf. *Hom. 3 sobre el Evangelio de San Juan* 9) dice que Dios vino dos veces al mundo: en la primera, para hacerse hombre; en la segunda, para hacernos dioses. El amor transforma en el objeto amado. Si amamos el cielo, seremos cielo; si amamos la tierra, seremos tierra; si amamos a Dios, seremos Dios. Admirad nuestro gran privilegio, que, mientras las demás criaturas tienen un ser fijo y determinado, el hombre puede convertirse en lo que quiere. ¡Oh Señor mío!, dame el fuego de tu amor, fallen mis palabras, rompase mi corazón al desearte y darte gloria. El agua no apaga este fuego, sino que lo enciende, porque Pedro bautiza y, mientras el agua va cayendo, el Espíritu desciende para hacer arder los corazones.

F) Los dos amores

Bajo el Espôritu Santo para enseñarme dentro de mi aima. 4 Cuâl es su lecciôn? El amor de Dios y del prôjimo, en el que se encierra toda la Ley y los Profetas. El Espôritu Santo es fuego, y, de suyo, no es el fuego el que enseña, sino que, por el contrario, mäs de una vez la instruction es la que inflama. Sin embargo, en este orden, jcuântas cosas no enseña el fervor de espôritu y cuântos ojos no abre una tierna piedad para que veamos lo que antes desconocíamos! *Mt aima se enciende en su seno y la méditation es como un fuego que la abrasa* (Ps. 38,4).

SAN JUAN DE LA CRUZ**La inhabitaciôn**

Cualquiera de las dominicas anteriores a Pentecostes brinda ocasiôn para hablar de la inhabitaciôn de Dios en nosotros. En la presente se habla de la tñisiôn del Espôritu Santo. San Juan de la Cruz describe la uniôn insistiendo en su doctrina sobre la necesidad de despojarse de lo natural. Transcribimos los capitulos 5 y 6 del libro 2 de la *Subida al Monte Carmelo*, como prometimos en la dominica «in albis» (cf. BAC, *Vida y obras de San Juan de la Cruz* p.611-617).

A) Union natural y sobrenatural con Dios

“Para entender, pues, cuâl sea esta union de que vamos tratando, es de saber que Dios en cualquiera aima, aunque sea la del mayor pecador del mundo, mora y asiste eustancialmente. Y esta manera de union siempre esta hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les esta conservando el ser que tienen; de manera que, si de ellas de esta manera faltase, luego se aniquilarian y dejarían de ser. Y asi, cuando hablamos de union del aima con Dios, no hablamos de esta sustancial, que siempre estâ hecha: sino de la union y transformaciôn del aima con Dios, que no e'stâ siempre hecha, sino solo cuando viene a haber semejanza de amor; y, por tanto, ésta se llamarâ union de semejanza, asi como aquella union esencial o sustancial. Aquella natural, ésta sobrenatural. La cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del aima y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que répugnê a la otra. Y asi, cuando el aima quitare de si totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedarâ transformada en Dios por amor”.

B) Grados de la union sobrenatural

“Esto se entiende no sôlo lo que repugna segùn el acto, sino también segun el hâbito, de manera que no sôlo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, mas los hâbitos de esas cualesquier imperfecciones ha de aniquilar, Y por cuanto toda cualquier criatura y todas las acciones y habilidades de ella no cuadran ni Began a lo que es Dios, por eso se ha desnudar el aima de toda criatura y acciones y habilidades suyas, conviene a saber: de su entender, gustar y sentir, para que, echado todo lo que es disimil y disconforme a Dios, venga a recibir semejanza de Dios, no quedando en eBa cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforma en Dios.

De donde, aunque es verdad que, como habemos dicho, esta Dios siempre en el aima dândole y conservândole el ser natural de eBa con su asistencia, no, empero, siempre la comunica el ser sobrenatural. Porque este no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las aimas ostân; y las que estân, no en igual grado, porque unas estan en mâs, otras en menos grados de amor. De donde a aquella aima se comunica Dios mâs que estâ mâs aventajada en amor, lo cual es tener mâs conforme su voluntad con la de Dios. Y la que totalmente la tiene conforme y semejante, totalmente estâ unida y transformada en Dios sobrenaturalmente.

Por lo cual, segun ya queda dado a entender, cuanto una aima mâs vestida estâ de criaturas y habilidades de ella segùn el afecto y el hâbito, tanto menos disposiciôn tiene para la tal union, porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el aima no ha menester mâs que desnudarse de estas contrariedades y disimilitùdines naturales para que Dios, que se le estâ comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia”.

C) Necesario renacer en el Espîritu Santo

«Y esto es lo que quiso dar a entender San Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt* (Io. 1,13). Como si dijera: Diô poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios solamente, aquirilos que no de las eangres, esto es, que no de lat complexiones y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albédrio

de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varôn. En lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprender con el entendimiento. No diô poder a ninguno de éstos para poder ser hijos de Dios, sino a los que son nacidos de Dios; esto ee, a los que, renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre si a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiation, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo San Juan dice en otra parte, *nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest videre regnum Dei* (Io. 3,5). Quiere decir: *El que no renaciere en el Espiritu Santo, no podrá ver este reino de Dios*, que es el estado de perfection. Y renacer en el Espiritu Santo en esta vida, es tener una alma similitima a Dios en pureza, sin tener en si alguna mezcla de imperfection, y asi se puede hacer pura transformation por participation de union, aunque no esencialmente”.

D) Desnudarse de lo natural

a) “El alma es como esta vidriera”

“Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparaciôn. Estâ el rayo dei sol dando en una vidriera. Si la vidriera tiene algunos vélos de manchas o nieblas, no la podrâ esclarecer y transformer en su luz totalmente como si estuviera limpia de todas aquellas manchas y sencilla. Antes tanto menos la estiarecerâ, cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos vélos y manchas, y- tanto mâs, cuanto mâs limpia estuviere. Y no quedará por el rayo, sino por ella. Tanto, que, si ella estuviere limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerâ el rayo, que parecerâ el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo. Aunque, a la verdad, la vidriera, aunque se parece al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo. Mas podemos decir que aquella vidriera es rayo o luz por participation. Y asi, el aima es como esta vidriera, en la cual siempre estâ embistiendo o, por mejor decir, en ella estâ morando esta divina luz de] ser de Dios por naturaleza que habemos dicho.

En dando lugar el aima (que es quitar de si todo vélo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad perfectamente unida con la de Dios, porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no ce Dios), luego queda esclaretida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatura] de tal manera, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios”.

b) "El alma xviAs parece Dios que alma"

"Y se hace tal uniôn cuando Dios hace al aima esta eobrenatural merced, que todas las cosas de Dios y el aima ion unas en transformaciôn participante. Y el aima mâs parece Dios que aima, y aun es Dios por participaciôn; aunque es verdad que su ser, naturalmente, tan distinto se le tiene del de Dios como antes, aunque estâ transformada; como también la vidriera le tiene distinto del rayo estando de él clarificada.

De aqui queda ahora mâs claro que la disposiciôn para esta union, como deciamos, no es el entender del aima, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios, ni de otra cualquier cosa; sino la pureza y amor, que es desnudez y resignaciôn perfecta de lo uno y de lo otro sôlo por Dios; y como no puede haber perfecta transformaciôn si no hay perfecta pureza, y como segûn la proportion de la pureza serâ la ilustraciôn, iluminaciôn y union del aima con Dios, en mâs o en menos. Aunque no serâ perfecta, como digo, si del todo no estâ perfecta y clara y limpia".

E) Segûn el Espiritu Santo lo da

"Lo cual también se entenderâ por esta comparaciôn. Estâ una imagen muy perfecta con muchos y muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos y tan sutiles, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadez y excelencia. A esta imagen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadez echarâ de ver en la imagen; y el que la tuviere algo mâs pura, echarâ de ver mâs primores y perfecciones en ella; y si otro la tuviera aùn mâs pura, verâ aùn mâs perfecciôn; y, finalmente, el que mâs clara limpia potencia tuviere, irâ viendo mâs primores y perfecciones; porque en la imagen hay tanto que ver, que, por mucho que se alcance, queda para poderse mucho mâs alcanzar de ella.

De la misma manera podemos decir que se han las aimas con Dios en esta ilustraciôn o transformaciôn. Porque, aunque es verdad que un aima, segûn su poca o mucha capacidad, puede haber llegado a union, pero no en igual grado todas, porque esto es como el Senor quiere dar a cada una. Es a modo de como le ven en el cielo, que unos ven mâs, otros menos; pero todos ven a Dios y todos estân contentos, porque tienen satisfecha su capacidad.

De donde, aunque acâ en esta vida hallemos algunas aimas con igual paz y sosiego en estado de perfecciôn, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrâ la una de ellas estar

muchos grados más levantada que la otra, y estar igualmente satisfechas, por cuanto tienen satisfecha su capacidad. Pero la que no llega a pureza competente a su capacidad, nunca llega a la verdadera paz y satisfacción, pues no ha llegado a tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla unión” (c.5).

F) Desnudarse mediante las virtudes teologales

“Habiendo, pues, de tratar de inducir las tres potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad, en esta noche espiritual, que es el medio de la divina unión, necesario es primero oír a entender en este capítulo como las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, que tienen respecto a las tres cosas potencias, como propios objetos sobrenaturales, y mediante las cuales el alma se une con Dios según sus potencias, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria, y la caridad en la voluntad...

Las cuales tres virtudes todas hacen, como habemos dicho, vacío en las potencias: La fe en el entendimiento, vacío y oscuridad de entender; la esperanza hace en la memoria vacío de toda posesión, y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento...

Pues de la esperanza no hay duda sino que también pone a la memoria en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee, porque, si se poseyese, ya no sería esperanza...

La caridad ni más ni menos hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas, lo cual no puede ser sino apartando el afecto de todas ellas para ponerle entero en Dios. De donde dice Cristo por San Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus* (Le. 14,33)” (c.6).

III. BOSSUET

Las tres persecuciones de la Iglesia y sus causas

Insertamos el sermón predicado a los nuevos conversos» el sábado de la primera semana de Cuaresma sobre el evangelio del día (Mc. 6,47). Aunque el sermón versa sobre la Iglesia, el argumento es perfectamente aplicable a nuestro evangelio. No suprimimos los

párrafos primeros que lo unen con el del sâbado de la primera semana de Cuaresma, por si alguna vez se quisieran utilizar con relación a 61 (cf. ed. Lebarq, t. 3, 201 ss).

A) *Exordio: Las tres persecuciones de la Iglesia*

El misterio de la Iglesia consiste en unir la grandeza de la fuerza y el abajamiento de la debilidad, porque Cristo quiso que reflejase ella también lo que El tuvo de divino y humano. Por esto la vemos representada unas veces como edificio construido sobre piedra inmóvil, y otras como nave azotada por vientos y tempestades. Nada más fuerte ni nada más débil que la Iglesia. *Era una nave en medio del mar* (Mc. 6,47), *y el viento le era contrario*. Diríase que hasta Jesûs abandonaba la barquilla pasando de largo, pero, lejos de hacerlo, subiôse a ella. y los vientos se calmaron. Esta barquilla es figura de la Iglesia. No temâis, el Hijo de Dios la protege.

Tres han sido las tempestades furiosas que la han puesto en aparente peligro de anegarse: 1.ª La infidelidad, con las persecuciones. 2.ª La curiosidad insana, con las herejías; y 3.ª La corrupción de las costumbres. Bien cimentada ha tenido que estar la Iglesia para poder resistir tales embates.

B) *La persecución sangrienta*

a) Sus CAUSAS

En el fondo del corazón humano se esconde un principio de repugnancia a las verdades divinas, que le son, además de oscuras. molestas, y que es llamado por la Sagrada Escritura infidelidad (Le. 9,41), espíritu de desconfianza (Eph. 2,2) o incredulidad (Col. 3,6). Vive en todos nosotros, aunque la gracia de Dios impida que produzca en todos los mismos efectos desgraciados.

Si nos adentramos en un examen serio, veremos que esta repugnancia nace en primer lugar de nuestra ceguera, y en segundo término, de nuestra presunción.

1. Ceguera intelectual

La Sagrada Escritura la representa con la metâfora del olvido. Los pecadores se olvidan de Dios (Ps. 9,18; 118,139; 49,22). Olvido, ciertamente, porque Dios ha iluminado el entendimiento del hombre. Pero éste cerrô sus ojos a la luz y, dejándose llevar por los sentidos, terminó por no entender sino lo que se presentaba ante ellos, llegando a caer en un

olvido total de Dios. No le habléis de El, porque es un lenguaje que no entiende.

Por esta misma razón, la Sagrada Escritura, cuando nos presenta a los hombres que vuelven a Dios, dice que se acuerdan de El.

Soberbia

El mal de esta nuestra ceguera para las cosas de Dios se agrava extraordinariamente al unirse con nuestro orgullo, porque, abandonando la sabiduría divina, nos formamos otra, según la moda, que no sabe nada y cree entenderlo todo, que no puede sufrir que se la corrija, y a la que, si un día falta la razón, acude a la fuerza. Ved, pues, cómo las verdades evangélicas, tan majestuosas y contrarias a los sentidos humanos y a la razón, ocupada con las cosas de aquí abajo, han tenido que despertar ese fondo de resistencia obstinada. Vedlo en la persona de nuestro Señor, contra quien se levantaron los pueblos porque enseñaba las verdades de su Padre, que el hombre animal no puede entender (1 Cor. 2,14). Oído cómo se queja diciendo: ;Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mis discursos (Io. 8,43).

Y no se limitaron a despreciarlo. Su soberbia les empujó a combatirlo, y el mismo Señor, enfrentándose con ellos, les tuvo que decir: *Me queréis matar porque no entendéis mis palabras* (Io. 8,37). ¡Qué horror, hermanos! ;Matar a un hombre por no comprender sus raciocinios! Pero no os extranéis. Es que hablaba de las verdades del Padre, que penetran sólo los humildes e irritan a los soberbios ignorantes.

b) Persecución vencida

Lo que ocurrió a Cristo tenía que ocurrirle a la Iglesia. Su doctrina, nueva y alta, a la par que severa, no podía ser oída por el mundo, y ya habéis visto lo que la Iglesia tuvo que sufrir durante cuatrocientos años. Si faltan las lluvias o las cosechas, si los barbaros devastan el país, si el Tiber se desborda..., los cristianos a los leones.

;Qué has hecho, Iglesia, para que te traten de esa manera? Podría contestar enumerando muchas causas, pero oye la principal: Yo anuncio la verdad divina.

San Agustín, hablando sobre esto, se imagina a los fieles extrañados de que la persecución dure tantos siglos. *¿Es que Dios se ha olvidado de su Iglesia?* Y como respuesta nos aduce el salmo 128, puesto en labios de la misma: *Mundios me han atribulado desde mi juventud* (v.1). Los enemigos que me atacan ahora lo hicieron desde mis más tier-

aos dias, cuando estaba representada por Abel, a quien
aatô su hermano; cuando vivia en Henoc, a quien hubo
quearrebatar de la tierra, de entre los inicuos (Hebr. 11,5);
cuando habitaba en Abrahân, Jacob y Moisés, que tanto
hubieron de sufrir de los impios. No te extrafies, hijo mio,
le verme sufrir ahora, porque *muchos me han atribulado*
iesdemi adolescenda, -pero no prevalecieron contra mi (v.2).
Mira mis cabéllos canos. 4Es que acaso las persecuciones
cruels han impedido que Uegue a esta vejez ya venerable?
iradores araron sobre mis espaldas, hicieron largos sur-
cn (v.3), y yo no volvi mi rostro contra ellos, sino que
humilde présenté mi espalda a los azotes (Is. 50,6).

No os extranéis. La mano de Dios le impide sumergirse,
y, si no pudo hundirla la violencia, tampoco podrâ la he-
rejia.

La segunda tempestad es promovida por la curiosidad
insana, ruina de la piedad y madre de la herejia, porque
Dios, que puso limites a las aguas del mar, lo puso también
a la ciencia humana, conociendo que su intemperancia que-
rria subir hasta lo infinito. El cristiano, dice Tertuliano
(cf. *De anima* 2), no pretende saber mâs que un cierto nu-
mero de cosas, pues comprende que son pocas las que estân
a su alcance y rehusa perderse en cuestiones infinitas que
no conducen a nada. El que se contiene dentro de los con-
fines senalados por Dios y regula su fe por las ensefianzas
de la Iglesia, no serâ agitado por los vientos de la tempes-
tad; pero el insensatamente curioso se levantará a los cielos
como barquilla en la borrasca (Ps. 106,25-26), imagen viva
dei espiritu curioso, que créé haber alcanzado las altas
cimas, cuando estâ a punto de descender a los abismos del
error Quiere, necio, adentrarse por los consejos de la Pro-
videncia divina, quiere subir a los secretos mâs altos, y no
se da cuenta de que el primer efecto es sentirse turbado
como un beodo (ibid.) y que toda su sabiduria se disipa
(Ps. 106,27). Esta es la triste historia de la herejia, que,
ignorante y quriosa, cae en los mâs funestos errores.

b) El remedio: oîr a la Iglesia

El remedio para evitar estas tempestades es escuchar
fielmente a la Iglesia y sus decisiones. El que estâ fuera de
dia, ni oye ni ve, mientras que los que en ella viven no
pueden ser sordos ni ciegos.

Abandona uno a la Iglesia y comienza a predicar, ¿qué es lo que dice? No me importa, su doctrina es falsa. Cuando el ilustre mártir San Cipriano contestaba a su colega Antonino sobre la doctrina del cismático Novaciano (cf. *Epíst.* 52), le decía: No tenemos por qué ser curiosos, puesto que enseña fuera de la Iglesia de Cristo, y, sea lo que sea, se alabe de lo que se alabe, no es cristiano.

No juzgues deshonra creer en la palabra de otro. A quien crees es a la Iglesia, constituida por Cristo en madre nuestra. ¡Habéis visto una madre que no pueda sustentar a sus hijos, cuando hasta la tierra, que produce las plantas, sabe darles alimento? ¡Será entonces la Iglesia la única capaz de engendrar hijos sin recursos para alimentarios? No; Cristo, al hacerla madre, le dió lo suficiente. Le concedió aquel alimento puro de la verdad que necesitaba nuestra inteligencia. De lo contrario no la hubiese elevado al rango de la maternidad de la fe.

Pero hay que saber cuál es la verdad de la Iglesia y no confundirse con esas otras construidas sobre arena move-diza. No hemos necesitado que Lutero ni Calvino vengan a ponerla en pie. Mirad la venerable ancianidad de la Iglesia católica.

Hemos de oír a la Iglesia, porque Dios lo ha establecido así. Ciertamente que pudo llevarnos a la verdad individualmente, dándonos la facultad de conseguirla; pero no ha querido hacerlo sino a través de todo este cuerpo y comunión católica de que formámes parte, con pensamiento nacido de la caridad, ley de la Iglesia, que ha intentado hacernos uno para que juntos participemos de todos los bienes. ¿Queréis entender la verdad? Buscad el seno de la unidad y el centro de la caridad. En la unidad católica encontraréis la caridad y la verdad evangélicas.

a) Peligro interno

Hasta aquí hemos hablado, hermanos, de huracanes que nos vienen de fuera, y a los que la Iglesia ha vencido siempre; pero asomémonos con dolor a un peligro interno, y, para hacerlo con más libertad, dejemos que hable Selviano, presbítero de Marsella, que en su primer libro escribe así (cf. *Contra la avaricia* 1.1 n.1 p.218): “No sé como decirlo, ¡oh Iglesia!, ni como explicar que tu propia felicidad haya combatido contra ti misma, y que cuanto más pueblos has conquistado, más vicios bayas reunido. La prosperidad te ha acarreado grandes pérdidas, porque adquiriste el poder.

y la disciplina se relajô. Cuanto mäs aumenta el número de tus fieles, mäs se apaga el ardor de tu fe, y se ha llegado a ver debilitada tu fecundidad por tu crecimiento y casi muerta por tu propia fuerza”.

¡Habéis oído una queja mäs eloeuente? Y, sin embargo, es cierta. La Iglesia se hizo para los santos, pero han entrado mäs de los que debían (Ps. 39,6).

El demonio sabe utilizar estos escândalos, y mäs de una vez te irä senalando con el dedo las iniquidades que puede haber en el templo de Dios, diciéndote: ¿Y esta es la Iglesia? ;Y ésos son los sucesores de los apôstoles?

b) No TODO ES MALO EN LA IGLESIA

No tengo tiempo de extenderme mäs. Sin embargo, os diré, hermanos, que no todo es malo en la Iglesia, ni todo es cizafia en su campo; que también hay trigo abundante en los graneros del padre de familia; que se pudo sembrar, pero no se pudo arrancar el trigo ni corromper la semilla buena; que hay quien profana los sacramentos, pero hay quien se santifica de día en día; que el brazo de Cristo no se ha debilitado, ni la Iglesia se ha tornado estéril, ni la sangre del Señor inútil, ni la palabra del Evangelio infructuosa. Llorad el mal y yo me uniré a vuestras lágrimas; mas en medio de los desôrdenes sabed que Dios conoce los que son suyos (2 Tim. 2,11). Mirad esos seminarios y tantos sacerdotes caritativos; mirad los claustros, los magistrados recomendables por su celo, por la justicia...

c) Rea

¡Qué haré yo, que vivo en medio de los malos? Sepârate de ellos en tu corazôn, repréndelos con libertad y, si no se corrigen, sufrellos con caridad. Hermanos, no sabemos cuáles son los designios de Dios, que sostiene a ciertos malos para que se enmienden. Si Dios los espera, ¿no lo haräs tû? A otros sostiene para castigo de algunos y prueba de los justos. Aprovéchate de ella. Dios sabe cual es el día de cada uno y de su conversion o condenaciôn; pero, mientras tanto, amemos a todos en bien de la unidad.

El triunfo de la caridad de Cristo consiste en que amemos la unidad catolica a pesar de todos los escândalos que podamos ver en su Iglesia. Gimamos delante de Dios, reprendamos delante de los hombres si es nuestra vocaciôn; pero, si nuestro celo es verdadero, no levantemos nuestra voz vanamente, sino pongamos mano al trabajo y comencemos a reformar la Iglesia corrigiéndonos a nosotros mismos. Hijos míos, dice la Iglesia, mirad como me encuentro. Vivo

en una paz exterior, pero mi paz es amarga (Is. 38,17), aun cuando no sufra el martirio ni me calumnie la herejía. Paz amarga, porque son tus pecados los que me hieren. ¿Quiénes curarme? Comienza por curarte a ti mismo.

IV. BOURDALGUE

Celo en defensa de los intereses de Dios

(Cf. trad. de D. Miguel del Castillo, t.6 p.131 ss.)

A) *Exordio*

Dar testimonio de Cristo es anunciar su divinidad y venir al mundo y hacer conocer su santidad. El Espíritu Santo lo verifica a diario por medio de sus inspiraciones y, extraordinariamente, por medio de los milagros. Además de este testimonio divino, los apóstoles dieron otro, predicando por todo el mundo.

Los fieles, generalmente, no son llamados a ser ministros oficiales del Evangelio; pero ello no les exime de la obligación que tiene todo cristiano de tomar la gloria de Dios como propia, obligación común a todos, según su estado, y que hoy se descuida lacrimosamente, hasta el punto de que son pocos los que se atreven a publicar su fe en Cristo y su moral delante del mundo y de los mundanos.

B) *Division*

Los desórdenes humanos suelen proceder de dos principios. De la ceguera del entendimiento, que en nuestro caso nos suele hacer juzgar erróneamente en lo que se refiere a la causa de Dios; y de la flaqueza de la voluntad, la cual, aun conociendo la verdad, no se atreve a sobrepasar los obstáculos. Hay quienes defienden su conducta, intentando hacerla pasar por sabiduría, y hay quienes confiesan su pecado, pero no osan levantarse de él. Aquellos son los políticos del mundo, que acomodan sus conciencias a sus intereses, y éstos los demasiado prudentes, que aprueban el celo en los demás, pero no pretenden poseerlo ellos.

A los primeros les dire que su prudencia es una falsa y reprobada prudencia; a los segundos, que su flaqueza se opone al espíritu de Cristo.

C) Prudencia reprobada

La política del siglo ha sabido encontrar siempre una prudencia falsa en contra de los intereses de Dios.

a) Es una prudencia que quita a Dios su honra

Dios tiene derecho a que sus criaturas defiendan los intereses suyos. Intereses de Dios son su culto, religion, ley, honor y gloria, y de orden tan elevado, que no existen otros que puedan parangonarseles. Pero esos intereses dependen de nosotros y a nosotros nos corresponde defenderlos cuando estén a punto de sufrir algùn menoscabo, y del que padecieren Dios habrà de pedirnos cuenta. Si, en cualquier estado que nos halláremos, viese Dios disminuida su gloria por nuestra culpa, aunque fuere de omisión, somos reos de infidelidad.

A tal punto llega esta obligaciôn, que nos exige incluso el martirio antes que negar nuestra fe, si necesario fuere. Cuando en los primeros siglos hubo alguno que, atemorizado por las persecuciones, afirmô ser posible alguna simulation, fué condenado enérgicamente por la Iglesia. Si eso era en aquellos tiempos, ¿qué habremos de decir de los nuestros, en que los cristianos son honrados?

Cuando Cristo estableciô las maximas fundamentales de su reino, dijo: *El que no esta conmigo, esta contra mi* (Mt. 12,30); expresiôn que confunde las prudencias necias y refuta todas las razones frivolas con que desean justificar sus silencios. ¿Quién pretenderá ser más prudente que el Señor, autor de esta sententia?

Hora es, Señor, de que entienda que mi mayor prudencia consiste en acomodarme a tu sabiduria, y si mi razón se opusiera, renuntio a ello. Sienta yo tus oprobios como mios.

b) Prudencia que el mismo mundo no aprueba

Puesto que el mismo mundo rechaza a los que, amigos da un principe, no le sirven como se merece y consienten sea mancillada su honra.

¡Qué distinta conducta solemos tener para con el uno y con los otros! Todo el celo que ejercemos, cuando ocupamos algùn puesto, para reprimir los delitos contra los principes, se convierte en prudencia cuando se trata de oponernos al libertinaje.

c) Prudencia que causa escándalo

El mal suele disimularse, y hasta los ateos por lo común, callando sus ideas, suelen solo mostrarse indiferentes. Siendo esto así, ocurre que no es fácil distinguir al que es sólo indiferente del que en realidad es adverso, y el mundo saca en consecuencia que unos y otros son enemigos de Dios.

Esta conducta irritaba a Elias (3 Reg. 18,21), que increpaba a su pueblo para que se decidiera claramente por uno u otro bando, y esta misma frialdad es la que reprochaba San Juan (Apoc. 3,15) al desear que el tibio se hiciese caliente o frío.

d) Prudencia que favorece la impiedad

El vicio no necesita ni desea que se le proteja, sino solo que se le tolere, porque él sabe valerse de ello para crecer y arraigarse. Suele decirse que nuestro celo no servirá para otra cosa sino para irritar más el mal. Es falso, pero aun así habríamos cumplido nuestra obligación. Que de este modo evité la publicidad. No siempre hay por qué huirla, pues existe una falsa paz, más dañina que la perturbación. Finalmente, consideremos que el mal ha triunfado siempre por la debilidad de los buenos.

D) Los que se prefieren a sí mismos

Aun cuando nuestro amor propio no quiera reconocerlo, es mucha verdad que todo el que se prefiere a sí mismo al cumplimiento de sus obligaciones se convierte en su propio enemigo. Estos hombres del siglo, cobardes en defender la gloria de Dios:

a) Se privan del mas grande honor

¡Qué cosa más grande que trabajar por la gloria de Dios! Cuando os movéis por vuestra propia utilidad, siempre andáis entre cosas pequeñas y reducidas, pequeños como somos; pero cuando os interesáis por Dios, hasta los mismos hombres ven no sé qué de grande y divino que se ven forzados a respetar.

b) Se convierten en despreciables

Lo primero, para los justos, que miran nuestra infidelidad con justa indignación: lo segundo, para con los pe-

cadore e impio, que advierten nuestra debilidad y cobardia, conociendo que nuestra benignidad para con ellos no tiene otra raiz.

c) Se contradicen a si mismos

Pues no somos tan desmazalados si no es en el servicio de Dios, lo cual nos debe acarrear serios remordimientos.

V. RAOUL PLUS, S. I.

Cf. *Le Christ dans nos frères* (Toulouse 1930). Libro cuyo estilo, movido y anecdótico, no perjudica a la profundidad. Está dedicado casi todo al apostolado. Seleccionamos en primer lugar el capítulo 3 del libro 3 (p.253), que trata de nuestra solidaridad con el resto de los hombres desde el punto de vista de los pecados de omisión, que, si no versa todo él sobre el apostolado, si principalmente. A continuación el autor, en la segunda parte del libro, desenvuelve los tres grandes medios de apostolado, a saber, el celo exterior, la oración y el sacrificio (p.150). Como quiera que en nuestro evangelio de hoy se habla del testimonio que darán los apóstoles y de lo que han de sufrir, hemos creído oportuno escoger este último, que une ambas ideas.

Los pecados de omisión

a) El dano de las omisiones

El obrar engendra, pero el no obrar, cuando es necesario, engendra también, siquiera sea negativamente. ¿Conocemos los resultados de nuestras omisiones?

En los finales de la guerra del 18 estábamos en el puesto de socorro número 221, al que unía con la retaguardia una sola carretera. Unos soldados tenían la misión de rellenar los agujeros de los obuses, pero su negligencia hizo que quedaran algunos sin cubrir. Un ataque repentino; las ambulancias se agolpan trayéndonos los heridos. Un coche americano se apresura a ir retirándolos para llevarlos a los hospitales de más atrás. El coche no vuelve, los heridos gritan, muchos mueren sin socorro, ¿qué pasa? Un ciclista, enviado por un médico, nos da la noticia: una de las ruedas de un canon de la artillería gruesa americana se ha hundido en un agujero mal cubierto, la carretera se ha taponado con todo el concho, los heridos no pueden ser evacuados y mueren muchos de ellos. Todo fué un pecado de omisión.

No son únicamente las omisiones del estudiante de medicina ni del soldado u obrero las que pueden causar per-

juicios, porque hay omisiones capaces de dañar a las almas, a la nación y a la misma Iglesia.

Recordemos la época en que Francia sufre la separation del Estado y de la Iglesia. Se déjà hacer. Llegan las expulsiones, y unas cuantas protestas dan ocasión a que Briand se enfrente con los católicos en el Parlamento» (cf. *Diario Oficial*, 18 enero 1910, p.114) y les diga: “Protestasteis, no era bastante”.

b) Existe el pecado grave de omisión

Se puede pecar por comisión y por omisión, pecado que no olvida el *Confiteor* y que es tanto más peligroso cuanto que suele pasar inadvertido. Los hombres piensan habitualmente que los pecados consisten en acciones, y de ahí que unan fácilmente la idea de inocencia con la de abstención. Pues no; hay abstenciones que son crímenes en el cristiano. Se atribuye a Fontenelle una frase siniestra: “Si tuviese la mano llena de verdades, me cuidaría muy bien de no abrirla”. ¡Qué horror! Conocer la verdad y la virtud y no enseñarlas a las almas inmortales que podemos salvar, es un gravísimo pecado.

Hay casos de justicia en que el hombre debe predicar, porque ha sido elegido para ello; pero existe también la obligación general de cuidarnos del prójimo. No somos responsables sólo de lo que sabemos, sino también de lo que hubiéramos podido saber, de lo que hubiéramos podido hacer en favor de la verdad si hubiéramos aprovechado las ocasiones de darla a conocer. Nos pedirán cuenta de los méritos adquiridos y de los que hemos dejado de adquirir normalmente.

Si Francisco Javier hubiera desfallecido en su misión, ¡qué gran vacío en la historia sobrenatural de Asia! ;Y qué desdicha para la vida católica de Europa que Lutero no se cansase! Nos lamentamos de que el reino de Dios no llegue, pero ¿es que acaso hemos trabajado por él debidamente? ¿Hemos acarreado toda nuestra piedra al edificio de la redención? Cristo lleva dos mil años trabajando, ¡y tú, qué has hecho? Todo bautizado debe sentirse responsable de la salvación del mundo, puesto que se ha comprometido a ser colaborador calificado del Salvador Jesús. Hay almas que Dios ha determinado salvar si nosotros le ayudamos... El sabe la cuenta que tendremos que dar de ello.

Se le acusa al Dante de haber puesto en uno de los círculos más hondos del infierno a los condenados que no hicieron aquí ningún mal y vivieron sin mérito ni desdoro. No hay duda que teológicamente habría que corregir el pasaje, pero el Señor, en el juicio, nos da un baremo para

juzgar las conductas, enumerando casi únicamente pecados de omisión: *Porque no me disteis de comer..., porque no me disteis de beber*

B) Testimonio dei sufrimiento

a) Fundamento doctrinal

A las aïmas se les ensena con la palabra, pero se las salva con el sufrimiento. En realidad, el sacrificio es aun más apostólico que la oración, la que no suele ser fecunda si no se siembran en ella algunas gotas de sangre. El apostolado de palabras solas es raro que llegue al corazón, porque un hombre que ha sido capaz de resistir las Hamadas de Dios puede resistir muy bien las de otro hombre. El arma invencible es el sacrificio.

El Cura de Ars preguntó a un sacerdote que se quejaba de haber empleado inútilmente todos los recursos para convertir su parroquia: ¡Has empleado el cilicio, la disciplina y el ayuno? ; Palabras de santo!

Nuestro Señor, que pudo escoger los procedimientos, utilizó ampliamente el celo y la oración, pero hizo culminar su misión redentora en el Calvario, y, desde entonces, sin efusión de sangre no hay perdón (Hebr. 9,22). La gracia se da por un Cordero inmolado y la cruz domina la historia del mundo. Los hechos anteriores a Cristo anuncian y prefiguran la pasión, y, una vez llegada ésta, el camino para ir a Dios es la cruz. Por eso Cristo, que inauguro el primer apostolado mediante el sufrimiento, da esta regla a sus apóstoles.

Maria, mediadora, es la madre dolorosa de las siete espadas. Los apóstoles sufren, porque para ir detrás de Cristo han tornado su cruz, confiados en Aquel que ha vencido al mundo. La historia de la Iglesia se funda en la sangre de sus primeros atletas.

b) La unión con el Cuerpo místico

Pero no se trata simplemente de la posibilidad teológica de utilizar el sufrimiento como medio de apostolado, sino que existe una razón intrínseca, y no es otra sino la unión que formamos con Cristo en su Cuerpo místico. Si somos miembros del Salvador y éste ha querido rescatar al mundo por medio de su inmolación, hemos ahí englobados ya en el sacrificio redentor. El bautismo nos asocia a la obra de Cristo, que consiste en redimir sacrificándose. Perezoso y traidor quien no lo entienda.

En nias de una ocasiôn se establece mal el orden de valores de los distintos objetivos que puede tener la mortificaciôn cristiana. Se dice: Mortificate para preservarte de la caida; hazlo para expiar tus pecados. No basta. Es necesario ensanchar los horizontes con perspectivas espléndidas. Lo que salva al mundo es la cruz, por minúscula que sea. Sacrificate para salvar las aimas.

En el bosque de Caures existe un monumento a la muerte del coronel Driant y de sus soldados, consistente en una gran cruz, a cuyo pie de granito surge una multitud de cruces, que representan el sacrificio del jefe y de sus humildes cazadores, los cuales decidieron la batalla. Puede ser muy bien el simbolo de la unidad redentora en la doble inmolaciôn de Cristo y los cristianos.

Los generales no pueden ganar la guerra sin los soldados; Cristo, si, pero quiso honrarnos llamândonos en su ayuda para que podamos decir, como San Pablo, que complétâmes en nuestra carne lo que falta a la pasiôn de Cristo, sufriendo por su Cuerpo místico, que es la Iglesia.

Cuando un cristiano, consciente de su vocaciôn, padece, puede y debe creerse miembro de Cristo crucificado, que hace fecunda y activa su enfermedad. Su impotencia se convierte en acciôn poderosa. *Cum infirmor tunc potens sum* (2 Cor. 12,10).

Va el avion planeando por encima de los pueblos o ciudades y aparece dibujada, en medio de los humildes cuadriláteros que la rodean, la masa en forma de cruz de las iglesias. *Aqui estâ la casa del Seïor*, el templo de Dios. Lo hemos conocido en su forma. El cristiano también es un templo de Dios, y el Maestro, al contemplarlo desde el cielo, se complace cuando lo encuentra en forma de cruz.

VI. MONS. ZACARIAS VIZCARRA

Necesidad y obligatoriedad del apostolado seglar

Trata directamente de la Acciôn Católica, pero es referable a todo apostolado seglar. Cuantos han conocido a Cristo desde el principio y han recibido el Espiritu Santo deben ser testigos de Cristo, soore todo en los rnomentôs actuales (cf. *Curso de A. C.* [Instituto de Cultura Religiosa Superior, Madrid 1943] p.93 c.7 n.65-68, y c.8 n.73-75)-

A) *Necesidad*

a) Laicismo y paganismo actual

“Los ataques que provienen del campo laico irreligioso deben contrarrestarse con las ayudas que proceden del campo laico religioso. Antídoto laical contra envenenamiento laical. “Si el laicismo—dice Pío XI—, la peste más devastadora de nuestro siglo, infesta el orbe de la tierra con la tinieblas de tantos errores, con la muchedumbre de tantos males, que tal vez traigan consigo otros más funestos, aprovechan en gran manera para la restauración del cristianismo, como medicina opuesta al mal contrario, las tropas auxiliares de los seglares que se alistan en todo el mundo, movidas por el soplo de Dios, para promover los intereses de la causa católica” (cf. carta *Perhumano litterarum*, al card. Schuster, 28 agosto 1934: AAS 16,586).

De la necesidad de contrarrestar el espíritu pagano con la cooperación de los seglares, tenemos expresivas indicaciones en la carta *Laetus sane*, de Pío XI, al cardenal Segura (6 noviembre 1929): “Ya veis a qué tiempos hemos llegado. Tenido a parar y qué es lo que piden como a voces. Por una parte sentimos que la sociedad humana está a menudo harta destituida de espíritu cristiano y que ordinariamente se lleva una vida propia de paganos; que en muchos ánimos languidece la luz de la fe católica y, por consiguiente, casi se extingue el sentimiento religioso y cada día empeora misérrimamente la integridad y santidad de las costumbres... Es, por tanto, sumamente necesario que los seglares no vivan desidiosamente, sino que estén prontos a la voz de la jerarquía eclesiástica (*ad ecclesiasticae Hierarchiae nutum praesto esse*), y que de tal modo ofrezcan a ésta sus servicios, que orando, sacrificándose y colaborando activamente, contribuyan en gran manera al incremento de la fe católica y a la cristiana enmienda de las costumbres” (cf. AAS 21,668).

b) Escasez de sacerdotes y dificultad del ambiente

“Aun en el caso de que no hubiera ahora el mismo número proporcional de clérigos que en otros tiempos, no bastarían para hacer frente a las actuales necesidades espirituales del mundo; porque estas han crecido en una proporción enorme con la acción conjunta del laicismo estatal, laicismo social y laicismo escolar, que han sembrado en vasta escala el indiferentismo y la más crasa ignorancia religiosa: con la influencia deletérea de las sectas maso-

nicas, de las propagandas socialistas, de las utopias comunistas; con la atracción corruptora de los cines inmorales, de los espectáculos licenciosos, de los bailes impudicos, de las lecturas danosas, de las modas atrevidas y del ambiente pagano que se respira en todas partes.[^] Si antes tenia el clero cien apóstoles del bien contra cien apóstoles del mal, hoy, por el contrario, sus cien apóstoles de Cristo tienen que enfrentarse con mil apóstoles de Satanás. Por eso hoy día el clero es insuficiente, aunque guardase la misma proporción numérica de otros tiempos.

Pero, desgraciadamente, hasta su número ha decrecido, casi universalmente, en una proporción lamentable. Y, para mayor desventura, existen grandes sectores sociales que están cerrados a la acción del sacerdote, por los prejuicios sembrados contra ellos por una propaganda intencionada y tenaz.

Ahora bien, donde no puede penetrar el sacerdote, encuentra fácil entrada el seglar, sobre todo entre los compañeros del propio ambiente; y donde escasean los apóstoles eclesiásticos, se pueden multiplicar indefinidamente los apóstoles seculares, como auxiliares de aquellos.

“No nos causa poca pena—escribia Pio XI al cardenal Segura—que en muchos lugares el clero sea insuficiente para las necesidades de nuestros tiempos, ya por la exigüidad excesiva de su número en algunas partes, ya porque no se puede hacer llegar a algunas clases de ciudadanos ni sus amonestaciones ni los preceptos de la doctrina evangélica, por encontrar interceptada su benéfica aproximación a ellos” (*ad quos beneficis eius intercipitur appulsus*) (cf. carta antes citada).

c) EL SEGLAR EN SU AMBIENTE

“Como veremos en la lección XIII, el más eficaz de los apostolados populares, y el de frutos más permanentes, es el llamado apostolado de ambiente, que tiende a cristianizar no solamente a los individuos aislados, sino también al medio social en que se mueve cada uno de ellos. Así se logra que la influencia del Ambiente no destruya, como frecuentemente sucede, las buenas disposiciones de los individuos; antes por el contrario, predisponga para el bien a los mismos que están mal formados. En un ambiente frío, se enfria el que entra caliente; en un ambiente cálido, se calienta el que entra tiritando de frío.

Ahora bien, el apostolado de ambiente es imposible sin el concurso apostólico de los elementos del mismo ambiente que se ha de cristianizar.

Por eso Pio XI, en su enciclica *Quadragesimo anno*, ha-

blando de la misiôn de la Acciôn Catôlica, escribe: “Como en otras épocas de la historia de la Iglesia, hernos de en- (rentarnos con un mundo que en gran parte ha recaído casi en el paganismo. Si han de volver a Cristo esas clases de bombres que le han negado, es necesario escoger de entre ellos mismos y formar los soldados auxiliares de la Iglesia que los conozcan bien y entiendan sus pensamientos y deseos, y puedan penetrar en sus corazones suavemente, con una caridad fraternal. Los primeros e inmediatos apôstoles de los obreros han de ser obreros; los apôstoles dei mundo industrial y comercial, industriales y comerciantes” (15 mayo 1931).

d) Necesidad de la organizaciôn

“No faltan quienes crean que, con intensificar el apostolado particular de las antiguas asociaciones catôlicas, podría suprimirse la misiôn encomendada por la jerarquía eclesiástica a la Acciôn Catôlica.

Se trata de un error parecido al que cometeria un militar enamorado de los guerrilleros de la era celtibérica.... sin cuadros generales de mando, sin distinción ordenada de cuerpos y armas, sin un gobierno único, encargado de ordenar aquella inmensa behetria. Los adversarios de aquel guerrillero celtibérico redivivo aplaudirían. sin duda, su arcaica táctica, mientras ellos lanzaban admirablemente unificados sus cuerpos de ejército, precedidos de poderosos tanques, apoyados por la artillería y protegidos por una nube de aviones.

La Iglesia quiere oponer al ejército formidable del mal otro ejército igualmente formidable del bien, con un mando único, bajo la dirección inmediata de los pastores propios de los fieles, con suficiente autoridad jerárquica para constituir *la union de todas las fuerzas que trabajan por la extension del reino de Dios*, como dice la base 1.” con palabras de Pio XI”.

B) Obligatoriedad

a) DERIVADA del PRECEPTO DEL AMOR

“Ta vimos en el número 70 las palabras de Pio XI en su carta al episcopado de Colombia, fundamentando en el precepto de la caridad la necesidad de la colaboración de los fieles en el apostolado jerárquico.

El mismo fundamento senala Pio XI en su carta al episcopado argentino (4 febrero 1931). “El apostolado de la

Acciôn Católica obliga tanto a los sacerdotes como a los se-
glares, aunque no de la misma manera a entrambos, puesto
que estamos obligados por precepto comùn a amar a Dios
sobre todas las cosas y al prôjimo como a nosotros mismos.
Quien ama a Dios no puede menos de querer vehemente-
mente que todos le amen, y quien ama verdaderamente a su
prôjimo, no puede menos de desear y trabajar por su eterna
salud. En este principio, como en su fundamento, radica el
apostolado, porque el apostolado no es mäs que el ejercicio
de la caridad cristiana, que obliga a todos los hombres”.

I - ■> I.

b) IMPUESTA POR EL BAUTISMO Y CONFIRMACIÔN

1. Es exigencia de la vida cristiana.

“Oigamos a Pio XI en su carta al cardenal patriarca de Lisboa (10 noviembre 1933): “Por esta razôn sera útil ha-
cerles comprender—ya que muchos fieles cristianos lo igno-
ran todavia—que el apostolado es un deber necesario de la
vida cristiana... Y en verdad, si bien se considera, los mis-
mos sacramentos del bautismo y de la confirmaciôn imponen;
entre las demäs obligaciones, también la del apostolado;
es decir, la voluntad de prestar cada cual ayuda espiritual
a sus prôjimos. En efecto, por la confirmaciôn nos consti-
tuimos soldados de Cristo, y a nadie se le oculta que el
soldado debe trabajar y pelear, no tanto por su propio bien
como por el bien de los demäs. El mismo deber se despren-
de dei sacramento del bautismo, aunque los profanos no lo
vean con igual claridad. Porque por él nos hacemos miem-
bros de la Iglesia, esto es, del Cuerpo místico de Cristo.
Y estos miembros, como los de cualquier otro cuerpo, así
como participan de la misma vida, así también han de bus-
car y promover la utilidad mutua y el bien comùn. *Nos-
otros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo,
siendo todos reciprocamente miembros los unos de los otros*
(Rom. 12,5). Por consiguiente, el uno debe ayudar al otro;
ninguno ha de permanecer inactivo; antes bien, cada uno, de
la misma manera que recibe, debe también dar” (cf. AAS
26,628-629).

El mismo Pio XI, en su carta *Nos es muy conocida*, al
episcopado de Méjico (28 marzo 1937), escribe: “Todo cris-
tiano consciente de su dignidad y de su responsabilidad,
como hijo de la Iglesia y miembro del Cuerpo místico de
jesucristo, no puede menos de reconocer que entre todos
los miembros de este Cuerpo debe existir una comunidad
reciproca de vida y solidaridad de intereses. De aquí las
obligaciones de cada uno en orden a la vida y al desarrollo
de todo el organismo, in *aedificationem Corporis Christi*:

à aqui también la eficaz contribution de cada miembro a la glorification de la Cabeza y de su Cuerpo místico (Eph. 4,12-16)".

t Es oficio esencial de la Iglesia

Pio XII, en su enciclica *Summi Pontificatus* (20 octubre 1939), senala así la misma fuente de obligation: "Llevar a cabo esta obra de regeneration, adaptando sus medios a las nuevas condiciones de los tiempos y a las nuevas necesidades del-género humano, es el oficio esencial y materno de la Iglesia... Esta misión, por su grandiosidad, debería, al parecer, desalentar los corazones de los que forman la Iglesia militante. Pero el procurar la difusión del reino de Dios, que la Iglesia cumplió en todos los siglos de varios modos, con diversos medios, en medio de múltiples y duras luchas, es una orden de mando a la que estan obligados cuantos la gratia dei Señor arrancó de la esclavitud de Satanás, llamándolos en el bautismo a ser ciudadanos de aquel reino... Una ferviente falange de hombres y mujeres, de jóvenes de ambos sexos, obedeciendo a la voz dei Sumo Pastor, a las órdenes de sus obispos, se consagran todo el ardor de su ánimo a las obras del apostolado, para reducir a Cristo las masas del pueblo que de El se habian alejado. A ellos vaya, en este momento tan importante para la Iglesia y para la humanidad, nuestro saludo paterno, nuestro conmovido agradecimiento, nuestra confiada esperanza".

c) Deber de gratitud a Cristo

"Oigamos a Pio XI en la carta al episcopado argentino (4 febrero 1931): "Además..., el apostolado es obligatorio como acción de gracias a Jesucristo. Porque, cuando hacemos a los demás coparticipes de los dones espirituales que nosotros hemos recibido de la divina largueza, satisfacemos los deseos del Corazón dulcísimo de Jesús, que no anhela otra cosa sino ser conocido y amado, según El mismo lo dice en el Evangelio: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?* (Lc. 12,49): *Fuego vine a traer a la tierra, y ¿qué quiero sino que arda?*"

El 29 de septiembre de 1927 dirigió Pio XI estas palabras a los directores del Apostolado de la Oración: "Todos «tan obligados a cooperar en pro del reino de Jesucristo, por lo mismo que todos son súbditos felicísimos de este dulce reino, de la misma manera que los miembros de una familia deben todos hacer algo en pro de ella. El no hacer nada es un pecado de omisión, y podría ser gravísimo. Todos deben obrar, y para todos hay puesto y modo" (cf. Civar di, *Manuale di Azione Cattolica* [Venezia 1936] vol.1 p.86).

SECCION VI. TEXTOS PONTIFICIOS'

A.) *La Iglesia perseguida*

- a) HAY MILLONES DE HERMANOS y HERMANAS CATÓLICOS, CERRADOS DENTRO DE UNA FÉRREA MURALLA, PRIVADOS DE SUS DERECHOS CIVILES

«Si alguien estuviese tal vez tentado de perder de vista esta necesidad y este deber (de union entre los fieles), que mire, en cuanto sea posible, lo que está sucediendo en algunos pueblos, cerrados, por así decirlo, dentro de una férrea muralla, y observe a qué condiciones han sido reducidos en su vida espiritual y religiosa. Verio enfonce a millones de hermanos y hermanas católicos, ligados por antiguas y santas tradiciones de fidelidad a Jesucristo y de unión filial con esta Sede Apostólica; veria pueblos cuyas heroicas gestas por la conservación y defensa de la fe están escritas con caracteres indelebles en los anales de la Iglesia; los veria, decimos, privados con frecuencia de sus derechos civiles y de su misma libertad e incolumidad personales, cortados y mantenidos lejos de toda vida, segura e inviolada comunicación con el centro de la cristiandad, aun para las cosas más intimas de sus conciencias, mientras pesa sobre ellos la angustia de sentirse como huérfanos y tal vez de creerse como abandonados» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad*. 1950).

- b) TODOS ELLOS PERTENECEN A UNA IGLESIA DEL SILENCIO, SOMETIDA AL DESPÓTICO ARBITRIO DE LOS QUE DOMINAN

«Nos sabemos muy bien, y con corazón profundamente afligido deploramos, que nuestra invitación a la paz en vastas regiones del mundo no llega sino amortiguada a una «Iglesia del silencio». Millones de hombres no pueden profesar abiertamente su responsabilidad ante Dios en favor de la paz. En sus mismos hogares y en sus iglesias, aun la antigua tradición de los belenes, tan íntima y familiar, ha sido exterminada por el despótico arbitrio de los que dominan. Millones de hombres no pueden ejercer su influjo cristiano en favor de la libertad moral, en favor de la paz, porque estas palabras—libertad y paz—han pasado a ser el monopolio usurpado por los perturbadores de profesión y los adoradores de la fuerza» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1951).

¹ El tema de las persecuciones de la Iglesia lo hemos tratado ya en la doctrina IV después de Epifanía (cf. t.a p.402 ss). En este domingo volvemos sobre el mismo tema. refiriéndonos concretamente a las persecuciones sangrientas de la Iglesia en el momento presente, de lo cual no se había hablado allí.

t) LOS PROCEDIMIENTOS DE ESTE SECRETO MARTIRIO CONSTITUYEN UNA HISTORIA QUE LLENARÍA MUCHOS VOLUMENES

«Las *actas* y los procedimientos de este martirio, ordinariamente secreto, pero a veces también manifesto, que una impiedad encubierta o descarada hace sufrir a los seguidores de la cruz, vienen acumulándose cada vez más y constituyen como una enciclopedia de muchos volúmenes, una historia de sacrificios heroicos, incombustible comentario de las palabras del Redentor: *Non es servus maior domino suo. Si me persecuti sunt, el vos persequentur* (Io. 15,20): *No hay siervo mayor que su señor. Si me han perseguido, también a vosotros os perseguirán*. «No irradia tal vez este aviso divino un dulce consuelo en el doloroso y amargo vía crucis cuyos pasos os obliga a recorrer vuestra fidelidad a Cristo?» (Pio XII, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 13 de abril de 1941).

X

d) Como la lava incandescente que desciende del volcán, ASI AVANZA LA HOSTILIDAD Y PERSECUCIÓN CONTRA LA IGLESIA

«Cualquier atento observador que sepa considerar y ponderar las circunstancias presentes en su concreta realidad, se siente necesariamente impresionado a la vista de los graves obstáculos que se oponen al apostolado de la Iglesia. Como la corriente de lava incandescente que metro a metro desciende por la falda del volcán, así la ola devastadora del espíritu del siglo avanza amenazante y se propaga en todos los campos de la vida y en todas las clases de la sociedad.

Sus caminos y su ritmo, no menos que sus efectos, varían según los diversos países, desde un más o menos consciente desconocimiento del influjo social de la Iglesia hasta la sistemática desconfianza, que en algunas formas de gobierno toma el carácter de abierta hostilidad y de verdadera persecución» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1950).

e) De modo particular se llevan a cabo perversos designios CONTRA LA CÁNDDIDA INOCENCIA DE LOS NIÑOS

«¿A cuáles y cuántas insidias vemos sometidos los ánimos de muchos de nuestros hijos en aquellas regiones para que rechacen la fe de sus padres y se aparten miserablemente de la unidad con esta Sede Apostólica? Ni, finalmente, en modo alguno, podemos pasar en silencio un nuevo crimen, respecto al cual deseamos vivamente reclamar no sólo vuestra atención, sino también la de todo el clero, la de cada uno de los padres y la de la misma autoridad pública. Nos referimos a aquellos perversos designios de la impiedad contra la cándida inocencia de los niños. Ni siquiera la edad inocente ha sido perdonada, sino que se osa arrancar también, con gesto temerario, las flores más bellas del místico jardín de la Iglesia, que constituyen la esperanza de la religión y de la sociedad. Si se medita sobre esto, no debe suscitar gran sorpresa el hecho de que por todas partes los pueblos gimen bajo el peso

del divino castigo y vivan con la pesadilla de calamidades todavía mayores» (Pío XII, encíclica *Ingruentium malorum*, 15 de septiembre de 1951).

- f) Resulta inexplicable que aun ahora se impida
LA LABOR BIENHECHORA DE LA IGLESIA

d'or eso nos resulta inexplicable que, en algunas regiones, múltiples disposiciones impidan el camino al mensaje de la fe cristiana, mientras conceden amplio y libre paso a una propaganda que le combate, substraen la juventud a la benéfica influencia de la familia cristiana y la alejan de la Iglesia; la educan en un espíritu contrario a Cristo, inoculando concepciones, máximas y prácticas anticristianas; hacen difícil y perturbada la obra de la Iglesia en la cura de las almas y en las obras de beneficencia e ignoran y rechazan su influjo moral sobre el individuo y la sociedad; determinaciones todas que, lejos de haber sido mitigadas o abolidas en el curso de la guerra, han ido, bajo no pocos aspectos, exasperándose más. Es una triste señal del espíritu con que los enemigos de la Iglesia imponen también a los fieles, en medio de todos los otros no leves sacrificios, el peso angustioso de una ansia amarga que pesa sobre las conciencias, y que todo esto y más todavía pueda continuar entre los sufrimientos de la hora presente» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1941).

- g) EL QUE TIENE EL ESPÍRITU DE CRISTO NO PERTURBA, SINO QUE CONTRIBUYE A LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL

«Quien tiene la fe en Cristo, en su divinidad, en su ley, en su obra de amor y de hermandad entre los hombres, aportará elementos particularmente preciosos a la reconstrucción social, y con más razón los aportarán los hombres de Estado cuando se muestren dispuestos a abrir ampliamente las puertas y a allanar el camino a la Iglesia de Cristo, a fin de que, libre y sin estorbos, poniendo sus espirituales energías al servicio de la inteligencia entre los pueblos, pueda cooperar con su celo y con su amor al inmenso trabajo de restañar las heridas de la guerra» (ibid.).

- h) Frente a la gran ofensiva de los enemigos de Dios, la COMUNIDAD CRISTIANA DEBE APARECER UNIDA

«Pero hay otro motivo que con más urgencia exige que los fieles llamados cristianos se unan cuanto antes en el combate, bajo una sola bandera, contra los tempestuosos asaltos del enemigo infernal. ¿Quién no tiene horror del odio y de la ferocidad con que los enemigos de Dios, en muchos países del mundo, amenazan destruir e intentan desarraigar todo lo que hay de divino y de cristiano? Contra las filas apretadas de aquellos no podrán continuar divididos y dispersos, perdiendo el tiempo, todos los que, señalados con el carácter bautismal, están destinados por deber a la buena batalla de Cristo» (Pío XII, encíclica *Sempiternus Rex*, 8 de octubre de 1951).

- i) EL VELO DEL SILENCIO, EXTENDIDO SOBRE TANTOS ENCADENADOS, NO PODRÁ IMPEDIR EL JUICIO DE DIOS
NI EL DE LA HISTORIA

«A todos estos confesores de Cristo, que llevan injustamente visibles o invisibles cadenas, que sufren contumelia por el nombre de Jesús (Act. 5,41), enviamos, en este final del Año Santo, nuestro conmovido, grato y paterno saludo. ¡Ojalá que llegue hasta ellos, que traspase los muros de sus prisiones, los alambres espinosos de los campos de concentración y de trabajos forzados! Allí, en aquellas lejanas regiones, impénétrables a las miradas de la humanidad libre, sobre las que se ha extendido un vélo de silencio, el cual, con todo, no podrá impedir el juicio final de Dios ni el veredicto imparcial de la Historia» (Pío XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1950).

B) *El dolor del Papa y las oraciones por los perseguidos*

- a) Gran dolor fué para el Papa no ver a los grandes AUSENTES ENTRE LOS PEREGRINOS DE TODOS LOS PAÍSES LIBRES

«Bajo la cúpula de Miguel Ángel, donde resonaban las voces de los peregrinos de todos los países libres, que en las más diversas lenguas elevaban sus «hosannas» con las mismas expresiones de fe, con los mismos cantos de júbilo, su puesto estaba vacío. ¡Qué vacío y cuán doloroso para el corazón del Padre común, para el corazón de todos los fieles unidos en una misma creencia, en un mismo amor! Pero ellos, los grandes ausentes, estaban tanto más presentes cuanto en aquellas multitudes incontables, conscientes de su fe católica, parecía palpar un solo corazón y vivir una sola alma, que formaba una misteriosa, pero eficaz unidad» (ibid.).

- b) El Papa sufre con los que sufren

«¡Oh si pudieseis sentir cuán profundamente desgarró nuestro ánimo el grito del Apóstol de las Gentes! : *Otiis infirmatur et ego non infirmor?* (2 Cor. 11,29). Nos conocemos muy bien, los sentimientos y los lamentamos ante Dios, los sacrificios que se os exigen, vuestros sufrimientos en la carne y en el espíritu, vuestros temores por vuestra fe y, aún más, por la fe de vuestros hijos» (Pío XU, *Radiomensaje de Pascua al mundo*, 13 de abril de 1941).

- c) El Papa quiere llevar palabras de consuelo allí donde la Iglesia sufre particularmente

«La visión de una guerra tan cruel en todos sus aspectos y la de los hijos de la Iglesia que tanto sufren, suscita, finalmente, en nuestro corazón de Padre común y pone en nuestros labios una palabra de consuelo y de ánimo para los pastores y para los fieles

de los Jugares donde sufre particularmente la Iglesia, esposa de Cristo ; donde la fidelidad a ésta y la pública profesión de sus doctrinas, la consciente observación práctica de sus mandatos y la resistencia moral contra un ateísmo y una descristianización intencionada, favorecida o tolerada, son impedidas, aniquiladas o dificultadas por una angustia cotidiana y multiforme, creciente sin cesar» (ibid.).

d) RECORDAMOS A TODOS QUE LOS SUFRIMIENTOS POR CRISTO
LES UNEN MAS PARTICULARMENTE A SU DIVINO
Corazón traspasado:

«Todos vosotros, cuantos caminais tristes por ese camino, sacerdotes y religiosos, hombres y mujeres, y en particular vosotros, jóvenes, primavera de las familias aparecida en época férrea, dura, áspera—cualquiera que sea vuestro origen, lengua, raza, condición o profesión—; todos vosotros, sobre quienes el sello de los sufrimientos por Cristo resplandece cual signo no menos de dolor que de gloria, como en el gran apóstol Pablo, sois, quienes más íntimamente os halláis cerca de la cruz en el Calvario, y por ello del corazón traspasado de Cristo y del nuestro» (ibid.).

e) El Papa habla de alegría a los perseguidos, porque el
SACRIFICIO POR LA FE LES ENCARNA LA RESURRECCIÓN

«Y, sin embargo, en este día os gritamos un alegre *alleluia*, porque es el día del triunfo de Cristo sobre sus verdugos, manifiestos y ocultos, antiguos y nuevos. Os lo gritamos con aquella voz y con aquella confianza con que, aun en los mismos días de persecución, decíanselo alegres los cristianos de los primeros siglos. ¿Acaso ignoráis las palabras del Salvador a Marta? : *Ego sum resurrectio et Vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet; et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum* (Io. 11,25-26) : Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. La seguridad de que con el sacrificio por la fe, aun a costa de su vida, se encaminaban a la resurrección, hizo de los mártires unos héroes de la fidelidad a Cristo hasta la muerte» (ibid.).

f) Y ENTONCES, COMO CRISTO, SERÁ VESTIDO DE VESTIDURAS
BLANCAS AQUEL QUE HAYA VENCIDO

«Su seguridad (de los primeros mártires) es también la vuestra. Imitadlos, y con el profeta altísimo del nuevo y eterno Testamento levantad los ojos a la celestial Jerusalén, donde a sus siervos buenos y fieles proclama el misterio y el resplandor de su triunfo en la blancura de sus vestidos, en su nombre indeleble en el libro de la vida para ser exaltada ante su Padre y la corte angélica, con admirables palabras, que jamás deberéis olvidar en vuestros peligros : *Qui vicerit, sic vestietur vestimentis albis, et non delebo nomen eius de libro vitae, et confitebor nomen eius coram Patre meo et coram angelis eius* (Apoc. 3,5) : El que venciere, así será vestido con vesti-

*duras blancas; Jamâs borraré su nombre dei libro de la vida, y con-
[tsaré su nombre delante de ml Padre y delante de sus ângeles*
(ibid.).

g) El camino de la Iglesia es camino de cruz, pero
ENCAMINADO AL TRIUNFO DE LA RESURRECCIÔN

«Estâis aqui en Roma, en San Pedro, en el lugar mâs adecuado para celebrar la Pascua. San Pedro es la imagen gozosa y jubilosa de la resurrecciôn, de la victoria, del triunfo. Precisamente porque el camino de la Iglesia, como el de su Fundador, es camino de cruz, le van bien en su punto central, visible desde lejos, un simbolo que signifique el sentido de la cruz. Su sentido, sin embargo, es redenciôn, resurrecciôn y vida eterna. Très palabras que en toda su significaciôn son suprema verdad y segura promesa para todo hombre de buena voluntad» (Pio XII, *A los universllarios de Munich*, 28 de marzo de 1951).

h) Al Papa quiere que oremos ante la consideraciôn de
ESTA SITUACIÔN DE ODIO A LA IGLESIA

«Sin embargo, la consideraciôn de una situaciôn tan cargada de peligros no debe abatir vuestro ânimo, venerables hermanos, sino que, acordândoos, por el contrario, de aquélla divina enseanza : *Pedid, y se os darâ; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrird* (Le. 2,9), con la mayor confianza proponeos alzar espontâneamente vuestros corazones hacia la Madré de Dios, donde siempre ha buscado refugio el pueblo cristiano en la hora del peligro, ya que ella <ha sido constituida causa de salvaciôn para todo el género humano (cf. San Iren., *Adv. haer.* 3,22 : PG 7,959) (Pio XII, *enciclica Ingruentium malorum*, 15 de septembre de 1951).

i) Y QUE EN NUESTRAS ORACIONES NO OLVIDEMOS A LOS QUE
LANGUIDECEN EN LAS PRISIONES, LEJOS DE SU FAMILIA
DE SU TIERRA

«Tampoco os olvidéis, venerables hermanos y dilectos hijos, mientras entretejéis nuevas flores orando con el rosario mariano, no os olvidéis, repetimos, de aquellos que languidecen desgraciados en las prisiones, en las cârceles, en los campos de concentraciôn. Entre ellos se encuentran también, como sabéis, obispos expulsados de sus sedes unicamente por haber defendido con heroísmo los sacrosantos derechos de Dios y de la Iglesia ; se encuentran hijos, padres y madres de familia, arrancados de los hogares domésticos, que pasan su vida infeliz por ignotas tierras y bajo ignotos cielos. Como Nos envolvemos en un afecto singular a todas estas gentes, asi también vosotros, animados de aquélla caridad fraterna que la religiôn cristiana alimenta y fomenta, unid junto a la nuestra vuestras preces ante el altar de la Virgen Madré de Dios y recomendadlos a su corazôn maternai. Ella, sin duda alguna, con dulzura exquisita, aliviarâ sus sufrimientos, reavivando en los corazones la esperanza del premio eterno, y no dejarâ de acelerar, como firmemente confiâmes, el final de tantos dolores» (ibid.).

j) El Papa condena los errores de los perseguidores,
PERO AMA A LOS QUE YERRAN

«Hemos condenado, sin duda, y rechazado, como exige el deber de nuestro oficio, los errores que los partidarios del comunismo ateo enseñan y se esfuerzan en propagar, con sumo dano para los ciudadanos ; pero a los que yerran, en vez de rechazarlos, les deseamos que vuelvan a la verdad y sean conducidos de nuevo al camino recto. Hemos puesto de manifiesto y reprobado estas mentiras, que frecuentemente se presentaban bajo falsas apariencias de verdad, precisamente porque sentimos hacia vosotros afecto de padre y buscamos vuestro bien. Nos, en efecto, tenemos la firme certeza que de estos errores no pueden sobrevenir sino grandisimos daños, porque no sólo quitan de vuestras aimas la luz sobrenatural y los supremos consuelos que provienen de la piedad y del culto a Dios, sino que incluso os despojan de la dignidad humana y de la libertad debida a los ciudadanos» (Pio XU, *Carta apostólica a los pueblos de Rusia*, 7 de julio de 1952).

k) Y QUIERE QUE LAS ORACIONES DE ESTOS MÁRTIRES ABRACEN
EN UNA EFUSIÓN DE CARIDAD A LOS MISMOS QUE LES PERSIGUEN

«En el nombre dulcísimo de Jesús, Nos los exhortamos a soportar generosamente sus humillaciones y sus sufrimientos, con que aportan una contribución de inestimable valor a la gran cruzada de oración y penitencia que se iniciará con la extensión del Año Santo a todo el orbe católico. Y que sus oraciones y las nuestras abracen, en una efusión de caridad, según el ejemplo de Cristo, de los apóstoles y de los verdaderos seguidores del Redentor, aun a aquellos que hoy se encuentran todavía en las filas de sus perseguidores» (Pio XII, *Radiomensaje de Navidad*, 1951).

C) Algunos ejemplos de persecución actual

a) Polonia

Una noche de desventuras se extiende sobre la
siempre fiel Polonia

«Las calamidades, en efecto, en que ahora os encontráis, tienen semejanza con las de aquel duro período en el que resplandeció la excepcional constancia de aquel mártir. De nuevo se expande una noche de desventuras sobre la piadosa y siempre fiel Polonia ; pero entre las densas tinieblas que circundan vuestra patria refulgen como brillantes astros vuestras virtudes, que desde hace tiempo contempla la Iglesia de Dios, esparcida por todo el orbe. Nos admiramos y la posteridad respetuosa recordará a aquel a quien sólo Dios, dador de las virtudes y juez de las batallas, dará el premio según los méritos. ¡ Cuántos como éste, para conservar inviolada la fe católica, han perdido también hoy los bienes e inmolado su vida ! Cuántos obispos, cuántos sacerdotes, cuántos religiosos y religiosas

Un sido aprisionados por corivertirse en impavidos defensores de j justicia ! j Cuantos sagrados ministros y fieles de toda clase y ω! arrojados en la c rcel, desterrados a heladas soledades, priva- ..\$ de los derechos ciudadanos, beridos con duros castigos, oprimi- jos cou afrentas y con injurias, precisamente por ser integros cul- dvadores del Evangelio!» (Pio XII, *En el 7.0 aniversario de la ca- imiati  n de San Estanislao, obispo de Cracovia, 16 de jalio de 1953*).

* Son dignos de inmortal honor los que, trente
3 impias coacciones, sufren males extremos antes
que doblegarso

«Son, sin duda, dignos de inraortal honor todos estos que, si- piendo por un aspero sendero negado a los olvidadizos y a los pe- ruosos, siguiendo las huellas de San Estanislao, han demostrado ■ ramente que en la estirpe polaca est  todavia floreciendo la pri- aitiva virtud ; frente a impias coacciones, los polacos saben bien sufrir los males extremos antes que doblegarse con deshonor. No pod is pensar que taies obras egregias quedarán sin virtud ni efi- acia; sus b n ficos efectos se tendr n quizá más tarde, pero de sodo m s conspicuo. En efecto, el espiritu de Dios, que arde en los pechos de los héroes cristianos y los excita a m morables gestas itrav s de sus dolores, suele nutrir la-virtud y procurar una abun-  nte madurez espiritual, a la vez que promueve un gran celo de toacordia ; lo que sucedi  también dentro de los confines de Polo-   cuando San Estanislao, uniéndose a la hostia divina, tin  con π sangre el altar» (ibid.).

J. Para grandes empresas quedar  abierto el camino
de esta naci n

«Toda Polonia—antes lacerada por desgracias derivadas de la in- rasion de los mogoles—surgió unanime, vigilante, imp vida, en tor- ro a las reliquias de San Estanislao. Continuat ahora conservando an estrechisima union de espíritus para encontraros en condiciones de superar la difícil situaci n en que os encontr is ; esta unión de- xis también conservarla en el futuro con gran cuidado, a fin de que pod is cumplir resueltamente aquello que Dios os ha preparado, pues para grandes empresas os est  todavia abierto el camino. Nos, i! veros encaminados decididamente por esta via, en medio de la yesente aflicción y tristeza, nos sentimos no poco confortados»

I. Con la oraci n, la palabra y el ejemplo, deben
atraer a los hermanos descarriados

«Cou las oraciones, con los ejemplos de la vida y de las costum- iresf con la palabra, deben ser atraidos aquellos que abandonaron tl rc il de Cristo, de modo que con su retorno se alegren los her- ranos y en la Iglesia honren al verdadero Dios ; alejarse de El sig- 'Sca estar oprimido por las tinieblas, en tanto que aproximarse a El significa ganar esplendor. «No conviene desesperar ; orad, pre-  cad, amad' : Dios es poderoso. Ya han comenzado a conocer su rastro ; muchos le han conocido y muchos han enrojecido de ver- tfenza ; Cristo estar  présente para que -también los otros lleguen

a su conocimiento» (cf. San Agustín, *hi Io. Evang.*, tr.6,24 : PL 35,1456) (ibid.).

5. Permaneciendo en una confluencia más sólida que el granito, aunque todo se tambalee y amando a los enemigos

«Cuando hayáis, pues, divisado la presencia de la invencible diestra de Cristo, sin miedo ni temor alguno, perseverad en la batalla del Señor ; vuestra confianza sea más sólida que el granito ; vuestro amor hacia los enemigos no se enfrie por ninguna injuria ; vuestra esperanza, incluso cuando todo parece tambalearse y caer, fortifique, más esplendorosa que el sol, vuestros propósitos de devota constancia y levante la mente indeclinable a serenas promesas. «La santa Iglesia sabe crecer en medio de los dolores y conservar una vida honorable en medio de los ultrajes ; sabe no abatirse en las circunstancias adversas y no ensorbercerse en la prosperidad ; sabe humiliar la propia mente contra la prosperidad, sabe contra la adversidad levantar el espíritu a la esperanza de la sobrenatural bienaventuranza» (cf. San Gregorio Magno, *Moralia in Iob* 20,45 : PL 76,146) (ibid.).

6. Porque, Hamados a la milicia del Dios vivo, las grandes fatigas no quedarán sin gran fruto

«Pensad que estamos llamados a la milicia del Dios vivo (cf. Tertuliano, *Ad martyres* c.3 : PL 1,624), para que, destruidos el pecado y la muerte, brillen las victoriosas banderas de la verdad y del amor. Por ello a cada uno de vosotros os dirigimos la exhortación de San Ignacio de Antioquia a San Policarpo : «Permanece firme como el yunque golpeado» (cf. *A San "Policarpo* 3,1). Las grandes fatigas que soportáis no quedarán sin gran fruto. Sentimos nuestro ánimo invadido de particular suavidad cuando pensamos que la divina Madre de Dios es tan tiernamente amada por vosotros y por vuestros fieles, que en su culto y confianza a ninguno cedéis puesto, antes bien superáis con mucho a otros. Por ello, la Virgen mira benigna y propicia desde el cielo a los que recurren a ella ; séales suma defensa y honor. Invocada por constantes súplicas, sea vuestra poderosísima Patrona y convierta en gozo lo que hoy es para vosotros causa de temblor» (ibid.).

7. La Madre de Dios conducirá la nación polaca a puerto sereno

«¡ Creced en virtud ! Dios será propicio a los valientes, y la Madre de Dios, vuestra Reina, no privará de su patrocinio al pueblo que está defendido bajo su tutela. La celeste Madre y Patrona, a la que vosotros invocáis hace ya muchos siglos con ardentísima dulzura de hijos amantes, con el suavísimo himno *Bogurodzika-Dzicwica* (Madre de Dios-Virgen), después de las oscuras tempestades, conducirá seguramente a la nación polaca al puerto sereno. Recordad cuántas veces en el curso de los años, con la evidente ayuda de la Beatísima Virgen, Madre del Redentor, ha alcanzado vuestro pueblo clamorosos triunfos ; apenas se ha apagado el eco de aquella batalla de los «Claros Montes», en la cual un número exiguo de monjes y de valientes

oballeros de Maria obligó a la turba de los enemigos a abandonar el asedio del Monte Sagrado y a salir de los confines de Polonia» Pío XII, *JI episcopado de Polonia*, 1951).

b) Checoslovaquia

L En Checoslovaquia, la Iglesia está privada de su libertad legítima

«Nos es conocido, en efecto, que la religión católica—lo más glorioso que hay en vuestra historia, la más adaptada para promover la concordia, para consolidar la paz, para fomentar la caridad y la piedad, para tutelar la dignidad humana y dar incremento a la civilización—al presente está privada, a pesar de eso, de su libertad legítima. Es de tal modo impedida por dificultades de todo género que le hacen casi imposible ejercer todas sus funciones, dar normas al público y en privado, hacer sentir abiertamente su beneficio en las almas de los individuos, en las familias, en la escuela y en todas las clases sociales, con suma ventaja del bien público» Pío XII, carta apostólica *Impensiore caritate*, a los obispos y fieles de Checoslovaquia, 28 de octubre de 1951).

1 Viven en tristes condiciones sus obispos, sacerdotes, religiosos y un gran número de fieles, considerados todos como peligrosos enemigos del Estado

«Sabemos que los obispos o han sido encarcelados, o conducidos a campos de concentración, o retenidos en sus mismas sedes, o, finalmente, sometidos a incesante vigilancia y control aun en el ejercicio de sus funciones propias.

En estas mismas tristes condiciones se encuentran centenares de sacerdotes, de religiosos y de religiosas y un gran número de seglares, que son considerados peligrosos enemigos del Estado justamente porque se atienen con firmeza a las normas de la Iglesia católica, las defienden con fortaleza y se esfuerzan por practicarlas» (ibid.).

1 Pero esto se vuelve en gloria suya y no en deshonra, porque la doctrina cristiana no obstaculiza el bien de los ciudadanos

«Pero esto se vuelve en gloria suya y no en deshonor ; la doctrina cristiana, en efecto, cuando no está mezclada con errores, no oscurece el bien de los ciudadanos, de los pueblos y las naciones, porque más bien encierra, cimienta y refuerza los principios fundamentales del consorcio humano, regula justamente los deberes y los derechos, a la vez que, salvaguardando la debida libertad de todos, llama y conduce a una pacífica y tranquila prosperidad bajo los auspicios de la verdadera justicia» (ibid.).

t Ya que los católicos a nadie son inferiores en el amor patrio y en la observancia de las leyes

«Los católicos, sin duda, a nadie son inferiores en el amor patrio, en la observancia de las leyes y en el respeto a las autoridades públicas, con tal de que nada le sea mandado en oposición a su con-

ciencia cristiana y a los derechos de Dios y de la Iglesia. Si se busca el verdadero bien de la nación, aquéllos no deben ser por eso obstaculizados ni castigados contra justicia por su fiel adhesión a la religión de sus abuelos, sino que deben tener la posibilidad de profesar en público y libremente su fe y su modo de pensar, de vivir y de enseñar. Y cuando éstos se esfuerzan por obrar en este sentido, aunque sobre ellos pese la amenaza de gravísimos peligros, atraen la admiración no sólo de todo el mundo católico, sino de toda persona honesta» (ibid.).

5. Se trata de apartar de Roma a los fieles, presentando al Papa como enemigo del pueblo

«Otra cosa todavía aflige nuestro ánimo de padre. Nos es conocido cómo se busca, con acusaciones bajo falsas apariencias de verdad o con abiertas calumnias, apartar a los fieles de la Iglesia católica y, si fuese posible, de su centro; es decir, de esta Sede Apostólica. El Romano Pontífice es presentado como enemigo de vuestro pueblo, cuando, por el contrario, es padre amorosísimo de él, y se llega hasta el punto de acusarle de preparar una nueva y más grave guerra, cuando él, después de haber hecho toda clase de esfuerzos para aliviar las miserias y los dolores del último conflicto, no deja escapar ocasión en el presente para promover entre todos los pueblos la fraternidad y la paz» (ibid.).

6. Que en medio de tantas angustias no se pierda el ánimo de los pastores, émulo de la fortaleza en la fe de los antepasados

«Sin embargo, que no haya nadie, venerables hermanos y amados hijos, que pierda el ánimo en medio de estas gravísimas angustias; en primer lugar, no se dejen abatir los sagrados pastores, a los que toca particularmente, por deber impuesto por Dios, alimentar la fe, de la propia grey, sostener su virtud y consolidar cada vez más el vínculo de unión que los liga a esta Sede Apostólica. Otras veces, en el curso de los siglos, vuestra gente ha superado borrascosos peligros; más de una vez vuestros abuelos se encontraron en la necesidad de elegir entre el martirio sostenido con fortaleza y la traición a la fe de los antepasados; sin embargo, mantuvieron con ánimo invicto la fe católica y frecuentemente derramaron hasta su propia sangre por ella. Bien conocidas os son las antiguas y gloriosas tradiciones de vuestras poblaciones; emuladlas con ánimo valeroso, esperando firmemente que, desvanecidos los errores y restablecida la debida libertad de la Iglesia, finalmente sean propuestos a la admiración de todos los ejemplos de fidelidad y de fortaleza» (ibid.).

7. Recordando que, aunque los hombres puedan someter a tormentos, no pueden arrancar la fe

«Recordad, sobre todo, que, si los hombres pueden quitaros la libertad, someteros a tormentos, exponeros al desprecio público, lanzaros a la cárcel, condenaros incluso a la muerte, no pueden, sin embargo, desarraigar la fe católica de vuestros ánimos ni manchar vuestra conciencia. Podrán hacer mártires, si quieren, pero **no podrán hacer traidores** de la religión cristiana—como espera-

uios y pedimos a Dios con nuestras oraciones—, con tal de que todos, con firiuisima voluntad, sean perseverantes en la obediencia a las leyes de Dios y de la Iglesia» (ibid.).

c) Otras naciones

1. También en Rumania se ha atacado a la Iglesia de muchas e inauditas maneras

«En estos últimos tiempos, en la república rumana se ha atacado a la Iglesia católica de muchas e inauditas maneras y se han invadido sus sacrosantos derechos. Además, todos los obispos, no solamente se han visto impedidos de ejercitar sus oficios, sino que, con sacrilego atrevimiento, han sido encarcelados; por otra parte, se ha arrebatado la libertad a muchos clérigos y religiosos» (Pío XII, *Excomunião para los complicados en el proceso de Bucarest*, 17 de septiembre de 1951).

2. El Papa reiteró su protesta ante el indigno proceso del primado de Hungría

«Mas hoy, cuando las cosas han llegado hasta el extremo de irrogar la máxima deshonra a este dignísimo prelado, castigado como un criminal a cadena perpetua, no podemos menos de reiterar ante vosotros una protesta semejante...

En cambio, no se desarrolló a plena luz del sol, como bien sabéis, la causa de este prelado, tan benemérito de la religión de sus mayores y de la renovación de los costumbres cristianas...

Y aunque las cosas no se han sabido con certeza ni se han puesto clara y concretamente, creemos, sin embargo, que no demos dejar de mencionar el juicio que de esta causa ha emitido el mundo civilizado, especialmente de la extraordinaria y sospechosa rapidez del procedimiento, de la artificiosa y capciosa presentación de las acusaciones y del estado físico de este prelado, con inexplicables y ocultas intervenciones inconfesables, ya que un hombre, hasta ahora lleno de vigor por su naturaleza y modo de proceder, se presenta improvisadamente tan débil y de mente tan vacilante, que su modo de obrar parece una acusación, no contra sí mismo, sino contra los que le inculpan y condenan» (Pío XII, *Alocución consistorial con ocasión de la condena del cardenal Mindszenty*, 14 de febrero de 1949).

3. Las mislones de China y Extremo Oriente siguen ahora en las más duras tribulaciones

«Nos duele profundamente poner de relieve, sin embargo, cómo algunas cosas que nuestro inmediato predecesor escribía con ánimo casi profético, han venido ahora a ser una realidad en muchas regiones del Extremo Oriente.

Allí, en efecto, misiones florecientísimas, que ya amarilleaban para la mies, gimen ahora en las más duras tribulaciones. Esperamos que el pueblo coreano y el chino, célebres por su innata nobleza y gentileza de ánimo, así como por el esplendor de su antigua civilización, sean pronto liberados, no sólo de los horrores de la guerra, sino también de las perniciosas doctrinas materialistas; que quieran apreciar justamente la caridad y las virtudes cristianas de

Los misioneros extranjeros y de los sacerdotes indigenas, que, al precio de sacrificios y de su propia vida, si se precisa, no buscan otra cosa que el verdadero bien del pueblo® (Pio XII, enciclica *Euangelii praecones*, 2 de junio de 1951).

d) Las Iglesias orientales

1. Una nueva tempestad amenaza destruir las Iglesias orientales

«Pero al presente, por desgracia, otros motivos reclaman nuestros cuidados y nuestra solicitud. En efecto, también en muchas regiones donde vige particularmente el rito oriental se ha desencadenado una nueva tempestad que amenaza perturbar, devastar y destruir miserablemente florecientes comunidades cristianas. Si en los tiempos pasados era impugnado algún dogma particular de la doctrina católica, hoy, al contrario, como veis, se va más allá temerariamente y se procura borrar del consorcio civil, de las familias, de la universidad, de la escuela y de la vida de la población todo aquello que es divino o que dice relación a la divinidad, como si se tratase de cosas quiméricas y nefastas, y se conculcan derechos, instituciones y Jeyes sagradas» (Pio XII, *Enciclica al episcopado católico de las Iglesias orientales*, 15 de diciembre de 1952).

2. Siendo relegados a las cárceles y campos de concentración innumerables fieles

«Tenemos noticia de que muchos de vuestros compatriotas son relegados a las cárceles y a los campos de concentración, o, si viven en sus casas, no pueden ejercer aquellos sacrosantos derechos que les corresponden ; es decir, no sólo el derecho de profesar su fe en el íntimo santuario de la propia conciencia, sino también el de poderla enseñar abiertamente, defenderle y propagarla en el ámbito familiar, para la conveniente educación de los hijos, y en la escuela, para la recta formación de los alumnos» (ibid.).

3. Particularmente en Bulgaria, una terrible tempestad ha sembrado tristes lutos en la Iglesia

«Entre estas tristísimas noticias llegadas a Nos, hay una que en estos últimos tiempos nos ha herido más dolorosamente que ninguna otra, y no solamente a Nos y a todos los cristianos, sino también a todos los que tienen en honor la dignidad y la libertad de los ciudadanos. Nos referimos a Bulgaria, donde existía una pequeña, pero floreciente comunidad de católicos, y donde una terrible tempestad ha sembrado tristes lutos en la Iglesia.

Esto que ha sucedido especialmente en estos últimos tiempos en Bulgaria, desdichadamente acontece ya de tiempo atrás en otros pueblos en que florece la Iglesia de rito oriental, es decir, en el pueblo de Rumania, Ucrania y otros países» (ibid.).

SECCION Vil. MISCELANEA HISTORICA Y LITERARIA

MARTIRIO DE SAN IGNACIO, OBISPO DE ANTIOQUIA

Permítame ser pasto de las fieras... Trlgo soy de Dios, y por los dieiites de las fieras he de ser violido, a fin de ser presentado como lmplo pan de Crlsto. Este deseo de San Ignacio, manifestado en su *Carta a los Romanos* (IV,i), tuvo pleno cuinplimiento en el martirio, que insertamos.

«Así, pues, temeroso en aquella coyuntura por la Iglesia de Antioquia, el noble soldado de Cristo presentôse espontâneamente a Trajano, que a la sazón se hallaba en Antioquia, con decisiôn de salir a campana contra armenios y partes.

Venido, pues, a presencia dei emperador Trajano, preguntdle éste : —(¿Quién eres tû, demonio misero, que te emnenas en transgredir mis mandatos, después de persuadir a los demás que hagan lo mismo, para que miseramente perezean ?

Respondidle Ignacio : —Nadie puede llamar demonio misero al portador de Dios, siendo así que los demonios se apartan de los siervos de Dios. Mas, si me Hamas así porque soy odioso a los demonios y malo contra ellos, estoy de acuerdo contigo, pues teniendo conmigo a Cristo, rey celeste, deshago todas las asechanzas de los demonios.

Replied Trajano : —<Y quién es el portador de Dios?

Respondiô Ignacio —El que lleva a Cristo en su pecho.

Dijo Trajano : Bien. <Y no crees tû que también nosotros llevamos en el aima a nuestros dioses, a los que tenemos por aliados contra nuestros enemigos ?

Replied Ignacio : —Te equivocas dando nombre de dioses a los demonios de las naciones, porque no hay más que un solo Dios, que hizo el cielo y la tierra y el mar y cuanto en ellos se contiene ; y un solo Jesu-Cristo, de cuya amistad ojalâ logre yo gozar.

Dijo Trajano : —<Te refieres al que fué crucificado bajo Poncio Pilatos ?

Dijo Ignacio : —Me refiero al que clavd en lo .alto de la cruz el pecado y al inventor del pecado y condend a todo demoniac© extravio y maldad a estar bajo los pies de los que le Uevan en su corazdn.

Dijo Trajano : —En conclusidn, i tû llevas a Cristo dentro de ti mismo ?

Respondid Ignacio : —Sf, porque estâ escrito : «tHabitaré en medio de ellos y entre ellos me pasearé».

Entonces Trajano pronunciô la sentencia : «Mandamos que Ignacio, que dice llevar dentro de sí al Crucificado, sea conducido prisionero, bajo custodia de soldados, a la gran Roma, para ser devorado por las fieras para espectâculo y diversidn del pueblos.

Habiendo el santo mârîr oido esta svnteûcia, exclamô lleno de jubilo : —Gracias te doy, Señor, porque te dignnste hourorme con amor perfecto hacia ti, atândome con cadenas de hierro como a tu apôstol Pablo.

Dichas estas palabras y habiéndose cefiido con alegría las cadenas, orado que hubo pirnero por la Iglesia y encomendândola entre lâgrimas al Sefior, como un egregio camero que marcha -u la cabeza de un hermoso rebafio, fué arrebatado por una guardia de feroces y crueles soldados, para ser conducido a Roma como pasto de las fieras carnivoras...

Zarpando, pues, al romper el alba, del llamado «Puerto» (ya se habia por doquier difundido la lama del santo), encontramos a los hermanos llenos a par de temor y alegría, pues por un lado se alegraban de haber al cabo inerecido encontrarse con el portador de Dios, y temian, por otro, que un hombre tal fuera conducido a la muerte. Y aun a algunos tenian que mandarles que se estuviesen quietos, a aqueîlos, digo, que mostraban mâs ardor y decian que ellos habian de calmar al pueblo para que uo pidiera la muerte dei justo. Conociôlos él al punto por espiritu y, dândoles a todos las gracias, suplicôles que le mostraran una caridad verdadera, alegândoîes mâs largas râzonvs de las expuestas en la carta y persuadiéndoles que no le impidieran apresurarse por llegar al Sefior. Y asi, después de invocar, puestos todos los hermanos de rodillas, al Hijo de Dios por las iglesias, por el cese de la persecuciôn y por la mutua caridad entre los hermanos, fué apresuradamente conducido al anfîteatro. Introducido alli inmediatamente después, conforme al decreto antes dado por el César, cuando estaban ya para terminar los espectâculos (era, en efecto, aquel dia sefialado el que en lengua latina llaman terciodécimo, antes de las calendas de enero, en que la concurrenda acostumbra ser mâs copiosa), de tal modo fué por los sin Dios expuesto a las fieras carniceras, que al punto se cumpliô el deseo del santo mârîr Ignacio, conforme estâ escrito : «El deseo dei justo es acepto», es decir, de no ser molesto a ninguno de los hermanos por el cuidado de recoger sas reliquias, segùn se habia adelantado a manifestar en su carta como queria que se curapliera su consumaciôn o martirio. El hecho es que sôlo quedaron las partes mâs duras de sus restos, los cuales fueron trasladados a Antioquia y depositados en un capsula, tesoro inestimable dejado por la gracia de! mârîr a la santa Iglesia» (BAC, *Padres Apostôlicos*, ed. Ruiz Bueno, P-5II-576).

II. MARTIRIO DE SAN POLICARPO, OBISPO DE ESMIRNA

Una de las paginas mâs bellas del martirologio estâ constituida por el testimonio de Policarpo, obispo venerable de Esmirna, martirizado en el anfîteatro de dicha ciudad el afio 155. Su muerte es la corona de una vida. *Ochenta y seis aîos hace que siruo a Cristo y ningûn daiïo lie recibido de él; ^cômo puedo maldecir de mi Rey, que me ha salvado?* Estas palabras resumen la vida de San Policarpo.

«VIL Llevando, pues, consign al esclavo Ttraidor], un viernes, hacia la hora de corner, salieron los pesquisidores—todo un escua-

jôrôti de cobâlleria—, armados con las annas del caso, *como si salieran iras un bandido*. Y llegados que fueron, a hora ya tardia. liallaron a Policarpo acostado ya en una habitacioncilla del piso superior. Todavia hubiera podido Policarpo escaparse a otro escondrijo, pero se negô diciendp : *Hdgase la .valuntad de Dips*. „„.

Conociendo, pues, por el ruido que se oia debajo, que habian llegado bus persegüidores, bajô y se puso a conversar con ellos. M&ravillâronse éstos, al verle, de su avanzada edad y de su serenidad, y no se exp.icàbah todo aquel aparato y afân por prender a un viejo como aquél. Al punto, pues, Policarpo diô ôrdenes de que se les sirviera de coiner y beber en aquella misma hora cuanto apetecieran, y él les rogô, por su parte, que le concedieran una hora para orar tranquilamente. Permittiéronselo ellos, y asi, puesto en pie, se puso a orar tan lleno de gracia de Dios, que por espacio de dos horas no le fué posible callar. Estaban maravillados los que le oian, y aun muchos sentian remordimiento de haber venido a prender a un anciano tan santo.

VIII. Una vez que, finalmente, terminé, su oraciôn, después que hubo hecho en ella memoria de cuantos en su vida habian tenido trato con él—pequenos y grandes, ilustres y humildes, y senaladanie de toda la universal Iglesia, esparcida por la redondez de la tierra—, venido el momento de emprender la marcha, le montarou sobre un pollino, y asi le condujeron a la ciudad, dia que era de gran sâbado.

Topâronse con él en el camino el jefe de Policia, Herodes, y su padre, Nicetas, los cuales, haciéndole montar en su coche y sentândole a su lado, trataban de persuadirle, diciendo : «Pero éqaé inconveniente hay en decir : «César es el Senor», y sacrificar y cumplir los demâs ritos y con ello salvar la vida?»

Policarpo, al principio, no les contestô nada ; pero, como volvieron a la carga, les dijo finalmente : ¡No tengo la intenciôn de hacer lo que me aconsejâis.»

Ellos, entonces, fracasados en su intento de convencerle por las buenas, se desataron en palabras injuriosas y le hicieron bajar precipitadamente del coche, de suerte que, segùn bajaba, se hiriô en la espinilla. Sin embargo, sin hacer caso de ello, como si nada hubiera pasado, caminaba ahora a pie enimosamente, conducido al estadio. Y era tal el tumulto que en éste reinaba, que no era posible entender a nadie.

IX. Al tiempo que Policarpo entraba en el estadio, una voz sobrevino del cielo, que le dijo : aTen buen ânimo, Policarpo, y pôrtate varonilimente.» Nadie viô al que esto dijo ; pero la voz la oyeron los que de entre los nuestros estaban présentes. Seguidamente, segùn le conducían al tribunal, levantôse un gran tumulto al correrse la voz de que habian prendido a Policarpo. Venido, en fin, a presencia del proconsul, preguntôle este si era él Policarpo.

Respondiendo el mârtilr afirmativamente, trataba el proconsul de persuadirle a renegar de la le, diciéndole : «Ten consideraciôn a tu avanzada edad», y otras cosas por el estilo, segùn es costumbre suya decir, como : «Jura por el genio del César. Muda de modo de pensar. Grita : ¡ Mueran los ateos!»

A estas palabras, Policarpo, mirando con grave rostro a toda la chusma de paganos sin ley que llenaba el estadio, tendiendo hacia

≡
?

ellos la mano, dando un suspiro y alzando sus ojos al cielo, dijo:

—Si, ¡mueran los ateos!

—Jura y te pongo en libertad. Maldice de Cristo.

Entonces Policarpo dijo : —Ochenta y seis años hace que le eirvo y ningún dano he recibido de El ; ¿cómo puedo inaldecir de mi Rey, que me ha salvado?

X. Como nuevamente insistiera el proconsul, diciéndole : Jura por el genio del César,

respondió Policarpo : —¿i tienes por punto de honor hacerrae jurar por el genio, como tú dices, del César, y finges ignoror quién soy yo, ôyelo con toda claridad : Yo soy cristiano. Y si tienes interés en saber en qué consiste el cristianismo, dame un dia de tregua y escûchame.

Respondió el procônsul : —Convence al pueblo.

Y Policarpo dijo : —A ti te considero digno de escuchar mi explicación, pues nosotros profesamos una doctrina que nos manda tribuiar el honor debido a los magistrados y autoridades, que están por Dios establecidas, mientras ello no vaya en detrimento de nuestra conciencia ; mas a ese populacho no le considero digno de oír mi defensa.

XI. Dijo el procônsul : —Tengo fieras, a las que te voy a arrojar si no cambias de parecer.

Respondió Policarpo : —Puedes traerlas, pues un cambio de sentir de lo bueno a lo malo, nosotros no podemos admitirlo. Lo razonable es cambiar de lo malo a lo justo.

Volvió a insistirle : —Te haré consumir por el fuego, ya que menosprecias las fieras, como no mudes de opinión.

Y Policarpo dijo : —Me amenazas con un fuego que arde por un momento y al poco rato se apaga. Bien se ve que desconoces el fuego del juicio venidero y del eterno suplicio que está reservado a los impios. Mas, en fin, ¿a que tardas? Trae lo que quieras.

XII. Mientras estas y otras muchas cosas decía Policarpo, veíanle lleno de fortaleza y alegría, y su semblante irradiaba tal gracia, que no sólo no se notaba en él decaimiento por las amenazas que se le dirigian, sino que fué más bien el procônsul quien estaba fuera de sí, y dió, por fin, orden a su heraldo que, puesto en la mitad del estadio, diera por tres veces este pregón : —¡Policarpo ha confesado que es cristiano!

Apenas dicho esto por el heraldo, toda la turba de gentiles, y con ellos los judios que habitaban en Esmirna, con rabia incontenible y a grandes gritos, se pusieron a vociferar : —Ese es el maestro del Asia, el padre de los cristianos, el destructor de nuestros dioses, el que ha inducido a muchos a no sacrificarles ni adorarles.

En medio de este vocerio, gritaban y pedían al asiarca Felipe que soltara un león contra Policarpo. Mas el asiarca les contestó que no tenía facultad para ello, una vez que habian terminado los combates de fieras. Entonces dieron todos en gritar unánimemente que Policarpo fuera quemado vivo. Y es que tenía que cumplirse la visión que se le habia manifestado sobre su almohada, cuando la vió, durante su oración, abrasarse toda, y dijo proféticamente, vuelto a los fieles que le rodeaban : «Tengo que ser quemado vivo».

XIII. La cosa, pues, se cumplió en menos tiempo que lo que cuesta contarle, pues al punto se lanzó el populacho a recoger de talleres y banos madera y leña seca, dándose, sobre todo, los judios

manos a la labor con el singular fervor que en esto tienen costumbre.

Preparada que fué la pira, habiéndose Policarpo quitado todos sus vestidos y desceñiéndose el cinturón, trataba también de descalzarse, cosa que no hubiera tenido que hacer antes, cuando todos los fieles tuvieran empeño en prestarle este servicio, porfiando sobre quién tocaría antes su cuerpo. Porque, aun antes de su martirio, todo el mundo le veneraba por su santa vida.

En seguida, pues, fueron colocados en torno a él todos los instrumentos preparados para la pira. Mas como se le acercaran también con intención de clavarle en un poste, dijo : —Dejadme tal como estoy, pues el que me da fuerza para soportar el fuego me la dará también, sin necesidad de asegurarme con vuestros clavos, para permanecer inmóvil en la hoguera.

XIV. Así, pues, no le clavaron, sino que se contentaron con atarle. El entonces, con las manos atrás y atado como un camero egregio, escogido de entre un gran rebaño preparado para holocausto acepto a Dios, levantando sus ojos al cielo, dijo : a Señor Dios omnipotente... Yo te bendigo porque me tuviste por digno de esta hora, a fin de tomar parte, contado entre tus mártires, en el cáliz de Cristo, para resurrección de eterna vida, en alma y cuerpo, en la incorrupción del Espíritu Santo. Sea yo con ellos recibido hoy en tu presencia en sacrificio pingüe y aceptable, conforme de antemano me lo preparaste y me lo revelaste y ahora lo has cumplido Tú, el infalible y verdadero Dios...o

XV/ Apenas hubo enviado al cielo su amén y concluida su súplica, los ministros de la pira prendieron fuego a la lena. Y en aquel punto, levantándose una gran llamarada, vióse un prodigio aquellos a quienes fué dado verlo, aquellos, por lo demás, que hemos sobrevivido para poder contar a los demás lo sucedido.

El caso fué que el fuego, formando una especie de bóveda, como la vela de navío henchida por el viento, rodeó por todos lados como una muralia el cuerpo del mártir, y estaba en medio de la llama no como carne que se asa, sino como pan que se cuece o cual oro y plata que se acendra al horno. Y, a la verdad, nosotros percibimos un perfume tan intenso cual si se levantara una nube de incienso o de cualquiera otro aroma precioso.

XVI. Como quiera que fuese, viendo los sin ley que el cuerpo de Policarpo no podía ser consumido por el fuego, dieron orden al *confector*, o rematador, que llegara a darle el golpe de gracia, hundiéndole un punal en el pecho. Cumpliése la orden, y brotó de la herida tal cantidad de sangre, que apagó el fuego de la pira, y la turba gentil quedó pasmada de que hubiera tal diferencia entre la muerte de los infieles y la de los escogidos» (BAC, *Padres Apvstólicos*, ed. Ruiz Bueno, p.676-682).

k

HI. MARTIRIO DE SAN CIPRIANO, OBISPO DE CARTAGO

El año 257, San Cipriano es desterrado a Curubis por negarse a sacrificar a los dioses del Imperio. Un año más tarde es condenado a morir por la espada. El diálogo judicial, certero y tajante, termina con la seca y grandiosa objetividad de la narración del martirio.

<1. Siendo el emperador Valeriano por cuarta vez cónsul y por tercera Galieno, tres días antes de las calendas de septiembre (el 30 de agosto), en Cartago, dentro de su despacho, el procónsul Paterno dijo al obispo Cipriano : —Los sacratísimos emperadores Valeriano y Galieno se han dignado mandarine letras por las que han ordenado que quienes no practican el culto de la religión romana deben reconocer los ritos romanos. Por eso te he mandado llamar nominalmente. ¡Qué nie respondes?

El obispo Cipriano dijo : —Yo soy cristiano y obispo, y 110 conozco a otros dioses sino el solo y verdadero Dios, que hizo el cielo y la tierra y cuanto en ellos se contiene. A este Dios servímes nosotros los cristianos ; a este dirigimos día y noche nuestras súplicas por nosotros mismos, por todos los hombres y, señaladamente, por la salud de los mismos emperadores.

El proconsul Paterno dijo : —Luego ¿perseveras en esa voluntad ?

El obispo Cipriano contestô : —Una voluntad buena que conoce a Dios, no puede cambiarse.

El procónsul : —¿Podrás, pues, marchar desterrado a la ciudad de Curubis, conforme al mandato de Valeriano y de Galieno?

Cipriano : —Marcharé.

El procónsul : —Los emperadores no se han dignado sólo escribirme acerca de los obispos, sino también sobre los presbíteros. Quiero, pues, saber de ti quiénes son los presbíteros que residen en esta ciudad.

Cipriano : —Con buen acuerdo y en común utilidad habéis prohibido en vuestros leyes la delation ; por lo tanto, yo no puedo descubrirlos ni delatorios. Sin embargo, cada uno estará en su propia ciudad.

Paterno : —Yo los busco hoy en esta ciudad.

Cipriano : —Como nuestra disciplina prohíbe presentarse espontáneamente y ello desagrada a tu misma ordeuación, ni aun ellos pueden presentarse ; mas, por ti buscados, serán descubiertos.

Paterno : —Si, yo los descubriré.

Y añadió : —Han mandado también los emperadores que no se tengan en ninguna parte reuniones ni entre nadie en los cementerios. Ahora, si alguno no observare este tan laudable mandato, sufrirá pena capital.

Cipriano : —Haz lo que se te ha mandado.

II. Entonces el procónsul Paterno mandô que el bienaventurado Cipriano, obispo, fuera llevado al destierro. Y, habiendo pasado allí largo tiempo, al procónsul Aspasio Paterno le sucediô el proconsul Galerio Máximo, quien mandô llamar del destierro al santo obispo Cipriano y que le fuera a él presentado.

Volviô, pues, San Cipriano, mártir electo de Dios, de la ciudad de Curubis, donde, por mandato de Aspasio Paterno, a la sazón cónsul, habia estado desterrado, y se le mandô por sacro mandaio habitar sus propias posesiones, donde diariamente estaba esperando vinieran por él para el martirio, según le habia sido revelado...

III. Al día siguiente: décimotavo de las calendas de octubre (el 14 de septiembre), una enorme muchedumbre se reuniô en la *Villa Sexti*, conforme al mandato del procónsul Galerio Máximo. Y sentado en su tribunal en el atrio llamado *Sauciolo*, el proconsul Galerio Máximo diô orden, aquel mismo día, de que le presentaran a Cipriano.

Habiéndole sido presentado, el procónsul Galerio Máximo dijo al obispo Cipriano: —¿Eres tú Tascio Cipriano?

El obispo Cipriano respondió: —Yo lo soy.

Galerio Máximo: —Tu te has hecho padre de los hombres sacrilegos?

Cipriano obispo: —Sí.

Galerio Máximo: —Los sacratísimos emperadores han mandado que sacrifiques.

Cipriano obispo ■No sacrifico.

Galerio Máximo -Reflexiona y mira por ti.

Cipriano obispo Tíaz lo que se te ha mandado. En cosa tan justa no hace falta reflexión alguna.

IV. Galerio Máximo, después de deliberar con su consejo, a duras penas y de mala gana, pronunció la sentencia con estos considerandos: —Durante mucho tiempo has vivido sacrilegamente y has juntado contigo, en criminal conspiración, a muchísima gente, constituyéndote enemigo de los dioses romanos y de sus sacros ritos, sin que los piadosos y sacratísimos principes Valeriano y Galieno, augustos, y Valeriano, nobilísimo César, hayan logrado hacerte volver a su religión. Por tanto, convicto de haber sido cabeza y abanderado de hombres reos de los más abominables crímenes, tú servirás de escarmiento a quienes juntaste para tu maldad, y con tu sangre quedará sancionada la ley.

Y dicho esto, leyó en alta voz la sentencia en la tablilla:

—Mandamos que Tascio Cipriano sea pasado a filo de espada.

El obispo Cipriano dijo: —Gracias a Dios.

V. Oída esta sentencia, la muchedumbre de los hermanos decía: —También nosotros queremos ser degollados con él.

Con ello se levantó un alboroto entre los hermanos, y mucha turba de gentes le siguió hasta el lugar del suplicio. Fue, pues, conducido Cipriano al campo o Villa de Sexto y, llegado allí, se quitó su sobreveste y capa, dobló sus rodillas en tierra y se prosternó rostro en el polvo para hacer oración al Señor. Luego se despojó de la dalmática y la entregó a los diáconos y, quedándose en su túnica interior de lino, estaba esperando al verdugo. Venido este, el obispo dio orden a los suyos que le entregaran veinticinco mone-lis de oro. Los hermanos, por su parte, tendían delante de él lien-zos y pañuelos. Seguidamente, el bienaventurado Cipriano se vendó con su propia mano los ojos; mas, como no pudiera atarse las puntas del pañuelo, se las ataron el presbítero Juliano y el subdiácono del mismo nombre.

Así sufrió el martirio el bienaventurado Cipriano. Su cuerpo, para evitar la curiosidad de los gentiles, fue retirado a un lugar próximo. Luego, por la noche, sacado de allí, fue conducido entre cirios y antorchas, con gran veneración y triunfalmente, al cementerio del procurador Macrobio Candidiano, sito en el campo de Mapa, junto a los depósitos de agua de Cartago. Después de pocos días murió el procónsul Galerio Máximo» (BAC, *Actas de los mártires*, ed. Ruiz Bueno, p.756-761).

IV. MARTIRIO DE SAN MARCELO, CENTURION, EN TANGER

Marcelo, centurião de la Legião Séptima Gémina, se niega a participar en una cerimonia religiosa pagana, incompatible con su conciencia cristiana. Arroja sus insignias de soldado y de centurião y es procesado y condenado a muerte por mantenerse fiel a su credo religioso. Año 298.

d. Siendo cónsules Fausto y Galo, el día 5 antes de las calendas de agosto (28 de julio), introducido ante el tribunal el centurião Marcelo, el presidente Astayano Fortunato dijo: —«¿Qué te ha pasado por la cabeza para que, contra la disciplina militar, te destierres el cinto y la espada y arrojaras el sarmiento?

San Marcelo respondió: —Ya el 12 de las calendas de agosto (21 de agosto), cuando celebrasteis la fiesta de vuestro emperador, te respondí con voz clara que soy cristiano y no puedo seguir en la profesión de esta milicia, sino en la de Jesucristo, Hijo de Dios omnipotente.

El presidente Fortunato dijo: —No es posible echar tierra sobre la temeridad que has cometido, y, por tanto, haré llegar el caso a conocimiento de nuestros señores, los Augustos Césares. Tú, sin remedio, pasarás a la audiencia de mi señor Agricolano...

IL Siendo Fausto y Galo cónsules, el 3 antes de las calendas de noviembre (30 de octubre), en Tânger, introducido Marcelo en el tribunal, uno de los centuriones de Astayano, dei *officiunt* o audiencia, le dijo: —El presidente Fortunato ha transmitido a tu potestad a Marcelo. Presente está. See traído ante tu Grandeza, así como una carta firmada por el presidente y a ti dirigida, la que, si lo mandas, será públicamente leída.

Agricolano dijo: —Léase.

Leído el informe, dijo Agricolano: —¿Has dicho lo que está insertado en esas actas?

Marcelo dijo: —Lo he dicho.

Agricolano dijo: —¿Todas y cada una de esas palabras has dicho?

Marcelo dijo: —Las he dicho.

Agricolano: —¿Militabas como centurião ordinario?

San Marcelo dijo: —Militaba.

Agricolano: —¿Qué locura se apoderó de ti para pisotear tus juramentos y perpetrar tales actos?

San Marcelo respondió: —No hay locura alguna en el que terne a Dios.

Agricolano dijo: —Pero ¿todas esas cosas has dicho que se consignan en el informe del presidente?

San Marcelo respondió: —Todas.

Agricolano: —¿Arrojaste las armas?

San Marcelo: —Sí; las arrojé, porque no conviene que un cristiano, que terne a Cristo, milite en los trabajos de este siglo.

Agricolano: —Pues consta de los hechos de Marcelo que deben ser castigados conforme a la disciplina.

Y dijo así: —A Marcelo, que siendo centurião ordinario, traspasó el juramento bajo el que militaba, lo ha deshonorado públicamente, y bajo la fe de las actas del presidente ha dicho palabras llenas de furor, le condenamos a que sea pasado a filo de la espada.

Y al ser conducido al suplicio, San Marcelo dijo: —Que el Señor te colme de beneficios.

Y tras estas palabras, muerto por la espada, alcanzó la corona del martirio, que deseaba, reinando nuestro Señor Jesucristo, que recibiera a su mártir en paz. A El sea el honor y la gloria, la fuerza y el poder por los siglos de los siglos. Amén» (BAC, *Actas de los mártires*, ed. Ruiz Bueno, p.954-957).

SECCION VIII. GUIONES HOMILETICOS

SERIE I: LITURGICOS

Misiôn del Espiritu Santo

I. "Dara testimonio de mi".

A. La misiôn del Espiritu Santo en la Iglesia fué y es la de dar testimonio de Cristo.

- a) *Pentecostés viene a constituir como la manifestaciôn de la redenciôn y doctrina de nuestro Señor Jesucristo.*
- b) *Esta misma misiôn se lleva a cabo en cada una de las almas. A ella se reduce la obra sav.tificado~o.*
 1. La santificaciôn no es mâs que un creciniiento en lo verdad y en la caridad : «Abrazados con la verdad en todo, crezcamos en caridad, llegândonos a Aqnel que es nuestra cabeza, Cristo» (Eph. 4,15k)
 2. Por obra del Espiritu, que es al mismo tiempo amor y espirtu de verdad. es posible el crecimiento progresivo en Jesucristo.

B. La liturgia presenta al Espiritu Santo con este oficio de dar testimonio de la verdad y de Cristo (cf. supra, "Cornent, gen." p.1089).

II. *El E&piritu. Santo, luz.*

A. Luz y verdad.

- a) *Se dice de Jesucristo en el Evangelio llo. 14,(1) que es la Verdad. y, sin embargo, a la tercera persona se le llama «Espiritu de verdad».*
- b) *De modo parecido, para la liturgia Cristo es «la luz verdadera» (To. 1,8). Mas al Espiritu Santo se le llama también «luz».*
 1. En la secuencia de Pentecostés se le invoca como luz de los corazones : <Veni, lumen cordium».
 2. En el «Veni Creator» se le canta : «Accende lumen sensibus»...

- c) *Luz de los corazones, luz de los sentidos. Son modos metafôrlcos de hablar, bajo los cuales se entiende la luz de la facultad cognoscltiva, cuyo objeto es la verdad.*

B. El Espiritu Santo es luz.

- a) *Porque conserva el dcpôslto de la revelaciôn. Asiste al papa y a los obispos para que la verdad sea mantenida, enseilada y convenientemente explicada y desarrollada segûn las necesidades del tiempo.*
- b) *Interiormente es también «luz», por la fe, los dones y las gracias actuales.*
 1. Mediante ellos nos ilustra (colecta de Pentec.) e ilumina (miércoles de Pent.).
 2. Expresamente se dice que es luz interior en la penûltima oraciôn de la bendiciôn de cirios del dfa 2 de febrero. «Que lleven la luz exteriormente de tal forma que con tu gracia no faite a nuestras inteligencias interiormente la luz de vuestro Espiritu».

III. *Sus oficios como luz.*

A. Aparta del error.

- a) *Si luz y tinieblas son incompatibles, el primer oficio del Espiritu Santo serâ apartar al hombre del error y prevenirle para que no se deslice nuevamente en él.*
- b) *En una antigua secuencia mencionada por los «Ordines romani» dei siglo XV se manifiesta esta idea:*

*«Spiritus alme, illustrato) hominum,
Horridas nostrae mentis
Purga tenebras.*

*Amator sancte sensorum
Semper cogituum,
Infunde unctionem tuam
Clemens nostris sensibus.*

*Tu, purificator omnium
Flagitiorum, Spiritus,
Purifica nostri oculum
Interioris hominis.*

*Ut videri supremus
Genitor possit a nobis,
Mundi cordis quem soli
Cernere possunt oculi»*

(cf. Schuster, «Liber Sacramentorum» t.4, dom. de Pent., p.184).

B. Nos guia a la verdad.

- a) *La idea expresada en el Evangelio (Io. 16,13) † «Os guiarà hacia la verdad completa», es recogida en la colecta del miércoles de Pentecostés: «Te rogamos, Señor, que el Paráclito, que procede de ti, ilumine*

- nuestras mentes y nos Ueve o la verdad compléta,
ta! como lo promette tu *Hijo*
- b) Concretamente nos da a conocer a Jesucristo: *tPer Te noscamus atque Filium*
- i. Muy bella es, a este respecto, la última oración de la bendición de las candelas, donde se da a entender la acción del Espíritu en nuestras almas en orden a Jesucristo:
- i. «Señor Jesucristo, Que, apareciendo hombre entre los hombres en la sustancia de tu carne eres presentado por tus padres en el templo».
- ii. «J quien Simeon, anciano venerable, iluminado por la luz de tu Espíritu, conoció, recibió y bendijo, concadinos propicio que, Uminados y enseñados por la gracia del mismo Espíritu Santo, te conozcamos a ti verazmente y te amemos fielmente».
- Bajo la acción del Espíritu Santo, el alma va conociendo más rasgos de la vida de nuestro Señor Jesucristo.
- i. Todos saben el alcance que en los ejercicios espirituales tiene la frase ignaciana: *tPedir conocimiento interno*
- ii. Explican los comentaristas que significa con esto el conocimiento no solamente de la persona de Jesucristo y de su vida, sino de las razones o motivos que le impulsaron.
- iii. Este conocimiento interno es obra principalmente del Espíritu Santo, que la produce mediante el don de entendimiento (cf. supra, San Agustín, p.m.s).

IV. Aplicaciones.

- A. El alma debe invocar al Espíritu Santo cuantas veces va a ponerse en contacto con Cristo por la oración o lectura espiritual o cuantas veces vaya a escuchar la palabra de Dios.
- B. Particularmente habrán de invocarle los que se dediquen a actividades intelectuales.
- C. Los mismos hombres de gobierno, padres de familia, etc.
- D. Y, en fin, todos los cristianos al comenzar cada día, y muy convenientemente al principiar las obras, para que así se vean libres del error.

SERIE H: SOBRE LA EPISTOLA

La caridad cubre los pecados

I. La caridad y sus efectos sobre el pecado.

A. La epístola de hoy versa sobre los dos efectos de la caridad:

- a) *El buscar la gloria de Dios* (1o-iri).
- b) *Y el bien del prójimo* (8,io).
- c) *En el versículo 8 nos manda tres cosas:*
1. Que nos amemos.
 2. Con amor ardiente.
 3. Ante todo, anteponiendo este precepto a cualquier otro.

B. Uno de los motivos de este deseo de que seamos amantes del prójimo es el consignado en la epístola:

- a) *La caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Detengámonos en él.*
- b) *Esta frase tiene un sentido literal y otro aconiodado.*
1. El literal equivale a decir que quien ama disimula los defectos del amado.
 2. El apropiado: que Dios sabe disimular los de la persona caritativa.
- c) *Teamos los dos sentidos* (cf. supra, «Cornent, gen.» p.1090).

II. La caridad disimula los pecados del prójimo.

A. Una primera razón que alcanza a la esencia del amor.

- a) *El amor une al amante con su amado, de modo que se consideren una sola persona y quiera para él lo mismo que quiera para sí.*
- b) *Ahora bien, ¿con qué delicada solicitud sabemos disculpar nuestros defectos!*
- y. Si, pues, amamos a nuestros hermanos... Ejemplo de las madres, que no ven los defectos de sus hijos.
2. El amor ciega. ¡Bendita ceguera esta!
- c) *Este considerar a mis hermanos como a mí mismo tiene otra consecuencia. Yo soy capaz también de cualquier pecado* (cf. supra, «Cornent, gen.» p.1091).

1. «No hay pecado cometido por un hombre del que no sea capaz otro hombre si le faltara el Creador de los hombres» (cf. San Agustín, «Solil.» c.25).
 2. «Hermanos, si alguno fuere hallado en falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, cuidando de ti mismo, no seas también tentado» (Gai. 6,1).
 3. «Homo sum, humani nihil a me alienum puto» (cf. Terent., «Heautontimoroumenos»).
- B. Los demás motivos propios del amor cristiano de caridad están contenidos en éste. Indiquémoelos. El amor de caridad nos hace ver que:
- a) Somos miembros de un mismo cuerpo, el de Cristo. Cuando un miembro padece, todos los demás padecen (1 Cor. 12,26-27).
 - b) Somos hermanos en la elección que Cristo ha hecho de nosotros. Nos eligió, además, generosamente, olvidando nuestras culpas. Así, pues, «como elegidos de Dios..., revestias de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente» (Col. 3,12).
 - c) Somos compañeros en la empresa de edificar el cuerpo de Cristo, su Iglesia, y de salvarnos. Por eso San Pablo, a continuación del lugar citado de los Gálatas, añade: «Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas», que no son sino las faltas de que hablaba.
 - d) Todos procedemos de la misma masa de condenación, de la que nos sacó Cristo perdonándonos: «Perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo» (Eph. 4,32).
- C. El ejemplo de los santos.
- a) San Bernardo: Aunque no lo queráis y me ofendáis, seré vuestro amigo, porque me ata a vosotros la caridad. «Vencerc las injurias con beneficios, ayudaré a quienes los rehusan, colmaré de ellos a los ingratos, honraré a los que me desprecian, porque formamos un solo cuerpo» (Eph. 4,25)» (cf. San Bernardo, «Epist.» 252).
 - b) Nuestra conducta.
 1. ¿Cuánto tiempo somos capaces de hablar sin murmurar del prójimo?
 2. ¿Le juzgamos con la misma benignidad que a nosotros mismos?

IH. Nuestra caridad disimula nuestros pecados L

- A. No queremos decir que la misericordia con el prójimo dé licencia para pecar.

¹ Sobre esta materia véanse textos y guiones sobre la caridad en el juicio (cf. *La Palabra de Cristo* t.x dom. 1/ Adv.), y San Agustín y el Crisóstomo sobre la limosna y el perdón de los pecados (cf. t.i dom. 4.º Adv., y t.4, Índice de materias: Enemigos, condición para ser perdonados).

- a) *La penitencia es necesaria.*
 - b) *La verdadera caridad para con el prójimo supone el amor de Dios, en el cual se ama a aquél.*
- B. Pero dejemos sentado que esa misericordia es condición necesaria para obtener nuestro perdón.
- a) «Sin misericordia será juzgado el que no hace misericordia» (Iac. 2,3).
 - b) «Perdónanos nuestras deudas, así como...» (Mt. 6,12).
- C. Un paso más.
- a) *Es tal el interés de Dios por que perdonemos a nuestros prójimos y tan categórico su modo de hablar, que todo da derecho a suponer que al misericordioso Dios le dard su gracia para que, arrepintiéndose a tiempo, alcance misericordia.*
 - b) *Perdonad y seréis perdonados. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, absolved y seréis absueltos» (Le. 6,37).*

La prudencia

I. Sed discretos.

- A. Sed discretos, esto es, prudentes, recomienda San Pedro.
- a) *La imprudentia malogra muchas virtudes, apostolados y gobiernos.*
 - b) *Es lógico que así sea, pues la prudencia es la reguladora de las virtudes, y nuy principalmente de los actos del que manda (cf. supra, Bourdaloue, p.1151).*
- B. El hablar de las virtudes morales no es pura filosofía, si se exponen desde el punto de vista sobrenatural.
- a) *No sólo San Pedro, sino el Señor, recomienda la prudencia. «Sed prudentes como la serpiente» (Mt. 10,16).*
 - b) *Santo Tomás, cuya exposición utilizaremos, se extiende largamente sobre la prudencia desde el punto de vista sobrenatural en la «Suma Teológica» (2-2 q-47).*
 - c) *No olvidemos que el organismo de la gracia eleva y perfecciona al de la naturaleza.*

H. Virtud natural.

A. Su definición.

- a) *La definición aristotélica (cf. «Ethic.» VI 5: Bk ii4ob2o) dice que la prudencia consiste en nia recta*

norma de lo que ha de haccrse»: iRccta ratio adibilium.

Vulgarmentc es un dictamen prâctico sobre el recto gobierno de nuestras aedones.

No es una simple considcraciôn teôrica sobre el bien y d mal. sino una aplicaciôn de los principias universales a la obra que debemos aconietcr (cf. «Smn. Theol.» 2-2 q.47 a.i ad 3 y a.6 c).

Trâtase de ejecutar una acciôn virtuosa o de go-bieruo.

Para dirigirla, el entendimiento del prudente, conociendo cual es el fin debido de aquel acto, considéra los principios generales del bien, el modo de conseguirlo, etc

Aprovechando la lecciôn de lo que anteriormente ha experimentado (ibid., a.i c), lo aplica todo para dictaminar cual ha de ser la norma direc-tiva de la acciôn de que se trata.

De todo estudio prcvio dedûccse un aforismo pru-dente que, pasando hoy por americano, figura en Santo Tomâs, quien cita a Aristoteles («Ethic.» VI 9,2 : P.K 17,21>4> : eConviene ser lento en dccidirse y rdpido en ejecutar lo ðeddido (cf. 2-2 q.47 a.g c).

B. Sus actos principales.

- a) *Los ados y considerations que supone la prudencia impiican esta lentitud, salvo en los casos en que la misma prudencia exija una soluciôn rdpida, aun a costa de que sea menos exacta.*
- b) *Los principales son. a mäs de los enumerados:*
 - i. La providencia o estudio detenido del fin bueno que se desea para proporcionar los medios (ibid., q.49 a.6).
 - La circumspecciôn.

1. *No basta que el fin y aun los medios sean buenos. sino que puede ocurrir que las mil circunstancias de las cosas truequen los medios buenos en malos o ii> oportunos.*

2. *Una muestra de carino alienta al apocado y cnorgu-llecc al soberbio (ibid., q.49 a.7 c).*

La cautela para prever los obstáculos extrinsecos.

C. El âmbito de la prudencia se extiende a todas nuestras acciones, y principalmente:

- a) *Modera el ejercicio y encuentra el justo mcdio de todas las virtudes. «! todas les ayuda y en tedas obra» (ibid., q.47 a.5 ad 2).*
 - i. Las virtudes morales tienen como fin conformer el hombre a la razôn, v. gr.: la temp.anza suje-ta la concupiscencia para que el hombre no se aparté de la razôn.
 1. *Pero es la prudencia quien le dicta en qué consiste y cómo se consigne esc medio justo. Así, pues, una virtud moral imprudente no alcanza su fin. aunque lo persiga (ibid., a.7 c).*

2. En cuanto a las virtudes teologales, la prudencia nos dicta las circunstancias de modo, tiempo, etc., para ejercitarlas. Consumir todo el dia en actos de amor o de fe, con descuido de lo obligatorio, es imprudente (ibid., q.47 a.7, y 1-2 q.64). La prudencia es, pues, la «auriga virtutum».

b) *necesaria.*

A los gobernantes. Acto de la prudencia es diri-gir. Acto de los gobernantes, dirigir. Luego les es esencialmente propia.

A los sùbditos. Los sùbditos cooperan racional-mente, ejecutando en la prâctica las ôrdenes del superior, para lo cual necesitan también de la prudencia, que obra «en el principe como en el arquitecto» y en el sùbdito como «en la mano del obrero» (cf. «Ethic.» VI 8,2 : Bk 11411724) (cf. 2-2 q.47 a.12 c).

III. Virtud sobrenatural.

El objeto de la prudencia es dictaminar sobre nuestras acciones, para que sean lo mäs oportu-nas en relaciôn con su fin.

- a) *Pero sobre los fines inmediatos de cada acciôn existe otro fin ultimo y definitivo.*
- b) *Por lo tanto, en el orden sobrenatural, la prudencia mäs exquisita es la que nos dicta las normas para que nos encaminemos en cada momento a nuestra salvaciôn.*

B. La norma suprema de la prudencia.

- a) *Es la denominada por San Ignacio ^Principio y fun-damento».*
 - i. «El hombre es creado para alabar y hacer reve-rencia y servir a Dios y, mediante esto, salvar su aima».
 - «Y las otras cosas... para que le ayuden en la prosecuciôn del fin para que es creado».
 - 3- «De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden para su fin, y tan-to debe quitarse de ellas, cuanto para ello le im-pidan» (cf. BAC, *Obras completas de San Igna-cio* [1952] p.161-162).
- b) *la expresada por el Sciiior. ejQue' le aprovccha al hombre ganar el mundo entero si pierdc el aima?» (Mt. 16,26).*

Dios, al infundir la gracia, infunde las virtudes, y por eso cuântos gozan de la gracia disfrutan también de la virtud de la prudencia en lo tocan-te a lo necesario para su salvaciôn. “La unciôn que de El habéis recibido... os lo ensena todo” (1 lo. 2,27),

- a) *Esto no quiere decir que posean la prudencia natural que se extiende a todas las circunstancias de la vida humana (2-2 q.47 a.14).*
 - b) *Tenemos, pues, todos la luz de la prudencia necesaria para elegir los medios aptos para salvarnos, luz que debemos seguir y fomentar en su desarrollo.*
- D. En cambio, al pecador le falta esta prudencia sobrenatural.
- a) *Puede tener la prudencia de la carne, que le guie a conseguir perfectamente sus fines depravados.*
 - b) *Puede disfrutar de una prudencia natural sobre los fines inmediatos, siendo un btién navegante, etc., sht serlo sobre el ultimo y necesario fin.*
 - c) *Puede serlo incluso sobre éste, pero imperfectamcnte. Puede juzgar y aconsejar, pero sin dedicarse a irn-perar eficazmente a su propia voluntad.*
 - d) *Le falta. pues, tla prudencia verdadera y perfecta, que aconseja, juzga y ordena rectamente lo que es bueno para conseguir el fin de toda la vida, y que es la unica que merece el nombre escueto de prudencia» (cf. «Sum. Theol.» 2-2 q.47 a.13 c).*
- E. Esta es la discreción que nos pide San Pedro y la prudencia que nos manda el Señor (cf. supra, "Coment, gen." p.1090).

SERIE III: SOBRE EL EVANGELIO

(Porque desde el principio estais conmigon

I. Introduction.

- A. Jesucristo fundamenta con estas palabras la misión que encomienda a los discípulos.
 - a) *Ellos serdn sus testigos, porque desde cl principio han estado con Cristo.*
 - b) *Es condición indispensable para cl apôstol habsr estado y estar con Cristo.*
- B. Un doble aspecto, intimamente trabado entre si, encierra esta afirmación.
 - a) *Tiene un valor dogmdtico tratândose de los apôstoles, escogidos por Cristo para formar su Iglesia.*
 - b) *Y tiene la expresión un valor ascético indispensable Para toda vida consagrada al apostolado.*

- c) *Veamos el aspecto dogmâtico, refiriéndonos a los apôstoles, tal cual ha sido visto Jesucristo por los mismos apôstoles.*

II. Lo que Jesûs hizo con sus apôstoles. Es necesario abarcar toda la actuation de Jesûs con sus apôstoles para comprender el alcance que entrana esta vinculación de haber vivido con Cristo para ser apôstol.

A. Los escoge.

- a) *Personalmente a cada uno, como a h-ombres de su plena confianza.*
- b) *No tan sólo como aquella muchedumbre que le se-gnia de continuo.*
- c) *Ni siquiera como los discipulos, que, siguiendo al Maestro en su doctrina y procurando practicar sus mandamientos, no eran, sin embargo, los escogidos solemnemente por El (Le. 6,12).*

B. Explica a los apôstoles toda su doctrina.

- a) *Por esto en el discurso de la Ccna une Jesûs estos dos extremos: comunicaciôn de todas las verdades hechas por El y misiôn de apostolado.*
- b) *aYa no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor».*
 1. *«Pero os digo amigos, porque todo lo que oi de mi Padre os lo he dado a conocer».*
 2. *«No me habéis elegido vosotros a mi, sino que yo os elegi a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto perma-nezea» (Io. 15,15-16).*

Los apôstoles han sido testigos de toda la vida de Jesús.

- a) *Ha querido Jesús que seau testigos presenciales de toda su vida pública. En las bodas de Cand, ellos vieron el primer milagro, y dice el Evangelio que se confirmô la fe de los discipulos (Io. 2,11).*
- b) *Para la vida oculta, de la que los apôstoles no fueron testigos directos, Jesûs les proveyô en su propia Madré con un lestigo que habia seguido uno a uno todos sus pasos.*
- c) *No importa que los demás no conozcan o vean todos los milagros que el Mesias realiza.*
 - Los apôstoles los presenciarân todos.
 - 2. No se hará ni uno solo sin que a lo menos algunos apôstoles sean testigos.
 - Sobre todo, testigos de su resurrección.
- d/ *Esta permanenda con Cristo es la que hace a Cristo escogerlos por testigos suyos.*

Para los apôstoles serán:

- a) *Las facultads y poderes ordinarios concedidos a la Jerarquia de régir, enseñar y santificar, los cuales se perpetúan en la Iglesia.*

b) *Pero ademâs:*

1. Serân revestidos de la infalibilidad personal.
2. Podrân llevar el mensaje de Cristo con jurisdiccion personal propia en toda la tierra (cf. supra, San Juan Crisôstomo, p.1105).
3. Y confirmarân sus palabras con la garahtfa visible de los milagros.

E. Con los apôstoles se cierra la revelaciôn catôlica, y con el ûltimo de ellos termina la inspiraciôn de los libros sagrados, escritos bajo la acciôn del Espiritu Santo.

F. Para ellos es asimismo el Pentecostés extraordinario del Cenâculo.

III. *Fuerza que atribuyen los apôstoles a este haber estado con Cristo.*

A. Cuando eligen un nuevo miembro del colegio apostôlico. “Ahora, pues, conviene que de todos los varones que nos han acompaado todo el tiempo en que viviô entre nosotros el Senor Jesûs, a partir del bautismo de Juan hasta el dia en que fué tornado de entre nosotros, uno de ellos sea testigo con nosotros de su resurrecciôn” (Act. 1, 21-22).

B. Les vale como gran argumento ante el pueblo.

- a) *tNosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judios y eu Jerusalén y de cômolo le dieron muerte. suspendiéndole de un madero*
- b) *tDios le resucitô al tercer dia y le diô manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano elegidos por Dios, a nosotros, que comimos y bebimos con El después de haber resucitado de entre los muertos.*
- c) *«Y nos ordenô predicar al pueblo y atestiguar que por Dios ha sido instituido Jucz de vivos y muertos (Act. 10,39-42).*

C. Les hace fuertes para hablar, aunque pretendan intimidarles para que callen: “Porque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oido” (Act. 2,20).

D. Finalmente, los apôstoles encuentran en el hecho de haber vivido en comuniôn intima con Jesûs, a su paso por la tierra, una fuerza especial para representarle en el mundo.

- a) *Se ven a si mismos como una continuaciôn de la vida del Maestro.*
- b) *Se unen al mensajc y a la vida de Cristo por la convivencia que con El tuvieron, y, al unirse con Cristo, estân unidos en intima sociedad con el Padre.*

- c) *Por consiguiente, todos los fieles, al unirse con ellos, serán agregados a esta comunidad sobrenatural.*
1. <Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida, porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó».
 2. «Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros, a fin de que viváis también en comunión con nosotros».
 3. «Y esta comunión nuestra es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Jo. 1,1-3).

IV. *Conclusion.*

- A. En el juicio final encontraremos sentados con Cristo, como jueces, a los apóstoles.
- B. A los que han vivido con Cristo y explicado su vida y su doctrina al mundo, les corresponde examinar también el último día, si los hombres han reproducido en sus propias vidas el ejemplar presentado por los enviados de Cristo.
- C. ¡Ojalá nos encuentren conformes a lo que ellos enseñaron con sus palabras, con su ejemplo y con el testimonio supremo de su sangre!

5

Estar con Cristo, condición para el apostolado

I. *Una lección ascética.*

- A. Cristo forma su colegio apostólico con los discípulos que habían estado con Él desde el principio.
- B. He aquí una lección ascética. Todo el que quiera ser apóstol, no solamente de un modo oficial, sino dando a su labor la mayor eficacia, uniéndose a la virtualidad de lo que enseña la eficacia en el modo de enseñarlo, ha de vivir íntimamente unido a Jesucristo (cf. *supra*, Mons. Vizcarra, p.1156).
- C. Veamos esta necesidad y los modos de realizarla.

II. *Unión con Cristo por la fe y por el conocimiento.*

- A. Jesús ha dado a conocer toda su verdad a los apóstoles (Jo. 15,15-16).
 - a) *Este conocimiento propio que les ha dado de su doctrina es la señal de que los trata como amigos y de que van a dar frutos abundantes.*

- b) *El mismo Espiritu Santo es prometido como Espiritu de verdad, que les introduzca en el conocimiento pieno de la misma.*
- B. Dice Pio XII: "El primer impulso que debe mover al espiritu sacerdotal, debe ser el de unirse estrechamente al divino Redentor".
- a) *.Para aceptar documento y en toda su inte.gridad las divinas ėnsenanzas*
- b) *«K para apiicarlas diligentemente. en todos los mementos de su existencia».*
- c) *.De modo que la je sea constantemente la luz de su conducta, y su conducta sea el reflejo de su jet (cf. «Menti nostrae»).*

III. Union con Cristo por la santidad.

A. Santidad que consiste en huir del pecado.

- a) *Constituye un lamentable contrasentido el hecho de que viva en pecado la persona que cotnunica a otros la gracia santificante.*
- b) *Pero, ademàs, el ministerio de esa persona se inutiliza en gran parte cuando vive alejada de Dios.*
- c) *Vn pasaje dei Antiguo Testamento es apiicable a las aimas consagradas al apostolado.*
1. Cnendo Holofernes montô en côlera al ver que los hijos de Israel, desdenândole, se preparaban para la guerre, llamô a todos los jefes, capitanes y sabios, y les preguntô :
- r.- *tDecidme, hijos de Canaân, iqué pueblo es ese que mora en la montana?... jCuâl el numero de sus soldados? jEn qué estâ su fuerza y su poder? iPor qué desdeHan venir a mi encuentro, a diferencia de todos los moradores de occidente?*
- 2.- *Ėe contesté Aquior, fefe de los hijos de Ammôn: Escuche mi seĥor una palabra de boca de tu sicrvo... Este pueblo es originario de Caldea... (narra en sintesis la bella y agitada historia de Israel con la manljesta providenda ejercida sobre ėl por Dios. y continua:)*
- 3.- *cTodo les fué bien mientras no pecaron contra su Dios, porque El, que aborrece la injusticia, estaba con ellos. Pero, cuando sc apartaron del camino que les habia senalado, luego fueron destruidos con muchas guerras y llevados caulivos a tierra extrada. y el templo de su Dios convrtido en ruinas, y sus ciudades ocupadas por los ėnemigos*
- 4.- *cAhora que sc han convrtido a su Dios, han subido de la rcgiôn en donde cstuvicron dispersos, y sc apoderaron de Jerusalén, donde esté su santuario, y se establecieron en la montaila, que estaba despo-blada*
- 5.- *lAhora, pues, duetto y settor: < Hay escândalo en este pueblo? Si hay en ėl alguna culpa o pecado contra su Dios, entonces subamos, que los derrotaremos Pero, si no hubiese en ellos iniquidad. pose de largo ml serior, porque su Dios los protcgcrâ y serâ con ellos, y vendremos a ser objeto de oprobio ante toda la ĥierra (Judith 5,3-21).*
2. Ha sido larga la cita, pero cargada de ensenanzas. El estado de desolaciôn o la vida espiritual

florecente en una comunidad cristiana indica la presencia en éstn de aimas verdaderamente apostôlicas, en el segundo caso, o solamente de nombre, en el primero.

B. Santidad que consiste en estar unidos a Cristo por la gracia.

- n) *Ya lo dijo Jesûs:*
1. «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos».
 2. «El que permanece en mi y yo en ėl, ése da inucho fruto, porque sin mi no podéis hacer nada» (Io. 15,5)«
- b) *Dice San Pio X: «Para restaurar todas las cosas en Cristo por medio del apostolado :* *
1. «Es menester la divina gracia, y el apôstol no la recibe si no estâ unido a Cristo».
 2. «Y solamente cuando hubiéremos formado a Cristo en nosotros, lograremos con facilidad formarle en las familias y en las sociedades».
 3. «Todos los que participari del apostolado deben, por lo tanto, poseer una verdadera piedad» («Enciclica a los obispos de Italia», n de junio de 1905).

IV. Union con Cristo por la oraciôn..

A. Los apôstoles mismos de tal modo entendieron esta necesidad de la oraciôn para su obra de apostolado, que, dejando todas las demàs actividades, entendieron que debian dedicarse a la oraciôn y al ministerio de la palabra (Act. 6,4).

B. En este punto, las palabras de San Juan de la Cruz valen por todos los comentarios que podriamos hacer.

- a) *aAdviertan los que son muy activos, que piensatt ceiiir al mundo can sus predicaciones y obras exteriores, que mucho mäs provecho hartan a la Iglesia y mucho mäs agradarian a Dios, dejado aparté el buen ejemplo que de si dardan, si gastasen siquiera la mitad de este tiempo en estarsc con Dios en oraciôn, aunque no hubiesen llegado a tan alto como ėste*
- b) *nCierto, entonces, harian mäs y con menos trabajo con una obra que con mil, mereciéndolo su oraciôn y habiendo cobrado fuerzas espirituales en ella; porque de otra manera todo es martillar y hacer poco mas que nada, y a veces nada, y aun a veces ñaño*
- c) *.Porque Dios os libre que sc comience a cnvanecer la sal, que, aunque mäs parezea por de jpera, en sustancia no serâ nada, cuando estâ cievtto que las buenas obras no se pueden hacer sine, en virtud de Dios...*
- d) *«Esto he dicho para dar a enteyder esta otra can-*

ciôn; porque en ella cl alma responde por si a todos aquellos que impugnan este santo ocio del aima y quieren que todo sea obrar, que lusca e hincha d ojo por de fuera; no entendiendo ellos la vena y rais oculla de donde nace el agua y se hace todo fruto (cf. «Cantico Espiritual» estr.29 ; BAC, «Obras complétas de San Juan de la Cruz» [1946] p.1105-1106).

Testigos de Jesucristo

I. Testigos de una vida y de una doctrina.

A. Con carácter de testigos son enviados los apóstoles por Jesucristo al mundo (cf. supra, **Sa n J u a n Cr is ô s t o m o**, p.1110).

- a) *Ellos dardit testimonio de lo que han visto y oido.*
- b) *De una vida y de una doctrina.*

B. No hay más verdad que la que Jesucristo ha predicado.

- a) *Xo hay otro ejemplo que cl de Jesus; no hay otra vida que aquella a la que El nos lleva.*
- b) *El es el tinico camino, la unica verdad y la tittica vida.*
- c) *Trasladar a toda la humanidad este mensaje, hc aqui la misiôn de los apóstoles.*
- d) *Ellos lo hacen porque son testigos.*

II. Testigos de la palabra.

Es la principal misiôn de los apóstoles, el ministerio de la palabra.

- a) *Para ello los envia Cristo.*
 - 1. «Id. pues, enseiïad a todas las gentes» (Mt. -8,19).
 - 2. Cristo los envia para que «se predicase en su nombre... ; vosotros daréis testimonio de éste» (Le. 24,48).
- b) *Ellos mismos se présentait como testigos de la vida, de la doctrina y, principalmente, de la resurrecciôn de Cristo* (Act. 2,32 ; 10,39).
 - 1. Todos ellos saben que la predicaciôn es el principal de sus ministerios.
 - 2. «Que no me envio Cristo a bautizar, sino a evangelizar, y no con artificiosas palabras, para que no se desvirtue la cruz de Cristo» (1 Cor. 1,17).
 - 3. «Nosotros debemos atender a las oraciôn v al ministerio de la palabra» (Act. 6,4).

B. El Espiritu Santo es principalmente enviado como Espiritu de verdad (cf. supra, San Agustín, p.1119).

a) *Para que los apóstoles penetren el conocimiento de toda la verdad y de ella puedan hablar.*

10) *Esta asistenda se perpetua en el magisterio de Iglesia, que propaga la verdad revelada.*

C. De aquí que San Pablo diera tal importancia al ministerio de la palabra, que exigía honor especial entre los sacerdotes para los que la predicaban: "Los presbíteros que presiden bien, sean tenidos en doble honor, sobre todo los que se ocupan en la predicación y la enseñanza" (1 Tim. 5,17).

III. Testigos del ejemplo.

A. Es lo que daba mayor vigor a la predicación apostólica (cf. supra, San Agustín, p.1120).

a) *Predicaban bajo la acción del Espiritu Santo, no solamente palabras, sino también obras.*

b) *Este primer ejemplo de la comunidad cristiana, que llegaba en todos sus detalles a la práctica del Evangelio, contribuye extraordinariamente a la difusión de la verdad cristiana.*

lo que obliga a San Pablo a afirmar:

a) *«Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo»* (1 Cor. 11,1).

b) *Esta misma exhortación se repite con frecuencia en el Apóstol* (1 Cor. 4,16; Phil. 3,17 ; 1 Thés. 1,6 ; 2,14).

San Pedro exhorta a los presbíteros a que ejerzan su ministerio "sirviendo de ejemplo al rebaño" (1 Petr. 5,3).

Todos deben cumplir lo que dice el Derecho canónico: "Los clérigos deben tener una vida interior y exterior más santa que los laicos y servirles de modelo con su virtud y ejemplo" (cf. "Código canónico", can.124).

Testigos de los milagros.

Era el sello irrefragable de la doctrina divina que ellos predicaban (cf. supra, San Juan Crisóstomo, p.1105).

"Ellos se fueron, predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con las señales consiguientes" (Mc. 16, 20; cf. Act. 14,3).

V. Testigos de la sangre.

- A. Era la mejor manifestación de la fe que tenían en la verdad que predicaban (cf. supra, San Agustín, p.1120 y 1122).
 - a) *La prueba más convincente para los oyentes.*
 - b) *Y el gran argumento del amor a Cristo.*
- B. Las palabras “testigo” y “mártir”, que responden a un mismo vocablo griego, iban a quedar necesariamente unidas en la historia de la Iglesia (cf. supra, San Cipriano, p.1095).
 - a) *La primera vez que se une la sangre al testimonio de la palabra es en el diácono Esteban, el protomártir (Act. 22,18-20).*
 - b) *Desde entonces y en toda la literatura sagrada y eclesiástica se va a escribir una lista interminable de testigos de sangre o mártires, a la cabeza de los cuales irá todo el colegio apostólico (cf. supra, «Misceánea», p.1175 ss).*
- C. Sobre los distintos modos de ser testigos de Cristo, dice Orígenes:
 - a) *Todo el que da testimonio de la verdad, ya sea de palabra, ya de obra, ya de cualquier otra manera se ponga de parte de ella, puede con razón ser llamado mártir».*
 - b) *Más ya ha prevalecido la costumbre entre los hermanos por su admiración a los que hasta la muerte lucharon por la verdad y por la virtud, de llamar propiamente mártires sólo a los que han dado testimonio con la efusión de su sangre sobre el misterio de la piedad».*
 - c) *Más, a decir verdad, nuestro Salvador llama mártires» a todos los que dan testimonio de las cosas por él anunciadas» (cf. «Connu. in lo.» tr.2 : PG 14, 175-177).*

VI. Valor del testimonio de los apóstoles.

- A. Tal será la fuerza del testimonio que darán los apóstoles, que, aunque la fuerza de ese testimonio estriba en la virtud del Espíritu Santo (Act. 18; 15,8), sin embargo se equiparan ambos testimonios.
 - a) *Nosotros somos testigos de estos sucesos, y también el Espíritu Santo, que Dios otorgó a los que le obedecen».*
 - b) *Oyendo ellos esto, rabiaban de ira y trataban de quitarles de delante» (Act. 5,32).*
- B. Cristo ya había hablado de este doble testimonio del Espíritu Santo y de los apóstoles (lo. 15,26).

C. Estos fueron los primeros fundamentos de la difusión del Evangelio.

- û) *Estos serán también a través del tiempo los apóstoles de la verdad y sus colaboradores: testigos de palabra, de vida y de sangre.*
- b) *y cuando sea necesario, Dios pondrá a su servicio el argumento de los milagros.*

El martirio, prueba apologetica

t-

Dos puntos de vista. El martirio puede ser considerado como prueba desde dos puntos de vista:

A. Histórico.

- a) *Mártir, etimológicamente, significa «testigo», y los primeros mártires—no pocos, desde luego—murieron como testigos de los hechos—milagros y resurrección de Cristo—que fundaban su fe.*
- b) *La prueba es fuerte. «Yo no creo más que las historias cuyos testigos se dejan decollar» (cf. Pascal, «Pensées», ed. Harvet, p.387). Pero reduce la demostración a la primera generación judía de mártires.*

B. Psicológico. Un heroísmo de esa clase no es posible en una masa durante largo tiempo sin una intervención divina especial.

II. *Desde este segundo punto de vista, el martirio es un milagro moral.*

A. Milagro moral es un hecho en el que la voluntad humana supera obstáculos y ejecuta acciones en las que normalmente debiera desfallecer (cf. supra, San Cipriano, p.1102).

B. El milagro moral suele verificarse solo en colectividades.

- a) *Porque no podemos decir hasta qué extremos insospechados puede llegar la voluntad de un individuo, pero si sabemos de lo que es capaz la masa.*
- b) *Un hombre puede llegar a pie, sin desfallecer, al Sur de Africa; pero, si tienen mil personas emprenden el viaje, están seguros que gran parte o la mayoría de ellas abandonarán el viaje.*

El heroísmo por propia definición es excepcional.

- a) *Nuestra tesis afirma que el martirio colocó a los cristianos en una situación psicológica tal, que se necesita admitir como posible un heroísmo colec-*

tivo prolongado durante tres siglos por todo el imperio romano, para continuar siendo cristiano, lo cual es «h imposible moral.

- b) *Primero estudiaremos el hecho o situación ptfcolô-ca y después la imposibilidad moral de veneer ese obstáculo naturalmente.*

III. El hecho heroico. El cristiano vivió en un estado de ansiedad producido por la inrningencia de la muerte o de la persecución.

A. El número de los mártires. Imposible determinarlo. Fueron muchos y en todo el mundo.

a) Testimonios de escritores.

1. Autores paganos.

1. Tacito, en tiempo de Xerón, afirma que pereció una «multitud ingente» (cf. «Anales» 15,44).

2. Dió Casio asegura que Domiciano quiso morir con otros muchos a su primo Flavio Clemente, cónsul entonces, con su esposa Flavia Domitila, pariente del emperador (17,4).

2. Autores cristianos.

1. Las Epístolas de Pablo y Pedro, posteriores a Xerón, y el Apocalipsis, ya nos indican que los cristianos han sufrido mucho.

2. Cartas de los cristianos de Lyón.

3. Apologías de San Justino, Tertuliano, etc.

4. Cartas de San Cipriano. Todos nos habian del gran número de mártires y sus graves suplicios.

b) Testimonios de historiadores.

1. Historiadores inmediatos.

1. Lactancio: «Toda la tierra... estaba asolada por tres monstruos» (cf. «De la muerte de los perseguidos» 15).

2. Eusebio: «Es imposible expresar la muchedumbre de los mártires que ha hecho la persecución. Sólo en Frigia fué entregada al fuego una población cristiana con todas sus mujeres y niños» (cf. «Historia Eclesiástica» 7,9).

2. Historiadores actuales.

1. Juticue el racionalismo ha querido también derribar este monumento cristiano, la verdad se ha impuesto.

2. Tillermant y Allard lo han demostrado.

3. Un dato solo: innumcrables cristianos de Nicomedia fueron conducidos en barcas a alta mar y arrojados en ella (cf. «Dictionnaire de la Foi Catholique» s. v. «Martyre» Allard).

3. Después copiaremos un párrafo del racionalista Harnack, precisamente uno de los que intentan disminuir cuanto puede el número de mártires.

B. Crueldad de los tormentos.

- a) *Como cosas normales el ccpo (Act. 14,24), el aislamiento, la flagelación, el potro, los garfios, el fuego, etc., para arrancar la apostasia, sobre todo en la última persecución, cuyo objeto fué principalmente ése.*

- b) *La hoguera, las fieras, la cruz, la decapitación, la deportación a las minas como sentencia final* (cf. supra, «Miscelánea» p.1175 ss).

c. Dolores morales.

- a) *Familias divididas. Padres y esposos pidiendo a sus hijas y esposas que apostataran. Véanse las actas del martirio de Santa Perpetua y Felicitas. El padre con su nieto ante el juez, y Santa Felicitas firme en su fe.*
- b) *Ostracismo, privación de cargos públicos, simulacriti continua, calumnias de antropofagia, inmoralidades, etcétera.*

Valor de los cristianos.

- a) *Los criminales, decía Tertuliano, no pueden soportar sin grandes alaridos tormentos mucho menores de los que sufren nuestros mártires.*
- b) *«Muchos, sorprendidos por nuestra valerosa constancia, han buscado la causa de paciencia tan maravillosa, y al conocerla se han venido con nosotros»* (cf. Tertul., «Ad Scap.» 5).

Sufrian por su fe.

- a) *évidente.*

- b) *Lo afirmaban con decisión.*

i. San Ignacio pidiendo a los romanos no interpongan sus reconiendaciones, pues desea morir por Cristo (cf. «Epist. ad Romanos» : BAC, «Padres Apostólicos» p.474).

Santa Felicitas : «Si no puedes soportar ahora este sufrimiento (del parto), ¿qué haras cuando seas arrojada a las fieras ? —Ahora soy yo la que sufro, pero entonces será otro el que sufrirá por mí, puesto que yo sufriré por él».

- i) *juez se limitaba a preguntar si eran cristianos o no. Una apostasia, el ofrecer incienso a los dioses, los salvaba.*

Cual fuere el estado de ansiedad en que los cristianos habian de vivir, es fácil colegirlo.

- a) *«Sería una ilusión concebir la situación de los cristianos como soportable»*
- b) *«La espada de Damoclès gravitaba sobre cada cabeza cristiana, expuesta siempre a la tentación de apostatar, que le hubiera liberado»*
- c) *«No hay derecho a desconocer el valor que se necesitaba para ser y vivir como cristiano»* (cf. Harnack, «Die Mission und Ausbreitung des Christentums»).

milagro del heroísmo.

Un fanático puede existir. Una masa puede ser electrizada en un momento dado. Cualquier religión puede tener un mártir que otro.

- B. Lo que no es posible es que varios millones de seres, de todas las clases sociales, edades y eexos, repartidos por todo el mundo, durante très siglos, sufran con tanto denuedo y soporten esa tension de ânimo.
- a) *Los motivos humanos que pueden aducirse no existian.*
1. Ni el amor a la gloria, pues el cristiano era despreciado.
 2. Ni el fanatisme, muy lejos de la serenidad de los mârteres.
 3. Son ademâs comp.etamente ineficaces para explicar la mnerte.
- b) *Los motivos de indole sobrenatural, como la esperanza del cielo, son insuficientes.*
1. Lo demuestra nuestra cobardia ante el dolor y la tentaciôn, si no se supone una ayuda especial de Dios.
 2. Donde la herejia o falsa religion ha sido reprimida enérgica y consecuentemente, el martirio ha desaparecido (albigenses, protestantes, etc.).

El bautismo de sangre

I. *Privilegios del martirio.*

A. Los mârteres son los testigos de Cristo.

- a) *Los primeras atestiguan los hechos de la resurrecciôn.*
 b) *Los demás, la divinidad de Cristo y su propia fe en El.*

B. Veamos los privilegios del martirio.

II. *Dos puntos de vista.*

- A. El martirio puede tomarse en un sentido apolo-gético, y entonces requiere numerosas condiciones para que pueda servir de prueba de la divinidad de la doctrina por la que se muere (cf. guiôn anterior).
- B. Pero puede tomarse en un sentido puramente teolôgico, esto es, desde el punto de vista del aprecio que Dios hace de él. Dios conoce los corazones y los motivos por los que el mârter muere.
- C. En este sentido teolôgico basta con que el martirio reûna tres condiciones.
- a) *El sufrimiento de la muerte o de un suplido mortal.*
 b) *Acceptado o infligido por confesar a Cristo o una*

virtud sobrenatural. Muere mârter el que no quiere renegar de Cristo 0 el que por motivos religiosos acepta la muerte con tal de no quebrantar una virtud (el caso de Santa Maria Gorettl).

1. Decimos aceptada o infligida, porque hay casos en los que el mârter lo es sin que él have aceptado nada, v. gr. : los Santos Inocentes, a quienes se matô por odio a Cristo. Las personas con uso de razôn deben aceptar el martirio.
 2. En cambio, hay casos en los que el mârter sabe que muere por Cristo y lo acepta, mientras que los que le matan no se dan cuenta de que en realidad lo asesinan por eso. Caso dei sacerdote que no abandonase a sus ovejas y fuera muerto por un pueblo equivocado que viera en ellos a los representantes de un poder extranjero (misionesi, o del capital, o de un partido politico (revoluciones).
- c) *Sufrida pacientemente.*
1. Esto es, sin desesperaciôn ni insultos o defendiéndose con armas.
 2. Morir por la patria en una guerra justa, si se va a ella con espiritu sobrenatural por cumplir las obligaciones de la virtud de la piedad, es muy probable que merezea ante Dios el premio del martirio. En realidad, el so.dado que dispara no se defiende a él, sino a su patna, de lo cual tiene obligaciôn. «Disparad sin odio».

martirio es de suyo un acto de amor a Cristo.

Nadie ama mâs a un amigo que el que da la vida por él, y dificil es pensar que haya quien acepte el martirio sôlo por temor al infierno y sin un acto por lo menos implicito de amor. Sin embargo, los privilegios del martirio son mayores incluso que los del amor.

- a) *Un infiel en cuanto ama a Dios obtienc el perdôn de sus pecados mortales y la liberation del infierno. pero puede muy bien no conscguir el perdôn de todos los pecados veniales y dei purgatorio, porque ello depende de la intensidad de su amor, extension de su arrepentimiento, separation de todo afecto del pecado venial, etc.*
- b) *En cambio, el mârter se dirige al cielo directamnte desde el tormento sin tener que pagar pena alguna, lo mismo que en el caso del bautismo. Por eso se le llama bautismo de sangre.*

sabemos.

Por las grandes promesas que Cristo hizo a quienes mûrieran por El.

120?

PERSECUCION' Y MARTIRIO

- 1. «Bienaventurados los que padecen persecuciôn por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos» (Mt. 10,32)..
- 2. «A todo el que me confesare delante de los hombres, yo le confesare delante de mi Padrc» (Mt. 20,32).
- 3. «El que la perdiere (su vida) por mi amor, la hallará» (ibid., 39) (cf. Mc. 8,35; Le. 9,24; lo. 12,25).
- .p «Lavaron sus tûnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso estân delante del trono de Dios y le sirven de dia y noche» (Apoc. 7,14 ; cf. 6,9-11).
- b) Desde el principio de la Iglesia, los unos muricudo y los otros eusenando, siempre han interpretado estas proniesas en el sentido expuesto.
 - 1. San Ignacio pidio ser devorado para ver a Cristo (cf. «Ad Rom.» 2,6 : ed. Funk 1,256-258).
 - 2. Lo mismo San Policarpo y los mârtires actuales.
 - 3. Las actas de los mârtires, los libros y sermones sobre el martirio, muestran este convencimiento.
 - ∴ Sôlo hay dos medics de obtenir el perdôn: el bautismo y el martirio (cf. Tertul., R 309; San Cipria-no, R 598).
 - 2. Por eso no oramos Por los mârtires, porque no tienen nada que purgar,
 - 5. eOramos Por los demás dlfuntos; por ellos, no. Es injuriar a un mârtir rezar por il, sie-ndo así que somos nosotros los que debemos encornendarnos a ib (cf. San Agustín, Scrm. 159,1 : PL 38,868).

jy Y ipor qué disfruta el martirio de tal privilegio'?

A. Dios ha querido premiar asi:

- a) A los que de tal modo se asemejan a Cristo, que lo hacen hasta en la muerte.
- b) A los que tanto le aman que mueren por El.

B. Dios no se déjà vencer por el amor.

- a) Lo dejaron todo, hasta la vida, por El.
- b) Y Dios no quiere que nada pueda dctenerles para que se unan con El.

C. No olvidemos que hay otro martirio.

- a) A'o goza de estos privilégias, pero ello no quiere decir que su premio en el cielo no sea grande y a veces superior al del mdrlir.
- b) ∴Qué es más difícil, morir una vez o cumplir siempre y en todo momento con nuestra obligaciôn, fucsc cual fucscf

El testimonio de Jesucristo sobre el Espiritu Santo

I. Importanda de la misiôn del Espiritu Santo.

Cristo habia extensamente del Espiritu Santo.

- a) Los versiculos del evangelio del dia se reficren al testimonio del Espiritu sobre Jesucristo.
- b) El Espiritu Santo actûa en correspondencia al testimonio que Cristo durante su vida ha dado acerca de El.

B. Jesûs atribuye al Espiritu Santo el lugar más preeminente en la obra de la Iglesia.

- a) Habia de ser el aima de su Iglesia.
- b) No queria Cristo dejar una instituciôn muerta, sino un organismo vivo y vivificador.

venida del Espiritu Santo. Este respeto de Jesús a la tercera Persona de la Trinidad y la importanda capital que tiene en su Iglesia se muestra en que:

A. Jesûs ora para que venga el Espiritu Santo.

- n) Todo el vacio que Jesûs déjà entre sus apôstoles, quedará remediado, porque Jesûs rogará al Padrc que les envíe el Espiritu Santo.
- b) El vacio de una persona divina sôlo puede llenarlo otra persona divina.
 - «Y yo rogaré al Padre».
 - 2. «Y os dará otro Abogado».
 - 3. «Que estará con vosotros pare siempre» (Io. 14,16).

B. Jesûs se va en atenciôn a que venga el Espiritu Santo.

- a) La palabra del Senor es clara.
 - «Pero os digo la verdad, os conviene que yo me vaya».
 - 2. «Porque, si no me fuere, el Abogado no vendra a vosotros».
 - 3- «Pero, si me fuere, os lo enviaré» (Io. 16,7).
- b) Quería Jesûs que los apôstoles encontraran el verdadero consuelo.
 - j. No el consuelo de lo humano de Jesûs, que les hacia sonar en sus preocupaciones interesadas de reinos temporales.
 - 2. Sino el consuelo y gozo del reino espiritual, difundido con pureza por el Espiritu Santo en los corazones.
 - c) Con esta pureza de todas las criaturas, Jesûs quiere planter su reino de verdad y espiritu.

- C. Jesûs desde el cielo estâ enviando al Espîritu Santo.
- a) *Jésus ha realizado su obra de redenciôn.*
1. Ha predicado su Evangelio.
 2. Ha dejado organizada su Iglesia.
 3. Ha vencido a sus eneínigos.
 4. Por fin asciende y se lleva cautivas y vencidas todas nuestras miserias al cielo (Eph. 4,8).
- b) *.Vos entrega a cambio el Espîritu, cl cual trae un doble beneficio.*
- Para el propio Cristo, porque el Espîritu viene a dar testimonio de El.
2. Para el hombre, porque el Espîritu es el gran don enviado por Dios desde el cielo.
- c) *Asi queda vivijcada la obra de Cristo.*

IH. *Jésus profetiza la acciôn del Espiritu Santo en su Iglesia.*

- A. El Maestro concentra en las palabras de la ultima cena sus enseñanzas sobre el Espîritu Santo.
- B. Sin embargo, a lo largo de toda su vida hablô el Maestro de lo que esta divina Persona haria en la Iglesia.
- a) *Se nace a la Iglesia por el Espîritu Santo.*
- i. Lo dice Jesûs a Nicodemo (Io. 3,5), y manda a los apôstoles que vayan agregando todas las aïmas a la Iglesia por el bautismo dado en el nombre de la Trinidad (Mt. 28,19).
El Espîritu Santo darâ la fuerza santificadora a las aguas del bautismo. El serâ el aïma vivificadora.
Este renacimiento en la Iglesia por el Espîritu Santo es de todo punto necesario.
Aunque el agua pueda suplirse, nunca puede prèscindirse de la acciôn vivificadora del Espîritu Santo. Sin esta acciôn no se puede alcanzar la vida de Cristo en nosotros.
 2. *En este sentido debe interpretarse con todo rigor la sentencia icolôgica que dice: tFucra del Espîritu Santo no hay ßalvaciôn*
- b) *Con el Espîritu Santo entrega Cristo el poder de perdonar pecados.*
1. «Y diciendo esto, soplô y les dijo» :
 2. <Recibid el Espîritu Santo.
 3. <A quien perdonareis los pecados, les serân perdonados>.
<A quienes se los retuviereis, les serân retenidos> (Io. 20,22-23).
- El Espîritu Santo completarâ toda la obra de Jesûs. Cristo habia venido para dar testimonio de la verdad.*

- i. *los afôstoles esfdn cerrados a la verdad, los dejard tranquilos porque el Espiritu serâ la garantia de la obra realizada.*
1. *«Pero el Abogado, cl Espîritu Santo. que el Padre enviarâ en mi nombre, os lo enseilarâ todo y os traerâ a la memoria todo lo que yo os ht dicho. (Io. 14,26).*
2. Jesucristo en su vida mortal fué recogiendo todas las espinas de nuestros caminos : incomprensiones, desprecios, azotes, cobardïas, traiciones, negaciones y muerte. La espléndida floraciôn de todo lo bello y santo en la Iglesia, con su admirable dilataciôn, la reserva para el Espîritu Santo.

10

El testimonio del Espîritu Santo

- I. *Testimonios a los que apela Jesucristo. Jesucristo habia apelado a no pocos testimonios durante su vida pûblica, prindpaimente frente a la incredulidad del pueblo judio.*

Al testimonio del Padre. “El Padre, que me ha enviado, ése da testimonio de mi” (Io. 5,37).

- B. Al testimonio de las Escrituras.

- a) *«Escudriüad las Escrituras, ya que en elias creéis tener la vida cterna».*
- b) *«Pues ellas dan testimonio de mi» (Io. 5,39).*

Al testimonio de Moisés.

- a) *«No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padrc».*
- b) *«Hay otro que os acusarâ, Moisés, en quien vosotros tendis puesta la esperanza».*
- c) *«Parque, si crcyerais en Moisés, creerïais en mi, pues de mi escribiô él» (Io. 5,45-46).*

Al testimonio del Bautista.

- a) *«Vosotros habéis mandado a preguntar a Juan, y él diô testimonio de verdad»... (Io. 5,33).*
- b) *Era un testimonio.*
 1. Fundado todo él en santidad y milagros.
 2. Y de mâximo desinterés.

Al testimonio de sus propias obras.

- a) *«Yo tengo un testimonio mayor que cl de Juan».*
- b) *«Porque las obras que ml Padrc me diô para haccr, esas obras que yo hago, dan en favor mïo testimonio de que el Padre me ha enviado» (Io. 5,36).*

- II. *El Espîritu Santo como testigo. Entre tantos testigos a los que Jesûs apela, tiene una importanda definitwa*

el testimonio del Espiritu Santo, por la calidad del testigo y por el testimonio que va a dar (cf. supra San Agustín, p.1118).

Poeee sabiduria infinita.

- a) *La primera condiçôn para ser testigo es tener ciencia de aquello que ha de ser objeto dei testimonio.*
- Æ) *Esta ciencia la posée en grado infinito el Espiritu Santo.*

«Pues Dios nos la ha revelado por su Espiritu*.
«Que el Espiritu todo lo escudriña, hasta las profundidades de Dios» (i Cor. 2,10).

veracidad.

- a) *Hasta tal punto la posee, que Cristo en este discurso le llama el Espiritu de verdad.*
- b) *Por tanto, ni puede cquivocarse ni puede inducirnos a error.*

Y autoridad o poder para enseñar con autenticidad.

- a) *Tiene la misma autoridad que Dios, puesto que es Dios y procede del Padre y del Hijo, en los que se halla toda la Verdad.*
- b) *La misiôn que se le cncomienda es testificar la verdad.*

testimonio interno del Espiritu Santo.

Un doble testimonio viene a dar el Espiritu Santo: interno y externo.

- a) *El primero, en orden a la vida espiritual de cada uno: el segundo, en orden a la propagaciôn de la verdad del Evangelio.*
- b) *Uno, ejercido directamente por el Espiritu Santo sobre las almas; otro, rcalizado por medio de la jerarquia eclesiâstica en la funciôn magisterial de la Iglesia para dilatar el reino de Cristo.*

El testimonio interno del Espiritu Santo puede ser:

- a) *Contra nosotros.*
 - i. Es decir, contra nuestros pecados, por niedio de los remordimientos de la conciencia.
la actuaciôn del Espiritu Santo con sus gracias actuales, acusando al pecador del estado en que vive.
- b) *En favor nuestro.*
 - i. En primer lugar, el testimonio consolador de la paz dei justo (cf. supra, San Juan de la Cruz, p.TI^O ss).
r.' *Por ella el Espiritu Santo da testimonio de Que lu xracia de Dios estâ en el alma.*
3.* *.El Espiritu mismo da testimonio a nuestro espiritu de Que somos hijos de Dios** (Rom. 8,16).
 - ∴. En segundo lugar, el Espiritu Santo da a las almas testimonio c.aro de su actuaciôn en la

vida espiritual de ellos por una más intense participation de los dones.

i.* *Es iste un testimonio del que no duda el aima, porque. es el Espiritu quien interiormenlc testifica.*

î.* *Son firmes las palabras de San Pablo:*

- 1) «Las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espiritu de Dios».
 - 2) «Y nosotros no hemos recibido el Espiritu del mundo, sino el Espiritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido».
 - j) »De esto os hemos bablado, y no con estudiadas palabras de humana sabiduria, sino con palabras aprendidas dei Espiritu, adaptando a los espirituales las enseûanzas espirituales...» (i Cor. a,h ss).
3. Semejante conocimiento de la verdad hace a las aimas mantenerse firmes cn medio de las contrariedades. Hay aimas trabajadas, incomprendidas, pero tienen la fortaleza dei testimonio évi-dente del Espiritu Santo (cf. supra, Santo To-mâs de Villanueva, p.1137).

IV. *El testimonio externo del Espiritu Santo. El Espiritu Santo ha testificado sobre Jesucristo.*

A. Por ministerio de los apôstoles.

- a) *.4 quienes cnseïia la verdad compléta (Io. 16,13).*
- 1> *El es el que da fuerza y cficacia a la predicaciôn apostôlica (1 Thés. 1,5).*
- c) *El les da la santidad de vida y la valentia para el martirio.*
- d) *Esta vinculaciôn de la venida del Espiritu Santo sobre los apôstoles cn orden a testificar de Cristo esta prcdicha por el mismo Salvador (Act. 1,8).*

B. Por ministerio de los mârtires.

- a) *Por virtud del Espiritu Santo sc sienten validités para pronunciar palabras cn favor de Cristo y para morir por defcnderlo.*
- b) *«Porque el Espiritu Santo os cnscüarà cn aquélla Jiora lo que habâis de decir» (Le. 12,12).*

C. Por la propagation admirable de la Iglesia y su triunfo perpetuo sobre los enemigos de todo género. Este es el perpetuo milagro realizado por el Espiritu Santo para testimoniar sobre Jesucristo.

V. *Conclusion.*

- A. Abrir nuestras aimas al testimonio del Espiritu Santo.
- B. Ponernos en sus manos para ser testigos en favor de Cristo.

11

El don de sabiduría

I. *El don de sabiduría en los santos.*

A. Las hagiografías son un testimonio claro de la influencia del Espíritu de verdad en el alma mediante el don de sabiduría.

- a) *San Ignacio se regocijaba de verse menospreciado.*
- b) *San Francisco de Asís amaba apasionadamente la abyección.*
- c) *Santo Domingo se encontraba nido a 'gusto en Carcasona, donde ordinariamente era atormentado, que en Tolosa, donde era honrado.*
- d) *Todos ellos se movían, sin dada, por el don de sabiduría.*

B. Este proceder de los santos es incomprensible ante el mundo y ante los cristianos que se gobiernan por un criterio y un cálculo excesivamente humanos.

- a) *Habían estos de que el cristiano tiene que ser normal. Para ellos, los santos, mientras viven, son exagerados, extremistas, locos.*
- b) *Pero la sabiduría del mundo es necesidad ante Dios* (i Cor. 1,25-27 ; 3,18-19).
 - 1. Ante Dios, los santos son los hombres más normales, con la normalidad espiritual del desarrollo de la gracia.
 - 2. Lo místico debería ser lo normal en todo cristiano, y lo es, de hecho, en el cristiano perfecto.

C. Ante el mundo existen tres clases de sabiduría, reprobadas todas ellas por la Escritura (Iac. 3,15).

- a) *La terrena, que no gusta más que de las riquezas.*
- b) *La animal, que no apetece más que los placeres del cuerpo.*
- c) *Y la diabólica, que pone su fin en su propia excelencia.*

D. Ante Dios, la verdadera sabiduría es la Cruz: "Virtud y sabiduría de Dios".

- a) *Con ella se abrazaron los santos.*
- b) *Era posible porque ellos eran movidos y se movían por el influjo del don de sabiduría.*

Naturaleza del don de sabiduría.

A. Para entenderla téngase presente la doctrina de Santo Tomás (cf. supra, Santo Tomás, p.1128 ss).

- a) *Según ésta, los bienaventurados ven en el Verbo todo aquello que pertenece a su estado y condición* (cf. «Sum. Theol.» 1 q.14 ; 3 q.10).
- b) *Participa el bienaventurado del modo de conocer de Dios, que no contempla las criaturas en sí mismas, sino en su Verbo, apreciando todos los acontecimientos de su Providencia a la luz de la esencia y de la gloria del Verbo.*

B. En esta vida podemos participar de algún modo, imperfecto siempre, de la sabiduría de Dios. Tal participación se hace mediante el don de sabiduría.

- a) *Nos eleva hasta la vida de Dios. Mientras que el don de ciencia toma un movimiento ascendente, para elevar al alma de la criatura hasta el de Dios, y el de entendimiento, por una simple mirada de amor, penetra todo el misterio de Dios por fuera y por dentro, el don de sabiduría no sale jamás del corazón mismo de la Trinidad»* (cf. Philippon, «La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad» c.8 n.8).
- b) *Por él juzgamos de Dios y de las cosas divinas.*
 - i. Por cierta connaturalidad, el alma así elevada a la vida de Dios no puede ver las cosas más que por sus razones más altas y sobrenaturales.
 - 2. Todo el movimiento del universo cae bajo su mirada a la purísima luz de la Trinidad y de los atributos divinos.
Y esto por cierta connaturalidad, es decir, no solamente conociéndolo, sino como experimentándolo en sí mismo y saboreándolo (cf. supra, Santo Tomás, sec.IV).
- c) *Consecuencia de esta connaturalidad es la dulzura y el deleite con que contempla a Dios y a las cosas divinas.*
 - i. Y en esto se distingue también del don de entendimiento y de ciencia, que no van acompañados del gusto y amor de las cosas celestiales.
 - 2. Una cosa, dice San Buenaventura, «es saber que la miel es dulce, y otra es comerla y gustar realmente de su dulzura» (citado por Gaume, «Tratado del Espíritu Santo» [Madrid 1885] t.2 P-355)-
- d) *Por influencia del Espíritu Santo, el alma procede como por instinto seguro.*
 - i. No se pregunte al alma llevada por el don de sabiduría por qué piensa o gusta así.
 - 2. No discurre. No es fruto tal conocimiento experimental del esfuerzo de su entendimiento. Es una como intuición o instinto especial. Lo han sentido así con una clarividencia y seguridad infinitamente superior a todos los discursos y raciocinios humanos.

Mediante el don de sabiduría se juzga de las cosas por sus causas últimas.

- i. Es el efecto más impresionante del don de sabiduría.
 1. Citantes lo poseen parecc que han Perdido el instinto de lo humano, para ser sustituido por el instinto de lo divino.
 2. Todo lo contemplait en Dios, sin fijarse Januis en las causas se^uudas inmediatas.
 - 3? Cualqidr acoutecimiento, fracaso, humillaciun o can-traHcinpo lo mirait coloreado por la luz dMna.
- z. No ven a su alrededor nui que a Dios y todo lo juzgan con su luz : «No Hainan desgracia a lo que los hombres suelen llamar, sino únicameute a lo que lo es en realidad, por serlo delaute de Dios» (cf. Rofo, O. P., «Teologfa de la perfec-ciôn cristiana» [BAC] p.540) '.

sabiduría y caridad.

A. En general, los dones perfeccionan a las virtudes 2, dândoles la modalidad divina (cf. supra, Santo Tomas, p.1129).

- a) *En la virtud, el elemento rector es la razón. En el don, Dios mueve diredamente.*
- b) *La prâctica de las virtudes no es fâcil, sino laboriosa. Únicamente la repctiôn de actos la irân haciendo fâcil. La actividad de los dones es, en cambio, fâcil y agradable. Por las virtudes se progrcsa muy poco a poco en la vida espiritual. Con los dones se crecc râpidamente.*

particular, la caridad es más excelente que el don de sabiduría. Sin embargo, este perfecciona a aquélla, porque le da la modalidad divina (cf. supra, Santo Tomas, p.1130).

- a) *La virtud de la caridad nos une con Dios. derraitalido en nosotros su amor.*
 - i. Pero se desarrolla al estilo humano, con limitaciones y reservas propias de su condiôn. Mediante el don de sabiduría se intensifica más y más el amor de Dios.
- b) *La muerte al propio yo es disposition para dinar más a Dios.*

Las aimas trabajadas por el don de sabiduría han muerto totalmente a si mismas. Aman a Dios con un amor purísimo por sola su infinita bondad, sin mezcla de inférés o de motivos humanos.

1 En este y en los guiones siguientes, sobre los dones intelectuales del Espíritu Santo seguimos al crédito P. Royo, O. P., que ha vulgarizado con acierto y plenitud el estudio teológico de los dones del Espíritu Santo.

- No se toca en estos guiones la doctrina general acerca de los dones y su relación con las virtudes.- Este tema será tratado el domingo de Pentecostés.

- j.- *Es cierto que no renuncian a la esperanza del cielo.*
- 2.* *Pero si lo desean es poraue en il podrán amar a Dios con mayor intensidad aún y sin descanso ni interrupclôn alguna.*

- c) *La caridad hacia el prôjimo llega también por el don de sabiduría al grado sumo.*
 1. Los santos contentplan a Dios de manera especialísima en el prôjimo. Por eso le aman y le sirven con una abnegaciôn heroica y llena, al mismo tiempo, de naturalidad y sencillez. Gozan privândose de las cosas más necesarias o útiles, para ofrecérselas al prôjimo.
- d) *Como la caridad es primera entre las virtudes, así también, sin duda alguna, el don de sabiduría es el primero y más perfecto de todos.*

IV. U vida cristiana bajo el don de sabiduría.

Los dones forman parte del edificio espiritual.

- a) *Nos son infundidos en el bautismo.*
- b) *Son nccesarios para la salvaciôn* (cf. supra, Santo Tomas, sec.IV).

cristiano está llamado a ser movido por ellos.

- a) *En muchas coyunturas se observa este fenómeno, sobre todo en aimas simples, inocentes y puras.*
- b) *Muchísimos, en cambio, son los que ponen impedimentos. Estân demasiado llenos de las criaturas y no pueden percibir la action del Creador.*

don de sabiduría lleva las aimas apresuradamente a la santidad.

- a) *Las aimas que aman a Dios mediante el ejercicio de la caridad con los ados de amor, purificaciôn y oraciôn, se unen más y más con la vida dicina, abismândose en la Trinidad que vive en ella.*
- b) *Así unidas, todo lo ven con la luz de Dios.*
 1. Su manera de juzgar es perfecta.
 2. Perfecto también el ejercicio de las otras virtudes. Gustan, además, de los trabajos y padecimientos. Aunque hayan de trabajar activamente, nada sale de su celda interior ; permanecen siempre a los pies de Cristo.
- o- Se acaba el «yo», lo natural, lo humano : «Sôlo mora en este monte la honra y gloria de Dios» (cf. San Juan de la Cruz, «Subida al Monte Carmelo»).

Sor Isabel de la Trinidad ha sido un aima muy dirigida por el don de sabiduría, que fué lo más característico de su doctrina y de su vida.

- α) *Arrebatada su aima por una sublime vocation contemplativa hasta el seno mismo de la Trinidad Be-*

tisima, en ella estableclô su morada permanente, y desde aquellas divinas alturas contemplabo y juzgaba todas las cosas y acontecimientos humanos».

- b) *Las mayores pruebas. sufrimientos y contrariedades no acertaban a perturbar un solo momento la paz inefable de su aima; todo resbalaba sobre ella, dejândola tinmôvil y tranquila como si su aima estuviera ya en la eternidad* (cf. P. Philipon, «La doctrina espiritual de sor Isabel de la Trinidad» c.8 n.8).*

V. Medios , ta adquirirlo.

A. Generales.

- a) *Cuanto fomenta la vida espiritual.*
- b) *Si esta se desarrolla y crece, ha de llegar necesariamente la apariciôn del don de sabiduria.*
- c) *Por tanto, la oraciôn, el recogimiento, el silencio interior, la presencia de Dios, contribuyen a adquirirlo.*

B. En particular. Suelen darse las siguientes:

- a) *Esforzarse por considérât todos los deseos desde el punto de vista de Dios. La naturaleza prépara lo sobrenatural, que luego, a su ver., pcrfecciona a aquella.*
- b) *Combatir los criterios y normas mundanas, diametralmente opuestas a los de Dios.*
- c) *Buscar siempre lo sobrenatural. No los consuelos de Dios, sino al Dios de los consuelos.*

12

Don de entendimiento

I. *"El Espiritu Santo os enseñará toda la verdad* (lo. 16,13).*

A. Estas palabras se refieren directamente al don de entendimiento. cuyo objeto es penetrar ("intus legere") en la verdad revelada, para ver todo su alcance y significaciôn.

B. Cristo es luz, es verdad.

- a) *El se ha llaniado Maestro.*
- b) *Ahora dice que el Maestro es el Espiritu Santo.*
 - i. *Que es el Espiritu de verdad (lo. 16,13).*
 - z. *Que les guíará hacia la verdad completa (ibid.).*
- c) *«Cômo se explica esto?»*

C. Efectivamente Cristo es la verdad increada hecha carne.

- a) *Solamente en ella nos podemos salvar y santlficar.*
- b) *Se manifesté a los apôstoles.*

Pero no la entendieron.

2. El pasaje de la última subida de Cristo a Jerusalén nos lo demuestra.

Cristo les habia de la cruz, y dicen los evangelistas : «No entendian (los apóstoles) lo que les decia» (Le. 18,34). «Estas palabras les estaban escondidas» (ibid.).

- e) *Demasiado aficionados los apóstoles a lo humano, no penetraban en la doctrina de Cristo. Por eso les reprende el Maestro: cAdhuc et vos sine intellectu estis?** (Mt. 15,16).
- d) *Ncccsitan del Espiritu Santo que les ilumine, para que sin esfuerzo ni estudio comprendan plenamente a Jesucristo.*

Pentecostés.

- a) *Ahora intuyen todos la verdad.*
 1. La predicán al pueblo.
 2. Los dos sermones de Pedro, las epistolas de Pablo y todas las cartas de los otros apóstoles dan testimonio de El.
- b) *Por el don de entendimiento captan la verdad que Cristo les habia ensciado, pero que antes no entendieron por tener inteligencia terrena. Mediante El, los apóstoles levantan las cimientos evangélicos, los primeros pilares del editicio de la tcologia.*

II. El don de entendimiento.

Definición. Puede definirse como:

- a) *«Un hábito sobrenatural infundido con la gracia santificante*.*
- b) *«Por el cual la inteligencia del hombre, bajo la acción iluminadora del Espiritu Santo, se hace apta para una penetrante intuición de las verdades reveladas especulativas y prácticas y hasta de las naturales en orden al fin sobrenatural* (cf. P. RoVo, o.c., p.488).*

B. Para la explicación de esta definición conviene tener en cuenta (cf. supra, Santo TomAs, p.1132) :

- a) *El campo sobre el que actia el don de entendimiento es principalmente el de las verdades reveladas, y secundariamente todas las otras verdades relacionadas con el fin sobrenatural.*
 - i. Es decir, lo contenido en la Escritura y la tradición, lo ensefiado por los concilios y el magisterio ordinario de la Iglesia.
 2. Pero, además, aquéllos otros conocimientos naturales que pueden guardar relación con el fin sobrenatural.
- b) *El objeto del don de entendimiento es penetrar, profundizar en la verdad de la fe (cf. supra, Santo Tomâs, p.1132).*

1. No para pronunciar juicios sobre ella, sino más bien para contemplarla intuyéndola en toda su amplitud con sus posibles manifestaciones y derivaciones : «Simplex intuitus veritatis» (cf. «Sum. Theol.» 2 q.1So a.3 ad i).
2. En esto se distingue de los otros dones intelectuales, a los que corresponde el recto juicio de las cosas.

Si es de las cosas divinas, pertenece al don de jabidurûi.

Si es de las cosas creadas, al don de ciencia.

Y si se trata de la aplicación del juicio a las obras iur.iular.s, al don de consejo (cf. 2-2 q.S a.6).

c) *La acción del Espíritu Santo es lo característico.*

1. Lo que da a la penetración en la verdad la inodabilidad divina y, por ende, perfección y facilidad.
2. La razón iluminada por la fe podrá descubrir nuevos aspectos de la verdad.
 - i. *Pero siempre con laboriosidad y esfuerzo por nuestra parte.*
 1. *Y será siempre un conocimiento imperfecto y limitado.*
3. El don de entendimiento le hace apto para una contemplación sobrehumana y superracional. Por eso el don de entendimiento actúa en la contemplación infusa *Ici. supra, Santo Tomás, sec.IV).*

III. *Sus efectos.*

Se dice con frecuencia de los santos y de las aïmas místicas que “ven” más que “creen”.

- a) *Es claro que en esta vida la fe es siempre oscura y nunca se descorre totalmente el vélo del misterio.*
- b) *Mas, cuando se posee una fe perfeccionada por el don de entendimiento, es tal el convencimiento y la seguridad que se posee, que se negaría primero la evidencia exterior que dan los ojos corporales antes que la evidencia interior de las verdades de la fe.*

Concretamente suelen señalarse los siguientes efectos :

- a) *Nos hace ver la sustancia de las cosas ocultas bajo los accidentes.*

«Los místicos perciben la divina realidad oculta bajo los vélos eucarísticos. De ahí su obsesión por la Eucaristia, que llega a constituir en ellos un verdadero martirio de hambre y sed».

«En sus visitas al Sagrario no rezan, no meditan, no discurren ; se limitan a contemplar al divino Prisionero del amor con una mirada simple, sencilla y penetrante, que les llena el alma de infinita suavidad y paz».

«Le miro y me mira», como dijo al Cura de Ars aquel sencillo aldeano poseído por el divino Espíritu» *lof. P. Royo, o.c., p.186).*

- b) *.Vos descubrc el sentido oculo de las divinas Escrituras.*
1. «Es lo que rcalizô el Señor con los discipulos de Emails cuando «les abriô la inteligencia para que entendieran las Escrituras» (Le. 24,45).
 2. «Todos los misticos han experimentado este fenómeno. Sin discursos, sin estudios, sin ayuda alguna de ningûn elemento humano, el Espiritu Santo les descubre de pronto y con una intensidad vivisima el sentido profundo de alguna sentencia de la Escritura que los sumerge en un abismo de luz».
 5. «Alli suelen encontrar su lenia, que da sentido y orientaciôn a toda su vida».
 - i. «EZ tmiscrlcordias Domini in aeternum cantabo de Santa Teresa» (Ps. 88,1).
 3. «EZ t\$ l auis est farvtâtts, veniat ad me», de Santa Teresita» (Prov. 9,4).
 3. «EZ tlaudem gloriar de sor Isabel de la Trinidad» (Eph. 1,6)...
 4. «Por eso se les caen de las manos los libros escritos por los hombres y acaban por no encontrar gusto mâs que en las palabras inspiradas, sobre todo en las que brotan directamente de los labios dei Verbo encarnado» (cf. ibid.).
- c) *Nos hacc contemplar los electos contenidos en las causas y, a la inversa, las causas a través de los efectos.*

IV. *Su necesidad.*

- A. Todos los cristianos necesitan de este don para penetrar en las verdades necesarias a nuestra salvaciôn. De otro modo no podria la voluntad ser ordenada y dirigida rectamente al bien (cf. supra, Santo Tomâs, sec.IV).
- B. Lo necesitan da modo especial los maestros, los predicadores do la verdad sacerdotal.
 - a) *Para todos ellos, la Sagrada Escritura y los Santos Padres han de ser las juentes de doctrina.*
 - b) *Con el don de entendimiento sabrán extracr éstos las ultimas derivaciones y pcribir todos los malices de-là verdad.*

V. *Modos de adquirirlo.*

- A. Obstâculos. Hay que combatir cuanto se opone directamente al don de entendimiento.
 - a) *Uno de los obstâculos es la ccgucra de la mente. Esta es ahijada de la Injuria. De aqui que los que viven de las obras de la carne no scan aptos para ser movidos por el don de entendimiento.*
 - b) *El embotamiento del sentido espiritual, consccuen-*

- cia de la gula. Débilita al hombre para el conocimiento e intuición de las verdades reveladas.
- c) *La tibieza es obstáculo también.*

Las aimas tibias poseen ceguera espiritual.

- Tienen en poco los pecados veniales,*
 2 *Perciben los mayores, haciendo caso omiso de las imperfecciones.*
Lievan vida de sentido y distracción. Son Por ello riegas interiormente.

2. De ellas dice un piadoso autor :

Tienen <si el don de entendimiento; pero engolfada su mente en las cosas de aquí abajo, faltas de recogimiento interior y espíritu de oración, derribadas continuamente por los caídos de los sentidos, sin una consideración atenta y constante de las verdades divinas, no llegan jamás a descubrir las claridades excelsas que en su oscuridad encierran»,
El que padece, pues, esa ceguera o miopía en su vista interior. Que le impide penetrar las cosas de la fe hasta lo más íntimo, no carece de culpa por la negligencia y descuido con que las busca, por el fastidio que le causan las cosas espirituales, amando más los que le atraen por los sentidos (cf. Menéndez-Reigada, O. P., «Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana» c.o n.i p.593-594).

Medios positivos.

a) *Pureza.*

1. Pureza no sólo en cuanto a la abstención de lo carnal.
2. Sino también en el sentido más amplio : ausencia de lo pecaminoso, de lo imperfecto, sea del orden que sea.
3. »Bienaventurado> los impíos de corazón, porque ellos verán a Dios> (Mt. 5,8).

b' *Recogimiento interior.*

1. Es el clima obligado para la consideración y meditación que prepara el camino al don de entendimiento. El alma disipada difícilmente percibirá la voz de Dios en su interior.
2. Por estas razones, en los ejercicios espirituales ha de exigirse el recogimiento, sin el cual quedaría desvirtuada la acción del Maestro interior.

c) *La lectura repetida de la Sagrada Escritura previene y prepara para la oración.*

1. Con ella han alimentado los santos su vida interior.
2. Cada vez descubrieron horizontes insospechados. Eran levantados a la contemplación de la verdad.
- ». La costumbre de leer mucho la Escritura, producido ante la luz del divino Espíritu, prepara para la recepción del don de entendimiento.

Don de consejo

I. *Prudencia y don de consejo.*

A.. No hay que olvidar que hablamos de la prudencia infusa o sobrenatural. A ella se refiere directamente el don de consejo. Si bien es claro que éste perfeccionará además la prudencia natural y adquirida (cf. supra, Santo Tomás, p.1135).

- a) *La prudencia infusa es una virtud especial, moral, infundida por Dios para el recto gobierno de nuestras acciones particulares en orden al fin sobrenatural.*
- b) *Una de las partes potenciales de la prudencia es la eubolia o buen consejo. Mediante este se dispone el hombre para encontrar el medio más apto y oportuno al fin que se pretende.*
- c) *Difícilen, pues, la prudencia y el buen consejo.*
 1. Misiôn de éste es aconsejar y de aquélla mandar lo que hay que hacer.
Hay quien sabe aconsejar y no mandar.
 3. En cambio, con frecuencia los que mandan necesitan ser aconsejados.

B. Al hablar del don de consejo no entendemos por tal un don de perfeccionar el buen consejo o la eubolia. El don perfecciona directamente la prudencia, y tiene, por tanto, como esta, una misiôn preceptiva y no solamente aconsejadora.

- a) *Don de consejo es un hábito sobrenatural, por el cual el alma en gracia, bajo la inspiración del Espíritu Santo, juzga rectamente en los casos particulares lo que conviene hacer en orden al fin último sobrenatural* (cf. P. Royo, O. P., «Teología de la perfección cristiana» p.556).*
- b) *La diferencia, pues, entre el don de consejo y la prudencia no es otra sino la del modo.*

En el don, la influencia es del Espíritu Santo.
En la prudencia, de la razón.

2. •Por eso, mientras que en la prudencia todo se realiza según la manera humana, en el don de consejo se aprecia la modalidad divina.
3. Muchas veces incluso la misma alma ignora las razones que tiene para proceder de aquel modo,
 1. Ve claramente cómo tiene que proceder, pero no le preguntéis razones.
 2. ¡X'o las conoce. Ha sido el Espíritu Santo quien le inspiró la decisión.

Por esto lo que se hace por prudencia exige estudio, experiencia, consulta. Es laborioso y largo. Lo que

procède del don de consejo es inmediato, rápido. Se procede conio por instinto.

- d) *Casos de actuation del don de consejo en la Escritura:*
- i. El silencio de nuestro Señor ante Herodes (Le. 23»9).
La respnsta que diô el Señor para salvar a la mujer adúltera (Io. 8,7) y la que expuso para confundir a los que le preguntaron si había que pagar el tributo al César (Mt. 22,21). El juicio de Saloinôn (3 Reg. 3,16-28) ; la empresa de Judit para liberar al pueblo de Dios del ejército de Holofernes (Judith 8,11-26 y 32-34) ; la conducta de Daniel para justificar a Susana de la calumnia de los dos viejos (Dan. 13,50-58) ; la actitud de San Pablo cuando euzarzô a fariseos y saduceos entre si y cuando apelô del tribunal de Festo al de César (Act. 25,1-12) (cf. P. Royo,

Efectos particulares del don de consejo.

Nos préserva del peligro de una falsa conciencia.

- a) *Cualquier pasioncilla puede desfigurar la luz de un principio moral.*
b) *El don de consejo nos preservard de esto.*
c) *Por eso lo necesitan los teólogos, los moralistas y los confesores.*

Resuelve con seguridad y acierto situaciones difíciles e imprevistas. Del Cura de Ars sabemos que con pocos conocimientos resolvía en el confesonario, instantáneamente y con gran acierto, casos difficilísimos de moral.

Inspira el medio más oportuno para gobernar santamente a los demás.

Aumenta nuestra docilidad y sumisión a los legítimos superiores (cf. P. Royo, o.c., p.558-559).

Necesitamos el don de consejo. Como todos los demás dones, se infunde en el bautismo y es imprescindible en la vida del cristiano.

Lo necesitan todos los bautizados, que hicieron promesa de renunciar al demonio, al mundo y a la carne.

- a) *Para procéder con prontitud en los casos de peligro o tentaciones.*
b) *Para no dejarse llevar del respefo humano ni de la prudencia de la carne.*

necesita.

- a) *Para evitar el pecado, adelantar en la virtud, practicar el apostolado.*

- b) *Para saber unir:*

1. La suavidad con la firmeza.
2. El secreto con la verdad.
3. La vida interior y el apostolado.
El carifio y la castidad.
La sencillez y la prudencia.

necesario sobre todo:

En la elección de estado, de carrera o de profesión.

- b) *Para la educación de los hijos.*

necesitan:

- a) *Los sacerdotes y religiosos.*
b) *De modo especial los confesores y directores espirituales, que llevan la responsabilidad de otras almas.*
1. Para saber qué mandan o qué prohíben.
2. Cuando deben alabar y cuándo reprender.
c) *Sin él nadie puede ayudar a las almas en sus ascensiones hacia Dios, puesto que han de mandar o aconsejar en el momento, sobre la marcha.*

E. De modo singularísimo los que gobiernan la Iglesia.

- a) *Los pastores de almas: papas, obispos, párrocos.*
b) *Cuanto mayor es la responsabilidad y más extensa su obligación, más necesario el don.*
1. Más en el papa que en el obispo.
2. Más en éstos que en los párrocos.

IV. *Modo de adquirirlo.*

A. Evitar la precipitación, la falta de diligencia, la tenacidad.

- a) *La precipitación o el querer obrar habitualmente sin pedir luz al Espíritu Santo, dejándose llevar de los impulsos naturales.*
b) *La lentitud o falta de diligencia en ejercitar lo que se debe, una vez tomada la determinación con la luz del Espíritu Santo.*
c) *La tenacidad o apego exclusivo al propio parecer, demasiada confianza en si mismo, poca ductilidad a las inspiraciones superiores.*

Humildad para pedirlo.

- a) *Al comenzar el día.*
b) *Antes de las acciones, sobre todo cuando seau de responsabilidad o de trascendencia para los otros.*
c) *Siempre se debe invocar al Espíritu Santo.*

Acostumbrarnos a reflexionar y considerar los pros y los contras de las cosas.

Obedecer con docilidad a los pastores de la Iglesia (cf. P. Royo, O. P., o.c., p.560-561).

14

Don de ciencia

- I. Defmiciôn. “El don de ciencia es un hâbito sobrenatural infundido con la gracia, por el cual la inteligencia dei hombre, bajo la acciôn iluminadora del Espiritu Santo, juzga rectamente de las cosas creadas en orden al fin sobrenatural” (cf. Royo, O. P., “Teologia de la perfection cristiana” p.492).
- H. Las criaturas para el Creador.

Una verdad inconcusa en teologia, fecunda en aplicaciones para la vida, si bien poco utilizada, es la expresada con palabras dei concilio Vaticano: “Ad manifestandam perfectionem suam per bona, quae creaturis impertitur, liberrimo consilio... de nihilo condidit creaturam” (“Const, dogm. de fide catholica”: DB 1783).

- a) Dios no puede proponerse en la creaciôn otro fin que no sea El mismo. Tampoco puede por la creaciôn aumentar su grandcza o gloria infinita. Ha creado las cosas tfara coniunicarles su bondad*.
- b) Todas las cosas poseen un rcflejo de Dios.
 - i. Son buenas porque Dios es bueno.
 - 2. Todas habian de El : el cielo y la tierra ; les aves y los peces ; el arroyuelo y la fuente ; la flor y la brizna de hierba ; los amaneceres y las caidas de la tarde.
 - 3. El progrès© del mundo, el ambiente moderno, todo lleva un reflejo de Dios.

Tendrân. es cierto, una finalidad en cl orden natural del cosmos.
Mas por encima de ella. como fin ultimo, tienen un destino divino.
 - 3- El de la gloria objetiva: glorificar a Dios, Porque son reflejo de sus perfccciones.
- c) De otro modo glorifican a Dios las criaturas.
 - i. Sirviendo al hombre y ayudândole a la consecuciôn de su fin, que no es otro sino el de glorificar a Dios con su libertad : la de la gioria subjetiva.
 - 2. El hombre, como rev y senor de la creaciôn. tiene siempre la obligaciôn suprema de glorificar a Dios con ella y por ella.

Mejor que rcy, dirtasc que es el sacerdote del Creador.
 - 2-. Si sabe descubrir el lado divino de las cosas y mediante él se levanta a Dios. las criaturas entonan un himno nuevo de glorificaciôn al Creador.

El hombre las ha hecho canto, subiendo por ellas a Dios.

4.- *En este sentido, todas las criaturas, del orden eue scan, siruen al hombre para conseguir su fin: tOm-ma vestra sunt· (i Cor. 3,22).*

d) *Aiin mäs: si el hombre no hubiera pecado, las criaturas solamente darian gloria a Dios.*

1. Por el pecado se introduce un desorden en el hombre, que esclaviza a las criaturas y trueca su destino divino, convirtiéndolas en instrumento de pecado.
2. El pecado no es sino el desorden. La criatura es medio para Dios, y el pecado la convierte en fin : «Aversio a Deo et conversio ad creaturas».

- r.- *Unas criaturas lo acercan a Dios, otras lo apartan. Unas estân mandadas, otras prohibidas, otras son indiferentes; esto es, lo mismo pueden apartarle Que desviarle.*
2. *Necesita el hombre juzgar de ellas y sacar en consecuencia cudles son las Que le llevan y cudles, en cambio, le apartan.*

Resumiendo :

1. Rodeado el hombre de las cosas creadas, teniendo obligaciôn de glorificar y servir a Dios, ha de tener un juicio recto para saber las que le ayudan a glorificar a Dios.
2. Como todas pueden ayudarle y todas pueden apartarle, segùn que se mire el lado divino o el lado contingente, pasajero y vanidoso, el hombre ha de saber juzgar de este lado divino para que todas le ayuden ; y asi, tanto él como las criaturas cumplirân la finalidad propuesta por Dios en la creaciôn.

Por el don de ciencia juzga el hombre de las cosas creadas en orden a Dios.

A. Podria hacerlo, es cierto, mediante la luz natural de la razôn iluminada con la fe. Pero este modo, ademäs de costoso, es imperfecto, superficial y puede muchas veces fallar (cf. supra, Santo Tomäs, p.1134).

B. Lo espiritual, en cambio, puede elevarle a un juicio rectisimo, universal y fâcil de la criatura en orden a Dios. Lo hace por el don de ciencia.

- a) *El aima que es movida por este don, pasando por los diversos aspectos de la criatura, descubre inmediatamente el lado divino de la misma.*
- b) *Con extraordinaria facilidad sabe atinar con lo que puede tener un ligero peligro de apartarle de Dios.*
 1. En lo indiferente encuentra siempre sin tiabajo el aspecto divino.
 2. En todas las criaturas, aun en las afligidas a Dios.

c) *El lenguaje del don de ciencia es:*

El lenguaje de San Juan de la Cruz en la estrofa del «Cântico espiritual» :

«Mil gracias derramando
pasô por estos sotos con presura
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos les dejô de su hennosura».

San Francisco de Asis es el modelo de hombre movido por el don de ciencia. El agua, las flores, el sol, las fieras, son para él «sus hermanos», como hijos del mismo Padre y porque conston-temente le habian de El.

Por el don de ciencia explicaba Santa Teresa lo sobrenatural en lo místico cou analogia y comparaciones de cosas creadas (cf. Rovo, O. P., o.c., p.494-495)-

Efectos.

A. En general puede decirse que cualquier persona o cosa creada cae bajo la acciôn del don de ciencia, mediante el cual se percibe la relaciôn de la persona o cosa con Dios, y así:

a) *En nosotros. Nos ensefia a fuzgar rectamente de las cosas creadas cn orden a Dios. Nos hace ver *1 vacio de la criatura cn su nada y nos présenta, por otro lado, la huella de Dios.*

b) *En nuestro prôjimo.*

Nos hace descubrir su relaciôn con Dios.

2. Los distintos grados de perfecciôn que se dan en ellos.

Si jus accioncs son insplradas por Dios y conforme a juj designios.

Si sc deszian del camino verdadero, etc.

c) *En las restantes criaturas. Nos hace descubrir su conformidad o disconformidad con la fe.*

Sin tener apenas conocimientos teolôgicos, percibe siempre si una mâxima, una doctrina, un consejo, son o no conforme con la verdad revelada.

2- Santa Teresa, a pesar de la docilidad y sumisiôu a los confesores, nunca pudo aceptar la doctrina errônea que prescinde en cierto estado de oraciôn de la humanidad de nuestro Senor Jesucristo (cf. «Moradas Sextas» c.7 : BAC, «Obras completas de Santa Teresa» t.2 p.447 ; «Libro de la Vida» c.22-23-24 : BAC, o.c., t.i p.722 ss).

particular podemos senalar como efectos:

Nos hace ver el lado divino, que nos lleva a Dios, y el lado contingente o la vanidad y nada de las criaturas.

- b) *En consecuencia, produce el desprendimiento de todo lo creado.*
- c) *El usar tan sólo de las cosas y no poner en ellas nuestro gozo.*
- d) *Nos inspira, por último, el arrepentimiento y nos llena de contrición por nuestros pecados.*

V. *Modo de adquirirlo.*

A. *Huir de la vida sensual y mundana.*

- a) *Los criterios del mundo son materialistas.*
- b) *Según el mundo, las criaturas son para gozar, prescindiendo de Dios.*
- c) *De aquí que las personas que quieran dejarse guiar por el don de ciencia habrán de prescindir de las lecturas y diversiones en las que se propugnan los criterios mundanos.*

B. *La meditación de la vanidad de las cosas es también excelente medio.*

Ejercitarse en relacionar las criaturas con Dios y ver a Dios en todos los acontecimientos, sean prosperos o adversos (cf. Royo, O. P., o.c., p.500-501).

Doble testimonio

I. *Dos testigos.*

A. *En el evangelio de esta dominica se incluyen palabras de Jesucristo en la Cena, que prometen un doble testimonio.*

- a) *El Espíritu de verdad (Io. 15,26).*
- b) *Los apóstoles (Io. 15,27).*

B. *El testimonio es prueba, justificación de una verdad.*

- a) *Se da testimonio de un hecho o de una doctrina.*
- b) *La primera forma de testimonio es la más propia de los apóstoles. La segunda es la propia del Espíritu Santo.*

II. *Testimonio de los apóstoles.*

A. *Serán testigos de los hechos referentes a Jesucristo, porque los presenciaron. “Desde el principio estais conmigo” (Io. 15,27). Los apóstoles cumplieron fielmente el precepto del Señor y tu-*

vieron conciencia de actuar como testigos, y explícitamente lo dicen.

San Pedro:

1. Pedro, testigo de la transfiguración

- 1. En su segunda epístola, refiriéndose a la transfiguración, dice: *Conio quienes han sido testigos oculares de su majestad*» (2 Petr. 1,16). No conoce la transfiguración por referenda. Es testigo de presencia, El la vió.
- 2. Y mus adelante: **Esa voz bajada de los cielos que oimos los que con El estuvimos en el monte jante*» (2 Petr. 1,18). ^ refiere a: **Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacendas*» (Mt. 17*5). Pedro es testigo de lo que vió y oyó.

2. Pedro, ante el pueblo :

- x. Pedro es testigo de la resurrección, porque vió y toeó y ccrmió varias veces con Jestis resucltado.
- 2. tPedisteis la muerte para el autor de la vida, a quien Dios resucitô de entre los muertos, de lo cual nosotros somos testigos» (Act. 3,15)*.

3. Ante el sanedrín : SI

- i? zl pesar de que le amenazan de muerte, Pedro no puede dejar de decir lo que ha visto y lo que ha oído. No puede dejar de ser testigo.
- 2.* tPorque nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (Act. 4,20).

4. Por segunda vez ante el sanedrín : S

- i. Es notable este texto, porque afirma el doble testimonio: el testimonio de los apóstoles y el testimonio interior del Espíritu Santo, <jñe los aslstc y conforta. Nosotros somos testigos de esto, y lo es también el Espíritu Santo, Que Dios otorgô a los one Ic obedecen. (A.ct. 5,32).

b) *San Juan. De los varios textos recogemos los más significativos, en los que explícitamente se ofrece como testigo.*

- . Asi, por ejemplo, San Juan estuvo presente y vió en el Calvario lo que narrô en su Evangelio : «El que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero ; él sabe que dice verdad, para que vosotros créais» (Jo. 19,35).
- . Y con cierto énfasis repite su calidad de testigo más adelante : «Este es el discípulo que da testimonio de esto, que lo escribiô, y sabemos que su testimonio es verdadero» (Jo. 21,24). Y con palabras encarecidas y solemnes vuelve a recalcar su calidad de testigo presencial en su primera epístola.

- <Lo que era desde el principio, lo que hemos oído. lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que tontetn-Plamos y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida» (1 Jo. 1,j).
- 2. tParque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y tctificamos y os anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestât (ibid., 2). •Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos a vosotros. a fin de que vivais tambl/n en comunión con nosotros» iibid.» 3).

4. Otros textos podrian citarse de los apôstoles, pero no son necesarios.

c) *Otros testigos.*

1. No hay que reducir el testimonio exclusivamente a los apôstoles. Sin duda, otras personas que convivieron con Jesûs dieron también testimonio de El.
2. Testimonio de Maria Santisima :
 - i. E» *primer lugar hay Que colocar cl de la Madré de Jesiis, De ciertos hcchos referentes a la vida de Jésus, ella fui testigo y no lo fueron los apôstoles. Asi, de la anunclaciôn, del nacinüento, de la vida ocidta de Jesûs.*
 - s.· */.Rcfirlô Maria dlrectamentc estos hcchos a San Mateo y, sobre todo, a San Lucas? «O se los narrô a San Juan, y San Juan a los otros evangelistas? Artubas hipôtesis son admisiblcs.*
3. Otro evangelio, como el de San Marcos, quien no consta que estuviera con Cristo, procede de San Pedro. La critica cada dia se confirma mâs en esta opiniôn.

B. Historicidad de los Evangelios.

- a) *El testimonio directo de los que convivieron con Jesiis da un valor tinico a los Evangelios, considerados como obra historica humana. Son testigos directos, autores muchas veces secundarios de los hechos que narran.*
- b) *Las investigationes modernas—hechas en gran parte por racionalistas—han demostrado que los Evangelios se escribieron ya en el siglo I de la era cristiana.*
- c) *^Qué libro ofrece mayor garantia de verdad historica?*

HI. Testimonio del Espiritu Santo.

A. Triple es el testimonio del Espiritu Santo (cf. Santo Tomâs: “Comentarîos a San Juan” [Marietti] p.420).

- a) *Instruyô a los apôstoles.*
 1. Antes no entendian la palabra y las Escrituras.
 - r.· *El los introdujo en toda verdad (Io. 16,13).*
 - 2.· *El les recordô todo lo que les habia dicho Jesucristo (Io. T4.16).*
 - 3.· *El tomô de lo que habia dicho Jesucristo y sc lo comun*cô a los apôstoles (To. 16,14). EuJ como una segunda predicaciôn.*
 2. Jesucristo les diô la palabra ; el Espiritu Santo, la interpretaciôn y el valor de la palabra.
- b) *Les diô doctrina nueva.*
 1. Y asi, en San Juan, uno es el testimonio que da al comienzo de su Evangelio ; otro el testimonio que da al comenzar su primera epistola.
 2. Al comenzar su primera epistola narra lo que él

mismo viô como hombre. «Viô, oyô, tocô a Je-sûs» (cf. i lo. 1,1-4).
Pero lo que se refiere en el cotnienzo del Evan-gelio no lo viô Son Juan. «In principio erat Ver-bum» (lo. 1,1). La generaciôn eterna del Verbo se la revelo el Espîritu Santo.

c) *Preparando el corazon de los oyentes.*

El testimonio de los apôstoles es aceptado y en-tendido por la efusiôn de la caridad en el cora-zôn de los oyentes.

•Dios os concêda ser podcrosainente fortalecidos en el hombre interior for su Espîritu. (Eph. 3,16);
•para que habite Crlsto Por la fe en vuestros corazo-nes y. arraigados y fundados en la caridad. (ibid. 17),
•frodais çomprender, unidn con todos los santos. cuâl es la anchura, la longura, la altura y la profun-didadt (ibid., 18),
•y conocer la caridad de CristOj que supera toda cien-cia. (ibid., 19k

decir, que el testimonio interior del Espiritu Santo completa y perfecciona el testimonio ex-terno de la palabra-.

Testimonio anunciado.

- a) *Desde el cotnienzo del Evangelio anunciô Jesucristo que el testimonio del Espîritu Santo era necesario.*
b) *Se lo dijo a Nicodemus* (lo. 3,1-15)..
- T. El Evangelio predica el reino de los -cielos. Ese reino no se puede comprender si no es naciendo otra vez.
Hay que renacer del agua y del Espîritu Santo. Toda la ciencia de escribas y fariseos era vana para entender y alcanzar el reino de Dios si la operaciôn del Espîritu Santo faltaba.

testimonio de San Pablo.

- San Pablo no recibî su Evangelio de. los apôstoles. Lo recibî directamente de Jesucristo por revelaciôn especial.*
1. «El evangelio por mi predicado no es de hom-bres» ;
2. «Pues yo no lo aprendi o recibí de los hombres, sino por revelaciôn de Jesucristo» (Gal. 1,11-12).
- b) *Pero Pablo, antes de comenzar su predicaciôn, fué Ueno del Espîritu Santo* (Act. 9,17), *testigo y maes-tro interior de la doctrina.*
c) *El Espîritu Santo, como testigo interior, le acompa-v.ô en su predicaciôn, inspirôndole no solamente lo que habia de decir o escribir, sino también muchas veces lo que habia de obrar.*

Espiritu Santo en la Iglesia.

- A. El Espîritu Santo asiste a los que gobiernan y dirigen la Iglesia, especialmente a los supremos pastores.

- a) *Es expresiva en su singular redacciôn la frase que emplean los Hechos de los Apôstoles para hablar del concilio de Jerusalén, donde estuvieron réunidos los apôstoles para examinar la conducta y la doctrina del apôstol San Pablo y liernabé.*
1. Dice cl texto : «.Porque ha parecido al Espîritu Santo y a nosotros» (Act. 15,28).
2. Como si personalmente el Espîritu Santo hubie-ra estado présente a las deliberaciones, ilastrân-doles con su testimonio.
- b) *Y asi en todo el curso de la Historia. Si quisiéramos escoger un documento de nuestros dias, recordaria-mos aquellas solemnes palabras de León XIII en su testamento : aPrcibo mâs claramente que nunca que las alas del Espîritu Santo protegen a la Iglesia».*

B. Manifestaciones colectivas externas.

- a) *La influencia interior del Espiritu Santo en las al-mas tiene csplendidas manifestaciones exteriores que son testimonio de la divinidad de Jesucristo.*
b) *La Iglesia contemporânca ha gozado de estas solem-nisimas soberanas manifestaciones de fe.*
- Las grandes concentraciones en Roma con moti-ve de varias canonizaciones y en la proclama-tion del dogma de la Asunciôn.
2. Las concentraciones del mundo entero con oca-siôn del Ano Mafriano y los incomparables Con-gresos Eucarísticos de Madrid, Chicago, Buenos Aires, Barcelona.
Y en otro orden, florecientes los Seminarios, les Ordenes religiosas, etc.
4. Todos son testimonios del Espîritu Santo.
- c) *Las aimas se mueven por la fe y por la caridad. Los hombres confiesan con la boca y con las obras que Jesucristo es el Hijo de Dios.*

V. Aplicaciones.

- A. El orador debe sacar una prueba apologetica de estos hechos para confirmar la verdad de nuestra religion.
- a) *Siempre subrayando que las pruebas apologciicas mâs fuertes son las profectas y los milagros.*
b) *Debe excilar a los ficles a que scan testigos del Evangelio.*
- i. A que acomoden su conducta a su fe, que es el modo de dar un valor apologético a la fe, base de su rectitud moral.
2. Y que practiquen, sobre todo, los inandamientos mâs recomendados por Jesucristo para demostrar al rtiundo que somos discipulos suyos. A ser fide-lisimos en la prâctica de la caridad.
A eviter el que, por la discordancia en su fe y

en su conducta, lleguen otros a dudar de la ver-
dad y sinceridad de su fe y, como consecuencia,
a enfriarse en la fe propia. Dorian entonces lo
que podríamos llamar un controtestimonio.

- B. Que no edifican, sino que destruyen los que, prac-
ncando una piedad exterior, a veces con algûn
alarde, no muestran por su espíritu de justicia y
de caridad la verdad de la fe que profesan.

16

Testimonio de los m rtires

I. Estdba predicho.

- A. Jesucristo no solo dijo a sus ap stoles que darian
testimonio de su divinidad, sino que les anunci 
que darian el testimonio del martiric .
- a) Los arrojartan de las sinagogas, en lo cual van in-
clufdas todas las persecuciones, sin llegara la muerte.
b) Y les quitarian *la vida, es decir, serian m rtires.
- B. Lo predicho por el Senor se cumpli  literalmente
en sus discipulos.
- a) Arrojaron de la sinagoga a Pedro, a Juan, a Esteban
y a Pablo.
b) Todos los demás discipulos murieron martirizados.
confesando que Jesucristo era el Hijo de Dios.

U. M rtires, testigos.

Dieron, pues, testimonio. La palabra “m rtir”
significa eso: testigo.
Testimonio,  de qué?

- a) No se ha de tomar la palabra en un sentido juridico,
como algunos apologistas modernos hacen. Testi-
go: el que depone de un hecho que ha visto. Esa te-
sts, asi en general, es indefendible.
1. Pudieron ser testigos del hecho los cristianos de
la primera generaci n.
2. Algunos lo extienden hasta los cristianos de la
segunda generaci n, que pudieron ser testigos no
directos, sino de referencia.
- b) El testimonio de los m rtires es de otro orden.
- i. Son «testes fidei» (S. Th. 2-2 9-124 a.4).
2. Hasta podemos admitir con Vacant (DTC, s.v.
Martyre) que «son testigos de un hecho,

t cro de un hecho dcsnudv dei demento ext>crimeli-
till y i t ft ruo;
un hecho interprdado y restituido a su sentido in
tlni , a su realldad espirituat;
un hecho cn el que dios se encuentran internados:
la Verdad eterna de Cristo;
un hecho que significa su fe ccrtisima en esta mis-
ma verdad, y eso es lo que rpresan al entregar la
vida».

protom rtir:

El orador que explique esta materia, debe leer los
capitulos 6 y 7 de los Hechos, sobre el martirio
de San Esteban.

- a) Porque, en cierto modo, las palabras de Esteban las
pueden pronunciar todos los m rtires.

No con los ojos corporales, pero con los de le fe,
todos dicen con él : «Estoy viendo los cielos
abiertos, y al Hijo del hombre en pie, a la dies-
tra de Dios» (Act. 7,56).

2. Todos mueren diciendo con el coraz n, si no con
los labios, las palabras de San Esteban : «Senor
Jes s, recibe mi espíritu» (7,59).

- b) Ese es el mayor testimonio que se puede dar de
Jesucristo, y eso es lo que tiene un enorme valor
apolog lico.

Valor apologético del martirio. La historia de-
muestra el valor apologético del martirio.

- a) Sabctnos que muchos paganos, tprofundamente im-
presionados de la invencible constantia de nuestros
m rtires, se han dado a investigar cuál es la causa
de una paciencia tan admirable. Y, una vez que la
descu.brieron, se hicieron cristianos también como los
otros, dispuestos a morir como ellos* (Tertuliano,
«Ad Scapul.» 5 ; cf. Vacant, o.c., col.248).
- b) Y cl hecho se ha dado cn todo cl curso de la His-
toria. En los Anales de la nPropagandai Fidei* (ene-
ro 1889, p.33 ; cf. Vacant, ibid.) se reficre el hecho de
aquel pagano de Cochinchina que, en el momento
■más agudo y cruel de la persecution, espont nca-
mente sc presentó al misionero, pidiéndole el bau-
tismo.
1. —Y (Tcu l es la causa de tu conversion?—le pre-
guntaron.
2. —He visto morir a los cristianos—contest —
quiero morir como ellos.

IV. Una séria objeci n.

No se puede negar que tiene mucha fuerza la ob-
jeci n corriente de nuestros adversarios, cuando
dicen que todas las causas tienen m rtires, tanto
las herejias como las causas politicas.

- a) La objeci n tiene fuerza especial en nuestros dias,
barque no se puede negar aue el ideal mmindcta ha

*ilegado a producir un entusiasnio ardiente de tal «w-turalaleza que ha sido comparado por los proplos Pontífices a *un falso inisticismo» (cf. Pfo XI, cDivini Redemptoris», 8 : Col. Enc., p.650). Muchos han expucsto la vida y han muerto por esta causa.*

- b) *Hay. pues, que compléter el argumento apologético. Dos partes tiene la respuesta que danios a esta ob-jeciôn.*
- j. La primera y menos profunda : no es cierto que haya habido alguna causa en el mundo que pueda compararse a la Iglesia catôlica, por el testimonio de sus mâtires.
 - ; · *La fuerxa de nuestro argumento estriba eu la extensiôn de los mâtires en el tiempo. Los hay en todos los siglos. En el siglo XX mueren con la misma fe, con la misma fortaleza que murferon en el siglo I.*
 - ?· *Extensiôn en el espacio. Mâtires en los Países del Norte y Países del Sur, en todos los continentes de la tierra.*
 - 3. *Extensiôn en cuanto a las Personas por su edad. Mâtires nbños, octogenarios y casi centenarios. En todas las edades se cuentan.*
 - 4/ *Extensiôn del martirio por la condiçôn. Hombres y muferes, ignorantes y sabios, pueblo y gobernantes, ricos y pobres, distintos en las circunstancias ex-ternas.*
 - 5· *Y todos tienen una misma aima, todos una misma fe, expresada por todos de la misma montra. Todos mueren por la Verdad divina, proclamando especialmente la divinidad de Jesucristo.*
- 2. Segunda respuesta, mäs profunda.
 - r· *Estâ sintetizada en una Jrase de San Agustin: tQuod martyres veros non faciat poena, sed causa» (Epist 89; cf. Vacant, l.c., col.337). Nj es, pues, el hecho de la muette, sino la causa por la que se mucre. Este hecho tiene una raíz interna, que lo diferencia de la muerte de otras personas que entregan su vida por otra causa.*
 - 2· *Varios tipos de muerte anâloga a la del mâtir po. demos indicar.*
 - 1) La del militai en el campo de batalla.
 - 2) El honor mundano. Se expone la vida por una causa, que es el amor propio y el orgullo,
 - 3) El mâtir politico. Muy anâlogo al caso del mili-tar. Mucre en la lucha.
 - 3· *Mas, si todos ellos mueren por una causa, la causa en ellos es distinta en cada uno, por donde se diluye la fuerza apologética que puede tener el argumento. No pocas veces en ellos existe, ademäs, la pasiôn, la sed de venganza, la dcsespraciôn, como motor ultimo de estas causas.*

V. Las virtudes del mâtir.

A. Santo Tomäs précisa las cuatro virtudes que resplandecen en el martirio (2-2 q.124 a.1-5):

- a) *Virtud clicitiva principal de la voluntad: la fortaleza. Es decir, la virtud que acomete los grandes peligros.*
- b) *Elicitiva y secundaria: la paciencia, virtud que soporta los males, para defender el bien de nuestra razôn.*

SEC. 8. GUIONES HOMILETICOS

- c) *Principalísima y la causa verdadera: la caridad, el amor a Jesucristo.*
- d) *Final, la Fe; el confesar ese amor a Jesucristo.*

El mártir es el hombre fuerte y pacientísimo que todo lo tolera y todo lo soporta, cien vidas que tuviera, por confesar a Jesucristo, al que ama sobre todas las cosas. Este es el argumento supremo. San Pablo, mártir.

- a) *Contemplad el momento del martirio de San Pablo.*
- b) *No lo confundáis con ninguno de los que mueren por amor a la patria o que por servir a una idea han entregado su vida.*

San Pablo desprecia todo eso. «Si repartiere toda mi hacienda y entregare mi cuerpo al fuego, no teniendo caridad, nada me aprovecha» (1 Cor. 13>3).

- 2. Para Pablo, la muerte y la vida, el dolor y el fuego, *no* tienen valor.

Se entrega a la muerte por caridad, haciendo profesión de fe, sostenida por la esperanza.

- r. *Por la esperanza de ver, no por un espejo y oscuramente», sino *cara a cara* a Dios (cf. 1 Cor. 13,12).*
- 2. *Por esa caridad que es lo que más vale en la vida, la única que está ligada a la vida eterna. Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza y la caridad; pero la más excelente de ellas es la caridad* (1 Cor. 13,13).*

•VI. *El martirio de la propia voluntad.*

El martirio es tan propio del cristiano, que se puede decir que todos los santos lo han deseado. Consta de muchos.

- a) *San Francisco de Asís fué a tierra de musulmanes principalmente en busca de su martirio.*
- b) *Santa Teresa de Jesús, siendo niña, huyó de su casa para ser decapitada.*
- c) *Los autores citan especialmente el caso de Santo Domingo, que tenía ardiente deseo del martirio.*
- d) *También se nos refiere de San Juan Capistrano, San Francisco Javier y otros.*

B. Mas, en el plan de la Providencia divina, otro es el martirio que el Señor exige de los cristianos.

- a) *El martirio de la propia voluntad. El martirio del propio yo.*
- b) *El ir adaptando a cada caso el «quotidie morior» del Apóstol (1 Cor. 15,31). Es el martirio de todos los días, de todas las horas. La mortificación constante por amor de Dios.*

Ejemplo de este morir, en los tiempos modernos, lo tenemos en Santa Teresa del Niño Jesús. Nos abruma la lectura de su vida, porque es una mortificación, un martirio continuados.

SERIE IV: DE ACTUALIDAD SOCIAL

17

Los muertos en guerra santa

I. ¿Son mártires?

A. La cuestión: ¿Los que mueren defendiendo su patria, su hogar, su independencia, su libertad, son mártires? ¿Lo son los que mueren en una guerra religiosa?

- a) En el sentido rigurosamente teológico de la palabra, no. El mártir tiene que morir por confesar una verdad. No basta el morir por la causa más alta y más pura (véase D'Alés, «Dictionnaire Apologétique», s.v. Martyre).
- b) Dice el cardenal Mercier: «El soldado no es un mártir porque muere con las armas en la mano; mientras que el mártir se entrega indefenso a la crueldad de sus verdugos».
- c) Por otra parte, a veces en guerras religiosas—como ocurrió en las Cruzadas—hay soldados que se entregan a los mayores excesos.
- d) No se puede decir que la pureza y la santidad de una causa en sí encarnen siempre y en todo momento en cuántos forman parte de los ejércitos que la defienden.

sin embargo:

- a) Grandes teólogos modernos (Mercier, Billot) sostienen que Dios tendrá una providencia especial con los hombres que mueren defendiendo una causa justa.
- b) El soldado que muere en una guerra que estima cruzada, no solamente tendrá una muerte gloriosa delante de los hombres, sino un cierto privilegio en relación con la vida eterna (Billot). Esa visita de Dios en el momento que precede inmediatamente a la muerte, cuya posibilidad no se niega aun para pecadores que no han dado señal de arrepentimiento, «a fortiori» se puede esperar para aquellos que generosamente derraman su sangre por una causa santa en el campo de batalla.

II. El ejemplo de Judas Macabeo.

Billot ofrece como argumento el caso de Judas Macabeo (2 Mach. 12.39-46).

- a) Los soldados de Judas encontraron en sus contrapartes caídos en el campo de batalla, bajo las tunicas,

objetos consagrados a los ídolos de Janinia, de los prohibidos por la ley.

- b) Y, sin embargo, Judas mando ofrecer sacrificios por el pecado, con esperanza en la resurrección de aquellos ídolos. Esperaba de la misericordia divina que en el último momento se habrían convertido a Dios.

B. Casos episódicos.

- a) No todos los que mueren en una guerra santa son mártires. Pero las guerras santas son ocasión de levantar legiones de mártires.

Porque los prisioneros en casos singulares pueden morir indefensos por confesar su fe.

- 2. El soldado entonces se ha convertido en mártir. Y puede llegar a serlo en todo el rigor teológico de la palabra.
- b) El grito de «¡Viva Cristo Rey!», con que algunos de estos prisioneros mártires terminaron la vida, indica que la entregan con plena conciencia de que dan testimonio de su fe en la divinidad de Jesucristo.

Y entonces el grito ya no es grito de guerra. Es ofrecimiento de paz.

- 2. No está inspirado por el odio. Es hijo de la caridad. No es grito de desesperación. Es expresión de la esperanza suprema. No es el ¡ay! del vencido. Es un grito de triunfo.
- 5. No es un desafío. Es una llamada.
- 6. No es condenación del verdugo. Es deseo de su conversión.
- c) un eco de la última voz de San Esteban, que vió a Cristo de pie, a la derecha del Padre, y murió pidiendo perdón para los que le lapidaban.

C. Un episodio incomparable.

- a) Confirmación de que las guerras santas son causa de auténticos mártires, la tenemos en el mismo libro de los Macabeos.
- b) Una madre y sus siete hijos sufren uno de los martirios más gloriosos que recuerda la Historia.

r. Merecen leerse las últimas palabras de cada uno de los martirizados.

- 2. Nos importa reproducir el discurso de la madre al más pequeño de los hijos, alentándole a que aceptara gustoso, como sus otros seis hermanos, la muerte terrible que le amenazaba :

r. «¡Ruégote, hijo, que mires al cielo y a la tierra y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios, y todo el humano linaje ha venido de igual modo» (2 Mac. 7.28).

- J. «No temas a este verdugo, antes muéstrate digno de tus hermanos y recibe la muerte, para que en el día de la misericordia me seas devuelto con ellos» (ibid., 29).

III. Palabras de Balmes.

- A. Como un segundo aspecto de este mismo guiôn, queremos reproducir el atinado comentario que hace Balmes a estas palabras al final de su breve "Historia de la Filosofía".
- B. Tema elocuente y persuasivo, muy propio para el orador.
- C. Termina Balmes su "Historia de la Filosofía" con estas consideraciones:
 - a) *t^Cuâles son las conqutstas prâcticas de la filosofia? En el orden material, muchas; en el social, harto escasas; en el moral y religioso, ninguna*.*
 - b) *t/Hay algûn libro filosôfico que se acerque, ni con mucho, al sermon de Jesucristo en la Montana?*
 - c) *tEntre los filôsofos mäs eminentes, no obstante su vanidad, lo que mäs alto descuella, lo que se expresa con el acento de una convicción mäs profunda, es la conciencia de su flaqueza*.*
 - d) *«El estudio de la filosofía y de su historia engendra en el aima una convicción profunda de la escasez de nuestro saber, por manera que el resultado especulativo de este trabajo es un conocimiento científico de nuestra ignoranda*.*
 - e) *t^Despredaremos por esto la filosofía? No ciertamente; basta que conozcamos su insuficiencia. El desprecio de la filosofía es una especie de insulto a la razón* (BAC. Balmes, «Obras completas# t.3 p.535 ss).*

IV. Contraste elocuentísimo.

- A. En contraposición a tantas dudas, vacilaciones, rectificaciones y contradicciones de los filôsofos, que debilitan la voluntad y perturban mäs que orientan en la vida prâctica, individual y social, Balmes ofrece el ejemplo de la verdad religiosa revelada, que es luz clarísima en el entendimiento sobre las mäs arduas cuestiones, y vigor en la voluntad para los mäs grandes sacrificios, y luz en la vida para marchar con seguridad y decisión.
- B. Balmes reproduce en este punto las palabras de la madre de los Macabeos al mäs pequeño de sus hijos, que quedan ya referidas.
- C. La consideración que hace Balmes es sabia y fecunda.
 - a) *Dire así: «ni Platôn, ni Aristoteles, ni ningtin filôsofo por la sola luz de la razón hubiera podido hablar de los problemas de la vida y de la muerte, del tiempo, de la eternidad, de la felicidad y de la desgracia, con el acicrlo, precisión y energía con que habló aquella santa mujer*.*

- b) *Estas grandes ideas orientan e iluminan toda una vida de sacrificio, y no sólo conscrvan, sino que elevan lo mäs noble de nuestra naturaleza, llevândola a realizar el ado mäs perfecto y sublime que pueda hacerse en la vida: morir alcgremente invpulsados por el amor, iluminados jubilosamente por la esperanza, con conciencia cicrta del valor de la felicidad que csa misma muerte ha de produdrles en la nueva vida imperccedera (cf. Balmes, o.c., p.536).*

V. Aplicación pedagógica.

- A. Doloroso es el contemplar cómo los pedagogos se pierden muchas veces en mil réglas prâcticas de psicología aplicada, que no son ciertamente despreciables, que marcan un progreso, pero que son secundarias y no tocan, ni con mucho, a los fundamentos últimos de la mäs sabia pedagogía.
 - a) *nPocas ideas claras y dominadoras hay que inculcar en las juventudes*.*
 - b) *«Lo que parece limitación es la raíz de la energía* (Menéndez Pelayo).*
- B. La técnica pedagógica no se ha de despreciar, pero dejar lo fundamental por lo accesorio sería gravísimo error.
 - a) *El mundo moderno paaece este mal. Hasta en la selección de las materias se busca mäs la cantidad que la profundidad.*
 - b) *Felizmente, son muchos los hogares donde hay madres que, como la de los Macabeos, inculcan a sus hijos las grandes verdades de la vida y de la muerte. Ellas ponen el fundamento al verdadero carácter.*

VI. Convicciones, sacrificio, martirio.

- A. El individuo y la sociedad lo que necesitan son individuos de convicciones:
 - a) *Determinados al cumplimicnto del deber que esas convicciones les dicten.*
 - b) *Dispuestos al sacrificio diario en holocausto a un verdadero ideal, sin ostentation ni jactantia.*
 - c) *Poseedores de aimas de märtircs, si llegara el caso.*
- B. Märtires en el auténtico sentido teológico de la palabra.
 - a) *No sólo dispuestos a morir por toda causa grande, sino elevando estos mismos casos humanos a un orden divino.*
 - b) *Dispuestos a morir por toda verdad en cuanto ésta tiene rclación con la Verdad divina.*
 - c) *Dispuestos a morir por la fe.*
 - d) *Dispuestos a ser testigos de que Jesucristo es el Hijo de Dios.*

La vocaciôn de un pueblo

I. Distincion preliminar.

Conviene distinguir la misiôn, en el sentido en que se emplea aquí, de la procedencia en las Personas divinas.

- a) *El Espiritu Santo procédé del Padre y del Hijo, porque de otra manera no podría distinguirse del Hijo. Las Personas divinas se distinguen por la contraposición de la relación («Snm. Theol.» i q.36 a.2 c).*
- b) *Pero la misiôn del Espiritu Santo, de que se habla más de una vez en el sermôn de la Cena: ¡El Espiritu Santo, que el Padre enviara en mi nombre» (Jo. 14,26) ; «que yo os enviara de parte del Padre, el Espiritu. de verdad» (Jo. 15,26), esa misiôn es cosa totalmente distinta, ya se entiende, de la cuestión de la procedencia.*

Se dice que una persona de la Santísima Trinidad es enviada a alguien cuando comienza a existir en esa persona de un modo distinto a como estaba antes.

- a) *Dios está presente en todas las criaturas racionales e irracionales, por esencia, presencia y potencia.*
- b) *Dios puede existir por gracia y amor. Y se dice enviar al Espiritu Santo a una persona—aquí a los apóstoles, discípulos y sucesores—porque ellos comenzaban a vivir una vida de gracia y de caridad nueva, comunicada por el Espiritu Santo.*
- c) *Por lo demás, es sabido que las operationes tade extra» son de toda la Santísima Trinidad. Pero la santificación del alma se apropia al Espiritu Santo.*

La cuestión del «Filioque» no se refiere a esto, sino a la procedencia en el seno de la Santísima Trinidad del Espiritu Santo, que procede del Padre y del Hijo. Se distingue de ambos por la contraposición de la relación.

II. Historia del «Filioque».

Profesamos en el Credo nuestra fe en el Espiritu Santo, «qui ex Patre Filioque procedit» (Vacant, DTC, «Filioque» V 2309).

B. La introducción del «Filioque» en el Credo es de origen español. Los Padres griegos y latinos del siglo IV enuncian clarísimamente que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. Sin embargo, en las profesiones oficiales de fe de la Iglesia, ya griega, ya latina, de la misma época, no se enuncia esta verdad dogmática.

a) Profesiones privadas españolas.

- i. La más antigua es la Hamada «Fides Damasi». Modernamente no se atribuye su origen al papa San Dámaso. Se atribuye al concilio de Zaragoza de 380. Pertenece a la teología española (Kuntzle).
2. El «Filioque» que aparece en el *pseudo Gennadio* de Marsella es obra de un teólogo español de mitad del siglo V. La fórmula atribuida a San Gregorio Magno es también, según Kuntzle, documento de la teología española antipriscilianista del siglo V.
- 4- La doctrina estaba muy extendida en España desde fines del siglo IV. Y por eso se insertó en las fórmulas de fe privadas (Vacant, DTC, l.c.).

b) Declarationes conciliares.

1. Fueron los concilios españoles los primeros en promulgar las profesiones de fe con la fórmula «Filioque».
2. Para algunos, por primera vez en el primer concilio de Toledo (400). Para otros, en el cuarto concilio de Toledo (633).

c) La adición del «Filioque» al Simbolo de Constantinopla.

- i. Los concilios españoles juzgaron conveniente insertar el «Filioque» en el Simbolo de Constantinopla. Por primera vez se encuentra introducido en las actas del tercer concilio de Toledo (589), convocado por Recaredo, donde se proclamó también la unidad católica española.
2. Después aparece la fórmula añadida en las actas de los siguientes concilios de Toledo: el 8.º (653), el 12 (651), el 13 (653), el 15 (688), el 17 (694), el 4.º de Braga (675), y Mérida (

d) El «Filioque» en el Imperio Carolingio.

La fórmula española pasó a Francia. Se aceptó por Carlomagno.

En la capilla imperial se cantaba el Simbolo de Constantinopla, según la fórmula de los concilios toledanos.

Clero y pueblo seguían la práctica de la capilla imperial, importada de España.

e) *Prtidcticia de la Iglesia Romana.*

1. El papa Leôn ΠΙ no aprobô la conducta del emperador Carlomagno. Roma distinguiô muy bien entre la afirmaciôn de la verdad dogmâtica, expresada por la fôrmla, y su enunciaciôn oficial en el Simbolo de la Fe.
2. La verdad dogmâtica estaba fuera de dudas. El Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. Mas no se estimaba oportuno la introducciôn del «Filioque» en el Simbolo de Constantinople.
3. Carlomagno habia rennido un concilio en Aquisgrân (809) para tratar ampliamente de la cuestiôn. El concilio aprobô la fôrniula espafiola y probablemente la inserciôn de la misma en el Simbolo constantinopolitano.
4. Leôn ΗΙ felicitô a los embajadores de Carlomagno por haber aprobado esta formula y por la difusiôn de esta verdad dogmâtica entre los fieles.
 - 1.· *Mo sôlo admitiô, sino que alentô a que cn las pro. lésiones Je fe privadas se insertara el tFilioque».*
 - 2.· *Pero no creyô prudente que se insertara cn cl Simbolo oficial de la Iglesia.*
 - 3.· *El Papa mandô arabar en dos planchas de piata de cien libras de peso, cn griego y en latin, el Simbolo de Constantinopla sin el tFilloque·, y dispuso se fijaran a derecha e izquierda de la puerta de entrada a la confesiôn de San Pedro.*

η *Aceptaciôn del «.Filioque» por Ronia.*

1. Carlomagno y su clero, a pesar de los consejos de Leôn ΠΙ, siguieron cantando el Simbolo con el «Filioque».
2. Roma, al fin, creyô prudente introducirlo en el Simbolo oficial de toda la Iglesia. ^Cuândo? ^En tiempos de Nicolas Ι? Hoy se admite que fué mâs bien en tiempos de Benito VHI (1012-1024) y a instancias del emperador Enrique ΙΙ (1002-1024).
3. El Papa, antes de insertar el «Filioque», pidiô consejo a una comisiôn cornpuesta de obispos y cardenales.
 - x. *La prudente actitud de Roma nada no sôlo del res-Peto a la fôrmla misma de un concilio universal, sino de las consecuencias qwe podia tener esta fôrmla en la Iglesia griega.*
 2. *El «Filioque» no fué causa, pero pudo ser un Prétex-ta hâbilmente manefado por Focio para ahondar la separaciôn de Constantinopla con Roma. Focio, con frases violentisimas, condenô en un concilidbulo tenido en Constantinopla en cl aûo 857 la introducciôn del tFilioque» cn el Simbolo de la fe.*

La exquisita prudencia de Roma brilla en esta materia. La Iglesia latina 110 obligo a los griegos a la inserciôn del «Filioque» en el Simbolo. Les exige, empero, la creencia en la doctrina dogmâtica que la fôrmla expresa.

.Vi Gregorio X cn cl concilio de Lyôn (1264), ni Eugenio IV en el de Florenda, exigieron a los griegos que cantarern el Simbolo introdudôndolr cl «FiHo-que»

- 2.* *Tatnpoco Clement.: VHI se. lo pidiô a los rutenos.*
3. *La fôrmla de/lnltlva expreslva de la toleranda romana se encarna en la bula «Etsi pastoralis», de 1742. «Elsl graed teneantur credere, etiam a Filio Spiritum Sanctum procedere, non tamen tenentur in symbolo pronuntiare».*

III. *Dos manifestaciones. El sentido teolôgico de nuestro pueblo tiene dos manifestaciones en la época visigôtica: una dogmâtica, otra social politica.*

La dogmâtica. Se nos ofrece en el hecho consignado, cuyo mejor comentario estâ en Macaulay.

- a) *«El cristianismo fecundizô mucho mâs râpidamente las naciones del sur de Europa que las del norte»,*
- b) *«mientras que los reyes de Inglaterra acostumbraban todavîa a penctrar en bosques virgenes, al /rente de una nobleza bârbara, para ofrecer sacrificios cruentos a unos idolos monstruosos, los reyes del Mcdiodia se veian asistidos v rodeados de un sabio episcopado que discutla sabiamente las fôrmlas dogmâticas de Nicca y Constantinopla*.*

B. La social.

El sentido teolôgico de la Espaüa visigôtica se manifiesta en lo que se ha llamado la primera constitution de un estado cristiano: la constitution visigôtica, con intervenciôn de los tres poderes: monarquîa, nobles y pueblo. Es el primer fruto de la teologia social.

- b) *A esta segunda se alude en la dominica cuarta despues de Cuaresma: «Multiplication de los panes* (cf. «La Palabra de Cristo» t.3 p.742-743).*

IV. *La expansion de los siglos XVI y XVII. Teolôgico-dogmâtica, teolôgico-mistica, y teolôgico-social.*

A. La mistica, por los supremos doctores San Juan de la Cruz y Santa Teresa, que no son cumbres que emergen, en la llanura.

- a) *Van a la cabeza de una cscuela riquisima de misticos especulativos y experimentales.*
- b) *Son como el exponente del aima religiosa de todo un pueblo.*
- c) *Y por eso tuvieron iiumcrosisimos discipulos.*

dogmâtica, por la influencia de nuestros teôlogos:

- a) *En las Escuelas mas importantes de Europa (Salamanca, Coimbra, Paris).*
- b) *En el concilio de Trcno.*

social:

- a) *«Por la infusiôn de teologia en el vaslo cuerpo de las ciencias sociales» (Menéndez Pelayo).*

- b) *Por ser origen del Derecho de gentes.*
- c) *Por restaurar en lo jurídico el valor básico del Derecho natural.*

V. *El motor espiritual.*

- A. El hecho acusado es de inmenso valor para cualquier gran estadista.
- B. Se ha dicho que cada pueblo tiene su motor. Modernamente alguien ha precisado que el motor de Inglaterra es el patriotismo; el de Alemania, la disciplina, y el de España, la religión (Spengler, "Decadencia de Occidente").
 - a) **De todo esto había resultado un pueblo extraño, como en la creencia religiosa, dividido en todo lo demás, por raza, por lenguas, por costumbres, por fueras, por todo lo que puede dividir a un pueblo. En cuanto al sentimiento monárquico, que se toma como otra de las notas características del siglo XIX, es muy inferior en intensidad y firmeza al primero.**
 - b) *«Sólo quedaba, y omnipotente lo regia todo, el espíritu católico, sostenido por los reyes y en virtud del cual los reyes eran grandes; por eso una casa extranjera, contraria en sus tradiciones e intereses de familia a las tradiciones y a los intereses de la nación española (y funesta para ella en su política interior), fue acatada y defendida hasta con entusiasmo heroico, sin otra causa que el haber sido el portaestandarte de los ejércitos de la Iglesia con más firmeza y lealtad que ninguna otra casa real de Europa»* (Menéndez Pelayo, «Estudios y discursos de crítica histórica y literaria» vol.3 [ed. C. S. I. C. 1941] p.114-115).

VI. *Políticos y pedagogos.*

- A. Esta verdad debe ser orientadora de la pedagogía y de la política.
 - a) *Lejos estamos de la meta, pero consuela el pensar todo el camino que se ha andado en esta materia desde el día en que Menéndez Pelayo escribió las desoladoras palabras sobre España con ocasión del centenario de Balmes (rcjii).*
 - b) *«Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo menos su cultura intelectual. Uno viejo no puede renunciar a la suya propia sin caer en una segunda infamia muy próxima a la imbecilidad secul.*
- B. La vuelta a la cultura de nuestro espíritu comienza a preocupar en las esferas oficiales que empiezan a vivir la más amplia política y a cultivar la más noble pedagogía.
 - a) *De un modo oficial autorizado y reiterado se dice que la entrada de España en comunión con sus herma-*

nas de América en la sociedad internacional será eficaz si España aporta su sentido espiritualista de la vida.

- b) *En los espíritus más elarividentes de las naciones americanas, estas palabras encuentran un eco. Mas, sin duda, son un tanto vagas. La vaguedad a veces puede ser prudencia diplomática; otras veces puede indicar que no se ha concretado todavía bien el propio pensamiento.*
- c) *En un último párrafo intentaremos avanzar en el camino emprendido.*

vn. *La teología social.*

- A. La gran misión de España y de los pueblos americanos puede ser convertirse en heraldos de la teología social.
- B. La teología social moderna ha progresado principalmente por la labor directa de los Pontífices.
 - a) *En esas fuentes deben beber nuestros maestros y nuestros políticos. Dicha teología hay que aplicarla. Debe encarnar en instituciones sociales y políticas.*
 - b) *Junto al teólogo, el jurista, el sociólogo, el economista.*
 - c) *Y que Dios inspire a los hombres de experiencia, prudencia y gobierno; a los políticos católicos, en suma, para ofrecer al mundo moderno las nuevas fórmulas sociales y constitucionales que espera.*

Vin. *La doble tarea. Nos atreveríamos a formular el programa básico que puede facilitar la gran empresa descrita.*

- A. *Difusión de una cultura teológico-social media.*
 - a) *La teología social, asignatura principalísima de la segunda enseñanza y del curso preuniversitario, con lecciones o cursillos complementarios en la vida de Facultad.*
 - b) *¿No procuramos a la juventud una cultura patriótica, una formación militar? ¿Quién niega al Estado el derecho y la obligación de proporcionarlas?*
 1. *Mas no nos quedemos en la superficie.*
 2. *El fundamento y la moderación del sentido patriótico búsqese en la teología. Y aparte del de patria, de todos los demás conceptos sociales de la vida interior nacional y de vida internacional de que el mundo tiene sed.*
- B. *Centros docentes.*
 - a) *¿Pero ¿quién puede dar esa cultura teológico-social en segunda enseñanza y universidades? ¿Dónde formar consejeros de gobiernos, ministros, embajadores, delegados de las misiones extranjeras, etc., de representantes hispanos en la sociedad internacional?*

Acción: el pdlgro moderno de una pedagogia de ia acción 172; el aôstol debe saber hermanar la vida activa con la contemplativa 421; prudencia y acción 551; dos enemigos de la acción: precipitación e irresolución 554. VI; la pereza intelectual, pecado del hombre de acción 555; la tristeza, enemigo de la acción 775; los dones del Espíritu Santo nos agilizan en el obrar 781; la herejía de la acción 364.

Acción Católica: la Acción Católica, coautoradora del pirroco 540. II; importanda vital para una parroquia de ía rama de los hombres de Acción Católica: consejos prácticos para su formación 540. III; no debe tender a absorber otras tendencias y obras epostólicas, sino más bien a coordinarlas y acoplarlas 374. VI; Congregaciones marianas y Acción Católica 372; necesidad de la organización en la Acción Católica 1159.

Acidia: naturaleza 776; imp: de obrar el bien 776; es siempre mala, unas veces en sí misma, otras en sus efectos 777; es pecado mortal *ex genere* suq-777; es vicio capital 778; vicios que engendra 778. Cf. Pereza.

Alegría: las alegrías del mundo y la tristeza del verdadero ms-tiano 574; 882. c; 688. II; 626; medios para vivir siempre alegres 574. 4.º; alegría sana y alegría peligrosa 575; el mundo no da la verdadera alegría 576. 707; el santo temor de Dios engendra en el alma la verdadera alegría 577. 1; el cristiano debe conservar la alegría interior en medio de todos los sufrimientos 809. a; 810. d-f; el fundamento de la verdadera alegría es la confianza en Cristo 810. c; 811. h; 812. a; «a verdadera alegría consiste en la oráctica de la virtud 812; cómo los santos seceban alegría de sus tristezas. 577. 2; la tristeza según Dios es más útil que la alegría según el mun-

[Alegría]

do 5(8; el cristianismo Inunda con su alegría todas las esteras de la vida humana 811. g; el mundo ha intentado en vano poner la fuente de la alegría en el trabajo o en el ejercicio de la propia profesión, pero desconectados de Dios y de la finalidad sobrenatural del hombre 815-6; alegría que engendra la unión con Dios 582; la negación de sí mismo es condición indispensable de la alegría auténtica 812. j; los grandes beneficios que hemos recibido de Dios son causa de verdadera alegría 583; Cristo, causa de nuestra alegría 704; el amor mutuo es medio eficaz para conservar la alegría interior 589; el trabajo es fuente de sana alegría 697. F; la confianza en Dios, medio para evitar la tristeza y engendrar alegría 696. B; los principios y las exigencias del cristianismo no se oponen, antes favorecen a la verdadera alegría 635; la alegría no puede coexistir con el egoísmo 635; la sociedad moderna ha perdido la alegría 815-17; 632; 679. C; le fe, causa de alegría interior 635. a; la oración, medio para evitar la tristeza y conseguir alegría 696. C; las alegrías de la vida sobrenatural 636; la santidad, fuente de alegría: hechos y sentencias de la hagiografía 662; alegría y libertinaje 634. C; la alegría de los santos 637; la alegría en la liturgia: la dominica de Resurrección 15; 73; 93. a; ejemplos de alegría santa 652, 656, 661. 665; la alegría y la tristeza de la eraultectura es-anala 654, 664. Cf. Gozo, Consuelo.

Alma: lucha continua entre el cuerpo y el alma 926, d; la oración, alimento del alma 982. F; la calab-Q de Dios, alimento del alma 1649. IV; la Eucaristía, nan del alma 927, 1049; la acción del Espíritu Santo en el alma 834. IV; unión del alma con Dios, cf. Unión.

Ambición: dominio de la embi-

[Ambición]

ción en el campo que rodea a los que gobiernan 887. A. Cf. Codicia.

Amistad: la amistad, remedio contra la tristeza 775; 859. IV; necesidad de la amistad humana 7-16, b; la amistad multiplica las fuerzas de los amigos 746; amistad y caridad 962, 2; las amistades pueden ser causas de grandes males para la juventud 433; amistad del hombre con Dios 962. Cf. Amor.

Amor: el gozo, efecto del amor 597; amor y temor servil 601; el amor, vínculo de unión en el Cuerpo Místico 961; el amor y la fe, esencia de la vida sobrenatural 920. 10; el doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo 1116; este amor a Dios y al prójimo es arma para vencer al espíritu del mundo 319. C-D.

—de Dios al hombre: el amor infinito de Cristo al hombre 493. B; 429; 672. B; 920. 9; 938. e; 1072. B; la redención, efecto de este amor de Dios al hombre 363. II; el amor de Dios le movió a comunicarse por medio de la creación 806, b; la gracia santificante, una prueba del amor de Dios al hombre 985. B.

—del hombre a Dios: Dios desea que le amemos 984; el mandato del amor a Dios es el primero y más perfecto 987; la perfección consiste en el crecimiento continuo de nuestro amor a Dios 799. c; el amor a Dios y el don de sabiduría 1214. B; a veces para probar el amor que le tenemos nos envía Dios la desolación espiritual 625; el amor a Dios, causa del temor 663, 605; el amor a Dios nos impulsa a desear ardentemente estar con Él, pareciéndonos larga esta vida que nos lo impide 618; el amor de Dios engendra en el alma la verdadera alegría 659; el amor filial a Dios, característica del camino de infancia espiritual 315; una de las exigencias de este amor es el deber de apostolado que incumbe a todos los creyentes 338. III; 1161. c; la resurrección de Cristo, fundamento de nuestro amor a Dios y al prójimo 153. IV; el amor a Dios purifica las imperfecciones de nuestras obras 162. IV; quien no esté muy fundamentado en el amor a Dios no debe tomar sobre sí la carga del sacerdocio 415; 426. a.

—al prójimo: el amor al prójimo por Dios es un medio eficaz

[Amor al prójimo]

para conseguir la paz del mundo 287. e; 290; en la obligación de amar al prójimo está implícito el deber de apostolado 545. II; 1159. a; el amor al prójimo, exigencia de nuestra resurrección y renovación en Cristo 121. C; que nos ocupemos ante todo de sus aims 545. II; relación entre la eficacia de la oración y nuestro amor al prójimo, 1057. D; el amor al prójimo y el don de sabiduría 1214. B; los motivos para amar a nuestro hermano 1188. B; el amor mutuo y la fraternidad cristiana son fundamento sólido de una sociedad bien constituida 573. E; fundamento indispensable para la creación de un orden nuevo 650. a.

—propio: el amor propio engendra el temor servil 601; resistencia del hombre a admitir las verdades que contrarian a su amor propio 804. Cf. Caridad, Prójimo. Enemigos.

Amos: obligación de dar ejemplo a sus enados 439. b; además de retribuirlos convenientemente tienen que darles otro salario espiritual: la preocupación por sus aims 440.

Angeles: Cristo. Cabeza de los ángeles 177; la paz en el mundo angélico 207.

Apologetica: valor relativo de la apologética para engendrar la fe 360. B; 308; el martirio, prueba apologética 1201; 1233. B; valor apologético de la buena conducta de los cristianos 1106. 3.

Apóstol: el apóstol, hombre de caridad 364; virtudes del apóstol 366; el apóstol es un elegido y embajador de Dios 370. IV; necesita, por lo tanto, una estrecha unión con Cristo 372. VII; 1195; cuando el apóstol se convierte en pastor mercenario 109; 413; 525. V; 411. f; no ha de entregarse con tanto afán a la acción apostólica que se descuide de sí mismo, de su vida espiritual 416. B; debe, por tanto, saber hermanar la vida contemplativa con la activa 421; la dedicación del apóstol a la evangelización de los nobres, señal inequívoca del espíritu de Cristo 434; María, madre del apóstol 509. Cf. Apostolado.

Apostolado: el afán apostólico es la expansión necesaria del amor a Cristo y en las aims es una exigencia de nuestra vida sobrenatural 546; la vida interior, raíz y esencia

[Apostolado]

del apostolado 808, a; 528, c; 809, c; 363; 547; 1195: el apostolado tiene su origen último en el seno de la Santísima Trinidad 309. I: excelencia del apostolado de la ley evangélica 369: el verdadero apostolado se conoce por sus frutos: engendrar hijos espirituales 372; la herencia de la acción 364; el apostolado, obligación de todo católico 337; 544; 643 g; 1159; exigida por el amor a Dios y a Cristo 338, III, IV; 1161, c; por el amor para con la Iglesia 546: nuestra cualidad de miembros del Cuerpo Místico nos impulsa a 'a acción apostólica 1160. 1; es exigencia del beuismo y confirmación que hemos recibido 1160, 1; implícita, además, en el mandato de amar al prójimo 545, II: 1159. a; en la acción apostólica hay que prevenirse contra el cansancio y el deseo de reposar sobre los laureles 93. 1; el verdadero apóstol tiene el sufrimiento por patrimonio inextinguible 224; 368. HI; 678, III; cuán gran virtud deben tener quienes se dedican al apostolado 396; dificultad y variedad del apostolado sacerdotal 399; Cristo reserva un gran galardón a quienes trabajan en una obra tan querida para El como la salvación de las almas 396; la siembra de la divina semilla es hoy más dura que nunca, pero el pastor de almas debe entreearse a ella con alegría, impulsado por el amor a su vocación 452. b; obligación fundamental del apostolado con los niños 459; 442; el apostolado con la juventud hay que impulsarlo urgentemente aun a costa de abandonar otros apostolados 460, e: cómo ha de portarse el sacerdote en este apostolado 443; el apostolado con los adultos 443: en todo apostolado es necesario unir la acción impetuosa con la prudencia 444, 1; en toda acción apostólica se ha de tener presente que se trabaja para Dios y no para sí mismo, y que Dios es quien hará fecundo el trabajo 448; 547. E: consecuentemente no se deben desdiciarse los apostolados oscuros y poco conocidos 445, 3; las dos condiciones fundamentales del éxito apostólico son: desconfianza en sí mismo y fe inquebrantable en Dios 445, 4; para el sacerdote el apostolado fundamental es el cuidado ordinario de sus fel-

(Apostolado)

gotes y la administración de los sacramentos; a esto debe subordinarse todo lo demás 462, a; el fin técnico en la organización del apostolado es una ayuda valiosa, pero no es lo principal 463; 541, IV; Cristo ha marcado el camino a todos los pastores de almas: entrega, doJor. cruz 485, C; el apostolado social del sacerdote 443; apostolado sacerdotal con los enfermos 444; la prudencia y el consejo en los directores de obras apostólicas 551; contribución de la sociología positiva al apostolado 541, V; eficacia de la vida en común para el apostolado sacerdotal 542, VU; el gozo del apostolado 863. D; la oración es necesaria para que fructifique el apostolado 999, a; 1197; el apostolado en el propio ambiente 1158: la misión apostólica, oficio esencial de la Iglesia 1161; en buenas naciones se impide el apostolado de la Iglesia 1163, d; necesidad del sacrificio para la eficacia apostólica 1155; también es necesaria la unión con Dios y la renuncia al espíritu del mundo 683. C.

—seglar: necesidad y obligación del apostolado de los seglares 455, f; 339: esta necesidad está fundamentada en los males de la sociedad moderna 1157: también la escasez de clero y la mayor dificultad del apostolado en nuestros días exigen la colaboración de los seglares 1157; deben los seglares ser los cooperadores del párroco principalmente en la tarea de catequizar a los niños 459: todos cuantos deseen colaborar en el apostolado de la Iglesia, deben someterse a las orientaciones y normas de la jerarquía 376, B.

Apóstoles: la incredulidad de los apóstoles en la resurrección de Cristo 328: la personalidad del apóstol Santiago 736: 818: la ignorancia humana de los apóstoles hizo más palpable la victoria de la doctrina de Cristo en el mundo pagano 1105: sus mismos defectos son una prueba a favor de la intervención divina en la predicación del cristianismo 1108, 1: los apóstoles, continuadores de la misión de Cristo 1192: los apóstoles, testigos de Cristo 1198; 1227, II.

Armas: para obtener una paz duradera es necesario detener

[Armas]

la carrera de armamentos y lograr el desarme mutuamente consensado 293, b. Cf. Guerra.

Arrepentimiento: Dios nos hace fácil el perdón de nuestros pecados. al no exigirnos sino el arrepentimiento 933, b. Cf. Penitencia.

Ascensión: la fiesta de la Ascensión y las Letanías menores 914; conveniencia de la ascensión de Cristo a los cielos 849.

Ascética: las tres noches del alma en su camino de unión con Dios 256; el camino de la Infancia espiritual 313; reglas ascéticas para usar convenientemente la alegría y gozo que nos procuran los sentidos 015, C; oración ascética y oración mística 1024, C.

Contrición: contrición y atrición 240, c; 352. Cf. Contrición, Penitencia.

Audacia: audacia santa y, audacia pecaminosa 163; un ejemplo de santa audacia: San Pedro 165; audacia y acción política 166; audacia y esperanza 169, II; audacia y temor 170, B-C; naturaleza; la audacia como pasión y como acto moral 169; audacia y temeridad 170, B; audacia y prudencia 171, C; audacia y fortaleza, 171, D; pedagogía de la audacia 172.

Autoridad: la virtud de la justicia es la que cimentada la autoridad de los reyes y gobernantes 476, c; el poder del Pontífice es independiente de toda autoridad civil 521, F; es necesario acatarla, aunque sea indigno quien la ostenta 668, b; es necesario que en la sociedad exista la jerarquía en la autoridad 674, C; postura del cristiano ante la autoridad; ni servilismo ni rebeldía; obediencia santificada 677, 3; en toda sociedad existe una correlación de derechos y deberes entre quienes gobiernan y quienes obedecen 059. Cf. tado, Gobernantes.

Avaricia: Cf. Codicia.

Ayuno: es inútil el ayuno si no se cumplen los deberes fundamentales de justicia y de caridad 1015, C.

autismo: comparación entre los efectos de la penitencia y los del bautismo 347, I; el bautismo que hemos recibido nos exige la preocupación apostólica 1160, 1; el bautismo, mis.

[Bautismo]

terlo de resurrección 154; 91; por medio de él nos incorporáramos a Cristo 155, III; en el bautismo vencemos a nuestros enemigos: mundo, demonio, concupiscencia, muerte 155, IV; el bautismo exige del bautizado frutos dignos de Cristo 156, V; el bautismo de sangre 1102, 2; 1204.

Belleza: la paz, condición de la belleza 208, B.

Beneficencia: se debe organizar la beneficencia de forma ordenada y justa, procurando llegar a todos los necesitados a ejemplo de Cristo 464; inexplicablemente se rechaza y obstruye la amor bienhechora de la Iglesia 1164, f. Cf. Misericordia, Caridad, Lirnosna.

Beneficios: los grandes beneficios que hemos recibido de Dios, causa de verdadera alianza 583; es prodigio en derramar bienes de orden natural y sobrenatural 807, c; beneficios que los cristianos hemos recibido de Cristo y a los cuales hemos de responder con una vida santa 864, II; beneficios que recibimos de Dios, aun si que nosotros los pidamos 968; Dios nos concede muchos beneficios de los cuales no somos nosotros conscientes 969, b.

Bienaventuranza: cf. Cielo, Felicidad.

Bienaventuranzas: bienaventurados los que lloran, porque serán consolados 687.

Bienes materiales: la felicidad del hombre no está en los bienes de esta vida, sino en Cristo 42, 3-4; el desprecio de los bienes materiales no es absolutamente necesario para la perfección, pero si es necesaria la disposición de ánimo que esté dispuesto a renunciar a todos ellos cuando lo pida el honor de Dios 422, f; los ricos han recibido de Dios sus bienes para que ejerzan la misericordia con los pobres 475, b; la felicidad no se encuentra en los bienes del mundo: riquezas, poder, salud, honores 576, 707; una razón por la que apartarnos del mundo es la caducidad de sus bienes 682, IV; nuestra esperanza no se puede contentar con los bienes de este mundo, que son caducos y no sacian nuestras aspiraciones 714, B; todos sus bienes son vanos y deleznable 826, b; los bienes del mundo no engendran consuelo para el alma 859, III; cómo hemos de pedir a Dios los bienes materiales 1074; 1047; 965, I; 929, c;

[Bienes materiales]

Dios nos dará lo necesario: si a sus servidores 927, d: es bueno pedir a Dios nos conceda bienes temporales, ^ero sólo en cuanto son convenientes para nuestra salvación 9-19. 3. Cf. Riquezas, Bienestar.

Bienestar: La Iglesia no obstaculiza el bienestar de la sociedad, antes lo fundamenta y promueve 1171. 3.

Carácter: exigencias de la formación del hombre rie carácter 174, VI: el sacerdote debe poseer un buen carácter. fortaleza y dominio propio 403, a; •necesidad de hombres de carácter en nuestra sociedad 1239. V.

Caridad: el ejercicio de la caridad es a veces camino para llegar a la fe 159. C; la paz. efecto de la caridad. I 234; el reinado de la caridad en el mundo es Imprescindible para que venga la paz 292, j; la caridad en los sermones de la Montaña y de la Cena 718, E; podemos perfeccionar el conocimiento limitado que tenemos de Dios a medida que crezca nuestra caridad 754, a; la caridad. virtud fundamental del Cristiano 916. c: la caridad, fundamento de la unidad 932; amistad y caridad 962, 2; el cumplimiento de los deberes de justicia y caridad, fundamento indispensable para una vida auténticamente cristiana 1014, 1C55; la caridad y el don de sabiduría 1130. 2: 1214; la caridad cubre los pecados 1187. Cf. Amor. Misericordia.

Carne: es necesario abstenerse de los deseos carnales GC6: cómo nos tienta la carne 1053, B. Cf. Cuerpo.

Castidad: remedio contra los pensamientos deshonestos 624; cómo lucraron los santos para conservarla 829. Cf. Pureza. (atequesis; obligación fundamental del párroco de catequizar a los niños. para lo cual podrá servirse laudablemente de colaboradores seculares 459. Cf. Apostolado, Niños.

Catolicismo: la religión católica establece una perfecta armonía entre la fe y la razón, entre la necesidad de creer y la de juzgar lo que se cree 276; la obligación de propagar la fe católica incumbe a todos los creyentes. 334: 544; 613, g: 1159. Cf. Cristianismo.

Católicos Cristiano-.

Cristo, modelo de celo en buscar la salvación del pecador 331; en qué consiste el verdadero celo 333, V; la unión del apóstol a los consiguientes de la jerarquía es piedra de toque del verdadero celo 376. B; el celo por la gloria de Dios, virtud necesaria al sacerdote 427. Cf. Apostolado.

Cielo: la esperanza en el gozo eterno del cielo nos hará soportar con alegría las tribulaciones de esta vida 583; 630. b; 680. D; 368. 2; 691, VI: 697, D; en el cielo existe el temor al Señor a Dios 60-1; el gozo de los bienaventurados en el cielo es completo, pues se colmarán todos sus deseos 599; no obstante, todos no gozarán Igualmente, en unos será mayor el gozo que en otros 599; el cielo es nuestra verdadera patria; aquí hemos de vivir de modo que podamos conseguirlo 99, b; los gozos del cielo son infinitamente superiores a los de la tierra 81, D; también nuestros sentidos tendrán allí sus gozos 81. C; la recompensa del cielo, estimula en nuestra lucha diaria 1103; en el cielo se perfecciona la vida de los dones del Espíritu Santo 1128; para conseguirlo es preciso luchar incesantemente, pero no nos ha de faltar el auxilio divino 814, d: allí se encuentra gran multitud de almas, de todas las razas y pueblos. que han pasado desgraciadas aquí en la tierra 814; es de gran consuelo pensar que entre ellos hay antepasados y familiares nuestros que no nos olvidan 814.

Ciencia: como la ciencia engendra soberbia 889. B; inclinaciones del espíritu de mundo en el campo de las ciencias 889; 898; remedios contra la vanidad científica 890. D: cuando la ciencia humana, llevada de insano espíritu de curiosidad, quiere penetrar y explicar los misterios de la fe, cae en el error 1147, a; la ciencia puramente humana, prescindiendo de la revelación, no puede satisfacer plenamente al entendimiento. creado para gozar de la Verdad suprema 274; la Iglesia. porque es amiga de la verdad. ama y favorece el progreso de las ciencias 644. d, don de ciencia: naturaleza, gracias y efectos 1134; 1224; medidas para adquirirlo 1227; ejemplos de San Francisco de Asís 822. Cf. Sabiduría.

(civilización: la civilización moderna es una civilización trilateral)

(Civillzaçãol
te 817; 032; 679, C; Cf. Pro-
greso.
Claridad: es una cualidad del
cuerpo glorioso 61, 4*.
Clemencia: mansedumbre, cle-
mencia y severidad 944. Cf. Mi-
sericordia.
Clero: la escasez de clero, entre
otras causas, exige en nues-
tros días la colaboración de los
seculares en el apostolado 1157.
Cf. Sacerdote, Púrrico, Apos-
tolado.
Codicia: la oración ayuda a ven-
eer la codicia de bienes terre-
nos 997, f; dominio de la codi-
cia en el mundo de los negó-
cios 888, C: cómo debe guar-
darse el sacerdote del vicio de
la codicia 894. II.
Colaboración: en nuestros tiem-
pos es impres[^]indible un p[^]gran
espirit[^]u de colaboración entre
quienes se dedican al apos-
tolado, como único medio de ven-
eer las ingentes dificultades que
se presentan 377. Cf. Unión,
Fraternidad.
Compasión: cf. Misericordia.
Comunión de los santos; cf. Cuer-
po Místico.
Conciencia: el reproche continuo
de la conciencia es causa de
tristeza 695, e.
Concupiscencia: necesidad de
mortificar la concupiscencia
120, c; 129, IV; 79. Of. Pasio-
nes.
Conducta: necesidad de que nues-
tra conducta responda a nues-
tra fe 916; valor apologético de
la buena conducta de los cris-
tianos 1106, 3.
Confesión: necesidad de la ma-
nifestación voluntaria del pe-
cado al confesor para conse-
guir el perdón 241, 283, 225;
cualidades de la buena confe-
sión 242, 342; la confesión ge-
neral: necesidad y utilidad 345.
Cf. Penitencia.
Confianza en Dios: la confianza
filial en Dios, característica del
camino de la infancia espiri-
tual 315; la confianza en Dios
y la desconfianza en sí mismo
son las dos condiciones fun-
damentales del éxito apostól-
ico 445, 4; Cristo, fundamento
de nuestra confianza 762, d;
la confianza en Cristo engen-
dra alegría 810, c; 812, a: 811,
h; 696, B; nunca debe dismi-
nuir nuestra confianza en Él,
porque nunca nos abandonará.
671. D; nuestras faltas e im-
perfecciones deben servirnos
para excitar nuestra confianza
en Dios 683, e; la confianza.
condición de la buena oración
1032, b.

Confirmación: el sacramento de
la confirmación que hemos re-
cibido, exige de nosotros que
nos preocupemos por las almas
de nuestros hermanos 1160, 1,
Congregaciones Marianas: Con-
gregaciones Marianas y Acción
católica 372; elogios del Papa
a las Congregaciones Marianas
373, III; autonomía y depen-
dencia de las Congregaciones
374. V.
Conocimiento: no es posible que
lleguemos a conocernos a nos-
otros mismos si rechazamos el
aviso o la Verdad que nos re-
prende 802, e.. Cf. Entendi-
miento.
Consejo (Don de): necesidad, ofi-
cios y grados del don de con-
sejo 1135, 1122, 1221; don de
consejo y prudencia 1136: 1221,
B; medios para adquirirlo 1223;
casos de don de consejo en la
Sagrada Escritura 1222; los
santos poseen el don de con-
sejo 821.
Consuelo; cómo encontraremos
consuelo aun en el dolor 860,
b; el Espíritu Santo, fuente de
consuelo 863, C; cómo Dios nos
consuela en las tribulaciones
1054, III; 624. la filosofía del
consuelo 679, IV; teología del
consuelo 680; los santos ejer-
ciendo el oficio de consolado-
res 660; para recibir los con-
suelos del Espíritu Santo es
preciso renunciar a los del mun-
do 680, C: 768, D; el Espíritu
Santo como Consolador 736,
858, 861; los bienes del mundo
no engendran consuelo para el
alma 859, III; la vida espiri-
tual llena de consuelo en las
tribulaciones 861, VI; 863. F;
952; bienaventurados los que
lloran, porque serán consola-
dos 687. Cf. Alegría, Gozo.
Contemporización: prudencia re-
probable de quienes pretenden
la contemporización con los
enemigos de Cristo 1151.
Contrición: naturaleza y necesi-
dad 241, 350; cualidades que
ha de reunir 352; contrición y
atracción 240, c; 352. Cf. Arre-
pentimiento, Penitencia.
Conversion: nuestra resurrección
mística, al conmemorar la de
Cristo, motivo para una since-
ra conversión de nuestra vida
50, F; 54; 95-6, a-c.
Correction: quien, deblendo co-
rregir, no corrige, se convierte
en cómplice del descarriado
529, IV; dificultad de la co-
rrección fraterna 400; no se
puede emplear la fuerza, sino
a persuasión, al realzar la co-
rrección 400, 2.º; es necesario
el estudio detenido de cada

[Corrección]

caso 401: el sacerdote debe corregir los vicios 896, III.

Costumbres: las costumbres cristianas son un antídoto contra la corrupción de nuestro Hemisferio; hay que conservarlas 451.

Creación: atributos de Dios que resplandecen en la creación del mundo 504, B; la creación, acto de misericordia 504, III; la creación, testimonio de la gloria de Dios 1138, C.

Criaturas: para que el alma se una plenamente con Dios se ha de desprender de toda criatura 1141, B; todas las criaturas son buenas, como reflejo de las perfecciones de Dios 1224, II; cómo las criaturas glorifican a Dios 1224, c; después del pecado pueden servir al nombre para apartarse de Dios o para ir a Él 1225, d; el nombre es la más perfecta de las criaturas 807; todas las demás criaturas de la tierra están ordenadas a él 102, e.

Cristianismo: renovación espiritual promovida en la sociedad por la predicación del cristianismo 94, e; 490; la resurrección de Cristo, fundamento de la fe cristiana 152; 1110, 1; el cristianismo es el primero y el único que ha cultivado el verdadero fundamento de la dignidad de la mujer 105, II; los principios y las exigencias del cristianismo no se oponen, antes favorecen a la verdadera alegría 635: en qué consiste vivir cristianamente 833, II-III; el cristianismo inunda con su alegría todas las esferas de la vida humana 811, g; donde el cristianismo dirige las acciones de los hombres se cumplen las leyes fundamentales de subordinación del propio interés a las exigencias del bien común 646, g; la caridad, virtud fundamental del cristianismo 916, c; la expansión del cristianismo en los primeros tiempos no se debió a la elocuencia de sus predicadores, sino a la gracia de Dios 1105; porque las doctrinas que se predicaban eran contraproducentes a la sabiduría reinante 1107, 1; los mismos defectos de los apóstoles son una prueba en favor de la intervención divina 1108, 1; otra prueba está en la dificultad de la reforma moral de las costumbres paganas que predicaba 1109; el cristianismo no es un obstáculo para el bienestar de la sociedad, antes lo fundamenta y promueve.

Cristianos: necesidad de que todo cristiano sea ejemplar en su vida 40, a; la unión de todos los cristianos entre sí y con Cristo por medio de la Eucaristía 40, b; necesidad de que los cristianos sean ejemplo de unión y de amor cuando tantos odios reinan en la sociedad 98, h; 1164, n; es indispensable el sufrimiento a los verdaderos seguidores y apóstoles de Cristo 224; 700, IV; 687, I; 368, III; 378, III; 1155; el cristiano debe transformar al mundo y orientarlo en sentido cristiano 317; hay muchos cristianos que no viven conforme a su condición 453, b; el hombre, hijo de Dios, debe portarse como tal 923; no bastan ciertas prácticas exteriores de la religión, porque no son lo fundamental 991, h; 1058, IV; los cristianos que se elevan a Dios por la oración y no cumplen sus deberes de justicia y caridad 1014, 1055; naturaleza de nuestra unión con Cristo 1065, IV; el cristiano, testigo de Cristo 1093, 5; valor apologetico de la buena conducta de los cristianos 1106, 3; 809, d; el odio del mundo contra Cristo y sus discípulos 1116, 2; los cristianos deben odiar al mundo y amarle al mismo tiempo 1117, 3; y tomar como propia la defensa de los intereses de Dios 1150; allí donde más padecen los cristianos, más cerca están del Corazón de Cristo 1166, d; el martirio de los cristianos en los primeros siglos: ejemplar 1175 ss; su heroicidad constituye un milagro moral 1201; son peregrinos en este mundo 569, 1; 607, 797, 675; las alegrías del mundo y la tristeza del verdadero cristiano 574; 882, c; 688, II; 626; lucha constante durante toda su vida 640, b; con la ejemplaridad de su conducta, contribuyen al triunfo de la Iglesia 649, g; grandeza de la vocación cristiana 667, II; 762, d; su programa de vida 668, III; no es fácil vivir íntegramente la vida cristiana 669, V; el cristiano no ha de vivir para el mundo, sino para Dios 667; tiene que vivir en el mundo, pero no según el mundo 675; postura del cristiano ante la autoridad: ni servilismo ni rebeldía, obediencia santificada 677, 3; con Cristo venceremos al mundo 761; cómo el Espíritu Santo arguirá a los malos cristianos 864; beneficios que hemos recibido de Cristo 864, II; el

[Cristianos]

cristiano que no sigue a Cristo as Inexcusable 864, B: los cristianos que con emporizan con el espíritu del mundo 877, C; necesitan renovarse en Cristo para no contagiarse del espíritu del mundo 884, III; nuestra victoria sobre el mundo consiste en morir completamente a su espíritu 885, C: las armas del mundo y las armas del cristiano para luchar contra él 885, 891.

Cristo: su victoria sobre el demonio 36; 142, III; 742; 875, IV; 76; sobre la muerte 47, E; 51-2; 76; 95, g; 130, 3; 143, 4; fundamento de nuestra esperanza 43; 153, III; es el único remedio para los males de la sociedad presente 98, g; muerte y resurrección en Cristo 125; condiciones de nuestra resurrección en Cristo 128-130; su derrota ante los hombres y su victoria definitiva 133; sobre el mundo 141, II; 891, C; sobre el pecado 143, IV; cabeza de la Iglesia 176; 941; cabeza de los Ángeles 177; causa de nuestra paz 237; imagen de Dios 252; fuente de la gracia que nosotros recibimos 253, b;ificador del mundo 270; 322; modelo de mansedumbre 254; de misericordia al juzgar al prójimo 330, V; de paciencia 488; de oración 550, C: de celo en buscar la enmienda del pecador 331; es el camino para llegar al conocimiento de Dios 255; la misión que Cristo cumplió en la tierra la encomendó luego a los sacerdotes 268; 334; 1192; es misión de paz 273; 284; su divinidad, atestiguada por las tres divinas personas 320; conducta de Cristo con quienes no creían en su divinidad y resurrección 328; Institución a la Iglesia como continuadora de su misión y le confirió la triple potestad de gobierno, de magisterio, de sacerdocio 334; el haberse apropiado la sociedad y sus dirigentes de Cristo ha traido como consecuencia la pérdida de la paz 291, d: únicamente Cristo y su Evangelio pueden salvar a la sociedad 453, a: la tristeza y el llanto de Cristo 585; Cristo y la niebla 635; 704; sentimientos humanos del Corazón de Cristo 678, B: la razón de ser de la vida humana de Cristo es la gloria del Padre celestial 681, I; Cristo, modelo del cristiano 683, V; el Espíritu Santo y la victoria de Cristo sobre el demonio 742; en qué consiste

[Cristo]

creer en Cristo 757, a; 871, V; el "Cuerpo" de Cristo y al "cuerpo" del demonio 759, c; con Cristo venceremos al mundo 761; 942; la santidad consiste fundamentalmente en la reproducción en nuestra vida del Modelo. Cristo 153, VI; Cristo y el Espíritu Santo 851; nuestra transformación en Cristo por el Espíritu Santo 853, VI; oposición entre el mundo y Cristo 875; 879; 883; Cristo, desconocido y despreciado hasta por quienes se dicen discípulos suyos 879, III; la paz del mundo y la paz de Cristo 882, b; nuestra renovación en Cristo 884, III; Cristo cumplió siempre la voluntad del Padre 925, b; Cristo es el centro de la oración: yerran quienes pretenden separar a las almas de la contemplación de su santa humanidad 973; naturaleza de nuestra unión con Cristo 1065, IV; el odio del mundo contra Cristo y sus discípulos 1116, 2; testimonio de Cristo sobre el Espíritu Santo 1207; testimonio del Espíritu Santo sobre Cristo 1209; 1229, III.

—Buen Pastor: la imagen del Buen Pastor en la Iglesia primitiva 389; 465; la idea de Cristo Pastor en la liturgia 389; el finco apostólico de Cristo es la Iglesia católica 407, b; Cristo conoce a sus ovejas, las llama por su nombre y las prepara pastos eternos 408; 419, c; 424; 483; 669; las ama 429; 500; cuida de ellas 430; las gobierna 431; 494; cómo Cristo se entregó sin reserva a sus ovejas, hasta dar la vida por ellas 412; 498, IV; 501, C; diferencias entre el bueno y el mal pastor 418; 494; el pastor mercenario 523; cómo a Cristo le conviene y ejerce el oficio de Pastor 428 ss; 491; Pastor por excelencia 432; el Buen Pastor en la literatura y pintura espafíolas 451; la alegría del Buen Pastor en la Sagrada Escritura 491; 495; nuestra correspondencia al Buen Pastor: gratitud, fidelidad, entrega 484; cualidades del Buen Pastor 495; María. Madre del Buen Pastor 509.

—Redentor: mediante la acción redentora de Cristo recuperamos los dones sobrenaturales que perdimos por el pecado 77; importancia de la resurrección en la misión redentora de Cristo 151, I; por qué Cristo resultó capaz de conservar sus llagas gloriosas 195, 14; 325; son

[Cristo: Redentor]
para nosotros refugio y fortaleza 228; memorial eterno para el Padre, para Cristo y para nosotros mismos 326, IV; la redención, empresa de amor 363, II; el sacerdote, dispensador de los bienes de la redención 456 a.

—iSacerdote: la oración continua de Cristo ante el Padre por nosotros 944; carácter y funciones sacerdotales de Cristo 950; la oración sacerdotal de Cristo: anáusis 1072.

Cuerpo: nuestro cuerpo material es templo de Dios; no debemos profanarlo 67; 79; 85; 128, II; razones sobre la necesidad de la resurrección del cuerpo 80; 100, d; también los sentidos del cuerpo tendrán allí sus procesos 81, C; nuestro cuerpo, por su misma naturaleza, está destinado a la muerte y la corrupción 84, a; la Iglesia no se oone al cuidado físico del cuerpo, pero insiste en el destino sobrenatural de éste 100, e; nuestro cuerpo material, sujeto en esta vida a una dualidad aparentemente contradictoria 128; lucha continua entre el cuerpo y el alma 926, d.

—Místico: el dogma del Cuerpo Místico de Cristo, fundamento de nuestra futura resurrección 149, FII; Cristo, cabeza de los ángeles y de los hombres 176; un doble influjo de Cristo en sus miembros 178; distintas categorías de miembros 178, VI; también nuestra cualidad de miembros del Cuerpo Místico nos imbuirá a la acción apostólica 1160, 1; grandeza del cristiano, miembro de Cristo 762, d; la unidad del Cuerpo Místico no es unidad física, sino moral 958; existe en él una comunidad de derechos y deberes entre Cristo, cabeza, y nosotros, miembros 959, 2; unidad jurídica entre sus miembros 960, 3; la unión existente entre la Cabeza, Cristo, y los miembros hace «que nuestras oraciones sean oídas como oraciones de Cristo 970 B.

—glorioso: cualidades del cuerpo resucitado 59, d; 114; del cuerpo glorioso 61, 4, «: del cuerpo resucitado de los condenados 63, Cf. Resurrección.

Cultura: cf. Civilización. Educación.

Curiosidad: el espíritu de curiosidad impide la devoción del alma 622; sus daños en la vida espiritual 622; la curiosidad científica viciosa 890.

Meber: el incumplimiento del deber engendra en el alma la tristeza 695, e; el deber bien cumplido por Dios es muy buena oración 999, b.

Demonio: victoria de Cristo sobre el demonio 36; 142, III; 742; 875, IV; 76; cómo le vencemos con el bautismo 156, a; sus ataques en nuestro tiempo contra Cristo y la Iglesia 82; cuando el alma está donada por la tristeza, es fácil presa de las asechanzas del demonio 701, C; el Espíritu Santo y la victoria de Cristo sobre el demonio 742; el demonio, príncipe de este mundo 751, d; el «Cuerpo» de Cristo y el «cuerpo» del demonio 759, c; nuestra lucha contra él es incansable, no puede haber concordia 761, b.

Derecho: el poder debe servir para protección y defensa del derecho, no para opresión de este 291, f; del orden jurídico nace la seguridad social del hombre 297, i; exigencias concretas de un nuevo orden jurídico 297, i; el principio de la utilidad o la fuerza como regla del derecho debe ser destruido 651, c.

—natural: es el fundamento básico de las normas que regulan el uso del poder 639, e.

—internacional: es necesario eliminar la desconfianza que pesa sobre él 650, b.

Desgracia: cf. Sufrimiento, Tribulaciones, Dolor.

Desolación: en tiempo de sequedades en la oración es muy buen remedio meditar en la santa humanidad de Cristo 976, b; la sequedad espiritual no debe entristecernos 573, 2; Dios se nos oculta para que le busquemos con mayor deseo y amor 609; no se debe aflojar en los ejercicios acostumbrados 624, D; Dios la envía a menudo para probar el amor del alma 625; a veces es debida a nuestra falta de mortificación 626.

Devoción: el espíritu de curiosidad impide la devoción del alma 622; la mortificación de los sentidos ayuda mucho para ella 623; y la mortificación corporal 623; también la soledad 623; el ejercicio continuo de la presencia de Dios es medio eficaz para conservarla en el alma la verdadera devoción 623; la verdadera devoción 621; cosas que impiden la devoción 622; medios para acrecentarla y conservarla 623; desconocimien-

[Devoción]
to por el pueblo cristiano de la devoción al Espíritu Santo 719; 735; sus exigencias 836.

Dios: Dios, modelo de paz 207; nuestro Padre 923; Cristo, camino para llegar al conocimiento de Dios 255; la paz no puede venir sino de Dios, no encontrarse sino en Dios 287, f; siempre está dispuesto a ayudarnos y lo desea ardentemente 970; el nombre de Dios en la Sagrada Escritura 10-12, III; Dios nunca abandona al hombre, es éste quien se aparta de Él 587; es el supremo bien para el alma 618; la santidad y la felicidad de los pueblos están en las manos de Dios 647; omnipresencia divina 710, II; el único objeto de nuestra esperanza es Dios y sus promesas 715, III-IV; en Dios ciencia y esencia son una misma realidad 763, b; es pródigo en derramar bienes de orden natural y sobrenatural 807, c. Cf. Dioscreador, Creación.

Dirección espiritual: dificultades que entran la misión de dirigir almas 702; cualidades del director 702, II; consejos para los directores 703, V.

Dolor: cómo encontrar consuelo en el dolor 860, b; la filosofía estoica ante el dolor 692, II; tristeza y dolor 770; el dolor impide la operación intelectual 774; alegría en el dolor 661. Cf. Sufrimiento, Tribulaciones.

Dones del Espíritu Santo: naturaleza de los dones en general: son hábitos para seguir las mociones divinas 1123; su número y conexión 1124; su oficio 779; orden de los dones entre sí 791; su grandeza 788, a; se nos infunden con la gracia santificante 1125, 2; diferencia entre dones y virtudes 1126; los dones perfeccionan a las virtudes 780, C; pero no actúan sino después de ellas 1127, 4; en el cielo será perfeccionada la vida de los dones 1128; ejemplos hagiográficos de cada uno de los dones 819 ss.

—don de sabiduría: el don de sabiduría y el amor al prójimo 1215, c; conduce rápidamente a la santidad 1215, C; medios para adquirirlo 1216; su naturaleza, excelencias, grados y bienes que engendra 1128, 1212; las virtudes teologales y el don de sabiduría 1130; la caridad y el don de sabiduría 1130, 2; 1214.

—don de entendimiento: naturaleza y objeto 1132; 1216; me-

[Dones: don de entendimiento]
dios para adquirirlo 1219; en las verdades de la fe 1218, III; descubre el sentido oculto de la Sagrada Escritura 1219, b; no lo pueden poseer las almas tibias 1220, c; cómo lo poseer los santos 1134, c.

—don de consejo: cf. Consejo.

—don de ciencia: cf. Ciencia.

Economía: una organización de la economía humana debe proporcionar a todos un conveniente nivel de vida 651, d; sin Dios termina inevitablemente en la explotación indigna de la persona humana 104, k.

Ejemplo: los cristianos vencen con la ejemplaridad de su conducta 649, g; es necesario que todo cristiano sea ejemplo en su vida 40, a; el ejemplo de los que están constituidos en autoridad 439, b; los apóstoles, predicadores con el ejemplo 1199, III.

Enemigos: la obligación de orar por los enemigos 950, 3; valor social del perdón del enemigo 1052, b; también los que sufren han de orar por sus perseguidores 1168, j-k.

Enfermos: cómo hay que tratar a los enfermos 402, 4; aposcolado sacerdotal con los enfermos 444.

Entendimiento: las pasiones fuertes impiden el recto ejercicio de la facultad intelectual 774; el entendimiento humano es el mayor don natural de Dios, pero es limitado 848, IV; en las verdades de fe, primero hay que creer, luego encender 215, b; la fe es necesaria para que el entendimiento del nombre encuentra la paz 274-5; coopera al desarrollo armónico del entendimiento 273; la fe, acto del (entendimiento) 279; don de entendimiento, cf. Dones. Cf. Razón.

Error: el error tiene tarde o temprano un segundo tiempo de cecadencia y de amargos frutos 649, f.

España: la misión de España en el campo de la teología social 1245; la vocación y el sentido teológico de España 1240.

Esperanza: característica de la fiesta de la Resurrección 15; 73, 93, a; 120, A; 49, B; fundamento de nuestra esperanza 43; 153, III; sentido auténtico de nuestra esperanza en Cristo 44, c; audacia y esperanza 169, II; virtud necesaria al apóstol 368, b; la esperanza nos hace soportar con gozo las

(Esperanza] tribuicivues 368. 2; 383; 630, b; 680. A; 368. 2; 601, VI; 597. D; ei gozo también es efecto de la esperanza 597; esperanza y temor de Dios 602, 6.º; el don de temor perfecciona la esperanza y la templanza 604. 3; la esperanza humana y natural 714; nuestra esperanza no se puede contentar con los bienes de este mundo 714, B; la vida humana es una continue trama de esperanzas 714, II; el único objeto de nuestra esperanza es Dios y sus promesas, que no pueden fallar 715, HI-IV; la esperanza humana y la esperanza en Dios y sus bienes 714. Cf. Confianza.

Espíritu Santo: naturaleza: teología del Espíritu Santo 723; el Espíritu Santo no es "a semetipso", sino que procede ael Paare y del Hijo 764; 855, B; la cuestión histórica-teológica del "FHioque" 1240, II; las misiones trinitarias del Espíritu Santo 857; 1092, 2; 1240, 1; el Espíritu Santo, Espíritu de Verdad 1092, I; testimonio de Cristo sobre el Espíritu Santo 1207; el Espíritu Santo, aima de la Iglesia 1230, IV; 1208, III.

—su obra: obra del Espíritu Santo en las aimas 1137; 834, IV; el Espíritu Santo, luz del aima 1184; la renuncia al espíritu del mundo es imprescindible para percibir el influjo del Espíritu Santo 682, B; su obra en el hombre culminará con la resurrección de los cuerpos gloriosos 150, B; el Espíritu Santo, vínculo de unidad 726; beneficios que recibimos del Espíritu Santo 725, IV; el gozo inefable de la presencia del Espíritu Santo en el aima 684; el Espíritu Santo, abojrado, consolador y maestro 725; su influencia "en nosotros" es doble 725, C; el Espíritu Santo perfecciona la obra redentora de Cristo 740, b; el Espíritu Santo y la victoria de Cristo sobre el demonio 742; testimonio del Espíritu Santo sobre Cristo 1209; 1230, IV; el Espíritu Santo condena al mundo 740; 744; 750; 753; 757; 869; 872; el pecado de infidelidad, condenado por el Espíritu Santo 757, a; 870, IV; su iluminación es necesaria para penetrar las verdades de la fe 743, g; 751, D; el Espíritu Santo como Consolador 736; 858; 861; para recibir sus consuelos es preciso renunciar a los del mundo 768, D; el Espíritu Santo, único don perfecto que desciende de. Pa-

[Espíritu Santo: su obra] dre 783; el Espíritu Santo en la vida cristiana 833; acción constante del Espíritu Santo en la Iglesia 872, B; la Iglesia, argumento del Espíritu Santo contra el mundo 873, B; el Espíritu del bien frente al espíritu del mal 726, V; el Espíritu Santo y el espíritu del mundo 793.

—devoción al Espíritu Santo: exigencias de esta devoción 836; su desconocimiento por el pueblo cristiano 719; 735; es necesario predicar la teología del Espíritu Santo 723, I; 735, ±; se debe exponer la verdad claramente y nuir los tecnicismos y discusiones de escuela 724, C.

—fiesta del Espíritu Santo: preparación para la fiesta del Espíritu Santo 1089; la preparación litúrgica comienza a partir de la dominica de Resurrección 567.

—dones del Espíritu Santo: cf. Dones.

Estado: el Estado necesita de la acción de la Iglesia, cuya doctrina impulsa hacia el edificio necesario en pro del bien común 646, g; la armonía entre el Estado y la Iglesia es el remedio más eficaz para los males presentes 646, h; es oficio esencial suyo tutelar los intangibles derechos de la persona humana 103, h; la constitución del Estado según el espíritu cristiano es imprescindible para conseguir la paz del mundo 298; el Estado persigue a veces a la Iglesia: las persecuciones de nuestros días 1162 ss. Cf. Gobernantes, Autoridad.

Eucaristía: es el alimento que Cristo nos ha proporcionado para la lucha constante de la vida 640, b; sacramento de la unión 40, b; la Eucaristía, medio de conservar y acrecentar la fe 158, III; el párroco debe preparar especialmente a los niños para la primera comunión 460; pan del aima 927; 1049.

Examen: necesidad del examen de conciencia para recibir el sacramento de la penitencia; cualidades que ha de tener 344.

familia: exigencias materiales y espirituales de la familia en orden a la consecución de una paz duradera en el mundo 295, d; es especialmente necesaria la oración en familia nov que se ataca tanto a la institución familiar 1000, a; cuán agrada-

IFamiliar

ble a los y cuántos bienes engendra la oración en familia 1001, b-e.

Fe: es un asentimiento a las verdades reveladas por Dios 258; motivado por la autoridad de Dios, que revela 246; 248; ha de ser racional 249; 262; es libre 249; 197, 2; 279; 871, B; esta libertad es la que da mérito al sometimiento a la fe 251; oscuridad de la fe 257; la fe es un don de Dios 264; 360; armonía entre fe y razón 276; 217, 1; la fe coopera al desarrollo armónico del entendimiento 277; la razón conduce a la fe 218; los misterios de la fe no podemos conocerlos perfectamente en esta vida 755, b; el conocimiento en la fe crece a medida del aumento de la caridad 754, a; la fe, principio de la justificación 757, a; 783, B; fe y obras en torno a la justificación 265; 1017; causa del temor de Dios 603; engendra alegría 635, a; fundamento de la paz del mundo 643, b; papel fundamental de la fe en el camino de la unión del alma con Dios 260; la fe, medio para vencer al mundo 192, c; los tradicionales "catorce artículos de la fe" 247; la oración, medio para alcanzar la fe 280; 361, A; la fe, arma de lucha contra el mundo 318, III; valor relativo de la anolngética para engendrar la fe 360, B; 308; 359; necesidad de vivir la fe 916; la fe, como vínculo de unión entre los miembros del Cuerpo Místico 961; hemos de orar por la conservación en el mundo de la fe 997, e; la fe y el don de ciencia 1134.

Felicidad: solamente son felices quienes viven según Dios 578; la suerte y la felicidad de los pueblos están en las manos de Dios 647; la felicidad del hombre no está en los bienes de esta vida, sino en Cristo 42, 3-4. Cf. Alegría, Gozo, Cielo.

Filosofía: las pasiones en la filosofía antigua 589; 591; la filosofía del consuelo 679, IV; las conuistas de la filosofía, 1238, III.

Frutos del Espíritu Santo: doctrina de San Pablo 791; orden y finalidad de los frutos 792.

Frerza: el principio de la utilidad o la fuerza como regla del derecho debe ser desterrado si se desea un orden nuevo en el mundo 651, c; el mundo no rozará de paz mientras los gobernantes no renuncien al empleo de la fuerza contra el de-

[Fuerza]

recho y acepten a Dios como fundamento de la moral individual y colectiva 291.

Gloria de Dios: el der gloria a

Dios debe ser la única preocupación de cuántos se dedican al apostolado 409; para dar gloria a Dios no hay nada como vivir una vida perfecta de cristianos 668, IV; no glorifican a Dios quienes lo hacen por medio de religiones paganas o heréticas 766; definición 765, a; la gloria que el hombre tributa a Dios redunda en provecho propio 766, b; la oración glorifica a Dios 981; cuán excelente es trabajar por la gloria de Dios 1152, a.

Gobernantes: el mundo no gozará de paz mientras los gobernantes no renuncien al empleo de la fuerza contra el derecho y acepten a Dios como fundamento de la moral individual y colectiva 291; la obligación fundamental de todo gobernante es procurar la salvación eterna de quienes le están condados 439; no se les da el poder para su propio beneficio, sino para provecho de los súbditos 439; su obligación de ser ejemplares en todo 439, b; la virtud de la justicia es la que cimienta la autoridad de los reyes y gobernantes 476, c; para la creación de un orden nuevo es necesario que Dios ilumine a los gobernantes con el don de su sabiduría 644, c; las obligaciones de los gobernantes se pueden resumir en reprimir y evitar el mal e incitar y avudar toda iniciativa, buena 675, 2; el ambiente que rodea a quienes ejercen la autoridad es "a contado del espíritu de ambición 887, A; la prudencia es virtud necesaria a los gobernantes y a los súbditos... Cf. Estado, Autoridad.

Gozo: los gozos del cielo son infinitamente superiores a todos los de la tierra 81, D; la paz es la perfección del gozo 236; el gozo, efecto del amor 597; también es efecto de la esperanza 597; no es una virtud, sino un acto o efecto de la virtud 598; grados del gozo 598; mientras vivamos en este mundo, nuestro gozo es imperfecto e incompleto 598, 2; el gozo de los bienaventurados es completo 599; no obstante, todos no gozarán "en la" 599- gozo es "tristeza" 599; filosofía y teología del gozo 679; el

[Gozo]

gozo inefabie de la presencia del Esnlrltu Santo en el olma 684; el sufrimiento convertido en gozo 602: 704: el gozo del mundo es vano, amargo, y acarrea graves pelgros para el cuerpo y para el aima 707; toda delectaciôn es un antidoto contra la tristeza 775; el gozo de! apostolado 863. D: la plenitud del gozo y sus condiciones 967, 2. Cf. Alegria, Consuelo, Felicidad.

Gracia: naturaleza: Cristo, fuente de la gracia 253, b; especial presencia de Dios en el alma por media de la gracia 711, D; doctrinas teolôgicas sobre la gracia 837. II; sobre su necesidad 839: la gracia santificante es un don de Dios, y el hombre la necesi'a para todo acto saludable 837: gracia santificante y naturaleza humana 846; la falta de correspondencia a sus Inspiraciones impide que recibamos mayores gracias 986, D; la gracia santificante estâ en gran oar. vinculada a la oraciôn 1021. III: la gracia santificante trae consigo los dones del Esnlrltu Santo 1125. 2; su grandeza 72; medios para conservarla 88.

—efectos: fundamento de nuestra futura resurrecciôn 67. c; 90; 120, B; 125: 130: 135. III; 78; 84, b; 86: nos hace partícipes de la misma naturaleza dl'vina 71. A; raiz de la verdadera paz 323, V.

El hombre: grandeza de! hombre 101: es la mäs hermosa de las cosas creadas 807; estâ hecho para Dios 808: criatura de Dios 838. c: hijo de Dios. debe portarse como tal 923: esencia] dependenda del hombre de Dios, que le impulsa a dirigirse a El por la oraciôn 1021; en el orden sobrenatural. el hombre estâ llamado a! goce y posesiôn de Dios v es templo de la Santisima Trinidad 102. d; todas las criaturas de la tierra estân ordonadas para el hombre, para que le avuden a caminar hacia el Creador 102. e; no ouede ser privado nor la socledad de los derechos personales que le han sido concedidos por Dios. ni hacerle imposible su uso 102. e-g; el hombre es la coronaciôn de la obra creadora de Dios des'lnado a una felicidad eterna 807.

Humildad: es una de las principales caracterlsticas dei camino de infanda espiritual 316;

[Humildad]

virtud necesaria para el apôstol 367; el don de temor es principio de la humildad 605; la humildad, fundamento de la santidad 657; nuestras faltas e imperfecclones nos deben ser-

e; la humildad, condiciôn para que la oraciôn sea eflcaz 943, a; 977. c; 1031, I; 1041.

IglCMA: naturaleza y misiôn: Cristo. cabeza de la Iglesia 176; la Iglesia. profetizada en el Antiguo Testamento 221; su nacimiento v procagaciôn, motive de credlb'idad de la fe cristiana 222; 263: 362; es la continuadora de la misiôn de Cristo y goza de la triple potestad de éste 334: el único aprisco de Cristo es la Iglesia catôlica 467, b; la Iglesia jurídicamente es una rnonarquía 532. II; el papa recibe de Cristo el prinado de jurisdicciôn sobre toda la Iglesia 519, III: los ataques del demonio en nuestro tiempo contra Cristo v la Iglesia 572: la Iglesia no es partidaria de sistema político alguno 639. c; su único interés es transmitir a todos los pueblos los valores de la vida cristiana 639, d; desde su misma constitue!ôn por Cristo estâ empeñada en constante lucha con un mundo lleno de iniquidades 640, b; la historia de la Iglesia es una lucha incesante. en la cual la Iglesia queda aparentemente derro'ada. pero realmente victoriosa 720; la acciôn constante del Esp'ritu Santo en la Iglesia 872, B: la Iglesia. argumento del Esrdrltu Santo contra el mundo 873 B: Cristo, cabeza de la Iglesia 941. a; la oraciôn oficial de la Iglesia: excelencias 10-11; el Esnlrltu Santo. aima de la Iglesia 1208, III: 1230. IV: los mismos defectos de los apôstoles son una prueba a favor de la intervenciôn divina en la pronagaciôn de la Iglesia 1108. 1: la extension de la Iglesia en los primeros tiempos no se debiô a la e'ocuen'la de sus nredl^ariores. sino a la gracia de Dios 1105.

—perseçuida: la Iglesia del silencio en el s. II 1C95: pena y gozo en la persecuciôn 1096: elorlo de! bawtlrno de sangre 17C0. 2; las armas para la lucha 1C99: las nerseciiriones, prueba de la virtud cristiana 1101. 2: ningùn bien, ni la misma vida, se puede anteponer a Cristo

(Iglesia: persegulda]

1101, 1; recompensa eterna 1103: très clasc's do persecuciones 1145, A; la Iglesia es perseguida porque anuncia la verdad 1146, b; millones de fieles se *yen* privados de sus derechos más sagrados 1162, a; 1168, 1: 1171, 2; 1174, 2; en todos los campos sociales se combate a la Iglesia y se impide el apostolado 1163, d; se ataca perversamente la inocencia de los niños 1163, e; se rechaza y obstruye la labor bienhechora de la Iglesia 1164, f; los cristianos deben sentirse más unidos que nunca frente al odio de los enemigos 1164, h; la Iglesia se halla privada de su libertad legítima 1171; a pesar de todas estas persecuciones, la Iglesia se llena de alegría 1166, e-g; hemos de orar incesantemente a Dios por quienes padecen 1167, h, 1; también los que sufren han de orar por sus perseguidores 1168, j-k; algunos ejemplos de persecución actual 1168: 1171 ss; 1173: 1174; en medio de tantos males no se debe perder la confianza en Cristo 1170, 5-6; el auxilio de María Santísima ayudará a vencer 1170, 6-7; se trate de apartar de Roma a los fieles presentando al Papa como enemigo del pueblo 1172; no hay que perder el ánimo, sino seguir luchando valerosamente por la fe 1172, 6-7; la persecución en terrenos de misioneros florecientes 1173: ejemplos de martirio en la Iglesia antigua 1175 ss.

—y Estado: la Iglesia frente al Estado: dos ejemplos 468, 476; el Estado persigue a la Iglesia: San Juan Crisostomo desterrado 471; las persecuciones de nuestros días 1162 ss: el Estado necesita de la acción de la Iglesia 646, g; la armonía entre la Iglesia y el Estado es el remedio más eficaz para los males presentes 646, h.

Injurias: es necesario que perdonemos a quienes nos han ofendido, para que Dios perdona nuestros pecados 928, b; 93-1, b: 1049: la paciencia ante las injurias, incluso las recibidas injustamente, es meritoria, a ejemplo de Cristo 391, b.

Intención: el apóstol debe procurar con todo empeño purificar su intención para no buscar en su trabajo la alabanza a los honores mundanos 372, VU; el dar gloria a Dios debe ser la única pre-ocupación de cuantos se dedican al apostolado

[Intención]

lacio; de lo contrario serán pastores mercenarios 409.

Jactancia: naturaleza, malicia y efectos 840; i. q. jactancia, grave Impedimento para la perfección 842, B. Cf. Soberbia.

Jerarquía: la unión con la jerarquía es siempre señal de buen espíritu y niebla de toque de la pureza del celo apostólico 376, B; el párroco representa a la autoridad jerárquica de la Iglesia 536, II; es necesario que en la sociedad exista la jerarquía en la autoridad 647, C.

Justicia: exigencias de la justicia 292, 1; sin la justicia no puede subsistir el orden ni la paz en la sociedad 292, h; la virtud de la justicia es la que ciñe la autoridad de los reyes y gobernantes 476, c; cómo se compagina la mansedumbre con la justicia 842; el cumplimiento de los deberes de justicia y de caridad, fundamento indispensable para una vida auténticamente cristiana 1014, 1055.

Judificación: la resurrección de Cristo, causa de nuestra justificación 33; 65, 2; 94, f; 144; el tránsito del alma del pecado a la gracia es una verdadera resurrección obrada por Dios en ella 60, a; fe y obras en torno a la justificación 265; comparación entre la doctrina católica y la protestante 1017.

Juventud: la acción política de la juventud 167, II: hay que seleccionarles cuidadosamente las lecturas y compañías, porque pueden sufrir graves daños espirituales 432; cómo se ha de nortar el sacerdote en el apostolado con la juventud 443: es necesario dedicarse intensamente a la formación cristiana de la juventud 460, e.

Laicismo: el laicismo, causa de la des cristianización del mundo 340, A; contra los males del laicismo propugna el Papa el apostolado sellar 1157.

Lección civil: los católicos no son inferiores a nadie en el amor patrio y en la observancia de las leyes 1171, 4; los católicos deben distinguirse por el fiel cumplimiento de las leyes civiles 393, f.

Limosna: valor especial de la limosna que se da personalmente 212; quien no puede dar mucho que dé poco, pero con alegría 213; cautelas que se

[Limosna»]

han de seguir al distribuir las limosnas 401. 2-3; la limosna nos consigue la misericordia de Dios 1113; para excitarnos a dar con más largueza consideremos la liberalidad de Dios para con nosotros 1114.

Liturgia: la alegría en la liturgia: la dominica de Resurrección 15; 73; 03, a; las fiestas litúrgicas llevan vinculadas especiales gracias según las características de cada una 119, B; la paz en la liturgia: el "pax vobis" 299; el escudo de paz 300; la idea de Cristo Pastor en la liturgia 389; la liturgia del tiempo pascual, preparación para la venida del Espíritu Santo 567; el Espíritu Santo Consolador en la liturgia 736; 861, II: historia y significado de la procesión de rogativas 914; excelencias de la oración litúrgica, oración oficial de la Iglesia 1013; aspecto litúrgico de la preparación para la venida del Espíritu Santo 108».

i>* agisterio: el magisterio infalible de los obispos 515. C: función del Espíritu Santo en el magisterio docente de la Iglesia 866.

Mansedumbre: la mansedumbre como virtud opuesta a la ira 843, II: mansedumbre, clemencia y severidad 844; cómo se compagina la mansedumbre con la justicia 842.

Maria: aparición de Cristo resucitado a su Madre 115; alegría de María Santísima al recibir la visita de Cristo resucitado 77, G; María, Madre de los pastores de almas 509.

Mártires: los mártires, testigos de Cristo 1120, 1232; virtudes que resplandecen en los mártires 1234; son mártires los que mueren defendiendo su patria, su libertad, o los que caen en una guerra religiosa? 1236.

Martirio: pena y gozo en la persecución 1096; elogio del bautismo de sangre- 1100. 2; el martirio de los cristianos -en los primeros siglos: ejemplos 1175 ss: valor y testimonio de la sangre en defensa de la fe 1200; el martirio prueba análogica 1201; 1233, B; el martirio, milagro moral 1201. II; el martirio, bautismo de sangre 1204; el martirio de la voluntad 1235.

Materialismo: es necesario, para la pacificación de la socie-

[Materialismo!

dad, rechazar toda forma de materialismo 295, c; el materialismo imposibilita la reconstrucción de la sociedad 6-13, a; sólo atiende a la satisfacción producida por los bienes materiales 688. III; la vida interior, arma rara venenosa al materialismo 808.

Milagro: diversos casos de resurrecciones obradas por los santos 107 ss: la resurrección de Cristo, milagro fundamental en la economía de la redención 151, I; la heroicidad de los cristianos de los primeros siglos ante el martirio constituye un milagro moral 1201.

Minoría: labor de las minorías selectas en el ámbito de la acción parroquial 537, IV: acción concreta de la minoría sobre la masa 539, V; la formación urgente de sacerdotes y seglares en la clero social 1245, vni.

Misericordia: con el prójimo: la experiencia de nuestras caídas debe llevarnos a la misericordia e indulgencia con el prójimo 46. b. tener misericordia con el hermano es condición necesaria para alcanzarla nosotros de Dios 211; 1188, ITT; nuestra falta de misericordia al juzgar al prójimo: contraste con la conducta de Cristo 330, V.

—obras de misericordia: para que se ejerciten en obras de misericordia han recibido sus bienes los ricos 475. b; la eficacia de la oración y las obras de misericordia del que ora 1057, III.

—de Dios: la creación, acto de misericordia 504. III; Dios misericordioso y justo al mismo tiempo 842; la limosna nos consigne la misericordia de Dios 1113.

Misiones: la persecución en terrenos de misiones florecientes 1173.

Misterios: los misterios de la fe no podemos conocerlos perfectamente en esta vida 755. b; no obstante, podemos perfeccionar el conocimiento limitado que tenemos a medida que crezca nuestra caridad 754. a; sin la iluminación del Espíritu Santo no se pueden penetrar las verdades de la fe 743, g; 751. D.

Mística: los místicos renuncian a toda clase de consuelos naturales para llegar a conseguir el consuelo de la unión con Dios 680, C: las purificaciones

[Mística]

pastvas del aima 687, b; ora-
clôn ascétlca y oraciôn misti-
ca 1024, C.

Modernisme: la necesidad de la
oraciôn no se puede fundarâen-
tar en un sentimiento religio-
so al estilo moderniste 1020, A.

Moral: el mundo no gozará de
paz mientras los gobernantes
no renuncien al empleo de la
fuerza contra el cierecho y
acepten a Dios como funda-
mento de la moral individual
y colectiva 291; la estructura
moral báslca de la vida está,
arruinada, y, consecuentemen-
te, la sociedad está. en plena
decadencia 648, d.

Mortiflcaciôn: necesidad de mor-
tiflcar la concupiscenda 120. c:
129, IV; es necesarlo abstener-
se de los deseos carnales 6C6;
provechos que se siguen de la
voluntaria mortiflcaciôn de los
sentidçs 613; cuánto ayuda la
mortiflcaciôn corporal a con-
servar la verdadera devociôn
623; con frecuencia obligamos
a Dios a que nos envíe la de-
soJaciôn como medio de puri-
ficaciôn por nuestra falta de
mortiflcaciôn 626; es inútil d
ayuno si no se cumplen los de-
beres fundamentales de just-
cia y caridad 1015, C; la mor-
tiflcaciôn, martirio continuo do
la voluntad 1235. Cf. Peniten-
cia.

Mujer: la dignidad de la mujer,
como persona humana, es ab-
solu'amente igual que la del
hombre 105, l; el cristlanismo
es el primero v el ûnlco que
ha cultivado el verdadero fun-
damen o de la dignidad de la
mujer 105, 11; en nuestros tiem-
pos se hacen cada vez mäs
graves los peligros que ame-
nazan la dignidad de la mu-
jer 105, m; es necesarlo que la
tmujer profese valientemente
su fe como medio de defender
su dignidad 106, n; la mujer
en el Evangelio 160.

Mundo: qué es el mundo 572, 4:
760; 869, III; 875; el odio del
mundo contra Cristo v sus dis-
cipulos 1116, 2; las alegrías del
mundo y las tristezas del ver-
dadero cristiano 574; 882, c;
688, II; 626; la tristeza segûn
Dios es mejor y mäs útil que
la alegría segûn el mundo 578;
el mundo no da la verdadera
alegría 576; 707; el cris tiano
tiene que vivlr en el mundo,
pero no segûn el mundo 675; la
renuncia al espíritu de mundo
es Imprescindlble para percibir
el influjo del Espíritu Santo
682. B; vanldad y amargura

IMundoJ

de los placeres del mundo 707;
la caducldad de sus bienes 682,
IV; la vl da esplrital es in-
compatlble con el espíritu de
mundo 683, c; la sabiduria del
mundo y la verdadera sabidu-
ria de Dios 794; 1212, C; 796;
883, B; la fe, medio para van-
cer el espíritu de mundo 192.
c; 318, III; influencia maléflca
dei mundo en Jas aimas 795, a;
engafios dei mundo para pre-
senter el mal bajo capa de
bien 796; todos sus bienes son
vanos y deleznales 826, b;
consecuentemente son y pare-
cen desatlnos a las aimas espi-
rituales 826; las diverslones del
mundo 831; los bienes dei mun-
do no engendran consuelo para
el aima 859, III; el pecado del
mundo, condenado por Cristo
870, IV; 873, II; la victoria de
Cristo sobre el mundo 141, H;
891, C; cómo vencemos al mun-
do en el bautismo 156. b; el
mundo, enemigo de la Palabra
de Dios 878, VI; oposiciôn entre
el mundo y Cristo 875; 879;
883; el mundo en el Evangelio
de San Juan 879; la paz del
mundo y la paz de Cristo 882,
b; el mundo en las epistolas
de San Pabl-o 883; nuestra vic-
toria sobre el mundo consiste
en morir completamente a su
espíritu 885. C; el espíritu del
mundo invade todos los âmbi-
tos sociales 886; los religiosos
dentro de sus conventos pue-
den fâcilmente contagiarse del
espíritu dei mundo 886, III;
para no contagiarse es neces-
ario renovarse en Cristo 884,
III; las mäsximas y métodos
mundanos 891, III; las armas
dei mundo y las armas del
cristiano 891; 885; espíritu de
Cristo en el mundo para irlo
transformando 893, V.

Na-ciones: todas las naciones,
fuertes o débiles, tienen dere-
cho a su independencia, 293, a;
la atenciôn a las verdaderas
necesldades y justas exigen-
cias de las naciones y aun de
las minorías étnicas es nece-
sarla para la mejor organiza-
clôn de la sociedad 294, d; de-
ben evitar el egolsmo y alsla-
miento y ofrecer su ayuda a
los menos potentes para con-
seguir la paz Internacional
296, g.

Naturaleza: gracia san'lficante y
naturaleza humana 847, b; la
naturaleza humana es buena.
aunque no es perfecta; se ele-
va y perfecclona por medio de

[Naturaleza]

la gravia 847, B: estado de la naturaleza humana después de! pecado original 1017, II. Niftos: es un campo de apostolado fundamental para el sacerdote 442; catequizar a los niños. obligación fundamental de todo párroco 450; nan de ser especiaimante atendiuous por el párroco los que presenien senates de vocación sacerdotal 400; eficacia de la oración de los niftos 1010; de un modo especial se aiaca perversamente la inocencia de los niños 1163, e.

Obispo: cuándo se convierte en pastor mercenario 411, f; 413; 525, V; el nombre de obispo designa una carga, no un honor 420; el estado episcopal es estado de perfección adquirida 420, b; 517. IV; el coispo ha de ser idôneo para el gobierno de la Iglesia 421; debe saber hermanar la vida contemplativa con la activa 421; ha de aventajar al pueblo en ciencia y santidad *422; debe despreciar todos sus bienes para la salvaoiôn de sus ovejas 422; 516, III; cuándo pueaen y cuándo no les estâ permiticjo abandonar a su grey, aun con peligro de su vida 422, g; 525. V; el obispo mercenario 423; todo párroco es un apôstol, padre y pastor, colaborador del obi'spv 149; poderes del obispo 514, II; su obligée!ôn de enseftar y predicar 515, c; signiâcado simbôlico de las vestiauras episcopales 517, A; la-visita pastoral 517, B; sumisiôn a las consignas episcopales 518, C; el pastor cedimas se convierte en pastor mercenario cuando no ora. cuando calla, cuando no reprende 526, C; al sacerdote u obispo que no es buen pastor, sino mercenario, hemos de to-léfarlo 526. VI.

Obras buenas; cuando obramos Ealados por el puro amor de los, las imperiecciones de nuestras obras quedan piiriii-cadas 162, IV; Con solas nuestraâ fuerzas no podemos obrar siempre el bien: necesitamos la graeía 985. B: fe y obras en torno a la justiflcâck n; comparaciôn entre la doctrina catôllca y la protestante 1017. Cf. Misericordia: obras.

Obreros: el obrero cristiano ha de encontrar en la oraciôn a Cristo el vigor y la santificaciôn de su trabajo 998. n; mäs

[Obreros]

que nadie desean los obreros la constituciôn de un nuevo orden social nuiis justo que el pasado 638, b.

Oraciôn: naturaleza: en qué consiste 1023. I; 1035; es un acto de la razôn 9-15, a; partes de la oraciôn 946; es acto principal de la virtud de la religiôn 94i; los nombres de oraciôn han sido el fermento de renovaciôn en el mundo 999, c-f; distintos modos de orar 1023; oraciôn ascética y oraciôn mística 1024, C; oraciôn vocal; naturaleza y condiciones 1024; 1038; la oraciôn mental: concepto y conveniencia 1026; 1036; la*oraciôn afecdva 1628; aspecto social de la oraciôn 1023; los métodos de oraciôn 1037; al acto ultimo y la llnaiidad de toda oraciôn es la uruôn con Dios 1073, V; el Padrenuestro, la oraciôn mäs perfecta 990. e; 1063; las prácticas exteriores de oraciôn son laudables, pero no lo esenciai 991, h; 1058. IV; el Padrenuestro: expücaciôn de cada una de sus peticiones 921 ss; 980 ss; 1C42-1C50: excelencias de esta oraciôn 1G38; Cristo es el centro de la oraciôn 973; el deber cumplido por Dios es muy buena oraciôn 999, b; excelencias de la oraciôn liturgica 1011; una oraciôn ejemplar: el rosario 1010; utilidad de los libros para la oraciôn 1038, 3; fôrmuas recomendadas para la oraciôn vocal 1038, B; la oraciôn sacerdotal de Cristo: análisis 1072; Cristo. modelo de oraciôn 550, C; por quién hemos de pedir 949; obligación de orar por los enernlgos 950, 3: hemes de pedir por la conversiôn de los pecadores 950, 2. —cfk-acia de la oraciôn: la oraciôn es eficaz 550, IV; 1031; por qué a veces no lo es 918, 4; 937, b; 939, g; 950, 1-3; se fundamenta en la bondad de Dios 950, a; estâ condicionada a ciertas disposiciones del que pide 950. b; qué hemos de pedir para que se nos concéda 938; 965, 7; pedir lo necesario para nuestra salvaclôn 940. h; »48. 1; 966, 2; a veces Dios otorga lo que se pide cuando lo créé conveniente 1060. II; 940, i; eficacia de la oraciôn cuando va completada con el sacrificio 1155; la atenciôn y las ciistracciones en relaciôn con la eficacia de la oraciôn 952; 1025, C: oraciôn sin justicia y sin piedad, oraciôn inútil 1014; 1055: relaciôn entre la eficacia de la oraciôn y nues-

tOraciôn: eficacia]

ira unlôn con Cristo 1029, III; 970, B; eficacia de le oraciôn dei justo v de la oraciôn del pecador 1030, IV; especial efl-eacla do la oraciôn en comûn 1068, C; a veces la ineficacia aparente de nuestras oraciones tiene por fin probar nuestra virtud 1061, IV; relación entre la eficacia de la oraciôn y nuestro amor al prôjimo 1057, D; formulas de oraciôn que siempre son oidas por Dios 1062, VII; eficacia de ia oraciôn de los ninos 1010; de la oraciôn de los santos: ejemplos 1008 ss; la eficacia de ia oraciôn y las obras de misericordia del que ora 1057, III.

—effect-os de la oraciôn: nos une con Dios 951; es fuente de mérito y de consuelo 952; 963, F; alcanza el perdôn de los pecados 983; ayuda a vencer la codicia de bienes terrenos 997, f; excita nuestro fervor 952; nos dispone al cumplimiento fiel de la voluntad de Dios 982, E; deflende en las tentaciones 983; glorifica a Dios 981; engrandece al hombre 990, f; la gracia santificante estâ en gran parte vinculada a la oraciôn 1021, ELI; es medio para alcanzar la fe 280; 361, A.

—condiciones de la oraciôn: unlôn con Cristo y con nuestros hermanos 930; 1029, III; atención reverente a lo que estamos haciendo 931; 935; 952; 1025, C; buenas obras 931, c; humildad 943, a; 977, c; 1031 I; 1041; alegría 702, c; que se pida lo conveniente 950, 1; 1040, C; 1067, II; perseverancia en pedir 951, 2; 1032. c; 1069: necesidad del recogimiento para hacer buena oraciôn 1037, c; debe ser confiada 1032, b; y devota 1041; guarde el orden conveniente en las peticiones 1040, D; hemos de pedir sin una excesiva solidud 1018, D; plenitud filial 1068. D; amor de Dios 1069, IV.

—necesidad de la oraciôn: dos razones que fundamentan la necesidad de la oraciôn 965; es **necesaria** a todos los estadios de la vida espiritual 980, A; es fundamental en la vida cristiana 989, a-b; en nuestros tiempos es más necesaria que nunca 996. a; naturaleza de esta necesidad: necesidad de medio y de precepto 1022; es necesaria para conseguir v asegurar la paz dei mundo 996, c; para conseguir fruto en el apostolado 999, a; 1197; para conseguir toda clase de bienes

[Oraciôn: necesidad]

espirituales 984; mente necesaria la oración familia 1000, a; fundamentos teológicos de la necesidad que el hombre tiene de orar 1019; tal necesidad no se puede fundamentar en un sentimiento religioso al estilo modernista 1020, A.

Orden Juridico: es necesario cooperar a un nuevo orden jurídico 297. h; porque de este orden jurídico nace la seguridad del hombre 297, i; exigencias concretas de este nuevo orden jurídico 297, i. Cf. Derecho.

Orden nuevo: se tiende a la creación de un orden nuevo 638, b; esta aspiración se basa en el deseo intenso de un orden más justo 638, b; habrá. de apoyarse, para ser eficaz, en el derecho natural y en la revelación divina 639, e; no se podrá basar en principios materialistas 643, a; es necesario que Dios ilumine a los gobernantes con el don de su sabiduría 644, c; bases indispensables para la constitución de un orden nuevo: la Victoria sobre el odio 650, a; sobre la desconfianza 650, b; sobre los principios de la fuerza v de la utilidad en el derecho 651, c; sobre los gérmenes de conflictos nacidos de la economía mundial 651. d; sobre el espíritu dei frío egoísmo 651, e; contribución de la Iglesia a la reconstrucción so-

Paciencia: virtud necesaria para el apóstol 367; el sacerdote debe usar constantemente de la paciencia para atender siempre con benevolencia a los feligreses 445, 2; la paciencia, virtud activa que nos defiende contra la tristeza y la pusillanimitad 486, I; Cristo, modelo de paciencia 488; la paciencia. virtud sobrenatural 486.

Padrenuestro: eficacia especial del Padrenuestro 921; explicación de cada una de sus peticiones 921 ss; 980 ss; 1042-1055: excelencias de esta oración 1038; el Padrenuestro, la oración más perfecta 990, e; 1063.

Padres: cómo deben enseñar a orar a sus hijos 100; cuidado que han de tener al seleccionar las lecturas y las amistades de sus hijos 432.

Palabra de Dios: obligación del sacerdote de predicarla constantemente 398; siempre hemos de estar preparados para oír la

[Palabra de Dios]

palabra de Dios 784, b; el mundo, enemigo de la palabra de Dios 878. VI: es alimento del alma 1049, IV: la expansión de la palabra de Dios es obra divina y no de los medios humanos 1105. Cf. Predicación.

Parroco: consejos para el mejor cumplimiento de sus obligaciones 400 ss: todo párroco es un apóstol, padre y pastor 449: su misión esencial es espiritual 449, b: debe conocer a sus feligreses 450, d; en la cura de almas debe adaptarse suavemente en las cosas no esenciales y permanecer inflexible en los principios 450, e; ha de tener especial empeño en conservar y restaurar las costumbres cristianas 451; no debe rehuir fatiga alguna para buscar a las ovejas descarriadas 451, a; es necesario que se entregue a la acción apostólica 454, d: y si no puede llegar a todos, siempre podrá usar la oración y el sacrificio por los descarriados 454, e: debe buscar colaboradores seculares capaces para el apostolado 455, f; a éstos es necesario formarlos convenientemente 455-6: su deber estricto de predicar la palabra de Dios 457, e: 542. IX: también es fundamental la obligación de catequizar a los niños 459: especialmente debe prepararlos para la primera comunión 460: entre los niños de su parroquia procure descubrir y cultivar las vocaciones sacerdotales 460; debe dedicarse intensamente a la formación de la juventud 460, e: el cuidado ordinario de sus feligreses y la administración de los sacramentos son su principal obligación 462, a; debe organizar la beneficencia de forma ordenada y eficaz 464: representa a la autoridad jerárquica de la Iglesia 536. II: el pastor de almas se convierte en pastor mercenario cuando no ora, cuando calla, cuando no reprende 526. C: la Acción Católica, colaboradora del párroco 540. II: la parroquia, en marcha: el párroco, director 539: eficacia apostólica de la vida en común del párroco con sus coadjutores 542. VU. Cf. Sacerdote, Apostolado.

Parroquia: pocos feligreses viven una auténtica vida cristiana 453, b; fin esencial de la parroquia y de todas las instituciones que en ella existen 461; los verdaderos fieles de la parroquia 461, c; ha de ser

[Parroquial]

centro de formación espiritual: 462, d; la organización técnica de la parroquia no es lo esencial: hay que huir del exceso de burocracia en la cura de almas 463: la parroquia ha de ser una familia 532: 461: el párroco es quien ostenta la verdadera autoridad en la familia que forma su parroquia 534, C: el espíritu parroquial de nuestros días en las ciudades y en los pueblos 536, II; la parroquia, minoría y masa 536: la labor parroquial ha de ir fundamentada en los hombres. 538. 2; la formación de una minoría selecta capaz de actuar sobre la masa parroquial 537, IV; el Sagrario, centro de la parroquia 543, X.

Pasiones: las pasiones no se dan sino en las naturalezas imperfectas 590; son buenas o malas según su fin o su causa 590: 593, 3: no se han de rechazar, pues el mismo Cristo quiso someterse a ellas; hay que dirigirlas hacia el bien 591, 2: pertenecen a la vida temporal, porque la Inmutabilidad es propia sólo de la vida futura 592. 4.º: de qué modos pueden las pasiones perjudicar al cuerpo 773. 6: desbordamiento de las pasiones en el mundo de la política 888. B; las pasiones fuertes impiden el recto ejercicio de la facultad intelectual 774; la falta de mortificación de las pasiones engendra tristeza y evita la paz interior 695. b: 288: las pasiones en la filosofía antigua 589: 591.

Paz: naturaleza: qué es la paz 233: no es virtud, es el resultado de la virtud 235: paz verdadera y aparente, perfecta e imperfecta 234; universalidad del deseo de paz 233: la paz, efecto de la caridad 234: es la perfección del gozo 236: la paz, condición de la belleza 208, B. es un acto meritorio, fruto de: Espíritu Santo 235: paz y concordia 236: la paz y la disensión de opiniones 237: Dios, modelo de paz 207: Cristo, causa de nuestra paz 237: la creación, modelo de paz 208.

—interior: en la vida de la gracia está la raíz de la verdadera paz interior 323, V: frutos de esta paz 324, d; se consigue solamente con la entrega a la voluntad de Dios 97, f; necesidad de la paz interior 193. 7.º; para gozar de ella es necesario apartarse del pecado 272. para conseguirla es necesario dominar «nórgicamente» 13A pa-

IPaz; interior]

siones desordenadas 288; paz interior que procura el sacramento de la Penitencia 283; la falta de mortificación hace al alma triste y le quita la paz interior 695, b; la falsa paz del pecador 827, d; el justo nunca pierde la paz interior, ni aun en las mayores tribulaciones 577.

—del mundo: se habla mucho de paz, pero no existe en nuestra sociedad 289, a-b; la humanidad entera Suspira por la paz 290; la causa de la pérdida de la paz en el mundo 291, d; la paz ha de consagrarse y mantenerse mediante el empleo de un poder que sirva para protección y defensa del derecho y no para opresión 291, f; no puede haber paz mientras existan Juchas con afán partidista y fante el trabajo suficiente a los ciudadanos 292; un postulado fundamental de la paz es la independencia de todas las naciones 293; es necesario también detener la carrera de armamentos y lograr el desarme mutuamente consentido 293. b: exigencias de la justicia para que su obra pueda engendrar la paz 292, i; no puede haber paz donde falta la justicia 292; tampoco existirá si sobre la base de la justicia no se asienta la caridad cristiana 292, j: para conseguirla hay que devolver a la persona humana su dignidad 294, a; quien desea alcanzar la paz ha de huir toda forma de materialismo gregario 295, c; es necesario defender la santidad de la familia y atender a sus exigencias materiales y morales 295. d; hay que dar al trabajo el lugar que le señale como medio de perfeccionamiento de la persona 296, e; y renunciar al egoísmo y aislamiento nacional en beneficio de una mutua ayuda y cambio de fuerzas entre hombres y pueblos 296, g; hay que cooperar también a un nuevo orden jurídico 297. h; y ayudar a la formación de un Estado según el espíritu cristiano 298, j; Cristo, padficador del mundo 270: 322; la misión de Cristo, misión de paz 273; 284: acción padficadora de la Iglesia católica 285, xl; la auténtica paz del mundo es consecuencia de la paz interior de las almas 287; las armas para conseguirla son la oración y el amor al prójimo 287, e; 289: 996. c; es de gran importancia la constitución de organizaciones jurídicas Internacionales que velen

[Paz: del mundo]

por la conservación o interpretación de los tratados de paz 294, c; de la paz del mundo depende en parte la salvación de las almas 285, e; el precepto de la paz es de derecho divino, porque su fin es la protección de importantes bienes de la humanidad 286.

Pecado: naturaleza: deude infinita 1050, II; ningún hombre se encuentra inmune de pecado 1050, B; naturaleza del pecado de omisión 1153; victoria de Cristo sobre el pecado 143. IV; las recaídas en el pecado 354. HT.

—efectos: destruye en el hombre los dones sobrenaturales. que le fueron devueltos mediante la redención de Cristo 77; los pecados veniales, aunque no quitan la caridad, quitan el fervor de la caridad y la devoción 622; quita la verdadera alegría 968, 3; cuán gran castigo merecen nuestros pecados, aun en esta vida 933, a; la exherencia de nuestras caídas debe llevarnos a la misericordia e indulgencia con el prójimo 46, b.

—perdón del pecado: prueba teológica del poder de perdonar los pecados 199; excelsa dignidad de este poder 204; 225; la expiación del pecado por medio de obras satisfactorias 347; Cristo tomó nuestra naturaleza para poder cargar sobre sí nuestros pecados y perdonarlos 748. a; hemos de pedir constantemente a Dios perdón por nuestros pecados 1051, B; la ira nos alcanza el perdón de los pecados 983; la caridad "cubre los pecados" 1187.

Pecadores: la eficacia de la oración de los pecadores 1030, IV; hemos de pedir por su conversión 950. 2; 1008; la falsa paz del pecador 827, d; miserable estado de quienes viven alegremente en sus pecados sin conocer el riesgo de condenación que les amenaza 787. a; trunfo aparente del pecador en esta vida 627. a.

Pélagianisme: doctrinas teológicas sobre la gracia 837, II.

Penitencia: la virtud de la penitencia: es necesaria para conseguir el perdón de cualquier pecado 240; la satisfacción por los pecados en la Iglesia antigua: penitencias públicas 349; la tristeza como signo de penitencia según Judas 579: 698. IV; 580: 595; 800.

—el sacramento de la penitencia: el poder de perdonar los

- i Penitencia: sacramento**
 pecados sólo compete a D:os, pero ha querido encomendarlo a la Iglesia mediante este sacramento 238; todo pecado puede ser perdonado por el sacramento de la penitencia 239; la cuasimateria de este sacramento 240; excelsa dignidad del poder de perdonar los pecados 204; 225; prueba teológica de este poder 199; carácter judicial de este sacramento 199; sentir de los protestantes sobre su eficacia 198, 1; el sacramento de la penitencia, institución divina 281; sus admirables efectos 282; 309-310; paz interior que engendra 283; oficios del sacerdote cuando lo administra 269; 458, d; necesidad del examen de conciencia para recibirlo; cualidades que ha de tener 344; comparación entre los efectos de la penitencia y los del bautismo 347. I; et propósito de enmienda: necesidad y cualidades 353; la confesión general: necesidad y utilidad 345. Cf. Arrepentimiento, Confesión, Mortificación.
- Pereza: la pereza y cansancio de los buenos es un grave peligro que es necesario conjurar** 98. 1; pereza intelectual. pecado del hombre de acción 555. Cf. Acidia.
- Perfección: el desprecio de los bienes materiales no es absolutamente necesario para la perfección. pero si lo es estar dispuesto a renunciar a todos cuando Dios lo pida** 422, f; el estado episcopal. estado de perfección adquirida 420, b; 517, IV: el camino de la infancia espiritual 313; en el camino de la perfección siempre hemos de ir avanzando, pues quien no avanza retrocede 799. b; la perfección consiste en el crecimiento continuo en el amor de Dios 799, c; la fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, medio seguro para alcanzarla 835. V: la soberbia. en cambio. es grave impedimento para llegar a ella 842. B: la perfección es un continuo ir hacia Dios. unión con cada vez más con El 681. II: nunca se alcanzará la perfección suma en esta vida 681, c. Cf. Santidad.
- Persecuciones: cf. Tribulaciones, Iglesia perseguida.**
- Perseverancia: la perseverancia, cualidad necesaria de la oración** 951. 2: 1032. c: 1069: los santos. modelo de perseverancia 1007.
- Persona: derechos fundamentales de la persona humana** 295.
- Personal**
 b; ni la sociedad ni el Estado los pueden violar 102; la gran miseria del orden social actual está en que no se defiende la dignidad sobrenatural del hombre 104. j; porque nunca como en nuestros tiempos se ha atentado tanto contra la dignidad de la persona humana 104, 1; una economía sin Dios termina inevitablemente en la explotación Indigna de la persona 104, k; para conseguir la paz del mundo hay que devolver a la persona la dignidad que Dios le ha dado 294, a; la dignidad de la mujer como persona es absolutamente igual que la del hombre 106. 1; el cristianismo es el primero y único que ha cultivado el verdadero fundamento de la dignidad de la mujer 105. 11; en nuestros tiempos se hacen cada vez más graves los peligros que la amenazan 105. m.
- Pesimismo: cf. Tristeza.**
- Placer: vanidad y amargura de los placeres del mundo** 707; peligros del placer para el cuerpo 708. A; la tristeza inclina el corazón hacia el placer 701. D; los hombres buscan demasiado los placeres del mundo, lo cual les imposibilita cada vez más para la virtud 647, b; placer y alegría 634, C.
- Pobreza: el sacerdote y la pobreza** 447; la abundancia de riquezas, así como la excesiva pobreza. impiden la vida espiritual 339, c.
- Poder: el poder no se confiere para beneficio del que lo sustenta, sino para provecho de los demás** 439; el poder no engendra la felicidad 708, C. Cf. Autoridad, Estado, Gobernantes.
- Poderosos: la verdad no suele decirse a los poderosos por temor a molestarlos** 803; 532, B. Cf. Ricos, Gobernantes.
- Política: desbordamiento de las pasiones en el mundo de la política** 888, B: el sacerdote y la acción política 895: la Iglesia no es partidaria de sistema político alguno 639. c: audacia y acción política 166: la acción política de la juventud 167. II: la temeridad en la acción política. 168. o.
- Pontífices: sus doctrinas sobre: la prudencia y la audacia en la acción política** 167, III-IV; la obligación de apostolado. que incumbe a todos los ratólicos 338. c: Acción Católica y Congregaciones marianas 372; suprema jurisdicción de los pa-

[Pontifices]

•pas bZi, V; el poder dei pontifice es indept-ndlenle de toda autorlidad clvil 521, F; el magisterio infalible de los pontifices 522; honor, obediencia y amor al papa 523; los pontifices, pastores supremos del rebarto de Cristo 497. VU: 518; 480; los pontifices v la paz del mundo 301-2; sus palabras no han sido siernpre reelbidas y comentadas con la misma Santa libertad con que fueron pronunciadas, por temor a desagradar a ciertos medios sociales 532, c; el papa sufre con los que sufren y quiere llevar a todos palabras de consuelo 1165, a-c; en ciertns naciones se trata de apartar de Rorna a los fieles presentando al papa como enemigo del pueolo 1172.

Predicaciôn: es necesario predicar al pueblo la teologia del Espiritu Santo 723, I; 735, B; al hacerlo se debe exponer la verdad claramente y huir de los tecniclsmos y discusiones de escuela 724, C; cômô hemos de guardarnos prudentemente de quienes predicán novedades 756, d; la predicaciôn no pierde su eficacia intrinseca por los defectos o la indignidad del predicador 801, A; santa libertad en la predicaciôn de la verdad 803; al exponer las verdades de la fe se ha de tener en cuenta la capacidad del auditorio para darles doctrina mâs o menos profunda 762, E; obligaciôn fundamental] del sacerdote de predicar 398; 458, e; 542, IX; la predicaciôn, obligeciôn del obispo 515, c; es el nervio de la vida pastoral

Predicadores: modelos para el predicador sagrado 474-5; el silencio pecaminoso de los predicadores que por temores humanos no se atreven a denunciar los males 531, VII; cualidades sobrenaturales del predicador 1138, D; antes de predicar debe prepararse con el estudio y la oraciôn 784, D; cuâto dano hacen a la palabra de Dios las miras humanas de quienes le predicán 828, f. Cf. Predicaciôn.

Presencia de Dios: es medlo eficaz para conservar en el aima la verdadera devociôn 623; es para todos 710, D; la verdad dogmâtica de la omnlpresencia divina 710, II; especial presencia de Dios en el aima por medio de la gracia 711, D;

[Presencia de Dios]

naturaleza y modo de reaizar este ejercicio 710.

Progreso: la Iglesia ama y favorece el progreso de las ciencias 641, d.

Projiôsito de la enmienda: necesidad y cualidades 353; las recaidas en el pecado y el propôsilo de enmienda 354, III.

Protestantisme: comparaciôn entre la doctrina catôlica y la protestante acerca de la necesidad de la fe y las obras para la justlficaciôn 1017; doctrina sobre los efectos del pecado original 1017, II; gracia santificame y naturaleza humena 847, b; valor de la redenciôn de Cristo para los protestantes 1017, B.

Providencia: la providenda de Dios y el triunfo de los malos en esta vida 627, a; la providencia divina en ei Evengello 718; Dios cuida de los hombres en todo el curso de su vida 505, IV; con frecuencia utiliza medios que nos parecen absurdos, pero con los cuales consigue Dios su propsito

Prudencia: prudencia falsa y verdadera en la acciôn politica 167, III-IV; audacia y prudencia 171, C; tan contraria a la prudencia es la précipitaciôn como la irresoluciôn 554, VI; prudencia y acciôn 551; en todo apostolado es necesario unir la acciôn impetuosa con la prudencia 444, 1; la prudencia como virtud natural y sobrenatural 1189; es necesana a los gobernantes y a los sùbditos 1191, b; prudencia reproable de quienes pretenden la contemporizaciôn con los enemigos de Cristo 1151; la prudencia, perfeccionada por ei don de consejo 1136; 1121, B.

Pueblo: con frecuencia el pueblo se queda sin defensores por el temor de oponerse con santa libertad a los poderosos 532, B. Cf. Naciones, Sociedad, Espana.

Pureza: pureza que ha de tener el sacerdote y peligros que le acechan 401; 428, e; 446, d; es medio excelente para conseguir el don de entendimiento 1220, B.

Puriflcaciôn: las purificaciones pasivas del aima 687. b; la sequedad espiritual purifica 626.

Pusilanimidad: el remedio contra ella es la paciencia 486, I, Tristeza.

Rationalisme: naturalisme y racionalismo cristiano 846.

Razôn: cómo los dones del Espíritu Santo perfectionna a la razôn 1125, c; armonla entre fe y razôn 276; la razôn conduce a la fe 218; y la fe no nos irnpide el ejercicio de la razôn 217, 1; la tristeza impide su recto ejercicio 486, A. Cf. Entendimiento.

Recogimiento: es medio excelente para conseguir el don de entendimiento 1220, B; su necesidad para hacer buena oración 1037. c.

Redención; A'alor redentor de la resurrección de Cristo 144. Cf. Cristo Redentor.

Relationes internationales: en ellas na de ser desterrado el principio de la utiidad o de la fuerza como regia del derecho 651. c. Cf. Derecho international.

Religiôn: en qué consiste la prática de la religiôn 833, 11; la oración, acto principal de la virtud de la religiôn 947; no toda religiôn es apta para glorificar a Dios 766; la* oración. elemento necesario de toda institución religiosa 1020, B. Cf. Cristianismo.

Resurrección: fiesta: solemnidad especial de esta festividad 13; 41. 1; 45, B; esperanza y alegría, caracterlsticas de esta fiesta 15; 73; 93, a; 120, A;

■de Cristo: concordia de los relatos evangélicos 17 ss; reconstrucción de las escenas de! cenáculo 356; consideraciones sobre los puntos más disentitles de esta concordia 23 ss; valor apologético de la resurrección de Cristo 27 ss; 89; 1110; adversarios de este dogma 28 ss; la resurrección de Cris o. causa de nuestra justificación 33; 65. 2; 9-1. f; 144; la resurrección de Cristo, causa de nuestra propia resurrección 47: 64 ss; 06. C: 89; 99, a: 125: 144: 49. D; 148: cualldades de! cuerpo de Cristo resucitado 56, c; 223; hermosura del cuerpo glorioso de Cristo 70; aparición de Cristo resucitado a su Madre 115; frutos espirituales aue hemos de sacar de la resurrección de Cristo 92; la Eucaristia. medio efleaz para aslmilarnos los frutos de la resurrección de Cristo 88; condiciones de nuestra resurrección en Cristo 128-130: importancia especial de es e milagro en la misión redentora de Cristo 151, I; Cristo resucita con la mis-

l Resurrección: de Cristo]

ma fisonomki física y moral que tenía antes de morir 139; los que no querian admlllr la resurrección de Cristo: très tl. pos de incrédulos 328: la resurrección de Cristo, mlsterio de luz 136.

del cuerpo: no se puede demostrar con argumentes racionales: necesitamos la revelación 148, II; el bautismo, misterio de resurrección 154: doble concepto de resurrección 61; con qué cualidades resucitarán los cuerpos de los condenados 63; cualidades del cuerpo glorioso 61. 4.º; el dogma del Cuerpo místico, fundamento de nuestra resurrección 149, LU; nuestra muerte y resurrección en Cristo 125; nuestra resurrección es la culminación de 'a obra del Espíritu Santo en nosotros 150. B; nuestro cuerpo material lleva ya en si la semilla de la resurrección 128.

Revelación: es moralmente necesaria -al hombre 489, II; es una ayuda de Dios a nuestro entendimiento 848, IV; la fe en lo que Dios revela es necesaria 246.

Riquezas: la abundante de riquezas irnpide le vida espiritual 399, c; lo efimero de las riquezas 1115: el neligro de las riquezas 927. d: 1048. E: las riquezas no engendran la felicidad 576: 707. II, a. Cf. Bienes materiales.

Rosario: el rosario, oración ejemplar 1010.

Sabiduria: la sabiduria del mundo y la verdadera sabiduria de Dios 794; 883. B; 1212, C: 796; el temor de Dios, principio de sabiduria 6C5: don de sabiduria, cf. Dones.

Sacerdote: tiene que dar cuenta a Dios no sólo de su propia aima, sino también del aima de los demás 201; digno de estima y veneración 201: la indignidad dei sacerdote no mancha ni irnpide la eficacia del sacramento que adminis'ra 202; su dignidad excelsa 203-4; su vida debe ser llmpia 203; necesario para la salvación de los fieles 205; la paternidad espiritual de! sacerdote 206: la altísima misión dei sacerdote 266; la misión dei sacerdote es la misma misión de Cristo 268, 334; e! sacerdote es embajador de Dios 272; la actual escosez de sacerdotes hace más necesario el apostolado de los se-

1 Sacerdote!

glares 340, C; el sacerdote, mediador entre Dios y los hombres 397; 450, c; virtudes que exige al sacerdote su oficio de mediador 397; 428, e; 447, b; tiene a su cuidado el Cuerpo de Cristo, la Iglesia 398; su obligación fundamental de proclamar la palabra de Dios 398; 458, e; dificultad y variedad de su apostolado 399; consejos para el mejor cumplimiento de sus obligaciones 400 ss; el sacerdote debe poseer un buen carácter, fortaleza y dominio propio 403, a; necesidad de una pureza angélica 404; 428, e; 446, d; otras virtudes que debe poseer 405, c-d; sus defectos no quedan ocultos 405, a; sus faltas más ligeras parecen grandes a los ojos del mundo 406, c; daño que hacen las faltas de un sacerdote 406, b; cuándo se convierte en pastor mercenario 525, V; 411, f; 413; obligación esencial del sacerdote, entregarse a las almas a imitación de Cristo 412; 447, d; no debe tomar nadie sobre sí esta carga si no está muy fundamentado en el amor a Cristo 415; 426, a; no ha de entregarse con tanto afán a la acción apostólica que se descuide de sí mismo, de su vida espiritual 416, B; necesita poseer el caudal de ciencia necesario 426, c; 446, c; el celo por la gloria de Dios, virtud necesaria al sacerdote 427; el sacerdote debe dejar a los ricos para dedicarse a los pobres 434; su oficio es apacientar y defender a los pobres y débiles contra los fuertes que quieren abusar de ellos 435, B-C; el sacerdote no está para servirse de las almas, sino para servir a las almas 437, e; el sacerdote es un servidor del Pueblo 442; su conducta en el trato con los niños 442; su actuación en el apostolado con la juventud 443; el apostolado sacerdotal con los adultos 443; acción social del sacerdote 443; el sacerdote y los que sufren 444; no debe desdenar los anstolados oscuros, poco aplaudidos 445, 3; el sacerdote y la pobreza 447; la obediencia del sacerdote a su obispo 447, c; María, Madre de los pastores de almas 509; el pastor de almas se concierte en pastor mercenario cuando no ora. cuando calla, cuando no reprende 526, C; cómo debe guardarse del vicio de la codicia 894, II; el sacerdote y la acción política

[Sacerdote]

895; el sacerdote y los espectáculos 895; su obligación de corregir los vicios 896, III; en sus relaciones con el mundo debe ser como Cristo 898, V; el sacerdote dentro del mundo, sin pertenecer al mundo 894; la formación urgente de sacerdotes y seglares en la ciencia social 1245, VIII. Cf. Clero, Apostolado.

Salvación: de la paz del mundo depende en parte la salvación de las almas 285, e; Cristo reserva un gran galardón a quienes trabajan en ella 396; obligación fundamental de todo gobernante 439; primordialmente hemos de pedir nuestra salvación y la unión con Dios, en segundo lugar los bienes temporales 948, b; 965, c. Cf. Cielo, Cristo Redentor.

Santa Sede: cf. Pontífices.

Santidad: el sacerdote debe aventajarse en santidad 396; el obispo ha de aventajar al pueblo en ciencia y santidad 422; la santidad, fuente de alegría 662; consiste fundamentalmente en la reproducción en nuestra vida del Modelo, Cristo 853, VI; el camino de la santidad es posible para todos 965, III; la santidad consiste esencialmente en apartarse del pecado y estar unidos con Cristo 1196, III; el don de sabiduría conduce rápidamente a la santidad 1215, C. Cf. Perfección.

Santificación: fin esencial de la parroquia y de todas las instituciones que en ella existen 461; obra santificadora del Espíritu Santo 552; la voluntad de Dios es nuestra salvación y santificación 1046.

Santos: diversos casos de resurrecciones obradas por los santos 107 ss; la alegría de los santos 637, 156; un santo que fue la alegría del pueblo: San Francisco de Asís 654, 656; los santos buscan las humillaciones 658, B; los santos ejerciendo oficio de consoladores 660; el buen humor de un santo 665; ejemplos hagiográficos de cada uno de los dones del Espíritu Santo 819 ss; cómo lucharon los santos para conservar la castidad 829; los santos nos demuestran con su vida que el camino de la santidad es posible para todos 865, III; siga el sacerdote el ejemplo de los santos sobre el modo de portarse en el mundo 997; los santos, modelo de perseverancia 1007 es.

Satisfacción: naturaleza y efectos 244; principales obras satisfactorias 244; 34S, D; la satisfacción por los pecados en la Iglesia antigua 349; la explicación del pecado por medio de obras satisfactorias 347.

Seglares: necesidad del apostolado seglar en nuestros tiempos 455. f; fundamentada en los males de la sociedad inoterna 1157; a los apóstoles seglares es necesario formarlos [intelectual, espiritual y humanamente. y señalarles campo de trabajo] sin coartar en demasiada sus propias iniciativas 455-6; la escasez de clero y la mayor dificultad del apostolado en nuestros días exigen la colaboración apostólica de los seglares 1157; la formación urgente de sacerdotes y seglares en la ciencia social 1245, VII.

Seminario: perfección educadora de los seminarios 175.

Sentidos; también los sentidos del cuerpo tendrán en el cielo sus goces SI, C; nuestro conocimiento depende de los sentidos 258; todo lo sensitivo y aun lo racional estorba a la unión del alma con Dios, que he de llevarse a efecto por medio únicamente de la fe 260; daños que causa al alma el gozo de los sentidos 611; provechos «espirituales que se siguen de la voluntaria negación de los goces de los sentidos 613; reglas ascéticas para usar convenientemente la alegría y gozo que nos procuran los sentidos 615, C; la mortificación de los sentidos ayuda mucho a alcanzar la verdadera devoción espiritual 623.

Sequedades espirituales: cf. Desolación.

Silencio: el grave pecado del silencio 52S.

Soberbia: la soberbia es causa frecuente de tristeza 695, d; cómo la ciencia engendra soberbia 889. E; la soberbia en contra de la verdad 1146. Cf. Jactancia.

Social (Acción): acción social del sacerdote 443; la acción social habría sido mucho más eficaz si se hubiera predicado la doctrina social de la Iglesia sin temores a molestar a los poderosos y gobernantes 531, VIII.

Sociedad: Cristo, único remedio para los males de la sociedad presente 98. g; el hombre no puede ser privado por la sociedad de los derechos personales que le han sido concedidos por Dios 102. e-g; no se

[Sociedad]

depende en ella la dignidad sobrenatural del hombre 104. J; necesidad de la fe para la convivencia humana 219; descripción de la sociedad actual 340; no existe la paz en nuestra sociedad 289, a-b; únicamente Cristo y su Evangelio pueden salvar a la sociedad 453, a; grandes sectores se están apartando del Evangelio y de la Iglesia 454, c; 485, b; 410, V; cambio profundo que el cristianismo introdujo en la sociedad 490; M. e; la sociedad moderna está sometida a un duro ataque del demonio, que pretende ganarla para sí 572; ha perdido la alegría 815-7; 632; 679, C; aunque no es del mundo, la Iglesia vive en el mundo y se preocupa por la suerte de la sociedad 640, a; el materialismo, incapaz de reconstruir la sociedad 643, a; la suerte y la felicidad de los pueblos están en las manos de Dios 647; le sociedad moderna se ha olvidado de llorar sus pecados y busca inmoderados placeres y goces 647; la estructura moral básica de la vida social está arruinada 648, d; el amor mutuo y la fraternidad cristiana son fundamento sólido de una sociedad cristiana 673, B; es necesario que en la sociedad exista la jerarquía en la autoridad 647, C; los principios fundamentales de la sociedad cristiana 672; el espíritu del mundo invade todos los ámbitos sociales 856; la necesidad de apostolado seglar. fundamentada en los males de la sociedad moderna 1157; la Iglesia no obstaculiza el bienestar de la sociedad, antes lo fundamenta y promueve 1171. 3.

Sociedad internacional: condiciones para la estabilidad y eficacia de una organización internacional 291. e; deben estudiarse y tenerse presentes las experiencias de anteriores iniciativas para corregir lealmente los defectos de la sociedad presente 294, c; es de gran importancia la constitución de organizaciones jurídicas internacionales que velen por la conservación e interpretación de los tratados de paz 294, c.

Sociología: contribución de la sociología positiva al apostolado 541, V.

Soledad: un obispo que ansiaba la soledad: San Gregorio Nacianceno 472; cuánto ayuda la

[Soledad]

soieuau a alcanzar la verdadera devociôn G23.

Sufriniicnto: es Indispensable a los verdaderos seguiooies y apôstoles de Cristo 224; 705, IV; 687, I; 368, III; 678, III; patrimonio ineludible del apôstol 224; 368, II; 678, II; Dios hace sufrir a quienes ama 224; nuestra vida en este mundo es un continuo valle de lágrimas 697, I; bienaventurados los que sufren 687; el sufrimiento convertlido en gozo 692, 704; funciôn de los dones fiel Espiritu Santo en el sufrimientto cristiano 781; vltualidad apostellca del sufrimientn 1155; el sufrimiento de los cristianos posee un valor sobrenatuiei 1155. Cf. Tribulaciones, Dolor.

Técnica: el uso de la técnica en el apostolado 541, IV; el progreso técnico ha creado una civilizaciôn carente de alegría interior 633.

Temeridad: la temeridad en la acciôn politica 168, -b; audacia y temeridad 170, 03.

Temor: doble temor de Dios: filial y servil 600; el temor servil procede del amor propio 601; es en si bueno y compatible con la caridad 601; amor y temor servil 601; el temor filial no se opone a la virtud de la esperanza 602, 6.º; objeto del temor de Dios 602; no es una virtud teologal 602, 3.º; causas del temor de Dios 603; el temor filial existe también en los bienaventurados 601; temor y amor de Dios 605; el temor de Dios, principio de la sabiduria 605; audacia v temor 170, B-C; el don de temor de Dios 604; es principio de la humildad 605.

Tentaciones: rmedios contra las tentaciones mâs frecuentes 624; para salir victoriosos ner<>si+s-mos la ayuda de Dios 029. H; la oraciôn deflende en las tentaciones 983; tentaciones buenas y malas 1053, II; enemigos que nos tientan 1053, B; la victoria sobre las tentaciones acrecienta el mérito 1054. C.

Tolerancia: el pârroco en la cura de aimas debe adaptarse suavemente en las cosas no esenciales y permanecer inflexibles en los principios 450, e.

Trabajo: mientras faite el trabajo suficiente y honrado a los ciudadanos no puede haber paz en el mundo 292, g; hay que dar al trabajo el lugar que Dios

[Trabajo]

le concediô 296, e; exigencias que se derivan de la nobleza moral del trabajo 296, f; la organlzaciôn del trabajo en nuestra época del maquinismo ha creado una civilizaciôn triste 633, B; únicamente la presencia de Dios en el mundo del trabajo puede hacer de éste una fuente de alegría 815; 697, F; para volver a la normalidad en el mundo del trabajo hemos de acudir a la oraciôn 998.

Tradlcionalismo: la fe y la razôn humana segûn el tradicionalismo 847, c.

Tribulaciones: nos ayudan a satisfacer por nuestros pecados 244, 4."; consejos para el tiempo de trlbulaciôn y tristeza586; son un beneficio de Dios, 574, 3.º; 629; no deben entristecernos 573; Dios parece ocultarse cuando somos atribulados, pero lo hace para que le busquemos con mayor deseo y amor 609; medios de consueio 624, 1C54, III; 112; el cristiano no debe entristecerse a causa de ellas 809. a; 810 d-f; las tribulaciones vienen de Dios y nos acarrear muchos beneficios 860, 4. Cf. Sufrimiento, Dolor.

Trinidad (Misterio de la): procesiones y misiones en el seno de la Trinidad 854; 1092, 2; 764; cómo conoce el Padre al Hijo y el Hijo al Padre 500, II; la obra de la Santísima Trinidad en nosotros 321, V; el apostolado tiene su origen último en el seno de la Santísima Trinidad 369, I. Cf. Espiritu Santo, Verbo.

Tristeza: deflniciôn 770; 486, A; es una pasiôn que sigue al temor y precede a la ira 771; su objeto es el mal o el dolor presente 771; en si misma no es hnena ni mala 771; tristeza buena v tristeza peligrosa 575; o; 697; 772; 800; claflos que causa al cuerpo y al aima 773-4; cómo puede sernôs útil 773; iinplde la operaciôn intelectual 774; debilita y perjudica a la acciôn 775; la amistad, remedio contra la tristeza 775; 859, IV; también es remedio la contemplaciôn de la verdad 776; 859. IV; S60. b: la tristeza del bien espiritual: la acidia; naturaleza, moralidad y efectos 776; sus causas y sus remedios 691; 629; malos efectos de la tristeza 700; 771 ss; la tristeza Santa del apôstol 699. VI; la tristeza convertlda en gozo 692; 704; las ale»irias dei mundo y

g

[Familia]

la tristeza del verdadero cristiano 574, 3.º; 629 ss; 578; la tristeza como signo de penitencia saludable 579, 698, IV; 800; 595; moderación en la tristeza

União: con Dios: unión natural y sobrenatural del alma con Dios 1140, A; grados de unión sobrenatural 1141, B; el amor, vínculo de unión con Dios 961: a mayor amor, mayor unión 1141; esta unión es también uno de los efectos de la oración 951; naturaleza de nuestra unión con Cristo 1065. IV; para que el alma se una plenamente a Dios ha de desprenderse de toda criatura 1141, B; de tal modo es esta unión. ou»* “el alma más parece Dios que alma” 1143, b; para conseguir tal unión es precisa la acción de las virtudes teologales 1144, F; el amor al prójimo acerca y une al hombre a Dios 588: alegría que engendra la unión con Dios 582; la unión con Dios es necesaria para que fructifique el apostolado 1195; 683, C 372. VII; precisamente en esta unión consiste la santidad 1196 III; 681, II; las tres noches del alma en su camino de unión con Dios 256.

—entre los hombres: eficacia de esta unión 746; puede ayudar mucho para la conservación de la fe y la gracia santificante 106, fi; la unión de todos los cristianos entre sí y con Cristo por medio de la Eucaristía 40, b; hoy más que nunca es necesaria esta unión, cuando tantos odios reinan en la sociedad 98. h; 1164. h.

Vanidad: remedios contra la vanidad científica 890, D. Cf. Soberbia. Jactancia.

Verdad: la contemplación de la verdad, remedio para la tristeza 716. 859. IV; 860. b: doble postura del hombre ante la verdad 802. B; no suele decirse a los poderosos por temor a molestarlos 803: el Espíritu Santo. espíritu de verdad 1092, 1: 1185. B; la Iglesia. maestra única de la verdad 1147, b: ventajas que acarrea la verdad precisamente cuando no nos es grata 802; hay verdades naturales y verdades sobrenaturales 215. 1: la Verdad suprema es la única que puede satisfacer plenamente al entendimiento

(Verdad]

to ~64; el silencio pecaminoso sobre la verdad 528; la santa libertad en la predicación de la verdad 803.

Vida: temporal: el cristianismo inunda con su alegría todas las esteras de la vida humana 811, g; nuestra estancia en este mundo es breve 798, a; nuestra vida en este mundo es un continuo sufrimiento 687, I; cuán pequeño es éste en comparación con el gozo eterno que nos consigue 610; su valor verdadero está en razón directa de nuestra entrega a Dios 97. e; vivimos sujetos a una dualidad aparentemente contradictoria 1^8; nuestro gozo actual es imperfecto e incompleto 598, 2; esta vida es una cárcel para quienes aman a Dios y desean estar con Él 618.

—espiritual: las alegrías de la vida espiritual 626; la Aida interior, arma para vencer al materialismo 808; consiste en un crecimiento continuo en el amor a Dios 799, c; la estima de la honra del mundo hace a muchas almas retrasarse en su vida espiritual 827. e; falsos consejos del mundo a quienes quieren entregarse a Dios; su esencia se puede resumir en dos palabras: creer y amar 920, 10; es fuente de consuelo en las privaciones 861, VI; la oración es necesaria en todos sus estadios 980. A; la tristeza es enemigo suyo 700, A; es incompatible con el espíritu de mundo 683. c; efectos de la vida interior en el alma 547, II; cuando es suficientemente intensa se desborda hacia el mundo por medio del apostolado 547, D; es la raíz y esencia del apostolado 363; 808, a: 547: 528. c; 1195; 809, c; no puede subsistir con excesivas riquezas o pobreza. 399, c.

—cristiana: no es fácil vivir íntegramente la vida cristiana. pero la ayuda de Dios no nos faltará 669. V; la vida del Cristiano es un continuo caminar hacia el Padre 681; en qué consiste la verdadera vida cristiana 833. II-III: 134. HI; el Espíritu Santo en la vida cristiana 833: la oración es fundamental en la vida cristiana 989, a; las prácticas exteriores de oración. en sí loables, no son lo primero ni fundamental en la vida cristiana 991. h: 1058. IV; el cumplimiento de los deberes de justicia y de caridad, fun-

IVida cristiana]

damento indispensable para una vida auténticamente cristiana 1014; 1055.

Vigilia: pascual: historia y contenido de sus fórmulas 13 ss; espíritu con que hemos de celebrarla 37; la renovación espiritual del bautismo 121.

Virtudes: las llamadas virtudes pasivas son especialmente necesarias a quienes se dedican al apostolado 367, II; la práctica de la virtud es medio excelente para evitar la tristeza 696, A; las virtudes se perfeccionan mediante los dones del Espíritu Santo 780, C; diferencia entre los dones y las virtudes infusas 789; en la práctica de la virtud consiste la verdadera alegría 812, i; diferencia entre dones y virtudes 1126, 1; los dones son inferiores a las virtudes teologales y superiores a las morales 1127; pero los dones no influyen en el hombre sino después de las virtudes 1127, 4; las virtudes teolo-

LVirtudesJ

gales y el don de sabiduría 1130.

Vocación: el cultivo de las vocaciones sacerdotales, obligación de todo párroco 460; grandeza de la vocación cristiana 667, II.

Voluntad: el asentimiento de la fe es libre: intervención de la voluntad en el acto de fe 249; 197, 2; 279; 871, B; la mortificación, martirio continuo de la voluntad 1235.

Voluntad de Dios: condición necesaria para la paz es el sometimiento a la voluntad de Dios 287, f-g; la vida cristiana consiste en una total adaptación de nuestra voluntad a la de Dios 834; en qué consiste el cumplimiento de la voluntad de Dios 925, c; la oración nos dispone al cumplimiento fiel de la voluntad de Dios 982, E; reinado de Dios en nosotros por el cumplimiento fiel de su voluntad 1044; la voluntad de Dios es nuestra salvación y santificación 1046.

ACABÓ SE DE IMPRIMIR ESTE CUARTO VOLUMEN DE «LA PALABRA DE CRISTO», DE LA BIBLIOTECA DE ALTOS CRISTIANOS.
EL DÍA 7 DE DICIEMBRE DE 1951. AÑO

SANTO MARIANO, VESPERA DE LA
FESTIVIDAD DE LA INMACULADA
CONCEPCION, EN LOS
TALLERES DE LA EDITORIAL
CATOLICA, S. A.,
ALFONSO XI, 4.
MADRID

IN IUS DEO

WILLIAMS

Biblioteca de Autores Cristianos

VOLUMENES PUBLICADOS

1 SAGRADA BIBLIA, de Nacar-Colunoa, 5.ª ed., corregida en el texto y copiosamente aumentada en las notas. Prólogo del excelentísimo y reverendísimo Sr. D. Gaetano Cicognani, Nuncio de Su Santidad en España 1953. LXXVI + 1583 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 7 mapas.—85 pesetas tela, 125 piel

9 SUMA POETICA, por José María Pemán y M. Herrero García. 2.ª ed. 1950. XVI 4- 800 págs.—50 pesetas tela, 90 piel.

O OBRAS COMPLETAS CASTELLANAS DE FRAY LUIS DE LEON. Edición revisada y anotada por el P. Fr. Félix García, O. S. A. 2.ª ed. 1951. XII 4- 1799 págs. en papel biblia.—95 pesetas tela, 135 piel.

A SAN FRANCISCO DE ASIS: *Escritos completos*, las *Biografías* de sus contemporáneos y las *Floreclllas*, Edición preparada por los PP. Fr. Juan R. de Legísima y Fr. Lino Gómez Canedo, O. F. M. 2.ª ed. 1949. XL -F 887 págs., con profusión de grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.

C HISTORIAS DE LA CONTRARREFORMA, por el P. Ribadzneyra, S. I. *Vida de los PP. Ignacio de Loyola, Diego Lainez, Alfonso Salmerón y Francisco de Borja. Historia del Cisma de Inglaterra. Exhortación a Los capitones y soldados de la invencible**. Introducciones y notas del P. Eusebio Rey, S. I. 1945. CXXVI 4- 1355 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 93 piel.

g OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo I: *Introducción. BrevUoqtdo. Itinerario de la mente a Dios. Reducción de las ciencias a la Tcologia. Cristo, maestro unico de todos. Excelencta dei magisterio de Cristo*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1945. XL 4- 755 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos II (9), III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

•7 CODIGO DE DERECHO CANONICO Y LEGISLACION COMPLEMENTARIA, por los Dres. D. Lorenzo Mitgúlez, Fr. Sabino Alonso Morón, O. P., y P. Marcelino Cabrereros de Anta, C. M. F., profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca. Prólogo del Excmo. y Rvrno. Sr. Dr. Fr. Joaquín Lórrz Ortiz, Obispo de Tuy. 5.ª ed. 1951. XLVIII 4- 1092 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.

O TRATADO DE LA VIRGEN SANTISIMA, de Alastruey. Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Antonio García y García, Arzobispo de Valladolid. 3.ª ed. 1952. XXXVI 4* 9/8 págs., con grabados de la *Vida de la Virgen*, de Durero.—70 pesetas tela, 100 piel.

Q OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo II: *Jesucristo en su ciencia & divina y humana. Jesucristo, árbol de la vida. Jesucristo en sus misterios*: 1) *En su infancia*. 2) *En la Eucaristía*. 3) *En su Pasión*. Edición en latín y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por los PP. Fr. León Amorós, Fr. Bernardo Aperribay y Fr. Miguel Oromí, O. F. M. 1946. XVI 4-847 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicados los tomos III (19), IV (28), V (36) y VI (49).

1A OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo 1: *Introducción general y bibliografía. Vida de San Agustín*, por Posidio. *SolUoquios. Sobre el orden. Sobre la vida feliz*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Fr. Victorino Capánaga, O. R. S. A. 2.ª ed. 1950. XII 4- 822 págs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos II (19), III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

I 1 OBRAS DE SAN AGUSTIN, Tomo II. *Conjestion* (en latín y castellano). 1.ª ed. Edición crítica y anotada por el P. Fr. Ángel Custodio Vega, O. S. A. 2.ª ed. 1951. VIII 4-734 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos III (21), IV (30), V (39), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

19.13 OBRAS COMPLETAS DE DONOSO CORTES (dos volúmenes). Recopiladas y anotadas por el Dr. D. Juan Juretschke, profesor de la Facultad de Filosofía de Madrid. 1946. Tomo I: XVI 4- 953 págs. Tomo II: VIII 4- 869 págs.—Los dos tomos, 70 pesetas tela, 150 piel.

14 BIBLIA VULGATA LATINA. Edición preparada por el P. Fr. Alberto Colunga, O. P., y D. Lorenzo Turkado, profesores de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia de Salamanca. 1953. Reimpresión. XXIV 4- 1592 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 4 mapas.—En tela, 80 pesetas; en piel, a dos tintas, no.

IC VIDA Y OBRAS COMPLETAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ. *Biografía*, por el P. Crisógono de Jesús, O. C. D. *Subida del Monte Carmelo. Hoche oscura. Cántico espiritual. Llama de amor viva. Escritos breves y poesías*. Prólogo general, introducciones, revisión del texto y notas por el P. Lucinio del

SS, Sacramynto, O. C. D. 2.º ed. 1950. XI- 4- 1431 M r s., con grabados.—60 pesetas tela. mo piel.

TEOLOGIA DE SAN PABLO, del P. José Mar Ia Bover, S. I. 1932. Rehn- prrsiôn. XVI 4- 97' pAev—Ô5 pesetas tela, ioa piel.

V o TEATRO TEOLOGICO ESPASOL, Selecciôn, introducciones y eo .*■ Aθ tas de NicolAs Gonzalez Ruu Tomo I : .4utoj sarramentales.

1953. LXXII 4- 024 pAgs, Tomo II : Cnmpdfaj tenlôgiras» bibllcas y de vidas de santos. 2.* ed. 1953. XLVIII F 924 pAgs.—Cada tomo, 60 pesetas tela, 100 piel.

1^ OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo III: Colaciones sobre el H1 xa?meron Del reino de Dios deserito en las Pardbolas del Evangelio. Tra- tado de la plantariôn dei Parabo. Edieiôn en latin y castellano, dirigida, anota- da y con introducciones por los PP. Fr Leôn Amorôs, Fr. Bernardo Aperribay y Fr Miguel Oromî, O. F. M. 1947. XIJ + 798 pAgs.—35 pesetas tela, 75 piel.— Publicados los tomos IV (281, V (36) y VI (49).

2β OBRA SELECTA DE FRAY LUIS DE GRANADA : Una suma de la vida enstiana. Los textos capitales del P Granada srleccionados por el orden mismo de la Suma Teolôgica de Santo Tomâs de Aquino, por el P. Fr. Antonlû Trancho, O. P., con una extensa introducciôn del P. Fr. Desiderio Díaz de Triana, O. P. Prôlogo del Excmo. y Kvmo. Sr. Dr. Fr. Francisco Barrado Vu- jo, Obispo de Salamanca. 1952. Reimpresiôn. LXXXV111 4- 1162 pâgs—70 pc- setas tela, 110 piel

21 OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo III : Contra los académicos. Del libre albedrio. De la cantidad del alma. Del maestro. ·'Del ainña y su origen. De la naturaleza iel bien: contra las mantQutos. Texto en latin y castellano. Versiôn, introducetones y notas de los PP. Fr. Victorino CaHnaga, O. R. 8. A.; Fr. Evaristo Seuls, Fr. Eusebio Cuevas, Fr. Manuel MartInez y Fr. Mateo Lan- seros. O S. A. IQ\$. Reinipresiôn. XVI 4- 1047 pâgs.—05 pesetas tela, 105 piel. Pnblicados los tomos IV (30), V (3g), VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79) X (95), XI (99) y XII (121)

nn SANTO DOMINGO DE GUZMAN. Origenes de la Orden de Predicadores. Praceso de canonizaciôn. Biografias ael Santo. Relactôn de la Beata Ce- cilia. Vidas de los Fralles Predicadores. Obra Ittrrrarta de Santo Domingo. In- troducciôn general por el P. Fr José Mar Ia Garganta, O. P. Esquema biogrâ- fico, introducciones, versiôn y notas de los PP. Fr. Miguel Gelabert y Fr. José Mar Ia Milagro, O. P. 1947. LV1 4- 955 pâgs., con profusiôn de grabados.—40 pe- setas tela, 80 piel.

2*3 OBRAS DE SAN BERNARDO. Selecciôn, versiôn, introducciones y notas del P. German Prado, O. S. B. 1947- XXIV -F 1515 pâgs., con grabados. (Agotada. Véase nûm. no de este catálogoj

24 OBRAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Tomo I: Autobiografia y Dia- rio espiritual. Introducciones y notas del P. Victoriano LarraSaga, S. 1. 1947. XII+8S1 pâgs.—35 pesetas tela, 75 piel.

2C Qfi SAGRADA BIBL1A, de Bover-Cantera. Versiôn critica sobre los tex- tos bebreo y griego. 3.º edieiôn, en un solo volumen. 1953. XVI 4- 2057 pâgs. en papel biblia, con profusiôn de grabados y S mapas.—90 pesetas tela, 130 piel.

2*7 LA ASUNCION DE MARIA. Tratado teolôgico y antelogia de textos, por ' el P. José Mar Ia Bover. S. I. 2.º ed., con los principales documentos pon- tificios de la defioición del dogma. 1951. XVI 4-482 pâgs.—40 pesetas tela, 80 piel.

OO OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo IV: Las tres vias o incendio “θ de amor. Soliloquio. Goblerno del alma Discursos ascâtico-misticos. Vida Perfecta para religiosas Las seis alas del serafin. Veinticinco memoriales de perfecciôn. Discursos mariolôgicos. Edieiôn en latin y castellano, preparada por los PP. Fr. Bernardo aperriray Fr. Miguel Oromî y Fr. Miguel Ol- tra, O. F. M. 1947 VIII +975 pAgs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V î36) y VI (491).

2Q SUMA TEOLOGICA de Santo Tomâs de Aoutno Tomo I : Introducciôn general por el P. Santiago Ramîrez, O. P., y Tratado de Dios Uno. Texte en latin y castellano. Traducciôn del P. Fr. Raimundo SuÁrez, O. P., con in- troducciones, anocaciones y apêndices del P. Fr. Francisco MuSiz, o. P. 1947. XVI 4-238* 4- ross pôgs., con grabadns—sa pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (41), III (56), IV (126) y V (122).

Oβ OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IV: De la verdadera religiôn. De las costumbres de la Iglesia catôlica. Enquiridiôn. De la unidad de la iglesia. De la fe en lo aue no se ve De la utilidad de creer. Versiôn, introducciones y notas de los PP. Fr. Victorino CapAnaga, O. R. S. A.; Fr. Teôfilo Prieto, Fr. Andrés Centeno. Fr. Santos Santamaria y Fr. Herminio Rodrîguez, O. S. A. 1948. XVI 4- 899 pôgs.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos V (39), VI (50), Vil (53), VIII (6q), IX (79L X 195), XI (99) y XII (121).

0*1 OBRAS LITERARIAS DE RAMON LLULL : Libro de Caballerîa. Libro * de Evast v Rlanaurrna. Fflix de las MaraiHllas. Poesias (en catalân y cas- tellano». Edictôn preparada y anotada por lo* PP. Migukl Hatlluki, S. 1., y Miguel Caldentey, T O. R., con uns introducciôn biogrâfica de D. Salvador Galmés y otra al Blanauerna del P. Rafael Ginard BaüçA, T. O. R. 1948. XX 4- 1147 PÔgs., con grabedos.—55 pesetas tela, 95 piel.

no VIDA DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO, por el P. Andrés Fernández, S. I. a. ed. 1954. XXXII 4-65 + 760 págs., con profusión de grabados y 7 mapas.—75 pesetas tela. 05 piel.

09 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo I: *Biografía y Epistolario*. Prólogo del Excmo. y Rvmo Sr. Dr. D. Juan Perelló. Obispo de Vich 1948. XLIV 4- 898 págs. en papel biblia, con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel—Publicados los tomos II (37), III (42), IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII 166).

04 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo I: *Nacimiento e infancia de Cristo*, por el Prof Francisco Javier Sánchez Cantón, 1948. VII 4- 102 págs., con 304 láminas,—70 pesetas tela, no piel.—Publicados los tomos II (64) y III 147L

9C MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO. del P. Francisco Suárez, S. I. Volumen 1.: *Misterios de la Virgen Santísima. Misterios de la infancia y vida pública de Jesucristo*, Versión castellana por el P. Galdos, S. I. 1948. XXXVI 4- Q15 párs.—4< |K*setas tela. 85 piel.—Publicado el volumen 2. (55).

SAN BUENAVENTURA Tomo V; *Cuestiones disputadas sobre el misterio de la Santísima Trinidad, Colaciones sobre los siete dones del Espíritu Santo. Colaciones sobre los diez mandamientos*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay, Fr. Miguel Oromí y Fr. Miguel Oltra, O. F. M. 1948. VIII 4- 754 págs.—40 pesetas tela, 80 piel.—Publicado el tomo VI (49).

07 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo II: *Filosofía fundamental*, 1948. XXXII 4-824 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel—Publicados los tomos III (42), IV 148), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

00 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo I: Fray Alonso de Madrid: *Arte para servir a Dios y Espejo de ilustres personas*; Fray Francisco de Osuna: *Ley de amor santo* Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1948. XII 4- 7«> Págs. en papel biblia.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos II (44» v III 146).

q q OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo V: *Tratado de la Santísima Trinidad*. Edición en latín y castellano. Primera versión española, con introducción y notas del P. Fr. Luis Arias, O. S. A. 1948. XVI 4- 943 págs., con grabados.—45 pesetas tela, 85 piel.—Publicados los tomos VI (50), VII (53), VIII (69), IX (79), X (95), XI (99) v XII (T2T).

NUEVO TESTAMENTO, de Nacar-Colunga. Versión directa del texto original griego. (Separata de la Nacar-Colunga.) 1948. VIII 4-451 págs. en papel biblia, con profusión de grabados y 8 mapas.—25 pesetas tela, 65 piel.

41 SUMA TEOLOGICA de Santo Tomás de Aquino. Tomo II: *Tratado de la Santísima Trinidad*, en latín y castellano; versión del P. Fr. Raimundo Suárez, O. P., e introducciones del P. Fr. Manufo Cuervo, O. P. *Tratado de la creación en general*, en latín y castellano; versión e introducciones del Padre Fr. Jesús Valruena, O. P. 2. ed. 1053. XX + 504 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicados los tomos III (56), IV (126) y V (122).

40 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo III: *Filosofía elemental y El Criterio*. 1048. XX 4- 755 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos IV (48), V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66).

4Q NUEVO TESTAMENTO. Versión directa del griego con notas exegéticas, por el P. José María Bover, S. I. (Separata de la Bover-Cantera.) 1948. VIII 4- 622 págs. en papel biblia, con 6 mapas.—30 pesetas tela, 70 Pæl.

AA MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último; Fray Bernardino de Laredo: *Subida del monte Sión*; Fray Antonio de Guevara: *Oratorio de religiosos y ejercicio de virtuosos*; Fray Miguel de Medina: *Infancia espiritual*; Beato Nicolás Factor: *Doctrina de las tres vías*. Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis O. F. M. 1948. XVI 4- 837 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicado el tomo III y último (46).

4G LAS VIRGENES CRISTIANAS DE LA IGLESIA PRIMITIVA, por el P. Francisco de B. Vizmanos, S. I. Estudio histórico-ideológico seguido de una antología de tratados patísticos sobre la virginidad. 1949. XXIV 4- 1306 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.

40 MISTICOS FRANCISCANOS ESPAÑOLES. Tomo III y último; Fray Diego de Estella: *Meditaciones del amor de Dios*; Fray Juan de Pineda: *Declaración del misterio de la Encarnación*; Fray Juan de los Angeles: *Manual de vida perfecta y Esclavitud mariana*; Fray Melchor de Cetina: *Exhortación a la verdadera devoción de la Virgen*; Fray Juan Bautista de Madrigal: *Homiliario evangélico*. Introducciones del P. Fr. Juan Bautista Gomis, O. F. M. 1949. XII 4- 868 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela. 90 piel.

47 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPAÑA. Tomo III: *La Pasión de Cristo*, por José Camón Aznar. 1949. VIII 4-106 págs., con 301 láminas.—60 pesetas tela, 100 piel

JO OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo IV: *El protestantismo comparado con el catolicismo*. 1949. XVI 4- 768 págs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos V (51), VI (52), VII (57) y VIII (66b

IQ OBRAS DE SAN BUENAVENTURA. Tomo VI y último: *Cuestiones & disputadas sobre la perfección evangélica. Apología de los pobres*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Bernardo Aperribay,

•Fr. Miguel Oromî y Fr. Miguel Oitra, O. F. M. 1949. VIII 4- 48* + 779 pAga. 50 pesetas tela, 90 piel.

Cf) OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VI : *Del espiritu y de la letra. De la naturaleza y de la gracia, De la gracia de Jesucristo y del pecado original. De la gracia y del libre albedrio. De la correcciôn y de la gracia. De la predestinaciôn de los pantos. Del don de perseverancia* Ediciôn eu latin y castellano. preparada y anotada por los PP. Fr. VICTORino Cai'Anaga, O. R. S. A.; Fr. Andrés Centeno. Fr. Gerardo Enrique de Vega, Fr. Emiliano Lôbez y Fr. Toribio de Castro. O S. A. 1049 XΠ 4-943 pâgs.—50 pesetas tela. 00 piel. Publicados los tomos Vil (53). VIII (69), IX (79)» X (95)» XI (99) y XII (itl).

CI OBRAS COMPLETAS DE JAIME BAUMES. Tomo V: *Estudios apologétieoj. Cartas a un escéptico. Estudios sociales. Del clero catôlico, De Cataluûa* 1949. XXVIII 4- 1002 pûgs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VI (52), Vil (57) y VIII (66).

CO OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES Tomo VI : EscRiros POLÎTÎ. M cos: *TriunJo de Espartero. Caida de Espartero. CamPaûa de gybicrno. ML nisterio Nandez. Comporta parlamcntarla de la minoria balmista.* 1950. XXXII 4- 1001 pAgs. en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.—Publicados los tomos VII (57) y VIII (66).

CQ OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VII: *Sermones.* Ediciôn en latin y castellano, preparada por el P. Amador del Fueyo, O. S. A. 1950. XX 4- 945 páginas.—50 pesetas tela. 90 piel.—Publicados los tomos VIII (69), IX (79)» x (95)» xi (99) y xii (i-o

C4 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo I : *Edad Antigua (1-ôSi): La Iglesia en el mundo grecorromano,* por el P. Bernardino Llorca, S. I. X950. XXXII + pôgs., con grabados.—55 pesetas tela» 95 piel.—Publicados los tomos II (1C4) y IV (76)

ce MISTERIOS DE LA VIDA DE CRISTO, del P. Francisco Sûârez. S. I. Volumen a. y último : *Pasiôn, resurrecciôn y segunda venlda de Jesucris-to.* Versiôn castellana por el P. Gàldos, S. 1. 1950. XXIV 4- 1226 pâgs.—60 pese-tas tela, :oo piel.

Cg SUMA TEOLOGICA de Santo Tomâs de Aquino. Tomo III : *Tratado de los Angeles.* Texto en latin y castellano. Versiôn del P. Fr. Raimundto Suluz, O. P., c introducciones del P. Fr. Aureliano Martínez. O. P. *Tratado de la cfeaciôn del mundo corpôrco.* Versiôn e introducciones del P. Fr. Alber-to Colunga. O. P. 1950. XVI 4- 943 pôgs., con grabados.—50 pesetas tela, 90 piel. Publicados les tomos IV (126) y V (122).

C7 OBRAS COMPLETAS DE JAIME BALMES. Tomo VII: ESCRITOS POLÎ-ticos : *El matrimonio real: Camparia doctrnal. Campana naciofial. Cam-pana inicmacional. Desenlace. Ultimos escrîtos politicos.* 1950. XXXII 4- 1053 paginas en papel biblia.—50 pesetas tela. 90 piel.—Publicado el tomo VIII (66).

CO OBRAS COMPLETAS DE AURELIO PRUDENCIO. Ediciôn en latin y castellano, dirigida, anotada y con introducciones por el P. Fr. Isidoro Rodriguez, O. F. M., y D. José Guillén, catedràticos en la Pontificia Universi-dad de Salamanca 1950. VIII 4-S4- 4-S25 pAgs.—50 pesetas tela, 90 piel.

CQ COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de Mal-DONADO, S. I. Tomo I: *Evangelio de San Mateo.* Versiôn castellana, intro-ducciôn y notas del P. Luts MaRia JiméNez Font, S. I. Introducciôn biobîblo-grôfica del P. José Camllfro, S I 1950. VIII 4- 1159 pôgs. en papel biblia.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos II (72) y ITT (112).

gQ CURSUS PHILOSOPHICUS, por una comisiôn de profesores de las Facul-tades de Filosofia en Espaða de la Compania de Jesûs. Tomo V : *Theolo-gia Naturalis,* por el P. José HellIn, S. 1. 1950. XXVIII 4- 928 pâgs.—65 pesetas 105

gT SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisiôn de profesores de las Facultade.* de Teologia en E<naûa de la Compafita de Jêsus. Tomo I: *Im-troductio in Theologiam. De revelatione Christiana. De Ecclesia Christi. De sacra Sçnptura,* por los PP. Miguel Nicouu y Jdauiu salavrrrl S. 1. 2/ ed. 1953. XX 4- T151 pôgs.—9« pesetas tela, :jo piel.—Publicados Jos tomos II (90), HI (62) y IV (73).

62 THEOLOGIAE SUMMA, por una comisiôn de profesores de las Facultades de Teologia en Espafia de la Compafia de Jêsus. Tomo III: *De Verbo incarnato. Mariologia. De gratia Christi. De virtutibus infusis,* por los PP. JEst's Solano, José A. de Aldama y Siverino Gonzâlez. S. I. 2.- ed. 1953. XXIV 4-Q02 p/igs—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo IV «72w

g0 SAN VICENTE DE PAUL: BIOGRAFIA Y ESCRITOS. Ediciôn prepara-da por los PP. José Herrera y Veremttno Pardo, C. M. 1950. XII 4-907 pdginas en papel biblia. con prnfu^iôn de crabadn*—ss pesetas tela. os pi^l

g4 LOS GRANDES TEMAS DEL ARTE CRISTIANO EN ESPANA. Tomo II: *v Cristo en el Evangelio,* por el Prof. Francisco J. SÂNCHEZ Cantôn. X950 VIII 4- 124 pâgs., con 255 lâminas6c pesetas tela, xoo piel.—Publicado d tomo III (47).

gC PADRES APOSTOLICOS : *La Didaché o Doctrina de los doce apôstoles. Cartas de San Clemente Romano Cartas de San Ignacio Mârtir. Carta y martlrio dr San Policarpo. Caria de Rernabé. Los fragmentas de Papias. El Pas-tor de Hermas.* Ediciôn bBlñKÛe, preparada y anotada por D. Daniel Ruiz Bue-no, catedrûUcc de lenzua griega y profesor a. de la Universidad de Salaman-ca 1950. MH 4- njo pâgs. eu papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel

OBRAS COMPLETAS DE JAIME BAIMES. Tomo VIII y último: *Biografías Misceláneas. Primeros escritos. Poesías. Indices* 1950. XVI 4- 1014 páginas en papel biblia.—50 pesetas tela, 90 piel.

C7 ETIMOLOGIAS, de San Isidoro de Sevilla. Versión castellana total, por vez primera, con introducciones parciales de D. Luis Cortés, párroco de San Isidoro de Sevilla. Introducción general e índices científicos del Prof. Santiago Montero Díaz, catedrático de la Universidad de Madrid. 1951. XX 4-88e 4 563 págs.—55 pesetas tria, Q5 piel.

no EL SACRIFICIO DE LA MISA. Indado histórico-litúrgico. Versión española de la obra alemana en dos volúmenes *Missarum sollemnia*, del P. JUNGSMANN, S. I. 2/ ed. 10«. XXVIII 4-1264 págs.—80 wsetas tela, 120 piel.

gg OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo VIII : *Cartas*. Edición en latín y castellano, preparada por el P. Lore Cíli.erüelo, O. S. A. 1951. VIH 4- 021 págs.—55 pesetas tela, 95 piel.—Publicados los tomos IX (79), X (95), XI (99) y XII (121).

7n COMENTARIO AL SERMON DE LA CENA, por José M. Bo ■U vfr, S. I. 1951 VIII 4-324 págs.—35 pesetas tela, 75 piel.

71 TRATADO DE LA SANTISIMA EUCARISTIA, por el Dr. D. Gregorio Alastruey. 2/ ed. 1952. XL 4- 426 págs., con grabados.—45 ptas. tela, 85 piel.

72 COMENTARIOS A LOS CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de MalDONADO. S. I. Tomo H : *Evangellos de San Marcos y San Lucas*. Versión castellana, introducción y notas del F. José Caballero, S. I. 1954. XVI 4- 881 páginas en papel biblia.—65 pesetas tela, 105 piel.—Publicado el tomo III y último (112).

70 SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisión de profesores de las Facultades de Teología en España de la Compañía de Jesús. Tomo IV: *De sacramentis, De novissimis*, por los PP. José A. de Aldama, Francisco de P. Solá, Severino Gonzalez y José F. SagOés, S. I. 2.ª ed. 1953. XXIV 4- 110 págs.—90 pesetas tela, 130 piel.

74 OBRAS COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión del texto original con notas críticas. Tomo I : *BibUografia teresiana*, por el P. Otilio del Nino Jesus, O. C. D. *Biografia de Santa Teresa*, por el P. Efrén DE LA MADRE DE DIOS, O. C. D. *Libro de la Vida*, escrito por la Santa. Edición revisada y preparada por los PP. Efrén de la Madré de Dios y Otilio del Nino Jesús. 1951. XII 4- 904 págs. en papel biblia.—60 pesetas tela, 100 piel.—Publicado el tomo II (120).

75 ACTAS DE LOS MARTIRES. Edición bilingüe, preparada y anotada por D. Daniel Ruiz Bueno, catedrático de lengua griega y profesor a. de la Universidad de Salamanca. 1951. VIII 4- 185 págs. en papel biblia. pesetas tela, 120 piel.

7/? HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo IV: *Edad Moderna; La Iglesia en su lucha y rdación con el laicismo*, por el P. Francisco Javier Montalbán, S. I. Revisada y completada por los PP. Bernardino Llorca y Ricardo García Villoslada, S. I. 1953. Keimprción. XII 4-851 págs.—70 pesetas tela, no piel.

77 SUMMA THEOLOGICA Sancti Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem in quinque volumina divisa. Vol. I : *Prima pars*. 1951. XXIV 4- 851 págs.—70 pesetas tela, no piel.—Publicados los tomos II (So), III (Sr), IV (83) y V (87)

yo OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo I: *Obras dedicadas al pueblo en general*. Edición crítica. Introducción, versión italiana, notas e índices del P. Andrés Goy, C. SS. R. 1952. XVI 4- 1033 págs. en papel biblia.—70 pesetas tela, no piel.—Publicado el tomo II y último (n^k

7Q OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo IX: *Los dos libros sobre diversas cuestiones a Simpliciano. De los méritos y del perdón de los pecados. Contra las dos epistolas de los pclagianos. Aetas del proccso contra Pelagio*. Edición en latín y castellano, preparada y anotada por los PP. Fr. Victorino CapAnaga y Fr. Gregorio Erce, O. R. S. A. 1952. XII 4- 799 págs.—60 peàetas tela, 100 piel. Publicados los tomos X (95), XI (99) y XII (12x).

Qn SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. II : *Prima secundae*. 1952. XX 4848 págs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicados los tomos III (81), IV (83) y V (87).

0*1 SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. III : *Secunda secundae*. X952. XXVIII 4- 1230 págs.—Q0 pesetas tela, 130 piel.—Publicados los tomos IV (83) y V (87).

QO OBRAS COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo I : *Monologio. Proslogion. Acerca del gramático. De la Verdad. Del libre albedrio. De la caída del demonio. Carta sobre la encarnación del Verbo. Por qué Dios se hizo hombre*. Edición en latín y castellano, con extensa y documentada introducción general, preparada por el P. Julián Alameda, O. S. B. 1952. XVI 4-897 páginas.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el torno II y último (100L

OO SUMMA THEOLOGICA S. Thomae Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. IV : *Tertia pars*. 1952. XX 4- 798 págs.—80 pesetas tela, 120 piel.—Publicado LQO V (87).

84 LA EVOLUCION HOMOGENEA DEL DOGMA CATOLICO, por el P. Francisco Mir(n-Sou, O. P. Introducci3n general del P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII 4-831 p4gs.—60 pesetas tela, 100 piel.

85 EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. Emilio Sauras, O. P. 1952. VIII 4-921 p4gs.—05 pesetas tela, 105 piel.

86 ORRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA. Edici3n critica. Transcripci3n, introduceiones y notas de los PP. CAndîtx) de Dalmaszs e Ignacio Ipakraguirre, S. I. 1952. XVI 4- 80* 4- 1075 p4gs.—85 pesetas tela, 125 piel.

oy SUMMA THEOLOGICA S. Τπομαβ Aquinatis, cura fratrum eiusdem Ordinis, in quinque volumina divisa. Vol. V: *Supplementum. Indictet.* 1952.

OO TEXTUS EUCARISTICOS PRIMITIVOS. Edici3n bilingüe de los contenidos en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, preparada por el P. Jes3s Souno, S. I. Tomo I: *Hasta fines dei siglo IP* 1952. XL 4- 754 p4gs., con grabados.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II y 3ltimo (xi8).

OQ OBRAS COMPLETAS DEL BEATO MAESTRO JUAN DE AVILA. Edici3n critica Tomo I: *Epistolaria. Escritos menores.* Biografila, introducciones y notas del Dr. D. Luis sala Ruust, catedr3tico de la Pontificia Universidad de Salamanca. 1952. XL -b 1120 p4gs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado el tomo II 1103J

nn SACRAE THEOLOGIAE SUMMA, por una comisi3n de profesores de las Facultades de Teologla en Espa1a de la Compa1ia de Jes3s. Tomo II: *De Deo uno et trino. De Deo creante et devante. De peccatis*, por los PP. Josi M. Dalu1ü y Jos3 F. SagC3s, S. I. 1952. XXIV 4- 1023 p4gs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publiicados los tomos 111 (621 y IV (73).

ni LA EVOLUCION MISTICA, por el P. Mtro. Fr. Juan G. Arintero, O. P. 1952. LXIV4804 p4gs.—70 pesetas tela, 110 piel.

no PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisi3n de profesores de las Facultades de Filosofia en Espafia de la Compa1a de Jes3s. Tomo III: *Theodicea. Elhtca.* por loa PP. Just HellIn e Ireneo Gunz3lez, S. I. 1952. XXIV+904 p4gs.—00 pesetas tela, 130 piel.

no THEOLOGIAE MURALIS SUMMA, por les PP. F. REGATILLO y M. Z3lBA, S. I. Tomo I: *Theologia moralis fundamentalis. Tractatus de virtutibus theologicis*, por el P. Marcelino Zalba, S. L 1952. XXVIII 4- 065 p4gs.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publiicados los tomos II (xo6) y III y 3ltimo (Π7I.

Ü4 SUMA CONTRA LUS GENTILES, de Santo Tom3s de Aquino. Edici3n bilingüe, con el texto critico de la leonina. Tomo I: *Libros I y II: Dios: su existencia y su naturaleza. La creaci3n y las criaturas.* Traducci3n dirigida revisada por el P. Fr. Jis3s M. Pu. O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. Jes3s Azagra y Fr. Mateo Febrer, O. P. Introducci3n general por d P. Fr. Jost M. de Gkrganta, O. P. 1952. XVI 4- 7ia p4gs.—70 pesetas tela, 110 piel.—Publicado el tomo II y 3ltimo '1021

OBRAS DE SAN AGUSTIN. Tomo X: *Homilias.* Edici3n en latin y castelano, prepara<Ui pvî ei F ri amamur du. î-OEVu, u. s. A. XII 4-043 p4ginas.—70 pesetas tela, no piel.—Publiicados los tomos XI (99) y XII (121).

ηβ UBRAs DE sAN 10 IUMAs DE VILLANUEVA. *Sermones de la Virgen Maria* (primera versi3n al castellano) y *Obras castellanas.* Introducci3n biogr3tica, versi3u y notas del P. Fr. Santos Santamaria, O. S. A. 1952- XU 4-005 p4gs.—65 pesetas tela, 105 piel.

Qy LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio org3nico de textos para el estudio de las nunuHa3 dominicales y tesuva», eiaburado pur una comisi3n de

autores bajo la dtrecci3n de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de M3laga. Tomo I: *El juicio final. La misi3n del Precursor. El testimonio de Juan a los judios. Predtcact3n del Bautista. Pnsentaci3n y purilicaci3n en el templo. El Dulce Nombre de Jes3s* 1053. LXXII 4 031 p4gs.—75 Pesetas tela^, 1x5 pied.—Publiicados los tomos II (119), III (123), IV 1129) y VIII (107).

no PHILOSOPHIAE SCHOLASTICAE SUMMA, por una comisi3n de profesores de las Facultades de Filosofia en Espa1a de la CompaAfa de Jes3s. Tomo I: *Introductlo in Philosophiam Logica. Critica. Metaphystca generalis.* por los PP. Leovigildo Salcedo y JesCs Iturrioz, S. L 1953. XXIV 4- »93 P4gs.—3o pesetas tela, 120 piel.—Publicado el tomo III (02).

qq UBKAs DE SAN AGUSTIN. Tomio XI: *Cartas* (?9). Edici3n en latin y castellano, prrparada por el P. Fr. Lofe Cilleruelo, U. S. A. 1953. VIII 4- 1100 p4gs.—70 pesetas tela, 110 piel.

1AA υβK o COMPLETAS DE SAN ANSELMO. Tomo II y 3ltimo: *De la concepci3n virginal y del pecado original. De la procesi3n del Espiritu Santo. Cartas dogmaticas. Concordia de ta presciencia divina, predestinecion y gracia divina cun el libre aibcdrio. Oraciunes y .meditaciones. Cartas.* Edici3n en latin y castellano, preparada por el P. Fr. Juli3n Alameda, O. S. B. 1953. XVI 4- 804 p4gs.—70 peseta^ tela, UO piel.

101 CARTA:ï V EsCRITos» DE SAN FRANCISCO JAVIER, 3nica publicaci3n castellana completa seg3n la edici3n critica de «Monumenta Historica Soc. Iesu. U944-1Ç45>> anutuda^ por el P. Felix Zubillaga, S. 1., redactor de «Mon. Hist. Soc. Iesu». 1953. XVI 4- 57& p4gs.—00 pesetas tela, too piel.

1 Ω2 SUMA CONTRA LOS GENTILES, de Santo Tomàs dk Aquino. Edición bilingüe con el texto crítico de la leonina Tomo II : *Libros II y IV: Dios, fin ultimo y gobernador supremo. Misterios divinos y pustrtmerias*. Traducción dirigida y rrvisada por el P. Fr. Jesûs M. Pla, O. P. Introducciones particulares y notas de los PP. Fr. José M. Martínez y Fr. Jesûs M. Pla, O. P. 1953. XVI 4- 960 págs.—75 pesetas tela, r15 piel.

1ΛO OBRAS COMPLETAS DEL BEATO JUAN DE AVILA. Edición crítica. IUu ^{topio} II : *Sermones pldticas espirituales*. Introducciones y notas del Dr. D. Lois Sala Balüst, catedrâtivO de la Pontificia Universidad de Salamanca. (953. XX 4- 1424 págs.—85 pesetas tela, 125 piel.

1Q4 HISTORIA DE LA IGLESIA CATOLICA. Tomo II: *Edad Media: La *LTt cristiandad en el mundo europeo y feudal*, por el P. Ricardo GarcIa Villoslada, S. 1. 1953. XH 4- 1006 tōgs.—75 pesetas tela, 115 piel.—Publicado d tomo IV <76!

inc CIENCIA MODERNA Y FILOSOFIA. *Introducción fisicoquímica y matemdtica*, por el P. José M. Riaza. S. L 1953 XXX11 4-756 págs., con profusión de grabados y 16 lâminas.—75 pesetas tela, 115 piel.

1 ZAZ2 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por tas PP. Edüardo F. RegatUXO ALrU y Marcelino Zalba. S. 1. Tomo 11 : *Theologia moralis specialis: De mandatis Dei et Ecclesiae*, por el P. Marcelino Zalba. S. L 1953. XX 4- 1104 páginas.—90 pesetas tela, 130 piel.—Publicado el tomo III y último (117).

1 Π'Y LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgâmco de textos para el estudio de las homilfas dominicales y festivas, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de Málaga. Tomo VIII : *La parâbola de los invitados a la boda. La curaclôn del hijo del régulo. El perdôn de las ofensas. El tributo al César, Resurrección de la hija de Jairo, Cristo Rey, La ultima venida de Cristo*, 1953. LXXII 4- 1368 págs. 85 pesetas tela, L25 piel.

108 TEOLOGIA DE SAN JOSE, por el P. Fr. Bonifacio Llamera, O. P., con la *Suma de los dones de San José*, de Fr. Isidoro Isolano, O. P., en edición bilingüe. 1953. XXVIII 4-663 págs.—65 pesetas tela, 105 piel.

109 OBRAS SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo I: *Introducción a la vida devota. Sermones escogidos, Conversaciones espirituales. Alocución al Cabildo catedral de Ginebra*, Edición preparada por el P. Francisco df la Hoz, S. D. B. 1953. XX + 800 págs.—65 pesetas tela, 105 piel. Publicado el tomo II y último (127).

11Λ OBRAS COMPLETAS DE àAN BERNARDO. Tomo I: *Vida de San Bernardot* por Pedro Riradeneira, S. L *Introducción general. Sermones de tiempo, de santos y varios. Sentncias*, Edición preparada por el P. Gregorio Diez, O. S. B. 1953 XXXVI 4- 1188 págs.—70 pesetas tela, no piel.

111 OBRAS DE SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT. *Cartas. *xx El amor de la Sabiduria eterna. Carta a los Amigos de la Cruz. El secreto de Maria. El secreto admirable del Santisimo Rosario. Tratado de la verdadera devoción. Escritos destinados a los misioneros de la Compaiïia de Maria y a las Hijos de la Sabiduria. Preparación para la muerte. Cdnticos*. Edición preparada por los PP. Nazario Pérez (ri y Camilo María Abad, S. I. 1954. XXVIII 4-984 págs.—70 pesetas tela, uo piel.

112 C(,MENTAKIOi5 A LO* CUATRO EVANGELIOS, por el P. Juan de * Maldonado. S. 1. Tomo III y último: *Evangelio de San Juan*. Versión castellana, introducción y notas de] P. Luis María Jiménez Font, S. I. 1954. VIII + 1064 págs.—70 pesetas tela no piel.....

119 OBRAS ASCETICAS DE SAN ALFONSO MARIA DE LIGORIO. Tomo II y último: *Obras dedicadas al clero en particular*, Edición crítica. Introducciones. versión ciel italiano, notas e indices del P. Andrés Gov, C. SS. R. 1954. XXTV 4- 941 páginas en papel biblia.—75 ptas. tela, 115 piel.

114 TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. Antunio Royo Marín, O. P. Prólogo del Excmo. y Rvdmo. Dr. Fr. Albino G. Menéndez-Reigada, obispo de Córdoba. 1954 XXXII 4- 084 págs.—75 peseta/tela. ris piel

11t SAN BENITO. *Su vida y su Régla*, por los PP. García M. ColombAs, Leôn M. Sansfgundo y Odilôn M. Cunill, monjes de Montserrat. 1954. XX 4- 760 págs.—70 pesetas tela, no piel.

11β PADRES APOLOGISTAS GRIEGOS (s. II). Edición bilingüe, preparada * por D. Daniel Ruiz Bueno, catcdrático de lengua griega y protesor a, de la Universidad de Salamanca. 1954. VIH 4- 1006 págs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

117 THEOLOGIAE MORALIS SUMMA, por los PP. Eduardo F. Regattllo * y Marcelino Zaira. S. I Tomo III y último: *Theologia moralis specialis: De sacramentis. De delictis et poenis*, por el P. Eduardo F. RegattLLO. S. î. roM- XVI 4- rooo págs.—qo pesetas tela. 150 piel.

110 TEXTOS EUCARLSTICOS PRIMITIVOS Edición bilingüe de los conte- * xo ~~hidos en la Sagrada~~ Escritura y los Santos Padres, ~~preparada por el~~ P. Jesûs Solano, S. L Tomo II y último: *Hasta el fin de la época patristica*. 1954. XX 4- 1012 págs., con grnbados.—85 pesetas tela, 125 piel.

1iq LA PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgânico de textos para el estudio de las homilias dominicales y festivos, elaborado por una comisión de autores bajo la dirección. de Mons. Angel Herrera Oria, obispo de

&

>£

g

Málaga. Tomo III: *Epifanía a Cuaresma: La Sagrada Familia. El milagro de Us bodas de Cand. La curación dei leproso y U fe del centuriôn. Jesûs calma U tempestad. La clzaAa en medio del trigo. Pardbola del grano de mostaza y de la lexadura. Los çbreros eimiadaf a la vida La pardbola del sembrador. El anuncio de la basiOn y el rien de fericA* tou. XL 4- 1^75 pAirs.—85 pesetas tels, 125 piel.—Ihiblicados los tomos III (12.V, IV (129) V VIII (107).

120 **OBKAS** COMPLETAS DE SANTA TERESA DE JESUS. Nueva revisión dei texto original con notas criticas Tomo II : *Camina de perfecciôn. Moradas dei cas!illo interior. Cuentas de conciencia. Apuntaciones. Meditaelo- nes sobre los Cantares. Exclamadoncs. Libro de las Fundadones. Constitudo- nes. Visita de Descalzas Avisos Desaflo espiritual. Pejamen. Porsias. Ordenan- zas de una cofradia.* Edición preparada y revisada por el P. Efrén de la Ma- dré dc Dios, O. C. D. 1954. XX 4- 1046 pAgs. en papel biblia.—80 pesetas tela, 120 piel.

121 **ØB^A^** DE SAN AGUSTIN. Tomo XII: *Del bien del matrimonio. Sobre la sarita zdrdnidad. Del bien de la viudez. De la continenda. Sobre la baetenda. El combate cristiano. Sobre la mentira. Contra la menti- ra. Del trabalo de los monies. El serrnôn de la montaûa.* Texto en latin y castellano. Versiôn. introducciones y notas de los PP. Fr. Félix GarcIa, Fr. Lofe Cilleruelo y Fr. RaMiro Flôrlz. O. S. A 1054. XVI 4- 995 pâgs.—75 pesetas tela. 115 piel.

122 **TEOLOGICA** de Santo Tomâs de Aquino. Tomo V: *Tratado de los hdbitos y zirtudes en general, en latin y castellano; versiôn, intro- ducciones y apêndiccs del P. Fr. Trôfîlo Urdânoz, O P. Tratado de los viclos y pecados. en latin y castellano; versiôn del P. Fr. CAndido Aniz, O. P., e introducciones y apêndices dd P. Fr. Pedro Lûmbreras, O. P. 1954. XX + 975 pâginas.—75 pesetas tela, 115 piel.*

12^ **LA PALABRA DE CRISTO.** Repertorio orgânico de textos para el es- ***** tudio de las homilfas dominicales y festivas, claborado por una comi- siôn de adores bajo la direcciôn de Mons. Angel Herrera Orik. obispo de Mâ- laga. Tomo III : C«are\$mo y tiempo de Pasiôn: *Las tentadones de Jésus en el desterto. La transfiguradôn. Curadôn del endemonlado ciego y mudo. La muL tiplicaciân le bancs. Los fariseos acusan a Cristo. La entrada en Jerusa- l^n.* 1954. XXXII 4- :::o pigs.—75 pesetas tela, 1:5 pid.—Publicados los to- mos IV î129) y VIII (107).

124 **SINOPSIS** CONCORDADA I>E LOS CUATRO EVANGELIOS. Nueva version del original irriezo. con notas criticas, por cl P. Juan Leal, S. I. 1954. XX -r 353 pézs.—55 pesetas tela, 95 piel.

LA TUMBA DE SAN PEDRO Y LAS CATACUMBAS ROMANAS, por ****^ los Dres. Engeleerto Kirschbaum. Eduardo Junyent y José Vives. XVI 4. 6iô pâgs., con 127 lâminas.—90 pesetas tela, 130 piel.

126 **SUMA** TEOLOGICA de Santo Tomâs de Aquino. Tomo IV: *Tratado de ***** la bienazenturanzi y de los actos humanos, en latin y castellano; ver- siôn e introducciones del P. Fr. Teôfîlo UrdASoz, O. P. Tratado de las pasio- nes. en îa:in y castellano; versiôn c introducciones de los PP. Fr. Manuel I'BEDA y I. ERNANDO SORK, O. P. XX 4- IOJ2 pa2S. pesetas tela, 120 piel.*

127 **OBRAS** SELECTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES. Tomo II y ûl- t mo : *Tratado del amor de Dios. Constitudones y Directorio espiritual. Fragmentas del epistolario. Ramillete de cadas enteras.* Edición preparada por el P. Fr *ncisCD de la Hoz, S. D. B. 1954. XXIV 4- 982 páginas.—75 pesetas tela, 115 pid.

12R **DOCTRINA** PONTIFICIA. Tomo IV: *Documentos marlanos,* por el P. HIlario Marin. S I. 1954. XXXII 4- 892 pairs.—80 pesetas tela, 120 piel.

***|2Q** **LA** PALABRA DE CRISTO. Repertorio orgânico de textos para el estu- *|2Q - y fc.<vas, claborado por una comisión

<lc amores bajo la direceiôn <lc. Mons. Angel Herrera Orta, obispo de Málaga. Tomo IV : *Cielo Paseu : La resurrecciôn del Senor. t-Stfior mfo y Dios tniof* » n Pastor, d'uestra tristeza se zolzerd en >ozo». La promesa del Parâcli- to. tPedid y recibircif^.* Prrrscudôn y martirio. 1954. XXTV 4-1275 pâœ>.—85 PC-

Este catdtogo comprende U relaciôn de obras publicados hasta el mes de didentbre de 1959.

La B. A. C. viene publicando, al menos, doce volûmencs nuevos cada aflo.

Al hacer su pedldo haga siempre referenda al nûmero que la obra solictada tiene, segun este catâlogo, en la serie de la Biblioteca de Aulores Cristianos

Dirija sus pedidos a LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.
Alfonso XI, 4, Madrid

fr

